



SERMONES Y PANEGÍRICOS

RECOPILACIÓN PARA EL PROCESO DE
CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS
SATURNINO LÓPEZ NOVOA

Hermanitas de los Ancianos Desamparados

Contenido

DOCUMENTO Nº 154	SAN PEDRO ALCÁNTARA	5
DOCUMENTO Nº 155	SAN PEDRO ALCÁNTARA	12
DOCUMENTO Nº 156	SAN PABLO PRIMER ERMITAÑO.....	19
DOCUMENTO Nº 157	SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA	27
DOCUMENTO Nº 158	A SANTO TOMAS DE AQUINO	36
DOCUMENTO Nº 159	SAN PASCUAL BAILÓN	43
DOCUMENTO Nº 160	SAN AGUSTÍN	49
DOCUMENTO Nº 161	SAN ISIDRO LABRADOR	56
DOCUMENTO Nº 162	SAN PEDRO ALCÁNTARA	63
DOCUMENTO Nº 163	SAN JUAN EVANGELISTA	67
DOCUMENTO Nº 164	SANTO TOMÁS DE AQUINO	75
DOCUMENTO Nº 165	SANTO TOMAS DE AQUINO	83
DOCUMENTO Nº 166	SANTOS MÁRTIRES CRISPÍN Y CRISPINIANO.....	92
DOCUMENTO Nº 167	SANTO TOMÁS	101
DOCUMENTO Nº 168	PURIFICACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA	109
DOCUMENTO Nº 169	FE.....	119
DOCUMENTO Nº 170	APÓSTOL SANTIAGO	122
DOCUMENTO Nº 171	SANTO CRISTO DE SAN VICENTE FERRER.....	127
DOCUMENTO Nº 172	SAN VICENTE DE PAUL	135
DOCUMENTO Nº 173	NUESTRA SEÑORA DEL PILAR	142
DOCUMENTO Nº 174	DE LOS DEBERES DE LOS PADRES PARA CON SUS HIJOS	149
DOCUMENTO Nº 175	RESURRECCIÓN DEL SEÑOR	159
DOCUMENTO Nº 176	MISTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA	167
DOCUMENTO Nº 177	MARÍA SANTÍSIMA DEL PUEYO.....	172
DOCUMENTO Nº 178	EL JUICIO FINAL	179
DOCUMENTO Nº 179	SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA.....	187
DOCUMENTO Nº 180	MARÍA SANTÍSIMA.....	195
DOCUMENTO Nº 181	SAN JOSÉ	201
DOCUMENTO Nº 182	PATRIARCA SAN JOSÉ	207
DOCUMENTO Nº 183	SANTA LUCÍA	215
DOCUMENTO Nº 184	NUESTRA SEÑORA DEL SANTO ROSARIO	223
DOCUMENTO Nº 185	INVICTO MÁRTIR SAN LORENZO	229
DOCUMENTO Nº 186	PREDICACION EVANGELICA	237
DOCUMENTO Nº 187	GLORIOSO MÁRTIR SAN LORENZO	246
DOCUMENTO Nº 188	SANTA TERESA DE JESÚS.....	255
DOCUMENTO Nº 189	CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR	263

DOCUMENTO Nº 190	MARÍA SANTÍSIMA EN EL MISTERIO DE LA ANUNCIACIÓN.....	272
DOCUMENTO Nº 191	PRESENTACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA.....	279
DOCUMENTO Nº 192	A MARIA SANTISIMA EN SU CONCEPCION INMACULADA.....	286
DOCUMENTO Nº 193	MARÍA SANTÍSIMA.....	297
DOCUMENTO Nº 194	INVICTO MÁRTIR SAN LORENZO	307
DOCUMENTO Nº 195	LA VIRTUD DE LA CARIDAD	315
DOCUMENTO Nº 196	ROGATIVA PÚBLICA UNIVERSAL POR EL SUMO PONTIFICE PIO IX 322	
DOCUMENTO Nº 197	LA SOLEDAD DE MARÍA SANTÍSIMA	332
DOCUMENTO Nº 198	ACCIÓN DE GRACIAS AL SEÑOR	338
DOCUMENTO Nº 199	SAN LORENZO MÁRTIR.....	346
DOCUMENTO Nº 200	TRIDUO DE ROGATIVA	354
DOCUMENTO Nº 201	MARÍA SANTÍSIMA.....	359
DOCUMENTO Nº 202	PROFANACIÓN DE LOS DÍAS FESTIVOS.....	366
DOCUMENTO Nº 203	A LA COFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA AGONIA	375
DOCUMENTO Nº 204	SANTÍSIMA VIRGEN.....	382
DOCUMENTO Nº 205	SÉPTIMO DOLOR DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.....	388
DOCUMENTO Nº 206	NATIVIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA	393
DOCUMENTO Nº 207	EL DOGMA DEL PURGATORIO	403
DOCUMENTO Nº 208	SANTO CRISTO DE LOS MÁRTIRES	410
DOCUMENTO Nº 209	MARÍA SANTÍSIMA.....	411
DOCUMENTO Nº 210	NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO	416
DOCUMENTO Nº 211	EXTRACTO PARA UN SERMÓN DEL ROSARIO	418
DOCUMENTO Nº 212	CONCEPCIÓN	420
DOCUMENTO Nº 213	PURÍSIMA CONCEPCIÓN	422
DOCUMENTO Nº 214	INMACULADA	424
DOCUMENTO Nº 215	INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA.....	425
DOCUMENTO Nº 216	SERMONES DE SANTOS.....	428
DOCUMENTO Nº 217	ROGATIVA Y PARA DAR GRACIAS	435
DOCUMENTO Nº 218	HUMILDAD.....	442
DOCUMENTO Nº 219	FE, HUMILDAD, ORDEN, VOLUNTAD	445
DOCUMENTO Nº 220	EXCELENCIA Y VALOR DE LA VIRGINIDAD.....	447
DOCUMENTO Nº 221	PARA LAS HIJAS DE MARÍA	449
DOCUMENTO Nº 222	CORRESPONDENCIA A LAS GRACIAS DE DIOS.....	452
DOCUMENTO Nº 223	GRATITUD A DIOS	455
DOCUMENTO Nº 224	PROGRESO.....	457
DOCUMENTO Nº 225	EXHORTACIÓN A RELIGIOSAS.....	459
DOCUMENTO Nº 226	PLÁTICAS DE EJERCICIOS	461
DOCUMENTO Nº 227	CONFERENCIA.....	517

DOCUMENTO Nº 228	CONFERENCIA.....	519
DOCUMENTO Nº 229	LA HUMILDAD, FUNDAMENTO LA CARIDAD	521
DOCUMENTO Nº 230	CONFERENCIA.....	525
DOCUMENTO Nº 231	CONFERENCIA.....	527
DOCUMENTO Nº 232	LOS TALENTOS	529
DOCUMENTO Nº 233	CONFERENCIA.....	532
DOCUMENTO Nº 234	LA VID Y LOS SARMIENTOS	535
DOCUMENTO Nº 235	MUERTE VIRTUOSA Y SANTA	540
DOCUMENTO Nº 236	LA PRACTICA DE LAS BUENAS OBRAS.....	542
DOCUMENTO Nº 237	EL POBRE TIENE DERECHO A NUESTROS RESPETOS, CONSIDERACIONES Y OFICIOS DE CARIDAD.....	545
DOCUMENTO Nº 238	CONFERENCIA.....	547
DOCUMENTO Nº 239	LA MISERICORDIA CON LOS POBRES.....	549
DOCUMENTO Nº 240	CONFERENCIA.....	551
DOCUMENTO Nº 241	CONFERENCIA.....	555
DOCUMENTO Nº 242	CONFERENCIA.....	556
DOCUMENTO Nº 243	CONFERENCIA.....	557
DOCUMENTO Nº 244	EJERCICIOS ESPIRITUALES A LAS SIERVAS DE MARIA.....	559
DOCUMENTO Nº 245	EJERCICIOS ESPIRITUALES	573
DOCUMENTO Nº 246	SANTOS EJERCICIOS	581
DOCUMENTO Nº 247	OCTAVA DE PENTECOSTES	602
DOCUMENTO Nº 248	A LA POBREZA	608
DOCUMENTO Nº 249	PLÁTICAS A LAS HERMANITAS	619
DOCUMENTO Nº 250	INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA	623
DOCUMENTO Nº 251	LOS SACRAMENTOS	627
DOCUMENTO Nº 252	CONSIDERACIÓN DE LOS NOVÍSIMOS	628
DOCUMENTO Nº 253	NOTAS	629
DOCUMENTO Nº 254	NOTAS	630
DOCUMENTO Nº 255	APUNTES.....	631
DOCUMENTO Nº 256	APUNTES.....	633
DOCUMENTO Nº 257	NOTAS	635
DOCUMENTO Nº 258	LA POBREZA	636
DOCUMENTO Nº 259	APUNTES.....	637
DOCUMENTO Nº 260	EL NEGOCIO IMPORTANTE DE NUESTRA SALVACIÓN.....	638
DOCUMENTO Nº 261	LA PERFECCION CRISTIANA.....	639
DOCUMENTO Nº 262	IMPORTANCIA DE LA ORACION	640
DOCUMENTO Nº 263	DOMINICA PRIMERA DE ADVIENTO.....	641
DOCUMENTO Nº 264	LA TENTACION	642
DOCUMENTO Nº 265	NOTAS	644

DOCUMENTO N° 266 DESPEDIDA DE LAS HERMANITAS PARA AMERICA. SEPTIEMBRE
1893 647

DOCUMENTO N° 154 SAN PEDRO ALCÁNTARA ¹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/1-

Reformador
de la Religión del Seráfico Patriarca
San Francisco

-oOo-

“Dilectus a Domino suo Samuhel propheta Domini renovavit imperium et unxit principes in gente sua in lege Domini iudicavit congregationem et vidit Dominus Iacob et in fide sua probatus est propheta.”

“Amado fue de su Señor Samuel, profeta del Señor fundó la realeza, y ungió a los príncipes puestos sobre su pueblo. Según la Ley del Señor juzgó a la asamblea y el Señor puso sus ojos en Jacob.” Si 46,13-14

Infiel Israel al Dios que le había libertado de la opresión de Egipto, desfiguró su ley Santa la disciplina de las buenas costumbres, despreció el culto del Señor manchó sus sacrificios con la impiedad de los sacerdotes, y con la superstición de los fieles. Los hijos de Helí faltaron al deber de su ministerio, a la santidad de sus funciones. La Arca Santa no pronunciaba ya sus oráculos, en silo, fue presa de los filisteos, estaba errante por los campos de la Judea, toda la hermosura de la hija de Sión se obscureció, sus solemnidades no eran más que lúgubres espectáculos, indignado el Señor permitió se esterilizase Israel, sin perdonar a las hermosuras de Jacob, convirtiéndose esta Nación en oprobio de sus vecinas.

Tal era su aflictiva crisis, cuando Dios movido de los gemidos del pueblo, renovó su clemencia, suscitando un varón Heroico, deparado para su consuelo, el insigne Samuel, nutrido en el retiro, y sosiego del santuario, presentase a su frente, restablece el culto del Altísimo señor de los Reyes y príncipes, arregla las diferencias de las tribus, mitiga la insolencia de Tiro, confunde a Amalec, preparando un triunfo a los suyos con la nueva alianza que les ofrece para con el Eterno.

¹ Predicado en el Seminario de Sigüenza en los ejercicios literarios de mayo de 1847. Premiado nemine discrepante.

¡Dichosa Época! en cuyos días tamaños portentos se realizaron ¡Felices gentes, a quienes tan celebre guía se concedió! Venturosos ¿mas que fue tan solo a Israel vinculado tan singular favor? No Ilustre Auditorio, el siglo dieciséis presenta a nuestra vista reproducciones equivalentes y aun superiores portentos. Nunca se vio la Esposa de Jesucristo más afeada de manchas, jamás tan encarnizados enemigos la hostilizaron con tenaz empeño ni dispararon con rabia más ferina sus penetrantes saetas. Las tinieblas esparcidas por la Herejía más pérfida y transcendental (cuyos contagiosos efectos todavía estamos por desgracia sintiendo) parece habían apagado la luz aun entre los cristianos, atacado el divino culto su esencia y formas, ridiculizadas las practicas, e instituciones religiosas, cundiendo por todas partes el germen impío del seductor infame y disoluto Lutero, los mismos escogidos de Dios parece iban a ser envueltos y arrastrados por el torrente impetuoso de la maldad. El vigor de la disciplina seráfica se hallaba debilitado, todo lo más sagrado parece iba a hundirse en el mar borrascoso del Maquiavelismo. Mas en este trance tan angustioso acordose el Sr. de sus celestiales promesas, moviéronse sus misericordiosas entrañas, abrió el tesoro de sus gracias excelsas, y de aquel seno beneficio hizo brotar un nuevo Samuel, para reforma y amparo de su pueblo.

Sí, Pedro de Alcántara, es el Astro resplandeciente que asoma entre el caos de tan terribles tiempos, él es el tan forzado y celebre a quien cuadran las eminentes cualidades consignadas en el sagrado texto que nos he propuesto, amado de su Dios, sostenido bajo de su sombra en la soledad, asistido de las celestiales inspiraciones, renueva con su resplandor el estado primitivo de su religión, con la fuerza de sus palabras, dobla la cerviz altiva de los potentados, preside sus consejos y los de su congregación, impulsándola a la práctica de la Religiosidad Heroica, (Renovavit imperium et in lege domini congregationem Iudicavit).

Pedro de Alcántara es el hombre Apostólico en sus días, el más perfecto religioso, más breve, es el modelo más singular de penitencia y humildad he dicho la duplicada idea sobre que versara mi oración inculta, para pronunciarla dignamente impetro las luces del Santo espíritu contando a la par con vuestra benigna indulgencia

Dilectus a Domino,... etc.

Si fuera compatible con la brevedad que exige un discurso de esta especie amplificar, todos los dones y gracias que resplandecieron en Alcántara no habría acción entre todas las de su vida, que no debiera ocupar mi atención en estos instantes. Nacido en la villa de su mismo nombre, de Padres distinguidos por su antigua y calificada nobleza, no menos que por su sólida virtud, los cuidados de una educación esmerada contribuyen a desplegar en

su espíritu, el natural candor y demás propensiones virtuosas con que la providencia le había dotado desde su principio.

Sus benéficas inclinaciones, agrado, serenidad de Alma, su corazón tranquilo e inocente, su devoción anticipada a la razón ofrecen en su niñez, los presagios ciertos de la santidad acendrada, con que había de resplandecer algún día.

La fortuna que podía prometerse, los progresos que hace su fino talento en la profesión de las letras, admirando a los profesores de la Universidad de Salamanca, el crédito y estimación que allí se capta, todo podía lisonjear su esperanza e inspirarle la idea de figurar en el mundo. Mas apenas le mira cuando descubre en el los infinitos lazos que pueden enredarle, los atractivos inicuos que pudieran corromperle; teme como Aarón adorar por condescendencia el Becerro de oro con el pueblo recela del peligro en gustar aunque de paso cual Joanatan de la fatal miel que halló en el camino, y excitado de sentimientos religiosos poco comunes a su Edad, determina a los Diez y seis años de ella, refugiarse en el asilo de la áspera montaña de manjares, dedicado al ejercicio de la religión Seráfica, donde entre innumerables virtudes descuellan con especialidad las de Penitencia y Humildad, que adopte por amplificación.

Penitencia

Por grande que sea la fuerza de la gracia con que somos revestidos en el Bautismo, cualesquiera que sean las armas que hallemos en el contra las pompas del mundo, y ataques del siglo, mientras se navega en este mar tempestuoso, hay exposición de naufragar, las luces más vivas se obscurecen, con las tinieblas de sus máximas falsas, se desvanecen las mejores disposiciones con el embeleso de las bagatelas que nos encantan, seducen los ejemplos, arrastra la costumbre, la complacencia corrompe, hechiza a los sentidos la vanidad de ciertos objetos, la variedad de escenas diferentes que aquí se representan, atrae la atención de las criaturas, nunca están más en peligro de perecer, que cuando desgraciadamente se aseguran en el número de virtudes que han practicado, en las victorias que han conseguido, todo respira corrupción e inficiona los sentidos en las asambleas del mundo.

Penetrado de tan elevados y dignos sentimientos Alcántara, se inclina desde su infancia a constituirse en un lugar, donde perfectamente dueño de su corazón, se ocupa exclusivamente y con santas alegrías en el sacrificio que debe hacer de su cuerpo, correspondiendo con fidelidad inaudita a los eminentes designios a que el Sr. le tenía destinado. ¡Que silencio! ¡Que vigiliass! ¡Que ayunos tan rígidos y sin Interrupción! ¡Que mortificaciones tan penosas Emprende desde su noviciado! El Espíritu de oración y recogimiento progresa por instantes en aquel Joven Samuel, avivando el Altísimo el fervor

de su vocación, con infinitas bendiciones que le preparaba hasta hacerle legislador de un nuevo pueblo, nunca se vio en aquellos claustros virtud más consumada, desasimiento más absoluto de lo terreno, en menos de seis meses merece ser propuesto como modelo de perfección Religiosa, pronostico feliz, de la reforma que algún día le era reservada.

Nada había que pudiera satisfacer su amor a la cruz y los padecimientos, dos veces al día despedazaba su cuerpo con disciplinas de hierro, un cilicio de hierro en figura de rallo aplicaba a sus carnes delicadas, las agudas puntas de que constaba penetraban cruelmente en su piel, renovábanle profundas llagas, érale insoportable el sueño, apenas reposaba, apagado el uso de sus sentidos, no discernía el gusto de las viandas, bajos siempre sus ojos desconocía cuantos objetos le rodeaban su aspecto era solo un esqueleto animado; mas resaltando a la par en él, un exterior afable, su presencia disponía a cuantos le veían, para el desprecio del mundo y solicitud de los bienes futuros. No era pues justo que estuviese escondida tan sobresaliente virtud, desconocido su vasto entendimiento; convenía que este nuevo precursor así preparado en el desierto, pobremente vestido y con la penitencia marcada en su rostro, luciera sus dotes excelsos en beneficio de los hombres.

En efecto, la obediencia salvando su inseparable humildad le impone el precepto de recibir el sacerdotal carácter y el de superior de su convento. apareciendo desde este instante no solo un Ángel de pureza, si también, cual un serafín abrasado en amor divino, cuyo fuego ardiente en su corazón, resaltaba en las vivas llamas que reverberaba su semblante. La refulgente luz que despide su cándida frente disipa las tinieblas esparcidas por el dragón infernal sobre los pecadores, y el torrente de sabiduría que brota por su boca, arrebatada en pos de sí, a los más enormes criminales conduciéndoles al arrepentimiento, austeridad, y maceración por la fuerza irresistible del modelo que les presenta su singular penitencia.

El celo de un Elías; la energía del Bautista se descubre en Alcántara de un modo admirable, su voz rompe los cedros del Líbano, hace temblar los desiertos truena en medio de las aguas, y los príncipes se rinden a su influencia, los hombres más inaccesibles se conmueven, los pueblos se entusiasman en su religioso fervor. Le admiran le aplauden, quieren ensalzarle: pero Alcántara solicito tan solo por la gloria de Dios, se abate asimismo buscando constantemente en su humildad extraordinaria la verdadera elevación. Ya se habrá notado estoy en la 2ª idea.

Para comprender mejor la extensión de su abnegación prodigiosa, pudiera considerarle en el recinto del claustro, aplicado en los oficios más económicos y gravosos, adoptando industriosos medios que le evitaran usar de las distinciones que le correspondían, prestándose al servicio de todos sus súbditos y reservándose para si los negocios de más incumbencia, y penalidad, pudiera ofrecerle suplicando con ruegos fervientes, destino a los conventos más apartados, pudiera... mas no permitiéndolo la brevedad del caso, y llamando

mi atención los laudos y glorias que se captó del público, no obstante su firmeza en rehusarlas. ¿Quién puedo decir? ¿quién hubo que le sobrepujara en dominio sobre las voluntades humanas? ¿Quién apaciguó más discordias? ¿quién sometió más eficazmente al vigor evangélico a los príncipes? (renovavit imperium unxit principes in gente sua) infectadas estaban de inmundicias y depravaciones las provincias por donde toca, y Alcántara las disipa, los sacramentos contaminados de abusos, y Alcántara los quita, Las Iglesias profanadas de irreverencias, Él las santifica. Por último, Alcántara transformando cuidados voluptuosos, ricos envanecidos en el fausto, en austeros, desprendidos y Ejemplares penitentes, queda Señor de sus voluntades director Arbitrio de sus intenciones, disputándose toda la preferencia en su amistad, interesándole a por fía para que aceptara magníficos obsequios, altos empleos, que su humildad detestaba.

Hablen por mí los Reyes e infantes de Portugal Don Juan III, Don Luis y Doña María que, deponiendo sus atavíos pomposos, sus insignias reales, despojándose de sus bienes, abominado el mundo, y sus delicias. Por la influencia de Alcántara conságrese totalmente a Dios, sirviéndole el resto de su vida con los tres votos religiosos. Hable el Emperador Carlos V solicito por colocarle al lado de su trono, den testimonio los ínclitos Santos Francisco de Borja y la Doctora Teresa quienes frecuentemente le consultaban ¡Que coloquios tan tiernos! ¡Que Religiosas y sublimes conferencias! ¡Que elevados pensamientos se comunicarían mutuamente! no es dado a mi lengua inculta expresarlos debidamente, consignados están en el célebre tratado de oración que dio a luz Alcántara y fue tan universalmente estimado, estampados en aquellas reglas eminentes que inspirado del espíritu divino dejó escritas, para resucitar en los suyos el primitivo vigor de las del Patriarca San Francisco.

¡Oh Santas y admirables instrucciones! ¡Oh instituto elevado! ¡Que confirmado por los Santísimos Pontífices dio tan opimos y abundantes frutos a la Iglesia Católica! Que ejercitado por Pedro produjo tantos Anacoretas ilustres, consecuencia fue sin duda de sus celestiales conversaciones, de sus raptos y éxtasis admirables, la presencia del omnipotente con quien familiarmente trataba en sus remontadas contemplaciones, (in lege Domini congregationem Iudicavit) Dios que le había destinado para restaurador de su ley, le manifestó sus inefables secretos, para renovar la pureza de los sacrificios, la del culto algo desfigurado, para desterrar los abusos, la tibieza y relajación de la disciplina Seráfica, así lo reconocen todos prestándole sumisión cual a otro Samuel las tribus congregadas (renovavit imperium, in lege Domini congregationem Iudicavit). Por esto como otro Daniel preside en las asambleas de los ancianos, callan a su presencia y ejecutan sus juicios.

Laudos tan grandes, vasallaje tan general y rendido, era capaz de interesar las potencias más apagadas, pero nada es suficiente para vencer la profunda modestia de Pedro,

colocado así, en grado superior a los demás hombres, quiere huir totalmente de ellos para no reconocer otra gloria que la de su Dios, a cuyo goce como queda indicado, le hizo acreedor la singular humildad con que dice aparecería.

En efecto, satisfechos sus anhelos de reforma, exhausto de fuerzas en sus dilatados y penosos ejercicios, consumidas y extenuadas sus carnes, pagó tributo a la naturaleza, y entonando aquellas dulces palabras del Santo David, (Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi²) y murió en el ósculo del Señor a los 63 años. Debida le era por cierto la corona del combate que anunció el profeta e interesado el Altísimo en que resplandeciese su triunfo, llenándole de resplandores en el instante de respirar, ¿glorioso se ostenta a la Bendita Teresa pronunciándola aquellas memorables palabras? (Oh feliz Penitencia etc.) ¡Oh dulce penitencia que me ha merecido gloria tanto!

Imitémosla pues oyentes míos, abracemos las mortificaciones, desde nuestros primeros años, antes que de nosotros se separe la inocencia; no olvidemos que agrada al Señor más la víctima voluntaria que el sacrificio de una expiación forzosa. Para no llegar a esta última formemos nuestro corazón recto, a ejemplo del Héroe que elogiado en el recinto del solitario retiro; En el Claustro Seminario estamos puestos para nutrir nuestro espíritu de máximas religiosas que corroboren nuestra vocación Sacerdotal, gravemos las pues con el Estudio sin más interrupción, si es posible que, para orar al Padre de las misericordias y las luces, las difunda sobre nuestra alma. Así, dando principio al divorcio del mundo, y sus profanas costumbres incompatibles con las del sacerdocio, siguiendo las huellas penitentes y humildes que demostré en Alcántara, como él nos veríamos dichosamente delineados en el texto propuesto, apareciendo predilectos de Dios, para renovar el pueblo fiel que se nos encomiende, con la unción Sta. de la divina doctrina, con la fuerza poderosa del buen ejemplo, por la influencia de la gracia, cuyo premio inaccesible corona de la gloria que a todos os deseo.

Amen, Amen, Amen.

Cuyo premio sea la inaccesible corona de la gloria que a todos os deseo.

Amen, Amen, Amen.

Vº Bº

² [Sal 121,1: "¡Oh, qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la Casa de Yahveh!"]

El Dr. D. Vicente Arcadio Benito (rubricado)

Sermón de San Pedro Alcántara, Predicado en el colegio de San Bartolomé de Sigüenza. Año de 1847, día ... Por Saturnino López, colegial del mismo. Entré en este Seminario el día 28 de septiembre año 1846.

DOCUMENTO Nº 155 SAN PEDRO ALCÁNTARA ³

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/2-

Dedi spiritum meum super eum, iudicium Gentibus profenet.

He puesto mi espíritu sobre él, dictará ley a las naciones. Is 42,1

Los necesitados, y pobres (clamaba el Señor por uno de sus profetas en medio del pueblo de Israel) los menesterosos, y mendigos corren en busca de las aguas, y no las hay; su lengua se ha secado por la mucha sed: [ilegible] yo dice, soy el Señor, y los oiré: yo soy el Dios de Israel, no los desamparare. Abriré ríos en las cimas de los collados, y fuentes en medio de los campos. Convertiré los desiertos en estanques de agua, y de los páramos brotarán al imperio de mi voz arroyos abundantes. ¡Qué promesas de santo consuelo! ¿y qué, no se han realizado a nuestra presencia, en la Iglesia de Jesucristo? Sino decidme: ¿qué otra cosa son las Santas Escrituras sino aquellos collados eternos de los cuales desprendiéndose por todas sus partes torrentes copiosísimos purifican, y amenizan al mismo tiempo la ciudad Santa del Señor? ¿Qué fuentes son estas abiertas en medio de los campos, sino los pastores, y doctores legítimamente [ilegible] entre los fieles en cuyos corazones, como en otros tantos depósitos se recoge esta agua celestial; y por cuya bocas mana suavemente fertilizando la mies de Jesucristo? Pues los desiertos poblados de innumerable multitud de Monjes ocupados todos en su perfección propia ¿no han presentado, y presentan otros tantos estanques, los cuales, si bien no corren como arroyos, presentan a lo menos francamente sus aguas a cuantos las desean? Finalmente nos dice el profeta Isaías que de los páramos y yermos hará el Señor brotar arroyos abundantes; ¿Qué paramos son estos tan felizmente trocados? ¿Qué arroyos estos nacidos en la soledad para conducir la abundancia, y prosperidad a las Naciones? Ningunos, ningunos, Señores, a mi parecer sino aquellos Religiosos venerables, dormidos en el retiro de sus institutos, cuya virtud en todos tiempos a admirado al mundo, cuya ciencia ha llenado de resplandores la Esposa de Jesucristo, y cuya voz ha dejado oírse en los ángulos todos de la tierra. Uno de estos preciosísimos arroyos fue San Pedro Alcántara. ¿Qué virtud hubo que no la poseyese en grado heroico? ¿Qué error pudo oponerse a su doctrina? ¿Qué obstinación? ¿Qué dureza no cedió a su predicación? Su

³ Compuesto y predicado por D. Saturnino López Novoa, alumno Teólogo del Seminario Conciliar de Sigüenza en 1850. Premiado Nemine discrepante. Lo predicó en los
Página 12 de 649

lengua movida por el Espíritu divino anunció el juicio del Señor a todas las Gentes, aterró con sus amenazas la iniquidad, fomentó con su ejemplo, y exhortaciones la virtud, reprimió con su celo los desórdenes, y calmó las disensiones con su mansedumbre. Con razón puede decirse de él, lo que de su hijo Jesús anunciaba el Señor por Isaias: He puesto mi espíritu sobre él, anunciará el juicio a las Gentes: Dedi..., etc. Dos son en sentir del V. Fr. Luis de Granada los fines que el Señor se ha propuesto en la elevación admirable de sus Santos; ostentar, y si cabe decirlo, hacer alarde de su omnipotencia en el orden de la gracia inflamando con sus hechos nuestra desidia; y proponernos al mismo tiempo modelos, o dechados, a cuya imitación formemos nuestras. costumbres. Pues siendo esto así ¿qué podré elegir? ¿de qué echaré mano, como asunto más acomodado a sus méritos, y más provechoso para nosotros? ¿Acaso proponiéndoslo como modelo de Penitencia, y humildad? ¡Ah! en circunstancia igual a esta lo verifique ya. ¿Pues cómo? Si según dice San Gregorio para que un asunto sea apto, tratando de elogiar a un Héroe en la Predicación en medio de los que aspiran al estado Eclesiástico que presentarle con un modelo de imitación en este ramo principalísimo, entre cuantos abrazan tan dilatado ministerio. Ved aquí pues lo que voy a manifestaros en este breve rato. ¡Ojalá pudiera desempeñar completamente un asunto del mayor interés, y digno de toda otra consideración!

Dedi spiritum meum super eum, iudicium Gentibus profenet.

1º Cuatro cosas deben concurrir en un predicador Evangélico, las cuales se descubren admirablemente en este texto de Isaias. No, no presenta el Profeta al Eterno Padre complaciéndose allá en su seno, al considerar a su Verbo Encarnado, promulgando a los hombres sus preceptos, y convertido a él como para desahogar su gran satisfacción: He aquí, dice, he aquí mi siervo recibirle he: mi escogido en [ilegible] se ha complacido mi alma: he dado mi espíritu sobre el, anunciará juicio a las Gentes. Anunciará el juicio ¿Mas qué juicio es este? Este juicio son los preceptos, y leyes Santas. del Señor, los premios y provechos [?] destinados por el a la virtud, y los tormentos, y miserias que tiene [?] preparados para los secuaces del vicio; este juicio es aquella celestial sabiduría, que enseña a discernir el bien del mal, aquella espada de dos filos, que, penetrando hasta los tuétanos, llega a separar [?] la carne del Espíritu. Todas estas cosas proferirán ¿Mas [ilegible] el Señor haya colocado sobre el Su Espíritu?

Su Espíritu digo, porque cosa cierta es, que si el Espíritu del Señor no descansa sobre los dispensares de la palabra divina, sino anima sus ideas, sino vigoriza sus discursos,

deleitarán, mas no moverán: acalorarán a los fieles; pero con fuegos fatuos, que se desvanecen como el humo: ¿Y qué derrama el Señor sobre todos este Espíritu? No, sino sobre aquellos solamente a quienes una elección particular entresaca de lo restante del pueblo para proferirles tan sublime misión: "Electus meu... dedi spiritum meum, super eum", Y en otra parte hablando el mismo Jesucristo por un profeta: El Espíritu dice el Señor reposa sobre mí, porque el Señor me ha escogido. Ved aquí el fundamento, el alma de las virtudes que han de adornar a un Predicador. Registrad las Escrituras: observad uno por uno, los profetas; tended otra vista sobre los Apóstoles, y sus sucesores verdaderos en el ministerio de la predicación; ninguno lo usurpa, nadie despega sus labios sin ser llamado. El Señor los escoge, y su Espíritu se desprende luego sobre ellos, forma sus corazones, ilumina su entendimiento, el arma de un celo varonil, y pone en sus labios una elocuencia que asombrando al pecador, alienta al justo, confunde al soberbio, y se adapta a todos, para ganarlos, y atraerlos. Conque a la legitima vocación, se sigue la Infusión del Espíritu Santo el cual produce, y rige en el ministro la santidad de vida, la ciencia, y el celo, veamos pues estos dotes en Alcántara:

Elegido por el Señor para proferir el juicio a las Gentes, le vemos nacer, adornado de cuantas prendas naturales, pueden conducir a tan importante misión. La rectitud de su corazón, la elevación de su ingenio, y aquel aire majestuoso, y sereno, prueba siempre de un ánimo nacido para grandes empresas, manifestaron desde luego, que Alcántara era llamado a evangelizar a los pobres, [ilegible].

Señor a las Naciones. Verdad es que estos indicios no bastan, para decidir la legitimidad de una vocación; pero son, si cabe decirlo, como la primera mano, que dispone el lienzo de nuestra alma, a recibir las pinceladas posteriores de la gracia. ¿Con qué solidez pues, se adaptarían estas en un lienzo tan bien preparado? Yo me figuro al Espíritu Santo puesto por primera vez sobre el en su bautismo, limpiando aquella alma con las aguas saludables: le considero tomar posesión de él, y formar un nuevo [ilegible] de elección. De aquí veo nacer aquella propensión a la virtud en una edad incapaz de sentir sus atractivos: De aquí aquel aborrecimiento [?] al vicio, aquel desprecio de los entretenimientos pueriles y aquel afecto ferviente a la oración, de cuyo don se vio dotado aun [?] antes de tener edad para saberla hacer. Porque ¿quién sino este Espíritu podría inspirar aquellos deseos de la celestial Sabiduría? ¿Quién alumbraría su entendimiento, y endurecería su voluntad con aquel celo de la salud de sus hermanos, sino aquel que hace eruditas [?] las lenguas ignorantes, y saca la alabanza de la boca de los Infantes? Avivado de este impetuoso fuego reunía aun siendo niño a [?] sus compañeros, y les hacía graves, y elocuentes pláticas, vituperaba los vicios, y recomendaba las virtudes. ¡Tales eran las primeras muestras de su fervor! ¡Tales los indicios de su vocación futura! Pero [?] no, no nos concretemos a esto,

pasemos más adelante; porque [?] una de las más constantes pruebas del llamamiento a este Ministerio, es aquella humilde docilidad, y hambre de la palabra divina, aquel afecto a los dispensadores de ella, y aquel concepto elevado de esta [?] misión; y estos sentimientos resplandecieron en grado heroico en Alcántara. Acudía a los Sermones con frecuencia, no llevado de la curiosidad, como sucede comúnmente sino en busca de la edificación, no atraído por la hermosura y elegancia de las palabras, sino por el peso de las sentencias. Allí se robustecía su espíritu, se inflamaba su corazón, se enardecía su voluntad, conservaba aquellas verdades que más le herían, para después verterlas en lo sucesivo. Los Predicadores eran para él otros tantos oráculos del Espíritu Santo, venerábalos profundamente, y ponía en imitarlos su mayor satisfacción. Si estudiaba, si leía, todo lo enderezaba para este objeto; quería ser virtuoso, para predicar con sus ejemplos, sabio para iluminar con su doctrina. Estos sentimientos son los que deciden una vocación perfecta. ¿Son así los nuestros? ¡Ah, examinémoslos! ¿Es este el impulso que conduce nuestro corazón? ¡Dichosos nosotros, si así fuere! Pero si la avaricia, ambición, y laura popular son los únicos estímulos que agitan nuestros deseos ¡Infelices de nosotros! ¡El Espíritu del Señor no ha sido puesto sobre nosotros! a nosotros nos predicaremos no a Jesucristo.

2º La segunda prenda que exigimos en el Predicador es la Santidad de vida: pues si tal es la dignidad, y Majestad de este oficio, que tiene por su Príncipe, y Autor al mismo Hijo de Dios, y el Predicador es su enviado en la tierra: ¿cuál convendrá, que sea la pureza e integridad del que es destinado para este empleo? Nada hay, Señores, sino que tender la vista sobre las páginas sagradas, y veremos cuan solícito ha andado el Señor para purificar a aquellos a quienes ha encargado tan alto, y encumbrado Ministerio. El Santifica a un Jeremías en el vientre de su Madre, para que después corrija las malas costumbres de su pueblo; el purifica los labios de un Isaías de toda mancha de impureza; el Envía el Espíritu Santo a los Apóstoles, para formarlos buenos Maestros de la doctrina evangélica; El... pero ¿qué más, Señores? Su mismo hijo no emprende este oficio de enseñanza hasta después de preparado con ayunos de 40 días, oraciones, y retiro en el desierto. ¡Tal es la pureza, e integridad de vida que exige en aquellos que han de ejercer este celestial empleo!

Penetrado bien Alcántara de estas máximas, y teniendo presente estos ejemplos; puso todo su conato en santificarse a sí para formar en su corazón un receptáculo digno de aquella sabiduría, que no entra en un alma mal inclinada. Conocía muy bien que el Espíritu divino no puede entrar [?] en un corazón corrompido; que no puede hablar por unos labios sucios [?] y hediondos, que no puede comunicar su virtud a unas palabras pronunciadas por la boca, y reprobadas por las obras del mismo que las profiere y por lo tanto quiso conocer, y estimar antes en sí, lo que había de encarecer [?] a los demás, procuró andar el camino que había de manifestar y trabajó para acondar [?] su vida con sus palabras, sabiendo cuan

poderoso es este concierto, para hacer útil la predicación. ¿De qué medios, de que recursos no echa mano para llevar adelante este Santo designio? Conoce [?] muy bien, que los esfuerzos que el infierno hace para derribar a los que aspiran al Sacerdocio, están en proporción con los frutos, que promete [?]; sabía que la carne iba a conmoverse terriblemente: veía al mundo [?] empeñado en ganarle para distraerle de su celo, y lleno de un Santo Temor [ilegible] resolvió a dar de mano, a todas las halagüeñas esperanzas, sepultando [?] a los dieciséis años de su edad en la Religión Seráfica, para aparecer algún día colmado de opimos, abundantes, y sazonados frutos. ¿Quién podrá encarecer aquí su prodigiosa Santidad? Una planta silvestre transportada tierna todavía a un jardín, y cultivada por una mano diestra, se transforma en un nuevo ser, y adquiere un lleno de perfección [?] a que no han llegado quizá las anteriores: de este modo Pedro de Alcántara trasladado del mundo al Claustro, llegó a un grado de virtud, que asombró a los más adelantados. Los mortificados admiraron luego en el un verdugo de su cuerpo, los humildes se pasmaron al ver a esta virtud coronando al mayor mérito; se confundieron al palpar su obediencia los Prelados; veneraron su fervor los más remisos; descubrieron una zarza siempre ardiendo, sin consumirse los contemplativos, y los castos vieron reproducidos en el los triunfos de José, y de Susana. ¿Pues que diré de su tierna inclinación a la Reina de los Ángeles? Bastará decir, que era una copia exacta de su Patriarca. En la frecuencia de los Sacramentos colocaba su fortaleza; pero en donde su alma se abismaba era en la Santa Comunión: hecho trono de su Dios salía fuera de sí, se abrasaba su corazón y se transportaba todo con la posesión de su Salvador ¡Qué palabras bastarán a manifestar lo que pasaba entonces en su interior! Yo me lo figuro poniendo a los pies del Señor sus potencias, y encargándole el régimen de todas ellas; le considero postrado cual otro Moisés, implorando el perdón para su pueblo; cual otra Magdalena le veo pendiente de sus labios, recibir la sabiduría celestial que destilaban; y cual otro Juan le contempló, recostado sobre su seno, penetrando los más ocultos misterios, y bebiendo la mansedumbre, y dulzura de aquel néctar celestial; le imagino... ¿pero a qué más? ¿No se descubre ya lo suficiente de su Santidad?

3ª A la Santidad de vida debe agregarse la ciencia; porque una Santa rusticidad, por explicarme así con San Jerónimo, podrá ser recomendable en quien solamente trate de santificarse a sí mismo, mas será siempre insuficiente en un ministro de la Religión. Sí; los labios del Sacerdote guardarán la ciencia, y de su boca exigirán los pueblos la ley, porque es un embajador, un Ángel del Dios de los Ejércitos. ¿Pero qué ciencia es esta que han de guardar? ¿La ciencia de los astros? ¿La que descompone los cuerpos, y contempla los elementos? ¿La que tantea las fuerzas naturales, mide las distancias, y combina los números? Bueno fuera que guardarán estas mas no son las que primeramente tienen encargadas. Oid al Venerable Fray Luis de Granada, y el mismo os dice en su Retórica Eclesiástica que las

Escrituras Santas, las Tradiciones de la Iglesia, la Historia, y prácticas de nuestros mayores, la Teología, y la moral cristiana, es la ciencia que han de defender, y depositar en sus labios; estos los manjares que han de rumiar, y digerir, este el racional del juicio, que ha de adornar su pecho, no para ostentación, sino para edificación. Ni basta esto todavía, la ciencia de la devoción, esta ciencia tan criminalmente olvidada en nuestros días, y que motejan con el título de hipocresía, los mayores hipócritas del mundo, esta, esta ciencia es la que los Sacerdotes del Señor deben guardar principalmente. ¡Qué honor pues! ¡Qué abandono podrá compararse con el de un Sacerdote, que emplea en destrozar el depósito los dientes, que debían custodiarlo! Me asombro, me pasmo al [ilegible] su crimen. Que los lobos destrocen, y despedacen el rebaño no es extraño; pero que los perros bajo la capa de defenderle lo devoren es cosa horrenda e imponderable. Cuán lejos de estas ideas estaba Alcántara, cuando abandonando las cisternas disipadas bebió de estas purísimas fuentes, aquella doctrina, que redujo a tantas almas al camino de la salvación. Fijad vuestros ojos en el, y le veréis abrazar con la derecha la virtud, y extender la izquierda a la Sabiduría. El Señor, había su Espíritu sobre el, y este espíritu, que enseña todas las cosas, sabe inspirar el verdadero gusto a aquellos a quienes gobierna. Con este gusto supo preferir nuestro Santo la cátedra de la oración, a [ilegible] de las Escuelas, con este gusto reunió la Sabiduría, a la humildad deponiendo cuidadosamente la hinchazón, y orgullo, que comúnmente acompañan a los talentos eminentes; con este gusto admiró a sus Maestros, y aventajó a sus discípulos, arrastró el afecto de todos, y fue devoto, y recogido en medio de tantos motivos de [ilegible] acarrea la hipocresía ¡Ojalá seamos hipócritas nosotros, y lo sea todo el mundo!

4ª Finalmente dijimos que en un Predicador Evangélico debe hallarse el celo. Pues si en sentir del Granada se inflama por la caridad, y se temple con la ciencia ¿cuál sería el de un Alcántara, producido por tal santidad, y moderado por tal ciencia? ¡Ah! que no pudiera yo rasgar su pecho, ¡y presentaros aquel abrasado corazón! veríais allí una zarza devorada por la caridad sin consumirse, veríais un propiciatorio del oro purísimo desde donde Dios daba los oráculos a su pueblo, un altar de donde subía continuamente una nube de Santos afectos en olor suavísimo para el Señor, un depósito de la ley Santa, un trono del Espíritu de Dios. ¡Qué asombro! ¡ver a todas las pasiones moderadas por la caridad, llenar los fines de su producción! El amor tan desconcertado en otras criaturas se hallaba allí empleado en su verdadero objeto, el odio detestaba sin turbación al pecado, mientras la misericordia dirigía sus miradas compasivas al pecador; allí se enardecía la ira sin turbar la paz, y se consumía sin desorden la cólera. Su alma transportada toda en el Señor no le perdía de vista en medio de las ocupaciones de su ministerio. Esta, esta es la verdadera base del celo necesario en un Predicador, este el horno que debe derretir su corazón; este el manantial de aquella valentía de expresiones, de aquella agudeza de sentencias, y de aquella elocuencia varonil que

advertimos en los Profetas. ¿Qué mucho pues que colocado en este estado Pedro, ablandase los más empedernidos corazones? ¿Qué mucho convirtiera los pecadores más insignes? ¿Y qué mucho que en los Obispados que corrió en medio de su empleo de superior, hiciese tan inmenso fruto en todas [ilegible] sobre el, y este Espíritu a quien nadie puede resistir, era el autor de tantas maravillas? Este le inspiraba aquella ternura para con los pecadores arrepentidos, aquel signo para con los obstinados, la dulzura para los perfectos, y el amor para con todos. ¡Oh Pedro de Alcántara! y que gozo inundaría otra alma al ver los frutos de vuestras apostólicas tareas! ¡Que satisfacción! ¡Que alegría rebosaría otro pecho cuando pasados los rigores del invierno, los trabajos de esta vida temporal, vierais acercarse el momento feliz de otra recompensa! Una tropa de almas bienaventuradas os acompañaría en vuestro triunfo, publicarían vuestros méritos y refundirían en vos, como en su Padre, y su conquistador los bienes de que disfrutaban; los Ángeles se congratularían mutuamente, os miraría con asombro la Corte Celestial toda, os estrecharía entre sus brazos la Reina de los Ángeles, y el príncipe de los pastores ceñiría vuestras sienes con una corona de gloria, que no marchitaran los siglos de los siglos.

Congratulémonos nosotros también al renovar la memoria de un Héroe de nuestra nación; celebremos sus virtudes, estampémoslas en nuestro corazón, y esforcémosnos para reproducirlas. Averigüemos si el Señor nos llama a proferir el juicio a las Gentes, y si hallásemos ser esta nuestra vocación, estemos seguros de que derramará su Espíritu sobre nosotros, formará nuestro corazón, iluminará nuestro entendimiento, y nos armará de un celo superior a todos los obstáculos del Infierno. Procuremos pues cooperar a sus designios, seamos fieles a nuestra vocación, esforcemos de día en día nuestro propósito, que de este modo imitando a Alcántara en el ministerio de la Predicación; como él nos haremos acreedores al premio que tiene preparado Jesucristo a los fieles dispensadores de su celestial palabra en la mansión de los justos, el cual os deseo a todos

Amen

DOCUMENTO Nº 156 SAN PABLO PRIMER ERMITAÑO ⁴

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/3-

Ecce elongavi fugiens et mansi in solitudine.

Huiría entonces lejos, en el desierto moraría. Sal 55,8

Expone el Profeta Regio la perfidia de sus enemigos al Señor, le manifiesta el terror y espanto de que su corazón se ha apoderado, las densas tinieblas que ofuscan su alma, y que nada desea sino de librarse de la furia y violencia de ellos.

En este estado suspira, y dice dentro de sí: ¡Oh, ¡quién me dará alas como de paloma, para poder volar, y buscar un lugar en donde hallar reposo! ¡En donde mi alma esta libre del viento de este impetuoso huracán, de este grande abatimiento de Espíritu, y de la horrible tempestad que está ya sobre mi cabeza! Así en verdad exclama, el hijo de Jesús H.M. ¿Igual os parece que es el lugar que elige, para el logro de su intento? ¡Ah, precisado me he visto a huir lejos de los míos, y a vivir en este desierto triste, y desamparado, son las voces que en medio del golfo de aflicción en que yace sumergido despiden sus tristes labios! este es el lugar que adopta y en el solo espera el socorro de aquel que le ha de sacar de tan triste y lamentable situación. *Ecce elongavi fugiens et mansi in solitudine.*

Transportaos C.H. con vuestra mente a los siglos pasados, llegad hasta el tercer siglo, contemplad con los horribles estragos de la persecución del Emperador [ilegible], ved por todas partes cercados de enemigos los Cristianos y oíd a muchos de ellos, exclamar cual Davides, ¡dadnos Señor alas de paloma para volar, y buscar un lugar en donde estemos libres de esta fiera infernal que abortará el infierno! Allí veréis a muchos de ellos seguir el ejemplo de David, quiero deciros; adoptar el desierto como lugar más oportuno para librarse de sus enemigos. Pero entre ellos el que nos ha de llamar más la atención a mi parecer, es el grande Pablo. Este sale del Egipto abandonando todo, se interna en el desierto, y de tal modo queda henchido de sus delicias, que se resuelve a permanecer en el todo el resto de su vida; De este es H.M. de quien puedo decir que se alejó huyendo, y hizo mansión de soledad, *elongavi fugiens et mansi in solitudine.* Vuélvense muchos cristianos a sus estados primitivos después de apagado el furor de la persecución: abandonan la soledad a que se refugiaron con el tiempo de esta; pero Pablo permanece en ella constante. Conoce muy bien este Héroe de la

⁴ [Compuesto por el Bachiller D. Saturnino López Novoa, siendo alumno Teólogo del

Religión, que los amadores del mundo no pueden serlo de Dios: está penetrado que la soledad es el lugar más oportuno para ocuparse en la contemplación de las verdades eternas; que en ella embebida el alma en las cosas celestiales, abstraída de las terrenas, es en donde participa con abundancia de las dulzuras del Señor, y poseído de ideas tan elevadas, y tan ciertas, quiere permanecer en ello por los días de su vida.

Este es el carácter de este gran Santo cuyo elogio voy a hacerlos, representándooslo como modelo de la vida solitaria, queda indicada la única reflexión que será el objeto de mi discurso a la par que el de vuestra atención piadosa.

Entre todos los medios adoptados por la sabiduría divina para hacer más eficaz y digna la ostentación de sus gracias a la criatura, resalta la singular aceptación con que ha distinguido a los abstraídos del mundo se han [ilegible] en el retiro de la soledad. Los desiertos escarpados son los lugares que [ilegible] caracterizados de mayor celebridad en la Sagrada Escritura, ora por los prodigios estupendos obrados en ellos, ora por haber sido elegidos la habitación más oportuna para que los siervos de Dios conversasen familiarmente con aquel Señor Omnipotente. En el desierto comunico el Señor sus designios misteriosos a los Patriarcas; rebeló sus verdades ocultas a los Profetas; de los más recóndito de la soledad desierta saca el caudillo famoso de su pueblo. ¿Quién ignora los faustos acontecimientos del desierto de Faram donde el fuerte Ismael fijó su asiento y los hebreos disfrutaron de la vista de su Dios? Los desiertos del Sir, Amon, Ziph, Maor, Idum o Palmira son fecundos en sucesos gloriosos, absorbe la atención de los Profetas, el del Sinaí donde el Señor dicta sus divinos mandamientos, Saul y David, prepararon sus hazañas en el desierto, en el los gloriosos Macabeos, dispusieron para pelear en las batallas del Señor, en él se previno el Bautista, mortificando su carne para manifestarse a los hombres como precursor del Mesías, el mismo Jesús se retira al desierto para armarse y escudado triunfar del Diablo tentador. Retirase varias veces al desierto para inculcarnos la importancia de estos sitios, y expresarnos lo grato que le es sean ocupados por nosotros,

Ilustrado sin duda, de esta doctrina el grande Pablo quiere huir para siempre de la Babilonia bulliciosa del mundo, y consagrar al retiro los días de su vida todos.

Finaliza la persecución terrible del Emperador Decio, por cuya causa había abandonado Pablo el Egipto, siendo de edad de 22 años; pero Pablo no parece buscado para Egipto, todo, por la [ilegible] que le vio nacer, preguntárele a su única hermana que tiene, por haberse quedado huérfano a los quince años de su edad, donde esta Pablo. Y ella os responderá que sus ojos no le han visto. ¿Pues en donde os parece se halla aquel que tan joven salió a gustar las delicias del desierto? ¿Acaso os parece había sido víctima de las fieras? no por cierto internaos en el desierto, y en unas montañas incultas es donde se

encuentra Pablo, y allí ha de permanecer hasta el último aliento de su vida. ¿Pero es posible que aquel que por necesidad busca la soledad por ciertos, y determinados días, se sepulta para siempre en ella? ¿Qué aquel que ha sido heredero de un gran patrimonio, se despide del mundo para jamás volver a Él? ¡Ah! Escuchad las reflexiones que hace Pablo en su soledad y veréis los motivos poderosos que tiene para permanecer en ella ¿Qué es el mundo me parece oía a Pablo en medio del desierto? un montón flotante de nubes, y vapores ligeros, que un rayo de la luz celestial eleva el aire desde la nada y disipa un momento después. Los días del mundo están marcados, y aunque menos pasajeros que los hijos que mantiene es tan mortal como ellos, y se acerca cuanto más anda a su último día. Es una figura que brilla de lejos y solo así engaña. ¿Qué es el mundo me parece le veo repetir? El mundo miserable es una región de tinieblas camino de precipicios, morada de tormentos, y tristes inquietudes. Lugar en que las amistades más estrechas acaban. Lugar en que los honores no son más que vanos títulos que borra el tiempo; los placeres y juegos que solo dejan un largo, y funesto pesar. ¡Dichosa, le siento exclamar el alma que no se sienta en cátedra tan funesta, donde el impío mora satisfecho. ¡Qué felicidad conseguirías alma mía [ilegible] tan solo te dedicases, nutriéndote solo con la meditación de sus soberanas leyes, abstraído en un todo de caos mundanal ¡Oh, si te resolvieras a morar por todos los días de mi vida, en este sitio tan ameno, tan lleno de delicias, y tan encantador! En medio de estas reflexiones penetrado de la nada de todos los bienes de la tierra, lleno de una generosa confianza en la bondad del mismo Señor por cuyo amor lo había dejado todo, me parece. C.H. están viendo a Pablo resolverse a permanecer en el desierto. Así es en efecto H.M. pues heisle que en el momento empieza a penetrar poco a poco por aquel vasto desierto, venciendo el espanto natural, y el natural sobresalto que pudiera causarle la vista de tantas especies de brutos y de fieras. Marcha como a la ventura, y sin objeto volviendo los ojos a todas partes cuando al pie de una montaña veole detenerse. ¿Qué es Pablo lo que adviertes? ¿Qué te impide proseguir tu camino? ¿Acaso alguna fiera te intimida? Nada de eso Señores, Pablo se detiene, pero no le detiene el temor, solo si la curiosidad, ve al pie de la montaña una cueva, y quiere averiguar lo que en ella se contiene. ¡Ah y cuan dichoso puedes contar [ilegible] de este momento! Ya has llegado Pablo a encontrar aquél porque tanto anhelabas, aquello que te movía a andar vagueando por este desierto, llegado ya has al colmo de tus deseos, descansa ya no pases más adelante, aproxímate sin recelo, y entra en la morada, que el Eterno te ha destinado para los días de tu vida, y contempla cuanto en ella existe. En efecto C.H. para Pablo la piedra con que estaba cerrada entra en ella cual otro Noé en el arca, y queda sorprendido al ver una magnífica sala, que tiene por techo las dilatadas y entretejidas ramas de una antigua [ilegible] a cuyo pie brota una hermosa fuente de agua cristalina. Al verse Pablo en un lugar tan retirado de todo [ilegible] humano se siente más encendido en el amor a la soledad, y

[ilegible] todos los días de su vida. Ya no se le ve ocupado en otra cosa, que en la contemplación de las verdades eternas. La gruta inhabitada, ya está convertida en casa de austeridad y de penitencias.

En ella veo un hombre cubierto de un áspero cilicio, cuya vida en un continuado ayuno: que las noches destinadas por la naturaleza para el descanso, las pasa postrado en tierra, en vigilia meditando en la Eternidad, entonando las alabanzas divinas, le entristece la aurora porque vuelve con demasiada prontitud a turbar el silencio y suavidad de sus castas delicias. Un hombre, que tiene por alimento tan solo los escasos dátiles que una palmera le presta, a la par que sus hojas son el único vestido que conoce. Un hombre cuya única complacencia es la mortificación universal de todos sus sentidos. Y si cabe decirlo, en la cueva no veo sino aun segundo Bautista, empleado en todo género de penitencias. ¡Compadeceos, Señor de vuestro siervo solitario! ¡No permitáis pase más tiempo en genero de vida tan austero! ¡Un cuerpo extremado con penitencias tan grandes y con tan escaso alimento, necesariamente a de sucumbir! ¡No permanecerá mucho tiempo, sin que le rinda la muerte! ¡No podrá proseguir el camino de sus días, si Vos no le proporcionáis algún otro alimento, que conforte su cuerpo; a la manera que el Profeta Elías para llegar al monte Horeb! Si a este Profeta le dispensasteis tan singular favor en el desierto, cuando huía de las amenazas de Jezabel, pues le proporcionaste un pan, y un vaso de agua, según refiere el tercer libro de los Reyes, ¿por qué no Señor, a vuestro siervo, que huyendo de las amenazas de la Babilonia bulliciosa del mundo, hace ya treinta y tres años que mora en una solitaria cueva? ¡Ah, no consintáis, ya más Dios mío, que los dátiles sean tan solo el alimento de vuestro ermitaño! pronto le veremos cual, a otro Elías, levantarse y comer el pan. En efecto H.M. queriendo Dios dar a entender el especial cuidado que su amorosa providencia tiene de aquellos que por su amor lo dejan todo, dispone que en adelante le traiga un cuervo medio pan cada día, y que este milagro se continúe hasta el día de su muerte.

¡Portento maravilloso católicos! ¡Portento que arrastra, y lleva en pos de si la admiración de todos! ¿a quién no admira ver un animalito proporcionar el alimento a un hombre solitario? ¿Habría alguno que no se pame tan solo al considerarlo? ¿Acaso vosotros mismos podéis menos de maravillaros al solo oírlo? de ninguna suerte H.M. no puedo yo creer que tal cosa pueda pasar por vuestro oído sin haceros alguna mella de admiración. Mucho menos si me oyeráis decir, aquello de que fue testigo el grande Antonio en la cueva de Pablo. Entonces, Entonces sí que os vería atónitos y llenos de mayor admiración todavía. ¿Pero qué es lo que acabo de deciros? ¿Antonio en la cueva de Pablo? ¿Pues quien le ha rebelado este secreto? ¿Quién ha guiado sus pasos a la mansión del siervo de Dios? ¿Quién le ha dicho, que tal hombre existe todavía? Solo ha podido ser aquel que ha tenido por tanto tiempo escondido este tesoro, y quiere descubrirlo a todo el mundo, valiéndose para ello de

la persona de Antonio. En efecto H.M. hallábase Pablo en los ciento y trece años de su edad habiendo pasado noventa en aquel genero de vida, cuando queriendo el Señor descubrir a todo el mundo aquel tesoro por tanto tiempo oculto, permite que Antonio sea asaltado del vano deseo de saber, si habría en aquellos desiertos algún solitario, que hubiese vivido en ellos por tanto tiempo, y que profesase una vida tan perfecta como la suya. Y a la noche siguiente tiene un sueño, en el que Dios le da a entender que en aquellas soledades de halla un ermitaño más antiguo y santo que él. No aguarda a más Antonio, se pone en camino apenas la aurora envía sus rayos sobre la tierra, entregase a la dirección de la divina providencia, y anda sin cesar, y sin saber a dónde va. Infinidad de monstruos le salen al encuentro, pero pone toda su confianza en aquel a quien se había entregado desde los primeros pasos que [ilegible] recélela de nuevo un monstruo cuya figura es de hombre, y de caballo, hace la señal de la cruz y se resuelve a preguntarle el lugar en donde habita el siervo de Dios ¡Asombro H.M.! El monstruo levanta su mano derecha, le demuestra el lugar, y se oculta en la aspereza. (Así lo dice el Crisóstomo cuyo hecho refiere.) Prosigue Antonio su camino, y por fin venciendo mil obstáculos, llega a la cueva, penetra sus umbrales; pero no pasa más adelante, porque el siervo de Dios le prohíbe la entrada cerrándole la puerta. ¡Oh y que vanos han sido tus pasos Antonio! ¡Después de un camino tan largo, y tan penoso! Después de haber vencido el natural espanto de tantas fieras, y tantos obstáculos, ¡ahora te ves burlado de esa manera! ¿Será posible que después de haber llegado a este sitio, te separes de el sin ver al que ha sido la causa de tu viaje? ¿Acaso el siervo de Dios cerrará sus oídos a tus suplicas y ruegos? ¿dejaran de enternecerle aquellas palabras, no me apartaré de aquí sin haberte visto, aunque sé que no soy digno de verte? De ningún modo Antonio. El corazón de Pablo no podrá perseverar, sin enternecimiento, tus palabras quebrantarás su primitiva dureza, y él te franqueará en el momento la puerta de su morada. Así sucedió en efecto. Lo mismo fue Pablo oír las palabras no me apartaré de aquí; cuando al momento le abre la puerta; entra Antonio en ella se abrazan, y lo que es más Señores sin haber oído jamás el uno hablar del otro, se saludan por sus propios nombres. ¡Cosa digna de admiración por cierto! pero todavía tenéis que verla mayor. ¿No os acordáis del animalito de que os he hablado, de aquel que por disposición divina le conduce cada día medio pan a Pablo para su alimento? Pues verlo que viene con un pan entero en el pico, y lo deja entre Antonio y Pablo. Asombrados quedaron por cierto los dos siervos del Señor, el uno por no haber lo visto nunca, ¡y el otro por ver duplicado su alimento!

¡Ah exclama el Ermitaño! mira la bondad del Señor, que [ilegible]. Sesenta años a que todos los días recibo medio pan; a tu arribo Jesucristo ha doblado la ración. Dan gracias a Dios por tan singular beneficio, comen de aquel pan celestial, y pasan la noche en vigilia y oración. Rompe la aurora las densas tinieblas de la noche con sus rayos, y Pablo habla a su

huésped de esta manera: Mucho tiempo hace hermano mío que sabía, que vivías aquí cerca, y Dios me había prometido que te vería, y habiendo ya llegado la hora de mi muerte; te ha enviado para que cubras con tierra mi cadáver. Sobresaltado queda Antonio al oír expresiones tales. Sus labios llenos de temor apenas pueden pronunciar palabra alguna, solo se le oye pedir a Pablo, que no le abandone, y sí que le lleve consigo. Conoce muy bien Pablo que su hora esta ya cerca, que los días de su vida van a tocar su fin, y quiere excusar a Antonio la pena de verle morir. Ruégote vayas a buscar la capa que te dio el Obispo Atanasio para envolver mi cuerpo, son las palabras que le dirige en contestación a las suyas. Este es dice San Jerónimo el pretexto cariñoso para que Antonio se ausente, y no sea testigo de su último suspiro. Pretexto a que Antonio no se atreve a replicar. Vedle que besa los ojos y manos de Pablo porque cree esta allí presente Jesucristo, y se vuelve vertiendo lagrimas a su monasterio con más ligereza que sus años y ayunos le permiten. Sálenle al encuentro dos de sus discípulos, y le dicen ¿En dónde padre mío, es donde estuviste estos días? ¡Mi infeliz de mi pecador, les responde cuan sin motivo me dan el nombre de monje! Yo he visto a [ilegible] he visto a Juan en el desierto, he visto a Pablo en el paraíso. Estas son las únicas palabras que les dirige, y sin más decirles se retira a su celda, coge la capa, y emprende de nuevo su viaje. ¿Pero adónde vas Antonio? ¿Piensas por ventura a Pablo como lo dejaste? ¿No reparas lo que esta delante de tus ojos? ¿No ves el alma del Ermitaño, que sube llena de resplandor al cielo? ¿No la ves acompañada de Ángeles, Profetas, ¿y Apóstoles? ¿Acaso la música de los Angelicales coros no pererve [?] tu oído?

Adónde vas [palabras ilegibles] al paraíso terrenal de Pablo, llégate a su cueva, y allí encontrarás, no lo dudes, a el modelo de la vida solitaria, pero lo encontrarás ya sin algún aliento de vida. Así fue H.M. llega Antonio a la morada de Pablo y encuéntrale arrodillado con la cabeza, y manos levantadas al cielo, y acercándose a él vio que había entregado el espíritu a su criador, y que allí no existía ya sino un cuerpo sin vida. Así concluyó su vida Pablo triunfante en el reino celestial.

Tan glorioso premio era debido al que visteis prófugo de su patria y parientes, renunciando las cosas del mundo por el servicio de Dios. Le correspondía la corona del combate al que, en la soledad de una cueva, habéis visto penitente y mortificado hasta el fin de su vida. Queda como demostrado como os propuse, que Pablo es un modelo de vida solitaria, y de quien puede decirse con el Regio Profeta, que se alejó huyendo he izo mansión en la soledad. Ecce elongavi fugiens et mansi in solitudine.

Imitemos H.M. las gloriosas virtudes de San Pablo, este es el mayor elogio, que podemos hacer de él. Tengamos presente siempre, que los amadores del mundo no pueden serlo de Dios; huyamos de las perversas máximas de esta Babilonia. Amemos el retiro y soledad a ejemplo de Pablo. Abracemos la cruz de la mortificación. Ejercitémonos en la

práctica de las virtudes todas. Solo la virtud hizo la felicidad de Pablo el Ermitaño, y hará la nuestra. Comunicádnosla, Omnipotente Señor, así te lo pedimos por la mediación de Pablo. Conocemos muy bien, que ella sola comunicó a estos tamaños bienes, estamos penetrados que solo ella ayuda sobre llevar en paz los males de esta vida, enseñándonos el fin de la Bienaventuranza, de aquella dicha abstraída del imperio del acaso del tiempo y de la muerte, acompañada de la esperanza, dicha que nos aparta de la tristeza y colmándonos de bienes nos acerca al ser benéfico por toda una Eternidad que os deseo a todos. Amen. Amen.

Haga el Señor que la divina palabra conserve toda su eficacia a pesar de los labios impuros que le sirven para su transmisión.

Vio la primera luz en N. y esta villa, aldea fue la dichosa morada donde se deslizó inocente y apacible la candorosa infancia. N. le contó después entre sus más aventajados y virtuosos Escolares. N. se ufanaba con sus talentos cuando le vio por algún tiempo en su recinto descollando sobre sus ilustres doctores. La Ciudad N. Le edificaba cositas austeras virtudes etc. Gustoso me detendría a reseñar aún más las historias de sus años primeros, bien fecunda por cierto en lecciones de una virtud admirable; pero hablando a individuos exactamente enterados de los pormenores, biográficos de la vida del Eminente varón N. sería ofender vuestra delicadeza y abusar de vuestra atención de una manera imperdonable. Así pues, me ceñiré a la Época más brillante de su vida. N. para apoyar en ella la verdad. asunto de este discurso.

Dotado de aquella elevación de Espíritu que concibe grandiosos proyectos de aquella fuerza de acción y de Energía que sabe ejecutarlos con presteza. De aquella paciencia y perseverante dulzura a que ceden todos los obstáculos; e impulsado por aquel celo ardoroso, aquella caridad pura que no respira más que la gloria de Dios y el bien de las almas formado a su imagen empieza a gobernar su diócesis N.

Panegírico de S. Pablo

Primer Ermitaño

Ladislao Alonso Año de 1850, lo escribió⁵.

Sermo.

Sermo Dvi. Pauli

a

D. Saturnino López

Seminarii Conciliaris, Seguntini alumno compositus

Aprobatus, a D. Felice

b^a. López

⁵ [Ladislao Alonso fue un amigo de la infancia del SdD (Cfr. AHAD, leg. 18/2). Posiblemente D. Saturnino López Novoa le dictase y aquel transcribiese dicho sermón. La letra del presente original no es del SdD.]

DOCUMENTO Nº 157 SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA ⁶

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/4-

"Dilectus a Deo et hominibus."

"Amado por Dios y por los hombres." Si 45,1

Este es el elogio, Ilustre Auditorio, que Jesús hijo de Sirac nos propone de aquel sabio Legislador, escogido por Dios para ser cabeza de su pueblo; que llevó las leyes del Señor hasta el pie del trono; que confundió la soberbia temeridad del Faraón; que dividió las olas del Mar, para franquear el paso a su ejército cerrándole al mismo tiempo a su enemigo; que hizo bajar Maná del cielo, para que sirviese de sustento a los Israelitas en el desierto; que aplacó su sed, sacando agua de una peña; y que por medio de tantas maravillas, hizo ver cuan amado era de Dios, que le comunicaba su poder, y cuanto merecía serlo de los hombres, en cuyo beneficio lo empleaba: Dilectus a Deo, et hominibus.

¿Podrá hallarse en la tierra, H.M. un varón en quien el Señor haya desplegado tanta abundancia de gracias? ¿Podrá encontrarse algún otro hombre que haya disfrutado en el mundo, el mayor de todos los privilegios, que es ser amado de Dios, a la par que de los hombres? ¿Adónde recurriré, H.M., para presentaros un retrato verdadero de este grande Patriarca de la ley antigua? ¿Adónde? ¡Ah Helo! La historia Eclesiástica es la que en el siglo quince ofrece a nuestra vista un segundo Moisés: Si, en este siglo en que tantos varones de la Religión Cristiana florecieron, en este es donde he podido encontrar un imitador del Caudillo del Pueblo de Israel. Entre los Pedro Regalados, Diego de Alcalá, y Pedro de Alcántara, así a Tomás de Villanueva, astro brillante que el Señor quiso resplandeciese en Castilla, por los años 1488, y varón eminente a quien cuadran las cualidades consignadas en el trato sagrado que he propuesto, esto es, que fue amado de Dios y de los hombres. Tomás de Villanueva resplandece en la Iglesia como un hombre verdaderamente apostólico, multiplica, y renueva continuamente los prodigios de su celo, es oráculo, y ejemplar de predicadores, gloria de la Religión, y modelo de prelados; estas son las virtudes que desea Dios en sus siervos, y las que con especial mira en aquellos corazones que ha formado para si: dilectus a Deo. Nuestro Santo se entristece al contemplar la desgraciada suerte de los infelices; tiene siempre su

⁶ Predicado en el Seminario Conciliar de Sigüenza siendo alumno del mismo en el año

corazón abierto para socorrerlos: se adelanta a sus necesidades, en una palabra, es el consuelo de los afligidos, el padre de los pobres, y el limosnero universal. Estas son las prendas que granjean a Tomás el amor, y el agradecimiento de los hombres: dilectus hominibus: explanará estas dos ideas en las que se manifiesta toda el alma del Santo arzobispo; por los trabajos de su celo se hizo agradable a Dios, y por sus copiosas limosnas se hizo agradable a los hombres, al intento impetro las luces del Santo Espíritu contando a la par con vuestra benigna indulgencia.

Entre las virtudes del cristianismo, una de las más agradables a los ojos de Dios es el celo con que un hombre Apostólico se dedica a trabajar a favor de las almas: porque según dice San Agustín aquel posee la Caridad de Dios en grado más perfecto, que hace que Dios sea amado por mayor número de personas. Este es el fundamento del elogio que en este rato voy a haceros de Santo Tomás y para hacéroslo ver con claridad, contemplaré a Tomás en tres circunstancias igualmente críticas. En el Claustro, en la cátedra de la verdad, y en los trabajos del Obispado. En el Claustro admirareis un superior que, con la eficacia de su ejemplo, restaura y mantiene el fervor. En la Cátedra un Predicador, que, con la actividad de sus discursos, suspende y detiene los desórdenes, y en el Obispado un Pastor que con su infatigable vigilancia corrige los excesos y mantiene en todas partes el buen orden; un celo tan heroico necesariamente ha de ser agradable a Dios: Dilectus a Deo.

El Claustro es el primer teatro en que Santo Tomás se presenta a nuestra admiración. ¿Pero en qué tiempo, Ilustre Auditorio? En aquellos días en que la Europa vio salir del seno del retiro un hombre animado de la venganza, y guiado de la Soberbia, un entendimiento astuto, que todo lo arrastraba con la actividad de sus discursos; un espíritu dominado de la vanidad, y de la ambición, que después de haber ocultado por largo tiempo en los claustros el fuego de la envidia, levantó por último la máscara, se presentó en Roma, y sacudió el yugo de la Religión, que había mucho tiempo sufría con violencia. No creo que en vista de lo que acabo de deciros, ignoréis ser Martín Lutero. En el mismo día que este sale del orden de San Agustín, entra en el Tomás de Villanueva, para poner los fundamentos de la más eminente Santidad.

No me detendré en referiros sus piadosos ejercicios en el tiempo de su noviciado, acostumbrado desde su niñez, por medio de una Cristiana educación, a la piedad de los Claustros, no vino a ellos a reparar bajo la sombra del Santuario, los excesos de una juventud distraída; no vino a vencer las flaquezas del corazón con los rigores Santos de la mortificación; humilde, mortificado, caritativo, y perfecto lo que el miraba en si como defecto hubiera pacido virtud en otros; y aun los que debían servirle de ejemplo, le miraban como su modelo, le respetaban como a su Maestro y pronto le eligieron por su Superior.

¿Pero qué digo por superior sin haber cumplido los siete años de profesión? Sí, Ilustre Auditorio, verdad es que la Regla de San Agustín manda que hasta transcurrido el tiempo dicho de profesión, no sea admitido ninguno de sus individuos a las dignidades, pero Tomás es privilegiado, y su extraordinario mérito le hace superior a las reglas comunes, todos se persuaden a que una virtud tan superior como la suya, merece un honor que no tenga ejemplo: de este modo guía el cielo a este vaso de elección a los fines que le destina. Vedle H.M. constituido en los empleos de Superior de los Conventos de Salamanca, y de Valladolid, y de provincial de Andalucía, manteniendo en todas partes el Espíritu de la regla; en todas se hace dueño de los corazones de sus súbditos; en unas fija las variaciones de la humana inconstancia, y disipa los disgustos de la tibieza; en otras aplaca las murmuraciones de los malcontentos, y calma las inquietudes de la discordia; su orden adquiere un nuevo esplendor en toda España; revive en el espíritu de Agustino, y triunfa la virtud; y esta columna de la Iglesia, que parecía iba a trastornarse por la rebelión de Lutero adquiere por los cuidados, y fatigas de Nuestro Señor nuevo lustre, continuando en ser uno de los más preciosos adornos de nuestra religión ¿A qué podremos atribuir, Ilustre Auditorio, tan felices sucesos? ¿Serán acaso efecto del agrado con que trata a sus súbditos, para tener más dominio sobre ellos? ¿Será efecto de la prudencia con que se gobierna Tomás en sus empleos? ¡Ah! Estos sucesos felices son efecto de la virtud; Tomás practica lo mismo que manda; junta a la actividad de su celo la eficacia del ejemplo, y manifestándose modelo de todos, propone como fácil la práctica de la regla, conservándola al mismo tiempo toda su Austeridad.

Empleado Nuestro Santo en un ministerio en que ha de lucir a vista de los hombres pasa de la obscuridad del Claustro a la Cátedra de la Verdad, desde la que ha de triunfar por medio de la predicación, y condenar todos los vicios. No parezca Señores, que Tomás es uno de aquellos ministros de la divina palabra, que suelen presentarse en los púlpitos no tanto para hacer triunfar la Religión como para hacer ostentación de sus talentos; no penséis que es uno de aquellos oradores que usan de una vana elocuencia, y de una mística afectada; no tanto desean ver correr las lágrimas de sus oyentes, como oír el confuso murmullo de aplausos; no fue así Tomás de Villanueva; en él se hallaban todas las prendas de que se compone un perfecto predicador: estaba dotado de una memoria feliz, de un ingenio sublime, de una elocuencia extraordinaria, y de una profunda erudición.

Luego que Tomás se presenta en los púlpitos de las principales ciudades de España rompe las cadenas de los más obstinados pecadores, como otro Elías penetra con sus palabras de fuego todos los corazones, produciendo en ellos unos deseos muy conformes al cristianismo; siendo en todas partes reverenciado, como oráculo de la Religión. Apenas entra Tomás en Burgos, Valladolid, y Salamanca, estas ciudades no conocen a sus propios ciudadanos, y se miran como un nuevo pueblo; el Avaro se hace liberal el obstinado dócil, el

presuntuoso modesto, y el impío devoto; el rico es más caritativo que antes, y el grande menos imperioso: no se ven en aquellos pueblos los ardides de la ambición, los furores de la venganza y las ruinas de la envidia: Tomás con la eficacia de su doctrina todo lo muda; o por mejor decir la gracia de Tomás triunfa de todos los vicios.

¿Qué otra cosa le falta ya a Nuestro Santo más que añadir a la conversión de los pueblos la reforma de la corte? La de España era en aquellos tiempos la más poderosa de la Europa, el número de grandes de que se componía, la hacían igualmente lucida y temible: no dejaba de tener algunos discípulos la virtud, pero el vicio dominaba con imperio. Tomás persuadido a que la Religión es una misma en todas partes, y que en todas da igual derecho al que la anuncia; y que como el nacimiento no es título que exceptúa a los Grandes de las humanas flaquezas, tampoco es privilegio que las exime de ser como otro Bautista, y manifestando una prudente constancia se declaró desde luego contra los vicios, revestido del ministerio Apostólico en un lugar, en donde casi hay quien se atreve a manifestarse tal se explica con prudencia, y persuade con fervor; ¿pero os parece H.M. que Tomás pondrá fin a sus trabajos; contentándose con unos sucesos tan felices? No por cierto. El Príncipe ó por mayor decir el cielo elevándole a la dignidad del Obispado, no obstante, la resistencia que a ello opone su humildad; presenta un campo mucho más dilatado a sus Apostólicas tareas:

¿Qué cuidados que fatigas no pediría una diócesis, en donde reinaba una universal depravación de costumbres, y en donde las ceremonias más ridículas del Mahometismo se observaban con escrupulosidad? En este estado lamentable halló Tomás su diócesis de Valencia: a vista de este espectáculo se enciende su celo, y piensa en acudir con pronto remedio a un mal tan grave: nada desea tanto aquel Pastor amoroso, como el sacrificarse por la salud del rebaño, su celo parece que le multiplica; y que como otro Pablo se hace todos para todos para ganarlos a todos por Jesucristo: omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salbos⁷.

Es necesario, Ilustre Auditorio, que vuestra imaginación supla la flaqueza de mis palabras; y que os figuréis lo que mi débil entendimiento no alcanza a explicaros; imaginaos un celo discreto sin cobardía, que disimule el mal sin autorizarle; que después de haber procedido con suavidad obra con valor, y triunfa igualmente de las precauciones del entendimiento, y de la corrupción del corazón: un celo afable sin ser condescendiente, un celo activo e infatigable que a todo se arroja, que acude a todas partes, sin que le asuste la inconstancia de las estaciones, lo largo de los viajes, ni las inseparables fatigas de su ministerio que atraviesa por medio de los escollos; que vence todos los obstáculos y que por salvar un alma expone su vida; finalmente un celo universal, que braza todos los estados, que

⁷ [1Co 9,22: "Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos."]

se extiende a todas las personas que todo lo ve, lo muda, y lo remedia. Recorred la diócesis de Valencia, y en todas partes veréis desterrado el vicio; y la virtud triunfante en todas. Si el tiempo me lo permitiera me detendría en referiros por menor los prodigios que Tomás obró por medio de su Apostólico celo; pero me baste deciros; que el cielo, la tierra, y aun el infierno, daban igualmente testimonio de su celo, por medio de innumerables prodigios cuya memoria se conserva en toda España los que manifiestan que el celo de Tomás siempre fue agradable a Dios: Dilectus Deo. asunto que me propuse evidenciaros. ¿Mas qué se limitan aquí las glorias de Tomás? ¿Cómo podrán dejar los hombres de concebir un sentimiento grande obsequio, a quien veían desprenderse de todo cuanto tenía por socorrerlos? ¿A quién tenían por Padre y Protector? No podrán mostrarse indiferentes los que tantos beneficios recibían de él; y así es que era amado de todos tiernísimamente por las limosnas que de él recibían asunto que me propuse por segunda parte y que en breve voy a explicaros:

2ª parte

No consiste la gloria de un obispo en el aparato pomposo, que su grandeza anuncia, sino como San Jerónimo dice, consiste en el uso que hace de los bienes, que se le confían, y el mejor uso que de ellos puede hacer es consagrarlos a los pobres: ¿Qué elogios pues no merece un Santo Prelado, que solamente acepta los bienes de la Iglesia, porque le ponen en proporción de socorros a los necesitados; que desde el instante, que ocupa la Silla de su dignidad, no tanto piensa en repartir sus bienes con los pobres, como en despojarse de todos a favor de ellos, y que lleno de una generosidad Santa, se desprende aun de los fondos necesarios para mantener su dignidad, llegando a ser aun mismo tiempo, bienhechor y compañero de los pobres en su miseria? Pues este es el verdadero retrato de Tomás de Villanueva. Es un Prelado santamente prodigo, que no sabe poner límites a sus liberalidades. Un Prelado prudentemente económico que reparte con discreción y orden al mismo tiempo que todo lo da, y un Prelado cuya liberalidad con los pobres subsiste aun después de su muerte. La extensión, el orden, y perpetuidad de sus limosnas merecen toda nuestra atención.

La caridad en tanto es meritoria en cuanto es libre; pero no penséis que por esta razón pierden su mérito las limosnas de Tomás. Bien se yo que como Obispo no podía menos de repartir con los necesitados, la mayor parte de unas rentas que son el patrimonio de los pobres; pero su corazón generoso extiende sus liberalidades aún más allá de sus obligaciones; no contento con mirar a los pobres como a propios hermanos, los hace depositarios de sus bienes, y si por ser grande el número de éstos no puede sacarlos a todos de la miseria, a lo menos minora sus penas haciéndose [palabras ilegibles] por un momento en su palacio, aun a lo más recóndito y ¿qué veréis? ¿Pensáis acaso encontrar la alteza, y ostentación que por todas partes respiraba la casa de Nabal Carmelo del que habla el primer

libro de los Reyes? No, por cierto. En el palacio de Tomás todo respira la sencillez de las primeras edades de la Iglesia; allí nada brilla sino la caridad del Sr. arzobispo y no hay más adornos que sus virtudes; toda la corte que le rodea es una infinidad de pobres, veréis que su ocupación es oír con paciencia, y socorrer según pide la necesidad, a todos cuantos llegan a implorar su clemencia; y antes que el pobre padezca el sonrojo de exponerle su miseria ya se halla socorrido. No hay Estado, condición, ni edad para quien no sea útil; Las doncellas pobres, las viudas, los encarcelados, los niños expósitos, y huérfanos todos encuentran en Tomás socorro, consuelo protección, y asilo. Vedle cual otro Abraham no perdonar fatiga, y diligencia en busca de los pobres; cual otro Lot esperándolos a la puerta de su palacio; cual otro Pablo recoger por su misma mano las ofrendas de los fieles, y por la misma distribuirlas entre los pobres, y finalmente cual otro Job puedo decir que era Padre de los Pobres: Pater eram pauperum⁸.

¿Qué diré de muchas casas en las que haciendo la pobreza crueles estragos, y que estando ya para caer de su antigua estimación, disimulan con una aparente grandeza la miseria, que interiormente padecen la que ya está para hacerse pública a la vista de los hombres con grande compasión de aquellos desgraciadas familias? ¡ha helo! La Caridad de Tomás tiene una vista tan perspicaz, que penetra hasta las más ocultas necesidades, y luego que las conoce, las remedia. Cargado de deudas según el Autor de la vida de Tomás refiere un Caballero, no se atrevía a parecer en público; temía perder su honor si llegaba a descubrirse su triste estado piensa en interesar la protección del Santo Arzobispo; pero no se resuelve, y por ultimo huye de su país; sábelo Tomás y su compasivo corazón se halla acometido de mortales congojas, hace las más vivas diligencias para descubrir el paradero de aquel hombre desgraciado; pero todas son inútiles, y por ultimo no pudiendo hallarle, se queja amargamente atribuyendo a su dureza y falta de caridad la desgracia que acaba de suceder a aquel infeliz; de admirar es la caridad de Tomás en su extensión; pero lo es mucho más en el orden, que en socorrer observa.

No penséis que en el corazón de Tomás, tenía lugar aquella universal condescendencia que no hace distinción alguna entre los objetos que se declara igualmente a favor de los necesitados y de los que fingen serlo, que más es instinto natural que virtud moral, y que derrama indiscretamente sus beneficios sobre todos los objetos que se presentan; nunca tuvieron entrada en el corazón de Tomás estos motivos tan poco Cristianos: sus limosnas siempre tuvieron por regla su obligación, y aun triunfó de los efectos de la naturaleza por obedecer a las leyes de la Religión, como voy a manifestaros.

Los Padres de Tomás aunque ricos en virtudes, eran pobres en bienes de fortuna, los que en calidad de tales tenían derecho a sus limosnas; ¿Pero os parece que hizo alguna

⁸ [Jb 29,16: "Era el padre de los pobres, la causa del desconocido examinaba."]

distinción entre ellos? No, por cierto. Socorrió si su miseria; pero nunca los distinguió, ni satisfizo los deseos que en ellos pudo hacer su elevación; su misma Madre con instancias le suplica, que le aumente una pensión razonable que le había concedido; pero ¡ha! Si esta Madre hubiera necesitado de la vida de su hijo; hubiera Tomás con ansia abrazado la muerte, y con gusto por socorrerla, muy lejos de faltar a las leyes del agradecimiento: se desprendería de todos sus bienes por complacer a su Madre; pero sabe Tomás que la Religión no le permite usar de condescendencias injustas a favor de la carne y sangre, que sus rentas son propias de los pobres del Obispado, y que no puede disponer de ellas a su arbitrio; y se niega aunque contra su voluntad a obedecerla; examina Tomás lo que por su Madre ha hecho, y ve que es todo cuanto ha podido, sin faltar a la justicia; y así se declara a favor de su obligación contra su natural afecto; niega la suplica, y esta misma negativa es motivo de que su Madre haga los más altos elogios de su hijo. ¿Pero os parece, que un Rey sabrá agradecer en un súbdito esta misma exactitud escrupulosa, que una Madre sabe respetar con su hijo? Cuando un Príncipe se abate hasta suplicar, su suplica es un riguroso precepto; cuando no manda es cuando gusta ser obedecido, pues están persuadidos los príncipes a que basta declarar sus deseos, para sujetarlo todo a su voluntad: jamás hubo príncipe más celoso de su Autoridad, que el que en aquellos tiempos ocupaba el trono de España: Carlos V cuyo nombre era a un mismo tiempo terror de sus enemigos, y consuelo de sus vasallos, este Príncipe a cuya voz obedecía todo el universo, se humilla hasta pedir a Tomás, supla con sus caudales la escasez de su agotado tesoro para acudir a la necesidad de un pueblo q. le había implorado el socorro; Carlos V suplica, pero bien conoceréis que no pensaría en exponerse a no ser obedecido, y eso caso de que la Austera virtud de Tomás se opusiese a sus designios, experimentaría los terribles efectos de su indignación: ¿Qué partido tomara Tomás en circunstancias tan críticas? Instruido de las intenciones del Emperador, sabe al mismo tiempo, el poder que sobre él tiene su príncipe natural; pero no deja a la par de conocer, que no debe ser condescendiente en perjuicio de la Religión, y así sin detención alguna declara al Emperador la imposibilidad de obedecerle diciéndole: que el mismo Dios le prohibía hacer lo que él mandaba; y que el daría iodos, a las justas quejas de sus pobres si les privara de unos bienes que son suyos por entregarlos a quien ningún derecho tiene sobre ellos.

¿Qué impresión os parece que haría una respuesta de tan Santa generosidad en el corazón de Carlos V? Este Emperador admirado de un proceder tan cristiano, prorrumpe en elogios de la caridad de Nuestro Santo hace desde entonces mayor estimación de él, le llena de favores, y concede a sus ruegos una gracia que había negado a las suplicas de los grandes de su corte. De este modo maneja los intereses de los pobres su caridad repartiéndolos con

mano liberal sus beneficios, y distribuyéndolos con el mayor orden y más arreglada prudencia. Pasemos a ver el tercer distintivo de las limosnas de Nuestro Santo.

Pocas veces sucede que la virtud de la generosidad reine en la edad avanzada del hombre cuanto más cercano está este a dejar los bienes de la tierra, su desgraciado corazón tiene más apego a ello; pero no sucede así con Tomás de Villanueva, La Edad nunca podrá mudar sus afectos: nunca degenerará su caridad, porque esta sellada con el sello de la Religión; con el nació y le acompañará hasta el sepulcro; el ultimo de sus beneficios precederá inmediatamente a su último suspiro; a su amor a los pobres entrará con él en la obscuridad del sepulcro: sus inanimadas cenizas serán en el tiempo de las públicas calamidades, el más precioso tesoro del Reino de Valencia, en una palabra: aun después de su muerte será Padre de los Pobres. Paréceme habréis quedado convencidos de la liberalidad con los Pobres de Tomás. Y si os parece no haber hablado bastante que hablen por mí todos sus contemporáneos; los Santísimos Pontífices que en aquel tiempo ocuparon la Silla de San Pedro; Los Reyes que en tan dichosa Época empuñaron el cetro regio; Todos los varones de la Religión del siglo quince que hablen por mí; y por último testigo eres de cuantos he hablado tu ¡oh! Dichosa Valencia en cuyo seno abrigaste aquel segundo Moisés, si, aquel que por su grande celo fue amado del Altísimo, y por sus copiosas limosnas mereció serlo también de los hombres; como os propuse por asunto de segunda parte: Dilectus Deo, et hominibus.

En efecto Satisfecho sus anhelos exhausto de fuerzas en días tan dilatados y penosos pago tributo a la naturaleza y preparado para el fin de su vida murió en el ósculo del Señor a los sesenta y siete años de edad, y el onceno de su pontificado; pero tan llenos de gloria, y de merecimientos que se granjeó la Bienaventuranza; debida le era por cierto la corona del combate pues el grande celo, y excesiva Caridad le hicieron acreedor a ella a este Gran Santo que habéis visto desde un principio consagrado al retiro sin más objeto que el estudio y Santidad siendo el modelo de los ermitaños de San Agustín, observando en todas partes el rigor de la regla; En la cátedra de la verdad, corrigiendo los excesos, suspendiendo los desórdenes por medio de sus discursos, a la par que en el Obispado desterrando los vicios con su infatigable vigilancia, manteniendo el orden, y estableciendo la virtud. Últimamente os lo he presentado como un Prelado que no sabe poner fin a sus actividades, que a la par que todo lo da, observa en la distribución un buen orden, triunfando aun de los efectos de la naturaleza por obedecer la Religión, y que su caridad con los pobres fue constante y duró aun después de su muerte.

¿A vista de tantas Maravillas como obró el Señor en Tomás, que nos toca sino imitarle en sus virtudes? Este es el mayor elogio que puede hacerse de un Santo. Si H.M. seamos celosos por la casa del Señor como lo fue el Héroe que acabo de elogiaros, no con un

celo indiscreto e inactivo; sino con un celo discreto, activo e infatigable, que nada le arredra, que a todo se arroje, y venza todos los obstáculos; que este acompañado de aquella vigilancia que siempre tuvo Tomás, en fin, un celo que sea agradable a Dios. Imitemos también a Tomás de Villanueva en aquella amistad que siempre tuvo con los pobres; pues ellos son los porteros del templo, y tabernáculo del Señor. No, No depositemos nuestras riquezas en donde puedan ser pábulo de la polilla y la carcoma; juntemos pues tesoros de eterna inmortal y gloriosa duración, atesorándolas en manos de los pobres a imitación de Tomás. Pues haciéndolo así no dudo que el que enriqueció y sustentó con su gracia a la viuda de Sarepta, por solo haber socorrido al Profeta Elías con una poca de harina, nos enriquecerá, y sustentará también a nosotros. No dudo que el que premió a los Luises de Francia, Isabeles de Hungría, y Eduardos de Inglaterra por su liberalidad con los pobres; premie también nuestras limosnas, las que haciéndonos amados de los hombres en esta vida, nos harán agradables a Dios, y recibiremos el galardón que por ellas mereció Tomás en la Jerusalén Celestial que a todos os deseo.

Amen

Saturnino López

DOCUMENTO N° 158 A SANTO TOMAS DE AQUINO

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/5-

"Sapientia et scientia data sunt tibi."

"Por eso te son dadas la sabiduría y el entendimiento." 2Cro 1,12

Afirmado el hijo del Regio Profeta en su reino, el Señor, nos dice el segundo libro de los Paralipomenos (2º Crónicas), estaba con él, y lo engrandeció excelsamente. Ofrece mil víctimas delante del tabernáculo de la alianza, aparece el Señor y le dice: pide lo que quieres que te dé: El hijo de David queda atónito al oír expresiones tales, y lleno de confianza en aquel que le hablaba, Tú has hecho, le dice, grande misericordia con mi Padre, y a mí me has establecido de Rey en su lugar, dame Sabiduría e inteligencia para gobernar tu pueblo. No bien acaba de proferir estas palabras, cuando dejan oírse de la boca del Altísimo: por cuanto no has pedido riquezas, gloria, ni almas de aquellos que te aborrecen, Sabiduría y ciencia te son dadas. ¡O hijo de David! ¡O Varón insigne y esclarecido de la antigua ley, que mereciste oír de la boca del Excelso la Sabiduría y ciencia te son dadas! ¿Quién habrá semejante a ti grande en Sabiduría, y en ciencia poderoso? ¿Qué varón podré yo hallar que haya poseído tan inestimables dones? ¿Acaso podrá hallarse alguno en la ley de gracia y Evangélica? ¿En qué siglo ha dejado verse tamaño portento? ¿En qué siglo, Señores? En el Siglo Trece. En el siglo trece sí, siglo en que afectando los impíos costumbres severas y vida retirada, como ingratos viboreznos rompían el seno de la fe, y confundían la paz de la verdadera religión, siglo en que por doquier se desbordaban las pasiones, y se hacía alarde de la prostitución, y del libertinaje, siglo en que no se conocía el pudor, había desaparecido la honestidad y se ostentaba gala de un lenguaje corruptor, blasfemo, e impío, siglo en que la virtud era burlada, escarnecida la piedad, se despreciaban los Santos Sacramentos, y los ministros del Altar eran zaheridos con mil epítetos vergonzosos, y degradantes, En este siglo sí apareció, dejó verse una de las más brillantes lumbreras de todo el mundo, uno de los doctores más esclarecidos de la Iglesia, Tomás de Aquino, H.M. [ilegible] de la nueva ley, a quien como a el de la antigua le fueron concedidas la Sabiduría y ciencia por mano del Excelso. Sapientia et scientia data sunt tibi.

Sí, a ti Tomás de Aquino, a quien esta noble reunión de jóvenes escolares tiene el honor de rendirte sus homenajes, en el día de hoy, a ti fue a quien aquel Dios del cual reciben los hombres, la prudencia de que necesitan para gobernar, y la ciencia que los habilita para instruir a los demás, viéndote siempre delante de sus ojos con la rectitud, que te había

formado quiso exponerte a los nuestros enriquecido de todos sus beneficios. De una Sabiduría que presidió a todas tus acciones, y de una ciencia eminente que ha hecho siempre admirable tus escritos. Nada menos era necesario, Señores, para el sostén de la gloria de Dios, para defender la fe, reparar sus ruinas, disipar los abusos, establecer la doctrina, confundir y anonadar sus enemigos.

Así le veréis, siempre Prudente, siempre Sabio, y lleno de una profunda ciencia. Si entra en el Claustro lo llena de gloria con su sabiduría, y las raras virtudes que en el práctica, si viene a las Escuelas, queda establecido Ángel de ellas, por su ciencia, y luces que les comunica.

Ardua es la empresa, H.M., no me creo yo capaz de tratarla dignamente por faltarme las dotes oratorias, y necesarias para el cabal desempeño; pero confío en que como prudentes, disimulareis mis debilidades, supliendo por todas ellas el ferviente e innato deseo de corresponder en cuanto me sea posible a la honra, que tengo de dirigiros en el día de hoy la palabra. Por lo tanto, a Vos misericordioso Señor, me convierto, y os ruego, puesto que sois fuente inagotable de bondad y gracia, y perenne fanal, Os dignéis disipar con un destello de la inaccesible luz que contiene, las tinieblas de mi entendimiento, purificar mis labios, y dar fuerza a mis débiles expresiones. Esta gracia espero de Vos, que sois el Padre de las luces, poniendo por intercesora a esa Madre que te concibió pura, y mereció ser saludada por el Arcángel Gabriel diciéndola: Ave María.

Sapientia et scientia data sunt tibi.

En la enumeración que, el Profeta Isaías, hace de los dones del Espíritu Santo no sin fundamento le da el primer lugar a la Sabiduría; Porque subamos hasta su [ilegible] y veremos que nace del mismo Dios, que es una efusión de su claridad, una [ilegible] de su virtud, un rayo de su luz, y una imagen de su bondad. Que es más bella que el Sol, más elevada que las estrellas, más preciosa que los ricos diamantes. Repasemos sus efectos, y veremos, que por ella conocemos a Dios, le amamos, y gustamos cuan dulce es a los rectos de corazón. Si amamos las riquezas, cosa más rica que la que hizo todas las cosas. Si la Justicia es obra suya, si la templanza la enseña, si la fortaleza la inspira, si la piedad la produce, si la ciencia sabe lo pasado, observa lo presente, y Juzga de lo futuro. No hay cosa tan sutil que no penetre, tan oculta que no descubra y tan difícil que no comprenda. Este es el principio por el cual no todas las edades son igualmente propias para recibirla. Pide un corazón purificado de aquellas pasiones ardientes, que turban el reposo con sus violentos [ilegible], un entendimiento despejado, y un alma, que atenta a la voz del Señor, que la llama, y movida del deseo de su perfección se abra enteramente a ella. Pero si no obstante

vemos que el Soberano Señor de este don celestial, se [ilegible] algunas veces a derramar sus bendiciones sobre el hombre justo, a [ilegible] de que en poco tiempo haga grandes progresos en la virtud. Así lo hizo con el hijo del Regio Profeta, que preparado desde muy temprano con gracias muy singulares, abrió su corazón, y entendimiento a la sabiduría, que buscó desde que pudo conocerla, y la tomó como el mismo nos dice, por compañera en sus viajes, por alma de sus resoluciones, y por consuelo en sus penas. Y así lo hizo también contigo varón esclarecido, a quien te he comparado con Salomón, tan solo por manifestar a mi auditorio que fuiste mucho más sabio que él. Como él es verdad tuviste todas las disposiciones para la Sabiduría; ¡Pero y de cuan diferente modo! El perdió en sus últimos años, la gloria y fruto de los primeros; y tú siempre la estimaste, sin que pudiera privarte cosa alguna de su posesión, habiéndola adquirido desde tus más tiernos años. Así fue en verdad [ilegible] pues a los pocos años, ya se vio elevado por ella al más eminente grado de perfección. No quiero detenerme en manifestaros las singulares bendiciones, con que desde la cuna le previno el Omnipotente; Tampoco quiero hablaros de aquellas inclinaciones tales que todas iban derechas a la piedad. No que a los cinco años de su edad fue llevado a Monte Casino para ser educado entre la nobilísima juventud que estaba a cargo de aquellos monjes, los que en breve conocieron, que la única complacencia de Tomás era el estudio y oración. Tampoco os referiré los progresos grandes que Nápoles, ciudad donde estudió los principios de la Filosofía, observó hacia ese gran Hombre. Solo si, os diré, que a los diez y siete años de edad resolviéndose dejar el mundo, entró en el celeberrimo Orden de Predicadores de Santo Domingo, siendo a los primeros días de novicio no solo edificación, sino dechado de los perfectos. ¡Sentimiento profundo causa a sus parientes la resolución de Tomás! No perdonan medio alguno para retraerle de su intento. Teodora su Madre emplea todos los artificios que el amor y la industria la sugieren; no omite ruegos, razones, lagrimas, lisonjas y amenazas; de todo, de todo se vale para obligar a Tomás a renunciar su propósito; pero Tomás innoble en su vocación, atento a las leyes de la modestia, con filial veneración, antes es, la dice el rendimiento a mi voz, que la complacencia a las sugerencias de la carne. Con esto quedaron frustrados sus intentos; pero no obstando secundase el insistirle, aun piensa ver rendido dulcemente por la sensualidad, aquel que le ha sido imposible vencer por la fuerza y vigor; Persuade a los hermanos de Tomás introduzcan en su aposento una mujer a propósito para seducirle con halagos, así lo ejecutan en verdad ¿pero para qué señores? para afianzar, más y más en Tomás su primer pensamiento, pues sale completamente victorioso y triunfante de tan inminente riesgo. No me ha parecido oportuno omitir esta circunstancia, para daros a conocer la Sabiduría grande de Tomás que de edad de diez y siete años triunfó de tentación tan peligrosa. Sabiduría he dicho, pues la primera calidad que Santiago le atribuye es ser púdica y casta. Casta fue en Susana, Judit y [ilegible], pero me atrevo a decir que lo fue más

en Tomás. No, no buscó este el deleite en el baño como Susana, no se expuso a un conocido riesgo como Judit, no dejó su casa entre las manos de su tentadora como [palabras ilegibles], le puso armas en la mano, y no pudiendo hallar su salvación en la [ilegible], rechazó aquel fuego criminal, con otro. Admirable no lo dudo os parecerá el Religioso en la primera calidad que Santiago atribuye a la Sabiduría. ¿Qué sería si os expusiese las otras, esto es, el ser modesta, el que se deje llevar por su docilidad a [ilegible] buenas obras que le aconsejen, y que este llena de toda especie de frutos buenos, [ilegible] que no menos admirable se presenta? ¿Qué sería repito si os dijese, que ya más se valió de su nacimiento, en una religión en que, según Jesucristo, el [ilegible] más grande debe hacerse el más pequeño; ni de su ciencia, y demás talentos en un género de vida en que se hace profesión de no saber más que a un Dios crucificado? Antes, por el contrario, si fue necesario sufrir el humor rústico y extraño [ilegible] su hermano lo sufrió. ¡Si sus compañeros le tuvieron por un buey por su tutor [ilegible] para los estudios! Se alegró de pasar por tal, convencido de aquella verdad que el mismo estampó en sus escritos, ¿qué el buscar las alabanzas, o temer los [ilegible] era renunciar a su propia perfección? ¿Qué sería si os dijese, que jamás hubo hombre más dócil, más obediente, ni más dispuesto a dejarse llevar [ilegible] movimiento de sus superiores, y a consentir en las buenas intenciones de sus Maestros? ¿No me diríais que la Sabiduría de Tomás, no solo tuvo la primera calidad que Santiago le atribuye, que es el ser púdica, y casta, sino la segunda que es el ser modesta, y la tercera que es el que se deje llevar por su docilidad a las buenas obras que se le aconsejan? ¿No me diríais que cuando Santiago describe las cualidades de la Sabiduría, propone la más [ilegible] idea de la Sabiduría de Tomás? Por ventura aun la cuarta cualidad, que es el estar llena de toda especie de buenos frutos, ¿faltó a la demás? ¿No hizo la más abundante provisión de virtudes, y buenas obras en el Orden de Santo Domingo, y cuanto desear se puede en un perfecto Religioso no [ilegible] poseyó en soberano grado? Si atendemos a la pobreza ¿no había dejado grandes bienes, y renunciado a las más felices esperanzas? Si a la dulzura y caridad fraternal, lleno de compasión para con los demás; ¿no guardaba toda severidad para sí, excusaba en sus hermanos, y sufría con paciencia los efectos más graves? Si el amor a la contemplación, y retiro, únicamente ocupado en las cosas del cielo, no olvidaba completamente las de la tierra. Así era a la verdad. Dios mío, en ti solo abstraído adoraba tu grandeza, temía tu justicia, reverenciaba tu omnipotencia, imitaba tu [palabras ilegibles] infinita misericordia.

¡Qué ejemplo tan excelente Señores! ¡aprovechaos de él vosotros, respetables Maestros! a quienes se os confiado la instrucción de estos jóvenes, concédanos el Señor aquella Sabiduría con la cual vienen los demás bienes, y sin la cual todos los que tenéis os serán totalmente inútiles. Haced igualmente vosotros mis amados Hermanos; sí, aprovechaos de tan bello ejemplo, amad desde vuestros primeros años la Sabiduría; pero una Sabiduría

casta, una Sabiduría modesta, una Sabiduría dócil, que se deje llevar del movimiento de vuestros Superiores, y os haga consentir en las buenas obras de vuestros maestros, y una Sabiduría abundante de buenos frutos, plena fructibus bonis⁹. Quiera Dios, que la Sabiduría que guio a el Santo a quien hoy tributáis vuestros cultos en sus caminos, no os abandone jamás en los vuestros Con ella, aunque no seáis científicos, seréis siempre felices, sin ella siempre seréis ignorantes, y desgraciados. No quiero deciros con esto, que Dios único Autor de esta Sabiduría y ciencia, no las comunique muchas veces juntas a los que coloca en brillantes empleos a fin de que los desempeñen con igual mérito para ellos, que gloria para la Iglesia; pero dudo haya habido muchos que las posean en tan eminente grado como Tomás de Aquino. Así mereció por preferencia a los demás Autores el glorioso título de Ángel de las Escuelas: ¡Tanto las ilustró con los resplandores de la eminente ciencia que poseyó!

2ª Parte

No sin fundadas razones, Tomás de Aquino, ha sido honrado, y se le honra con el glorioso título de Ángel de las Escuelas. No sin razones fundadas digo, pues no parece, sino que fue en la tierra aquello que los Ángeles en el cielo. No solamente tuvo la pureza, sino que ejerció sus funciones, y poseyó en algún modo sus excelencias. Quiero deciros, la caridad de los Serafines, las luces de los Querubines, la Soberanía de los Dominaciones, la vigilancia de los Principados, la fuerza de las Potestades, la firmeza de los Tronos, la bondad de los Arcángeles, la contemplación de los Ángeles y su amor a Dios. Pero por lo que principalmente mereció Tomás, el ser llamado Ángel de las Escuelas, ha sido por las luces eminentes q. les comunicó, y por aquella grande ciencia que imitó de tan cerca a la de los Ángeles, no tan solo en su universalidad, sino también en su pureza. En su universalidad he dicho, y [ilegible].

H.M. que ella es diferente de la de los Ángeles en algunas circunstancias, pero en otras es muy semejante a la de aquellos Espíritus Bienaventurados. Él la bebió en la misma fuente que ellos; El obtuvo con sus ardientes oraciones, lo que ellos recibieron por privilegio de su naturaleza; ¡Él tuvo el mismo Maestro que ellos! Suficiente, no cabe duda alguna, sería esto para daros a entender la extraordinaria extensión de la ciencia de Tomás, y su semejanza con la de los Ángeles, en cuanto [ilegible] en la condición de un hombre mortal; pero quiero deciros todavía más, quiero deciros, que la naturaleza no tuvo secretos que no descubriese, la Filosofía dificultades que no aclarase; la Teología misterios que no comprendiera, la moral vicios ni virtudes cuyas diferencias no señalase, la Herejía objeciones que no refutase, ni la grandeza abismos que no profundizase. Quiero deciros, fue más hábil en la Filosofía que los Aristóteles, en la Metafísica que los Platones, y en la Moral más que los Séneca y Epictetos.

⁹ [St 3,17]

Admiración grande os causará esto, pero pasemos un poco más adelante, ¿qué no dijo de la existencia de Dios y sus atributos contra los Gentiles? ¿Qué de la Trinidad de las Personas, de las [ilegible] y relaciones contra los Herejes? ¿Qué de la naturaleza, propiedades, y [ilegible] de los Espíritus Angélicos? ¿Qué de la Predestinación, reprobación, de los [palabras ilegibles], número de los Sacramentos, y sus efectos? ¿Qué error hubo que no [ilegible], caso de conciencia que no resolviese, y pasaje de la Escritura que no explicase? El poseía el conocimiento de las supersticiones paganas como los Tertulianos y Ciprianos, la Teología como los Agustinos y Naciancenos, El era tan hábil en la interpretación de las Santas Escrituras como los Jerónimos, el comprendía la moral como los Chrisóstomos. El tenía la afabilidad, y dulzura de los Ambrosios, Basilio, y Bernardos. ¿Quién creyera que en solo hombre pudiesen encerrarse tantas ciencias? ¿Quién que un Religioso distraído por otra parte en ocupaciones diferentes, hubiera podido componer tantas, y tan diferentes obras aun cuando hubiese llenado su vida muchos siglos? Pero no me admira a mi tanto H.M. que la ciencia de Tomás fuese universal a imitación de la de los Ángeles; cuanto que a la par fuese también pura y exenta de error, como la de aquellos felices Espíritus.

No os es desconocido, Señores, que es muy difícil y raro escribir mucho sobre diferentes materias, y no separarse de la verdad en ninguna; atravesar el mar tempestuoso de las ciencias sin chocar contra ninguno de los escollos en que han naufragado lastimosamente muchos de los sabios ¡saber infinitas cosas y no engañarse en la más mínima, enseñar lo que se piensa, y pensar siempre y [palabras ilegibles] de una doctrina pura estaba reservado para el [palabras ilegibles].

Jesucristo que había escrito bien de él: Bene scripsisti de me Thoma. Bien has escrito de mi Tomás. Has escrito bien para los Maestros y discípulos, bien para los Sabios e ignorantes, bien contra los Herejes y Gentiles, bien contra los impíos y malvados; Has escrito bien de los Ángeles y los hombres, de las virtudes y vicios, de la libertad y la gracia, de la Política y Religión, pero sobre todo has escrito bien de mí, ¡O Tomás, que soy el principio, modelo y fin de las ciencias todas, de mi engendrado desde la Eternidad por mi Padre fuente de la gracia, remunerador de los justos, y Juez de los vivos y muertos! Bene scripsisti de me Thoma. Bien has escrito de mi Tomás. Testimonio auténtico dado por Jesucristo, que alababa en un hombre justo los raros talentos que le había confiado. Testimonio confirmado como verdadero por los Sucesores de aquel a quien dijo su Maestro, que había rogado porque no faltase su fe, del cual no podemos dudar razonablemente Y Testimonio que nos ofrece claramente lo favorecido que era Tomás del cielo. Pero es de admirar, H.M. en un hombre que jamás perdía de vista a su Dios, que tenía frecuente conversación con las celestiales inteligencias, y que tantas, ¿y tan repetidas veces se le veía arrebatado en maravillosos éxtasis? ¿Qué repito en un hombre que hasta exhalar el último

hálito de su vida siempre conservó igual fervor y perseverancia en sus oraciones, y se mantuvo en la más íntima unión con su Dios? Así fue en efecto, Señores, pues desde que nació hasta que el Monasterio de Fosa-Nova le vio rendir su Espíritu en manos de Criador; siempre conservó igual fervor en sus oraciones, siempre se mantuvo unido a aquel de quien había recibido tantos beneficios, y en especial la Sabiduría, y la ciencia. Con la primera para que llenase de gloria el claustro, a la par que con las raras virtudes que en el practicase, como lo habéis visto; y con la segunda para que, viniendo a las Escuelas, y comunicándolas las luces de don tan eminente, quedase establecido, Ángel de ellas como también os lo he manifestado. Sapientia et Scientia data sunt tibi: Con sobrada razón podemos ya decir que la Sabiduría y ciencia te fueron concedidas.

Pues H.M. si queremos participar en algún tanto de la Sabiduría de Tomás es necesario [ilegible] es indispensable, el ser castos [palabras ilegibles] del movimiento de nuestros superiores y Maestros, y no hacer desprecio de sus consejos. No es indispensable la práctica de las virtudes todas, amar la pobreza, sufrir con paciencia los defectos de nuestros hermanos por graves que sean, y hacer en toda la voluntad del Señor. Si de su ciencia necesario nos es beberla en la misma fuente que el la bebió, elevar nuestros espíritus y nuestros corazones a Dios como el, buscar como el en la meditación, lo que no podemos conseguir por medios puramente humanos, pedir al Señor nos ilumine en nuestras tinieblas, nos santifique en nuestros estudios, nos sostenga en nuestras flaquezas, y nos saque de nuestros desvaríos, de este modo es como participaremos de la Sabiduría y ciencia que Tomás obtuvo, las que alcanzándolas en este mundo, nos harán entrar después de este valle de lágrimas en las mansiones, donde mora Tomás, que son las de la gloria.

Amen

Saturnino López

1851

DOCUMENTO Nº 159 SAN PASCUAL BAILÓN ¹⁰

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/6-

"Humiliavit semet ipsum factus oboediens usque ad mortem mortem autem crucis propter quod et Deus illum exaltavit et donavit illi nomen super omne nomen."

"Y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre." Flp 2,8-9

Confundir el soberbio, y ensalzar al humilde, es un [ilegible] que la divina providencia ha realizado en todos tiempos. Siempre se ha congratulado el Señor, en la elevación del humilde, y en al abatimiento del orgulloso.

Repetidos ejemplos, que patentizan esta verdad, consignados [?] en las Historias Sagradas, y profanas; pero especialmente en aquellas. Hombres al parecer débiles y flacos, pero de una acendrada humildad, veolos colocados en la más alta elevación. Abro las páginas sagradas, y no puedo menos de admirarme al ver hombres extraídos de guardar bestias, para empuñar el cetro; de pastorear para ser sentados en el trono; y de una cárcel cargados de cadenas para vestir la púrpura, y empuñar el báculo. Testigo de esto son los Saules, Davides, y [ilegible]. Yo veo, en causas ruidosas é ilustres elegir para Jueces de ellas a Jóvenes despreciables y de ningún nombre; veo a ejércitos numerosos huir horripilados a la presencia de mujeres de suyo flacas y débiles; veo..., ¿pero a qué más, Señores? a una Joven doncella de la casa de Juda, tan solo por la humildad, la veo elevarse nada menos que a ser madre de Dios; a doce hombres pescadores sin dinero, y armas los veo mandar la faz del mundo todo. ¡Asombro grande causan dichos ejemplares de humildad ensalzada, y otros muchos que citar pudiera, pues están patentes en las letras Santas! ¡pero a que detenerme en referirlos, cuando en tiempos más próximos a los nuestros los encontramos? ¿Quién más humilde que el Atleta del siglo diez y seis? ¿Quién en su tiempo aventajó en humildad a un Pascual Bailón? ¿y esta humildad, no fue por ventura ensalzada por el Altísimo? Sí, H.M. se humilló y mereció que el Señor le ensalzase: Humiliavit semet ipsum, propter quod et Deum exaltavit illum.

Si te considero abstraído del mundo, y ocupado tan solo en llenar las obligaciones propias del oficio que desde sus primeros años la suerte le deparara, veo en el un modelo de

¹⁰ Compuesto en 1852.

la más acabada, y profunda humildad; veole despreciar el mundo, y despreciarse a sí mismo; a la par que [ilegible] favorecido de un modo maravilloso por el Altísimo. Si en el claustro, le veo renunciar los altos empleos, elegir los más penosos y despreciables, emplearse en el servicio de todos sus hermanos; y permanecer constante en el estado que desde un principio tomara, por creerse indigno de mayor elevación, sin que deje de encontrarle por otra parte, ensalzado por el cielo. En una palabra. En todos los tramites de la vida, Pascual, es el modelo más perfecto, de soberbia confundida, y de humildad ensalzada. Queda indicada la idea sobre que versará mi oración inculta, estadme atentos.

Humiliavit semetipsum, etc.

No hay hombre, H.M. en el mundo, que no se encuentre a sí mismo muy pequeño, si se mira con ojos sanos. Los empleos, los títulos, el nacimiento, las dignidades en sí mismas tienen algún precio; pero no le comunican: el verdadero mérito siempre ha de ser personal. El hombre más perfecto es el que tiene menos faltas, el más grande, es el más humilde; porque la soberbia y orgullo siempre acreditan poco corazón, y poco espíritu. Ninguno hay que no pueda, y deba humillarse. El grande conociendo su nada; el pequeño amando su obscuridad, y abatimiento. Bien penetrado Pascual de tales reflexiones abraza desde sus tiernos años la humildad, y no la [ilegible] hasta el sepulcro. Abraza el estado más humilde, a los siete años de su edad, y le vemos ya separado de la Babilonia del mundo, en la soledad, empleándose en el Ejercicio de las virtudes todas, y en especial en el de la humildad que adopté por amplificación.

Por grande que sea la fuerza de la gracia con que somos revertidos en el Bautismo, cualquiera que sean las armas que hallemos en el contra las pompas del mundo, y halagues del siglo, mientras se navega en este mar tempestuoso, hay posición de naufragar. Las luces más vivas se oscurecen con las tinieblas de sus máximas falsas, se desvanecen las mejores disposiciones, con el embeleso de las bagatelas que nos encantan, seducen los ejemplos, arrastra la costumbre, la complacencia corrompe; la variedad de escenas que aquí de un modo diferente se representa atrae la atención de las criaturas. Nunca están a peligro de perecer, que cuando desgraciadamente se aseguran en el numero de virtudes, que han practicado, en las victorias que han conseguido, respira corrupción, e inficiona los sentidos en las asambleas del mundo. Imbuido Pascual de ideas tales, a beneficio de la enumerada educación que recibió de sus Padres, (adopta con indecible alegría el oficio de pastor, nada desea sino constituirse en un lugar en donde, abstraído del caos mundanal, no haya otra cosa entre él y su criador, donde perfectamente dueño de su corazón, se ocupe exclusivamente

con Santas alegrías en el servicio de su Dios, por lo tanto adopta...) que sus Padres le propusieran.

No pensando desde ese momento en otra cosa, que en el desprecio de si mismo, y en contarse cual el último de los hombres. Huye de la compañía de estos, y desprecia todos los motivos que puedan inducirle a su asociación. Detesta los pasatiempos propios de su edad, y tan solo en la lectura de los libros devotos es en donde Pascual halla sus delicias. Conoce pues que su humildad debe principiar por si mismo, y forma tan bajo concepto de si mismo que no perdona a su mismo cuerpo. Al considerar las mortificaciones tan grandes y tan repetidas, el Joven Pascual en el retiro del campo, no parece otra cosa, sino trasladándose con la imaginación al territorio de Ntra. Sra. de la Sierra, estoy viendo, a un Pablo ermitaño, a un Antonio Abad. Me parece ver reproducidas los tiempos de los Pacómios, Simeones e Hilariones. En él adivino un avron [sic] singular, y de mérito extraordinario, un hombre cuyo sueño es la vigilia, cuyo reposo la continua oración, cuyo sustento etc.; pero a que más Señores? un pastorcillo humilde que trepando por riscos, y montes en seguimiento de su grey, no abandona jamás el rigor del ayuno, ni le sirve de obstáculo para aumentar más y más sus mortificaciones. Oh penitencia dichosa! Mas, ¡Oh inseparable humildad! El Joven Pascual puede pasar de la penitencia [palabras ilegibles] regalo, de la pobreza a al bien estar, por los cuantiosos bienes, que admirado de su virtud, su amo le promete; pero la humildad de Pascual los desprecia; Sabía muy bien que su Dios se había presentado tan pobre en el mundo; no ignoraba Pascual la dificultad que hay en la salvación de los poderosos; que a los pobres es a quien Jesucristo promete el Reino de los cielos, a si como a los humildes de corazón, y por lo tanto mira con indiferencia las riquezas del mundo, y pone todo su conato en poder conseguir aquellas que jamás se perderán. La pureza, la dulzura, la apacibilidad, la paciencia, la mortificación, y en especial aquella profunda humildad que siempre se dejaba ver en el, son los únicos tesoros que se hallan en el Joven retirado. ¿Pero y qué diré de aquella devoción sin limites que tenia a la Reina de los cielos? ¿Qué de aquellos éxtasis; de aquellas contemplaciones... y de aquel abrazarse su corazón en amor de la Santísima Virgen? No podré decir otra cosa sino que Pascual en el retiro del campo era un Serafín abrasado en amor divino; era el Ángel de la soledad; era el modelo de la humildad más acendrada la cual con tan raras virtudes se veía ensalzada.

Pero ya es tiempo que olvidemos a Pascual con el cayado, y le contemplemos en medio del claustro. Ya hacia tiempo, Señores, que Pascual, no contándose seguro de las asechanzas mundanas permaneciendo en el Empleo de Pastor, había concebido la idea de apartarse todavía más del mundo. No contaba segura su inocencia, en el territorio de la Sierra, y le buscó asilo en la orden Seráfica. Una coyuntura favorable se le presentó a Pascual para realizar sus proyectos, y en el momento, con aquella prontitud que un Pedro y

un Juan dejaran las redes para seguir a su Maestro, abandona sus padres, su patria, y parientes, y solicita el hábito de San Z en el Reino de Valencia. No me detendré, H.M. en referiros aquellas disposiciones con que se preparó [ilegible] recibirle; [?]lado aquellos ejemplos de virtud, aquellos aromas de santidad, con que embalsamó los [ilegible] de Monfort, Albaterra, y Orihuela antes de entrar en Religión. Tampoco es mi ánimo referiros la carrera de su noviciado; solo si os diré que proponiéndose imitar a su Patriarca, y al admirable Reformador [ilegible] una viva copia de aquellos originales. Su obediencia, su mortificación, su devoción, asombraba a los Religiosos más perfectos; pero lo que más llenaba su admiración era aquella humildad que como base de todas sus virtudes sobresalía en el grado más elevado; jamás se le vio empleado sino en los oficios más bajos, y penosos; el en la elaboración de la tierra, el en distribuir el pan a sus hermanos, el en la Guarda de la casa, el en fin cual el último, y más despreciable de todos. Ni esto le impide a Pascual el abandonar el rigor de las penitencias. No se ciñe en esta parte al espíritu de la regla, ni a los límites de la prudencia humana. Si declina en exceso, es sin afectación, ratificando suficientemente su humildad, cuanto pudiera hallarse digno de reprensión. La obediencia le obliga a Pascual a pasar de ciudad en ciudad, de convento en convento, más siempre se halla uniformidad en su conducta; una misma es la exactitud en la obediencia, uno mismo el amor a la pobreza, el ardor por las mortificaciones, y unos mismos los sentimientos de humildad. Es varias veces perseguido, calumniado, y maltratado en estas traslaciones, mas Pascual siempre se presenta delante de sus enemigos, pronunciando aquellas palabras del Protomártir San Esteban: Señor perdónales, pues ciegos están y no saben lo que hacen. Siempre manso, siempre humilde. De este modo Pascual iba a pasos agigantados aumentando cada vez más, y más la virtud, siendo el móvil de acciones tan portentosas, aquel tierno amor que tenía a María Santísima y en especial a Jesús Sacramentado. Efectos consiguientes de esto eran aquellos rayos de refulgente luz que despedía su rostro hasta el fin de su vida, indicios nada equívocos del volcán interior que en su pecho ardía. ¿Pero y qué es de extrañar, H.M. en un varón, a quien el mismo Señor se le presentaba para que le adorase cuando ejercía el oficio de pastor? ¿En un varón, a quien la Reina del cielo le consolaba tantas, y tan repetidas veces, y que no le abandonó hasta en sus últimos momentos? De este modo quiso ensalzar [palabras ilegibles].

Por último habiendo llenado los días de su misión en la tierra, quiso ensalzarle para siempre, plantándole en el jardín de las delicias celestiales; dándole una de las mayores pruebas de su amor aun después de su muerte, pues permitió que sus párpados se desuniesen, estando ya en el féretro, y viese por dos veces a aquel a cuyos ojos se había presentado humilde toda su vida, no [ilegible] en sus tiernos años como visteis, y en el ejercicio del

cayado, sino también en el retiro del claustro, donde siempre, como os dije, permaneció en el Estado de lego, por creerse indigno de contarse en el numen de los ministros del Santuario.

¡Qué ejemplo tan grande tenemos en Pascual los que nos dedicamos a la carrera Eclesiástica para confundir nuestra soberbia! Un hombre dotado de cuantas cualidades pide el ministerio Sagrado, lo rehusa se cree indigno de abrazarle, y nosotros faltándonos aun las necesarias, impávidos queremos arribar [ilegible]. Un hombre cuya vocación era perfecta, y manifiesta, no se atreve a subir a la cumbre del sacerdocio, y nosotros sin examinar siquiera si somos llamados cual Aarón, sin [ilegible] alguno trepamos para llegar a la cima! ¡Qué distinta humildad de la de Pascual! Haced [ilegible] que conociendo nuestro orgullo, y soberbia, lo depongamos, y sustituyamos en su lugar la [palabras ilegibles] Español. Sabemos Señor que solo los humildes serán ensalzados, y los Soberbios confundidos. Por lo tanto os pedimos encarecidamente que echen en nuestro corazón las raíces de la humildad, y raíces que jamás sean alimentadas con el jugo nutricio de la soberbia. De este modo es como lograremos que se diga de nosotros algún día lo que se lee en el Evangelio San Lucas: "et exaltavit humiles", y ensalzó a los humildes; logrando con esto la ammarcesible [?] corona de que disfruta Pascual; que a todos os deseo:

Amen

Saturnino López

Se halla dotado Pascual de cuanto exige el Señor en sus dignos ministros; pero su humildad le hace renunciar tan elevado estado, por creerse indigno de tanta honra, y solo se resuelve a permanecer en el estado de lego; para de este modo no emplearse sino en el servicio de sus hermanos y del mundo todo.

Para después de cumplidos los días de su misión en la tierra, ensalzarle para siempre, ciñendo sus sienes con una corona inmortal que no marchitaran los siglos venideros. De este modo fue recompensada aquella virtud, que tanto sobresalió en Pascual, no solo en sus tiernos años como visteis, y en el ejercicio del cayado, sino también en el retiro del claustro donde siempre como os dije permaneció en Estado de lego por creerse indigno de contarse en el numero de los ministros del Santuario, y de que se menoscabe su acendrada humildad

¡Que ejemplo... etc.

Panegírico de S. Pascual Bailón

por

el B. Saturnino López

Saturnino López

Año de 1852

DOCUMENTO Nº 160 SAN AGUSTÍN ¹¹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/7-

"Sicut Tenebrae eius ita et lumen eius."

"La noche es luminosa como el día." Sal 139,12

Modifíquese al sentar la proposición - y en la exhortación al último.

¡Qué inescrutables son los juicios del Señor! ¡Qué investigables sus caminos! exclama el Apóstol de las gentes en su carta a los fieles de Roma: ¿quién jamás fue su consejero? Y con sobrada razón, Señores, obras estupendas observamos en el orden de la naturaleza, que confunden nuestro entendimiento; mayores todavía en el orden de la gracia.

Corazones empedernidos, y alimentados tan solo con el maligno jugo de impiedad y pretervia, veolos transformados, y convertidos en blanda [ilegible], díganlo los Zaqueos y Magdalenas. Enemigos capitales de la Religión, perseguidores acérrimos del Cristianismo, encuéntralos repentinamente escogidos cual vaso de elección. Trasladaos al camino de Damasco con otra mente, y veréis al perseguidor mas atroz de los Cristianos, desmontado a un golpe de luz, y postrado en tierra, seguidle a Damasco, y le contemplareis dentro de poco tiempo, lleno de la gracia santificante, esto es, de lobo rapaz, convertido en manso cordero. Hombres por fin sumergidos en las tinieblas mas densas de sus extravíos, se han visto lucir, y resplandecer en el jardín de la Iglesia, cual antorchas de reverberante luz.

Ejemplo que patentiza esta verdad, tenemos en el incomparable *Agustino*, cuyo elogio me honra en el día de hoy. ¿Qué otra cosa fue el Africano a quien la Numidia vio nacer en el IV siglo, hasta la edad de treinta años y mas, sino un hombre de un entendimiento Tenebroso, y de una extraviada voluntad? ¿pero y qué fue después sino un astro luminoso que difundía sus refulgentes rayos por el mundo todo? Nada menos fue, Señores, y así es que con razón puedo decir de él, lo que el Profeta Regio pronunciara en otro tiempo: "Sicut Tenebrae eius ita et lumen eius". Su luz correspondió a su tinieblas. Bajo esta doble consideración; Agustino en las tinieblas; Agustino en medio de la luz, es como mas oportuno me ha parecido presentárosla.

En la primera, es verdad, encontraréis a un hombre extraviado, y alejado de aquellos caminos de salud que marcara el Salvador; entregado a toda clase de vicios, y hasta

¹¹ Predicado el día 7 de Marzo de 1856 en la Iglesia del Seminario Conciliar de Barbastro

impregnado, y adherido a los principios heréticos; pero no dudo que a la par tropezaréis con un hombre excitado mil, y mil veces por los llamamientos de la gracia, a los cuales sucumbiendo se muda en un todo, se convierte hacia su Dios, y abandona para siempre el camino de la iniquidad, transformándose, por medio de una sincera, perfecta, y constante penitencia en Ángel de Luz.

En la segunda, hallaréis ya un hombre; ¿pero qué digo Señores, un hombre? Un rayo exterminador de la incredulidad, [ilegible] y espanto de las herejías, panegirista de la Religión, Doctor de la gracia, modelo de los Pontífices, orador sublime, filósofo sutil, Profundo Teólogo, controvertista incomparable. Mucho he dicho, Señores, mas todavía me resta; admiración de su siglo, apoyo de la Iglesia, defensor de la fe, precioso conjunto y dechado de las virtudes todas. Confuso me veo, H.M. en la elección de materia, que ha de servir de base para su elogio. Mas sin embargo resumiendo las dos consideraciones, y siguiendo la idea que marca el texto propuesto, os diré: que Agustino es el mas excelente modelo de Penitencia por su conversión; y por lo mucho que peleó contra la impiedad el mas firme apoyo de la Religión. Queda descubierta la duplicada idea sobre que versará mi oración inculta, a el efecto, espero me estéis atentos.

"Sicut Tenebrae eius ita et lumen eius."

"La noche es luminosa como el día."

La Religión Cristiana, H.M. mucho mas sincera y humilde que la Gentilicia no se gloria como esta en otro tiempo lo hiciera de abrigar en su seno invencibles Héroes, y Dioses invulnerables. Reconoce con sencillez, que muchos a quienes honra con el carácter de santidad, no siempre lo fueron. Que antes de hacer conquistas a su soberano, empuñaron contra el las armas, que fluctuando en el mar del Siglo, naufragaron antes de llegar al puerto, y que profundas e inveteradas heridas experimentaron antes de recibir su milagrosa, y casi no esperada curación.

Bajo estas sombras, se deja ver Agustino, si desde su infancia le seguimos hasta una edad media. Profetizando el cielo no el océano de tinieblas en que había de ser engolfado, sino aquella brillante luz conque en algún tiempo había de resplandecer; dótale desde sus tiernos años de un espíritu penetrante, sutil, ingenioso, sublime y capaz de las ciencias mas realizadas. Un espíritu feliz en sus especulaciones, basto en sus conocimientos, rico en su elocución, justo en sus ideas, y pronto como la luz que se extiende con invisible rapidez por do quiera. Había digo, recibido Agustino este don del cielo, pero semejante a aquellos elevados ingenios y de primera Jerarquía quienes se desvanecen en sus pensamientos, y se

y festividad que anualmente consagran los alumnos a su patrón.

embeben en frías especulaciones que no reconocen otro auxiliar que su razón para sostenerse en la investigación de la verdad; que se valen de la superioridad de su entendimiento para disculparse de sus desórdenes, inventan nuevos sistemas que defienden con tenacidad invencible, y por falta de aquella templanza en el saber, de que habla el Apóstol, caen en aquellos abismos de horror; semejante a estos repito, no sabe aprovecharse de tan especial dádiva.

Enemigo de aquella fe dominante que cautivando el entendimiento, tiene el don singular de fortificarle, se halla perplejo, sin una cabal decisión. Tan pronto le ves, poner en duda todo como Académico, como evaporándose en vanas ideas cual Platónico. Ahora le hallo Estoico, y después le encuentro hecho un Maniqueo. Siempre remoto de la verdad porque anhela y no puede encontrar. Fluctuando cual débil caña al viento de cien opiniones, arrebatado como aquellos meteoros volantes en los que no cabe subsistencia alguna, ignora que debe creer, y que desaprobar. Le agrada la verdad, Señores, es cierto, pero verdad adornada con una fingida hermosura, y por lo tanto creyendo haberla encontrado en el Maniqueísmo favorecedor de sus desórdenes, le abraza, hallando en su sostén tanta mayor inquietud, cuanto reconoce ser mayor su extravagancia.

El corazón perdido, como extraviado su entendimiento, ligado con las duras cadenas de su apetito, sacrifica a amores impuros su enflaquecida libertad. Los espectáculos le agradan, las mohavitas hermosuras le encantan, el vino que bebe en la copa de la engañosa Babilonia le embriaga, la dulzura ¿pero a qué años, Señores? cual hubiera recibido aquel entendimiento prodigioso para desolar su corazón, no obstante sus felices disposiciones para caminar por las sendas de la salvación, trepa a pasos de Gigante por los montes de la iniquidad y tinieblas.

Mas ¡oh transformación Divina! ¡Oh eficacia grande de la gracia del Señor! Pronto, si, te será franqueada la puerta del corazón de Agustino, para que en el entres, y le poseas; pronto las oraciones de una tierna Madre te obligarán a descender desde tu solio, al entendimiento de un querido hijo para ilustrarle; pronto un toma, y lee, te hará Señora de todo un Joven. En efecto, H.M. sentado Agustino en medio de las tinieblas de sus extravíos, cual un Pablo en el camino de Damasco, es herido de un rayo de luz que le ofusca; oye narrar la vida asombrosa de aquel Padre de los desiertos, y alma de la vida Monástica, y en el momento siente en su interior una extraordinaria conmoción. Los lazos con que el Ángel de las tinieblas le tiene aprisionado por una parte, los impulsos de la gracia por otra. La batalla es reñida; pero por fin estos vencen a aquellos, y en su virtud queda Agustino libre de las ligaduras que por tanto tiempo le atormentarán.

Ya tenemos, Señores, a Agustino en Damasco, a semejanza de Saulo, no tardará el Señor de mandar a un Ananías, para que por medio de la imposición de las manos, arroje las

escamas de sus ojos, y vea la clara luz, por medio del Bautismo. En efecto, nada menos que un Ambrosio es el deputado para tan feliz empresa. Este sin estar poseído de aquellos temores de que estuviera Ananías, catequiza al Segundo Saulo, si puedo explicarme así, y nada le detiene, al ver aquellas felices disposiciones en el hijo de Mónica de administrarle el Sagrado Bautismo.

¡Oh Esposa de los Cantares, y que colmada de gozo te veo en este momento! ¡Ya tienes en tu seno aquella oveja, que con tanto afán en buen Pastor buscara! Descansa ya, pues una insigne victoria lograste contra el infierno todo. Sacaste de las tinieblas, a el hombre que yacía sentado en medio de ellas, y lo colocaste en los caminos de la luz; pues el será el que tomará sus armas en adelante para defenderte, el a tus mayores enemigos los postrará a tus pies, el será el mas firme baluarte, sostén y apoyo de tu Religión; en una palabra, su luz corresponderá, y aun aventajará con usuras, a las tinieblas que antes poseyera. Sicut tenebrae eius ita et lumen eius.

Pero me había distraído, Señores, con las glorias que alcanzan la hija de Sión, en la conversión de Agustino, olvidándome de los pecadores a quienes les presenta Agustino, en su triunfo un modelo de la mas perfecta penitencia, un motivo para que jamás se dejen arrastrar por la desesperación, no conciban la idea de ser imposible su salvación. No H.M. por grandes que os parezcan y a la verdad sean las faltas en que por debilidad hayáis caído, no entre a germinar jamás en vuestros corazones la planta de la desesperación; por enormes que sean vuestros deslices y repetidas vuestras caídas, no, no concibáis ser imposible el que podáis salvaros. Volved vuestros ojos a un Agustino, y el os enseñará el camino que debéis emprender. ¿Acaso vuestras cadenas estarán mas apretadas, y vuestras ligaduras serán mas fuertes? ¿Vuestro estado de tinieblas podrá igualarse al de Agustino? No lo pienso así, H.M. y en caso que fuera a vosotros como a Agustino os dice una voz del cielo, que toméis el libro de las Santas Escrituras, que os instruyáis con su lectura, y que como el las reflexionéis sabiamente. De este modo abandonando las tinieblas, lograreis ser colocados en los caminos de la luz, y en estos ser el apoyo, los defensores de la Religión Santa que es como me resta proponeros a Agustino.

2ª Parte

Cuando los hijos de Israel emprendieron reedificar la Ciudad Santa, advierten las sagradas letras, que tenían la espada en una mano, y con la otra trabajaban. Soldados, arquitectos a un mismo tiempo dispuestos para oponerse a los insultos de los enemigos de afuera, y trabajando en asegurar el reposo de las gentes de adentro; ordenados en batalla con sus lanzas, y arcos para recibir a los que les atacasen, sin omitir el toque de trompeta, y convidarse una Santa emulación a ofrecerle a Dios sus oraciones, y trabajos para que los

bendijese. Pero nos dice a la par la Escritura Santa, que toda esta obra se hacia a la vista y por consejos del piadoso Nehemías, de aquel digno y celoso caudillo, que sin obstarle el cúmulo de sus grandes y frecuentes ocupaciones, era el primero en reparar las brechas de Jerusalén, levantar sus murallas, y animar a sus hermanos con su presencia, exhortaciones, y ejemplo.

Cuando esto leo, Señores, y paso con la imaginación a los tiempos en que Agustino se dejaba ver ya como un astro luminoso en el seno de África, no me parece otra cosa sino que en la persona de Agustino, descubro a aquel valeroso Nehemías, y hallo reproducidos los días de que Esdrás nos habla en su segundo libro. Yo veo disipados aun en su mismo nacimiento los cismas, las herejías sofocadas, las abominaciones e impiedades exterminadas, y por decirlo mas breve la Iglesia de Dios renovada casi en su totalidad. Verdad es, Señores, que la luz de los Atanasios, Naciancenos e Hilarios había disipado las tinieblas de los Arrianos, la de los Cirilos, de los Nestorianos; contra los discípulos de Eutiqués se habían opuesto los Leones y a los Iconoclastas habían hecho frente los Damascenos; mas a Agustino le estaba reservado el empuñar la espada contra los herejes todos, y para explicarme con mas propiedad el exterminarlos, y confundirlos. Penetra el Arriano bajo la sombra del [ilegible], los umbrales africanos, camina paulatinamente. ¿Pero a dónde es a donde camina? a su perdición nada menos, encuéntrase con Agustino, y tan solo con el arma del libro de las costumbres de la Iglesia, y las de los Maniqueos, queda del todo perdido. Conferencia el Donatista con el Numidés, mas a la verdad de los invencibles argumentos queda confuso. Nace el Nestoriano después de la muerte de Agustino, y ya esta vencido de un modo anticipado por el Africano, que postró a sus pies el pelagianismo. ¿Pero que digo, H.M.? Agustino vencedor del pelagianismo? ¿Pelagio a los pies de Agustino? ¿Como puedo yo decir [ilegible] de un hombre, de quien encuentro echo su elogio en las mismas obras de Agustino? De quien este dice: vir ut audio, sanctus et non parvo perfecto Christianus? Ah, H.M. tal era Pelagio en el concepto de Agustín en los principios, porque tal era la habilidad de este Heresiarca que a cualquiera sorprendía con sutiles equívocos, y virtudes fingidas. Hasta el mismo Agustino confiesa que le tenía persuadido a no reconocer otra gracia para la salvación que la suya. Pero el prodigioso, el sublime talento de este, valiéndome de la expresión de un Sabio de nuestros días, su profunda erudición, su infatigable trabajo, llegan a descubrir los perniciosos errores de tal monstruo del averno; emplea las mas fuertes armas para combatirle; disipa los equívocos todos de sus evasiones; aclara sus obscuridades; patentiza la ilusión de sus sutilezas; prueba hasta la evidencia la necesidad del socorro divino para obrar en el orden sobrenatural que este destruirá, y queda confundida para siempre aquella fiera que los profundos abortarán.

Nada menos era de esperar, H.M. de aquel hombre que habiendo afligido tanto a la Esposa de Jesucristo, en el estado de tinieblas con sus extravíos, se había propuesto, colocado ya en el camino a la luz ser a todo trance su defensor; su sostén y apoyo, para que su luz correspondiese a sus tinieblas. Ita et lumen eius.

Pero no se limita aquí el celo de Agustino; conoce muy bien que no basta destruir los enemigos de la Iglesia, y cortar sus separaciones sino que es necesario también exterminar todo aquello que puede eclipsar su belleza y desfigurar su santidad. Por lo tanto animado de una indignación Santa contra los pecadores, intercede por ellos con el Señor, les representa su misericordia infinita, y pide de un modo incesante su conversión y su vida. Nada desea sino que aquella ingrata Jerusalén se convierta hacia su Dios. Los hurtos, los escándalos, los perniciosos abusos que cual residuos dejara el Paganismo los encuentro sofocados, y exterminados por el celo de Agustino. Y por decirlo mas breve, cual otro Josías "tulit abominaciones impietatis"¹² quitó las abominaciones de la impiedad.

Ya me parece según lo que llevo dicho que vais descubriendo en la persona de Agustín aquel Jeremías celoso, a cuyo ejemplo y consejos se disponían los soldados para oponerse a los enemigos de fuera; ahora le descubriréis a semejanza de aquel dando sabios reglamentos para no dejar reinar los desórdenes en el interior del estado. Hubiera mirado Agustino imperfecto su trabajo, e inútil si después de haber desarraigado las abominaciones de la impiedad no hubiera dado a sus hermanos seguras reglas para fortificarse, y precaverse en adelante; Digna obra de Agustino a que se dedicó enteramente.

Prueba bien manifiesta de esta verdad son aquellas cartas innumerables, que dejó escritas, aquellos saludables consejos que dio, aquellas juiciosas correcciones que hizo, aquellas inmensas y sabias obras que compuso. Detraería en un todo vuestra atención la prolijidad de mi discurso, si me detuviese a haceros el relato de todas ellas. El escribió para los Ministros del Santuario, el para los abstraídos del mundo, el para las vírgenes, el para los pecadores, el para los pontífices, el para los filósofos, el para los Teólogos, el; para el mundo todo. Dignos de mayor aprecio son aquellos tratados de las costumbres de la Iglesia, de la Bienaventuranza, y de la verdadera Religión ¿pero y qué diría, Señores, de tantos comentarios como hizo de las letras sagradas? ¿qué de aquel libro en el que se da la mas alta idea de la gravedad, excelencia y santidad de la Religión Cristiana? ¿De aquel de la ciudad de Dios, cuyo título solamente declara su asunto y mérito? No diré otra cosa sino que Agustino ignoró tan solo aquello, que falta a las ciencias. Que fue un astro brillante para todo el mundo. Brillante en sus escritos, brillante en sus ejemplos; brillante en santidad: que fervor en sus oraciones, que viveza en su fe, que desinterés en su caridad, que humildad tan

¹² [Si 49,3: "Enderezó su corazón hacia el Señor, en los días de los impíos reafirmó la piedad."]

profunda, no obstante su elevación al pontificado; y ¡que penitencia tan ejemplar y tan constante pues perseveró hasta su muerte! Nada menos constituyó a Agustino, el mas firme apoyo, y defensor de la Religión.

¿Cómo os habíais de figurar vosotros, M.A.H., de que aquel Joven que visteis en un principio engolfado en los vicios, había de llegar a ser el modelo de las virtudes? ¿Qué aquel Joven, que cual débil caña se movía a todo viento, inclinándose hoy a una secta y mañana a otra, había de abrazar con tanto tesón la única y verdadera para no abandonarla jamás? ¿Qué aquel que tan alejado marchaba de los verdaderos caminos, había de llegar a ser el muro, el sostén y la defensa de la Religión? Y por concluir con brevedad. ¿Qué aquel a quien tan densas tinieblas ofuscaran, llegaría a resplandecer de un modo tan singular? De ningún modo. H.M. lo pensaríais, aunque fácil era el conocer, que habiéndose presentado al salir de sus tinieblas por su sincera y constante conversión como modelo de penitencia, se dejaría ver como defensor acérrimo de la Religión en la luz, medio el mas excelente para que esta correspondiese a sus tinieblas. Sicut tenebrae eius ita et lumen.

Aprovechémonos, H.M. de tan bello ejemplo como nos ha dejado Agustino. No resistamos jamás a los impulsos de la gracia; antes por el contrario franqueémosle nuestros corazones. Ella romperá las ligaduras con que el pecado nos tuviese sujetos, ella disipará nuestras tinieblas, ilustrará nuestros entendimientos, nos santificará en nuestros estudios, hará perfecta y sincera nuestra vocación; Y si llegamos el día de mañana a contarnos en el número de los levitas de la nueva ley, hará que a diestra y siniestra ataquemos a los enemigos de la Religión Santa y la defendamos a todo trance, para que de este modo siendo su apoyo, y defensa en esta vida a imitación del Héroe Africano, pasemos a disfrutar sus delicias a la Celestial Sión por los siglos de los siglos. Amen, Amen.

Saturnino López

DOCUMENTO Nº 161 SAN ISIDRO LABRADOR ¹³

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/8A

Panegírico de San Isidro Labrador

por

D. Saturnino López Novoa

-oOo-

Bachiller Saturnino López

"Stetit ille in medio agri et tuitus est eum percussitque Philistheos et fecit Dominus salutem magnam."

"Pero Él se puso en medio de la pieza, la defendió y batió a los Filisteos. Yahveh obró una gran victoria." 2S 23,12

Constituido hoy, Devotos Cofrades, en esta Cátedra con el objeto de panegirizar al Héroe de vuestros cultos, resalta como preludeo a mi imaginación la grata complacencia en que rebosan vuestros corazones, considerandoos engrandecidos sobre otras clases en el ejercicio de la profesión, que os distingue con el nombre (de labradores de los campos). Este engrimiento religioso vuestro no ha podido menos de avivar mi tardo discurso y fecundizado con las prerrogativas excelsas que reconozco vinculadas a vuestro arte, me ha interesado en sus encomios, como medio muy enlazado y análogo a el plan de mi empresa oratoria en este día.

Nadie desconoció en la antigüedad el aprecio merecido a la agricultura. Potentados Ilustres, esclarecidos Romanos, Reyes poderosos con noble orgullo dedicáronse a ella. Sabios, Filósofos, Guerreros esforzados la abrazaron gustosos, los Aristóteles..., mas no es mi intento detenerme en el realce que le dan las historias humanas; superior grado de elevación recibe en los privilegios con que la presenta la Religión Sagrada desde el principio del mundo. Crió Dios al hombre, y en el instante la declara como primer instituto, intimándole se dedicase a labrar la tierra. (Posuit ut operaretur terram¹⁴.) No se juzgó Noé garantizado del horrendo Diluvio, hasta que principió a labrar la tierra. La familia de José ya

¹³ [1852?]

¹⁴ [Gn 2,15: "Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y le dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase."]

constituido segundo del Faraón, ejercitose en el Egipto a las labores agrestes. El mismo Criador Omnipotente entre las magníficas obras que construye, se nos presenta como solícito Agrícola; dando vigor y cultura a preciosas e innumerables plantas, que produce para recreo y sustento del hombre en el Paraíso. Ingrato este a beneficios tan encumbrados por su criminal desobediencia, es privado de ellos, y deseando el Altísimo atraerle nuevamente a su gracia, le propone como medio el mas oportuno para que se reconozca y humille la elaboración de la tierra. (cum sudore vultus tui...¹⁵)

En efecto en tan honesto trabajo retraído el hombre de la ociosidad, segregado de las bulliciosas Babilonias del mundo, que hieren de muerte la sencillez e inocencia, reproduce instantáneamente un testimonio de obediencia y fidelidad a su Dios, conservándose con mas facilidad ileso de los ataques diabólicos, cual vaso de honor reservado por predilección divina. Infinitos sucesos de la Historia Sagrada palpan la veracidad de esta Tesis; devastada Jerusalén por Nabucodonosor en castigo que tan solo son librados de su exterminio los empleados en la labranza; concluye Ismael con todos los que le rodean en Masfat, mas a la voz de diez hombres, que se le presentan patentándole ser obreros del campo, suspende sus furor, siendo los únicos que se eximen según el capitulo 41 de Jeremías: Todo el pueblo había huido amedrentado a vista del Filisteo, mas el esforzado [ilegible] los hace frente, y destruye constituido en medio del Campo. Stetit in medio agri... etc.

¿Mas a qué recurrir a los anales de la ley antigua? ¿No tenemos en la nueva la demostración mas prodigiosa e ineluctable de mi aserto? ¿El Santo de nuestra solemnidad no es el retrato mas vivo de la alta, y excelsa [ilegible] que Dios hace de la sencillez y agricultura? los veréis patentizado; presentandoos en Isidro. *El ejemplar mas concluyente, de la soberbia confundida, por la humildad ensalzada, a la mas alta cumbre de favores celestiales.* Queda descubierto el blanco de mi inculto discurso, y el objeto de vuestra atención. Vos Señora, no dudo intercederéis con otro hijo y que me preste los auxilios de la gracia que necesito, para dignamente hablar del humilde Isidro, así lo espero de Vos y para mas obligaros os saludamos, con las mismas palabras que el Arcángel Gabriel: *Ave María.*

Halagados nuestros sentidos por una multitud de terrenos encantos, que les embriagan, cual principales objetos deslumbran estos nuestros entendimientos, usurpandoos en todos los respetos del corazón humano. El resplandor del nacimiento, el crédito que nos adquieren las ciencias y talentos, la opulencia que caracteriza a la grandeza, y dignidades eminentes, el deleite en las sensualidades; he aquí el centro a que tienden nuestros proyectos, deseos, ansiedades, movimientos y esperanzas mundanas, cual tesoro al rededor del cual surca nuestro corazón. Previsora la inefable bondad de nuestro Dios de tamaños desvaríos en

¹⁵ [Gn 3,19: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás."]

la criatura, adoptó medios que la desviasen de aquella obcecación e ilustrar en nuestro Espíritu, dándonos a conocer y señalándonos la verdadera felicidad. Mas entre estos resplandece como el mas eficaz y digno de llamar nuestra atención la singular ostentación de sus gracias y benéfica aceptación con que ha distinguido al humilde, Pobre e insignificante a los ojos del mundo.

A un hombre empleado en custodiar bestias eligió para primer Rey de su pueblo; el sucesor de este, David fue extraído de pastar ganados para elevarse a el trono. Otro humilde Pastor de vacas es escogido para Profeta (Elías) de linaje desconocido es escogido y ensalzado a la cumbre de Sabiduría entre los Profetas. El Pequeñuelo Daniel es constituido arbitro entre dos ancianos. Goliat fue juguete de un tierno niño. Holofernes potente Conquistador presa de una débil mujer. Gedeón, Baruc, Devora tímidos para si llegan a ser el espanto de los enemigos de Israel. Moisés, no obstante, su cobardía y estorbo de lengua confunde a los Sabios de Egipto, liberta al pueblo de Dios de la cautividad. Hombres ignorantes, pescadores de la baja plebe, sabéis eligió para príncipes de la Iglesia y perpetuando su mansión entre ellos, según anunció el Profeta Isaías (requiescet supra humili [ilegible] et mansuetum¹⁶. (todo seguido)

En todos los siglos aparecen ensalzados al mas alto grado de sabiduría, y grandeza. No, no solo son los Davides, Danieles, los débiles Ezequieles, Miqueas y Atmós humildes en los que resplandece la virtud del cielo. Fijad vuestra atención en el siglo XI y en Isidro veréis ostentada la fuerza del brazo poderoso confundida con la flaqueza; la prudencia [ilegible] siglo reprobada y la ciencia que hincha anonadada ante la sencillez. Hijos de Belis que presurosos marcháis en pos de las apariencias viles del mundo, observad a Isidro desde su nacimiento obscuro; seguidle en el curso de su vida [ilegible] a la clase de siervo, notando empero sus dulces y celestiales cualidades, sus altas prerrogativas, su poder sobre el Enemigo tentador, sobre la Enfermedad y la muerte misma; encontraréis en él el verdadero [ilegible] que constituido en el campo, combate a todos los Filisteos infernales como instrumento para obrar prodigios por su mano el [palabras ilegibles]

Philistheos et fecit Dominus salutem magnam.

No puede ofrecerse un Santo mas débil a los ojos del mundo, ni mas poderoso por cierto a los ojos de la fr. (Stulta mundi elegit, ut confundat at fortia¹⁷.) Destituido Isidro desde la cuna de las riquezas y honores, de Ilustre prosapia que llaman la atención de los

¹⁶ [Is 11,2: "Et requiescet super eum spiritus Domini spiritus sapientiae et intellectus spiritus consilii et fortitudinis spiritus scientiae et pietatis."] ??

¹⁷ [1Co 1,27: "Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo, para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte."]

mundanos, (a pesar de la tacha ignominiosa marcada por el pecado en la generación carnal) no pueden prestar materia a su elogio sino las acciones de su virtud pública y privada; mas abundante esta en virtudes heroicas asombra desde su infancia. Nacido en Madrid de Padres humildes labradores, aparece desde el seno Materno, dotado del cielo con las gracias singularísimas, que adornan según el sabio una alma buena. Una condición dulce, suave y benigna. Un genio blando y apacible, su presencia amable y modesta indican ya su natural inclinación a la virtud. Aborrece las travesuras indecentes de los de su edad; detesta los juegos que ofenden en lo mas mínimo al pudor, conservando ileso el candor de la primera Inocencia. No desconocen sus Cristianos Padres la bella índole de su hijo y previendo también que una mala educación pervierte insensiblemente al niño mas dócil o las generaciones unas tras de otras, corrompiéndose por ella toda una sociedad, apresúranse a grabar en su tierno corazón las máximas saludables de la Religión. ¡Qué ejemplo para vosotros Padres desnaturalizados, que abandonando tan sagrada obligación, permitís que vuestros hijos vaguen por esas calles abandonados a la vergonzosa ociosidad, raíz de vicios! Indiferentes a su conducta, [ilegible] para inculcarle el temor Santo de Dios, dejáis por vuestra indolencia borrar en ellos aun las felices disposiciones con que la naturaleza les inspira al bien, preparándoles así a que marchen por el camino del libertinaje e impiedad y se derrumben en el precipicio; pues (sanguinem ejus de manu tua requiram¹⁸.) dice el Señor: vosotros daréis cuenta de su perdición. Un niño es una [ilegible] cera en la que con facilidad se imprime cualquiera [ilegible]. Si vuestras facultades no os permiten, ponerlos a discreción de doctos Maestros, vuestro ejemplo y esmero en pronunciarles religiosas ideas bastarían para hacerlos verdaderos siervos de Dios. Vedlo así comprobado en Isidro; no pudiendo ser destinado a carreras brillantes, suple en el la solicitud religiosa con que sus Padres le amonestan frecuentemente a la ley del Señor. Oyendo con docilidad y candor, lleno de respeto y amor filial, pendiente de la boca de sus Padres en tan Cristianas instrucciones, producen en los efectos mas prodigiosos. Nada deleita a Isidro sino la visita a las Iglesias, asistencia al Santo Sacrificio, frecuencia en el rezo, la repetición de doctrina y oraciones fervorosas, que devotamente le enseñan sus buenos Padres, estas obras pueriles, presagiaban ya la santidad acendrada en su edad adulta.

En esta felizmente impregnado de cristianos [palabras ilegibles], para comer el pan con el sudor de su rostro y aprendiendo en el incalculables ventajas para sus espirituales empresas; dedicarse a el trabajo agreste desde su juventud candorosa, (según hoy nos lo expresa la Iglesia Santa en su Divino oficio: Ecce homo Agricola iste fuit quoniam Adam¹⁹). Penetrado como Job que ningún hombre es exonerado del trabajo; persuadido de aquella

¹⁸ [Ez 3,18 y 20 y Ez 33,8: "De su sangre yo te pediré cuentas a ti."]

sentencia del Sabio Salomón: (el que trabaja en la tierra se saciará de pan²⁰) (Quién congrega en el tiempo de la mies es hijo sabio²¹) (De buenos trabajos glorioso es el Santo) incesantemente se afana y desvela, haciendo extensivo su cultivo a la heredad preciosa de su Alma. La oración como llave que es de los tesoros divinos, preside siempre a sus tareas, anticipándose a la salida del Sol, vuela presuroso a los mas suntuosos templos de la Corte, a la Atocha y Almudena, y postrado con profundo acatamiento ante aquellas milagrosas imágenes, impetrando y ofreciéndoles el fruto de sus labores, eleva su espíritu al Señor en el Santo Sacrificio de la misa. Así preparado retirase a su faena, manteniendo empero ya el día toda su alma a la presencia de su Dios. Al mismo tiempo que labra la tierra, fecundiza su espíritu, separando de el las piedras endurecidas de la culpa original y erradicando las espinas ponzoñosas de las pasiones y cortando las malezas de perversos deseos en que suele brotar la naturaleza depravada en su origen (Stetit in medio agri percussit...) Con tan laborioso conato, ameniza el espiritual plantío de su alma, reverberando en el la belleza de las horas místicas, la odorífera fragancia de los cedros y cinamomos candorosos, que difunden sobre cuantos le rodean el aromático bálsamo de la fe mas ardiente, la caridad mas acendrada y virtudes mas encumbradas.

Espectando tan asombroso y digno de la pública admiración, en un hombre vulgar y sencillo, no podrá menos tener [?] espectadores de todas clases; entre los que muchos se erigen en sus enemigos armándole lazos diferentes para detener el vuelo de su fausta fama y nombradía. Critican sus devociones, satirizan su piedad e insultando su paciencia, arroja su maledicencia aguzadas flechas para herir públicamente la Cristiana honradez de Isidro. Enlazado en Matrimonio con la virtuosa María de la Cabeza y constituidos a vivir en casta separación tan luego como dio a luz a un hijo, (fruto único de su Matrimonio) retirese [?] esta esposa a el pequeño lugar de [espacio] satisfaciendo así religiosos proyectos y llenando no menos los de su buen corazón. Mas precisado a proporcionar a su Cristiana familia alimentos con el trabajo de sus manos, le fue indispensable concertarse con Iván de Vargas vº. de Madrid para cultivar sus heredades, recibiendo un moderado estipendio. Revalida entonces la perfidia astuta de sus adversarios [ilegible] dependencia que contrae nuestro Santo acúsarle ante [ilegible] su Amo [?] de un hipócrita ocioso, que empleado en devociones, se desatiende de las labores. Prevenido Iván de estos anuncios e irritado de furor, intenta sorprenderle de madrugada. Empero el Dios que en otro tiempo hizo ostensible su predilección divina a Manue, Padre de Sansón, estando en el campo y a David garantizándole del furor de cualquier medio de alianza hecha con Jonatas; reproduciendo tan

¹⁹ [Za 13,5: "sino que dirán cada uno: '¡Yo no soy profeta; soy un campesino, pues la tierra es mi ocupación desde mi juventud!'"]

²⁰ [Pr 12,11 y Pr 28,19]

²¹ [Pr 6,8]

benéficos efectos de benevolencia en su hijo Isidro le [ilegible] prodigiosamente asegurándole de sus asechanzas. Aproximado a cierta distancia Iván descubre a los lados de su Criado dos Yuntas extraordinariamente blancas, que con el labraban; sorpresa tan maravillosa le admira y extravía y, saludándole con agrado, recorre si la fuerza de su gracia, expresándole con cariño: dime con ingenuidad Isidro: ¿Quiénes eran los que contigo labraban y desaparecieron? No sé, responde Isidro, pueda ser otro que el Dios a quien invoco al principiar mis tareas y todos los momentos sin interrupción.

¡Qué ejemplar tan admirable se os ofrece aquí, labradores tibios en los deberes de la Religión! que embebidos en interés ambicioso, confiados solo en vuestros afanes, os consagraís a ellos, desentendidos de ofrecerlos antes a Dios; apresurando en ellos a vuestros criados, les impedís veces muchas dirigir a el piadosos obsequios que le son debidos, irritando así su justa ira y atrayendo sobre vosotros las tempestades exterminadoras, que anunció el Señor en el Deuteronomio a los negligentes a sus mandatos. Si, en castigo quedan desolados vuestros campos, y vosotros sumidos en aflicción. No, no la ansia desmesurada acrecienta los bienes y prepara las abundantes cosechas; la fidelidad a Dios, el desasimiento del mundo, la frugalidad y templanza de vida, estas, estas son las eminentes virtudes que el Señor recompensó en Isidro, transformando la paja en trigo según aventaba y acrecentando con otros modos maravillosos sus bienes que distribuía generosa y caritativamente en innumerables limosnas. Tamañas virtudes elevándole sobre la esfera humana, dotándole del poder milagroso con el que reproduce, como otro Moisés al golpe de su vara una prodigiosa fuente para saciar la necesidad sedienta; subyugando a los elementos, los manda y detiene como Elías y extendiendo su imperio, hasta la mortal guadaña cual Eliseo resucita a la hija de su amo, ya difunta; así semejante a la piedra mal labrada y sin artificio, que describe Daniel, abatió un hombre al parecer despreciable el altivo orgullo de los Soberbios [ilegible] mundanos, ofreciendo el cuadro mas vivo de la exaltación debida a la humildad que predijo el Sabio: Qui se humiliat exaltabitur²² y propuse por base del discurso) deducida del texto: Stetit in medio agri et percussit Philistheos, et fecit Dominus salutem magnam. Purificado así en medio de las angustiosas tribulaciones del mundo; le era debida la corona que anunció el Profeta del Justo (cum ipso sum in tribulatione eripiam, et clarificabo²³) a la que arribó expirando en manos del Señor lleno de virtudes y colmado de merecimientos (en 15 de Mayo de 1430).

Mas como la memoria del justo permanece eternamente según vaticinaron los Profetas, venerando su precioso cuerpo en la Corte con la piedad ferviente que inspiran los presagios, que acaecieron a su descubrimiento y diariamente se [ilegible] a el debemos

²² [Lc 14,11 y Lc 18,14: "El que se humille, será ensalzado."]

recurrir como manantial perenne de saludables aguas, fuente del Siloé, arca de nuestro refugio. Sedlo si gloriosísimo Isidro con singularidad para vuestros devotos, que [ilegible] a tan alto valimiento hoy os promueven estos cultos. Bendecid y proteged sus campos. Inspiradles aquel espíritu de humildad de que estuvisteis adornado, para que por este medio venciendo el espíritu de la Soberbia, raíz de todos los pecados puedan ser ensalzados algún día en la Jerusalén Celestial, reinando en ella por los siglos de los siglos

Amen

²³ [Sal 91,15: "Me llamará y le responderé; estaré a su lado en la desgracia, le libraré y le glorificaré."]

DOCUMENTO Nº 162 SAN PEDRO ALCÁNTARA ²⁴

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/8B

"Videte quoniam non soli mihi laboravi sed omnibus exquirentibus veritatem."

"Ved que no solo para mi me he fatigado, sino para todos aquellos que la buscan [la verdad]." Si 24,37

Cuando considero a Dios produciendo en la omnipotencia de su voz las cosas para sí, me parece que le veo dilatar su vista criadora por todas ellas y entresacar al hombre para manifestar en el sus maravillas y ostentar del modo mas enérgico su poder. Produce los elementos, reduce los seres a determinados géneros, y especies y da a cada uno su actividad, leyes y movimientos. Les prescribe inmediatamente fines a donde se dirijan y forma este todo perfecto y acabado sin otro objeto que el de presentar a nuestro entendimiento una abundante mesa y un vivo estímulo a nuestra voluntad, amantes de criarla. Recopila poco después en vuestro cuerpo cuanto hay de admirable en los demás seres materiales y dando a nuestra alma un origen superior a cuanto le rodea, en nuestra constitución misma nos manifiesta claramente que hemos sido constituidos dueños árbitros y Señores de todas ellas, que han sido criadas para nosotros, y nosotros para el ¡Qué órganos tan perfectos! ¡Qué leyes para que impriman su imagen en nuestros sentidos! ¡Qué serie de facultades para devastar estas relaciones y conducir las a nuestro entendimiento! ¡Qué voluntad! Inspira y graba en lo mas profundo de nuestro corazón una luz que le ilumina, una ley que le prescribe nuestros deberes y nos rija en el cumplimiento de ellos. Finalmente se mira en el hombre como en una de sus mas perfectas obras y, no contentándose con haberle dotado de las fuerzas mas perfectas para que consiga su fin natural determina elevarle a otro mucho mas perfecto y sublime por un acto puro de su liberalidad. ¿Quién podrá aquí encarecer debidamente las nuevas fuerzas de que le dota, los conocimientos que le infunde, la misericordia con que le perdona, el remedio, que le previene y da en el medio de los tiempos y los auxilios que de hay etc. le siguen? Su mismo hijo toma nuestra carne, conversa con nosotros, nos instruye, derrama su sangre, instituye medios de aplicarla a nuestras necesidades, previene, Ministros que nos rijan y conduzcan, ¿qué mas? Se queda entre nosotros suspendiendo el curso de la naturaleza, envía su Espíritu a nuestros corazones y, como si no bastaran tantos y tan saludables medios [palabras ilegibles] hombres extraordinarios, que arribando a la mas alta

²⁴ [Exordio para un Santo dedicado al ministerio de la predicación.]

cumbre de perfección nos admiren, inflamen y estimulen al mismo tiempo. No, no hay estado, no hay edad, no hay condición por baja y miserable, que no haya producido personas excelentes en Santidad, personas que manifiestan cuan compatible es la virtud con los estados todos. Pero entre todos estos ninguno abunda mas de estos prodigiosos ejemplares, que el Eclesiástico. La [ilegible] de él, la grandeza de sus funciones y la necesidad de su ministerio para todos los demás han movido sin duda a aquel Sabio Padre de Fanir a reiterar mas y mas unos ejemplares perfectísimos que aviven y estimulen el celo tan necesario en sus obreros. ¿Quién será capaz de referir el numeroso escuadrón de Santos Sacerdotes, que han precedido nuestros días? ¡Cuántos prudentísimos Pontífices! ¡Qué de Obispos Sapientísimos! ¡Qué de Santos Sacerdotes y Monjes no se han distinguido en el pasto y cuidado del rebaño de Jesucristo Ilustrando la Iglesia con su doctrina y adornándola con sus virtudes! Mas entre todos llama particularmente mi atención aquellos que, no contentos con profesar vida mas ajustada, inflamados por la honra de su Señor, no solo han consumido su vida en el ministerio, sino que se han proporcionado además una descendencia numerosa, que muertos ellos continúen sus desvelos. Fácilmente conoceréis que hablo de aquellos Superiores y Reformadores de Órdenes, entre los cuales resplandece N. [ilegible], cuyo celo, virtudes, y mérito ciertamente exigen la consideración de cuantos aspiran a este estado y llaman [ilegible] mi atención. ¿Y qué podré yo manifestaros en un varón todo singular y portentoso? Por ventura aquella penitencia [ilegible] que fue como la base de su aprovechamiento espiritual? ¿No [ilegible] aquella humildad tan Eminente que poseyó?. No, en otra ocasión semejante a esta os las manifesté ya. ¿[ilegible] aquel complejo de virtudes que formando un todo admirable le hicieron el milagro de su siglo, y le harán [ilegible] con asombro hasta la consumación de los siglos? No, Señores, no: un campo no menos dilatado se ofrece a mi [ilegible] en este admirable varón. No solo ha producido [ilegible] estos prodigios de Santidad para nuestra admiración [ilegible] ordenado mas particularmente para nuestro ejemplo. Dejemos pues para los fieles la consideración de esta o la otra virtud en particular y pasemos a tomar de el lo mas conducente a nuestro estado, veamos que no solo trabajó para si domando sus pasiones, procurándose inmensas virtudes y abriéndose a fuerza de trabajos la senda de la Salvación, sino que ordenó con la mas perfecta caridad estas tareas a la salud de aquellos que buscan la verdad. Videte etc. ¿Qué lenguas? ¿Qué talentos serán suficientes a manifestar en nuestro Santo todo aquello lleno de caridad, aquella plenitud de Prudencia, celo y sabiduría con que resplandeció tanto en el ministerio grande de la predicación? Confieso que me siento aquí incapaz de hablar y temo no deprima en vez de ensalzar sus heroicos actos: No obstante fiado en su protección y esperando que llenareis por vuestra parte los vacíos de mi insuficiencia, me esforzaré a manifestaros en San Pedro de Alcántara

un Prudentísimo Predicador, un Sapiientísimo, celosísimo y verdadero conductor de las almas a su fin. Videte etc.

¡Ojalá que la edad y conocimientos necesarios, me acompañaran al presente, y que un interior perfecto, y convencido pusiese en mi boca expresiones de fuego por abrasar vuestros corazones! Propondría entonces a vuestra consideración, lo elevado de este ministerio sobre todos los demás, por reunir cuanto hay de grande en todos ellos, por aplicarlos a nuestra salud y dirigir nuestras almas a su fin: pintaría al vivo su dignidad incomprensible, ponderaría su necesidad y delinearía con exactitud sus objetos. Pero destituido de uno y otro ¿Qué podré presentaros digno de vuestra atención en este punto? Nada seguramente: callaré pues y dejaré hablar al Venerable Fray Luis de Granada según el cual el Predicador debe enseñar, esto es, instruir al ignorante, corregir al pecador, conducir y guiar a las almas todas ¡por los pastos de la felicidad Eterna! Pues si esto es así ¿qué mayores cargos pueden presentarse? ¿y qué disposiciones? ¿qué luces? ¿Qué gracias no exigirán en aquel, que ha de desempeñar dignamente tan encumbrado ministerio? Sin duda que exceden estas nuestra comprensión. Voy no obstante a ceñirme por ahora a tres principales, y manifestaros en ellas todo el mérito de nuestro Santo. Ha de ser, dice el V. Fray Luis el Predicador: "lleno de ciencia, caridad, y Prudencia..." Palabras verdaderamente grandes en que bajo un golpe de vista, presenta con su acostumbrada sencillez un basto campo de doctrina y propone la idea mas exacta de este Ministerio.

Ahora bien si para formar un buen orador, quieren Cicerón y Quintiliano, que se le empiece a instruir desde la cuna ¿quién podrá bastantemente encarecer la crianza y dirección que necesita desde su mas tierna edad, quien ha de ser no Orador, sino Ministro de Jesucristo, Doctor y Maestro de los fieles? ¡Ah! Señores no basta la mas cumplida educación, es necesario que el mismo Dios haya dotado de antemano su alma de todos los talentos y disposiciones necesarias para su mas exacto desempeño. Así sucedió a Alcántara. Destinado por Dios para obrar la salud de muchos, le previno con las bendiciones de la dulzura en el vientre mismo de su Madre, le adornó [ilegible] de aquel complejo admirable de prendas, que conviene a un varón Apostólico. Nacido en la villa de Alcántara el año 14?? tuvo por Padres a Alfonso y María de muy antigua y calificada nobleza, y ambos de una virtud tan sólida como ejemplar. Sería obra larga describir el caudal inmenso de virtudes, que desplegó en sus primeros años, la obediencia [ilegible] ya entonces sus delicias, recibía con la mayor solicitud la educación solícita de sus Padres, aborrecía la disolución, visitaba las Iglesias y a todos trataba con una extraordinaria afabilidad.

Este Exordio mas bien para confesor y donde dice Predicador Confesor. (San Francisco de Sales) etc. (Felipe Neri, Patriarcas)

~~Para un Santo dedicado al ministerio de la predicación.~~

"Dedi spiritum meum super eum iudicium gentibus proferit."

"He puesto mi espíritu sobre él: dictará ley a las naciones." Is 42,1

Los necesitados y pobres (clamaba el Señor por unos de sus profetas en medio del pueblo de Israel) los menesterosos y mendigos, corren en busca de las aguas y no las hay; su lengua se ha secado por la misma sed; mas yo soy el Señor, y los oiré; yo, el Dios de Israel no los desampararé. Abriré ríos en las cimas de los collados, fuentes en medio de los campos, convertiré los desiertos en estanques de aguas y de los páramos brotarán al imperio de mi voz arroyos abundantes ¡Qué promesas de tanto consuelo! ¿Y qué? ¿no se han realizado a nuestra presencia en la Iglesia de Jesucristo? Sino decidme: ¿qué otra cosa son las Escrituras Sagradas sino aquellos collados eternos de los cuales desprendiéndose por todas partes torrentes copiosísimos purifican y amenizan al mismo tiempo la Ciudad Santa del Señor? ¿Qué fuentes son estas abiertas en medio de los campos, sino los Pastores y Doctores legítimamente esparcidos entre los fieles en cuyos corazones, como en otros tantos depósitos se recoge esta agua Celestial y por cuyas bocas mana suavemente fertilizando la mies de Jesucristo? Pues los desiertos poblados de innumerable multitud de Monjes ocupados todos en su perfección propia ¿no han presentado, y presentan otros tantos estanques, los cuales, si bien no corren como arroyos, presentan a lo menos francamente sus aguas a cuantos las desean? Finalmente nos dice el Profeta Isaías en su celestial [palabras ilegibles].

DOCUMENTO Nº 163 SAN JUAN EVANGELISTA ²⁵

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/9-

"Exaltavi electum de plebe mea."

"He exaltado a un elegido de mi pueblo." Sal 89,20

Es una verdad ineluctable que Dios quiere la salvación de todos los hombres y por lo tanto generalmente y sin excepción, provee de medios oportunos para conseguir el fin. Pero tampoco admite duda, que por los secretos e incomprensibles designios de su eterna Sabiduría, derrama mas abundantemente los tesoros de su misericordia sobre unos que sobre otros. Uno mismo, decía el Apóstol de las gentes, es el espíritu que comunica gracias a las criaturas. Pero regularmente son aquellos diferentes, según la elección que el Omnipotente hace de estas para ministerios distintos a quien vemos ha concedido el poder ceñir sus sienes con la aureola de doctor; a quien el empuñar en su mano la palma del martirio; a unos ha dado el don de profecía, a otros el don de curación; cual de ellos ha distinguido en el celo la predicación, cual en la gloria de la Virginitad. Tal es, Señores la ley ordinaria ponderada por San Pablo con aquellas palabras: "A unos ha constituido Dios Apóstoles, a otros Profetas, a otros Evangelistas, a otros Doctores y Pastores a fin de que trabajen en la perfección de los Santos, en las funciones de su ministerio y en la edificación del cuerpo místico de Jesucristo.

¿Pero es posible, C.H., que esta ley Sacrosanta sea fija de tal manera e irrevocable, que no pueda tener excepción en alguna criatura? ¡Ah! girad con vuestra mente en torno del universo, transportaos a los pasados Siglos, recorred las naciones todas y encontraréis en un solo personaje una excepción gloriosa de este orden, un extraordinario fenómeno que reúne en el solo las sublimes prerrogativas de todos los Santos, lo mas elevado de todas las gracias comunicadas a los mortales, lo mas heroico de las virtudes todas. ¿Y quién juzgáis sea este sino el héroe que en esta tarde he de elogiaros? Si, H.M. San Juan, el discípulo amado de Jesús, es quien nos ofrece en una sola persona, ese conjunto de cualidades brillantísimas. Juan es aquel a quien el Señor se dignó escoger entre todos aquellos, que fueron las piedras angulares del grandioso edificio de la iglesia, para ensalzarle sobre todos y hacerle el compendio de sus divinos dones: exaltavi electum de plebe mea. El es Virgen, el es Apóstol, el es Doctor, el es Evangelista, el profeta, el es Mártir. ¡Oh! ¡cuantas aureolas adornan su

²⁵ Compuesto y predicado siendo alumno Teólogo del Seminario Conciliar de Sigüenza. [1852?]

frente! ¿Y acaso poseyó esta multiplicidad de dones en un grado igual a los demás? No, el los poseyó en un grado heroico, eminente, singular cual ningún otro llegó a obtenerlos.

No creáis, H.C., que yo pretendo menguar la gloria de ningún Santo, reprehensible sería por cierto, si llevado de un entusiasmo excelso hasta San Juan, quisiese ensalzar sus méritos, rebajando los de los demás héroes de la Religión. Solo pretendo haceros ver hasta donde llegó el amor de Jesús hacia su discípulo amado y privilegiado, a quien enalteció sobre sus escogidos, reuniendo en su persona lo mas sublime de aquellas gracias, que su misericordia distribuye gratuitamente conforme al beneplácito divino, como dice el Apóstol. Abramos las páginas sagradas, registremos los anales eclesiásticos y no podremos menos de admirar en San Juan la gloria de la Virginidad, el honor del Apostolado y el Doctor por excelencia, el Águila de los evangelistas, el profeta de la ley de gracia, y el esplendor del Martirio. Todas estas prerrogativas reunidas en Juan probarán que fue el discípulo amado, escogido entre todos los de su pueblo para ensalzarle sobre todos los demás.

Queda marcado el plan de mi sencillo y breve discurso, a la par que el objeto [?] de vuestra atención piadosa.

"Exaltavi electum de plebe mea."

"He exaltado a un elegido de mi pueblo."

1.- Vivir en carne libre de estas obras de carne, virtud es mas angélica que humana, dice S. Jerónimo. Solo la virtud de la virginidad es la que en esta vida mortal imita y representa la pureza angélica. Ella es la que a los hombres terrenos hace angélicos por la limpieza y les hace gustar [?] de las primicias de aquella celestial conversación. La que les dispensa indecibles gracias y los enaltece con innumerables privilegios. Por ella el sacrificio de Abel fue agradable a Dios; Josué detuvo el Sol en su carrera; Elías subió al cielo sobre un carro; Daniel suavizó los leones; Juan Bautista mereció ser el precursor de Jesús; María escogida para ser Madre de Dios; pero a que mas, Señores, Juan el discípulo amado de Jesús, es por ella admitido a sus mas íntimos secretos, es tratado con una familiaridad nunca vista. Vedle en la noche de la cena al lado de su celestial Maestro, no como los demás Apóstoles postrados a sus pies, [ilegible] manifestándole su dolorosa pena, sino reposando apaciblemente sobre su divino seno. Bebiendo la dulzura, suavidad y devoción de aquella inagotable fuente, en la que los tesoros de la Sabiduría y ciencia de Dios estaban ocultos. No cual otro Sansón, que descansando en el seno de Dalila pierde toda virtud y vigor, sino por el contrario atrayendo para si toda gracia, fortaleza de ánimo y adquiriendo una ciencia mas que angélica. ¿¡Con cuanta razón puedo decir, H.C., que Juan es la oveja de Jesús que come de su pan, bebe de su vaso y duerme en su regazo!?

¿Y no le veis también al pie de la cruz recibir en testamento a la Madre de Jesús por Madre suya? ¿A quien sino a Juan fueron dichas aquellas palabras tan llenas de ternura: hijo ve ahí a tu Madre? Solo a El exclama el Damiano y a ningún otro fuera de el podía dejarle en legado la virginidad de María, porque ningún otro poseía como el esta angelical virtud. ¡Qué incrementos no recibiría la pureza de este discípulo amado con esta singularísima prerrogativa! Si como dicen los Santos Padres una sola mirada fijada en el rostro de María bastaba para engendrar en el corazón humano el amor mas decidido a la virginidad; ¿A qué grado no llegaría en aquel que de continuo tenía delante, que vivía con ella, con ella conversaba y no la abandonó en tantos años? Solo esto bastó al citado Padre para decir que Juan es en la Iglesia y fue desde el principio del mundo, superior a todas las Vírgenes. Tanto que ni aun los mismos Ángeles quisieron, como se lee en el Apocalipsis, recibir de el ninguna muestra de obsequio y de veneración, como para demostrar que era igual a ellos, en aquella excelencia, en que ellos son superiores a los mortales. ¡Qué asombro, H.M.! Un pobre pescador elevado a la dignidad de Jesús! recibía por Madre aquella que entre todas las mujeres había sido escogida para serlo del unigénito del Eterno! ¿Puede haber mayor predilección? ¿Puede encontrarse privilegio mas grande? ¡Ah! digan era de tan honrosa prerrogativa aquella virtud, que forma las delicias de Dios y la emulación de los Ángeles! Sola ella bastó para ensalzarle sobre los demás escogidos de Dios.

2.- Dejémosle ya de considerar como Virgen, contemplémosle como Apóstol. ¿Habrá quien le suponga en esta cualidad inferior a los otros Apóstoles de Jesucristo? No me atreveré yo a decir, que Juan fue superior a ninguno en la dignidad, pues esta fue igual en todos aquellos que fueron llamados a ejercerla; empero no dudaré asegurar que en cuanto a la duración de las fatigas no hubo quien se le igualase. San Juan es el mas joven que entra a el Apostolado y el que en el muere de mas edad. Trabajo por espacio de setenta años sin perder jamás un solo momento que no consagre a la gloria de Dios y de su Iglesia. ¿Quién no sabe A.H. el ardoroso celo con que se señaló desde luego en la predicación de la palabra divina? ¿No fue el primero que después de la Ascensión del Salvador a los cielos se presentó en la deicida Jerusalén a anunciar la divinidad del Crucificado? ¿No fue el primero que la defendió en los tribunales [?]? ¿El primero que por su causa experimentó las ignominias y sufrió crueles azotes? ¿Quién fundó mas iglesias que él? Oid a San Jerónimo que dice: que en solo la Asia fundó la de Efeso, Filadelfia, Laodicea, Pérgamo, Sardía, Smirna y la Fiatira. ¡Cuántos sudores, fatigas, desvelos y trabajos no debió proporcionarle la conversión de las almas como condujo al redil del Salvador! Básteme recordaros [ilegible] que hizo por aquel discípulo a quien convirtiera a la fe, el que durante su ausencia habiendo vuelto a sus antiguos desórdenes se lanzó hasta el abismo de la desesperación. No bien llega a saber el Santo Apóstol la infeliz y desgraciada suerte de aquel joven que había llegado hasta hacerse

jefe de una banda de malhechores que aterraban el país; cuando corre en pos de el como buen pastor, le busca sin dar descanso a sus párpados y, hallado que le hubo, le llama con acento cariñoso. En vano el malogrado joven huye de la presencia del Obispo; este, sin perderle de vista, sigue en pos de el con los ojos bañados en lágrimas, le ofrece dar su vida por el en cualquier tribunal que sea, ora en el cielo, ora en la tierra, no cesa de llamarle, y de repetirle que nada le intimida, que va a buscarle como Padre y defensor; hasta tanto que el joven cae de su caballo, cual otro Pablo, se prostra a los pies del Apóstol, este le estrecha en su seno, le restituye al aprisco del Salvador y de ladrón famoso que fuera, hace de el uno de los más fervientes cooperadores de sus tareas apostólicas. Si esto hizo, H.C., tan solo por salvar una alma, si tanto se afligió por la pérdida de una oveja, que aunque anciano, débil y extenuado no dudó atravesar montes, trepar riscos y salvar bosques. ¿Qué no haría en edad mas lozana y en ocasiones menos difíciles? ¿El que buscaba a los que huían con tanto anhelo, abandonaría a los que le buscaban? Y si pudo transformar en celosos obispos a los hombres criminales. ¿Qué no haría con los mismos obispos? ¡Ah! no hay mas que leer el Apocalipsis para persuadirse, hasta que punto llegó el fervor de aquellos pastores constituidos por San Juan en aquellas iglesias del Asia menor, a quien el mismo cielo denomina con el dictado de Ángeles. Aun cuando no hubiese otra cosa digna de memoria en su Apostolado; sería mas que suficiente para ensalzar sobremanera el mérito de quien no solamente supo fundar aquellas iglesias tan célebres en el universo todo, sino que supo proveerlas de tan dignos sacerdotes. Mas no, su predicación no se concretó a aquella sola provincia, el llevó el evangelio a la Frigia, penetró el país de los Partos y se internó hasta en los confines mas remotos del oriente; allí y en todas partes todo su conato fue extender las glorias de la cruz y conquistar almas a Jesucristo.

3.- No menos resplandece la gloria de Juan bajo el carácter de Doctor. Su doctrina ha sido mirada siempre en todas las escuelas. No tan solo los cristianos, si que también los mismos infieles la han tributado los mas sinceros elogios. Leed H.C. sus cartas y hallaréis en todas ellas una sabiduría celestial. Todo, todo respira en ellas una piedad que encanta el corazón, al propio tiempo que arrastra el entendimiento. Sus expresiones son otros tantos dardos que inflaman, porque todos ellos tienen por objeto el amor de Dios y la caridad del prójimo, principios frontales de toda justicia, resumen de toda santidad y compendio de toda ley de Jesucristo. Aun en aquellos momentos últimos de su vida en que ya no podía casi hablar, le oiréis repetir a sus discípulos: "Hijitos míos, amaos mutuamente". Nada pues me maravilla, que según el Damiano, solo Juan entre todos los Apóstoles haya merecido el título de Teólogo y que, según dice el Sabio Obispo de Niza, la misma Reina de los Ángeles le diese por Maestro al Gran Taumaturgo cuando llegando este a ocupar la silla de Neocesarea, sepultada a la sazón en un profundo caos de errores, le suplicó se dignase dictarle la doctrina

que había de enseñar a sus ovejas. ¿Mas qué diríais si me atreviese a repetir lo que respecto de la doctrina de San Juan dejó escrito el Crisóstomo? Es indudable que los Ángeles han sido en ocasiones los Maestros de los hombres, acerca de ciertos objetos de un orden superior a su corta inteligencia. De un Ángel aprendió Daniel los grandes misterios concernientes a la libertad del pueblo de Dios. De un Ángel supo el joven Tobías el secreto de curar la ceguera de su Padre. ¿A los mismos Apóstoles no anunciaron la gloria de Jesús resucitado y la soberana Majestad de su segunda venida al mundo? Pues en opinión del citado Padre Juan ha podido ser Maestro de los mismos Ángeles y, de hecho, han aprendido de él los más sublimes misterios, los arcanos más recónditos de la Encarnación del verbo, misterios que no habían llegado a penetrar hasta tanto que él los explicó con su celestial pluma. ¡Que elogio tan singular! ¿De quién se oyó cosa semejante?

4.- Aquí, Señores, se me representa San Juan como Evangelista. ¡Prodigio indefinible! ¿Quién será capaz de seguir el rápido vuelo de esta Águila misteriosa? Nada hay, H.M., de común entre este [ilegible] y los demás Evangelistas de Jesucristo. Estos nos representan al Salvador bajo los emblemas de su humanidad; ora uno en calidad de hijo de María, revestido de nuestra naturaleza y sujeto a nuestras enfermedades; ora otro en calidad de Rey, que gobierna sus vasallos por la prudencia, los arregla por la justicia y defiende por la fuerza. Ya otro en calidad de víctima, que lleva sobre sí todos los pecados de los hombres y que los lava con su sangre. Pero San Juan remontado como generosa águila, valiéndome de la expresión del Crisóstomo, nos recrea con su nacimiento Eterno. Desde la primera letra de su evangelio, nos manifiesta a un Dios en toda su grandeza, en toda su gloria, en toda su inmensidad, en la Eternidad de su ser Adorable, a la manera de un fulgurante rayo se eleva a la región del Aire, penetra las nubes, traspasa el Espacio, entra en el seno de su Eterno Padre, contempla las maravillas todas que allí existen y descendiendo a la tierra con la velocidad de una Águila, pronuncia estas palabras, despidiendo estas centellas y arroja estos dardos que hacen temblar a los hombres y a los Ángeles: "In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum²⁶: ¡Palabras sublimes que encierran los más altos misterios que jamás pudieron caber en humano entendimiento! Palabras que semejantes a la torre de David, han hecho frente a los tiros de todos los enemigos de la Esposa del Cordero; porque en ellas se encierran las armas victoriosas que en todos los siglos han hecho sucumbir al error y la mentira. Contra el Evangelio de San Juan han venido a estrellarse los desmanes de Cerinto, Ebion, de los Nicolaitas y de todos cuantos monstruos abortara el infierno para oponerse al hijo de Dios, a la eternidad de [ilegible] y a la divinidad de su ser. Cada expresión suya es una formidable explosión que derriba por tierra millares de sectarios. Aquí caen los Monotelitas y

²⁶ [Jn 1,1: "En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios y la palabra era Dios."]

Sabelianos; allí los Socinianos y Marcionitas: ora los discípulos de Eutiques huyen despavoridos a ocultar su confusión en los antros de su tenebrosa ciencia; ora los adeptos de Nestorio se acogen bajo los pabellones de unos símbolos equívocos que los enredan cada vez mas en los propios errores. Pero San Juan triunfa de todos sus refugios. Con su evangelio en la mano promulgan los Padres de Nicea sus irrevocables decisiones; con el se presentan impávidos los Atanasios, con el los Hilarios... ¿Mas para que cansarme? ¿Quién ignora que hasta los mismos infieles acostumbraban a llevarlo consigo? Los mismos Judíos lo guardaban en el gazofilacio cual precioso tesoro según asegura San Epifaneo. Por esto no dudó Orígenes escribir que San Juan se había enaltecido sobre todas las criaturas visibles e invisibles.

5.- Me parece conveniente, H.M. enmudecer en un asunto de que jamás podré hablar dignamente por mas que os diga y pasar a considerar la sublimidad de San Juan bajo el carácter de Profeta. Muchos fueron los hombres a quien el Señor se dignara revelar sus secretos y hacerles depositarios del porvenir. ¿Mas con quien usó el Señor en este punto de una confianza tan singular como con el Apóstol Juan? Recorred los libros profetales y hallaréis que el Señor tan solo reveló a cada uno de los profetas acontecimientos particulares como a Isaias la [ilegible] de los Gentiles, a Jeremías la ruina de la ciudad Santa, a Ezequiel la restauración del templo y así de los demás. Solo de San Juan puedo decir que el Señor no le ocultó ninguno de sus secretos. Abrid el último de los libros del nuevo testamento, el misterioso Apocalipsis y no hallaréis otra cosa que una completa revelación de todo cuanto sucediera desde el principio de la iglesia hasta el fin, como aseguran comúnmente los Sagrados expositores. En este libro se ven tan altas y tan sublimes ideas del ministerio de Jesucristo, tan nobles imágenes de sus victorias y tan terribles efectos de sus juicios, que el Alma queda conmovida y penetrada de ellos. Todas las bellezas y gracias de la Sagrada Escritura se hallan reunidas en este libro. Cuanto de tierno, de afectuoso y expresivo hay en la ley y los Profetas, recibe en el un nuevo brillo. No solamente es una de las partes de la Escritura Sagrada, es además una porción precisa de la herencia con que Jesucristo ha enriquecido a su Iglesia. Quiso su legislador Divino que este libro le sirviera de antorcha para alumbrarla, como de brújula para guiarla en los varios acontecimientos de los siglos siguientes y en los peligros y pruebas a que había de estar expuesta y que están dibujadas en esta divina profecía. Porque como dice Tertuliano: en el Apocalipsis esta trazado menudamente el orden y serie de los tiempos: in apocalipsi ordo temporum aeternitur.

En efecto, en el se halla la historia de los diferentes estados por los que les ha ido pasando la Iglesia, las revoluciones que ha experimentado, las persecuciones que ha sufrido, los combates que ha sostenido, las virtudes que ha alcanzado y las que no dejará de alcanzar hasta la consumación [?] [palabras ilegibles] del infierno conjurado [?] [palabras ilegibles] contra ella. Todo, todo se

halla en aquel sublime libro, que tantos han intentado abrir inútilmente, mucho menos comprender. Los ingenios mas fecundos han protestado sea una temeridad audaz el querer tener una perfecta inteligencia de el. Los unos los han comparado a un Mar sembrado de escollos y de golfos en donde la Sabiduría humana se estrella y se hunde; otros a un tesoro escondido que encierra tantos misterios como palabras, y no ha faltado quien diga que esta revelación solo pudo entenderla aquel a quien fue hecha por Dios. ¿Puede darse cosa mayor en este punto? ¿No podré decir que el Señor ensalzó a San Juan sobre todos los de su pueblo, pues le escogió para manifestarle a un golpe de vista tantas y tan grandes maravillas? Si los demás profetas anunciaron sucesos que debían realizarse dentro de poco tiempo y de los cuales algunos de ellos habían de ser testigos, San Juan anunció acontecimientos que distaban de su cumplimiento millares de millares de años. Por eso no dudó el Angélico Doctor, en asegurar que las profecías de San Juan debían ser antepuestas a todas las de la ley antigua.

6.- ¿Decidme que otra cosa me resta ya, sino el triunfo del Martirio para satisfacer cuanto os propuse hablar del Apóstol Juan? Es verdad Señores, que este Apóstol no finalizó su vida en los tormentos, pero no por eso habrá quien se atreva a disputarle la gloria del Martirio. Porque como dice el Elocuente Jerónimo, no tanto se corona en los Martirios la muerte, como la voluntad de morir por Jesucristo. San Juan padeció de echo todo cuanto hubiera bastado a acabar con su preciosa existencia, si un decreto de la providencia divina no hubiera obstado que se consumase el sacrificio. ¿No se le vio en una edad avanzada arrostrar los mas crueles martirios? ¿No se le vio sufrir en medio de la soberbia Roma, azotado inhumanamente por la mano de despiadados verdugos? ¿No se le vio arrojado en una balsa de aceite hirviendo, género de suplicio inventado por el impío Domiciano? Y porque esta balsa saliese ileso, a la manera que los niños Babilonios del orno de fuego, por voluntad del Señor, ¿debemos negarle la palma del Martirio, cuando una no interrumpida tradición viene atribuyéndole de tantos siglos, a la par que el consentimiento unánime de la Iglesia Católica?

¿Además no fue su vida un martirio continuo? El cáliz que su divino Maestro le prometió bebería, cuando su ignorante Madre le pedía una de las primeras sillas en el reino celestial, ¿no lo apuró hasta las últimas heces? Decidme: ¿quién como él padeció en el calvario? ¿Quién de los Apóstoles vio dar el último suspiro en la cruz al Autor de la vida sino Juan? ¿Quién el que participó con María de aquellos clavos, de aquellas espinas, de aquella lanzada que atravesó el amoroso costado del Eterno Isaac sino Juan?

¿Y después de la muerte de su divino Maestro no confesó la verdad en Jerusalén y la sostuvo a costa de suplicios y azotes cruentísimos? ¿No confesó la divinidad del hombre Dios hasta en los pretorios, palacios de pontífices y en el lugar mismo de la crucifixión? ¿No padeció con María cuanto un corazón amante puede sufrir? ¿Qué pues le falta ya a Juan para

recibir la palma del Martirio? ¿Acaso el no haber perdido la vida en los tormentos como otros Mártires? No por cierto, pues como todos ellos hizo de ella el Sacrificio mas heroico. La muerte no prevaleció contra él, pero él triunfó gloriosamente de la muerte.

Queda probado cuanto os propuse hablar de aquel héroe escogido del Señor entre los demás de su pueblo, para ensalzarle a una altura, a que ninguno ha podido llegar, puesto que en él ha derramado todos los dones que en los otros no ha distribuido sino parcialmente a cada cual según plugó a su divino beneplácito. De aquel que las vírgenes le admiran como espejo de la virginidad, los Apóstoles como modelo de fervor y de celo, los doctores como un portento de sabiduría, los Evangelistas como una águila en [ilegible] penetración, los profetas como un abismo de arcanos misteriosos y los Mártires como una víctima viva de Caridad. De aquel que con sus escritos será siempre el baluarte de la fe, el apoyo de la Religión, la esperanza de las glorias de la Esposa inmaculada del Cordero, la prenda segura de sus triunfos. En verdad puede decirse que este discípulo no muere, porque su espíritu existe y existirá siempre para confusión del error, para terror de la herejía y para consuelo de los fieles. Haced, Señor, que imitemos a vuestro amado discípulo en su pureza sin mancha, en su fervor sin límites, en su caridad singularísima, en su constancia portentosa y en todos los demás ejemplos de santidad que nos ha dejado vinculados. Sea, al mismo tiempo para nosotros su intercesión un valladar que nos defienda contra el error, contra la mentira, contra el pecado, contra las pasiones y contra los enemigos todos de nuestra Salvación; para que de este modo viviendo en gracia, sea nuestra alma trasladada por mano de los Ángeles al ameno jardín de celestiales delicias, donde con el discípulo amado, moraremos disfrutando de la presencia del Ser benéfico por una eternidad sin fin.

Amen

Saturnino López

DOCUMENTO N° 164 SANTO TOMÁS DE AQUINO

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/10-

"Exemplum enim dedi vobis ut quemadmodum ego feci vobis ita et vos faciatis."

"Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros." Jn 13,15

Estas son, C.H., las palabras de unción divina que Jesús dirigió a sus amados discípulos en la noche de la cena y estas son sobre las que voy a llamar vuestra atención en el día de hoy. Sí, ¿no habéis emprendido con religiosa intención la carrera de las letras? ¿No os habéis decidido con Aarónica vocación a abrazar el estado que lleva consigo? En una palabra ¿no queréis santificaros en vuestros estudios, hacer felices a vuestros semejantes y a vosotros mismos, que es lo mismo que decir, sacar el debido fruto de vuestro trabajo, cual es ganar almas para Jesucristo, sin olvidaros de la vuestra? ¿No apetecéis todo esto? Pues nada mas propio en mi en este día de gozo y júbilo que ofrecer los medios conducentes a ello. Nada mas obvio para lograrlo que delinearos un cuadro de imitaciones. Nada mas sencillo que traer a vuestra vista y presentaros a un hombre que abrazó el mismo estado que vosotros y que llegó a conseguir cuanto apetecéis. Si a un Héroe, a un estudiante perfecto, que vio coronados sus trabajos en el estudio con un eterno premio, que se llevó los aplausos en vida, y en muerte recibió el laurel incorruptible. Ya me parece estar oyendoos decir ¿Quis es hic et laudavimus eum? ¿Quién es este para honrarle? Pues H.M. volved los ojos a ese retrato y ahí le encontraréis. Es el mismo Santo a quien dirigís vuestros cultos, es Tomás de Aquino, varón eminente suscitado por el Altísimo cual modelo de imitación vuestra. Si, aquel que os dejó ejemplo, para que así como obró obrarais también vosotros, quien os dirige como Maestro vuestro las palabras mismas que Jesús dirigió a sus amados discípulos: Exemplum dedi vobis est quemadmodum ego feci ita et vos faciatis. Os he dado ejemplo, para que así como yo he hecho hagáis también vosotros.

En efecto Señores, si examinamos la vida de ese hombre Ángel desde su infancia, hasta el punto en que dejó de existir; ¿qué rasgos tan maravillosos no se dejan de descubrir en ella? Si fijo mi atención en sus principios, descubro un corazón sencillo, un entendimiento despejado, una voluntad inclinada a la virtud, en una palabra, un hombre dispuesto para optar al grado mayor de perfección. Si lo considero en su juventud admiro a un estudiante ajeno de distracciones, todo embebido en el estudio literario, sembrando ejemplos de sólida virtud entre sus mismos condiscípulos y dando a sus Maestros a la vez que las pruebas mayores de

docilidad, sumisión y obediencia, las de una aplicación sin igual y penetración extraordinaria. Si en su edad avanzada ejerciendo sin imitación y con singular ejemplo el digno cargo de Maestro; ya diseminando las altas verdades de nuestra religión de viva voz en las cátedras, ya estampándolas en letras después de un análisis profundo para legarlas a la posteridad. En fin descubro en la persona de Tomás un joven bien educado y virtuoso. Un estudiante ejemplar. Un Maestro sabio y profundo. Si yo hubiera de dirigir mi palabra en el día de hoy a otra clase de auditorio, asentaría desde luego cual va a ser en mi discurso la imitación de alguna de las virtudes, que tanto brillaron en ese sol humano.

Si ni tuviera presente los puntos en que años pasados, emplearon vuestra atención, otros empeñados en el cargo mismo, en que yo me encuentro; acaso hiciera girar mi oración en alabanza y ensalce de la singular sabiduría y ciencia profundas con que enriquecido estuvo Tomás, pero teniendo esto en consideración a la vez que el estado de vosotros a quien tengo la honra de dirigirme en este día, me he propuesto descubrir en Tomás un modelo de imitación vuestra con el fin de que siguiéndole durante su carrera y después de ella, podréis lograr el fruto de vuestro trabajo, semejante a el que el logró del suyo por tanto nada mas justo que significaros los medios porque logró alcanzarlo: la virtud y la constancia en el estudio. Ved pues marcado todo el plan de mi discurso y el blanco de vuestra atención. Vos, Serafín abrasado en amor divino, en cuyo obsequio voy con tanto gusto a emplearme, haciendo ver a esta noble reunión de jóvenes escolares los medios por los que alcanzaste tanta dicha, para imitación suya servid de mediador con el padre de las luces para que disipando las nieblas de mi entendimiento y desatando mi lengua pueda felizmente desempeñar mi asunto de tanta gloria para vos y tanto provecho para todos nosotros. Hacedlo así Ángel de las escuelas, según todos lo pedimos, implorando también la mediación de esa Reina Soberana, a quien reverentemente saludamos con la oración angelical. Ave María

"Exemplum enim dedi vobis ut quemadmodum ego feci vobis ita et vos faciatis."

"Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros."

Si alguna prenda estimable y de algún valor puede poseer el hombre en esta vida, creo no ser otra que la virtud. Esta es el signo característico que distingue a unos hombres de otros, esta es la antorcha que le guía por el camino de la perfección, esta el arma invencible con que postra a sus enemigos, esta el medio con que logra el feliz éxito en sus tareas, esta la que le hace superior a los demás, esta en fin la que le colma de felicidad en su vida y de gloria en su muerte. De gloria digo Señores, porque en el sepulcro del hombre queda todo sepultado y entregado a un eterno olvido, excepto la virtud. Las riquezas, los honores, los

altos títulos marcharán veloces en pos del último aliento de vida, quedan disipados cuan débil nube de humo: solo la virtud permanece y por ella tan solo es por quien después de su muerte cobra el ser humano una segunda vida. Tal es la idea que tengo formada de la virtud. Sí, de ese precioso tesoro, de esa joya, que habiéndola llegado a poseer nuestro Santo Doctor desde su infancia y no habiéndola perdido hasta su muerte, nos lo ha dejado entre nosotros por espacio de cinco siglos y medio, viviendo en ella.

Este don precioso, fue tan solo el que formó en Tomás el carácter de un joven bien educado. El que le libró y sacó a salvo de los mas fuertes ataques hechos en su juventud. El que le inspiró el apartarse del mundo y buscar la soledad. El que le hizo dedicarse al estudio con tanta asiduidad. Quien le hizo ocupar el primer lugar entre sus condiscípulos, granjearse el amor y cariño de sus Maestros, sacar el debido fruto de sus tareas literarias, en fin, el que le hizo feliz para si y útil y provechoso para los demás. Así fue en efecto, H.M. como lo veréis, siguiéndome con vuestra atención en el breve y sucinto relato que hacer pienso de su persona. No creáis, H.M. que al dar principio a la historia de ese joven Samuel es mi intento detenerme en haceros ver su distinguido linaje, como descendiente e hijo de los condes de Aquino. Tampoco los vapores de virtud que esta nueva planta exhalaba en sus tiernos días, efecto de la esmerada educación y cultivo de sus padres. No, el manifestaros la acendrada devoción que profesaba a la mas tierna de las madres, aquella aversión a las distracciones propias de su juventud, aquel despego intelectual, pronóstico de lo que en tiempos había de ser. Solo, si el presentároslo en la aula, en el principio de su carrera literaria. Confuso me quedo y lleno de la mas grande admiración, Señores, al considerar a un niño de cinco años encerrado en un claustro y entregado bajo la dirección de unos Monjes fieles observadores de la mas rígida disciplina, austera penitencia y silencioso recogimiento. Ved pues cabalmente la primera escuela de Tomás.

El monte Casino, célebre Monasterio por todo concepto, es el lugar elegido por los padres de Tomás para que este reciba su primitiva educación de aquellos venerables Monjes y reciba también el olor de santidad y virtud. Aunque tierno todavía, a los cinco años se presenta de discípulo Tomás en el Monasterio, de quien ya la antigüedad venerable, ya los recuerdos majestuosos de los hombres grandes que se habían formado en su recinto, ya el ejemplo vivo de sus mismos religiosos que expresaban en su semblantes modestos el triunfo de las pasiones, la dignidad del justo y la dulce calma de una conciencia pura le ofrecen a este joven discípulo el sublime espectáculo del Evangelio en acción, y la imagen animada de la virtud bajo sus principales caracteres. Todo, hasta el silencio mismo hablaba a su corazón candoroso, todo lo [ilegible] y engrandecía y todo lo llenaba de su Dios. Pero dejemos estos ensayos primeros de su virtud naciente para presentarlo desde luego en otras escenas donde objetos mas grandes puedan descubrir su fondo.

Nápoles, H.M., es el segundo donde se presentó el joven estudiante. Si a esta universidad mandada erigir por el Emperador Federico en virtud de haber suprimido la de Bolonia, a esta universidad adonde su grandeza y hermosura había atraído en breve toda la juventud de la Italia y con ella el libertinaje y el desorden, es adonde la obediencia a sus padres conduce al pequeñuelo Tomás. ¿Y para qué Señores? Para continuar sus estudios, para servir de ejemplo a los demás estudiantes; para acrisolar mas y mas su virtud extraordinaria. Venid conmigo todos, Jóvenes escolares, llegad a esa Ciudad grande, recorred sus plazas y calles, internaos en la casa de la ciencia, ¿Y qué observáis? ¿No veis a infinidad de jóvenes disipados, bebiendo la copa de los placeres? ¿No los veis distender su principal obligación por estar distraídos en ocupaciones fútiles y perniciosas? ¿No los veis diseminar el escándalo y sembrar el mal ejemplo? ¿No...? Pero basta, fijad vuestra atención en Tomás; ¿y no os extraña ver a ese estudiante de carácter distinto de todos los demás? Si, por cierto me diríais.

Vemos a la inocencia mezclada con la perversidad, a la humildad con la soberbia, a la obediencia con la insubordinación, a la impericia con la aplicación, a la virtud con el vicio. ¡Tal fue la conducta del hijo del Conde Landulfo en la Ciudad de Nápoles! Los demás estudiantes buscaban el recreo ilícito y descompasado, y el tan solo el estudio. Ellos por su ociosidad entregábanse a todos los vicios, Tomás a la práctica de la virtud. Ellos, mezclados en conversaciones obscenas y ayunas de una buena moral. Tomás, reprobándolas y huyéndolas. Ellos haciendo alarde de su desenvoltura y mala educación hasta en la misma aula. Tomás dando ejemplo de humildad y obediencia a sus Maestros. En una palabra, asombrando a condiscípulos y a superiores. Aquí no puedo que menos de detenerme por un momento e interesar vuestra atención. Acabáis de oír el modo de conducirse Tomás en la Ciudad de Nápoles, siendo un joven de poca experiencia y en quien el mal ejemplo de los demás pudiera seducir. Ahora bien os pregunto: ¿Seguís vosotros el ejemplo de vuestro Maestro? ¿Abandonáis en esta Ciudad y huís el trato de las malas compañías que tanto perjudican, como él? ¿Guardáis el debido recogimiento, desterráis la ociosidad entregandoos con asiduidad al cumplimiento de vuestro deber? ¿Os presentáis en la cátedra con aquella humildad que es prueba del afecto que se profesa al Maestro como Tomás? En fin, ¿sembráis por estas calles, plazas y paseos la semilla del buen ejemplo y difundís el olor de la modestia como ese joven en Nápoles, correspondiendo a vuestro estado y carrera?

Creo, H.M. que si bien se hallan algunos de vosotros que en algún tanto siguen las huellas de Tomás en su conducta y aplicación, otros por el contrario no os aprovecháis de su ejemplo, con lo que no lográis sacar el fruto que el, de sus trabajos. ¿Y qué otra podrá ser la causa de todo esto sino la falta de virtud que fue la estrella que guió a un mago religioso? Si la virtud hizo triunfar a Tomás en medio del mundo, en la Ciudad de Nápoles, y esta le hará

triunfar también en la soledad a donde le condujo. Ya me parece, conoceréis que voy a presentaros a Tomás en el tercer teatro de su vida, en el claustro, donde nada menos haré ostensibles los efectos de su virtud. Así que adquirió el conocimiento de las letras humanas y Filosofía en dicha universidad sin dejar de avanzar a la par en la ciencia de los Santos, conociendo que peligraba su inocencia, manteniéndose por mas tiempo en medio del mundo, buscó, temeroso del naufragio, puerto seguro, hallándolo en el celeberrimo orden de Predicadores de dicha Ciudad. Como no es mi intento analizaros una por una las circunstancias de su vida, y sí solo aquellas mas principales en que os puede servir de ejemplo conforme a vuestro estado, no extrañéis pase en silencio cuantas ocurrieron en Tomás hasta el punto de lograr la pacífica entrada en dicha orden; por lo tanto, sin haceros mención de aquella resistencia fatal puesta por parte de su Madre, de aquellos ataques que tuvo que sufrir de parte de sus hermanos, de aquella constancia para infructuar su ardid, de aquel rayo de virtud heroica que tuvo que emplear para vencer a la seducción misma, medio último que emplearon y que tanta gloria resultó a Tomás. Sin referiros por fin su feliz entrada que llenó de tanto gozo a aquellos Religiosos.

Su noviciado, en que dio pruebas tan repetidas de perfección, virtud y santidad. Su traslación a Roma, por temor de ser segunda vez robado tal tesoro, y su partida desde esta Ciudad a París, os lo presentará en Colonia, bajo la dirección del mas acreditado Doctor que en aquel tiempo tenía a la sazón el sagrado orden de Predicadores, Alberto Magno. H.M. cuyo nombre tan solo forma su elogio es quien se halla explicando la facultad que va a emprender la [palabras ilegibles] y Filosofía. Hizo tantos progresos, que llegó a aventajar a todos sus condiscípulos. ¿Cuáles no son de expresar en Tomás, en un hombre a quien dirige la virtud, en una ciencia en que resplandecen sus atributos, sus principales misterios y que toda ella no tiende sino a encaminar al hombre a su verdadero fin? Asombrosos fueron en efecto, llegando a quedar en breve un Teólogo consumado. Ninguno de sus condiscípulos se persuadió de su talento durante dicha carrera, por haberle tenido cubierto con el velo de la modestia y de un silencio profundo, efecto de su virtud. Tanto, que llegaron a denominarle el Buey mudo. Epíteto que prueba bien a fondo la humildad con que se presentaba en la cátedra y la sumisión con que recibía la explicación de su Maestro, para después en el retiro digerirla con la consulta. Buey mudo en verdad, pero que callaba para hablar con erudición en algún tiempo. ¡Oh jóvenes escolares henchidos de soberbia, que con una tintura superficial de las materias y con solo haberlas oído una vez en el aula, os persuadís de su inteligencia! Aprended de Tomás en su silencio. Sí, aprended, repito, a no dar ligera suelta a vuestra lengua, hasta no haber nutrido las especies por largo tiempo.

Entonces es como hablaréis con madurez y con la voz propia de Maestros. Así le sucedió a Tomás, traslucido su ingenio a pesar de su humildad dentro de muy poco tiempo,

el imaginado Buey mudo fue el oráculo del mundo y el Ángel de las escuelas. En vano se resistió a tomar el grado de Doctor en París, porque se vio precisado a rendirse a la obediencia. Apenas es Doctor cuando explica el Maestro de las sentencias, igualando su crédito casi al de su Maestro. Aquella gran virtud en desenmarañar lo mas intrincado, aquella facilidad en aclarar las dificultades, aquella en desatarlas, su penetración, erudición y mérito que se admira en sus obras acreditan lo que el Papa Juan XXII afirma en la bula de su canonización: que su doctrina mas tuvo de infusa que de adquirida. Todo era debido a la virtud de Tomás que jamás le hizo abandonar las obras de mortificación en medio de tantos trabajos literarios. Pero ¿y qué pensabais que concluida su carrera, concluyen los trabajos en Tomás? No, por cierto H.M. ahora se puede decir que principia. Hasta ahora a hecho para sí, le resta hacer para los demás y lo logra con una invencible constancia en el estudio, segundo medio porque Tomás logra tanta dicha. Nada mas obvio para ofreceros a un golpe de vista la constancia que Tomás tuvo en el estudio que presentaros sus principales escritos que, como prueba de su erudición casi divina, legó a la posteridad. Casi todos los hombres grandes nacen con una especie de instinto, que los arrastran sin ser dueños de sujetarse. Este es uno de los enigmas inexplicables de la naturaleza. Hay algunos que dotados de una imaginación sombría y de un pensamiento solitario, no salen fuera de si mismos, allí se nutren y allí se extinguen. Otros hay, por el contrario, de un espíritu porfiado y fuerte que apoderándose de un objeto científico, se ligan a el de tal manera que no le dejan hasta salir eminentes en aquella ciencia. Pero son raros aquellos que no conocen límites que los contengan y abrazan cual nacidos para emprender la razón del hombre cuanto el espíritu humano pueda pensar.

Tal fue el instinto de Tomás. El pósito y Liceo le entregaron sus producciones, el claustro los escritos de los padres, la piedad le inspira sus sentimientos la religión, sus verdades, y la Iglesia su pluma para que la defienda. Leyó Tomás y ya supo. Se apoderó como por sorpresa de las ciencias, y fue un sabio. Su memoria tenaz y feliz retenía lo que leía para siempre, y la transformo en una Biblioteca inmensa. Ahora conozco, Señores, el grave cargo que se me ha confiado. No se puede presentar a un orador una materia mas basta; es imposible decirlo todo y nada quisiera omitir, los escritos de Tomás existen, registradlos y suplid con vuestra instrucción la rapidez del elogio. No se conoce un Doctor que en tan poco tiempo haya escrito tanto. Filósofo, Teólogo, Jurisconsulto, Humanista, Político, Escriturario, no hubo materia en que no ejercitase su valiente pluma. De suerte que si el máximo Jerónimo, considerando la fecundidad de un Pablo, desahoga su admiración llamándole Biblioteca de la divinidad, yo llamaré a Tomás de Aquino una Universidad completa. ¿Porqué que no supo? ¿Qué no hizo? ¿Qué no escribió? ¿Qué no dijo de la existencia de Dios y sus atributos contra los Gentiles? ¿Qué de la Trinidad de personas, relaciones y procesiones contra los Herejes? ¿Qué de la naturaleza, propiedades y funciones

de los espíritus Angélicos? ¿Qué de la predestinación, reprobación, número de los Sacramentos y sus efectos? ¿Qué error hubo que no impugnase? ¿Caso de conciencia [ilegible] Escritura que no explicase?

El comento el libro de los Salmos, Isaías, Jeremías y Job. El poseyó el conocimiento de las supersticiones paganas como los Tertulianos y Ciprianos. La Teología como los Agustinos y Naciancenos. El comprendía la moral como los Crisóstomos. Tenía la afabilidad de los Basilio y la dulzura de los Ambrosios. El... ¡Pero basta Señores, quiero todo reducirlo a un solo punto! Sí, callaros otros de sus escritos y mencionaros tan solo uno que marca cual ninguno la constancia de Tomás y que en su nombre solo lleva cuanto envuelve, pues lo envuelve todo. Hablo de su Suma.

De ese tesoro de ciencia, para quien no encuentro palabras suficientes con que engrandecerlo. De esa inmensidad de cuestiones, que cada artículo que contiene es un milagro (valiéndome de la expresión de un Santo Doctor). De esa cátedra de donde tantos excelentes discípulos han salido y se han formado tantos hombres grandes. Hombres grandes, digo, en santidad y ciencia. Sí, habla por mí tu aquí ¡Oh plantel de [ilegible]! tu, Seminario de Sigüenza, respóndeme: ¿De donde han mamado la leche de la ciencia y han bebido el néctar de la Santidad esos célebres hombres que en diversas épocas has visto salir de tu recinto para ocupar dignamente las sillas Pontificales? ¿De donde han chupado el jugo nutricio esos varones, cuyos nombres inscriptos en esas coronadas tablas de cetros y mitras, tanto lustre te dan y de tan grande honor te llenan? ¿De donde los Borricones, los Carrascos, los Corcueras y otros que figuran en la Historia? ¿De donde infinitos otros, que han ocupado y en la actualidad ocupan esas sillas de tanta dignidad, en diversas Catedrales? De donde sino de la portentosa Suma de Tomás de quien se glorían ser sus discípulos y hasta se complacen en citar sus autoridades en los púlpitos, con preferencia a otras. ¡Oh Almacén! ¡Oh depósito! ¡Oh Suma! No extrañéis H.M. que, prendado de la excelencia y cualidades de este libro pase en silencio, como os dije, otros escritos de Tomás como la catena áurea, el oficio del corpus, etc. Obras dignas de su autor y obras de primer orden. Obras que solo ceden a la Suma de Tomás; la Suma de Tomás, como el sol entre todas sus obras. Pero no está concluida, sin embargo detente, detente por momentos. La Iglesia te espera, Gregorio X llama a Tomás. Dios dice a Tomás: Benedic Deo et morere²⁷.

Tomás en su viaje a León, lugar destinado para el Concilio. Tomás en Fosanoba, Casino, tú las primicias de Tomás. Fosanoba, tú el lugar de su sepulcro. ¿Qué es esto? Doctor noster a nobis tollitur. Tomás murió, llora Gregorio, llora sobre el difunto; pero llora poco porque descansa. Lloro poco porque Tomás murió como sino hubiera muerto, vive

²⁷ [Jb 2,9: "Entonces su mujer le dijo: '¿Todavía perseveras en tu entereza? ¡Bendice a Dios y muérete!'"]

Tomás, vive, porque vive el padre en sus hijos y Tomás vivió en sus obras. No veréis Padres de Lión a Tomás, pero habla él en sus opúsculos y en su Suma. Griegos, Beguardos, Begüinas, Viefefitas, Husitas, Luteranos, Calvinistas, herejes todos y herejías seréis condenadas por un hombre muerto, esto es, por un escritor. Si se duda del sentido de Tomás, se suspenderá el negocio como en Trento. Si se ofrece alguna duda se dirá: consulatur Divus Thomas. Esta es la gloria que correspondía a un hombre a quien dirigió la virtud y acompañó la constancia hasta el fin de su vida, escribiendo mucho y de todo bien. Bene scripsisti de me Thoma.

Esta es la que correspondía a un hombre que nos ha dejado ejemplo para imitarle. Ejemplo a discípulos, ejemplo a Maestros. Ejemplo de inocencia, de humildad, de castidad, paciencia y amor de Dios. En una palabra ejemplo de virtud y constancia en el estudio, medios porque alcanzó tanta dicha como os propuse: Exemplum dedi vobis ut quemadmodum ego feci, ita et vos faciatis. Os he dado ejemplo para que así como yo he hecho, hagáis también vosotros. Nada me resta, H.M. sino tratar de imitarle, con ello lograremos la virtud, [palabras ilegibles], la constancia, con esta lograremos el fruto de nuestros trabajos, haciendo que sean útiles para nosotros y para nuestros semejantes. Si así lo hacemos podemos gloriarnos de ser verdaderos discípulos de Tomás y esperar tener la dicha de unirnos a nuestro Maestro algún día en la mansión de la gloria que a todos deseo.

Amen.

DOCUMENTO N° 165 SANTO TOMAS DE AQUINO

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/11-

"Imitatores mei estote."

"Sed mis imitatores." 1Co 11,1

(Cámbiesele el exordio, poniéndole el del primer Sermón del Santo que tengo en el tomo).

Cuando considero a Dios, Ilustre Auditorio, produciendo en la omnipotencia de su voz las cosas para si, me parece que le veo dilatar su vista criadora por todas ellas y entresacar al hombre para manifestar en el sus maravillas y ostentar del modo mas enérgico su poder. Produce los elementos, reduce los seres a determinados géneros y especies y da a cada uno su actividad, leyes y movimientos, les prescribe inmediatamente fines a donde se dirijan y forma este todo perfecto y acabado sin otro objeto que el de presentar a nuestro entendimiento una abundante mesa y un vivo estímulo a nuestra voluntad, aun antes de criarla.

Recopila poco después en nuestro cuerpo cuanto hay de admirable en los demás seres materiales y dando a nuestra alma un origen superior a cuanto le rodea, en nuestra constitución misma nos manifiesta claramente que hemos sido constituidos dueños árbitros y Señores de todas ellas, que han sido criadas para nosotros y nosotros para el. ¡Qué órganos tan perfectos! ¡Qué leyes para que impriman su imagen en nuestros sentidos! Inspira y graba en lo mas profundo de nuestro corazón una luz que le ilumine, una ley que les prescriba nuestros deberes y nos rija en su cumplimiento.

Finalmente se mira en el hombre como en una de sus mas perfectas obras, y no contento con haberle dotado de las fuerzas naturales para que consiga su fin natural, determina elevarlo a otro mucho mas Superior, por un acto de su liberalidad. ¿Quién podrá aquí encarecer las nuevas fuerzas de que le dota, los conocimientos que le infunde, la misericordia con que le perdona, el remedio que le previene y da en el medio de los tiempos y los auxilios que de hay se le siguen? Su mismo hijo toma nuestra carne, conversa con nosotros, nos instruye, derrama su sangre, instituye medios de aplicarla a nuestras necesidades, previene Ministros que nos rijan, ¿que mas? Se queda entre nosotros suspendiendo el curso de la naturaleza, envía su Espíritu a nuestros corazones y, como si no bastaran tantos y tan saludables medios, envía de cuando en cuando modelos exactísimos y

acabados, hombres de extraordinaria virtud, que arribando a la cumbre mas alta de perfección, nos admiren, inflamen, y estimulen.

No, no hay estado, no hay edad, no hay condición que no haya producido personas excelentes, personas que manifiestan cuan compatible es la virtud con los estados todos. Pero entre todos estos ninguno abunda mas de estos prodigiosos ejemplares, que el Eclesiástico. La sublimidad, la grandeza de sus funciones y la necesidad de su ministerio para todos los demás han movido sin duda a aquel Sabio Padre de familias a reiterar mas y mas ejemplares perfectísimos que aviven y estimulen el celo necesario en sus obreros. Para hacerlos patente esta verdad, no habría necesidad sino de recorrer de siglo en siglo toda la historia, pero no es este mi intento, es tan solo el de ofrecerlos en un solo personaje, admiración de su siglo, la verdad de mi aserto. Si, el presentarlos a un hombre extraordinario que cortado su corazón para Dios, se ostentó en el mundo como el ejemplar mas admirable de virtud para todos y el modelo mas perfecto para todos aquellos que aspiren arribar con armónica vocación a la cumbre del Sacerdocio. Este, Señores, no es otro que aquel refulgente astro que en el siglo XIII ilustró con sus luces a las esposas de los cánticos, el mismo a quien, cual justo tributo, rendís homenaje de gratitud santa y loable agradecimiento en el día de hoy, llenos de un religioso júbilo y entusiasta deseo. Ese Ángel de las escuelas, Tomás de Aquino, de quien con orgullo me glorío ser instrumento, aunque débil, para manifestaros sus grandezas. Ahí tenéis al hombre grande, al sacerdote perfecto, dirigiendoos las expresivas frases de San Pablo a los fieles de Corinto Imitatores mei estote. Hijos míos, sed imitadores míos. Si bien estas palabras pueden dirigirse por Tomás a toda clase de personas por hallar todas en el bastante en que imitarle, estad ciertos que vosotros, mis queridos hermanos, es a quien las dirige de un modo especial. Fijad vuestra atención en el y muy a luego descubriréis ser cierto. Su manto os lo manifiesta cual símbolo de virtud, su pluma de prudencia y ese sol que brilla en su pecho de ciencia profunda y casi divina, virtudes indispensables y necesarias de que debe hallarse adornado el verdadero hijo de la tribu de Leví. Ahora bien; ¿no os gloriáis vosotros de haber emprendido una carrera que os ha de contar en el número de sus hijos? ¿no apetecéis servir al Santuario y poder llamaros algún día descendientes de los Aarones en su elevado ministerio? Pues nada mas propio en mi en este día que ofrecerlos a la vista un hombre que consecuente a su verdadera vocación se halló adornado de los requisitos que caracterizan al verdadero Ministro del Señor y consiguió serlo en efecto en el grado mas alto. Si en otra ocasión consideró a Tomás un digno compañero nuestro, cual modelo del estudiante perfecto, cábeme a mi el presentarlo hoy como modelo del perfecto ministro del Señor. Por tanto os haré ver como en Tomás se hallaron hermanadas la virtud, la prudencia y la ciencia. Dotes que constituyen la perfección del sacerdocio.

Vos, Serafín abrasado en amor de Dios, interponed vuestra alta influencia con el padre de las luces, a fin de que dando impulso a mi débil voz, penetren mis palabras en el sencillo corazón de estos jóvenes escolares, para que no queden infructuosas pues tan provechosas pueden serles. Hacedlo así, como os lo pido de lo mas íntimo de mi corazón, mediando a la par esa Virgen pura sin mancilla desde el primer instante de su concepción, como llena de gracia, según palabras del Ángel cuando la dijo: Ave María.

Imitatores mei estote (Confirmación)

Conviene, nos dice el Doctor de las Gentes escribiendo a su amado Tito, conviene que tanto los presbíteros como los obispos que ordenes se hallen sin crimen, como dispensadores de Dios, no soberbios, no iracundos, no violentos, no codiciosos, sino por el contrario hospitalarios, benignos, sobrios, justos, santos, continentales. Que abracen firmes las palabras de fe, que son según la doctrina, a fin de que puedan exhortar según doctrina sana y convencer a los que contradicen. Ved aquí, Amados Míos, en pocas palabras delineado el verdadero carácter del Ministro de Dios y su misión elevada. El es llamado para dispensar los misterios del Altísimo. Para extirpar las yerbas inútiles y dañosas de la viña Santa que son los vicios. Para exhortar a todos a la práctica del bien conforme a la sana doctrina para contrarrestar con celo santo si bien activo y reprender con vigor y fortaleza a los que intenten oponerse a ella que no debe ser otra que la del mismo Dios.

Ahora bien, si el sacerdote el llamado a dar de raíz a los vicios y contener los excesos, ¿qué grado de virtud no necesita? ¿su vida no debe respirar edificación, ejemplo y santidad? Si ha de exhortar a todos a la práctica del bien, ¿no debe estar adornado de una suma prudencia, que le inspire los medios mas fáciles para ganar las almas que redimió el cordero con su sangre? ¿para atraer a la oveja extraviada y volverla al verdadero redil? Sí, ha de argüir, reprender y convencer a los que se oponen de mala voluntad a las máximas sanas y a la doctrina verdadera. ¿De qué ciencia no debe hallarse poseído para llenar esta parte de su misión divina? Verdaderamente, Señores, deben hallarse reunidas en el descendiente de Aarón en cuanto a su Ministerios estas tres dotes singulares: virtud, prudencia y ciencia. Las que oiréis sobresalieron en Tomás en grado heroico, llegándole a constituir en Sacerdote justo, prudente y científico, mas breve, un digno Ministro de Dios.

Argumentación.

Si en sentir del máximo Jerónimo, el Señor dispensa a las criaturas todos los medios necesarios para llenar la misión a que son destinadas, dotándolas desde sus principios de cuantas virtudes, dones y gracias son indispensables para formar su verdadero carácter, no es de extrañar, H.M. viniese Tomás al mundo dotado de un entendimiento claro, de una

voluntad firme e inclinada a lo bueno y de un corazón sencillo a la vez que tierno. Pronósticos de lo que en tiempos había de llegar a ser el hijo de los Condes de Aquino y que estos no desconocen. En su virtud apresúranse a dar el cultivo que creen mas necesario a aquella tierna planta y, como toda la ven inclinada a adquirir la virtud, proporcionanla un medio seguro para alcanzarla. No cuenta todavía seis años Tomás cuando a semejanza del niño Samuel es ofrecido por sus Padres al santuario. Convencidos en un todo de que sus esperanzas no quedarían defraudadas, antes por el contrario serían secundados sus deseos completamente; ponen al tierno Tomás bajo la dirección de los Monjes del monte casino. Aquí, aquí en esta escuela de virtud es donde encuentra el joven Tomás el lleno de sus delicias y el blanco de sus inclinaciones. Consagrado todo a su Dios solo aspira a conseguir dos cosas: la virtud y la instrucción. Cosa admirable parece, Señores, que un joven a quien el mundo le ofrecía todos sus encantos y atractivos por lo favorable de su fortuna, se sujetara a un método de vida tan austero y recogido y fuera progresando de día en día en el camino de la perfección; mas así fue, en efecto. Olvidado en un todo de las comodidades que le ofrecía su casa paterna, las trueca en una rígida penitencia. Abraza la humildad considerándose el último de todos. Su prudencia habla al corazón de sus superiores y las luces que descubre su entendimiento elevado hacenles con antelación prejuzgarle como un hombre extraordinario en todo concepto. Pero no nos detengamos, H.M. por mas tiempo en detallar los progresos que Tomás hace en su carrera de la virtud y la ciencia abstraído del [ilegible]. Estos no son sino los primeros ensayos. Pasemos a considerarle colocado en medio de el, donde sus actos adquieren doble mérito y donde Tomás da una sublime lección a todos los hombres, esto es, que la virtud no es incompatible con la vida pública. En Nápoles es donde se deja ver Tomás, después de retirarse de la compañía de los Monjes del Casino, a esta Ciudad toda corrompida por el desenfreno y libertinaje, donde la inmoralidad ha cundido extraordinariamente, donde las pasiones tienen el dominio del hombre, donde el vicio es antepuesto a la virtud, la soberbia a la humildad, la lascivia a la castidad y la gula a la templanza, a esta Ciudad es trasladada la tierna planta que no despide de si sino el aroma de la virtud y santidad. Sí, Tomás, tierno, santo y virtuoso, va a mezclarse con una multitud de Escolares embebidos en la ciencia del mal y la corrupción, disipados en beber la copa de los placeres sensuales y ocupados tan solo en diseminar el escándalo y el mal ejemplo. ¿Quién en vista de esto no ha de juzgar, H.M. que el corazón de Tomás llegue a contaminarse, a ofuscarse su entendimiento y su voluntad a extraviarse? El orden natural era ese, según aquella máxima del Sabio: Si cum bono bonus eris si cum perverso perverteris; pero no hay reglas que no sufran excepción y Tomás es en esta parte la excepción de la regla y conducta que observan los demás escolares. Cimentado sólidamente en los principios de la virtud. Dirigido por una sabia prudencia y animado de un santo deseo, pasa todo el tiempo que permanece en esta

Ciudad a la manera que los rayos del sol por el lodazal mas inmundo, esto es sin haber recibido siquiera la mas mínima mancha que pudiera oscurecer el cuadro de su acrisolada virtud. Antes por el contrario, sembró la semilla del buen ejemplo, donde reinaba el escándalo, el de la humildad donde se hallaba la soberbia, el del silencio religioso y santo recogimiento donde se dejaba ver el tumulto de las pasiones, el de la prudencia donde el mal consejo, el de la instrucción donde reinaba el ocio. De este modo pasó Tomás aquel proceloso mar, siendo el asombro de todos y a todos dejando una eterna memoria de su intachable conducta. Aquí si que os puedo renovar, Hermanos míos, aquellas palabras del Santo Apóstol: Imitatores mei estote. Imitadme hijos míos. Ahora es cuando nos hallamos en el caso nosotros de imitar a Tomás en la conducta que observó en Nápoles durante su estudio de las letras humanas y Filosofía. Nosotros nos encontramos en el curso de nuestra carrera literaria cuyo término es el Sacerdocio, pues apresurémonos a hacer cierta nuestra vocación con la práctica de la virtud, con el uso de la buena prudencia y con amor a la instrucción como lo verificó Tomás. Aún podemos conseguirlo con mas facilidad, si bien no con igual mérito. Tomás en la Ciudad de Nápoles tuvo que vencer obstáculos y luchar con enemigos que nosotros no conocemos. De consiguiente demos con nuestra vida ajustada prueba de una verdadera vocación al Sacerdocio y tan constante como la de Tomás a quien no la pudieron vencer ni los halagos, ni las amenazas, ni las pasiones ni los intereses todos. Antes por el contrario consiguiente a ella y llevando a efecto aquella máxima del Apóstol "cada uno permanezca en aquello" vedle que todo lo abandona, sus padres, parientes, amigos y al mundo todo. Así lo verificó en efecto. No contando segura la inocencia, temiendo y recelando que acaso en algún día, el incentivo de la pasión y los efectos de la vida pública pudieran llegar a peligrar los resplandores de virtud, su voluntad a ser contrariada y su corazón a ser pervertido, busca un seguro asilo, hallándole en el celeberrimo orden de predicadores de la misma ciudad de Nápoles. Aquí es donde piensa Tomás perfeccionar mas y mas su vocación, probándola con todo género de medios y donde por último persuadido de que Dios le llamaba para el alto ministerio sacerdotal, no pierde un momento por adquirir aquellas cosas necesarias en el Ministro de la Religión. La virtud habíala adquirido desde su infancia, habíase robustecido en el monte Casino, se había acrisolado en Nápoles mientras vivió públicamente. Solo le restaba irla fomentando de día en día y trabajar por no perderla. Mas la prudencia era necesario se ejercitase de un modo especial al intentar retirarse del mundo para siempre.

En efecto, sabida su determinación, principia a tener parte en sus padres una resistencia fatal para defraudar sus intentos. De que halagos en un principio. De que ataques, de que amenazas después. Ponen en juego cuantos medios se hallan a su alcance, no tan solo el de excitar a sus hermanos se revelen contra el, sino hasta el mas inicuo que puede

imaginarse: el de echar por tierra la castidad de Tomás, prenda que desde niño había adquirido cual don especial de Dios. Pero el Señor que tenía bien conocida la Santa intención de su Siervo y que destinado le había para altos fines, no le abandonó en tan críticas circunstancias, sugiriendo a la prudencia de Tomás medios que contrarrestando a los de sus enemigos, le hiciesen salir victorioso y triunfante como lo consiguió, logrando su entrada feliz en medio de un entusiasta gozo de parte de todos los Religiosos.

No nos detengamos, Señores, en admirar al joven Samuel en su noviciado, en que dio tales pruebas de virtud, perfección y santidad que causó el asombro de todos aquellos religiosos. Pasemos en silencio su traslación a Roma, por temor de ser segunda vez robado aquel tesoro y su partida desde esta ciudad a París. Fijémonos en Tomás puesto en Colonia bajo la dirección del mas acreditado Doctor que en aquel tiempo tenía el sagrado Orden de Predicadores, de Alberto Magno, cuyo nombre tan solo forma su elogio. A este sabio y en gran manera erudito es confiado Tomás para ser instruido en la ciencia de las ciencias, en la Sagrada Teología. ¡Qué podré yo encarecer mas en Tomás durante su estudio en esta facultad! Por una parte llama mi atención aquella ciega obediencia con se presta a las decisiones de su Maestro. Por otra aquella prudencia con que aconseja a sus mismos condiscípulos el amor a la Sabiduría, aquella facilidad que encuentra en la solución de los argumentos, la profunda penetración en las cuestiones, la.... pero no, Señores, baste decir, que en poco se halló Tomás hecho un consumado Teólogo. Sabía muy bien Tomás que en expresión de San Cipriano, la virtud y la ciencia son las niñas de los ojos del Sacerdote. Que este aun antes de arribar al Sacerdocio debe acaudillar los conocimientos necesarios para instruir a los ignorantes, exhortar a los sabios, aconsejar a los prudentes, contradecir a los impíos. No desconocía, que la ciencia es el arma del Ministro del Santuario con que ha de pelear en las batallas del Señor y, por consiguiente, suplicaba a el Señor se la concediera, para no aparecer en algún día como miembro inútil y muerto, antes por el contrario como soldado valiente y animado. No pedía riquezas, no honores, solo si la ciencia que había de salvarle y con la que había de buscar la salud de otros.

Así fue, en efecto, concediéndosela el Señor en grado tal, que muy pocos alcanzaron igual privilegio. El, aunque con resistencia de su parte, recibe el título de doctor en París e inmediatamente explica el maestro de las Sentencias igualando su crédito casi al de su Maestro, en fin adornado de cuantas condiciones son necesarias en los hijos de Leví, sube al Sacerdocio, lleno de virtud, prudencia y ciencia. Ahora es cuando principia, H.M., el teatro de operaciones en Tomás. Hasta aquí se puede decir que Tomás ha trabajado para si, en adelante la Iglesia recibe el fruto de su hijo, o lo que es lo mismo, Tomás trabaja para otros, en obsequio de la esposa y sus hijos. Ha penetrado en el Santuario, es contado entre los obreros de la viña. Es constituido Pastor del rebaño de Jesucristo, Centinela de su milicia,

defensor de su ley, pues no le queda a Tomás otra cosa que renunciarse completamente a si mismo y armado de [ilegible] santo celo y religiosa intención, emprender las arduas tareas que le esperan. Por una parte ve Tomás reinar en los fieles de su tiempo una grande ignorancia, hija del poco celo de los ministros del Señor. Por otra se ofrece a su vista una multitud de hombres que, negando los principales dogmas de nuestra sacrosanta Religión, que faltos en un todo de aquella caridad que manda San Pedro para con los demás, tratan de extraviar del verdadero sendero a las almas redimidas con la Sangre del Cordero, ya con sus doctrinas anticatólicas, ya con su ejemplo pernicioso reprobado por la sana moral. Mas Tomás con todo, no se intimida, no se arredra, Señores, antes por el contrario armado con el escudo de aquella ciencia basada en la virtud y con la justa prudencia sale al encuentro de tamaños males obstinándose cual vigoroso David a presencia del gigante Filisteo. Tomás sube a la Cátedra del Espíritu Santo, en ella instruye al ignorante, conforta al débil, atrae al remiso, confirma al valeroso. Allí enseña el camino de la virtud, el fruto pernicioso del vicio. Aquí es donde se verifica en Tomás aquello de San Pablo: insta, arguye, reprende. Tomás puesto, en dicho lugar, no reconoce vínculos de amistad ni parentesco, parcialidad ni pasión, solamente una idea le guía: hacerse todo para todos, para ganarlos a todos para Jesucristo. ¡Qué de pecadores convertidos! ¡Qué de tardos puestos en acción! ¡Cuántos progresos en la virtud! ¡Qué repetidos triunfos en la Iglesia! En la Iglesia repito, Señores, pues triunfo puede llamarse la confusión de un hereje. De herejes diré mejor, pues muchos fueron con los que luchó Tomás, no tan solo condenándolos de viva voz en las Cátedras, sino haciéndoles con su valiente pluma la guerra mas marcada. El, a los suscitadores de los errores de Pelagio y Vigilancio, a los de los Nestorianos y Eutielucinos, a los Origanitas e Iconoclastas, a los Macedonios y Sabelios, a.... pero a que molestarnos. ¿No están patentes sus escritos? ¿No están a la vista sus inmensas obras de toda clase? ¿No está su Suma? ¿Y qué quiere decir Suma? ¿No es un libro de libros, o el que todo lo contiene? ¿Qué dogma hay que no defienda, artículo que no explique, argumento que no resuelva? ¿Qué le falta al Teólogo que desear en ella? ¡Oh Suma portentosa! Todavía es poco, ¡Oh castillo inexpugnable, diría mas bien, donde se estrellan los enemigos de la Religión! Pero, y que es de extrañar, Señores, en un hombre que poseía la elocuencia de los Crisóstomos, la profundidad de los Basilius, la doctrina de los Anastasios y la gracia de interpretar las Escrituras cual los Jerónimos? El comentó a Isaias, Jeremías, los salmos y Job. El compuso el libro de la catena áurea, el oficio del corpus y otros muchos que tan repetidas veces habéis oído anunciar desde este sitio. Básteme a mi deciros por conclusión y para que concluyáis de admirar la excelencia de Tomás que el pósito y el Liceo le entregaron sus producciones, el claustro los escritos de los Santos Padres, la religión sus verdades y la Iglesia su pluma para que la defienda. Que la silla de San Pedro le consultó varias veces y su respuesta sirvió de decisión en varios puntos,

así como de sus escritos se echaba mano para las dudas y explicaciones, siendo la causa de que Tomás había escrito mucho, pero bien de todo, como la atestiguan aquellas palabras de alta memoria: Bene scripsisti de me Thoma. Esta es la razón por que mereció el título de Ángel de las escuelas, marcando con esto de que su ciencia era casi divina. Fuerza era ya que un hombre extenuado por trabajo tan continuo, rindiese tributo a la naturaleza y fuese a recibir la recompensa prometida a aquel que legítimamente pelea. En efecto, Tomás, siendo llamado por Gregorio X al Concilio de León, rinde su espíritu en Fosanova, en manos de aquel por cuya causa tanto había peleado como digno Ministro suyo. Tomás recibió el laurel y la diadema incorruptible. Nada menos merecía después de su muerte quien en vida se había ostentado como el Sacerdote sin mancha de que habla el Eclesiástico, como el varón prudente del Eclesiastés y como el sabio que busca su ciencia en el temor Santo del Señor, según la Sabiduría. En efecto la virtud, la prudencia y la ciencia fueron los distintivos de Tomás en la tierra, con ellos se dejó ver cual Sacerdote Perfecto labrando su dicha, con ellos alcanzó la Salud de muchos, llenó de gloria a la Iglesia y, por último, con ellos mereció hacerse lado entre los Bienaventurados.

Regocijaos pues Hermanos míos, de rendir en el día de hoy homenaje de respeto a un varón Santo. Pasó sus días edificando y dando ejemplo, ejemplo de virtud, de prudencia y de ciencia. Ejemplo a toda clase de personas, pero en especial a vosotros, llamados a ser obreros de la viña Santa. Imitatores mei stote, os dijo en los principios de su vida. Imitatores mei stote, y durante su carrera. Imitatores mei stote en la pelea y muerte. Y yo, por lo que a mi cabe, me valgo de las palabras mismas del Apóstol y os digo. Imitatores mei stote, sí, sed imitadores de Tomás. Imitación en su virtud, imitación en su prudencia, imitación en su ciencia. Vosotros, cual Tomás, tenéis la dicha de lograr el retiro de vuestra juventud, hallandoos encerrados en este plantel, tenéis sabios Maestros que os instruyan y aconsejen. ¿Qué excusa podréis alegar? Mirad, Hermanos míos, que ahora es la ocasión de perfeccionaros y de probar otra vocación pero por las buenas obras. Satagite ut per bona opera²⁸, etc. Tened en cuenta que, cual plantas, estáis colocadas para en algún día de aquí ser trasplantadas a una parte del Jardín de la Iglesia, donde es necesario prestar frutos opimos. Mas claro, que aspiráis al Sacerdocio, que dentro de poco se os ha de confiar una porción de almas que conducir a la vida Eterna y ¡Ay de vosotros si no os llegáis a presentar como dignos colaboradores del Evangelio! ¿Qué llegaría a responder cuando se os diga: redemptionem? Pues, H.M., pongamos los ojos en el fin. Hemos de entrar en el Santuario, pues entremos por la puerta y no como los salteadores. Hemos de encargarnos de las almas para su dirección, pues adquiramos la virtud para enseñarla con el ejemplo, la prudencia para el

²⁸ [2P 1,10: "Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección. Obrando así, nunca caeréis."]

acierta en la dirección y la ciencia para traerla al verdadero camino, traídas conservarlas en el y conservándolas unirlas con Jesucristo. Dichosos nosotros, gloria para nuestros Maestros si pasando como celosos Ministros de Dios en esta vida, nos presentamos al fin de ella al Esposo y diciéndole: Ecce quator talenta tradidisti me, allia quator super lucratus sum²⁹; el nos responde: Euge serbe bone et fidelis quia super pauca fuisti Fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium Domini tui³⁰. Entonces es cuando podremos alegrarnos de nuestros trabajos, recibiendo por recompensa unirnos con Tomás en la gloria, alabando a Dios por eternidad de eternidades.

Amen, Amen, Amen.

²⁹ [Mt 25,22: "Llegándose también el de los dos talentos dijo: 'Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.'"]

³⁰ [Mt 25,23: "Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.'"]

DOCUMENTO Nº 166 SANTOS MÁRTIRES CRISPÍN Y CRISPINIANO

31

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/12-

"Humilem spiritu suscipiet gloria."

"El humilde en espíritu obtendrá honores." Pr 29,23

Recorren nuestra imaginación la serie de los siglos todos, discurre nuestro entendimiento desde aquel momento en que el Omnipotente Dios pronunció el primer fiat, hasta nuestros días mismos; demos una ojeada, aunque ligera, por el valer natural de las cosas; pasemos a contemplar el orden admirable de la gracia; remóntese nuestro espíritu cual águila al cielo, baje y reme después cual reptil sobre la tierra; examine los arcanos de la naturaleza del modo que le sea posible; fijese en cualquiera de las obras del Sumo Hacedor; abra los libros, consulte las historias ¿y que llegará a descubrir al fin de la tarea y trabajo? ¡Ah! ¡Encontrar en todos los estados de las cosas confirmada aquella indeleble verdad, que el Omnipotente y Sabio dedo de Dios estampó en las Santas Escrituras! Sí, que el Soberbio será confundido y el humilde en espíritu será ensalzado. Superbum sequitur humilitas, humilen spiritu suscipiet gloria.

Fijad vuestra consideración por un momento en el orden natural de las cosas; examinad uno por uno todos aquellos seres que le componen, aunque por un instante excluyáis de el al hombre ¿y no observáis que todos aquellos que a nuestro parecer poseen el estado mas humilde y abatido, se muestran mucho mas ensalzados que aquellos otros que a nuestra vista parecen elevarse sobre la superficie del globo, ni aun casi ser vistos por nosotros, por tenerlas ellas mismas confundidas con otras, disfrutar de una fragancia que embalsama el ambiente y de unos colores tan vivos como los del Iris, a la par, que estas prerrogativas les son negadas a aquellas que cual coloso de henchida soberbia parecen tocar los extremos con el mismo cielo?

³¹ Predicado en la Iglesia del Convento de Ursulinas de la Ciudad de Sigüenza, en la festividad religiosa que anualmente dedica a dichos Santos Mártires la Hermandad de Artesanos Zapateros.

¡Pasmaos de ver a la gigante caña confundida al mas débil soplo del Austro, sin advertir en ella variedad de colores, ni olor alguno grato; a la vez que la violeta humilde los posee tan varios, reina en ella la firmeza y por la descubren sus aromáticos inciensos! ¡Pasmaos, repito, al considerar aquellos animalitos en que por su pequeñez y mecanismo, se descubre de un modo maravilloso el atributo de la Omnipotencia de Dios, dotados de cualidades y perfecciones y tal vez de un instinto mucho mas aventajado que aquellos otros cuya mole y corpulencia llega a intimidar el rostro respetable del hombre mismo! ¡Pasmaos...!, pero demos un paso mas adelante. Metamos la hoz en el orden de la gracia. ¿Y no os admira, ver a los hombres humildes ser elegidos por Dios para los destinos mas altos; elevados del polvo de la tierra a empuñar los cetros y ceñir las sienes con coronas; confiarles el éxito de las obras mas estupendas; revelarles los arcanos mas profundos y, en una palabra, ¡¡¡fijar en ellos sus complacencias!!! a la par que a los tronos de soberbia confundidos en el Abismo, sumergidos en los mares y condenados al pasto de las fieras, por disposición del mismo Dios?

Es cosa evidente, H.M., verdad [ilegible] que no admite prueba y confirmada por todos los siglos, la confusión del soberbio, el ensalce del humilde. Ejemplo tenéis en esos dos caros hermanos, en esos dos Héroes de la Cristiandad, en Crispín y Crispiniano, Mártires insignes, objeto de nuestra veneración en el día de hoy. ¿Quién les hizo llegar a la cumbre de elevación con que se descubren a nuestra vista, sino aquella acendrada humildad que presidió en todas las acciones y llegó a formar su carácter? ¿No fue ella la que les granjeó el amor de Dios, el aprecio y estimación de los hombres? Sí, Crispín y Crispiniano se humillan y los dos son recibidos de la gloria. Pudiendo no sin razón aplicarles las palabras del Tomo Sagrado que os he propuesto: humilien spiritu suscipiet gloria.

¿Y qué no podría yo deciros, C.H., empeñado como veis a panegirizar a esos ínclitos varones, de unos Santos que reunieron en si la inocencia de los Ángeles, la constancia de los Noés, la fe de los Abrahanes, el celo de los Elías, la humildad de los Jacobs, la castidad de los Josets y Susanas? Mucho a la verdad pudiera deciros y tal vez presentaros un bello discurso de ellos si para formar su elogio me hubiera internado con anticipación en los jardines de la Elocuencia; hubiera paseado los amenos prados donde los Santos Padres y Doctores han sembrado las fecundas semillas de sus sentencias y me hubiese introducido en los huertos deliciosos de los Autores modernos con el objeto de entresacar las mejores flores y tejerles una corona del modo posible a tan excelsos varones. Pero desde un principio pensé fijarme en la virtud de la humildad, por la que nuestros Santos merecieron dicha tanta y, desde luego, casi que en el elogio no debía entrar el atavío y belleza para que de algún modo correspondiese el estilo a la idea. En este concepto es mi propósito presentaros a los Santos

Crispín y Crispiniano como modelo de humildad ensalzada al grado mas alto de perfección por la mano de Dios. Queda pues indicada la idea.

Vosotros, Santos míos de cuyas glorias voy con tanto gusto como buena intención a ocuparme en este rato, sed los intérpretes fieles de mis sentimientos y de los de este religioso Auditorio. Interponed, etc.

Ave María

Humilem Spiritu, etc.

Si en sentir del Angélico Doctor Santo Tomás, Dios proporciona sus gracias a los empleos y los dones sobrenaturales corresponden siempre a la excelencia y santidad de aquel estado a que tiene a bien destinar las criaturas ¿cuáles serían las felices disposiciones y con que adornará en sus principios a aquel Patriarca de la ley antigua nacido al mundo para ser Padre de un gran pueblo, para ser colmado de bendiciones y para que de su linaje saliera el remedio de todo el género humano? ¿Cuáles las de aquel hijo de Israel a quien Dios había elegido para que en su descendencia se cumplieran sus promesas, especialmente las que miraban a la venida de su unigénito?

¿Cuáles las de aquel hijo de Jocabed que viniendo al mundo para ser entregado a las corrientes de los Nilos, es conservado por la divina Providencia para ser cabeza de su pueblo y obrar por su medio los prodigios mas estupendos? ¿Cuáles... pero a donde voy Señores? ¿A qué multiplicar ejemplos cuando a mi vista se ofrecen en Crispín y Crispiniano? ¡Ah, solo ellos son suficientes para llenar el cúmulo de nuestros deseos en esta parte! ¿De qué bendiciones, A.M., no adornaría el Omnipotente Dios el alma de aquellas criaturas destinadas por el para lucir en algún tiempo cual antorchas de reverberante luz en el campo de la Iglesia, para ser ensalzadas en el jardín místico de la Esposa de los cánticos, cual el cedro y el Líbano del desierto, para ser el instrumento por el cual había de obrar la Omnipotencia las cosas mas maravillosas y estupendas? La conversión de los pecadores, la [ilegible] de la incredulidad, la victoria sobre las pasiones, el triunfo de la Religión sacrosanta? ¿De que bendiciones, repito, no serían colmados por el poder divino, A.M., quienes desde la Eternidad estaban elegidos para ser en el siglo III los dos candeleros de oro que habían de lucir ante la presencia del Señor, los dos frondosos olivos plantados a la orilla de los ríos, las dos basas firmísimas del templo de Dios vivo, los dos ángeles que habían de anunciar la paz a Israel y los dos Serafines que con sus alas habían de cubrir el arca de la alianza? Ah, A.M., grandes y muchos fueron en verdad y tanto que les hicieron arribar al grado mas alto de perfección como me propongo evidenciaros.

No creáis, A.M., que al dar principio a la historia de esos verdaderos Israelitas es mi intento fijar la consideración en la primitiva época de su vida el manifestaros las tiernas emociones que sentían sus almas candorosas, aquella inclinación de corazón que, hija de los sentimientos mas nobles, les prestaba a nuestros Santos aquella paz y tranquilidad de Espíritu, que doblagan y enfrenan a las pasiones, nos hace disfrutar aun en esta vida de una felicidad anticipada si cabe decirlo. El deseo de socorrer a los necesitados, aquel amor a la misericordia y caridad pronósticos todos inconexos, que aun hallando [ilegible] en los hombres que todavía no habían sido ilustrados con la luz de la fe dan la grandeza de Santidad y el ensalce que habían [ilegible] en tiempos de nuestros Santos. Repetidas veces, os han ampliado y analizado estas y otras cosas. Oradores insignes, que han precedido en este lugar al que, aunque indigno y de menor mérito que aquellos, tiene la honra de dirigiros en el día de hoy la palabra. Por tanto, pasándolas en silencio solo entraremos a analizar los hechos de Crispín y Crispiniano desde la 2ª Época de su vida, donde dejaron brillar con mas extensión la virtud de la humildad que tanto les distinguió.

Llegado que fue el tiempo feliz decretado por Dios con que las tinieblas de que se hallaban cubiertas las almas de nuestros Santos se disipasen sustituyéndoles la verdadera luz del Evangelio. No consintiendo que por mas tiempo viviesen bajo la dominación del Príncipe del error, sujetos al pecado por no haber sido purificadas aun con las saludables aguas bautismales, el Señor cuyo número de sus misericordias para con el hombre es infinita en lenguaje de un Profeta, por un acto puro de su inefable bondad, permite que los dos jóvenes Crispín y Crispiniano a quienes había elegido para sí, sean instruidos en las celestiales máximas por un varón sabio y prudente que, haciendo el oficio para con nuestros Santos, que en otro tiempo los Ananías para con los Santos y los Ambrosios para con los Agustinos, ve por fin con no menos placer que aquellos, ser sus neófitos convertidos en vasos de elección (de vasos de ira) de esclavos de Satán, en hijos de Dios, de paganos en cristianos fieles. ¡Tales fueron las emociones tiernas que a influencia de la gracia se dejaron sentir en sus almas! ¡Oh y cuan incomprensibles son los juicios del Señor, podré no sin razón exclamar con el Apóstol de las Gentes y cuan investigables sus caminos! Pero no, A.M., o suavidad del Espíritu del Señor para con todos podré yo exclamar no sin razón con las Santas Escrituras. Pero no, no tiene causa, A.M., admiración la casi repentina conversión de los ídolos al verdadero Dios en nuestros Santos, lo que no puede menos de llenarnos de admiración, es la conducta que estos nuevos discípulos del Crucificado adoptan, tan luego como se ven armados con el escudo fuerte de la fe.

Firmemente persuadidos de acaso en medio de las perversidades del siglo pueda peligrar su inocencia, temiendo cual otro Jonatan probar la miel del camino, esto es, la aparente dulzura en que va envuelto el vicio, búscanla un lugar de asilo y de refugio, corren

veloces en pos de la virtud y, abandonado la Babilonia soberbia, encuentran su elevación en la humildad del retiro. A semejanza de los Pedros, Santiagos y demás Apóstoles, dejan su casa, parientes, amigos y herencia por seguir a Jesucristo y aquellos que podrían muy bien gloriarse de los sentimientos de la carne por la nobleza de su sangre, en el esplendor de la corona que adornara sus sienes, en la opulencia de las riquezas que lisonjeaban el gusto y en los pasatiempos, placeres y regocijos que en tazas de oro les ofrecían el mundo halagüeño, todo, todo lo renuncian humildemente posponiéndolo a la virtud que, adquirida, desean conservar y acrecentar en el retraimiento de lo terreno.

No penséis, A.M., que al hablaros del retiro del mundo de Crispín y Crispiniano, quiero daros a entender prefiriesen para su mansión los desiertos y soledades mas apartados, cual los Pablos ermitaños, Pacomios y Antonios; los Claustros cual los Alcántaras, Tomases de Aquino y otros. No, nuestros Santos llamados por Dios para servir de ejemplo de humildad a los demás hombres y no tan solo para santificarse a si mismos, sino para servir de instrumento para santificación de otros, inclina su voluntad a un lugar, que si bien los separa con alguna distancia del de su nacimiento, no les priva del trato de sus semejantes. Roma, AM, a esa Ilustre Ciudad, Señora del mundo Católico, es adonde son llamados. En ella es donde principian su vida ejemplarísima con la práctica de las virtudes todas, donde el cielo hace derramar sobre ellos sus bendiciones y en donde tiene cumplido efecto las palabras del Apóstol San Pablo: *vivid en el mundo, pero portaos cual si no fuerais de el*. Así lo verifican nuestros Santos siendo la admiración de todos. ¡Que silencio, AM! ¡Qué vigiliass!, ¡qué ayunos tan rígidos y sin interrupción! ¡Qué mortificaciones tan penosas emprenden desde el principio de su carrera cristiana! El Espíritu de oración progresa por instantes en aquellos jóvenes Samueles avivando el Altísimo el fervor de su vocación con infinitas bendiciones que les prepara.

Jamás se vio virtud mas consumada, desasimiento mas absoluto de lo terreno, mereciendo en poco se propuestos cual modelos de perfección religiosa.... de tal suerte los iba elevando su acendrada humildad.

Que prueba, A. O. M., acaban de dar Crispín y Crispiniano a los fieles adoradores del mundo, que marchando en pos de sus fútiles apariencias y doblando su rodilla ante la belleza superficial de objetos caducos, pábulo de la carcoma y polilla, [ilegible] cual reptiles sobre su superficie, sin elevar sus ojos al término que debiera ser de sus aspiraciones. Terrenos en sus acciones, no quitan sino el sabor de las cosas de la Tierra, osando acercar a sus labios el suave néctar de las cosas celestes, *animalis homo non percipit quae Dei sunt*³². ¿Y aspiran por este medio a ser felices? ¡Vana ilusión! La felicidad no se encuentra en la

conversión hacia las cosas del mundo. Se halla en la vuelta hacia Dios, en la permanencia con él, en el amor, en la virtud: qui manet in caritate in Deo manet³³ etc. Aquí, es donde nuestros Santos la buscan y por esto se apartan en lo posible de la Babel bulliciosa y aman el retiro. Saben muy bien que al Esposo no le halló su amada en las plazas y calles, si tan solo en las afueras de la Ciudad, en la Soledad, en la abstracción.

Pero no era justo que nuestros Santos así dispuestos ya los corazones y con virtud tan sobresaliente estuviesen ocultos (digámoslo así) por mas tiempo, convenía que estos nuevos Precursores así preparados en el desierto lucieran sus dotes excelsos en beneficio de los hombres.

En efecto, cediendo al impulso interior de la gracia de que se sienten movidos y recelándose de la Barbarie de su Padre si llegara a cerciorarse de su nuevo estado de Cristianos, resuelven dejar la capital del Mundo Católico y trasladarse a otro punto donde con mas libertad y expansión puedan entregarse de lleno a practicar la virtud en obsequio y para imitación de los hombres.

Francia, A.M., es el 2º teatro donde aparecen Crispín y Crispiniano, fijando su residencia en una de sus ciudades. Allí constituidos, abren al público la tienda que el humilde oficio de zapateros que ejercen les permite, abren (dicho mejor) una escuela de virtud, una cátedra de piedad, una casa de Religión. Muertos al siglo en medio de Babilonia, parecen la zarza de Monjes, que entre las llamas conservaba sus verdores. Sus conversaciones, sus modales, su conducta irreprochable, rebela desde luego a los hijos de Soisons el gran tesoro de virtud que encierran nuestros humildes Santos. Al considerar su caridad con los pobres, su piedad, su misericordia y aquella unción de palabras con que convierten a innumerables pecadores, les parece descubrir en ellos Santos el celo de los Elías, la Energía de los Bautistas, el extraordinario amor de los Pablos, hechos en todo para todos a fin de ganarlos a todos para Jesucristo. Su voz se dejó sentir en todas partes de la Ciudad, a cuya influencia ríndense los mas obstinados, los hombres mas inaccesibles se conmueven. Todos se [ilegible] en su religioso fervor, los aplauden, quieren ensalzarles; pero Crispín y Crispiniano solícitos tan solo por la gloria de su Dios, buscan tan solo en su humildad extraordinaria la verdadera elevación. Ellos, cual otros Samueles, penetran lo mas interior de las conciencias; cual otros Isaías predicen los sucesos futuros y declaran lo que pasa en varias partes como si tuvieran presentes los lugares todos. Esos hombres Santos revelan a unos el funesto decreto de su muerte y anuncian a otros los sucesos prósperos y favorables. Semejantes al cordero

³² [1Co 2,14: "El hombre naturalmente no capta las cosas del espíritu de Dios; son necesidad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas."]

³³ [1Jn 4,16: "Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios es en él."]

del Apocalipsis abren los siete sellos del libro Misterioso, comprenden los mas altos pensamientos y descubren las verdades mas impenetrables. Ellos.. ¿pero adonde voy, Señores? pues que me será fácil seguir a Crispín y Crispiniano en todos los pasos de su vida? No, de ninguna manera; forzoso es, Auditorio Ilustre, que vuestra imaginación supla la flaqueza de mis palabras y que os figuréis todo aquello que mi débil entendimiento no alcanza a explicaros. Sí, imaginaos un celo discreto sin cobardía, afable sin ser condescendiente y universal que extiende a todos los Estados y abraza todas las personas; un celo por fin de que daban testimonio así el cielo como la tierra y el infierno, por medio de innumerables prodigios de que hoy día se conserva memoria. Pero jamás, A.M., en medio devoción tanto llegó ni por un momento a eclipsarse la virtud de la humildad que tanto les distinguió. Antes por el contrario haciéndoles ella considerar su propia vileza y nada era causa de que ni la honra les levantase, ni el aplauso y alabanza de los hombres les desvaneciesen, así como el que las maravillas que Dios obraba por su medio, no engendrasen en sus ánimos el mas mínimo germen de vanidad, antes bien mayor luz de la bondad y misericordia del Señor que les había tomado por instrumento.

Esta misma virtud, cual base de las demás, era también la causa de que en ellos resplandeciesen de un modo poco común otras varias con que estuvieron enriquecidos y que llegaron a firmar con el complemento de su perfección. Hablo de aquella paciencia en las adversidades; perseverancia en los trabajos, de aquella fe viva, constante y firme esperanza, caridad sin límites, de aquella suavidad para con todos, severidad y rigor para consigo mismos. Hablo... pero no mas molestar vuestra atención piadosa. Quisiera no omitir nada pero no es dable a [ilegible] tiempo concedido a un discurso de esta especie. Por tanto condenando al silencio hechos y circunstancias, que si bien no son de la mayor significación no por eso dejan de honrar altamente a esos dos Héroes de la Cristiandad. Concluiré su panegírico cortadizaros [?] el glorioso triunfo que llegó a coronar el fin de su Cristiana y Santa carrera en esta vida. Ya hacía tiempo, A.M., que a Maximiano Príncipe pagano, cruel e inhumano, para quien el solo nombre de Cristiano era la injuria mayor de su grandeza, no se le ocultaban las raras virtudes de nuestros esclarecidos Santos. Cuando llegado por fin el término que tenía prefijado para satisfacer su enojo contra ellos, valiéndose del malvado y bárbaro juez Bircio Vazo, principia la persecución contra ellos. Trata de reducirlos a la Religión falsa de que hubieran renunciado con grande gloria nuestros Santos poniendo en juego cuantos medios le dicta su osadía, ora las persuasiones y amenazas, ya también halagos y caricias, pero considerando por último resultado, sea la constancia de Crispín y Crispiniano superior a todas las sugestiones diabólicas, resuelve sean entregados a toda clase de tormentos. Los azota, los acerados garfios, las calderas de plomo, y las planchas de hierro

no son suficientes para alterar la fe de los [palabras ilegibles] para poner de manifiesto la impotencia del Juez.

Pues el que en otro tiempo sacara ilesos del horno de fuego a los niños de Babilonia y a los discípulos amados de las calderas de aceite, hace también sean insensibles en nuestros Santos los medios de tormento que despiadados verdugos emplean. No obstante, entrando en los altos designios de la Providencia, no privarles del mayor de todos los favores, esto es, de la corona del martirio ansiada por Crispín y Crispiniano, sellan por último el libro de la fe con su propia sangre, sufriendo humildes el terrible golpe del alfanje. ¿Han dejado de existir, A.M., aquellos dos hermanos queridos que lejos de ser cual otros Abel y Caín, inocente el uno y facineroso el otro, cual otros Jaboc y Esaú el virtuoso el primero, malvado el segundo, apareciendo, por el contrario, cual dos fuertes Macabeos, concordes en la virtud, cual otros Justo y Pastor ardiendo en unos mismos deseos, como otros Basilio y Gregorio amándose en el Señor.

Gracias te sean dadas adorable Omnipotencia de mi Dios, que te vales de su flaqueza y miseria para abatir y confundir a los poderosos del Siglo. Gracias os sean dadas también a vosotros, insignes mártires del Señor, que disfrutando con la luz del cielo, seguisteis humildes a un Dios. Humillados, echados, arrastrados por un impulso superior echado sobre los fundamentos de una religión mas misteriosa que los enigmas de los Egipcios y Caldeos, mas fuerte que la idolatría de los paganos, mas santa que el culto de los Judíos, mas ilustrada que la doctrina de los Bracmanes, mas fiel que la tradición de los Druidas, mas hábil que la elocuencia de los Griegos, mas culta que la república de los Romanos. Es infinitamente mas grande, mas estable y mas segura de su inmortalidad que todas las falsas religiones del Mundo... Pero basta, Señores, les era debida con razón la corona del combate a los que legítimamente habían peleado. Justo era fuesen ensalzados en muerte los que habían conquistado la elevación por medio de una humildad acendrada y habéis visto como os propuse consiguiente al tema santo: humilem Spiritu etc.

He dicho.

¿Y qué nos resta a nosotros, A.M., [ilegible] las glorias de Crispín y Crispiniano, sino imitarles en las virtudes? Este es el elogio mas grande que puede hacerse de un santo. A todos, A.M., nos han dejado sabias lecciones, copias exactas y ejemplares acabados de recomendable imitación. A nosotros, Hermanos en el sacerdocio, nos han dejado ese heroico, prudente y activo celo, que debe brillar en los Ministros de Dios, para con aquellas almas que les están confiadas y de que han de dar necesariamente estrecha cuenta ante el tribunal del Eterno. Ya caridad para con los hermanos, los pecadores, que sin autorizarles el pecado, los atraiga por medios suaves al camino de salud. Ese ejemplo de virtud que debe resaltar en

todos nuestros actos, ofreciéndonos cual modelo en las obras de los mismo que predicamos de palabra. ¡Oh que felicidad la nuestra, si así lo practicamos!

A vosotras también, hijas de Úrsula y Esposas predilectas del Cordero sin mancha, a vosotras también os han dejado modelos de imitación los Santos Crispín y Crispiniano. No la abstracción del mundo, pues realizada la tenéis abrazando ese claustro, para cuya entrada habéis renunciado con humildad vuestras familias y casas, prefiriendo seguir el camino que el divino Jesús os trazara. Camino que si algunos les parece estar lleno de espinas y tormentos, vosotras halláis en el cumplimiento de vuestras delicias. No, la fortaleza no, porque decidme: ¿no sois esforzadas Judits que estáis en continua lucha con el infernal Holofernes? No, la piedad y misericordia... ¿pues qué rehusáis presentaros ante la presencia del divino Asuero e interponiendo vuestro valimiento en obsequio del pueblo de Israel? ¡Ah hijas de la gracia y cuantas y cuantas ocasiones referiría, cual prueba incontrastable de ello si me fuera permitido y no temiera sonrosar vuestras castas mejillas! No la prudencia, ¿qué no os dejáis atrás a las Abigailes? Tampoco la castidad especial don de Dios, pues todos confesamos, habéis renunciado por completo a la carne, habéis adoptado la huida como los Josefes de las impuras Putifares y os habéis ceñido con el cingulo [?] de la pureza, cubriendoos a la par con el manto de las inocentes Susanas. No, la humildad, pues la soberbia y el orgullo se estrellan en las fuertes paredes que circundan otro recinto. No, la fe, la esperanza, la caridad, la paciencia y la justicia... la perseverancia, Hijas de Jesús, la perseverancia corona de las virtudes todas, es la que os excito, a que imitéis en los Santos Crispín y Crispiniano. No por que crea, os sea desconocido aquel principio Santo de que solo el que perseverare será salvo, sino por ser la virtud mas difícil de conservar. Deosla el Señor, a todas vosotras y pedir por que no sea negada a ninguno de nosotros. No dudéis, A.M., sean escuchados sus acentos, pues puros e inocentes cual el incienso de Sabath, penetran los estrados eternos y llegan al excelso Trono del inmortal Jehová.

A vosotros, Cofrades Ilustres, nos ha dejado también que imitar los Santos Mártires. Ya habéis oído como nuestros Santos todo lo renunciaron por seguir a J.C. y adoptando el oficio humilde de zapateros que vosotros ejercéis fueron caminando de virtud en virtud hasta colocarse en la cima de la Santa montaña. Esto prueba inequívocamente que la virtud no está reñida con ningún estado y de consiguiente que, como ellos, así vosotros podéis tocar igual resultado siguiendo constantes las huellas que os dejaran trazadas, etc.

Abracémosla todos, H.O.M., la virtud de la humildad, etc.

Amen

Saturnino López Novoa

DOCUMENTO N° 167 SANTO TOMÁS

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/13-

"Vestivit illum virtute... et disciplinam intellectus replevit."

"De una fuerza como la suya los revistió... De saber e inteligencia los llenó." Si 17,3
y 7

Cuando considero a Dios produciendo en la Omnipotencia de su voz las cosas para si, me parece que le veo dilatar su vista criadora por todas ellas y entresacar al hombre para manifestar en el sus maravillas y ostentar del modo mas enérgico su poder. Produce los elementos, reduce los seres a determinados géneros y especies y da a cada uno su actividad, leyes y movimientos. Les prescribe inmediatamente fines a donde se dirijan y forma un todo perfecto y acabado sin otro objeto, que el de presentar a nuestro entendimiento una abundante mesa y un vivo estímulo a nuestra voluntad, aun antes de criarla. Recopila poco después en nuestro cuerpo cuanto hay de admirable en los demás seres materiales y dando a nuestra alma un origen superior a cuanto la rodea, en nuestra constitución misma nos manifiesta, que hemos sido constituidos dueños árbitros y Señores de todas ellas, que han sido criadas para nosotros y nosotros para el.

¡Qué órganos tan perfectos! ¡Qué leyes para que impriman su imagen en nuestros sentidos! ¡Qué serie de facultades para conducir estas relaciones nuestro entendimiento! ¡Qué voluntad!... Inspira y graba en lo mas profundo de nuestro corazón una luz que le ilumina, una ley que les prescriba nuestros deberes y nos rija en el cumplimiento de ellos. Finalmente se mira en el hombre como en una de sus mas perfectas obras y, no contento con haberle dotado de las fuerzas mas perfectas, para conseguir su fin natural, determina elevarlo a otro mas sublime por un acto de su libertad. ¿Quién podrá aquí encarecer debidamente las nuevas fuerzas de que le dota, los conocimientos que le infunde, la misericordia con que le perdona, el remedio que le previene y da en medio de los tiempos y los auxilios que de hay se le siguen? Su mismo hijo toma nuestra carne, conversa con nosotros, nos instruye, derrama su sangre e instituye medios de aplicarla a nuestras necesidades, previene Ministros que nos rigen y conduzcan. ¿Qué mas? Se queda entre nosotros suspendiendo el curso de la naturaleza, envía su Espíritu a nuestros corazones y, como si no bastaran tantos y tan saludables medios, envíanos de cuando en cuando modelos exactísimos y acabados.

Hombres extraordinarios que, arribando a la mas alta cumbre de virtud, ciencia y perfección, nos admiren, inflamen y estimulen al mismo tiempo.

No hay estado, edad, condición por baja y miserable que no haya producido personas excelentes en santidad, personas que manifiestan cuan compatible es la virtud con los estados todos. Pero entre todos, ninguno abunda mas de estos prodigiosos ejemplares que el Eclesiástico. La sublimidad de el, la grandeza de sus funciones y la necesidad de su Ministerio para todos los demás han movido sin duda a aquel Sabio Padre de familias a reiterar mas y mas ejemplares perfectísimos que aviven y estimulen el celo tan necesario en sus obreros. ¿Quién será capaz de referir el numeroso escuadrón de tantos sacerdotes que han precedido a nuestros días? ¡Cuántos prudentísimos Pontífices! ¡Qué de Obispos sapientísimos! ¿Qué de Doctores insignes que, ilustrando a la Iglesia con su virtud y ciencia profunda, han llegado a constituirse como modelos de imitación de todos, pero en especial de los Ministros del Santuario.

Entre estos es, A.M., entre quienes resplandece ese Sol humano, varón eruditísimo y eminente a quien hoy tributáis estos obsequios. Tomás de Aquino, electo por el Señor de toda carne en el siglo trece, para vestirlo de su virtud y llenarlo de ciencia: vestivit illum virtute, et disciplina intellectus replevit.

En efecto, Señores, si examinamos la vida de ese hombre Ángel, desde la infancia hasta el punto en que dejó de existir ¿Qué rasgos tan maravillosos nos se dejan descubrir en ello? Si fijo mi atención en sus principios descubro un corazón sencillo, un entendimiento despejado, una voluntad inclinada a la virtud. En una palabra, un hombre dispuesto a optar al mayor grado de perfección. Si le considero en su juventud, admiro a un Estudiante ayuno de distracciones, todo embebido en el estudio literario, sembrando ejemplos de sólida virtud entre sus mismos condiscípulos y dando a sus Maestros a la vez que las mayores pruebas de docilidad, obediencia y sumisión, las de aplicación sin igual y penetración extraordinaria. Si en su edad avanzada, ejerciendo sin imitación el digno cargo de Maestro, ya diseminando las altas verdades de Nuestra Religión de viva voz en las cátedras, ya estampándolas en letras para legarlas a la posteridad. En fin, descubro en la persona de Tomás, un joven bien educado, un estudiante ejemplar, un Maestro sabio y profundo.

Si yo no hubiera de dirigir de un modo especial mi palabra, en el día de hoy, a esta reunión de jóvenes escolares, que se disputan la gloria en honrar a su Maestro, acaso haría girar mi discurso presentando cual base de el la imitación de alguna de las virtudes que tanto brillaron en ese excelente varón. Pero viéndome obligado a ello, sin que olvide al resto de este respetable auditorio, presentaré a Tomás como modelo de Virtud y aplicación siendo joven estudiante y ciencia profunda siendo Maestro. Ved pues marcado todo el plan de mi discurso y el blanco de vuestra atención.

Vos, Serafín abrasado en amor divino a cuyo entendimiento le fueron comunicadas las luces del Santo Espíritu, mediad con el padre de ellas, a fin de que el consolador de nuestras almas me ilumine con una de aquellas ráfagas que descendieron en el Cenáculo sobre los Apóstoles, para que ilustrado mi entendimiento débil, pueda con tan poderoso auxilio mas dignamente manifestar vuestras glorias. Todos se lo suplicamos contigo, poniendo por intercesora a la Reina de los Santos María Santísima, a quien saludamos con el [ilegible] diciéndola: Ave María.

Vestivit illum etc.

Si alguna prenda estimable y de algún valor puede poseer el hombre en esta vida, creo no ser otra que la virtud. Esta es el signo característico que distingue a unos hombres de otros. Esta la antorcha que le guía por el camino de la perfección. Esta la arma invencible con que postra a sus enemigos. Esta el medio con que logra el feliz éxito en sus tareas. Esta, en fin, la que le colma de felicidad en vida y de gloria en su muerte. De gloria digo, porque en el sepulcro del hombre queda todo sepultado y entregado a un eterno olvido excepto la virtud.

Las riquezas, los honores, los altos títulos, marchan veloces en pos del último hálito vital. Sola la virtud permanece y por solo ella es por quien el ser humano cobra una segunda vida. Tal es el concepto que tengo formado de la virtud. Si, de esa joya preciosa que, habiendo llegado a poseerla Nuestro Santo Doctor desde su infancia y no habiéndola perdido jamás, nos lo ha dejado, aun después de su muerte, entre nosotros por espacio de cinco siglos y medio, viviendo en ella.

Este don precioso fue tan solo el que formó en Tomás el carácter de un joven bien educado, un estudiante ejemplar, haciéndole ocupar el primer lugar entre los discípulos, granjearse el amor de sus Maestros y sacar el debido fruto de sus tareas literarias. Este fue, en fin, el que le constituyó en un profundo Maestro haciéndole feliz para sí, útil y provechoso para los demás. Así fue, en efecto, A.M., como lo veréis, siguiéndome con vuestra atención en el breve y sucinto relato que pienso hacer de su persona.

No creáis que al dar principio a la historia de ese joven Samuel, es mi intento detenerme en haceros ver su distinguido linaje, como descendiente e hijo de los condes de Aquino. Tampoco los vapores de virtud que esta nueva planta exhalaba en sus tiernos días, efecto de la esmerada educación de sus Padres. No el manifestaros la acendrada devoción a María, aquella aversión a las distracciones propias de la juventud, aquel despego intelectual, pronóstico de lo que en tiempos había de ser. Solo, si, el presentároslo en la Aula, en el principio de su carrera literaria.

Confuso me quedo y lleno de admiración, Señores, al considerar a un niño de cinco años encerrado en un claustro y bajo la dirección de unos Monjes fieles observadores de las mas rígida disciplina, austera penitencia y silencioso recogimiento. Ved pues cabalmente la primera escuela de Tomás.

El monte Casino, célebre Monasterio por todo concepto, es el lugar elegido por los padres de Tomás para que este reciba su primitiva educación y, sobre todo, olor de la virtud y santidad. A los cinco años se presenta de discípulo en el Monasterio, de quien ya la antigüedad venerable, ya los recuerdos majestuosos de los hombres grandes que se habían formado en su recinto, ya el ejemplo vivo de sus mismos religiosos, que expresaban en su semblantes modestos el triunfo de las pasiones y la dulce calma del justo, le ofrecen a este joven discípulo el sublime espectáculo del evangelio en acción y la imagen animada de la virtud bajo sus principales caracteres. Todo, hasta el silencio mismo hablaba a su corazón candoroso, todo lo [ilegible] y engrandecía y todo lo llenaba de su Dios. Pero dejemos estos primeros ensayos de su virtud naciente, para presentarlo desde luego en otras escenas, donde objetos mas grandes puedan descubrir su fondo.

Nápoles, A.M., es el segundo teatro donde se presentó el joven estudiante. Si a esta universidad mandada erigir por el Emperador Federico en virtud de haber suprimido la de Bolonia, a esta universidad adonde su grandeza y hermosura había atraído en breve toda la juventud de la Italia y, con ella, el libertinaje, la licencia y el desorden, a ese es adonde la obediencia conduce al pequeñuelo Tomás. ¿Y para qué Señores? Para continuar sus estudios, para dar ejemplo a los demás estudiantes, para acrisolar mas y mas su virtud. Venid conmigo todos, jóvenes escolares, llegad a esa Ciudad grande, recorred sus calles y plazas, internaos en la casa de la ciencia. ¿Y qué observáis? ¿No veis a infinidad de jóvenes disipados, bebiendo la copa de los placeres? ¿No los veis desatendiendo su principal obligación por estar distraídos en ocupaciones fútiles y perniciosas? ¿No los veis diseminar el escándalo y sembrar el mal ejemplo? ¿No...? pero basta, fijad vuestra atención en el hijo de Landulfo. ¿Y no os extraña ver a ese Estudiante de carácter distinto de los demás? Sí, por cierto diríais: vemos a la inocencia mezclada con la perversidad, a la obediencia con la insubordinación, a la impericia con la aplicación, a la virtud con el vicio. ¡Tal fue la conducta de Tomás en Nápoles! Los demás estudiantes buscaban el recreo ilícito y él tan solo el estudio. Aquellos por su ociosidad entregábanse a todos los vicios, éste a la práctica de la virtud. Aquellos haciendo alarde de su desenvoltura y mala educación hasta en la misma aula, Tomás dando ejemplo de humildad y obediencia a sus Maestros. En una palabra, asombrando a condiscípulos y a superiores.

Aquí no puedo que menos de detenerme por un momento e interesar vuestra atención. Acabáis de oír el modo de conducirse Tomás en la Ciudad de Nápoles, siendo un

joven de poca experiencia y en quien el mal ejemplo de los demás pudiera seducir. Ahora bien os pregunto: ¿Seguís vosotros el ejemplo de vuestro Maestro? ¿Abandonáis en esta Ciudad y huís el trato de las malas compañías que tanto perjudican, como el? ¿Guardáis el debido recogimiento, desterráis la ociosidad, entregandoos con asiduidad al cumplimiento de vuestro deber? ¿Os presentáis en la cátedra con aquella humildad, que es prueba del afecto que se profesa al Maestro, sembráis por esas calles, plazas y paseos la semilla del buen ejemplo y difundís el olor de la modestia como ese joven en Nápoles correspondiendo a vuestro estado y carrera?

Creo, H.M., que si bien se hallan algunos de vosotros que en algún tanto siguen las huellas de Tomás en su conducta y aplicación, otros por el contrario no os aprovecháis de su ejemplo, con lo que no lograréis sacar el fruto que el, de sus trabajos. ¿Y qué otra cosa podrá ser la causa de esto, sino la falta de virtud que fue la estrella que guió a ese Mago Religioso? Sí, la virtud hizo triunfar a Tomás en medio del Mundo, en la Ciudad de Nápoles, y está le hará triunfar en la soledad a donde le condujo. Ya me parece conoceréis que voy a presentar a Tomás en el tercer teatro de su vida literaria, en el claustro, donde no menos se hicieron ostensibles los efectos de su virtud. Así que adquirió el conocimiento de las letras humanas y Filosofía en dicha universidad, conociendo que peligraba su inocencia manteniéndose en medio del mundo, buscó temeroso del naufragio, puerto seguro, hallándole en el celeberrimo orden de Predicadores de la misma Ciudad.

Como no es mi intento referiros una por una las circunstancias de su vida, no extrañéis pase en silencio cuantas ocurrieron en Tomás hasta el punto de lograr la pacífica entrada en dicho orden. Por tanto, sin haceros mención de aquella resistencia fatal por parte de su familia, de aquella constancia para infructuar su ardid, de aquel rayo de virtud heroica que tuvo que emplear para vencer a la seducción, medio último que emplearon y que tanta gloria resultó a Tomás, sin referiros por fin su feliz entrada.

Su noviciado en que dio tantas pruebas de perfección virtud y santidad. Su traslación a Roma y su partida desde esta Ciudad a París, os lo presentaré en Colonia, bajo la dirección del mas acreditado Doctor, que en aquel tiempo tenía el Sagrado orden de Predicadores. Alberto Magno, A.M., cuyo nombre tan solo forma su elogio, es quien se halla explicando la facultad que va a emprender Tomás, la ciencia sobre las ciencias ... la Sagrada Teología. Si en las bellas letras hizo tantos progresos que llegó a aventajar a todos sus discípulos, ¿cuáles no son de expresar del virtuoso Tomás, en una ciencia en que resplandecen los atributos de Dios los misterios de Nuestra Religión y que toda ella no tiende sino a encaminar al hombre a su verdadero fin, a unirlo con su Dios? Asombrosos fueron, en efecto, llegando a quedar en breve un Teólogo consumado. Ninguno de sus discípulos se persuadió de su talento durante dicha carrera, por haberle tenido cubierto con el velo de la

modestia y de un silencio profundo, efecto de su virtud. Tanto, que llegaron a denominarle el Buey mudo, epíteto que prueba bien a fondo la humildad con que Tomás se presentaba en las aulas y la sumisión con que recibía la explicación de su Maestro, para después digerirla en el retiro con la consulta. Buey mudo en verdad, pero que callaba para hablar con erudición en algún tiempo. ¡Oh jóvenes escolares y henchidos de soberbia, que con una tintura superficial de las materias y con solo haberlas oído una vez en las aulas, os persuadís de su inteligencia! Aprended de Tomás en su silencio.

Aprended, repito, a no dar ligera suelta a vuestra lengua, hasta no haberos nutrido de las especies por largo tiempo. Entonces es como hablaréis con madurez y con la voz propia de un Maestro profundo como lo hizo Tomás después de recibirse de Doctor. ¿Había trabajado para sí durante su carrera ejercitando la virtud y dando ejemplo de ella?, le faltaba hacer para los demás y como lo verificó empleando su grande ciencia como Maestro que es lo que me resta probaros.

Nada mas obvio para ofreceros a un golpe de vista la profunda ciencia de Tomás, que presentaros los principales escritos que como prueba de su erudición casi divina, legó a la posteridad. Casi todos los hombres grandes nacen con una especie de instinto, que los arrastra sin ser dueños de sujetarse. Este es uno de los enigmas inexplicables de la naturaleza. Hay algunos que, dotados de una imaginación sombría y de un pensamiento solitario, no salen fuera de si mismos, allí se nutren y allí se extinguen. Otros hay por el contrario de un espíritu porfiado y fuerte que apoderándose de un objeto científico, se ligan a el de tal manera que no le dejan hasta salir eminentes en aquella ciencia. Pero son raros aquellos que no conocen límites que los contengan y abrazan, cual nacidos, para comprender la razón del hombre cuanto el Espíritu humano pueda pensar.

Tal fue el instinto de Tomás. El Pórtico y Liceo le entregan sus producciones, el claustro los escritos de los Padres, la piedad le inspira sus sentimientos, la Religión sus verdades y la Iglesia su pluma para que la defienda. Leyó Tomás y ya supo. Se apoderó como por sorpresa de las ciencias y fue un sabio. Su memoria tenaz y feliz retenía lo que leía para siempre y lo transformó en una Biblioteca inmensa. Ahora conozco, Señores, el grave cargo que se me ha confiado. No se puede presentar a un orador una materia mas basta. Es imposible decirlo todo y nada quisiera omitir. Los escritos de Tomás existen, registradlos y suplid con vuestra instrucción la rapidez del elogio. No se conoce un Doctor, que en tan poco tiempo, haya escrito tanto. Filósofo, Teólogo, Jurisconsulto, Humanista, Político, Escriturario, no hubo materia en que no ejercitase su valiente pluma. De suerte que si el Máximo Jerónimo, considerando la fecundidad de un Pablo, desahoga su admiración llamándole Biblioteca de la divinidad, yo llamaré a Tomás de Aquino una Universidad completa. Porque, ¿qué no supo? ¿qué no hizo? ¿qué no escribió? ¿qué no dijo de la Trinidad

de personas, relaciones y procesiones contra los Herejes? ¿qué de la naturaleza, propiedades y funciones de los espíritus Angélicos? ¿qué de la predestinación, reprobación, número de los Sacramentos y sus efectos? ¿qué error hubo que no impugnase, caso de conciencia que no resolviese y pasaje de la Escritura que no explicase? El comentó el libro de los Salmos, Isaias, Jeremías y Job. El poseyó el conocimiento de las supersticiones paganas como los Tertulianos y Ciprianos. La Teología como los Agustinos y Naciancinos. El comprendía la moral como los Crisóstomos. Tenía la afabilidad de los Basilio y la dulzura de los Ambrosios. El... pero basta Señores, quiero todo reducirlo a un solo punto. Sí, pasar en silencio otros de sus escritos y mencionarlos tan solo uno que marca cual ninguno la ciencia profunda de Tomás y que, en su nombre, solo lleva cuanto envuelve, pues lo envuelve todo. Hablo de su Suma.

De ese tesoro de ciencia, para quien no encuentro palabras suficientes con que engrandecerlo. De esa inmensidad de cuestiones, que cada artículo que contiene es un milagro (valiéndome de la expresión de un Santo Doctor) De esa cátedra de donde tantos excelentes discípulos han salido y se han formado tantos hombres grandes. Hombres grandes digo en santidad y ciencia. Sí, que hablen por mí esas célebres Universidades de nuestro Reino, esos Seminarios Conciliares en donde han mamado la leche de la ciencia y han bebido el Néctar de la Santidad hasta los hombres célebres que, formados en su recinto, han ocupado y ocupan el día de hoy las sillas pontificales y de dignidad en nuestras catedrales. Todos dirán que la Suma ha sido la fuente que de tan cristalinas aguas han bebido. No creo se hallara en mi Auditorio ninguno de los que justamente se hallan investidos con la borla de Doctor y Licenciatura, ya sea en Sagrada Teología, Jurisprudencia u otra facultad, que no haya recibido algún conocimiento de la Suma. ¡Oh almacén! ¡Oh depósito! No extrañéis, H.M. que, prendado de la excelencia y cualidades de este libro pase en silencio, como os dije, otros escritos de Tomás como la catena áurea, el oficio del corpus, etc. Obras dignas de su Autor y de primer orden. Obras que solo ceden a la Suma de Tomás. La Suma de Tomás, como el Sol entre todas sus obras. Pero no está concluida. Sin embargo detente, detente por momentos. La Iglesia te espera. Gregorio X llama a Tomás. Dios le dice: Benedicite Deo et mori. Tomás en su viaje a León. Tomás en Fosanova, Casanova tu las primicias de Tomás, Fosanoba tu el lugar de su sepulcro. ¿Qué es esto? Doctor noster a nobis tollitur. Tomás murió, llora Gregorio, llora sobre el difunto, pero llora poco porque Tomás murió como si no hubiera muerto, vive en sus hijos, vive en sus escritos. No veréis, Padres de León, a Tomás, pero habla él en sus opúsculos y en su Suma. Griegos, Beguardos, Wiclefitas, Husitas, Luteranos, Calvinistas, herejes todos seréis condenados por un hombre muerto. Sí, por sus escritos.

Estos siempre serán consultados por la Iglesia como en Trento y en cualquier duda se dirá: consulatur Divus Tomas. Esta es la gloria que correspondía, A.M., a un hombre a quien acompañó la virtud y poseyó la ciencia en sumo grado. Que siendo joven, se condujo como un Estudiante ejemplar y, en su edad avanzada, como un Maestro profundo enseñando y escribiendo, pero de todo bien, según mereció oírlo de boca del Altísimo Bene scripsisti de me Toma.

Nada menos merecía el que por él fue vestido de la virtud y lleno de la disciplina del entendimiento vestivit etc.

Así os lo propuse y dejo probado.

DOCUMENTO Nº 168 PURIFICACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA ³⁴

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/14-

"Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini."

"Dichosos los que van por camino perfecto, los que proceden en la ley de Yahveh."

Sal 119,1

Concepción de María

La mayor infelicidad del hombre, nos dice un Santo Padre de la Iglesia, es el hallarse apartado de su Dios por medio del pecado. Y a la verdad, Ilustrísimo Señor, separado el hombre de la fuente de toda bondad, de aquel centro de donde parte el orden y regularidad de todas las cosas, de aquel objeto a que tan solo está vinculada su felicidad, ¿qué otra cosa podrá hallar sino la miseria, el desequilibrio, el caos, la confusión, su misma ruina? ¿No es Dios el principio de donde el hombre ha salido y la causa que lo sostiene? ¿Y puede tener vida, puede fructificar según su condición la rama separada del árbol, el vástago de la vid? ¿No es Dios ese primer motor que impulsa y regulariza las acciones humanas haciéndolas terminar en si mismo? ¿Y como queréis que siga la marcha de las demás ruedas en una maquina, aquella que separada se halla del conjunto y no recibe la influencia de la fuerza motriz? El bienestar del hombre en este mundo, la tranquilidad de su corazón y paz de su conciencia, su felicidad,... en una palabra, ¿no se halla cifrada en el cumplimiento de la voluntad del Señor y, de consiguiente, en el de su ley, que es la expresión de ella? Pues y el Pecador, ¿obra por ventura según la voluntad divina siendo un transgresor de ella, puesto que lo es de su ley santa? ¿Y queréis que sea bienaventurado, que viva en paz en este mundo y sea colmado de felicidad? No, A.M., no, la experiencia nos enseña todo lo contrario desgraciadamente Ubi peccatum, et ibi est mors. Donde se halla el pecado allí está la muerte, allí está la confusión y desorden, allí la desgracia. Donde está el pecado, Dios no se encuentra, no se halla su ley, si tan solo las caprichosas aberraciones del hombre, las inspiraciones de su extraviada razón, el precipicio a donde sus desenfadadas pasiones le conducen. Y ved aquí, porque la causa de los excesos en el hombre individual, del desconcierto en las familias, de la perturbación en los pueblos y de la marcha singular que observamos en las Naciones, no puede ser otra que pecado de los suyos. Desterrad

³⁴ [El texto como cursiva es un pequeño suelto que aparece en el original.]

completamente el pecado del mundo, hacer que todos los hombres se unan a la voluntad de su Dios, cumpliendo su ley y hallaréis esa felicidad que anhelamos, la tierra quedará convertida en un hermoso jardín de delicias y principiaremos anticipadamente a gozar de aquella gloria y paz que durarán eternamente. Así lo experimenta el justo, esta dicha ha caído a las familias que se han conservado en la unión con su Dios, y tamaños beneficios han disfrutado los pueblos todo el tiempo que ha sido observada cumplidamente en ellos su ley Santa. Pero en el momento mismo de prevaricación, han quedado privados de la paz y se han hecho infelices, sin tener otro medio para volver a su primer estado, que convertirse a Dios y apelar a las personas justas que, como unidos a su Dios, son el brazo que contiene sus iras y pueden rescatarnos la felicidad perdida. Toda la familia de nuestro primer padre hubiera sido borrada de la tierra, a no ser por los justos que contenía. El mundo hubiera concluido en el diluvio que el Señor mandó en castigo para borrar la iniquidad de la tierra. El hombre ya hace siglos hubiera dejado de existir, a no ser por Noé que se conservaba en la justicia de Dios y en el cumplimiento de su voluntad. El género humano no hubiera alcanzado el rescate por Jesucristo, antes bien, hubiese muerto en el mismo pecado eternamente, a no haber aparecido en medio de sus hijos una Virgen sin mancha, Concebida en la gracia del Señor, que fuera digna de contener en su seno al Divino Verbo. Si, A.M., María fue la tabla que nos condujo al puerto de salud. María, en fin, la que sacó al hombre del estado de abyección y de desgracia en que le constituyera el pecado, al estado de paz y reconciliación con su Dios que es donde está basada su dicha. ¿Y sabéis porqué María mereció alcanzar tan grandiosos beneficios en obsequio de la humanidad? Pues no fue otra la causa, que el hallarse bienaventurada delante del Señor y, como tal, había de hacer siempre su voluntad marchando constante por los caminos de la ley divina... Beati immaculati in via, qui ambulat in lege Domini.

Ejemplo admirable de esta verdad es el que nos ofrece el Misterio de su Purificación, que hoy celebra nuestra Santa Madre la Iglesia. La mas Santa de las mujeres, obedece y obedece devota una ley de cuya observancia podía bien dispensarse. ¡Y esta ley la humillaba...! Con todo, la obedece con prontitud, con exactitud, con diligencia. Ni Jesús, ni María habían menester de la purificación, pues nada tenían de impuro, pero quisieron observar la ley para dar ejemplo a todo Israel y en el, al pueblo cristiano que había de sucederle, enseñándoles prácticamente que el cumplimiento de la ley Santa del Señor es el único camino que puede conducir al hombre a la felicidad temporal y eterna, así como la transgresión de la misma a su desgracia e infelicidad.

Es manifiesto el asunto sobre que he de ocuparme.

~~Ved pues, A.M., declarado ya el asunto sobre que ha de versar mi discurso en el día de hoy, compendiado en la proporción siguiente: El cumplimiento de la voluntad de Dios,~~

~~expresada al hombre en su Sta. ley, es el único camino que le conduce a la dicha y felicidad temporal y eterna: la transgresión de su ley divina que es lo que constituye el pecado; es la causa de su desgracia é infelicidad en este mundo y en el otro.~~

Virgen Purísima: Vos Señora, que sois fiel depositaria de las gracias del Altísimo, concededme la que tanto necesito para desempeñar con acierto mi cometido en este día. Si al hablar de vuestras glorias han temblado las columnas mas fuertes de la Iglesia por no considerar digna su lengua de vuestras alabanzas ¿qué hará el mas débil de los instrumentos? Ved aquí la razón, Señora, porque el presentarme en esta Cátedra sagrada en este día solemne en que se celebra el misterio de vuestra Purificación, si bien he tenido presente que oradores mas célebres que mi humilde persona han hablado de el lo suficiente para sostener en su fe a estos religiosos fieles, no menos he tenido en cuenta mis pobres condiciones inclinándome por este motivo a dar a mi discurso el carácter de moral, bajo la proposición indicada. Haced etc.

Beati immaculati in via, qui ambulant etc.

Entre los innumerables testimonios, Ilustrísimo Señor, que estando al alcance de la razón humana, nos prueban con evidencia la existencia de un Supremo Ser, principio sin principio que llamamos Dios, se ofrece cual irrefragable el que nos presenta el orden admirable de las cosas criadas y, de consiguiente, la armonía que observamos en el mundo. En efecto, ¿a qué hombre por estúpido e ignorante que sea, no le admira en gran manera la deliciosa vista que ofrece ese cielo sembrado todo de luminosos astros, el brillo refulgente de estos, su proporcionada distancia y sus invariables giros? ¿A quién no llama la atención la periódica sucesión de días y noches y ese curso indeclinable de las cuatro estaciones del año? ¿Quién no reconoce un Sabiduría superior a la del hombre en la creación y conservación de tantas y tan variadas especies de animales, en ese casi infinito número de plantas, yerbas y flores, que sirven de alfombra a nuestros pies, en ese...? pero no, A.M., si todo esto es suficiente para humillar la soberbia humana al reconocimiento de la existencia de un Dios supremo, si todo esto arroba su admiración y le extasía, no le asombra mucho menos contemplar el orden y regularidad que en su marcha aquellas criaturas, el verlas seguir invariables el camino trazado para tocar el fin de su destino. Solamente el hombre, sin embargo de ser la criatura mas noble y perfecta de cuantas hay existentes en el mundo, aparece fuera de esa armonía encantadora, de esa regularidad que embelesa. Solamente el hombre es el que se separa del camino de su destino, el que gime y llora en la desgracia. Et unde hoc? preguntaré yo en este instante. ¿De dónde esto, AM? ¿Acaso el Señor dejó de prescribir reglas al hombre por las que había de seguir para llegar a su fin? ¿Y como cabe

esto en la Sabiduría Eterna? El que quiera el fin, quiere los medios, dicen los Teólogos. ¿Consistirá, por ventura, el que el cumplimiento de la ley que Dios ha impuesto al hombre sea inseparable a este? Tampoco, pues es dogma de fe, que el Señor da a todos la gracia suficientes para llenarla: mandata eius gravia non sunt³⁵ dice el Evangelista Juan, sus mandatos no son graves. ¿Pues cómo descifrar el Enigma, AM? Muy fácil, muy sencilla es su solución. El Señor, cuando impuso a las demás criaturas su ley inmutable, las ligó a ella de un modo necesario, de tal suerte, que sin violencia no pueden salir de ella, mas cuando al hombre le dió la ley, le concedió a la par el don de la libertad, que negó a las demás, esto es, el poder cumplirla o no y, ved aquí, porque el hombre abusando de tan gran beneficio, puede traspasar la ley impuesta por su Dios, traspasándola, pecar y pecando separarse del objeto de su dicha y felicidad y abismarse en la miseria y desgracia, haciéndose con esto inferior y de peor condición que las mismas criaturas irracionales, las que según el Regio Salmista: *omnes faciunt voluntatem eius*³⁶. Todas cumplen la voluntad suprema. Dedúcese pues por consecuencia lógica, que cuantos esosos [?] observamos en el hombre individual, cuantas desgracias en las familias y cuantos trastornos en la sociedad misma, no pueden atribuirse, ni ser otra la causa que la falta transgresión de la ley divina, que el mismo pecado. Así lo observaréis en la breve reseña que voy haceros desde el principio del mundo hasta nuestros días.

¿Quién no recuerda, A.M., con sentimiento y lágrimas en los ojos, aquel estado de felicidad y dicha en que fuera constituido por Dios el primer hombre? Enriquecido con la gracia santificante, vestido de la virtud y unida estrechamente su voluntad a la de su Criador, no tenía que temer la muerte, ni las enfermedades, penas, tristezas y demás males que desgraciadamente sentimos sus descendientes, pero llega el momento fatal de separarse de la ley de su Dios, peca y ved aquí que en el mismo instante queda despojado de tan estimables dones, se desequilibra y vienen la desdicha, la intranquilidad y pena, en sustitución de aquella paz y colmo de delicias.

El género humano se multiplica, pero fieles imitadores sus hijos del hombre primero, multiplican a la vez los pecados, la voluntad de Dios no se cumple en medio de ellos y precipitándose mas y mas con sus extraviados excesos, llegan a extender la iniquidad por toda la tierra y el Señor los borra de ella, haciendo que todos perezcan bajo la influencia del agua, con excepción tan solo de un justo y su familia, que observaban estrictamente su Santa ley. El mundo se puebla de nuevo, los hombres posdiluvianos se mantienen por cierto tiempo en la observancia de los preceptos del Señor, recordando el terrible castigo que acaba de

³⁵ [1Jn 5,3: "Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados."]

³⁶ [Sal 111,2: "Grandes son las obras de Yahveh, meditadas por los que en ellas se complacen."]

sufrir la tierra mas, no obstante, olvidándose luego de ello, prevarican, se hacen transgresores de la voluntad divina y Dios los abandona por su pertinacia, formando un pueblo especial bajo la cabeza del Patriarca Abraham, a quien promete la felicidad, en el caso de ser constantes en la obediencia a sus mandatos. Este mismo pueblo sufre las alternativas del bien y del mal, de la abundancia y de la miseria y de la dicha y ¿sabéis porqué? Porque el mismo alterna también en el cumplimiento de la ley divina y su desprecio, en hacer la voluntad de Dios y la suya. Llega por fin el mundo segunda vez a un estado de prevaricación casi completa: las tinieblas de la ignorancia y pecado lo cubre con una nube obscurísima: la barbarie se extiende a la par que la incredulidad y, como dice un poeta, los siglos impíos temieron verse envueltos en una eterna noche. Era llegado el caso del exterminio total de la tierra o de que el verbo la reformase y la piedad de todo un Dios se inclina por esto último. Pero, ¿y de que medio se vale para ello? ¿Pues que se halla por ventura en la tierra un segundo Noé, que permanezca en la justicia y observancia de la ley de Dios como en el tiempo del Diluvio? ¿Se encuentran siquiera los diez justos que el Señor exigía a Abraham para salvar la Ciudad de Lot? No, es verdad, A.M., que aun este corto número acaso no se hallaría atendido el estado de corrupción general en que el mundo se había constituido, pero existía en su seno oculta una hija de la Tribu de Judá, cuya justicia, santidad y gracia, no solamente superaban a las que pudieron alcanzar todos los justos que anteriormente habían existido, sino que a la vez eran mas que suficientes para calmar la justa indignación de Dios por todos los pecados de los hombres y obligar a su divina misericordia a la reconciliación del género humano. María era bienaventurada desde el primer instante en que fue concebida. María seguía el camino de la ley de Dios, de que todos los hombres se habían separado y de ella se vale para tan grande obra. El mundo es salvado. Segunda vez el pecado le había provocado a su destrucción general y segunda vez es reparado por la gracia. Principia pues para el una nueva era, una era de paz y de sosiego, era de dicha y de felicidad. La ley de Dios impera, al hombre se le conceden nuevos y poderosos auxilios para facilitar su cumplimiento: el Señor la deposita en manos de un nuevo pueblo de que el se constituye cabeza y, a semejanza de las doce tribus que componían el de Israel, elige doce varones cual directores de el y custodios de su ley, a quienes los titula Apóstoles, porque a ellos les comete la promulgación de aquella. El nombre que da al nuevo pueblo no es el de Israel, si el de Cristiano, que quiere decir seguidor de la ley de Cristo y el premio que le promete, la felicidad temporal y la posesión últimamente de su celestial Reino por un tiempo sin fin.

¡Oh Misericordia grande del Señor para con el hombre! ¿Cómo había de prometerse tanta dicha, quien sumido se hallaba en la miseria? ¿Cómo la vida, ¿quién a pasos tan agigantados caminaba a la muerte y muerte eterna? ¿Cómo tanto premio, quien esperaba el mayor de los castigos? ¿Y volverá, Dios mío, el hombre a cometer mas pecados? ¿Volverá a

traspasar vuestra ley santísima? No, de ningún modo. El recuerdo de su pasada desgracia, deberá ser motivo suficiente para no quebrantarla mas. Quiere ya ser feliz, desea vivir en la paz de su Dios y unirse a él eternamente. Ojalá, A.M., que así hubiera sido pero, por desgracia, se renovaron los pecados, los hombres volvieron a prevaricar y la calamidad y desgracia le ha ido siguiendo mas y mas a proporción que la ley de Dios ha dejado de cumplirse en ellos. Ahí tenéis esos diez y ocho siglos y medio que han transcurrido desde la redención hasta nuestros días. Escrita se halla la historia de todos ellos. Leed, observad esas variadas fases y alternativas que ofrecen las Naciones todas de prosperidad y de miseria, de ilustración e ignorancia, de poder y de abatimiento, de paz y de trastornos y, si esto os parece difícil y grave, concretaros únicamente a la nuestra. Si, España, España os dará pruebas abundantes de la verdad que sirve de base a mi discurso. ¿Cuándo los Españoles se han tenido por mas felices y, efectivamente, lo han sido, sino cuando el refulgente astro del Catolicismo, cuando la ley de la Religión Cristiana ha brillado en su suelo con todo su esplendor? ¿Cuándo los Españoles han disfrutado de la prosperidad, cuando han conservado el beneficio imponderable de la paz, sino en aquellos tiempos de ventura en que las máximas venerandas del Cristianismo eran respetadas de tal suerte que uno era el eco, una sola la voz que se escuchaba y obedecía, la voz de Dios, la voz de la Religión? Comparad la España primitiva con la media y esta con la nueva, con la España de hoy, y notaréis la gran diferencia que se observa en hábitos, costumbres, moralidad, paz y riquezas de sus hijos. No creáis que al haceros esta indicación es mi ánimo ofreceros en paralelo los días en que tuvo que sostener sangrientas luchas y guerras intestinas con los que se halló exenta y libre de ellas, no, a todos consta que mientras la dominara el Cartaginés, el Romano, el Bárbaro del Norte y el secuaz de la media luna, no podía gozar de tranquilidad ni conservar la integridad de sus buenas costumbres. Hablo de aquellos tiempos en que era completamente independiente y no estaba subyugada a ninguna otra Potencia. Y en estos ¿no observáis sus frecuentes alternativas, esas tristes transiciones de altura y grandeza al abatimiento y desgracia, del orden y paz al caos y confusión? ¿No veis como a proporción que se ha ido alejando de aquellos gloriosos días en que unidos los Españoles todos por un solo vínculo, por el lazo de la caridad Cristiana, se consideraban como un solo pueblo, y pueblo fuerte, ha ido perdiendo gradualmente de su lustre y esplendor antiguos, de la nobleza de sus hábitos y, por consiguiente, sus glorias se han ido a la par eclipsando? ¿Y cual puede ser la causa, me diréis, de tamaña transformación? Voy a satisfacer vuestra pregunta. La causa de cambio tan funesto no es otra, A.M., sino que a los días de la fe de Santiago se han ido sucediendo los del error y la mentira. A los de calma y bien obrar de nuestros antiguos Padres, los de la turbulencia y relajación. A los de los Osios, Fulgencios, Leandros, Eugenios y otros, los de los cismáticos, herejes e impíos. A los de los Pelayos, Recaredos, Fernandos e Isabelas, los

de las escisiones, desprecio a las leyes, falta de respeto a las autoridades. A los de la observancia de la ley de Dios, por último, los de la indiferencia religiosa. A los de la virtud, los del pecado. Ahí tenéis, A.M., declarada la respuesta a vuestra anterior pregunta. ¿Os satisface? Pues si así no es, convertir vuestra vista al estado actual en que hemos venido a constituirmos. Preguntaros a vosotros mismos: ¿somos felices?, ¿nos podemos contar dichosos?, ¿vivimos tranquilos y sosegados? Confiéselo cada individuo en particular, hablen ingenuamente las familias, declárenlo los pueblos todos y no dudo, que con ligeras excepciones, se responderán arrancando un ay profundo de suspiro. ¡Quién volviera a los tiempos de nuestros antiguos! ¿Pues qué, qué es lo que os aqueja, A.M., en los presentes? ¿Qué os asusta el escándalo?, ¿os espanta la blasfemia?, ¿os intimida el hurto?, ¿os horroriza el asesinato?. ¿Qué no quisieran los Padres de familia la desobediencia en los hijos?, ¿los matrimonios la infidelidad? ¿Qué se concyloan [?] las leyes?, ¿se desacatan los templos?, ¿se injuria, se maldice, se deshonorra? Sí, me diréis, y todo esto y no otro es la causa de nuestra ruina, de nuestra desgracia y miseria. Así es, en efecto, Católicos. ¿Quién duda, que la indiferencia con que se acogen hoy día las sabias leyes de la Iglesia y la frecuente transgresión de los preceptos del Señor es la causa de nuestra aflicción y malestar? ¿Cuándo se han visto tan generalizados los crímenes, tan repetidos los excesos monstruosos, tan multiplicados los pecados? Nunca, A.M., nunca, habiendo llegado desgraciadamente a tal punto, que no ha dudado en decir un virtuosísimo y ejemplar Prelado de la Iglesia Española que o el fin del mundo está próximo o es de necesidad perentoria una regeneración social. ¡El corazón late fuertemente, A.M., al anunciar tan terrible sentencia! ¡Con qué hemos vuelto a los tiempos del diluvio! ¡Con qué estamos en los días anteriores a la Redención! ¿Y quién se salvará? ¿Se hallará por ventura un Noé justo que nos conduzca en el arca al puerto de salud? ¿O con una María que nos alcance con su gracia la Misericordia de nuestro Dios irritado o pereceremos para siempre? No, A.M., no, uno y otro tenemos a nuestra disposición. Ahí están esas divinas tablas de la nueva ley, arca sagrada, bajel segurísimo. Abracémoslas y entreguémonos de veras a su cumplimiento y seremos salvos, pues está escrito: Beati immaculati etc. Ahí está también esa Bienaventurada María, no ha muerto, no A.M., vive, y vive reinante en los cielos para salud de los pecadores y consuelo de los afligidos. Ella como pura de toda mancha desde su primer instante, purgará al mundo todo de las negras del pecado y, restituyéndonos a la amistad del Señor, seremos felices marchando en la observancia de la ley divina, como ella hizo y de que nos dio tan señalado ejemplo en el acto, que nos recuerda hoy la Santa Iglesia de su purificación y presentación en el templo.

~~Ahora bien, A.M., si colocados bajo la égida y baluarte de esa Madre siempre pura, esperamos el ser regenerados y salir del aflictivo estado de la miseria.~~ Sí, Madre mía, impere de hoy en adelante entre nosotros la ley de vuestro hijo crucificado. Somos Católicos y no

queremos seguir otra doctrina que la que el Catolicismo nos enseña. Estamos bien persuadidos que sola la verdad religiosa es la que ensalza y engrandece las Naciones. Que sola ella puede restituirnos la paz general y regenerarnos. En efecto, A.M., a poco que se mire y reflexione la conversión del mundo y de las Naciones Gentiles por el Evangelio y se compare el estado civil y político del hombre incrédulo con el hombre católico, se percibe por intuición que el de aquel es obra del diablo y, como tal, un estado de esclavitud horrible, de degradación y de padecimientos. ¡Cosa particular! donde quiera que el Catolicismo no ha dominado a la legislación, no parece sino que las leyes se han complacido y complacen en ser verdugos de la humanidad. Ved los antiguos del suplicio de la ley lento y doloroso, precedía el de otros no menos inhumanos tormentos. Mirad en esa misma Inglaterra, a quien el cristianismo y la filosofía han debido hacer mas humana, los suplicios horribles con que mas bien que castigada la maldad, es la humanidad atormentada.... esa Rusia que, en las soledades de la Siberia, donde destierra a los hombres, expresa bien claramente su aislamiento de toda Religión. Todo esto os convencerá, A.M., que sola la verdad santa que siempre ha obrado y obra de diverso modo, es la que puede influir en nuestra regeneración social. No la filosofía, que predicando cual sagrado el derecho de rebelión, pone a la sociedad a merced de todo aventurero atrevido. No la herejía, que rindiendo culto a la soberanía individual, consagra la rebelión. No la idolatría, que basándose sobre el imperio brutal de la fuerza o sobre la ceguedad de la razón, no reconoce entre los que la profesan otra política que la barbarie. Sola pues, repito, la doctrina cristiana basada sobre la caridad universal, sobre el conocimiento de la dignidad del hombre redimido por Jesús y sobre la humildad que debe inspirarnos nuestra miseria, es la que puede influir e influye con eficacia en la política del grande y poderoso que debe abatirse hasta el pobre y el pequeño, del pobre para que no se envilezca y de todos, en fin, para que conociendo sus deberes, los guarden y cumplan, llenándolos, observen la ley santa del Señor, cuyo exacto cumplimiento producirá la paz general que anhelamos y nos apartará de la miseria y desgracia a que nos conduce el pecado así en este mundo como el otro, según os senté por base del discurso y dejo probado: Beati immaculati etc.

Quiera vuestro Divino hijo, Virgen inmaculada, que así sea. Todos, desde el día de hoy, abandonaremos para siempre los caminos de la iniquidad y, convertidos hacia Vos sinceramente, os prometemos la exacta observancia de la ley de Jesús, cooperando de esta suerte, ayudados con vuestra protección al remedio de nuestros males presentes y labrar nuestra dicha venidera. Muera, Señora, muera para siempre el pecado causa de nuestra ruina.

Purifiquémonos de sus manchas en la piscina sacramental de la Penitencia.

Abracémos la virtud, cuya práctica constante dará la paz a nuestras almas, nos conservará en la santa gracia del Señor y, después de conseguir una muerte preciosa a los ojos de este, nos hará participantes del premio eterno de la gloria.

Amen.

~~Tenga tan solo lugar en nosotros la virtud que, constantes, hemos de seguir en lo sucesivo, trabajando incesantemente [ilegible] solo para conseguirla nosotros, sino [ilegible] alcancen.~~

~~[ilegible] nosotros los primeros que nos ofrezcamos cual modelos de imitación a los demás en la práctica Santa de la ley del Crucificado, nuestra misión divina lo exige así. No cesemos pues, de predicarla e inculcarla a las fieles ovejas del rebaño de J.C., pero sea la primera predicación nuestro buen ejemplo, a fin de que acompañe a nuestras obras lo que de palabra les decimos. ¡Ah que premio tan grande le espera que así lo hiciere!~~

~~Cooperad también vosotras, respetables Autoridades, vosotras a quienes altamente incumbe, por estar llamadas cual instrumentos de Dios a hacer cumplir su ley a vuestros súbditos. Si, la ley de aquel por quien los Reyes reinan y los Emperadores mandan. Toda potestad legítima viene de el y así la vuestra que dignamente ejercéis en medio de nosotros es de Dios. No olvidéis las obligaciones que contrajisteis al recibir esa vara, símbolo de la justicia, y al prestar vuestros sagrados juramentos. Esa vara si, que aunque ligera en el peso, es de responsabilidad grande ante Dios y ante los hombres. ¡Cuanto puede contener, cuanto bien puede prestar a la sociedad si hacéis buen uso de ella! Empleadla pues con toda la fuerza de autoridad que os concede, en reprimir los escándalos, corregir los excesos, conservar la moralidad y las buenas costumbres. No en prevenirlos tan solo, en evitar la [ilegible], esto solo basta. No que la Ciudad de Barbastro afortunadamente contada en el número de aquellas en que diariamente se lamentan crímenes atroces, horrendos excesos, es mucho mas culta, conserva en grado mas superior sus sentimientos religiosos y así es que a poco trabajo de vuestra parte llenarán cumplidamente vuestra misión elevada. ¡Quiera el Cielo que así sea!~~

~~Todos, fieles Católicos, acudamos al trono de esa Inmaculada Virgen y empetrémosla a fin de que nos alcance, por su mediación, las gracias que mas necesarias nos sean. Aquí una conclusión corta de dos o tres líneas. Pidamos primeramente por el Padre común de la Iglesia, por el Santísimo Pontífice Pío IX para que el Señor le ilumine y de acierto en la dirección de la nave de Pedro a que está llamado y que, con tantos escollos, tiene que luchar hoy día para su regular marcha. Pidamos también derrame el Señor sus bendiciones celestiales sobre nuestra Católica Reina y Real familia y, en especial, sobre el~~

~~recién nacido Príncipe de Asturias. Quiera vuestro divino Hijo, Purísima Virgen, que así como es heredero del Trono de San Fernando, lo sea también de sus virtudes, a fin de que algún día pueda garantir a nuestra Patria una paz estable y duradera que redunde en esplendor y lustre de la Religión y la Monarquía. Bendiciones también, Señora, para la Ciudad de Barbastro, para la España toda. Pero no os olvidéis, Madre mía, del mas indigno de vuestros siervos, de mi humilde persona, quien con mas necesidad que nunca hoy implora vuestra mediación. Una pesada carga va a imponerse a mis débiles hombros. Un cargo grave y responsabilidad enorme se me va a confiar.... el cuidado nada menos, el apacentar esta porción del rebaño de Jesús... la cura de las almas de esta Ciudad. Su sola consideración abate mi espíritu, me anonada y confunde, solo sirve de lenitivo a mi desconfianza, el estar persuadido de que el Señor concede sus gracias a medida de los destinos a que llama al hombre, vuestra poderosa protección, el auxilio eficaz que me prometo del celo de mis colaboradores en tan penoso cargo y la fidelidad y obediencia de estos religiosos hijos. [ilegible] pues Señor del Santo Espíritu los dones necesarios: la ciencia para instruir, la prudencia y consejo para dirigirlos, la fortaleza y eficacia para persuadirlos, la virtud y Santo temor de Dios para que perseveren en el bien obrar, logrando así el que, unidos por la caridad en este mundo, lo sean también para siempre en el otro donde vives y reinas por los siglos de los siglos, con el Padre, con el hijo y con el Espíritu Santo. Amen, Amen.~~

Saturnino López

DOCUMENTO Nº 169 **FE** ³⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/15-

Al ver, Auditorio Ilustre, los grandes prodigios que ha obrado la fe en todos tiempos y los elogios que la da el Apóstol en su carta a los Hebreos, parece que esta virtud no tanto es una sola, cuanto el conjunto de otras muchas virtudes. La fe de Abel, dice San Pablo, hizo mas agradables sus víctimas que las de Caín. Noé con su fe despreció las sátiras de los hombres que se burlaban de el cual de un loco en la dilatadísima construcción del Arca. Abraham deja su patria y camina guiado de su fe a un país desconocido, viviendo entre los cananeos y sin mas hogares que sus tiendas de campaña. Si resiste Joset a las amorosas instancias de su lasciva Señora: Si triunfa Moisés del poder de Egipto y prefiere las aflicciones con el pueblo de su Dios a los aplausos y delicias de la corte de Faraón, si Josué tiene parado el Sol para que vea sus hazañas en el exterminio de los Gabanitas y si David, de una sola pedrada, derriba en tierra la colosal estatura del soberbio Goliat, a la fe debieron su inocencia y victorias.

Por último, Barac, Samuel y los profetas santos con la eficacia de su fe sojuzgaron los reinos, hicieron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca de los leones, evitaron el filo de la espada, pusieron en huida los ejércitos extranjeros y obraron otras mil y mil maravillas. Pues esta fe, que en expresión del elocuente Crisostomo, se asegura entre los peligros y suele peligrar en medio de la seguridad; esta fe mas preciosa que los tesoros del mundo como dice el Augustino, que ha ofrecido innumerables víctimas entre el furor de los Tiranos; esta fe que hizo ceñir sus sienes y coronarlas con la palma a tantos mártires; esta fue la que hizo triunfar de la engañosa Babilonia del Mundo a esa Heroína esforzada, a esa mujer excepción de su sexo, a Santa Lucía a quien tenéis la honra de dirigir vuestros cultos en el día de hoy, y yo el honor y placer de servir de instrumento aunque débil para manifestaros sus glorias.

Sí, Lucía, A.M., se presenta cual la mujer fuerte de que nos habla el evangelio Santo. Ella en si sola reúne el valor de las Judit de Betulia, la humildad de las Raqueles, la pureza de las Susanas y la influencia a la vez que la graciosidad de las Esteres. Ella.

Imposible nos es, dice el Señor por medio de San Pablo, salvarnos sin la fe. Esta es la razón de nuestra justificación, esta la ancora a que debemos estar asidos durante nuestra

³⁷ Sermón aplicable a cualquiera Santa, Virgen y Mártir. 1857.

mansión en este proceloso mar, sino queremos exponernos al naufragio, esta el emblema del cristiano y la señal característica que le distingue del judío y del Gentil, esta la que tantos prodigios ha obrado en todos tiempos y la que nuestro divino Jesús recomendaba durante su misión en la tierra, como que es cabalmente la estrella que nos conduce a las moradas eternas.

Pues esta fue, A.M., la que formó el carácter de Lucía. Nacida en un siglo en que la impiedad iba desarrollándose, en que la barbarie y crueldad ocupaba el primer asiento, en que se había encendido y se iba acrecentando mas y mas la saña cruel contra los que recibían el nombre de cristianos, en que se hacía una terrible carnicería de estos mimos y en que la doctrina de Jesús era escarnecida y calificada de blasfema e impía a impulso del fiero carácter de los Romanos Emperadores enemigos acérrimos de los hijos de la Iglesia, nacida repito en circunstancias tales y en medio de tan graves peligros, no dejó Lucía sin embargo de hallar cual Noé otra arca que le sirviese de asilo. El Señor la tenía destinada en sus decretos eternos para ser el modelo de constancia en la fe y para que en su defensa sellara hasta con su misma sangre su íntima adhesión a ella y por tanto desde los principios ya manifestó que el Señor la había formado para sí.

Pruebas inequívocas de todo esto son aquella sencillez candorosa, aquella docilidad y sumisión que manifestaba a sus padres. No desconocen estos la bella índole de su hija y aunque a la edad temprana de cinco años llega a perder a su Padre, suple el celo de su Madre Eutiquia la falta en la buena educación de Lucía, procurando inspirarle los mas altos sentimientos de sólida piedad. Muy a luego se descubre las raíces hondas que la semilla de la virtud, iba echando en su sencillo corazón y los opimos frutos que podían prometerse. ¡Qué conjunto de virtudes, A.M., en tan tierna criatura! El desprendimiento de lo terreno, el amor a lo divino, la caridad con el pobre, la docilidad y mansedumbre brillaban en sumo grado en Lucía, pero todo era alimentado por el fuego vivo de la fe que ardía en su amoroso pecho. Ella le excita a mirar con indiferencia las vanidades y placeres del mundo y a entregarse toda a amar lo despreciado por el.

El mundo para Lucía, no es otra cosa que un montón flotante de nubes y vapores ligeros que un rayo de luz celestial eleva al aire de la nada y disipa un momento después. Los días del mundo, dice Lucía, están marcados y aunque menos pasajeros que los hijos que mantiene, es tan mortal como ellos y se acerca cuanto mas anda a su último fin. Es una figura que brilla de lejos y solo así engaña, es una región de tinieblas, camino de precipicios, morada de tormentos. Lugar en que las amistades mas estrechas acaban, en que los honores no son mas que vanos títulos que borra el viento, los placeres funestos pesares, y las riquezas cadenas que aprisionan nuestra libertad. ¡Oh (me parece oírla exclamar en el retiro de su corazón) y que dichosa se puede contar el alma que no se sienta en cátedra tan funesta,

donde el impío mora satisfecho! ¡Qué felicidad conseguirías, oh alma mía, si de amor y respeto penetrada a tu Dios tan solo te dedicases, nutriéndote solo con la meditación de sus soberanas leyes y perseverando en la fe de sus promesas!

En medio de estas reflexiones, llena de generosa confianza en la bondad del mismo Señor en cuyo amor quiere descansar y morir, se resuelve a abandonar para siempre al mundo y entregarse enteramente a su Dios, cuyo corazón y virginidad le consagra.

No penséis, A.M., que al decirnos que Lucía abandona para siempre el mundo, deba entenderse el que para siempre se retira a los desiertos y soledad como los Pablos Ermitaños, Antonios Abades, Hilariones y otros. No creáis que se encierra en el círculo de un Claustro donde, segregadas de todo comercio humano, santificaron sus almas las Teresas de Jesús, Claras y otras Heroínas y acabados modelos de virtud... no, lo que quiero decirnos es que viviendo en medio de el, cumple con el precepto del Apóstol, esto es, que se porta de tal modo como si en el no viviese. ¿Y cómo logra Lucía tanta dicha me diréis, A.M.? ¿Cómo?, adoptando un medio muy sencillito, despreciando cuanto el mundo ama y amando cuanto el mundo desprecia.

En efecto así fue. Los objetos mas caros para el mundo y en cuya adquisición y goce pretenden aunque en vano sus adoradores encontrar la felicidad no son otros que los bienes de fortuna, los honores y títulos, la adulación y grandeza. Pues bien, estos objetos que a la vista de la mayor parte de los hombres aparecen cual grandes y dignos de apreciarse, se ofrecen a los ojos de la fe de nuestra Santa como muy pequeños y de ningún valor, en comparación de aquellos otros que la Religión Cristiana le inspira. Sabe muy bien que su fundador vino al mundo despreciándolos, que el mismo dijo que el había de seguirle era necesario que los abandonase, que lejos de alcanzar con ellos la paz de nuestra conciencia, la tranquilidad del corazón y, en una palabra, nuestra ventura, nos conducen a la perturbación interior, alteran nuestras pasiones y nos llevan a la ruina y desgracia. Sabe Lucía..., pero ¿a qué mas Señores? Vedla como consiguiente a tan sabias consideraciones persuade a su Madre Eutiquia a no llevar a cabo la intención que concibiera de unirla por todos los días de su vida con aquel célebre Caballero pagano que solicitaba su mano. Vedla distribuir su pingue y crecido dote entre los pobres... Vedla despojarse de las vestiduras de gala y cubrirse con las honestas, separarse del trato común de las gentes y vivir en el retiro de su lugar domestico. Vedla, si, unida tan solo a su Dios por medio del ejercicio constante de la virtud. De la virtud repito, ¿y quien será capaz de referir los progresos que en ella hace la joven Lucía? ¿queréis admirar su humildad? Pues Lucía, es fiel imitadora de las Raqueles y Susanas... su castidad

DOCUMENTO Nº 170 APÓSTOL SANTIAGO ³⁸

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/16-

"Requiescet super eum spiritus Domini... ipsum gentes deprecabuntur et erit sepulchrum eius gloriosum."

"Reposará sobre él el espíritu de Yahveh... las gentes la buscarán [la raíz de Jesé], y su morada será gloriosa." Is 11,2 y 10

¡Cuán inescrutable son los juicios del Señor! ¡Qué investigables sus caminos! ¿Quién jamás fue su consejero? Así exclama, A.O.M., el Apóstol en su carta a los fieles de Roma y con sobrada razón A.M., pues si atentamente paramos nuestra consideración ya en el orden de la naturaleza, ora en el de su gracia, ¿qué conjunto de maravillas inexplicables e incomprensibles no se ofrecen a nuestro limitado entendimiento? ¿Quién no observa al punto, fijándose en el primero esa mano poderosa y omnipotente, en su Sabiduría infinita que ha dado y conserva a la par la existencia a tantos y tan variados géneros de seres que lo componen? ¿Quién se atreverá a explicar debidamente las causas de tan multiplicados y sorprendentes efectos como diariamente no salen al encuentro en el indicado orden? El grano de arena que posee la playa, la flor al parecer mas insignificante del valle, el mas despreciable insecto ¿no detiene nuestra arrogancia? El constitutivo Físico del hombre mismo, la armonía de sus miembros, el comercio que realmente existe entre el Espíritu y su cuerpo, el obrar en las facultades de aquel, la sensibilidad y demás, no humilla nuestra altiva soberbia y, haciendo que bajemos hasta el polvo de la tierra, nos obliga a prorrumpir con el citado Apóstol: Señor ¡Cuán inescrutables son tus juicios!

Y si el orden de la naturaleza pasamos al de la gracia, ¿no sube de punto nuestra admiración al contemplar esas estupendas obras, esas transformaciones repentinas y radicales ante las que tenemos que confesar nuestra debilidad, miseria y nada, y proferir el va non valeo, non sufficio, de San Agustín? Sí, A.M., fuerza el decirlo: al poder de Dios, nada hay que resista, ni a su palabra es imposible cosa alguna. Corazones empedernidos hemos visto, alimentados con el maligno jugo de la impiedad y protervia, ser convertidos en blanda cera, cual los Zaqueos y Magdalenas. Enemigos Capitales de la Religión, perseguidores

³⁸ Predicado en la función que la hermandad consagra a dicho Santo, Patrón de España, en su día 25 de Julio por el Licenciado D. Saturnino López, Rector Cura de la Parroquia de Barbastro, en 1858.

acérrimos del cristianismo, elegidos cual vaso de elección y arribar a la cumbre de la santidad, cual los Santos. Hombres de suyo despreciables y viles, elegidos cual instrumentos para las empresas mas arduas y difíciles... díganlo los Davides, los Moisés y otros... díganlo aquellos a quienes el Señor llamó a la suerte del Apostolado... dígalo por fin Santiago, objeto de nuestros cultos y de toda la Nación en este día. ¿Qué fuiste Santo sino en los principios fuera de un humilde pescador del lago de Genezaret en la Betsaida, sin otra instrucción que la necesaria para el manejo de los instrumentos de pesca? ¿Y qué llegaste a ser después sino un Apóstol, un discípulo del Crucificado, un Predicador de la doctrina Evangélica y un Mártir por su defensa? Esto en vida... ¿y después de tu muerte gloriosa como te ostentas ante los ojos del mundo cristiano, sino cual un objeto especial de su veneración profunda y cual emporio de gloria para las Naciones todas y en especial la Nuestra, poseedora de la rica joya de tu sepulcro, fuente perenne de beneficios y dones? ¿Y cómo esto, Santo mío? ¿Cómo...? Ah, la humillación te hizo un varón perfecto en vida en [ilegible] descansó el Espíritu del Señor, para después llenarte de gloria hasta en tu sepulcro. Hecho instrumento de las misericordias del Señor, como así lo explica el testo sagrado del tema propuesto: Requiescet etc. Ved, pues manifestado a la vez el plan de mi discurso en este día, concretado a la proposición siguiente: Santiago, humillado en vida para ser glorioso en su muerte.

Vos, Señor etc.

Ave María

Requiescet etc

Así como a la soberbia sigue siempre la humillación, así también el fruto de la humildad se ha visto ser constantemente [ilegible] salze y la gloria. Me haría molesto con referiros los multiplicados ejemplos que la historia, tanto sagrada como profana, nos trae en comprobación de verdad tan [ilegible]. Esto no obstante, fijemos aunque ligeramente la vista en la primera y hallaremos que los mas altos y encumbrados personajes que nos ofrecen todos han pasado antes por el camino de la humillación. David, para empuñar el cetro regio, deja el cayado de Pastor. José sufre los desprecios y venta por sus hermanos, antes de ocupar el solio del Egipto, Moisés fluctúa en las aguas del Nilo, pasa por la Corte de Faraón y por el oficio de guarda de ganados antes de tomar en sus manos la vara directiva de Israel. El Bautista abraza la penitencia mas austera y se despoja hasta de sus vestidos en el desierto, a fin de hacerse digno de preparar los caminos del Mesías con su predicación, los... pero ¿a qué emplear el tiempo, A.M., en el relato de hechos que no ignoráis? ¿A que multiplicar ejemplos cual comprobantes de aquella verdad, cuando Santiago solo por si la confirma en el

grado mas alto? ¿Por dónde pasa este hijo del Trueno hasta colocarse en el trono de la gloria, sino por el áspero camino de las humillaciones mas grandes que, granjeándole el amor especial del Señor, lo colma de bendiciones y los presenta a los ojos de los hombres cual instrumento de sus gracia y misericordias? Así os lo propuse, y así lo observaréis en el ligero relato que pienso hacer os de el.

¡Ah! ¡que no me fuera permitido, A.M., disponer del tiempo necesario para enteraros minuciosamente de tantos y tantos hechos esclarecidos se que se halla esmaltado el precioso cuadro de la vida y muerte de ese Apóstol! Con gusto me ocuparía de su historia particular en vuestro obsequio, pero los límites concedidos a discursos de esta especie por una parte y la dulce satisfacción que tengo de que todos o la mayor parte de vosotros como verdaderos católicos Españoles os halláis enterados de lo sustancial de ella, me releva de la molestia que en ello pudiera producir a vuestra atención religiosa, concretándome únicamente a lo mas preciso e imprescindible para la prueba de mi aserto.

Betsaida, A.M., Ciudad de Galilea, es la que tiene la dicha de ver nacer en su seno al hijo del Zebedeo y de María Salomé, diez años antes de la venida del Salvador al mundo. Aunque sujeto desde su corta edad al oficio de humilde pescador del lago de Genezaret, no creáis que por eso dejaba de cultivarse su entendimiento en las máximas de la virtud cristiana por la piedad de su Madre, una de las primeras que siguieron a Jesús y, en prueba de ello, ved la pronta docilidad con que cede su cándido corazón a la imperiosa y eficaz voz de aquel que destinado le tenía desde la eternidad para la alta empresa de pescador, pero pescador de hombres y Apóstol de su celestial doctrina.

En efecto, llegado el tiempo en que Jesús había de dar principio al establecimiento de su Iglesia y de llamar por consiguiente hacia sí sujetos que, transformados por la gracia, habían de ser los depositarios de los mas altos secretos y los cooperadores con el hijo de Dios para llevar a cabo su divina misión en la tierra, elige entre otros al hijo de Betsaida dándole parte en la suerte del Apostolado. El Salvador lo llama juntamente con su hermano Juan y, sin cuidar de sus pobres redes, ni del barco que hacía sus riquezas, ni de sus ancianos Padres y familia que dejaban a la Providencia, parten al pronto a lado de Jesús llenos de candor y de pureza, trocando las esperanzas que el mundo, trabajo y edad les ofrecían por las del cielo que les presentaba el Salvador.

¡Ay! ¡almas cristianas, que tan aprisionadas os tienen todavía las espesas redes de los placeres y riquezas mundanas, sin que sean suficientes para desasiros de tan estrechos lazos los repetidos avisos y dulces amoniciones de la gracia! ¡Ah, y como debiera aprender vuestro soberbio y engañado corazón a abrazar los caminos tan solo del cielo, aleccionado con el ejemplo de humildad que acaba de daros Santiago! ¿Qué os conceptuaríais acaso por eso mas desgraciados y abatidos? No, por el contrario mucho mas ensalzados y privilegiados...

Observado así en el Apóstol ¿Qué de distinciones no recibe del hijo de David, qué pruebas no le da este de singular afecto y particular amor? Recorred en el Santo Evangelio la vida misteriosa de Jesús y sus Apóstoles y siempre veréis a Santiago cual uno de los discípulos mas favorecidos. Muy pocos son los milagros que aquel hiciera, de que no fuera testigo nuestro Santo. El se halla presente en la curación de la suegra de San Pedro, el asiste a la resurrección de la hija de Jairo, el, por último, se halla en aquella demostración especial de amor y ternura que Jesús quiso dar a tres de sus Apóstoles en el Tabor, manifestándoles una parte de su gloria en su transfiguración.

No es de extrañar que, a vista de tan repetidos testimonios de preferencia, se alentara con su hermano Juan a dar el paso de aquella improcedente determinación que [ilegible] de mover a su Madre a que hable por ellos al Señor para que en su futuro Reino los coloque inmediatamente a su lado, pero todo es disimulado por Jesús en ellos, al considerar sus buenas disposiciones, a sufrirlo todo por merecer las gracias de su divino Maestro. Así lo acredita la respuesta que dan al Salvador, al preguntarles este en contestación a la súplica de su Madre, si podrán beber el cáliz amargo de la pasión que ha de beber el mismo: possumus³⁹, podemos, responden, y en efecto, se les ve corresponder a ello en el resto de su vida y Apostolado. Pero cuando se pudo ver la actividad y energía de nuestro glorioso Patrono en cumplir su prometido a Jesús, fue al dar principio a la misión penosa que este impone sobre sus hombros de difundir la luz de la verdad por allí por donde el Espíritu Divino les guíe.

Los demás Apóstoles, como se toman tiempo para prepararse a sus gigantescas tareas, todos por algunos días permanecen en Jerusalén y los observamos marchar a sus respectivos destinos del modo ordinario. Solo Santiago, parece ser excepción de la regla, dejándose ver sin saber como en España y, cual el rayo que llega con su luz a las extremidades del horizonte sin saber de donde parte, ni el medio camino que recorre, así él desde la Judea aparece en nuestra Nación y, desde el, un punto de la península se deja ver en el extremo opuesto, haciendo en todas partes inmensos frutos y convirtiendo a J.C. miles de Españoles que le oyen. Sabemos que predicó en Braga siendo la mejor prueba de ello su discípulo San Pedro, primer Arzobispo de aquella Ciudad. Igualmente en Zaragoza y la columna admirable y el pilar prodigioso en que María Santísima, cuando aun estaba en el mundo, le regaló su imagen como una prenda de adopción por suyos a los hijos de la fe de Santiago, es la demostración perentoria de ello. Los siete varones Apostólicos que, elegidos por el Santo y ordenados por San Pedro y vueltos con otros muchos acompañaron con nuestro Santo las tareas evangélicas, prueban también que desde Olisipo hasta Gades, desde Gades a Bracara y de Bracara a Tarraco, todo lo anduvo el Apóstol y todo lo iluminó como

un Sol en su rápida carrera, recogiendo en todas partes los frutos opimos que eran de esperarse. La abundancia de estos fue sin duda la que motivó a Santiago a dejar a España y partir para Jerusalén, ora a consultar con San Pedro los medios de afirmar una conquista de tanta importancia, como dejaba echa, o bien que por el deseo de unirse con su Maestro volase con conocimiento a Jerusalén a probar el cáliz que le había prometido y percibir la corona del Martirio. El resultado es, A.M., que cualquiera que fuese el motivo, tuvo lugar su preciosa muerte acusado por los fanáticos Judíos ante el tribunal de Herodes quien lo mandó degollar. Santiago ya no existe. Ha terminado su carrera mortal aquel sol que alumbrara un mundo pero, A.M., ni la Providencia que lo había hecho Nuestro Apóstol, ni el cariño que nos profesaba, mirándonos como hijos que por el evangelio había engendrado en Jesucristo, podían permitir se olvidase de la España y de los Españoles. Así es que los discípulos que de esta Nación había llevado consigo, recogiendo sus restos mortales, se embarcan con ellos, y arribando a nuestra Península, los depositan en Compostela, enriqueciendo con ellos el suelo feliz que regara con sus sudores. ¡Oh dichosa España! ya tienes otra vez en tu seno al Apóstol Santo. No, no ha muerto para ti y vive en su sepulcro donde todo el que le invoque recibirá los beneficios del Señor. Ya descansa en paz, verdad es, aquel varón fuerte que pasando por la humillación, alcanzó hiciera mansión en el Espíritu del Señor, pero le falta recibir la gloria en su sepulcro y está tan solo a ti reservado, Nación Española, el ser la depositaria y testigo de cuantas maravillas ha de obrar el Eterno por su intercesión. Requiescet etc.

Así es, en efecto, A.M. Muchos años pasan ignorados los sagrados restos del Apóstol por los Españoles, pero no sin recibir estos bienes inmensos de ellos, aun cuando ignorasen su procedencia. Mas esta ignorancia no debía durar para siempre. La misma Providencia que iba a permitir fuesen los Españoles castigados por sus culpas, preparaba en las Santas Reliquias del Apóstol un remedio a sus muchos males, una defensa en sus mas graves peligros. Observadlo, los moros invaden nuestra Nación cual un torrente devastador que no reconoce dique alguno. El enérgico valor de los Godos no existe, la constancia heroica de que los antiguos celtíberos dieron tantas pruebas en Calahorra, en Sagunto y en Numancia ha desaparecido. Un puñado tan solo de católicos fieles a Roma y su fe son los únicos que conservan un patriotismo puro y noble, pero hartos hicieron en Covadonga y sus fuerzas se hallan enervadas por los trabajos. El Cristianismo amenaza extinguirse totalmente en España... ¿Y en este apuro, en circunstancias tan críticas, qué es lo que sucede?

DOCUMENTO Nº 171 SANTO CRISTO DE SAN VICENTE FERRER ⁴⁰

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/17-

"In medio plateae eius et ex utraque parte fluminis lignum vitae, adferens fructus duodecim per menses singula reddentia fructum suum et folia ligni ad sanitatem gentium."

"En medio de la plaza, a una y otra margen del río, hay árboles de Vida, que dan fruto doce veces, una vez cada mes; y sus hojas sirven de medicina para los gentiles." Ap 22,2

Infinito es el número de las misericordias del Señor, exclama no sin razón un Profeta. Su bondad para con el hombre grande e inmensa. Justo en grado sumo, ostenta el brazo de su piedad en medio de los rigores de su justicia. Al propio tiempo que aplica al pecador el condigno merecido de sus voluntarios extravíos, le manifiesta benigno el remedio para curar sus hondas llagas. ¡Que amor, A.M.! Pues, ved cabalmente la conducta que el Omnipotente Dios ha observado en todos tiempos, con relación a ese ser criado a su imagen y semejanza. Sí, recorred aunque ligeramente y reseñando tan solo la historia de los siglos y lo notaréis.

1. El primer hombre, colmado por su excelsa mano de dones y bendiciones espirituales, ingrato a tanto bien, falta al precepto que con anatema de muerte le impusiera para prueba de su obediencia y ¡oh bondad inaudita! lejos de complacerse en su eterna desdicha, le promete un Reparador, que le restituya a la vida y le de la salud.

2. Corrompida la carne en sus caminos, claman al cielo venganza los pecados de los mortales. El Señor, en su justa indignación, llega hasta el punto de arrepentirse de haber hecho al hombre, quisiera borrarle de la tierra, mas no obstante por un acto puro de su misericordia, conserva la especie en la familia de un justo.

3. El mismo pueblo que elige para derramar sobre el los tesoros de sus gracias y a quien da Maestros que le instruyan y caudillos que le guíen, se revela repetidas veces contra el, correspondiendo con cínica osadía a tamaños favores y, sin embargo, le libre de la opresión Faraónica, le asiste durante su mansión en el desierto, y le hace poseedor de los campos de promisión. ¿pero qué mas, Señores? El mismo Verbo se humilla ante el Eterno

⁴⁰ Que venera la Villa de Gráus del Obispado de Barbastro en una Capilla de su Iglesia parroquia y al que dedica anualmente función religiosa en el [día 14] mes de Septiembre 1848.

(pues que este no perdona ni aun a su mismo hijo por el hombre) nos visita en carne, sufre las debilidades de la injusticia, vive en la obscuridad y sumisión de sus padres, todo por nuestra salud y aun le parece poco para su amor. Se retira a los desiertos, pasa de Ciudad en Ciudad predicando a las turbas, trepa a los montes, cruza los mares, atraviesa las campiñas y valles derramando beneficios sin cuento. Da salud a los enfermos, vista a los ciegos, movimiento a los paralíticos, convierte los pecadores, pero todavía no basta. Se humilla ante príncipes indignos de la Sinagoga Judaica, sufre escarnios, afrentas y befas y, por último, después de darnos la prueba mas grande de su amor, con la institución del Sacramento Santo, en que se nos da a si mismo y de pararnos otros medios eficaces para conseguir la gracia, derrama su preciosa sangre, exhalando su último suspiro en una Cruz. ¡Oh fuerza de amor incomparable! Pero no, A.M., no se limita aquí todavía el exceso de amor del hombre-Dios para con nosotros sino que, como si fuera insuficiente lo hecho, permite que los efectos de su Misericordia se renueven de día en día a los mortales por medio de este precioso instrumento de la Redención. Sí, A.M., en el sagrado leño de la Cruz, representación de Jesús crucificado, nos ha legado el Salvador el mas rico de todos los dones, lo mas preciosos de los tesoros. Ella es el árbol de la vida que, plantado en el jardín místico de la Iglesia Santa, sus hojas dan la salud a las Gentes, pudiendo aplicarle las palabras aquellas del Apocalipsis que os propuse por tema: lignum vitae in planta eius, et folia salutem Gentium.

De virtud mas elevada que el que hubiera plantado en el edén terrenal mansión de nuestros primeros Padres, no solamente nos presta la salud de cuerpo robusteciendo nuestras fuerzas a semejanza de aquel sino que, comunicándole su fruto a nuestra alma, la gracia espiritual, la llena de dulzura y la eleva insensiblemente hacia su Dios termino de sus aspiraciones.

Significada también en el misterioso árbol del Apocalipsis, cuyos doce frutos son de exquisito sabor ¿qué majares podemos apetecer que no los hallemos en ese árbol de Salud? La paz en nuestras angustias, la fortaleza en nuestras debilidades, en nuestras enfermedades la salud, la resignación, la bondad, la gracia espiritual, todo lo hallamos en ese divino madero; así lo observaréis en el presente discurso, en el que os presentaré la cruz de Jesús como el emblema de nuestra salud y vida, a la par que el socorro de todas nuestras necesidades.

Vos, Señor, cuya fuerza de amor para con el hombre os obligó a inmolaros cual víctima de expiación en ese sagrado leño, por el que tantos y tan frecuentes beneficios nos dispensas, concededme el que me es indispensable en este momento para el feliz desempeño de mi cometido. Vuestra gracia que ilumine mi entendimiento, de impulso a mis labios e inflame mi corazón y el de este Auditorio Religioso, a fin de que mis palabras fructifiquen en ellos. Séanos concedido según te lo pedimos, interesando para mas obligarte la mediación de

la que te concibió siendo pura, María Santísima, después de saludarla el Ángel con estas palabras: Ave María.

"Comenzaron a venir los siete años de escasez que Joset había profetizado y prevaleció el hambre por todo el mundo. Mas en toda la tierra de Egipto había pan, la que hambrienta (prosigue el texto sagrado) clamó el pueblo a Faraón, pidiendo alimentos. A los cuales respondió: Id a Joset y haced todo lo que el os dijere. Y crecía el hambre cada día en toda la tierra y Joset abrió todos los graneros y vendía a los Egipcios porque a ellos también había oprimido el hambre. Y como oyese Jacob que en el Egipto se vendían alimentos, dijo a sus hijos: ¿porque os descuidáis? ¿quare neglegitis? he oído que se vende trigo en Egipto. Descended y comprar lo que necesitamos para vivir y que no perezamos de hambre." ⁴¹ En efecto, bajaron al Egipto y, aunque al principio desconocieron a su hermano Joset, después le adoraron, quien no contento con llevarles los sacos de grano los llama hacia así, haciéndoles poseedores de una parte de la tierra del Egipto para que habitasen. ¡Que amor a tanta ingratitud A.M.! El que fuera vendido poco ha por ellos, elevado al alto puesto de virrey del Egipto y estando en su mano el castigarlos justamente no solo los recibe y socorre la necesidad que le demandan, sino que les ofrece la misma tierra que el habita. Pues ved cabalmente sombreada en Joset, la persona y conducta de Jesús Crucificado. Elevado en ese leño sagrado, después de ultrajado y vendido por los hombres, cuya salvación venía a buscar, pudiera muy bien cerrar sus oídos a las súplicas que estos le dirigen en solicitud de gracias, pero al contrario, recordando cual otro Joset ser sus hermanos, no solo se las concede benigno, sino que llama a todos a la mansión de su Padre a cuya diestra está sentado. "Venid, les dice, a mi todos los que tenéis sed, que yo os daré agua de vida Eterna; los enfermos, y se os dará la salud; los que estáis cargados, y yo os aliviaré".

Ahora bien, Auditorio Ilustre, siendo esto así, ¿qué es lo que os detiene el acercaros en vuestras necesidades al lugar del Socorro? ¿Quare neglegitis? os diré con Jacob, ¿porqué os descuidáis? ¿Tenéis por ventura que sentir lo áspero y largo del camino como los hermanos de Joset? No, por cierto, no tenéis sino uniros conmigo, acercarnos a las [ilegible] de la Imagen de Jesús que hoy veneramos profundamente y en ella encontraremos lo necesario para poder vivir, a fin de no ser consumidos por la escasez. Ut non consummamini inopia. Sí, la Cruz de Jesús crucificado, se ha ofrecido en todos tiempos como el emblema de nuestra salud, vida y socorro de nuestras necesidades, así lo comprueban anticipadamente las figuras que la representaron en el Antiguo testamento y lo confirman los hechos en la ley de gracia hasta nuestros días.

No bien nuestros primeros Padres cometen el pecado cuyas funestas consecuencias todos sentimos, cuando ocultan su vergüenza, refugiándose a la sombra del árbol del Paraíso,

nos dice el Génesis. Como por cierto impulso, se explica el Origenes, se acogieron al árbol los primeros Padres, para significar que ya entonces el único refugio y asilo había de constituirse en el árbol de la Cruz.

Luego que las aguas del diluvio cesaron y el Arca Noemítica descansó en la cima de los montes de Armenia, mandó el Patriarca Noé una paloma, con el fin de experimentar por su medio el estado de las aguas la que, cortando un ramo de verde olivo, lo condujo a la arca a las manos del Patriarca en señal de reconciliación entre Dios y el hombre. Demasiado usada es esta figura, pero a [ilegible] consta a todos el lugar en que esta feliz paloma llegó a tomar dicho ramo, siendo así que todos los árboles, plantas, arbustos, animales y hombres habían quedado desarraigados, devastados y muertos. Pero responde Ambrosio que en el universal Diluvio, fue conservado un árbol de oliva, del cual fue tomado el ramo, signo de la cruz de Nuestro Redentor, que fue según San Buenaventura la oliva de la misericordia que nos reconcilió con su Eterno Padre.

El Patriarca Jacob tenía puesta toda su confianza en el báculo que le servía de apoyo, gloriándose de haber pasado el Jordán, río caudaloso con el: In baculo meo transivi Iordanem⁴². Por el que entienden los Santos Padres y especialmente San Agustín, la cruz de Jesús, la que nos debe de consuelo y de esperanza para pasar el Jordán de esta vida mortal, hasta llegar con su auxilio felizmente a la tierra de promisión, tierra que mana leche y miel. A este fin pues cantó el Regio Profeta de este báculo místico de la cruz, alivio de todo el género humano: virga tua, et baculus tuus ipsa me consolata sunt. Tu vara Señor y báculo, me dieron el consuelo⁴³.

Admirables fueron también los milagros que Dios obró en otro tiempo por medio de la vara de Moisés. Por ella, convirtió las aguas del Nilo en sangre, sumergió a Faraón con todo su ejército en los Mares, abrió paso a los Hebreos por medio de las aguas. Con ella venció a Amahe [?] con todos los suyos, ella fue la que apagó la sed de los Israelitas, haciendo brotar aguas abundantes de dura piedra. Ella... pues ved, A.M., que por dicha vara operatriz de tantos milagros no entienden comúnmente los Santos Padres otra cosa que el leño de la Sagrada Cruz, por la que Cristo, guía y legislador nuestro, no solamente nos conduce por el mar rojo de su sacratísima pasión, en el agua quedó sumergido el Faraón infernal, a la celestial Palestina y tierra deseable, sino que también subyugó a Amalec, esto es, al mundo, a la carne y al peccad y herido en la cruz con la vara de la lanza, brotó de su cuerpo sagrado una abundante y copiosa fuente de gracias y bendiciones, mas que suficiente para apagar la sed de nuestras necesidades todas.

⁴¹ [Gn 41,54-42,2]

⁴² [Gn 32,10]

⁴³ [Sal 22,4]

No menos estaba figurada la cruz del Crucificado en la columna de nube que guiaba al pueblo de Israel, en la serpiente levantada por Moisés en el desierto a cuya vista sanaban los Israelitas de la mordedura de serpientes venenosas, en las columnas donde el fuerte Sansón se asió en el templo de Daejor [?], pero dejemos ya este terreno de sombras y pasemos al de la realidad, donde los hechos positivos nos confirman evidencialmente la verdad del aserto.

Esclavizados casi todos los hijos de Adán erigiendo templos y altares a Satanás en sus Dioses imaginarios, a quienes rendían adoración con excesos monstruosos y escandalosos desórdenes, llegó por fin el momento en que se cumpliera la profecía de Isaías en aquellas palabras: Exaltabit signum in Nationibus⁴⁴. Ved se levantó la señal de nuestro triunfo, honor y gloria, tantas veces predicho y figurado anticipadamente como visteis. En efecto, así se cumplió, apareciendo enarbolado ese misterioso estandarte, emblema del Cristianismo ante el que confundido el príncipe Infernal, temblando aun dentro de su abismo, perdió sus adoradores y se le destruyó su vasto imperio. Levantado en el Calvario ese magnífico trofeo dio en tierra el Paganismo, a sus [ilegible] suceden suntuosos templos dedicados al Dios despreciado en Roma y Constantinopla. En ellos se perpetua ese sacrificio del Calvario, a su nombre se desarman sus contrarios y el Infierno se estremece.

El suplicio que antes estuviera caracterizado de oprobio y maldición adquiere un grado, el mas sublime de elevación y grandeza, levantada la señal de esa Cruz sagrada sobre las coronas de los Reyes, diadema de los Emperadores. Véase enarbolada sobre los Capitolios de Roma, sobre las tiaras de los Pontífices, de los Patriarcas y Profetas, Mártires y coros de los espíritus bienaventurados. Ostentando en ella su omnipotencia el Señor, es constituida manantial inagotable de celestiales gracias. De ella nacen las fuentes sacramentales agua de salud y vida que riega y fecundiza nuestra estéril alma, de ella el perdón de las culpas, la justificación del pecador, la perseverancia del justo la gloria del bienaventurado, de ahí la fe viva de los antiguos justos, la predicación de los Apóstoles, la constancia de los Mártires, la castidad de las vírgenes, el celo de los Confesores, la penitencia de los Anacoretas, la ciencia de los Doctores, la caridad acendrada de los Santos todos. Suspendent super eum omnem gloriam Domus Patris sui⁴⁵, dijo Isaías. Desde lo mas pequeño hasta lo mas grande y magnífico todo pende de ese madero. Si eficaces fueron las lágrimas vertidas por la compungida Magdalena, el dolor continuo de San Pablo, el llanto amargo de S. Pedro y la mortificación de los pecadores arrepentidos aquí percibieron su valor. Los Potentados de los primeros siglos la abrazan, sin embargo de ser hombres que solo cifran sus empresas en la autoridad y riqueza. Los Césares mas augustos grábanla en sus

⁴⁴ [Is 5,26]

insignias reales, los Pontífices y sabios filósofos soberbios, ambiciosos y sensuales se declaran sus discípulos, se unen para crucificar en ella su carne.

~~Sin otra guía que la cruz, se extienden por todo el mundo los Apóstoles predicando la doctrina de Jesús, y en poco tiempo se cuentan millares de Cristianos que militan bajo tan insigne bandera. Ella abate el orgullo de los Nerones, Decios, Dioclecianos y Maximianos y, triunfando de los Maxencios por medio de Constantino, esparce las glorias de tamaña conquista desde la Ciudad de los Césares a todo el Orbe Católico. No ha habido ocasión os diré, A.M., en que los Cristianos la hayan invocado, que no haya venido en su socorro. No creáis que al decir esto es mi ánimo referiros los triunfos adquiridos por el Cristianismo en su virtud, en las guerras que contra los hijos del alcoran, hubiera de sufrir en la Palestina, Jerusalén, etc., pues sabido es que el carácter distintivo de aquellos en la Cruz. No quiero salir de nuestra España, tan privilegiada en este parte. Al punto se me ofrece la Covadonga, las Navas, Alarcos, Sevilla y Granada, en cuyos puntos ondeando los estandartes Cristianos postraban por todas partes a los adoradores de la media luna, llenándolos de espanto y de terror, hasta lograr su completa expulsión de nuestro suelo. También recuerdo... pero no, no molestar mas vuestra atención en referiros hechos que no ignoráis.~~

Recorred la historia del Cristianismo y observaréis, que jamás ha reconocido otra enseña que aquella que levantada en el Gólgota ha sido siempre su gloria y a quien ha debido sus progresos y conquistas. Esa Cruz, A.M., guía que conduce a doce hombres por todo el mundo a predicar la doctrina de ese Divino Jesús. Es la que abate y humilla el odio encarnizado y soberbia de los orgullosos Nerones, Decios, Maximianis, Dioclecianos y otros perseguidores de los Cristianos. Ella, la que triunfando de los Maxencios por medio de Constantino, vuelve a la Iglesia el esplendor de que hombres portentosos le despojaron. A sus pies quedan confundidos los Annios, Nestorios, Eutiques, Iconoclastas y todos los herejes, que han intentado oscurecer el campo de la Iglesia con las tinieblas del error.

Esa es la bandera bajo cuyas sombras se han colocado en ocasiones dadas y están dispuestos a colocarse siempre, a fin de procurar la defensa de los enemigos de su fe, todos aquellos por cuyas venas corra sangre de verdaderos Cristianos.

Pruebas bien palpables de esto nos puede dar la Nación Católica por excelencia, Nuestra España, A.M., la que en diferentes ocasiones ha experimentado visiblemente la protección especial que le ha dispensado el Señor, por medio de esa arma invencible con la que logró subyugar a los enemigos de nuestra sacrosanta Religión. Ahí tenéis a Covadonga, las Navas, Alarcos, Sevilla y Granada en cuyos puntos ondeando el Estandarte de la Cruz de Jesucristo, se alcanzaron victorias insignes, llegando a expulsar en la última de nuestro suelo

⁴⁵ [Is 22,24: "Colgarán allí todo lo de valor de la casa de su padre -sus descendientes y su posteridad-, todo el ajuar menudo, todas las tazas y cántaros."]

a los hijos de la media luna, con lo que recobraron los Cristianos Españoles la salud, la vida, el consuelo y la paz. Pero no nos molestemos en aducir testimonios históricos que acaso molestarían vuestra religiosa atención. ¿Qué mayor podrá presentarse que el culto universal con que se le adora, en confirmación de mi aserto? Recorred el orbe católico todo y no hallaréis Iglesia, oratorio, Capilla y altar en que no se os ostente la imagen de Jesús crucificado. ¡Qué de capítulos, cofradías, congregaciones constituidas en su nombre, enriquecidas con millares de gracias por la Silla de San Pedro! ¡Qué de templos levantados bajo su advocación! ¡Qué de Religiones y Órdenes militares cuyo carácter distintivo no es otro que la cruz estampada en sus condecoraciones. ¡Qué...! ¿pero a dónde voy, Señores? No me extraña, que su culto sea tan universal, cuando su fruto es infinito y se halla extendido por todas partes, siendo el árbol cuyas hojas dan la salud a las gentes, sin que esto obste para que el Señor, según su beneplácito divino, haga mas ostensibles los efectos de la Misericordia para con el hombre por medio de la Sacra imagen de su hijo Crucificado, en unos puntos que en otros, causa por la que su culto es mas especial. En este caso te hallas tu, Villa de Graus, dichosamente Reconociendo a ese legado de Vicente Ferrer tu Patrono, como ancora de salud y salvación, al propio tiempo que cual remedio de todas tus necesidades, según lo has experimentado cuantas veces te has acercado a sus aras, la veneras con especial culto, dando pruebas de acendra da gratitud. Tu que en la preciosa y milagrosa imagen objeto de nuestros cultos en el día de hoy, reconoces a aquella arca preservadora del diluvio fuerte que nos amenaza por nuestras culpas, a aquella vara florida y portentosa de Aarón a cuya vista terminan las discordias, al vellón misterioso de Gedeón, la dorada urna que contiene las joyas de vuestro enriquecimiento, el cinamomo oloroso, el cedro, el ciprés, el bálsamo aromático que preservandoos no ha muchos días del contagio del morbosó cólera, os ofrece cicatrizar las profundas llagas del alma herida por el pecado.

Tu que en esa Cruz, reconoces la fuente perenne de agua viva que da la salud a tus hijos y los vigoriza, necesario es, que poniendo a la experiencia propia en el prueba última y poderosa de mi aserto, convengas en asegurar conmigo que el leño de la Cruz del Salvador, es el emblema de nuestra salud y vida a la par que el socorro de nuestras necesidades todas, según os lo propuse bajo el tema de ser un árbol cuyas hojas dan la salud a las gentes: *In platea ejus lignum vitae, et folia ligni in salutem gentium.*

Así lo habéis visto confirmado no tan solo en las figuras que en la ley Antigua la representarán, si también en el terreno de los hechos, que la ley de gracia nos ofrece hasta nuestros días.

He dicho.

Ahora si que puedo yo exclamar, Dulce Jesús mío, con el Profeta Rl., estar la tierra llena de vuestra justicia y vuestra gloria, pues hemos visto la plenitud de vuestro poder de la que todos participamos.

Al Santo Cristo

DOCUMENTO Nº 172 SAN VICENTE DE PAUL ⁴⁶

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/18-

"Dilectus a Deo et hominibus."

"Amado por Dios y por los hombres." Si 45,1

Este es el elogio, Ilustre Auditorio, que Jesús hijo de Sirae nos propone de aquel sabio legislador, escogido por Dios para ser cabeza de su pueblo, que llevó las leyes del Señor hasta el pie del Trono, que confundió la soberbia temeridad del Faraón, que dividió las olas del mar para franquear el paso a su ejercito cerrándole al propio tiempo a su enemigo, que hizo bajar Maná del cielo para que sirviese de alimento a los Israelitas en el Desierto, que aplacó su sed sacando agua de una peña y que, por medio de tantas maravillas, hizo ver cuan amado era de Dios que le comunicaba su poder y cuanto merecía serlo de los hombres en cuyo beneficio lo empleaba. *Dilectus a Deo et hominibus.*

¿Y podrá hallarse en la tierra, A.M., un varón en quien el Señor haya desplegado tanta abundancia de gracias como en Moisés? ¿Podrá encontrarse algún otro hombre que haya disfrutado en el mundo el mayor de todos los privilegios, la doble prerrogativa de conquistarse el amor divino y humano? ¿A dónde recurriré, A.M., para encontrar y poder ofrecer un verdadero retrato de este gran Patriarca de la ley antigua? ¿Qué acaso la ley de gracia será menos dichosa que esta, no pudiendo contar entre sus esclarecidos héroes algún nuevo Moisés que haya sabido hermanar aquellos dos amores? No, A.M., no, abrid la historia ecca., fijad vuestra consideración en el siglo XVI y, entre tantos varones eminentes como en el se encuentran, hallaréis sin duda el hombre en cuestión: Vicente de Paul, objeto de nuestros cultos solemnes en este día, ved aquí el Moisés de la nueva ley. Varón insigne a quien, como al de la antigua se le pueden muy bien aplicar las palabras del tema propuesto, esto es, que fue amado de Dios y de los hombres. *Dilectus a Deo et hominibus.* Vicente de Paul se presenta en la Iglesia como un hombre verdaderamente apostólico, multiplica y renueva constantemente los prodigios de su celo, es oráculo y ejemplar de predicadores, gloria de la Religión y modelo de los Párrocos. Estas son las virtudes que desea Dios en sus

⁴⁶ Véase el nombre de la Ciudad en las Escuelas de Franciscanos. Predicado en el Santo Hospital de Barbastro, el día 25 de Septiembre en la función Solemne que anualmente

siervos y las que con especialidad mira en aquellos corazones que ha formado para si: Dilectus a Deo. Nuestro Santo se entristece al contemplar la desgraciada suerte de los infelices, tiene siempre su corazón abierto para socorrerlos, se adelanta a sus necesidades, en una palabra, es el consuelo de los afligidos, el Padre de los pobres y el limosnero universal. Estas son las prendas que granjean a Vicente el amor y el agradecimiento de los hombres: Dilectus hominibus. Explanaré estas dos ideas que vienen a formar el carácter de nuestro Santo: por los trabajos de su celo y virtudes se hizo agradable a Dios y por sus copiosas obras de caridad se hizo agradable a los hombres. Al intento necesito los auxilios divinos que todos me ayudaréis a implorar por medio de la intercesión de María Santísima a quien saludaremos con las palabras del Ángel: Ave María.

Dilectus a Deo etc.

Entre las virtudes del cristianismo es sin duda una de las mas agradables a los ojos de Dios el celo con que un varón Apostólico se dedica a trabajar en favor de las almas, porque según dice San Agustín, aquel posee la caridad de Dios en grado mas perfecto, que hace que Dios sea amado por mayor número de personas. Este es el fundamento del elogio que en este rato voy haceros del esclarecido San Vicente Paul, contemplándole en obsequio de la claridad, en tres circunstancias igualmente críticas. En su primitiva educación, en la Cátedra de la verdad y en los trabajos parroquiales. En la primera admiraréis un joven retirado que, con su ejemplo, edifica a los demás. En la segunda, un Predicador que con la actividad de sus discursos suspende y detiene los desórdenes y en la tercera un Pastor que con su infatigable vigilancia corrige los excesos y mantiene en todas partes el buen orden, un celo tan heroico necesariamente ha de ser agradable a Dios: Dilectus a Deo.

No creo necesario, A.M., el detenerme a referiros minuciosamente las especiales y señaladas muestras de virtud que en sus primeros años dio Vicente que fueron como otros tantos pronósticos de lo que en tiempos había de ser. Solo es mi propósito dar principio a delinear los diferentes rasgos de su vida, considerándola en las Escuelas de los Padres Franciscanos de la Ciudad de Ags a donde, sin duda, el procurarle una metódica y religiosa educación fue lo que movió a sus Padres a llevarle. Muy tierno es todavía Vicente cuando se presenta de discípulo en las Escuelas Franciscanas, de quienes ya la antigüedad, ora los recuerdos majestuosos de los hombres grandes que se habían formado en su recinto, ya también el ejemplo vivo de sus mismos Maestros que expresaban en sus semblantes el triunfo de las pasiones y la dulce calma del justo, le ofrecen a nuestro Joven Vicente el

consagran al esclarecido San Vicente Paul las Hijas de la Caridad a cuyo encargo está dicha Casa caritativa. 1859.

sublime espectáculo del evangelio en acción y la imagen animada de la virtud. Hasta el silencio, el buen orden y método observado en aquellas hablaba a su corazón candoroso, todo lo elevaba y engrandecía, todo lo llenaba de su Dios. Sus progresos en letras y virtud fueron tan grandes, que al cabo de los cuatro años que permaneció bajo la dirección de tan celosos Maestros, mereció ser reputado como uno de los discípulos mas distinguidos. Pero dejemos estos primeros ensayos de su virtud ferviente para presentarlo desde luego en otras escenas donde objetos mas grandes puedan descubrir su fondo. No nos detengamos en referir sus progresos literarios que admiró la Ciudad de Tolosa en cuya Universidad concluyó la carrera Teológica, pasemos por alto los graves padecimientos que sufrió Vicente en Túnez en calidad de esclavo, su visita a la Corte de Roma y su conducta ejemplar como Capellán y Consejero de la Reina Margarita de Valois, las parroquias de Clichí y Chatillon, donde la predicación y celo apostólico de nuestro Santo desplegó en toda su extensión son las que deben interesar nuestra consideración.

Empleado Vicente como Párroco en un ministerio en que ha de lucir a vista de los hombres y en que su parte principal es la predicación, ocupa la Cátedra de la verdad, desde la que se propone arraigar las virtudes y condenar todos los vicios. Abrasado cual otro Pablo en el fuego de la caridad divina, y no proponiéndose otra cosa que la salvación de sus ovejas, sin temor alguno a la indiferencia e impiedad, combate fuertemente los desórdenes, anatemiza los escándalos y conmina con la venganza divina a los infractores de la ley eterna del Señor. Alienta a los pecadores, consuela a los justos, anima y fortifica a los tibios y débiles. Pronto se dejaron sentir los resultados favorables debidos a la constancia y trabajo del nuevo Párroco. Porque no creáis que Vicente, A.M., era cual uno de aquellos ministros de la divina palabra, que suelen presentarse en los púlpitos, no tanto para hacer triunfar la Religión, como para hacer ostentación de sus talentos. No penséis era cual uno de aquellos oradores, que usando de una vana elocuencia y una mística afectada, no tanto desean ver correr las lágrimas de sus oyentes, como oír el confuso murmullo de aplausos. No, no fue así Vicente, en él se hallaban todas las prendas de que se compone un perfecto predicador, estaba dotado de una memoria feliz, de un ingenio sublime, de una elocuencia extraordinaria y de una profunda erudición.

Luego que Vicente se presenta en los púlpitos no tan solo de sus Parroquias si que también de las Ciudades principales por orden de los mismos Reyes, rompe las cadenas de los más obstinados pecadores, cual otro Elías penetra con sus palabras de fuego los corazones, produciendo en ellos los deseos mas conformes al cristianismo. El avaro se hace liberal, el obstinado dócil, el presuntuoso modesto, el rico mas caritativo y el grande menos imperioso. Cesan en aquellos pueblos los ardides de la ambición, los furores de la venganza,

y las ruinas de la envidia. La eficacia de la palabra de Vicente todo lo muda o, por mejor decir, la gracia de Vicente triunfa de todos los vicios.

Y si esto con respecto a su predicación, ¿qué diremos de su celo pastoral en todas las demás atenciones de su ministerio? Ah, A.M., no es para mi ni conciliable con la brevedad de un discurso de esta especie, el poder seguir a Vicente en todas sus operaciones parroquiales, aun las más importantes. Es necesario, A.M., que vuestra imaginación supla la flaqueza de mis palabras y que os figuréis lo que mi débil entendimiento no alcanza a explicaros. Imaginaos un celo discreto sin cobardía, que disimula el mal sin autorizarle; un celo afable sin ser condescendiente; un celo activo e infatigable que a todo se arroja, que acude a todas partes, que atraviesa por medio de los escollos, que vence todos los obstáculos y que por salvar una alma expone su vida. Finalmente un celo universal que abraza todos los estados, que se extiende a todas las personas, que todo lo ve, lo muda y lo remedia.

Recorred las Iglesias a cargo de Vicente y en todas partes veréis desterrado el vicio y la virtud triunfante en todas. Si el tiempo me lo permitiera me detendría en referiros los prodigios que Vicente obró por medio de su apostólico celo, pero baste deciros que el cielo, la tierra y aun el infierno daban igualmente testimonio de él por medio de innumerables maravillas cuya memoria se conserva en toda Francia y las que manifiestan que el celo de Vicente fue siempre agradable a Dios como os propone: Dilectus a Deo. Mas ¿qué se limitan aquí las glorias de Vicente? ¿Cómo podrán dejar los hombres de concebir un sentimiento grande de obsequio a quien veían desprenderse de todo cuanto tenía por socorrerlos? ¿A quien tenían por Padre y Protector? No, no podrán mostrarse indiferentes los que tantos beneficios tenían recibidos de él, y así es que era amado de todos tiernísimamente por las copiosas obras de caridad que para con todos ejercitó y es lo que me resta probaros.

La gloria de un ministro del altar, no se halla cifrada en el aparato pomposo ni grandeza humana, sino como dice San Jerónimo, consiste en el uso de los bienes que se le confían y el mejor uso que de ellos puede hacer es consagrarlos a los pobres. ¿Qué elogios pues no merece, un Santo Párroco como Vicente de Paul que solamente acepta los escasos bienes que le proporciona la Iglesia, porque le ponen en ocasión de dispensarlos a los pobres, que desde el punto en que se halla investido del grave cargo pastoral no tanto piensa en repartir sus bienes entre los necesitados, como en despojarse de todos a favor de ellos y que, lleno de una generosidad Santa, se desprende aun de los fondos necesarios para mantener el decoro de su dignidad, llegando a ser a un mismo tiempo bienhechor y compañero de los pobres en su miseria? Pues este es el verdadero retrato de Vicente de Paul. El es un Párroco santamente prodigo, que no sabe poner límites a sus liberalidades. Un Párroco prudentemente económico, que reparte con discreción y orden al propio tiempo, que todo lo

da y cuya liberalidad con los indigentes subsiste aun después de su muerte. La extensión, orden y perpetuidad de las obras caritativas de Vicente merecen toda nuestra atención.

La caridad en tanto es meritoria, en cuanto es libre, pero no penséis que por esta razón pierden su mérito las limosnas de Vicente. Bien se yo que, como Párroco, no podía menos de distribuir entre los pobres la mayor parte de unas rentas que vienen a ser como el patrimonio de los mismos, pero su corazón generoso extiende sus sentimientos de caridad aun más allá de sus obligaciones. No contento con mirar a los pobres como a propios hermanos, los hace depositarios de sus bienes y si por el crecido número de estos no puede sacarlos a todos de la miseria, a lo menos minora sus penas contándose en el número de ellos. De esta suerte es como se explica aquella frugalidad y sencillez con que vivía. En efecto, penetremos por un momento en la casa-habitación de Vicente ¿y qué es lo que a nuestra vista se presenta? ¿Acaso la alteza y ostentación del soberbio Nabuco? ¿Por ventura el lujo y opulencia que por todas partes respiraba la casa de Naval Carmelo? No por cierto, en la habitación de Vicente todo respira humildad. Allí nada brilla sino la caridad del Párroco y no hay mas adornos que sus virtudes, su acompañamiento son los pobres y su ocupación, oír con paciencia y socorrer según lo exige la necesidad. No hay estado, condición ni edad para quien no sea útil. Las doncellas pobres, las viudas, los encarcelados, los niños expósitos y huérfanos, todos, todos encuentran en Vicente socorro, consuelo, protección y asilo. Véole, cual otro Abraham, no perdonar medio ni fatiga en busca de los pobres, cual otro Lot esperándolos a la puerta de su casa, cual otro Pablo recoger por su misma mano las ofrendas de los fieles y por la misma distribuir las entre los necesitados y finalmente, cual otro Job puedo decir que era padre de los pobres: Pater eram pauperum⁴⁷. ¿Y qué diremos de muchas casas en las que, haciendo la pobreza crueles estragos y que estando ya para caer de su antigua estimación, disimulan con una aparente grandeza la miseria que interiormente padecen, la que ya está para hacerse pública a la vista de los hombres con grande confusión de aquellas desgraciadas familias? ¡Ah! la caridad de Vicente tiene una vista tan perspicaz, que penetra hasta las mas ocultas necesidades y luego que las conoce las remedia.

Pero no penséis sin embargo, que en el ejercicio de tal virtud falta la prudencia por parte de nuestro Santo, no, en su corazón no tiene lugar aquella universal condescendencia que no hace distinción alguna entre los objetos, que se declara igualmente a favor de los necesitados, que de los que se fingen serlo y que mas bien por instinto natural que por virtud derrama indiscretamente sus beneficios sobre todos los objetos. No, jamás tuvieron entrada en el corazón de Vicente motivos tan poco cristianos, sus limosnas siempre tuvieron por regla su obligación, y aun triunfó de los efectos de la naturaleza, por obedecer a las leyes de

la Religión. Esta es la conducta que siempre y hasta su muerte observó Vicente. Hasta su muerte he dicho, porque no creáis que a nuestro Santo sucede lo que al común de los hombres, que cuanto mas próximos están a dejar los bienes de la tierra, mas apego cobran a ellos, acaeciendo el que pocas veces suela reinar la generosidad como virtud en la edad avanzada. No, no sucede así con Vicente, la edad nunca podrá mudar sus afectos, nunca degenerará su caridad, porque está sellada con el sello de la Religión. Con él nació y le acompañaron hasta el sepulcro y mas allá, pues aun cuando Vicente falte, deja sus instituciones religiosas y caritativas que han de sucederle. El último de sus beneficios procederá inmediatamente a su último suspiro, su amor a los pobres entrará con él en la obscuridad del sepulcro, sus inanimadas cenizas serán en el tiempo de las calamidades el más precioso tesoro, en una palabra, aun después de su muerte, será padre de los pobres. Así sucedió en efecto, pues llegado el caso de recibir del Señor el premio de sus tareas apostólicas y obras caritativas, llamó a su alma a gozar de la bendición eterna y celestial en medio de la Santa paz, alegría y calma que disfruta el justo. Tan dichosa muerte tuvo, A.M., aquel celoso Párroco a quien visteis granjearse el amor de Dios por sus trabajos apostólicos y virtudes y el aprecio y estimación de los hombres por sus obras copiosas de caridad: Dilectus a Deo et hominibus.

A.M. lo mismo ha sido oír la muerte de Vicente, que en el momento he conocido haberse apoderado de todos vosotros un profundo sentimiento según el confuso murmullo que ha llegado a mi de vosotros oyéndose las siguientes expresiones: ¡Ah! ¡ha muerto Vicente, el Padre de los pobres! ¡qué desgracia! ¡Ya no tendrán asilo los huérfanos, ya han perdido el socorro los indigentes, ya carecen de amparo la viuda, de alivio el enfermo necesitado, de educación la expósita, de consuelo el encarcelado! ¿No es verdad, A.M., que en estos o equivalentes términos se ha expresado el interior de vuestro corazón? Pues, permitid os diga, que padecéis un error en vuestra opinión y que vuestra tristeza debe convertirse en Santa alegría. Vicente ha dejado únicamente este mundo para pasar al otro a recibir el premio de sus trabajos y aun cuando ha muerto en lo material, vive formalmente todavía y vivirá en las instituciones caritativas y religiosas que dejó fundadas para ser las continuadoras de su piedad. Ha muerto Vicente, es verdad, pero viven y vivirán esos Misioneros que llevan su nombre, consagrados a la instrucción y conversión de los pecadores. Ha muerto Vicente, pero viven y vivirán esas Hijas de la Caridad, que desdeñando las pompas y vanidades del mundo se consagran, siguiendo el Espíritu de su fundador, en el socorro y alivio del enfermo necesitado, dispuestas a ser inmoladas en aras de la caridad junto al lecho del moribundo con asombro de la irreligión, impiedad e indiferencia religiosa. Ha muerto Vicente, es verdad, pero viven y vivirán las huérfanas y las

⁴⁷ [Jb 29,16: "Era el padre de los pobres, la causa del desconocido examinaba."]

Hijas de la Caridad que se encargan de la instrucción y enseñanza de las niñas sin despreciar la observancia de su regla. Ha muerto Vicente, pero viven y vivirán, A.M., esos varones y Mujeres de la Conferencia que tiene por título el nombre del Santo, que no rehusan desprenderse de cuantiosas limosnas, distribuirlas por sí a los necesitados socorriéndolos en lo espiritual y corporal. Ved, pues, A.M., como es cierto lo que os dije y repito, que aun cuando Vicente haya muerto en lo material, no lo ha sido formalmente, no, la gloria de Vicente tiene que ser necesariamente inmortal, basada en la caridad Cristiana, no podrá desaparecer sino cuando esta lo verifique. ¿Y qué nos corresponde a todos nosotros, A.M., oídas las glorias de Vicente, sino procurar imitarle en sus virtudes y en especial, en la que le conquistó el eterno premio de la gloria que fue la Caridad? Sí, A.M., la caridad es la Reina de las virtudes, según expresión del Apóstol la caridad es el vínculo que nos une a los cristianos todos con nuestro Dios y Señor, la que conserva el orden y buena proporción entre la cabeza y miembros del cuerpo místico de la Iglesia, la base y fundamento del orden social religioso y civil, la que liga nuestras almas con el suave vínculo de la gracia y la que está llamada a unirnos para siempre con el Ser inmortal en la bienaventuranza eterna. Amén Amén.

DOCUMENTO Nº 173 NUESTRA SEÑORA DEL PILAR ⁴⁸

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/19-

"Hoc sit vobis signum."

"Esto tendréis por señal." Ex 3,12

"¿Quién puede decir, exclama el Apóstol de las gentes, quien puede decir estar limpio de pecado, *purus sum a peccato*⁴⁹? Nada, es verdad, me arguye y reprende mi conciencia; pero no por eso me cuento entre el número de los justificados. Todas nuestras obras, dice el máximo Jerónimo, se conservan inciertas para lo futuro, y no puede saber el hombre, si es digno de amor o de odio. Ved aquí, A.M., la razón en que se fundan los justos temores del hombre mortal acerca de su porvenir después de concluida la breve carrera de esta miserable vida. El sabio como el ignorante, el Rey como el vasallo, el alto Dignatario como el mas ínfimo de la plebe.... ninguno, A.M., podrá gloriarse de la certeza de su predestinación.

Se trata nada menos que de un misterio en que, abatiendo la razón altanera y presuntuosa su orgullo, no le queda otro arbitrio que repetir dentro de si mismo aquellas elocuentes y significativas palabras de San Pablo: "¡Oh alteza de la ciencia de un Dios, cuan incomprensibles son, Señor, tus juicios y que investigables tus caminos!" Es la predestinación un decreto firme y eterno por el que elige Dios a unos para vasos de honor y gloria y deja a otros en la masa de la corrupción cual vasos de contumelia y maldición.

Conforme a estos rasgos de justicia y misericordia mira a Abel y desprecia a Caín, llama a Abraham y no recuerda a Tharé, ama a Jacob y aborrece a Esaú, confiere el gobierno de su pueblo a Moisés y se olvida de Aarón y corona a David quedando en el campo los otros hijos de Isai. ¿Y porqué todo esto? me diréis, y yo os responderé con el Ángel de las Escuelas: porque así es la voluntad de Dios, que porque quiere elige a unos y reprueba a otros.

Es la predestinación una gracia que se reparte no al que la quiere, sino al que Dios se propone por objeto de sus misericordias. Según este lenguaje, que es de San Pablo, de un perseguidor de Jesucristo se hace un Apóstol, como aconteció al mismo; de una pública

⁴⁸ Aplicable a la del Carmen, Santo Escapulario. Predicado por D. Saturnino López, Capellán Mayor de esta Santa Iglesia de Barbastro, y Presidente de la Confraternidad de Nuestra Señora del Pilar de la misma, en la función que aquella consagró a tan Excelsa Patrona en su día, 12 de Octubre de 1859.

⁴⁹ [Pr 20,9: "¿Quién puede decir: 'Purifiqué mi corazón, estoy limpio de mi pecado?'"]

pecadora, una mujer santa, esta fue la Magdalena; y de un hereje y lascivo, un doctor Católico, y fue San Agustín. Por el contrario, de una santo sabio, se hace un idólatra, cual Salomón; de un Apóstol de Jesús, un apóstata, cual Judas; y de un defensor de la fe, un cismático, cual Orígenes. Ved pues, A.M., como la predestinación es una corona tan incierta, que el que la posee debe estar siempre penetrado con el temor de que otro se la arrebate, no habiendo lugar tan seguro en donde no se pueda aventurar la Salvación. No hay que darnos seguros ni el cielo, ni en el Paraíso, ni en el mundo. En el cielo cayó el Ángel, en el Paraíso Adán, en el mundo un Apóstol. ¡Oh incertidumbre de la eterna predestinación! ¡Oh dardo de terna que has traspasado tantos corazones!

Mas con todo, alegraos y consolaos, A.O. Con vosotros hablo, Cofrades Ilustres del Pilar, con vosotros que habéis tenido la dicha, de que esa augusta Madre, la Santísima Virgen, por un efecto de su bondad y liberalidad sin límites, os haya adoptado especialmente por hijos, os haya recibido en su familia, tomado bajo su especial protección y honrado con su nombre: esta es una verdad consoladora. La columna de María, su santo Escapulario con que seréis adornados es para vosotros una señal de salvación. Signum salutis. Sí, de salvación, repito, pues si los Teólogos todos convienen en que se dan señales por las que se puede deducir conjeturalmente el estado de justificación de una persona, es una muy especialísima la práctica de piedad con que honramos a María Santísima, debiendo estar seguro el que lo verifique con todo afecto y sinceridad, como desde luego me prometo de los Cofrades del Pilar, que hallará en ello tantas cuantas utilidades necesita el hombre para acabar su vida con felicidad. Y ved ya declarado el pensamiento sobre que ha de basar el presente discurso, que explicado mas brevemente puede reducirse a la siguiente proposición: Los devotos de María Santísima del Pilar puede prometerse dos grandes utilidades de la protección de María, la de vivir bien, la de morir mejor.

Ayudadme etc.

Una ilusión tan perniciosa en sus consecuencias, como ordinaria en el presente siglo, ha hecho concebir a muchos que se adquieren una corona inmortal y se aseguran la mas sólida y constante fortuna tan solo con pertenecer a cualquiera de las asociaciones religiosas bajo la invocación de María, sin examinar el espíritu con que a ellas se afilian, las reglas y condiciones a que quedan sujetos y el nuevo fervor que deben añadir al de cristiano. Contentos con ceremonias exteriores carecen del verdadero espíritu de religión, y mientras se glorían de un aparente celo por la honra y glorias de María, no abandonan sus inveterados vicios, no dejan los tratos ilícitos, no cesan en sus depravadas costumbres, y por decirlo mas breve, no corresponden los hechos a sus decantadas palabras. Estos falsos devotos, A.M., es

imposible hallen en María la señal de salvación, signum salutis, y por consiguiente la utilidad de vivir bien. No, María a estos no podrá menos de responderles con las siguientes palabras de Isaías: "En vano extenderéis vuestras manos hacia mí, yo retiraré de vosotros los ojos de mi misericordia; en vano multiplicaréis vuestras súplicas, no os escucharé, porque la iniquidad reina en vosotros" ⁵⁰. No, A.M., no, no debe ser este el Espíritu que debe animar a los que se hallan alistados bajo las banderas del pilar de María, sino el mismo que otro lugar describe el profeta: "ser limpios, quitar el mal de nuestros pensamientos, dejar de obrar perversamente, aprender a obrar bien" ⁵¹. A vuestro testimonio apelo, queridos Cofrades. Cuando entrasteis en esta hermandad, cuando os acogisteis a la adopción de María, ¿lo hicisteis con el fin de dejar el servicio de Dios y tan solo guiados de una apariencia religiosa, de una hipócrita virtud? Me parece os causa horror esta proposición. No, vosotros habéis entrado en esta hermandad con el objeto de aumentar la devoción y culto de María, con el propósito de santificar vuestras almas cumpliendo las reglas que se os prescriben, y con el alto y noble fin de hallar en María la utilidad de una buena vida, la señal de Vuestra Salvación. ¿No son estos vuestros sentimientos, A.M.? Pues de ser así, desde luego no rehusos deciros, que habéis hallado el medio mas conducente y mas seguro para labrar vuestra felicidad temporal y eterna, porque tal es la eficacia con que María se interesa por la salvación de sus hijos, tales los poderosos medios de conversión que les alcanza y tantos y tan dulces los caminos que les facilita para la observancia de los mandamientos, que mediante ellos, es imposible que no puedan arreglar su vida de tal suerte que les haga tocar su fin en este mundo en gracia y amistad de Dios.

Ni puede menos de ser esto así. Porque si un Moisés se interesó tantas veces por el pueblo de Israel, para que no fueran vencidos en la guerra contra [ilegible] al pie del Sinaí, para que Dios no los desamparase por haber doblado la rodilla al becerro de oro en medio del monte al ver al pueblo afligido por las serpientes venenosas, llegando a decir a Dios, que o perdonase aquel pueblo o le borrara a él del libro de los vivientes, y esto tan solo porque este mismo pueblo alistado bajo las banderas se valía de su poder... ¿con cuanta mayor razón interpondrá María su valimiento, para que Dios desarme sus enojos, para que no nos castigue en su indignación, valiéndonos nosotros de su poder, enviando al Cielo por su medio nuestras súplicas, eligiéndola por nuestra Patrona y Abogada, escribiendo nuestros nombres en libros de sus tropas, y no desertando jamás de sus banderas? Si la mujer de los proverbios tuvo tanto cuidado con sus domésticos, según el mismo libro Santo, que les repartió vestidos dobles ¿con cuanta mayor razón lo ejercitará María con sus fieles hijos, para librarlos del frío de la indevoción y del pecado? Ella se cuidará, A.M., de recoger la espiga del campo de

⁵⁰ [Is 1,15]

⁵¹ [Is 1,16-17]

Boor, cual otra Rut, para suministrarnos el alimento necesario... Ella estará siempre dispuesta, cual otra Judit, para salir a la tienda de los Holofernes y darles la muerte, librandoos de su persecución... Ella no rehusará, cual clemente Ester, postrarse ante el Divino Atuero e interponer sus súplicas en nuestro beneficio... Ella... ¡pero no, fieles Cofrades, lo que yo quisiera, es que os llegarais a persuadir de las ventajas inmensas que os han de resultar de pertenecer a esta Hermandad, debiendo estar seguros de haber encontrado en ella cuanto podíais desear para vuestro provecho.

Sí, en la columna o pilar de María, hallaréis una torre de la que penden mil escudos, como la celebrada de David, los que os servirán para otra defensa y protección, un Jordán de aguas de salud, donde sin partiros de Siria a Palestina, podréis curaros de la lepra del pecado, como Aman Siro sanó de la del cuerpo un Eliseo compasivo, que sin irle a buscar a las alturas del Carmelo, os hará resucitar a la vida de la gracia.

David si tuvo necesidad de agua para reintegrar las fuerzas, fue necesario que tres soldados se expusiesen a ser presa de los Filisteos por cuyo campo debían penetrar... Vosotros tenéis en esta ilustre Hermandad, bajo el favor de María, la dichosa cisterna de Belén, cuyas saludables aguas se os franquean, no con escasez como a los sitiados de Betulia, sino con abundancia y profusión. Los Israelitas, si quisieron libertarse del yugo Faraónico que aniquilaba sus fuerzas, y puestos bajo la dirección de Moisés, llegan a penetrar en la tierra prometida. Hubieron de pasar el mar rojo, seguir constantes la nube misteriosa que los guiaba, sostener en el desierto las guerras con sus enemigos y sufrir los castigos que el Señor les mandara en virtud de su rebelión... pues, vosotros, A.M., mucho más dichosos que aquellos, colocados bajo la tutela poderosa de María y precedidos siempre por su misteriosa Columna de gracias, pasaréis felizmente el mar de angustias y dolores consiguientes a nuestra mísera vida... el árido desierto de este mundo falaz, en donde María os proporcionará el maná celestial que os conforte y las aguas dulces de sus beneficios, haciendoos por último entrar en la tierra de la promisión celestial. ¿Y no será este un poderoso motivo para que, postrados ante las aras de ese trono de gloria, nos alegremos con el Señor y [ilegible] y hagamos resonar el aire con cánticos de agradecimiento? Si Moisés entonó el cántico de acción de gracias cuando se vió a la orilla opuesta del Mar con el pueblo de Israel, si Tobías glorificó al Señor con toda su familia cuando le fue restituida la vista que había perdido, si Debora alabó al Señor después de vencido Sisára... ¿Qué nos tocará a nosotros, viéndonos libres de nuestros enemigos, colocados bajo la tutela de María, quien se encarga de restituir a nuestro entendimiento la luz celestial de la gracia y de ayudarnos a vencer los obstáculos que nos presente el Autor del pecado? ¡Ah! mostrar nuestra gratitud, correspondiendo a tamaños favores y con una conducta irreprochable de vida, presentándonos cual modelos de imitación a los demás, aprovechándonos de las innumerables gracias de que

nuestra hermandad se halla enriquecida y con las que, y el auxilio de María, no podremos menos de vivir en el Señor, disponiéndonos para hacer una muerte justa y Santa que es lo que me resta y brevemente voy a probaros.

Si a la buena vida, se sigue necesariamente una buena muerte, según la experiencia nos la acredita diariamente, hallando en la confraternidad bajo la invocación de María Santísima del Pilar cuantas utilidades son necesarias y el hombre puede desear para vivir bien, se deduce lógicamente que, en la misma ha de encontrar una dichosa y feliz muerte. Sí, no podrán menos de morir con Jesucristo, los que con Jesucristo han vivido. No dejarán de tener en su compañía a la hora de la muerte a María, los que de corazón le han servido mientras vivieron. No se separará la gracia del Señor de aquellas almas que siempre declararon guerra mortal al pecado, que abrazaron la virtud, que practicaron las buenas obras. Pues ved cabalmente que todo esto se les proporciona a los Cofrades del Pilar. Desde el momento mismo en que un Hermano se alista en las banderas de María y se declara miembro de esta sociedad predilecta, cuyo objeto principal es honrar a María Santísima y cooperar a la propagación de su mayor culto y veneración, debe considerarse como un especial servidor de la Madre de Dios y, por consiguiente, revestido de cierto carácter especial que no tienen los demás. De aquí, el que de principio a una nueva vida, inaugurándola con los dos actos principales siguientes: detestación del pecado y amor a la virtud. Poseído de un fe viva que le conduzca a depositar una firme confianza en su Dios y en favor de María, de quienes esperan conseguir aquellos bienes para su alma que le han de alcanzar el ser feliz temporal y eternamente, ha de principiar necesariamente por amar a estos dos objetos, fuentes de todo su bien y, por consiguiente, a la detestación de todas aquellas cosas que se opongan a dicho amor. De aquí el aborrecimiento al pecado, la separación de las malas compañías, la renuncia de los vicios y, en una palabra, el desprendimiento de la vestidura del hombre viejo. Pero, ¿y esto bastará, A.M.? ¿Será suficiente para ser declarado fiel servidor de María, quien esto practicara? No, no basta arrojar la vestidura antigua, es necesario revestirse de la nueva: *Induite novum hominem*⁵² etc. Es necesario que en su justificación busque la amistad de su Dios y esta, hallada por medio de la gracia santificante, perseverar en ella con el ejercicio de las obras piadosas y santas en lo que consiste la virtud.

Así preparado y dispuesto el socio de María y poseído a la vez de santos sentimientos y propósitos en llenar debidamente las obligaciones como tal y consagrarse de lleno al servicio de la Santísima Madre, ¿qué podrá temer durante su vida y en el mismo trance de su muerte? ¿Por ventura las penas eternas del Infierno? ¿Acaso los padecimientos

terribles del purgatorio? Ni uno, ni otro A.M. No el infierno porque la pena eterna debida por los pecados y única que nos hace acreedores a el le será perdonada por el Sacramento de la penitencia, cuya frecuencia la recomienda la misma hermandad, y en especialidad en ciertos días como el de hoy. No el purgatorio, pues la aplicación de las innumerables indulgencias de que se halla enriquecida esta sociedad por la Silla Apostólica, son más que suficientes para remitirle toda la pena temporal consecuencia de los pecados ya perdonados, sin necesidad de tenerla que purgar después de esta vida. ¿Qué pues le resta, A.M., sino esperar una muerte santa y justa y en su virtud recibir el premio inmortal de la gloria? ¡Ah! así lo declara terminalmente María Santísima y su promesa no puede faltar, pues hablando sobre los que mueren en su servicio, dice: *in quo quis moriens, aeternum non patietur incendium.*

Esta promesa de María es el argumento mas convincente, la garantía mas grande y segura que puede apetecerse. Porque el que da su palabra, tan solo porque la da, se expondrá a los mayores afanes, atravesará todos los peligros y le parecerá fácil hasta salir con lo que intenta, como sucedió a Eliezer en virtud de la palabra que dio a Abraham, Su Señor, de no omitir diligencia hasta encontrar mujer digna de Esac. El que da su palabra tan solo porque la da, apura sus fuerzas para mostrar su voluntad, arbitra medios para proteger a su favorecido, habla, ruega y pide por él, como Jonatas lo verificó con David previniéndole los enojos de su padre y excusándole para detener el castigo que contra el arbitrara Saul. El que da su palabra tan solo porque la da, no permitirá que perezca aquel que tomó bajo su protección, tomará armas contra su enemigo, sin permitirle gloriarse sobre las ruinas de su aliado, como Josué con los Gabaonitas... El que da su palabra... pero, basta A.M., si Eliezer, Jonatas y Josué en fuerza de su palabra no omitieron diligencia alguna hasta ver la ejecución de sus designios, ¿con cuánta mas razón hemos de esperar esto mismo de María, quien por una expresa promesa se ha obligado a asistir a los que, mirándola como Madre especial suya, se emplean en su culto y obsequio continuando con ellos su protección hasta conducirles a la bienaventuranza?

No, no esperéis cosa en contrario de esa benignísima Madre. Ella os asistirá en vida, y muy especialmente en la hora en la muerte, pues que a porfía que nuestros enemigos redoblen sus esfuerzos por perder nuestras almas en aquella ocasión crítica, María multiplicará sus beneficios, interpelará constante a su divino hijo por nuestras queridas almas y siendo la compañera fiel en nuestro último suspiro, será también la portadora de nuestra alma a la mansión de los justos, donde la coronará de gloria. Ved pues con cuanta razón dije y propuse, que los Cofrades del Pilar debían prometerse de María dos grandes utilidades, la

⁵² [Ef 4,24: "induete novum hominem qui secundum Deum creatus est in iustitia et sanctitate veritatis." - "Revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad."]

de vivir bien, la de morir mejor, puesto que para ellos será María la señal de predestinación y de salud: Signum salutis.

Concluye, exhortando a los demás fieles a la participación de las gracias de la hermandad perteneciendo a ella etc.

Amen

DOCUMENTO Nº 174 DE LOS DEBERES DE LOS PADRES PARA CON SUS HIJOS ⁵³

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/20-

"Patres nolite ad iracundiam provocare filios vestros sed educate illos in disciplina et correptione Domini."

"Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor." Ef 6,4

Tres son las clases principales de deberes a cuyo cumplimiento está llamado el hombre así por la ley natural como por la Divina y humana, a saber: deberes para con Dios, para consigo mismo y para sus semejantes.

Los deberes para con Dios son aquellos que la Religión nos enseña y, prescribiéndonos dar culto y adoración a aquel Ser Supremo de quien todo lo hemos recibido y que habiéndonos criado por un acto puro de su voluntad, nos conserva y provee de medios suficientes para aspirar al fin para que nos crió, que es el mismo.

Deberes para consigo mismo, esto es, que entrando a formar el constitutivo del hombre dos partes esenciales, el alma y el cuerpo, debe tener obligaciones contraídas para con los dos. Con respecto al cuerpo, la propia conservación se desprende como la principal, hallándose obligado el hombre a procurarse el alimento necesario para el sostén de la vida y todo cuanto a este pueda conducir. Con relación al alma, elevarla hacia su origen, que ha de ser también su término, por medio de la práctica de la virtud, en conformidad a los preceptos naturales y morales.

Deberes para con sus semejantes: las obligaciones que el hombre tiene para con los demás están basados en la caridad y contenidos en aquel sabio precepto, *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. Esto es, que con respecto a nuestros semejantes, nos obliga a poner en práctica todas las obras de piedad y Misericordia, ofreciéndonos siempre presente aquel principio de la ley natural: *No hagas para otro, lo que para ti no quieras; haz para otro, lo que quieras para ti*.

⁵³ Compuesto y predicado por el Presbítero Licenciado Saturnino López, Capellán Mayor de la Parroquia de Barbastro. 1859.

Pero no creáis, A.M., que para todos igualmente estamos obligados a llenar los preceptos indicados, pues nuestras obligaciones y deberes para con el prójimo, acrecen y se estrechan mas y mas, cuantos mas estrechos y fuertes son los vínculos que para con el nos unen. De aquí la diferencia que hay entre los que los Padres para con sus hijos, los Príncipes para con etc., superaréis lo sagrado, respetable y grande de las obligaciones de los Padres para con los hijos, pues se encuentran en primera línea y de las que es mi intento ocuparme en esta tarde. A tres como mas principales están reducidos los deberes de los Padres para con los hijos: crianza, educación, ejemplo. Así nos lo enseña el catecismo de la doctrina cristiana, cuando hablando sobre el cuarto precepto, pregunta: ¿Qué deberes tienen los Padres para con sus hijos? Y sabiamente responde: criarlos, doctrinarlos y darles ejemplo.

Criarlos, quiere decir que los Padres están obligados a profesar a sus hijos un amor entrañable, proporcionándoles el alimento necesario y demás auxilios necesarios para vivir desde sus primeros días hasta el tiempo aquel en que ellos puedan hacerlo por si mismos. Faltando a esta primera obligación primero aquellos Padres, que separando de si desde el punto en que nacen sus hijos, los abandonan para siempre exponiéndolos a la compasión pública en una casa de Misericordia, como si no fueran tales hijos. Segundo aquellos que, no tanto por falta de medios cuanto por exceso de vicios, sin separar a sus hijos de si, los crían en el estado mas deplorable de miseria, desnudez y abandono, y tercero aquellos que, por el extremo contrario, crían a sus hijos en el regalo, el lujo, la molicie, consumiendo sus bienes en contentar sus antojos caprichosos. Estas tres clases de Padres y cualesquiera otras que se les parezcan, no solo no cumplen con lo que deben a sus hijos, sino que ni aun merecen el venerable nombre de Padres.

Doctrinarlos quiere decir, la obligación que tienen los Padres de educar cristianamente a sus hijos, entrando como la parte principal de ella, el imbuirlos desde niños en las máximas de la Religión divina, enseñándoles por este medio el camino del cielo. Que deben enseñarlos las reglas de urbanidad y cortesía y la exactitud en todas sus obligaciones, faltando a este deber, aquellos Padres que lejos de instruirlos, ni aun permiten reciban de otros la buena educación y los abandonan a su libertad completa, sin vigilar sobre su conducta, compañías y acciones.

Darles ejemplo, con esto nos enseña el catecismo de la doctrina cristiana que los Padres han de ofrecerse a sus hijos como la norma y el ejemplar de las mas acrisolada virtud, practicando ellos mismos cuanto desean ver practicado por sus hijos. Que cuanto les dicen de palabra, lo vean en obra, para que se exciten a la imitación, faltando a esta sagrada obligación aquellos Padres que, lejos de inculcar la práctica de las buenas obras a sus hijos, no se atienen en su presencia de cometer los mas graves escándalos ya de palabra ya de

acción, adelantándolos con esto en el camino del pecado y siendo reos de la vida espiritual de sus hijos que en la gracia que conservan en su inocencia.

Ved pues epilogada la materia sobre que ha de versar mi explicación en este rato, poniendo de manifiesto las obligaciones de los Padres de familia para con sus hijos, concretadas a estos tres puntos: Crianza, educación, ejemplo, bajo los que primero os haré ver la obligación de los Padres con respecto a sus hijos en cuanto al cuerpo el segundo con respecto al alma y bajo el tercero con relación a uno y otro.

Vos, Crucificado Jesús, etc.

Ave María.

“Había en Cafarnaun, Ciudad de Galiela,” nos dice Juan en el capítulo 4 de su Evangelio, “un Señor de la Corte cuyo hijo estaba enfermo, y habiendo oído que Jesús venía de la Judea a la Galilea, fue a él y le rogaba que descendiese y sanase a su hijo porque se estaba muriendo. Y Jesús le dijo: sino viereis milagros y prodigios, no creéis. El Señor de la Corte vuelve a decir a Jesús: Señor, ven antes que muera mi hijo. A quien Jesús responde: Ve, que tu hijo vive. Creyó el reyezuelo y cuando se volvía, salieron los criados de la casa a anunciarle la salud de su hijo, cuya hora combinada en que la alcanzó y la que el Señor había hablado con Jesús, resultando ser la misma. creyó el Señor de la Corte en Jesús, se convirtió y con el toda su familia.”⁵⁴ Hasta aquí el Evangelista.

Tres cosas llaman mi atención muy principalmente, A.M., en la anterior historia, que acabo de referiros: La esmerada y exquisita vigilancia a la vez que el interés grande que el Señor de la Corte en la salud corporal de su hijo, la instancia con que pedía por ella a Jesús y la conversión de toda la familia a su ejemplo. ¿Quién, A.M., no ve aquí descubiertos esos tres deberes principales que los Padres de familia tienen contraídos para con sus hijos: el de procurarles lo necesario en cuanto al cuerpo, lo necesario en cuanto al alma y el ejemplo que deben darles de todo cuanto concierne a llenar los dos objetos? El Señor de la Corte, pide la salud de su hijo en cuanto al cuerpo, ved la primera solicitud. La familia del Señor de la Corte se convierte a la fe de Jesús, ved la segunda. El Señor de la Corte, como Padre se toda su familia, se convierte el primero, ved la tercera. Tres consideraciones que os he puesto explicar y voy a verificarlo.

1º.- Los padres están obligados a atender por todos los medios posibles al sostén de la vida de sus hijos y necesidades de su cuerpo. Ninguna entre las criaturas tan necesitada en su nacimiento como el hombre. Luego que el corderillo ha visto la luz, se incorpora, sacude la cabeza, y con pasos oscilantes se dirige hacia su madre. No bien el polluelo ha salido del cascaron cuando ya corre tras la suya, pero el niño nace tan mercenario, que sin el auxilio

ajeno, perecería infaliblemente a poco de su nacimiento, y no solo esto, sino que su miseria va tan adelante, que no sabiendo otra cosa en sus días primeros que verter lágrimas, pasa un año y apenas acierta a dar paso alguno. Pasan dos, tres y mas y aun no es para desnudarse y vestirse. Pasan seis, ocho, diez y aun así hasta los doce no principia a adquirir alguna parte de su alimento.

Ahora bien, A.M., ¿qué sería de esta infeliz criatura si sus Padres la abandonaran en sus principios? ¿Qué sería de ella si hasta la edad última que hemos indicado no le prestaran el sustento necesario para su desarrollo, si no cubriesen sus delicadas carnes y le procurasen el aseo y limpieza? No hay duda, A.M., el hombre sucumbiría en los días de su nacimiento, el principio de vida sería para él el principio de muerte. Ved pues con cuan justa razón el Señor, que a todas las criaturas ha provisto de medios suficientes para su conservación, no se los ha negado al hombre, imponiendo a los Padres de familia el sagrado deber de criar sus hijos, alimentarlos y atender a sus necesidades, hasta llegar aquella edad en que por si solos puedan verificarlo. Por esto en el libro del Eclesiástico, hablando a los Padres acerca de sus hijos, les dice el hijo de Sirae: "Criad a vuestros pequeñuelos y educarlos", San Juan Crisostomo en la exposición, San Pablo en la Primera Epístola a Timoteo dice: "Un grande y precioso depósito se os ha confiado por Dios, Padres de familia, este es vuestros hijos, guardarlo con grande cuidado y procurad que el ladrón astuto no os los hurte".

Pero no tenemos necesidad, A.M., de apelar a los testimonios sagrados de la Santa Escritura y tradición para convencernos de una verdad que la razón inspira y la naturaleza enseña. Examinad cualquiera de los tres reinos principales de que esta última consta, y observaréis puesta en práctica esa ley que el natural sentimiento prescribe. La rama en el árbol no es hija del tronco ¿y quién la alimenta sino el jugo que el mismo le presta? ¿Podría sostenerse el vástago de la vid sin recibir la sabia de la cepa de quien es hijo? Cuando recibe el inocente pajarillo la libertad de sus Padres ¿no es después de hallarse ya en aptitud de buscar el sustento por si solo y estar cubierto de la pluma que lo defiende y abriga? ¡Ah, A.M., y como enseñan al hombre los animales guiados tan solo por su instinto, la conducta que aquel ha de observar para con sus hijos! Y sin embargo de todo esto, ¿encontraremos Padres todos desnaturalizados que se olviden de deber tan alto y sagrado? Sensible me es decirlo, pero no puedo menos de rendir tributo a la verdad. Si, A.M., si fatalmente se encuentran y aun en medio de nosotros, en medio si de nosotros que nos preciamos de Católicos y de fieles observadores de la ley de un Dios. Visitad esas casas de asilo y beneficencia y las hallaréis llenas de infantes huérfanos en los primeros días de su nacimiento, de tiernos niños que abandonados de sus Padres en el momento de nacer, quebrantando la imperiosa ley que la naturaleza les impone, han sido expuestos a la

compasión pública, viniendo a purgar su inocencia los excesos atroces y liviandades de sus aquellos que les dieron el ser. ¿Es esto criar hijos? ¿Es esto llevar el precepto divino y natural? Recorred, recorred esas calles y plazas y os tropezaréis a cada paso con niños abandonados en la mayor desnudez y miseria implorando el socorro de sus semejantes, con niños que no pudiendo sus lenguas balbucientes articular aun correctamente y ya pronuncian el Ave María Purísima a las puertas, lección primera y acaso única que han recibido de sus Padres para hacerles llenar por sí, lo que ellos debieran hacer por ellos. ¿Y es esto, vuelvo a decir, criar hijos, es esto procurarles los medios necesarios para la subsistencia? Pero, ¿qué diríais, A.M., si os dijese que la mayor parte de estos míseros jovencuelos, se hallan en estado deplorable, no tanto por falta de medios en sus Padres, cuanto por culpa de su negligencia, del exceso en los vicios y de la indolencia en el trabajo? ¿Hallándose muchos Padres que, habiendo a sus hijos en el olvido mas completo sin procurar proporcionarles la manutención necesaria, no se hallan faltos ellos para la asistencia frecuente a las tabernas, a los cafés y otros parajes públicos donde consumen lo que a sus hijos niegan? Parece increíble pero tristemente es así. ¡Quiera el cielo, que este aviso, sirva a muchos Padres de motivo de arrepentimiento por lo hecho y varíen de conducta en lo futuro, cumpliendo con dar una crianza regular a sus hijos y con esto habrán llenado su primera obligación que es lo que deben a sus hijos con respecto al cuerpo. Veamos pues, lo que les deben con respecto al alma y esto es la segunda consideración.

2º.- Educación: La 2ª obligación principal de los Padres para con sus hijos es doctrinarlos, esto es, instruirlos en todos y cada uno de los deberes que han de llenar como cristianos y como sociales. Bajo el primer concepto tienen obligación de imbuirlos en las máximas celestiales, principios y reglas de la Religión Cristiana. Bajo el 2º en todas las virtudes y reglas de urbanidad y cortesía que la sociedad exige en cada uno de los individuos que la componen. El destino de los hijos no se concreta tan solo a vivir en este mundo, va mas adelante, su destino es el Reino de los cielos, y ved aquí que el gran negocio de los Padres es educarlos de tal suerte que puedan conseguirlos, instruyéndolos ante todo en los principios de la Religión.

Así lo previene y manda el Señor a los Padres por medio de las Santas Escrituras: "Hijos tuyos son," nos dice por el Eclesiástico, "pues, instrúyelos en el amor Santo y encórvalos desde la infancia"⁵⁵. "Educad," les repite en el mismo libro, "educad a vuestros hijos en la doctrina y corrección del Señor, pues por su fruto seréis conocidos vosotros"⁵⁶. Ved Padres de familia en estas máximas santas inculcada la necesidad de la educación de

⁵⁵ [Si 7,23]

⁵⁶ [Si 30,2]

vuestros hijos. Educación, que debéis principiar a dársela desde sus primeros días, desde la misma infancia, y voy a probároslo con un ejemplo: ¿No habéis observado [?] que el jardinero y hortelano tiene mucho mas cuidado del tierno arbolito, que del que ya está criado? ¿No habéis visto, como procura con mas esmero su cultivo, su riego y limpieza y sobre todo el que se conserve recto y derecho, para que después de el fruto apetecido y no aparezca defectuoso y torcido? Pues ved, trazada la conducta de los Padres de familia para con sus hijos. Los hijos no son otra cosa que unos tiernos y jóvenes arbolillos, cuyo cultivo y cuidado reclaman del hortelano que es su Padre desde los principios, porque apareciendo torcidos y defectuosos en sus primeros días sino se corrigen por medio de la buena educación, siempre lo serán llegando hasta el punto de hacerse incorregibles. Si el Director del barco no acude pronto a cerrar la grieta abierta en el, el agua se va introduciendo poco a poco hasta el punto que, haciendo imposible extraerla, cuando se quiere poner el remedio se llena y va a fondo. Si no se acude temprano a extinguir el fuego que produjo una chispa, quemarás [?] el edificio. Pues de la misma suerte, si desde la infancia, cuando ya principia a despertarse en el niño la impaciencia, la venganza y otras pasioncillas, no se acude a reprimirlas, van acreciendo con la edad, llegando a ser ineficaces después cuantos medios adoptan los padres para desarraigarlas. ¡Ah, y cuantos Padres han tenido que arrepentirse por no haber acudido pronto a la educación de sus hijos, haciéndoles su falta arrojar amargas lágrimas! Pues, A.M., ¿queréis evitar el arrepentimiento? Pues no deis lugar a delinquir, acudiendo no solo con prontitud sino con celo a la instrucción de vuestros queridos hijos, principiando por enseñarles el temor Santo del Señor, que es el principio de toda sabiduría y el cimiento de la educación Cristiana.

El Santo Tobías nos dice en su libro, que enseñó a su hijo desde la infancia a temer a Dios y abstenerse de todo pecado. San Agustín nos refiere en el libro 4º de la Doctrina Cristiana que en la primitiva Iglesia, no contentos los Padres con llevar en su compañía a los hijos al Santo templo donde oían las oraciones y exhortaciones catequísticas, después se las reproducían y aclaraban mas y mas en sus casas, a fin de que se penetrasen bien de ellas. ¡Oh, si en nuestros días, A.M., se observase esa conducta por parte de los Padres de familia! ¿Tendrían que lamentar, como desgraciadamente tenemos, esa ignorancia crasa y falta de instrucción que tan comúnmente se observa en los hijos? No, ciertamente que no, pero hemos llegado por fatalidad a unos tiempos en que, olvidados los Padres de una de sus principales obligaciones para con sus hijos cual es instruirlos en la doctrina santa y sana moral, no solamente no lo hacen por si, cargando con una estrecha responsabilidad, sino lo que es peor, que hasta impiden a sus hijos que la reciban de aquellos a quienes después de ellos les está cometido por Dios tal deber, resultando de aquello que, siendo ignorantes en su infancia, ignorantes en su edad adulta e ignorantes en la ancianidad, llegan a ser unos

hombres informes, unos hombres en bruto (si cabe la expresión) que, llevando aquí una vida tan solo animal, les espera después en la otra la lógica consecuencia de ella. ¡Que ceguedad, A.M.! No, no, Padres de familia, es necesario que variéis de rumbo en la educación de vuestros hijos, es necesario que los instruyáis. Y si [ilegible] no podéis hacerlo por vosotros mismos, porque vuestros Padres no lo hicieron con vosotros, Maestros y Doctores tenéis que estar dispuestos a ello, encargandoos supláis en lo posible vuestra falta, al menos con la vigilancia sobre el. Sí, vigilate, os diré con el Apóstol, velad por vuestros hijos. Velad por ese depósito que el cielo os ha encomendado. Velad, porque no sean ineficaces las lecciones sabias que de otros reciban, que no se corrompan en las costumbres buenas que adquirieron. Velad sobre sus acciones, sobre sus hábitos [?] y sobre todo sobre sus compañías. Tened siempre presente aquellas sentencias del Sabio: con el bueno serás bueno, mas con el perverso te pervertirás. Sentencias que, desde luego, puedo aseguraros las tuvieron en su memoria aquellos venerables ancianos de la ley antigua, que no obstante de tener bien aleccionados a sus hijos y en el ejercicio de padres, que de suyo lleva la inocencia, ejercieron sobre ellos la mas exquisita vigilancia, siguiéndolos en todos los pasos de su vida y examinando sus coloquios mas reservados, tratos y compañías, como de Jacob e Isai se nos refiere. Velar sobre ellos, no me cansaré de deciros, porque la educación mas esmerada, la instrucción mas culta, no dudéis cederá al abrigo de las malas sugerencias, [palabras ilegibles] en un cuarto de hora, el trabajo de muchos años, la vigilancia. ¡Pero A.M., que descuidado está este punto hoy día por algunos Padres! ¡Que libertad tan ilimitada la que algunos conceden a sus hijos, bajo pretextos frívolos, acarreándoles la perversión y ruina! ¿Y aun diréis que por causa del amor que les profesáis? ¿Pero qué amor es este que conduce al precipicio a los hijos? No lo comprendo. Oiréis a algunos Padres que, haciéndoles cargo sobre la soltura de sus hijos, sobre la dilapidación que están causando a sus bienes, consumiéndolos en pasatiempos, lujo, liviandades, juegos y demás, sobre las ideas de que se están imbuyendo con la lectura de libros obscenos y prohibidos, sobre sus deshonestos tratos con esta o la otra mujer de conocida mala reputación, sobre la falta de asistencia a los templos y oficios divinos, sobre las palabras blasfemas y escandalosas que profieren... responden con la mayor fría serenidad... déjelos V. que se diviertan... algún desahogo se les ha de dar... no ha de ser todo oír sermones y rezar rosarios... mientras no haga muertes, robos y demás poco me importa... ¿Qué os parece del Luage? Venid, venid Padres de familia que así os expresáis, decidme: ¿qué preferís mas en vuestros hijos, el alma o el cuerpo? ¿Sois Padres tan solo de una parte o de las dos? ¿Os tomará Dios cuenta tan solo de lo que les debéis en cuanto al cuerpo o de lo que les debéis también en cuanto al alma? ¿Y no os arredra esta consideración? ¿Con que preferís el fomento de las pasiones de vuestros hijos, el regalo de su cuerpo, la satisfacción de todos sus apetitos brutales, el lucro de su alma imagen

verdadera de Dios a su salvación eterna? ¿A donde hemos llegado, que ya se ponen en duda los principios de la existencia de un Dios justo, premiado del bien y castigador del mal, de la existencia de otra vida futura que ha de durar por toda una eternidad? De... , pero no, basta, porque me haría interminable. Básteme decir para [palabras ilegibles] semejantes [?] Padres, se halla reprobado por Dios, como yo en su nombre lo repruebo solemnemente desde esta Cátedra Santa se halla reprobado por la Religión Divina y por todos los fieles cristianos en general, y para desengañarlos de una vez, les digo que si por este medio piensan llenar el alto deber de Padres en lo que respecta a la buena educación y moralidad de sus hijos, y que han de llegar a ser cristianos y sociales como dije, están en un error lamentable, y error que ha de traerles consigo la justa indignación del Señor.

Pasemos pues, a considerar el tercer punto, que es el ejemplo que los Padres deben dar a sus hijos.

3º.- Ejemplo: La tercera obligación de los Padres para con los hijos es el darles buen ejemplo. Viciada la raíz del árbol mas frondoso, nadie duda que su malicia se propaga no tan solo a las ramas, si que también a las hojas y fruto, con lo que enfermado, llega a secarse por completo y queda inútil. La mas leve mancha en el rostro rebaja la hermosura que pueda contener, para todos aquellos que le miran. El mas celebrado Escultor pierde de concepto en el mérito artístico, apareciendo defectuosa en alguna parte la Estatua que salió de sus manos. Y si esto es así, A.M., ¿qué sucederá con los Padres de familia que dan mal ejemplo a sus hijos? ¿no son estos, las ramas de ese inficionado árbol? ¿no son el rostro donde continuamente han de mirarse? ¿no son la Estatua que ha salido de sus manos? Se deduce pues que necesariamente han de viciarse, han de salir defectuosos y feos. No hay lección mas grande que el ejemplo, ni mas viva, pero a cuanto a darla están en primera línea los Padres por lo que respecta a sus hijos. El mismo Jesucristo se lo manda así y se lo enseña con la práctica. No encontramos en la ley que nos prescribe tan amoroso Padre precepto alguno por leve que sea, que el no practicara durante su mansión temporal con nosotros. A sus mismos Apóstoles y discípulos al encargarles la Caridad, humildad [?] y demás virtudes, después de la cena les dice: *Exemplum enim dedi vobis ut etc.*⁵⁷ Os he dado ejemplo para que así como yo he hecho, hagáis también vosotros. Feliz el Padre de familia, A.M., que al despedirse de sus tiernos hijos en la hora de la muerte, pudiera repetirles las mismas expresiones que Jesús a sus Discípulos.

Pues para conseguir esta felicidad es necesario haberles dado durante toda la vida ejemplo en todo, ejemplo en palabras, ejemplo en acciones, ejemplo en obras. Si quieres que

⁵⁷ [Jn 13,15: "Exemplum enim dedi vobis ut quemadmodum ego feci vobis ita et vos faciatis."]

yo llore, dice a un orador el célebre Seneca, es necesario que tu llores primero. ¿Queréis, Padres de familia, que vuestros hijos sean verdaderos cristianos, sean urbanos, corteses y sociales?, pues es necesario, que principiéis por serlo vosotros para que se muevan a vuestra imitación. Los hijos no son otra cosa que unos cuerpos opacos que han de recibir la luz de vosotros, que sois los Astros destinados a iluminarlos. Comparación que está fundada en el siguiente pasaje escriturario.

El Inocente Josef, nos dice el sagrado libro del Génesis, hijo menor del Patriarca Jacob, tuvo un sueño en que le pareció ver que el Sol, luna y once estrellas le rendían adoración. Cuyo sueño comunicado a su Padre, desde luego advirtió este quería dar a entender tanto el, como la Madre de Josef, significados en el Sol y la luna, y sus once hermanos significados en las once estrellas, había de adorar en tiempo a su hijo Joret.

Ahora pregunto yo, A.M., ¿que quería el Señor insinuar con esta comparación del Sol y la luna con los Padres y de las estrellas con los hijos? ¿Acaso, el que así como las estrellas son iluminadas por el Sol, así los hijos deben recibir su esplendor y prosperidad de los Padres? Juzgo que alguna cosa mas quiere significarnos. Notad que el Sol es como el preámbulo de las estrellas todas y que, cuando en su curso anual corre del oriente al ocaso, todas las estrellas le siguen de continuo. Pues ved aquí lo que sucede en las casas cristianas. Cuando el Padre y la Madre como Príncipes de las estrellas, recorren el zodiaco de la virtud con negligencia y hasta con desprecio, toda la turba de su casa, hijos, criados y domésticos los siguen en el mismo camino. Por el contrario, el dicho Zodiaco de la virtud lo recorren con santo celo y buen propósito, todos se mueven a su imitación. ¡Oh y qué inmensidad de bienes no acarrea el buen ejemplo! ¡Oh y cuán fácil de llenar es, por parte de los Padres, esta obligación con respecto a sus hijos! Porque no se exige, no, Padre de familia, que a imitación de los Abrahames, Jacobs, Josefs y otros varones de la ley antigua, os ofrezcáis ante vuestros hijos cual modelos acabados de virtud y santidad perfecta. No, solamente el que seáis buenos cristianos. Monos todavía el que aun cuando seáis pecadores, lo seáis para vosotros tan solo, esto es ocultamente, pero no lo seáis en presencia de vuestros hijos. Cosa poca es, A.M., lo que se os pide. ¿Pero aun esto poco se observa y se practica? Que lo digan aquellos Padres que, estimando en poco la inocencia de las almas de sus hijos, la hieren de muerte con los excesos y escándalos que delante de ellos cometen. Que lo digan aquellos otros que, a presencia de sus hijos, suscitan contiendas y se provocan a la [ilegible] profiriendo palabras indecorosas e inmorales. Que lo digan aquellos Padres por fin, y en especial aquellas Madres, que lejos de contener a sus hijas en los límites de un trato lícito y honesto y precaverlas del mal, ellas mismas fomentan la pasión de un amor impuro en sus hijas, consintiendo el excesivo lujo, con detrimento acaso de sus intereses, la libertad de aquellos sitios públicos donde el roce con personas de otro sexo compromete su candor y castidad.

¡Ha y cuanto pudiera hablar sobre esta materia, A.M., habiendo llegado a tal punto la obcecación de algunos Padres ya que, olvidados de aquellos principios de la Cristiana educación que deben a sus hijos, que es la verdadera, se contentan tan solo con educarlos para el mundo y no para Dios. No creáis, A.M., que nos hallamos en aquellos tiempos en que el Padre de familia repasaba a sus hijos, con catecismo en mano, la doctrina cristiana, les instruía en el modo de prepararse para la recepción de los Santos Sacramentos, les leía y hacía leer las vidas de los Santos para que imitasen sus virtudes y les hacía ir a su lado a los templos y funciones religiosas. No, esa clase de educación, dicen muchos, es ya vieja, hace a los hijos poco sociables. Es necesario darles otra mas culta, mas ilustrada, un poco mas de anchura, mas libertad, no tanta esclavitud. Nuestros hijos han de figurar en las altas reuniones y tertulias y, por tanto, se hace indispensable reciban la instrucción de todas las reglas de urbanidad y cortesía, es necesario se obliguen al estudio de la música y canto, a la poesía, a la traducción de algunas lenguas, etc., etc. Basta, basta, ¿y en la doctrina cristiana?, ¿y en los deberes religiosos? ¡Ah, ya tendrá tiempo!, todo se puede conciliar, ya llegarán a edad en que les haga desistir de estas cosas, y entonces podrán muy bien dedicarse a ello. ¿Entendéis, A.M.? ¿Habéis oído lo que es educación ilustrada? Padres de familia a quienes pueda tocar, no os repruebo la instrucción en vuestros hijos de cuanto acabo de decir, no, bueno, muy bueno es aprendan a ser corteses y urbanos, pues la religión lo prescribe, bueno es acompañen a la educación los otros conocimientos que dejo referidos, pero después, después que aprendan a ser cristianos, después que se hallen suficientemente imbuidos en los deberes religiosos, enseñándoles vosotros con el ejemplo y de esta suerte es como vuestros hijos llenarán las obligaciones que tienen para con Dios, para consigo mismos y para con la sociedad y vosotros habréis cumplido el deber imperioso que así la ley natural, como la divina y humana os imponen.

Me parece, A.M., dejar suficientemente probadas las tres consideraciones que resumiendo las obligaciones principales de los Padres para con los hijos os propuse explicar. No cumplen con lo que deben a sus hijos, sino que aun ni merecen el nombre de Padres.

(Sigue una exhortación llamando la atención sobre los efectos de la mala educación y responsabilidad de los padres ante Dios, excitándolos a la enmienda, etc.)

Esurivi etc.

Quos dedisti etc.

Surge, Lazare, etc.

Amen

DOCUMENTO Nº 175 RESURRECCIÓN DEL SEÑOR ⁵⁸

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/21-

"Beati qui non viderunt et crediderunt."

"Dichosos los que no han visto y han creído." Jn 20,29

No todo tiempo, A.M., es de tribulación y penitencia en la Santa y única verdadera Religión. No todos sus días son tristes y melancólicos para el cristiano católico que la profesa. Tras el frío de la estación de invierno asoma el dulce calor de la vivificante primavera y placeres bien puros y delicias bien sólidas y durables vienen a sustituir hasta a los trabajos corporales que han podido sufrirse por amor de Dios. Si en los días pasados el Salvador padece y muere, en el día de hoy resucita y goza, como el cristiano que lo ve resucitar no puede menos de cambiar en gozo y júbilo, la triste melancolía de los días acaban de pasar. La Cuaresma pues que ha podido ser para el de alguna mortificación y amargura, ¡cuán felizmente se halla reemplazada ahora por la pascua en que se ve resucitado con su dueño y Salvador, quien al cabo aparece hoy triunfante de la muerte y del sepulcro para no volver a morir! Así como a la noche sucede el día, a la tempestad la bonanza y el calor al frío, así las ideas risueñas y que le hacen feliz se suceden en el hombre justo a las que le hacían derramar lágrimas de compasión y de ternura, si bien estas no dejaban de hacerle dichoso a su manera.

Y hoy es cuando aquellas ideas halagüeñas y llenas de consoladora esperanza pueden y deben tener cabida en su alma preparada por la Santa Cuaresma para recibir toda su influencia. Sí, hoy, porque hoy es el día del Señor en que debemos alegrarnos y regocijarnos. Sí, hoy, porque es el día del triunfo de nuestro adorable Salvador y en él el de nuestra Santa Madre la Iglesia. Ved, porque esta justísimamente se ostenta hoy a sus hijos con todo el esplendor de sus atavíos y galas, porque a los penitentes salmos de David y lamentos de un Jeremías sucedan los festivos Hosanas y los alegres Aleluyas, y al profundo silencio los sonoros y melodiosos cánticos. Resucitado Jesús el justo ve que el mundo todo vuelve a la vida que no merecía. Resucita Jesús y los dolores de María se acaban y la deserción de los

⁵⁸ Sermón predicado por el Licenciado D. Saturnino López, Capellán Mayor de la Santa Iglesia Catedral de Barbastro en dicha Iglesia en la Dominica de Resurrección del Señor. 1860 [8 de abril].

Apóstoles y los temores que la causaban se concluyen y disipan. Resucita Jesús y los padres que, detenidos estaban en el Limbo, salen para trasladarse al cielo... Resucita Jesús y las lágrimas penitentes de San Pedro se secan, la incredulidad de Tomás desaparece y el amor que a la Magdalena atormentara, se convierte en amor gozoso que no puede concebirse ni explicarse.

Y como todas estas mudanzas tan en bien y tan generales, son otras tantas prendas y garantías de que resucitará él también con Jesús, si con Jesús ha padecido, al anunciarse la aurora del día de hoy el pecho religioso y cristiano debe sentir una mudanza de sentimientos tan grata y tan dulce que debe dar por bien empleados todos los pequeños sacrificios hechos por amor de su Dios.

¡Pero, ahí, A.M., que no todos están llamados al goce de tanta dicha! No, no pueden hoy acompañar en su triunfo a Jesús, no pueden regocijarse en su Resurrección adorable aquellos que la desconocen, aquellos que en ella no creen. Porque si el creer es una Bienaventuranza, según el Evangelista San Juan, claro es, que el no creer será una desventura, una infelicidad, un estado desgraciado para el hombre. Incrédulos... ¿para vosotros no existe la mas relevante prueba de la Divinidad de la Religión Católica, la resurrección del Salvador? No ha resucitado pues para vosotros, de consiguiente no podéis participar de las ventajas que el verdadero creyente, de la dicha y de la paz, inestimables dones hijos de la fe, preciosas prendas que la incredulidad arrebató al hombre. La exposición de tan interesante verdad, he aquí el blanco de mi discurso en este rato. Si, en el observaréis manifiesta la verdadera antítesis entre el creyente y el incrédulo. Vos, Madre mía, etc.

Beati qui non viderunt etc.

Noli esse incredulus sed fidelis.

"No seas incrédulo sino creyente." Jn 20,27

Si atentamente observamos a la humanidad, Ilustrísimo Señor, veremos que en ella es tan natural el creer que ningún individuo de la especie puede vivir sin alguna clase de fe, ora creará verdades que unos le anuncien, ora asentirá a lo falso y fabuloso que otros le expresen. De todos modos ha de creer o ha de abandonar la sociedad y aun abandonarse a sí mismo, que es la pena que por necesidad impondrá la naturaleza al que no quisiera sujetarse a su exigencia. No hay pues incrédulo absoluto alguno y solo se pueden distinguir los hombres respecto a la fe en hombres que creen lo que deben porque es creíble y en hombres que dan al [ilegible] a lo increíble, porque su orgullo los ciega y, separándose de los demás, dan necesariamente en derrumbaderos que los precipitan. Esta distinción es aplicable a todas las cosas que dicen relación al hombre en esta vida y en la otra, pero como nuestro objeto no es ni debe ser otro que la Religión Católica, dejando a los metafísicos el encargo de examinar el [ilegible] filosófico, solo debemos ceñirnos a la incredulidad en materia de Religión. Ved porque, según propuse, voy a entrar en materia, ofreciendoos breve y sencillamente los dos distintos cuadros en que aparecen retratados estos dos hombres: el incrédulo, el verdadero creyente.

La incredulidad en materia de Religión puede y debe definirse: una rebeldía orgullosa de la voluntad que rehusa creer lo que Dios dice por someterse vilmente a lo que dicen los hombres. Bajo esta definición se hallan comprendidas todas las falsas creencias, que no son mas que la incredulidad misma en mayor o menor escala, desde el cisma hasta el ateísmo positivo si es posible. Así es que de cualquier modo que se considere, el incrédulo no es mas que un hombre lleno de orgullo ciego a quien repugna sujetarse a la voluntad de Dios, a la par que por una contradicción las mas ridícula se somete a la autoridad falsa de los hombres o, lo que es peor todavía, a la autoridad de su razón individual aislada y sola. Los primitivos idólatras no fueron mas que esto, herejes de la tradición que, revelada por Dios, enseñaba su unidad y que a solo él eran debidos el culto y la gloria. Se separaron de esta creencia por orgullo y vinieron a parar por bajeza en creer las monstruosidades sin fin de los Júpiter y demás demonios divinizados. Los herejes modernos no son otra cosa tampoco, idólatras de su razón, la emancipan soberbios de la revelación positiva para someterla del modo mas vergonzoso a los errores y delirios de un Lutero escandaloso, de un furibundo Calvino o de cualquier otro insensato atrevido que se propone dogmatizar absurdos. Agitados por una soberbia Luciferina se ríen de la imbecilidad de los paganos, desprecian la credulidad de los herejes, pero así como se separan mucho mas que todos estos del circulo de

la fe, así también se precipitan mas que ellos en creer doctrinas y fábulas a cual mas irracionales y disparatadas. Y sinó decidme, A.M., ¿no asegura el materialismo que la inerte materia ha producido todo cuanto existe? ¡que delirio! ¿no afirma el teista que Dios ningún cuidado tiene de los que crió? ¡Qué ceguedad! ¿qué puede moverles a creer y profesar tan abominables desatinos? No otra cosa sino el que así le ocurrió imaginarlo a un desesperado en el furor de su loca pasión o en el exceso de una bestial embriaguez. ¡Y luego diremos que no creen!

Que diferencia tan notable, A.M., entre el verdadero fiel y el incrédulo. El primero está en regla y es bienaventurado y el segundo está en desorden y por consiguiente es desgraciado e infeliz. Quieto y tranquilo aquel, ni se deja llevar de todo viento de doctrina, ni es atormentado con los temores consiguientes a la duda, goza paz, posee aquella profunda paz, que Jesucristo dio a sus discípulos, cuando presentándose en medio de ellos les dijo: "Paz a vosotros". El incrédulo, por el contrario, está en guerra con todo cuanto le rodea, porque de todo necesita desconfiar cuando de si mismo desconfía. Su naturaleza le arrastra, digámoslo así, a creer en Dios, pero su soberbia le hace blasfemar de el a trueque de pasar por hombre despreocupado, de espíritu fuerte, por hombre singular. A el nada le enseñan los siglos que de existencia lleva la depositaria de las verdades eternas, la Iglesia. Nada los doscientos y mas millones de católicos que asisten a ellas. Nada la autoridad de los Pontífices, de los Obispos y Doctores. Nada la santidad de muchos de estos. El se cree superior a todos ellos, el mas sabio que todos y a todos los reconoce supeditados a los caprichos de su extraviada razón. El fiel, creyendo su Dios ¡que cuadro tan distinto nos ofrece! Pacífico como su inteligencia está ancorado en la fe y, cual el tripulante en hermoso buque, navega por el mar tranquila y sosegada se ríe de las tempestades religiosas que hacen naufragar a los que no creen. Adherido firmemente a lo que, como dicho por la infalibilidad de un Dios, le propone la Iglesia, no disputa, no discute, no investiga lo que sabe supera y debe superar a su débil razón. Está persuadido que el escudriñador será oprimido por la gloria y de este modo todo se le vuelve en bien como dijo San Pablo, mientras que todo coopera al mal y a la desgracia del incrédulo en sus discusiones y disputas. ¡Disputas...! No, el creyente no disputa, su razón despreocupada le dice que cuando se disputa de alguna cosa se duda de ella, y la experiencia le está demostrando que el medio mas seguro de destruir un objeto es disputar mucho sobre el. Por esta razón, A.M., siendo nuestro siglo el de la disputa, es el de las ruinas de todo lo bueno. Nunca se ha hablado mas de Religión, de moral, de Filantropía, de honor, y nunca ha habido menos de todo eso. Así es que, haciendo una confusión entre la Iglesia creyente y docente, esto es, poniéndose a enseñar muchos de los que solo están llamados a creer, porque ni se les ha dado por Dios aquella facultad, ni

reconocen título alguno porque abrogársela, no solo son causa de su propia desgracia y desdicha, sino que tienden a llevarlas a los demás con sus descabelladas lecciones.

Resulta pues de aquí, A.M., que la incredulidad no solo destruye la dicha del que la abriga en su seno, su paz y los goces de su alma, sino que también procura destruir la de todo cuanto le rodea. ¿Qué extraño será, por consiguiente, que todo se vuelva contra ella y quedándole, digámoslo así, con la luz en los ojos, le cause un tormento constante y terrible? En prueba de ello hagamos una suposición: supongamos que los Apóstoles se hubiesen obstinado en no creer la resurrección de Jesucristo; por su parte hubiesen inutilizado la redención para todo el linaje humano, pero hubieran tenido que combatir el recuerdo de las profecías de su Maestro, la evidencia de sus apariciones, la inclinación de sus corazones que les hubiera arrastrado a creerla cuando la hubiesen oído predicar a otros, hubieran tenido que ridiculizarse oponiendo disparates a realidades para hacerse prosélitos con que consolarse... volverse locos en fin para persuadirse a sí mismos que era de noche a la mitad del día... ¿Y todo esto para que objeto? Para lograr su perdición y la de otros muchos. ¡Y mientras lo lograban!, ¡qué desasosiego!, ¡qué inquietudes!, entonces en vez de recorrer el mundo para salvar a todo el género humano, hubiesen deseado que todos los hombres hubieran tenido una sola cabeza, para asesinarlos a todos de un solo golpe... Pero Dios, A.M., los preservó de este mal; creyeron y logran que el Señor resucitado los visite y visitándolos les dé la paz. Desde entonces ya no destruyen, sino que edifican, ya no pierden, sino que salvan, y el Redentor pone en su mano la restauración humana de la sociedad envilecida. Fieles al cumplimiento de tan elevada y Santa misión y armados con el escudo de su ardiente fe, robustecida en el [ilegible] se dispersan por toda la tierra, predicando la doctrina del resucitado y aun a pesar de los muchos que salen a su encuentro repitiéndoles aquellas palabras de Tomás: "sino viere, no creeré", y aun a costa de su misma sangre, la fe triunfa y en el capitolio Romano donde se sentará el Cesar, se coloca la Cátedra de San Pedro y en la mas alta almena donde ondeara la bandera del Imperio, se engasta el palo santo de la cruz, enseña del cristianismo, para no ser derribado jamás, con grande asombro de la incredulidad. En vano los hijos de esta de todos los tiempos se han esforzado y esfuerzan por derrocarlo, colocado por el dedo de Dios, este mismo herirá siempre al que osare tocarlo. Si, vanos serán siempre vuestros cálculos contra la Iglesia, incrédulos... vosotros que envaneciendos de no creer sino lo que vuestra razón comprenda, juzgáis ser aquella tan solo obra de los hombres y no del que resucitó en el día de hoy. Bien podréis inventar contra ella todo género de persecuciones, podréis oprimir vilmente a sus hijos, podréis escarnecer bárbaramente sus dogmas, podréis mas... podréis dar la muerte a su cabeza visible, al que la rige y gobierna en nombre de su fundador divino, podréis cubrir sus restos con la losa y custodiarlos con gente armada... pero aquel a cuyo soplo de su omnipotente aliento, las apariencias cesan y las

tempestades calman y que en el día de hoy dejó burlada la acción de los judíos, resucitando glorioso, hará que de las cenizas todavía humeantes de aquel, renazca otro, que lleno de gloria y vida cante el triunfo de la Iglesia sobre las ruinas del edificio levantado por vosotros. Sí, la Iglesia lejos de sucumbir ante vuestros satánicos proyectos siempre estará dispuesta, aun hoy día, a repetir aquellas palabras que el Salvador divino dirigió al incrédulo Apóstol: "Dadme vuestra mano y ved las llagas que pudieron abrirme Lutero y Calvino, como las que quisieron abrirme Arrio y Mahoma... la lanzada que a mi costado dirigió la filosofía del pasado siglo XVIII, lejos de haberme causado la muerte, solo son hoy y lo serán en adelante cicatrices gloriosas, señas claras de mis repetidos triunfos... pasaron mis enemigos, mi mortificación fue obra de un instante... el trono de la unidad de la fe, ha podido parecer como mi divino Esposo próximo a ocultarse para siempre en el sepulcro... pero ante el sucumbió el paganismo, pero el Arrianismo espiró a sus pies... Lutero y Calvino fueron su trofeo... la media luna perdió combatiéndolo su fuerza... y el hijo del Filosofismo, el hombre en quien se personificó cuanto de terrible puede presentarse en el mundo contra el Papado, sucumbió en Santa Helena besando la sandalia del pobre pescador... ¿A qué pues, pigmeos, reiteráis nuevos combates cuando veis a los Gigantes que nada pudieron dañarme con sus brazos de hierro y armas dobles? ¿Porqué no arrojáis vuestra incredulidad y asentís a lo que os dicen los fieles, que no os lo dirían con tanta firmeza "Las Puertas del Infierno no prevalecerán contra mi" si una mano invisible, la mano del resucitado no los sostuviese? Esto os dice y os dirá siempre la Iglesia y vosotros mientras burlandoos de la infalibilidad de tales palabras, arrastraréis una vida trabajada por las dudas, por los temores y remordimientos, que sigan [ilegible] hasta mas allá del sepulcro, ha de labraros la eterna desdicha. Pero ya os oigo responder a todas estas observaciones, ya oigo lo que a ellas contestáis: "bien quisiéramos creer, pero no podemos". ¿No podéis creer? luego no tenéis fe, ¡que desgracia! No tenéis la fe, luego vuestra alma ha caído de ese mundo de luces y verdades donde vivieron los Patriarcas, los Profetas, los Apóstoles, los Mártires y los mas grandes genios de todos los siglos, en el cual viven aun las únicas naciones civilizadas del globo. ¡Que desgracia! No tenéis fe, luego nada os queda de cierto en vuestro espíritu y no tenéis mas que dudas desconsoladoras en vuestras almas, sobre vuestros deberes y sobre lo que os espera después de la muerte. ¡Que desgracia! No tenéis fe, luego no hay para vosotros consuelos sólidos en las penas de la vida, en la pérdida de vuestros parientes y amigos. No tenéis fe, luego la habéis perdido: ¡Que crimen! ¿Que habéis hecho de las lecciones de vuestra madre y de las obligaciones de vuestra primera comunión? Los habéis despreciado. Quisiéramos creer, añadís. Está bien, pues el que quiere el fin, quiere los medios ¿y ya habéis tomado, tomáis seriamente los medios de creer? Estos medios son ciertos e infalibles, la oración, ved aquí el primero. La fe es un don de Dios, a el tan solo es preciso pedirla, pues prometió concederla a

una oración humilde y perseverante: "Pedid y recibiréis". El Estudio, este es el segundo. No puede creerse lo que no se conoce, luego es preciso leer obras propias para instruirnos acerca de las verdades de la Religión o interrogar a personas ilustradas. La fidelidad a los deberes indicados por la sola razón. Antes de practicar todos los preceptos del evangelio, principiad por absteneros de los actos que la razón condena y por hacer el bien que ella os prescribe, desead sobre todo seriamente saber y practicar todo lo que Dios quiere que sepáis y hagáis para agradarle, siendo fieles a estos medios, no se hará esperar el éxito. Una vez adquirida o recobrada la fe, ¿queréis conservarla?, pues preciso es evitar cuidadosamente las ocasiones de perderla, como la lectura de los malos libros y el trato con hombres irreligiosos e impíos y, por otra parte, hacer actos de fe, practicando lo que enseña y evitando lo que prohíbe. No olvidéis estas palabras de Rousseau: "Conservad vuestra alma en estado de desear que hay un Dios y nunca dudareis de él". Así es como haréis vuestros los saludables efectos de la fe y gozaréis, cual los verdaderos creyentes, de paz y tranquilidad inalterables, que dándoles felicidad temporal en este mundo, han de hacerles poseer también la eterna celestial.

Y mientras el incrédulo se dispone a recobrar la fe perdida, poniendo en práctica los medios indicados ¿que corresponde hagamos nosotros, mis queridos oyentes y fieles hijos de Jesucristo? ¿Qué sino acercarnos reverentes a las gradas de ese trono de grandeza, [ilegible] la Madre de Dios-hombre y por su conducto dirigir al que sentado está en el excelso de la gloria, repetida acción de gracia por el singularísimo beneficio que nos ha dispensado, permitiendo vivamos en el seno de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, única verdadera y depositaria de los misterios eternos? ¡Que divina la nuestra, A.M., haber sido llamados a la verdadera fe, a la participación de las gracias celestiales y con destino a la herencia del cielo! Ah, esta gracia, que nosotros no podremos jamás apreciar bastante, reclama nuestra gratitud en alto grado hacia el Señor, ante la consideración de aquellos que se hallan privados de ella. Oh, A.M., y cuántos Reinos y provincias se encuentran en las tinieblas de la ignorancia, en el error, en la idolatría y en la herejía, cuando en medio de nosotros refleja la luz vivísima de la fe y de la verdad, hijas del cristianismo. Sí, recorramos las cuatro partes principales del globo y en la Arabia, Persia, una y otra India, la Tartaria pertenecientes a la Asia, ¿qué encontraremos sino sepulcros de Idolatría y Mahometismo? Que en...

Ah pocos son los lugares de los citados puntos a que los Misioneros han podido llevar la luz evangélica. ¿Y en nuestra Europa?, ¿qué hallamos en Inglaterra, Holanda, Suecia, Prusia y Rusia y varios otros puntos sino una [ilegible] de errores por lo general? Oh, Católicos Cristianos, si el mejor medio para apreciar la felicidad propia es la contemplación de la miseria ajena, como el enfermo se la hace conocer al sano y el cautivo al libre, conogéamos [?] la dichosa suerte que nos ha cabido ante la desgracia en que gimen tantos

millares de semejantes nuestros. ¿Cuántos de estos no vendrían al mundo en el mismo día en que nosotros?, ¿pues porqué nosotros fuimos preferidos a ellos naciendo en un país fiel y de padres fieles? ¿porqué fuimos colocados en el arca de la Iglesia, pereciendo tantos otros en el cataclismo de la Infidelidad? ¿Porqué fuimos separados de Sodoma, quedando libres del incendio y custodiados en la casa de Rabad, para no ser desterrados? Ah, tengamos por cierto, A.M., que de haber nacido entre los Judíos, Mahometanos y herejes, inmersos estaríamos ahora tal vez en los errores y tinieblas que lo están ellos, y que a sola la bondad de Dios debemos el no serlo. Cuantas miserables almas serán acaso en esta misma hora en que estoy hablando condenadas por el defecto de la fe, y nosotros vivimos con la esperanza de la salvación eterna. ¡Que suerte tan distinta! ¡Grande fue la de un Moisés librado por la hija de Faraón de las corrientes del Nilo, y adoptado como hijo propio de este! ¡Grande la de Josef elevado desde la cárcel al trono! ¡Grande la de David trocando el callado de pastor por el cetro real!, pero es infinitamente mayor la nuestra, que estamos destinados por la fe, no a una corona mortal, sino al solio de la eterna gloria. Meditemos bien, A.M., esta verdad etc.

Los verdaderos creyentes siguen gozando de la inalterable paz y tranquilidad que les reporta su fe, y con la que han de lograr su felicidad eterna resucitando con Jesús, en quien han creído durante su vida, con quien han muerto y a quien por siempre gozarán. *Beati qui non viderunt et crediderunt.*

DOCUMENTO N° 176 MISTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA ⁵⁹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/22-

"Ave gratia plena, Dominus tecum."

"Dios te guarde, llena de gracia, el Señor es contigo." Lc 1,28

Entre los atributos que, cual refulgentes rayos, brillan en el sol de la Divinidad, entrando a constituir su eterna e infinita Esencia, cuéntase uno de ellos, el de la Inmensidad, que no es otra cosa, según lo definen los Teólogos, que la ilimitada difusión de la sustancia divina o, en términos mas claros, aquella propiedad de la esencia divina por la que no solo ocupa y se extiende a todo lugar, sino que excede a el. A tan preciosa perfección de Dios alude sin duda, A.M., el autor del libro 3º de los Reyes, cuando dice refiriéndose al Señor en el capítulo 8: "El cielo y los cielos de los Cielos, no pueden, Señor, tomarte" ⁶⁰. No menos nos la pone de manifiesto tan excelsa y sublime prerrogativa el Patriarca Job, al exclamar en su libro sacro "Es más excelso que el cielo, más profundo que el abismo, más largo que la tierra y más ancho que los mares" ⁶¹. De la inmensidad, cual hijo suyo, se desprende este otro atributo divino la Ubicuidad, o sea, la actual existencia de Dios en todas partes. Si, A.M., Dios está en todo punto y lugar por presencia, por potencia o virtud y por esencia. Por presencia, porque todo lo ve, hasta lo mas recóndito "Todas las cosas están desnudas y claras a sus ojos" ⁶², nos dice San Pablo. Por potencia, porque su virtud a todo alcanza y en todo obra "En él vivimos, nos movemos y somos" ⁶³, continúa el mismo Apóstol; por esencia, porque de él emana, cual de fuente viva y eterna, el ser de todas las cosas "Quod aetum est, [ilegible] vita erat". No obstante, A.M., de hallarse Dios en todo lugar de un modo genérico, se designan tres lugares en que lo está de un modo especial: El Cielo, cual punto principal de su morada; la Sagrada Eucaristía, en que reside sacramentalmente y el alma del Justo, en que

⁵⁹ Predicado en la Iglesia de San Francisco de Barbastro por el Licenciado D. Saturnino López Novoa, Capellán Mayor de la Santa Iglesia Catedral de la misma en la función que en la Dominica infraoctava de la Concepción, consagra anualmente a su Excelsa Patrona la Confraternidad bajo aquel glorioso título el 9 de Diciembre de 1860.

⁶⁰ [3R 8,27: "¿Será pues creible que Dios verdaderamente ha de habitar sobre la tierra? porque si no te puede abarcar el cielo, ni los cielos de los cielos, ¿cuánto menos esta casa, que he edificado?]

⁶¹ [Jb 11,8-9]

⁶² [Hb 4,13]

se halla por medio de su gracia. En el alma del Justo por medio de su gracia..... ¡Qué estado tan feliz y dichoso, A.M., el de aquella criatura que a Dios tiene presente siempre en su espíritu! ¡Ah! ¡el que tal privilegio alcanza, todo lo alcanza! Porque ¿qué otra cosa es la presencia del Señor, sino la fuente y origen de todos los dones, bienes y gracias? No, no os admire pues, el que siempre hayan sido mas celebrados por la fama de sus virtudes y hechos heroicos, aquellos varones eminentes cuyas almas fueran elegidas por Dios cual especiales moradas suyas y a quienes el Señor prometiera su compañía y asistencia. Y sino decidme, ¿cual fue la causa porque aquel Patriarca de la ley antigua, Isaac, fuera tan amable para sus amigos y tan fuerte para sus enemigos, viéndose obligado el Rey Abuduelee con otros príncipes a celebrar pactos y alianzas por el temor que les infundiera? ¡Ah! no fue otra cosa que la promesa del Señor "Ego ero tecum, yo estaré contigo" ⁶⁴. ¿Cual la de Jacob, después de haberse enriquecido en la Mesopotamia, fuese hallado digno de conversar con tanta frecuencia con los Ángeles y alcanzar la revelación de misterios? No otra que aquellas palabras que oyó de boca del Señor: "Ego ero custos tuus". ¿Cual la de que un Moisés fuese el libertador del pueblo Israelítico, dividiese las aguas de los mares, venciese a los enemigos, hiciese brotar agua de las duras rocas y recibiese en el Sinaí las tablas de los preceptos morales del Señor..., el que un Josué le sucediese en el principado del pueblo escogido, parase el Sol para triunfar de Gabaon e introdujese a los suyos en la tierra de promisión?. Es que le había dicho el Señor: "Sicut fui cum Moise ero et tecum" ⁶⁵. ¿Cual la de un David, una Susana, un Josef,...? pero basta, A.M. ¿Si tanta celebridad alcanzaron los esforzados varones que acabo de referiros, repitiéndola toda de aquella envidiable dicha de tener a Dios presente, que le [ilegible] será suficiente a celebrar la de aquella criatura, excepción de la regla común, que en virtud de haber sido elegida por el Altísimo desde la Eternidad para ser su hija predilecta, para Madre de su Unigénito y Esposa del Espíritu de amor, no solo mereció tener a Dios presente por gracia como los antedichos varones, sino que lo tuvo por caridad, por virtud, por omnipotencia y por presencia corporal...? ¡Ah! os diré con San Ambrosio "Mens deficit, vox silet. Falta el Entendimiento, enmudece la voz".

Pero si el entendimiento humano falta, A.M., y la voz del hombre enmudece, no [ilegible] el entendimiento de un Dios, la voz de la divinidad: "Oigamos a esta por boca de aquel paraninfo celeste que, abandonando los estrados eternos, desciende a la humilde estancia de la hija de Jacob para saludarla de esta suerte: "Ave gratia plena, Dominus tecum. Dios te guarde llena de gracia, el Señor es contigo". Palabras, A.M., que envuelven un caudal misterioso de ciencia. Palabras que forman el mas cumplido elogio de María. Palabras en fin,

⁶³ [Hch 17,28]

⁶⁴ [Dt 31,23 y Jc 6,16]

⁶⁵ [Jos 1,5: "Nadie podrá mantenerse delante de ti en todos los días de tu vida: lo mismo que estuve con Moisés estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré."]

dignas de meditar y considerarse por los hombres en obsequio de su amantísima Madre y provecho de sus almas.

¿Qué ocasión mas propicia para ello que la que nos ofrece el día de hoy, en que nos vemos reunidos en este sagrado recinto, con el objeto de rendir culto y homenaje a esa excelsa Emperatriz de los Cielos bajo su glorioso título de Inmaculada Concepción? Ved, pues, la razón por que excitado por esta ilustre Confraternidad para ser, aunque indigno, el panegirista de las glorias de María en este día, desde luego me ocurrió fijar cual base de mi discurso aquellas misteriosas y elocuentes palabras del divino Nuncio: "Ave gratia plena, Dominus tecum". porque ellas encierran y envuelven en si el alto concepto, la sublime idea que trato de desenvolver en este breve relato. Sí, que María Inmaculada fue la Señora de todas las gracias excelsas, porque el Señor la poseyó siempre, antes de su ingreso en la vida, en el progreso de ella y después de la misma: "ante ingresum, in progressu et post egressum vitae suae".

Señor Sacramentado etc.

Ave María.

Ave gratia plena, Dominus tecum.

María Santísima tuvo la posesión del Señor antes de entrar en el periodo de su vida, Sacramentado Jesús, que María tuvo presente a su Dios antes de entrar en el periodo de su vida, puesto que con ella estuvo desde el primer instante de su Concepción. Así nos lo demuestra el Sabio por aquellas solemnes y simbólicas palabras del libro de los Proverbios, que unánimes aplican a María los Intérpretes Escriturísticos "Dominus posedit me initium viarum suarum, El Señor me poseyó en el principio de sus caminos" ⁶⁶. Las cuales pueden explicarse así: No bien aquel Dios principió a realizar los decretos eternos acerca de María, apenas principió a convertir hacia mi sus miradas, cuando ya me poseyó. Sí, A.M., María Santísima no fue concebida en pecado, esto es, hija de Satán y después visitada por la gracia del Altísimo como lo fuera un Juan Bautista, precursor del Mesías. No fue purificada e Inmaculada en el 2º instante de su Concepción, como llegara a sentirlo el Doctor Angélico, Santo Tomás. Lo fue desde su instante primero, de suerte que ni el mas mínimo intervalo debemos suponer entre el principio de ser concebida en su Madre aquella porción de carne, de que había de formarse la Madre de Dios y la ocupación en ella de la gracia del Señor, viniendo de aquí a quedar ilesa, libre y exenta de la fatal mancha del pecado original.

⁶⁶ [Pr 8,22: "Yahveh me creó, primicia de su camino, antes que sus obras más antiguas."]

Esta piadosa creencia, que ha venido siendo objeto del asentimiento casi general de los cristianos, es hoy obligatorio a toda la Iglesia, habiéndose dignado el Señor revelarnos tan alta verdad, por medio de su Vicegerente en la tierra, el Sumo Pontífice y nadie puede separarse de ella sin incurrir en la terrible pena del anatema de la Iglesia. María Inmaculada, desde su primer instante en que fue concebida. Ved aquí, A.M., el gran Misterio oculto por tantos siglos. Misterio que la razón humana no llega ni puede llegar a comprender, pero que no por eso puede negarlo. Fútil argumento es, débil razón, pretender negar una porque no se comprenda. ¡Guiados por tal aserto, principiarán por negarnos nosotros mismos!

Porque decidme, ¿quien comprende el modo con que el Espíritu ejerce sus funciones mediante la materia que constituye nuestro cuerpo? ¿Y por eso negará alguno que tal influencia del espíritu existe en nosotros? ¿Si al hombre le detiene y paraliza su entendimiento el examen del mecanismo de la flor mas insignificante, el mas despreciable grano de arena, y el átomo mas imperceptible, como pretende remontarse con soberbia a penetrar los arcanos de la Divinidad, el porqué de aquellas verdades, cuya existencia nos ha revelado el Señor, aunque no el modo con que existen? No, A.M., en materia de misterios no tenemos otro camino que respetarlos y adorarlos y lo mas proponerlos a nuestra razón como admisibles en su no repugnancia. Uno mismo es el Autor de la revelación y de la razón y, por consiguiente, no puede contradecirse, y así vemos que ningún Misterio repugna a nuestra razón, porque hasta en las cosas naturales hallamos símiles, aunque imperfectos, que nos conducen fácilmente a la admisión de su existencia, ilustrando nuestro entendimiento, prevenido ya con la luz de la revelación. Y sinó fijémonos por un momento, A.M., en el Misterio profundo de la Santísima Trinidad. Todos confesamos la existencia de tres personas divinas realmente distintas en una sola naturaleza o esencia. Nadie, es verdad, podrá comprender esa unidad y esa Trinidad misteriosa, pero ¿a quién repugnará la admisión de tal creencia? ¿No tiene todo hombre en si mismo una palpable prueba de que no repugna hallarse tres cosas distintas realmente en una sola substancia? ¿No tenemos nuestra alma, que con ser una sola se halla adornada de tres potencias distintas en si: entendimiento, memoria y voluntad? ¿No observamos, fuera de nosotros, en ese astro presidente del día, que con ser uno solo tiene los tres distintos efectos de calentar, vivificar e iluminar? Pues del mismo modo que con tanta facilidad nos explicamos la no repugnancia en admitir por parte nuestra razón la existencia del Misterio de la Santísima Trinidad, con la misma o mayor nos podemos explicar el de la Inmaculada Concepción de María Santísima. ¿A quién le repugna el admitir reglas y leyes en la conservación del orden natural?, ¿y quién ignora que estas tienen sus excepciones y que las excepciones son contrarias a las leyes comunes y de donde parten? Oíd a los Jurisconsultos y os dirán: que esceptio firmat regulam in contrarium. ¿Y quién es el Autor de las excepciones en lo relativo a las leyes naturales?, ¿no es le mismo

que el de las reglas, que lo es Dios? Y este divino Señor que, en pena del primitivo pecado, puso una ley general a la humanidad, ¿la herencia de aquella mancha innoble, no pudo exceptuar de ella a criatura alguna? ¿No prescribió el Señor a las aguas cual ley común el que siempre siguiesen su curso en busca del centro de gravedad? ¿y no vemos una excepción de tal ley al realizar el pueblo Israelita su paso por las del mar rojo, dividiéndose al contacto de la vara de Moisés y dejando aquel libre y franco a dicho pueblo?

¿No señaló a los astros su carrera, el círculo de su órbita, que nunca abandonan, antes bien la siguen siempre constantes? ¿y no encontramos detenido el Sol en medio de su carrera a la voz de un Josué que esperaba el triunfo de los Gabaonitas? ¿No es ley general que todo hombre muera, rindiendo tributo a la naturaleza y esto por sola una vez? ¿y, no obstante, no vemos que un Lázaro ya muerto y enterrado, abandona el sepulcro y vuelve a la vida a la voz del Señor que le dice, exi foras?⁶⁷

Búsqese el concepto de que está tomada la proposición en los conceptos dedicados a María Santísima y es el concepto 42 del tomo 2º Cathequeticorum.

Puede usarse el argumento del concepto 38 del tomo 2º Cathequeticorum. También es bueno el concepto 10, 2º tomo Concinatorum.

⁶⁷ [Jn 11,43: "Haec cum dixisset voce magna clamavit Lazare veni foras." - "Dicho esto gritó con fuerte voz: '¡Lázaro, sal fuera!'"]

DOCUMENTO Nº 177 MARÍA SANTÍSIMA DEL PUEYO ⁶⁸

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/23-

"Erit in novissimis diebus praeparatus mons domus Domini in vertice montium, et elevabitur super colles, et fluent ad eum omnes gentes."

"Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes y se alzará por encima de las colinas. Confluirán en él todas las naciones." Is 2,2

Cuando solemnizáis, Ilustres socios, a la Santísima Virgen en su prodigiosa imagen del Pueyo y descubro un rayo luminoso que, desprendido del seno de la divinidad, presenta todo el esplendor, magnificencia y majestad de un Dios provido, santo y misericordioso. Deliren los filósofos de estos desgraciados días, no reconociendo con Epicuro y Espinosa otro principio en el Universo, que una ciega y caprichosa naturaleza y nieguen bajo pretextos frívolos la existencia de aquella mirada, si así puede decirse, de un Dios todo santidad. Abra sus labios impíos el estólido panteísta, para divinizar la sustancia de este mundo material y caduco e impugnen el atributo de la providencia del Señor sacrílegamente los Ateos, Marcionitas, fatalistas y otros filósofos ¿que importa, Señores? Sin descorrer el velo a los cielos que anuncian la gloria de su criador, sin escuchar la voz de la verdad que grita en los Santos Libros en la alabanza de las perfecciones de aquel que reveló su gloria a Abraham, sus leyes a Moisés y sus consejos a Salomón, sin servirme de estos medios tan usuales a los Padres y Doctores de dieciocho siglos, yo encuentro un sagrado monumento de aquella Providencia, que ya nos tenía a la vista, cuando establecía los cimientos de la tierra y de aquella misericordia que, tierna y compasiva, derrama sus beneficios de generación en generación sobre los que le temen, para que no nos desviemos del que es nuestro principio y nuestro fin. ¿Y cuál es este monumento tan respetable sino el monte Pueyo? Pueyo, monte, que yo contemplo, como preparado desde la eternidad para ser en el siglo XII la herencia, la parte y la posesión de la Santísima Virgen, poniendo aquí su imagen, sus ojos y su corazón y echando profundas raíces entre los que le habitan, como entre sus escogidos: Erit mons

⁶⁸ Consagrado en su función religiosa que anualmente le celebran la Junta de socios del Santuario, predicada el 21 de Abril por el Licenciado D. Saturnino López Novoa, Rector Cura principal de la única Parroquia de la Ciudad de Barbastro. 1861.
Termínese la conclusión, y póngase la nota diciendo, que se imprime, y con la devoción especial del autor a Nuestra Señora del Pueyo, por haber celebrado la primera Misa.

praeparatus. Monte destinado para elevarse sobre los montes y collados, sin deber nada al Sinaí en donde se dio la ley al pueblo y a Oreb en donde fue Moisés constituido Dios de Faraón, a Sión, al Tabor, a Faran, al Libano, al Carmelo, ni a otros montes dignos de nuestro respeto. Monte, que es centro de reunión de poderosos que le han enriquecido con preciosos dones. Objeto de predilección de los Soberanos Pontífices que han abierto para el los tesoros de la Iglesia y derramar las abundancias de la divina misericordia sobre los que se acogen a su sombra, Monte, pero lo diré de una vez, asilo de todas las gentes y de cien pueblos que se convidan para penetrar sus riscos y trepar sus colinas hasta llegar a este santo lugar que es la casa de Dios, la puerta del cielo, el palacio donde ha puesto su trono María Santísima: Et ibunt populi multi, et dicent; venite et ascendamus ad montem Domini, et ad domun Dei Iacob⁶⁹. ¿Y a que fin? A fin de instruirse en la grandeza del verdadero Dios y, desatando sus lenguas, celebrar todos a una voz su providencia y misericordia, empeñados en el Pueyo en la celebridad y culto de María. Et docebit vias suas...⁷⁰

Sí, aunque no hubiera en la religión otro argumento de la providencia y misericordia de Dios, la imagen de María en el Pueyo sería una prueba incontestable capaz de cerrar la boca a los incrédulos. Procuremos sondear esta verdad, Señores, y desde luego nos advertiremos de los medios de que se sirvió Dios para colocar la imagen de María en el Pueyo. Una providencia solicita que debemos venerar, una misericordia compasiva que debemos implorar. Mas breve, la Providencia veló sobre el Culto de María en el Pueyo, la misericordia lo ha conservado y conservará.

He aquí manifestado el objeto y plan de mi discurso. Imploramos etc. Ave María.

Erit praeparatus, Mons etc ⁷¹.

¿Qué país este del Alto Aragón, A.M., que tan interesante se nos presenta en la Historia, que tantas ventajas lleva a otros de nuestra Nación, que tan envidiable suelo ameno y feraz y tanto cautiva la admiración de respetables viajeros? ¿Qué de particular encierra, que extrañas circunstancias envuelve, cual es, digámoslo así, la causa que explica tan justo aprecio, esas recomendables condiciones, ese cúmulo de gracias que en tan alto grado posee bajo cualquier punto de vista que se le considere? ¿cual? No, no es misteriosa, Señores, a nadie se oculta, esta bien patente a todos. ¡Ah! bien puede decirse, A.M., que es que Aragón es la tierra clásica de María Santísima, la porción privilegiada que ha elegido la Señora de

⁶⁹ [Is 2,3: "Y acudirán pueblos numerosos. Dirán: 'Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa de Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos.'"]

⁷⁰ [Is 2,3. Cfr. nota 2.]

cielos y tierra con preferencia a otros puntos, para prodigar sus beneficios, llenarla de bendiciones, ejercer una singularísima providencia sobre los mortales y recibir un culto especialísimo que honra mucho y favorece a todos los habitantes de esta porción del Reino Ibérico. Si, nada más tenéis que levantar vuestra vista y girarla en torno del país y no hallaréis seguramente parte considerable del mismo que no este presidido por María. ¿Descubriréis en la cresta de un elevado recuesto, una casa que se levanta airosa con majestad y gracia? pues estad seguros de ser un templo dedicado a María, visitáis cualquiera de los pueblos, por insignificantes que sean, no dudéis hallar la habitación de María, por todos puntos os seguirá, sí, la Madre de Dios. ¿Y no explica bastante esto la señal visible de la providencia especial que el Señor ejerce para con nosotros? Pues sí, en esto no podéis menos de admirarla, ¿que sería, si pudiendo ya entrar en detalles, os ofreciese las especiales miras y raros efectos de esa misma Providencia en el origen del Culto de tantas imágenes de María Santísima, las circunstancias de sus apariciones, las elecciones de lugar para su colocación, y los extraordinarios sucesos que tuvieron lugar en todo esto? Pero no me es dado, Señores, y si solo permitido hablar en esta ocasión de la que hoy es objeto de nuestros solemnes cultos y por tanto concretándome a esa preciosa Imagen de María bajo el título del Pueyo, en ella hemos de seguir las huellas de la providencia, observando la solicitud con que ha velado por su culto desde la época de su gloriosa aparición hasta nuestros días.

No quisiera recordar, A.M., la funesta época que para nuestra España principió en el siglo VIII con la irrupción en ella de las hordas salvajes del Mahometismo, enemigos irreconciliables del cristianismo. El Señor miró desde lo alto de su eterna morada las abominaciones cometidas en esta Jerusalén tan amada y, en castigo de su pecado, la entregó al bárbaro poder de los hijos de la media luna. ¡El esplendor y glorias pasadas se eclipsan, la princesa de las provincias de ve avasallada y tributaria, se destruyen sus templos, se conculca lo más santo y respetable, se sacrifica el honor de las doncellas, la castidad de las vírgenes y la tierra que en otro tiempo hollaron las plantas de los hijos del trueno, a quienes era debida la fe y religión, es regada abundantemente con la sangre de sus propios hijos! ¡Ay, España! ¿qué hubiera sido de ti, a no haber merecido por tus lágrimas que la providencia compasiva suscitara nuevos Gedeones, que te libertaran de tan dura esclavitud y de tan mísera abyección? ¿Qué hubiera sido a no aparecer un Pelayo en Covadonga, un Garci-Giménez en este Suelo que, principiando la reconquista de su amada patria, la llevaron con el auxilio divino tan a feliz término, que en sus sucesores te vieron libre de tus furiosos enemigos? Sí, María Santísima vela por ti, ella te sacó a salvo y por eso la providencia ha velado también después de un modo singular por su culto. Llegó la hora en que se sirvió de las tinieblas para

⁷¹ Esta entrada se sustituye con el párrafo que hay en los Sermones del de Alcañiz, página 91 con la señal "+".

sacar de su seno la luz y de los mismos males para hacer ostentación de sus remedios. Al fin el sol se dejó ver de lleno en nuestro hemisferio, cesó la calamidad y se apagó el fuego de la persecución. España principia a recobrar su pasada calma y Aragón una de sus partes que había sido mas trabajadas, sus pasadas glorias. En todos puntos se descubre y admira el dedo de la omnipotencia de Dios, pero en este con singular su especial providencia por María.

Esta Señora principia a extender sus reales notablemente en la tierra Aragonesa. A su voz caen los baluartes que sirvieran de fortaleza a la Morisma y se substituyen con templos que se dedican a su nombre. El Pueyo es una prueba de ello. Formidable castillo y punto de defensa de los sarracenos que habitaban a Barbastro según los historiadores Briz y Abarca, pronto sirvieron sus cimientos de base para levantar esta casa en honor de la que para si la eligió. ¿Con que Vos misma Madre mía, elegisteis este punto para morar en medio de los Barbastrenses? ¿Y cuando, como sucedió vuestra aparición a los mismos? Nada nos dice, Señores, la historia del lugar en que esta Santa Imagen estuviera durante la ocupación de la Morisma... ¿si estaríais oculta en las entrañas del Pueyo, cual la de Monserrat en el suyo? La Providencia ocultó a esta imagen en una cueva y acaso lo mismo sucediera con Vos. Lo cierto es que corriendo el siglo XII, según común opinión, os manifestasteis toda radiante y gloriosa a la humildad de un sencillo Pastor, que por estos alrededores acostumbraba a pastar el ganado confiado a su custodia, sirviendoos del mismo, cual de nuncio, para participar tanta ventura a los hijos de Barbastro. Los mayores de Israel con los Príncipes de las tribus son convocados. Los sacerdotes y levitas se aprontan para solemnizar vuestra traslación. Levanta el grito el numeroso pueblo, suena el clarín para ejecutar este pensamiento, todos corren presurosos, salvan la cumbre del Pueyo, ven, admiran, intentan... ¡Pero oh! que vanos son los pensamientos de los hombres, aun cuando los autoriza la piedad. A una providencia tierna, sucede una providencia luminosa... María declara el Pueyo el lugar elegido para su habitación y casa. Si, señores, como Dios eligió el cielo para recibir en el homenajes y adoraciones de los Ángeles, eligió el infierno para ser temido del demonio y de los condenados, eligió el universo para recibir alabanzas de todas las criaturas y el templo de Salomón para recibir los sacrificios de la carne y sangre de los animales, no con menos sabia providencia dispuso que el Pueyo fuera el monte de elección donde la Santísima Virgen recibiese homenaje de los Ángeles, alabanzas de los hombres, sacrificios de los arrepentidos y donde se hiciese temible el infierno. María ha elegido este lugar y lo santificó con su presencia: "Elegi enim et sanctificavi locum istum" ⁷² y en él la veneráis con el glorioso título del Pueyo.

⁷² [2Cro 7,16: "pues ahora he escogido y santificado esta Casa, para que en ella permanezca mi Nombre por siempre. Allí estarán mis ojos y mi corazón todos los días."]

¿Y quién ha obrado estas maravillas? oíd, señores, la palabra de Dios por Isaias: "Yo soy el Señor, no hay otro, yo soy el autor de todas estas cosas. Ego Dominus faciens omnia haec." ⁷³ Veneremos pues, la providencia divina del mismo, que se manifiesta en los medios de que se valió para colocar la imagen de María en el Pueyo, sin perder de vista la beneficencia con que María se ha explicado en esta Imagen, para formar cabal idea de la misericordia compasiva de Dios, que es la que me resta probar.

Que las entrañas de María son de misericordia es la fe de todos los siglos. La Iglesia la ha dado a conocer por nuestra abogada, consoladora, refugio, medianera y Madre de la gracia, hasta decir los sabios Padres de Efeso, que por María alcanzamos todos los dones que descienden del padre de las luces. Pero esta misericordia de María, no es sino un rasgo de Dios que se comunica a los hombres o, por decirlo mas claro, Dios ha puesto su misericordia en manos de María para que la comunique a los mortales. Misericordia poderosa, universal, pronta. Poderosa, ¿quién ha puesto limites al poder que Dios ha depositado en María para beneficiarnos? Universal, ¿quién ha recurrido a ella en este santo lugar sin conseguir remedio? Pronta, ¿ha dilatado alguna vez socorrer a los que la invocan? María en el Pueyo es poderosa, aquel poder al que no pone otros límites San Anselmo, sino el poder del mismo Dios, aquel poder que en sentir del Damiano, consigue del Trono de su Hijo lo que es de su agrado, no como súbdita que pide sino como Señora que manda, parece que ha roto sus diques en el tiempo para llenar de gracias a los que en este Santo lugar se acogen. Leed esas antiguas tablas fieles depositarias de los milagros de su bondad, mirad atentos esa multitud de dádivas colgadas en sus aras, son monumentos de bienes exteriores y corporales que ha repartido su mano poderosa a los que deben juntarse los muchos bienes interiores y sobrenaturales, cuyas gracias solamente se la tributan en secreto. ¿Qué no pudiera yo decir sobre este particular? ¿Mas que necesidad hay de palabras? La experiencia constante de tantos siglos, mas elocuente que todos los oradores, predica que nada ha resistido al poder de María en el Pueyo. No la tribulación, pues leo que muchos navegantes en el punto de naufragar, se sostienen sobre las aguas y se libran del naufragio invocando a María del Pueyo. No la angustia, pues cuantas veces han implorado su auxilio los Barbastrenses en circunstancias calamitosas, lo han encontrado en María. No la persecución, porque yo leo que María del Pueyo ha abierto las mazmorras y solo los grillos de aquellas miserables víctimas de la humanidad que, sometidas a un bárbaro poder, se ven en la dura alternativa o de negar la fe de Jesús o de bañarse en su sangre. No la fortaleza, pues me consta que esta famosa Devora ha puesto las mas solemnes victorias en manos de los que la han invocado. No la muerte, pues son muchos los casos que pudiera citaros, de haber salvado la vida esa

⁷³ [Is 45,7: "Yo modelo la luz y creo la tiniebla, yo hago la dicha y creo la desgracia, yo soy Yahveh, el que hago todo esto."]

esforzada Judit a los hijos de Betulia. Sí, poderosa ha sido siempre la misericordia de María del Pueyo y poderosa con toda clase de gentes, de todos estados y condiciones, porque su bondad no es menos universal que poderosa. María en el Pueyo será piadosa en todas edades. Si Dios se agradó en elegir y santificar este monte, fue para que esta Madre de misericordia pusiese en el sus ojos para examinar nuestras necesidades y su corazón para socorrer hasta el fin de los tiempos. Y así se ve que si este sagrado monte destila miel y dulzura en los primeros días de la colocación de María, ahora en los últimos tiempos es un jordan en cuyas aguas los leprosos Nahamanes se purifican de toda especie de enfermedades, una cisterna mucho mas saludable que la de Belén, cuyas aguas consoladoras no se dan con escasa medida, como a los sitiados Betulienses, sino con la abundancia que puede apeteer la sed mas ardiente y una piscina donde recobra la salud perdida no solo el que primero se arroja a sus aguas, sino cuantos las tocan en todos los días, en todos los tiempos: omnibus diebus et temporibus. María nos abrirá su corazón en todos los lugares donde sea invocada con el título del Pueyo. La sunamitis fue volando al Carmelo a representar la desgracia de su hijo. Nosotros hallamos en todas partes en María con el título del Pueyo un Eliseo mas compasivo y mas poderoso que ha dado mil veces la salud a los enfermos, el Pueyo está unido a todos los lugares, porque la beneficencia de María en este santo lugar se extiende a todas partes. ¿Y ha dilatado María del Pueyo el comunicar su piedad? No lo creáis porque así como es poderosa y universal, es así mismo pronta. Sería injuriar la bondad de María el dudar de esta verdad. ¿Hay quien pueda conocer su corazón y preguntar si por algún momento ha retraído su voluntad para hacernos bien? No, no conviene a la Madre de bondad, ser insensible ni por un momento a nuestras miserias, ni menos al honor de Dios interesado en el de María. El Padre desamparando a su hijo en el monte de sus dolores nos dio en un abogado, y el hijo colocando la imagen de María en el monte de nuestras felicidades nos ha dado una abogada que nos envía el remedio, la vida y la salud, al mismo tiempo que se la invoca... Si os parece aventurada esta proposición, no me culpéis a mi, tiempo ha que la dejó escrita un venerable Prelado de este Obispado en la relación histórica que dedicó a esa sacratísima imagen. Sobre este principio, ¿quién no se ha acogido a la protección de María en el Pueyo? Los mas distinguidos Obispos de esta Diócesis la han consagrado un amor especialísimo, han pasado largas temporadas en este santuario y le han enriquecido con sus liberalidades. Hablen por mi los Cercitos, Moriz de Salazar, Villares, Urracas, Lanuzas, Royos y otros. Esclarecidos personajes, entre los que pudiera citar algún Rey le han rendido sus obsequios y hecho participante de sus fortunas. Hablen por mi, el Rey D. Jaime el conquistador, quien fundó una capellanía en esta Santa Casa, el Ilustre D. Diego de Berbegal que fundó dos y el no menos distinguido y piadoso barbastrense D. Marcelo de Ainsa, muerto en Nápoles, quien por los años 1.750 dejó heredera de todos sus bienes a Nuestra Señora del Pueyo. De otros

muchos pudiera hablaros, pero no necesito fatigarme, ni molestar vuestra benévola atención en aducir pruebas de este género cuando vosotros, Ilustres socios, ofrecéis una muy poderosa e incontrastable. ¿Cual es el origen de vuestra asociación sino la religiosa piedad hacia esa sacratísima Imagen? En momentos solemnes y críticos, decisivos sobre la futura suerte de este santuario, ¿no hicisteis en obsequio de María uno de los mayores sacrificios, arrastrando serios compromisos, exponiendo vuestros intereses y aun vuestras persona? ¿No cerrasteis los oídos a la voz de vuestras esposas, al cariño de vuestros hijos, al amor de vuestras fortunas y a los estímulos de la codicia? Sí, sí, no se sonrojen vuestras mejillas, no es prodigo elogio, rindo tributo a la justicia. Sí, sí, repito, antes que esposos considerasteis que vuestra Señora era María del Pueyo, antes que Padres, que erais hijos agradecidos a tan bondadosa Madre y que debiendo a ella todo cuanto poseáis, todo debíais sacrificarlo en obsequio suyo. Recordásteis que erais barbastrenses y que el Pueyo es el que forma la página mas gloriosa de la historia de esta Ciudad y su principal patrimonio. Deudora os es mucho María Santísima, no temáis, ella os pagará con usuras. Concluyamos pues diciendo que todos, todos indistintamente, reconocen la pronta protección de María en el Pueyo y que recurren a este lugar de asilo y refugio, porque han conocido el poder, la extensión y prontitud con que se beneficia en este monte de piedad, en donde si de admirar es la solicitud de la Providencia Divina, no lo es menos la infinita Misericordia. Erit Mons praeparatus, etc.

La conclusión de uno de los Sermones del de Alcañiz.

DOCUMENTO Nº 178 EL JUICIO FINAL ⁷⁴

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/24-

"Parate viam Domini."

"Preparad el camino del Señor." Lc 3,4

Formidable espectáculo nos anuncia la Iglesia, Ilustrísimos Señores, en el evangelio santo que acaba de cantarse. Es el último de los espectáculos, el que pondrá fin a las lamentables revoluciones que agitan al mundo y dará principio a la era eterna, era de felicidad y descanso para unos, como de dolores y desesperación para otros. "Entonces, en aquel tiempo," dice el evangelio, "habrá señales en el Sol, en la luna y en las estrellas". Obscurecido el Sol en medio del día, teñida la luna en sangre, trastornados los elementos, tempestuoso el aire, enfurecido el mar, oscilante la tierra y estallando por todas partes abrasadores volcanes, ya no quedará a los malos otro recurso que el de aguardar con espanto el golpe que va a descargar sobre sus cabezas la justicia de aquel Dios a quien ofendieron. En tanto esperarán los buenos el completo establecimiento del reino de Dios a quien agradaron y de cuya feliz posesión están seguros.

¡Qué lenguaje tan patético es de estas señales, A.M.! ¡Esas lumbreras destinadas por el Criador para darnos la hora y marcar los tiempos, suprimiendo sus benéficas influencias y en su descomposición y trastorno anunciando al perverso la calamidad que está a sus puertas! ¡ese gran depósito de las aguas que fertiliza la tierra y forman los ríos y las fuentes, encrespándose, amenazando con pavoroso bramido salir del lecho que ahuecó la mano omnipotente! "Y en la tierra, prosigue el testo sagrado, consternación en las gentes por la confusión que causará el ruido del mar y de sus ondas, quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas que sobrevendrán a todo el universo". Pero ya os oigo preguntarme, A.M., como los Apóstoles al divino Salvador: ¿Quando haec erun? ⁷⁵ ¿Cuando sucederán estas cosas? y el evangelio se encarga de darnos la respuesta... Tempus adpropinquavit... Sed non statim finis ⁷⁶. Sí, el tiempo os dice, está próximo, pero no será

⁷⁴ Pronunciado en la Catedral de Barbastro, en la 1ª Dominica de Adviento de 1861 [1 de diciembre].

⁷⁵ [Lc 21,7: "Le preguntaron: 'Maestro, ¿cuándo sucederá eso? Y ¿cuál será la señal de que todas estas cosas están para ocurrir?']

⁷⁶ [Lc 21,8-9: "Él dijo: 'Mirad, no os dejéis engañar. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy' y 'el tiempo está cerca'. No les sigáis. Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os aterréis; porque es necesario que sucedan primero estas cosas, pero el fin no es inmediato.'"]

luego el fin. En efecto, A.M., no habiéndonos revelado el Señor cuando tendrá lugar su día, el que ignoran aun los Ángeles, según expresión de la Santa Escritura escusado es formar juicios y aducir argumentos para consignárselo con certeza. Lo que si puedo deciros es, que ninguna de las principales señales que os he referido anteriormente ha tenido efecto todavía: que nuestra Madre la Santa Iglesia tiene que llenar su misión en la tierra, esto es, tiene que alcanzar un completo triunfo sobre esta y, en su consecuencia, establecer en la misma aquel reino de Jesucristo, que formará un solo pueblo regido por un solo pastor, durante el cual el Señor, dice el Apocalipsis, tendrá ligado al demonio y reinará la paz, el orden y la felicidad. ¿Y ha llegado ya o hay señales de hallarse próximo el [ilegible] de ese triunfo completo de la Iglesia? Yo discurro desde el nacimiento de esta hasta nuestros días y observo que ha sufrido dos grandes y marcadas persecuciones de que ha triunfado, la que se ha hecho en sus personas, la que se ha hecho en sus doctrinas, esto es la personal y formal; pero me parece, falta la 3ª o la de cosas esto es la material, que la veo principiada. De la 1ª se encargó la fuerza del poder humano, la crueldad de los Emperadores Romanos; de la 2ª la sabiduría humana, los herejes y de la 3ª están encargados la estupidez e ignorancia, el materialismo, que viendo a la Iglesia triunfante en sus personas y en sus doctrinas, trata con el fin de destruirla, de despojarla de todos los elementos materiales con que cuenta y le son necesarios para su sostén y desenvolvimiento. Esta última persecución, os he dicho que la veo principiada, pues tal es el carácter que tiene la de nuestros días. No, no se ataca hoy directamente a las personas de la Iglesia, no, no se ataca hoy directamente a sus doctrinas, se ataca a su cuerpo material, a los elementos materiales con que cuenta para su sostén. Díganlo las Iglesias, díganlo sus Ministros, dígalos esa cruda guerra que se está haciendo al dominio temporal de la Santa Sede, de que ya en parte ha sido despojada... pero, A.M., la que triunfó de las personas y doctrinas, triunfará igualmente de las cosas y el día en que esto suceda, será el día del gran triunfo de la Iglesia, pues Señora de personas, de doctrinas y de cosas, dominará sola en la tierra y llegará el reino de Jesucristo de que os hice mención, finado el cual, no estará muy distante la conclusión del Mundo y, por consiguiente, el gran día del Juicio. Ved ahí consignada mi pobre opinión, mas no perdamos, A.M., de vista el asunto hoy debe ocuparnos. Por lejano que nos parezca hallarse el día del Juicio final, ¿debemos así considerarlo nosotros? ¿podrá ser para nosotros menos temible y pavoroso? ¿Quien no ve cerca de si la muerte y con ella el juicio particular que le espera, de que el final no será sino una ratificación? Tempus adpropinquavit, debe decirse cada cual; el tiempo de la venida del Señor para mi está cercano ¿quid faciam? ¿Que haré? cuya pregunta os responde el texto de mi tema: Parate viam Domini, preparad los caminos del Señor. ¿Qué es lo que mas hemos de temer en aquel día, el estado de nuestras conciencias? Pues apresurémonos a purificarlas,

sirviéndonos de poderoso motivo, para ello la consideración del riguroso examen que ha de hacerse de ellas, idea que trataré de explicaros en el presente discurso.

Vos, Señor, etc. Ave María

Parate viam Domini

Muy pobre idea formará de la Divina Providencia en el gobierno del Universo, quien juzgase de su sabiduría y justicia por los diversos acaecimientos que en el mismo suceden. Bienes y males dispensados al parecer sin elección, sin plan, sin criterio: justos gimen en la aflicción y miseria, en tanto que los impíos y perversos saltan de placer en el seno de la abundancia y de la gloria. ¡Ah! en estos antecedentes por si solos darían, A.M., una consecuencia muy desfavorable a la justísima y sabia Providencia del Infinito. ¡Ah y cuantas almas y acaso algunas de este religioso auditorio al considerar esta desigualdad de costumbres y fortunas habrán sentido alguna tentación de desconfianza y exclamando en el exceso de su dolor: "Dios no cuida de nosotros; Dios nos ha abandonado". Pero llevad vuestra consideración al valle de Josafat y allí al pie del Trono de Majestad en que, sentado el hijo del hombre, va a pronunciar su divino fallo sobre la descendencia de Adad, depondréis vuestro error y contemplaréis en todo su esplendor la equidad y sabiduría que preside a todas las disposiciones del Altísimo. Veréis a todas las gentes reunidas ante el Señor, quien apartará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Veréis al pecador, cuya suerte os presentan prospera al presente, separado del justo, sobre cuya opresión y desventura os lamentáis ahora y a quienes en breve un espacio inmenso va a dividir por toda una eternidad. A entrambos los veréis rodeados de sus obras, que van a sujetarse a la mas severa discusión. Detengámonos algún tanto en la consideración de algunas circunstancias de esta formidable discusión, para excitarnos a un serio ánimo de purificación de nuestras conciencias, a fin de alentarlas a esperar con resignación tan severo examen y prometerse un fallo favorable a las mismas.

La 1ª circunstancia es el Juez que examina. Este ya nos dice el Santo Evangelio quien ha de ser: Tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna et maiestate ⁷⁷. El hijo del hombre, Jesucristo, el mismo que en otro tiempo vino al mundo, derramó su preciosa sangre y murió por nosotros. Pero ahí, A.M., y de cuan diferente modo a la 1ª vendrá la 2ª vez. En medio de los tiempos vino no a juzgar sino a salvar, non ut judicet

⁷⁷ [Lc 21,27: "Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria."]

mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum ⁷⁸, aquella fue venida de misericordia, la última será de justicia. Entonces bajo del cielo en el silencio, en la mansedumbre y humildad del párvulo; la segunda vez vendrá entre truenos y relámpagos, rodeado de majestad y poder y acompañado de la corte celestial. En la 1ª vino como Padre benigno, como manso cordero; en la 2ª vendrá como Rey de majestad tremenda, como león rugiente. En este supuesto, ¿a quien no impondrá su presencia? 2º Si de la Reina Ester nos dice la Sagrada Escritura, que en su visita el Rey Asuero en calidad de Abogada del pueblo judío, palideció y cayó en brazos de su sierva al contemplar el esplendor del trono y la majestad de la persona Real. 1º Si un Abad luego de haber pecado se oculta bajo la sombra del árbol lleno de temor y huyendo la presencia del Señor ¿que hará el día del juicio el pecador que no una vez sino mil y mil veces ha ofendido a la bondad eterna? ¿que hará el pecador que no puede esperar gracia, cual Ester, sino justicia y justicia severa? ¿Se ocultará? pero y ¿cómo? ¿a donde? ¿Cómo, de quien no pudieron substraerse Caín después de su fratricidio, ni Raquel ocultando los ídolos que a Laban robara? ¿A donde, que no pueda alcanzar el ojo de aquel que es mas lucido que el Sol y penetra hasta lo mas recóndito del corazón humano? No, no le quedará otro recurso que la lucha con el temor y pavor, lucha que necesariamente ha de producirle un horroroso tormento, acrecentándose la consideración y calidad de [ilegible], que es la 2ª circunstancia que debemos considerar.

El que ha de ser juzgado, A.M., es el hombre; si el hombre de quien el mismo Juez ha recibido infinitas ofensas, el hombre que tantas veces ha abusado de su benignidad y gracias, que ha despreciado sus llamamientos, que le ha vendido cual otro Judas por miserable precio, escarnecido a imitación de los Judíos, ultrajado cual los sayones y renovado su pasión y muerte cuantas veces ha pecado... este será, A.M. el reo en el día del Juicio. ¿Y con tales antecedentes no se cubrirá de espantosa vergüenza, al reconocer la persona del que ha de juzgarle?... De los hijos de Jacob nos dice Moisés en el capítulo 45 del Génesis que, saliendo de su tierra acosados del hambre y llegados al Egipto en busca de alimentos, se presentaron a Josef, a quien en otro tiempo intentarían matar y vendieron a unos Ismaelitas, que aquel no dándose a conocer por de pronto a sus hermanos, principió a tratarlos con aspereza, calificándolos de emisarios y exploradores, pero que al fin, movido por los ruegos de los mismos, levantándose del solio, así les dijo: Ego sum ait Ioseph frater vester, quem vendidistis in Aegypto⁷⁹. Yo soy vuestro hermano Josef, a quien vendisteis para el Egipto. ¿Quién, A.M., podrá describir la consternación en que estas palabras colocaron a los hijos de Jacob? Su rostro inmutado, erizados sus cabellos, eclipsados sus ojos, palpitante

⁷⁸ [Jn 3,17: "Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él."]

⁷⁹ [Gn 45,4: "José dijo a sus hermanos: 'Vamos, acercaos a mí.' Se acercaron, y él continuó: 'Yo soy vuestro hermano José, a quien vendisteis a los egipcios.'"]

su corazón y temblorosas sus piernas, dícenos el texto Sagrado, no pudieron responder palabra. "Nec poterant respondere fratres nimio timore perterriti" ⁸⁰. ¿Y que otra cosa pudo infundirles tan extraordinario temor, sino la conciencia del crimen cometido con su hermano y el ver a este constituido en su Juez y vengador? ¡Ay, A.M., aplicad el ejemplo a lo que ha de suceder en el día del juicio y medita sobre la distancia grande de la comparación! Si tan grande fue el pavor de hermanos a la vista de un hermano, pero hermano amigo y bienhechor, ¿qué acontecerá al pecador cuando vea sentado sobre su trono al hijo de Dios en calidad de Juez airado e implacable? ¿Qué le responderá cuando le diga "Yo soy Jesús, tu Redentor"? Ego sum Jesus Redentor tuus? Yo Jesús, aquel Dios-hombre que en algún tiempo vino a redimir tu alma, que rescató con el precio de su sangre después de haber agotado las heces del cáliz de la mas amarga pasión, a todo lo que has correspondido con la mas negra ingratitud. Yo soy Guardián celoso de esa Religión divina cuyos sacrosantos dogmas impugnaste de palabra e impíos escritos. Fundador de esa Iglesia Cristiana cuyas doctrinas te sirvieron de mofa, cuyos templos profanaste, a cuyos ministros perseguiste. Yo soy Jesús, Autor de esos Santos Sacramentos, etc. Yo soy Jesús, a cuya humildad ha insultado tu soberbia, a cuya castidad han ofendido tus impurezas, cuya caridad han provocado tu avaricia y ambición. Yo soy Jesús, cuyo nombre has escarnecido con horrendas blasfemias, cuya ley has violado con escándalo, cuyas gracias has despreciado... Yo soy Jesús... pero, A.M., basta. ¡Ah, que rayo tan fulminante serán en que dichas palabras Yo soy Jesús: Bien sabéis que al oírlas cayeron en tierra los que en otra ocasión salieron a prender al Redentor divino en el huerto de Getsemaní, bien sabéis que al pronunciar el Señor: Yo soy Jesús a quien tu persigues, cayó del caballo Saulo, ¿qué efecto pues no han de producir en el pecador cuando las oiga al hijo de Dios como Juez y que no han de servir y [ilegible] su enmienda sino para su condenación? Mayor será el tormento, dice San Agustín que le causara sufrir el furor del Señor, que el que le produzcan las penas eternas. Pero dejemos de contemplar al reo, para examinar la materia del Juicio.

¿Cual será esta? El corazón se comprime de dolor al considerarla. Todos los pecados cometidos, sí, todos, los de la infancia, los de la juventud, los de la ancianidad. Sí, todos los de pensamiento, de palabra y de obra. Sí, todos, los de ignorancia, omisión, comisión y de consecuencia. Sí, todos, los directamente cometidos contra Dios y sus Santos, contra nosotros mismos y nuestros prójimos. Sí, todos, los de escándalo, desacato e impureza. Sí, todos, todos aparecerán escritos en aquellos libros de que nos habla el Apocalipsis: Et libri

⁸⁰ [Gn 45,3: "José dijo a sus hermanos: 'Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?' Sus hermanos no podían contestarle, porque se habían quedado atónitos ante él.]

aperti sunt ⁸¹, libros que abrazarán todas las edades, todos los tiempos, todas las épocas de nuestra vida ¡A.M., si en todos ellos nos encontramos profanos, disolutos, sin penitencia, sin virtudes. ¿Pero ni uno solo se libraré del examen? ¿y los ocultos? Ninguno, nihil [ilegible] remanebit, quid latet apparebit. ¡Qué vergüenza, que confusión al oír la historia de nuestra vida pecadora, al ser apercebidas de ella todas las gentes, nuestros padres, superiores, amigos y conocidos! ¡que desengaños! Entonces, dice el elocuente Crisostomo, el pecador aparecerá cual un espejo iluminado por el Sol, que hará relucir sus pecados para que todos los vean. En su entendimiento relucirán los torpes pensamientos. En su memoria las deshonestas e impuras conversaciones familiares. En su voluntad las malas inclinaciones. En sus ojos, las miradas lascivas. En sus bocas, las blasfemias horrendas y palabras escandalosas. En sus manos los escritos impíos y profanos y, por último, en sus pies los pasos torcidos y viajes mal intencionados. Omnia peccata in tam aperto, tamquam illustri theatro denndata, [?]lis palam subjicientur.

Evangelio, quien ha de ser: El hijo del hombre, Jesucristo, el que vino al mundo y derramando su sangre murió por nosotros. ¡Pero ah, A.M., y que diferente será de la primera su segunda venida; aquella fue de misericordia, esta será de justicia. En la primera bajó del cielo en el silencio, en la mansedumbre y humildad del párvulo, en la segunda vendrá del cielo entre truenos y relámpagos, rodeado de majestad y poder y acompañado de la corte celestial. En la primera bajó del cielo para curar nuestras heridas y sanar nuestras enfermedades como Médico, en la segunda vendrá a vengar los crímenes inexorablemente. En la primera vino como Padre benigno, manso cordero, en la segunda como león rugiente, como Juez de Majestad tremenda: Rex tremendae Majestatis. Y si la presencia de este Juez llegará a imponer hasta a los justos, ¿qué sucederá a los pecadores? Si de nuestro primer padre Adán, nos dice la Escritura Santa, haberse ocultado en el paraíso después de cometer el pecado por temer la presencia del Señor, ¿qué hará aquel pecador que una vez sino mil y mil veces haya ofendido a la bondad Eterna? Como se ocultará de la vista de aquel de quien no pudieron ocultarse Caín después de su fratricidio, ni Raquel ocultando los ídolos que a Laban robaba? ¿de aquel que escudriña nuestro corazón y a quien están patentes nuestras mas ocultas intenciones? No, A.M., no, quid latet apparebit.

Otra circunstancia agravante de este suplicio será la publicidad del examen, pues se hará a presencia de todas las gentes. A congregabuntur ante eum omnes gentes⁸². ¡Oh, vosotros que ponéis el mayor estudio en ocultar vuestras fragilidades, representaos ante el

⁸¹ [Ap 20,12: "Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; fueron abiertos unos libros, y luego se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros, conforme a sus obras."]

⁸² [Mt 25,32: "Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos."]

tribunal de Jesucristo rodeado de Ángeles y de hombres, de justos y de pecadores. Allí los parientes y amigos, allí los superiores y los súbditos, todos presentes a la discusión que el indeclinable Juez hará de vuestras acciones, palabras y pensamientos, todos con los ojos fijos en vosotros, todos espectadores de vuestro proceso, testigos de la sentencia que va a fijar vuestro estado eterno. ¡Cual será entonces vuestra confusión! Esos mismos que, merced a vuestra exquisita precaución, ignoraron vuestras disoluciones, esos mismos que engañados por otros brillantes discursos y buenas apariencias os conceptuaron irreprochables, de grande edificación y provecho, verán escrita en otra frente la vergonzosa historia de vuestras flaquezas. ¡Qué desengaños! Ni creáis que el número y calidad de los culpados disminuirá cuando no disipe esta vergüenza. Porque la circunstancia misma de ser muchos estos y tal vez amigos hará mucho mas insoportable el martirio de los réprobos. ¿Son muchos? No por eso serán mas indulgentes. ¿Son amigos? ¡Ah! que reproches entre ellos, por la mancomunidad de sus placeres y ejemplos, causa de la mancomunidad de sus tormentos. ¡Que confusión! Pero hay otra circunstancia que la hará mas y mas insoportable, cual es la extensión del examen.

Sí, A.M., este comprenderá todas las edades, las situaciones todas de la vida. Las fragilidades de la infancia que olvidamos en la juventud, los arrebatos de esta edad cuyos momentos casi están señalados por otros tantos extravíos, la afanosa solicitud y ambición de la edad madura, las cuitas y tenacidad de una vejez voluptuosa... todo, todo estará de manifiesto... nihil inultum remanebit. El volumen de nuestra historia se desarrollará en un momento y ni una sola acción, ni una sola palabra, ni un solo pensamiento se pasará por alto. ¡Cómo desfilará a nuestra vista todos los años que, muertos para nosotros, vivían a los ojos de Dios! ¿cual será nuestra sorpresa si al repasar todas las situaciones de nuestra vida, en todas nos hallamos profanos, disolutos, sin penitencia, ni virtudes? ¡Cuántos crímenes ocultos al presente nos sorprenderán en aquel paso! Vergonzosos deseos que apenas formados, cuidamos apartarlos de nuestra propia vista, proyectos ridículos de elevación y fortuna que tantas veces sedujeron nuestro corazón. Animosidades que lo corrompieron, sucias y criminales intenciones, indignos... basta A.M. sobre este particular, porque no creáis en aquel día de lágrimas se pondrá a discusión solamente lo malo que hayamos obrado, sino también lo bueno que, estando en nuestro deber, hayamos omitido; no solamente los pecados de comisión, sino también los de omisión. Allí se nos interpelará sobre las ocasiones de hacer bien que la benignidad del Señor nos presentó y dejó pasar nuestra negligencia, sobre las ignorancias que no [ilegible] vencer, sobre los importantes servicios que debiéramos haber prestado a la Iglesia y al Estado en el cultivo y buen uso de nuestros talentos y a los consentimientos en la indolencia, o abusamos de ellos en perjuicio de la Religión y de la Patria. Sí, allí se pasará cuenta a los Ministros del Señor que, encargados de apacentar sus

ovejas, las descuidaron y se portaron cual perros mudos sin advertirles con la palabra evangélica el peligro que pudieran correr; a las Autoridades, Magistrados y Jueces, que no velaron y previnieron los escándalos, maldades y crímenes sociales o los alentaron con la impunidad; a los padres de familia que no educaron e instruyeron cual debieran a sus hijos y domésticos, disimularon sus pecados y no corrigieron sus faltas; a los Superiores que no atendieron a la buena dirección de sus subordinados.

DOCUMENTO Nº 179 SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA ⁸³

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/25-

"In medio populi sui exaltabitur et in plenitudine sancta admirabitur."

"Y en medio de su pueblo será ensalzada, y será admirada en la plenitud de los santos." ⁸⁴ Si 24,3

Que delicioso y ameno, A.M., se ofrece a la religiosa consideración el vasto campo de la Iglesia observado cuidadosamente. Colocado el cristiano en la sublime cima del monte de la fe, ¿qué conjunto de maravillas no descubre? El hijo del inmortal Jehová, para quien los siglos no forma guarismo alguno quien, en tiempo dado, tomando por instrumento la debilidad de una Mujer, visitó a los mortales y selló con su sangre preciosa el libro del eterno pacto, que para ellos hiciera con su Padre, es el que se presenta como el principal cultivador de él. No reconoce otros límites que los días de las generaciones todas. El encanto, la dulce armonía, la perfección y felicidad son los bienes que atesora. Venid, Hijos de Adán, trepad conmigo a esa montaña de la creencia Católica, delatad otra vista que ese bellissimo horizonte que ostenta al observador y no dudo que otras pupilas han de contraerse por necesidad al golpe de objetos tan grandiosos. Admirar esos elevados Cedros y líbanos orgullosos de su gallardía, esos copados árboles cargados de opimos y sazonados frutos, ese conjunto de flores diversas que embalsaman el ambiente con sus delicados aromas, esas aguas cristalinas que fertilizan y amenizan los verdes prados, prestando la vida y salud a quien las gustan, los dulces trinos de esas cándidas aves que a todos nos invitan con la melodía de su canto a gozar las delicias del Edén de la Esposa, esos... pero no, dejemos la hipérbole para otras ocasiones y examinemos la verdad desnuda. Quiero daros a entender, A.M., que la Iglesia, sobre toda otra congregación o secta, es la que encierra lo mas sublime, magnífico y grande que puede escigitarse [?]. Ella es la que ha existido siempre sin que reconozca otro término que la consumación de los siglos. Ella la que tiene por fundador al enviado de un Dios, la que ha producido el valor, la santidad y virtud de esos Varones hijos suyos admiración de los tiempos, la fortaleza y magnanimidad de esas heroínas excepción de Lutero, cuyas leyes son

⁸³ Predicado en la festividad que anualmente dedica a tan Esclarecida Santa la Hermandad de Señoras de la Tercera Orden Seráfica en la Iglesia de San Francisco de la Ciudad de Barbastro.

⁸⁴ [Este versículo de la Biblia Vulgata no aparece en la Biblia de Jerusalén.]

la voluntad Suprema de un Dios y el premio que promete a los que llama hacia su seno, el *Sumo bien, agregado de los bienes todos*.

Abrid, abrid esas páginas dictadas por la inspiración divina, donde reza su historia, y os convenceréis de la verdad del aserto. ¿Que, que de bello y grande podéis figuraros, que no halléis en ellas? ¿Queréis acciones heroicas, hechos gloriosos, virtudes en grado sumo? Pues repasadlas y las encontraréis. Veréis hombres de fe ardiente, esperanza viva y caridad sin término como los Patriarcas, fieles transmisores y nuncios de la voluntad divina como los Profetas, guerreros esforzados de valor inaudito como los Caudillos de Israel, Jueces prudentes como los Samueles, Reyes entendidos y justos como los Davides, celosos Pontífices como los Aarones... ¿Buscáis el evangelio en acción?, fijad vuestra consideración en sus Apóstoles. ¿Sabiduría y ciencia?, es infinito el número de sus doctores y legisperitos. ¿Celo, caridad, las virtudes todas?, ahí tenéis sus mártires, confesores, anacoretas y vírgenes. Todo, todo se encuentra en ellas. Y no creáis [ilegible] concretadas dichas prendas tan solo a los varones, sino que lo que mas os ha de admirar, es que el Señor las haya hecho extensibles a las mujeres virtuosas que en ellas figuran. Tenéis las fieles Noemis, las Judits esforzadas, las Esteres clementes, las prudentes Abigailes, las hermosas Rebecas, las Saras, Ruts, Raqueles, Susanas y otras, tipos todos de aquellas que en tiempos venideros, habían de llegar a formar parte con las flores de sus diversas virtudes en el Jardín de la Iglesia En efecto, echar una ojeada, aunque ligera, por la ley de la gracia desde su principio hasta nuestros días y no hallaréis siglo en que no descubráis eminentes varones, heroínas esforzadas, que a la par que han llenado de lustre el florido vergel de la Iglesia Santa, han quedado en la historia consignadas para modelos de imitación del resto de los hombres. Entre estas figura altamente Nuestra Isabel de Hungría, objeto de especial devoción en este día. Sí, aquella mujer que adoptando la pobreza en medio de la abundancia y opulencia y abandonando el solio de los Reyes, diademas, títulos y honores, por la humildad del Claustro, supo conquistarse por medio de la virtud el Reino del cielo, aquella que elegida por Dios para ensalzarla en medio de su pueblo, fue la admiración en el lleno de los Santos, aplicándole con justicia aquellas palabras del hijo de Sirac que, cual tema, os he propuesto: In medio populi sui exaltabitur et in plenitudine sancta admirabitur.

Comprometido por vosotras, hijas de Francisco, para elogiar a esa mujer de que tanto os honráis haber pertenecido a la regla y orden en que vosotras os halláis inscriptas, confiesoos ingenuamente la perplejidad de mi entendimiento al adoptar la base del discurso. Todo lo encontraba grande en Isabel, todo digno de imitarse, nada en juicio mío que pudiera condenarse al silencio. Su humildad profunda, su caridad sin límites, su fortaleza heroica, el amor al retiro, su inimitable paciencia, todas eran ideas que se disputaban la elección. Y hasta que por último, advertido del corto periodo de tiempo que es concedido a esta clase de

discursos, etc. las personas ilustres a quien con especialidad había de dirigirme desde la Santa Cátedra y de la mayor utilidad del resto de mis oyentes, me decidí a presentaros el cuadro de los méritos de Isabel bajo el siguiente punto de vista: "Isabel ensalzada por Dios en la humildad de su abatimiento en el mundo, dirigida por su mano en el retiro del Claustro, llegando por fin a ser la admiración de los hombres por sus virtudes, la de los Santos por su gloria".

Queda indicada etc.

In medio populi sui... etc.

Al considerar, A.M., el empeño grande de algunos hombres en querer explicar cumplidamente lo que es la Mujer, esa otra mitad del linaje humano, en cuyas entrañas recibieron el ser, viviendo en ellas por muchos meses como en encantado lecho de amor, antes de salir al mundo, confieso haber malgastado el tiempo en materia en que los juicios serán siempre tan diversos como los entendimientos que los forman. Despojarlas unos de aquellas prendas relevantes que mas de ordinario brillan en los hombres, rebájenlas otros de su propio ser, negándoles atributos que acaso les sean inherentes, siempre resultará prematuro su juicio cuando menos, como no inequívoco, pues nadie duda que el Señor en virtud de su Sabia Omnipotencia puede comunicar sus gracias excelsas así al hombre como a la mujer, criaturas ambas de su especial predilección.

No, no creáis, Críticos del día, que al expresarme así, es mi intento constituirme en parcial Abogado suyo, no, lo que no puedo menos es de rendir tributo a la verdad y a los hechos que con elocuencia hablan. Sí, permitidme que os haga el siguiente interrogatorio: ¿habéis por ventura pasado alguna vez vuestra vista escrutadora por la hojas de la Biblioteca Santa? ¿Y qué es lo que mas os ha llamado la atención en ellas?, ¿los esfuerzos gloriosos de los varones justos de que nos hace mención, a las heroicas e inesperadas acciones de aquellas mujeres, que en expresión de un célebre Escritor de nuestros días embellecen la mayor parte de los escritos divinos? Yo puedo aseguraros, por experiencia propia, que si las primeras arrebatan la contemplación de mi espíritu por su extrañeza y extraordinarias circunstancias, las segundas, como hijas de la debilidad y flaqueza (por lo que adquieren doble mérito) me obligan a prorrumpir con el Sabio: "¡Oh y cuan admirable es Dios en sus obras! ¡No hay palabra imposible para el!".

Y a la verdad, A.M., ¿quién no dejará de interesar mas, la defensa de la inocencia de una Susana ante el juzgado, que la huida de un Josef de la Esposa de su Señor? ¿Que comparación tiene la lanza de un Saul airado, con el humilde alfanje de la hija de Betulia? ¿Es acaso mayor el mérito de un Moisés levantando las manos al cielo en favor del pueblo de

Israel, que el de una Ester interponiendo su valimiento en obsequio del Judío? ¿Quién podrá encarecer debidamente el rasgo de caridad de la hija de Faraón, libertando al hijo de Jocabed de las aguas del Nilo? ¿La piedad de un Baboad salvando las vidas de los exploradores, el ingenio, celo y gracioso atrevimiento de Mícos con que burló el homicida intento del perseguidor de su Padre, la humildad de una Raquel agraciada pospuesta a las no simpáticas Lias y abatimiento propio de una Rut tomando las espigas del campo de Booz? No hay expresiones, faltan palabras para colocarlos en el lugar que les corresponde.

Ahora bien, A.M., si estas y otras virtudes aun así diseminadas y distribuidas entre varias mujeres, son la admiración de los sabios, la celebridad de los filósofos y encanto de los Poetas ¿qué sucedería si se ofrecieran reunidas en una sola? ¡Ah! desde luego que dirían conmigo, esa mujer es singular, merece ser ensalzada en medio del pueblo... Pues tal fue Isabel en siglo XIII y como tal la descubrirá en el breve relato que os he de hacer de ella, apareciendo ensalzada por la virtud, en medio de su abatimiento en el mundo.

No creáis, que al dar principio a su historia es mi propósito, fijar la consideración y analizaros lo Ilustre de su nacimiento como hija de los Reyes de Hungría y descendiente de los Duques de Carinthia, las bendiciones de dulzura con que el Señor previno el alma inocente de la que había elegido para Sí, la educación esmerada que recibió, en conformidad al representado de sus augustos Padres, los nobles sentimientos de su corazón sencillo, aquella indiferencia con que, aun tierna, todavía miraba los objetos de ostentación y lujos, pronósticos todos que rebelaban el alto de grado de virtud, con que en tiempos no muy lejanos había de manifestarse Isabel a los ojos del Mundo. Estas y otras cosas por el estilo os las han ampliado ya en años anteriores los oradores insignes, que me han precedido en este Santo lugar. A mi solo me cumple, correspondiendo a lo que senté por base de mi discurso, considerar a Isabel en una Época muy avanzada de su vida, quiero entrar en el lleno de sus virtudes, constituida ya en Princesa de Turingia, en virtud del efectuado enlace con el Príncipe Langrave.

¡Oh, que no me hallara yo poseído en este precioso momento de la profundidad de los Crisostomos, dulzura de los Basilio, afabilidad de los Atanasios y exquisito tacto de los Ambrosios! ¡Habían de ocupar esta Cátedra sagrada los Tomases de Aquino, Pedros de Alcántara, los Balmes o Nicolases Augustos, entonces veríais con que vivos colores os pintaran en cuadro admirable, que ofrece una Princesa rodeada de toda su corte, querida altamente de su Esposo y cercada de las riquezas y honores, ejercitando las virtudes todas para bien suyo y sus semejantes. Os harían descubrir la humildad religiosa en medio de la elevación del mundo, la pobreza confundida con el regalo y abundancia, el desprendimiento de lo terreno en el palacio de los Reyes. Pero donde subiría de punto y brillarían mas las pinceladas con que os la retrataran, sería al interesaros en aquella virtud que tanto la

distinguió y que puede decirse, fue el alma de todas sus acciones, hablo de su caridad extremada. Sean en hora buena celebrados en la ley antigua los Abrahanes por el hospedaje prestado a los enviados de un Dios, las viudas de Sarepta por el socorro a los Elías, los Tobías por dar sepultura a los muertos, en la ley nueva los Pablos por desprenderse de sus limosnas, los Tomases de Villanueva empleando las rentas de su Episcopado en obsequio de los menesterosos, las Afnas, Catalinas, Getrudís y otras... no tienen comparación alguna en la línea de caridad con la de Isabel. Esta, reconociendo que todo don viene del cielo y no considerando nada de cuanto poseía como suyo, con larga mano lo pone a disposición del pobre y necesitado. ¡Que rasgo de desprendimiento, A.M., despojarse una Princesa de la púrpura, para vestir al mendigo!, ¡de sus adornos por socorrer al indigente y por imitar a este, privarse de los alimentos exquisitos y gustosos! Pues esto es lo que con frecuencia practicaba Isabel.

Aquí, aquí os reto yo poderosos del Siglo, vosotros que engolfados en los intereses mundanos, llegáis hacer de vuestras riquezas en ídolos de adoración, osando alargar al pobre el medio de atención a sus necesidades, por el mal fundado temor, hijo de la avaricia tan solo, de que os falte lo necesario, sirviendo las mas veces de obstáculos para que otros ejerciten la caridad, aprended, aprended de estas vivas lecciones que os da nada menos que una Princesa, a dar valor a los bienes de fortuna que el cielo os ha legado. No, no se os han concedido, para que como duelos absolutos dispongáis de ellos a vuestro capricho y los malverséis, se os han dado para que seáis buenos administradores de ellos, labrando con mas facilidad vuestra dicha por su buen uso, ejercitándoos en obras de caridad, a imitación de Isabel. Es necesario que, a su ejemplo, paséis haciendo bien por los caminos del Mundo: Per transit benefaciendo, y así como ella, os veríais elevados en medio de vuestro pueblo.

En efecto, en premio de su caridad, en alguna ocasión, como nos refiere el autor de su vida y tuvo motivos para dar lugar a el abatimiento, ya por las reconvenciones de los suyos y en especial de su Esposo hijas de la emulación e intriga, siempre quedó de manifiesto su inocencia y bien obrar, recogiendo el lauro del ensalce por su misma humildad, pues aquel Dios, por cuyas inspiraciones se conducía caritativamente no permitió fuese jamás manchado su reputación en lo mas mínimo antes, por el contrario, la preparaba medios conducentes de hacer mas ostensible su elevación. Así pagaba el Señor, a su digna sierva los méritos de su virtud, que tuvieron ocasión de admirar los hombres por espacio de veinte años, época de su vida en que por muerte del Príncipe su Esposo, abandonó por completo el mundo, buscando en el Claustro el asilo de la inocencia y donde la mano del Altísimo la dirigió hasta el fin de sus días, según os indiqué y me resta probaros.

En efecto, libre ya Isabel con la pérdida de su Esposo, de las ligaduras con que el mundo la aprisionaba y conociendo cuan fácil le sería desembarazarse de todo cuanto poseía,

adopta la resolución de consagrar el resto de sus días al retiro. ¡Mas oh, A.M., y por que pruebas tan duras no tuvo que pasar su acrisolada paciencia antes de verificarlo! Acusada de disipadora de los bienes del Estado, que hubiera distribuido su caridad, es mirada con la mayor indiferencia por aquellos mismos a quien tanto bien hiciera. Es considerada como la última esclava por su cuñado Enrique, que tomó las riendas del Gobierno, es reducida a implorar el socorro público, quien con tanta largueza lo había suministrado, hasta las casas de Beneficencia por ella fundadas, la arrojan de su seno, queda constituida.... pero el Señor, que así probaba la humildad del Justo, sin que por esta se entienda que le abandona jamás, le deparó un lugar de refugio, que pusiera término a tan malévolas acciones donde Isabel, para quien tan duro abatimiento solo había servido para aumentar su gloria, lograrse la paz y tranquilidad de Espíritu que tanto anhelaba. El glorioso instituto de la tercera orden de Francisco fue quien tuvo la dicha de poseer tan preciosa joya, a quien por diversos conceptos era deudor. Inscripta ya Isabel en el número de sus hijos y habiendo sustituido el tosco sayal a la fin púrpura, ceñida a la vez con el cingulo de la pureza, solo trata de progresar en el áspero camino de la virtud.

¡Qué silencio! ¡que vigiliass! que ayunos tan rígidos y sin interrupción emprende desde los principios de su carrera religiosa. El Espíritu de oración progresa por instantes en aquella humilde Magdalena, avivando el Altísimo el fervor de su vocación con infinitas bendiciones que le prepara. Jamás se vio virtud mas consumada, desasimiento mas absoluto de lo terreno, de suerte que en poco mereció ser propuesta como modelo de perfección religiosa.

Mas no tiene que extrañarnos, A.M., tan irreprochable conducta, en una joven que se hallaba dirigida por la mano de un Dios que trataba de ensalzarla a los ojos de los mortales. A su influencia era debido el que esta tierna planta se desarrollase de un modo tan precipitado y diese tan sazonados frutos. Arrancada del campo árido del mundo, donde acaso el Sol de sus perniciosos halagos y vanidades pudiera haber agostado su flor y el agua de sus impuros placeres marchitado el verdor de sus hojas y trasplantada al delicioso huerto de la Soledad, donde el hijo del Eterno cultiva sus plantas, era indispensable que, creciendo de día en día, llegase a parecer elevada cual la palmera y el plátano del desierto, tan galana y fresca como la rosa de Jericó, tan hermosa y bella como la azucena del valle.

Así se dejó ver Isabel, entre la hijas de la tercera orden de Francisco. Que no pudiera yo trasladaros A.M., al lugar humilde de la morada de Isabel, allí sí que veríais prácticamente mucho mas que yo pueda deciros de palabra. Veríais reproducidos los días de desierto de los Juanes Bautistas, las penitencias de los Pablos y Antonios, los arrobos y éxtasis de los discípulos amados de Jesús, las contemplaciones de las Teresas, el espíritu de los Franciscos y Claras... veríais una copia exacta de aquel místico retrato que de la Esposa,

hace el amante de los cánticos y, por último, en Isabel descubriais cumplida la profecía del Autor del Apocalipsis, en relación a aquella matrona [ilegible] del Sol, que tiene por pedestal a la luna, siendo las estrellas las que forman la corona brillante que circuye sus sienas. Todo, todo lo encontraríais en Isabel, pero todo en grado sumo y estado sobresaliente como hijo de un corazón dirigido por la mano excelsa de un Dios.

No me admira por tanto en vista de lo expuesto, A.M., que el príncipe del error pusiese en juego todos sus maléficos influjos y artificios a fin de derribar el gran muro de virtud de Isabel, cuyo lucro de su alma tanto debía interesarle, ora atormentando su Espíritu con espantosas visiones, ya procurando intranquilizar su corazón con las excitaciones de la carne. Pero todo fue en vano porque Isabel, armada unas veces de la honda de David, ya otras adoptando la huida a ejemplo de Josef, deja burlados los satánicos proyectos. La soberbia del Demonio se estrella en el escudo de la humildad de nuestra Santa y esta la ensalza cada vez, aumentando nuevos triunfos. Observadlo, en la prodigiosa conversión que hizo de aquel joven que visitándola so color de modestia, llevando sin embargo una intención perversa, quedó tan prendado de la virtud de Isabel, que tocado su corazón por la gracia y sintiéndose enteramente mudado a la vez que compungido por sus desórdenes y pecados, exclamó en alta voz: "Basta, Señora, basta; oídas han sido del Señor vuestras oraciones" y, despidiéndose de Isabel, tomó el hábito de San Francisco, pasando el resto de sus días en pobreza, oración y penitencia.

Muchos son los ejemplares de esta especie, que se refieren obrados por las oraciones de Isabel y que yo excuso referirlas por no molestar mas vuestra atención. Solo si os diré, que en medio de tanta elevación, no llegó ni por un momento a eclipsarse la virtud de la humildad que tanto resplandecía en ella. Ella, haciéndole conocer su propia vileza y nada, era la causa de que ni la honra la levantase, ni en aplauso y alabanza la envaneciese; antes por el contrario el que recibiese mayor luz de la bondad de Dios que para tal la había tomado por instrumento.

Es la misma virtud con el fundamento, digámoslo así de que en grado no común resplandeciesen otras en nuestra Santa, que llegaron a formar el complemento de su perfección. Hablo de aquella fe viva, esperanza ardiente, caridad sin límites, de aquel rigor para consigo misma, suavidad y benignidad para todos los demás. Hablo... mas no, no quiero detenerme mas, nada quisiera omitir, pero no es dable al corto espacio de tiempo que tengo concedido. Por tanto, condenando al Silencio hechos y circunstancias que si bien son de la mayor significación, no por ello dejan de honrar altamente a Isabel. Concluiré diciendos que entrando en los designios de la Providencia poner término a los trabajos de nuestra Santa y de darle su condigno merecido, el Señor la llamó hacia sí llena de sus glorias y virtudes. Ha dejado de existir A.O.M. aquella virgen sin mancilla, aquella Princesa prudente que en

medio de su abatimiento en el mundo, se vio ensalzada por Dios, aquella hermosa Rebeca que dirigida por la excelsa mano en el retiro del Claustro, fue la admiración, no tanto de los hombres, cuanto de los justos y Santos. In medio populi etc.

Gracias te sean dadas adorable Omnipotencia de mi Dios, que te vales de la humildad para confundir la soberbia, de la flaqueza y miseria para ostentar tu poder. Gracias te sean dadas a ti también insigne y fuerte mujer que imbuida desde tu mas tierna infancia en los principios de una Religión mas misteriosa que los enigmas de los Egipcios y Caldeos, mas fuerte que la idolatría de los paganos, mas santa que el culto de los judíos, mas fiel que las tradiciones de los Druidas, mas elocuente que la de los Griegos y Romanos e infinitamente mas grande, mas estable y segura de su inmutabilidad que todas las falsas religiones del mundo, seguiste las huellas de verdadera felicidad que su Divino Autor dejara trazadas, hasta colocarte después de tu muerte en la Santa montaña de Sión.

¿Pero qué digo, A.M., después de su muerte? Isabel no ha muerto, vive, vive en la historia, vive en los descendientes de Francisco, vive en sus hermanas de la tercera orden. Estas están llamadas a reproducir sus días, con la imitación de sus virtudes, a celebrar sus glorias por medio de los cultos Religiosos tributados en su obsequio. El día de hoy lo patentiza de un modo evidente. Vedlas reunidas hoy en este sagrado recinto, como una sola familia, todas, todas han corrido presurosas a ofrecer a nuestra Santa el laurel de sus respetos, ha manifestarle que no en vano llevan el nombre de hermanas de la orden tercera. Así también lo acreditan sus obras, A.M., no, no me veo precisado a referirlas, cuando de un modo tan cierto y palpable le consta a la Ciudad de Barbastro, no me es permitido descender a particularidades, temo sonrosar las mejillas de esas bienhechoras de la humanidad. Gloriaos, sí, Hermanas de Isabel, gloriaos de pertenecer al Espíritu de Francisco, a esa orden que cuenta tantos y tantos varones eminentes, tantas insignes Vírgenes que han llenado de lustre y esplendor a la Iglesia Católica. Gloriaos, repito, pues Dios, que con sus gracias la bendice, no os negará a vosotras la que os haga fieles imitadoras de Isabel y por lo tanto os alcance la dicha de obtener igual premio.

Hagamos todos lo mismo, Ilustre Auditorio, imitemos la virtud de Isabel y sobre todo aquella ardiente caridad que tanto la distinguió, de esta suerte es como lograremos el que posesionando a Dios de nuestros corazones en esta vida y, llenando nuestras almas del saludable rocío de la gracia, entremos triunfantes algún día en la Jerusalén celestial, donde al cordero inmaculado le diremos alabándole: Santo, Santo, Santo por los siglos de los siglos. Amen. Amen.

DOCUMENTO Nº 180 MARÍA SANTÍSIMA ⁸⁵

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/26-

Sacrificium laudis honorificabit me et illic iter, quod ostendam illi salutare Dei.

El que ofrece sacrificios de acción de gracias me da gloria, al hombre recto le mostraré la salvación de Dios. Sal 50, 23

¡Que espectáculo tan triste ofrece el hombre exonerado de las dotes con que el Altísimo le adornara en su primitivo estado! Constituido en el pecado, oscurecido su entendimiento y sujeto a la ignorancia, inclinada su voluntad a la malicia, pervertido su corazón, dominado por las pasiones, sujeto a las mayores miserias y en lucha constante con las tentaciones que le deparan el mundo, el demonio y la carne; no parece otra cosa sino que, desde el punto en cayó de aquel feliz estado, todo se ha conjurado contra él. Miserable en su nacimiento por venir al mundo cargado de la iniquidad según expresión del Regio profeta y convertido en vaso de ira, según expresa San Pablo; lo es también en el curso de su vida, expuesta continuamente a perderse y a ceder a la mas ligera impresión. Esta es la razón porque la vida del hombre es comparada en las Santas Escrituras a las cosas mas débiles y objetos mas despreciables. ¿Qué es la vida del hombre, dice el Sabio, sino una gota de rocío que baja a la tierra? En el libro de Job, es comparada a la tela que fabrica la araña, la cual al soplo mas insignificante queda destruida. El Rey Eccequies, dice ser un hilo, que prontamente se quiebra. Ysaías la asemeja a la flor del campo a quien los rayos solares marchita. Y por último el mismo Jesucristo nos dice ser a la manera de la caña agitada por los vientos. ¿Qué habéis salido a ver al desierto sino una débil caña agitada por el viento? ¡Oh desgraciada condición humana! ¿que sería de ti, si en medio de tanta borrasca no hallases un [ilegible] de salud y un asilo de Salvación? Si combatido por tantos y tan diversos enemigos, la Misericordia de Dios no te hubiera fortalecido con un escudo fuerte para contrarrestarlos, si en medio de tantas lluvias no pudieras convertir tus ojos al Iris de paz y que te indica la calma.... Pero no, dichoso tu mil veces, oh hombre, que en medio de los males puedes encontrar al Sumo bien. Y en medio de tantos enemigos puedes luchar con la garantía de salir victorioso con tal de hacer buen uso de la indestructible arma que siempre tienes a tu disposición. Sí, vuelve tus ojos a esa pura criatura y en ella hallarás el remedio de todos tus males. Ella es el árbol de la vida, que puede librarte de la muerte. Ella la casta

⁸⁵ Sermón que en acción de gracias por uno que recuperó la salud corporal predicó en la

paloma, que te ofrece el ramo verde de oliva, indicándote la bonanza. Ella el Iris de paz, el báculo de Eliseo para sanar las enfermedades, la arcadta. [?] archivo de todas gracias y dones, la vara de Moisés que suspende las iras del Señor y nos abre paso por el proceloso mar de este Mundo, para poder subir a la montaña Santa de la celestial Sión. María, sí repito, es la estrella que nos guía y condice al cielo. En ella el pecador halla el perdón, el justo el consuelo, el incrédulo la fe, el pobre los tesoros, el enfermo la salud.

No tengo necesidad de recorrer la historia de los hechos para evidenciar estas verdades. Constituida María Santísima desde el instante de haber pecado el primer hombre cual la Reparadora del Mundo humanado, no ha negado ni podrá negar jamás corresponderla prontamente tan honroso dictado. Todos los días encontramos repetidas pruebas de los favores que dispensa a las Criaturas. Hoy mismo se la consagran estos religiosos cultos por una tierna Madre, en obsequio y gratitud de haber recibido uno de los mas especiales, cual es, la salud de uno de sus hijos.

Acometido de una violenta enfermedad que llegó a ponerlo al borde del sepulcro, no encontrando su Madre medio alguno humano para poder restituírle la salud que apetecía, convierte sus ojos a la Madre de las Madres, le pide de lo mas íntimo de su corazón el consuelo y alivio y esta Señora que ama a los que aman y escucha las preces de los que humildemente le piden, le dispensa la gracia, a la que agradecida sobremanera, ofrece a Nuestra Señora tributarle este obsequio público y religioso. Grande es la honra que me cabe a mi, colocado en la Cátedra del Espíritu Santo, el ser órgano e interprete de tan elevado asunto. ¡Ojalá que de algún modo pueda secundar los justos deseos de esa tierna Madre y familia, que para tal me ha empeñado!

Ardua es la empresa, no lo dudo A.M., y superior a la debilidad de mis fuerzas, pero confío en la protección de María. ¡Oh y quien poseyera Señora, la elocuencia de los Crisostomos, la ciencia de los Agustines, la profundidad de los Atanasios y la afabilidad de los Ambrosios! ¡Entonces si que con mejor acierto me prometería hablar de esas glorias, pero privado de todo estos confieso ingenuamente que solamente de un modo inculto podré hacerlo. [ilegible] no obstante por todo mi buen deseo, dirigido en el día de hoy a probar a este Religioso Auditorio la justicia con que te se honra, tributándote estos cultos por hacerte acreedora a ello los inmensos beneficios que continuamente nos dispensáis. Mas breve: los favores que hemos recibido y recibimos de María reclaman justamente nuestra gratitud.

Queda pues indicada la idea sobre que versará mi discurso, al [ilegible] impetremos de María su poderosa intercesión con el Padre de las Misericordias a fin de que alcancemos el etc. Ave María.

La gratitud, ved aquí, A.M., el mas respetable, justo y sagrado deber del hombre para con su Creador. Dotada su alma de entendimiento para conocer las gracias y favores que Dios ya por si mismo, ya por la intercesión de su Madre y Santos le dispensa, no lo está menos de memoria y voluntad, para recordarlos y demostrar su gratitud. Recorramos la historia sagrada, consultemos nuestra razón, examinemos la naturaleza y la hallaremos comprobada por la primera, dictada por la segunda y enseñada por la tercera. La gratitud se halla comprobada por las Santas Escrituras. La carne había corrompido sus caminos, nos dice uno de los libros de la ley de Moisés; el Señor se arrepiente de haber hecho al hombre, quiere que desaparezca de la faz de la tierra, envía un diluvio de agua que se elevan hasta quince codos sobre la superioridad de los montes; [palabras ilegibles] al efecto de la Misericordia, salva de tal cataclismo. Noé con su familia aparece sobre ellas en una arca, que por disposición divina había fabricado. Cesan las aguas, sale de ella ¿y cual es la primera obra? Rendir tributo de gratitud a su Dios, edificando un altar y ofreciendo en el sacrificio.

Abraham: varios Reyes confederados mueven guerra contra los cinco de la Pentapolis, los vencen, saquean a Sodoma llevándose cautivo a Lot. Dan de ello aviso a Abraham, se deja caer sobre ellos y derrotándolos, pone en libertad a Lot. A la vuelta sale a recibirlo Melquisedec, Rey de Salem, que le bendice y Abraham le ofrece el diezmo de todo el botín.

Moisés: libertado milagrosamente de las corrientes del Nilo, separado de la corte de Faraón, vedle al frente del pueblo de Israel cumpliendo fiel y exactamente los designios del Señor. Divide con su vara las aguas del Mar rojo que pasan los Hebreos a pie enjuto y en las que los egipcios quedan sumergidos y postrado entona el cántico de acción de gracias al Señor.

Sola la casa de Bahab se salva en la toma de Jericó, en prueba de gratitud al favor que les había dispensado a los Espías de Josué.

Jepté, Juez de Israel, promete al Señor sacrificarle lo primero que saliese de su casa para verle a la vuelta de la guerra de los Ammonitas si les venciese. Recibe este favor de Dios y le sacrifica su hija. ¿Pero donde resaltan mas las pruebas de reconocimiento a los favores de Dios que en el nuevo testamento?

¿No os admira ver a una Cananea puesta de rodillas a los pies del Salvador, a una Samaritana ofrecerle el agua que contenía su cántaro, al Fariseo su casa, a una Magdalena regar con sus lágrimas los pies de Jesús y limpiarlos con sus cabellos? Rasgos son estos verdaderamente admirables de reconocimiento Infinitos, otros os presentaré si no consultara la brevedad del tiempo, pero no, pasemos adelante y veremos la gratitud dictada por la misma razón. He dicho poco, el agradecimiento le es innato al hombre.

Considerémosle desde su infancia y le veremos corresponder a los obsequios que se le prodigan. ¿El tierno infante, no le veis con su sonrisa y ademanes afectuosos corresponder a la Madre que le ofrece sus pechos?

¿No notáis que sin haber llegado al uso de la razón, da muestras de aversión a unos, cuando a otros por el contrario corresponde con sus halagos y caricias? ¿y estas últimas a quienes las dispensa sino a aquellos de quienes ha recibido algún favor? En cualquier estado que consideréis al hombre, en el descubriréis el sello de la gratitud. Todos tratamos de corresponder y naturalmente nos inclinamos a prestar rendido tributo de honor a todos aquellos que por cualquier concepto nos han dispensado sus favores. Hasta el hombre más péfido, desmoralizado y de corazón duro, no puede olvidarse de su bienhechor, ni negarse a su socorro en un caso dado. ¿Pero que nos ha de admirar esto, cuando la misma naturaleza nos lo enseña y da ejemplo? La tierra no le responde con una espiga de grano por uno al labrador que lo cultiva? ¿Los animales criados por Dios para el servicio del hombre, no le ofrecen a este, unos sus fuerzas, su fidelidad otros, ya la comodidad, el recreo y hasta el alimento? Todo, todo, A.M., nos revela la gratitud. Pues si esto es así, vengamos al terreno de los beneficios dispensados por María y veremos cuanta justicia reclaman nuestra correspondencia. El hombre cae, faltando a la obediencia de su Dios, su ruina lleva en pos de si todo género de plagas y males, lleva la muerte, pero no obstante se le promete una reparadora, una Mujer Virgen que llegará a quebrantar la cabeza del Seductor, esta es María. El globo se convierte en un mar de aguas, en justo castigo por que el Señor determina borrar los pecados del hombre, en medio de tanta confusión y desconsuelo, deja verse un arco de brillantes colores que indica aplacada la ira de Dios y por consiguiente bonanza y consuelo, este representa a María. Los Israelitas encienden con sus pecados la ira de Dios, los Tiranos se levantan como langostas de todas partes, el último golpe va a descargarse sobre la Nación circuncidada y [ilegible] apareció el ejecutor, era hecho pues del pueblo Santo, si Debora, si Jael representando o figurando a María no hubiera hecho que Dios se acordase de su antiguo pacto, pero aquella [palabras ilegibles] lleva al combate, dispersa y debilita a sus enemigos coronando el triunfo Jael, con la muerte queda de jefe de sus opresores. ¿Y quien salvó la vida al [ilegible] Nabal y familia sino María, representada en la prudente Abigail, que saliendo al encuentro de David le hace deponer el furor y perdonarles? ¿A quien le debe su libertad el pueblo de Betulia y el ser librado de los terrores de los Holofernes sino a María que en la persona de las Judit valientes le dio la muerte en su mismo lecho? ¿Qué hubiera sido del pueblo judío decretado su exterminio por Aman si una bella Ester, en nombre de María, no le hiciera a Asuero [ilegible]? Omiso los hechos de las Raqueles, Ruts, Susanas y otras Heroínas de la antigua ley, figura de esa Reina Soberana. Pasemos a la nueva donde la Realidad substituye a la sombra y descubris desde luego cumplida la promesa del paraíso.

¿No veis electa para ser Madre de Dios-hombre a la Virgen anunciada por Isaías, a la casta María? Ella si es el instrumento de que el Eterno se vale para salvar al linaje humano y librarlo del yugo de Satán. María lleva en su vientre al Verbo humanado, haciéndola con esto la divinidad depositaria de todas sus gracias. María da a luz al Santo de los Santos. Desde este momento feliz, haciéndose fiel intérprete de la humanidad no omite ni persona ni medio alguno para prestarla su valimiento. Ella impetra de su hijo restituya la vista a los ciegos, el oído a los sordos, el habla a los mudos, la salud a los paralíticos. Ella acompaña a su hijo a todas partes sufriendo las asperezas de los caminos, la violencia de las estaciones, llenando su corazón de amargura los denuestos y befas que le dirigen, pero siempre dispensando obsequios a los hijos de Adán, como constituida especial Madre suya. Al pie de la misma cruz la vemos postrada intercediendo por todos nosotros. Allí se la da por Madre al discípulo Juan y en el a todos nosotros y ¿ha negado jamás corresponder este título que tanto nos honra? No, A.M., María Santísima, aun después del tránsito feliz a la celestial morada, hasta el día, siempre a socorrido a sus hijos y los auxiliará hasta la consumación de los siglos.

Los Mártires alcanzaron de ella la constancia, la fe los confesores, la conversión los Gentiles. Ese Sol purísimo fue el que disipó las densas nieblas con que querían eclipsar a la Iglesia, los Arrios, los Eutiques, los Nestorios, iconoclastas, Luteros, Calvinos y demás herejes. Ella la que libró a la Europa toda de reducirse a su antigua barbarie, llenando su nombre de espanto y debilitando a los enemigos del cristianismo y de la civilización. Ella... ¿pero a que detenerme en referiros hechos de que todos tenéis noticia? ¿Qué prueba mayor puede ofrecérsenos en afirmación de los universales beneficios que ha dispensado María y dispensa que el universal culto que se la tributa? ¿No veis a todos los cristianos disputarse el rendirla homenaje? De polo a polo, desde el Septentrión al mediodía, desde el oriente al poniente. En la Europa, A.M., África, [ilegible], América, ¿no observáis suntuosos templos levantados en honor de María? No se encuentra Reino, Ciudad y aun casi estaba por decir Aldea, no se halle erigido algún oratorio u altar en su nombre. Cuantas congregaciones, capítulos, cofradías llenas de privilegios y gracias. Que de santuarios frecuentemente visitados por toda clase de personas, en los que se hallan señales bien patentes de su poderosa intercesión.

Hablen por mí, si esto no es suficiente, aquellos que combatidos por las olas imploraron su socorro. Los que amenazados del contagio la pidieron su auxilio. Los que postrados en el lecho del dolor la pidieron su salud. Habla tu por mi últimamente piadosa Mujer que humilde rindes estos cultos hoy día, ¿no se veían tus ojos anegados en lágrimas, al presenciar la triste situación de tu querido hijo? ¿Y a quien recurriste en trance tan angustiado? ¿No imploraste el socorro de esa Virgen pura, quien benéfica oyó tus fervientes plegarias? Respondamos todos, A.M., que diga cualquiera de nosotros si en los peligros y

necesidades no se ha acogido al manto protector de esa bella Ester... Quien... ¡pero basta Señores! Reconozcamos la deuda que tenemos contraída con ella. Graciam, gratiam os diré es reclamada de nosotros por tantos beneficios, esta solamente exige de nosotros y con la que nos podemos prometer continua recibiendo de ella. Sacrificium laudis etc. Ahí os lo propuse y dejó probado. Mófense en hora buena esos espíritus desmoralizados, que no pudiendo menos de oír los latidos de su corazón, critican estas prácticas religiosas. No podrán juzgar despreocupados a los eminentes talentos que reconocieron los siglos, a los DD. [?] venerables personas de altas Jerarquías cuyo celo fue entusiasta de esta clase de cultos. Si es cierta aquella sentencia de la Escritura Santa (nolite omni spiritui credere⁸⁶) sé muy bien que a veces se han introducido populares y fanáticas devociones emanadas de supersticiosas fábulas contrarias a la pureza del culto debido a María, mas cuando considero los portentos que distinguen la devoción consagrada a esa imagen bajo el título glorioso de Inmaculada se enfervoriza mi frío ánimo.

Tiemblen a los ejemplares castigos de ingratitud con que el poder de Dios se ha señalado en todos tiempos. A los Ángeles excluidos del paraíso celeste, a los Nabucos, condenados al pasto de las fieras, a los Faraones sumergidos en las aguas, a los Judíos errantes. A los herejes la mayor parte de ellos experimentando la muerte mas triste. Nosotros despertados de nuestro letargo, continuemos acogiendo al Santo templo de María, rindiéndola honor, homenaje, gratitud. Invocándola como Madre de Misericordia y nuestra esperanza, como etc.

⁸⁶ [1Jn 4,1: "Queridos, no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo."]

DOCUMENTO N° 181 SAN JOSÉ

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/27-

"Nemo natus est in terra qualis Enoch." [Si 49,16]

"Nadie fue creado en la tierra igual a Henoc." Si 49,14

Al considerar, A.M., las sublimes prerrogativas con que el Señor ensalzara a aquellos Héroes, varones esclarecidos y Mujeres distinguidas que figuran en las páginas sagradas del Antiguo Testamento, de inferior mérito sin duda alguna que el Santo, objeto de nuestro interés en estos días, lejos de creer exagerada en su persona la aplicación de las palabras del tema sagrado que he propuesto, la conceptúo muy propia y natural diciendoo: "que nadie ha nacido en la tierra como José".

Y a la verdad, A.M. Si Abel mereció que sus ofrendas le fueran aceptables a la divinidad por su corazón humilde. Si en Henoc, varón justo, el Señor se complace por la rectitud con que marcha por sus caminos. Si por su constancia en observar los preceptos divinos, Noé es el designado para la señal de reconciliación entre Dios y su pueblo en el día de las venganzas. Si merece Abraham por su acrisolada fe, oír de la boca del Altísimo que su descendencia sería colmada de celestiales bendiciones y multiplicada como las estrellas del firmamento y arenas del mar. Si el hijo de Jacob por la conformidad con el desprecio de sus hermanos, abandona la cárcel, para tomar asiento en el solio Egipcio.

Si los Elías por su celo se levantan en carrozas de fuego por los aires, los Moisés por la obediencia a aceptar la vara directiva del pueblo de Israel y los Juanes bautistas destinados para ser los precursores del futuro Mesías, saltan de regocijo en los úteros de sus Madres... ¿qué no podría merecer quien en virtud y santidad dejará atrás a todos estos? ¿Qué bendiciones, qué gracias sublimes escasearía el Señor con aquel que desde la eternidad tenía elegido para la misión mas alta y augusta que hombre jamás había de desempeñar en el mundo? ¿Qué le sería negado al que estaba llamado a ser el honor de los Patriarcas, el varón justo por excelencia, el Querubín del místico Paraíso, el Custodio de la mayor arca, el Esposo de la mas casta de las Vírgenes, el Padre putativo de Jesús.... José en una palabra? ¡Ah con sobrada razón puedo repetir y confirmarme en la idea... Nemo natus est in terra qualis Enoch. No ha nacido en la tierra otro como José.

Y siendo esto así, A.M., ¿os podrá causar extrañeza alguna el que las Naciones, los pueblos y todos reconozcamos el poderoso patrocinio de José, y el que humildes nos postremos ante sus aras y le ofrezcamos el incienso de nuestros respetos? ¿os podrá admirar el que aquellos que teniendo a gran dicha suya ejercitarse e imitar a tan excelso varón en su humilde oficio de carpintero, reconociéndolo por su protector?

¿Formados en congregación le consagren anualmente especiales cultos, como religiosamente lo viene practicando esta Ilustre hermandad de Barbastro, excitando con ello nuestra piedad y devoción hacia tan gran Santo? No, A.M., no. Todos nos hallamos necesitados y es necesario acudir a José. Ite ad Ioseph⁸⁷, decía en otro tiempo Faraón al pueblo que le demandaba su socorro... y estas mismas palabras, os dirijo yo en esta tarde. Ite ad Ioseph. Si, venid todos a José. ¿Queréis todos ser perfectos?... ¿queréis arribar al monte de la Santidad? ¿preciáis la virtud? pues acudid todos a José... pues que su patrocinio es poderoso... el es el complemento de toda virtud, pues que todas se hallaron reunidas en el en el grado mas alto. El principió por poseer el fundamento del edificio de la perfección y llegó a colocarse a la altura mas grande. José, en una palabra, fue el hombre mas humilde de la tierra y por consiguiente, mereció ser el mas ensalzado. Ve pues en estas últimas palabras patentizado el objeto de mi discurso en esta tarde y el blanco de vuestra atención.

Santo mío etc.

Ave María

Nemo natur etc.

Entre los sabios, prudentes y acertados consejos que el anciano Tobías próximo a la muerte, daba a su hijo, cuéntase aquel en que le decía que procurara no dar ya mas entrada en su corazón al espíritu de soberbia, porque de ella traía el origen toda perdición: *superbiam numquam in tuo sensu aut in tuo verbo dominari permittas in ipsa enim initium sumpsit omnis perditio*⁸⁸. En efecto, A.M. Si consideramos a este pecado monstruo en sus funestas consecuencias, ¿cuan deplorable no es el cuadro que nos presenta? ¡Ah! Ella nos ofrece en la corte celestial multitud de sillas vacantes por los Ángeles caídos y precipitados al tártaro. Ella arroja del Edén de delicias llorando su desgracia a nuestros primeros Padres. Ella atrae la indignación del Señor sobre los hombres y aquel terrible castigo de las aguas del diluvio.

⁸⁷ [Gn 41,55: "Id a José."]

⁸⁸ [Según la Biblia Vulgata Tb 4,14: "No permitas jamás que reine la soberbia en tus sentimientos, o en tus palabras: porque en ella tomó principio toda la perdición." Según la Biblia de Jerusalén Tb 4,13: "Pues la soberbia acarrea la ruina y proliza inquietud; y la ociosidad, bajeza y extrema penuria; porque la ociosidad es madre de la indigencia."]

Ella confunde las lenguas en Babel, reduce a las ciudades como las de Sodoma y Gomorra a pavesas, sumerge a los Reyes con sus ejércitos en los Mares, como a los Faraones, condena a otros al pasto con las bestias como a los incipientes Nabucos. Ella lleva las guerras intestinas a las Naciones, las luchas fratricidas a los pueblos y la desolación a las familias. Ella por fin abate y humilla al hombre hasta degradarle: superbum seguitur humilitas⁸⁹. Pero por el contrario A.M., examinemos los efectos de la humildad y ¡Ah cuan diferente perspectiva ofrece a nuestros ojos! Ella nos presenta hasta en el orden natural de las cosas elevados y privilegiados sobre los demás aquellos seres al parecer mas insignificantes, los instrumentos mas débiles elegidos para las obras mas estupendas, los hombres mas despreciables y flacos a primera vista elevarlos a empuñar los cetros y ceñir sus sienes con coronas, confiarles el éxito de los negocios mas arduos, rebelarles los arcanos mas profundos, fijas en ellas sus complacencias el Dios de los destinos, ¡ensalzarlos a la cumbre mas alta de perfección....! Si tales son A.M., los efectos de la humildad, no habiendo aparecido en la tierra otro mas humilde que José, ¿quién le habrá sobrepujado en ensalce y gloria? Ninguno. A.M. lo observaréis en la breve reseña que he de haceros de su importante vida.

Al principiar la carrera cristiana del patriarca de Nazaret con el fin de formar y presentaros su elogio, poco podré yo añadir al que el Evangelista Santo hace de el. ¡Ah! enmudecerán desde luego mis labios, mi lengua no articulará palabra alguna, solo me contentaré con poner sus palabras en mi boca: cum esset iustus⁹⁰, dice, siendo justo. ¡Qué elogio A.M., tan sencillo, pero que elogio tan sublime! ¡qué humilde, pero que grande a la vez! Verdad es que el Evangelista no nos hace mención de aquellas gotas de sangre real que corrían por las venas de José, que no nos da razón de aquellas relevantes cualidades de que sus antepasados y ascendientes estuvieran adornados, de aquellas dotes sublimes con que el Señor le enriqueciera en cuerpo y espíritu confederadas la naturaleza y la gracia, que solo nos dice: siendo justo. ¿Y os parece haber dicho poco en tan sucintas palabras? Pues oíd al máximo entre los Doctores San Jerónimo, que dice que la palabra justo, significa aquí un varón que posee las virtudes todas en el grado mas alto. Oíd al Doctor de la gracia, quien afirma ser dicho elogio, superior a cualquiera alabanza que pueda decirse del Patriarca.

En efecto, la palabra justo, comprende cuantas gracias y virtudes puedan predicarse de una criatura. El justo es sabio, prudente, casto. El justo es paciente, fuerte, constante. El justo en fin es humilde y, por esta virtud, base de todas las demás se hace acreedor al ensalce. ¿Y quién mas humilde que José? ¡Ah! considerémosle en los primeros años de su edad y le veremos ocultar en la pobreza aquel brillo y esplendor de su nacimiento de que pudiera muy bien gloriarse, despreciar las riquezas, por el amor a la virtud y aquel que

⁸⁹ [Pr 29,23: "El orgullo del pobre lo humillará."]

⁹⁰ [Mt 1,19: "Como era justo."]

podría sentarse en los solios del Egipto con más razón que los hijos de Jacob, empuñar los cetros como los Saules y vestir el anillo y púrpura de los Salomones, ocuparse en el oficio humilde de carpintero. ¿Qué mayor humildad A.M.? ¿Quis similis Joset? ¿Quién semejante a ti o José? Pero no, Ilustre Auditorio, no nos detengamos en los principios de la carrera de ese gran Santo, pasemos a considerarlo en su edad adulta... ¿Y como se nos presenta en ella? ¡Ah! Vedle, A.M., en esa edad en que las pasiones principian a enarbolar la bandera de sublevación hasta con la razón misma, en esta edad en que hasta el mismo infierno triunfa y en que la soberbia levanta su erguida cerviz y nuestro entendimiento ofuscado se precipita, así como nuestra voluntad es inclinada a lo ilícito... Vedle repito, en esa edad hecho un constante fiel observador de la ley divina, un dechado de virtud y el más vivo ejemplar de la humildad ejercitándose en el oficio de carpintero. ¡Pero y que sucede, Señores? ¡Ah! que este Joven Samuel es visitado por el Señor, para darle la gloria que se hallaba prometida al humilde en espíritu... humilem spiritu suscipiet gloria⁹¹. Sí, llega, A.M., aquel momento feliz en que el Misterio oculto en las generaciones eternas se realice en medio de la tierra, en que las nubes lluevan al tan deseado por los Patriarcas predicho por los Profetas y pedido por los justos; en que dejando el Verbo el Solio excelso de su Padre celestial desciende a la tierra y se manifiesta a los hombres, pasando por el vientre de una Virgen en que a esta, escogida por la divinidad, se la de un Esposo no tan solo para servir de custodia a ella, sí que también al fruto de sus entrañas... ¿u a quien entre los mortales os parece que cabe dicha tanta? ¿Quién entre los hijos de Israel, es el que ofrece su vara engalanada con las prodigiosas flores en señal de predilección? ¡Ah! no es otro que el Patriarca de Nazaret... El es el elegido en toda carne para tan ardua empresa....

Solo este rasgo de su vida sería suficiente para dejar comprobada la idea que os presentara cual base de este discurso, pero quiero seguir más adelante.

María, esposa de José, concibe milagrosamente al Verbo humanado. Se entumece su vientre y en cinta se presenta a los ojos de José. ¿Y cual os parece ser la conducta de este esclarecido varón en los celos del preñado misterioso de María? ¡Ah! Esta pasión, la más turbulenta y feroz de cuantos agitan al corazón de los mortales, esta pasión en que la venganza, el pundonor y el resentimiento combaten en mil y mil direcciones al Espíritu, esta pasión que tantas veces manchó con su sangre inocente el tálamo nupcial... pues esta pasión tan atroz cual ola furibunda se estrella ante la roca de la humildad de José.

Ni la autenticidad del hecho, ni su inocente proceder, ni lo inesperado del golpe nada puede arrancar de sus labios queja alguna, ni despertar en su imaginación un solo pensamiento. Dudoso entre los deberes de la caridad y la justicia

⁹¹ [Pr 29,23: "El humilde de espíritu obtendrá honores."]

San José

¿Cómo había de pensar aquel venerable Patriarca de la antigua ley, aquel anciano y respetable Padre de los doce hijos, cabezas de otros tantos hijos, que aquel que formaba el ídolo de su corazón y por cuya causa habíase convertido en objeto de odio de los demás hasta el punto de venderlo a los Ismaelitas... que aquel pequeñuelo Josef cuya vestidura teñida en sangre había sido presentada, como prueba de una muerte desastrosa, lo tuviera, lo tuviera el Señor reservado para ser el apoyo y sostén de los mismos que le despreciaron... el instrumento para llenarlos de dones y beneficios y el conductor y guía de su familia en tierra extraña? Pero ¡Ah, A.M., que los juicios del Señor son incomprensibles!, y muchas veces permite sirvan de medio para ostentar su omnipotencia y Sabiduría aquellas criaturas al parecer mas despreciables e insuficientes a la vista de los mortales. Así sucedió con el hijo de Jacob. El que después de ser acusado injustamente por el triunfo adquirido ante la impúdica mujer de Putifar, siente en sus delicadas carnes los duros hierros de las cadenas en las cárceles de Egipto y los insultos de un bárbaro y cruel Rey, llega nada menos que a ser su segundo en el Reino, a ceñir sus sienes con la diadema y empuñar sus manos el cetro, a poseer las llaves de los depósitos de la abundancia y a ser el árbitro y dueño, digámoslo así, de todo el Reino, siendo la persona a quien van recomendadas todas las necesidades que llegan al pie del Trono: "Ite ad Ioseph, id a Josef", responde Faraón a todos cuantos demandan su socorro en medio de la grande aflicción y carestía que sufren sus estados. Pero no se limita aquí la exaltación de Josef. Su Padre y hermanos, por quienes en algún tiempo se viera despreciado, son obligados a acudir a su persona, y este bienhechor universal no se contenta con proveerles de todo lo necesario para su sustento, si que también los hace participes de su gloria, señalándoles tierra en que vivan y constituyéndose en protector suyo los colma de bendiciones espirituales y terrenas. Estaba Dios con Josef y no podían menos de ser atendidos todos cuantos apelasen a su mediación y amparo: fuit autem Dominus cum Ioseph⁹². ¡Qué bella perspectiva, A.M., nos ofrece el cuadro singular de la historia que acabo de referiros! ¡Qué sentimientos no es capaz su consideración de arrancar de nuestro noble corazón! ¡Ah! ya me parece oírlos murmurar entre vosotros mismos... ¡Oh, y cuan felices pudieron contarse los hijos de Jacob con tan dichoso hermano! ¿Qué hubiera sido de ellos en los tiempos de la calamidad sin su protección? Pero dejemos, A.M., las figuras y pasemos a la realidad. No, no envidiemos la suerte de los hermanos de Josef, porque mayor es todavía la nuestra. Nosotros, hijos de la ley de gracia, cuyas almas han sido lavadas con la preciosa sangre del cordero y redimidos de la culpa con la víctima inmolada en la cruz. Nosotros que por la divina misericordia nos titulamos y somos hijos de la Religión del Nazareno de Judea,

quien no solo nos facilitó el camino de la eterna dicha, si que nos confortó con la institución de siete sacramentos, medicinas para nuestra alma sobre la que derraman el suave néctar de la gracia... Nosotros... ¿pero a donde voy A.M...? ¿habíamos de carecer en esta vida mortal de un padre y protector, de un guía y custodio, cual fue Josef para sus hermanos? No, A.M. no, lo tenemos y sobradamente aventajado al de la ley antigua, mucho mas enriquecido en dones, mucho mas poderoso en gracias. Este es, el esclarecido José, Esposo de María, a quien hoy tributamos estos piadosos cultos. Este varón Santo fue en que en si reunió las prerrogativas de todos los varones del antiguo testamento, mereciendo por su virtud, no tanto la dignidad sublime que alcanzó de Padre putativo de todo un Dios-hombre, sino el que este lo propusiese a los hombres cual su protector y defensor en vida y muerte. Ved, lo que trato de probaros en este rato, deduciendo por consiguiente la razón y justicia que asiste a los que se colocan bajo su protección. Vos, Madre amantísima etc.

El Señor, cuya ley constante ha sido siempre la de distribuir entre sus criaturas las gracias, medios y dones en relación a los destinos para que las ha llamado,

DOCUMENTO N° 182 PATRIARCA SAN JOSÉ

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/28-

"Humilem spiritu suscipiet gloria."

"El humilde de espíritu obtendrá honores." Pr 29,23

Si la imaginación pudiéramos... (trabájese esta introducción abreviándola o sustituyéndola corriéndose el estilo y ortografía).

Recorra, Señores, nuestra imaginación la serie de los siglos todos, discurra nuestro entendimiento desde aquel momento en que el Omnipotente Dios pronunció el primer fiat hasta nuestros días mismos, demos una ojeada aunque ligera por el orden natural de las cosas, pasemos a contemplar el orden admirable de las gracias, examine los arcanos de la naturaleza del modo que le sea posible, fijese en cualquiera de las obras del Sumo Hacedor, abra los libros, consulte las historias ¿y que llegará a descubrir al fin de su tarea y trabajos? ¡Ah, encontrar siempre en todos los estados de las cosas, confirmada aquella indeleble verdad, que el omnipotente y sabio dedo de Dios estampó en las Santas Escrituras! Sí, que el soberbio será confundido y el humilde en espíritu será ensalzado: Superbum sequitur humilitas, humilem spiritu suscipiet gloria⁹³.

Fijad vuestra consideración por un momento solo en el orden natural de las cosas, examinad uno por uno todos aquellos seres que le componen, aunque por un corto instante excluyáis de el hombre ¿y no observáis que todos aquellos que a nuestro parecer poseen el estado mas humilde y abatido, se encuentran mucho mas ensalzados, que aquellos otros, que a nuestra vista parece, elevasen [?] sobre ellos con soberbia y orgullo? ¿No veis aquellas plantas, aquellas flores cuya humildad no permite se eleven tres pulgadas sobre la superficie del globo, ni aun casi ser vistas por nosotros, por tenerlas ellas misma confundida con otras, disfrutar de una fragancia que embalsama el ambiente y de unos colores tan vivos como los del Iris, a la par que estas prerrogativas les son negadas, a aquellas que cual coloso de hinchada soberbia parece tocar sus extremos⁹³ con el mismo cielo?

⁹³ [Pr 29,23: "El orgullo del pobre lo humillará; el humilde de espíritu obtendrá honores."]

¡Pasmaos de ver a la gigante caña confundida al mas débil soplo del Austro, sin advertir en ella variedad de colores, sin que despida algún olor grato, a la vez que la violeta humilde los contiene tan varios, reina en ella la firmeza y nos la descubren sus aromáticos inciensos! ¡Pasmaos si, repito, al considerar a aquellos animalitos, en que por su pequeñez y estructura, se descubre en ellos de un modo mas prodigioso el atributo de la sabiduría de Dios, dotados de cualidades y perfecciones, y tal vez, de un instinto mucho mas aventajado que aquellos otros cuya mole y corpulencia llega a intimidar el rostro respetable del hombre mismo! ¡Pasmaos...! pero demos un paso mas adelante, entremos en el orden de la gracia. ¿Y no os admira ver a los hombres humildes ser elegidos por Dios para los destinos mas altos, elevarlos del polvo de la tierra a empuñar los cetros, ceñir sus sienes con coronas, confiarles el éxito de las obras mas estupendas, rebelarles los arcanos mas profundos y en una palabra, fijar en ellos sus complacencias, a la par que a los tronos de soberbia, ser confundidos en el abismo, sumergidos por los Mares y condenados al pasto con las fieras por disposición del mismo Dios?

Aun no he dicho bastante Señores, ¿no abris aquellas páginas dictadas letra por letra por el Espíritu de amor? ¿Y a quién encontráis confiada la obra mas grande de la misericordia de Dios para con el hombre? ¿Quién es entre las hijas de Adán la escogida para obrar en su vientre aquel misterio que estuvo oculto a los siglos y generaciones? Acaso alguna de aquellas soberbias y henchida de orgullo que la ley antigua abrigó en su seno? No por cierto, H.M., el vástago mas humilde de la tribu de Judá, la paloma mas cándida que conoció la regia casa de los Davides, es la predilecta por Dios desde su eternidad para tal empresa. Sí, la casta María fue entre las mujeres todas quien, en virtud de su acendrada humildad, mereció el ser llamada Madre de Dios hombre y bienaventurada entre todas ellas: quia respexit humilitatem ancillae suae, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes⁹⁴. Todavía falta mas, a María Santísima se trata de darla un Esposo, que cual muro de bronce le sirva de custodia y resguardo, es soltero, es Virgen y esto mismo lo exige, pero Esposo que sea tan Virgen como ella, Esposo que este adornado de las mas bellas gracias. Un Esposo que sea elegido entre toda carne ¿Y cual es este, Señores? ¿Acaso aquel lucero que años antes de la venida del Salvador al mundo, se descubrió en la pequeña Nazaret? ¿Será aquel por ventura, de quien dice el Evangelista "siendo justo"? El mismo, H.M., San José, blanco de mi discurso en esta tarde y objeto de vuestra atención, fue quien presentado humilde desde su cuna a los ojos del Excelso, mereció ser elevado a ser Esposo de la Madre de todo un Dios, ser el depositario de las gracias celestiales, el custodio del gran tesoro, el Padre putativo de Jesús. ¡Qué elevación tan grande! ¿Qué hombre ha merecido

⁹⁴ [Lc 1,48: "Porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada."]

dicha tanta? Mas no hay de que admirarnos, pues está escrito que el humilde será ensalzado. José se humilla en espíritu, José es recibido de la gloria: "Humilen spiritu suscipiet gloria".

¿Y qué no podría yo decir de un hombre tan singular como José? ¿Qué de un hombre que reunió en sí la inocencia de los Abeles, la constancia de los Noés, la fe de los Abrahames, el celo de los Elías, la sabiduría y ciencia de los Salomones, la castidad de los Josefs y Susanas, la fortaleza de los Sansones, la paciencia de los Jobs y, en especial, la humildad de los Jacobs? ¿Qué de aquel hombre comparado a aquel misterioso árbol de los doce frutos, que vio el Ángel del Apocalipsis? Mucho a la verdad podría yo decir, ¿tal vez presentaros un bello discurso del Patriarca de los Patriarcas, si para formar su elogio me hubiera internado con anticipación en los jardines de la Elocuencia, hubiera paseado los amenos prados, donde Santos Padres y Doctores han sembrado las fecundas semillas de sus sentencias y me hubiese introducido en los huertos deliciosos de los Autores modernos, con el objeto de entresacar las mejores flores y tejerle una corona digna de tal varón. Pero desde un principio pensé fijarme en la virtud de la humildad por la que José mereció elevación tanta y desde luego creí, que en su elogio no debía tener entrada el atavío y belleza, para que de algún modo correspondiese el estilo a la idea. Sí, en la persona de José descubriréis un modelo de humildad elevada al grado mas alto por la mano de Dios. Queda indicada la idea de mi Oración inculta y de vuestra atención benigna.

Humilen spiritu etc.

Si en sentir del Angélico Doctor Santo Tomás, (1) Dios proporciona sus gracias a los empleos y los dones sobrenaturales corresponden siempre a la excelencia y santidad de aquel estado a que tiene a bien destinar las criaturas ¿Cuáles serían las felices disposiciones con que adornara en sus principios a aquel Patriarca de la ley antigua, nacido al mundo para Padre de un gran pueblo para ser colmado de bendiciones y para que de su linaje saliera el remedio de todo el género humano? ¿Cuáles las de aquel hijo de Isaac a quien Dios había escogido para que en su descendencia se cumpliesen sus promesas y en especial aquellas que miraban a la venida de su unigénito? ¿Cuáles las de aquel hijo de Jocabed, que viendo la luz del mundo, tan solo para ser entregado a la corriente del Nilo, es conservado por la divina Providencia para ser cabeza de su pueblo y obrar por medio de él los prodigios mas estupendos? ¿Cuáles las de aquel hijo de Zacarías, destinado desde la eternidad por Dios para anunciar la venida de su hijo de un modo público y servirle de precursor, preparando el camino del Reino de los cielos a los mortales? ¿Cuáles...? ¿pero a donde voy Señores? ¿A que multiplicar ejemplos cuando a mi vista se le ofrece un José? ¡Ah el solo es suficiente para llenar el cúmulo de nuestros deseos en este punto! ¿De que bendiciones especiales no

adornaría el Omnipotente Dios, a el alma de aquella criatura destinada por el, para ser la depositaria en la tierra de sus gracias, para ser el querubín del místico paraíso, el honor de los Patriarcas y, en una palabra, el Esposo de aquella que en su vientre había de obrar el Excelso la obra mas grande de su Misericordia y el rasgo mas brillante de su Omnipotencia? ¿De qué virtud dejaría de infundir la semilla el Criador de cuanto tiene ser, en el espíritu de aquel hombre que, desde el mismo instante de su concepción hasta su ultimo aliento vital, estuvo siempre con el, disfrutó de la presencia personal de su hijo en la tierra y conversó con el, le alimentó y fue el compañero en sus viajes y fatigas? ¡Ah, enmudecerán mis labios! ¡no articularé mi lengua palabra alguna! Dejaré hablar por mi a el Santo Evangelista y, en pocas palabras, os dará la idea mas sublime de José. Vedla pues, oídla: "cum esset iustus", siendo justo⁹⁵. ¡Que elogio tan humilde! ¡Pero que elogio tan elevado a la par! El Evangelista, Señores, no hace mención, es verdad, de las gotas preciosas de aquella sangre real, que se [ilegible] en las venas de José por los conductos de oro de los Monarcas mas poderosos y mas sabios, No recuerda aquellas virtudes admirables que sirvieron de esmalte a la nobleza de sus ascendientes, no relaciona aquellos soberanos dotes que enriquecieron su espíritu y cuerpo confederadas la naturaleza y la gracia, solo dice: siendo justo. ¿Y os parece haber dicho poco en palabras tan sucintas. Pues oíd al máximo entre los Doctores San Jerónimo, que os dice: que el nombre de justo significa aquí un varón que posee en su mayor perfección las virtudes todas. Escuchad al Doctor de la gracia, que manifiesta, ser dicho elogio aunque breve, superior a cualquiera alabanza del gran Patriarca.

En efecto, H.M., solamente la palabra justo encierra en si cuantas gracias, cuantas virtudes puedan predicarse de una criatura. El justo es sabio, es prudente, es casto. El justo es paciente, es fuerte, es constante. El justo, en fin, es humilde y por esta virtud que envuelve en si el complejo de las demás, merece y se hace acreedor al ensalce. ¿Y quién mas humilde que José? ¡Ah! vedle desde sus mas tiernos años sepultar en la pobreza aquel esplendor y brillo de la Regia casa de los Davides que, aunque oscurecido, conservaba su nobleza en los descendientes de ella... Vedle despreciar las riquezas del mundo, formar en su corazón un trono en que reine perpetuamente solo aquel que le había formado para Sión. Ved, sí, a aquel que pudiera empuñar los cetros del Egipto como los hijos de Jacob, sentarse en los tronos como los Saules, vestir la púrpura y el anillo de los Salomones, abrazar el estado mas humilde, ejerciendo el oficio de carpintero. ¿Qué mayor humildad podremos hallar en hombre alguno? ¿Pero y a quién encontramos entre los hijos de los hombres mas elevado que José? Me atreveré a decir que a ninguno, porque no habiendo habido otro mas humilde, no es posible hallarle mas elevado: Nemo natus sicut Joseph. Sean enhorabuena los Elías elevados

⁹⁵ [Mt 1,19: "Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto."]

en carrozas de fuego por los aires en virtud de su celo humilde... Háganse acreedores los Davides de subir al solio, desde la guarda de bestias... merezcan los Josephs desde la humildad de una cárcel ser elevados a los tronos... sean ensalzados también los Moisés, trasladándolos desde las márgenes del Nilo a la Regia casa de los Faraones... sean distinguidos los Juanes, por saltar en el vientre de su misma Madre y ser santificados en el... ¿y qué paralelo pueden formar todos estos ensalces con el de un José? Recorramos los trámites principales de su vida dando principio desde su edad adulta siguiéndole hasta los umbrales del sepulcro y encontraremos rasgos de la mas profunda humildad, elevados al grado mayor de perfección.

Consideremos a José, pasados ya los años de su infancia, empleado tan solo en el humilde ejercicio de carpintero, sí, poniendo en práctica las virtudes todas, hecho un fiel observador de la ley divina, consagrado todo a su Dios, a quien desde sus años tiernos había dedicado su virginidad. Veámosle pues en esta edad en que las pasiones principian a enarbolar la bandera de sublevación hasta con la razón misma, en esta edad en que, ofuscado por ellas el entendimiento humano, se precipita en los abismos mas profundos, en esta edad en que hasta el mismo demonio triunfa, en que levanta su cerviz la soberbia y nuestra voluntad es inclinada a lo ilícito veamos, repito, a un José armado con su humildad, reconcentrado en su corazón, adorando en el tan solo a la divinidad. ¿Pero y que sucede, Señores? ¡Ah! que este joven Samuel es visitado por Dios, y recibe la gloria, prometida al espíritu humilde. Llega el tiempo de elegir a uno de los varones de la tribu de Judá para ser ensalzado sobre todos, de elegirle para el desempeño del cargo mas sublime que Dios confiara al hombre, de elegirle para esposo de la Madre de Dios hombre, para Padre putativo del fuerte de Israel ¿y a quién cabe entre todos ellos tan feliz suerte? ¿Qué [ilegible] señal de predilección es la que de un modo prodigioso presenta sus bellas flores? La del humilde carpintero de Nazaret, H.M. El es el elegido entre toda carne para tal empresa...

Solo este paso de su vida sería suficiente para llenar el objeto de la idea de mi discurso, pero quiero proseguir mas adelante.

Concibe en su casto seno María Santísima. Esposa de José de un modo milagroso, se entumece su vientre, se presenta en cinta a los ojos de su esposo virgen. ¿Y cual os parece ser la conducta de este esclarecido varón en los celos del preñado misterio de María? Esta pasión la mas turbulenta y feroz de cuantas agitan el corazón de los mortales, esta pasión donde el pundonor, el resentimiento, los temores, la venganza combaten en mil y mil direcciones al espíritu, esta pasión que acibaró y acibara aun tantos matrimonios, que manchó tantas veces el tálamo nupcial con la sangre del consorte, se estrella como las olas del furibundo mar, en la roca de la humildad constante de José. Ni la autenticidad del hecho, ni la pureza de su proceder, ni lo inesperado del golpe, pueden arrancar de sus labios queja

alguna, ni despertar en su imaginación un solo pensamiento. Dudoso entre los deberes de la caridad y la justicia, toma el partido de ausentarse y duerme tranquilo la noche misma que va a verificarlo. ¡Admirable es por cierto, Señores, el rasgo de humildad que nos ofrece José en este punto! Preguntad a los siglos y a las generaciones todas si han visto ejemplar por el estilo... Mas no, deteneos y observad la recompensa de tal humildad. Este misterio obrado en el vientre de la mas privilegiada de las mujeres, misterio concebido en los decretos eternos de Dios y hallado tan solo en los divinos arcanos... misterio que ni aun la sagaz astucia de Lucifer llega a descubrir, este misterio es el que se le rebela al humilde José, disolviendo con esto sus dudas y tranquilizando su espíritu. ¿Y quién es el instrumento de quien Dios se vale para ello? ¿Por quién se hace tal revelación? ¡Ah, no consideréis a José como aquellos Patriarcas de la ley antigua que le precedieron, los que tan solo como en bosquejo, merecieron oírlo por boca de los profetas, no, José se hace acreedor a mas, a que el mismo Dios se le rebele y anuncie, por medio de uno de aquellos espíritus, que asisten ante su trono. Este se le descubre no con enigmas, sino como es en sí: Noli timere, accipere Mariam coniugem tuam, quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est⁹⁶. No temas en proseguir en la compañía de María tu Mujer, porque lo que tiene en su vientre es todo obra del Espíritu de amor.

Aquí si que podría yo deciros, parodiando el [ilegible] de los fariseos ¿es este por ventura el carpintero de Nazaret a quien los Ángeles mismos visitan y anuncian las obras estupendas de Dios? ¿De dónde que recibe gloria tanta? Pero no quiero anticiparme demasiado. Se muy bien que no es tiempo todavía de usar de tales expresiones. La humildad de José no ha llegado a la última prueba y, por consiguiente, su gloria al último grado. Le falta ser todavía mas humilde y ser mas ensalzado aun. Fácilmente se os deja conocer que lo que quiero deciros es que me falta hablaros de aquella humildad sin límites que presentó José en el viaje a Nazaret con María y de la gloria que recibió en el portal de Belén. Así es, en efecto. Publica César Augusto un edicto en el que prescribe el empadronamiento general de todas las familias de su imperio. Los castos Esposos son obligados a subir a Nazaret en su virtud. María, no obstante hallarse en el noveno mes de su preñado, emprende el viaje con su amado Esposo, llegan a Belén ¿y qué es lo que allí sucede? ¡Cielo Santo! en el vientre de María se dejan sentir los dolores del parto, José ve próxima ya al horizonte del mundo la misteriosa estrella de Jacob, José contempla ya el tiempo en que la pequeña Belén ha de ser la mas grande, José siente tocar su fin las semanas de Daniel, José ve próximo el nacimiento del Salvador y, sin embargo, se ve rodeado de la obscuridad de la noche y sin un pequeño albergue donde pueda descansar María. Recorre casa por casa, no omite diligencia alguna

⁹⁶ [Mt 1,20: "Así lo tenía planeado, cuando el Angel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: 'José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo

para lograrlo, pero no se dan oídos [ilegible] a sus súplicas, ni son atendidos sus clamores. ¡Pobre José! ¡cual sería la turbación de tu espíritu en estos momentos! ¡cual tu paciencia y desasosiego! ¿pero y que partido os parece toma en circunstancias tan críticas? Solo aquel que le prescribe su grande humildad. Retirase a un establo que tan solo sirve de morada a los irracionales, reclina a María en un pesebre y sin tener otro deseo que la contemplación de lo triste del lugar, aguarda el momento feliz porque suspira. ¡Aquí si que me parece oídos, los elogios que vuestro interior está formando de la humildad de José! Aquí si que desfallece mi ánimo y se agotan mis débiles fuerzas! Yo me traslado de un vuelo al portal de Belén y no veo otra cosa fuera de un anciano fatigado del camino, acompañado de una Virgen pronta a dar a luz un niño encanto y hechizo de las delicias del Eterno. Yo veo a una doncella arrobada todo ella en éxtasis de contemplación y amor, veo a dos vástagos de la tribu de Juda, no en los regios alcázares de los Davides, sino en un mísero establo, no acompañados de aquella servidumbre propia de personas de sangre real, sino haciéndoles la corte tan solo dos bestias, no en aquella hora del día en que los rayos de luz infunden cierta alegría en el corazón de los mortales, sino en aquella alta noche en que la naturaleza yace sumergida en el mas profundo silencio, cubierta con el denso y oscuro manto de las tinieblas. ¿Puede llegar a mas la triste y lamentable situación de los dos Esposos de que jamás conocerá el mundo ejemplar? ¿Puede pasar por prueba mayor la humildad de José? Pero ¡Oh Señor que tus juicios son inescrutables, e investigables tus caminos! ¡Tu conduces a estos dos Esposos, sí, al humilde José a el portal de Belén, pero no a otra cosa que a llenarlo de gloria y gloria que jamás mereció varón alguno, ni merecerá! Así es, H.M., José en el portal de Belén es colmado de gracias indecibles, José en el portal de Belén es el primero que descubre los rayos divinos del sol de Justicia que viene a visitar a los pecadores, José es el primero que le adora sus benditas plantas, José es quien oye la armonía melodiosa de los coros Angélicos que vienen a hacerle la corte en el momento al Dios de Jacob, José es quien descubre aquel número de pastores que vienen a adorarle, José es quien se halla presente cuando los Reyes del Oriente llegan a rendir sus homenajes al Rey de los judíos, José, en fin, es quien tiene la dicha de disfrutar de las delicias de todo un Dios-Hombre.

¡Oh Excelso José! Ahora si que con sobrada razón puedo decir y exclamar que nadie a nacido en la tierra como Tu! Nemo natur in terra sicut Josef. Elevado fuiste en grande manera, en la elección que hizo de ti el Dios de los destinos, escogiéndote para Esposo de María. Elevado fuístelo también en la revelación que te hizo del Misterio de la Encarnación por boca del Ángel ¿pero y donde lo fuiste mas que en el portal de Belén? Aquí te visitan los Ángeles, te visitan los Reyes, te visita el hijo de Dios y te visita para disfrutar de su presencia hasta tu muerte.

Me parece, Señores, quedar comprobada la idea de mi discurso suficientemente. No creo necesario seguir mas adelante la vida de José, cuando los pasos hasta aquí referidos nos han dado la idea mas alta de su humildad ensalzada por Dios al grado mas superior de gloria. Pues siempre le descubriría lo mismo que hasta aquí. Sí, humilde en la conducción del divino niño al templo, humilde en la pérdida del tierno infante y humilde en todo aquel tiempo que disfrutó de su dulce y envidiable compañía, hasta que fue trasladado [palabras ilegibles] Abraham para serlo desde allí, al cielo donde para siempre gozará de las delicias celestiales. Pero siempre sin dejar de ser elevado por mil conceptos. Pudiendo decirnos de el que en su Aurora, en su mediodía y ocaso nos presenta José el rasgo mas brillante de humildad, ensalzada por la mano de Dios a la gloria mas alta. Humilem spiritu suscipiet gloria.

¿Y cual ha sido, H.M., mi objeto con presentaros a José humilde desde su cuna, hasta su misma muerte, fuera de que seáis imitadores de el en esta virtud que tanto eleva a las criaturas? Si vuestro espíritu aspira a la elevación, necesario es que conozcáis, debéis ser primeramente humildes: qui se humiliaverit, exaltabitur⁹⁷, nos dice el Evangelista. Desechemos pues, a imitación de José, de nuestros corazones la semilla de la soberbia, abracemos la humildad para siempre. Reluzca en nuestras obras, en nuestros pensamientos y acciones. Para conseguirlo imploremos la protección del Patriarca si, ite ad Ioseph⁹⁸, acudid a José en vuestras oraciones y por su medio alcanzaréis la posesión de tal virtud, la que ensalzandoos por medio de la gracia en esta vida, os elevará por eternidad de eternidades en el paraíso celestial cuyo goce os deseo a todos, Amen.

⁹⁷ [Mt 23,12: "Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado."]

⁹⁸ [Gn 41,55: "Toda la tierra de Egipto sintió también hambre, y el pueblo clamó a Faraón pidiendo pan. Y dijo Faraón a todo Egipto: 'Id a José: haced lo que él os diga.'"]

DOCUMENTO N° 183 SANTA LUCÍA

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/29-

"Humilem spiritu suscipiet gloria."

"El humilde de espíritu obtendrá honores." Pr 29, 23

Recorra nuestra imaginación la serie de los siglos todos, discurra nuestro entendimiento desde aquel momento en que el omnipotente Dios pronunció el primer fiat hasta nuestros días, demos una ojeada aunque ligera por el orden natural de las cosas, pasemos a contemplar el orden admirable de la gracia, remonte nuestro espíritu cual águila al cielo, baje y reme cual reptil sobre la tierra, examine los arcanos de la naturaleza del modo que le sea posible, fíjese en cualquiera de las obras del Sumo Hacedor, abra los libros, consulte las historias ¿y que llegará a descubrir al fin de su tarea y trabajo? ¡Ah, encontrar en todos los estados de las cosas confirmada aquella indeleble verdad, que el omnipotente y sabio dedo de Dios estampó en las Santas Escrituras! Sí, que el soberbio será confundido y el humilde en espíritu será ensalzado: superbum sequitur humilitas, humilem spiritu suscipiet gloria⁹⁹.

Fijad vuestra consideración por un momento en el orden natural de las cosas, examinad uno por uno los seres todos que le componen aunque por un instante excluyáis de el al hombre ¿y no observáis que todos aquellos que a nuestro parecer poseen el estado mas humilde y abatido, se encuentran mucho mas ensalzados que aquellos otros que a nuestra vista parece, elevarse con soberbia y orgullo? ¿No veis aquellas plantas, aquellas flores, cuya humildad no permite elevarse tres pulgadas sobre la superficie del globo, ni aun casi ser vistas por nosotros por tenerlas ellas misma confundida con otras, disfrutar de una fragancia que embalsama el ambiente y de unos colores tan vivos como los del Iris, a la par que estas prerrogativas les son negadas a aquellas que cual coloso de henchida soberbia parecen tocar sus extremos con el mismo cielo?

¡Pasmaos de ver a la gigante caña confundida al mas débil soplo del Austro, sin advertir en ella variedad de colores ni olor alguno grato, a la vez que la violeta humilde los posee tan varios, reina en ella la firmeza y nos la descubren sus aromáticos inciensos! Pasmaos, repito, al considerar aquellos animalitos en que por su pequeñez y estructura se

⁹⁹ [Pr 29,23: "El orgullo del pobre lo humillará; el humilde de espíritu obtendrá honores."]

descubre en ellos de un modo admirable el atributo de la Omnipotencia de Dios, dotados de cualidades y perfecciones y tal vez de un instinto mucho mas aventajado que aquellos otros cuya mole y corpulencia llega a intimidar el rostro respetable del hombre mismo! ¡Pasmaos...! pero demos un paso mas adelante. Metamos la hoz en el orden de la gracia. ¿Y no os admira ver a los hombres humildes ser elegidos por Dios para los destinos mas altos, elevarlos del polvo de la tierra a empuñar los cetros y ceñir sus sienes con coronas, confiarles el éxito de las obras mas estupendas, revelarles los arcanos mas profundos, y en una palabra, fijar en ellos sus complacencias... a la par que a los tronos de soberbia ser confundidos en el abismo, sumergidos en los mares y condenados al pasto con las fieras por disposición del mismo Dios?

Es cosa evidente, A.M., verdad indeleble que no admite prueba y confirmada por todos los siglos, la confusión del soberbio, el ensalce del humilde. Ejemplo tenéis en esa Heroína de la Cristiandad, en la celebre Lucía a quien rendís homenaje en el día de hoy. ¿Quién le hizo llegar a la cumbre de elevación con que se descubre a nuestra vista, sino aquella acendrada humildad que presidió en todas sus acciones y llegó a formar su carácter? ¿No fue ella la que le granjeó el amor de Dios, el aprecio y estimación de los hombres? Sí, Lucía se humilla y Lucía es recibida de la gloria, pudiéndole con razón aplicarle las palabras del tema sagrado que os he propuesto: humilem spiritu suscipiet gloria.

¿Y que no podría yo deciros, A.M., empeñado como veo a ser el intérprete de sus glorias, de una Santa que reunió en si la inocencia de los Abeles, la constancia de los Noés, la fe de los Abrahanes, la humildad de los Jacobs, la castidad de los Josefs y Susanas? Mucho a la verdad, pudiera deciros y tal vez presentaros un bello discurso de ella, si para formar su elogio me hubiera internado con anticipación en los jardines de la Elocuencia, hubiera paseado los amenos prados, donde los Santos Padres y Doctores han sembrado las fecundas semillas de sus sentencias y me hubiera introducido en los huertos deliciosos de los Autores modernos con el objeto de entresacar las mejores flores y tejerle una corona a tan excelsa mujer. Pero desde un principio pensé fijarme en la virtud de la humildad por la que nuestra Santa mereció tanta dicha y desde luego creí, que en su elogio no debía entrar el atavío y belleza para que de algún modo correspondiese el estilo a la idea. En este concepto es mi propósito presentaros a Lucía, como modelo de humildad ensalzada al grado mas alto de perfección por la mano de Dios. Queda indicada la idea etc.

Humilem spiritu etc

Si en sentir del Angélico Doctor Santo Tomás Dios proporciona sus gracias a los empleos y los dones sobrenaturales corresponden siempre a la excelencia y santidad a que

tiene a bien destinar las criaturas ¿Cuáles serían las felices disposiciones con que adornara en sus principios a aquel Patriarca de la ley antigua nacido al mundo para ser Padre de un gran Pueblo, para ser colmado de bendiciones y para que de su linaje saliera el remedio de todo el género humano? ¿Cuáles las de aquel hijo de Isaac a quien Dios había elegido para que en su descendencia se cumplieran sus promesas especialmente las que miraban a la venida de su hijo al mundo? ¿Cuáles las de aquel hijo de Jacobed que, nacido al mundo para ser entregado a las corrientes de los Nilos, es conservado por la divina Providencia para ser cabeza de su pueblo y obrar por su medio los prodigios mas estupendos? ¿Cuáles..., pero a donde voy, Señores? ¿A que multiplicar ejemplos cuando a mi vista se ofrece una Lucía? ¡Ah solo ella es suficiente para llenar el cúmulo de nuestros deseos en esta parte. ¿De que bendiciones, A.M., no adornaría el Omnipotente Dios el alma de aquella criatura destinada por el para lucir en algún tiempo cual antorcha reverberante de luz en el campo de la Iglesia, para ser ensalzada en el jardín místico de la Esposa de los cánticos cual el cedro y el Líbano del desierto, para ser el instrumento porque mas y mas había de brillar la gloria del Señor? ¿De qué bendiciones, repito, no sería colmada quien desde la eternidad estaba elegida para ser en el siglo III el candelero de oro que había de lucir ante la presencia del Señor, el frondoso olivo plantado a la orilla de los ríos y el serafín que con sus alas había de cubrir el arca de la alianza?

Ah, A.M., grandes y muchas fueron a la verdad y tanto que le hicieron arribar a la mas alta cumbre de perfección, como me propongo evidenciaros.

No creáis, A.M., que al dar principio a la historia de esa Heroína Cristiana, es mi intento fijar la consideración en la primitiva época de su vida angelical, el manifestaros las tiernas emociones que sentía su alma candorosa, aquella inclinación de corazón que hija de los sentimientos mas nobles le prestaba a nuestra Santa aquella paz y tranquilidad de espíritu, que doblegando las pasiones nos hace disfrutar aun en esta vida de una felicidad anticipada, aquel deseo de socorrer a los pobres y necesitados, aquel amor a la misericordia y caridad, pronósticos todos inconcusos que revelaban claramente la grandeza de santidad y ensalce que había de tener en tiempo nuestra Santa. Repetidas veces os han ampliado estas y otras cosas oradores insignes, que han precedido en este lugar, al que aunque indigno, tiene la honra de dirigiros en el día de hoy la palabra. Por tanto, pasándolas en silencio, solo entraré a analizar los hechos de Lucía desde aquella época de su vida, donde dejó brillar con mas extensión la virtud de la humildad que tanto la distinguió.

Llegado que fue el tiempo en que el Señor cuyo número de misericordias para, con el hombre es infinito en lenguaje de un Profeta, por un acto de su inefable bondad permitió que Lucía, no obstante de ser pagano su Padre, fuese instruida en las sabias máximas de la Religión por su Madre Eutiquia, se ve fructificar en ella de un modo admirable el saludable

árbol de la virtud, siendo ejemplar la conducta que adopta de este instante, principiando por aborrecer el mundo. En efecto, firmemente persuadida de que acaso en medio de la perversidad del siglo pueda peligrar su inocencia candorosa, temiendo cual otro Jonatas probar la miel del camino, esto es, la aparente dulzura en que va envuelto el vicio, busca un lugar de asilo y de refugio, corre en pos de la virtud y, abandonando la Babilonia soberbia, encuentra su elevación en la humildad del retiro. A semejanza de los Pedros, Santiagos y demás Apóstoles, todo lo abandona por seguir a Jesucristo y, aquella que pudiera muy bien gloriarse de los sentimientos de la carne por la nobleza de su sangre y del esplendor de los placeres mundanos por la opulencia de sus riquezas, todo lo renuncia humildemente posponiéndolo a la virtud, que adquirida desea conservar y acrecentar en el retraimiento de lo terreno.

No penséis, A.M., que al hablaros del retiro del mundo de Lucía quiero daros a entender buscara para su mansión los desiertos y soledades mas apartadas cual los Pablos Ermitaños, Pacomios y Antonios Abades, los claustros cual las Teresas de Jesús, Úrsulas, Claras y otras. No, Lucía llamada por Dios para servir de ejemplo de humildad a los demás hombres y no para santificarse tan solo a si misma, sino para servir de instrumento de santificación a los demás, inclina su ánimo a un lugar donde pueda reconcentrarse con su Dios sin separarse absolutamente del resto de sus semejantes.

El lugar doméstico, la celda que en su misma casa se elige es el punto donde Lucía principia su vida ejemplar con la práctica de las virtudes todas, donde el cielo hace derramar sobre ella sus bendiciones y en donde tienen cumplido efecto las palabras del Apóstol "vivid en el mundo, pero portaros cual si no fuerais de él". Así lo verifica esa Santa siendo la admiración de todos.

Distribuido su patrimonio pingue entre los pobres, renunciada la mano del Esposo que un distinguido Joven Pagano le ofrece, se consagra únicamente en agradar a su Dios emprendiendo la carrera de la mortificación. ¡Qué vigiliass! ¡Qué ayunos tan rígidos y sin interrupción! ¡Qué mortificaciones tan penosas emprende en edad tan tierna! Trasladaos con la imaginación, A.M., al Reino de Sicilia. Llegaos a la Ciudad de Siracusa y penetrad en el retiro de Lucía... Allí veréis y admiraréis la cueva penitencial de Pablo en los desiertos de la Tebaida, las penitencias del reformador Pedro de Alcántara. Allí... pero baste deciros que jamás se vio virtud mas consumada, desasimiento mas completo de lo terreno, tanto que en poco mereció ser propuesta cual modelo de perfección religiosa. ¡Tanto la iba ensalzando su humildad!

¿Qué prueba, A.M., acaba de dar Lucía a los fieles adoradores del mundo que siguiendo es pos de sus fútiles apariencias y doblando la rodilla ante la belleza superficial de objetos caducos y perecederos, pábulo tan solo de la polilla y carcoma, reman cual reptiles

sobre su superficie, osando levantar sus ojos al término que debiera ser de sus aspiraciones. Terrenos en todo, no gustan del sabor de las cosas celestiales: "Animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei"¹⁰⁰. ¿Y aspiran por este medio a ser felices? ¡Vana ilusión! La felicidad no se halla en la conversión a las cosas del mundo, únicamente en la vuelta a Dios, en la virtud, en su amor... Qui manet in caritate in Deo manet et Deum in eo¹⁰¹. Aquí es donde Lucía la busca y aquí la halla. Sabe muy bien que la Esposa no encontró a su amado en las calles y plazas, solo si en las afueras de la Ciudad, en la soledad, en el retiro.

Pero no convenía, A.M., que virtud tan sobresaliente estuviera oculta por mas tiempo. Era necesario que Lucía así preparada hiciera sus dotes excelsos en beneficio de los hombres.

En efecto, extendida por toda la Ciudad la fama de la virtud grande de Lucía, todos acuden a su retiro como a una escuela para admirarla. Sus conversaciones, sus modales y conducta irreprochables revelan muy a luego a los hijos de Siracusa el gran tesoro de virtud que encierra nuestra humilde Santa. Al considerar su caridad con los pobres, su modestia y la unción de sus palabras con las que convierte a innumerables pecadores, les parece descubrir en ella el celo de los Elías, la energía de los Bautistas y el singular amor de los Pablos, hechos un todo para todos, para ganarlos a todos para Jesucristo. Su voz se deja sentir en todos a cuya influencia se rinden los mas obstinados, los hombres mas inaccesibles se conmueven, quieren ensalzarla, pero Lucía solícita tan solo por la gloria de su Dios, busca tan solo en su humildad la verdadera elevación. Ella, cual otro Samuel, penetra el interior de las conciencias, cual otro Isaías, predice los futuros, y semejante al cordero del Apocalipsis, abre los siete sellos del libro misterioso y descubre las verdades mas impenetrables. Ella... ¿pero a donde voy, A.M., pues que me será posible seguir a Lucía en todos los pasos de su vida? No, de ninguna manera. Es necesario, Auditorio Ilustre, que vuestra imaginación supla la flaqueza de mis palabras y que os figuréis todo aquello que la debilidad de mi entendimiento no alcanza a explicaros. Sí, imaginaros una virtud discreta sin cobardía, afable sin ser condescendiente y universal que se extiende a todas las personas, una virtud, en fin, de que daban testimonio así el cielo, como la tierra y el infierno, por medio de innumerables prodigios de que hoy día se conserva memoria. Pero jamás, A.M., en medio de elevación tanta llegó por un solo momento a eclipsarse la virtud de la humildad que tanto la distinguió. Antes por el contrario haciéndole conocer su propia vileza y nada, era motivo suficiente para que ni la honra la levantase, ni el aplauso de los hombres la envaneciese, mas bien si, el que

¹⁰⁰ [1Co 2,14: "El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas."]

¹⁰¹ [1Jn 4,16: "Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él."]

recibiese un superior conocimiento de la bondad y Misericordia del Señor, que la había elegido cual instrumento para obrar tamaños prodigios.

Esta misma virtud, cual base de las demás, era también causa de que en Lucía resplandeciesen de un modo poco común otras varias con que estuviera enriquecida y que llegaron a formar el complemento de su perfección. Hablo de aquella fe viva, Esperanza firme, caridad sin límites, de aquella prudencia inimitable, fortaleza sin segundo, de aquella severidad para consigo misma y suavidad para con los demás... Hablo... pero no mas molestar vuestra atención piadosa, A.M., quisiera decirlo todo, pero no es dado al tiempo limitado concedido a discursos de esta especie. Si no os parece suficiente lo dicho, que hablen por mi los Santísimos Pontífices que en su tiempo ocuparon dignamente la Cátedra de San Pedro, los Reyes y Emperadores que empuñaron los cetros, los hijos de Siracusa por último, mientras yo, condenando al silencio hechos y circunstancias que si bien no son de la mas alta significación, no por eso dejan de honrar altamente a Lucía, os refiero el glorioso triunfo que coronó la carrera de su vida cristiana.

Ya hacía tiempo que al impío Prefecto Pasacasio, para quien el solo nombre de cristiano era la injuria mayor a su grandeza, no se le ocultaban las virtudes de Lucía, esperando el día de poner en práctica sus terribles venganzas, cuando le sirve de pretexto para adelantarlas la acusación que traidoramente hace de Lucía el perverso Joven a quien le negara la mano de Esposa.

En efecto, Lucía es citada con este motivo ante su inicuo Tribunal, donde se la persuade para el cambio de Religión. Pónense en juego todos los medios para su reducción ora las promesas y dádivas, ya las caricias y amenazas, hasta que viendo que todas estas sugerencias diabólicas son insuficientes para vencer la constancia en la fe de la Joven Cristiana, resuelve entregarla a los verdugos a fin de que cruelmente sea atormentada, pero, A.M., ni la violencia de los potros, ni los garfios de acero, ni la exposición de su honestidad en una de las casas mas públicas de prostitución pueden alterar a Lucía de su propósito, solo si poner evidencia la impotencia del Juez que lo mandara, pues el que en otro tiempo sacó ilesos de los hornos de fuego a los niños Babilonios, el que libró a los Juanes evangelistas de las calderas de aceite hirviendo, hizo que Lucía apareciese en medio de los tormentos cual la zarza de Moisés en medio de llamas. Pero entrando en los designios del Señor dar a Lucía el premio merecido y no privarla de aquella gloria que tanto había deseado, esto es, de sufrir el martirio, permitió concluyese sus preciosos días doblándose la cerviz al golpe del Alfanje. Ha dejado de existir, A.M. Ha muerto aquella bella Joven emporio de la virtud y modelo de perfección, pero a muerto feliz, ha muerto dichosa. Ha subido su espíritu al cielo llevando la palma del triunfo y con ella ha sido recibido por los coros angélicos.

Gracias te sean dadas pues, Adorable Omnipotencia de mi Dios, que así te vales de los instrumentos mas humildes, para confundir al soberbio, de los mas despreciables para hacer resaltar mas y mas tu poder infinito. Gracias te sean dadas también esclarecida Santa, que instruida en las sabias máximas del catolicismo, seguiste constante las huellas que te dejara trazadas el divino Fundador de aquella religión mucho mas misteriosa que los enigmas de los Egipcios y Caldeos, mas culta que la de los Griegos, mas sabia que la de los Romanos, mas fuerte que el culto de los Idólatras, mas santa que la ley de los Druidas y Bracmanes, infinitamente mucho mas grande, mas estable y mas cierta de su inmortalidad que todas las sectas y Religiones falsas del mundo. Pero basta, Señores. Le era debida la corona del combate a quien tan legítimamente había peleado. Merecía el ensalce quien tan profundamente se había humillado, como os propuse y dejo probado al tenor del sagrado lema: Humilem spiritu etc.

¿Y que nos toca a nosotros, A.M., oídas las glorias de Lucía sino imitarla en sus virtudes?, esta es la mayor honra que podemos hacer a un Santo. Sí, A.M., a todos nos ha dejado que imitar Lucía. A nosotros, Hermanos en el Sacerdocio, nos ha dejado aquel celo con que debemos cooperar a la salud espiritual de nuestros semejantes, aquella prudencia que debe presidir a todas nuestras acciones como Ministros del Santuario, aquella humildad con que sin engreírnos de nuestra alta misión y posición social, debemos recibir a los pecadores y sufrir los ultrajes y persecución hacia nuestras personas y aquel amor con que aun con exposición de nuestra propia vida, debemos trabajar por conducir al redil Santo las extraviadas ovejas.

También a vosotras, Hijas de Clara, os ha dejado que imitar Lucía. No la abstracción del mundo, que verificada la tenéis con la entrada en ese Claustro para la cual habéis abandonado vuestras casas, Padres, Parientes y amigos, prefiriendo al camino de los placeres mundanos seguir el que Jesús os dejó por medio de Clara, camino que si bien para algunos está lleno de espinas y abrojos, vosotras encontráis en el cúmulo de vuestras delicias. No la fortaleza, ¿pues qué no estáis luchando continuamente con el infernal Holofernes? No la piedad y misericordia, ¿pues qué rehusáis por ventura presentaros cual otras Esteres ante el Divino Asuero, y doblando ante el vuestra humilde rodilla, interponer vuestro valimiento en favor del pueblo de Israel? ¡Ah y cuantas y cuantas ocasiones referiría cual prueba incontrastable de ello, si me fuera permitido y no temiera sonrosar vuestra castas mejillas! No la prudencia, pues os aventajáis en ella a las Abigailes... no la humildad pues los colores de henchida soberbia se estrellan necesariamente ante las paredes de vuestro humilde recinto.... No la castidad, todos sabemos habéis renunciado para siempre a la carne, habéis huido de las impuras Putifares como los Josefs, huido de los baños cual las Susanas y os habéis ceñido con los cingulos de pureza de los Tomases de Aquino. No la fe, la Esperanza,

la caridad... la perseverancia, únicamente La perseverancia es a la que os excito imitéis en Lucía. No porque os considere olvidadas de esta virtud, corona de las virtudes todas, sino que, como don especialísimo de Dios, es necesario conservarlo por todos los medios posibles, etc.

DOCUMENTO N° 184 NUESTRA SEÑORA DEL SANTO ROSARIO

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/30-

"Signo sanctitatis, gloria honoris, et opus virtutis."

"Inscripción del sello de consagración, prestigio de honor, obra magnífica¹⁰²." Si 45,12

¡Que sabiduría tan admirable la que preside a los actos todos de la Iglesia Católica y la inspira hasta en las cosas mas insignificantes y pequeñas al parecer! Con razón decía la Heroína Santa Teresa de Jesús que se desearía martirizar por una de las mas pequeñas ceremonias de la Iglesia, lo mismo que por cualquiera de los dogmas, porque todas son verdad y cada una de ellas es la expresión práctica y profesión sensible de la verdad que se cree y se muestra ostensiblemente en lo exterior. ¿Qué cosa, por ejemplo, mas indiferente que la distribución de los tiempos o la colocación en ellos de las festividades para celebrarlos los cristianos, bien dando a Dios gracias por los beneficios que nos recuerdan, bien sacando de ellas los ejemplos y documentos que deben reformarnos? Pues bien, ni aun esto está en la Iglesia descuidado. Y sea, que ella lo haya dispuesto con conocimiento, ora que sin advertirlo ella, la haya movido a hacerlo el espíritu divino que la dirige, es lo cierto que en el transcurso del año ofrece a nuestra consideración una serie de festividades en que, recordándonos los principales misterios de Nuestra Sacrosanta Religión, facilita al cristiano que de tan sabias lecciones quiere aprovecharse, abundantes, poderosos y continuados medios para labrar su felicidad temporal y eterna.

En efecto, A.M., fijad vuestra consideración y examinad una por una todas las solemnidades que la Iglesia consagra así a Nuestro Divino Redentor, como a su tierna Madre María Santísima, desde aquella en que el celestial mensajero le anuncio a esta la concepción del verbo en sus entrañas, hasta la de su coronación de gloria en los cielos, y no podrá menos de sorprenderos esa admirable galería de cuadros, los mas perfectos y acabados, que presenta a nuestra contemplación y consultando tan solo nuestro espiritual bien. ¡Desde el pesebre a la Cruz! ¡desde la Cruz al éxtasis de los discípulos en el monte de los olivos!, ved ahí el gran libro de la vida de Jesús. Desde el nacimiento de la mas hermosa de las hijas de Judá al

humilde retiro de la Salutación angélica, desde esta a Belén, de Belén a la cúspide del Gólgota y desde esta al triunfo de la coronación por los Ángeles. Ved ahí el gran libro de María. Dos libros, A.M., altamente preciosos, legados que en prueba de su acendrado amor nos dejará el mas tierno de los padres, la Madre mas cariñosa, encargando a la Iglesia depositaria de ellos, el instruirnos acerca de las sabias lecciones que contienen, como fielmente lo ejecuta por medio de estas solemnidades. Sí, A.M., cada fiesta que la Iglesia celebra, es una lección práctica para el cristiano en que al propio tiempo que se le inspira la virtud, se le recuerda lo deudor que es de su obsequio y gratitud así al Señor como a su bendita Madre por los continuos beneficios dispensados a la humanidad. Ejemplo bien palpable de esta verdad, es la solemnidad que nos ocupa en el día de hoy. Sí, hoy, en que llevando la Iglesia nuestros recuerdos hasta la época de [ilegible] de trescientos años anteriores a nosotros, nos ofrece a María Santísima ceñida sus pies con la aureola de la victoria en la mas célebre de las batallas entre los hijos de la media luna y los cristianos, batalla de cuya suerte llegó a creer la cristiandad dependía su fortuna. Pero María pelea y María vence, y con ella los cristianos todos. Justísimo es pues celebremos el aniversario de tan singular triunfo, natural es, rinda mas el nacimiento mas humilde de gracias a tan caritativa Madre, y ved aquí a lo que hoy nos invita la Iglesia. Pero hay mas todavía, A.M., el medio que se empleó por la Iglesia para inclinar la misericordia de María hacia los cristianos en el temido y espantoso apuro que os he indicado, fue el arma poderosa con que en anteriores tiempos había enriquecido a sus hijos por medio de Santo Domingo de Guzmán, esto es, la devoción del Santo Rosario, y ved aquí también, como queriendo la Iglesia, nos aprovechemos de tan Santo medio para salud nuestra, nos excita en el día de hoy a celebrar justamente con los triunfos de María, los que han conseguido y pueden conseguir los cristianos por el Santo Rosario de esta piadosa y eficaz devoción, es de la que voy a ocuparme en este breve rato, manifestando así las excelencias que contiene, como el modo con que debéis practicarla para conseguir sus saludables efectos. Mas breve os haré ver que el Santo Rosario es de suyo señal de santidad y de honor, pudiéndola vosotros hacer también señal de virtud y mérito...

Signo sanctitatis etc.

Vos, Madre mía etc.

Ave María

¹⁰² [D. Saturnino López Novoa tradujo el texto de la siguiente forma: "Esta es una señal de Santidad, de honor y de virtud."]

Signo sanctitatis, gloria honoris etc.

Si el precio de la devoción ha de medirse, como expresa muy bien un sabio Escritor, por la grandeza de las partes que la forman y eficacia con que dirige al fin que debe mirar la devoción ser sólida, sin temor de rebajar otras devociones de la Iglesia, me atrevo a decir que ninguna excede a la del Santo Rosario. Compuesto en sus partes principales de la oración dominical o Padrenuestro y de la salutación angélica ¿qué oraciones pueden hallarse mas grandes, mas misteriosas y mas del agrado de Dios? La oración Dominical no reconoce otro Autor que el mismo Jesucristo. Si Adán instruyó a sus hijos en el culto de Dios y en los sacrificios que debían ofrecerle, si Seth les enseñó esta misma ocupación, si Enoch los animó con su ejemplo a invocar el nombre del Señor y la primera instrucción que Tobías dio a sus hijos fue el inspirarles el Santo Temor y piedad, la oración es la primera lección que nos da el Salvador. Sí, Dice San Cipriano, el que nos dio la vida nos enseñó a orar, para que conociendo el Padre celestial en nuestras súplicas las palabras de su hijo, nos escuchase con benignidad. Súplicas, A.M., breves y sencillas, pero grandes y sublimes. Súplicas contenidas tan solo en siete peticiones, pero que son cual siete Cielos que derraman sobre nosotros benignas influencias, cual siete virtudes que santifican al hombre. Siete peticiones, que son como los siete dotes de gloria de Bienaventurado, como las siete espigas fecundas de Josef que nacen del corazón de Jesucristo y como los siete sellos del libro del profeta del nuevo testamento, cuya lección nutre el alma y la llena de Santos consuelos.

En esta oración tan misteriosa, A.M., se emplea el devoto del Santo Rosario. Esta es la que, en expresión del Sabio "pone sobre su corazón cuando medita en sus misterios, rodea con ella su cuello cuando le canta, le custodia cuando duerme y con la que conversa cuando vela". En fin, toda ella no es otra cosa que una señal característica de santidad: Signo sanctitatis.

Mas si de la oración dominical, pasamos a la salutación angélica, encontraremos no ser menos que aquella. Pues esta sobre reconocer tres Autores, por los que el Señor se dignó hablar, esto es: el Ángel San Gabriel, Santa Isabel y la Iglesia Católica. La recomiendan a mas [ilegible] títulos augustos que son el complemento de su perfección. El primero tomado por parte del que envió el mensajero divino a María, que fue la Santísima Trinidad. El segundo del enviado, que fue el Ángel. El tercero, de la persona a que fue enviado, que lo es la Santísima Virgen. El cuarto, de la causa de la salutación que fue la [ilegible] del divino y eterno decreto de nuestra redención y el quinto, del modo extraordinario con que la salutación se hizo diciendo el Ángel a María, no: "Oh Reina, vive para siempre", cual los Caldeos saludaron al Rey Nabuco, no como los de Betulia dijeron a Judit "Dios te ha llenado

de bendiciones", sino dirigiéndola estas significativas y amorosas palabras: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo".

Palabras singulares con que los devotos de María la saludan en el Santo Rosario, repitiéndolas ciento y cincuenta veces. La manera que el Regio Profeta repetía las alabanzas del Señor en sus ciento cincuenta Salmos. ¿Pero que digo, A.M.? ¿A que comparar el Salterio de María con el de David? No, es mucho mayor la excelencia del primero. El Salterio de María tiene un efecto muy noble, cual es el verbo hecho carne, es compuesto por la Trinidad, pronunciado por un Ángel y presentado a María. El de David fue compuesto por un pecador y ofrecido a la Sinagoga. Repetid, pues, devotos de María esa santa oración, que es nada menos que un compendio de la vida de Jesucristo y de los extremos de su amor, es como el carro de Salomón en cuyo techo estaba pintada la historia de su tierno amor para con su esposa, es como aquella piedra en la cual mandó Dios a Ezequiel esculpir la ciudad de Jerusalén, sitiada de los Babilonios, es como el libro que Dios le mandó tomar a Isaías y escribir en el estas palabras: [ilegible], spolia detrahere. Esta es la dicha del que reza el Santo Rosario, poder recoger cual oficiosa abeja las flores de la vida [?] del Salvador. ¡Qué devoción, A.M.! al oírla, el cielo se alegra, se asombra la fiera, huye Satanás, se estremece el infierno, se derrite el corazón. Ella es corta, pero contiene grandes misterios. Aquí encuentra el cristiano a primera vista el principio de aquellos viajes del Verbo, llamados eternos en los libros santos, el consentimiento de María, la concepción del Salvador en su vientre y las impaciencias de este por santificar al Precursor y no podrá menos de rebosar en Santa alegría como el Bautista. Allí se transportará el espíritu al pesebre y adorará al Salvador con los pastores, le ofrecerá con los magos el incienso de Sabá, el oro de la Arabia y la mirra del Oriente, le tomará entre sus brazos como Simeón en el templo, libertará al niño perseguido como Josef, le perderá tal vez y le hallará en el templo como María.

Y si el cristiano se acerca mas y mas al incendio de la caridad de Jesucristo, ¿qué otra cosa puede arrebatarse mas que el amoroso cáliz que este bebió en su pasión? ¿Y no se presenta a lo vivo dicha amargura en el Santo Rosario? El que le reza verá a Jesucristo, que forma un río de sangre en el huerto, en las calles de Jerusalén cayendo y levantando oprimido del peso de la Cruz; llorará sus trabajos con las Santas mujeres, asistirá a su muerte en el calvario como San Juan, le bajará de la Cruz como Josef de Arimatea y le rendirá los últimos obsequios como las tres Marías. Pero hay mas, A.M. Cuando el cristiano, imitando al fiel Urias, diga dentro de sí mismo, el arca de Israel está rodeada de enemigos en el campo, ¿cómo podré yo tener descanso? Entonces, repentinamente, verá seguir la alegría a su dolor, mirará vencedor de la muerte al gran León de Judá y publicará su resurrección como los Ángeles, esperará en el Cenáculo al Espíritu Consolador con los Apóstoles y saldrá de allí embriagado de amor dispuesto y pronto a padecer por el nombre de Jesús. En fin, A.M., el

devoto del Santo Rosario viene a ser como aquellos siervos fieles, cuya vigilancia alabó el Soberano Maestro por encontrarlos siempre ocupados en la meditación de la vida y muerte de Jesús. Y por decirlo de una vez, el hijo fiel de María que se consagra a tan Santa devoción no solamente honra a tan benigna Madre y a su Santísimo hijo, si que también va aumentando cada día el tesoro de sus méritos y virtudes que le han de hacer lugar en la morada de los justos, pues si el Rosario es signo de santidad y de honor, lo es también de mérito y virtud: opus virtutis.

Pero, A.M., para alcanzar los efectos de este tercer carácter no dudaréis, que ser de necesidad el que al ocuparnos en santa obra, llenemos con condiciones para hacerla meritoria, y es lo que me resta probaros. Sí, AM, no basta que una obra por si sea santa y honorífica, lo que importa es hacerla meritoria y esto no puede consistir sino en nosotros mismos. No, no es suficiente orar, es necesario saber orar. ¿Y cómo?, me diréis acaso, ¿cómo hemos de practicarlo? ¿Qué condición exige de nosotros el Señor para hacer saludables nuestras oraciones y especialmente la del Santo Rosario? ¿Qué condiciones? El mismo Jesucristo, que como ya os dije fue el Autor de la parte principal que compone el Santo Rosario, nos enseñó prácticamente el modo con que debemos ejecutarlo. Trasladaos al cenáculo, seguir a Jesús en su salida en la noche del prendimiento y le veréis dirigirse al huerto de los olivos, entrado en el, ¿qué es lo que hace? Deja a sus discípulos, se retira a un lugar apartado, se postra de rodillas y pide a su eterno Padre, si pide y no como se quiera, sino de todo corazón, obligándole el fervor de la oración a sudar gotas de sangre que corren por la tierra. Ved ahí, A.M., el modo de orar que Dios exige de nosotros. Primero que nuestra oración la hagamos en lugar apartado. No queriendo decir con esto, que nos hemos de separar de los demás y buscar sitios en la soledad, no, podemos hacerlo en los templos, en nuestras casas, en los campos y demás, lo que quiere darnos a entender es que cuando oremos hagamos abstracción completa de todas aquellas cosas de que en el mundo nos ocupamos, que nuestro entendimiento se fije tan solo en el cielo, a donde nos dirigimos, que no pensemos aun tiempo en el y en el mundo, en Dios y los hombres, en lo eterno y en lo temporal, porque entonces nada conseguiremos. Segundo, que nuestra oración sea humilde. Sí, debemos tener presente al orar, quien es Dios y quien nosotros, quien el que pide y la persona a quien se pide, el que pide, necesita y la necesidad le hace inferior a aquel a quien demanda socorro, ved pues con que razón debemos humillarnos, como Jesús ante su Eterno Padre. Tercero, debemos pedir de corazón y voluntad, no con indiferencia, pues esta revela desde luego el espíritu de soberbia de aquel que pide y hace inútil la oración. Ved aquí entre otras los principales requisitos que han de acompañar en nosotros cuando rezamos el Santo Rosario si queremos hacerlo obra de virtud. Ahí, A.M., practicarlo así y pronto tocaréis los buenos resultados de tan laudable devoción. Para ello no debéis tener en cuenta, ni serviros

de obstáculo alguno, ni el mortal veneno que la impía boca de los herejes ha vomitado contra este feliz pasto de la gracia, ni las diatribas y sátiras con que los incrédulos e indiferentes de nuestros días tratan de ridiculizarla; no, porque tomando en vuestra mano esa honda de María, podéis desafiar, a imitación de David, a los soberbios Goliath seguros del triunfo, porque mostrando el Santo Rosario a sus mismos adversarios, que lo son de María, podéis decirles altamente *Videte contemptores et admiramini*¹⁰³. ¿A donde, a donde se dirigen vuestras mofas y sarcasmos?, ¿es por ventura al determinado número de oraciones de que se compone el objeto de vuestra burla? ¿Y no sabéis que lo enseñan las Escrituras y lo autorizan los Santos Padres? ¿Si cinco son los Padrenuestros de una parte del Rosario, no fueron cinco las columnas del Tabernáculo, cinco los siglos con que se redimía el primogénito, cinco los exploradores enviados por al tribu de Don, cinco las piedras de David, cinco las palabras de Consagración del pan, y cinco las que pronunció el buen ladrón?

¿Es acaso las cincuenta Ave-Marías con que saludamos a la Reina de los Ángeles? ¿Y no eran 50 los años que contaban los Judíos para el jubileo pleno y cincuenta los días desde la Resurrección hasta la venida del Espíritu Santo? *Videte etc.* Y si no contentos con satirizar las partes, tomáis por blanco de vuestros infernales saetas el todo y os fijáis en los 15 Padrenuestros que componen el Rosario entero, os diré que quince son las partes que se le han de ofrecer a Dios para librarnos del mal que ha de venir y quince fueron los Santos Profetas del Antiguo Testamento. Y si en las ciento cincuenta Ave-Marías, ¿no fueron otros tantos los salmos de David, los días en que principiaron a disminuirse las aguas del diluvio y otros tantos los Saltos del Líbano, símbolo de las excelencias de María? *Videte contemptores...*

¿Y que, y nada mas, A.M., tendrán que decirles los defensores del Santo Rosario? Sí, los siervos de María colocados en la Sta. Silla publicarán las grandezas de aquella devoción, anatematizarán a sus contrarios abriendo por otra parte sus tesoros para dar valor a esta devoción. Así la practicaron Urbano IV y Pío IV, Sixto V y Pío V. Alejandro VI y Adriano VI, Benedicto XIV y Juan XXII y otros Santos Padres.

¹⁰³ [Hch 13,41: "Mirad, los que despreciáis, asombrados y desapareced, porque en vuestros días yo voy a realizar una obra, que no creeréis aunque os la cuenten."]

DOCUMENTO Nº 185 INVICTO MÁRTIR SAN LORENZO ¹⁰⁴

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/31-

"Humilem spiritu suscipiet gloria."

"El humilde de espíritu obtendrá honores." Pr 29, 23

Ilustrísimo Señor:

Recorra nuestra imaginación la serie de los siglos todos, discurra nuestro entendimiento desde aquel momento en que la Omnipotencia de un Dios pronunció el primer fiat hasta los presentes días, demos una ojeada aunque ligera por el orden natural de las cosas, pasemos a contemplar el orden admirable de la gracia, remonte nuestro espíritu cual águila al cielo, baje después y arrástrese cual reptil sobre la tierra, examine los arcanos de la naturaleza del modo que le sea posible, fijese en cualquiera de las obras del Sumo Hacedor, abra los libros, consulte las historias ¿y qué llegará a descubrir al fin de su tarea y trabajo? ¡Ah! confirmada en todos los estados de las cosas aquella indeleble verdad que el omnipotente y sabio dedo de Dios estampó en las Santas Escrituras. Sí, que el soberbio será confundido y el humilde en espíritu será cubierto de la gloria: superbum sequitur humilitas, humilem spiritu suscipiet gloria¹⁰⁵.

Fijad, A.M., vuestra consideración por un momento en el orden natural de las cosas, examinad uno por uno los seres todos que lo componen, aunque por un instante excluyáis de el al hombre ¿y no observáis, que todos aquellos que a nuestro parecer poseen el estado mas humilde y abatido, se encuentran mucho mas ensalzados que aquellos otros que a nuestra vista parece elevarse sobre ellos con soberbia y orgullo? ¿No veis aquellas plantas, aquellas flores cuya humilde condición no permite levantarse tres pulgadas sobre la superficie del globo, ni aun casi muchas ser vistas por nosotros, exhalar una fragancia que embalsama el ambiente y estar dotadas de colores tan vivos como los del Iris, a la par que estas prerrogativas les son negadas a otras que cual coloso de henchida soberbia parece tocar sus extremos con el mismo cielo?....

¡Pasmaos de ver a la gigante caña confundida al mas débil soplo del Austro, sin advertir en ella variedad de colores, sin que despida algún olor grato, a la vez que la violeta

¹⁰⁴ Patrón de Huesca, pronunciado en la parroquial de dicho Santo de la expresada Ciudad en el día de su solemne fiesta, 10 de Agosto de 1862.

¹⁰⁵ [Pr 29,23: "El orgullo del pobre lo humillará; el humilde de espíritu obtendrá honores."]

humilde los posee tan varios y nos la descubren sus aromáticos inciensos! Pasmaos, si, repito, al considerar animalitos (en que por su pequeñez y mecanismo se descubre en ellos de un modo mas prodigioso el atributo de la Sabiduría de Dios) dotados de cualidades y perfecciones y tal vez de un instinto mucho mas aventajado que aquellos otros cuya mole y corpulencia llega a intimidar el rostro respetable del hombre mismo! ¡Pasmaos...! pero demos un paso mas adelante y entremos en el orden de la gracia. ¿Y no os admira ver a los hombres humildes ser elegidos por Dios para los destinos mas altos, elevarlos del polvo de la tierra a empuñar los cetros y ceñir sus sienes con coronas, confiarles el éxito de las obras mas estupendas, revelarles los arcanos mas profundos, y en una palabra, fijar en ellos sus complacencias... a la par que a los tronos de soberbia ser confundidos en el abismo, sumergidos en los mares y condenados al pasto con las fieras por disposición del mismo Dios, como sucedió a los Abirones, Faraones y Nabucos?... Es cosa evidente, A.M., verdad inconexa y confirmada en todos los siglos, la confusión del soberbio, el ensalce del humilde. Ejemplo vivo tenéis de ello en ese esclarecido hijo de esta Ciudad Oscense, en vuestro Patrono, en el Invicto Mártir Lorenzo, blanco de mi discurso y objeto de estos solemnísimos cultos en el día de hoy. ¿Quién, quién le hizo llegar a la cumbre de elevación con que se descubre a nuestra vista, sino aquella acendrada humildad que presidió a todas sus acciones y llegó a formar su carácter? ¿No fue ella la que le granjeó el amor de Dios, el aprecio y estimación de los hombres? Sí, Lorenzo se humilla y Lorenzo es recibido de la gloria: humilem spiritu suscipiet gloria.

¿Y que no podría yo deciros, A.M., empeñado como veo a panegirizar a ese Héroe de la Cristiandad, de un Santo que reunió en si la inocencia de los Abeles, la constancia de los Noés, la fe de los Abrahanes, el celo de los Elías, la humildad de los Jacobs, la castidad de los Josefs y Susanas? Mucho en verdad pudiera deciros, y tal vez presentaros un discurso regular en belleza, si para formar su elogio me hubiera internado con anticipación en los jardines de la Elocuencia, hubiese paseado los amenos prados donde los Santos Padres y Doctores han sembrado las fecundas semillas de sus sentencias y me hubiese introducido en los huertos deliciosos de los Autores modernos con el objeto de entresacar las mejores flores y tejerle una corona del mejor modo posible a tan excelso varón. Pero desde un principio pensé fijarme en la virtud de la humildad por la que mereció Lorenzo dicha tanta y desde luego creí que en su elogio no debía tener entrada el atavío y belleza, para que de algún modo correspondiese el estilo a la idea. En este supuesto, es mi ánimo presentaros a Lorenzo como modelo de humildad elevada al grado mas alto de perfección por la mano de Dios. Queda indicada la idea.

Vos, Santo mío, de cuyas glorias en vuestro obsequio y honor de esta por tantos títulos Ilustre Ciudad vuestra voy a ocuparme con tanto gusto como buena intención, sed el

interprete fiel de mis sentimientos y de los de este religioso auditorio. Interponed vuestra poderosa mediación con el padre de las luces, etc.

Ave María

Humilem spiritu etc

Ilustrísimo Señor:

Si en sentir del Angélico Doctor Santo Tomás, Dios proporciona sus gracias a los empleos y los dones sobrenaturales corresponden siempre a la excelencia y santidad de aquel estado a que tiene a bien destinar las criaturas ¿Cuáles serían las felices disposiciones con que adornara en sus principios a aquel Patriarca de la ley antigua nacido al mundo para ser Padre de un gran pueblo, para ser colmado de bendiciones y para que de su linaje saliera el remedio de todo el género humano? ¿Cuáles las de aquel hijo de Isaac a quien Dios había escogido para que en su descendencia se cumplieran sus promesas especialmente las que miraban a la venida de su Unigénito? Cuáles las de aquel hijo de Jacobed quien viendo la luz del mundo para ser entregado a las corrientes de los Nilos, es conservado por la divina Providencia para ser cabeza de su pueblo y obrar por su medio los prodigios mas estupendos? ¿Cuáles... pero a donde voy, Señores? ¿A que multiplicar ejemplos cuando a mi vista se ofrece un Lorenzo? ¡Ah! el solo es suficiente para llenar el cúmulo de nuestros deseos en esta parte. ¿De que bendiciones, A.M., no adornaría el Omnipotente Dios el alma de aquella criatura destinada por el para lucir en algún tiempo cual antorcha reverberante de luz en el campo de la Iglesia, para ser ensalzada en el jardín místico de la Esposa de los cánticos cual el cedro y el Líbano del desierto, para ser el instrumento de obras estupendas y maravillosas como la conversión de pecadores, la confusión de la incredulidad, la victoria sobre las pasiones, el triunfo de la Religión Sacrosanta? ¿De que bendiciones, repito, no sería colmado por el poder divino, quien desde la eternidad estaba ya elegido para ser en el siglo III el candelero de oro que había de lucir ante la presencia del Señor, el frondoso olivo plantado en la margen de los ríos, el ángel que había de anunciar la paz a Israel y el Serafín que sus alas había de cubrir el arca de la alianza? ¡Ah, A.M., muchas y grandes fueron en verdad y tanto que le hicieron arribar al grado mas alto de perfección, como me propongo evidenciaros.

No creáis, A.M., que al dar principio a la historia de ese Joven Samuel es mi intento fijar la consideración en la primitiva Época de su vida angelical, el poner de manifiesto las tiernas emociones que sentía su alma candorosa, aquella pureza de corazón que, hija de los sentimientos mas nobles, le prestaba a nuestro Santo la paz y tranquilidad de espíritu, que

doblegando las pasiones y poniendo a nuestra razón en armonía con Dios, nos hace disfrutar aun en esta vida de una felicidad anticipada, aquel retraimiento del mundo, aquel amor a la virtud, pronósticos todos inconcusos que revelaban la grandeza de santidad a que había de arribar y en ensalce que llegaría a merecer el hijo de los humildes labradores Orencio y Paciencia a quien esta Ciudad Insigne tuvo la dicha de ver nacer en su seno.

Repetidas veces, me consta, haberos ampliado estas y otras cosas, distinguidos oradores que en este sagrado lugar han precedido, al que aunque indigno y de mas escaso mérito que aquellos, se honra con dirigiros hoy la palabra. Por tanto, pasándolas en silencio, solo entraré a analizar los hechos de Lorenzo desde aquella Época de su vida, donde dejó brillar con mas extensión la virtud de la humildad que tanto le distinguió.

Pocos años en verdad contaba Lorenzo, cuando firmemente persuadido de que acaso en medio de la perversidad del siglo pudiera peligrar su inocencia, temiendo cual otro Jonatas probar la miel del camino, esto es, la aparente dulzura en que va envuelto el vicio, animado del celo de la religión y decidido a consagrarse todo al servicio del Señor, busca un lugar de asilo y de refugio, corre veloz en pos de la virtud y abandonando la Babilonia soberbia, encuentra su elevación en la humildad del retiro. A semejanza de los Pedros, Santiagos, Juanes y otros deja su casa, parientes, amigos y herencia por seguir a Jesucristo, todo lo renuncia por amor a este, el que piensa acrecentar en el retraimiento de lo terreno.

No penséis, A.M., que al hablaros del retiro del mundo de Lorenzo, quiero daros a entender lo buscara en los desiertos y soledades cual los Pablos ermitaños, Pacomios y Antonios, en los claustros cual los Alcántaras, Tomases de Aquino y otros, no, nuestro Santo llamado por Dios para servir de ejemplo de humildad a los demás hombres y no tan solo para santificarse, sino para santificar a los demás, inclina su voluntad a un lugar que, si bien lo separa a larga distancia del de su nacimiento, no le priva del trato de sus semejantes.

Roma, A.M., a esta nobilísima Ciudad, capital del mundo Católico es a donde es llamado nuestro Santo, aquí es donde principia su vida ejemplarísima con la práctica de las virtudes, donde el cielo hace derramar sobre el sus bendiciones y en donde tienen cumplido efecto las palabras del Apóstol: "vivid en el mundo, pero cual si no fuerais de él". Así lo realiza Lorenzo, siendo la admiración de todos. ¡Qué silencio! ¡Qué vigiliass! ¡Qué ayunos tan rígidoss y sin interrupción! ¡Qué mortificaciones tan penosass emprende desde el principio de su carrera cristiana! El espíritu de oración progresa por instantes en aquel Joven Samuel, avivando el Altísimo el fervor de su vocación con infinitas bendiciones que le prepara. Jamás se vio virtud mas consumada, desasimiento mas absoluto de lo terreno, mereciendo en poco ser propuesto cual modelo de perfección religiosa... de tal suerte lo iba elevando su humildad.

Que prueba, A.M., acaba de dar Lorenzo a los fieles adoradores del mundo, que marchando es pos de sus fútiles apariencias y doblando su rodilla ante la belleza de objetos caducos, reman cual reptiles sobre su superficie, sin elevar sus ojos al término que debiera ser de sus aspiraciones. Terrenos en sus acciones, no gustan sino el sabor de las cosas de la tierra, osando acercar a sus labios el suave néctar de las celestiales: "animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei" ¹⁰⁶. ¿Y aspiran por este medio a ser felices? ¡Vana Ilusión! La felicidad no se encuentra en la conversión hacia el mundo, se halla en la vuelta hacia Dios. Aquí es donde nuestro Santo la busca, y por esto, apartándose de la bulliciosa Babel, abraza el retiro, pues sabe que al Esposo no le halló su amada en las plazas y calles y si tan solo en las afueras de la Ciudad, en la soledad, en la abstracción. Pero no era justo que Lorenzo, así dispuesto ya su corazón y con virtud tan sobresaliente, estuviese oculto, (digámoslo así) por mas tiempo, convenía que este nuevo precursor así preparado en el desierto, hiciera sus dotes excelsos en beneficio de los hombres.

En efecto la obediencia, salvando su inseparable humildad le impone el precepto de recibir de manos del Pontífice San Sixto los sagrados órdenes, confiriéndole con ellos la dignidad de Arcediano, empleo que le constituía el primero de los Diáconos de la Iglesia Romana. Apenas se halla investido de tan sagrado carácter, emprende el ejercicio de su Santo Ministerio, y llega a inflamarse de un celo tal por la casa de su Dios, que ya no solo parece un Ángel de pureza, sino un Serafín abrasado en amor divino, cuyo fuego ardiente en su corazón, resaltaba en las vivas llamas en que reverberaba su semblante.

La refulgente luz que despide su cándida frente, disipa las tinieblas esparcidas por el Dragón infernal sobre los pecadores, y el torrente de sabiduría que brota por su boca arrebatada en pos de si a los mas enormes criminales, conduciéndolos al arrepentimiento y al camino de salud. Los hombres mas inaccesibles se conmueven con su ejemplo, los fieles se entusiasman en su religioso fervor, le admiran, le aplauden, quieren ensalzarle... pero nuestro Santo solícito tan solo por la gloria de su Dios, busca en su humildad extraordinaria la verdadera elevación. El cual otro Samuel penetra lo mas interior de las conciencias, cual otro Isaías predice los futuros, revelando a unos el funesto decreto de su muerte y anunciando a otros los sucesos mas prósperos y favorables. Semejante al cordero del Apocalipsis abre el libro de los siete sellos, comprende los mas altos pensamientos y descubre las verdades mas impenetrables. El... ¿pero a donde voy, Señores, pues que me será fácil seguir a Lorenzo en todos los pasos de su vida?

No, de ninguna manera. Forzoso es, A.M., que vuestra imaginación supla la flaqueza de mis palabras y que os figuréis todo aquello que mi entendimiento no alcanza a explicaros.

¹⁰⁶ [1Co 2,14: "El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser

Sí, imaginaos un celo discreto sin cobardía, afable sin ser condescendiente, y universal que se extiende a todos los estados y abraza todas las personas, un celo en fin, semejante al del Apóstol, que se hacía un todo para todos, para ganar a todos para Jesucristo: Omnibus omnia factus, sum ut omnes facerem salvos¹⁰⁷.

Pero jamás en medio de tanta elevación, A.M., llegó ni por un solo momento a eclipsarse la virtud de la humildad que tanto le distinguió. Antes por el contrario, haciéndole ella considerar su propia vileza y nada, era causa de que ni la honra le levántese, ni el aplauso y alabanza le envaneciesen y si de que resplandeciesen en él otras varias virtudes de que estaba enriquecido y que llegaron a formar el complemento de su perfección. Hablo de aquella paciencia en las adversidades, perseverancia en los trabajos, de aquella fe viva, esperanza firme y caridad sin límites, de aquella suavidad para con todos, severidad y rigor para consigo mismo... Hablo... pero no quiero molestar vuestra atención piadosa. Desearía no omitir nada, mas no es dable al limitado tiempo concedido a esta clase de discursos. Por tanto condenando al silencio hechos y circunstancias, que si bien no son de la mayor significación, no por eso dejan de honrar altamente a ese Héroe de la Cristiandad. Concluiré su panegírico, indicando el glorioso triunfo que llegó a coronar el fin de su santa carrera en esta vida.

Ya hacía tiempo, A.M., que a Valeriano, Emperador de Roma, y quien tanto se distinguió por la bondad con que trataba en sus principios a los cristianos, como por la crueldad bárbara con que después les persiguió, no se ocultaban las raras virtudes de nuestro esclarecido Lorenzo. Llegó por fin el día en que había de dar satisfacción a sus inicuos deseos y los no menos brutales de su bárbaro consejero Mariano, quienes consiguientes al infame Edicto que habían hecho publicar decretando el exterminio de todos los cristianos del Imperio, principian la ejecución en Roma por el Sumo Pontífice Sixto, a quien sin respeto a su ancianidad y sagrado carácter cubren de hierro en la cárcel Mamertina.

Que impresión produciría en el animo de Lorenzo tal medida, no es posible, A.M., describirla. En el momento que llega a su noticia, corre veloz a la mansión de [ilegible] anciano y, postrado a sus pies cual lo estuviera el discípulo amado a los de Jesucristo en el Gólgota, hácele mil y mil protestas de que identificado como lo había estado en vida con el, era necesario lo estuviese también en la muerte, no siendo otros sus deseos que compartir con Su Santidad la gloria del martirio. ¿Y que cosa mas natural, Señores, que el hijo siguiese al Padre, el ministro al gran Sacerdote? Pero, acatemos los altos juicios del Señor y adoremos sus sabias disposiciones. La vida de Lorenzo es todavía necesaria a la Iglesia, le resta llenar un importante cometido, cual es la distribución en limosnas del valor de los vasos

sagrados confiados a su fidelidad, según instrucciones que recibe del Pastor moribundo, y hasta no ejecutarlo, no puede seguir a este en la carrera del martirio. La humildad de nuestro Santo se resigna, obedece e imitando la conducta de aquel Joven que nos ofrece San Mateo, a quien Jesús le dijo, distribuyese a los pobres todo cuanto poseía y después le siguiese, no duda en practicarlo así Lorenzo, sirviendo esto para irritar mas y mas la soberbia de Valeriano y de motivo para que este acelerase el logro de los ardientes deseos de aquel, pues le condena a los mas bárbaros padecimientos y por ultimo a morir víctima de las llamas tendido sobre una parrilla. Tal era el fin que estaba reservado a aquel inocente Abel, quien desde su mas tierna infancia visteis ofrecer sus humildes dones al Señor, aquel Josias cuyo celo por la casa de Dios y restauración del culto divino es tan justamente celebrado en las Santas páginas de la Escritura, y por último a aquel obedientísimo Isaac que siguió a su Padre hasta el monte del Sacrificio, mereciendo por abnegación tanta copiosas bendiciones del cielo. ¡Gracias te sean dadas, adorable Omnipotencia de mi Dios, que así te complaces en ensalzar a los humildes, valiéndote de la flaqueza y miseria para confundir a los poderosos del siglo! Gracias te sean dadas a ti también, Esclarecido Mártir, que ilustrado con la luz del cielo, seguiste humilde a un Dios humillado, guiado por los sentimientos que te inspirara una religión mucho mas misteriosa que los enigmas de los Egipcios y Caldeos, mas fuerte que la idolatría de los paganos, mas santa que el culto de los Judíos, mas hábil que la elocuencia de los Griegos, mas [ilegible] que la república de los Romanos,... infinitamente mas grande, estable y mas segura de su inmortalidad que todas las Religiones falsas del mundo...

Pero basta, Señores, era debida la corona del combate al que legítimamente había peleado, el ensalce a quien había conquistado la elevación por medio de una humildad acendrada, como habéis oído y os propuse: Humilem spiritu suscipiet gloria. ¿Mas creeréis acaso que por haber muerto Vicente al mundo concluye su memoria en las barras de hierro candente? No, A.M., de ningún...

Antes por el contrario da principio a una nueva era dichosa [ilegible] termina la humildad de Lorenzo y principia la elevación, su martirio es la trompeta que publica su fama por todo el orbe, pero fama que hará tan público su nombre después de la muerte como oculto estuviera en vida. No, no, repito, Lorenzo no ha muerto para la Iglesia, vive y vivirá en sus fastos históricos, vive y vivirá en los templos levantados a su memoria, en los altares en que se le da culto, en los monumentos que se le han dedicado, en las respetables corporaciones y asociaciones así Eclesiásticas como seculares instaladas bajo su protección, vive y vivirá... ¿pero a donde iría, Señores? Recorred el mundo todo católico y señaladme una sola Nación, un solo pueblo, una Iglesia, donde no se respete y pronuncie con

¹⁰⁷ [1Co 9,22: "Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos."]

entusiasmo el nombre de Lorenzo... La Italia hace gloriosa vanidad de haber sido el teatro de su triunfo, Francia cuenta entre sus especiales honras la de reconocerle por uno de sus Patronos y entre sus mas estimables tesoros la de poseer una parte de sus preciosas reliquias... España..., de intento, Señores, la nombro en último lugar... España ¿que puedo yo decir de ella con respecto a Lorenzo? ¿No le tiene consagrado ese preciosísimo y colosal monumento del Escorial, maravilla del mundo, admiración de propios y extraños, obra maestra del arte, que la piedad de nuestros Reyes tiene elegido para panteón de sus cenizas? ¿No se gloria de contar entre sus ciudades a esta nobilísima de Huesca, por haber dado cuna a tan ilustre Mártir? Sí, esclarecida Ciudad Oscense, tu eres una de las mas privilegiadas de la Nación Ibérica, porque Lorenzo te ha conquistado una de las mejores coronas de gloria, que otras no pueden menos de envidiarte. De las mejores coronas he dicho, porque ni tus antiguos laureles, ni tus veneradas tradiciones, ni tus bellas paginas históricas pueden tener comparación con la gloria que te da Lorenzo. Aquellas pueden llegar a desaparecer, como de hecho han desaparecido algunas, pero la de Lorenzo será inmortal, identificada con él y siempre serás nombrada y ensalzada, donde quiera que se nombre y ensalce a tu Santo hijo y Patrono. ¡Cuántos Oradores Católicos no te recordarán en este día! Y en vista de esto, ¿qué otra cosa te corresponde que vivir agradecida a quien tanto debes? Y como lo harás mejor que aumentando de día en día tu devoción a ese Santo que siendo celosa por su culto? Acude pues en este día solemne ante sus aras y ofrécele tus hijos, pidiendo para ellos por medio Lorenzo, las bendiciones del cielo. Sí, todos, A.M., con humildad de corazón postrémonos ante ese invicto Mártir, pidámosle la fortaleza en nuestra fe, la adquisición de virtudes, la gracia espiritual para nuestras almas, la humildad en vida para que, como el, nos veamos ensalzados en la hora de la muerte y pasemos a disfrutar el premio eterno de la gloria.

Amen

DOCUMENTO N° 186 PREDICACION EVANGELICA

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/32-

Repetidas veces han sido las ocasiones, Ilustrísimo Señor, en que rindiendo justo tributo al cumplimiento de mi deber, he tenido la honra de ocupar esta sagrada y para mí siempre respetabilísima Cátedra, pero confieso ingenuamente que, por difíciles y empeñadas que hayan sido algunas de aquellas, en ninguna me he presentado con mayor embarazo y desaliento que en esta. No, no vengo hoy a vosotros, mis queridos Barbastrenses, con el carácter de Párroco y por lo tanto confiado en la indulgencia que vuestra bondad de ovejas dóciles ha dispensado siempre a mis palabras. No, no vengo hoy a juzgar sobre vuestras acciones, vengo a ser juzgado, y juzgado con la severidad justa que entraña y exige Dios de ese tan digno como autorizado Tribunal. No extrañéis pues, A.M., que mi nuevo carácter en este día lleve la novedad no solo a lo formal de mi persona, si que igualmente a las formas de mi discurso que por necesidad han de ser humildes y ofrecer escaso atractivo. La consideración de lo imponente de este acto solemne, la competencia e ilustración sobradas en la mayor parte de las respetables personas que han de constituir el auditorio, lo limitado del tiempo concedido al orador, la falta de libertad en sus escasas facultades intelectuales algún tanto trabajadas en días anteriores y necesitadas por el respetuoso temor en el presente... circunstancias son todas, Ilustrísimo Señor, que obligan a confesar su debilidad al ánimo mas esforzado, como desde luego de la mía [?], y a Vuestra Ilustrísima deben llevar la persuasión de la pobreza de mi discurso.

Esto no obstante, tratando de secundar en cuanto dable me ha sido, el auxilio divino que impetrado cordialmente, no dudo me ha sido concedido, procurado he hacerme superior algún tanto a las consideraciones indicadas y, en efecto, una idea beneficiosa vino a reanimar mi espíritu y neutralizar su timidez. Sí, A.M., la idea Evangélica, el asunto sobre que había de versarme, fue suficiente a despertarme halagüeña confianza de no difícil éxito en tan ardua empresa. ¡El Santo Evangelio!... ¡Ah! ¿que orador sagrado será el que no se sienta inspirado con la simple lectura de cualquiera de sus artículos? ¿qué podrá buscar el hombre que no halle en el libro, que reconoce por Autor al mismo Dios? ¡Ah y con que profundo respeto debemos resolverlo en nuestras manos! ¡Ah y con que sana intención debemos fijar nuestra vida en sus celestiales páginas! Escritas con la sangre del cordero sin mancilla, indigno es de abrirlas el inmundo y sucio de corazón, sobrenatural y misteriosa su doctrina,

no pretenda acercarse a ella el soberbio e infiel espíritu y si tan solo el que con la humildad del párvulo y poseído de una fe viva, exhiba el homenaje de sumisión debida a la voz del Señor, que es la que allí habla, enseña y santifica: credere enim oportet accedentem ad Deum¹⁰⁸. Sí, A.M., la fe en Jesús es la primera gracia que el cristiano debe implorar de la Clemencia divina para hacer suya la doctrina evangélica, abrazarla y participar de sus inmensos beneficios. Verdad eterna el Unigénito del Inmortal Jehová, no puede inspirarse en el ciego y tenebroso entendimiento. Camino seguro que conduce a la felicidad, no puede guiar al obstinado que necesita entrar en él. Vida espiritual de nuestra alma, no puede comunicarse a una voluntad muerta en sus obras. Ved pues, como sin la fe y fe viva, que es la antorcha que ilumina nuestro entendimiento, dirige nuestros pasos hacia el Salvador y despierta aconsejando el ejercicio del bien obrar a nuestra voluntad adormecida y aletargada por la culpa... pudimos desde luego contarnos en el número de aquellos desgraciados para quienes el hijo del Eterno no ha venido, puede decirse, al mundo, para quienes el Evangelio es como si no existiera, para quienes los beneficios de la Redención no tienen efecto.

Ni creáis, A.M., que al ofreceros verdad tan inconexa obro de mi propia cuenta y que lo que dejo sentado es doctrina exclusivamente mía; no, el mismo Jesucristo la enseña, el Evangelio la predica... Repasad, repasad sino una por una las divinas paginas de este, en las que encontraréis a cada paso misterios revelados, gracias dispensadas, lecciones edificantes y sublimes, pero observad al propio tiempo a quien o quienes se descubren tales secretos, se alargan los beneficios y se dan tales lecciones... ¡Ah! no se os ofrecerán otras personas sino las de humilde entendimiento para creer, las de humilde y pronta voluntad para obrar. En una palabra las poseídas de una viva fe. El pasaje evangélico que la suerte ha elegido para basar mi discurso nos presenta un testimonio irrefragable del indicado aserto. (Refiérase el texto evangélico)... hasta aquí la letra evangélica... Reflexionemos ahora por un momento sobre su contesto y ¿qué es lo que a primera vista se nos ofrece? ¿No vemos a todo un Dios-hombre haciendo el oficio de Maestro para con los hombres, (si es predicación o manifestación de algún misterio) haciendo el oficio de un padre, pero padre hecho todo de amor y caridad para con sus hijos, alargándoles beneficios, (si es curación, remisión, etc.) todo en obsequio de los hombres a quienes viene a redimir de la ominosa esclavitud del demonio? ¿Pero y a que clase de hombres (instruye, revela o beneficia)? ¡Ah! a unos míseros pescadores, que acaban de renunciar a sus redes en el lago de Genesaret por seguirle (o a un mísero paralítico, etc.)... pobres (o pobre) si, en lo temporal y corporal, pero ricos, A.M., en espíritu por hallarse en posesión de la fe mas viva y fervorosa... manifestada en su docilidad en escuchar la voz del Señor, en la humildad con que la reciben, en la espontaneidad con que obran... ¡Una y mil

¹⁰⁸ [Hb 1,6: "Ahora bien, sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan."]

veces dichos, me parece oírlos decir en el interior de vuestro corazón, una y mil veces dichosos (N.N.) (o N. quien), o quienes por su fe alcanzaron tanta ventura, tanto premio! ¿Pero y porqué vosotros no?, permitid os diga, ¿y porqué vosotros no habéis de alimentar la esperanza de participar iguales beneficios, obtener la misma recompensa o acaso mayor, cuando a ello estáis llamados? No es el mismo vuestro Salvador Jesús, que el que (instruyó, benefició) a el N. o a los N.N.? ¿No os invita como a el o ellos a oír sus divinas instrucciones, a la participación de sus gracias? ¿No es depositaria de ellas Nuestra Madre la Iglesia en cuyo seno hemos o habéis tenido la felicidad de ser reengendrados? ¿No se está reproduciendo diariamente en medio de vosotros el caso práctico del referido pasaje evangélico? ¿No véis...? Pero, ¡ah! que no basta, A.M., manifestar, como muchos Cristianos los hacen, sus deseos en seguir a Jesucristo, en escuchar su palabra, en querer disfrutar de sus dones; es necesario para incorporarse con el, para que aquella fructifique en nosotros, para hacer estos nuestros, que vayamos acompañados de las buenas disposiciones con que lo estuvieron los N.N. (ó el N.), esto es, de la humildad en nuestro entendimiento, de la humildad en nuestra voluntad... la primera para creer en Jesús, en su palabra, en su doctrina, la segunda para obrar en conformidad a la fe recibida. Mas breve: Una fe viva, único medio de nuestra salvación. Queda indicada la idea que procuraré explicar sirviéndome de guía el texto evangélico: Vos, Señor, etc.

Ave María

Texto:

"Para saber la verdad pocas cosas son necesarias al hombre fiel, dice el Grande Tertuliano¹⁰⁹, "bástale creer, pero creer con humildad". Muchos caminos, dice también San Agustín, hay para llegar al conocimiento de la verdad, el primero es la humildad, el segundo y el tercero la humildad. He llegado, prosigue el mismo Santo, a ser fiel, creyendo lo que no entiendo y si algo sé es, conociendo que ignoro lo que no sé. Creer lo que no vemos, porque Dios lo ha revelado y la Santa Iglesia nos lo propone, esto es la fe, el fundamento de las cosas que debemos esperar y una convicción de las que no vemos. Sin la fe, siendo imposible agradar a Dios, no podemos salvarnos. La infidelidad llevó la soberbia al entendimiento del primer hombre, la que le hizo separarse de el y, quedando sumido en el pecado, en las tinieblas, en la muerte... la fe por consiguiente ha de ser la que haciéndole humilde en el entender, le acerque a Dios, fuente de toda verdad, le ilumine, le restituya la

vida, le salve, siendo esta la razón porque San Pablo nos diga que la fe es la raíz y principio de nuestra Justificación. ¿Pero y podrá el hombre por si solo adquirir esta tan apreciable prenda para su alma? No, A.M., pudo perderla, mas no puede por si solo conseguirla si Dios no se la concede. No la confundáis con aquella luz que todos sentimos en lo mas íntimo de nuestros corazones y dirige nuestros pasos inciertos, que por si sola puede descubrirnos los senos profundos y los insondables tesoros de la naturaleza si le somos dóciles, no, aquella es de un orden mas superior, eleva al hombre al conocimiento de verdades mucho mas sublimes, que sin su auxilio les sería imposible alcanzar, desterrando de su alma cual antorcha celestial la tenebrosidad fija del pecado. Esta es la fe, A.M., y tales sus maravillosos efectos. ¿No os parece digna de ser poseída por nosotros? ¿Y en que consiste, no obstante, que muchos no se descubren tales efectos? O en que no la adquieren con las debidas disposiciones, o aun cuando con ellas la dejan morir por indolencia, la apagan en su alma, como las vírgenes necias sus candelas por falta de obras. Ved pues, con esto confirmada la proposición que presenté por base (esto es la necesidad de una fe), pero una fe viva para salvarnos, o sea, una fe adquirida con las disposiciones convenientes y secundada con las obras que inspira y aconseja, o sea, la necesidad de una fe viva para salvarnos, que es lo que trato de probar, teniendo presente el espíritu del texto evangélico. (Cítese el primer texto que envuelva la humildad).

Dos son las potencias que principalmente deben interesarse en la preparación para conseguir la fe Cristiana, el entendimiento y la voluntad, y solo una virtud es la que Dios nos pide en ambas al afecto, la humildad; humilitas mentis humilitas voluntatis. Lograremos ser humildes en el entendimiento, haciendo que este se desnude de los afectos terrenos y renuncie sus derechos y alcanzaremos lo mismo en la voluntad, hallándose esta libre de las pasiones y siendo obediente a la propuesta intelectual.

Humilitas mentis.

Así nos lo enseña el modelo de imitación de fe viva que el evangelio Santo nos ofrece en la persona de N. o personas de N.N. (sean los Apóstoles, el paralítico, las turbas, etc.) ¿quien no descubre en ellos (o en el) desnudos de afectos terrenos a primera vista la humildad de entendimiento, viendo lo desnudo que se halla de los afectos terrenos? ¿Quienes son los Apóstoles que siguen (o escuchan) o llamados por Jesús, o instruidos por el (o las... o el) sino unos hombres? (interésese aquí la calidad de la pobreza y desnudez de afectos). Ved, A.M., como la desnudez de los afectos terrenos debe ser por parte de nuestro entendimiento la primera disposición para hacerse creyente. Sí, el hombre libre, de los deseos de las cosas

¹⁰⁹ De anima Cristiana paucii ad scientiam veritati.

terrenas debe edificar en su corazón una misteriosa soledad en la que, dirigiendo a Dios sus votos llenos de amor y celo, le pida que le comunique su celestial sabiduría. Para que pudiese ver Moisés el Sumo Bien que quiso el Señor manifestarle, hubo necesidad de retirarse a lo mas oculto de un desierto y arrojar el calzado de sus pies antes de acercarse a la zarza misteriosa. No era decente, no convenía para pisar un lugar santo el tosco calzado acostumbrado a hollar la tierra. Así, A.M., una razón entorpecida con los cuidados terrenos, llena de presunción y soberbia, no es a propósito para ver los misterios del Señor y conocer sus maravillas. Necesario es que arroje de si estos afectos miserables y que humilla profundamente a la voz de Dios (repítase algún texto de la parte evangélica) adore su bondad y bendiga su omnipotencia: Animalis homo non percipit quae Deo sunt sapite, non quae super terram¹¹⁰.

La mayor o menor proximidad de nosotros hacia el Señor, sol divino y objeto primordial de nuestra fe, es ciertísimo hallarse en razón directa de nuestra mayor o menor separación y abstracción de los objetos caducos y terrenos, por eso encontramos mas ilustrados en el conocimiento de las verdades eternas, mas favorecidos con la revelación de misterios celestiales, los hombres quienes mas separados han vivido del mundo y menos engolfados han estado en las riquezas, vanidades y placeres. ¡Ah! Si yo pudiera entrar en detalles sobre este particular, acaso molestaría vuestra benévola atención, presentandoos repetidos ejemplares por prueba de tal aserto, pues prescindo de los muchos que nos ofrece la historia evangélica, siéndolo todos cuantos varones llamó hacia si el Salvador e hizo participes de gracias especiales, os haría observar que no escasean en los tiempos mas antiguos, y así como veríais con lástima separado de su Dios y privado de la celestial luz en su alma a un Adán desde el punto mismo en que se convirtió con preferencia la bien terreno conmutable y como el todos cuantos le han imitado en su conducta, descubriríais con gozo por el contrario alumbrados con la antorcha reverberante de la fe, y unidos a su Criador con vínculos estrechos a los que despreciando los bienes mundanos, han convertido en sus miras preferentemente al inconmutable y eterno. Es probado que la humildad de entendimiento para abrazar la fe exige la exención de afectos terrenos, mas no es suficiente.

Renuncia de sus derechos.

Si el siervo, en sentir del elocuente Crisostomo, debe obediencia a su Señor, y al mayor de los Señores que es Dios se debe la mayor y mas profunda, ¿cuánta no ha de ser o

¹¹⁰ [1Co 2,14: "Animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei stultitia est enim illi et non potest intellegere quia spiritaliter examinatur." - "El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas."]

deberá ser, A.M., la sujeción de la razón humana a la palabra divina que la enseña? Es consiguiente pues, que el hombre sobre seguir humilde y ciegamente la luz divina que le dirige, no ha de pretender locamente sujetar a su razón las sublimes verdades que le revela, porque no le serviría de otro que ha de aumentar las tinieblas en su espíritu. No, no se nos pide el comprender los misterios que se nos proponen, poco profundo sería el mar que se vadease con pies tan débiles, no se nos piden dudas y contradicciones que afectarían el debido respeto a la voz del Señor, únicamente se nos exige humildad y sencillez en nuestra creencia. (Cítese texto evangélico contrayendo). Tal ha sido siempre el carácter propio de las ovejas de Dios, oír sus palabras con docilidad, sin excitar dudas ni disputas sobre ellas: "oyen, pero no disputan", dice el Padre San Basilio. Y el profeta describe este carácter en la docilidad de los Gentiles a la voz del Evangelio y en la dura incredulidad de los Judíos a las palabras y ejemplos del Salvador: "El pueblo que no conocí me sirvió, y apenas oyó mis palabras, cuando creyó y se humilló a mis verdades: In auditu auris obedevit mihi¹¹¹, pero mi pueblo, aquel pueblo al que yo distinguí con la afición de un padre lleno de amor y de beneficencia, me mintió, siguió las máximas de sus padres incrédulos, quienes siempre contradijeron mi voz y resistieron mis verdades: Filii alieni mentiti sunt mihi filii alieni inveterati sunt"¹¹²... "os hablo, les decía Jesucristo, mas no me creéis, porque no sois mis ovejas"¹¹³. Así era, en efecto, A.M., si les dice que él es la luz del mundo, se resisten y exclaman: ¡Tu das testimonio de ti mismo, tenemos motivo para dudar de su verdad!¹¹⁴; si les ofrece su propia carne en alimento responden: Durus hic sermo¹¹⁵... y preguntan ¿cómo puede darnos a comer su propia carne?¹¹⁶ Las maravillas que el Señor obraba en su presencia, es verdad, excitaba a cada paso su admiración y suspendían sus ánimos, no obstante resistían a la luz y se hacían rebeldes a sus hermosos resplandores. Confiados vanamente en su sabiduría, llegaron a ser semejantes en ignorancia a aquellos falsos filósofos, de quienes dice el Apóstol, detuvieron en la injusticia la verdad de Dios: dicentes se esse sapientes stulti facti sunt¹¹⁷. ¡Digna recompensa para todo aquel que pretende ser consejero y escrutador de los juicios de un Dios! scrutator est maiestatis, opprimitur gloria¹¹⁸. Esta es la suerte que ha seguido, y esta les espera a todos aquellos vanos y presuntuosos en inteligencia quienes, a imitación de los obstinados Judíos, pretendiendo ensalzar los derechos de la razón, juzgan solo propio de los idiotas e ignorantes el asenso a

¹¹¹ [Sal 18,45: "Los hijos de extranjeros me adulan, son todo oídos, me obedecen."]

¹¹² [Sal 18,46: "Los hijos de extranjeros desmayan, y dejan temblando sus refugios."]

¹¹³ [Jn 10,25-26]

¹¹⁴ [Jn 8,13]

¹¹⁵ [Jn 6,60: "Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: 'Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?']

¹¹⁶ [Jn 6,52]

¹¹⁷ [Rm 1,22: "Jactándose de sabios se volvieron estúpidos."]

¹¹⁸ [Pr 25,27: "No es bueno comer mucha miel, ni buscar gloria y más gloria."]

los misterios que nunca llegarán a comprenderse con la luz racional, estimando por sabio únicamente al que conoce las causas y reduce a su principio las verdades. Ejemplo tenéis palpable en los Arrios, Nectorios, Eutiqués, Pelagios, Sabelios, Luteros y Calvinos, en los Racionalistas Voltaire y Rousseau, en los autores de todos esos sistemas falsos filosóficos que entrañan las mas absurdas aberraciones, como hijos de una razón extraviada y tenebrosa, falta de luz de la fe, pretenden invadirlo todo y hacer suyo el mundo intelectual, lastimando las verdaderas creencias y pervirtiendo los derechos del orden social. ¡Qué desgraciados en vida, trabajados por las tinieblas! ¡Qué miserables en la hora de la muerte atormentados con los remordimientos de conciencia y la idea de un Dios-Juez! Ya habrán conocido muchos de ellos su osado atrevimiento, ya habrán tal vez experimentado el castigo por su vana curiosidad en tratar de romper el velo que cubre el misteriosa Sancta Sanctorum, y querer escudriñar como los Betsamitas el interior del Arca Santa de la alianza. Por el contrario, gozando estarán del premio recibido los que a imitación del N. o de los N.N. humillaron su entendimiento a la voz del Señor y aceptándola con sumisa obediencia, hicieron suya la fe, secundándola la rectitud de su voluntad, que es la otra disposición necesaria para que tenga el carácter de viva.

Segunda Disposición: Rectitud en la voluntad.

En vano es que el entendimiento acepte una verdad como tal, si la voluntad corrompida aprisiona injustamente esta misma verdad. La voluntad debe ser tan pronta y dócil a aceptar la doctrina divina, como el entendimiento en proponérsela una vez conocida. (Cítese texto inculcando la presteza con que la voluntad del N. o de los NN. secundan la voz del Señor) es necesario obrar como el, o como ellos. "Mi doctrina, dice Jesucristo, será conocida del que hiciese la voluntad de mi Padre" ¹¹⁹. Hablaba, A.M., con los judíos, quienes admirando con extraordinaria sorpresa las palabras del Señor, reprochaban su doctrina y reprobaban sus saludables máximas. ¿Y porqué? porque maleada su voluntad con las pasiones mas abominables, resistía las verdades eternas que la condenaban. No cabe duda, para que el entendimiento se sostenga en la fe recibida, precisa es, como siente San Agustín la rectitud de la voluntad. Están tan íntimamente unidas estas dos potencias de nuestra alma, tan inmediatamente se comunican y de tal manera depende una de otra, que no puede el hombre querer mal sin que vea en el su razón alguna apariencia de bien, luego los que tengan esta viciada por los desordenados afectos de su voluntad, son réprobos e ineptos para la fe. Y así el insensato ateo que osó decir en su corazón: "No hay Dios", ¿qué os parece le hizo llegar a este abandono de los sentimientos de su religión y de la razón humana, sino la

corrompida abominación de sus costumbres? Corrupti sunt, et abominabiles facti sunt in studiis suis¹²⁰. En su boca no se hallaba la verdad, y su corazón vacío estaba de virtud. Los setenta ancianos que vio Ezequiel, se persuadían de que el espesor del humo que salía de sus incensarios les impedía la vista de su Dios, así también el humo espeso de las pasiones que cae sobre la voluntad desordenada, ciega los ojos de la razón hasta impedirle la vista de los rayos más resplandecientes del sol: supercecidit ignis, et non viderunt solem¹²¹. ¿Cuándo los Judíos perdieron toda la Sabiduría de sus Mayores y cerraron sus ojos a la luz eterna? ¿No fue luego que su corazón se apartó de Dios? Sus sabios serán víctimas del error, dijo Isaías, porque su corazón está muy lejos del Dios que confiesan sus palabras. Pereció en ellos la fe, expresa Jeremías, porque ni oyeron la voz divina, ni observaron la ley Santa¹²². No fue otro el justo origen, afirman los Santos Padres, de los sacrílegos errores de los enemigos de la Iglesia. Cegados por sus pasiones, se oscureció pronto su entendimiento y bebieron la mentira como el agua. Acompáñese, decía el Apóstol a Timoteo, acompáñese la fe con buena conciencia, y si esta faltase, será inevitable el naufragio en la creencia verdadera¹²³. En efecto, cuando el cielo está sereno, navega con tranquilidad el marinero, mas si aquel se turba, es inminente su riesgo. De la misma manera, cuando la conciencia sosegada da al cristiano un glorioso testimonio en su conducta, no tiene que temer peligrosas tentaciones en la fe, pero turbada la conciencia, luego viene a ser juguete del error y falsa doctrina. Una voluntad pura y libre (afirma San Ambrosio) de efectos carnales, un corazón recto, una conciencia sana, son los invencibles y sólidos fundamentos de la fe, así como también Atanasio, que si bien la virtud es agradable sin la sabiduría, la fe y los más altos conocimientos están sin la rectitud de costumbres, privados de perfección e integridad. Sabido es que el pecado oscurece la luz de la razón y oculta el camino por donde puede llegarse a las verdades eternas. Si deseas la sabiduría, dice el hijo de Sirac en el Eclesiástico, conserva la justicia y Dios te la concederá¹²⁴. Su entrada es la fiel observancia de los mandatos de los mandatos del Señor y, omitiendo otros testimonios de la Escritura Santa, terminante está el de Jesucristo por San Mateo: bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios¹²⁵. Ved pues como, si necesaria es la humildad de nuestro entendimiento para adquirir la fe, según dejó demostrado, no lo es menos la de nuestra

¹¹⁹ [Jn 7,17]

¹²⁰ [Sal 14,1 y Sal 53,2: "Dice en su corazón el insensato: '¡No hay Dios!' Corrompidos están, de conducta abominable, no hay quien haga el bien."]

¹²¹ [Sal 58,9: "Como limaco que marcha deshaciéndose, como aborto de mujer que no contempla el sol."]

¹²² [Jr 7,28]

¹²³ [1Tm 1,19]

¹²⁴ [Si 51,13-30]

¹²⁵ [Mt 5,8]

voluntad, con la que procurando limpiarla de los afectos mundanos y llenarla del amor divino, luego habitará en nosotros por la fe la sabiduría del cielo.

¿Pero y una vez obtenida la fe, previas las buenas disposiciones en aquellas dos potencias de nuestra alma, ya nada nos restará que hacer, para que ella sea en nosotros el principio de salud y un sólido fundamento de esperanza en la bondad y misericordia del Señor? ¡Ah! no, A.M., preciso es tratar de conservarla viva mediante las obras, esto es, llena de amor y de segura confianza en el poder y beneficencia del Señor (cítese texto evangélico... operativo) No, no tiene que esperar el cristiano se levanten en su alma los altos prodigios de la gracia sino encuentra el Señor en ella un firme cimiento de la fe viva y animada. En esta han estribado los milagros todos obrados por Dios en obsequio de los hombres: “Si el Señor, expresa el Apóstol, aceptó los sacrificios de Abel, no fue por otro sino por la fe viva con los ofrecía”. Por ella mereció Henoc ser libre de la muerte y trasladado milagrosamente a mejor vida, la conservación del género humano en medio del universal diluvio con que fue castigada la corrupción de su carne se debió a la fe de Noé, varón justo, quien encontró gracia en la presencia del Señor, en ella se fundaron las grandes maravillas que obró en Abraham, sacándole de Caldea y dándole un hijo de una mujer estéril en quien aseguró la mas dichosa posteridad. En la fe de Isaac se fundaron las insignes profecías que hizo de sus hijos Jacob y Esau y en la del primero de estos, la de establecerse las doce tribus en los doce Patriarcas, sus hijos, con tan singulares sucesos y prodigios¹²⁶. ¿Y cuáles no fueron los que obró en Moisés desde que fue arrojado al Nilo hasta que condujo al pueblo del Señor a la tierra prometida? ¿Quién sino ella introdujo a Josué en esta tierra Santa, le abrió camino por medio de las aguas del Jordán e hizo cayesen al sonido de sus trompetas los muros de Jericó? ¿Que mas diré..? ¡Ah! nada mas os diré con el Apóstol que falta tiempo para referiros la maravillas que la fe obró en Gedeón, Barac y Sansón; en Gephthé, David, Samuel y los Profetas, que por ella vencieron Reinos, obraron Justicia, fueron dignos de eternas recompensas, cerraron las bocas de los Leones y apagaron el voraz ímpetu del fuego. Ved aquí reseñadas las obras principales de la fe en la antigua ley. ¿Y qué diremos de las que nos ofrece la ley de gracia? Principiando por la esclarecida hija de Judá, María Santísima, cuya fe viva llegó a consumir y perfeccionar la grande obra de la salud del mundo cuya fundación iniciara la de los antiguos Padres y Patriarcas.

Ejemplos de la nueva ley: Sermón de la Resurrección, soberbia y humildad ejemplos, Claus, Notas en el cuaderno de pláticas.

¹²⁶ [Hb 11,4-9]

DOCUMENTO Nº 187 GLORIOSO MÁRTIR SAN LORENZO ¹²⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/33-

"Exivit vincens ut vinceret."

"Salió como vencedor, y para seguir venciendo." Ap 6,2

¡Vencedor! Ved aquí Ilustrísimo ¹²⁸ Señor, la palabra que forma y ha formado en todas épocas el elogio de millares de almas aguerridas que, luchando en diversos sentidos en defensa de intereses mas o menos dignos, lograron contra sus enemigos triunfos que les valieron un nombre ilustre en las páginas de la historia de la humanidad. Pero ¡ay, y cuantas veces se vio atribuido el dictado de vencedor a personajes cuyas acciones les merecieron mejor el de tiranos y verdugos! Vencieron los Darios, vencieron los Xerges, vencieron los Alejandros, vencieron los Césares y otros mil vencieron en la serie dilatada de siglos que venían transcurriendo desde que el genio de la guerra inoculó a los hombres su mortal veneno. ¿Pero cual fue el resultado de sus victorias? La tierra empapada de sangre, la mas veces inocente, los campos sembrados de cadáveres, las provincias asoladas, derruidas las ciudades, el hogar doméstico devorado por las llamas, violada la virtud, desatendida la propiedad y los gritos de la humanidad despreciados... he ahí los trofeos que en pos de si llevaban esos héroes a quienes el paganismo sobre todo ofrecía laureles, prodigaba coronas y consagraba elogios y braveaba sobre sus tumbas aquella inscripción: ¡Vencieron!

Reservado estaba al cristiano rectificar ciertas ideas y cambiar las nociones de las cosas que el error y las pasiones exageradas trastornaran, excitando en los hombres a sentimientos mas dignos de su origen y dándoles verdades positivas, hicieran desaparecer las mentiras y extravagancias que sustituyeran a las primitivas tradiciones. En efecto, tan pronto como la doctrina evangélica fue difundándose, los hombres fueron adquiriendo conocimientos mas sublimes de si mismos y de las relaciones que debían unirles para con su Criador. Persuadidos de que estas relaciones eran preferibles a las que les unían con los demás objetos del mundo visible y material: que Dios y su amistad eran antes que todo, que el alma, ser inmortal, aspiración de la divinidad misma tenía destinos sublimes mas allá del tiempo, formáronse a consecuencia de todo esto las verdaderas nociones del heroísmo, que

¹²⁷ Hijo y Patrón de Huesca, predicado en la Iglesia parroquial de dicho Santo de la Ciudad de Huesca, en el día 10 de Agosto en que esta celebra su festividad por el Doctor Don Saturnino López Novoa, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de la misma. 1863.

consistía en hacerse el hombre superior a cuanto pudiera romper estos lazos y oponerse a la conservación de este orden, en una palabra, a morir antes que faltar a lo que debía a Dios y así mismo. "Entonces, dice un ilustrado escritor, ya no era un hombre admirable el que sabía vencer reinos y sojuzgar naciones, sino el que sabía vencerse a sí mismo y sujetaba y refrenaba sus afectos al yugo de la razón. Tampoco era un héroe el que, rodeado de satélites, llevaba la muerte por todas partes sino el que, humilde y modesto, tenía bastante firmeza para sufrir la muerte y los tormentos antes que renegar de sus creencias cristianas; finalmente, ya no eran considerados como hombres grandes los que podían hacer y hacían grandes daños a sus semejantes, sino los que sabían derramar toda su sangre por el Redentor del linaje humano y por los demás hombres, sus hermanos".

¡Admirable cambio! ¡revolución feliz! Mártires de Jesús, vosotros comprendisteis perfectamente esta doctrina y, practicándola, os hicisteis acreedores a una gloria que no se marchitará ni en el tiempo ni en la eternidad. A vosotros, sí, a vosotros que haciendos superiores a las miras mezquinas de lo terrestre, a los halagos de la naturaleza sensual y corrompida, os asociasteis a los seguidores del eterno vencedor del mundo y preferisteis morir entre dolores y tormentos antes que mancillaros con una cobarde apostasia, a vosotros os cumple el dictado de vencedores ilustres y dignos sois de la guirnalda que la Religión os ofrece y de la palma que la Iglesia os consagra. Y siendo esto así ¿cuán merecedor no será de esta gloria el héroe español que hoy arranca las ovaciones del cristianismo, el insigne Levita, que salió de tu seno, invicta Huesca, para dar un eterno renombre a la ciudad de los Césares, al que los siglos contemplan con religioso entusiasmo y cuya memoria celebras con tanta pompa y magnificencia este día? ¡Ah! con sobrada razón puedo llamar a Lorenzo vencedor Ilustre, y aplicarle las palabras dictadas por el Ángel del Apocalipsis, que propuse por tema: Exiuit vincens ut vinceret. Salió venciendo para volver a vencer. Como tal lo ha reconocido y viene reconociendo el universo entero, confesándolo por cien y cien lenguas prodigio de valor cristiano, como tal los han celebrado los ingenios más sublimes, las plumas más eruditas, los oradores, los Poetas, los Filósofos... como tal lo apellida el África por boca del incomparable Agustino, la Italia por boca del gran León... Tal... pero basta... ¿Y pudiera llamarle de otro modo la nación a quien cupo la honra de producirle? No, no era posible que España permaneciese silenciosa y dejase de ornar con las más preciosas flores las sienas de un hijo que añadiera a tan gloriosos timbres a la corona. Así es que, por los melodiosos acentos de un Prudencio, el proclamado vencedor del paganismo, exterminador del Imperio de Júpiter Olímpico, prodigio de constancia, que derrocó un pueblo de ídolos e hizo estremecer de espanto el colosal poder de Rómulo.

Vencedor, te llamaré yo también Santo mío, hoy, que aunque indigno de tanta honra, me veo comprometido a ser el panegirizador de tus gloriosos triunfos ante este respetabilísimo e Ilustrado auditorio. ¡Oh! que no poseyera la elocuencia de los Crisostomos y la profundidad de los Basilio, la sabiduría de los Jerónimos y la erudición y energía de los Agustinos... Entonces si que podría prometerme éxito favorable en tan ardua empresa, pero destituido de tales cualidades y falta de condiciones oratorias ¿qué podré yo decir que sea digno de vuestra esclarecida persona? No obstante, confiado en el auxilio divino, a la vez que en la indulgencia de mis oyentes, trato de proponeros a la consideración de estos como modelo de virtud heroica, con la que logrando hacerte superior a los lazos de la sangre y de la patria por ir a servir y defender los intereses de la Religión, venciste a los tiranos y perseguidores de esta, muriendo generosamente antes que abjurar sus creencias. Mas breve, A.M., la virtud hizo triunfar a Lorenzo del mundo, de la carne y el demonio, para ser coronado con la palma de vencedor en los cielos.

Exivit vincens ut vinceret.

La prenda mas estimable que puede poseer el hombre en este mundo creo no ser otra que la virtud. Esta es el signo característico que distingue a unos hombres de otros, esta la antorcha que le guía por el camino de la perfección, esta la arma invencible con que postra a sus enemigos, esta el medio con que logra el éxito feliz en sus tareas, la que le da superioridad sobre los demás y la que, colmándole de felicidad en vida, le hace poseedor después de la muerte de una imperecedera gloria. De gloria digo, Señores, porque en el sepulcro del hombre todo queda entregado a un eterno olvido a excepción de la virtud. Las riquezas, los honores, los altos títulos marchan veloces es pos del último aliento de vida, y disipados quedan, cual nubes débiles de humo. Solo la virtud es la que permanece, haciéndole cobrar al ser humano una segunda vida. Tal es la idea que tengo formada de la virtud, sí, de esa preciosa joya que habiéndola llegado a poseer nuestro Santo desde sus primeros años y conservándola hasta el último momento de su vida [ilegible] a formar en el carácter de un verdadero hijo celoso discípulo del pontificado, amante y celoso de los intereses de la Religión, por cuya defensa renunciando al mundo y la carne, renunció con abnegación heroica a su propia vida, cuya preciosa existencia inmoló en aras de la tiranía, conquistándose así el título glorioso de vencedor Ilustre, con que justísimamente le honra el cristianismo. Así le veréis en la breve reseña que desde la his...

Corría el siglo III, siglo en que la barbarie y crueldad ocupaban el primer lugar, en que iba acrecentándose mas y mas la saña contra todos los que recibían el nombre de cristianos, en que la doctrina de Jesús era escarnecida y calificada de blasfema e impía a

impulso del feroz carácter de los Emperadores romanos, enemigos acérrimos de los hijos de la naciente Iglesia, cuya opresora tiranía se dejaba sentir en las Naciones todas y muy particularmente en aquellas en que, como nuestra España, hacía tantos progresos la doctrina evangélica, cuando el cielo se dignó dar una prueba de su especial providencia para con esta Ciudad de Huesca, concediendo al venturoso matrimonio de los honrados y humildes labradores de la misma Orencio y Paciencia un nuevo fruto en la persona de su hijo Lorenzo. Como sería cultivado este tierno arbolito por la mano diestra de sus religiosos padres, lo manifiestan claramente aquellos tempranos frutos de virtud y santidad que principió a dar en sus primeros años ¡Qué candor e inocencia en su alma infantil! ¡Qué pureza en sus intenciones! ¡Qué propensión tan decidida a poner en práctica las lecciones cristianas en que se le iba imbuyendo! ¡Qué...! ¿pero cómo ha de serme dable poderos describir la belleza de los primeros crepúsculos de ese astro, lo precioso de los primeros pasos de su carrera? Casi me alegro de que la historia enmudezca acerca de la infancia de Lorenzo, porque así, pasándola yo también en silencio, pueda presentároslo desde luego en el teatro de sus triunfos.

2º.- A la manera que cuando un rayo lanzado por la tempestad en medio de un espeso bosque, si llega a incendiar las ramas secas de la vieja encina no hay medio de contener los efectos del fuego, que impulsado por el viento todo lo reduce a pavesas, así también cuando el fuego divino se apodera de un alma a quien un amor celestial sirve de alimento, imposible es poner límites a sus grandes deseos de comunicar a todo el mundo sus propios sentimientos. El Altísimo había arrojado al corazón del joven Lorenzo un rayo abrasador que le consumía, entregarse completamente al servicio de un Dios a quien tanto debía era todo su anhelo, su celo por los intereses de la Religión, tal que, animado del espíritu que caracteriza a los verdaderos discípulos del Señor, se resuelve a abandonar su patria y emprender viaje a Roma, considerando a esta Ciudad como centro de aquella. ¡Ah! pero, ¿es posible que Lorenzo rompa unos vínculos que tan fuertemente le unen a este su suelo natal, por ir a un suelo extraño en donde solo le es dado esperar trabajos y privaciones sin cuento? ¿Habrà de cambiar una tierra llena para el de encantos y sembrada de dulces recuerdos, por otra que no le ofrece sino horribles esperanzas? ¿Podrà abandonar un cielo que le sonrìe, bajo el cual respira el primer aire de la vida, recibió los primeros ósculos del amor maternal, en donde lee gravados los nombres de los autores de su existencia, de los amigos de su infancia y de los objetos mas caros a su corazón, para pasar a donde no ve mas que un horizonte amenazador, tormentos y muerte? ¡Lucha terrible! ¡Combate fuerte para su alma Joven que todavía no ha conocido mas que las delicias del hogar paterno! Con todo, la fe que arde en el pecho de Lorenzo, la virtud sobresaliente que posee, es superior a los gritos de la carne, a los latidos de la sangre, a los atractivos del mundo. Jesucristo es preferible para

el a todas las cosas, la religión mas preciosa que todas sus esperanzas, mas que sus padres, mas que su patria, mas que su vida misma. Si algún objeto puede excitar su ambición en este mundo es la palma del martirio. ¿La despreciará cuando interiormente se ve llamado por el Señor a conseguirlo? No, no, Lorenzo no vacilará un instante y obediente a la voz divina, cual otro Abraham, dejará su tierra para pasar a la que Dios le señala, cual otro Moisés el monte Horeb para presentarse ante el inicuo Faraón y las orillas del mar de Galilea con la presteza que Pedro y Andrés por seguir a su divino maestro. Así lo hace, en efecto, y saliendo de Huesca vencedor de si mismo, de la carne y del mundo, se dirige armado del báculo prodigioso de la Providencia hacia la Ciudad de los Cesares, donde pronto le veremos aprestado a vencer en un nuevo teatro a la idólatras, a las maquinaciones de Satanás: Exivit vincens ut vinceret.

3º.- Roma, ¡tierra feliz!, saluda con entusiasmo a ese huésped oscense que llega a visitarte, no arrastrado de una innoble codicia, no a explotar tus tesoros, no con pretensiones viciadas, sino lleno de caridad y de celo que viera aumentar con su humilde persona el número de tantos dignos defensores de la doctrina cristiana como encierras dentro de tus siete colinas, que viene a trabajar en bien de la salvación de tus hijos y a hacerte heredera de la gloria inmortal que ha de darte su nombre. En verdad, una vez llegado Lorenzo a la capital del cristianismo, da principio a su vida ejemplarísima con la práctica de las virtudes todas. Enterado de la terrible lucha empeñada entre los hijos de la luz y los de las tinieblas, de la honrosa persecución que se hace a los amantes del Crucificado, se prepara, cual otro Jonatas, para el combate, fortaleciendo su espíritu con la oración asidua y castigando su cuerpo con la mas rigurosa penitencia. Así preparado, viéraisle presentarse en donde quiera que halla ocasión de ejercitar su ardiente celo, exhortando a unos a la perseverancia en la fe, animando a otros en medio de los peligros y derramando en todos el dulce bálsamo de la caridad. Virtud tan singular y extraordinaria no podía menos de darse a conocer y ser admirada, y así es que los fieles de la Ciudad Santa no tardaron en descubrir el mérito de aquel extranjero. Pero quien mas lo sondeo fue el Pontífice Sixto, que acaba de ser sublimado a la silla de San Pedro y quien, encantado tanto como asombrado de la inocencia y raros talentos del joven español, le confirió, según afirman San Agustín y el Crisólogo, los sagrados órdenes, y con ellos la dignidad de Arcediano, la que le constituía el primero de los Diáconos de la Iglesia romana.

4º.- No me detendré en referir la integridad con que Lorenzo llenó este espinoso cargo, que exigía la prudencia mas consumada, la mas intachable pureza, una caridad a toda prueba, una vida en fin mas bien de Ángel que de hombre. Ni le presentaré como un Económico incorruptible de los tesoros de la Iglesia a quien estaba confiada la custodia de los vasos sagrados, así como la distribución de las ofrendas a los fieles, misión que llenaba con

la mayor escrupulosidad. No diré que era un Samuel fidelísimo en la asistencia al Santuario, el apoyo mas firme de la Religión, el sostén del anciano Heli, como asociado a la elevada persona del Papa y su compañero inseparable en la celebración del augustísimo misterio del altar. Solo si, que revestido que fue de tan sagrado carácter, emprendió el ejercicio de su Santo Ministerio inflamado de un celo tal por la casa del Señor, que no solo parecía un Ángel de pureza, sino un Serafín abrasado en amor divino. Las palabras de fuego que salían de sus labios, reanimaban los espíritus abatidos y débiles, eran como las de Elias, ardientes teas, que a la par que encendían los pechos de los fieles en amor de Jesucristo, llevaban el terror a los adoradores de Baal, eran como la honda de David con que destrozaba los soberbios gigantes del error y ponía en derrota los enemigos del arca santa, eran como los cabellos de Sansón que burlaban los proyectos del sacrílego Filisteo, eran...

Vos lo visteis, Dios mío, vos visteis con que ardor defendía los derechos de vuestra soberanía ultrajada, con que decisión se oponía a los desmanes del proselitismo pagano, con que heroísmo hacia frente a los peligros. Vos sabéis las felices conquistas que hizo entre los mismos idólatras. ¡Ah, y cuantos no pudiendo resistir a la fuerza de la verdad que Lorenzo presentaba bajo las formas mas seductoras, desertaron de las banderas del politeísmo y se hicieron ardientes defensores del culto de la Cruz! Ciñe enhorabuena, ¡Oh, insigne Levita, la diadema de vencedor!, pues que así supiste triunfar de la idolatría, confesando sin temor la divinidad de Jesucristo y va a completar tu triunfo, venciendo a la tiranía con una muerte generosa en defensa de tus creencias... Exivit vincens ut vinceret.

5º.- La muerte de los Mártires siempre fue mirada como una verdadera victoria. El que a trueque de no mancillar su honor y, lo que es mas, su fe y su alma, sabe despreciar una vida a que le ligan intereses los mas caros y por cuya conservación luchan sin cesar los instintos de la naturaleza, es en todos conceptos un héroe de la veneración mas profunda. Y tanto mas sube de punto el heroísmo y tanto mayor el mérito del valor, cuanto mas difícil la lucha y mas arriesgado es el triunfo. Sabida es la crueldad que empleó el furor pagano para obligar a los cristianos a abjurar sus principios, pensando vencer con el prestigio de sus envejecidas supersticiones, echó mano de la seducción, creyendo triunfar con el ascendiente de su poder, apeló a la violencia, pero la violencia y seducción quedaron ignominiosamente vencidas por la fortaleza sobre humana de unos seres en quienes combatía la gracia, probándose así cuan vana es la lucha del hombre contra Dios, del error contra la verdad. Bastará fijarnos tan solo en el misterio del invicto San Lorenzo, para convencernos de nuestro aserto.

Tres años hacía gobernaba Valeriano en Roma sin que hubiese mancillado la diadema imperial con sangre cristiana, cuando de repente lanza el grito de persecución a muerte contra todo el que no ofreciese incienso a los ídolos. Los Ministros del Santísimo son

el principal objeto de aquel Edicto sanguinario y el Pontífice Sixto una de sus primeras víctimas, siendo aprisionado en la cárcel Mamertina. Y he aquí, Señores, lo que dio motivo al triunfo de nuestro Santo Levita. No podía ser a este extraño, no podía mirar con indiferencia, siendo el primer Diácono de la Iglesia Romana el sacrilegio tan horroroso cometido por la impiedad en la venerada persona del Sumo Sacerdote, con quien se hallaba identificado en ideas y sentimientos. Preciso era, pues, que mirando como propia la causa de este, se decidiera a seguirle en la suerte que le cupiese.

Así es que, tan luego como Lorenzo es sabedor de lo acaecido, corre presuroso a la estancia lúgubre donde se halla oprimida la ancianidad venerable del Pontífice y postrado a los pies de este, renuévale las protestas de adhesión y constante fe, manifiéstale su decidida voluntad en compartir las heces del amargo cáliz que permite el Señor se le ofrezca y sus deseos en asociarse a la gloria del Martirio. Expónele... ¡pero no, no debo abusar de vuestra indulgente atención, A.M., deteniéndome en referiros aquel diálogo conmovedor y tierno que mediara entre el Padre y el hijo, el Maestro y el discípulo, entre el ministro y el Sacerdote. Corramos un velo a escena tan triste, dejemos al obediente Abraham que gozoso en su Dios camine en paz al monte del sacrificio, al Anciano Simeón que vea contento la gloria del Señor y, fijándonos únicamente en el Diácono Lorenzo, admiremos la fortaleza con que se prepara para el combate de los mas rudos que se registran en la historia.

6º.- Despertada la ambición de Valeriano con la noticia de que nuestro Santo era el custodio de los vasos sagrados y ornamentos concernientes al culto divino y del depósito que de los mismos había hecho en manos de los fieles, es mandado comparecer a su tribunal. Llegada es la hora de la lucha. La víctima está ya en presencia del sacrificador. ¡Que contraste! De una parte la soberbia romana, de otra la humildad cristiana; allí la tiranía escoltada por la fuerza, aquí la virtud desvalida y amenazada ¡Cielos! ¡que desigual es la pelea! ¡Oh genio celestial que asistes a los combates de los héroes cristianos descende de tu alta cumbre y pon en los labios de Lorenzo palabras de...! ¡Mas el Tirano habla ya... escuchémosle...! "Estoy informado ser tu el depositario de las riquezas de vuestra Iglesia... hacese forzoso me entregues esos tesoros que el Estado reclama con urgencia para satisfacer a las necesidades públicas. Ninguna excusa es admisible en este punto. Muestra pues con la obediencia a las leyes del Emperador, que los Nazarenos sabéis observar prácticamente lo que enseñáis con vuestros discursos". ¡Exigencia fuerte! ¡Situación crítica la de Lorenzo! Pero no, la serenidad de su ánimo no se turba, promete satisfacer completamente al mandato, y solo pide la tregua de tres días para realizarlo. La gracia se le otorga y Lorenzo vuela a los asilos de mendicidad, reúne un crecido número de pobres y en el día designado, puesto al frente de ellos, se presenta al Prefecto, diciéndole: "He aquí los tesoros de nuestro Dios... Aquí tenéis nuestros bienes, aceptadlos si gustáis.

Pronunciar estas palabras y aparecer ante la vista del Valeroso Diácono los mas horrorosos instrumentos que pueda inventar la crueldad, con el objeto de reducirlo al sacrificio de los Dioses, todo fue uno. Pero el joven Levita, lejos de intimidarse, se siente poseído de nueva fuerza, de suerte que ni los escorpiones, ni las planchas candentes, ni el potro, ni las aceradas uñas que se aplican a sus carnes, nada es capaz de hacerle enmudecer ni desistir. Roma admira un espectáculo nunca visto hasta entonces, el valor español que había pasado a ser un proverbio entre los descendientes de Numa, adquiere un singular renombre a vista del heroísmo de Lorenzo en quien parecía agotarse los tormentos sin disminuir la constancia de su alma, constancia que obliga al tirano a inventar un nuevo suplicio de que no se había hecho experiencia. No os horricéis, A.M., Lorenzo es tendido en unas parrillas de hierro, donde asado su cuerpo, exhala el último suspiro, volando su alma al eterno Empíreo.

¡Ángeles del Señor! ¡Coro de los Mártires! ¡Justos Todos de la Sión celestial!, entonad cánticos de Júbilo al Dios que os preside, por la incorporación a vosotros de ese Ilustre Vencedor que sube de la Militante Iglesia y cubierto de palmas y laureles os saluda. Mientras que aquí en la tierra recogemos los carbonizados restos de su cuerpo, que serán siempre baldón eterno del Imperio de los Césares Romanos, así como precioso recuerdo del mas glorioso de los triunfos para los hijos del Cristianismo. Así acabó su carrera, A.M., en esta vida aquel conciudadano vuestro a quien la virtud sacó de este su suelo natal vencedor de la carne y el mundo, para hacerle triunfar de la tiranía y del Demonio en la Ciudad de su martirio, elevándole así al digno mérito de un puesto distinguido en la gloria: Exivit vincens, ut vinceret. Así os lo propuse y queda probado.

Loor y prez, A.M., A.M., al héroe español, al esclarecido Oscense, honor de Roma y orgullo de la iglesia universal. ¡Honra y gloria al ilustre vencedor del Paganismo, al prodigio mayor de fortaleza que el mundo cuenta en sus anales! Tal le aclaman los dieciseis siglos que con voz unánime vienen celebrando su portentoso triunfo... Tal le aclaman los mas bellos y sabios ingenios que ha conocido la literatura cristiana... Tal los suntuosos templos que donde quiera abundan consagrados a su culto... ¡Templos dije!, ¡A.M.! Habla tu, Roma, que atesoras las mas preciosas reliquias de este insigne Mártir bajo las augustas bóvedas de esa gran basílica que se honra en el número de tus siete patriarcales. Habla tu, Francia, que en León, en Mans, en Puy, en San Dionisio y en cien otros lugares veneras estas reliquias de Lorenzo con un entusiasmo que sobre puja a la rivalidad con que nos has disputado la gloria de su cuna. Habla tu... Mas, no, España basta para engrandecer el nombre de nuestro Santo, ofreciendo a la vista (como os dije en el pasado año) ese templo y Monasterio del Escorial, preciosa maravilla del arte, dedicado por un príncipe Español a la memoria del Santo Levita en justa gratitud de la victoria de San Quintín, obtenida por nuestras armas el día de su

festividad. Pero aun cuando así no fuera, sola tu, ¡Oh, Huesca!, feliz Madre y cuna de esa familia Santa, serías suficiente para celebrar la fama del mas esclarecido de tus hijos. Se constante en perpetuarla con el distinguido culto que vienes dando a Lorenzo y solemnísimo en este día por medio de esa antigua y noble hermandad que en hacerlo así, se siente con religioso orgullo. No olvides nunca lo mucho que le debes y que suya es toda tu gloria, ni te contentes con ser admiradora de sus virtudes sobresalientes, de sus hechos heroicos, es necesario algo mas, es necesario que tus hijos se esfuercen en imitarle. Sí, trabajemos todos por participar de su triunfo. Desde el solio que ocupa en la región feliz de los inmortales nos llama así y nos incita a pelear a ley de valientes contra el poder del abismo ¿Y porqué no hemos de hacerlo? ¡Oh! Mengua y baldón de un país de héroes, ¿degeneraremos de esa grandeza de ánimo tan proverbial entre nuestros mayores?, ¿desmentiremos su fidelidad a las cristianas tradiciones, y su constancia en conservarlas en medio de los mayores peligros y a través de las repetidas invasiones de tantos pueblos infieles y a despecho de la prolongada dominación del Islamismo y bajo el yugo Sarraceno? ¡Ellos tan fuertes y nosotros tan débiles! ¡Ellos tan temerosos y nosotros tan tibios! ¡Ellos tan generosos y nosotros tan egoístas! ¡Ellos tan pródigos de su vida y de su sangre para conservar ilesos sus principios y sin mancilla su conciencia y nosotros tan fáciles en hacer traición a esta y en renunciar a aquellos por no privarnos de los goces transitorios de este mundo! ¿Qué tiempos hemos alcanzado? ¿Somos Españoles? ¿Somos católicos? Si así es y de ello nos gloriamos, ¿cómo explicar tanta cobardía, tan poca fe, tan poco o ningún aprecio de nuestras esencias? ¡Ah! levantémonos pronto de esa postración en que nos tienen las modernas doctrinas y esa indiferencia que desde el último siglo viene engendrando la impiedad filosófica. Restauremos las ruinas de nuestra Iglesia y, animados con el ejemplo de nuestro compatriota, renovemos los bellos días en que la Religión se ostentaba entre nosotros tan fecunda en glorias y tan colmada de triunfos. No nos acobarde nuestra flaqueza, todo lo podremos con la gracia, todo, nos lo facilitará la fe y amor de Jesucristo. Con estas armas venció Lorenzo, y venciendo también con ellas nosotros, como el nos veremos algún día coronados del laurel incorruptible en el paraíso celestial. Amen.

DOCUMENTO Nº 188 SANTA TERESA DE JESÚS ¹²⁹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/34-

"In medio populo exaltabitur, et in plenitudine sancta admirabitur."

"Será ensalzada en medio de su pueblo y admirada en la plenitud de los Santos."

¹³⁰Si 24,3

¡Que delicioso y ameno, A.M., se ofrece a la religiosa consideración el vasto campo de la Iglesia observado cuidadosamente! Colocado el cristiano en la sublime cima del monte de la fe, ¿qué conjunto de maravillas no descubre? El hijo del inmortal Jehová, para quien los siglos no forman guarismo alguno, quien en tiempo dado, tomando por instrumento la debilidad de una mujer, visitó a los mortales y selló con su sangre preciosa el libro del Eterno pacto que para ellos hiciera con su Padre, es el que se presenta como el principal cultivador de él. No reconoce otros límites que los días de las generaciones todas. El encanto, la dulce armonía, la perfección y felicidad, son los bienes que atesora. Venid, Hijos de Adán, trepad conmigo a esa montaña de la creencia católica, dilatada la vista por ese bellissimo horizonte que ostenta al observador, y no dudo que vuestras pupilas han de contraerse por necesidad al golpe de objetos tan grandiosos. Admirad esos elevados Cedros orgullosos de su gallardía, esos copados árboles con opimos y sazonados frutos, ese conjunto de variadas flores que embalsaman el ambiente con sus delicados aromas, esas aguas cristalinas que fertilizan y amenizan los verdes prados, prestando la salud y vida a quien las gusta, los dulces trinos de esas cándidas aves que a todos nos invitan con la melodía de sus cantos a gozar las delicias del Edén de la Esposa.... esas..., pero no, dejemos la hipérbole para otras ocasiones y examinemos la verdad desnuda. Quiero daros a entender, A.M., que la Iglesia sobre toda otra congregación o secta, es la que encierra lo mas sublime, mas magnífico y grande que puede apetecerse. Ella es la que ha existido siempre, sin que reconozca otro término que la consumación de los siglos. Ella la que tiene por fundador al

¹²⁹ Compuesto y predicado por el Doctor Don Saturnino López Novoa, Canónigo de la Santa Iglesia de Huesca, etc., en la función solemne religiosa que anualmente dedican a su Santa Madre las Religiosas descalzas de dicha Ciudad en el día 15 de Octubre de 1863.

¹³⁰ [Este versículo pertenece a la Biblia Vulgata, ya que en la Biblia de Jerusalén no aparece y se salta 2 versículos de la Vulgata.]

enviado de un Dios, la que ha producido el valor, la santidad y virtud de esos varones, hijos suyos, admiración de los tiempos, la fortaleza y magnanimidad de esas heroínas, excepción de su sexo, cuyas leyes son la voluntad suprema de un Dios y el premio que promete a los que llama hacia su seno, el Sumo bien, agregado de los bienes todos.

Abrid, abrid esas páginas dictadas por la inspiración divina donde reza su historia y os convenceréis de la verdad de mi aserto. ¿Qué, qué de bello y grande podéis figuraros, que no halléis en ellas? ¿Queréis acciones heroicas, hechos gloriosos, virtudes en grado sumo? Pues repasadlas y las encontraréis. Descubriréis hombres de fe ardiente, esperanza viva y caridad sin límites como los Patriarcas. Fieles transmisores y Nuncios de la voluntad divina como los Profetas. Guerreros esforzados de valor inaudito como los Caudillos de Israel. Jueces prudentes, cual los Samueles. Reyes entendidos, cual los Davides. Celosos Pontífices, cual los Araones... ¿Buscáis el evangelio en acción? ¿fijad vuestra consideración en sus Apóstoles, Sabiduría y Ciencia? ¿es infinito el número de sus Doctores y Legisperitos: celo, caridad, las virtudes todas? Ahí tenéis sus Mártires, Confesores, Anacoretas, y Vírgenes; todo, todo se encuentra en ellas. Y no creáis hallar concretadas dichas prendas tan solo a los varones, sino que lo que mas ha de admiraros es que el Señor las hecho extensivas a las mujeres virtuosas quienes figuran en ellas. Sí, tenéis las fieles Noemis, las Judits esforzadas, las Esteres clementes, las prudentes Abigailes, las hermosas Rebecas, las castas Susanas, las Saras, Ruts, Raqueles y otras, tipos todas de aquellas que en tiempos venideros habían de llegar a formar parte con las flores de sus diversas virtudes en el jardín místico de la Iglesia.

En efecto, echar una ojeada aunque ligera por la ley de gracia desde su principio hasta nuestros días y no hallaréis siglo en que no descubráis eminentes varones, Heroínas esforzadas, que a la par que han llenado de lustre el florido vergel de la Iglesia Santa, han quedado en la historia consignadas para modelo de imitación del resto de los hombres.

Entre estas figura altamente la distinguida hija de Ávila, la flor mas peregrina del suelo castellano, la Debora Española, la Doctora de los Doctores... Teresa de Jesús, objeto de estos cultos solemnes religiosos. Sí, la Mujer fuerte, a quien la Iglesia la celebra como el honor, ornamento y envidia de su sexo; la que al gloriosos título de conquistadora, reunió los de Apóstol, Virgen y mártir del amor divino; la que, en una palabra, mereció ser elegida por Dios para ensalzarla en medio de su pueblo y ser en su día admirada en la gloria de los Santos: In medio populo exaltabitur, et in plenitudine sancta admirabitur.

Comprometido por vosotras, hijas del Carmelo, para elogiar a la que justamente dais el dictado de Madre, confiesoos con ingenuidad haber andado perplejo al adoptar la base del discurso. Todo lo encontraba grande en Teresa, todo digno de imitarse, nada en juicio mío que debiera condenarse al silencio. Su humildad profunda, su caridad ilimitada, su fortaleza heroica, el amor al retiro, su inimitable paciencia, todas eran ideas que se disputaban la

elección. Hasta que por último, advertido del corto periodo de tiempo que es concedido a esta clase de discursos, de las personas Ilustres a quienes con especialidad había de dirigirme desde la Cátedra Santa, y de la mayor utilidad para el resto de mis oyentes, me decidí a presentaros el cuadro de los méritos de Teresa bajo el siguiente punto de vista: Ensalzada por Dios en la humildad de su abatimiento en el Claustro, para llegar a ser la admiración de los hombres por sus virtudes, la de los Santos por su gloria.

¡Soberano y Sacramentado Señor!, etc.

Ave María

In medio populo exaltabitur, et in plenitudine sancta admirabitur.

Al considerar, A.M., el empeño grande de algunos hombres en pretender explicar cumplidamente lo que es la Mujer, esa otra mitad del linaje humano, en cuyas entrañas recibieron el ser y cuyo seno los abrigó algunos meses antes de ver la luz del mundo, confieso haber malgastado el tiempo en materia en que los juicios serán siempre tan diversos como los entendimientos que los forman. [ilegible] unos de aquellas prendas relevantes que mas de ordinario brillan en el hombre, rebájennla otros de su propio ser, negándole atributos que acaso le sean inherentes, siempre resultará prematuro su juicio, como no equívoco, pues nadie duda que el Señor, en su sabia Omnipotencia, puede comunicar sus gracias excelsas así al hombre como a la mujer, criaturas ambas de su especial predilección.

No, no creáis, católicos del día, que al expresarme así, en obsequio de la mujer intento constituirme en parcial Abogado suyo, no, lo que no puedo menos es de rendir tributo a la verdad y a los hechos mas elocuentes. Y sino, decidme: al repasar las hojas de los libros santos, ¿habéis parado vuestra atención y comprado las acciones que se refieren a los hombres y mujeres que en ellas figuran de un modo mas especial, que es lo que mas os ha interesado? los esfuerzos gloriosos de los varones justos de que nos hacen mención, o los heroicos de aquellas mujeres, quienes en expresión de un célebre Escritor poeta de nuestros días, embellecen la mayor parte de los escritos divinos? Yo puedo aseguraros, por mi parte, que si los primeros arrebatan la contemplación de mi espíritu por su extrañeza y raras circunstancias, los segundos, como hijos de la debilidad y flaqueza (por lo que adquieren doble mérito) me obligan a prorrumpir con el Sabio: ¡Oh y cuan admirable es Dios en sus obras, no hay palabra imposible para el.

Y en verdad, A.M., ¿a quién no dejará de interesar mas la defensa de la inocencia de una Susana ante el Juzgado, que la huida de José de la esposa de su Señor? ¿Qué

comparación tiene la lanza de un Saul airado, con el humilde alfanje de la hija de Betulia? ¿Es por ventura mayor el mérito de un Moisés levantando las manos al cielo en favor del pueblo de Israel, que el de una Ester interponiendo su valimiento en obsequio del Judío? ¿Quien podrá encarecer debidamente el rasgo de caridad de la hija de Faraón libertando al hijo de Jocabed de las aguas del Nilo, la piedad de una Bobaad de salvando las vidas de los exploradores, el ingenuo y gracioso atrevimiento con que una Raquel agraciada pospuesta a las antipáticas Lías y el abatimiento propio de una Rut tomando las espigas del campo de Booz? No hay expresiones, faltan palabras para colocarlos en el lugar que les corresponde.

Ahora bien, A.M., si estas y otras virtudes así diseminadas y distribuidas entre varias mujeres son la admiración de los sabios, la celebridad de los Filósofos y el encanto de los Poetas, ¿que sucedería si todas ellas apareciesen reunidas en una sola mujer? ¡Ah! desde luego que dirían exclamando conmigo: ¡esa mujer es singular, merece ser ensalzada en medio de su pueblo...! Pues tal, A.M., se presenta Teresa en el siglo XIV, a los ojos de los mortales, como una mujer extraordinaria, conjunto de las virtudes todas y ensalzada en medio del mas profundo abatimiento hasta el grado mas elevado de perfección por la mano de Dios. Así la descubriréis en el breve relato que de su vida voy a haceros.

No nos detengamos en su niñez, todo el mundo sabe la procedencia ilustre de la virgen de Ávila, la noble sangre que circulaba por sus venas, las bellas dotes con que la adornó la naturaleza, la piedad innata de su alma, la inocencia y candor de su corazón y sobre todo aquella sublimidad de afectos con que edad muy tierna se remontaba a los incomprensibles arcanos de la eternidad. ¿Quién no admiró a Teresa en la edad de seis años revolviendo en su imaginación proyectos de martirio y manifestando deseos de partir a la África a que la descabezasen los moros, según ella se expresaba en su lenguaje infantil? ¿Podrá negarse que solo un fondo de amor divino llevado a su mas alta expresión, era capaz de desarrollar en tan cortos años sentimientos tan superiores a la debilidad de su sexo, como impropios de una alma que comenzaba a formarse en los principios de la Religión? ¡Ah!, si es verdad, A.M., mas también lo es, que llamada Teresa por su Dios para ser Mártir del sufrimiento en la elevada misión que había de confiarle en el mundo, ¿no es de extrañar que su tierno corazón fuese ya formándose desde los primeros albores de su vida? Pero no es el suelo Africano, Señores, el teatro que el Señor tiene destinado a nuestra Santa para proporcionarle lo que con tantas ansias ambicionaba su alma, es el Carmelo, donde ha de encontrar esas aguas amargas de que se abreva el espíritu y cuyos efectos mas crueles que la espada del perseguidor martirizan sin matar y dejan sobrevivir a la criatura víctima permanente del amor divino. Aquí es donde hemos de principiar a observar y seguir a Teresa.

Tiempo hacía ya que esta deseaba unirse estrechamente con su Dios para consagrarse toda a su servicio. En su buena educación religiosa, en la frecuente oración y ejercicios de penitencia a que se había entregado en el hogar paterno, habían llenado de aquel espíritu capaz de emprender cuanto hay de mas difícil en el camino de la perfección. Si un momentáneo vértigo pudo por algún tiempo entibiar su fervor, eliminando su inteligencia con las ideas de vanidad, aquellos días habían ya pasado: había ya conocido Teresa todo el fondo del abismo en que iba a precipitarse y, estremecida y asustada del grave peligro que corriera su inocencia, vuela a sepultarse en el Carmelo. Aquí es donde trata de espiar aquellos momentos de distracción que sin embargo jamás había herido gravemente su alma; aquí es donde, entregada toda a su Dios, se lanza a una nueva carrera de crucifixión y de padecimientos. En efecto ¡que silencio! ¡que vigiliass! ¡que ayunos tan rígidos y sin interrupción emprende desde los primeros días en que... Pero ¡ah! que no pudiera yo trasladaros en este instante al lugar humilde de la morada de Teresa, allí si que veríais prácticamente mucho mas, que yo pudiera deciros de palabra. Veríais reproducidos los días de los Juanes bautistas en el desierto, las penitencias de los Pablos, los arrobos y éxtasis de los discípulos amados de Jesús, las contemplaciones.... ¿mas que es de admirar, A.M., todo esto en una Joven que se hallaba dirigida por la mano de Dios, que trataba de ensalzarla en medio de su pueblo? A su influencia era debido el que esta tierna planta se desarrollase de un modo tan precipitado y diese tan sazonados frutos. Arrancada del campo árido del mundo, donde el Sol de sus perniciosos halagos y vanidades pudiera haber agostado su flor y el agua de sus impuros placeres marchitado el verdor de sus hojas y trasplantada al delicioso huerto del claustro, donde el hijo del Eterno cultiva sus plantas era preciso que, creciendo de día en día, llegase a aparecer, como llegó, elevada cual la palmera y el plátano del desierto, tan galana y fresca como la rosa de Jericó, tan hermosa y bella como la azucena del valle. Así se dejó ver Teresa entre las hijas del Carmelo.

No me admira por tanto, A.M., en vista de lo expuesto, que el Príncipe del error pusiese en juego todos sus maléficoss influjoss a fin de derribar el gran muro de virtud de nuestra Santa y que Dios así lo permitiese para elevarla en grado mayor, cuanto mas grande fuese su abatimiento. ¡Qué recias tempestades llegaron a combatirla! ¡Qué tinieblas tan densas a rodearla! ¡Qué dudas tan terribles a agitarla! ¡Qué desolaciones tan amargas a oprimirla, tanto que el silencio llegó a asustarla, la soledad a causarla tedio, la oración a llenarla de horror, doquiera no encontraba Teresa mas que un abismo sin fondo... pero todo por eso no desmaya, todo se estrella ante la dura roca de su inimitable constancia, todo queda sin efecto ante aquel lema en que se escuda: aut pati aut mori, o padecer o morir. Tal era la firmeza de su amor, jamás desmentida en la multiplicada serie de trabajos que hubo de atravesar para llevar a cabo las grandiosas empresas que el cielo le confiara en orden a la

Iglesia y a la sociedad. Llamada a ejercer un nuevo Apostolado e inspirada por Jesucristo que la manda celar su honor, no contenta con haber conseguido la restauración del fervor primitivo del orden del Carmelo en todos los Monasterios de su sexo, obra contra la cual se levantó la tempestad mas horrible y que solo la grandeza de alma de Teresa pudo hacerse superior a ella, logrando conjurarla; emprende nada menos, Señores, que la reforma de los hijos de los Profetas. Dar al público tan noble y grande intento, y suscítanse contra el una oposición general, todo fue uno. Coalíganse doctos e indoctos, la Religión y la política hacen causa común, en los púlpitos y en las plazas, en todas partes llueven sobre la cabeza de Teresa acusaciones malignas, calumnias sangrientas, sátiras mordaces, no pareciendo otra cosa sino que la Nación entera estaba interesada en perder a esa mujer flaca y desvalida. Mas Teresa, fuerte cual otro Pablo en medio de las cadenas, lejos de confundirse y abatirse con tanta ignominia, se gloria en las tribulaciones y goza en los padecimientos. Todo lo sufre con heroica paciencia y vence todas las dificultades con mucho mas heroico valor, valor que llegó por fin a ser premiado por Dios haciendo que la salud apareciese en la Ciudad Santa y la augusta morada de los profetas levantada con un nuevo brillo sobre los fundamentos de ese nuevo Apóstol.

Valladolid, Toledo, Salamanca, Sevilla, Alba y Segovia, Palencia y Soria, Burgos y Granada y otras muchas poblaciones de España admiran la obra de Teresa, ven fundarse en pocos años hasta treinta y dos conventos en donde resplandece el espíritu fervoroso de la mas estrecha observancia, semilleros fecundos de donde con el tiempo debían surgir otros muchos que se extenderían hasta los mas remotos confines, de donde han salido en no escaso número generosos Apóstoles, Mártires intrépidos, Vírgenes Santísimas, Sabios Prelados, celosos Doctores y genios privilegiados, quienes tanta gloria han dado a la Iglesia y a la sociedad. ¡Digna recompensa a la constancia de Teresa! ¡Ensalce admirable debido al profundo abatimiento por que el Señor permitió pasara esa Mujer fuerte que supo sobreponerse a cuanto el mundo y el infierno inventaron para hacerla la mas cruel guerra. Tiempo era ya de que cesaran las pruebas de amargura y sufrimiento, de que pasara el aterido invierno, llegase la primavera y las mas bellas flores apareciesen en la tierra antes árida del corazón de Teresa. En efecto, una vez llevada a cabo la grande obra de la reforma, tranquila ya en medio de sus hijas queridas, ya no precisa en otra cosa que en agradar a su Esposo divino y en hacerse cada día mas y mas digna de su amor. Así es que, no viviendo ya para el mundo, toda su comunicación era con la Divinidad, allí se embriagaba de aquel torrente de delicias que no es dado comprender a la humana inteligencia. ¡Ah! ¿quién será capaz de expresar la abundancia de consuelos espirituales, de estasis frecuentes, de visiones anticipadas de la gloria celestial con que fue favorecida por Jesucristo? No, no podré yo decir ni siquiera lo mas mínimo de las grandezas de Teresa en este punto, ni aun cuando

podría me comprendería un siglo tan material, tan cínico despreciador de cuanto no está sujeto al cálculo de una razón pobre y menguada. Solo a ciertas almas privilegiadas pertenece profundizar lo sublime de aquellas comunicaciones, de aquellos coloquios que la Virgen de Ávila tenía con su amado. Por mí únicamente me atreverá a decir, que ni ojo vio, ni el oído oyó, ni entendimiento humano llegó jamás a comprender el exceso de dones sobrenaturales con que fue favorecida. Aun me parece escuchar aquellas palabras que la dirigió un día Jesucristo: "Teresa, yo te elijo por Esposa, toda tu eres mía, y yo todo tuyo". "Te amo tanto, que si no hubiera creado el cielo, para ti sola lo crearía". No es posible encarecer debidamente las grandezas de esta familiaridad. Mas no creáis que aunque Dios obraba tantos prodigios por medio de Teresa, se limitaban precisamente a ellos los dones que recibía del cielo. No hubo santa ni más ilustrada en los caminos de Dios, ni que poseyese la ciencia de los Santos en más elevado grado de perfección. Ahí están sus obras, consúltelas quien guste y en ellas verá reproducido el espíritu, la erudición y el nervio de los genios más privilegiados de los pasados siglos. No, no seré yo quien intente seguir el rápido curso de ese río caudaloso de celestial doctrina que ha fecundizado el jardín ameno del catolicismo. Osaría ser en mí pretender entrar en el análisis de los escritos de Teresa; si, de esos escritos, de los que han formado el concepto más elevado los críticos más severos; si, de esos escritos elogiados justamente por los sabios, celebrados por los Prelados y Doctores más insignes de su siglo; ansiados por los Príncipes y Grandes. Escritos que mandados colocar por un Monarca Español en su Real Biblioteca al lado de las obras de San Agustín y el Crisostomo, y el Vaticano mismo los conserva con veneración entre las producciones mejores que enriquecen la más bella colección del mundo. ¿Pero que mucho que así lo hiciesen cuando el enemigo más tenaz y constante que tuvo Teresa, hubo al fin de rendir sus armas y confesarse vencido por su doctrina?

Triunfaste, Heroína Santa, triunfaste y tus triunfos se renuevan todos los días en tantos hijos e hijas como diste a luz en Jesucristo. El mundo lo sabe, aun cuando se obstina en desconocerlo. El.

Y el que te vio llena de amor divino hacer frente a cuanto de más amargo y terrible puede sufrir criatura y el que te vio afrontar la más desecha tormenta, calumniada y menospreciada, crear una nueva generación de ambos sexos, el que te vio favorecida, cual ninguna criatura de los carismas celestiales, enriquecida con dones que sobrepujan a cuanto pueda alcanzar la humana inteligencia, hecha Apóstol, profeta, Doctora, maestra de los Sabios, oráculo del cristianismo y asombro de tu siglo, el mismo no puede menos de reconocerte elevada al grado más alto de perfección, ensalzada en medio del pueblo de Dios en la tierra, como llegaste a ser admirada por los Santos en la gloria, premio debido a tus virtudes. In medio populo etc.

Conclusión excitando a la imitación de virtudes de la Santa y con especialidad al sufrimiento en las adversidades, a la humildad y amor al Señor, etc.

Amen.

DOCUMENTO Nº 189 CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR ¹³¹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/35-

"Postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur vocatum est nomen eius Iesus..."

"Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús." Lc 2, 21

Al fin pasó, Ilustrísimo Señor, aquella época de 4.000 años a contar desde la creación del mundo. Época del pecado y en que, a excepción de un pueblo llamado Israel, puede decirse que el Demonio ejerció su dominación sobre el género humano. Así es que, tan solo la caracterizan las tinieblas, los errores, extravíos y vicios mas abominables. Pero en la hipótesis de tener efecto la profecía divina del paraíso, no podía ser duradero un tiempo en que, a no ser por la misericordia del Señor que alimentaba la fe de los hombres con los oráculos que anunciaban la venida de un Redentor, de seguro aquellos, muertos una vez a la fe, hubieran todos idolatrado, de aquí hubiesen pasado al salvajismo y la sociedad humana, ya que no por el diluvio, por si misma hubiera sido extinguida. Mas llegaron los felices días en que las profecías habían de cumplirse y en que la cabeza de la sierpe infernal que tan atormentado y revuelto traía al mundo, había de ser aplastada por la planta de aquella Virgen que anunció Isaias daría a luz un Niño Dios. Las setenta semanas, tiempo prefijado por Daniel para la venida del Mesías, tocado ya su término, el cetro de Juda había pasado a manos extranjeras, y llegada la hora decretada en la eternidad para la Redención del hombre, se hace mas infinito a este aquel misterio oculto en el principio de los siglos.... La gloria del Señor aparece en la tierra. ¿Pero y cómo aparece? ¿cómo se presenta el hijo de Dios en el mundo? ¡Ah, A.M., de un modo muy diferente al que tal vez era esperado por los hombres. No, no viene haciendo alarde de poder, ni ostentación vana, no viene con aparato ni pompa alguna, Señor de todo el mundo, a el viene como a tierra extraña, pero es porque viene enseñando a los hijos del mundo para que dejen de serlo de este y lo sean de Dios. Si de Dios se habían sido separados los hombres por la soberbia y el Salvador viene practicando la humildad, eligiendo por morada una gruta, albergue de animales, a los hombres con la

¹³¹ Compuesto y predicado por el Doctor Don Saturnino López Novoa, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Huesca, en la misma que lo pronunció el Viernes 1 de Enero de 1864.

soberbia habiales dominado la avaricia y el Mesías abraza la pobreza de un pesebre por cuna y unas pajas por pañales. Pero, hay mas, A.M., concupiscencia de la carne revelada contra el espíritu había hecho a los hombres rebeldes e ingratos a su Dios, desfigurando en su alma la bella imagen con que hubieran sido criados y el Salvador, pasados los ocho días de su nacimiento, se sujeta a la dura ley de la circuncisión para enseñarnos el camino de la mortificación y penitencia.

Ved aquí, A.M., reseñados aunque ligeramente los adorables misterios cuyo aniversario celebra en estos días Nuestra Madre la Santa Iglesia y a cuya consideración nos excita. En la imposibilidad pues de ocuparme de todos y cada uno de ellos, me concretaré hoy a explicaros, consultando vuestro aprovechamiento espiritual, el que nos ofrece el Santo Evangelio que acabáis de oír: [ilegible] repetiros: (el texto). En la explicación que del referido texto evangélico he de haceros y que ha de servir de base a mi discurso observaréis resaltan dos pensamientos sublimes, dos ideas elevadas de grande enseñanza para nosotros: el aprovechamiento del tiempo, la necesidad de ejercitarnos en las obras de circuncisión, si queremos hacer nuestro el nombre de Jesús, que ha de salvarnos.

Ave María

Postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur vocatum est nomen eius Iesus...

Los días pasan y, sucediéndose unos a otros, nos traen y forman los halos que, pasando también sucesivamente, nos acercan de cada vez mas a la eternidad con la diferencia que ellos se renovarán hasta que la especie humana haya de agotarse en la reproducción de sus individuos, mientras que los individuos de esta, nosotros, cuando una vez completamos el tiempo que se nos ha marcado para existir en este mundo, salimos de él y sin esperanza de volver a aparecer en él. Nacimos para perfeccionarnos no solo individualmente, sino también en orden al todo de que hacemos parte y como el orden de este es superior y de mayor importancia que el orden particular, concluido el tiempo dado, entramos en aquel y el sigue imperturbable su curso, ya nos hayamos perfeccionado individualmente, ya no. Ved aquí, A.M., el porqué nos interesa tanto el aprovechar el tiempo que se nos escapa de entre las manos y, poniendo a ganancia todos sus instantes, advertir que el que se va no vuelve para nosotros, porque llegará y siempre demasiado pronto el en que nos iremos para no volver jamás a aparecer en la escena del mundo. ¿Y qué podrán esperar en la eternidad a donde entrarán entonces los que no se han perfeccionado para ella y con respecto a ella? ¡Terrible perspectiva que debe hacernos meditar seriamente! ¿Y no es poderoso y eficaz el motivo que

para ello nos ofrece el Santo Evangelio de hoy? ¡Ah si, A.M., observadlo: ocho días deja pasar, nos dice, el niño de Belén antes de recibir el sello de la circuncisión, antes de entrar en la carrera de padecimientos, en el ejercicio de Redentor; postquam consummati sunt dies octo; ¿y qué explicación puede darse a esta conducta del Salvador? No otra, A.M., que la del grande ejemplo que desde sus primeros días principia a dar a los hombres enseñándoles practicante el aprecio y aprovechamiento que debemos al tiempo. Sí, pasan ocho días, pero no pasan ociosos, los gasta el cumplimiento de la ley, que el Salvador no viene a desatar sino a obedecer. ¿Y puede emplearse el tiempo con mas provecho, con fruto mayor, que cumpliendo la voluntad de Dios, sus divinos preceptos y leyes? ¡Oh tiempo precioso el de los ocho días anteriores a la circuncisión de Jesús! Es verdad que ya pasaron, consummati sunt; ¿pero cómo pasaron? ¡Ah! para comprenderlo mejor, hagamos comparación de los ocho días indicados con otros tantos de nuestra pasada vida, os parece poco, con los años todos que hasta el presente hemos contado de vida y ¿qué diferencia tan notable no se observa entre aquellos y estos? Si nos preguntamos por los de nuestra infancia, responderemos: consummati sunt; si por los de nuestra juventud: consummati sunt; si por los de nuestra edad viril: consummati sunt; hallándose muchos que pronto podrán dar la misma respuesta con respecto a los de su senectud, si, consummati sunt, todos han pasado... ¿pero y con qué resultado? No quisiera expresarlo... ¡mas tal vez en la generalidad no con otro, sino con el de Tempus perditum! Tiempo perdido, tiempo entregado al mundo, tiempo entregado a la carne, tiempo entregado al demonio. ¡Buen Dios! ¿y querrán gloriarse de ser imitadores del niño de Belén los cristianos que tal uso hacen del tiempo? ¿Los que no tienen valor de hacer propios el ejemplo, la enseñanza que en sus primeros días les da sobre punto tan interesante? ¿Pero que digo, interesante, interesantísimo?... Sí, interesantísimo, A.M., repito. Porque, ¿qué cosa podéis hallar en el mundo que supere en valor y aprecio al tiempo? El es mas precioso que el oro, dice un sabio Filósofo, mas que la ciencia, mas que las artes, pues que todo lo enseña, todo lo encuentra ¡quia docet et invenit omnia! El tiempo, afirma San Bernardino de Sena, vale tanto como Dios, porque por el tiempo bien empleado podemos llegar a conseguir nuestro fin último, que es Dios mismo. Todas las cosas de que disponemos en el mundo, dice San Lorenzo, nos son ajenas, solo el tiempo propiamente es nuestro, si de el usamos para nuestra salvación. Ah, si los hombres se persuadieran, alerta San Jerónimo, si los hombres se persuadieran del precio del tiempo y cúmulo de méritos que reportarían en un solo día de buen uso de aquel, seguramente que no permitirían pasar infructuoso un solo momento. No me extraña nada, A.M., este lenguaje, cuando oigo decir a un San Antonio ser tan precioso el tiempo que hasta los condenados darían todos los tesoros del mundo por un solo momento, en el que pudieran arrepentirse y quedar libres de aquellas penas. Y de seguro, A.M., que si fuera fácil consultar sobre este particular a un Rico Epulos, a un impío

Herodes, a un Judas traidor, a los sanguinarios Neronos, Dioclecianos, Dacianos y otros, responderían que por un solo momento de tiempo, estarían prontos a dar no solo los cetros, coronas, Reinos e imperios que poseyeron en este mundo, sino el mundo todo y dispuestos a hacer por Dios en aquel instante, si posible les fuera, mas que hicieron los Santos todos. No, no os admiréis de esta supuesta respuesta, porque es necesario sepáis, A.M., que entre todas las penas que sufren los condenados, las que mas aflicción les produce, es el recuerdo de la pérdida de tiempo mientras vivieron en este mundo. ¿Y no serán suficientes estos testimonios para excitaros, A.M., al aprovechamiento del tiempo? Creo que si, A.M., y mucho mas si reflexionáis, que así como es incalculable el bien que produce el tiempo aprovechado, así lo es también el mal que causa el tiempo perdido, mal irreparable, Señores, por no poder rescatarse.

Cualquiera pérdida que suframos en el mundo es posible repararla, no la del tiempo, que pasó para no volver mas. Pensemos pues, meditemos sobre asunto de tanto interés para nosotros mismos; procuremos con toda intención utilizar y aprovechar el tiempo de vida que todavía se digna el Señor concedernos. No vivamos con la esperanza vana de poderlo hacer después de nuestra muerte, porque en el borde de nuestros sepulcros seguramente encontraremos escrita esta terrible sentencia: *tempus amplius non erit*¹³². Ya se acabó el tiempo. No en los críticos y últimos momentos de nuestra vida, porque tal vez entonces no tendremos la dicha del buen ladrón y nos será negada la gracia de que antes abusamos. Desde ahora, desde ahora debemos principiar la obra, sin esperar a ser sorprendidos por la muerte. ¡Ah y cuantas personas de las que tuvieron la dicha de encontrarse en el pasado año en este Santo Templo con motivo de la presente festividad se hallarán cubiertas con la fría losa del sepulcro y estarán sufriendo las consecuencias terribles de la pérdida del tiempo ¿Y porqué no podrá decirse de algunos de nosotros otro tanto en el año venidero? Apresurémonos pues a obrar, utilizando en bien de nuestras almas el tiempo presente y redimiendo el pasado, sin esperar a que de los días de nuestra vida, se diga lo que de los ocho desde el nacimiento del Salvador, dice el Santo Evangelio: consummati sunt. Dichosos nosotros, si así los practicamos.

¿Pero y en que hemos de emplear el tiempo fructuosamente, me diréis? ¿En que, A.M.? No yo, hoy os lo dice por el Santo Evangelio el divino Jesús... Escuchadle: *Postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur vocatum est nomen eius Iesus...* Después de pasados los ocho días el hijo de María se circuncida ¿Y porqué y para qué? Acaso por cumplir la ley dada en tiempo de Abraham? Pero, ¿y que tiene que ver la ley con el autor inefable de ella? ¿No era una ley impuesta a los pecadores la circuncisión, pues siendo

Jesús santo por excelencia que tenía [ilegible] jamás que ver con él el príncipe de las tinieblas? Pero la tomó con todo, ut circumcideretur, ¿y no prueba esto además de otras muchas razones dignas de su infinita sabiduría el ejemplo que nos dio y la necesidad en que nos puso de obedecer primero a las leyes de nuestro Dios y después la conveniencia que nos resultaría de mortificar la ley de los miembros para obedecer a la del espíritu que con aquella pugna? No cabe duda, A.M., hoy se circuncida en la carne del Salvador para enseñarnos la necesidad que tenemos todos de circuncidarnos en el espíritu, obra la mayor en que debemos aprovechar el tiempo. En el pasado era bastante fijar los ojos en la serpiente de bronce para quedar sanos de las heridas mortales de las verdaderas serpientes; en el día no es bastante, es menester contentarse con una fría y estéril contemplación de los dolores de Jesucristo, sino conformarse y hacerse participante de ellos. En otro tiempo se satisfacía a la ley, haciendo una ligera cortadura sobre una pequeña parte del cuerpo de un niño; en el día todo este cuerpo debe ser sacrificado y hacerse víctima de la severidad evangélica. En otro tiempo la circuncisión era ley solo para los varones, en el día comprende indiferentemente a los dos sexos, como dice San Agustín. En otro tiempo si un niño moría, exponía Hugo de San Victor, antes del octavo día, que era el destinado a la circuncisión, se salvaba por medio de la fe de sus padres; al presente si por desgracia moría sin la circuncisión que separe las Obras del hombre antiguo, ninguna fe y ningunas acciones ajenas podrán salvaros. No creáis, A.M., que de esta circuncisión está exenta o libre alguna de las épocas de nuestra vida, no, en todas debemos practicarla, porque todas tienen peligros propios a mas de los comunes que infestan la vida toda del hijo miserable de Adán. Recorrámoslas aunque sea ligeramente y lo observaréis. Ved al niño, apenas puede moverse por si solo cuando ya sus pasiones se manifiestan. La envidia lo devora, si a su misma Madre ve compartir sus caricias con otras criaturas, se inquieta e incomoda. La ira lo domina no pocas veces, especialmente si se le niega lo que desea, entonces llora, enfurece y agita ¡Ay pues de los padres que con la educación no circuncidan estos vicios! ¡Ay de los hijos a quienes una mano compasiva no corta estos gérmenes del mal! Sobre todo cuando empiezan las criaturas a hacer uso de la razón. Todos saben que el hombre está obligado a convertir a Dios esta potencia y a ofrecerle por este medio sus primicias. El es benéfico dador de ella, pero ¿cuántos son con todo los que se la consagran a su debido tiempo? Una curiosidad vana, ya que no sea peligrosa, una instrucción prematura y ridícula, que cuando menos se opone al desarrollo de las sensaciones amables de la virtud, un saber que a nada conduce sino a llenar de orgullo a la infamia, a hacerla petulante y altanera, como no impía; he ahí en lo que hoy se emplea a la razón del hombre cuando este empieza a usar de ella; he ahí las semillas perniciosas que en ella se

¹³² [Ap 10,6: "y juró por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, el mar y cuanto hay en él: '¡Ya no habrá

derraman ¿qué extraño es pues que no produzcan ni para si, ni para sus familias, ni para la sociedad otros frutos, que frutos de muerte? ¡No ha habido circuncisión! no ha habido cultura en estas plantas, no las ha tocado el hierro... sus frutos no serán otros que espinas, que malezas.

Observad al joven: cuando empieza su pubertad, puede decirse que de nuevo se cumplen los días para su circuncisión y sin embargo no veis muchos de ellos temerarios, presuntuosos, arrogantes, cuya conducta mas bien que la de un racional es la de un caballo que no tascas freno. En vano la naturaleza para contrastar la tempestuosa efervescencia de la sangre, hace resaltar en esa época de la vida una franqueza amable y unos sentimientos ingeniosos y nobles. El deseo de gozar de los placeres que la lujuria inspira, todo lo corrompe, todo lo vicia. Sí, o os engañará hipócrita o imprudente no temerá los escándalos el joven, quien de antemano no haya sido circuncidado de los vástagos dañosos que la naturaleza corrompida produce. Sin atender al porvenir, sin tener en cuenta su salud, sin pensar ni en lo que se debe a si mismo y familias, ni en lo que la sociedad reclama de él, lo veréis pródigo de sus bienes disiparlos en adquirir aptitudes criminosas, malversador de su tiempo y de su reposo, gastar el primero y privar a su cuerpo del segundo y al fin lo tropezaréis que arrastrado de sus pasiones y cubierto de vergonzosas enfermedades, lleva su mísera existencia cargada de una anticipada vejez, sin que por eso piense en la enmienda ni sienta otro pesar que el de no poder continuar sus desarreglos. ¿Finjo, A.M.?, no, que este cuadro está demasiado frecuentemente a nuestra vista, para que pueda dudarse de el. Nuestro siglo sobre todo, que confundiendo la licencia y el libertinaje con la verdadera libertad, trata de debilitar el freno que las leyes y las costumbres pusieran a la edad de las pasiones y que con la lectura de mil libros exóticos y pestilenciales, de mil novelas impuras y millones de estampas obscenas, envenena los primeros años de la pubertad; este siglo, repito, bien acostumbrado está a espectáculos de esta clase y a otros mas dolorosos aun. La muerte gravará su mano de hierro indispensablemente sobre los jóvenes que no se circundan en esta edad, oponiendo la castidad a la lujuria, el trabajo a la ociosidad, madre de todos los vicios, y la práctica de la Religión y contemplación de sus inmortales bellezas a los excesos y disipaciones. ¿Habeislo oído, jóvenes? ¡Algún día me haréis justicia con un recuerdo!

Pero acaso me diréis, A.M., oídas las reflexiones que acabo de hacer que aunque limitadas a un vicio pueden ser extensivas a todos los demás, acaso me diréis, que muchos son los jóvenes que no se abandonan y que por el contrario son observantes de buena moralidad. Verdad es, A.M., que muchos hay, quienes o por no tener ocasión ni medios o porque no pueden a los excesos que otros, no se abandonan, mas a estos los circuncida o la ignorancia o la pobreza o la falta de tiempo o la vigilancia de un Padre recto que supo

tenerlos a raya, mas llegan a la edad viril, son dueños árbitros de si mismos, Padres y Jefes de sus familias, y pueden hacer mucho bien si se circuncidan, cual deben, y mucho mal por el contrario. Como la carne no deja de tener deseos malos en ninguna clase, estado, ni posición, el casado podrá ser adultero, opresor y ladrón el rico y soberbio y perezoso el pobre, si la Religión no corta sus malvados estímulos. ¿No vemos a muchos poderosos avarapos, y a muchos pobres pródigos del precio de su sudor y de su sangre? No vemos... mas vengamos ya a aquellos que por su proximidad al sepulcro, su experiencia y desengaño de la falsedad del mundo parece que menos necesidad deben tener de circuncisión; me refiero, A.M., a los ancianos. La certeza de su pronta muerte, los años que por si solos han circuncidado su naturaleza imposibilitándola para gozar, todo esto debiera circuncidarlos de deseos que es lo que únicamente pueden formar. Pero ¡véase aquí la importancia de la razón, de la naturaleza y de las luces... por un contraste inconcebible se ve a estos hombres que el mundo abandona mas apegados de cada día a el y con mas deseos de vivir y gozar, cuando menos pueden gozar y vivir. Vedlos mas avaros cuando mas ciertos de que todo lo van a dejar, nada quisieran perder y hasta recogen lo que en otro tiempo hubieran despreciado y derrotado. Aman los bienes terrenos que saben han de aprovechar por poco tiempo, los aman no obstante en vez de serles indiferentes, y este amor tan sin objeto y sin causa, que acaso sea para el filósofo un enigma inexplicable, no lo es para el católico. Los años Señores no dan ciencia y solo la gracia es la que presta la inteligencia al hombre; mas como la gracia celestial y divina no se recibe sino a proporción que el hombre circuncida lo terreno que en el hay, para que lo espiritual que lo ennoblece, crezca y prospere; de ahí es, así como que los ancianos que circuncidaron sus deseos carnales en las épocas anteriores de su vida se dejan ver en la última como astros próximos a esconderse en la eternidad, suspiran por ella; se ve por el contrario a los que no lo hicieron, mas aferrados al tiempo y a la tierra cuanto con mas fuerza la eternidad los llama. ¿Pero y que importa que se aferren? A estos, A.M., como a todos llegará el instante fatal en que se les dirá: consummationis dierum vitae tuae¹³³. Acabaron los días de tu vida. ¿Y qué sucederá entonces a los hayan despreciado la circuncisión Santa de Jesús que la Iglesia propone hoy a nuestra meditación? De grado o por fuerza todos hemos de ser circuncidados. Si aquí voluntariamente, bien, mereceremos una corona inmortal; si allá por fuerza, mal, nos haremos reos del castigo. Procuremos pues, A.M., prevenir este último, circuncidándonos ahora que tenemos tiempo, si, abrazando las mortificaciones de la carne a imitación del niño Dios, practicando las virtudes para hacer nuestro el Santo nombre que hoy se le impone, el nombre adorable de Jesús, et vocatum nomen eius Iesus ¡Nombre adorable de Jesús! No, no seré yo, quien estando para terminar mi

¹³³ [Si 33,24: "Cuando se acaben los días de tu vida, a la hora de la muerte, reparte tu herencia."]

discurso en este día de principio a otro nuevo, cual necesitaría, si hubiera de ofrecer a vuestra consideración algunas de las excelencias de este Nombre, su eficacia y efectos admirables. Solo sí, os diré, que este excelso nombre es lo mas santo, lo mas precioso, lo mas saludable que puede encontrarse, que no ha sido dado otro alguno a los hombres en que puedan hallar la salud, que el Nombre de Jesús es adorado en el cielo por los Serafines. Querubines, Tronos, Dominaciones y bienaventurados todos que al nombre de Jesús rinden homenaje en la tierra los Pontífices y Príncipes de la Iglesia, los Emperadores, Reyes y Potestades y hasta doblan su rodilla ante el las Potestades infernales: ut in Nomine Iesu omne genu etc.¹³⁴, que el nombre de Jesús es nombre de Poder, de amor y de victoria; de poder, por acordarnos a aquel por quien todo ha sido criado; de amor, porque excita nuestra atención y reconocimiento al Autor de nuestra salvación; de victoria, porque es el de Salvador, conquistador y triunfador. Tal es el nombre, A.M., que hoy recibe el niño-Dios y lo recibe para legarlo a los hombres, como prenda de salud, de felicidad temporal y eterna. Para legarlo a los hombres..., pero a los hombres no incircuncisos, sino circuncidados, a los hombres que hagan suyas las virtudes que encierra tan precioso nombre. ¡Ah felices y mil veces santas almas circuncidadas, que invocáis el Dulce nombre de Jesús! Sí, ese nombre que en sentir de San Bernardo, es la fecundidad de los Patriarcas, la luz de los Profetas, el celo de los Apóstoles, la fortaleza de los Mártires, la sabiduría de los Doctores, la pureza de las Vírgenes, el apoyo de los débiles, el consuelo de los afligidos, la esperanza de los penitentes, la perseverancia de los justos, en una palabra, nombre que purifica y renueva al hombre entero. Pero basta, A.M., abuso de vuestra indulgencia y sin motivo, porque creo con lo dicho haber llenado mi propósito. Supongoos convencidos de la necesidad que todos tenemos de aprovechar el tiempo precioso de vida que nos sea concedido en las obras de la circuncisión del espíritu y carne a fin de hacer nuestro el adorable nombre de Jesús, esto me propuse y esto creo haberos hecho entender valiéndome de la explicación del Santo Evangelio de hoy.

¿Que me resta pues, sino excitaros a que principiéis a practicar así desde este mismo día? Hoy, dice Eritor Hugo, todas las cosas son nuevas; un Niño nuevo este es un Dios-hombre; una Madre nueva, esta es una Virgen que no ha conocido varón; nuevos adoradores, estos son Pastores, Judíos y Magos Gentiles; una morada nueva, esta es un establo y un pesebre; una circuncisión nueva, esta se hace en una carne sin pecado; un nombre nuevo, este es el de Jesús; una nueva Esposa, esta es la Iglesia; un año nuevo, pues los demás pasaron y este comienza. Muy justo es, añade este grande hombre, que teniendo todo lo que hay en el cielo y la tierra la gracia de una misteriosa novedad, nos renovemos también a

¹³⁴ [Flp 2,10: "Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos."]

nosotros mismos. Sí, A.M., acerquémonos llenos de confianza al portal de Belén en este día y hagamos ante el divino Jesús nuestros propósitos de nueva vida. Es el mejor presente que podemos ofrecerle. Démosle palabra de no perder un solo momento en lo sucesivo que no sea para provecho de nuestras almas. ¡Que el nombre de Jesús cierre por última vez nuestros labios acá en vida, porque eternamente podamos alabarle después en la otra! Amen.

DOCUMENTO N° 190 MARÍA SANTÍSIMA EN EL MISTERIO DE LA ANUNCIACIÓN ¹³⁵

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/36-

"Fecit mihi magna qui Potens est."

"Ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso." Lc 1, 49

¡Que espectáculo tan asombroso se ofrece hoy a mi entendimiento A.M.! ¡Que tejido de maravillas presenta a mi consideración el cuadro del poder divino y la diestra del Excelso! No se llevan ya mis admiraciones obras secundarias del Artífice Soberano, cielos inmensos, estrellas refulgentes, astros luminosos, mares insondables, abismos profundos, fragancias ni amenidades de prados, ni todas las hermosuras criadas. Nada de todo esto es lo que me sorprende y arrebató; otra obra es de mas subidos quilates, otra obra de arquitectura mas rica, de rasgos mas delicados, es por decirlo de una vez, la obra maestra de la mano del omnipotente, la obra grande del amor, la obra de la gran misericordia de Dios para con los hombres... es la Encarnación del Eterno verbo en las purísimas entrañas de María. Ya lo he dicho, el mismo Verbo divino que se hizo carne por mi amor, suelte mi lengua y ponga en mi boca palabras dignas, capaces de encender los corazones en aquel fuego que trajo a la tierra el Señor de la gloria.

Los cielos y la tierra, los Ángeles y los hombres, la naturaleza humana y la divina, Dios y María, todos están de fiesta en este felicísimo día, todos rebosan de contento y alegría. Los cielos llueven al justo, la tierra brota al Salvador, los Ángeles llenan sus ruinas, los hombres entran en gracia, la naturaleza humana es ennoblecida y exaltada, bendecida y alabada la Divina. Dios se deleita con los hombres, María llega a ser Madre de Dios.

Todo recibe un nuevo orden y el plan admirable de la Sabiduría del Señor trazado en la eternidad y empezado a delinarse desde el principio del tiempo, acaba de recibir su última perfección en la plenitud de los siglos. La Justicia del Eterno vindica sus derechos, se rompe el muro de división entre el hombre pecador y Dios ofendido, aparece el Iris que

¹³⁵ Falta el epílogo y la conclusión. Discurso compuesto y predicado en la solemne función religiosa que consagran anualmente las Religiosas del Carmen Calzado (Miguelas) y celebraron el día 4 de Abril de 1864 predicado por el Doctor Don Saturnino López Novoa, Presbítero Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Huesca y Secretario. de Cámara del Obispo, etc.
Corrija la ortografía y pónganse las citas de testimonios al pie de las planas.

serena los cielos, se deja ver la estrella de Jacob que ahuyenta las tinieblas, se abre el paraíso que guardara un Querubín con espada en mano, el trono de la piedad se hace accesible a los mortales, se enjugan las lágrimas de Sión y Jerusalén llorosa y afligida deja los vestidos de luto y toma los ornamentos de gloria. Un Ángel de primer orden es el comisionado de Dios para traer el ramo de paz y de alianza, y una Virgen escogida es el instrumento dichoso de la felicidad del Mundo. ¡Cuántos Misterios se incluyen en uno solo! ¡Cuántos prodigios es este solo Misterio! Misterio inefable, a cuya ejecución se debe rendir todo entendimiento criado. ¡Oh, que inagotable fondo de piadosas reflexiones y de afectos de amor, de admiración y de reconocimiento se comprende en el!... ¡Oh y que!...; pero no, A.M., no es mi intento en este día ocupar mi discurso en la explicación de Misterio tan adorable. Hoy quiero prescindir del Hijo (permitídmelo Sacramentado Jesús) y convertir mi ánimo a la Madre, Madre de un Dios. Porque si el asombroso abatimiento del Verbo es, según los Santos Padres, asunto grande de admiración al Mundo, la sublime elevación que recibe en ello María no influye ni descubre inferiores maravillas. En efecto, Señores, ahí tenéis a la privilegiada Mujer, a quien no pudiendo explicar el conjunto de gracias con que la diestra del Omnipotente la enriqueciera en el Misterio de la Encarnación, las reasumió todas en una sola palabra: Me ha hecho grande, dice, el que es poderoso: Fecit mihi magna qui potens est. Pues, Madre mía, si Vos no pudisteis expresar sino de esta suerte los favores recibidos del cielo ¿quién será capaz de expresarlos? ¿Enmudecerá mi lengua, callará mi voz? No, Madre mía, no, respetando vuestro silencio voy a permitirme hoy un rasgo de atrevimiento cristiano, yo voy a hacer ver a estos mis oyentes la triple prerrogativa en que creo hallarse fundada la parte principal de esa grandeza, de que Vos misma nos dais testimonio, y consiste en la adquisición del triple título que os dio el Misterio de la Encarnación: el de haceros Hija del Eterno Padre, Madre del divino Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Queda manifestada la idea que pienso desenvolver en este breve rato. Ayudadme a pedir los auxilios necesarios por la mediación de María Santísima, saludándola con las palabras del Ángel: Ave María.

Una Virgen que concibe en tiempo por obra del Espíritu de amor a aquel mismo hijo que Dios engendró ante todos los siglos en la eternidad, adquiere en el mismo instante, sin duda alguna, los títulos elevadísimos de Hija del Padre, Madre del hijo y Esposa del Espíritu Santo. He aquí, la triple corona que cierne las sienas de esa Reina de cielos y tierra. ¡María, hija del Eterno Padre! ¿y quién podrá disputarle esta prerrogativa excelsa? ¿Si la filiación de Dios se funda en la gracia y en este concepto los Justos todos son llamados hijos suyos, como no apellidar así en grado eminente a la que vemos alcanzar la gracia no en parte, sino estar toda llena de gracia? "Dios te guarde, llena de gracia", dícela el celeste Parainfo al anunciarle en nombre de su Dios el misterio de la Encarnación. Que es, como si le dijera, Dios te guarde, María, cuya perfección excede a la de los Ángeles y de los hombres, porque

mayor es tu capacidad que la de todos ellos, puesto que en tu seno castísimo has de contener a quien de contener no son capaces los cielos y la tierra. Y a esta plenitud de gracia, ¿qué multitud de dones, de virtudes infusas y carismas celestiales no acompañan? Poco diré, con deciros, que María reunió en sí los de los Santos todos, en superior grado. De aquí el encontrar en ella la fe de los Patriarcas, la esperanza de los Profetas, el celo de los Apóstoles, la constancia de los Mártires, la caridad de los Confesores, la castidad de las Vírgenes; de aquí... pero dejemos hablar al Doctor Seráfico, quien dice que a la manera que los ríos, todos entran en la mar, así los carismas de los Santos todos entran en María. ¡María, hija del Eterno Padre! Este título es el origen de todos los demás títulos, de todos los privilegios y gracias que goza. De aquí dimanó aquella concepción sin mancha, aquella Virginidad sin ejemplo, aquella universalidad de virtudes sin limitación; de aquí los dulces, los magníficos dictados de Reina del cielo y de la tierra, de Madre de Misericordia, de amparo de los pecadores. Elegida María para hija especial del Altísimo, lo fue para ser escala del paraíso, puerta del cielo, abogada del Mundo, mediadora entre Dios y los hombres. ¡Oh sublime prerrogativa! ¿Qué extraño es, A.M., en vista de esto, que el Señor haya fijado todas sus complacencias en criatura tan hermosa? Si propio y natural es entre los hombres gozarse los Padres en los hijos por cuanto se consideran autores de los dones y bellezas que en los mismos resaltan ¿cual no será el gozo, el amor y la admiración de Dios en su hija predilecta María al contemplar toda la grandeza con que la adornara? Ya nos lo dice el mismo en el cántico de los cánticos¹³⁶, donde exclama ¡"Oh y que hermosa eres mi amiga, oh que hermosa eres"! Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es. Sí, porque a la manera, dice el célebre expositor Cornelio a Lapide¹³⁷ "que un espejo que recibe los rayos solares resplandece tan radioso como el mismo Sol, con sola la diferencia de que el Sol tenga el resplandor por sí, y el espejo por participación; así la hermosura de la Divinidad brilla en María, sin otra diferencia que el que Dios tenga aquella por naturaleza y María por gracia".

Pero dejemos de contemplar en María las prerrogativas de hija del Eterno Padre y pasemos a examinar la de Madre del divino Hijo. María Santísima en el Misterio de la Encarnación fue elevada a la dignidad de Madre del Hijo de Dios¹³⁸. "Ve ahí que concebirás, le dijo el Ángel, y parirás un hijo, cuyo nombre será el de Jesús, esto es, el hijo del Altísimo." ¡Qué prerrogativa tan admirable, A.M.!, ¡qué dignidad tan grande tener como consubstancial en la humanidad al mismo hijo a quien Dios Padre lo tiene consubstancial en la divinidad! ¿Quién, quién es capaz de descubrir todo lo sublime que encierra la Maternidad de María Santísima cuando esta incluye todas las excelencias, privilegios y gracias con que

¹³⁶ Ct 4,1 ["¡Qué bella eres, amada mía, qué bellas eres! Palomas son tus ojos a través de tu velo; tu melena, cual rebaño de cabras, que ondulan por el monte Galaad."]

¹³⁷ In [ilegible] cant.

¹³⁸ Lc 1,31

la liberalidad divina la enriqueció? Justísimamente, dice San Anselmo¹³⁹ "que tal dignidad es incomprendible al angélico y humano entendimiento, inefable e inexplicable, porque excede toda la grandeza que después de la de Dios, puede concebirse y explicarse". [ilegible] que yo temo decir, no solo que en la tierra no puede hallarse igual, sino lo que es mas, que Dios no pueda hacerla mayor. No, no os asombre esta proposición como aventurada, voy a daros explicación de la misma. Fijaos, A.M., en cualquiera de las obras de la omnipotencia de Dios, en que veáis que mas resaltan los atributos de sabiduría y bondad, levantad vuestra vista a esos cielos tachonados de estrellas, contemplad lo inmenso de su extensión, el número infinito de astros, su hermosura y magnitud, observad lo profundo de los mares, admirad el sin número de géneros y especies de los animales en la tierra, la hermosura y variedad de las plantas y en una palabra el universo todo, ¿y no convendréis conmigo en afirmar que no solo podría Dios destruirlo todo en un solo momento, sino criar otro mucho mas grande y mucho mas hermoso? Es ciertísimo, pues bien, Dios que, como confesáis, podría hacer otro mundo mayor y mas hermoso, no puede, ni podría hacer otra Madre mayor que María Santísima, porque así como no se da, ni darse puede mayor filiación que la divina, así no pueda darse tampoco Maternidad mayor que la divina, por cuanto de la misma filiación participa cierta infinidad, según afirma el Ángel de las Escuelas¹⁴⁰. "Por esto, dice, por lo que María es Madre de Dios, recibe cierta dignidad infinita del bien infinito, que es Dios, y en esta parte no puede hacerse cosa alguna mejor a ella, así como no puede haberla mejor a Dios". En efecto, si Jesús fue el fruto bendito del vientre de María, ¿no es natural y propio colegir de la misma semejanza de Madre e hijo el que muchas de las excelentes dotes de este se encuentran también en aquella? Y por consiguiente, que si Jesús fue modestísimo, santísimo y el compendio de las virtudes todas, también lo fue María? Esto mismo parece dar a entender San Bernardo cuando dice: "¿quieres saber lo que es la Madre?, pregunta antes lo que es el hijo". Cuenta la historia que en cierta ocasión reunidos algunos próceres y prorrumpiendo en alabanzas del Rey Filipo de Macedonia, celebraban unos sus riquezas, otros ya su liberalidad, su sabiduría y poder; pero uno entre ellos dijo: creo que el mayor elogio de Filipo es el tener un hijo como Alejandro. Con lo que quiso dar a entender, véase a Alejandro y de la grandeza del hijo, médase la grandeza del padre. ¿Y no podría yo decir con mayor razón otro tanto de María? Sí, mírese la grandeza de Jesús y de ella colegir la de su Madre. ¡Oh una y mil veces feliz prerrogativa la de la Maternidad de María! ¿Qué de alabanzas no merece por nuestra parte? Si encontramos aplaudidas por la historia sagrada y profana a todas aquella madres cuyos hijos alcanzaron hacerse admirables por sus hechos: una Sara, Madre de Isaac, que fue tipo del divino hijo en el monte moría; a una Rebeca,

¹³⁹ Lib. de excellen. Virg. cap. 2º

¹⁴⁰ 1ª part. quest. 25 art. 6 ad 4

Madre de Jacob, favorecido por Dios con prodigiosas visiones; a una Raquel, Madre de Joset, quien preservó a los egipcios de los horrores del hambre; a una Betsabea, Madre de Salomón, el mas sabio y poderoso de los Reyes; a las Madres de Alejandro, de Julio Cesar, de Carlos V y otros héroes y todo no por respeto a ellas, sino por relación a sus hijos ¿de que cúmulo de elogios no será digna María, cuyo hijo es Dios, tan Eterno como el Padre y el Espíritu Santo, el Rey de Reyes y Señor de los Señores, el Monarca de cielos y tierra, quien todo lo crió de la nada y conserva con su omnipotencia? Aquel a quien rinden adoración los Ángeles, aquel... pero basta, A.M., me haría interminable si me propusiera continuar hablando de las excelencias de la Maternidad de María Santísima. Supla vuestra meditación la falta de mis palabras, mientras paso a considerar a María en su prerrogativa de Esposa del Espíritu Santo, que me resta probaros.

El temor de perder la virginidad, que a Dios tenía consagrada, hizo mantenerse perpleja a María al oír de boca del Ángel anunciador: que en su vientre concebiría un hijo; pero dudas que quedaron desvanecidas completamente tan pronto como el mismo Ángel la dijo: que el Espíritu Santo sobrevendría en ella y sería cubierta por la virtud del Altísimo¹⁴¹. Entonces María consiente, y en el momento mismo mediante la operación del Espíritu Santo, fórmase de su sangre Purísima un cuerpo, al que se le une un alma y juntamente la divinidad, esto es, el hombre-Dios. Y ved aquí, A.M., que el Hijo de Dios así como en lo divino, tuvo Padre sin Madre, así en lo humano tiene Madre sin Padre, haciendo los oficios de este solo el Espíritu Santo. Este fue el esposo propio de María, y no otro, como afirma el Cardenal Hugo¹⁴²: "El Austro que fecundó a la Beatísima Virgen fue, dice, el Espíritu Santo". Sí, porque así como el austro da la fecundidad a la tierra y el incremento a las flores, así el Divino Espíritu produjo la flor del cuerpo de Jesús y preparó digna habitación en el vientre de María, llevando a el la infusión de las gracias y virtudes todas. Verdad que nos confirma San Cipriano¹⁴³ diciendo: "que María, por dones nupciales, recibió el Espíritu Santo, así como por gracia de dote, el cielo juntamente con el paraíso". ¿Pero a que citar a San Cipriano, cuando es sentimiento común y constante de los Santos Padres que el Señor concedió con liberalidad ilimitada a María Santísima los privilegios y dones mas excelentes que contiene el tesoro de su omnipotencia, y las gracias que jamás fueron concedidas a Santo alguno? En verdad, sabemos de Santos que en el vientre de sus madres llegaron ya al perfecto uso de razón, otros a quienes fueron infundidos los hábitos de la ciencia, otros que fueron recreados con raptos y visiones, otros que, aun viviendo en este mundo, fueron admitidos a la intuición beatífica de Dios, mas con todo, ¿que comparación pueden tener con María, a quien estos y otros muchos favores le fueron dispensados en grado mas eminente?

¹⁴¹ [Lc 1,35]

¹⁴² In Cant. 4.

No, no, lo que consta haber sido concedido a los mortales, aunque pocos, no es justo sospechar siquiera fuese negado a tan grande Virgen, dice el Doctor Angélico. A una Virgen en quien no parece otra cosa, sino que Dios agotó su poder, su sabiduría, su providencia, por hacerla grande y admirable: Fecit mihi magna, qui Potens est. Grandeza a que no a arribado ni arribará criatura alguna humana. Grandeza, exclusivamente concedida a aquella, por cuya humildad mereció ser apellidada Bienaventurada por la generaciones todas. Grandeza a la que rinden tributo y homenaje los moradores del cielo, de la tierra y respetan hasta los del infierno. Grandeza, cuyos beneficios alcanzando a los hijos del pecador Adán, los eleva hasta las regiones de la gloria de Dios y, por último, grandeza, que reconoce por base los tres títulos mas excelentes, las tres prerrogativas mas excelsas, nada menos que las de predicarse de un mujer el ser hija del que es Padre en la Eternidad, Madre del que es la sabiduría increada y Esposa del Espíritu de amor divino. Fecit mihi magna, qui Potens est.

¿Que resta ya, A.O.M.? Habéis oídos la inefable caridad o amor que demostró Dios, nuestro Señor, en haberse dignado tomar la naturaleza humana para remedio de los hombres; habéis oído las eminentes gracias, virtudes y prerrogativas con que luego que tomó el ser de hombre en las purísimas entrañas de María, enriqueció y adornó a esta Reina Soberana. ¿Qué resta pues, vuelvo a decir, sino el que demos gracias cumplidas al Cielo por tantos y singulares beneficios? ¡Oh, y cuan reconocidos debemos estar a nuestro Padre celestial por habernos comunicado el conocimiento de un misterio tan elevado a la vez que provechosísimo para nosotros! ¡Oh, y cuan grande debe ser nuestra gratitud a María Santísima por habernos alcanzado tantos y tan señalados favores con la Encarnación de su Divino Hijo!, pues procuremos, A.M., demostrar a Jesús y a María nuestro profundo reconocimiento, obrando con tal pureza de costumbres, que en nada mas pensemos por lo que nos reste de vida, sino en amarlos, honrarlos y glorificarlos. Así es como haremos nuestros los efectos de la Encarnación del Hijo de Dios, las bondades y misericordias de su bendita Madre.

¡Oh, mi Dios Encarnado! Vos sois la hermosura de los cielos. Vos sois la gloria y honra de nuestras almas y la redención de Israel. Compadeceos pues, Señor, de nuestras miserias, ya que os hicisteis Hombre por los hombres sin mas mérito que vuestra bondad infinita. Salvad las almas, Dios mío, que viniste a redimir con vuestra Encarnación. Llenadlas de vuestro divino amor, para que no tengan otro objeto que serviros, alabaros y bendeciros. Esta gracia no la pedimos por nuestros merecimientos, y si tan solo por vuestra clemencia infinita y por la mediación de vuestra Madre dulcísima, la siempre Inmaculada María.

¡Oh, Soberana Emperatriz de los cielos! En este día os adornó la Beatísima Trinidad de las mas raras virtudes, en este día tomaste posesión de Madre de todo un Dios, Madre de nuestro amantísimo Jesús. Por los pecadores, Señora, os vino tanta dicha y felicidad, miradnos, pues, con ojos de clemencia, alcanzadnos de vuestro Hijo Santísimo el perdón de los pecados, y la gracia de la perseverancia. Tu Anunciación fue el principio del destierro de la primera culpa y esperanza de la gracia prometida, que por vuestra Anunciación, Madre mía, merezcamos alimentar nuestras almas con el dulcísimo y bendito fruto de tu vientre, Jesús, y gozar de su vista y la vuestra por eternidades en la gloria. Amen.

DOCUMENTO Nº 191 PRESENTACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA ¹⁴⁴

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/37-

"Adferentur in laetitia et exultatione adducentur in templum regis."

"Entre alborozo y regocijo avanzan, al entrar en el palacio del rey." Sal 45,16¹⁴⁵

Cuanto mas me fijo en los adorables misterios que, así de Jesucristo como de María Santísima, ofrece a nuestra consideración la Santa Iglesia en el transcurso del año, tanto mas sublimes y dignos de respeto e imitación nuestra los encuentro. Conduciéndonos al conocimiento de las altas verdades eternas, halla la criatura humana en los mismos cuanto necesita para ser feliz. Mas si apreciados en conjunto nos causa admiración sorprendente, no la produce menor en su buen orden y distribución, no habiendo cristiano que no pueda sacar utilidad y grande de ellos. El niño, el adulto, el anciano, todos, todos tienen que aprender en la escuela práctica de la virtud que nos presentan.

Pero es de notar, A.M., una cosa muy especial y es que así como Jesucristo parece que en los hechos misteriosos de su vida quiso enseñar al hombre los medios de conducta que había de observar en la suya, principiando por instruir al párvulo en el pesebre de Belén, al joven en la casa de Nazaret, en el desierto de Judea y Samaria al adulto, y al anciano en Jerusalén y cumbre del Gólgota, así también María pretendió en los suyos aleccionar a la mujer, principiando a enseñar a la niña infantil a formar su corazón para Dios en el Templo, la humildad, base de las virtudes todas en el lugar de la Anunciación a la joven, el cumplimiento de la ley en la Purificación a la adulta y en sus amarguras y padecimientos hasta su triunfo la práctica del bien obrar a la anciana. Hija, Esposa, Madre y Viuda, pasó por todos los estados de la mujer para ser un modelo de lo universal. Como hija, María enseña a la mujer el medio de conservar su mas bello ornato, el lirio embalsamado de la inocencia, ocultándose a la sombra del santuario. Como Esposa, María enseña a la mujer el medio de ejercer sobre su dueño ese ascendiente irresistible, que alzando para ella el anatema lanzado contra Eva, hace que vuelva a hallar todo el imperio que debe tener para la felicidad de la

¹⁴⁴ Compuesto por el Doctor Don Saturnino López Novoa, Canónigo y Chantre electo de la Santa Iglesia Catedral de Huesca y predicado por el mismo en la función solemne que en el día 21 de Noviembre se celebró sobre el dicho misterio en la Iglesia del convento de Religiosas Dominicas de la expresada Ciudad. 1864.

¹⁴⁵ Fue predicado en la festividad que celebran las alumnas del colegio de Religiosas Dominicas de Santa Rosa en la Ciudad de Huesca.

familia, para su propia dicha y la de la sociedad. ¡La dulce María obedece, ora, trabaja y calla! Como Madre, María solo aparece en el Mundo por única vez para ejercer una obra de caridad y como viuda enseña el gran secreto de la vida retirada. ¡Ah, cuanto desearía poder ocuparme de cada uno de puntos tan interesantes! Pero no es dado al limitado objeto que hoy me trae a esta Cátedra Santa. Mi misión cueste [ilegible] se concreta de un modo especial a las candidas y tiernas azucenas del jardín místico de la Iglesia, a vosotras, niñas inocentes que, conducidas por los saludables consejos que os inspiran tan dignas Maestras y Directoras cual son las hijas del esclarecido Domingo de Silos a quienes tenéis confiada vuestra educación, venís hoy exhalando los perfumes de la virtud y aromas de santidad a ofrecer al hijo de María el óbolo de la ternura de vuestro cándido corazón, la pureza de vuestra alma y la humildad de vuestros sentimientos. Fieles imitadoras de lo que en otro tiempo practicaran Joaquín y Ana con su hija María, hoy os ofrecen en el templo Santo, esas Anas, vuestras madres en el amor de Jesucristo, para que este se digne bendeciros y aceptaros como hijas predilectas a fin de que formándose vuestro espíritu en la virtud desde la infancia, podáis llegar a ser modelo de la mujer perfecta durante la vida. ¡Felices mil veces vuestros Padres si a ello os prestan la cooperación debida! Dichosas vosotras si sabéis corresponder a tan señalado favor! Y ved aquí ya declarado el punto, base de la exhortación que intento haceros: Inculcar a los Padres la necesidad de que os den buena educación. Inculcaros a vosotras la gratitud con que habéis de responder, practicando la obediencia para con ellos.

[ilegible] es aumentar Jesús etc.

Nadie duda que la prosperidad y bienestar de una Nación depende en gran parte de la educación e instrucción de los súbditos, y por consiguiente, que la enseñanza se reputa como una de las principales bases sociales. De aquí el que los llamados a regir y gobernar los pueblos dediquen preferente su solicitud a la erección de escuelas públicas como Universidades, colegios, Academias, liceos científicos e institutos, donde la juventud sea instruida en todos los ramos de ciencia y artes. En este supuesto y siendo la religión el fundamento de toda enseñanza sólida ¿cómo la Iglesia, Madre tan solícita por el bien de sus hijos y tan interesada en su dicha temporal y eterna, habría de ser indiferente en materia de tanta importancia? No, no cabe aun pensarlo siquiera, y así es que, desde su fundación misma, viene por medio de sus Maestros transmitiendo a los fieles aquella celestial doctrina que recibiera de los mismos labios de su fundador Jesús y en la marcha y desarrollo de su misión divina estableciendo escuelas, sus institutos de instrucción donde el rico y el pobre, el adulto y el anciano, el joven y el niño puedan recibirla, cimentándose en los principios de fe y sana moral. El joven y el niño he dicho, sí, porque la solicitud de la Iglesia es tal que se extiende a toda clase de personas, a todas las edades. Y así es, que si por una parte oímos la voz del Señor en el varón apostólico y sacerdote, que desde la Cátedra de la verdad enseñan

a los fieles indistintamente las máximas Santas de la Religión del Crucificado, apercibimos por otras, ya la de los Doctores en las aulas dirigidas a los jóvenes, ya la de los hijos de San José Calasanz en las escuelas a los párvulos, ora las de las hijas de Santo Domingo, San Vicente Paul y otros a las niñas en sus colegios. ¡Ah y cuan poderosos son los motivos de gratitud de que la sociedad es deudora a la Iglesia! ¿Y quienes, os parece, que deben ser los primeros en mostrarse agradecidos? No hay que dudar para la respuesta: son los Padres de familia. Sí, A.M., los Padres de familia, pues que estando obligados por ley natural y divina a dar educación y enseñanza a sus hijos, son aliviados por la Iglesia en esa pesada carga que grava sobre si y relevados en gran parte de la tremenda responsabilidad que ha de exigirles Dios en ese punto. Son aliviados, digo, pero no escusados, pues el Señor los llama a ser los primeros maestros de sus hijos, y en su virtud los primeros también que necesariamente han de responder de su enseñanza y educación.

Ciertamente la perfección del efecto toca al que lo produce, luego siendo los padres autores de la vida de sus hijos, les corresponde educar e instruir a estos. El Padre, dice el Angélico Doctor Santo Tomás, que es el principio de la generación y de ser, debe serlo también de la educación y doctrina¹⁴⁶. Un gran deposito, os dice el elocuente Crisostomo¹⁴⁷, se os ha confiado al encomendaros el Señor el cuidado de vuestros hijos, cuyas almas inmortales son margaritas redimidas con la sangre preciosa del Cordero inmaculado. Hijos vuestros son, os predica el Eclesiástico, educarlos e instruirlos en la doctrina y corrección del Señor. Filii tibi sunt, erudi illos¹⁴⁸. Educate illos in disciplina et correptione Domini¹⁴⁹. Anotadlo bien, Padres y Madres de familia, erudi illos... instruirlos... No, no se os dice enriquecerlos, ensalzarlos, sino instruirlos. ¿Y en qué?, en la doctrina y corrección del Señor, que es tanto como decirlos que desde su edad primera les hagáis conocer, amar y temer a Dios, les imbuyáis en los principios Santos de la fe, les inspiréis las máximas de nuestra Religión sacrosanta, les enseñéis el respeto y consideración que deben así a vosotros como a sus maestros y superiores, los apartéis del ocio, de la vanidad y trato de malas compañías, les hagáis cobrar afecto a la virtud, al trabajo, a todo lo bueno. En una palabra, que forméis su espíritu rectamente, a fin de que sean dignos de llamarse verdaderos hijos de Dios y vuestros. Este es vuestro deber primero, esto es necesario hagáis. El Señor os lo manda, la naturaleza os lo inspira, la sociedad os lo exige. ¿Pero y como cumplen muchos Padres, A.M., tan imperioso y sagrado deber? ¿Ya cuidan todos los tiernos arbolitos, esas plantas jóvenes que, bien atendidos, darían en su día abundantes y copiosos frutos? ¿Y si de ellos procuran, ya lo

¹⁴⁶ 1.2. Quest. 100 a 4 ad 4.

¹⁴⁷ Hom. 9 in 1ª ad Timot.

¹⁴⁸ [Si 7,23: "¿Tienes hijos? Adoctrínalos, doblega su cerviz desde su juventud."]

¹⁴⁹ [Ef 6,4: "Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor."]

hacen como corresponde y es debido? ¡Ah, Señores! aunque lo sienta, forzoso es decirlo, la generalidad no lo cumple. Unos porque abandonan completamente la educación de los hijos, otros, y son la mayor parte, porque no se la dan según el espíritu de Dios, sino según el espíritu del Mundo. Ojalá fuera un engaño, pero esto es lo que se ve, lo que se siente, lo que se experimenta. En efecto, ¿no vemos en muchos Padres que en vez de llevar a la tierra virgen del corazón de sus hijos las semillas de virtud buena, instrucción, piedad y amor religioso y humildad, depositan en ella el germen de la soberbia, orgullo, ambición, vanidad y afecto a las cosas mundanas? ¿No sentimos que, en lugar de ilustrar sus entendimientos, vírgenes con lecturas santas, consejos saludables y máximas cristianas, los obscurecen, impregnándoles de ideas vanas, conceptos ridículos y extravagantes y hasta de perniciosos errores? ¿No experimentamos los funestos efectos de esa libertad mal entendida, mejor diré, licencia concedida por muchos Padres a los hijos y que viene a ser causa de la perdición y ruina de unos y otros? ¿Y que diremos de aquellos otros, que tan solícitos se muestran para las atenciones de sus hijos en lo que mira al cuerpo, olvidándose de la parte mas principal y que mas ennoblece que es el espíritu? ¿Quienes, procurándoles por todos los medios la alimentación, vestido, recreos, distracciones y pasatiempos, en esto cifran la educación, así cuidanse de cultivar su alma, o si lo hacen, es mas bien con daño y perjuicio de esta que con provecho y utilidad? Si probáramos a varios de los hijos de esos Padres, que pretenden pasar por ilustrados, tristemente observamos que a la vez que los encontraríamos dispuestos a relatarnos pasajes enteros y artículos de novelas, comedias y zarzuelas tal vez inmorales, no nos responderían a la simple pregunta del Catecismo "¿Quién es Dios?" ¡Tanta ilustración y tan grandes tinieblas! ¡Tanta gala y adornos en el exterior y ninguna virtud en el espíritu! ¿Qué resultados tan funestos no pueden seguirse de todo esto? ¡Ah! no cabe duda que así Padres como hijos han de hacerse reos del justo castigo del Señor, ora arrebatando a estos una muerte prematura, ora permitiéndoles vivir para causa de dolor, tristeza y aflicción de aquellos.

¿Qué amarguras no hubo de sentir una Agar, obligada a andar errante por las selvas y desterrada por las condescendencias que tuvo en la educación de su hijo Ismael? ¿Qué sentimiento no fue el de David, expuesto a perder Reino y corona por la demasiada indulgencia con su hijo Abalón? ¿Qué pena no hubo de devorar el corazón afligido del Patriarca Jacob al ver a su hija Dina, por causa de su atrevimiento e imprudente curiosidad, torpemente corrompida por el Príncipe de Siquem y de aquí las grandes enemistades, que dieron por resultado el saqueo e incendio de dicha ciudad? ¿Qué...? pero basta... Estos son, A.M., las consecuencias de la negligencia y descuido de los Padres en la educación y enseñanza de sus hijos. Estos los castigos con que los visita en la presente vida. ¿Mas y en la otra? Me temo hayan de ser mucho mas terribles. El infeliz sacerdote Heli por no corregir a

tiempo la petulancia de sus hijos, no solo fue privado de la dignidad sacerdotal, facultades y aun de la propia vida, si es que, según lo mas probable y en sentir de San Gregorio Nac., San Cirilo, San Juan Crisostomo, Cesaréo de Arlés y otros, fue condenado eternamente. ¿Y cual fue la causa? Eo quod non compuerit filios, nos dice la Escritura Santa. ¡Temblad, Padres de familia a vista de este ejemplar y otros muchos que pudiera citaros! Sirvaos de elocuente lección para arreglar vuestra conducta en la educación y enseñanza de los hijos. Si queréis evitar el castigo del Señor en vuestras casas, educad a las familias cual corresponde a buenos cristianos, así es como os atraeréis las bendiciones del cielo. Madres piadosas, aceptad el ejemplo que hoy os recuerda la Iglesia en la que fue de María Santísima. Mirad que a cada una de vosotras es a quien Dios dice en el Éxodo: accipe ait puerum istum et nutri mihi¹⁵⁰. Toma ese niño, críamelo y yo te daré la paga. Los niños están en vuestras manos como el barro en las del alfarero, que puede hacer de el un vaso de honor o de contumelia, y así como el barro ha de elaborarse cuando está tierno, porque endurecido no se amolda a la figura, igualmente vosotras habéis de educar a vuestros hijos desde sus tiernos años, pues si esperáis a hacerlo cuando crecidos, no podréis conseguirlo. Todos los hombres grandes y virtuosos han tenido Madres virtuosas, pues hechuras de fervorosas madres fueron aquellos niños virginales, devotos de María y después sabios y Santos sacerdotes como San Bernardino de Sena, San Juan Facundo, San Cayetano, San Juan de la Cruz, Santo Tomás de Villanueva, San Carlos Borromeo y otros. No olvidéis jamás esto. La recompensa la tendréis aun en este mundo y la recibiréis de vuestros mismos hijos, que agradecidos a la buena educación, os corresponderán siempre con singulares pruebas de amor y respeto y sobre todo con la obediencia, cuya virtud y práctica de la misma voy, aunque ligeramente, a llamar la atención de vosotras, queridas niñas.

Si grande es el deber que los Padres tienen en educar y enseñar cual corresponde a los hijos, no es menor el que estos tienen de serles agradecidos, honrándolos y siéndoles en todo sumisos y obedientes. El primer precepto de la segunda tabla de la ley que Dios entregó a Moisés, es el siguiente: Honora Patrem tuum, et Matrem tuam¹⁵¹: honra a tu Padre y a tu Madre. ¿Y sabéis porqué el Señor lo puso en el primer lugar? pues lo hizo, como afirma un escritor célebre, para darnos a entender que después del amor que a el debemos, ha de seguir el que tributemos a los Padres, y que entre las leyes de caridad del prójimo, la principal es la que nos inculca el respeto y veneración a los Padres. En efecto, si de estos habéis recibido el ser, la crianza y educación, ¿qué cosa mas natural, que les prestéis reverencia, obediencia y amor? Fijaos un momento, en el motivo que hoy os trae a este templo, deteneos un poco a

¹⁵⁰ [Ex 2,9: "Y la hija del Faraón le dijo: 'Toma este niño y críamelo que yo te pagaré.' Tomó la mujer al niño y lo crió."]

¹⁵¹ [Ex 20,12: "Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar."]

considerar el ejemplo que hoy os ofrece la niña modelo, María Santísima, y no dudo lo encontraréis digno de vuestra imitación. Por excitación de los Padres, y acompañada de ellos se presenta a la edad de tres años en el templo para ser ofrecida al Señor. Ved con que pronta obediencia corresponde a la voz paternal, con que sumisión se adelanta a las gradas del altar, con que humildad se postra ante el venerable anciano Sacerdote, con que señales de amor y respeto acepta la práctica de acto tan sublime, tan tierno y religioso. ¿Y no os habla al corazón lo bastante este ejemplo de María, de aquella que llena estaba ya de las gracias del Señor y un día había de llegar a ser Madre de todo un Dios-hombre? ¿No?, pues voy a presentaros a Jesucristo mismo como ejemplar de hijos obedientes. ¿Qué nos dicen los Santos Evangelistas de Jesús, durante su infancia y hasta que dio principio a su misión divina? ¿Qué? Desde la edad de los doce años en que ocurrió su pérdida y encuentro en el templo, hasta la de casi los treinta, no dicen de el otra cosa que: "erat subditus illis"¹⁵², que en todo estaba sujeto y obediente a sus Padres. ¡Diez y siete años ejercitándose en la obediencia hacia sus Padres, el Señor de cielos y tierra, el que en virtud, santidad, sabiduría y poder era superior a ellos mismos! ¿Pero que digo diez y siete años? ¿No lo estuvo a su Padre celestial durante todo el curso de su vida? Sí, se hizo obediente hasta la muerte, dice San Pablo, y por esto mereció la exaltación de su nombre. En vista de estos dos ejemplares, María y Jesús, excuso aduciros otros muchos para inculcaros la obediencia santa que debéis a vuestros Padres, no tan solo naturales, sino a los que también son tenidos por tales, como vuestros maestros y superiores. A esos dos tipos excelentes, a los que todos debiéramos conformar nuestro método de vida, debéis arreglar vosotras y todas las hijas de familia la conducta que, como tales, habéis de tener, pues solo así es como el Señor ha de bendeciros y colmaros de bienes en esta vida y en la otra.

¡Qué grandes son las promesas hechas por Dios a la obediencia de los buenos hijos! Longevidad en la vida, abundancia de todos los bienes espirituales y temporales, firmeza en su casa, en su sucesión y posteridad, oír sus oraciones, libertad y salvamento en los tormentos y trabajos, la remisión de sus pecados, su bendición para siempre... He aquí sus promesas consignadas en los libros santos. Por el contrario, ¡qué terribles las amenazas, que duros los castigos que en los mismos señala para los hijos díscolos, desatentos e inobedientes! Me horroriza, hijas amadas, el pensar solo en la desgraciada suerte de Absalón, Chan, Ruben, los hijos de Heli, y otros muchos de que aquellos nos hablan... No, separemos la vista de cuadro tan lúgubre y triste y sírvanos su recuerdo tan solo de apercebimiento para nuestra corrección y gobierno. Ahora tenéis tiempo, os halláis en la edad mas conveniente para optar por la suerte favorable, pues según sean vuestros principios, así lo serán vuestras

¹⁵² [Lc 2,51: "Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón."]

obras en lo sucesivo, no lo dudéis. Procurad, pues, hacer hoy una resolución firme y decidida de abrazar la virtud de la obediencia y practicarla con vuestros Padres y superiores, en todo lo necesario, aceptando gustosas sus instrucciones y consejos cristianos, sus prescripciones en cuanto concierna al método y arreglo de vuestra vida, empleo y trabajo, siguiendo el camino que os tracen, que de seguro habrá de ser el que conduce a vuestra felicidad, puesto que en ella son los primeros interesados. ¡Qué feliz no fue aquel joven Macabeo quien, por obedecer a la voz de su Madre que le exhortaba a abrazar el martirio, temerosa de que los tormentos que veía sufrir a sus hermanos no lo retrajese, se arrojó a él valerosamente mereciendo una gloria inmortal! Imitad, os dice San Jerónimo¹⁵³ a este hijo Macabeo, obediente a sus padres hasta en un mandato tan duro. Pues bien, si hasta cuando mandar dar la vida por la gloria de Dios, deben ser obedecidos los Padres, en sentir de dicho Santo Doctor, ¿cuánto más deberán serlo en las cosas más menores? Así lo espero de vosotras, que responderéis con gratitud a la educación y enseñanza que recibís de vuestros Padres con la ciega sumisión y obediencia para con ellos. Este será el mejor medio de utilizar en provecho común suyo y vuestro el misterio de la Presentación de María Santísima que hoy celebramos. El cielo quiera veamos el reflejo de los Santos Joaquín y Ana en vuestros Padres, el de María en vosotras y que con las gracias del hijo de esta, podamos todos llegar a un término feliz en esta vida y gozar eternamente de la gloria en la otra. Amen.

¹⁵³ Honi. de hon. parentum.

DOCUMENTO N° 192 A MARIA SANTISIMA EN SU CONCEPCION INMACULADA ¹⁵⁴

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/38-

"Haec est dies, quam fecit Dominus: exultemus et laetemur in ea."

"¡Este es el día que Yahveh ha hecho, exultemos y gocémonos en él!" Sal 118,24

Ilustrísimo Señor¹⁵⁵:

Un anatema divino¹⁵⁶, justo castigo de un gran crimen, pesa hace seis mil años sobre toda la raza humana y la mancha del pecado va unida a la concepción y nacimiento de todos los hijos del primer culpable. El pecado original es una triste herencia que se transmite de generación en generación y que se transmitirá mientras haya en las venas del género humano una gota de sangre de Adán, mas la ley terrible, universal, incontestable, que nos condena a ser hijos de cólera, ha sido una vez suspendida y lo fue en favor de María. Desde el primer instante de su existencia, la virgen de Judá, la futura Madre del Hombre-Dios no estuvo jamás manchada con borrón alguno y este es el milagro, cuya memoria celebra hoy la Iglesia, este es el beneficio de que da gracias a Dios en la fiesta presente de la Inmaculada Concepción.

Sí, María Santísima fue exceptuada de esa ley común que contamina a los hombres todos, y la tal excepción no pudo ser mas justa, mas conveniente, puesto que privilegio es de la Madre de Dios el no estar sometida a casi ninguna de las leyes extensivas a todos los hijos de Adán. Por ejemplo, ley común es que las mujeres conciban a sus hijos por la vía ordinaria, y la madre de Jesús no está comprendida en ella, pues concibió a su hijo por obra del Espíritu Santo; ley común es que las Madres cesen de ser Vírgenes el adquirir dicho

¹⁵⁴ Sermón que en el día 8 de Diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción de María Santísima, predicó el Doctor Don Saturnino López Novoa, Canónigo y Chantre electo de la Santa Iglesia de Huesca en la Función solemne que se celebró en la misma. 1864; (Huesca, Imprenta de Viuda e hijos de Castañera, 1881), 25 páginas, el cual, por invitación de varias personas respetables, se dio a la prensa, y fue reimpresso e incluido en el tomo de sermones selectos dedicados a María Santísima, que dio de regalo a los suscriptores del Semanario de los devotos de María, publicado en Madrid en 1865.

¹⁵⁵ Ilmo. Sr. D. Basilio Gil y Bueno, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica obispo de Huesca, Prelado doméstico de Su Santidad, asistente al Sacro Solio Pontificio, caballero de la real y distinguida Orden española de Carlos III, etc., concede cuarenta días de indulgencia a los que lean u oigan leer con atención piadosa este sermón.

título, y la de Jesús no está comprendida en ella, pues es una Madre Virgen que, lejos de perder nada de su virginal integridad, la ha perfeccionado engendrando al hijo de Dios; la ley general es que las madres paran con dolor, y la Madre de Jesús no está comprendida en ella, puesto que, como dice Santo Tomás sintió una indecible alegría cuando dio a luz al divino infante; ley común es, que los cuerpos humanos se reduzcan a polvo después de su muerte, y la Madre de Jesús no está comprendida en ella, pues habiendo muerto a semejanza de su hijo, resucitó al tercer día y los cielos la recibieron en triunfo cuando entró a sentarse en el trono mas alto de la gloria ¿Y si de todas estas leyes comunes y otras que citar pudiera, estuvo exenta y exceptuada María, por no ser decente que en ellas fuera comprendida, ¿qué cosa mas conveniente y decorosa a la dignidad de una Madre de Dios, que su inocencia perfectísima, que el ser Inmaculada desde el primer instante de su Concepción? ¡Ah! Dios pudo hacerlo así, así convenía fuese, así lo hizo.

Dios pudo hacerlo así, ¿y quién se atreverá a negarlo? ¿Cómo no poder Dios exceptuar de una ley puesta por el mismo? ¿No prescribió a los astros el círculo de su órbita que siguen constantes y no obstante el Sol se detiene a la voz de un Josué? ¿No señaló a las aguas su curso en busca siempre del centro de gravedad y, sin embargo, observamos divididas las del mar rojo al contacto de la vara de un Moisés, dejando paso libre y franco al pueblo israelítico? No es ley común, que todo hombre muera, rindiendo tributo a la naturaleza, y esto por solo una vez, y con todo un Lázaro abandona el sepulcro a la voz del Señor y recobra la vida? ¡Dios pudo hacerlo así! Así convenía fuese. Convenía al Padre Eterno, porque destinada María a ser la Madre de Jesús, en virtud de la adopción divina, fue siempre considerada por el Padre como su hija querida, luego por el honor del hijo era conveniente que el Padre la preservase de toda mancha. Convenía al Hijo, ¿cómo es posible creer que el Hijo de Dios, la santidad misma, hubiese querido tenerla manchada y enemiga de Dios por cierto tiempo, pudiendo tener una Madre inmaculada y siempre amiga de Dios? Convenía al Espíritu Santo, si un hábil pintor debiese elegir una esposa según el retrato que el mismo hiciese de ella, de seguro, procuraría con afán reunir en su cuadro todos los géneros posibles de belleza. ¿Quién dirá, pues, que el Espíritu Santo obró de otro modo Con María, y que siendo dueño absoluto de formar a su esposa no la enriqueciese con toda la hermosura que podía darle y convenía tuviese? No, no, el Señor no procedió de este modo, después de haberla formado, contempla con complacencia la obra maestra de su gracia y la dice: "*¡Sois bella, o amada mía!*" y en vos no hay mancilla alguna. *El número de doncellas*

¹⁵⁶ Precedió la pregunta doctrinal, sobre cuya explicación versa el exordio, a saber: que la Virgen María fue concebida en gracia desde el primer instante.

es grande, pero mi paloma es la única hermosa, la única pura, la única perfecta entre todas las hijas de su Madre"¹⁵⁷.

Con lo que quiere significarnos, A.M., que si bien todas las almas justas son hijas de la gracia divina, mas hay entre ellas una que ha merecido el nombre de *paloma*, porque no tiene manchas y de *única* porque solo ella fue concebida en la gracia. ¡Dios quiso hacerlo así! Y así lo hizo, A.M., no tenemos que dudarle. La concepción de María Santísima sin pecado desde su primer instante, pertenece ya al número de los misterios revelados por Dios a su Iglesia y declarados por esta a los fieles para su creencia.

Sí, A.M., el Dios sabio y omnipotente, que en los designios de su Providencia ha querido probar la fe de sus hijos, ejercitar meritoriamente sus talentos y ser glorificado en las glorias que la piedad y constancia tributaran a la [ilegible] de la Inmaculada Concepción de María, este mismo es, el que rompiendo las impenetrables nubes de los misterios ha hecho brotar la luz de las tinieblas, ha disipado las dudas y opiniones, ha cerrado el palenque a las disputas y controversias y, abriendo la boca sagrada de los oráculos, nos ha hablado por la autorizadísima de su Augusto representante en la tierra el Gran Pontífice Pío IX y nos ha dicho: ¿el qué? ¡Ah!, regocijáos, Católicos; alegráos Españoles, porque la declaración dogmática que sus labios pronunciaron el día 8 de Diciembre de 1854, no puede menos de seros gozosa cuantas veces la oigáis:

"Que la Santísima Virgen María en el primer instante de su concepción, se preservó libre de toda culpa original, por singular gracia y privilegio, atendidos los méritos de Jesucristo".

¡Qué acontecimiento tan grandioso para el mundo Católico! ¡Qué gloria para la España que así ha visto confirmada su no interrumpida devoción a la Inmaculada Reina de los Ángeles! Españoles, este es nuestro día y en el debemos gozarnos y regocijarnos: Haec est dies, quam fecit Dominus, exultemus et laetemur in ea. Porque, ¿quién podrá disputar a la España la primacía entre todas las Naciones por su ardiente devoción a la dignísima Madre de Dios, especial culto y constante creencia que siempre la ha tributado en el misterio de su Concepción Inmaculada? Esta es la causa de haber sido siempre también tan favorecida y protegida por tan Excelsa Señora. Ved ya declarado el punto, base de mi discurso: *España, la mas distinguida en el culto a la Concepción Inmaculada de María, María constituida en especial Abogada y protectora de la España*. Pidámosla nos alcance de su Hijo las gracias necesarias al intento, saludándola con las palabras del Ángel cuando la dijo: Ave María

Haec est dies, quam fecit Dominus: exultemus et laetemur in ea.

¹⁵⁷ [Ct 6,1 y 6,9]

Ilustrísimo Señor:

Después de haber estado oculto a los hombres por mas de dieciocho siglos, plugó por fin al Señor honrar y glorificar el Misterio de la Inmaculada Concepción de María con el rico blasón del dogma Católico. ¿Pero, y porqué, dirán algunos, tan larga obscuridad? ¿Qué, tampoco importaba a las glorias de Dios y de María la luz clarísima de una solemne declaración? En verdad que la importancia era grandísima para la nobleza del origen y la pureza de la Concepción de María, como de haber heredado de Adán la transmisión de la culpa, con el y todos sus descendientes hubiera sido esclava y no libre, rebelde y no amiga, contaminada y no pura, pecadora y no santa ¿y con esto, a donde hubieran ido a parar todas sus prerrogativas excelsas? Con todo, observemos, A.M., las sabias y benéficas miras de la Providencia en haber sido diferida la definición dogmática hasta nuestros días. Es indudable que el Hijo de Dios tiene la mayor complacencia en las glorias y exaltación de su Madre. Y como María recibe en algunos casos mayor gloria y homenaje de las ofrendas voluntarias que de aquellas que se le dispensan en virtud de precepto, de aquí viene la sabia Providencia en haber suspendido el fallo de los oráculos. ¿Y que efectos tan excelentes no ha producido esta admirable suspensión en favor del culto de tan augusto misterio? Los Reyes le han dispensado su protección, los sabios le han consagrado sus vigiliias, los pueblos sus corazones, los militares sus glorias, los artistas sus primores, las universidades su ciencia, las vírgenes sus ofrendas, los Sacerdotes su defensa, los Papas su culto y los concilios la respetable autoridad de sus cánones sagrados. De este modo providencial se han preparado y cumplido los altos fines de la eterna sabiduría en que entra también el gran premio ofrecido por María a los que la han honrado y glorificado en el adorable misterio de su Concepción Inmaculada.

¿Y siendo esto así, que galardón no habremos de prometernos los Españoles? ¡Qué gloria para nuestra Nación ver coronados por el éxito mas feliz y completo los heroicos esfuerzos de sus hijos en favor de tan excelsa doctrina! ¡Qué dicha para los que al presente vivimos, el recoger como es preciosa herencia el primo fruto de los votos y suspiros de nuestros piadosos antepasados! Mucho debemos esperar de María, si imitan a estos en el fervoroso celo en que siempre se distinguieron en defender y honrar el misterio de la Concepción de tan bendita Madre, procuremos, como ellos, atraernos las bondades de tan soberana Señora. Este es el asunto propuesto y que voy a desenvolver.

No hay Nación que haya profesado devoción mas ardiente a la Madre de Dios, ni mas celosa y constante en el culto que la ha tributado en su título de *Inmaculada* desde el primer instante que fue concebida que la España, pero también es cierto no haber otra que haya sido mas favorecida y engrandecida por María. Ábrase nuestra historia, y por solo el índice de sus grandes acontecimientos, se verá una completa demostración de esta verdad.

Como firmísimo fundamento de ella, aparece ya en primer término la afortunada venida de María Santísima a nuestra Nación, la Madre del Verbo visita en carne mortal a los hijos de la Iberia, la mujer divina que dio luz a la víctima del calvario, pisa con sus huellas las márgenes del Ebro y el pueblo español, agradecido a tan maravilloso beneficio, levanta a María el primer templo del mundo católico erigido a su culto bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar. Desde este momento, se opera una revolución en las ideas y el español que poco ha, abrazaba de buen grado los Dioses de los demás países, ya no adora mas que al Dios del Calvario y a la Madre de este mismo Dios. El carcomido edificio de la gentilidad se desmorona, el nuevo culto va subiendo desde la choza del pastor al trono del Monarca e infiltrándose en todas las clases, llega a formar de España el pueblo mas cristiano del Universo. En vano el paganismo hace esfuerzos por contener esta marcha progresiva; no, el entusiasmo de los hijos de la España, su devoción a María rayaba ya en delirio y haciendo frente a los Dacianos y otros mil monstruos lanzados a la Península por el imperio Romano para desterrar de ella el Cristianismo, ofrece hecatombes de mártires ante las aras de Jesucristo y en torno del altar dedicado a su bendita Madre, brota a torrentes la sangre generosa de los Valerios y Vicentes, de las Engracias y Julias, de los Marciales, Lupercios, Optatos, Primitivos y otros mil y mil héroes, que por no poderse contar se llamaron *innumerables*.

La matanza cesa, la semilla de la fe triunfa, María vence en sus hijos. ¿Qué extraño es, que a vista de tan esclarecidas hazañas, y de tan señalada protección se desarrollase aquí tan grande amor hacia ella? Pues entonces fue, A.M., cuando queriendo tributarle este pueblo agradecido el justo homenaje de su cariño filial, la proclamó *Purísima e Inmaculada* en el primer instante de su Concepción y entonces fue cuando la España se hizo célebre en todo el orbe Católico por esta Santa creencia. Ahí están al efecto los Concilios de Toledo, las pragmáticas de nuestros Reyes, los códigos de nuestros archivos, las fiestas de nuestros pueblos y los inmortales escritos de nuestros Santos y Doctores; consúltense no mas arriba que hasta el siglo VII y se verá confirmado el aserto.

¿Pero y desde esta época en lo sucesivo cuanto no se aumentó el celo de los Españoles por las glorias de María, y acreció la especialísima devoción tributada al misterio de su Concepción Inmaculada? Principiemos por los Monarcas y, haciendo caso omiso de los primeros Reyes de Asturias y del Sobrarbe, verdaderos hijos de María, cuyas armas insignes consagradas a la Purísima Reina de los Ángeles alcanzaron el laurel de la victoria constantemente contra el formidable y desigual poder de los Agarenos, y pasando en silencio el recuerdo de algunos otros como los Alfonsos Católico, el Casto y Sabio fijémonos, aunque sea ligeramente, en un Juan I de Aragón y Valencia, los Fernandos III y Católico, los Felipes II, III y IV, y observaremos en estos celosos y religiosos Monarcas la mas decidida,

entusiasta y tiernísima devoción a María en su Inmaculada Concepción, que nos induce a suponer la sólida creencia del pueblo Español sobre este punto en esos tiempos. Oíd como se explica, que dice el Serenísimo Rey Don Juan I en su edicto publicado en la Ciudad de Valencia el año 1394: "¿Porqué se pasman algunos de que la Beatísima María, Madre de Dios, haya sido concebida sin mancha de pecado original, cuando no dudan que San Juan Bautista fue santificado en el vientre de su Madre?... ¿Porqué poner en duda la gloriosa concepción de una Virgen tan privilegiada, de quien la fe nos obliga a creer grandeza y maravillas que no somos capaces de admirar bastantemente?... Nos, que entre los Reyes Católicos hemos recibido tantas gracias y beneficios, creemos firmemente y confesamos que fue pura la Concepción de esta bienaventurada Virgen... y por tanto, ordenamos, que la fiesta de la Inmaculada Concepción se celebre todos los años con gran solemnidad y reverencia en todos los Reinos de nuestra obediencia y que no se permita a nadie, ni aun a los predicadores del Santo evangelio, publicar ni difundir cosa alguna que pueda perjudicar a la pureza y santidad de la feliz Concepción de María". ¿Y qué diremos de un Fernando III quien, para tener presente siempre y a la vista a María Santísima, hacía colocar su imagen hasta en el arzón de la silla del caballo que montaba, y cuando la conquista de Sevilla hizo entrarse a tomar posesión de la Ciudad en un magnífico triunfo que dispuso al efecto?, ¿qué de un Fernando, el Católico, quien en todas las batallas hacía enarbolar el estandarte de María, y con ella entró triunfante en Granada, dándola el título de la Victoria? ¿Qué de un Felipe III, quien en circular dirigida a las Universidades del Reino, manifestó hallarse pronto a ir a Roma y pedir personalmente al Papa la tan anhelada declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María, si supiera que esto podría contribuir a su logro? ¿Y un Felipe IV, no solicitó y obtuvo del Pontífice Alejandro VII bula para establecer en España una fiesta dedicada al Patrocinio de María? ¿Y Carlos III?

¡Ah! este Rey devotísimo de la Virgen puede decirse que aventajó a todos en celo por promover el culto de la misma en su glorioso título de Concepción Inmaculada. No contento con haber contraído a este Misterio el patrocinio de sus Reinos que estaba confiado a María sin advocación alguna y de haber obtenido de Clemente XIII la facultad de poderse rezar el oficio de la Concepción en todos sus dominios, instituye la distinguida Orden Española de su nombre bajo la protección y auspicio de María Santísima, concebida sin pecado original y en la que han venido figurando como Caballeros los personajes mas altos y respetables de nuestra patria.

Pues si dejando a los Monarcas, en todos los que, incluso Nuestra Augusta Soberana Doña Isabel II, se observa que como por herencia han profesado amor tiernísimo a María en su Concepción Inmaculada, pasáramos a los Santos y Sabios Obispos que en diversas épocas han florecido en nuestra España y nos fuera dable admirar el grande celo apostólico y la

solidez y energía con que así de palabra como en luminosos escritos han promovido, respetado y defendido el culto de María en su Concepción gloriosa y Purísima ¿qué abundancia de pruebas no hallaríamos en favor del aserto que vengo sosteniendo? ¡Ah! Inmortales Osios de Córdoba, Eugenios, Ildefonsos y Julianes de Toledo, Valerios y Braulios de Zaragoza, Leandros e Isidoros de Sevilla, Tomases de Villanueva de Valencia, Fructuosos de Tarragona, Fermines de Pamplona, Fulgencios de Ecija, Prudencios de Tarazona, Atilanos de Zamora... y otros y otros a quienes veneramos en nuestros altares, ¿qué no dijisteis, qué no explicasteis, qué no escribisteis y enseñasteis acerca del gran Misterio de la Concepción de María Inmaculada? Sí, por eso estáis tan altos en los coros de la gloria, y nosotros nos envanecemos con santo orgullo recordando vuestros nombres, cuando de María se trata.

¿Pero y habrá de continuar, A.M., la tarea de mi argumento en los respetables Prelados de Órdenes Religiosas, en nuestros Concilios, Universidades, Escritores célebres, valientes guerreros y esforzados conquistadores?... Ah, no, A.M., comprendo la ardua empresa que me impondría por una parte y la dificultad que tengo por otra para dar a mi discurso proporciones tan colosales, pues aun cuando me propusiera hacerlo a grandes rasgos, sobre la molestia que causaría necesariamente a vuestra atención piadosa, el cuadro quedaría imperfecto, porque ¿cómo había de darme por satisfecho son solo ofreceros los venerados nombres de los Domingos de Silos, Calzada y Guzmán, de los Franciscos de Borja, Pedros de Alcantara, Vicentes de Ferrer, Ignacios de Loyola, Juanes de la Cruz y Teresas de Jesús? ¿Cómo había de contentarme con indicaros los notables Concilios IV, XI y XII de Toledo, las diecinueve Universidades que llegó a contar España, juramentadas en la defensa de la Inmaculada Concepción de María y sobre los ya indicados anteriormente, los distinguidos literatos Luises de Granada y Mendozas con los Garcilasos, Herreras y Ercillas, así como con Zurita, un Lope de Vega, los Arias Montanos, Marianas y otros, quienes ya en prosa, ya en verso, la dedicaron sus elogios? No, no podría ser, me vería obligado a referir artículos enteros de brillantes escritos, cánones, actas, estatutos, poemas, y... pero basta, ya que a esto tenga que renunciar no sin grande pesar mío; permitidme apele por último al sentimiento general de nuestro pueblo manifestado desde lo antiguo al presente hacia la Concepción Purísima de María.

¿Y cual ha sido siempre? ¡Ah! ya lo dice bien alto el crecido número de templos, de altares y capillas levantados bajo tan glorioso título, el de Cofradías y Hermandades fundadas bajo su advocación y las casi ni interrumpidas funciones religiosas y solemnidades que se le han dedicado y dedican. ¿Y cual ha sido siempre? ¡Ah! ya lo dice el Orador Sagrado Español de todos tiempos al dar principio en el púlpito a la palabra divina, los pecadores al acercarse al tribunal de la penitencia, nuestros pobres al implorar la caridad y

nuestros niños al saludar al Ungido del Señor ¡Ave María Purísima! He aquí la jaculatoria que ha sido, es, y será la mas común y general entre los Españoles.

¿Y en vista de esto, no tendremos razón para asegurar que la España ha sido la Nación que mas se ha distinguido en el culto y devoción a María en el misterio de su Concepción Inmaculada? Sí, y esta ha sido la causa de que de parte de esta Señora haya merecido también una protección especialísima. En efecto, María ha sido en todos tiempos la salvaguardia de esta Nación, predilecta suya, ha sido el antemural donde se ha estrellado el furor de sus enemigos, María ha sido la conservadora de la fe de los Españoles, la promotora de su civilización, la defensora de su independencia, ¡La conservadora de su fe! Indicado os he, en un principio, como a María se debió que el paganismo fuese desterrado de nuestro suelo y la valerosa resistencia que los primeros cristianos opusieron a la bárbara y cruel persecución de los secuaces del gentilismo, derramando su sangre, en prueba de su ardiente fe y confiados en la protección de María. En vano intentó después amenguar esta fe la herejía, que a manera de caudaloso torrente se desbordara en nuestra patria, merced a la feroz dominación de los Teodoricos, Childevertos y Clotarios. No menos inútilmente pretendiera en su día el islamismo arrancar de los pechos españoles sus creencias católicas y aclimatar los impuros errores de Mahoma. Ochocientos años de lucha encarnizada en que los Eulogios, Pelayos y Oroncios y tantos otros mil mártires, añadieron las mas bellas páginas a la historia del Cristianismo... ¿y quién sino María era la que daba bríos a sus hijos para sostener tan comprometidas peleas? Ella era la que velaba por nuestra fe y el escudo contra el que venían a estrellarse los impotentes esfuerzos de tantos enemigos mancomunados para nuestra ruina.

¡La promotora de nuestra civilización! ¡Oh, no desarrollemos los pergaminos de nuestra historia!, sería un trabajo prolijo proponerme presentaros los innumerables testimonios de esta verdad. Los que la han leído y estudiado saben muy bien que el cristianismo que en otros pueblos marchaba lentamente, en el nuestro parecía marchar a pasos de gigante, y con el nuestra civilización, siendo España la primera que pudo presentar al mundo modelos acabados en las ciencias y artes, en legislación y política, y en todos los ramos del humano saber. Y esto en medio del ruido estrepitoso de las armas, entre el polvo de los combates y a través de la mas ominosa dominación. Sí, Señores, digan lo que quieran sus detractores, la ardiente fe de nuestros antepasados, su espíritu religioso, el favor grande dispensado por María, llegaron en un siglo a elevar a nuestra España a tan alto grado de pujanza que los Españoles, dueños del mas vasto imperio que jamás hubiera en la tierra, daban la ley a todas las Naciones en las cuatro partes del Mundo entonces conocido. Recordemos sino, A.M., a Carlos V sobre Túnez, a Felipe II dirigiendo dos mundos con su potente pluma, a Don Juan de Austria terminando por mar en Lepanto el triunfo contra los

moros que Don Pelayo comenzara en Covadonga, al Gran Capitán en Ceriñola, al Marqués de Pescara en los campos de Pavia, recorramos con el inmortal Cortés los palacios de Montezuma, con los Pizarros el imperio del Perú, con Legasti el hermoso archipiélago de Filipinas, acompañemos a los intrépidos Misioneros españoles que, entrando por las selvas habitadas por antropófagos, sin mas armas que la cruz en la mano y el dulce nombre de María en sus labios, convirtieron millones de salvajes y penetraron donde nunca llegaron ni la avaricia de los comerciantes ni la espada de los conquistadores. Sí, ellos pusieron en civilización dos mil leguas de continente desde Yucatán al cabo de Hornos, sin hacer mención de sus tareas apostólicas en el África, Jerusalén, Manila, los Imperios de Cochinchina, Japón, China, los de... ¿pero donde voy, Señores? ¿Y a quien era deudora la España de tantos beneficios, de favores tan señalados? Solo a María, cuya imagen tremolaba en los estandartes que llevaban aquellos inmortales caudillos, presidía sus juntas militares y hasta sus diversiones inocentes. ¿Y todavía se dirá que ella no ha sido la promotora de nuestra civilización? Sí, lo ha sido, como igualmente la defensora de nuestra independencia.

Para probar este último punto no necesito grande esfuerzo, A.M., pues basta ojear sin pasión las páginas de nuestros anales y hallaremos que solo el grito de María salvó en Covadonga los restos de una Monarquía espirante e hizo renacer aquella independencia que acabó en las márgenes del Guadalete bajo la coyunda del poder sarraceno, que solo el grito de María dio al bizarro Don Alfonso el IX aquella victoria tan singular contra las huestes agarenas, en la que cuatrocientos mil moros disputaban a España su libertad y su corona, que con el auxilio de María triunfó Alfonso el Casto de las enormes falanges musulmanes, dejando en el campo mas de setenta mil cadáveres. Y que si el primer Alfonso en veintinueve acciones recoge otros tantos laureles contra el Islamismo, si Ramiro II humilla la pujanza del prepotente Alvenain, si Fernando el Santo rinde a Córdoba, ocupa a Baeza, sojuzga a Uzeda, conquista a Murcia, Jaén, Sevilla, Valencia y otras plazas fuertes, si en Lepanto y en el Salado y en las Navas de Tolosa y en Orán y en otros tantos teatros resuenan los cánticos de triunfo y nuestra patria al cabo de siglos y siglos reconquista su antigua independencia ¿no es al brazo de esa Divina Devora, de esa Jael intrépida, de esa Judit fuerte a quien es deudora de tanta ventura?... Basta, A.M., probado queda que si la Nación Española se ha distinguido cual ninguna otra en su fe, veneración y defensa de María en su glorioso título de la Concepción Inmaculada, María ha pagado con usuras al pueblo Español dispensándole siempre una protección especialísima, constituyéndose en la salvadora de su fe, promotora de su civilización y defensora de su independencia.

Y en vista de esto, ¿no podremos decir que el día en que la Iglesia celebra solemnemente el misterio Augusto de la Inmaculada Concepción de María, es el día de los Españoles?... Haec est dies, quam fecit Dominus, exultemus et laetemur in ea.

Ahora reflexionando, A.M., sobre cuanto dejo expuesto y acercándonos fervorosos ante las aras de esa Virgen Purísima, ofrezcámosle el óbolo de nuestra mas acendrada gratitud, por lo que ha hecho, hace y está dispuesta a hacer en favor de esta su Nación predilecta. Pidámosle la gracia de fidelidad y constancia en nuestras creencias Católicas, para que continuando España como hasta aquí llenando su alta misión y dando ejemplo a los demás pueblos de un Catolicismo a toda prueba y de una amor sin límites hacia esa creación, la mas augusta y bella de la divinidad, hacia esa criatura sin semejante que tanto la protegió en las pasadas edades, sea eterno el pacto de paz que con nosotros tiene hecho. Sí, en ella debemos, Señores, buscar la paz sólida y duradera, aquella paz que proporciona el triunfo de la virtud, la conciencia del deber y el testimonio de una vida pura e intachable. Y así hasta el presente, la hemos venerado con religioso entusiasmo en su Concepción sin mancha de pecado desde su primer instante y por esta santa creencia la hemos hallado propicia y misericordiosa en cuantas ocasiones se le ha demandado el auxilio... ,hoy, elevado ya dicho misterio a artículo de fe, ¿qué no podremos esperar de sus bondades?

Bendiciones mil, Madre mía, para el Pontífice Santo, el Inmortal Pio IX, a quien ha cabido la dicha de declararos dogmáticamente *Purísima* en el instante primero de vuestra feliz Concepción y, por consiguiente, exenta de la culpa original. Haced, Señora, que participe del triunfo que la Iglesia espera de Vos y el que tal vez no esté lejano. ¿Si lo presenciaremos en este siglo? ¡Ah! ¿no sin razón alguna estaba reservada para el siglo XIX la solemne declaración que hoy celebramos?

Bendiciones para nuestra Soberana Augusta, su consorte Regio y familia Real, ¡que vean días dilatados de paz y ventura y con ellos la Nación Española. Bendiciones también, Madre amantísima, para nuestro querido Prelado Diocesano, a fin de que, continuando el cumplimiento de su misión elevada con el buen celo apostólico que hasta el día, pueda, ayudado de vuestro favor, realizar proyectos tan fecundos para el bien espiritual de la grey confiada a su pastoral solicitud como los que ya ha planteado en el corto tiempo de su Pontificado y ceda todo aumento para si y prosperidad de sus diocesanos. Bendiciones para este Ilustrísimo Cabildo y clero, para las dignas Autoridades y cuantos contribuyen a estas solemnidades y entre los que se encuentra el Instituto provincial de enseñanza¹⁵⁸, en cuyos ilustrados profesores recordamos hoy la piedad de los numerosos y distinguidos hijos de la antigua y célebre Universidad Sertoriana de esta Ciudad, quienes defendieron siempre con valor y entusiasmo la Concepción Inmaculada de María, su patrona. Ellos si... pero, A.M., no es del caso dar principio a un nuevo discurso. Y para este querido y devoto pueblo Oscense,

¹⁵⁸ Desde tiempos remotos, corría el encargo del Sermón de cuenta de la Universidad; hoy lo verifica el Instituto provincial de 2ª enseñanza.

¿qué os pediré, Madre mía? dos solas bendiciones: que lo bendigáis en vida, que lo bendigáis muerte, para que así podamos todos alabaros por siglos sin fin en la gloria. Amén.

DOCUMENTO Nº 193 MARÍA SANTÍSIMA ¹⁵⁹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/39-

"Fecit mihi magna, qui potens est."

"Ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso." Lc 1,49

Punto doctrinal

El principio y fin de todos los dogmas del Cristianismo es el que nos enseña a un Dios en tres personas distintas, en las que sin confusión, desigualdad, ni dependencia, creemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios, una sola naturaleza divina. ¡Misterio adorable! el poner el sello a todas las verdades sobrenaturales con la revelación nos ha ilustrado, así como de él salen todas ellas, como de su propia fuente. ¡Ah! sí, uno es nuestro Dios, y tan uno que no hay otro Dios sino El, océano inmenso del ser, origen y principio de la vida, unidad simplicísima e indivisible, que ni puede tener igual, ni admite multiplicación. Uno es nuestro Dios, ¿y como no ha de ser uno, si tiene solo en sí todas cuantas perfecciones existen, han existido y pueden existir, y todas en grado sumo? Lo que está entre muchos se divide y limita por necesidad, pues lo que tiene el uno ha de faltarle al otro, no así a nuestro Dios que lo tiene todo, lo abraza todo y todo lo comprende. ¡Oh Unidad verdadera! ¡Oh verdad una! ¿Donde estaban, Dios mío, o en que han pensado aquellos miserables y desdichados que han pretendido aplicar vuestro incommunicable nombre a diversas sustancias, forjando así Dioses limitados e impotentes que por necesidad habían de estar en contradicción con la idea que debían tener de Dios? ¿Ni como se han dejado alucinar algunos otros hasta el extremo de creer en el absurdo de que existe un Dios autor del mal en lucha con el Dios autor del bien e independiente de su autoridad inefable? Pues, ¿qué puede ser Dios el que no sea enteramente bueno? ¿Puede ser bueno el que se complace en los males? No, A.M., Dios es esencialmente uno, y sumamente bueno, y si en verdad hay males

¹⁵⁹ Sermón en honra de María Santísima, compuesto y predicado por el Doctor Don Saturnino López Novoa, Dignidad de Chantre de la Santa Iglesia Catedral de Huesca, etc., en la Función religiosa, Flores de María, celebrada en la tarde del 10 de Mayo, día de la Ascensión del Señor en la parroquial de San Lorenzo Mártir. Año 1866.
Nota de D. Saturnino: Añádase la conclusión y corríjase la ortografía. La conclusión de los Sermones del de Alcañiz en el de la Madre del Amor Hermoso.

parciales que resultan del bien universal, no se complace el Señor en ellos, sino en su justicia, que es un bien, porque es la restauración del orden en el desorden que la culpa causa.

Mas aunque tan uno nuestro Dios, hay en el y creemos en su simplicísima esencia tres personas verdaderamente distintas y en realidad inconfusas, que son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sin que por esto haya mas que un solo y único Dios, nuestro Dios. ¿No los comprendéis, Señores? No os esforcéis en comprenderlo, la gloria y majestad del Señor os oprimiría, si pretendieseis ser escudriñadores curiosos de tan altísima verdad y os oprimiría mucho mas que ofenderían los rayos del Sol, fuente de la luz material, al imprudente que queriendo observar su naturaleza, fijase en el sus miradas. Bástenos creer y creer con fe viva verdad tan importante. Vano es el argumento de negar la existencia de una cosa, porque no se comprenda ¡ah! en este caso tendríamos que negar la de todos y cada uno de los seres naturales, la naturaleza toda, el hombre habría de negarse a si mismo, puesto que en la naturaleza, en cada uno de sus seres y en el hombre encontramos verdades misteriosas, arcanos que se ocultan y que no puede comprender nuestra limitada inteligencia. El mecanismo del insecto mas despreciable a nuestros ojos, la flor mas insignificante, el grano mas leve de arena nos detiene en su examen, nos confunde, humilla y anonada. ¿Qué será pues, si pretendemos remontarnos a investigar verdades de un orden superior y sobrenatural? Repito, que bástenos creer el misterio de la Trinidad augusta, pues para ser creído por todo hombre racional sobran motivos, y motivos poderosos. En primer lugar, fijémonos en que Dios nos lo ha revelado, y esto es suficiente para hacer indisculpable la no creencia en el mismo. En segundo, todo hombre lleva en si las pruebas de este gran misterio, y las lleva de un modo claro y nada dudoso, y esto hace mas criminal la falta de fe. Sí, dice el Gran Bossuet, acerca de esta revelación, si entramos dentro de nosotros mismos, allá en el fondo de nuestra alma, donde la verdad se deja oír, y examinamos nuestro ser, veremos que nuestra inteligencia produce o engendra las ideas, las conoce y se conoce a si misma y por medio de una prodigiosa fecundidad es principio también del amor con que se une a las cosas por el conocimiento que de ellas toma en las ideas. ¡Misteriosa procesión, efecto de la generosidad de las ideas que expresa la generación del verbo y la procesión del Espíritu Santo del modo que puede expresarlas la inteligencia del hombre, en quien nada hay substancial sino su ser, no sus operaciones, a diferencia de Dios en quien el ser, la inteligencia y el amor y operaciones todo es esencial y una misma cosa. El es, se conoce y ama... He aquí la Trinidad, nuestro Dios, en quien el Ser, la inteligencia y el amor constituyen las tres personas, en todo y por todo iguales.

Rindamos, Señores, un tributo de alabanza y gratitud, por habernos revelado verdades tan misteriosas. Sí, de gratitud, porque la revelación que de ellas nos ha hecho

perfeccionar nuestro ser. También nosotros hemos sido formados por el, y formados a su imagen y semejanza, también llevamos el reflejo de la Trinidad Augusta. ¡Pero, oh, efecto terrible del pecado! Dotados de una voluntad libre que nos [ilegible] una cosa con el, hemos profanado en nosotros su obra en vez de cooperar a su perfeccionamiento. Siento, y lo siento en el alma decirlo, la imagen de Dios Uno y Trino ha quedado desfigurada en el hombre por la culpa, y por tanto, alterado su ser, menguada su inteligencia y viciada su voluntad. Solo una criatura, única entre los descendientes todos de Adán es excepción de la regla, solo ella es la que ha conservado pura en su espíritu la bella imagen de la Trinidad Santísima, esta es María, objeto de estos cultos religiosos. María es la que se ofrece entre los hijos todos de Adán como el emblema misterioso de la Augusta Trinidad en su triple prerrogativa de Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Así pienso hacérselo ver en este día. Mas antes de entrar en materia, pidamos por su mediación la gracia etc. Ave María.

"Fecit mihi magna, qui potens est."

"Ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso." Lc 1,49

Ardua y difícil empresa es, por cierto, el hablar dignamente de María. "No hay cosa que mas me deleite y al mismo tiempo me infunda mas temor que el ocuparme de la Santísima Virgen". Así se explicaba San Bernardo al consignar sus alabanzas en uno de sus célebres sermones, aquel afortunado varón que tenía purificados sus labios con el néctar delicioso de la Reina de los Ángeles, y lo mismo que al esclarecido Abad de Claraval, ha sucedido a cuantos Santos y Doctores de la Iglesia se han ocupado de tan privilegiada y excelsa Criatura. Todos han conocido la dificultad de la empresa, todos han sentido la debilidad de sus fuerzas. En vista de esto, Señores, ¿qué queréis que yo os diga? Si hombres tan eminentes, si almas tan puras y elevadas se han declarado débiles e insuficientes ¿qué no sucederá a mi, el mas miserable de los pecadores, y el menos a propósito para haceros el panegírico de María desde este lugar sagrado?

A la verdad, A.M., que comprometido yo en estos momentos a pagar un tributo de amor y veneración a la Santísima Madre de Dios, y a que mis palabras correspondan, en lo posible, a la dignidad del asunto, a la solemnidad de estos religiosos cultos y al ilustrado auditorio que atento me escucha, me veo, como os podéis figurar, conturbado y perplejo. Pero al mismo tiempo que esto me sucede, una oportuna reflexión contribuye poderosamente a reanimar mi espíritu y a vigorizar mis fuerzas. Paréceme, que del fondo de esa Imagen sagrada de María, con el título de Amor hermoso, sale una voz de alegría y de consuelo que

resonando dulcemente en mi corazón, me dice estas notables palabras: "¡Aliéntate, que yo ensalzaré a los que me glorifiquen!", Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum¹⁶⁰.

¿Y a que vengo yo en este día sino a honrarte y glorificarte, Madre mía? Mas bien, ¿con que objeto ocupo este lugar sagrado, sino con el de excitar a este piadoso auditorio a que os honre y glorifique en la triple prerrogativa que tanto os sublima y enaltece ofreciendoos, cual misteriosos emblema de la augusta Trinidad, como Hija predilecta del Padre, Madre escogida del Hijo y Esposa del Espíritu Santo? ¡Ah si! Hija sois del Padre de quien recibisteis el poder, Madre del hijo que os concedió la Sabiduría, Esposa del Espíritu Santo que os distinguió con su amor. Poder, Sabiduría, amor... he aquí las tres diademas mas preciosa de vuestra corona como Reina, los tres dones singularísimos que declaran toda vuestra grandeza y que Vos sabéis emplear en beneficio de los mortales, haciendoos a la vez que amada de Dios, amada también de los hombres. Señores, acabo de insinuar el punto principal de mi discurso, si así puede llamarse la sencilla exhortación de que voy a ocuparme. En ella intento haceros ver como en María se descubre reflejada vivamente la Imagen de la Trinidad santísima, hallándose adornada del poder del Padre, de la sabiduría del hijo y del amor del Espíritu Santo, poder, sabiduría y amor que emplea en beneficio de los hombres.

Entramos es materia ¹⁶¹.

Poder:

Sabido es que los descendientes todos de Adán venimos al mundo con una naturaleza corrompida, con el alma sujeta al pecado y con un cuerpo destinado a la muerte y a sus naturales compañeras la enfermedad y dolencias. Mas en medio de tan lúgubre cuadro de devastación y muerte se destaca tan brillante como hermosa la sorprendente figura de María, quien, mientras todos los hombres quedan ennegrecidos y manchados en su concepción, aparece pura y sin mancha alguna, siendo la única que queda exceptuada de la ley del pecado. ¿Y a quién debe María ese altísimo privilegio de ser única excepción de aquella ley común? ¡Ah! solo a la Omnipotencia del Padre celestial, defendida con tan impenetrable armadura, no teme las nocturnas asechanzas del enemigo, camina con el poder de Dios sobre el áspid y el basilisco, avanza con segura planta y victoriosamente conculca al león y al dragón. La mano omnipotente sostiene a María, que no tropieza en la piedra de

¹⁶⁰ [1S 2,30: "Por eso -palabra de Yahveh, Dios de Israel- yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían siempre en mi presencia, pero ahora -palabra de Yahveh- me guardaré bien de ello. Porque a los que me honran, yo les honro, pero los que me desprecian son viles."]

¹⁶¹ Si se predica suprimiendo el punto doctrinal, corresponde aquí el Ave María.

escándalo del pecado original y que se ostenta pura e intacta, adornada con el laurel de la victoria, centelleante de júbilo, radiante de placer. Al congratularnos, A.M., en este triunfo de María, adoremos a la vez los altos designios del Eterno, confesando como debemos hacerlo, que solo el poder de aquel Dios, único capaz de criar al mundo con una sola palabra, que solo aquel Dios que, según el real Profeta, cabalga sobre el trueno y a cuya vista humean los montes, se enciende el aire, la tierra tiembla y la creación se anonada, pudo libertar de la culpa original a una criatura enlazada directamente con la estirpe inficionada del primer culpable. Sí, porque solo un milagro y milagro estupendo de la omnipotencia divina, pudo hacer brotar una rama frondosa de un tronco muerto, un vivo rayo de luz de oscuro foco, un raudal de agua pura de emponzoñado manantial, un vaso precioso de inmundo barro, un vástago de bendición de una raza infiel y reprobada y de una Mujer destinada al pecado, una mujer Madre de Dios y de los hombres. ¿Y cual os parece, Señores, que fue la consecuencia inmediata a tamaño triunfo? Pues no otra que la de quedar María investida y adornada con el poder del Padre celestial, que el ser declarada y constituida, como afirma San Bernardino de Sena, Reina del mundo y de las criaturas todas. De aquí el que todas las criaturas que sirven a la Santísima Trinidad sirvan también a María, porque lo mismo los Ángeles que los hombres, lo mismo las cosas del cielo que las de la tierra, están sujetas al imperio de Dios y sujetas por ende al dominio de la Santísima Virgen. La Iglesia no puede menos de reconocer esta admirable prerrogativa y, de hecho, la reconoce en María, proclamándola Reina de los coros Angélicos y Reina de los Patriarcas, Apóstoles, Mártires, Doctores, Confesores y Vírgenes y de los Santos Todos. Tal es, A.M., y a tanto se extiende el Poder de esa Madre del amor hermoso, poder que ella misma nos revela y nos pone de manifiesto con elocuentes y sentidas frases, ¿queréis oírlas? Pues escuchad a María quien así dice: "Antes que de la nada sacara Dios todas las cosas, antes de la creación del mundo, ya era yo un objeto muy agradable para Dios, cuando este ordenaba con armonía la máquina de los cielos, cuando ceñía los abismos con leyes justas, cuando colocaba las aguas con su natural equilibrio, cuando contrapesaba los fundamentos de la tierra, cuando establecía términos al mar, consistencia a los montes, sutileza y agilidad a los aires, bellos matices a las flores, alegres trinos y risueños cantos a las aves, cuando determinaba la situación del Sol, de la luna y estrellas, ya estaba yo allí ayudándole en todas sus composiciones, allí estaba yo y era el modelo y la idea de todos sus proyectos y todas las criaturas del cielo y de la tierra no eran mas que efluvios de mi luz, arroyos de mi fuente, tiernos renuevos que salían de mi, que soy la vid fecunda de perfección y santidad". Oído esto, ya no debe extrañaros, Señores, el que repitiendoos las palabras de mi tema, os diga con María: "fecit mihi magna, qui potens est: me ha hecho grande el que es poderoso. Así como el que con el doctísimo Suárez, afirme que la extensión del poder en María solo se puede medir por la omnipotencia de Dios, añadiendo

yo de mi cuenta, ser tan absoluto el poder que el Padre depositó en María que parece imitar en todo al divino poder. Porque si la omnipotencia de Dios es objeto de nuestra admiración principalmente en tres cosas, en la producción de las personas divinas, en la creación del mundo y en el perdón de los pecados de los hombres, en estas mismas veo resplandecer también el poderío de la¹⁶² Virgen Nuestra Señora. En efecto, brilla la omnipotencia de Dios sobre todo en la divinidad, esto es, en producir un Dios, ¿pero y no le imita María produciendo al mismo Dios en persona? Triunfa la omnipotencia divina sacando de la nada con solo un fiat este mismo universo, es verdad, ¿mas no es aun mayor el triunfo de la Virgen Santísima en haber sacado con un fiat al mismo Hijo de Dios del abismo de su divinidad, haciéndole un Dios-Hombre? Cotejad ahora este gran mundo, que es la obra del fiat de Dios, con Nuestro Señor Jesucristo, que es la obra del fiat de María ¿y no es este superior al otro? Por último manifiéstase principalmente la omnipotencia divina causar de misericordia y perdonar una infinidad de enormísimo pecados, ¿pero no se manifiesta asimismo el gran poderío de María en ser ella la Madre de Misericordia y el refugio de los pecadores, ninguno de los cuales obtiene gracia sino por su mediación? ¿En que emplea María su poder sino en beneficio de los hombres? ¿No está ella constituida en esclarecida defensora nuestra? ¿No es ella la Judit de la ley de gracia que armada del alfanje, ha librado a la nueva Betulia del asedio de sus enemigos, del cerco que el demonio le tenía puesto, merced a la incomparable victoria que alcanzara contra el orgulloso Holofernes en su concepción misma? No es María la que continua siempre su guerra de exterminio contra el príncipe de las tinieblas, a quien siempre vence, porque le asiste el Poder del Padre? ¿No es, por último, María..., pero basta, A.M., dedúcese de lo dicho que ciertamente cumple a María la prerrogativa de Hija del Eterno Padre de quien recibió el poder, poder que emplea en nuestro favor, veamos como igualmente le cumple la de Madre del Hijo, por haberla enriquecido este con su sabiduría, cuyos saludables efectos hace extensivos María a nosotros.

Sabiduría:

Así, A.M., como el Padre Eterno concedió su poder a María como habéis visto, así también el Hijo la adornó con su sabiduría, y no podía menos de que esto sucediera. Jesucristo, que sabía que la Virgen estaba destinada a la mas alta dignidad entre las dignidades todas, que había de estar estrechamente unido a su Madre en la encarnación y que llegaría a ser constituida en Reina de los ángeles y, por tanto, no debía ser inferior a ellos en la justicia y santidad; Jesucristo que, como expresa muy bien el célebre A. Lapide, no ignoraba que su Madre, en virtud de los destinos que tenía que cumplir sobre la tierra,

¹⁶² Ojo.

convenía apareciese con el bello conjunto de todos los privilegios y gracias y que de llegar a ser nuestra corredentora, no podría verificarlo ciertamente estando tachada de pecado, cuidó de santificar su tabernáculo, como profetizó David, acudió con su eterna sabiduría al alma de María e infundiósela. Y la sabiduría que es luz divina, ahuyentó al demonio que es el principio de las tinieblas y siempre se rodea de oscuridad, y la sabiduría que es toda de Dios, ahuyentó a la culpa que es toda de Satanás. Y este con todo el aparato de su maldad y perfidia huyó avergonzado a la vista de aquella mujer que aparece vestida de la sabiduría, calzada de la sabiduría y coronada por la sabiduría, como apareció después a los asombrados ojos del estático Evangelista, vestida del Sol, calzada de la luna y coronada de estrellas. Sí, Señores, María quedó en el primer instante de su concepción poseedora de la verdadera sabiduría, y de la verdadera sabiduría en toda su plenitud. Porque si esta nace y se deriva de la virtud y santidad, ¿cómo no quedar plenamente sabia la que fue plenamente santa y virtuosa? ¡Virtud, que virtudes tan heroicas las de María!... La virginidad, la pureza, la humildad, la fe, la esperanza, la caridad ¿no fueron en ella superiores a las de todos los Ángeles y bienaventurados? ¡Santidad!... ¿no es en ella tan sobrehumana que llega casi a los límites de lo infinito, constituyendo, según el piadisísimo Gerson, una jerarquía única, la segunda después de la Soberana Trinidad? Concluamos pues de aquí, A.M., que siendo María el asiento de todas las virtudes y plenamente santa, plena tiene que ser la sabiduría que su Hijo le concedió. Por esto la Iglesia la reconoce como la Madre y Maestra de los Doctores todos, afirmando que alcanzó un espíritu de inteligencia santo y la ciencia de todas las cosas, aprendiendo todo cuanto hay escondido y no descubierto. Por esto los Santos Padres le aplican oportunamente todas las figuras y emblemas de las Sagradas letras y del mundo físico y mora que pueden convenir a la magnificencia y grandeza de sus elogios, proclamándola Gentil y bella, como las palomas de Cades y la vista espléndida del Carmelo, hermosa como las rosas de Jericó y las ricas llanuras de Saaron, brillante como luz clarísima del oriente, majestuosa como los elevados cedros del Líbano, aurora que anuncia la venida del Sol, raíz de José de donde sale la flor de la sabiduría y flor por excelencia, cuyas gracias vienen a festejar las flores en la primavera. Toda pura como la misma pureza, santa como la misma Santidad y sabia como la Sabiduría misma. Ellos dicen de María el conjunto de todos los privilegios, la personificación... ¿mas a dónde voy a parar? ¿Pero y podrá creerse que exagero nada en María? ¿Habrá alguno que abrigue entre vosotros tal temor, cuando todos sabéis que no puede confundirse la gracia con la naturaleza? Ciertamente que no, ninguno puede confundir a María con la divinidad, ni tributarle otra cosa que un poder suplicante, pero omnimodo, así como ni una sabiduría infinita, pero si infusa y elevadísima. Por eso María no es el fundamento del edificio cristiano, pero es su suelo; no es la flor, pero es su planta; no es el camino, pero es su entrada.

Reconozcamos pues, Señores, que si María recibió el poder del Padre Eterno, también recibió de su Hijo la sabiduría, en toda su plenitud, y sabiduría que emplea en beneficio de los hombres. Sí, en beneficio de los hombres, porque siendo la depositaria de las virtudes y gracias, es también la mano dispensadora de todas ellas. Y no lo dudéis, Católicos, porque así lo ha querido Dios Nuestro Señor, sin menoscabar por eso su gloria, poder y sabiduría que tanto resplandecen por medio María. Por eso, dice San Bernardo, que María es la canal, un acueducto por donde pasan y nos llegan todos los favores divinos. Y como es Madre de Dios, patrona Universal del género humano y concedora ella sola de los divinos secretos que ve con toda claridad en el espejo fidelísimo de su Hijo, por eso tiene conocimiento exacto de nuestras necesidades, sabe lo que ha de pedir, cuando lo ha de pedir y que ha conseguir lo que pida. ¡Llor eterno, pues, A.M., a la Sabiduría de esa Virgen de las Vírgenes, empleada con tanta misericordia en obsequio nuestro!

Amor:

Así como el Eterno Padre comunicó su poder a María y el Hijo su sabiduría, así igualmente el Espíritu Santo la comunicó su amor, descendiendo a ella en el momento mismo de su concepción como abundante río de beneficios y consolaciones. Porque ¿quién sino el amor pudo hacer a María antes hija de la gracia que de la tierra, antes hija de Dios que hija del hombre? ¿Quién sino el amor pudo dar a María el ser y la naturaleza de Adán, sin la culpa y pecado del mismo Adán? ¡Ah! sí, el amor de Dios fue quien escogió a María como motivo para portentosas manifestaciones, y como el amor todo lo transforma y lo consigue todo, levanta a María antes de caer, la libra del cautiverio antes de ser cautiva, la purifica antes de mancharse y, dejándose ver de esta suerte, la Santísima Virgen tan resplandeciente en belleza como pura sin igual, la elige como centro donde depositar la inmensidad de su amor, la recibe por su Esposa con un amor intenso, con un amor profundísimo y la dota y la reviste de este amor como en premio de su pureza y de su triunfo. ¿Y qué operaciones tan notables y amorosas no obra el Espíritu Santo en obsequio de tan privilegiada criatura y como consecuencia de este Divino desposorio?

El creó expresa y únicamente para ella un nuevo orden de providencia, un nuevo estado de inocencia a los 4.000 años de la creación. El crea un nuevo orden de cosas todo sobrenatural, donde nadie está sino María, y con ella la Santidad y la gracia. El crea un nuevo paraíso impenetrable y cerrado a la infernal serpiente, paraíso a todas horas recreado por el soplo amoroso del Señor, siempre embalsamado con celestiales aromas, jardín precioso en que se deleita el amado, jardín pródigamente fecundado por los caudalosos ríos de la gracia. El, en fin, crea para María un don, un privilegio, que en su concesión y en su exención, en su principio y fin, en sus causas y efectos, revela al mundo las inexplicables

grandeza y bondades de Dios, las inestimables riquezas de su amor. ¡Oh, amada María, verdaderamente os amó el Señor de todas las cosas!¹⁶³, repetiremos con el libro de la sabiduría. Y siendo tan grande el amor de todo un Dios para con Vos, ¿cual no sería también el vuestro para con él? ¡Amor de Dios para con María! ¡Amor de María para con Dios!... Y ¿quién puede ser capaz de conocerlo y menos aun de explicarlo? ¡Ah! permitidme, A.M., que os pida indulgencia sobre este punto, porque acerca de el yo no sé deciros otra cosa, sino que María se llama a si misma Madre del amor hermoso, que San Francisco de Sales la apellida Reina del amor y que, según San Bernardino de Sena, el amor de María sobrepuja al de todos los ángeles y al de los hombres todos. Que solo Dios es capaz de conocer los amores misteriosos que en todos tiempos se han verificado en el agradecidísimo y purísimo corazón de María. Solo Dios, repito, que a ningún corazón inflamó tanto como al de esa Señora Soberana. Solo el Espíritu Santo, el cual, como expresa San Ildefonso, de tal manera se comunicó a María, que solo en ella se descubre la llama del mismo Espíritu, y fuego del amor de Dios; solo María podría explicar cuan incomparables fueron los quilates de su amor. Solo María, cuyo corazón fue comparado por Santo Tomás de Villanueva a la zarza de Moisés que ardía sin consumirse; solo María, quien sola puede exclamar como la Esposa de los Cantares¹⁶⁴: "Mi amado es todo para mí, y yo toda para mi amado". Nada mas puedo deciros, A.M., acerca del amor de María para con Dios; pero si por conclusión de este último punto, puedo hablaros alguna cosa sobre el amor de María para con los hombres. Es una deducción irrevocable y precisa del amor a Dios, el que María ame también y ame infinitamente a los hombres. El amor con que Dios la enriqueció en el momento de su inmaculada y gloriosa Concepción la preparó para la altísima dignidad de Madre de Dios y Madre nuestra, y su Concepción y su amor y su dignidad la prepararon para amar a los hombres de tal manera, que así como no hubo, dice San Ligorio, ni habrá quien ame mas a Dios que María, así no hubo ni habrá quien ame mas al prójimo que María. Por lo cual, escribe el Padre Nieremberg, que el amor de todas las Madres a sus hijos es una sombra en comparación del amor que a uno solo de nosotros tiene María, porque nos ama mas que todos los Ángeles y Santos juntos. Y yo añado, A.M., que prueba de ser esto así la tenemos en que, movido nuestro bondadoso Dios por ello, ha dispuesto que todas las gracias y favores nos vengan por mano de María, de suerte que no parece sino que Dios, como dice muy bien el Maestro de los Doctores, ha dado a María la mitad de su Reino, pues consistiendo este en el poder y en la misericordia, se ha reservado Dios el poder y ha cedido la parte de la misericordia a su amada Madre. ¡Qué palabras tan consoladoras, A.M.! ¡Qué felicidad la nuestra en tener una Madre tan empeñada en favorecernos! Una Madre que ostentándose

¹⁶³ [Sb 8,3: "Realza su nobleza por su convivencia con Dios, pues el Señor de todas las cosas la amó."]

como el reflejo mas vivo de la Santísima Trinidad, en la triple prerrogativa de Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, y por tanto enriquecida con el Poder que el Padre, la Sabiduría que el Hijo y el amor que el Espíritu Santo le concedieron, tres dones que resumen en si toda la grandeza de María, sabe emplearlos con tanta generosidad en beneficio de los hombres. Así os lo propuse y creo dejar probado. ¿Y qué gratitud no exigen de nosotros los singulares favores que María nos dispensa? ¿Qué no deberemos hacer por corresponder a tanto beneficio? Poquísimo es lo que nos pide, Señores, tan solo, el que seamos verdaderos devotos suyos, el que durante nuestra vida la profesemos una devoción sincera y constante... (Aquí se puede ampliar lo que se quiera)...

¹⁶⁴ Ct 6,3 ["Yo soy para mi amado y mi amado es para mí: él pastorea entre los lirios."]

DOCUMENTO Nº 194 INVICTO MÁRTIR SAN LORENZO ¹⁶⁵

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/40-

Pregunta doctrinal:

Entiéndese por Religión, una virtud sobrenatural que nos enseña a dar a Dios el culto y honor debidos como a primer principio y Señor de todas las cosas.

No hay ni puede haber, como dice muy bien el Catecismo de la Doctrina Cristiana, sino una y sola Religión verdadera, puesto que uno solo es su Autor divino, Dios, verdad esencial y bueno esencialmente. La Religión verdadera se deja conocer fácilmente por la señales y notas que le son propias y características y de las que carecen las otras Religiones. Fijémonos en una de ellas, por ejemplo en la Santidad, y hallaremos que el carácter de Santidad es tan esencial e inherente... sígase, enlazando con el exordio.

"Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam sive per mortem."

"Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte." Flp 1,20

Excelentísimo e Ilustrísimo Señor¹⁶⁶:

El carácter de santidad es tan esencial e inherente a la Religión cristiana, que solo el basta para establecer como diferencia inmensa entre ella y todas las otras sectas que malamente se atribuyen en el nombre de religiones. Estas, por lo común, lejos de oponerse a las pasiones desordenadas del hombre, las halagan, las fomentan y dan un prodigioso ensanche a la satisfacción de los mas innobles instintos de una naturaleza corrompida. Comenzando por el paganismo que en su loco frenesí llegó a divinizar los vicios mas repugnantes, y concluyendo por el mahometismo que ha hecho de la sensualidad el arma mas poderosa de sus conquistas, todos los falsos cultos que han surgido en el mundo han debido su propagación a la licencia que en mayor o menor escala han permitido, a los desórdenes, al libertinaje. El cristianismo, por el contrario, fiel a sus principios santos, tiende directamente a

¹⁶⁵ Patrón de Huesca, que predicó en la función solemne religiosa que anualmente le dedica la Ciudad el 10 de Agosto de 1866 el Doctor Don Saturnino López Novoa, Dignidad de Chantre de la misma y Secretario de Cámara del Obispado, etc. Año 1866.

la mortificación de los apetitos desordenados, hace guerra abierta a las malas pasiones, condena el vicio, enfrena las inclinaciones corrompidas, en una palabra, es una ley de crucifixión y de martirio, de lucha y de violencia. Nunca, sin embargo, se hace tan visible este singular contraste, como cuando formando un paralelo entre los diversos sentimientos que inspira la religión cristiana en oposición a los que engendran las demás sectas, se observa, que estas jamás han producido un solo hombre capaz de sacrificar su existencia por conservar ilesa su virtud, cuando por el contrario, aquella ofrece millares de ejemplos de este género, tan brillantes, tan extraordinarios y heroicos que no pueden menos de arrancar el convencimiento mas íntimo en favor de la santidad exclusiva de sus divinas máximas.

Abramos las páginas de su historia y, sin pasar mas allá de sus tres primeros siglos, quedará probado el aserto. ¿Quién sino una Religión toda santa, toda divina, pudo salir triunfante y victoriosa de un combate tan serio sostenido por largo tiempo contra enemigos los mas encarnizados? ¿Quién sino la Religión cristiana pudo producir aquellos valientes defensores de la fe, aquellos héroes magnánimos que a la medida que aumentaba la persecución, llenos de nuevo ardor se presentaban a la arena para luchar y morir? Sí, para luchar y morir, porque entonces la muerte era un triunfo moral de la inteligencia contra la ignorancia, de la verdad contra la mentira, del evangelio contra las pasiones divinizadas. Señores, el corazón se oprime, la lengua balbucea, no puede expresarse sin dificultad todo el horror que envuelve tan sangrienta lucha. El mundo todo se vio inundado de agentes de la tiranía, que como aves de rapiña se arrojaban sobre las víctimas, llevando donde quiera la desolación y la muerte. No había Reino, ni provincia, ni pueblo alguno que no ofreciese al Dios del calvario hecatombes de mártires sacrificados ante los altares de aquella Babilonia ebria de la sangre de los adoradores del cordero. Pero ¡infeliz! cuando ella pensaba sepultar al cristianismo, no hacía sino abrir su propia tumba. Cercano estaba el día en que el Labaro vencedor ondearía sobre el mismo Capitolio, corto era el tiempo que restaba al monstruo de siete cabezas para dañar y perseguir, haciase pues preciso que la Religión contase sus victorias a millares y que en todas partes fuese glorificado el nombre de Jesús, tanto en la vida como en la muerte de los que en pro de él peleaban.

¡Huesca feliz! entonces fue cuando tu te mostraste digna en todos los conceptos de la admiración del orbe. Entones fue, cuando de tu fecundo seno se vieron brotar aquellos Héroes que dieron a la Iglesia el sublime espectáculo de una constancia sobrehumana, de un valor inaudito en pelear por la fe y en padecer por ella una muerte gloriosa. Entones fue cuando entre la multitud prodigiosa de víctimas ofrecidas en holocausto al Dios de la verdad, tuvo ocasión el mundo de admirar a tu esclarecido hijo el gran Lorenzo, portento de heroísmo, pasmo de sufrimiento, fenómeno extraordinario de firmeza cristiana, que páginas

¹⁶⁶ Asistió el Excelentísimo Señor Obispo, Cabildo y Autoridades.

tan hermosas ha añadido a tu historia. ¿En qué otro se vio personificada con mas expresión la grandeza del cristianismo? ¿Quién proporcionó mayores triunfos a la fe? Si hubo muchos de quienes puede decirse que en su vida, no menos que en su muerte, engrandecieron a Jesucristo, ¿podrá alguno disputarle esta gloria? ¿Qué otra cosa fue su vida que un constante testimonio de la Santidad del evangelio? ¿qué su muerte sino una prueba evidentísima de su divinidad? Si en aquella se ve resplandecer la intachable pureza de los Josés en medio de las sensualidades del Egipto, la inviolable religiosidad de los Danieles entre las profanidades de Babilonia, la constante adhesión a la ley divina de los Tobías en el seno de la apostasia de Nínive, ¿no resplandeció en esta el heroísmo de los Isaias contra las impiedades de Manasés, la intrepidez de los Eleazares contra las amenazas de los Antiocos y el valor jamás desmentido de los Macabeos frente a frente de los tormentos y de la crueldad de aquel tirano?

¡Ah! digno es Lorenzo de recibir las ovaciones de la religión y los cultos solemnes que hoy le consagra esta Ciudad noble que le dio el ser. Digno es el héroe Oscense de figurar entre los mas esclarecidos mártires de Jesucristo a quien en su vida y en su muerte ensalzó de un modo tan portentoso, consagrando una y otra a la defensa de la Religión. Y ved ya, Señores, indicado el objeto principal de mis discurso, que puedo reducirlo a esta sencilla frase: Lorenzo, viviendo según los principios de la fe, fue un ejemplar perfecto de virtudes cristianas, muriendo por ella fue un modelo acabado de celo y de constancia; siendo con razón aplicables las palabras del Apóstol: Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam sive per mortem.

Para que yo pueda desempeñar el cometido con acierto, ayudadme a implorar los auxilios de la divina gracia etc.

Ave María.

Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam sive per mortem.

La Santidad de los héroes del cristianismo, Excelentísimo e Ilustrísimo Señor, siquiera sea de suyo admirable y llena de encantos, lo es mas incomparablemente a medida que son mayores los peligros, las dificultades mas frecuentes y mas rudos los combates que hubieron de sostener para conservarla. Siempre será mas digna de admiración la fe de un Moisés que se mantiene constante en sus creencias en medio de la idolatría de Egipto, la religiosidad de un Lot, que se conserva intachable entre las nefastas iniquidades de Sodoma, la pureza de un Joseph, que sale casto de las manos de la disoluta mujer de Putifar, la fidelidad de un Daniel, que se sostiene incorruptible en el seno de las supersticiones de

Babilonia, que estas mismas virtudes en aquellos que morando al lado del Santuario en la pacífica y religiosa Jerusalén no tuvieron que luchar con tantos enemigos, ni hacer frente a tan poderosos elementos de seducción. Bajo este concepto, se presenta verdaderamente admirable a nuestros ojos la vida del insigne Mártir San Lorenzo. Cual la roza que en medio de un erizado bosque de punzadoras espinas abre su capullo, extiende sus hojas y embalsama el ambiente con su grata fragancia, no de otro modo se le vio hermoear el ameno vergel de la iglesia con su rara virtud en el seno mismo de la corrupción, en un suelo lleno de iniquidad y fecundo en infames supersticiones. Bien sabéis, Señores, cual era el estado de nuestra querida España al venir al mundo Lorenzo, subyugada como entonces lo estaba al ominoso imperio de los Césares Romanos y, por consiguiente, sujeta a la mano férrea de la tiranía pagana. ¡Que heroísmo tan extraordinario, que fe tan prodigiosa era menester para no contaminarse en medio de miasmas tan impuros! Hacíase preciso ser lo que un Noé en las primeras edades del mundo, cuando toda carne había corrompido sus caminos, según la frase de los divinos libros; lo que un Lot en el seno de la maldecida Sodoma; lo que Azarias, Micael y Abdenago en la sensual y sacrílega corte de Nabuco. Pues tal fue en efecto Lorenzo en medio de los mil y mil vicios que el politeísmo divinizará, conservando en un cuerpo puro un alma inocente y tan limpia como el diáfano cristal al que, lejos de empañar los ardientes rayos del Sol, no hacen sino prestarle un nuevo brillo. Y si al fin, a semejanza del joben Samuel, hubiera vivido Lorenzo a la sombra del Santuario, al lado de la Ara Santa y bajo la vigilancia de los profetas de Silo, seguramente no sería su virtud tan admirable, ni hubiese adquirido un mérito tan distinguido por haber escuchado la voz del Señor que le hablara en el Tabernáculo. Pero no fue así Señores, porque si bien es verdad que sus primeros años los gastó al lado de sus virtuosos padres, quienes cuidaron de inspirarle en las máximas sacrosantas de la Religión cristiana, muy pronto dejó su compañía y, llevado en alas de su ardiente fe y viva caridad, se hizo presente en Roma, como si dijéramos en el teatro principal donde se representaban las escenas más repugnantes del vicio, imperaba el desorden y se hacía gala del crimen y de la impiedad. Lorenzo, allí constituido, no ve al su alrededor más que el ídolo Dagon que pronunciaba mentirosos oráculos, una muchedumbre ciega que corre a postrarse ante sus aras, ejércitos de filisteos que hacen guerra abierta a los fieles israelitas; con todo, lleno de fe, viviendo únicamente de la esperanza de los bienes futuros y alimentado por el amor de Dios, mientras que los otros van a adorar al Becerro de oro, él adora en la montaña del Señor y escucha humilde sus preceptos como el religiosísimo Moisés, y cuando un pueblo fanático corre desalado a quemar incienso a los ídolos de Jeroboan, él huye a la soledad como el joven Nephtalí y allí, en el templo místico de su alma, ofrécese a Jesucristo como una hostia pura y santa. Tal fue la conducta observada por Lorenzo en la entonces corrompida Ciudad de Roma y por la que mereció alcanzar pronto, no solo la entrada en el

Santuario, si que también la posesión de una de las mas altas Dignidades en el mismo, cual fue la de Arcediano.

¿Y no os parece, A.M., verdaderamente admirable, una vista tan edificante en medio de tan peligrosas ocasiones, de ejemplos tan depravados que conspiraban tan poderosamente contra su inocencia? ¡Oh! Que el fuego suspenda su natural tendencia y ni aun toque ligeramente la planta del pié de unos mancebos arrojados en un horno candente, que las aguas retrocedan ante un pueblo numeroso y, amurallándose a su alrededor, le sirvan de parapeto contra las huestes enemigas, prodigios son sin duda en que se descubre la Diestra de un Dios omnipotente. Mías cuando yo contemplo al joven Lorenzo en medio de unas pasiones lisonjeras, y con todos los encantos de la seducción, conservarse intacto sin experimentar la menor impresión maléfica, y que atravesando un impetuoso torrente de vicios y errores, en pos del cual ve precipitarse todas las edades y todos los sexos, solo él pasa a pié enjuto, sin vacilar siquiera y sin pararse a mirar lo que sucede en la pérfida Samaria, entonces no puedo menos de reconocer en el un milagro de virtud, sostenido por un portento constante de la gracia, entonces me veo movido a exclamar entusiasmado: "Verdaderamente, oh Dios, os manifestáis sobremanera grande en vuestras obras, pero sobre todo en vuestros escogidos es donde hacéis resaltar los inmensos tesoros de vuestro poderío. Nada en el mundo es comparable a la gloria que os resulta de la virtud de esos héroes a quienes, en medio del diluvio de crímenes que sepultara en los primeros siglos del cristianismo la mayor parte de la humanidad, reservasteis para que con su vida intachable fuesen unos monumentos imperecederos de la santidad de la Religión en las futuras edades. Gracias mil, Honor y gloria sin fin os sean dados, ¡Oh Jesús adorable!, a vos que maravillas tantas obrasteis en vuestro siervo Lorenzo. Obra vuestra es la fidelidad con que supo corresponder a vuestras inspiraciones. No fue en él infecunda aquella fe que recibiera desde niño. Ella dirigió hacia vos todos sus pensamientos, sus deseos y acciones; conducido por ella os amó tan luego como pudo conoceros y jamás se separó de la senda del bien que ella le había trazado. Obrando según sus principios, os ensalzó en su vida, ofreciéndose a un mundo de crímenes como un ejemplar perfecto de virtudes. ¿Qué pues le restaba sino glorificaros en su muerte, haciéndose un modelo de celo y de constancia en sufrirla por sostener sus dogmas contra el error? Así en efecto lo realizó.

De echo: la tiranía de los Césares de Roma había llegado a su colmo y armándose de una crueldad inaudita contra los discípulos del Crucificado. No había opción entre abrazar los errores del politeísmo o morir a fuerza de bárbaros y multiplicados suplicios. Lagos de sangre inundaban los fértiles campos y por donde quieran se oían sino los ayes y lamentos de la desconsolada Raquel al ver sus hijos sacrificados por furor mas insaciable. Huesca debía también ofrecer víctimas ante las aras del Dios del Calvario y el dedo invisible de la

Providencia tenía destinada en otras una hostia aceptable que no menos que con su vida glorificase a Dios con su muerte. Lorenzo era esta ofrenda de gran valor: su nombre estaba escrito en el libro de los eternos destinos y marcado con el sello de la redención. Desde la eternidad posaba sobre el altar de Sabath la aureola de mártir que debía ceñir sus sienes en el tiempo. Llega este, la lucha comienza, los ministros de la impiedad personificada en el prefecto Valeriano, a quien no pudiera ocultarse la religión de nuestro héroe por el importante cargo que desempeñaba cerca del Pontífice Santo, cuya sangre pronto se vio derramada, le acusan ante el tribunal. Vedle frente a frente del Tirano defendiendo a ley de valeroso atleta sus creencias y sosteniéndolas con heroica firmeza. A la voz trémula con que este le pregunta, él responde con serenidad pasmosa, serenidad que deja perplejo e irresoluto al interrogante, aplazando a nueva vista la sentencia. Aquí permitidme, Señores, un ligero desahogo; sí, que yo me convierta hacia esa Religión cristiana y así la diga: ¡Oh religión divina! ¡Cuán fuerte es el hombre cuando pelea bajo tu égida! ¡Cuánto valor infundes en el corazón de un débil mortal cuando tu le precedes con tus preceptos, con tus promesas y con tu amor! ¡Dichoso el que escucha tu voz! ¡Feliz mil veces el que está lleno de tu espíritu! Tu le conduces a las grandes acciones, tu le impulsas a las empresas heroicas, tu le haces invencible en la lucha, tu le das la victoria y le proporcionas los mas preciosos laureles. ¿Quién sino tu pusiste en los labios de Lorenzo aquellas palabras tan admirables que desbarataron completamente los proyectos de la tiranía? ¿Quién sino tu le inspiraste una energía tan singular sobre todo en un tiempo en que el terror anudaba la lengua del mas esforzado, en que muchos buscaban asilo donde ocultar su tímida fe, y ni aun osaban pronunciar el nombre del Crucificado? ¿Y no fuiste tu la que fortaleciste su pecho para no vacilar...? ¡que digo! ¿para insultar los tormentos, despreciar las amenazas y burlarse de los dolores, cuando, desconcertado el paganismo en sus primeros ensayos de seducción, apeló al rigor a fin de obtener un resultado mas favorable?

¡Mártir generoso! Tuya es la victoria, el infierno ha temblado al oír tu heroica decisión, el enemigo ha quedado inerme a tus pies. ¿Qué importa que prepare súplicas e invente tormentos para afligir tu carne? A tu lado está el Dios de la fortaleza, contigo luchará el Dios de las batallas, el Señor será tu protector y el te salvará, no te abandonará su Ángel, pues que de tu parte está la justicia.

En efecto, el Diácono Lorenzo es entregado a verdugos implacables que agotan sobre aquel inocente cuerpo todo su furor. El potro, los escorpiones, las varas, las puntas aceradas que desgarran la carne, he aquí los instrumentos de que se sirven para atormentarle, y sin embargo la víctima, llena de un valor sobrehumano, engrandece a Jesucristo en medio de tan atroces suplicios redoblando su fervoroso celo y constancia a medida que aumentan los padecimientos. ¿Pero y podrá sobrevivir a estos? Sí, porque el espíritu de fuerza es quien

le sostiene para que anuncie al pérfido Jacob su crimen y sea tanto mayor la gloria del cristianismo cuanto mas portentoso el triunfo que consigue de la superstición pagana.

¿Y que hará esta, Señores, ante un prodigio tan grande de valor? ¡Ah! Ella inventará un género de suplicio hasta entonces no experimentado, llevará hasta el exceso el refinamiento de su venganza, retendrá al invicto Levita entre la vida y la muerte prolongando sus dolores cuanto le sea dable, en un fuego cuya lentitud le hará padecer, le permitirá morir tan pronto como quiera. ¡Barbara crueldad! ¡Ingeniosa Tiranía! ¡Tanto le hace discurrir un cristiano a quien a tu despecho habrás de rendirte! ¿No adviertes que un genio superior al hombre, a quien te obstinas en desconocer, es quien pelea y triunfa en ese español fervoroso? ¿No ves que multiplicando sobre el los tormentos, no haces sino hacinar laureles para adornar su frente victoriosa? Te has visto ignominiosamente vencida por un solo hombre en lucha tan desigual en los suplicios que hasta ahora has probado ¿y juzgas que ese nuevo que vas a ensayar te de el resultado que apeteces? No, no lo conseguirás; ese gigante atleta te vencerá en el fuego, como ha vencido en los demás suplicios, porque con el vencerá su fe. Roma pagana, tus Dioses van a sufrir la mas completa derrota. Tus altares van a experimentar una horrible oscilación. Lorenzo está ya en la arena y con el, el genio de la victoria. Prepara pues palmas, dispón ramos de olivo, apresúrate a recoger flores para coronar el último esfuerzo del valor cristiano. En efecto, despojado de su túnica el invencible Lorenzo, es tendido en una cama o parrilla de hierro candente, sostenido por un fuego lento que progresivamente va tostando sus carnes. En medio de tormento tan inaudito, nuestro Santo conserva en su semblante angelical aquella sonrisa que le embellecía, una nube celestial rodéale por todas partes, sus miembros exhalan las mas pura fragancia y con una calma imperturbable, lleno de gozo santo en el Señor, respira el postrer suspiro que le conduce al cielo. ¡Dios de los Mártires, tu solo eres capaz de infundir en el corazón humano tanta unción, tanta valentía, amor tan excesivo, fe tan portentosa.

Ciudad ilustre, noble y religiosa Huesca, si en algunas ocasiones pudiste envanecerte de haber contribuido con la sangre de tus hijos al afianzamiento de la religión y a la gloria del Crucificado, nunca tal vez como en aquel día para siempre memorable en que el invicto mártir Lorenzo dio al mundo el espectáculo de un valor que las generaciones que le han sucedido vienen admirando justamente como un fenómeno de la gracia. Su muerte generosa no fue sino un complemento del honor que le adquiriera su inocente y santa vida. En ambas se manifestó admirable y sobremanera magnífico el Dios del Calvario. Si aquella fue un ejemplar de virtudes en que se vio retratada la perfección del Evangelio, esta fue un modelo de celo y de constancia en que se ostentó de un modo indudable su divinidad. En una palabra, vivió como Santo y murió como héroe, y en todos conceptos tuvo derecho a decir con el Apóstol: "Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam sive per mortem."

Conserva, pues, con honor y celebra con júbilo la memoria de un mártir que tanto te ilustra, Memoria, que aun a despecho de los siglos que sepultan en el olvido la de los héroes del mundo y a pesar de las continuas mudanzas de las sociedades que, unas en pos de otras, se empujan a su ruina, vive fresca y se conserva con entusiasmo en los monumentos del arte y en los fastos de la Religión, en preciosos altares y en magníficos templos. Mientras que los restos mortales del Tirano que le sacrificó en odio de la Religión han sido devorados por los gusanos, las reliquias de la víctima posan en dorada urna en la capital del orbe Cristiano y, ante ellas, el pobre y el rico, el ignorante y el sabio, el Monarca y el vasallo, el Sacerdote y el Pontífice-Rey se postran religiosamente e imploran el auxilio del cielo por la intercesión de tu valeroso hijo, del esforzado Mártir y entonan himnos de alabanza y hacen resonar las sagradas bóvedas del suntuoso templo que Roma le tiene dedicado con melodioso acentos en honor suyo, porque peleó con desnudo en pro de la Religión, porque con la fe triunfó del mundo pagano, porque ciñe y ceñirá para siempre la aureola de los justos. ¡Ojalá que la sangre de este ilustre Español, de este esclarecido Oscense vertida en defensa de la mas gloriosa de las causas, produzca en nuestro suelo héroes de igual temple y que su ardiente y constante fe, pasando a los corazones de sus descendientes, los inflame y llene de religioso fervor, para mantener intactas esas creencias que han formado siempre el núcleo mas firme de la España y el verdadero Paladín que ha defendido nuestras murallas de los ambiciosos proyectos de nuestros enemigos! ¡Quiera el cielo que, como San Lorenzo, sepamos cumplir nuestros deberes para con Dios y sacrificar nuestra existencia antes que desmentir nuestro carácter de cristianos, antes que contemporizar cobardes con el error! Si aspiramos a merecer la recompensa, si en algo apreciamos el porvenir eterno, sigamos el ejemplo de nuestro Santo Compatriota. En el aprendamos a ser firmes en creer, constantes en pelear, perseverantes en obrar conforme a nuestros principios católicos, y no dudemos llegar un día a ser felices con el en la eterna morada de los justos, que a todos deseo.

Amen, Amen.

DOCUMENTO Nº 195 LA VIRTUD DE LA CARIDAD ¹⁶⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/41-

"Haec mando vobis, ut diligatis invicem."

"Lo que os mando es que os améis los unos a los otros." Jn 15, 17

La caridad, si bien la consideramos, es el gran fin a que la Iglesia Católica desea y pretende encaminar a sus hijos, puesto que el fruto que ésta nuestra Santa Madre se promete de cuantos ejemplos y doctrinas nos presenta no es otro sino hacernos amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. En esto, como en todo cuanto la iglesia nos enseña y propone, espira no solamente a llevarnos al cielo por el camino de las virtudes, sino también a disminuir y aliviar las miserias que nos afligen y amenazan incesantemente en esta baja tierra que habitamos. Es decir, que la iglesia no tan solo consigue santificarnos por medio de la caridad, sino que al santificarnos nos da a la vez civilización verdadera. Pues, ¿qué otra cosa es la civilización verdadera sino el resultado de aquel orden perfecto que existe donde quiera que el hombre cultiva rectamente las relaciones que le unen con Dios y con sus semejantes? ¿Ni que otra cosa son estas relaciones, sino el vínculo de amor que nos liga con Dios como a hijos suyos y con los demás hombres hermanos nuestros que son?

El recuerdo de esta verdad fundamental de todas las sociedades humanas hace mas falta y es mas necesario hoy que nunca, si atendemos al presente estado del mundo. A donde quiera que volvamos los ojos, A.M., no encontraremos sino un descontento profundo, un temor universal que no parece acusado sino por una general creencia de que, hoy mas que en las edades pasadas, la sociedad está necesitada de amor que la vivifique y regenere, pues solo el amor, tal como la Iglesia lo explica al definir la caridad, puede poner treguas duraderas entre los que padecen hambre y padecen hartura, entre los que el mundo llama neciamente opulentos dichosos y los que sabiamente la caridad llama pobres de Jesucristo.

Sí, forzoso es decirlo aun cuando sea con sentimiento, preciso es, no nos hagamos ilusiones, entre nosotros hay miseria, mucha miseria, consecuencia natural de las emociones que hemos experimentado y de esa fiebre de goces que nos atormenta; pasión imprevisora y ruinosa que para nada cuenta con el porvenir, que no se satisface sino agotando cuanto es

¹⁶⁷ Plática doctrinal sobre la virtud de la Caridad, predicada por el Presbítero Doctor Don Saturnino López Novoa, Dignidad de Chantre de la Santa Iglesia Catedral de Huesca,

posible gozar hoy, aunque venga mañana la pobreza. Esta pasión, desgraciadamente es hoy muy general, proviene del espíritu de refinamiento y de sensualísimo que se respira en nuestros días y ¡ay de nosotros si no procuramos sofocarla! porque después de consumirnos y aniquilarnos, llevará la desolación y la muerte a la sociedad entera.

Ni se crea, que los pobres entre nosotros lo son solo de bienes de fortuna, por desgracia en muchos de ellos es mas pobre el alma que el cuerpo. Una gran parte está falta de religión o apenas conoce de ella cosa alguna: la impiedad ha descendido también a ellos, porque les ha sido transmitido el indiferentismo religioso. ¿Y que será de la riqueza sin amor al pobre y de la pobreza sin consuelo y esperanza, sin el socorro corporal y espiritual? No quiero decirlo, no queráis saber las consecuencias funestas, los males gravísimos que podrán ocasionar; lo que importa sepáis es que a todos nos obliga y nos toca el cooperar para prevenirlos, el ocurrir al remedio para evitarlos. ¿Y cual será el medio mas eficaz para ello? La respuesta no es dudosa, no hay otro, no puede haberlo que el ejercicio y práctica de la caridad cristiana. Esta virtud excelente y sublime cuyo fin principal no es otro que la unión del hombre con Dios y de los hombres entre si por medio del dulce lazo del amor evangélico, es la que puede aproximarnos unos a otros, hacernos conocer y cumplir las mutuas obligaciones que nos debemos, concluyendo por unirnos en pacífico y santo consorcio.

El estimularos a que hagáis vuestra esta santa virtud y la practiquéis, cual Dios nos lo manda, tal es el objeto de mi ilusión en esta tarde. A ocuparme de asunto tan importante, así como a interesaros vosotros en el mismo, nos obliga en cierto modo el glorioso título de María Santísima, bajo el que le tributamos estos cultos solemnes. ¡El de Madre del Amor hermoso! Sí, ¡del amor hermoso! Porque ninguna de las criaturas ha amado, ni podrá amar tanto a Dios y a los hombres como María; ninguna ha tenido ni tendrá tanta Caridad como María. Su amor y su caridad sírvannos de estímulo y modelo para que los practiquemos también nosotros. Imploramos por su mediación los auxilios que yo necesito para hablaros, y vosotros para aprovecharos de cuanto os diga, saludándola con el Ángel. Ave María.

Como no hay cosa tan necesaria para la vida del cuerpo como el calor, así ninguna tan necesaria para el sustento del alma como el amor. La falta de calor es señal evidente de la muerte del cuerpo y la falta de amor, de la muerte del alma. Sin el calor no puede el cuerpo ejercer sus funciones y proveer a su subsistencia, y sin el amor nada puede el alma del hombre ni para si, ni para los otros. Por eso la naturaleza, madre provista y benéfica, dio al corazón del hombre y aun al del bruto una irresistible inclinación al amor. Ama la simple avecilla a sus hijuelos, y este amor la obliga a prepararles con diligente desvelo el sustento necesario; y el fiero león sobre esta amorosa diligencia, emplea las poderosas armas de su

furor en defenderlos y ampararlos. Aun las criaturas insensibles aman a su modo sus naturales determinaciones, de manera que este amor parece ser el peso y fondo de la misma naturaleza. Es pues necesario al hombre el amor. ¿Y quién si mira el constante orden de la naturaleza, no conocerá que el primer objeto del amor del hombre debe ser su Dios, el Ser infinito en la bondad y en la beneficencia, de quien ha recibido innumerables y magníficos dones, que solo puede llenar sus deseos y saciar su voluntad? Luego en este amor debe consistir la gloria y el fondo de la verdadera felicidad del hombre, y aunque se ame también a si mismo, ame sus prójimos y ame las cosas temporales, siempre debe observar en su amor el orden natural establecido por Dios. Debe amar a este Ser supremo y después las demás cosas. Tal es el orden santo de la caridad. Por esta razón, aquel gran Dios de misericordia que conoce mejor que nosotros el camino de nuestra verdadera felicidad y los medios con que nos haremos ricos en virtudes, nos manda con un interés nacido de afición y de bondad, que pasemos rápidamente los ojos por las glorias y felicidades del mundo y fijemos nuestra voluntad en El que solamente puede hacernos ricos y felices. "Amarás a tu Dios y Señor, nos dice, con todo tu corazón, toda tu alma y con todas tus fuerzas" ¡Qué expresiones tan eficaces y persuasivas! Mas observad, que aun cuando, como primer precepto, nos manda le consagremos nuestro amor, en otro, semejante a este, nos preceptúa también el amor al prójimo: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"¹⁶⁸. Aquí, haciendo nuestras las palabras del gran Padre San Agustín, podríamos decir: "Señor, si hemos de amaros con todo nuestro corazón ¿qué parte hemos de darle en él a nuestro prójimo? Si nuestra alma, corazón y fuerzas han de emplearse en vuestro amor, ¿qué nos queda para amar a nuestros hermanos? ¿Porqué pues obligarnos al amor de nuestros prójimos? Pero consideremos que uno mismo es el precepto de amor hacia Dios y hacia nuestros hermanos. Este Señor misericordioso cede una parte del amor que le debemos en favor de nuestros semejantes, y quiere amemos a estos como nos amamos a nosotros mismos, y de tal surte lo quiere que, faltando al amor de nuestros prójimos, faltamos a su amor, no amamos a Dios. ¿Y qué podemos ser sin amar a Dios?...

De todo esto se colige fácilmente la necesidad que todos tenemos de hacer nuestra esa gran virtud, hija inmediata del amor a Dios y a los hombres, la Caridad Cristiana. Con

¹⁶⁸ [Lv 19,18: "No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yahveh." y Mt 19,19: "honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo." y Mt 22,39: "El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo." y Mc 12:31: "El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos." y Rm 13,9: "En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo." y Ga 5,14: "Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo." y St 2,8: "Si cumplís plenamente la Ley regia según la

ella lo tendremos todo, lo podremos todo; sin ella todo nos faltará, todo lo perderemos. Dios le ha dado un poder tan admirable sobre las almas, que nada puede resistirle. Tiene tanta fuerza como la muerte, pero su poder sobre todo es fecundo para el bien, es la vida de la verdad y de la virtud, es el mas persuasivo de todos los lenguajes y hay en ella un manantial inagotable de perfeccionamiento moral y social. La Caridad hizo salir el mundo de la nada y le regeneró, levantándole después de su caída. Para salvar a la humanidad, Jesucristo habló pocas palabras, pero sufrió y amó, porque conocía perfectamente los misterios del corazón humano. No hay, pues, que dudarle, A.M., el hombre sobre la tierra necesita amar y ser amado, ha menester de estimación y afecto, tiene hambre y sed de todo esto que es lo que constituye su vida y su fuerza. He aquí porqué cuando queráis emprender alguna cosa grande y duradera, encaminada al bien de la humanidad, debéis llamar en vuestra ayuda a la caridad. He aquí porqué cuando queráis hacer bien a un alma, debéis amarla, inundándola de un santo afecto, de manera que lo perciba, que lo sienta, y veréis que pronto se despierta para la virtud. Al soplo de vuestra caridad se dilatará como se abre la flor herida por los benéficos rayos del Sol. Hay verdaderamente en la caridad toda una revelación de verdad y de virtud para aquellos a quienes se ama; ella sabe dulcificar, amar las naturalezas mas rebeldes y los corazones mas emponzoñados, según confirma la experiencia todos los días. ¡Oh! si se quisiera y se supiera amar ¡cuánto mal se podría impedir y cuanto bien se podría obrar!

¿Pero se procura practicar, es tal se debe, esta admirable virtud en nuestros tiempos? No trato de ofenderos, A.M., mas por regla general hoy, lo que se ve, es que no se ama al prójimo cual se merece y consecuencia de esta falta de amor y de caridad son los muchos males que lamentamos en la sociedad. Si la caridad cristiana ejerciera toda su influencia y poderío, ¿tendríamos tantas divisiones entre los pueblos y familias, tantos odios y enemistades, tanta miseria y pobreza, así de espíritu como de cuerpo? ¿No veis cuanta maldad y perversidad se encuentra por doquiera, cuantos seres lanzados por desgracia en la senda del vicio y del crimen? ¿Y cual es la causa de tanto extravío en muchos de ellos sino la de no haber encontrado interés ni estimación en su vida, el no haber visto en todas partes mas que fría indiferencia y glacial egoísmo? ¡Ah, si, indiferencia y egoísmo, en lugar del sacrificio y abnegación que pide la caridad! Esto es lo que vemos mas generalizado en nuestros días. Cada uno se encierra dentro de si, desde allí mira como va el mundo, pareciéndole que va muy mal, pero sin trabajar porque vaya bien. Nadie hay que no se lamenta de que en la sociedad se han desarrollado grandes gérmenes de corrupción que todo lo ha invadido, y sin embargo de que todo esto se dice y se conoce, apenas se hace el bien y se vive con tanta tranquilidad e indolencia como si no existiera aquel gravísimo mal. Cada

cual no piensa mas que en cuidar de su interesante persona, anteponiendo a todos su conveniencia, mientras sufren los demás y llevando siempre el yo por delante. Hay gentes cuyo egoísmo llega a ser asombroso y cuya indolencia causa terror, gentes que se asemejan a aquellos moribundos que dicen a los que se esfuerzan aun por salvarlos en sus últimos momentos: Dejadme en paz, dejadme, para lo poco que he vivir, quiero al menos vivir tranquilo.

Ni creáis que el egoísmo se limita a unos cuantos individuos, no, ha pasado también a las familias, a los pueblos, a las Naciones, no menos que el culto de la materia y la desconfianza, así que están en todas partes, porque para gobernar a los hombres se ha echado mano casi únicamente de elementos perjudiciales, los nobles instintos del corazón del hombre han sido excluidos en muchos de los negocios públicos, se ha hecho un llamamiento a las malas pasiones y éstas han respondido: ¡aquí estamos! ¿Queréis astucia, inmoralidad, egoísmo? Pues todo lo tendréis. De aquí procede cuanto vemos y presenciamos que, por cierto, es muy triste.

Preciso es pues confesar ingenuamente que nos hemos equivocado: ¿a que empeñarnos en seguir mas tiempo con los ojos cerrados? Volvamos a los buenos sentimientos de la humanidad, a la abnegación, a la caridad y aun podrá remediarse mucho. Esto, no obstante, se me dirá, que aun hoy día se hace mucho bien, que se calman no pocos corazones irritados, que se alivian grandes miserias de cuerpo y alma; pero no basta, queda mucho por hacer; se necesitan todavía brazos, corazones y bolsillos. La caridad es aun parcial y limitada, es indispensable generalizarla y popularizarla y para esto nada mas a propósito que la creación de grandes asociaciones de caridad, donde todos puedan acudir a manifestar lo que ven, lo que saben, lo que aprenden, lo que consideran que se debe hacer para amar todavía mas a los hombres. Es bien raro, por cierto, que habiendo congresos para todo, congreso de las ciencias, congreso de la paz, congreso de agricultura y otros, no se haya pensado en un congreso de caridad ¡olvido imperdonable! Bueno es embellecer la existencia del hombre sobre la tierra, pero sería mejor darle desde luego con que vivir, satisfacer sus mas apremiantes necesidades, dar pan a su cuerpo y amor a su corazón. Y en tanto sería mejor esto en cuanto solo a la caridad, a una caridad inmensa, es dado aplacar los sordos e inveterados odios, los negros celos, la avaricia y ambición desmedidas, la cólera mal reprimida que hierven en el seno de la sociedad.

La Ciencia, la Política, la elocuencia, podrán hacer toda clase de esfuerzos, pero serán inútiles, porque las mas veces irritan en vez de curar la llaga. La fuerza material podrá oponer un dique que contenga por algún tiempo el desbordado torrente, pero nunca podrá curar a un pueblo. La palabra ya no tiene fuerza, porque se ha abusado de ella en extremo. Tampoco es bastante la misma inteligencia, porque en vista de las dificultades, de los

obstáculos y abismos, ya no se sabe mas que temblar, es preciso que el corazón tome parte, porque a el solo es dado ver frente a frente los obstáculo y no retroceder. Por otra parte, la inteligencia está muy desacreditada, se ha engañado muchas veces y con frecuencia se ha puesto a las ordenes del error. Además tenemos que habérmolas con un siglo discutidor y frívolo que amontona dificultades sobre dificultades, cuestiones sobre cuestiones y que, semejante a Pilatos, pregunta: ¿dónde está la verdad? para irse luego sin aguardar la respuesta o la espera para desfigurarla y destruir su efecto, siendo absolutamente imposible entenderse con él por medio del razonamiento. Es necesario ir en derechura al corazón, con ayuda del buen sentido y apoderarse de el, en la seguridad de que la razón recibirá luego su impulso. He aquí el medio mas seguro para salvar la sociedad.

Gracias a Dios, la abnegación tiene todavía mucho atractivo entre nosotros, porque hay buenos instintos y felices disposiciones en el pueblo, que ama siempre a los que le aman mucho. A nosotros, pues, toca utilizar los elementos de caridad que tenemos en nuestras manos y que todavía son considerables. La caridad casi todos la deseamos, el mundo mismo la quiere en cuanto alivia las miserias del cuerpo, mezclemos pues nuestra caridad con la del mundo que no practica nuestra fe y, al fin, vendremos a conseguir que impere la caridad cristiana. La necesidad de obrar así la han comprendido muchos hombres, han conocido cuan excelente medio es procurar el alivio de las miserias del cuerpo, visitar y socorrer materialmente a los pobres, para llegar a sanarlos de las enfermedades del alma y, en primera línea, debemos mencionar a la sociedad de San Vicente de Paul. La visita a los pobres es su obra fundamental, para eso se ha establecido expresamente y se mantiene fiel a las prácticas de su instituto. Solo en París, punto céntrico de su residencia, socorre hoy próximamente a seis mil familias y les hará unas cuatrocientas mil visitas al año: por aquí puede calcularse hasta donde llegará el número de sus buenas obras estando, como está hoy, extendida por casi todo el mundo. Es una cosa que admira y edifica el ver a esos hombres, ceñidos con todas las aureolas del mundo, la aureola del talento, de la juventud, de la fortuna y de un nombre célebre e ilustre, como dejan su reposo, sus estudios, sus ocupaciones, para ir a visitar los sótanos y boardillas, sentarse en la silla rota y desvencijada del pobre, conversar amistosamente con el y estrecharle la mano, como se estrecha la de un amigo querido. ¡Qué espectáculo tan tierno y tan interesante! Y esto que se ve practicar a los socios de la conferencia de San Vicente Paul, lo practican igualmente las Señoras que pertenecen a las hermandades del mismo nombre. Lo veréis en Francia, en casi todas las ciudades comienza a verse ya con profusión, en Prusia, en Bélgica, en Italia y, con grande gozo mío y de todos los amantes de la caridad, en nuestra España.

Hay en el ejercicio de este ministerio caritativo cosas admirables, actos sublimes que referir; tanto mas sublimes cuanto que los practican, apenas caen siquiera en la cuenta del

mérito que hay en sus obras. ¡Cuán poco los conoce el mundo! ¡Cuántos imitadores tendrían si fuesen mas conocidos!

Procuremos pues conocerlos, A.M., haciéndonos partícipes de tan buenas obras. Desterremos de nosotros el egoísmo y la indolencia, que mata la sociedad y venga a nuestros corazones el amor, la caridad. Tiempo es ya que se ame un poco en la tierra, basta de odios y de miserias. La vida es corta y precaria, ignoramos si mañana existiremos; no la gastemos pues en pasatiempos y frivolidades. Todos tenemos que hacer alguna cosa y esta es amarnos; la reconciliación por medio de la caridad, he ahí el deseo que deben abrigar todos los corazones. Nos preciamos de ser verdaderos discípulos de Jesucristo, hijos devotos de María, pues imitémoslos en su grande amor y caridad. Aquel no vivió sino para la caridad, murió por la caridad, esta, consagró a ella toda su vida. Amemos pues a Dios sobre todas las cosas, amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos. De esta suerte, mereceremos ser bendecidos de Dios y de los hombres en vida, para después ser coronados eternamente en el reino de los cielos. Amen.

DOCUMENTO N° 196 ROGATIVA PÚBLICA UNIVERSAL POR EL SUMO PONTIFICE PIO IX

1867 ¹⁶⁹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/42-

"Haec est victoria quae vincit mundum, fides nostra."

"Lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe." 1Jn 5,4

Excelentísimo e Ilustrísimo Señor:

Pocas veces me he sentido tan afectado como hoy al ocupar esta cátedra Santa, pero en verdad son también grandes y poderosas las causas que lo motivan. ¿Y quien habrá en este numeroso auditorio que pueda mantenerse sereno y tranquilo ante el espectáculo tierno y patético que por tres días viene presenciando esta religiosa Ciudad? ¡Ah, Señores! cuando he visto desde nuestro venerable Prelado hasta el simple Sacerdote, desde las Autoridades hasta el bracero del campo, cuando a todos, ricos y pobres, Señores y plebeyos, ancianos y jóvenes, he visto, cual si respondieran a una voz misteriosa e impulsados de un solo sentimiento, correr presurosos a este sagrado templo y ser testigos de los solemnes actos religiosos que han tenido lugar en él, cuando los he visto discurrir procesionalmente en plegaria pública, y en voz común y sentimental demandar auxilios al Todopoderoso, acercarse a la Santa piscina de la penitencia y allí lavar y purificarse de sus culpas y después a la sagrada mesa para fortalecer su espíritu con el manjar eucarístico, cuando he visto (de lo que acaso no haya ejemplar en lo pasado) sacar de sus propios altares y capillas las tres imágenes mas veneradas¹⁷⁰ que tiene esta Ciudad y con especialidad esa Sacratísima titulada *Cristo de los Milagros*, cuando todo esto se ha visto y se ha dicho la causa gravísima que lo ocasiona ¿qué de extrañar es que, los ánimos se sientan alterados y palpitantes los corazones?

¹⁶⁹ Sermón que en la tarde del Domingo 17 de Noviembre de 1867, tercero de Rogativa pública universal, mandada en toda la cristiandad por el Sumo Pontífice Pío IX a causa de la persecución hecha a la Iglesia, predicó en la Santa Iglesia Catedral de Huesca el Doctor Don Saturnino López Novoa, Chantre de la misma, hallándose expuesta a la veneración pública en el altar mayor la Sacratísima imagen del Santo Cristo de los Milagros.

¹⁷⁰ El día 1º la de San Lorenzo, el 2º la de la Concepción llamada del voto y el 3º la del Santo Cristo de los Milagros.

Pero si esto es suficiente para justificar la afectación general de que todos vosotros podéis estar poseídos, en mi encuentro razones poderosas para que sea mayor. Yo aparto mis ojos por un momento de la católica, de la religiosa Huesca, vuévolos al mundo y observo que el mundo está conmovido, dirijo mi vista a Europa y la Europa se encuentra estremecida, inclino mis miradas a nuestra España y a España la contemplo compungida y doliente. Miro a los tronos y veo que los tronos se derrumban, que las coronas se caen de las cabezas de los Soberanos, que los cetros se hacen pedazos, que los Monarcas desaparecen y que la anarquía desgarrar y hace trizas el manto de la autoridad.

Miro a la Iglesia y desfallece mi espíritu, la iglesia está injustamente perseguida y villanamente desprestigiada, llorando, llorando sin cesar por su Pastor, por su Moisés, por el Vicario de Jesucristo. Veo al gran Sacerdote de todas las épocas, al Zacarías del siglo XIX solo y atribulado, cautivo y circunvalado de traiciones, continuando el gran sacrificio del calvario, perseguido por los que más le deben, abandonado de los que más necesitan acogerse a él..., veo a Pio IX, a ese Pontífice modelo acabado de virtud y santidad, mártir del dolor y del sufrimiento, expuesto, al parecer, a ser sacrificado, cuando menos se piense, entre el vestíbulo y el altar. Contemplo mas de doscientos millones de corazones angustiados, de verdaderos católicos, de cristianos fieles que miran al Papa y miran al cielo, que miran al mundo y levantando también sus ojos a la imagen sacrosanta de ese *Jesús crucificado*, amparo, solaz y consuelo universal de los afligidos, se preguntan unos a otros: "Pero qué ¿no hay esperanza? ¿Triunfará la mentira de la verdad? ¿Se alejará para siempre la paz de nuestra compañía? ¿Prevalecerán las puertas del infierno contra la Iglesia...?" Poco a poco, cristianos, ¡desdichados de nosotros si nos abandonara la confianza religiosa! Nuestra esperanza hoy es nuestra fe, y a ella están vinculados los triunfos que la iglesia y la sociedad han de alcanzar contra sus encarnizados enemigos: *Haec est victoria quae vincit mundum, fides nostra.*

“La fe en todos los misterios, la fe en todas las verdades, la fe en las promesas que ese Divino Redentor *Jesús* tiene hechas a sus hijos, ha sido siempre la vencedora del mundo en todas las épocas, la fe en esto mismo y la fe en la desolada e incalificable época de terrible persecución a la Iglesia que atravesamos, será la que salve a la sociedad”.

Porque así lo ansía mi alma, porque así lo siente mi corazón, como no puede menos, y por lo poderosa y consoladora que es esta idea, quiero ocuparme de ella, de desenvolverla con la gracia de Dios y hacerla el asunto de vuestra atención piadosa.

Pidamos al efecto el auxilio divino a ese Nuestro Salvador *Jesús*, por la mediación de su Madre la siempre *Inmaculada* Virgen María, a quien reverentes saludamos, diciéndola:

Ave María.

"Haec est victoria quae vincit mundum, fides nostra."

"Lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe."

Excelentísimo e Ilustrísimo Señor:

La fe es la victoria que vence al mundo, esto he dicho anteriormente y ahora lo confirmo. Sí, A.M., la cadena majestuosa de los misterios y verdades de nuestra religión augusta es también una cadena majestuosa de esperanzas y de triunfos, esperanzas que se realizan en beneficio de la criatura degradada y triunfos que no son en provecho y utilidad del mismo Dios, que de ellos no necesita para ser lo que es, sino triunfos que, obteniéndolos el Supremo Hacedor, refluyen en bien de la humanidad miserable y menesterosa.

Verdad es que, Jesucristo vino al mundo, predicó su doctrina, doctrina salida de los labios de un Dios-hombre, que a todos ilumina, que no admite dudas ni da lugar al error, sin embargo, errores hay y habrá todavía en el mundo, pero es, separándose de esa misma doctrina; crímenes hay y habrá en el mundo, pero es, quebrantando los divinos preceptos; hay quienes no han recibido o rechazan esos preceptos y doctrina, pero es, porque la iglesia en la tierra es *militante* y su destino el luchar sin tregua hasta el fin, y no habría lucha sin enemigos.

Mas ¿teméis que a fuerza de sufrir nuevos y rudos combates, de recibir nuevas y poderosas embestidas, sucumba? ¿Teméis acaso que Jesucristo, habiendo triunfado constantemente de todos sus perseguidores en mas de diez y ocho siglos después de su venida, pierda al fin el fruto de sus victorias y sea destronado de su reino? ¿Cuándo? ¿por quién? ¿con qué género de armas se piensa derrocarlo?

Todos los errores del gentilismo, toda la ceguedad y corrupción de los idólatras, toda la ingratitud, crímenes y apostasía del mismo pueblo escogido, no pudieron hacer callar a los Profetas, ni destruir sus vaticinios. Dios había dicho cuando, como y en que circunstancias vendría el Mesías, el Redentor del género humano, su objeto, su carácter, su doctrina, su pasión, su triunfo de la muerte y del infierno, la iglesia que había de fundar, la redención y reconciliación del hombre con Dios que había de consumir, y todo lo hemos visto ya cumplido puntualmente según su palabra, a pesar de las contradicciones a despecho de los mismos a quienes venía a salvar. Pues bien, el mismo Dios que había anunciado al Redentor y el reino que había de fundar, anunció también que este reino no tendrá fin y que las puertas del infierno no prevalecerán contra su iglesia. ¿Disminuyó por ventura su poder? ¿Puede ser infiel a sus promesas? ¿Faltará su palabra?

Dieciocho siglos han pasado ya, y han sido otros tantos siglos de combates, pero combates en que la iglesia ha triunfado siempre por medio de la fe. Los Judíos y Gentiles, queriendo ahogar al cristianismo en su cuna, emplearon a la vez y aun simultáneamente el

terror, el escarnio y todo género de ardidés y de violencias. Nada parecía más fácil al Sanedrín que estorbar desde los primeros momentos la predicación de los apóstoles, reconviendo a unos pobres pescadores, persiguiéndolos y amenazándolos con la última pena, si continuaban en aquella, pero esos pescadores así escarnecidos y amenazados se gozan de padecer por el nombre de Jesús y, constantes en la fe de este su divino Maestro, predicán con nuevo fervor y aumentase el número de creyentes. Encárgase entonces Saulo de exterminar a los cristianos; recibe al efecto cartas y poderes amplios del Príncipe de los Sacerdotes; corre presuroso de ciudad en ciudad, de casa en casa con objeto de aprender a cuantos fieles encuentre al paso y conducíalos atados a Jerusalén, ¿pero qué resulta? que el lobo es convertido de repente en pastor, el perseguidor en Apóstol y el personal de la iglesia cristiana acrece visiblemente. La Sinagoga desconfía ya de destruir por si sola el cristianismo, mas sin embargo cuenta con el apoyo de Herodes Agripa, rey tan astuto como poderoso, quien convencido de que la iglesia no puede subsistir sin pastores, trata de apoderarse de los principales de estos, como lo ejecuta, y degüella a Santiago el Mayor, y carga de cadenas a San Pedro Jefe del Apostolado. Un espectáculo horrible se prepara al pueblo con su muerte, la Sinagoga está de enhorabuena, el cristianismo pierde de esta vez su cabeza, sucumbe... Pero ¡Ah, vanos intentos del hombre contra Dios! Pedro es libertado de las prisiones por la intervención de un Ángel, aparece otra vez a su grey, predica nuevamente y los creyentes se multiplican de un modo prodigioso. Ya no cavén los cristianos en Jerusalén, ni en toda Judea y Samaria, extiéndense por todas las provincias del imperio romano, penetran en la capital misma del orbe y los Dioses de Roma se estremecen, vacilan sobre sus pedestales. ¡Oh! esta es causa gravísima de estado y de religión. Los Césares y el Senado no pueden permitir se atente contra sus Dioses, no pueden tolerar una religión que destruye sus antiguos cultos, que despoja a los Emperadores de la dignidad de *Pontífices Máximos*, que ridiculiza sus misterios y condena, en fin, cuanto ellos adoran y adora lo que ellos condenan. ¡"Guerra pues a muerte a los cristianos! ¡los cristianos todos a las fieras!" He aquí lo que se oye y lo que se ejecuta desde la Capital hasta los extremos conocidos del orbe, ¡y este grito y esta guerra duran tres siglos! Yo no podré, Señores, deciros, porque me falta tiempo, ni aun los nombres solos de tantos tiranos y satélites que corrieron en todas direcciones para abolir el nombre cristiano, los diversos géneros de suplicios que inventaron, los millones de fieles martirizados, ni el espanto, terror y desolación llevados por todas partes, hasta bañar la tierra toda en sangre y hacer del mundo un vasto cementerio. Pero si os diré que Jesucristo reina a pesar de todo, que la fe triunfó de todo y que, después de esa guerra tan encarnizada y sostenida de tres siglos, caen postrados a sus pies los que se habían conjurado para derrocarlo. Los Césares pasan de perseguidores a discípulos, el estandarte de

la cruz tremola sobre el Capitolio y los ídolos del paganismo ceden su puesto a los altares del Crucificado.

Sin embargo el reinado de Jesucristo en la tierra no debía perpetuarse sin contradicciones. El mismo Salvador divino lo dejó profetizado y faltaría su palabra si dejase de haberlas. Así es que, aun no bien terminada la persecución a la iglesia hecha directamente al cuerpo personal de la misma, y no habiendo conseguido destruirla, el espíritu del mal inventó otra, la del ataque a su doctrina. En efecto, vienen los herejes, se suceden de siglo en siglo, especialmente desde el IV al XVII, no hay dogma, no hay verdad que no sea impugnada, pero impugnada con tenacidad, con desesperación, apelando a la viva fuerza, a las armas para defender el error cuando no se consideraba suficiente la pluma. ¡Ah!

¿Qué días de luto no dieron a la iglesia los Arrianos, los Maniqueos, los Albijenses, Valdenses y Wiclefitas precursores de Lutero y los protestantes de los últimos siglos con todos sus innumerables variaciones? ¿Qué perturbaciones no causaron en su tiempo los cismas de Focio, de varios Antipapas, de algunos Emperadores de Constantinopla y Alemania, de Enrique VIII de Inglaterra y tantos otros? Pero, A.M., los herejes de todos los siglos pasaron, como antes pasaron los Neronos y Dioclecianos y Jesucristo reina a pesar de todo. La fe cristiana triunfante del cuchillo sanguinario de los perseguidores de la iglesia en los primeros siglos ha triunfado igualmente en los sucesivos de la pluma impía de los heresiarcas, sin que estos hayan logrado otra cosa con sus errores que contribuir a que se esclareciese y definiese con mas precisión la verdad católica, a la mayor exaltación, esplendor y gloria del reino de Jesucristo.

Perseguida la iglesia en sus personas y doctrina, sin haber conseguido destruirla ¿qué otra persecución restaba con objeto de hacerla desaparecer de la tierra? Faltaba la que pudiéramos llamar de cosas, A.M., o sea, la de privarla de los medios y recursos temporales que le son indispensables para mantener la independencia y el libre ejercicio de su misión divina en el orden espiritual y esta es cabalmente la persecución que hoy tiene frente de si la iglesia. Persecución, como nos ha dicho el Soberano Pontífice Pío IX en diferentes Alocuciones y recientemente nuestro Venerable Prelado Diocesano en su última carta pastoral, "*funestísima, no teniendo semejante en lo refinado de su fraudulencia ni el dolo maquiavélico con que se despliega*". Y ciertamente es así, porque aun cuando tiende y aspira al mismo fin que todas las que le han precedido, esto es, a la destrucción del reinado de Jesucristo sobre la tierra, es mucho mas terrible y trascendental por los medios de que se sirve para realizar, si pudiera, su intento inicuo. La mentira, la calumnia, la seducción, la intriga... he aquí sus armas favoritas. Proclama la *paz* y provoca la guerra, y tiene en alarma constante a la Europa toda; invoca el *derecho* y no respeta los mas sagrados y legítimos y quebranta los tratados y los convenios mas solemnes; dice querer la *libertad e independencia*

y oprime a personas y pueblos, causándoles vejaciones sin cuento; habla de reformas en beneficio de estos últimos, y allí donde se fija o por donde pasa, todo lo arrebató o lo destruye; repite, por último, que es *católica*, que es *amante* de la religión, y comete toda clase de atropellos, violencias e injusticias con los ministros del Santuario, y destierra a los Obispos, encarcela a los Sacerdotes, insulta y calumnia al más pacífico de los príncipes, al Padre Santo, al Jefe universal de la iglesia, invade los asilos de los pobres, los santos hospitales, las casas de huérfanos, los monasterios, profana los templos y conculca las imágenes. ¡Horror! ¡Crueldad! ¡Barbarie la más espantosa en un siglo que hace alarde de ilustración, de humanidad, de respeto a las personas y sus derechos! Pues tal es el carácter de la presente persecución.

Su blanco es la Religión, la Iglesia cristiana; su propósito el que desaparezcan de la tierra, para sustituirlas con la anarquía, con el salvajismo y a fin de ejecutarlo, no repara en obstáculos y pone en juego toda clase de maquinaciones aun las más infernales. En un principio trabajó oculta e insidiosamente, dirigió sus ataques a las iglesias particulares, privándolas en su mayor parte de los bienes que constituían el patrimonio del culto y de los pobres, debilitando así el poder, la acción y los derechos de sus ministros; mas avanzando rápida en su camino de destrucción, engrosadas sus filas y haciendo alarde de su fuerza, sale de sus antros tenebrosos, arroja el antifaz y, arma al brazo, declara guerra abierta a la Iglesia universal.

Una vez cortadas, digámoslo así, las ramas del árbol santo, pretende aplicar la segur [?] al tronco, y trata de arrancar de cuajo la raíz que está en la silla de San Pedro. Los perseguidores del Justo, los enemigos del Papa, no se contentan con haberle privado de una buena porción de su patrimonio, que lo es de la Iglesia, y necesario al Jefe del cristianismo para conservar su independencia como tal en el libre ejercicio de su misión divina en el mundo, no, quieren arrebatarse sus últimas vestiduras y sortear su túnica. Quieren reducir a la desnudez al Representante del Hombre-Dios, para que, desnudo y escarnecido, no reine sobre el orbe católico: *nolumus hunc regnare*¹⁷¹.

No, no es el principal móvil de tantos esfuerzos de la impiedad una insignificante Soberanía Temporal, se trata de derrocar con ella todo el poder espiritual, se quiere destruir por este medio la independencia, la libertad, la existencia misma del Vicario de Jesucristo, del Maestro y Pastor Universal de los fieles, del centro, alma y vida de toda la sociedad cristiana. Se quiere arrancar la *piedra fundamental* sobre que el Salvador edificó su iglesia, para que esta desaparezca. ¿Pero llegará a realizarse tan loca pretensión, tan temeraria empresa? Así parece era de temer en estos días pasados, invadido como ha sido el territorio

¹⁷¹ [Lc 19,14: "Pero sus ciudadanos le odiaban y enviaron detrás de él una embajada que dijese: 'No queremos que éste reine sobre nosotros.'"]

Pontificio por la revolución armada y tan numerosa, que era mas que duplicada en fuerza que el reducido ejército del Papa, así era temer, encontrándose este, como nos lo dice en su última Encíclica, "*solo y sin nadie, excepto Nuestro Señor, que sostuviera la lucha en favor suyo*", así parece era de temer, hallándose el erario exhausto de fondos y sin recursos para sostener la guerra. ¡Ah, sí! todo hacía presagiar, era llegada la hora de que se consumase el sacrílego sacrificio, de que el Justo fuese entregado a manos de sus enemigos, y estos entonasen el himno de triunfo. ¡Pero cosa verdaderamente providencial! en el acto de ir a coger el laurel de la victoria, una mano invisible y misteriosa se lo ha quitado, y el día de su gloria se ha convertido en el de su humillación y oprobio. Los perseguidores han tenido que huir corridos y avergonzados, la impiedad ha quedado sorprendida en sus meditaciones y burlada en sus cálculos y el Santo Anciano del nuevo Israel aparece radiante de luz, mucho mas admirable, mas glorioso que antes.

¿Y qué mano invisible y misteriosa ha sido esa que así obra prodigios? ¿cuál la causa de ese nuevo triunfo de la iglesia? No otra, A.M., que aquella que es la victoria que vence al mundo, la fe cristiana. Sí, la fe de Pío IX, que es la fe de la iglesia, es la que ha conjurado la terrible tormenta que amenazaba convertir la Europa en un caos horroroso y dar a la cristiandad días de llanto amargo. La fe de Pío IX ha salvado al mundo de caer en esta ocasión en manos de los anarquistas; Pío IX, lo mismo que Pío VI, ha impedido el triunfo de los bárbaros modernos, mucho peores que los turcos derrotados en Lepanto. Sí, Pío IX gozando de la calma del Justo y de la serenidad del Santo, se eleva seguro en alas de la fe sobre los temores del mundo, los peligros del siglo y las persecuciones del infierno. ¿Queréis pruebas de esa admirable fe de Pío IX? Oírlas: "Todo se oscurece en derredor nuestro (dijo a los zuavos con ocasión de la bendición solemne de bandera), pero mi Dios no permitirá que todo se destruya a la vez, la verdad, la iglesia, la justicia, el derecho". Esto es esperar contra toda esperanza. Y ciertamente, la altura de la fe de Pío IX puede solo medirse por la elevación de su esperanza. Por eso Pío IX ha profetizado con asombro del mundo el triunfo próximo de la iglesia. "El sueño de Cristo será pasajero, (decía respondiendo a la felicitación del sacro colegio el día 24 de Diciembre de 1865) y amanecerá el día en que Jesús, levantándose, mandará a los vientos y al mar, y sucederá una gran tranquilidad. Ignoro lo que me está reservado, pero espero que muchos que en estos momentos me rodean serán testigos del triunfo que nunca jamás falta a la causa de Dios"... "Yo no desespero, (dijo también el año anterior con igual motivo) yo no desespero ver el día del triunfo de la justicia. Este día llegará muy pronto, y con esta esperanza no faltarán defensores a la justicia." ¿Quién, A.M., no recuerda aquí con entusiasmo los recientes hechos de armas, el señalado

triunfo que acaban de obtener los valientes soldados del Papa¹⁷², esos esforzadísimos zuavos, que acompañados de esa misma fe del Soberano Pontífice, han alcanzado tantas victorias como encuentros, y a pesar de su reducido número, se han batido con una heroicidad y bizarría tales, que han admirado sus mismos enemigos? "Yo sufro por la justicia, decía en fin Pío IX en 1.863, padezco por la iglesia, mi conciencia de nada me reprende. He aquí el secreto de mi fuerza, he aquí la razón de mi tranquilidad." De aquí, Señores, la fortaleza extraordinaria, el valor sobrehumano del actual Jefe y Cabeza de la Iglesia. Pío IX es enérgico, no orgulloso; es valiente, no soberbio. No confundamos sentimientos que miden la inmensa distancia que separa los cielos de la tierra. Nadie mas modesto, humilde y sencillo que el Papa, pero nadie mas entero, mas firme mas inquebrantable que Pío IX. El Padre Santo, defensor de los derechos de la iglesia, hace vibrar a cuantos le rodean y escuchan, cuando levanta su potente voz contra las iniquidades que se consuman en el mundo, pero el Papa del *Non possumus*, es a la vez el Papa mas dulce, mas cariñoso y compasivo, haciendo su voz de padre doblar la rodilla y besar su sandalia a los mismos que le persiguen.

Tal es la fe de Pío IX, tal la fe, que habiendo hecho revivir la que parecía perdida, la que estaba oculta en el fondo de las conciencias de muchos cristianos, ha salido al exterior y se ha manifestado en obras de virtud que se creían para siempre acabados. Detrás del ejército pontificio podría decirse que todos los fieles han formado en batalla ¡Cuanta fe y que ardiente caridad revelan esas fervorosas plegarias cuya sinceridad y rectitud vienen acreditadas con las limosnas que las acompañan! ¿cuándo se ha visto tal desinterés ni semejante entusiasmo? Este es el mayor triunfo de la iglesia, ahí está su gloria. Las oraciones del Pontífice y de los fieles no han sido infructuosas: los dardos de la persecución se han vuelto contra los que los disparaban, la sangre de los mártires se ha convertido una vez mas en semilla de nuevos cristianos, el prodigio se ha obrado a vista de todos, la fe ha vencido y todos podemos exclamar con el corazón henchido de gozo ¡Gloria a la fe cristiana! ¡Triunfo a la iglesia!... *Haec est victoria quae vincit mundum, fides nostra*.

Pero, A.M., no nos durmamos sobre los laureles de la victoria reciente, tal vez en los juicios de Dios no sea la tormenta que acaba de ser conjurada sino el preámbulo, digámoslo así, el aviso de otra mas funesta que pudiera sobrevenir y, si bien, no debemos dudar que la iglesia como obra de Dios, no sucumbirá, antes por el contrario ha de triunfar de todos sus enemigos, y la obra de la iniquidad, como obra raquítica y endeble de los hombres caerá. Con todo, procuremos avivar mas y mas cada día nuestra fe, dando pruebas de que la tenemos con hechos prácticos y positivos. Hay obligación de confesarla en diversas ocasiones, como sabéis, siendo una de ellas cuando se hace persecución pública a la iglesia, cual sucede hoy, pues en tal caso es cuando se pone de relieve el verdadero catolicismo de

¹⁷² Alude a las acciones y toma de

unos y el enmascarado e hipócrita de otros, que quieren pasar por publicanos, siendo verdaderos fariseos. ¡Hay, A.M., y cuantos de estos últimos tenemos todavía entre nosotros! Sí, hombres hay que se precian y hasta hacen alarde vano de religiosos, que les vemos hasta edificantes en los templos, que hablan como Apóstoles y Santos Padres, pero llega la hora del sacrificio y en vano buscamos sus obras. No dan su nombre, no confiesan la fe abiertamente por un temor vergonzoso a los impíos, no alargan su óbolo por un mezquino interés mal entendido. ¿Y estos se tienen por verdaderos cristianos? ¿y creen estos cumplir con el deber de tales? No, A.M., los que así piensan están en un error lamentable, los que así obran no son sino unos egoístas que, queriendo servir a dos señores, a ninguno sirven; que doblando una rodilla ante Dios, reservan la otra para Belial, logrando enemistarse con uno y otro.

No, no, Señores, pasó ya el tiempo del hipocritismo, los campos están perfectamente deslindados, o con la iglesia, o con la impiedad, no hay medio: *ex fructibus eorum cognoscetis eos*¹⁷³. Queréis seguir a la primera, defender la bandera de Jesucristo, pues hacedlo con valor, con decisión, siguiendo el noble ejemplo que en estos días están dando tantos y tan fervorosos cristianos, obedeciendo sumisos la voz de su Representante en la tierra, practicando cuanto este nos previene. Ahora nos encarga con encarecimiento las oraciones por las actuales necesidades de la Iglesia, pues oremos y oremos sin intermisión para que Dios abrevie los días de la presente tribulación y a estos sucedan los de una paz sólida y duradera. Es una verdad irrecusable que la victoria no ha de esperarse precisamente del valor de los soldados, ni de lo numeroso de los ejércitos, sino de Dios, de quien viene la fortaleza. Ejemplos tenemos en las historias de lo mucho que puede la oración para el triunfo y las conquistas. ¿Quién hizo vencedores a los Israelitas sino la oración de Moisés? Y a los valerosos Macabéos ¿quién les reconquistó su país y restableció las leyes de su patria sino las oraciones fervorosas con que imploraban el auxilio divino? Y en la historia de nuestro Reino ¿no tenemos también ejemplos, no se consignan hechos de armas, victorias alcanzadas, no por el valor de los soldados, sino por las ardorosas plegarias que se dirigían al Dios de los ejércitos? Mas sola la oración no es suficiente, porque si bien es verdad que la plegaria del justo vale mucho, también lo es que el Señor no oye a los pecadores: *Deus peccatores non audit*¹⁷⁴; al menos, si quieren estos seguir en la carrera de sus extravíos.

Oremos pues, A.M., y al propio tiempo procuremos enmendar nuestras costumbres, corregirnos de los vicios y practicar las virtudes. Oremos, y a la vez purifiquemos nuestras conciencias; todos estamos interesados en el bien de la iglesia. El Papa pide oraciones, a ellas nos invita nuestra Reina, nos la recomienda nuestro celoso Prelado, sus deseos son muy

¹⁷³ [Mt 7,20: "Así que por sus frutos los reconoceréis."]

justos, debemos secundarlos. Volvamos nuestro corazón, alcemos los ojos ante esa sacratísima imagen del Cristo de los Milagros y, derramando lágrimas de ternura, pidamos la gracia de conversión para los actuales perseguidores de la iglesia. Sí, pidamos que, alumbrados por la luz celestial, conozcan sus errores y extravíos y, apartados del camino de tinieblas en que andan, vuelvan al de la vida y salud que abandonaron. Señor, perdónalos, porque no saben lo que hacen¹⁷⁵; *Domine, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt*. Confiados en la bondad y clemencia con que el Señor se digna oírnos, siempre que le pedimos ante esa efigie sagrada, objeto constante de nuestra profunda veneración, oremos por la salud y vida del Soberano Pontífice, por su libertad e independencia, por la integridad de sus dominios, por la paz en el mundo católico. Y por último, pidamos para nosotros mismos la gracia de vivir en la justicia de Dios, de que en ella muramos y por ella alcancemos el premio eterno de la gloria. Amén.

¹⁷⁴ [Jn 9,31: "Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas, si uno es religioso y cumple su voluntad, a ése le escucha."]

¹⁷⁵ Lc 23,34 ["Jesús decía: 'Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.' Se repartieron sus vestidos, echando a suertes."]

DOCUMENTO Nº 197 LA SOLEDAD DE MARÍA SANTÍSIMA ¹⁷⁶

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/43-

"Dolor meus super dolorem, in me cor meum maerens."

"Sin remedio el dolor me acomete, el corazón me falla." Jr 8, 18

No es posible pueda apreciar debidamente la intensidad del dolor, el destrozo y quebranto que causa una separación motivada por la pérdida del objeto amado, quien no ha experimentado las fuertes impresiones del amor, quien jamás supo lo que hay de sublime entre dos corazones unidos por los recíprocos vínculos de ese sentimiento, cuya acción, en frase de la Escritura sagrada, es mas fuerte que la de la muerte.

Probad a arrancar una roca del sitio en que se crió, intentad parar el curso de un torrente que se desprende rápido de la montaña hacia un profundo valle, tratad de impedir al fuego que suba veloz hacia el espacio como a su natural centro y en la ruda resistencia que encontraréis en esos seres inanimados, podéis comprender algo de la violencia que sufren dos corazones simpáticos enlazados con los nudos del amor, cuando se trata de levantar entre ellos una muralla que los separe para siempre. Y este dolor, este sentimiento se aumenta considerablemente según las circunstancias de los sujetos sobre quienes recae, o de la mayor o menor esperanza de volverse a unir. Por fin la esposa que, a consecuencia de imprevistos e inevitables compromisos, ve separarse al compañero de su existencia en un viaje largo, abriga siempre la idea de verle tornar a sus brazos a hacer la felicidad de su familia. El Padre que, pagando tributo a las exigencias sociales, mira abandonar el techo tutelar en que creció al hijo querido que formaba sus delicias y prometía ser el apoyo de sus ancianos días, al verle desaparecer para ir a pelear en defensa de la patria, todavía se consuela con la esperanza de volver a abrazarle colmado de gloria, y sus trémulos labios al dirigirle el último adiós, pronuncian instintivamente estas palabras "¡El cielo me deje verte cuanto antes".

Pero la Madre que idolatraba el único fruto de su vientre, y repentinamente le ve arrancado de su natural regazo por la muerte: ¿qué esperanza puede abrigar? ¿qué alivio

¹⁷⁶ Plática sermón que en tarde del último día del Septenario de Dolores, viernes 3 de Abril de 1868, predicó en la Iglesia de San Vicente el Real de la Ciudad de Huesca.
Notas de D. Saturnino:
Consúltese antes el Septenario del Froncoso para ver lo que haya tomado.

puede mitigar su pena? ¡Oh! no hay dolor comparable a este, porque tampoco hay amor que pueda ponerse en parangón con el que nace de la maternidad. ¡Hay en el misterio tan incomprensibles! ¡Envuelve relaciones tan íntimas! No trataré de investigarlo, porque me considero incompetente para elevarme a tanta altura.

Pues bien, A.M., si es así en la simple esfera de lo humano, ¿cómo nos lisonjearíamos de llegar a iniciarnos siquiera en los secretos del amor de María, y por consiguiente de comprender el dolor intensísimo que esa Madre fenomenal, única, sin semejante, debió experimentar en la separación de su amado hijo Jesús? Ni en las relaciones que unen a esos dos objetos, ni en la sensibilidad de sus corazones, hay nada de común ni que se parezca remotísimamente a los de los demás humanos. La Madre es Virgen a la par que fecunda, el hijo es Dios a la vez que hombre; María ama a su unigénito cuanto y como se puede amar a un ser infinitamente digno de amor; Jesús ama a María cuanto cabe en un ser sumamente perfecto respecto de la que le dio a luz en tiempo para contribuir a realizar el grande misterio de la redención. ¡Y tal Madre se ve separada de tal hijo por una sentencia injusta y cruel! ¿Quién pues podrá medir lo profundo o intenso de su dolor cuando este es sobre todo dolor? Dolor meus super dolorem.....

¿Quién calcular, ni siquiera imaginar, los efectos de semejante separación? Sé que acometo una empresa imposible. Convencido estoy de que me sería mas fácil agotar las aguas del océano que sondear ese abismo de amargura y de tristeza en que quedó sumergido el corazón de María: in me cor meum maerens. No obstante, en cumplimiento del triste deber que he aceptado, ensayaré presentaros un ligerísimo bosquejo de la triste cuanto dolorosa soledad de la Virgen por la muerte de su Hijo.

Pidamos antes a esta Soberana Madre nos alcance los auxilios de la gracia divina, saludándola con las palabras del Ángel: Ave María.

"Dolor meus super dolorem, in me cor meum maerens."

El evangelio que nos descubre todas las alegrías de esa Mujer admirable y que bosqueja, aunque ligeramente, sus dolores el evangelio, que pone de manifiesto las dulzuras que gustó y los pesares que con frecuencia probó, ¡cosa singular! no tiene una palabra siquiera para la soledad de María. Sin duda no puede comprender el hombre lo que es esa soledad...

¡La Soledad! ¿Se ha meditado bien lo que es la soledad, aun considerada bajo su aspecto ordinario? Ni una mano amiga que venga a estrechar las nuestras para darnos

fortaleza cuando el dolor nos oprime, ni un corazón generoso en el cual resuenen los gemidos que nos arranca el pesar, ni unos ojos que lloran al compás de nuestras lágrimas, ni un alma que se afecte con nuestros sinsabores, ni un alivio a nuestro mal, ni un descanso a nuestra pena, ni una tregua a nuestro llanto... Y en cambio, todas las espinas que el universo encierra, todas las amarguras que en la vida caben, todos los dolores que el mundo alberga, toda la tristeza, toda la angustia vienen sobre nosotros, cuando solos, para lacerarnos, para oprimirnos, para hacernos conocer, en fin que, abandonados a nuestro mal por todos, no hay quien venga en nuestra ayuda. Y si en esta soledad nos vemos obligados a meditar sobre las desgracias que a ella nos han conducido y nos hallamos con que, amigos, hemos perdido el objeto de nuestras afecciones; nobles, hemos sido afrentados e infamados; padres, hemos asistido al funeral de nuestros hijos; santos, hemos visto a Dios blasfemado y escarnecido; y si por la fuerza que el dolor nos presta, cada vez que abrimos nuestros ojos, contemplamos el sitio en que el amigo espiró, en que la honra fue manchada, en que murió el hijo y en que Dios fue abandonado ¡Oh, Señores! ¿no es cierto que eso es horrible y que parece fabuloso se pueda sufrir tanto sin que el cuerpo muera o la razón se extravíe?

Pues bien, aun esto es poco, porque quien tal y tanto sufre es una débil mujer. Entonces esa soledad no es ya un tormento, sino un horrible e interminable martirio que destroza el corazón, que obliga a los labios a pronunciar estas crueles palabras: "es mi muerte no morir". Sin embargo, solamente cuando decimos que esa mujer es María, es cuando vislumbramos algo de su horrible soledad.

¡Pero como! ¿Es la mujer bendita entre todas las de su sexo, la que fe llena de gracia, quien hoy se ve abandonada? ¿Es la mujer a quien con ansia esperaron las tradiciones del mundo, quien se encuentra solitaria y sin consuelo?

Ah, sí, Señores, era llegado el momento de que se cumpliesen en María los decretos celestiales. La mística Ciudad de Dios debía quedar solitaria en esta tierra de quebranto. La Madre augusta del Verbo, la esposa inmaculada del Espíritu Santo, la Hija predilecta del Todopoderoso, estaba destinada a sufrir los horrores del mas cruel aislamiento, sobreviviendo al que era toda su vida, separándose para siempre del que sostenía sus amargos días, quedando de un golpe viuda sin esposo, huérfana sin padre, Madre sin hijo, pues que todo lo era para ella Jesús y todo lo perdía con su ausencia. Este divino Jesús, cuyo cuerpo, cadáver ya, había sido depositado en los brazos de María después de haber muerto ignominiosamente en una Cruz, va a ser arrancado de los mismos para darle sepultura. ¡Aquí preciso fuera que enmudeciese mi lengua! Porque, ¿quién es capaz, A.M., de imaginar y menos aun de expresar lo doloroso y cruel que debió ser para María aquel acto de desprenderse de su hijo? ¡Momentos supremos e indescriptibles! Leves debieron ser todos

los pasados sufrimientos de la Virgen comparados con la angustia que hubo de experimentar al separarse de aquel interesante pedazo de su alma para entregarlo en manos de los piadosos varones Joseph y Nicodemus. ¡Con qué avidez le contemplaría durante el acto del embalsamamiento! ¡Cómo se derretiría su corazón en dulces palabras, si es que el quebranto de su espíritu le permitía pronunciar alguna! Y cuando no, ¡qué elocuente y tierno sería el lenguaje de su silencio" "¿A dónde vas, diría, oh amado de mi alma? ¿Cómo así abandonas triste y sin ánimo a la inseparable compañera de tu existencia? ¿Cómo dejas sola en este valle de lágrimas a la Madre que solo por ti y en ti vivía? ¿A quién me volveré en los peligros? ¿Quién me sostendrá en mis adversidades? Verdad es que, me diste al fiel y amante discípulo por apoyo y protector... ¡Triste consuelo! ¡liviano recurso! ¿Acaso hay en la tierra quien pueda reemplazar al hijo de mis entrañas? Entre tanto el último eco del reloj de la Providencia marcaba el instante decisivo de la separación de aquel grupo interesante. La comitiva había llegado al sitio de la sepultura, la losa funeraria iba a caer sobre la tumba de Jesús... Un momento, y María quedaba reducida a la soledad mas espantosa. Deteneos, piadoso varones, conceded a esa Madre una leve tregua, permitidla que dirija el postrer adiós al Hijo de sus entrañas. Suspende, oh Sacrificador Supremo, tu afilada cuchilla y no descargues el golpe que ha de consumir el sacrificio de esa víctima. En efecto, María asida a aquel monumento que iba a arrancarla lo único que en el mundo amaba y sin poder separar sus ojos del adorable cadáver, le riega con su llanto y le dirige la mas afectuosa despedida. "Reposa en paz, le diría, ¡oh hijo de mi corazón! Adiós luz de mis ojos, vida de mi vida, tesoro inestimable de mi alma! De ti me separo corporalmente, pero mi espíritu jamás se apartará de ese tu lado. Fijos estarán en ti todos mis potencias, tuyos serán todos mis suspiros, en ti irán a terminar todos mis recuerdos. ¡Adiós por última vez! Conmigo llevo la cruel espada que dividió tu corazón y el mío, clavadas tendré siempre las espinas que taladraron tus divinas sienes, fijos los clavos que traspasaron tus pies y manos, atravesada la lanza que hirió tu amantísimo costado. Sé que, a una disposición del cielo, debo el no morir contigo y quedar sepultada a tu lado, puesto que de lo contrario las fuerzas de una Madre no alcanzarían a sobrellevar tan rudos golpes. ¡Adiós! Tu Madre desfallece... ¡Cielos! Aceptad la ofrenda de esa víctima que se inmola ante las aras del dolor que es sobre todo dolor: dolor meus super dolorem...

Y vosotros, A.M., no extrañéis el triste acento con que acaba de expresarse María. Esta mujer, que es Madre, tenía un hijo adornado de las cualidades mas sublimes, al que ha visto atormentado, ultrajado y muerto en pocas horas, sin conservar de El otra cosa que un recuerdo, tan punzante y doloroso que desgarrar su alma de mil modos. Y este hijo se le han arrebatado sin que haya recogido en sus labios su postrer suspiro, sin que le haya quedado siquiera una prenda cualquiera, recuerdo precioso del hijo querido de su alma. Jacob tuvo el

consuelo de estrechar contra su seno la túnica ensangrentada de José, pero María ha visto a unos groseros soldados repartirse las vestiduras de su hijo Jesús y sortearse aquella túnica que tejiera Ella en sus mas felices días.

¡No, no tiene consuelo alguno! Su hijo yace en prestada sepultura, sus amigos la han abandonado, su corazón sufre todos los martirios, su alma se ahoga en la hiel de la desventura y siente sus pesares tan vivos como el pensamiento, tan ardientes como el amor y tan crueles y amargos como puede hacerlos la fuerza de gracia, unida a la fuerza de la naturaleza. Ella sufre todas las amarguras de Agar, todas las inquietudes de Sara, todas las angustias de Rebeca, todos los sufrimientos de Noemi, todas las aflicciones de Raquel y todos los pesares de la mujer de Thecua. Por eso, como la Esposa de los libros santos, María se dirige a cuanto le rodea, preguntando por su amado y lamentando su ausencia y en vez de hallar a su Hijo querido, solo encuentra horrores, oscuridad, espanto y soledad. María representa, por lo tanto, todo lo que es capaz de sentimiento en el Universo todo, en la naturaleza humana, en la naturaleza angélica y en la naturaleza divina. Sí, porque aunque todas estas naturalezas hayan debido tributar homenaje al Dios que yace en la tumba, sin embargo, no habiéndoselo rendido la divinidad por razón de su naturaleza, ni los Ángeles a causa de su estado, ni los hombres por su ingratitud, fue destinada esta Madre a suplir por todos, ofreciendo en su nombre a su Hijo este tributo de lágrimas, de amarguras y de soledad, que son hoy su patrimonio.

Así, pues, abismada en su dolor y entregada por completo a su triste soledad ¿qué importa que un día descendiese un Ángel a saludarla bendita entre todas las mujeres? ¿Qué importa que Monarcas poderosos acudiesen un día a visitar al Niño-Dios y le ofrecieran sus dones? ¿Qué importa que con palmas y ramos de olivo saliera un pueblo inmenso a recibirlo en Jerusalén y le proclamara Rey? Si ese Niño, si ese Rey ya no existe y se encuentra sepultado en la tumba que ha recibido de limosna? ¡Ah, A.M.! cuando se piensa en esto y luego se ve a esa Madre que ha cifrado siempre sus delicias en el Hijo cuya pérdida deplora, cuando se medita lo que Jesús era y después se examina lo que es esa Mujer, el alma se sobrecoge involuntariamente, el pecho se angustia y el corazón se oprime.

Madres de familia, vosotras que habréis vertido lágrimas amargas sobre el cadáver de algunos de vuestros hijos, vosotras Mujeres piadosas cuyo noble corazón se afecta tanto con las ajenas desgracias, comprenderéis mejor que nosotros los tormentos de esa Madre y fácilmente concebiréis, que no hay dolor semejante al suyo, que no hay soledad que iguale a la de María. Dolor meus super dolorem, in me cor meum maerens.

A vuestras lágrimas pues, unimos las nuestras, y unas y otras a las de nuestra Madre Común la Iglesia, que también gime y llora la ausencia de muchos de sus hijos, como María al pie de la Cruz lamenta la del suyo. Sí, A.M., también la Iglesia yace hoy sobre la tierra

solitaria y abandonada de casi todos como la potente Reina de quien habla Jeremías. Como la Mujer Nazarena, tiene la Iglesia sus pesares, como la Madre privilegiada se ve reducida a la soledad. Hoy se oyen gritos en Jerusalén maldiciendo al Justo, gritos en Europa pidiendo suplicios para la obra del Justo, voces de muerte en Salem antigua contra la Hija del cielo. Pocos, muy pocos reconocen y confiesan la divinidad del Justo en presencia de la muerte de Jesús, contados son los que inclinan su frente ante la Maestra de los pueblos y los siglos, solo unas cuantas mujeres dijeron viendo a María sola y triste en las faldas del calvario "¡Pobre Mujer!". Corto número de fieles dice hoy al ver las amarguras de la iglesia "¡Pobre Madre!"

No, no seamos nosotros, A.M. contados entre los ingratos hijos de esta.

Lloremos con la Iglesia el extravío de tantos como hoy se encuentran alejados de los caminos de la salud y de la vida. Lloremos con María la causa de su soledad, que no es otra que nuestros pecados, haciéndola mas amarga lo infructuoso que es para muchos hombres el gran sacrificio que hiciera su Hijo Jesús en el Gólgota de Jerusalén.

¡Oh no, Madre mía, no sean ineficaces vuestros dolores para nuestras almas. Ya que este piadoso Septenario consagrado a su culto hemos renovado la memoria de los sufrimientos y sacrificio sublime que, desde el templo de Jerusalén hasta la cima del calvario, vinisteis ofreciendo como cooperadora de nuestro rescate; haced, Señora, que tan precioso recuerdo quede gravado indeleblemente en nuestros corazones, como un poderoso estímulo que nos aliente a seguir las ensangrentadas huellas de Jesús y a identificarnos en vuestros sentimientos. Así es como nunca vacilaremos recurrir a Vos en nuestras necesidades, implorar vuestra protección en los peligros, acogernos bajo vuestro manto en los momentos adversos, seguros de que Vos que tanto llorasteis y padecisteis por nuestro amor, nos alcanzareis de vuestro Hijo amantísimo la gracia de vivir santamente y conseguir en nuestra muerte el premio de la Bienaventuranza eterna, que a todos os deseo. Amen.

DOCUMENTO Nº 198 ACCIÓN DE GRACIAS AL SEÑOR ¹⁷⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/44-

"Deus noster refugium et virtus; adiutor in tribulationibus quae invenerunt nos nimis."

"Dios es para nosotros refugio y fortaleza, un socorro en la angustia siempre a punto". Sal 46,2

Ningún nombre mas amable y delicioso que el de la gloria y descanso eterno, pero ninguno, al mismo tiempo, mas aborrecido y despreciado que el de las tribulaciones y adversidades, único y seguro camino que puede conducirnos a la felicidad. Al oír los deleitables goces del glorioso reino de Jesucristo, todos deseamos alcanzar en él asientos de distinción y de honrosa preferencia, mas separamos con cautelosa atención nuestros ojos de los trabajos y aflicciones con que lo conquistó Jesucristo y por cuyo medio nosotros debemos merecerle. Pensamos, como Baruc, en descansos y honores, cuando surcamos un mar proceloso en donde hemos de sufrir terribles y peligrosas borrascas, si queremos llegar al puerto deseado. ¿Y es posible que viviendo una vida de trabajos, de humillación y de dolor, hemos de mirar con horror los abatimientos y las penas y que todos nuestros pensamientos han de ser de elevación y de gloria? ¿Porque ha de desdeñar el cuerpo, dice San Agustín, lo que primero sufrió su cabeza, si desea conformarse a ella? ¿Y cuando, nuestro adorable Jesús, tomó el asiento inmortal de su gloria, sino después de haber concluido la penosa obra que le fuera encomendada por su Padre y apurado el cáliz de sus amarguras? Ah, A.M., ved la razón porque el Señor seriamente nos amonesta, por las Santas Escrituras, diciendo: Oís hablar de penas y de premios, y solo atendéis a estos, no haciendo caso y aun mirando con horror aquellas. Sed mas exactos en el modo de apreciar a mis palabras. Leed con atenta reflexión el gran libro de mi evangelio, allí encontraréis lamentaciones, versos, amenazas y premios. Recibid con amor las aflicciones si queréis haceros dignos de la recompensa.

¹⁷⁷ Sermón de acción de gracias al Señor en su Imagen del Santo Cristo de los Milagros por el beneficio del agua en Junio de 1870. Compuesto y predicado por el Doctor Don Saturnino López Novoa, Chantre de la Santa Iglesia de Huesca, en la mañana del lunes de Pascua del Espíritu Santo, día 6 de Junio del año expresado.
[En esta página se encuentra pegado un recorte de periódico en el que se anuncia la fiesta solemne, "con sermón" a la que se refiere D. Saturnino.]

Pero como el hombre naturalmente voluptuoso y enemigo del trabajo alimenta con dulce complacencia en su alma esta repugnancia a las adversidades y el error de aspirar a la felicidad sin gustar de su provechosa amargura, deseoso el Señor, lleno de bondades para con nosotros, de atraernos a sí, y hacernos dignos de su gloria, se sirve de los trabajos, de las persecuciones, de las calumnias, de las enfermedades, del hambre y de la peste, instrumentos a un mismo tiempo de sus venganzas y de sus misericordias. Como el Rey providente y sabio conserva los ministros de su justicia para contener a sus queridos súbditos en sus deberes y hacerlos dignos de su amor, así el omnipotente y benignísimo Criador del mundo conserva las guerras y pestes y nos manda las tribulaciones para reducirnos aun a pesar nuestro a su obediencia y preparados a recibir sus favores.

No, no lo dudemos, A.M., ningún mal sucede en el mundo sin que el Señor lo ordene para misericordiosos y altísimos fines. Si permite la muerte de Lázaro, no es sino para glorificación suya y provecho de este, le aflige para que conozca su providencia y adore sus misericordias; le envía al sepulcro para sacarle de él con grande gloria de su nombre y utilidad de su alma. No manda a Abraham que degüelle a su hijo para su mal, sino para asegurar en su generación las bendiciones celestiales. No ordena la venta y prisión de un Joset para su daño, y sí para su exaltación y gloria, ni dispone que una ballena sepulte en su seno a Jonás para su ruina, sino para que reconocido le sirva con pronta obediencia y se haga capaz de librar con su ejemplo y predicación a los Ninivitas de la justa indignación divina.

Pues esta conducta observada constantemente por Dios para con todos aquellos, lo mismo individuos que pueblos, a quienes permite sufrir los efectos de la tribulación, es la que viene guardando con nosotros y que acabamos de experimentar entre otras muchas adversidades que nos rodean en los tiempos actuales, en la reciente prolongada sequía porque hemos pasado. Angustiado vuestro corazón al contemplar en días no lejanos los horrores del hambre, al consideraros privados del bocado de pan con que habíais de alimentar a vuestros hijos, tal vez algunos de vosotros, algo flacos en la fe, llegaríais a pensar poco cristianamente de las misericordias del Señor y aun acaso a dudar de la paternal providencia con que siempre mira a sus verdaderos hijos. Pero ved, A.M., que cuando vosotros creíais al Señor mas apartado de vuestro lado, a semejanza de los discípulos en la barca hecha juguete de las olas del mar, entonces era cuando se hallaba mas cerca de vosotros, y cuando esperabais los rigores de su justicia, os salieron al encuentro los efectos de su misericordia. Alzasteis los ojos ante esa Sacratísima Imagen de Jesús, clamasteis con los discípulos, "Sálvanos, Señor, que perecemos"¹⁷⁸, y este Dios, todo piedad, tocó con su mano las nubes y una abundantísima lluvia vino a regar los campos, y con ella a restituiros la

¹⁷⁸ [Mt 8,25: "Acercándose ellos le despertaron diciendo: '¡Señor, sálvanos, que perecemos!'"]

tranquilidad y la alegría. Consecuencia de ello es el público y solemne testimonio de gratitud que reconocidos hoy le consagraís en esta función religiosa, en la que me cabe la inmerecida honra de ser el intérprete de vuestros sentimientos y deseos. Sí, ahora nos llegamos ante las aras de Jesús de los Milagros a rendirle nuestro humilde tributo de gracias, no solo por haber apartado de nosotros el castigo con que tan de cerca nos veíamos amenazados, si que también por haber convertido aquel en lección provechosa y útil para nuestras almas, pues ha contribuido a avivar mas y mas nuestra fe, y a confirmarnos en la esperanza con que siempre te invocamos en nuestras necesidades como nuestro poderoso refugio y fortaleza: Deus noster refugium et virtus; adiutor in tribulationibus. Los judíos y los Idólatras, dice San Jerónimo¹⁷⁹, dan gracias a Dios y a los hombres por los beneficios que reciben, pero los cristianos las dan en medio de las tribulaciones y miserias, sufriendolas con resignación como que vienen de la mano de Dios y son prendas nada equívocas de la misericordia del Señor con sus escogidos. Y he aquí ya declarado el objeto principal de mi discurso en este rato. Quiera el Señor que acierte a desenvolverlo cual deseo. Al efecto, pidámosle las gracias necesarias por intercesión de su bendita e Inmaculada Madre María Santísima, a quien saludamos con la oración angélica: Ave María.

Deus noster refugium et virtus; adiutor in tribulationibus quae invenerunt nos nimis.

No se divisa fácilmente el valor de un tesoro escondido, ni de las cosas miradas desde lejos hacemos un juicio cierto. Ha de preceder la experiencia, para que averigüemos la verdad. Tal es la suerte de la tribulación sufrida por Dios. Nos parece mal un David perseguido por Saul y un pobre Lázaro muriéndose de hambre a las puertas de aquel rico glotón que tenía una mesa espléndida. Pero examinadas de cerca la persecución de David y el hambre de Lázaro, son un camino seguro para el cielo. Así encarga a los lectores el autor del libro segundo de los Macabeos, que al leer los casos tan desastrados que padecieron los justos en tiempo de Antioco y de otros Reyes tiranos, no presuman que Dios multiplicaba aquellos azotes para acabar con su pueblo, sino para corregirlo y enmendarlo. Con la poda quita el labrador a la cepa las demasías que la estragan, y el Señor con la guerra, con el hambre y con la epidemia, enfrena nuestros apetitos, para atajar nuestra perdición.

Naturalmente amamos la prosperidad y la abundancia, y no hay cosa mas contraria a la salud eterna. Ascende Manasés al trono de Judá y lleva consigo todas las pasiones infames que puede acoger el corazón mas corrompido de un hombre. Se entrega a la idolatría, quema vivo a un hijo suyo en obsequio de Moloc, profana el templo santo, manda aserrar por medio al profeta Isaias, en una palabra, comete todas las maldades de que es

¹⁷⁹ Cap. in. ep. ad ephes.

capaz un Rey, el mas perverso. Mas quiere Dios convertirlo y se sirve para ello de la adversidad. Derribado del trono y hecho prisionero por el Rey de Asiria es conducido a Babilonia, y allí entre los horrores y las tinieblas de la prisión, abrió los ojos de su espíritu, conoció el poder soberano de Dios y se arrepintió de sus maldades. Nabucodonosor, el mas soberbio de los príncipes, pretende que le reconozcan las naciones no solo por su Rey, sino también por su Dios, pero reducido a vivir siete años entre los brutos como uno de ellos, vivió después arrepentido y en el Santo temor del Señor. Israel, aquel pueblo malvado cuya ingratitude crecía a medida de los favores que recibía de Dios, era prevaricador con la prosperidad y, oprimido del yugo de la esclavitud, volvía sobre si y procuraba desenojar la irritación divina con obras de penitencia. Quieto y pacífico en Jerusalén, sacrificaba a los ídolos, y cautivo en Babilonia adoraba al verdadero Dios. Tal es la eficacia del castigo contra el rebelde corazón del hombre. Cuando nada tenemos y todo nos sucede a medida de nuestros deseos, no recurrimos al Señor; mas viendo afligidos, luego levantamos a El nuestros clamores. Entran los discípulos en la nave con su divino Maestro, quedase este dormido y ellos descuidados con la bonanza del temporal, pero luego que el cielo se oscureció por todas partes, se desencadenaron los vientos y arreció la tempestad, todos exclamaron: "Sálvanos, Señor, que perecemos". Así sucede entre los cristianos. Si no derramara Dios la amargura sobre los deleites del siglo, nos olvidaríamos de su divina Majestad. Mas cuando en nuestro ánimo se levantan las terribles olas de la tribulación, nuestra fe dormida luego se despierta. Entonces se hacen limosnas, oraciones y votos, cumpliéndose en nosotros, lo que el Profeta Isaias decía de los judíos¹⁸⁰: "Obligoles, Señor, la angustia a que te buscaran", Domine in angustia requisierunt te.

En efecto, A.M., nos deslizamos hacia la tierra como las aguas, según la expresión del libro segundo de los Reyes, quasi aquae dilabimur in terram¹⁸¹, y así como el agua suelta no se levanta de la tierra, así nuestro espíritu derramado sobre ella no aspira al cielo. Para que el agua se levante de la tierra, hay que violentarla y reducirla contra su inclinación a la estrechez de un canal, y con la violencia de los males se reduce nuestro corazón a una moderación justa y se levanta a Dios. En el clave, si están flojas las cuerdas, el sonido es desapacible, para que sea armonioso han de estar tirantes. La flojedad desconcertó a un David en aquel día sereno que le facilitó observar la belleza de Bersabé, pero en los días turbulentos de su angustia buscó seriamente a Dios. ¿Y cuando el hijo pródigo se hubiera resuelto a volver con su padre, si la desnudez, el hambre y la miseria no le abrieran los ojos?

¹⁸⁰ Is 26,16 ["Yahveh, en el aprieto de tu castigo te buscamos; la angustia de la opresión era tu castigo para nosotros."]

¹⁸¹ 2S 14,14 ["Todos hemos de morir; como el agua que se derrama en tierra no se vuelva a recoger, así Dios no vuelve a conceder la vida. Que el rey elija medios para que el proscrito no siga alejado de él."]

Con la enfermedad grave del cuerpo, sale moderado el espíritu, dice el Eclesiástico¹⁸², y hasta a los impíos suele servir de desengaño. Cuando Antioco vio que los gusanos le roían las carnes, no obstante su iniquidad, se inclinaba a buscar al Dios de Israel y publicar sus alabanzas. Alejandro Magno se reputaba por mas que humano y por lo menos del linaje de los Dioses, pero cuando salió herido en una batalla y vio correr la sangre de las venas, cayó en la cuenta de que era uno de tantos hombres mortales. ¡Tan poderosa enseñanza es la de la tribulación!

Llegado aquí, permitidme haga un breve paréntesis a mi discurso. Tal vez algunos de vosotros, a pesar de los argumentos ofrecidos en favor del tema que estoy desarrollando, digáis en el interior de vuestro ánimo: Está bien, comprendemos la justicia a la par que la misericordia del Señor en servirse de los trabajos, penalidades y adversidad como medio para castigar a la vez que procurar la enmienda y corrección de los pecadores, de los prevaricadores de su ley santa, de los que blasfeman su santo nombre y son enemigos declarados de su Religión divina, pero que estos castigos se extiendan también al Justo e inocente, como acontece en las calamidades públicas y aun privadas, esto es lo que no comprendemos. Señores, si alguno hay entre vosotros que pueda argüir de esta manera, oiga la respuesta que le da San Pedro Crisologo: "Las penas temporales, dice este Santo, que Dios nos envía por nuestras culpas, son de agradecer, pues sufridas con resignación pueden libertarnos de las eternas; con todo, no son tan notorias señales de su amor, como aquellas que toleramos siendo inocentes. ¿Qué mucho, continua el Santo, que la justicia castigue al que cometió delitos? pero que Dios cargue la mano en nuestros trabajos siendo inculpables, es una prenda señaladísima de su amor. Cuanto mas rigurosa fue la prueba, tanto mas calificada quedó la fe del Santo Patriarca Abraham, pues como dice San Pablo¹⁸³: en la tribulación se experimenta la paciencia de los justos, y en la paciencia la prenda de su valor: Tribulatio patientiam operatur, patientia probationem. "Como eras acepto a Dios, fue preciso que se examinase tu virtud", decía Rafael a Tobías¹⁸⁴. El horno prueba los vasos del alfarero, y la tribulación al Justo. Nosotros lo vemos, que el incienso y otros aromas en el fuego descubren su fragancia. De manera que todos los justos pueden decir a Dios con verdad: transivimus per ignem et aquam¹⁸⁵: nos probaste, Señor, con tantos géneros de tormentos, que hemos pasado por el fuego y por el agua de la tribulación.

En fin, es constante que con la prosperidad se desvaneció un David, y contó su pueblo, Eccequias descubrió sus tesoros a los enviados de Babilonia, Amasias se

¹⁸² Si 31,2

¹⁸³ Rm 5,3-4

¹⁸⁴ Tb 12,13

¹⁸⁵ [Sal 66,12: "Dejaste que un cualquiera a nuestra cabeza cabalgara, por el fuego y el agua atravesamos; mas luego nos sacaste para cobrar aliento."]

ensoberbeció, victorioso en el valle de Ydumea y Agar se hizo altanera con los favores de su amo siendo esclava. Pero el fuego santificó a los Lorenzos y Vicentes, la pobreza a los Franciscos, el destierro a los Atanasios, el ayuno a los Evagrios, la soledad a los Antonios, el cepo a los Bautistas, la cruz a los Pedros y la cuchilla a los Pablos. En una palabra, con el agua de la tribulación se apaga el fuego de nuestras desordenadas pasiones. Con la salud se fomentan los vicios y con la enfermedad las virtudes. Es pues probado que los cristianos debemos sufrir con resignación las tribulaciones y adversidades, como medios que el Señor se sirve para probar nuestra fidelidad, para colmar nuestras almas de bendiciones y gracias, para enriqueceremos con los tesoros que un día han de hacer nuestro el Reino de los cielos y no solo con resignación, sino que también con gratitud, puesto que nos las envía cual prendas señaladísimas de su amor.

En este supuesto, ¿quién de nosotros dejará de reconocer la misericordia y adorable providencia del Señor en tantas y tan variadas tribulaciones como hoy nos rodean, y particularmente en la que poco ha hacia sentir sobre esta Ciudad todo el peso de la angustia, al presentir pérdida la cosecha mas importante? Ah, dejemos, Señores que discurran como quieran esos hombres por si llamados espíritus fuertes y despreocupados cuando en verdad no son sino impíos por su malicia o escépticos por su ignorancia, quienes no viendo mas allá de los límites de la materia, solo explican los efectos de las calamidades cual fenómenos de la naturaleza o las derivan de la alteración de las causas físicas. Nosotros, apoyados en la fe cristiana, reconociendo a Dios como autor y criador del universo, como principio y causa de todos los seres, recibamos de buen grado así los bienes que nos dispensa, como los males que permita mandarnos, puesto que siempre han de redundar estos en nuestro provecho y utilidad. Adoremos en todo lo mismo en los efectos de su misericordia que en los de su justicia su voluntad santísima, siendo este el medio mas seguro para conquistarnos su amor. Pues como el mismo expresa por boca de Jeremías: "Los que recibiendo los golpes de mi justicia reconozcan mi misericordia y adoren mi providencia, serán para mi tan amados como los hijos de primera flor, fruto dulce y delicioso"¹⁸⁶). Bajo de este símbolo señaló el Señor en varios lugares a los que le amaron con fidelidad, y le hicieron grato sacrificio de un corazón recto. Un Jeremías, que caminando al mas duro cautiverio, engrandece la rectitud y sabiduría de sus adorables juicios, un David que se rinde humildemente a su providencia y acepta con un corazón contrito las penas con que le aflige. Un Jonás que alaba y reconoce su misericordia desde el seno de la ballena. Un Ladrón que le bendice desde el patíbulo, los pecadores finalmente que puestos en la humillación y en el trabajo se rinden, se humillan, reconocen su misericordia, le ofrecen su corazón y se disponen a recibir los dones de su gracia, son frutos deliciosos y amables al Señor.

Con esta segura y dulce confianza, no dudemos nunca en recurrir al Señor para buscar el remedio y consuelo en nuestras aflicciones, sí, A.M., en las enfermedades, en los peligros, en las tribulaciones, volvamos a El nuestros ojos y digámosle con afectuosa confianza: Vos, Señor, que sois nuestra aflicción, que nos acompañáis en ella y que al mismo tiempo lo sabéis todo y todo lo podéis, Vos nos libraréis del peligro y tranquilizaréis nuestro corazón. Vos, Señor, sois nuestro refugio, fortaleza y ayuda en las tribulaciones: Deus noster, refugium etc. ¿Y qué no debemos esperar de un Padre tan poderoso como benigno? Si todo el poder del mundo y del infierno se conjurase en nuestro daño, convirtámonos a el y su presencia desvanecerá como el humo todos sus proyectos y disipará todo su furor. Cuando el Rey Balac intenta destruir su pueblo y dispone que un falso profeta le conjure y anatematice, cuando este fijando sus ojos en el pueblo, ve con él a su Dios omnipotente, convierte sus conjuros en loores y bendiciones, diciendo: "Bendito seas, pueblo ilustre y afortunado, y maldito el que te persiga y ofenda"¹⁸⁷. Sí, tu verdadero Dios está contigo y delante de ti resuenan los clamores de al trompeta victoriosa.

Pues estas mismas frases del profeta pueden ser con sobrada razón aplicadas a Ti, piadosa Ciudad de Huesca. También yo, fijando la vista en ese Tabernáculo Santo, donde presente se halla el Dios de Jacob, puedo exclamar: "Bendito seas, pueblo Oscense, pueblo Ilustre y afortunado, y maldito el que te persiga y ofenda; tu verdadero Dios está contigo". Mas no basta, A.M., que protestemos de nuestra confianza en esa Sacratísima Imagen de los Milagros y que tan solo la recordemos en los días del peligro y de la tribulación, es necesario que tengamos siempre presentes en nuestra memoria los singulares beneficios de que le seamos deudores, que le seamos reconocidos a sus gracias, profesándole cada día mayor devoción y evitando ofenderle con nuevos pecados. Así os lo prometemos desde hoy, dulce Jesús mío, obligados por el grande amor que nos tenéis. ¿Ni como pensar ya en ofensas a un Padre, todo bondad, todo dulzura? Si al tender Joset su vista sobre los favores de su Señor se creía imposibilitado para ofenderle ¿cómo moveremos nosotros contra Vos unas manos atadas con tantos beneficios? ¿Cómo ha de arrebatarlos la sabiduría carnal teniendo ante nosotros el gran libro de vuestra Santa Cruz? ¿Con que ojos hemos de mirar ya las pompas y vanidades del mundo, viendoos vilipendiado entre dos ladrones? ¿será posible que nos deslumbren las riquezas, viendoos desnudo pendiente de tres clavos? ¿abrigaremos en nuestro corazón los deleites, estando Vos en un patíbulo? No, dulce Jesús mío, jamás olvidaremos vuestro amor. Vos sois la parte de nuestra heredad y nuestro cáliz, y de Vos solo y a Vos solo queremos recibir en pago de nuestros sacrificios. Vuestros beneficios vivirán siempre presentes en nuestro corazón, jamás se apartará de nuestra memoria la

¹⁸⁶ Jerem. cap. 24.

¹⁸⁷ Nm 24,9

misericordia con que nos miráis en los días de tribulación. Clame cuanto quiera el infierno y hable lo que guste el mundo, Vos seréis siempre nuestro consuelo y primera ocupación, Vos nos recreáis en la juventud, seréis nuestro compañero inseparable en la vejez y, formando nuestro apoyo principal en la hora de la muerte, acompañarás nuestros huesos fríos al sepulcro, conduciendo nuestras almas a las moradas eternas de tu gloria. Amen.

DOCUMENTO Nº 199 SAN LORENZO MÁRTIR ¹⁸⁸

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/45-

"Vita decessit non solum iuvenibus sed et universae genti memoriam mortis suae ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens."

"De este modo llegó a su tránsito. (No sólo a los jóvenes, sino también a la gran mayoría de la nación, Eleazar dejó su muerte como ejemplo de nobleza y recuerdo de virtud.)" 2M 6,31

Ilustrísimo Señor:

Es un hecho cierto, confirmado en la historia de todos los tiempos y Naciones, que donde quiera el nombre del verdadero Dios se ha visto menospreciado y perseguido por la impiedad, a ostentado el cielo su grandeza por medio de prodigios visibles de la divina gracia, capaces de confundir la insolente temeridad de sus enemigos. Y es de notar que para dar mayor realce a las obras de su diestra y que jamás puedan atribuirse a causas puramente humanas, elige por lo común para instrumentos de sus designios los elementos mas débiles y menos a propósito, al parecer, para realizarlos. De un joven e inexperto pastor se sirve para derrotar un grueso ejército de filisteos que, llenos de orgullo, se atreven a blasfemar de Él y hacer guerra a sus adoradores. De otro pastor echa mano para humillar la pujanza de los Faraones de Egipto y quebrantar las cadenas de un pueblo fiel que gime bajo su ominoso yugo. Una mujer le basta para acabar con el impío Sisara y poner en vergonzosa fuga sus formidables huestes. Con otra tiene suficiente para deshacer los proyectos de los persas, dar muerte a Holofernes y sembrar el espanto y la confusión en la Casa del execrable Nabuco. Si el Rey de Babilonia intenta proscribir el culto del Supremo Ser y recibir en su estatua las adoraciones que solo son debidas a la Divinidad, llama a los niños hebreos para que luchen con el y, renovando en ellos los portentos de su magnificencia, le obliga a confesar que no hay Dios que pueda compararse con el de Israel. Si Dario pretende oponerse al libre ejercicio de la religión de los hebreos, condenando a muerte al que osase no cumplir sus mandatos, un

¹⁸⁸ Predicado en la solemne función Religiosa dedicada a dicho esclarecido Santo en la Iglesia Parroquial de su nombre de Huesca el día 10 de Agosto de 1870.

joven es el primero que se niega a obedecer al malvado Monarca y, protegido por el Altísimo en medio de los leones, le fuerza a reconocer que el Dios de Daniel es el Dios viviente y eterno, cuyo reino y poder jamás pueden ser destruidos.

Esto hacía el Señor Dios de los ejércitos en la antigua ley; ¿y quién duda que la misma conducta ha observado en la ley nueva? Cuando con mas encarnizamiento se ha visto perseguida la religión cristiana, cuando mayor ha sido el empeño de los Señores de la tierra por exterminar de ella el nombre y culto del Crucificado, cuando mas recias fueron las borrascas que levantaron contra el catolicismo sus impíos enemigos, ora en tiempo de los Cesares Romanos, ora en la época de la invasión de las hordas del Norte, ora en fin en la irrupción de los Sarracenos ¿quiénes sino unos seres débiles y flacos revestidos de la fortaleza de Dios, escudados con su fe y llenos de su amor, se presentaron a luchar con unos poderes terribles e hicieron triunfar la verdad del error con prodigios inimitables de sobrehumana constancia?

Sembradas están las páginas de la historia del mundo de una innumerable multitud de hechos de esta especie, algunos de los que os referiría gustosamente, mas solo cumple a mi propósito presentaros uno de los mas distinguidos que nos ofrecen los anales eclesiásticos del siglo III. En ellos se descubre al esclarecido hijo de esta Ciudad Oscense, al Levita Lorenzo, defendiendo a ley de aguerrido campeón el nombre de Cristo y peleando por los sagrados principios de su religión contra todo el poder del paganismo Idolátrico. Allí vemos un joven sin experiencia, sin protección de ninguna especie, sin otra instrucción, puede decirse, que las enseñanzas de la fe que ha aprendido en el hogar paterno, hacer frente a la Tiranía, despreciar sus amenazas, sufrir resignado y alegre los tormentos de la crueldad mas bárbara y ofrecer su pura sangre y derramarla sin debilidad antes que consentir sea quebrantada en lo mas leve su constante fidelidad a las máximas del evangelio. ¿Qué es esto? ¿Puede darse un testimonio mas incontestable de la divinidad de esa Religión que tamaños prodigios sabe obrar en la tierra? Pero no, A.M., hasta cierto punto esto no debe sorprendernos. El Señor había elegido a Lorenzo, cual instrumento al parecer débil, para hacer ostentación ante la faz del mundo pagano de la grandeza, verdad y excelencias de la Religión Cristiana, y lo consiguió permitiendo que en la persona de nuestro Santo se diese el ejemplo inimitable, el mas raro y maravilloso hasta entonces conocido de virtud y fortaleza, cual prueba inconcusa de la santidad y verdad de dicha Religión. Por manera, que del Santo Mártir Lorenzo, objeto de la presente solemnidad religiosa, puede decirse muy bien, aplicándole las palabras del tema sagrado propuesto: "Pasó de esta vida, dejando a todos la memoria de su muerte como un monumento de virtud y fortaleza": *Vita decessit non solum iuvenibus sed et universae genti memoriam mortis suae ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.*

Consideremos pues a nuestro Santo bajo este aspecto y nos complaceremos en admirar en él una demostración viva y ostensible de los dos caracteres mas bellos que distinguen al cristianismo de los demás cultos. Lorenzo combatió por la virtud y triunfando de los vicios y abominaciones del paganismo, manifestó que su religión era entre todas las demás Santa. Lorenzo luchó por la fe y prefiriendo morir antes que abandonar una sola de sus creencias, mostró que su religión era la única verdadera. Queda declarado el objeto de mi discurso. Quiera el Señor acierte a desempeñarlo, cual deseo, imploremos al efecto su auxilio mediante la intercesión de su Santísima e Inmaculada Madre, a quien saludamos, diciéndola: Ave María.

Vita decessit non solum iuvenibus sed et universae genti memoriam mortis suae ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.

Es tan esencial e inherente a la religión cristiana el carácter de santidad, que solo él basta para establecer una diferencia inmensa entre ella y todas cuantas sectas se atribuyen malamente el nombre de religiones. Estas por lo común, lejos de oponerse a las pasiones desordenadas del hombre, las halagan, las fomentan y dan un prodigioso ensanche. Comenzando por el paganismo que en su loco frenesí llegó a divinizar los vicios mas repugnantes y concluyendo por el Mahometismo que ha hecho de la sensualidad el arma más poderosa de sus conquistas, todos los falsos cultos que han surgido en el mundo han debido su propagación a la licencia, a los desórdenes y al libertinaje. Por el contrario, el cristianismo, que lleva por lema este precepto dado por su fundador a sus seguidores: "Sed santos porque yo lo soy"¹⁸⁹, tiende directamente a la mortificación de los apetitos desordenados, condena el vicio, enfrena las inclinaciones corrompidas, es, en una palabra, una ley de crucifixión y de martirio, de lucha y de violencia.

Nunca empero, se hace tan ostensible este contraste, como cuando formando paralelismo entre los diversos sentimientos que inspiraba la religión cristiana en oposición a los que engendran las demás sectas, se observa que estas jamás han producido un solo hombre capaz de sacrificar su existencia por conservar ileso su virtud: cuando aquella ofrece millares de este género, tan brillantes, tan extraordinarios y heroicos que no pueden menos de causar admiración y producir en el ánimo el convencimiento mas íntimo en favor de la santidad exclusiva de sus máximas. Ningún caso se hallará en esta línea tan demostrativo como el que nos ofrece la vida de San Lorenzo.

Figuraos un Joven de nacimiento humilde, quien sin otras lecciones que las que recibiera de sus virtuosismos padres, se encuentra a los pocos años con un corazón formado

según el espíritu del Señor, todo entregado a las prácticas de la religión cristiana y poseído de un deseo vehemente en sacrificar hasta su vida misma, si fuese necesario, en defensa de la virtud, y tendréis la idea del carácter que distinguía a nuestro Santo en su primera edad. Con este antecedente, no ha de extrañaros por cierto, el primer acto heroico que se le ve practicar, abandonando su patria, padres y familia por seguir la voz de Dios, que le destina a defender los intereses de la iglesia al punto donde mas perseguida se encuentra, dirigiéndose a Roma, centro del soberbio y supersticioso paganismo. Sí, a Roma marcha este valeroso joven toscano, cual enviado del Dios de las batallas que va a luchar contra emperadores soberbios que le niegan sus adoraciones, para hacerlos doblar ante él sus rodillas, cual Jonás destinado a evangelizar a Nínive y a destruir sus errores, cual Josué señalado para humillar en Raphidim la pujanza de Amalec. A Roma va Lorenzo a presentar ante el mundo idolátrico el testimonio mas brillante de la santidad de la Religión cristiana, ostentando el heroísmo de la virtud que esta sabe inspirar a sus celosos defensores. Respetables padres de Lorenzo, Orencio y Paciencia, comprendo la tristeza que angustiaría vuestro corazón al veros privados de un hijo tan querido cuando principiabais a disfrutar las delicias de su compañía. Conozco cuan sensible sería a los habitantes de esta ciudad ver alejarse de este suelo a un joven, modelo de hijos bien educados, dechados de virtud y santidad. ¡Mas, ah! su partida pronto sería para vosotros motivo de indecible júbilo y verdadera alegría. Lorenzo marcha a Roma, pero para proporcionar un grande triunfo a la Iglesia, para cubrir de gloria a esta Ciudad que le vio nacer.

En efecto, Roma era la que acaso necesitaba mas a la sazón de un genio, de un varón esforzado en la virtud como nuestro héroe. El cristianismo tenía allí un enemigo cuyo odio era solo comparable con su propia ferocidad. Avezado a la sangre cual insaciable elefante, sangre era lo único que apetecía y en verterla con profusión hallaba sus delicias. Cada vez que el Sol alumbraba aquella Ciudad era para ofrecer a su vista nuevos suplicios, nuevas víctimas, nuevas atrocidades. Lorenzo lo ve y su alma no puede manifestarse insensible a tanta crueldad. Contempla profanado el nombre augusto de Jesucristo, sin altares, sin templo, sin sacrificios, despreciada la ley, hollados los dogmas del evangelio, insultada la verdad y perseguida la fe y, encendido en celo santo por la causa de Dios, preséntase en público defendiendo la dignidad de Jesucristo, condenando la falsedad de los Dioses del paganismo y mostrando con pruebas de hecho, que solo puede ser santa una Religión que sabe hacer frente a cuanto hay de mas cruel para la naturaleza, en cuyo favor se multiplican los prodigios a quien la sangre no puede anegar y que triunfa en medio de la muerte. Viérasle allí ofrecerse donde quiera que hallaba ocasión de ejercitar su virtud, exhortando a los unos a perseverar constantes en la fe, fortaleciendo a los otros en medio de los peligros y siendo

¹⁸⁹ [1P 1,16: "Como dice la Escritura: Seréis santos, porque santo soy yo."]

para todos un genio providencial en quien hallaban consuelo, valor y cuanto habían menester en los mas apurados trances. Con igual rapidez que el relámpago cruza de un punto a otro de la Ciudad y siempre se encuentra al lado del que combate. Ora esta en el tribunal de los Tiranos, ora en el lugar de los suplicios, ya en las prisiones donde yacen sepultadas las víctimas, ya en el oculto santuario donde se reúnen los fieles para disponerse a los tormentos. Tan admirable conducta no podía menos de interesar las simpatías de los fieles y en especial del ilustre pontífice Sixto II, quien desde luego forma de él un elevado concepto y le asocia a su persona, confiriéndole con los sagrados órdenes la dignidad de Arcediano, que le constituye en el lugar mas eminente entre los Diáconos de la iglesia romana. Revestido de tan sagrado carácter, la virtud de nuestro Santo adquiere nuevas fuerzas y su espíritu enardecido mas y mas en el amor santo del Señor se encuentra dispuesto a sostener mayores combates y conseguir triunfos mayores. Seguramente yo no podré seguir a Lorenzo en la nueva y gloriosa campaña que emprende contra los enemigos de la Religión. A mi no es fácil expresar los inmensos bienes que la Iglesia de Roma reportó del celo de este esforzado Levita, y solo podré decir que excederá todo elogio el ardor con que defendió los derechos de aquella, la decisión con que se opuso a los desmanes del proselitismo pagano, el heroísmo con que hizo frente a los peligros por conservar la honra de la Esposa del cordero y que combatiendo por la virtud y triunfando de los vicios seductores del gentilismo idolátrico, dio un testimonio solemne de ser la santidad carácter exclusivo de la Religión Cristiana, que la distingue de todas esas sectas, creaciones impuras de las desordenadas pasiones del hombre. Veámosle ahora evidenciar la segunda nota característica que entraña esa nuestra adorable Religión, cual es el ser la única verdadera, en virtud de la fortaleza con que lucha por la fe, prefiriendo morir antes que abandonar sus creencias. Vita decessit...

La muerte de los mártires siempre fue mirada como una verdadera victoria. El que a trueque de no mancillar su honor y, lo que es mas, su fe y su alma, sabe despreciar la vida, por cuya conservación luchan sin cesar los instintos de la naturaleza, es en todos conceptos un héroe digno de la veneración mas profunda. ¿Pero y a quien es dable concebir, cualesquiera que sean las objeciones que se hagan en contra de este aserto, que una creencia que no proceda de un origen divino y sea esencialmente verdadera pueda ser capaz de alucinar el entendimiento y cautivar el corazón del hombre hasta el punto de arrastrarle a sacrificar por su sostenimiento una vida que a tan fuertes simpatías le unen y cuyo amor le es instintivo? Pues si, a estas reflexiones generales se añaden ciertas circunstancias especiales que concurren en el martirio de nuestro esclarecido compatriota ¿quién, sin calificarse de incrédulo y aun de necio en demasía, dejará de rendir tributo a la veracidad de unos principios de fortaleza tan extraordinaria infunden en un ser tan flaco, convirtiéndole en héroe de la fe, haciéndole superior al terror de los mas crueles tormentos y dándole valor

para pelear hasta el último aliento contra todo el furor de la secta pagana? Pues ved cabalmente lo que sucedió con Lorenzo. Decidió el poder de la tiranía idolátrica que por entonces dominaba en Roma a descartarse de un hombre que tan ardientemente trabajaba por el progreso del cristianismo y que haciendo desertar a muchos de sus banderas, eran convertidos en celosos defensores del culto de la cruz; no perdona medio para conseguir su reprobado intento. ¡Cuánto no trabajó para obligarle a renunciar a Jesucristo y a su divina religión! ¡Qué de recursos no agotó para ablandar aquel pecho de bronce! Ora intentaba insinuarse en él con lisonjeras promesas, ora pretende aterrorizarle con feroces amenazas. De las palabras pasa a los hechos. Viendo que ni aun puede recabar de Lorenzo la entrega de los tesoros de la iglesia confiados a su custodia y que prefiere ponerlos antes en manos de los pobres que depositarlos en las impuras del Tirano, lo recomienda a los tormentos, pero tormentos que aun cuando son inventados por la crueldad y mas refinada barbarie, en nada debilitan, mas bien aumentan el entusiasmo y fortaleza de nuestro Santo. Inútilmente despedazan sus carnes con escorpiones, en vano queman sus costados con planchas de bronce, ni porque le extiendan horriblemente en el potro, ni porque le descoynten los huesos, nada es capaz de hacerle enmudecer, ni privarle de la suficiente calma para apostrofar desde allí a sus verdugos y predicarles la verdad y divinidad del cristianismo.

Aquí quisiera yo poder llamar la atención de esa secta incrédula que, mas por efecto de una terquedad sistemática que por convicción de ninguna especie, se resiste a reconocer en la Religión cristiana ese carácter de verdad que resplandece en todas sus obras y exigirnos dijese como, sin elevarse a un principio sobrenatural y divino, puede explicarse esta fortaleza extraordinaria que se descubre en Lorenzo. Empero, ¿cómo es posible una solución satisfactoria de unos hombres que solo saben eludir con destreza los argumentos y que, cuando mas, apelan a esas razones tan gastadas ya de la fuerza de la educación, del fanatismo religioso y otras semejantes que nada prueban sino la impotencia de la filosofía contra el evangelio, la nulidad del error contra la eterna verdad? ¡Oh! Si esta no fuese el carácter distintivo del cristianismo, si Dios no se hubiera propuesto dar de ella una demostración visible en nuestro Santo Levita ¿cómo concebir que ni un instante siquiera hubiese resistido a la violencia de tan crueles padecimientos un ser tan débil y de suyo tan miserable? Y sin embargo, vemos que Lorenzo, después de los primeros ya mencionados suplicios, sufre con igual valor otros sin comparación mas intolerables. Su cuerpo ¡Crueldad inaudita! es tendido en una cama de hierro en forma de parrilla con objeto de que sea consumido por el fuego, la turba de fieros verdugos que le rodea se solaza en tan bárbaro sacrificio cual si asistiese a un placido festín, los espectadores se asombran ante tan horrorosa como trágica escena y él, entre tanto, fija sus ojos y su corazón en el cielo, ora al Señor, ensalza su Santo nombre y triunfa de sus enemigos con una muerte gloriosa. Si esto no es un prodigio de la Divinidad, si

esto no prueba la incontestable veracidad del Cristianismo, renunciamos desde luego a la razón misma, puesto que en esta no hay recursos para explicar tan extraordinario fenómeno.

Resulta pues que, si Lorenzo, combatiendo por la virtud, manifestó que su Religión era entre todas la mas santa, muriendo por la fe, mostró ser la única verdadera, dejando a todos para memoria un testimonio solemne de virtud y fortaleza: Vita decessit non solum iuvenibus sed et universae genti memoriam mortis suae ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.

No, pues, sin razón la Religión le aplaude y le bendice y consagra a su memoria las mas tiernas demostraciones de gratitud y de amor. Prueba de ello los muchos, magníficos y suntuosos templos dedicados a su culto, el entusiasmo y respeto con que conserva sus preciosas reliquias como un tesoro de inestimable valor e incrustados en oro y plata, las expone a la veneración pública, para que de todo el mundo sea conocido el mérito del esclarecido Mártir Lorenzo, quien en los días mas tristes para el cristianismo supo oponer al furor pagano una fortaleza que pasará con gloria de siglo en siglo para honor perpetuo de nuestra adorable religión y baldón perpetuo de aquella secta supersticiosa.

¡Ah, Señores! Si posible fuera que hoy os hallaseis en Roma, no podríais menos de experimentar un santo entusiasmo, digo mas, os sentiríais orgullosos como hijos de la patria de San Lorenzo, al ver los cultos solemnes que la capital del mundo cristiano le consagra en este día. ¡Con que respetuoso recogimiento visitaríais la gran Basílica dedicada a su nombre, una de las siete primera Iglesias de Roma y, como todas ellas, suntuosa, rica y de mérito artístico extraordinario, donde son venerados los restos de nuestro Santo juntamente con los del Proto-mártir San Esteban. En la misma, tendríais ocasión de contemplar la losa de mármol sobre la que fuera colocado su cuerpo después de tostado en el hierro, viéndose en ella las señales que dejara impresas y que revelan la verdad del hecho. Y si de aquí, pasarías a los seis templos mas erigidos a su memoria en cada uno de ellos admiraríais alguna reliquia insigne del Santo Mártir, como en el titulado San Lorenzo in Lucina, donde os pondrían de manifiesto la parrilla en que sufriera el mas cruel de los tormentos, las cadenas con que fuera aprisionado y otras no menos notables. Pero donde vuestra admiración y asombro religiosos subirían de punto, sería al penetrar en la capilla privada del Palacio Pontificio, el Quirinal, y descubrir una de las mas preciosas reliquias que se custodian en Roma, la cabeza de San Lorenzo, que Dios permite se conserve milagrosamente integra, cual testimonio vivo y auténtico del martirio sin ejemplo de nuestro Santo. En esta capilla, objeto preferente de la solicitud y veneración del Sumo Pontífice Pío IX, no hay persona alguna que deje de sentirse impresionada y profundamente conmovida ante la presencia de objeto tan maravilloso como respetable. De mi, puedo deciros, que en toda mi vida creo haber experimentado emoción tan extraordinaria, como en el momento para mi dichoso que me fue permitido adorarlo. Al

llegar a este punto del relato que vengo haciendoo, forzoso me es, aun cuando tenga que luchar con mi propio sentimiento, evocar un recuerdo demasiado triste por cierto. También es esta Capilla, postrado humildemente ante la sagrada ara de la cabeza de San Lorenzo, oró y oró largamente con sus ojos bañados en lágrimas el que ha poco era nuestro celoso Prelado pidiendo por sus hijos queridos de Huesca y amados fieles de su Diócesis. ¡Quién sabe si esta oración tan sentida como fervorosa, fue la que decidió de la suerte de nuestro Excelentísimo Señor Obispo, permitiendo el Señor por los ruegos de San Lorenzo de quien fue tan devoto, terminara su vida en Roma, donde también murió nuestro Santo, y pasara a recoger el premio de sus virtudes y trabajos apostólicos!...

Y tu, Huesca, que justamente te envanece en llamarte cuna y patria de tan esclarecido Hijo y glorioso Mártir, jamás ceses de pronunciar con el mas cordial entusiasmo el nombre de Lorenzo, a quien ligados están unos recuerdos tan importantes de tu historia. Ilustre Cofradía de Caballeros, que hoy os honráis en contribuir a esta solemnidad religiosa, continuad mostrandoo dignos émulo de vuestros respetables predecesores, excitando con vuestro noble celo el de vuestros conciudadanos por el culto y glorias de San Lorenzo. Todos, pues, debemos estar interesados en fomentar y extender su grata memoria, sus glorias son las glorias de nuestra ciudad, sus triunfos son los triunfos de nuestra Iglesia. ¡Ojalá sean nuestros también sus heroicos ejemplos! ¡Quiera el cielo que nos pertenezcan sus virtudes! Si así fuese, segura tendremos la corona que ciñen sus sienes en la morada de los Justos, lugar de la eterna Sión, cuyo goce os deseo a todos. Amen.

DOCUMENTO Nº 200 TRIDUO DE ROGATIVA ¹⁹⁰

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/46-

"Iustitia tua, iustitia in aeternum et lex tua veritas."

"Justicia eterna es tu justicia, verdad tu ley." Sal 119,142

De hecho la justicia de Dios está pasando sobre la tierra. Provocada su ira por los grandes y multiplicados pecados de los hombres, estos han atraído hacia si la justa indignación divina y terribles castigos están pesando hoy sobre la mayor parte de los pueblos del continente europeo. La crisis que estamos atravesando es tan espantosa, que acaso no la registren los pasados siglos, y tan graves y extraordinarios y trascendentales los acontecimientos que tienen lugar, que exceden a todo cálculo humano, sorprenden al talento mas privilegiado y nadie se considera capaz para explicarlos ni medir sus consecuencias. Verdaderamente la Providencia Divina toma parte en ellos. Una guerra lamentable, terror del siglo XIX, está empeñada entre dos Naciones poderosas, batallas encarnizadas se han sucedido unas a otras en breves días. La sangre ha corrido a torrentes, centenares de millares de hombres, todos hermanos nuestros, todos hijos de Dios, han sido las víctimas, las campiñas mas productivas han quedado taladas, destruidas ciudades y sus plazas y los campos, valles y caminos regados de sangre humana, poblados de heridos o cadáveres. ¡Qué desolación! Pero no es esto solo, A.M., el hambre se ha hecho casi general en toda Europa y en gran parte de la misma la peste, compañera inseparable como aquella de la guerra ha sentado también sus reales en muchos puntos, arrastrando al sepulcro a millares de familias y dejando a otras sumidas en el luto, el llanto, el dolor y la horfandad.

Ved, A.M., si tenemos motivos sobrados para afligirnos, si está bien justificada la causa para que con llanto en los ojos, nos reunamos en el Santuario y, en oración común, instemos al Señor porque se digne levantar el brazo de su justicia y cese el castigo. Mas todavía me resta que manifestaros la parte mas triste de tan lastimoso cuadro y que de seguro ha de angustiar en mucho vuestro corazón cristiano. En medio de las grandes calamidades

¹⁹⁰ Plática predicada en la parroquia de San Lorenzo de Huesca con motivo del Triduo de Rogativa que celebró la Juventud Católica en vista de la situación aflictiva del Sumo Pontífice y estado general de la Iglesia Católica en la tarde del 4 de Noviembre de 1870.
Puede ampliarse con el de la Purificación.

que acabo de anunciaros, hay una circunstancia dolorosa en extremo, y es la imposibilidad e indiferencia con que al parecer son miradas por aquellos que naturalmente eran llamados para conjurarlas, o si es que algunos esfuerzos han sido hechos, la impotencia a que han quedado reducidos. No parece sino que, Monarcas y Naciones, asombrados ante la obra de iniquidad de los hombres y reconociendo justísimo el castigo mandado por Dios, temen impedirle el paso y contener sus efectos.

Mas no, he dicho mal o no he sido exacto. Entre los Soberanos de la tierra ha habido uno, respetabilísimo por su divina misión, por su ancianidad y sus virtudes, quien en nombre del Dios de paz que representa suplicó fervorosa y oportunamente porque no principiase una guerra, cuyas desastrosas consecuencias preveía, así como, semejante a otro Moisés levanta hoy sus manos en demanda de la paz y porque cesen cuantas calamidades afligen a la humanidad. ¿Y qué ha sucedido, A.M.? Que los oficios generosos de ese buen Padre, de nuestro amadísimo Pontífice Pío IX, han sido correspondidos con la ingratitud mas escandalosa, pues un Rey, que se llama Católico, envía su ejército a ocupar a Roma y, privado el Papa de sus derechos temporales verdaderos y legítimos, ha quedado como lo dice el mismo en un documento solemne de reciente fecha impedido por muchos modos de libre y expedito uso de su suprema Autoridad. Esta invasión de Roma y ocupación de los derechos temporales de la Santa Sede son una herida gravísima causada a todas las Sociedades y Naciones, pero muy especialmente a millones de Católicos esparcidos por la tierra que reconocen a los Estados Pontificios como propiedad del Catolicismo y son una necesidad de su independiente misión.

Considerad ahora, A.M., en vista de esto, si es necesario responder de todo punto al llamamiento, que el Soberano Pontífice hace a todos los verdaderos fieles de la Iglesia, sus hijos, para que unidos a él en espíritu, nos esforcemos con nuestras oraciones y práctica de obras buenas, a que sean conjurados tantos y tan gravísimos males como afligen hoy a la Iglesia y a la sociedad. Así como oportunos y muy conducentes estos religiosos cultos, dedicados por la Juventud Católica de esta Ciudad, a nuestro esclarecido y glorioso Patrón San Lorenzo. Ahí, A.M., estamos en los días de prueba y es preciso que unamos nuestros esfuerzos para aplacar la ira del Señor, justamente indignado contra nosotros. A la soberbia y orgullo, distintivo del presente siglo, opongamos nosotros la humildad cristiana; a la incredulidad, nuestra fe religiosa y la observancia cumplida de los mandatos de Dios, al desprecio de su ley Santa, que como os probaré, es la causa principal de todos los males que lamentamos. Ayudadme a implorar los auxilios de la divina gracia por la intercesión de María Santísima, saludándola con la salutación Angélica: Ave María.

Todos los que desean sinceramente servir a Jesucristo en espíritu y verdad, deben fortalecerse hoy día mas que nunca en la fe que han recibido; en la inteligencia, de que por

mas precaución que tomen, todas serán necesarias para no caer, en vista de los asaltos que se dan por todas partes a nuestra Santa Religión, ni dejarse llevar del Espíritu del mal, que al parecer pretende establecerse arruinando la doctrina del evangelio.

En efecto, ¿quién podrá menos de pensar que ahora se está cumpliendo la profecía del Apóstol, que decía, escribiendo a su discípulo Timoteo: "Tiempo vendrá en que los hombres no podrán sufrir la doctrina sana, y que por un prurito grande de oír lo que lisonjea su gusto, recurrirán a una multitud de Doctores, propios para satisfacer sus deseos, y cerrando los oídos a la verdad, los abrirán a los cuentos y a las fábulas"¹⁹¹? Pues es lo cierto, A.M., Satanás padre antiguo de la mentira, que como observó San Agustín, unas veces entra a cara descubierta y por fuerza como León furioso, y otras como serpiente astuta arma lazos a la sencillez e inocencia, ha venido a lograr el tener discípulos en todos los estados, que a imitación suya, se valen ya de la audacia ya del artificio contra los misterios mas sagrados de la religión. Escritores vemos que, manifestando por una parte el mayor respeto a la Iglesia, hacen por otra cuanto pueden para arruinar sus fundamentos. Otros vemos que profieren sin vergüenza y con grande escándalo de los pueblos las blasfemias mas horribles. La licencia en materia de discurrir ha venido a proteger la disolución de costumbres. Las verdades que están mejor demostradas se tratan ya problemáticamente, y se decide con tal temeridad que no tiene ejemplar en los pasados siglos. La Religión es combatida con un calor tan vivo que es cosa que espanta y el Ser Supremo, cuya existencia ha llegado a negarse por algunos públicamente, recibe los ultrajes mas groseros todos los días por unos hombres mortales y culpados. Uno le confunde con la materia, otra confiesa que es espíritu, pero al propio tiempo le representa como insensible a las injurias que puede recibir de su criatura.

La subordinación se trata como derecho bárbaro, la obediencia como flaqueza y la autoridad como tiranía, sacando de este modo de sus quicios a la sociedad. Mucho se llaman con un fausto estoico ciudadanos de todo el mundo, con el fin de anular las obligaciones que siguen al hombre por ser de una patria particular y las obligaciones de Padre e hijo y de marido. Ya se mira como chochez de nuestros abuelos la distinción del bien y del mal, de la virtud y el vicio, de lo verdadero y de lo falso

Dijo el demonio a nuestros primeros padres por boca de la serpiente: "vosotros seréis como Dioses"¹⁹², y dice este siglo por boca de los impíos: "vosotros seréis como bestias". Esto es, acabaréis como ellas, porque vuestra alma morirá cuando el cuerpo. No hay duda en que esto se dice para que los hombres no tengan escrúpulo, remordimiento ni horror de vivir como brutos, habiendo de tener la misma muerte, pues lo uno sigue a lo otro. Jamás se ha enseñado en escuela alguna de los gentiles, lo que se ha enseñado en nuestros días: "que los

¹⁹¹ 2Tm 4,3-4

¹⁹² Gn 3,5

deleites de los sentidos son el único objeto de los deseos del hombre..." El filósofo profano mas infame tenía pensamientos mucho mas nobles que los de nuestros impíos. "Epicuro, dice Cicerón, está clamando que no se puede vivir con gusto sino se vive conforme a las leyes de la sabiduría, de la honestidad y de la justicia".

Tales son, A.M., los desvaríos monstruosos de los bellos ingenios de este siglo y aun éste no es mas que un bosquejo del retrato. ¿Y cual puede ser la causa de tantas aberraciones, de tantas desdichas? No otra, A.M., que el orgullo, la soberbia, el desprecio de la ley Santa del Señor. Este buen Dios ha permitido en el siglo XIX perfeccionar mas su obra privilegiada, ensanchando los límites de la inteligencia del hombre, poniendo a su alcance las empresas mas arduas y concediéndole llevar a feliz término cosas que a sus antepasados les hubiera parecido de todo punto imposibles. Con el vapor ha convertido al mundo en una gran Ciudad, cuyos pueblos se comunican entre si como vecinos, con el telégrafo ha hecho de los días horas, de las horas minutos, se ha inventado máquinas hasta para las cosas mas insignificantes, llegando a tal punto su ilustración, que a este siglo se le ha puesto por nombre "el siglo de las luces". El hombre conoció sus adelantos, contempló su obra y, atribuyéndola a solas sus fuerzas, se enorgulleció y en vez de reconocido, tributar a Dios el homenaje debido a tan señalados favores, se ha levantado contra ÉL, le ha declarado cruda guerra y, pretendiendo arrojarle de la tierra, si posible fuera, ha proclamado en voz alta y arrogante: "El Dios del mundo soy Yo". ¡Qué insensatez, Señores! ¡Qué locura! ¿Y no os extraña en vista de esto, que habiendo el hombre abandonado a Dios, Dios abandone a los hombres y los deje entregados a sus propios excesos? ¿Y no reconoceremos aun, como muy justos los tremendos castigos que hoy hacen sentir la poderosa mano de Dios sobre la tierra? ¡Ah, la justicia de Dios, Justicia será siempre y su ley verdadera, Iustitia tua, iustitia in aeternum etc. A la infracción de los mandatos del Señor, lo mismo en los individuos que en los pueblos, siempre se ha seguido el castigo, y hoy que aquellos no solo son infringidos, sino despreciados, ¿queremos que no lo haya?

Mientras nuestros primeros padres permanecieron fieles al precepto del Señor, todo fue en ellos próspero y feliz, mas luego que lo quebrantaron, etc. se sigue con el diluvio, la torres de Babel, el pueblo hebreo, sus alternativas de bien y mal debidas al incumplimiento y observancia o inobservancia de la ley.

Cuando llegó Jacob a la ciudad de Sichen con sus doce hijos y su hija Dina, su lascivo y profano Príncipe robó esta doncella y la hizo víctima de su desenfrenada pasión, entonces los dos hermanos de aquella, Simeón y Levi, para vengar tal afrenta, entraron en la ciudad espada en mano, la saquearon y dieron muerte al Rey y todos los varones de su casa. ¿Cómo pudieron hacer esto tan solo dos hombres contra toda una Ciudad? La Santa Judit dio

la explicación de este místico¹⁹³ "Disteis, gran Dios, a nuestro Padre Simeón la espada de la defensa, porque violaron vuestra ley Santa".

Admirado Josué en la conquista de Canaán de que todos su pueblo y ejército fuese vencido, sin poder conseguir la menor ventaja de su enemigo, consulta a su Dios para saber la causa de tan extraño vencimiento y el Señor le responde¹⁹⁴: "Pecó Israel y ha traspasado mi pacto, guardando lo que le está prohibido y ocultando en la tierra los vasos de oro. Levántate, continua Dios hablando con Josué, levántate, santifica al pueblo y vencerás".

De manera, A.M., que la ley divina es la cerca y muro invencible que guarda los individuos, los pueblos, las Ciudades y los Reinos. Los castigos que sobre estos han venido siempre, la traslación de los Imperios y su ruina no han tenido otro origen que las injusticias y pecados que han hecho brecha en este sagrado muro. ¿Quién, dice San Jerónimo¹⁹⁵, dio entrada a los Medos y Persas para ocupar los Reinos y Monarquías de los Babilonios, sino las maldades del impío y profano Baltasar? ¿Quién a los Griegos para apoderarse de los Reinos de los Medas y Persas sino los pecados de Darío y maldades de su pueblo? ¿Quién abrió camino a los Romanos para dominar a los Griegos sino las injusticias de estos y la persecución horrorosa que hicieron al pueblo del Señor, martirizando los Santos Macabeos¹⁹⁶. Sus pecados los debilitaron y dieron fuerza a sus enemigos.

Doctrina es esta de grande importancia e instrucción. No nos fatiguemos en vano, Cristianos, en buscar la causa de tantos males presentes fuera del desprecio de la ley Santa. Este es el motivo y no otro de las calamidades, de los castigos, etc. ¿Y que remedio para conjurarlos? ¡Ah, A.M., no otro tampoco que el de la fiel observancia de los mandatos divinos. Los esfuerzos de los hombres serán todos estériles si se prescinde de esto.

Excitar a la oración, penitencia comunión, solo así aplacaremos la ira de Dios y nos haremos acreedores a sus misericordias. Pedid por San Lorenzo la libertad para la Iglesia. Que cese la peste en Barcelona, etc. Por nuestros enemigos, etc.

¹⁹³ Jdt 9,2

¹⁹⁴ Jos 7,11-13

¹⁹⁵ lib. 5 in cap. 2 Isaiás [Jr 51,11 y Is 13,17-19]

¹⁹⁶ 2ª Macabeos 15

DOCUMENTO Nº 201 MARÍA SANTÍSIMA ¹⁹⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/47-

"Vigilate, state in fide."

"Velad, manteneos firmes en la fe." 1Co 16,13

Velad, estad firmes en la fe. Esta amonestación entre otras hacia San Pablo a los fieles de Corinto al dirigirse a los mismos por su primera carta, recomendándoles la vigilancia y firmeza en la fe, a fin de precaverlos contra las predicaciones de los falsos Apóstoles, se apartaran de toda disolución y avaricia, abrazasen la humildad de la Cruz y se gloriaran únicamente en tener por maestro a Jesucristo. Y esta misma amonestación del Apóstol me permito hoy haceros también a vosotros, A.M., al tener el honor de dirigiros la palabra con motivo de la presente solemnidad religiosa. No os diré ciertamente, si nos encontramos o no en los tiempos de la tribulación para los fieles cristianos en que así escribía el Doctor de las Gentes, pero si, que considero oportuno y aun necesario recordaros tan respetable aviso, por cuanto en nuestros días no escasean tampoco los apóstoles falsos, ni es menor el afecto que se tiene a la disolución y avaricia.

Bien hubiera querido, A.M., y aun me parecía bastante natural, tratándose de una festividad religiosa dedicada a María Santísima por los fieles devotos a su Corte, presentarnos por tema y objeto principal de mi discurso en esta mañana alguno de tantos pensamientos elevados que, tomado de la vida gloriosa, virtudes y privilegios de esa Virgen Inmaculada, os sirviera de motivo de santa alegría y gozo cristiano, pero, A.M., he creído conveniente sacrificar mis deseos en esta ocasión, y de ello habréis de dispensarme. Nuestra Madre la Iglesia Santa vierte hoy lágrimas, y nosotros que nos preciamos de ser sus hijos no podemos alegrarnos, la sociedad gime y nosotros no podemos estar contentos.

¹⁹⁷ Sermón predicado en la Iglesia parroquial de San Lorenzo Mártir de Huesca, en la mañana del Domingo 21 de Mayo de 1871 con motivo de la función principal solemne religiosa celebrada a María Santísima en su título del Amor hermoso por los devotos de su corte.

[Notas de D. Saturnino:]

Amplíense algunos puntos con materia tomada de las citas que se anotan al final. Se puede ampliar. Véase página 16 y siguientes para la 1ª parte y los artículos 24-26 y 28 para la 2ª.

Sí, amados míos, la Iglesia llora hoy, ¿y cómo no llorar, cuando su cabeza visible, el Sumo Pontífice, se encuentra sumido en la mayor angustia, perseguido y sin la completa libertad para cumplir la misión altísima que por Dios tiene confiada? ¿Y cómo no llorar cuando tantos de sus hijos abandonan los caminos de salud y de vida, renuncian las creencias católicas y se precipitan en los errores mas absurdos? ¿Y como no llorar cuando se ve insultada en sus dogmas, en su moral y en la persona de sus ministros? ¡La sociedad gime...!

¿Y cómo no, al contemplar la general relajación en las costumbres, la perturbación que se observa en todas las clases, la intranquilidad en las familias y la guerra declarada en las Naciones? ¿Y cómo no, cuando en medio de los males presentes que sufre, no puede consolarse con la esperanza de un porvenir venturoso, pues que solo se divisa un horizonte lleno de tinieblas, sin que los cálculos humanos puedan predecir cual será el termino de la espantosa crisis porque hoy atraviesa el mundo...?

Ahora bien, Señores, en vista del estado lastimoso que presenta la Iglesia y la sociedad ¿cual deberá ser el objeto preferente de las oraciones de los fervorosos cristianos sino el de pedir al Señor, se digne abreviar los rigores de su Justicia y hacer lugar a las bondades de su misericordia? Sí, este es uno de nuestros principales deberes en los presentes días y, para que nuestras plegarias sean mas eficaces, dirijámoslas por el conducto autorizado de María Santísima. Interesar vuestra devoción piadosa a tan sagrado intento es el a que he de encaminar mi discurso y, para persuadiros de la grande importancia que entraña el pensamiento indicado, me propongo manifestaros: "Que en el estado de decadencia en que hoy se encuentra la Sociedad solo puede salvarla el cristianismo, auxiliado con el poderoso patrocinio de la Virgen Purísima". Ayudadme a impetrar por su mediación los auxilios de la gracia divina, saludándola reverentes con las palabras del Ángel: Ave María.

Vigilate, state in fide.

Gracias al catolicismo, regulador supremo de las sociedades, por espacio de muchos siglos ha estado exento el mundo moderno de aquellos profundos trastornos que en la antigüedad pagana hacían caer unos sobre otros con tanta rapidez y estruendo los grandes imperios del Oriente y Occidente. Pero como ha perdido la fe, también perdió la paz y se ha roto el equilibrio social, y al momento se ha apoderado de los Reyes y de los pueblos un terror que parece irremediable. Si, A.M., el mundo actual va decayendo aceleradamente de aquel estado de tranquilidad en que había vivido por espacio de mucho tiempo, porque la fe común que era su alma y la caridad que le servía de lazo han cambiado visiblemente; la primera en sistemas absurdos y la segunda en un patriotismo exclusivo, y en seguida en egoísmo. Esta decadencia empezó hace tres siglos con la escuela renovadora o reformista y

hoy es tan palpable, que algunos hombres, a quienes nadie seguramente acusará de calumniadores del mundo actual, siendo quizás profetas sin saberlo, han pronunciado con sus labios esta pasmosa verdad: "Estamos en camino del descenso continuo. Y ¿qué es el descenso continuo sino la decadencia? y la decadencia para las Naciones ¿qué es sino la disminución de la vida moral y, por lo mismo, la disminución de verdad y del cristianismo que es la verdad completa?

Para poder apreciar mejor este grande síntoma que todos apercibimos, volvamos nuestra vista sobre lo pasado de la Europa, trasladándonos con el pensamiento al siglo XVI. En efecto, ¿qué es lo que se nos presenta? Una sola familia de pueblos cristianos desde el Norte al Mediodía y del Oriente al Poniente, una multitud de hijos con un solo padre, muchos cuerpos de ejército con un solo santo y contraseña. En todas partes se halla un mismo símbolo, un mismo culto y una misma ley, en todas un solo Dios, una sola fe y un solo bautismo. Pero considerad al presente la herencia de los hijos de Jafet, ¿qué se ha hecho de aquella unidad majestuosa de pueblos que crecen juntos, aquel concierto unánime de corazones que creen, que esperan, que aman y ruegan juntos? ¡Ah! no oiréis por todas partes sino gritos discordantes, gritos de la Italia en contra del catolicismo, gritos de la Inglaterra que predica la herejía, gritos de la Alemania que pondera el racionalismo, gritos de la Rusia que proclama el cisma, gritos de la Francia que exalta la estúpida indiferencia y gritos de todos los pueblos que están diciendo: Desprecio de Jesucristo, odio de la fe antigua, una y universal. Es decir, que a nuestra vista se presenta un hecho, formidable como un gigante y siniestro como un espectro: la defección religiosa de los pueblos de Europa y la apostasía nacional del catolicismo.

En efecto, ¿cuántas Naciones podemos contar, que como Naciones hayan permanecido fieles a su Padre? ¿reconocen por ventura un poder divino, que sea regla obligatoria del suyo? ¿Qué relaciones guardan con la Esposa del Hombre-Dios? ¿Quién podrá asegurar que sea verdaderamente Jesucristo el Dios de las Naciones del siglo XIX, el Rey de sus Reyes y el oráculo de sus legisladores?

Si de las Naciones pasamos a las familias, la misma apostasía viene a cubrir de tristeza nuestras miradas. Muy a luego se dejan observar dos campamentos, los dos estandartes levantados en el hogar doméstico: la mayor parte de los padres e hijos combaten bajo las banderas de la indiferencia y sensualismo, pero las madres e hijas fieles al cristianismo, tragan en silencio sus lágrimas y sus pesares. ¿Qué se han hecho las tradiciones de fe que formaban el patrimonio hereditario de las familias? ¿Dónde se cumplen en común los actos de piedad? ¿Qué es de la educación... ¡ay! de ese primer deber de la paternidad, del cual depende el porvenir del mundo? ¿No es por ventura el egoísmo antisocial y anticristiano el móvil y la regla de la solicitud de muchos padres?... Pero bajemos más todavía y fijemos

nuestra consideración en los particulares ¿y qué es lo que vemos? La mayor parte de los hombres, fascinados por la doble fruslería de los placeres y del negocio ¿no están inmóviles, digámoslo así, encadenados al pedestal de estos dos ídolos, únicas divinidades reales que se conocen hoy día? Bien podrían retumbar sobre sus cabezas los horrisonos truenos del Sinaí, ni por un momento solo interrumpirían sus cálculos mercantiles y la adoración del Becerro de oro. ¿Sabéis lo que son en materia de creencia? No os diré si son desitas, materialistas, racionalistas, pero si que son lo que se quiera menos católicos, pues ni ellos mismos saben si son cosa alguna. Las mujeres a su vez también abandonan y en gran número las tradiciones de la piedad y hasta las doctrinas de la fe, y por lo que toca a los jóvenes, pueden contarse a millares los que todos los años van a engrosar las filas del indiferentismo y de la incredulidad.

En medio de esta defección general, ya podréis conocer lo que ha de ser del cristianismo. Lo que fue del Justo que, abandonado de sus discípulos, fue cargado de cadenas. Se le priva de la libertad a él que se la dio al mundo: héchanle en cara que quiere hacerse Rey y dominarlo todo. Acúsanle en sus dogmas, en su culto, en sus ministros y en sus obras. Y como si esto no bastara, júntanle las amargas burlas y el desprecio, presentándose a nuestros ojos después de dieciocho siglos la escena del pretorio que todavía hace erizar los cabellos. Por mas que se caigan por su propio peso las acusaciones, por mas que el cristianismo ofrezca públicamente sus doctrinas y su conducta, por mas que presente las cadenas de la esclavitud que él ha roto de un extremo a otro del mundo, por mas que manifieste que ha inundado la tierra de paz y de luz, los beneficios inmensos que la sociedad le debe y los sacrificios que en todos tiempos viene haciendo en pro de la misma, no obstante, las mil y mil voces que salen de la tribuna, de la prensa y de la enseñanza pretender ahogar la suya, y de todas estas voces se forma una sola que dice: "Quitadle, que no se nos hable mas de él, no queremos que reine mas sobre nosotros, ni tener parte con su Evangelio, con su Iglesia ni con sus leyes". Y si les preguntáis ¿pues que mal ha hecho el cristianismo? os responderán: Es el enemigo de nuestras libertades e instituciones, es un perturbador de nuestras conciencias que condena como criminales nuestra fortuna y nuestros placeres, es un seductor que enseña supersticiones y fábulas degradantes para la humanidad. Es..., pero basta, A.M. Ahora, vista la persecución que hoy sufre el cristianismo, convertid vuestras miradas a la sociedad y observaréis que su estado presente no es otro que el que natural y lógicamente tiene que ser: el de la perturbación, intranquilidad, el del caos, el de la ruina.

Separado de la fe divina y, por consiguiente, de Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida, es muy propio, que el mundo moderno ande extraviado, envuelto en errores y tinieblas y avanzando a la disolución social, despreciada la Religión cristiana, que es la maestra de la moral universal, la que prescribe lo mismo a los pueblos que a los individuos

sus propios deberes y derechos, es lo natural, que estos sean desconocidos y, de aquí, el desequilibrio entre todas las clases sociales, la falta de respeto a la autoridad y a la ley, la relajación de costumbres, la desaparición de las virtudes y el entronizamiento de los vicios y crímenes.

¿Qué os parece de esto, A.M.? ¿Puede una sociedad conservarse por mucho tiempo en un estado tan violento? En manera alguna. Y precisamente hemos de venir a parar a uno de estos dos extremos: o la sociedad actual se derrumba y perece, o se rehabilita y se salva. No hay medio. ¿Cual de los dos le tendrá deparado la Providencia divina...? No seré yo quien responda categóricamente a esta pregunta. Si atendemos a los pecados y ofensas de que el mundo actual es responsable, parece presentirse su ruina y disolución, mas si consideramos que para Dios, quien ha hecho sanables las Naciones, nada hay imposible y que a su Iglesia le está prometido un triunfo completo sobre la tierra, tenemos motivos para confiar en que el mundo actual aun puede salvarse del presente naufragio, pero que no lo será sino por medio del cristianismo, auxiliado con el poderoso patrocinio de María Santísima. Escuchad en que lo fundo.

En medio de la terrible y espantosa crisis porque la Iglesia Cristiana, sociedad del bien, está pasando, y del desarrollo progresivo que la sociedad del mal, esto es, la del error e impiedad va tomando, pues lo invade todo; en medio también de que aquella parece ser condenada al ostracismo, hallarse empobrecida y perseguida, sin recursos, sin influencia y como próxima a desaparecer de nuestra vista, cuando por el contrario esta otra se manifiesta pujante, poderosa y como envanecida de su triunfo, observo no obstante la marcha de una y otra y veo que la Iglesia se prepara, espera y se promete con fundamento alcanzar la victoria por la fe de sus hijos.

Haec est victoria, quae vincit mundum, fides nostra¹⁹⁸.

Si, A.M., es verdad que hoy vemos a la Iglesia separarse insensiblemente de la tierra y reconcentrarse en sus templos dejando, digámoslo así, el campo a la impiedad y al error, pero contemplemos como al propio tiempo que se retira dentro de si misma, se fortifica y se fortifica con la fuerza que le es propia. Destinada a ver de nuevo sobre el fin de su vida terrestre la espantosa lucha que tuvo que sostener en su cuna, se renueva en el espíritu principal de sus primeros días. En la pobreza y persecución, en el silencio y los gemidos de la oración adquiere un nuevo temple y hace un medio siglo que la purifica un bautismo de sangre desde el Norte al Mediodía. Numerosas congregaciones, que han nacido como por

¹⁹⁸ [1Jn 5,4: "Pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe."]

milagro llenas de fervor y de heroísmo, hacen circular por todas las venas la savia de la fe. La orden de la Trapa, que es la mas austera de todas, es hoy mas numerosa que no había sido nunca, y la piedad en medio del mundo no había sido nunca tan sincera, porque nunca fue tan probada. Y en fin, la Iglesia va adquiriendo un nuevo vigor por los milagros tanto particulares como generales con que la favorece su Divino Esposo. Contad, si podéis, todos esos miles de Lázaros que en la mitad de un siglo han salido del sepulcro de la herejía y volvieron a la vida de la fe en Alemania, en Inglaterra y en América, ese número que siempre aumenta de hombres y Jóvenes que de algunos años a esta parte se han convertido por las oraciones de la Archicofradía del Corazón Inmaculado de María, y la multitud de almas piadosas, que de cada año vienen mas solícitas y en mayor número a rodear los altares de la Virgen de las Vírgenes a la vuelta de la primavera. Calculad las obras buenas de toda especie, que nacen todos los días a nuestra vista en las Ciudades y en los pueblos y convendréis en que de todo esto, parece salir la voz de Dios que dice a la Iglesia estas palabras de Isaías: "Esposa pobre, abandonada y embriagada no de vino, sino de dolor, no temas, que yo estoy siempre cerca de Ti; mi brazo está siempre extendido para defenderte; nada has hecho que merezca que te mire con indiferencia; muy al contrario, mi amor hacia Ti se mide por la extensión de tus dolores"¹⁹⁹.

Pues bien, A.M., si estos milagros particulares, cuya enumeración sería demasiado prolija, renuevan la Iglesia en su fe, aumentan su confianza e inflaman su amor, los milagros generales que en algunos años han sido mas numerosos que no lo habían sido en siglos enteros, hacen que pueda levantar noblemente su frente humillada y que encuentre una energía enteramente nueva. Se renueva con la sangre de los Mártires, que en cincuenta años se ha derramado con mas abundancia que en toda la edad media, y se renueva en la conversión milagrosa de pueblos nuevos, que al imperio de su voz se levantan de repente de la mas profunda degradación al heroísmo de las virtudes cristianas. Estos milagros de fuerza, de poder y fecundidad, le están repitiendo de una manera sensible y palpable, lo que por otra parte tampoco había olvidado. "Iglesia Santa, Tú eres siempre la misma, siempre Joven, siempre fecunda y siempre la Esposa legítima del Hijo de Dios; porque a pesar de las persecuciones y calumnias sacrílegas con que te fatigan los pueblos de Europa, no cesas de dar a tu divino Esposo nuevos hijos, dignos de aquellos que ocultaron sus virtudes en las catacumbas y que alcanzaron brillantes victorias en los anfiteatros.

Así es, A.M., como se consuela la Iglesia, como se fortifica, se separa de la tierra y espera... ¡Ah! y espera obtener el triunfo de todos sus enemigos y con él salvar a la Sociedad, salvar al mundo. Para ello cuenta con la influencia benéfica y poderosa de María Santísima, de esa Madre del amor hermoso. Sí, porque nadie mas que María podrá poner en calma el

¹⁹⁹ [Is 54,6-8]

mar inquieto en que hoy se agita el mundo, porque nadie tiene como ella virtudes y eficacia para restablecer el general concierto y enseñar a los hombres la verdad, toda la verdad, la verdad absoluta, base única de todas las verdades, de todos los principios y de toda ciencia verdadera y trascendental. Porque nadie mas que María, segunda Eva, destinada por el Altísimo desde la eternidad, atendida la defeción de la primera para quebrantar la dura cerviz de la serpiente infernal, que nunca mas que ahora se agita y trabaja insidiosa y desesperadamente para evitar el golpe mortal que le depara el gran triunfo de la solemne declaración dogmática de su original pureza, nadie mas que María, es la que puede exterminar ella sola todos los errores, todos los sofismas, todos los absurdos, todas las herejías. Tengamos pues fe, A.M., en que la sociedad actual pueda aun salvarse y la salvará el cristianismo auxiliado por María. Vigilate, estate in fide.

Atendamos pues a ella, A.M., llenos de fe y confianza y, con nuestras plegarias, procuremos acelerar la venida del triunfo de la Iglesia y con él el Reinado del orden, paz y justicia en el mundo. Que sea así, Señores, a fin de que, unidos los hombres todos con el vínculo amoroso de la caridad cristiana, nos amemos mutuamente en Jesucristo y su Bendita Madre, perseveremos en su gracia hasta la muerte y esta que sea el principio de la vida eterna que a todos os deseo. Amen.

DOCUMENTO Nº 202 PROFANACIÓN DE LOS DÍAS FESTIVOS ²⁰⁰

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/48-

"Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra."

"Si escucharais hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón." Sal 95,7-8

1º.- Cuatro años ha, A.M., que, predicando en la parroquial de San Lorenzo con motivo de la festividad de las Flores de María y ofreciendo a la consideración de los fieles el deplorable estado de la Iglesia y Sociedad cristiana, decía: "Si la Sociedad actual, indiferente y descreída en lo general, no abandona los caminos de iniquidad por donde marcha y, convirtiéndose a Dios, vuelve resueltamente a la fe religiosa... ella misma se precipitará en su propia ruina y destrucción". Hoy, por desgracia y a pesar del tiempo transcurrido, me veo obligado a repetiros las mismas palabras. Pues que lejos de disminuir el mal, ha tomado un aumento progresivo y la Iglesia se encuentra al presente mas oprimida y la Sociedad mas perturbada. La Iglesia sufriendo la mas desecha borrasca, la persecución mas horrible en su cabeza y en sus miembros, y la sociedad desquiciada y desmoralizada porque se ha olvidado de la Religión que es su fundamento y su clave. La Iglesia vejada y escarnecida, no sólo de afuera, sino también por muchos de sus propios hijos; la sociedad agitada y violenta, temiendo cada día los acontecimientos de la noche y cada noche los acontecimientos del día siguiente. La Iglesia apurando, como su divino Autor, las heces de su Pasión y pasando por la agonía del Calvario, aunque cierta de no sucumbir; la sociedad herida de muerte y amenazada de la mas completa disolución, corriendo, poseída de una especie de vértigo, ciega y delirante al abismo. ¡Tal es el triste cuadro, A.M., que hoy se nos ofrece a la vista!

2º.- En Vano Nuestro Señor Jesucristo, deseoso de salvarla, y como en otro tiempo lo hiciera el mismo con la ingrata Jerusalén, se acerca a ella por medio de su representante y Vicario en la tierra, el Sumo Pontífice, así como por sus ministros, para predicarla, como lo vienen practicando uno y otro día a toda clase de personas y en todos los tonos las verdades eternas, los principios de verdadera salud, que constituyen la base del orden social, el

²⁰⁰ Jubileo. Sermón sobre la profanación de los días festivos. Predicado en la Santa Iglesia Catedral de Huesca en la tarde del 27 de Agosto de 1875, primer día del Triduo Solemne celebrado en la misma con motivo de la publicación del Jubileo plenísimo del Año Santo. Nota de D. Saturnino: En dicho Triduo, por mandato del Ordinario y según intención expresa de Su Santidad, se predicó sobre los tres puntos siguientes: Día: 1º.-

bienestar de los pueblos y la prosperidad de las naciones... Ella responde a esta amorosa solicitud del Soberano Pontífice, a este buen deseo de los predicadores de la palabra divina con la misma conducta que aquella Ciudad deicida, cerrando sus ojos a la luz y sus oídos a la voz de la verdad. En vano permite también el Señor, por uno de esos rasgos extraordinarios de su infinita misericordia, que se acerque a ella su misma Madre, María Santísima, como lo ha hecho, honrándola con sus visitas, en las varias apariciones que de tan piadosa como Soberana Señora registra nuestra historia contemporánea y en la que ha declarado terminantemente cual sea la causa de los males que hoy afligen a la sociedad y el medio de remediarlos... En vano, es esos mismos santuarios, que la piedad católica ha levantado en honor de la Madre de Dios para perpetuar la memoria de tan señalados beneficios, se vienen sucediendo unos a otros los milagros en las admirables conversiones, curaciones repentinas y otros acontecimientos prodigiosos, que con frecuencia y a la vista de millares de testigos se están obrando, especialmente en los llamados de Nuestra Señora de la Saleta y de Lourdes en la vecina Francia... ¡Ah, A.M.! para lo general de esta sociedad descreída, todo esto pasa como desapercibido, es mirado con la mayor indiferencia y gracias que a estos llamamientos divinos no se responda con el insulto y el sarcasmo.

3º.- ¿Qué ha de suceder pues en vista de esto? Lo que es justo, natural y lógico... que haciéndose sorda la sociedad a los dulces y amorosos ecos de la bondad del Señor, tenga por necesidad que oír las voces terribles de su justicia... De aquí los castigos que Dios la envía para despertarla de su profundo letargo... Terremotos, inundaciones, epidemias, mortandades espantosas de hombres y de animales... De aquí el que veamos esas profundas luchas intestinas, esas guerras sangrientas, reinos lanzándose casi en masa contra otros reinos, naciones contra naciones, razas contra razas, y de una misma raza, de una misma nación, de un mismo reino, pueblos destrozando a otros pueblos, vecinos a vecinos, hermanos a hermanos. Las tierras y los mares enrojecidos de sangre humana, campos cubiertos de cadáveres, regiones enteras desoladas, ciudades convertidas en escombros... pero basta, A.M. Y sin embargo de todos esto, la violencia y la impiedad triunfantes, la Religión y la justicia oprimidas. La sociedad cada día mas corrompida, mas obstinada!... ¡Desgraciada humanidad!

4º.- Pues bien, Señores, no hay medio, o la sociedad sucumbe y perece o se convierte a Dios y abraza resueltamente la fe religiosa si quiere salvarse. A conseguir esto último tiende, A.M., el vivo llamamiento que nuestra Santa Madre la Iglesia, y en su nombre el Sumo Pontífice nos hace por medio del jubileo plenísimo que acaba de ser publicado. Sí, nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, quien, en su grande solicitud por el bien de las

almas, no ha perdonado esfuerzo ni sacrificio alguno durante su Pontificado para procurar la salvación de esta sociedad descreída... no contento con haber definido el dogma de la Inmaculada Concepción de María a fin de interesar mas y mas su mediación poderosa en favor de toda la Iglesia, de haber declarado protector universal de esta al Patriarca San José y de haber consagrado el Universo católico al sagrado Corazón de Jesús, hoy le vemos, cual otro Moisés en el desierto, con las manos levantadas al cielo, interceder por todo el pueblo cristiano... cual otro Jonás en Nínive predicar la necesidad de la oración y penitencia, el arrepentimiento de las culpas y la conversión a Dios, como medio para alejar de nosotros los castigos del Señor y atraernos las bendiciones del cielo. ¿Quién sabe, A.M., si el presente Jubileo será tal vez el último llamamiento que el Señor haga a su pueblo? Pues bien, no abusemos de su misericordia.

Si sordos hemos estado a tantos y tan repetidos como anteriormente se ha dignado hacernos, hoy, al escuchar su voz en la de su Vicario, no endurezcamos nuestros corazones... *Hodie, si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Hoy vienen a nosotros el tiempo aceptable, los días de salud, procuremos aprovecharnos de ellos respondiendo agradecidos a la invitación que nos hace el Soberano Pontífice. ¿Y cómo hemos de responder a ella? No solo cumpliendo la práctica de los actos religiosos y obras que nos recomienda el mismo, sino evitando también incurrir en lo sucesivo en los gravísimos pecados que nos señala como causa principal de los males que afligen a la sociedad, a saber: la profanación de los días festivos, la blasfemia y el desprecio y desobediencia a los preceptos y leyes de la Iglesia. Sobre cuyos tres puntos interesantísimos será llamada vuestra atención en este solemne Triduo, cumpliendo a mi propósito hacerlo en esta tarde sobre el primero, o sea, sobre la santificación del día festivo. Quiera el Señor que la instrucción que intento daros sea provechosa y, al efecto, imploramos su divina gracia por conducto de María Santísima, a quien saludamos con el Ave María.

Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra.

Entendemos por fiestas de la iglesia aquellos días señalados por la misma para dar culto mas especial a Dios y celebrar los grandes misterios de Nuestro Señor Jesucristo, de su Santísima Madre y de algunos Santos. Por esta razón se llaman también *celebridades* nombre que, según San Isidoro²⁰¹, se deriva de *celestial*, y nos da a entender que los tales días no las cosas terrenas, sino únicamente las celestiales han de ser tratadas. Jamás pueblo alguno tuvo culto público sin que las fiestas formasen parte del mismo, así es que las hallamos establecidas desde el principio del mundo. Los Patriarcas tenían sus fiestas y, reuniendo a su familia, ya en una altura, ya a la sombra del cedro o de la palmera, ya delante

²⁰¹ Lib. 6 cap. 18.

de la piedra del desierto²⁰², daban culto al Señor y le ofrecían sacrificios con motivo de los beneficios recibidos. Así lo vemos practicar a Noé, salvado del diluvio, a Abraham colmado de promesas y de las bendiciones de Dios, a Jacob libre ya de la cólera y persecución de su hermano. El pueblo de Israel, figura del pueblo cristiano, también tenía sus fiestas y, a parte de la del Sábado, preceptuada por Dios y consignada en las tablas de ley, celebraba la de la Pascua, la de los tabernáculos y la de la dedicación del templo, así como otras menos importantes, tales como la salvación de Betulis por Judit y la libertad dada a los judíos por Ester. Cesando estas fiestas en la ley de gracia, como debían cesar las demás figuras y ceremonias de la ley de Moisés, sucedieron las de los cristianos, figuradas por ellas, y la Iglesia nuestra Madre fue instituyendo las que hoy celebramos dedicadas a los principales Misterios de Nuestro Señor Jesucristo, de María Santísima, a los Ángeles y a los Santos.

El objeto principal de las fiestas ha variado según los tiempos. En el de los Patriarcas, bajo la religión primitiva, el principal objeto de las fiestas era inculcar a los hombres la idea de un Dios criador y regulador del mundo, en la religión judaica estaban destinadas a despertar la memoria de un Dios legislador, Señor Soberano y protector especial de su pueblo, en el cristianismo nos muestran a un Dios salvador y santificador de los hombres, cuyos designios todos tienden a nuestra eterna salvación.

Nadie puede dudar de la grande utilidad de las fiestas religiosas no solo en el orden espiritual, sino también en cuanto interesan en alto grado al bien material del hombre y a la paz de la sociedad. Y tanto es esto verdad, cuanto hasta los mismos impíos se ven obligados a confesarlo. "¿Qué debemos pensar, pregunta Juan Jacobo Rousseau, de los que pretenden quitar sus fiestas al pueblo, so pretexto de que le distraen de su trabajo? Esta máxima es bárbara y falsa, el pueblo que necesita del trabajo para ganarse el pan, necesita también del reposo para comerlo con alegría, sin lo cual no lo ganará por mucho tiempo". ¡Ah, si A.M.! la Iglesia, al instituir las fiestas, ha procurado el bien de la sociedad lo mismo que el de los particulares, pues en un Estado civilizado la Religión, las costumbres, las virtudes sociales no son menos necesarias que la subsistencia, que el trabajo, que el dinero, que el comercio; los ciudadanos deben ser hombres y no brutos o autómatas. Ahora bien, ¿sabéis por ventura un medio mejor que la Religión para formar hombres y Ciudadanos?.

Mas entre todas las fiestas cristianas la primera, A.M., es el domingo, cuya historia es esta: Dios, después de criar el mundo es seis días, descansó el séptimo, santificándolo y mandó a los hombres que lo santificasen: "*Observa diem sabbati ut sanctifices*, seis días trabajarás y harás todas tus haciendas; mas el séptimo día es del Señor tu Dios. No harás obra alguna en él, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo... ni tu bestia... porque día es de tu Dios y

²⁰² Gn 35,1-15

Señor"²⁰³. Tenemos pues, que el Sábado fue institución de Dios, y que al pueblo judío le impuso el precepto de guardarlo y santificarlo: *Memento, ut diem Sabbati sanctifices*²⁰⁴. Dicho precepto, como todos los demás de la ley de Dios, o del Decálogo, obliga en la ley de gracia a los cristianos, no habiendo hecho la Iglesia otra cosa respecto a él, que alterar la denominación del día, llamando Domingo al Séptimo, o sea al día de descanso, ya por diferenciarse en esto de los judíos, quienes todavía guardan el Sábado, ya para perpetuar en él el gran misterio de la Resurrección del Señor, el de la venida del Espíritu Santo y algún otro, acaecidos en Domingo. La Iglesia ha hecho mas, y es el ordenarnos ciertas prescripciones ya para facilitarnos el mejor cumplimiento de dicho precepto divino, ya para hacérselo mas provechoso, y así es que, a parte del descanso o cesación del trabajo que el precepto nos impone, nos manda oír la Santa misa en todos los domingos y fiestas de guardar, y nos aconseja la práctica de las buenas obras. El descanso o la cesación del trabajo en el día festivo es una cosa no solo natural y justa, si que también muy provechosa y conveniente así para el alma como para el cuerpo. El día festivo es el destinado para dar a Dios un culto especial y rendirle por nuestra parte los homenajes de gratitud y de reconocimiento a sus beneficios ¿que cosa, pues, mas natural que dar de mano a los trabajos materiales para quedar mas expeditos y desembarazados para las obras espirituales? Nos es necesario además aun para el mismo cuerpo. El hombre, por robusto que sea, necesita una tregua del reposo para reponerse en fuerzas. Así lo han comprendido todos los pueblos, y todos establecieron ciertos días para satisfacer aquella necesidad, el séptimo es el día mas conveniente. La experiencia ha demostrado que el plazo de cinco días es demasiado corto, al paso que el de diez demasiado largo para el descanso. El precepto de la Iglesia mandándonos oír la Santa Misa, es también muy justo y razonable. La idea de culto envuelve la de sacrificio, si pues estamos obligados a santificar los días festivos dando a Dios culto y, de consiguiente, ofreciéndole nuestros sacrificios ¿qué otro mejor sacrificio podremos ofrecerle que el de la Santa Misa, que es el mismo ofrecido por Jesucristo en la Cruz a su Eterno Padre en satisfacción nuestra, nos recuerda la Sagrada pasión y muerte de nuestro adorable Redentor y la memoria de los misterios principales de nuestra Religión? Lo mismo digo respecto al consejo que nos da de emplearnos los días festivos en la práctica de las buenas obras... A.M., en tales días debemos ocuparnos con mayor interés y preferencia en el importantísimo negocio de nuestra salvación ¿y cuánto no podrán aprovecharnos en su favor así dicha práctica como el ejercicio de las virtudes? ¡Ah, bien lo comprendieron así, A.M., los cristianos de los primeros siglos de la Iglesia tan celosos en la observancia del día festivo lo mismo en este punto que en los demás, como de ello nos dan razón los Santos Padres

²⁰³ Dt 5,12-14 ["Guardarás el día del sábado para santificarlo..."]

²⁰⁴ [Ex 20,8: "Recuerda el día del sábado para santificarlo."]

Ireneo, Basilio, Jerónimo, el Agustino y otros. Mas desgraciadamente, en tiempos posteriores, a proporción que la herejía e impiedad han ido haciendo prosélitos y se ha desarrollado la propaganda de ideas y doctrinas anticatólicas, ha venido también a entibiarse el celo de los cristianos por el cumplimiento de tan Sagrados preceptos, llegando hasta el punto en que lo vemos en nuestros días. Sí, en nuestros días, A.M., porque decidme ¿cómo se guardan, cómo se santifican hoy los días festivos?... Respecto a la cesación de trabajos, no tenéis mas que visitar en tales días las calles y plazas en su interior, los campos y huertas en sus afueras y os persuadiréis de que mas bien que días del Señor, podemos llamarlos de los hombres y feriados que festivos. Por lo que toca al precepto de la Santa misa, son muchos los que no asisten a ella y muchos también los que, aunque asisten, no la oyen, porque asisten distraídos y disipados, y mas bien por costumbre y rutina que por deber religioso. Y por lo que hace a la práctica de las buenas obras os diré, que hoy al asistir a funciones religiosas, visitar encarcelados y enfermos pobres, rezar en casa y en familia el Santo Rosario, leer la vida del Santo del día, como lo tenían de costumbre nuestros mayores, es considerado por la generalidad de los cristianos como una antigualla, sostenida únicamente por los *místicos* y por los *beatos*, mientras que la asistencia a los centros de disipación, a los grandes espectáculos mundanos y la lectura de escritos corrompidos e inmorales y envenenados, se dice estar en consonancia con las exigencias de los tiempos modernos y de la ilustración del siglo... Tales son, A.M., el modo y manera con que hoy se guardan y santifican las fiestas ¿Y en qué puede consistir tan escandalosa profanación de los días festivos? En que, el materialismo, ese gran mal de la sociedad actual, ha hecho a los cristianos en su mayor parte verdaderos idólatras, y en lugar de dar culto al Dios verdadero, al Dios eterno, al Dios espíritu, adoran al Dios temporal, al Dios materia, al Dios placer, sensualidad, concupiscencia, interés, ambición, codicia y otros, que son hijos naturales de ese Materialismo.

De aquí viene a resultar que, apartándonos de Dios, negándole el culto y respetos que le debemos, Dios se aparte también de nosotros, repruebe nuestras *calendas* y *solemnidades* y nos visite con sus castigos, pues no puede ser bendecido por él un trabajo que es un ultraje hecho a su Majestad y una rebelión contra su ley. Así es que no debe extrañarnos que el comerciante, en vez de lucro y ganancia que espera de sus trabajos mercantiles hechos a costa de la profanación del día festivo, se encuentre con la liquidación y bancarrota, el labrador y el hortelano en lugar de los frutos con la sequía prolongada, con la langosta y el granizo, y que cuantos en el día festivo se entregan a los placeres, a las bacanales y pasatiempos, se hallen con la defeción y el desengaño, con la ruina espiritual de su alma y acaso con la temporal de su familia. Castigos, A.M., que justamente merece el infractor de los días santos; sí, porque no habéis de creer que la profanación de las fiestas es

un pecado cualquiera de los comunes y ordinarios, sino un pecado gravísimo, con el que el infractor ofende de un modo especial a Dios, a si mismo y a la sociedad. A Dios, porque se opone directa y públicamente a su divino precepto, a si mismo, por los bienes de que se priva y males que se atrae, y a la sociedad por el escándalo sacrílego que la produce y por hacerla participante de los castigos que provoca. Los infractores del día festivo son hoy muchísimos, A.M., pues puede decirse que en este punto han prevaricado todas las naciones cristianas. Por tanto no debe extrañarnos el que todas ellas estén sintiendo los rigores de la justicia del Señor, el que todas ellas sean castigadas. ¡Ah si! contemplemos la Europa y veremos... pero no, A.M., basta que fijemos la consideración en nuestra España... ¿No os conmueve, no os espanta, el cuadro aterrador que hoy ofrece esta infortunada nación? ¿Qué veis en ella sino miserias, perturbación, desconcierto, desolación y ruinas? ¿Qué otra cosa vemos entre sus hijos sino división, odios, rencores y venganzas? ¿Qué en su suelo sino la guerra, el incendio, la devastación y la muerte? ¿Qué en sus costumbres sino la impiedad, la herejía, el cisma, la irreligión e inmoralidad?... ¿Y cual es la causa de todo esto, sino el haberse separado de los caminos del Señor, el haber abandonado la fe religiosa y haberse olvidado de su misión gloriosa?

Sí, A.M., España se ha olvidado de que cuando fue fiel a Jesucristo fue feliz, tuvo paz, dio la ley al mundo y se vio abundante en riquezas, en poder y en gloria. En vez de conservarse sumisa y obediente a los mandatos y leyes de nuestra Santa Madre la Iglesia y de mantenerse en la observancia de las prácticas religiosas, que llegaron a formar su modo de ser sociable, digámoslo así, sus usos y costumbres, ofreciéndose como el primer pueblo cristiano del mundo católico; ha tenido la desgracia de ser invadida por la fatal corriente de ideas perniciosas y anticatólicas, de ese filosofismo moderno, impío y corruptor que, seduciendo y alucinando a los pueblos con las palabras de *libertad, progreso y civilización*, (de que se hace un lamentable abuso) y con las varias promesas de una mentida felicidad, principia por pervertirlos en el orden moral y concluye con perderlos en el religioso y social, resultando de aquí, que separándose del principio salvador del catolicismo, a proporción que ha sido corrompida con los sofismas de la herejía e impiedad, hoy se la vea marchar por los caminos de perdición, que la conducen a una ruina inevitable, si Dios no permite que retroceda de ellos. Ella ha creído que podía bastarse a si sola, y se ha formado un *día suyo* en que, excluyendo a Dios de sus destinos, se dirige o quiere dirigirse por si misma. Esto han hecho todos los pueblos que se aproximan a su fin, de este error se dejan dominar todas las naciones que el Señor quiere exterminar en su ira. Una especie de vértigo se apodera de ellas, se separan del Cristo, piedra angular que las sostenía y, al momento, empiezan a dislocarse, a disolverse, a morir...

¡Ah España, infeliz y pobre España! ¡Ay de ti, si no conoces el día de la *Visitación del Señor*, si no respondes a los repetidos llamamientos, que aun en medio de tus grandes extravíos, está haciéndote su divina misericordia! Todavía tienes tiempo. Aun el Señor, convirtiéndose amoroso hacia ti, te concede un plazo, una tregua y es el comprendido en los días señalados para el presente Jubileo plenísimo. Escucha atenta, oye sin prevención las dulces palabras que el Soberano Pontífice, en nombre de nuestro Redentor Jesucristo, a quien representa en la tierra, dirige hoy a todos los fieles de la cristiandad: "Os exhortamos, amadísimos hijos, a todos y cada uno de vosotros con paternal afecto a que aprovechéis esta ocasión del jubileo para obtener el perdón, cual de vosotros lo exige un verdadero deseo de salvaros. Si lo fue en todo tiempo, mas necesario es en verdad ahora limpiar la conciencia de las obras muertas, inmolar sacrificios de justicia, hacer frutos de penitencia y sembrar en lágrimas para cosechar en gozo... Pero sobre todo, escuchad nuestra voz Apostólica vosotros, los que os halláis fatigados y abrumados de trabajos y que, extraviados del camino de salud, gemís bajo el yugo de pasiones perversas y de la servidumbre diabólica. No despreciéis las riquezas de bondad, de paciencia y de longanimidad de Dios, y ya que se os presenta un modo tan amplio y tan fácil de ser perdonados, no queráis con vuestra obstinación haceros inexcusables ante el divino Juez, acumulando sobre vosotros ira para el día de la venganza y de la manifestación del juicio de Dios..."²⁰⁵

¿Y será posible, A.M., que la España no responda a tan respetable llamamiento y que malogre oportunidad tan propicia? ¡Ah, no lo permita el Señor! Roguémosle, pidámosle con instancia y con toda eficacia para que tal no suceda, antes bien, el que todos los Españoles, reconocidos al especialísimo beneficio que nuestra Santa Madre la Iglesia concede a su hijos en este Jubileo Santo, hagan suyas las copiosas y extraordinarias gracias otorgadas por el mismo. Al menos por nuestra parte, A.M., procurémoslo con el mas vivo interés, cumpliendo con el mejor deseo y cristiana intención las prescripciones ordenadas al efecto por la Autoridad eclesiástica de esta Diócesis y en conformidad a la expresa voluntad del Sumo Pontífice. Sabéis, A.M., que este no solo nos recomienda las visitas a las Iglesias que se designen por el Ordinario, la recepción de los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía, la oración, limosna y otras obras de mortificación... nos inculca, sobre todo, la detestación del horrible crimen de la blasfemia, del gravísimo pecado de la profanación de los días festivos y del de la desobediencia sistemática a la Iglesia, como causa principal que son de los castigos con que el Señor nos visita y de los males que afligen a la sociedad cristiana. Si queremos pues que estos cesen, es necesario que seamos fieles observadores de los preceptos del Señor y mandatos de la Iglesia, y que nuestra conducta sucesiva responda de que no en vano nos preciamos de hijos amantes de esta y del honroso nombre de cristianos.

²⁰⁵ Encíclica de 24 de Diciembre de 1874, que empieza *Gravibus Ecclesiae*.

Si, Sacramentado Jesús²⁰⁶, os ruego con todo el fervor de mi alma os dignéis acoger benigno estos mis deseos y aceptar las súplicas que, por mi conducto aunque indigno, os presentan estos religiosos fieles en demanda de vuestra gracia santísima, para que podamos hacer nuestras las especialísimas que se conceden por el presente Jubileo. A este efecto, *Soberano Señor*, intereso para con Vos la tierna y señalada devoción que esta Ciudad de Huesca os tiene en la Sacratísima Imagen del Santo Cristo de los Milagros, la protección de sus Santos Patronos, los Insignes Mártires San Lorenzo y San Vicente y, sobre todo, el poderoso favor de Vuestra Madre Inmaculada, la Santísima Virgen María. Por ella esperamos, *Señor*, alcanzar de Vos la gracia de salud para nuestras almas, la de una cristiana y santa muerte y la de alabaros con los Ángeles y Santos por toda la eternidad en el cielo. Amen.

²⁰⁶ Había exposición del Santísimo Sacramento.

**DOCUMENTO Nº 203 A LA COFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA
AGONIA ²⁰⁷**

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/49-

"Non coronatur, nisi legitime certaverit."

"No recibe la corona si no ha competido según el reglamento." 2Tm 2,5

Mejor este otro:

"Qui autem perseveraverit in finem hic salvus erit."

"Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará." Mt 10,22

Piadoso y Santo es, A.M., el motivo que hoy nos congrega en este Templo, la función solemne religiosa que anualmente consagra a Jesús Sacramentado la ilustre Cofradía de Nuestra Señora de la Agonía. ¿Y cual puede ser el objeto de dicha hermandad al invitarnos a la asistencia de esta festividad? Tres, creo sean, entre otros, los fines que en ello se propone: primero, el de dar a tributar a Jesús Sacramentado gracias respetuosas y expresiones por los señalados beneficios y favores otorgados por su mediación a nuestros hermanos agonizantes, por quienes ha sido expuesta Su Divina Majestad, durante el año que acaba de terminar; segundo, el hacernos partícipes de las muchas indulgencias y gracias espirituales que la Santa Sede Apostólica tiene concedidas para todos los asistentes a los actos religiosos que celebra la Cofradía; y tercero, el darnos a conocer, para mayor provecho nuestro, la gran importancia que entraña en sí el objeto principal para que ha sido instituida y autorizada por la iglesia.

El primero de los fines referidos, como muy bien podéis conocer, A.M., es hijo de la gratitud, pues nada mas natural que mostrarnos reconocidos a Aquel de quien hemos recibido favores ¿y quien podrá comprender la grandeza, el mérito y valor de los dispensados por ese Soberano Jesús Sacramentado a los fieles agonizantes? Uno tan solo de estos, que por mediación poderosa, se haya salvado eternamente ¿no es por si motivo sobrado para interesar nuestra gratitud y justificar el homenaje respetuoso que hoy le tributamos? El segundo, es hijo de la caridad; pues la Cofradía, enriquecida por la munificencia y

²⁰⁷ Sermón predicado en la Solemne función religiosa a Jesús Sacramentado, celebrada en la Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de la Ciudad de Huesca por la Cofradía de Nuestra Señora de la Agonía. 1875.

liberalidad de nuestra Madre la Iglesia, con tantas y especiales gracias espirituales aplicables aun a los fieles que a ella no pertenezcan como socios o hermanos, pero que asistan a estos solemnes cultos con verdadero espíritu de piedad, nos invita generosa para que hagamos nuestros esos beneficios. Por último, os he dicho, A.M., que el tercero de los fines que la Cofradía se propone en celebrar esta función religiosa, es el darnos a conocer la grande importancia del objeto para que ha sido instituida y autorizada por la Iglesia, a cuyo efecto se ha servido de mi humilde persona en el presente año para ser el órgano o conducto por el que os sea expuesto tan interesante asunto. ¡Ojalá que yo acierte a desempeñar tan grave cometido, sino del modo que corresponde a la importancia de la materia, en conformidad al menos a los justos deseos de los respetables socios de la Junta de la Hermandad.

Ciertamente, la cofradía de Nuestra Señora de la Agonía se diferencia en mucho respecto del objeto principal de su institución de otras de las hermandades religiosas que hay establecidas y, sin temor de pasar por la norma de exagerado, puedo decir que en interés y trascendencia, no excede otra alguna al de la Agonía. Porque no, no tiene esta por principal objeto, cual otras muchas, el de excitar y conservar la piedad y devoción de los fieles, el tributar un culto especial a María Santísima bajo este o el otro título, el de procurarse como patrono o Abogado particular este o el otro Santo, el de ejercer los oficios de caridad o auxilio corporal con nuestros prójimos... No, la Cofradía de Nuestra Señora de la Agonía tiene un objeto mucho mas elevado, mucho mas importante... el de acudir en socorro del hombre cristiano en el lance mas apurado en que este puede encontrarse, en los momentos solemnes en que ha de decidir de su suerte eterna e interesarse por su salvación. Decidme en vista de esto, A.M., si no es grandemente importante el objeto principal de esta Cofradía; decidme si no podemos llamar gracia especialísima la concedida por Dios al pueblo en que permite sea establecida y que disfruta de sus beneficios. Pues esta es cabalmente la idea o pensamiento que intento explanaros.

Pidamos al efecto a Jesús Sacramentado los auxilios necesarios, por la mediación de su siempre Inmaculada Madre, la Virgen María, a quien saludamos diciéndola: Ave María

Con razón sobrada nos dice la Sagrada Escritura por el libro de Job que la vida del hombre es una milicia sobre la tierra: *militia est, vita hominis super terram*²⁰⁸, pues desde el punto en que viene al mundo en medio de los dolores y angustias de su madre, hasta el en que se despide de aquel para siempre descendiendo al sepulcro entre los horrores de la muerte, está condenado, por consecuencia del pecado de origen, a sostener una lucha constante, fuerte y vigorosa con los enemigos que conspiran contra su felicidad temporal y salvación eterna. Enemigos dentro de si mismo, enemigos fuera de si. Dentro de si mismo,

²⁰⁸ Jb 7,1 [¿No es una milicia lo que hace el hombre en la tierra? ¿no son jornadas de mercenario sus jornadas?]

las pasiones, los apetitos, la concupiscencia de la carne, el amor propio. Las pasiones que, reveladas contra la razón, obligan a esta a hacerlo contra el espíritu, destruyendo de esta suerte esa admirable armonía que fuera de desear entre la parte inferior y superior del hombre, entre esta última y su criador, los apetitos desordenados que lo provocan a las cosas ilícitas y que le están vedadas, aun cuando repugnen a la ley de su entendimiento y de lo cual se quejaba amargamente el grande Apóstol San Pablo cuando decía: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis*²⁰⁹; la concupiscencia de la carne, que lo arrastra al fango inmundo de la sensualidad y obscenidades, rebajando su propia dignidad, y colocándole al nivel del bruto e irracional, hasta el punto de que no pueda ni aun percibir las cosas espirituales, las cosas que son de Dios: *animalis homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei*²¹⁰; el amor propio que, fascinando su entendimiento, lo conduce a los mayores extravíos y aberraciones. Fuera de sí, el hombre se encuentra con el genio del mal, con el Príncipe de las tinieblas quien, envidioso de la suerte que ha cabido al hombre redimido por el Nazareno Jesús, se esfuerza en separarle del camino de salud, asediándole con sus inspiraciones malignas, asechanzas y tentaciones, y se encuentra también con el mundo, quien ya le ofrece sus fingidos honores, ya le convida con todos sus placeres, pompas y vanidades, a fin de labrar su desgracia temporal y eterna. Ahora, A.M., en vista de todo esto, sino son graves los peligros que al hombre ofrece el camino de su salvación; si habiendo de luchar y luchar siempre y sin tregua con tantos y tan fuertes enemigos, y conspirando todos a separarle del cumplimiento y observancia de la ley divina, que es la condición que el Señor le ha puesto para salvarse, no estará en grave riesgo.

Es verdad, podrá contestárseme, que si bien cuanto acabo de expresar, esto también sin excepción alguna como nos dice San Pablo y por consiguiente, que el quiere el fin quiere los medios, y de estos ha provisto suficientemente al hombre. Que Jesucristo murió por todos y a todos nos alcanza su redención copiosa, pues aun cuando el menor de los méritos que contrajo Jesucristo hubiera bastado por razón de ser infinito para poder salvar a todos los hombres, quiso sin embargo sujetarse a toda clase de padecimientos, a derramar toda su sangre y a morir afrentosamente en una Cruz, para de este modo dar a su Eterno Padre una satisfacción mas generosa y mas abundante por el hombre pecador. Que como si esto no fuera bastante, fundó su iglesia, a la que hizo depositaria de todos sus méritos y con la facultad de aplicarlos en beneficio de los hombres; que en la misma ha instituido los siete

²⁰⁹ [Rm 7,23: "Advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros."]

²¹⁰ [1Co 2,14: "El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas."]

sacramentos que son como los canales, digámoslo así, porque se nos comunican las gracias de la redención; que en la misma estableció un magisterio para enseñarnos y explicarnos su doctrina celestial, y por consiguiente, el verdadero camino de nuestra salvación; y que a partir de estos medios, que podemos llamar principales, nos ha dejado otros como accesorios y auxiliares, tales como... la oración, por la que podemos invocar y solicitar los auxilios necesarios en las tentaciones, el socorro en todas nuestras necesidades, prometiéndonos el Señor oírnos y despachar favorablemente nuestras peticiones siempre que las hagamos con las debidas condiciones... los admirables hechos y virtudes de los Santos, que a la vez que nos sirven de ejemplo y edificación nos enseñan, que habiendo podido arribar a la santidad personas de todas las clases, sexos y condiciones, y teniendo a nuestra disposición los mismos medios que ellas tuvieron, no nos es difícil y menos imposible, seguir el camino y llegar al término feliz que las mismas siguieron y a que las mismas llegaron... los buenos ejemplos de las almas piadosas y verdaderamente cristianas, que sirven para alentar nuestra tibieza y estimular nuestros deseos... los... pero, A.M., a pesar de todo esto ¿cuántos son los hombres que se aprovechan de estos medios y que, siguiendo constantes el camino de la virtud, llegan felizmente al puerto de la salvación eterna? Sin que sea mi propósito hacer mención del sin número de los que se hallan fuera de la iglesia cristiana, como son todos aquellos a quienes no ha llegado todavía la luz del evangelio y concretándome a los que son llamados sus hijos, por haber entrado en ella por la puerta del bautismo y adquirido derecho a la participación de sus beneficios y a la herencia del cielo ¿cuántos millares no se han separado de la misma y se separan, ya por no creer en su doctrina, como los herejes, ya por no reconocer a su cabeza visible como los cismáticos? Y aun entre los que se conservan en su seno y llevan el dictado de cristianos, ¿cuántos no hay, A.M., que se niegan a hacer uso de los medios de salvación, despreciando los Santos Sacramentos, rehusando la palabra divina, violando los santos preceptos y conculcando sus leyes? Y creeréis que todos estos, cuyo número es sin cuento, han de salvarse, persistiendo en su conducta hasta la hora de la muerte? Ah, no, A.M., respecto a los herejes y cismáticos, mientras sean tales, sabido es que no, porque nadie puede salvarse fuera de la iglesia o separado de ella, respecto de los infractores de la ley, ya nos lo dice el Apóstol San Pablo: *neque fures neque avari neque ebriosi neque maledici neque rapaces regnum Dei possidebunt*²¹¹: ni los homicidas, ni los avaros, ni los ladrones, ni los obscenos y escandalosos poseerán el reino de Dios. Pues bien, A.M., separados todos estos, solo restan aquellos hijos de la iglesia que, fieles a la observancia de la ley y peleando valerosamente contra los enemigos de su salvación, se van sosteniendo en el verdadero camino que conduce a esta ¿Pero y aun de estos, cuantos no

²¹¹ [1Co 6,10: "Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios."]

podrán claudicar antes de su muerte? Cuantos naufragar antes de arribar al puerto? ¿No sabemos de muchas personas que principiaron bien la vida cristiana y acabaron mal, como sucedió al Apóstol Judas? ¡Ah! no dice el Señor que será salvo el que persevere, sino el que persevere hasta el fin... No dice que será coronado el que pelear, sino el que pelear legítimamente hasta el término de la carrera... *Non coronabitur...*

De todo lo que viene a deducirse, A.M., que relativamente hablando, son muy pocos los cristianos que llegan a la hora de la muerte con las condiciones necesarias para que nada tengan que temer por su salvación eterna pues, si son pecadores, no pueden obtener esta sin la previa reconciliación con Dios y, si están en gracia, es preciso que consigan un triunfo completo de sus enemigos que reservan para ese momento supremo un superior esfuerzo y lo mas fuerte de sus ataques. Pues bien, A.M., para ese momento supremo, para ese lance terrible en que se decide la suerte eterna del hombre cristiano, es para el que tiene también reservado la cofradía de Nuestra Señora de la Agonía un poderoso y eficaz auxilio; en ese tiempo solemne en que el cristiano se halla luchando con las fuerzas de una naturaleza debilitada que lo abandona, con los horrores de la muerte que le espera y con la angustiosa idea de que va a ser presentado ante un tribunal sin apelación que lo ha de salvar o condenar para siempre... en ese tiempo, repito, es cuando esta cofradía, desplegando todo su celo caritativo en beneficio y socorro de su hermano agonizante, procura un mediador entre este y el Dios que ha de juzgarle, pero un mediador de gran valía, un mediador que tiene méritos mas que suficientes para poder conseguir por si solo la gracia de la salvación que se pide. ¿Y quién es ese mediador? Pues es nada menos que Jesús Sacramentado, hijo único del eterno Padre y padre amoroso también del cristiano agonizante. Sí, hijo único del eterno Padre en quien este tiene fijadas todas sus complacencias y al que ha dado un nombre, que no ha sido concedido otro igual a los hombres en que estos puedan ser salvos; Padre amoroso del cristiano agonizante, como que es su criador y Redentor, quien ha rescatado su alma a costa de su sangre preciosísima. ¿Y qué no podrá prometerse la hermandad de la Agonía en favor de su encomendado de una mediación tan poderosa? ¿Qué puede negar el Dios Padre a los ruegos de un hijo-Dios, de un hijo que es tan querido y que tantos y tan infinitos méritos tiene contraídos con la sagrada pasión y muerte que sufrió por los hombres? Y por otra parte, ¿qué sentimientos de consuelo, de tranquilidad y dulce confianza no ha de excitar esa misma mediación en el ánimo del cristiano moribundo, cuando sabe que quien por el intercede, a parte de ser su criador, Padre y Redentor, es el mismo Juez que ha de fallar su sentencia eterna?... Pero aun no se contenta con esto solo, aun hace mas la cofradía de Nuestra Señora de la Agonía en interés de la salvación de los agonizantes. Como si no fuera bastante por si sola la mediación poderosísima de Jesús Sacramentado, para asegurarse de ella busca todavía otra segunda mediación, la de los fieles cristianos para con el mismo intercesor principal,

invitándolos al sonido lúgubre de la campana, para que vengan a este templo y aquí, postrados ante la Majestad divina Sacramentada, unan sus plegarias con las del ministro del Santuario en favor del moribundo. ¡Qué cuadro tan patético, A.M.! ¿Habéis asistido a alguna de las exposiciones? ¡Qué plegarias! En ellas, como dictadas por el espíritu de la iglesia, se halla reunido todo lo mas tierno, todo lo mas sublime para interesar la misericordia y bondad de Dios en pro del aspirante. El Sacerdote, revestido solemnemente y arrodillado ante ese Tabernáculo divino, abre el libro y, principiando por excitar la misericordia del Señor, le recuerda la triste condición del hombre, las miserias, debilidades y flaquezas a que se halla sujeta y le pide diciendo que no tenga en cuenta los delitos e ignorancias de la juventud de la persona que agoniza: *Delicta iuventutis meae et ignorantias meas ne memineras*²¹². Después, como para interesar su bondad, mencionando algunos de los grandes y señalados beneficios que ha dispensado a los hombres le dice: "Vos, Señor, que del diluvio universal de las aguas salvaste al Patriarca Noé y a su familia, salvad a nuestro hermano agonizante en el arca de vuestra Santa misericordia, para que pueda gozar de la serenidad perpetua en la mansión de los escogidos. Vos, Señor, que para librar a vuestro pueblo de Faraón y su ejército, les abristeis paso franco en medio de las aguas, haced que nuestro hermano moribundo tenga expedito y fácil el tránsito de la vida a la muerte y de esta a la eternidad. Vos, Señor, que sacasteis ilesos a Daniel del lago de los leones y a los tres niños del horno de Babilonia, concedednos que nuestro hermano agonizante se vea libre de las asechanzas de sus enemigos y pueda morir en vuestra santa paz. Vos, Señor, que tan generoso otorgasteis el perdón de sus pecados a la Magdalena, que a Lázaro lo resucitasteis del sepulcro y a uno de los ladrones crucificados con Vos le asegurasteis la entrada en el paraíso, usad de la misma generosidad con nuestro hermano próximo a la muerte, perdonándole sus pecados, resucitándolo a vuestra gracia y prometiéndole la vida eterna."

¿Y en vista de todo esto, no convendréis conmigo, A.M., en conceder que el objeto de la Institución de la Cofradía de Nuestra Señora de la Agonía es de una grande importancia, así como una gracia especialísima concedida por Dios a la población en que se halla establecida? Pues esto es lo que me propuse manifestaros. Ahora solo me resta excitar vuestros sentimientos de piedad a que seáis reconocidos a tan singular favor y correspondáis a el, cooperando por vuestra parte al aumento y conservación de tan interesante hermandad. Los que ya pertenecéis a ella con la calidad de cofrades, siendo cada día mas solícitos en llenar los deberes que tenéis contraídos y los que a ella no pertenezcan con la calidad dicha, procurando asociarse a la misma lo antes posible y cuando así no sea, respondiendo a las invitaciones que la hermandad os haga para que asistáis a la celebración de los cultos

²¹² [Sal 25,7: "De los pecados de mi juventud no te acuerdes, pero según tu amor, acuérdate de mí."]

religiosos que celebra y especialmente a los actos de la exposición de Jesús Sacramentado, etc., etc.

Que ese Sacramentado Jesús nos bendiga a todos en vida, en la hora de nuestra muerte y eternamente en la gloria, que a todos os deseo.

Amén.

DOCUMENTO Nº 204 SANTÍSIMA VIRGEN ²¹³

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/50-

*In me omnis spes vitae et virtutis.*²¹⁴

En mí toda esperanza de vida y de fuerza. Si 24,18

Es verdad de fe, A.M., que Dios quiere la salvación de todos los hombres y, por consiguiente, que a todos da los medios necesarios, esto es, sus gracias, para conseguirla. Lo es también que Jesucristo murió por todos sin excepción alguna, y es su soberana voluntad que a todos sean aplicados los méritos de su sagrada pasión y el precio infinito de su sangre divina. Pero es cierto a la vez que no todos los hombres se salvan, porque no todos quieren aprovecharse de aquellos medios y corresponder a las gracias, así como lo es también que nadie, sin especial revelación de Dios, puede estar seguro de hallarse justificado o de ser contado en el número de los predestinados. Así lo tiene definido expresamente el Santo Concilio de Trento, y en este sentido se dice en uno de los libros sapienciales del Antiguo Testamento, en el Eclesiastés²¹⁵: "Las obras de los justos están en mano de Dios, todo se reserva incierto para lo futuro y no sabe el hombre si es objeto de odio o de amor". En el mismo sentido decía el Apóstol a los Corintios²¹⁶: "¿Quién puede decir, estoy limpio de pecado? Nada me arguye, nada me reprende la conciencia, mas no por eso me considero justificado, porque solo Dios es el que me justifica". Y también de este propósito encargaba a los fieles de Filipo²¹⁷ "procurasen trabajar con temor y temblor en el negocio de su salvación", y hacer cierta por las buenas obras su vocación y elección.

Esto no obstante, es común sentir de los teólogos con Santo Tomás, que si bien el hombre no puede saber con certeza de fe si está justificado a no mediar revelación especial, puede tener de ello certeza moral, fundada en razones conjeturales, siendo una de las principales la especial devoción a María Santísima. De aquí que los Santos todos se la han profesado tan ferviente y acendrada, de aquí que todos los que aspiran a la perfección y

²¹³ Sermón predicado en la solemne función religiosa que los jóvenes Congregantes de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Koska dedicaron a su excelsa Patrona la Santísima Virgen, en el tierno misterio de su Inmaculada Concepción, el Domingo 16 de Enero de 1881, en la Iglesia de San Vicente el Real de la Ciudad de Huesca.

²¹⁴ [Existente en el texto bíblico latino y no en el griego. Si 24,25]

²¹⁵ Qo 9,1-2

²¹⁶ 1Co 4,3-4

²¹⁷ Flp 2,12

santidad la tributen un culto especialísimo. De aquí también que vosotros, mis amados jóvenes congregantes de San Luis y San Estanislao, la profeséis una particular veneración y la consagréis vuestros votos y vuestro amor, como de ello es prueba evidente esta solemnidad religiosa que la dedicáis. ¡Ah! sí, mis queridos jóvenes, vosotros queréis vivir una vida prácticamente cristiana, queréis conservaros fieles cumplidores de los preceptos de Dios y de la Santa Iglesia, queréis apartaros de ese mundo corrompido y corruptor que no os pertenece... queréis poner a salvo vuestra inocencia y costumbres y por esto acudís a María Inmaculada, os colocáis bajo su amparo y le depositáis toda vuestra confianza, como Madre de toda esperanza de vida y virtud: *In me omnis spes vitae et virtutis*. ¡Ah! Sí, María es toda esperanza de vida y de virtud, porque María se ha interesado eficazmente en todos los tiempos por la salvación de los hombres, interponiendo todo su poder y todo su amor. Y tenéis ya, A.M., anunciada la idea objeto de mi breve y sencillo discurso en este rato. Ayudadme a implorar los auxilios necesarios por la mediación de esa Virgen Inmaculada, a quien saludamos diciéndola: Ave María.

In me omnis spes vitae et virtutis.

En mí toda esperanza de vida y de fuerza.

Ciertamente son malísimos los tiempos que atravesamos, y tan malos. A.H.M., que según ha dicho el Soberano Pontífice en un acto solemne y reciente²¹⁸, nunca la Iglesia ha pasado una crisis tan difícil como la presente. En efecto, la Iglesia ha tenido persecuciones terribles: persecuciones en sus personas, en sus doctrinas, en sus cosas. Persecuciones en sus personas, cual la de los tres primeros siglos, llamada por esta razón la época de los Mártires. Persecuciones en sus doctrinas por los herejes e impíos de todos los tiempos y en sus cosas, por la destrucción de sus edificios y despojo hecho de sus bienes. Pero ninguna de las sufridas hasta hoy ha tenido el carácter de perversidad que tiene la presente. En el día no se persigue a la Iglesia sola y directamente en sus personas, doctrinas y cosas, hoy se persigue directamente a Dios mismo a quien se niega, a Dios mismo de quien se blasfema pública e impunemente, a Dios mismo a quien se pretende arrojar, digámoslo así, de la Sociedad, secularizándolo todo, esto es, paganizando esa misma sociedad. Pero no, A.M., he dicho poco, porque al fin el paganismo gentil respetaba a sus divinidades, aunque falsas, pero la persecución presente, como hija que es de la apostasía, es mucho peor, es impía y atea. Sí, impía y atea, y de aquí esa grande tibieza en la fe, ese indiferentismo en religión, ese desprecio a personas y cosas santas, esa inmoralidad que asombra, esa corrupción general que espanta, esa... Pero, A.M., ¿porqué nos ha de sorprender y extrañar todo esto cuando es

tan lógico y natural? Si a Dios no se respeta ¿qué queremos que sea respetado? Una sociedad privada del dique de la religión, ¿a donde puede ser conducida sino a la barbarie y a la ruina?...

Pues bien, amados jóvenes, vosotros que, a pesar de vuestra corta edad, vais conociendo lo difícil de los tiempos presentes y los peligros a que se ven expuestas vuestra inocencia y vuestras costumbres y con ellas vuestra salvación, os acogéis al amparo de esa Virgen Inmaculada para que os sirva de escudo y salvaguardia en medio de tanta luchas como os esperan, prometiendoos salir victoriosos con su ayuda y protección, como Madre que es de toda esperanza de vida y virtud, puesto que María se ha interesado eficazmente en todos los tiempos por la salvación de los hombres, interponiendo todo su poder y todo su amor, según he propuesto y voy a probar, aun cuando lo haga brevemente.

Consumado el acto de rebelión por nuestros primeros padres en el paraíso, queriendo Dios castigar tan negra ingratitud, los despoja de todas las gracias sobrenaturales con que los había enriquecido, los declara excluidos del Reino de los Cielos para donde estaban destinados y les impone la pena de muerte, pero de muerte eterna. Pues bien, apenas se ofrece como destruida, digámoslo así, la obra mas perfecta que en el orden de la creación había salido de las manos de Dios, puesto que sola la del hombre fue hecha a su imagen y semejanza, apenas acaba Dios de decretar la sentencia de condenación a Adán y toda se descendencia, cuando he aquí que ya aparece María interesándose por la salvación de los hombres, ya se deja ver en el paraíso como prometida por Dios para ser la corredentora del linaje humano... "Yo pondré, dice Dios a la serpiente, Yo pondré enemistades entre ti y la mujer y Ella quebrantará tu cabeza..." ²¹⁹ Ipsa conteret caput tuum...

Pasan los tiempo y, las dos ramas en que había vivido separada la descendencia de Adán, a saber, la llamada de los hijos de Dios por la línea de Leth y la de los hijos de los hombres por la de Caín, se confunden y mezclan por enlaces matrimoniales, de cuya mezcla y confusión resulta una perversión general. Los hombres olvidan el respeto y culto debidos a Dios, se entregan a los mayores excesos en toda clase de concupiscencias y, por decirlo con la expresión misma de la Sagrada Escritura, la carne llegó a corromper sus caminos²²⁰... En vista de esto, Dios se arrepiente de haber hecho al hombre: paenituit eum quod hominem fecisset²²¹, dice; quiere borrarlo de la faz de la tierra²²², y envía sobre esta un diluvio de agua en que son anegados todos los vivientes. Más no, A.H.M., en medio de la inmensidad de las

²¹⁸ En la recepción del Colegio de Cardenales el día primero del presente año.

²¹⁹ Gn 3,15

²²⁰ Gn 6,12

²²¹ Gn 6,6

²²² Gn 6,7

aguas se ve flotando una Arca, representación de María, y en ella se salva una familia justa y con esta la descendencia de Adán.

Los Asirios asedian a la Ciudad de Betulis con un poderoso ejército al mando de Holofernes. Los Betulienses se defienden con valor y denuedo por algún tiempo, pero consumidas las vituallas y obstruidos los acueductos por los enemigos, se ven amenazados de una muerte cierta, víctimas del hambre y de la sed. En trance tan apurado, levantan sus manos al cielo, se entregan a la oración, ayuno y penitencia y, compadecido el Señor de ellos, los salva por María, representada en la esforzada Judit quien, revestida de un valor heroico, abandona la Ciudad, penetra en el campo enemigo, llega a la tienda de Holofernes y con el propio alfanje de este le da muerte, salvando con esto la vida de los sitiados.

Seducido el Rey Asuero por las intrigas de su aúlco Amán, decreta la muerte y exterminio de todos los judíos residentes en su Reino, a cuyo efecto son expedidas las órdenes correspondientes. Los judíos, llenos de terror y espanto, se visten de saco y cilicio, se imponen un ayuno rigurosísimo, hacen oraciones públicas y fervientes invocando el auxilio del cielo y, ved aquí, que oyendo Dios su clamor, los salva por María en la persona de la bella Ester, quien postrada ante los pies del Rey, implorando clemencia para su pueblo, encuentra gracia en los ojos de Asuero y el decreto fatal es revocado.

Llegan los días decretados en la eternidad para la reparación del género humano. Viene el Salvador al mundo, pero viene a restaurar la humanidad, viene a sufrir y padecer, a derramar su sangre, a morir por los hombres y morir con muerte afrentosa en una Cruz. Pues bien, María se asocia a esta grande obra de la redención y se asocia en su principio, en su medio y en su fin. A María se la ve en el portal de Belén, se la ve en la calle de la amargura y se la ve en el Gólgota. María sufre con Jesús, padece con Jesús, muere con Jesús. ¡Mas no, A.H.M.! María no muere con Jesús. María deja de ser Madre de Jesús al pie de la Cruz, para constituirse en Madre de los hombres... "Hijo, dice Jesucristo dirigiéndose a San Juan y en él a todos nosotros, hijo ve ahí a tu Madre"...²²³

Pasados unos días, el Salvador Jesús, después de haber resucitado triunfante de la muerte, sube glorioso a los cielos, para continuar allí el grande oficio de mediador entre Su Padre eterno y nosotros... a los cielos le sigue María también, para continuar su oficio de medianera de los hombres, y se sienta a la diestra del trono de su Hijo, para presentarle nuestras súplicas, para interesarse por nuestra salvación, interponiendo al efecto todo su gran poder y todo su gran amor. Sí, A.M., todo su gran poder... ¿y quién se atreverá a negárselo a María? ¿Qué autoridad, excepto la de Dios, hay superior a la suya? ¿No es María Madre de Dios? Pues con decir que es Madre de Dios, está dicho todo. Con decir que María es Madre de Dios está dicho que María no es Dios, pero si todo menos Dios. Con decir que María es

Madre de Dios, está dicho que María es la criatura mas pura y mas excelsa que todas los coros de Ángeles, mas casta que todas la Vírgenes, mas sabia que todos los Doctores, mas soberana que todos los Reyes y Soberanos de la tierra, mas santa que los Santos todos... Con decir que María es Madre de Dios, está dicho que su poder es casi ilimitado, casi infinito, porque si en el primer instante de su Concepción purísima el Espíritu Santo la comunicó su amor y el Hijo la Sabiduría, el Eterno Padre la comunicó su poder... Por eso al saludar a su prima Santa Isabel en la visita que le hizo María, dijo esta de si misma: "Me ha hecho grande El que es Todopoderoso: Fecit magna qui potens est²²⁴. Pero María no se interesa por la salvación de los hombres interponiendo solamente su poder, lo hace interponiendo también su amor. "Yo, dice, amo a los que me aman"²²⁵. María ama cual madre ninguna a su querido Hijo y amándole, tiene necesariamente que amar también a nosotros. ¡Ah! Sí, María Santísima sabe muy bien lo queridos que somos de Jesús, sabe cuanto sufrió y padeció por redimirnos, sabe que somos el precio de su sangre divina... y María tendría en poca estima todos estos sacrificios hechos por su Hijo si no se interesara con todo su amor por nosotros... María sabe mas... Sabe, A.M., el encargo agonizante le hizo, constituyéndola en Madre nuestra y no puede olvidarlo... Tiene, sí, que amarnos, y amarnos con amor de Madre..., pero he dicho poco, María tiene que amarnos con amor de Madre nuestra y Madre de todo un Dios, y con ese amor casi infinito se ha interesado siempre, se interesa e interesará por la salvación de los hombres. Véase, pues, si con razón justísima podemos nosotros proclamarla: Esperanza de nuestra vida y de nuestra virtud: In me omnis spes vitae et virtutis. Y ved también vosotros, amados jóvenes, la que os asiste para tenerla esa devoción tan cariñosa y tierna que la profesáis. ¡Ah! sí, bien hacéis en poner en ella toda vuestra esperanza, en confiarla el negocio importantísimo de vuestra salvación, pues podéis estar seguros que, si de verás la amáis, Ella os corresponderá con tal amor, que os será medio eficazísimo para santificaros. Imitad, seguid el ejemplo de los Santos Titulares de vuestra Congregación... Jóvenes fueron, cual vosotros sois ahora, los Luis Gonzaga y Estanislao de Koska, pero jóvenes amantes fervorosos de María y fueron Santos. Si, tened siempre presente a María en todos vuestros actos, invocadla siempre en todos los peligros, adversidades y aflicciones. ¿Queréis el triunfo cuando os veáis tentados por la concupiscencia de la carne, por los halagos y placeres del mundo y por las instigaciones y asechanzas de Satanás?... pues mirad a esa Estrella, invocad a María, os diré, parodiando bellísimas frases de un Santo célebre llamado por autonomasia el Santo de María²²⁶. Respícite Stellam, invocate Mariam.... Porque ella la Virgen Inmaculada, la vencedora del mundo y del demonio... ¿Queréis encontrar luz

²²³ Jn 19,27

²²⁴ Lc 1,49

²²⁵ Pr 8,17

²²⁶ San Bernardo

en medio de las grandes y densas tinieblas que hoy cubren al mundo? ¿Verdad en medio de tantos errores, absurdos e impiedades? ¿Vida en medio de tanta muerte?... Respicite Stellam, invocate Mariam; María es luz, es verdad, es vida... ¿Queréis paz para vuestros espíritus en medio de tanta lucha y agitación... tranquilidad para vuestras conciencias, en medio de tantos excesos, crímenes y perturbaciones?... Respicite Stella, invocate Mariam... Ella es el Iris de paz y de consuelo, la Madre de la divina gracia, la.... Sí, mis queridos jóvenes, no me cansaré en repetíroslo, tened siempre presente a María, Invocadla en el día, invocadla en la noche, en el tiempo próspero y en la adversidad, en vuestras ocupaciones y en vuestros descansos, en vuestras alegrías y en vuestras tristezas, durante la vida y en la hora de la muerte... que Ella os alcanzará gracias y bendiciones para que tengáis la vida de los buenos, la muerte de los justos y la gloria de los Santos que a vosotros y a todos deseo. Amen.

DOCUMENTO Nº 205 SÉPTIMO DOLOR DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

227

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/51-

"Lacrimae eius in maxillis eius."

"Sus lágrimas en sus mejillas." Lm 1,2

Sacramentado Jesús ²²⁸

¿Qué representa, A.M., el séptimo dolor de María Santísima? Un espectáculo tristísimo, una escena tierna, singular, sin ejemplo... Una Madre, que a la vez es Virgen y Virgen inocente y santa, que acaba de presenciar al pie del patíbulo la muerte de su único Hijo, también Santo e inocente, y ahora lo contempla llorosa ya frío cadáver en sus brazos, para ser encerrado en un sepulcro. He aquí, lo que nos ofrece el séptimo dolor. ¡Ah. Una Madre santa e inocente, un Hijo inocente y santo también! Pues si santo e inocente ese Hijo, ¿porqué se le ha condenado a una muerte tan bárbara y afrentosa? Pues si inocente y santa esa Madre ¿porqué se le hace sufrir una agonía cruel, permitiéndola presenciar la cruel agonía de su Hijo? ¿o es, A.M., que el Santo de los Santos, que Jesús, ese Hijo de María, ha cometido algún crimen, algún delito, para ser condenado a un apena tan amarga y dolorosa?... ¡Ah, sí, mis amados, Jesús ha cometido ante el pueblo judío un gran delito, un gran crimen... El crimen de haber pasado toda su vida haciendo bien y sanando a los oprimidos... el delito de haber restituido la vista al ciego, el oído al sordo, la salud al paralítico y la vida al muerto... el gran crimen de llamarse Hijo de Dios y, lo que es más, haber probado con mil y mil prodigios y milagros que lo era efectivamente... Jesús ha cometido... más basta, A.M., basta... Ya, ya comprendo ahora el porqué de las lágrimas abundantes que esa Madre Virgen deja caer sobre el cuerpo difunto de su Hijo querido.

No, no llora María Santísima, A.M., la muerte de Jesús, sabe muy bien que ha sido decretada por el Eterno Padre, aceptada por su Hijo y ella está conforme con la voluntad de uno y otro. No, no siente la Virgen, no llora la pérdida de Jesús, la privación de los consuelos que con su presencia recibía su alma, pues sabe muy bien que si ha muerto cubierto de oprobio e ignominia y cual varón de dolores y sufrimientos, ha de recobrarlo pronto, ha de

²²⁷ Plática sobre el Séptimo dolor de la Santísima Virgen predicado en la Iglesia de San Vicente el Real (La Compañía) de Huesca el Domingo 10 de Abril (por la tarde) de 1881 en la función solemne dedicada al Septenario de Dolores.

²²⁸ Estaba expuesto S.D.M.

verle, pasadas unas horas, resucitado lleno de gloria, de majestad y de triunfo. Lo que María llora, A.M., es la ingratitud de los hombres al grande sacrificio que acaba de hacer su Hijo para redimirlos y salvarlos. Es las mil y mil veces que aquellos han de renovar la crucifixión y muerte de Jesús con las graves ofensas que han de hacerle... Es... las mil y mil veces que han de perder a Dios por el pecado, que han de perder sus almas redimidas a tan inmenso precio. Esto, esto es, A.M., lo que siente, lo que lora la Virgen Santísima. Pues bien, mis amados, puesto que en esta tarde venimos a honrar a María en su llanto sobre el cuerpo exánime de su Hijo, entiendo ser el mejor obsequio que podemos hacerle traer a nuestra consideración la gravedad que entraña el pecado bajo estos dos conceptos: 1º porque por el pecado perdemos a Dios, 2º porque por el pecado perdemos nuestras almas. Exponer breve y sencillamente la suma trascendencia de ambas pérdidas será el asunto de la presente plática. Al efecto, pidamos a ese Soberano Padre de las luces las necesarias para el buen desempeño, interesando a esa Madre dolorosa, a quien saludamos, diciendo: Ave María.

Lacrimae eius in maxillis eius.

Sacramentado Jesús.

¡Que bella y hermosa es, A.M., el alma que está en gracia de Dios! Es hecha habitación del Espíritu Santo, Templo de la Santísima Trinidad, amiga del Señor, hija predilecta suya, digna de sus beneficios y favores, heredera del cielo y con derecho a poseerle por toda una eternidad... ¿No es verdad, A.M., que todo esto es bello, es hermoso? Pues toda esta hermosura, toda esta belleza queda perdida por el pecado. En el momento que el hombre peca, pierde la gracia y con ella a Dios, pierde también su alma, que queda hecha sierva y esclava del demonio. ¡Perder a Dios...! ¿Y quien puede, A.M., medir el alcance de semejante pérdida? Para ello sería necesario saber todo lo que es Dios, todo lo que vale... sería necesario comprenderle y esto no nos es posible, pues ni aún los bienaventurados comprenden a Dios, Dios solo se comprende a si mismo.

Esto no obstante, para que podáis formar una idea de lo que es perder a Dios debo deciros que, habiendo Dios dado el ser a todas las criaturas de cielo y tierra, debe ser mucho mas que todas ellas, puesto que aquello por lo que una cosa es, es mas que la cosa misma, que, procediendo de Dios las perfecciones todas que observamos en las criaturas, Dios ha de tener todas estas perfecciones en un grado eminente, que, siendo Dios el provisor universal de todo cuanto existe, ha de ser inmenso y que, siendo también el fin último del hombre el objeto de su felicidad y consistiendo esta en el cúmulo de todos los bienes sin mezcla de mal alguno, Dios tiene que ser el Bien Sumo o la suma de todos los bienes... Pues, A.M.,

perdiendo a Dios por el pecado, se pierde a ese Ser Omnipotente, infinito, inmenso, se pierde al Sumo Bien... mas aún... el hombre cuando peca, pierde también a su Criador, a su conservador, a su Redentor, a su Salvador... pierde a su Padre... Todo esto se pierde, perdiendo a Dios... Sí, A.M., se pierde a Dios por el pecado, porque en el momento en que este se ha consumado, dice San Anselmo, que allá en el fondo, en el interior del alma pecadora se oye esta voz misteriosa: Migremus hinc: salgamos de aquí y, en el mismo momento, sale la gracia y Dios con ella, salen las virtudes, salen los dones del Espíritu Santo, salen los méritos, salen... Sí, A.M., todo esto sale del alma pecadora porque, ¿cómo queréis que moren, que habiten en un mismo punto Dios y Belial, la luz y las tinieblas, la gracia y el pecado? ¡Ah, no, mis amados! Porque si para Dios no es digno el muladar hediondo teatro de la paciencia de Job, el pozo profundo a donde es arrojado un Isaías, el angosto vientre de una ballena donde llora su desobediencia, el lago de los leones donde le bendice un Daniel, el horno encendido de Babilonia donde los tres niños le cantan mil loores... Si Dios no se desdeña hallarse presente en la cueva que habita un Hilarión, un Pablo ermitaño y otros humildes siervos suyos... Si no es lugar que mancille a su divina grandeza un establo inmundo, un pobre portal de Belén donde los Ángeles cantan sus glorias y alabanzas, ni aún la Cruz, lugar el mas infame que tuvo jamás el mundo... Si Dios no tiene inconveniente habitar en el cuerpo pobre y desabrigado de un Francisco de Asís, en el penitente y austero de un Domingo y en el afligido de un San Pablo... Nunca jamás habitará en el alma del hombre pecador. Vendrá Dios, A.M., al alma de un ladrón pendiente de una horca, de una mujer profana como la Magdalena, de otra tan vil como la Samaritana y los admitirá en su Reino, si han arrojado de ellas el pecado, pero siendo aún pecadoras, imposible.

No, A.M., no, jamás hará Dios consorcio alguno con el pecado. Antes consentirá que se abran las cataratas del cielo y un diluvio anegue a toda carne pecadora, antes consentirá del cielo el fuego y el azufre y abran ciudades nefastas como las de Pentapolis, que se abra la tierra y queden sepultados los Coré, Datan y Aviron, que los mares abismen a los Faraones con todos sus ejércitos, antes consentirá que un apóstol muera ahorcado de un árbol, que Ananias y Safira espiren a los pies de Pedro, que Jerusalén sea destruida, sus habitantes mueran víctimas del hambre y del cuchillo, que sea incendiado el templo y el pueblo judío quede sin religión, sin altar y sin culto antes que hacer alianza con el pecado... ¿Veis, A.M., lo que es perder a Dios?

Pero el hombre no pierde solamente a Dios por el pecado, pierde también su alma. ¡Perder un alma! ¿Y quién puede calcular lo inmenso de esta pérdida? ¿Sabéis, A.M., lo que es un alma, la dignidad de un alma, lo que vale un alma? ¡Ah!, si yo os dijera que un alma vale mas que todas las riquezas, todos los honores y placeres del mundo, acaso tendríais por

exagerado mi lenguaje. Más aún, si os dijese que valía tanto como el mundo todo. Pues bien, no os diré esto, pero sí que un alma vale más que el mundo con todas sus criaturas, y que cien mundos que Dios pudiera crear como este. Sí, A.M., preciosos son en verdad esos cielos cubiertos de astros hermosos y refulgentes, preciosa es la tierra con sus montañas, collados y valles, con sus árboles y con sus plantas, con sus flores y con sus frutos, con sus mares, ríos y fuentes, con sus entrañas de ricos y valioso metales ¿pero qué es todo esto en comparación de un alma? Preguntar a todas y cada una de esas criaturas, si tiene inteligencia, si sabe darse razón de que existe y para que existe y os responderán que no, que solamente obedecen a una regla fija, a una ley inmutable. Preguntarles, si tienen el don precioso de la libertad y os responderán que no, que solamente obran de un modo necesario. ¡Ah!, sí, A.M., os responderán que no, porque solamente nuestra alma está adornada con esas ricas potencias, porque solamente nuestra alma ha sido criada a imagen y semejanza de Dios. ¿Vais ya conociendo lo que vale un alma...? Otra prueba.

Si hemos de graduar el valor de una cosa por el precio que cuesta su rescate cuando es perdida, aún sube de punto el valor de nuestra alma considerándola respecto al misterio de la redención que al de la creación. Para crear el mundo con todos los seres que lo componen bastó a Dios una sola palabra. "El dijo y las cosas fueron hechas. El mandó y las cosas fueron creadas": *Ipsa dixit, et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt*²²⁹. Pero para redimir vuestra alma ¿cuánto no le costó, A.M.? ¡Ah! para ello, tuvo que descender el Verbo, la segunda persona de la Santísima Trinidad desde los estrados eternos al seno de una Virgen, tomar allí carne humana, permanecer encerrado en los estrechos límites del vientre de una mujer por espacio de nueve meses, nacer el Hombre-Dios en un mísero establo, sufrir a los pocos días la terrible persecución de un Herodes y huir a Egipto, sujetarse a todas las debilidades y miserias de la infancia, llevar una vida oculta veinte y tantos años trabajando en el humilde taller de un artesano... Y después que principia su vida pública ¿qué es lo que no hace, lo que padece y sufre por las almas que viene a redimir? El no se da un punto de reposo ni de descanso. El pasa de aldea en aldea, de Ciudad en Ciudad, cruzando caminos, trepando montes, atravesando mares para ganar las almas con la predicación, con el ejercicio de las obras de caridad... El, fatigado y rendido, se sienta junto al pozo de Siquén a fin de conquistar el alma de una Samaritana. El no rehusa aceptar el convite de un Fariseo, exponiéndose a la censura de sus mismos apóstoles por ganar el alma de una Magdalena. El se postra de rodillas y lava los pies del traidor Judas por ver de salvarle. El... pero aún esto es poco, A.M. El consiente ser aprendido como un malhechor, condenado a una muerte afrentosa en un patíbulo y allí derrama toda su sangre preciosa, la sangre de un Hombre-Dios, cuyo precio es infinito, y esto por redimir nuestras almas. ¿Conocéis ahora, A.M., todo

lo que vale un alma? ¿Sabéis ya lo que es perder un alma? ¿Lo que es perder un Dios? Pues si lo conocéis, ya conocéis, ya sabéis la gravedad del Pecado. Y sabiendo y conociendo todo esto ¿que otra cosa nos corresponde hacer sino detestarlo para siempre? ¿Qué otra cosa sino acercarnos a esa Madre dolorosa y asociar nuestras lágrimas a las suyas. ¡Ah!, sí. Ella llora la pérdida de su Hijo Dios, llora la falta de los consuelos que con su presencia recibía su alma, lloremos pues también nosotros las tantas y tantas veces como por el pecado hemos perdido a nuestro Dios, hemos perdido nuestras almas y protestemos de no volver a dar ocasión a tan grandes pérdidas. Ay, A.M., María en medio de su aflicción y de su soledad tiene el consuelo de recobrar otra vez a su Hijo ¿podremos nosotros tenerlo, si volvemos a perderlo por el pecado? Dios, A.M., no está a disposición de los hombres.

También los pecados tienen su medida y ¡ay de aquel que la llena! ¡Qué desgracia vivir sin Dios! ¡Qué desgracia morir sin Dios! Sí, ¡morir sin Dios! A.M., porque siendo la muerte el eco de la vida ¿cómo encontrará a Dios en la muerte quien lo ha perdido en la vida? ¿A una vida pecadora responderá una muerte justa y Santa? No, no es posible. Procuremos, pues, conservar nuestras almas en la Santa gracia de Dios, huyendo del pecado, aborreciéndolo como el mayor de todos los males, procuremos vivir con Dios, para que con Dios muramos y después con El vivamos eternamente en la gloria.

Amen.

DOCUMENTO Nº 206 NATIVIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA ²³⁰

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/52-

"Egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet. Et requiescet super eum spiritus Domini."

"Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu de Yahveh." Is 11,1-2

Los filósofos que, fijando su contemplación en el mundo físico o de la materia, no saben translimitarse, creen que todo se acaba con el horizonte y debieran pensar que cuanto aquí existe no es mas bien otra cosa que un grosero diseño, una miniatura tosca de otro mundo mucho mejor y mas capaz de satisfacer a la curiosidad insaciable y a todas las inclinaciones de la inteligencia humana. ¡Ah, y cuan bien aprenderían a apreciar la religión cristiana, cuánta armonía pudieran hallar en sus misterios y verdades, si bajo este aspecto dirigiesen sus investigaciones! Aquí verían que si hay en el mundo un sol, fuente de la luz y del calor, origen de la vida y principio de todo movimiento, también hay en el orden de la gracia un sol de justicia de quien nace toda ciencia, un abismo insondable de quien se comunica a todos el ardor vivificante de la caridad y un tesoro de verdadera vida de donde parten todos los movimientos de los hombres hacia el cielo. Y si en el sistema físico es indispensable que haya un astro en donde mas que en ninguna otra parte se reciban los luminosos rayos del sol para que en su ausencia los refleje sobre la tierra, también verán en la economía de la salvación una luna que, criada de intento por Dios para suplente de su inefable luz, nos pudiese guiar al término de nuestra peregrinación en el estrecho, oscuro y difícil valle de lágrimas en que vivimos como desterrados del cielo y peregrinos que caminan a la patria.

De esperar era que esto hubiese para consuelo y esperanza de los mortales, porque escrito estaba que "el día o la luz, comunica al día la palabra o su resplandor, y que la noche

²³⁰ Variar el exordio.

Modificar la proposición - Nació llena de gracia y de misericordia; de gracia para ser Madre de Dios; de misericordia, para serlo de los hombres.

El principio de la 2ª parte se modifica en el lenguaje, con el sermón de Velázquez.

Tómese del Año cristiano, o de Berrocial - Reina del cielo, y en último resultado.

indica a la noche la ciencia o el conocimiento": dies diei eructat verbum; et nox nocti indicat scientiam²³¹. Dios Padre, quiere decir participó a su hijo lo que debía enseñarnos y nosotros debíamos saber, y el hombre-Dios indicó a los mortales la ciencia que debía salvarnos, según aquello que dijo el mismo: "os manifesté cuanto oí de mi Eterno Padre"²³². ¿Pero y a todos igualmente y de la misma manera? No, A.M., el Sol templa sus rayos en las nubes cuando el hombre los ha de mirar, y la luz se modifica en el espacio para que los ojos flacos la puedan percibir. Así el mediador por los apóstoles comunicó a los pueblos su doctrina y por medio de una mujer, la mas grande de todas las criaturas, la mas Santa de sus obras, nos manifestó lo que era la naturaleza humana cuando, salida de sus manos, no había sido manchada con la culpa, lo que podíamos ser los hombres levantados, purificados y reengendrados por la gracia.

Esto necesitábamos, caminando entre tinieblas sin percibir otra cosa los hombres en este mundo que horribles sombras de muerte, necesitábamos que la aurora apareciese y nos consolase en el orden espiritual, como en el material y físico consuelan los primeros albos del día al viajero extraviado que no sabe donde está. Lo necesitábamos, el Señor nos lo había prometido y he aquí que según sus promesas, la raíz de Jesse produce un hermoso tallo, en el que podemos encontrar todo cuanto hayamos menester en esta tierra de destierro. De la estirpe de Isaí o de David nace hoy la Virgen María y con ella nace hoy para nosotros la Aurora que precede al Sol Santo de Justicia, la luna que ha de reflejarnos sus rayos, la hermosa palmera que en el desierto de este mundo ha de proporcionarnos frescor que nos refrigere, sombra que nos consuele y defienda, amparo que nos proteja y nos salve... Sí, la vara prodigiosa nacida de la raíz de José, como dijo Isaías, cuya flor, que lo fue Cristo Jesús, extendió por todo el mundo su fragancia. Egredietur virga de radice...

No hay ya temores, no hay motivo de desesperación, no hay causa para el desaliento. Hoy nació María, hoy sale al mundo por primera vez la que ha de unir en su seno a Dios y al hombre, ¿qué no podemos prometernos al considerar esta vara preciosa que ha hecho germinar el cielo? ¡O día feliz! ¡O día dichosísimo, A.M.! Este es el día que predijeron los Profetas, esperaron los Patriarcas y que desearon todos los siglos. Este es el día en que, como dice San Jerónimo²³³, se abren ya las puertas estériles de Joaquín y Ana, padres de Virgen tan esclarecida, para dar a la naturaleza humana la puerta divina, que refiere el profeta Ezequiel²³⁴ y por donde había de entrar Dios corporalmente para remediar todos sus males.

El exordio del Sermón del Señor Arcos, tomando lo señalado y enlazándolo con el párrafo de esta misma plana... Esto necesitábamos...

²³¹ Sal 19,3

²³² [Jn 15,15]

²³³ De Nativit. Mariae

²³⁴ Ez 44,1

Este es el día en que descubrió Dios la escalera viva²³⁵, que había labrado por sus manos y por donde el mismo Dios había de bajar del cielo, para ser visto en la tierra y conversar con los hombres. Este es el día, en que por todo el mudo corren aires suaves de alegría, dando la dichosa nueva de que pronto aparecerá el Sol, pues que ya ha nacido la Aurora aclamada con tantas voces, figurada con tantas sombras y solicitada con tantos gemidos. Este es el día..., pero digámoslo de una vez, en que salió a luz y nació la Sacratísima Virgen María. Mas ¿y como nace? ¿y para que nace? ¡Oh, A.M.! la Virgen de Judá no nace entre lágrimas y suspiros como las demás criaturas, sino arrebatada en un éxtasis altísimo²³⁶; no nace como los otros niños, sin gracia y en pecado, sino toda pura, toda hermosa, toda santa y llena de gracia, según dice el Angélico Doctor Santo Tomás²³⁷. Así nació ¿y para nació así? Todos vosotros lo sabéis, para ser Madre del Salvador, del Mesías prometido, del Reparador del linaje humano. Justo es, pues, el júbilo que embarga hoy nuestros corazones, asociándonos a los alegres cantos con que la Santa Iglesia celebra el nacimiento de María, y a fin de que este gozo y alegría sean completos y perfectos en lo posible, yo por mi parte, voy a ofrecer a vuestra consideración y como objeto principal de mi discurso, dos puntos a cual mas interesantes y poderosos para excitar en vuestro ánimo los sentimientos de veneración y gratitud hacia la Santísima Virgen. Será el primero manifestaros, en cuanto sea dable a mi insuficiencia, quien es María, según el orden de la gracia, y el segundo que María nació para ser medianera entre Dios y los hombres.

Asístame el espíritu divino, cuyas luces y auxilios pido humildemente, ayudándome vosotros a impetrarlos por la mediación de la Inmaculada Madre de Dios, a quien repetimos con el Ángel: Ave María.

Egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet. Et requiescet super eum spiritus Domini.

No ha de juzgarse de las grandezas de la Santísima Virgen por las apariencias, pues estas no hacen ostensible la verdad, sino la vanidad. Menester es que busquemos la verdad en lo que no está al alcance de los sentidos y para hallarla, fijémonos en el evangelio, que es el oráculo de la misma y veamos como nos presenta magnífica y pomposa su entrada en el mundo en el día de su natalidad, cuyo aniversario celebramos hoy con la Iglesia. Confesemos que cuanto se ha dicho hasta ahora de la gloria de los conquistadores y de la magnificencia de los reyes mas poderoso es en cotejo suyo lo que una piedra tosca comparada con un diamante: ya se fije la vista en lo que la precede, ya en lo que la acompaña

²³⁵ Gn 28,12

²³⁶ Virgen María de Jesús de Agreda part. 1, lib. 1, num 316.

o rodea o bien en lo que la sigue, en todas partes hallaremos maravillas que arrebaten nuestra admiración.

¿Queremos ver lo que la precede? Pues el Santo evangelio de este día hace mención de una multitud de patriarcas, profetas y reyes que caminan delante de María a manera de la guardia noble que abre el paso al Soberano cuando de muestra en público con la pompa y esplendor de la majestad. En el son nombrados Abraham, un Isaac, un David, un Salomón, un Roboam, un Josafat, un Osias y muchísimos otros reyes que fueron sus abuelos: he aquí la magnífica corte de sabios, de santos y regios personajes que lleva por delante. ¿Quién imaginaria mas grandioso espectáculo? Si consideramos lo que acompaña y rodea su persona, ¿no parece que todos los siglos pasados renacen para venir a encuadrarse en derredor de ella y formarle una espléndida corona? Contando la Sagrada Escritura todas las generaciones desde Abraham, o mas bien desde Adán hasta ella, como que las llama de sus tumbas, las cita y quiere que estén presentes para que la glorifiquen con sus aclamaciones, formando una armonía universal, por esto dijo un grande Emperador: "que María era el panegírico de todos los siglos", y ella ha dicho en su cántico²³⁸: que todas las generaciones la llamarán bienaventurada, Ex hoc beatam me dicent omnes generationes. Ved aquí lo que acompaña. ¿Cuándo se ha visto una corte mas augusta o mas numerosa? Mayores prodigios descubriremos en lo que le sigue: allí aparecerá la majestad del mismo Dios, observaremos que el Supremo Monarca del mundo, el propio Hijo de Dios se hizo de su comitiva y, aun no contento con esto, se puso bajo su dominio, porque él es su único hijo. Pero aun hay mas, pues con el Hijo de Dios entran a ser de la familia de María todos los Santos, todos los predestinados, todos los que componen la iglesia triunfante y militante, toda esa muchedumbre de reyes de la eternidad que forman con Jesucristo un solo cuerpo místico. ¡Oh Dios! ¡Qué grandeza! ¡Qué magnificencia! ¡Qué asombro!

Ahora bien, A.M., si contemplando lo que a María precede al entrar en el mundo, lo que la acompaña y sigue, sin duda que nuestra mente abismada en océanos de luz, se pierde en un éxtasis de admiración. Si los triunfos mas extraordinarios y encarecidos en las historias sagradas y profanas, no tienen nada que se aproxime al magnífico y majestuoso aparato con que se presenta la Madre del Rey de reyes. Si esta Soberana Señora es un mar inmenso de grandezas, un pielago impenetrable de excelencias ¿quién será capaz de explicar las virtudes y prerrogativas con que la dotó su Criador, que sea María en el orden de la gracia? No es posible a lengua humana, dice Santo Tomás de Villanueva²³⁹. Lo que si se puede asegurar, siguiendo la doctrina común de los Santos Padres, es que, cuantos dones y privilegios fueron concedidos aun a los Santos mas favorecidos por el Señor, se concedieron a María de un

²³⁷ 3 p.g. 27 art. 5.

²³⁸ Lc 1,48

modo muy especial y eminente, pues como afirma San Bernardo²⁴⁰: "no es justo pensar que lo que fue dispensado a cualquiera de los mortales, no lo fuera a tan esclarecida Virgen". A los demás Santos, expresa San Jerónimo²⁴¹, se dio la gracia por partes, pero a María se infundió toda la plenitud de la gracia, siendo de creer que mereció tener mas aventajados privilegios de virtudes y gracias que todos aquellos, por lo que justamente podemos decir de ella con el Real Profeta²⁴²: que desde luego se dejó ver sentada a la diestra de Dios, resplandeciente con el oro de la caridad, y rodeada de la variedad de todas las virtudes, y de tal manera, que aun cuando muchas hijas de la Iglesia triunfante y militante hicieron grande acopio de riquezas espirituales, María sobrepujó a todas ellas: Tu supergressa es universas²⁴³. No es extraño pues, A.M., que el Seráfico Doctor San Buenaventura, dando la razón del porqué nuestra Madre la Iglesia aplica a la Virgen y canta en sus festividades aquellas palabras del Eclesiástico²⁴⁴: en la plenitud de los santos es mi morada, diga²⁴⁵, "que ninguna plenitud de gracia estuvo en estos, que no tuviera María mas copiosamente, no solo al fin de su vida, sino desde el principio de ella, pues que sus fundamentos, según David²⁴⁶, fueron sobre los montes santos. ¿Y que mucho esto, si como dice Salomón²⁴⁷, había de ser la casa donde había de habitar el Hijo de Dios? Si el Monarca de cielos y tierra hizo para sus siervos casa tan grandiosa, cual es todo este mundo visible, hermoçada con tanta variedad de flores, enriquecida con tanta diversidad de minerales preciosos, y adornada con tan agradable amenidad de árboles, plantas, ríos y fuentes, todo para el servicio, sustento y regalos de los hombres ¿cual no sería la que desde la eternidad tenía destinada para servir de morada a su propio Hijo el Verbo encarnado? El hombre no puede conocerlo y si tan solo Dios que la formó es quien comprende la eminencia impenetrable de sus grandezas.

Ved, A.M., cuan ennoblecida, cuan llena de bendiciones celestiales se nos ofrece María considerada en el orden de la gracia, cuan engrandecida por la Omnipotencia divina nace al mundo, pudiendo nosotros al contemplarla tan extraordinaria en perfecciones como bellísima en virtudes, repetir hoy con San Juan en su Apocalipsis²⁴⁸: Milagro grandísimo apareció en el cielo, una mujer vestida del Sol. Que es como si dijera, llena de divinos resplandores, que parece toda divina, cuya grandeza admiran los Ángeles en el cielo y los hombres en la tierra. Concluyo pues la materia de mi primera reflexión, afirmando con un

²³⁹ Villan. conc. 3. Nativ. Virg n.3

²⁴⁰ S. Bernar. Epist. 174

²⁴¹ Hier. Espist. ad Paul de Assump. Virg.

²⁴² Sal 45,10

²⁴³ [Pr 31,29: "¡Muchas mujeres hicieron proezas, pero tú las superas a todas!"]

²⁴⁴ Si 24,3 [Aparece en la Biblia Vulgata, pero no en la de Jerusalén.]

²⁴⁵ Bonav. in speci. cap. 5º

²⁴⁶ Sal 87,1

²⁴⁷ Sb 9,8

²⁴⁸ Ap 12,1

célebre escritor católico de nuestros días, que como quiera consideremos y contemplemos a María Santísima, siempre se ofrecerá a nuestra vista cual objeto de admiración grande, de maravilla inaudita, con especialidad en la perfección de gracias y virtudes que poseyó en grado el mas heroico y eminente, porque ni le faltó la pureza de los Ángeles, ni la fe de los Patriarcas, ni la sabiduría de los Profetas, ni el celo de los Apóstoles, ni la paciencia de los Mártires, ni la inocencia y humildad de las Vírgenes. Tal es, A.M., aunque ligera e imperfectamente delineado, el cuadro de privilegios sobrenaturales y prerrogativas excelsas que tuvo la purísima Inmaculada Virgen desde su nacimiento dichoso, las grandezas extraordinarias con que Dios condecoró a nuestra Soberana Reina desde su niñez, manifestando en este modo de obrar, que era en su divino amor la predilecta, la escogida, la preservada de toda ruina y mancha original, la enriquecida y hermoseedada con el mayor ornato que se podía dar a criatura pura, pues la vistió del Sol, la coronó de estrellas y puso por alfombra de sus sagradas plantas a la luna, como nos dice San Juan en su Apocalipsis²⁴⁹.

¡Oh Virgen excelsa! ¡Oh Niña feliz! Seáis mil veces bendita y alabada en los Cielos y en la Tierra. Seáis bien venida al mundo, pues os presentáis en el tan (colmada) enriquecida de gracias y virtudes para dicha (vuestra) suya. Sí, A.M., para dicha suya, puesto que María nace para hacer felices a los hombres. Contra estos estaba dado el decreto de muerte, cual en tiempo de Asuero contra el pueblo judío y, si a este le salvó la bella Ester con su mediación, María mucho mas bella y hermosa que aquella en el orden de la naturaleza y gracia, como hemos visto, interpondrá su valimiento ante el divino Asuero y salvará al linaje humano que es el segundo concepto que os propuse y me resta probaros²⁵⁰.

Triste es ciertamente el espectáculo que ofrecía el mundo en la época inmediata a la de su reparación. Densas tinieblas de infidelidad y de una corrupción moral la mas espantosa cubrían a todo el globo, la superstición pagana llevada a todas partes por las legiones victoriosas del imperio romano, iba a hacerse o estaba ya hecha la religión universal y la justicia y el derecho no eran otra cosa mas que el abuso de la fuerza y la dominación de la violencia. Crímenes y sangre, tiranía y usurpaciones, injusticia e intrigas, opresión del débil por el fuerte, guerra de todos contra todos y sin otro motivo que el de dominarse o despojarse unos a otros, prostitución, adulaciones las mas serviles, calumnias y despojos y, en fin, una desmoralización general era lo que se veía en la política y los particulares, en el trono como en las familias, en los magnates como en los simples ciudadanos. El cielo no podía por consiguiente mirar sin irritarse al suelo y como la justicia de Dios es siempre por el desorden

²⁴⁹ Ap 12, 1

²⁵⁰ [Este párrafo se encuentra duplicado: una vez en el texto y otra en un suelto aparte. Este último es más completo por lo que se ha decidido incluirlo como original; no obstante, se ha señalado en cursiva el texto íntegro del original y que es común a los dos.]

moral, todo hacía presentir la ruina del mundo por si mismo y sin remedio. Y esto es lo que habría efectivamente sucedido, si la raíz de Jessé, germinando ocultamente al través de los siglos, no hubiera al cabo brotado una misteriosa vara que, embelesando los ojos del Altísimo con el brillo precioso de sus virtudes y méritos, le hubiera movido a tener piedad del mundo en que nacía y de los hombres de que nacía. Pero el Dios grande que de si solo es piadoso y que solo es justiciero porque nosotros le obligamos a serlo, había previsto los males de antemano, y para remediarlos había preordinado también los sucesos en términos, que cuando llegase el mal a su colmo, entonces apareciese lo que podía contener su brazo y, en consecuencia, cuando toda carne por segunda vez había corrompido sus caminos, entonces y antes de verse precisado a abrir nuevamente las cataratas del cielo, hizo que apareciese el hermoso Iris de paz, que se manifestase la estrella de conciliación, que la raíz de Jessé, en una palabra, produjese el vástago de que había de nacer la flor que reconciliara al mundo con Dios, pero en términos que el mismo mundo expiase por sus virtudes los pecados que antes lo hacían odioso al cielo. Es decir, que nació María en el día de hoy y apareció para el mundo la esperanza. En medio de la noche oscura del error y de la culpa que cubría a la tierra toda, se dejaron ver en este nacimiento los rayos de una aurora vital que le aseguraba su existencia y un porvenir dichoso y por esto la iglesia ha mirado este día como el primero en orden del tiempo a que se debe su estado dichoso y ha obligado a sus hijos a que lo saluden como al exordio de aquella serie de maravillas que la sacaron de la abyección en que se hallaba. Sí, A.M., porque del nacimiento de María serán consecuencias preciosas la reforma del mundo, la confusión del infierno, la emancipación del hombre, el imperio de la justicia, el conocimiento del verdadero Dios y la cultura de la virtud. Tanta luz vino después de tan grande obscuridad, tanta abundancia de bienes después de tan lastimosa copia de males y todo nos lo trajo María. Paz al mundo, esperanza a los hombres, gozo al cielo, gloria a Dios, alegría a los Ángeles, honor a nuestro linaje, consuelo a los afligidos, alivio a los atribulados, confianza a los pecadores, apoyo a los justos, a los humildes grandeza y humillación a los grandes, todo esto nos lo trae María naciendo y de todo esto ha de hacer el mundo tal experiencia, cuando se vayan desarrollando los fines de su glorioso nacimiento, que ha de poder decir como Salomón de la Sabiduría: "todos los bienes me han venido a un mismo tiempo con ella".

En efecto, no hay mal de gravedad que pese sobre el mundo que no desaparezca al nacer María. El oprobio de la maldición, de que fue causa la primera mujer desaparece. Un ángel vendrá dentro de algunos años y, diciendo a esta graciosa niña que es bendita entre todas las mujeres, nos hará ver que se han anulado para ella los efectos del anatema que lanzó Dios en el paraíso contra la tierra y sus habitantes. El diluvio del pecado que anegaba a toda carne arrastrándola a la perdición eterna en sus cenagosas corrientes, desaparece. Dentro

de algún tiempo el verdadero Noé hará de ella una arca de salvación para todos cuantos a la misma se acojan. La tiranía del demonio oprime al pueblo de Dios, y en todo sentido le hace gemir bajo el peso terrible de las pasiones, el infernal Sisara nos rodeaba por todas partes, mas ya hoy este agente de la humana miseria desaparece de la escena del globo, la ínclita Devora reunirá a los valientes de Israel y, guiándolos con el estandarte de la cruz cual la denodada Jael, postrará al jefe de los impíos enemigos del linaje humano, quitándole la vida o el poder de dañar. El hambre que aflige en el desierto a los Israelitas desaparece, porque por María ha de venir al mundo el verdadero Maná que alimentará a los hombres para la vida eterna. ¿Qué mas? Imaginad cuantos males queráis, figuraos a Dios representado en David que arma su diestra contra el mundo y veréis que María, figurada en Abigail, lo aplaca y nos lo vuelve misericordioso; pensad que Salomón en el principio de su reinado es una imagen de la divinidad, veréis que su madre se le acerca para implorar clemencia por los culpados y oiréis que, cual si fuese el árbitro de los destinos del mundo le dice: "Pide, Madre mía, pues no es justo ni conveniente que yo deseche tu ruego". ¿Y qué no hemos de esperar de Jesucristo, cuando así habla a María, a la que nace hoy para interceder por nosotros?

Por último, contemplad al mundo entero en la misma situación triste en que se hallaba la Ciudad de Betulia sitiada por Holofernes. Su espada amenazaba exterminar a todos los habitantes sin excepción y su crueldad los había privado de las aguas en términos que ya consideraban preferible el entregarse y morir pronto que el vivir sufriendo una muerte dilatada y penosa. Así estábamos los hombres, a ese extremo nos hallábamos reducidos en el derrotero del vicio, donde como el hijo prodigo, ni teníamos la vida que habíamos cambiado por los placeres del mundo, ni una gota de consuelo que refrigerase nuestra triste existencia. No había para nosotros alivio, no había esperanza alguna si la aurora de la bienaventuranza no hubiera aparecido, pero produce la raíz de Jessé la vara que ha de salvarnos y todo muda de aspecto. María nace, la cabeza de Holofernes cae y somos salvos.

Bendita una y mil veces seas, o María, ennoblecedora del linaje humano, y bendito sea el pensamiento inefable de nuestro Dios a que debemos el que seas lo que eres y el nacer como y cuando naces. No en vano la iglesia nuestra madre al contemplarte recién nacida, sí, pero con tendencia al destino para que vienes al mundo, te saluda, llamándote gloria de la Jerusalén celestial, alegría del mundo y honor de nuestro linaje. Como nosotros, uniendo nuestros votos a los suyos, podemos saludarte también, apellidándote honra de tus padres, hermosura de la naturaleza humana, pielago [?] insondable de gracias y feliz restauradora del mundo, y debemos repetir con los Evangelistas: "dichoso el vientre donde fuiste formada, puesto que Vos, Señora, sois la gloria de los Sacerdotes, la esperanza de los Cristianos, la planta fertilísima de la Virginitad y, por decirlo de una vez, la Raíz de Jesús productora de aquel vástago misterioso que diera para los hijos desgraciados de Adad los inapreciables

frutos de paz, de gracia y de gloria. Por todo esto, cuando contemplamos en el orden sobrenatural y admiramos toda llena de gracias y privilegios excelsos, reconocemos en Vos la Madre dignísima del Hijo de Dios, así como en vuestra misión de Medianera entre Dios y los hombres, estos os proclaman justamente Madre suya." Egredietur virga...

Quedan probadas, A.M., las dos ideas que propuse como objeto principal de mi discurso, no restándome otra cosa que excitar vuestros sentimientos de gratitud hacia nuestro Dios y Señor por los beneficios sin cuento de que les somos deudores y nos deparó su infinita misericordia con el nacimiento de María Santísima. Porque si dichosos podemos llamar a los siglos que han seguido al día esplendoroso del nacimiento de esa Virgen Inmaculada, mil veces mas dichosos somos los que hemos tenido la gloria de nacer después de ella. ¡Oh Dios! ¿qué mas hicimos nosotros que todas aquellas generaciones que nacieron en aquellos siglos desdichados, en los cuales aun no había aparecido esta aurora de salud y consuelo? Aquellas entraron en el mundo durante la noche del pecado y nosotros en el día de la gracia, aquellas caminaron con paso lánguido por sendas de tinieblas y de miserias y nosotros vivimos en medio de la luz y en la abundancia de las consolaciones divinas, aquellas murieron en la esperanza y nosotros gozamos de la suprema felicidad. ¡Oh providencia amable la del Señor para con nosotros! Todos los que vivieron en tiempos del antiguo testamento pedían ver el día de la gracia y no lo alcanzaron a ver y nosotros lo vemos sin haberlo pedido. ¿No podíamos haber nacido en aquellos tiempos, en aquellos lugares, en medio del paganismo o del judaísmo, incurriendo en las mismas desgracias? ¿Qué méritos han sido los nuestros para que el Autor de nuestras vidas nos haya destinado a nacer en días de salud y en el seno de la ley de gracia? ¿Nos haya puesto en medio de un océano de bienes, habiendo hecho nacer tantos millones de almas que no valían menos que las nuestras, en tiempos y países que no le conocían? ¿Y porqué con nosotros tan grande predilección? ¡Quién no queda arrebatado al contemplar la intimidad que hoy tenemos con Jesús y María! Les conocemos, hablamos de ellos con frecuencia, conversamos familiarmente con ellos en la oración, les hablamos y ellos nos responden, les pedimos y ellos condescienden con nuestras peticiones. ¡Oh Dios de amor! ¡Oh Madre de bondad! Si los siglos pasados hubiesen visto de lejos nuestra ventura ¡cuanto la hubieran envidiado!

¡Mas ay! Cuán horrorosa es nuestra ingratitud! Casi no nos acordamos se tanta dicha, ignorantes y estúpidos no sabemos gozar de nuestra fortuna, nos abate la tristeza, nos abate la pusilanimidad, nos atan las mas pequeñas contrariedades de la vida presente cuando debiéramos estar siempre respirando alegría y llenos de un santo alborozo porque poseemos el supremo bien, por el cual suspiraban los pasados siglos. ¡Ingratos! Aun nos quejamos vilmente cuando toda nuestra vida debía ser un himno incesante de acción de gracias, de bendición y de alabanza. Pero ya no será así, Aurora de la vida, dulzura del mundo, alegría

del cielo. Os prometemos, Señora, que ya no será así. No seremos tan ingratos en adelante, y para ser fieles y agradecidos a Dios, nos ponemos debajo de vuestro patrocinio que es dulcísimo al par que poderoso. Con el triunfaremos de nuestros enemigos todos, seguiremos constantes el camino que nos traza la ley divina, nos mantendremos en la gracia de vuestro Hijo Santísimo y, después de una vida cristiana a que seguirá naturalmente una muerte dichosa, alcanzaremos el premio eterno en la morada de los bienaventurados, donde como a Reina y Señora de los Cielos te alabaremos por siglos sin fin. Amen.

DOCUMENTO Nº 207 EL DOGMA DEL PURGATORIO ²⁵¹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/53-

"Hii sunt qui veniunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas et dealbaverunt eas in sanguine agni."

"Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero." Ap 7,14

Perseguida la Iglesia desde su nacimiento, viendo derramar a torrentes la sangre de sus hijos por la bárbara y tiránica crueldad de los Neronos, Calígulas, Decios, Maximianos, Dioclecianos y otros Emperadores Romanos, no han dejado de experimentar hasta hoy los efectos de la persecución, apareciendo a través de los tiempos cual la navicilla de Pedro, hecha juguete de las olas, en al que no sin razón estaba simbolizada.

No bien había concluido la guerra de sangre que se le declara, cuando principió a tomar incremento otra mas cruel todavía y de consecuencias funestas, la herejía, A.M., que hiriéndola en lo mas vital y sagrado, cual es en los augustos y venerados dogmas de la fe, trata de introducir la discordia en su seno y eclipsar la luz de la verdad en sus hijos. No hallaréis siglo, en que este infernal enemigo no se le haya manifestado hostilmente, no hay creencia dogmática a que no haya asestado sus tiros. Repasad uno por uno los misterios todos, desde el principio de ellos, el de la Trinidad Santísima hasta el en que nos hemos de ocupar en este día, el del Purgatorio, y en todos os saldrán al encuentro hombres insensatos que, abusando del grado de talento que el Señor les concediera, han empleado desgraciadamente sus luces en contradecir las doctrinas que acata el Cristianismo. Veréis a un Arrio negar la consubstancialidad del Verbo, la divinidad del Espíritu Santo, a un Mace y confundiendo el número de Personas a un Sabelio. Veréis a un Nestorio despojar a María del título de Madre de Dios colocando dos personas en Jesucristo, dándole una sola naturaleza Eutiques y confesándole hijo adoptivo tan solo del Eterno Félix y Elipando. Veréis al pelagiano y Jansenista oponerse a la gracia, si bien en sentidos encontrados, al Iconomoco negar el culto de los Santos y, por último, a un Lutero, Jefe de la escuela novadora con sus secuaces, hechar por tierra, a título de reforma, la potestad de la Iglesia en conceder y aplicar

²⁵¹ Sermón de Ánimas.

indulgencias, negarle a la sagrada Misa entre otros uno de sus principales efectos, cual es la propiciación para los vivos y difuntos y por decirlo mas breve, no creer en la existencia del purgatorio, lugar de expiación, donde purificadas nuestras almas de las manchas del pecado, pasan a la posesión Eterna puras y limpias como la blanca estola según aquello del Apocalipsis: Hii sunt etc.

¡Que locura A.M.! ¿Dónde esta la idea de la justicia de Dios sentados estos principios? ¿No entraría en ella la razón de premio y de castigo? ¿Dónde la de santidad y caridad? ¿Pues que como puede en el primer concepto admitir la unión inmediata entre su infinita pureza y nuestras manchas? En el segundo, esto es, como caritativo ¿puede dejar perecer para siempre la obra de sus manos que le pide la gracia y echar eternamente fuera de su seno las almas criadas para poseerlo y que no han perdido ni perdieron la Esperanza?

Pero hay mas, A.M., una vez negada la existencia del Purgatorio, ¿de que pueden servir los sufragios que dirigimos a las almas de los fieles difuntos encaminados a aliviarles de las penas que suponemos padecen en el? Ved, pues, como lógica consecuencia, declaradas cual inútiles nuestras oraciones en ese concepto, contra todo lo que nos manada la Iglesia Católica y nos enseña. Sin embargo estas aberraciones del entendimiento fascinado de algunos hombres que acabáis de oír, tienen su lugar en nuestros días en el débil y poco ilustrado de algunos, los que a toda costa trabajan por gravarlas en los ánimos de los ignorantes con perjuicio de sus almas y de la de estos, y ved, por consiguiente, declarado el móvil que me ha impulsado, al teneros que dirigir la palabra en obsequio de los fieles difuntos, a presentaros cual base de mi discurso **la existencia del Purgatorio, dogma de fe en la Iglesia Católica, y por tanto la utilidad de nuestras oraciones, en sufragio de los difuntos**, proposición que trataré de probar teológicamente, puesto que teológicamente se ataca, pero sin que me olvide [ilegible] clase de auditoras en su mayor parte a quien dirijo la palabra. Señor concededme etc.

Hii sunt qui veniunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas et dealbaverunt eas in sanguine agni.

La vida presente, dice un Filósofo de nuestros días, es el teatro de nuestra libertad. Por el buen uso que de ella hagamos podemos, a través de las pruebas de que se halla sembrada, purificarnos y estrechar así la distancia que nos separa de Dios; he aquí un purgatorio empezado. Pero es difícil que en medio de todas las ilusiones que se disputan y entorpecen nuestra voluntad, podamos andar mucho camino, antes al contrario es fácil que nos extraviemos muchísimo. Pues bien la bondad de Dios que conoce la fragilidad que nos trabaja, después de haber concedido tanto a nuestra naturaleza meritoria, suple nuestra

miseria y, aceptando el mas pequeño germen de nuestra voluntad, la fija por medio de la muerte en el camino del cielo y completa nuestra santificación en aquel lugar de expiación que tiene destinado a nuestras almas, por medio de los dolores a que nos condena haciéndonos amar y templándonos por medio de este amor y el que nos dispensa el alivio de nuestros vivos en sus oraciones. Ved aquí, A.M., confirmada la existencia del purgatorio y la utilidad de nuestras oraciones para con los difuntos en esta doctrina sublime, la que hallamos corroborada en las Santas escrituras, tradición de la Iglesia, liturgias y demás, al propio tiempo que la razón misma, apoyada en la existencia de un Dios justo la inspira. Observadlo.

Judas, aquel esforzado Caudillo del pueblo Israelita, leemos en el segundo de los Macabeos, que hizo una cuestación o colecta entre los suyos y mandó a Jerusalén hasta doce mil dracmas de plata que recaudó a fin de que se ofrecieran sacrificios para la expiación de los que habían perecido en la batalla de Jamnia, añadiendo el escritor divino, después de referido esto: Es pues santa y saludable la obra de rogar por los muertos para que sean libres de sus pecados²⁵². Concluyente es, A.M., el testimonio citado en comprobación de la existencia del purgatorio y nuestras preces dirigidas a las almas que en el moran tanto, que al protestante no le ha quedado otro recurso que negar la autenticidad de este libro. ¡futil evasiva! Aunque hubiera fundamento para ello de su parte, tendría que admitir el testimonio al menos como histórico y confesar el hecho, tal como en ellos se refiere, verdadero o supuesto.

Oid al Salvador divino como se explica por medio de los evangelistas: "Si alguno blasfema, dice San Mateo, contra el hijo del hombre, podrá alcanzar el perdón, mas si blasfema contra el Espíritu Santo no se le remitirá este pecado ni este siglo, ni el futuro"²⁵³. De aquí es preciso deducir que hay pecados que en un lugar destinado al efecto, son remitidos en el siglo futuro, de otra manera ¿que significaría la expresión del Salvador? En vano se esfuerzan en impugnar los impíos las palabras de Jesucristo, dándoles una interpretación siniestra al propio tiempo que vaga, acriminándonos por creer la remisión de la pena temporal en el otro mundo, entendiendo por el siglo futuro el reino del Mesías a imitación de los Judíos, pues varios otros testimonios de la Santa Escritura nos confirman en la inteligencia del predicho, al propio tiempo que los Expositores Sagrados están contestes en explicarlo del modo que nosotros sentimos. ¿Y qué dirán?, ¿qué responderán a las palabras de San Pedro, en los hechos apostólicos en que claramente expresa: "que Dios ha resucitado a Jesucristo librándolo de los dolores o padecimientos del infierno o del

²⁵² [2M 12,38-46]

²⁵³ [Mt 12,31]

sepulcro"²⁵⁴? Digan lo que quieran, los dolores de que San Pedro habla en el lugar citado no son los de la muerte, porque Jesucristo los había sufrido en todo su rigor; no los del sepulcro, una vez que el cuerpo de Jesucristo puesto en el sepulcro y separado de su alma no podía sufrir; ni los de los condenados, siendo ridículo el decir que Dios lo ha libertado y preservado de ellos. Luego nos vemos obligados a entender los dolores que sufrían las almas que no estaban en el cielo, ni en el infierno. Jesucristo no los ha sentido, al contrario, consoló a aquellas almas pacientes y les aseguró su próxima libertad. Hay pues, después de esta vida, penas que no son las de los condenados y no podemos suponer mas, que las **penas expiatorias en el purgatorio**. San Pablo en su primera carta a los fieles de Corinto nos manifiesta "Que el día del Señor hará conocer la obra de cada uno y que el fuego probará lo que es, que si permanece la obra de alguno, recibirá recompensa, que si su obra se quema recibirá recompensa, pero que será salvo como por el fuego"²⁵⁵. No, no habla de otra prueba aquí el Apóstol, A.M., sino de aquella que sufren en la otra vida las obras de cada hombre en particular y del fuego expiatorio con que se ha salvado cuando sólidamente ha trabajado para el cielo. No puede darse mas claridad. La misma observaréis en el órgano de la tradición de la Iglesia.

2º.- San Justino aludiendo en su diálogo con Trifón, al alma de Samuel evocada por la pitonas, decía: "Parece que las almas de los justos y de los profetas caen bajo el poder de espíritus como el que esta mujer tenía, por esto Dios nos ha enseñado, con el ejemplo de su hijo, a desear y pedir al salir de esta vida, que nuestras almas no caigan sobre este mismo poder." Prescindo del modo de tratar esta reflexión de San Justino por algunos y si os diré que los espíritus de que habla, según la común interpretación, son aquellos que podían castigar a las almas, por las faltas que no habían suficientemente expiado y retenerlas al menos durante algún tiempo en el estado que llamamos nosotros purgatorio.

El Infiel, dice San Clemente de Alejandría, que muere después de haber dejado los vicios, debe borrar aun por un suplicio los pecados que ha cometido después del bautismo. Pero quien son mas cuidado a distinguido los estados varios en que puede hallarse un alma justa al salir de esta vida, es el profundo Cipriano, quien en una de sus epístolas a Antoniano así se expresa: "Una cosa es esperar el perdón y otra entrar en la gloria, el uno aprisionado no sale hasta no haber pagado el ultimo óbolo el otro, desde luego, recibe la recompensa de su fe; se puede ser purificado del pecado o por el fuego, sufriendo mucho tiempo padecimientos o borrarlos todos por el martirio."

Ni dejaron de tener esta misma creencia los judíos, pues sabido es que a quinientos años de Jesucristo creían que las limosnas hechas por los difuntos les eran provechosas. Esto

²⁵⁴ [Hch 2,31-32]

²⁵⁵ [1Co 3,13-15]

fue lo que introdujo entre ellos la costumbre de poner alimento sobre la sepultura de sus parientes, para alimentar a los pobres. Tobías, dice a su hijo, "Poned vuestro pan y vuestro vino en la sepultura del justo y guardaos de comer o beber de ello con los pecadores. La liberalidad, pues es agradable a todos los que viven, no impedáis que se extienda a los difuntos, nos dice el hijo de Sirac en el Eclesiástico. No rehuso tampoco el aduciros, cual prueba de mi aserto, esa variedad e inconstancia que advertimos en las opiniones aun de aquellos que juzgamos cual impugnadores de la verdad católica que defienden. Yo oigo de la boca de un Calvino que no debemos informarnos con demasiada curiosidad del estado de las almas después de la muerte, pues que Dios no lo ha revelado. Leo en la confesión de Ausburgo [ilegible] por algunos en estos días: Sabemos que los antiguos han hablado de la oración por los difuntos y nosotros no la impedimos. Un Juan Hus y un Wiclef no desechan el purgatorio ¿de dónde pues el horror concebido contra este dogma por los protestantes mas modernos? ¿No deponen en favor de esta verdad las liturgias aun las mas antiguas no solo de la Católica Iglesia, si también las de otras muchas sectas separadas de la Iglesia desde los primeros siglos como las de los Jacobitas, Coptos, Armenios, Sirios, Nestorios y otras? No son testigos los antiguos epitafios e inscripciones sepulcrales en que se suplica el descanso eterno y la paz por las almas de los difuntos? ¿Y qué diré de los modernos? Recorred esos campos santificados donde se da lugar a los restos mortales y no hallaréis uno en el seno de la Iglesia Católica en donde no veáis coronadas las sepulturas con lápidas cuya conclusión no sea resquiescat in pace. Amen.

Apelo por último al consentimiento unánime, y no parece sino que casi todo el género humano como por cierto instinto natural, se ve inclinado a la creencia de esta venerada máxima. El Cristiano, el Judío, el Pagano, el Israelita, asienten a el con ligeras excepciones.

La razón misma, consultada imparcialmente nos lo inspira. Si en el cielo, lugar de santidad y pureza, no ha de entrar nada manchado. Si muchas faltas en cuanto al reato de la culpa, se nos perdonan por medio del Santo Sacramento de la Penitencia, quedándonos por pagar el resto de la pena temporal, la cual es preciso satisfacer en esta vida o en la otra. Aconteciendo las mas veces que se sale de este mundo sin pagar a Dios tal deuda, ya por una muerte repentina, ya por abandonar nuestra conversión al último de la vida ¿dónde pues se satisface? No hay medio, A.M., o habremos de desesperar en estos casos de nuestra salvación Eterna o hay que admitir un lugar de expiación donde podamos pagarla limpiándonos de nuestras manchas. Ved, la existencia del Purgatorio, dictada por la razón misma, sin embargo de que solo la idea de un Dios justo y santo es suficiente para confirmarnos en ello. Como justo, es necesario que premie y castigue según el mérito o demérito de cada uno, como santo y misericordioso, el que nos proporcione lugares de

expiación donde nos purifiquemos de nuestras manchas y pecados, y como quiera que en esta vida no demos lugar las mas veces a esto, saliendo de ella con faltas, como si bien no son acreedoras al castigo eterno del Infierno, impiden sin embargo nuestra entrada en el cielo como lugar todo de pureza; no puede salvarse la misericordia y santidad de Dios sin admitir un lugar tercero entre el cielo y el Infierno donde nos purguemos por completo de ellas y nos sean mandados los necesarios auxilios. Este es el purgatorio, donde moran las almas Cristianas y donde llegan nuestras oraciones en su obsequio y alivio. Oraciones que así los vínculos de caridad como los de sociedad nos demandan. ¿No observáis en la tierra como suelen tener eficacia las súplicas del hijo para con el Padre, las del vasallo para con el Rey, las del amigo en favor de otros? Pues de la misma suerte podrán tener las nuestras para con Dios, en favor de los fieles difuntos, con los que aun después de la muerte permanecemos unidos por los lazos que acabo de indicar. Ellos si, son aquellos Israelitas que, detenidos en la cautividad Babilónica, derraman lágrimas amargas al recordar a Sión. Son aquel Lázaro lleno de heridas, que andan cada día por las puertas de los ricos, solicitando las migajas de pan. Son aquel Joset, arrojados a la antigua cisterna junto a la que, sentados sus hermanos, comen el pan con alegría, sin cuidarse de la angustia de su hermano cautivo. Son aquel miserable paralítico que no podía moverse por si, a fin de acercarse a Jesús para obtener la salud, necesitaba del auxilio ajeno y caridad. Son aquel cojo en fin, sentado a la puerta espaciosa del Templo, pidiendo el Socorro de todos los que entraban. En vista de esto, ¿tendremos el corazón tan obstinado y endurecido que no les abramos las entrañas de la misericordia? A la misma ingratitud nos haríamos acreedores nosotros con respecto a nuestros hermanos vivos, si después de la muerteuviésemos que pasar por la misma prueba. No, A.M., conviene que lo hagamos, podemos hacerlo, debemos pues practicarlo. Ya nos ha dejado el Salvador los necesarios medios para que lo verifiquemos con fruto y Nuestra Santa Madre la Iglesia nos lo designa.

El Santo Sacrificio de la Misa, en que la pasión y muerte de Jesús se renueva a nuestra memoria, aparece cual el principal. Pues si en los demás interponemos nosotros nuestras súplicas y ofrecemos al Señor los obsequios de nuestro corazón, en este se ofrece Jesucristo mismo intercediendo con su Eterno Padre por la salud de aquellas almas que jayen [?] en el dolor. Bueno es dirigirnos al Señor con el ayuno, con la limosna y otras obras de piedad, en favor de los difuntos, pero ninguna de estas obras pueden tener paridad con el Santo Sacrificio de la misa cuyo valor es infinito, obligándole a exclamar a un Bernardo, "que puede ser suficiente una sola misa para librar de las penas a todas las almas del purgatorio".

Esta es la fuente, dice el Crisostomo, donde debemos teñir la extremidad de nuestro dedo de agua (así como de Lázaro lo solicitaba el rico del evangelio, y ofrecerlo en refrigerio

de salud por las almas purgantes. Y esta es también aquella sangre del cordero de que habla el discípulo amado de Jesús en el Apocalipsis, en que fueron lavadas las estolas de los que venían de la gran tribulación, esto es, del purgatorio, a la mansión de los justos. Hi sunt etc.

Queda pues sentado, después de probada la existencia del purgatorio y la utilidad a la vez de nuestras oraciones en favor de los fieles difuntos. Y que el medio mejor y mas eficaz para que estas últimas tengan el efecto que apetecemos, es el Santo Sacrificio de la Misa, con lo que, al propio tiempo que confesamos las doctrinas católicas en este punto, impugnamos la opinión sobre el mismo del protestante que cual objeto secundario me propuse. He dicho.

Vos, Señor, que sois el Padre de las misericordias, aceptad las humildes súplicas que en el día de hoy os consagramos en obsequio de las almas de nuestros hermanos los fieles difuntos. Recordad, Señor, que han sido redimidas con vuestra sangre preciosa derramada en esa Cruz misteriosa, que son ovejas queridas del rebaño de vuestro Padre. Y si bien durante su mansión en esta vida se extraviaron algún tanto y desoyeron los silbos amorosos del divino Pastor, tened presente la debilidad y fragilidad que trabajaba la mísera naturaleza, haced pues, Señor, que en todas y en especialidad las de nuestros parientes, amigos y Bienhechores tengan cumplido efecto aquellas consoladoras palabras que con frecuencia les recuerda la Iglesia Requiescant in pace. Amen. No os olvidéis, Señor de nosotros²⁵⁶ tampoco; haced...

²⁵⁶ Dirigiéndome a la efigie del Santo Cristo.

DOCUMENTO Nº 208 SANTO CRISTO DE LOS MÁRTIRES ²⁵⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/53B

Exordio: Todo lo sucedido en el Egipto a los Hebreos. Moisés libértales con la vara de las plagas. los conduce por el desierto. Les suministra todo lo necesario en lo espiritual y corporal. Así preparados entran en la tierra de promisión. Si en la ley antigua eran todas representaciones y figuras, yo no veo a otro representado en Moisés a ese divino Jesús. manifestar la esclavitud en que yacía el género humano a su venida. los llamamientos por medio de los Patriarcas, Profetas, Caudillos etc. por fin vino el mismo, cual otro Moisés, nos libró de Faraón infernal... y nos conduce por el desierto de este mundo - nos suministró de todo en lo espiritual y temporal - Sacramento etc., y así preparados nos conduce a la celestial Jerusalén tierra de promisión divina. Es pues necesario seguirla oyendo su voz, como el pueblo la de Moisés.

Proposición: Oyendo humildes la voz del Señor, esto es, cumpliendo sus preceptos, nos haremos acreedores a sus gracias; desoyéndole y faltando a sus mandatos nos lo haremos de sus castigos.

Argumento: El primer hombre no siente el castigo de Dios hasta que no peca, antes al contrario estaba en armonía. A un Abel fiel observante, etc., le llena de prosperidades acrecentándole sus bienes, a un Cain +. Un Noé se salva con su familia por haber escuchado, etc. los demás perecen por haber quebrantado la ley de Dios. Un Abraham colmado de bendiciones. Un Nabuco +. Un David, Salomón, sus gracias hasta que cambio de método de vida. El mismo pueblo de Israel recibió las gracias del Señor cuando, etc., por el contrario, etc. Reconocida una Magdalena, un Zaqueo. Al Joven que le pregunta, pide la fe a los que cura.

DOCUMENTO Nº 209 **MARÍA SANTÍSIMA** ²⁵⁸

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/54-

"Erit in novissimis diebus praeparatus mons domus Domini in vertice montium, et elevabitur super colles, et fluent ad eum omnes gentes."

"Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes y se alzará por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos." Is 2,2-3

Cuando solemnizáis, ustedes Religiosas y fieles devotos, cuando solemnizáis el culto de María Santísima en su título glorioso del Carmen, yo descubro un rayo luminoso, que desprendido del seno de la divinidad presenta todo el esplendor, magnificencia y majestad de un Dios provido, misericordioso y santo. Deliren enhorabuena los filósofos de estos días desgraciados, no reconociendo con Epicuro y Espinosa otro principio en el Universo que una naturaleza ciega y caprichosa y nieguen bajo pretextos frívolos la existencia de aquella mirada, si así puede decirse, de un Dios todo santidad. Abra sus labios impíos el estólido panteísta para divinizar la sustancia de este mundo material y caduco e impugnen de varias maneras el atributo de la providencia del Señor el Ateo, Marcionista, fatalista y otros ¿qué importa? Sin descorrer el velo a los cielos que anuncian la gloria de su criador, sin escuchar la voz de la verdad que predica en los libros santos la alabanza de las perfecciones de aquel que reveló su gloria a Abraham, sus leyes a Moisés y sus consejos a Salomón, sin apelar a estos medios y pruebas tan usuales a los Padres y Doctores de dieciocho siglos, yo encuentro un monumento sagrado de aquella providencia, que ya los tenía presentes cuando establecía los cimientos de la tierra, de aquella misericordia que, tierna y compasiva, derrama sus beneficios de generación en generación y de aquella santidad que nos excita y mueve a no separarnos del que es nuestro verdadero principio y fin. ¿Y cual, Señores, os parece ser este monumento sagrado? Pues no es otro que el monte Carmelo. ¡Ah sí, el monte Carmelo!... Monte que yo contemplo preparado desde el principio de la eternidad para que un día llegara a ser posesión predilecta de María Santísima y de sus escogidos hijos: Mons praeparatus

²⁵⁸ Este sermón lo prediqué en sustitución del que lo tenía encargado y enfermó dos días antes del de la fiesta, por consiguiente fue escasísimo el tiempo de que dispuse para su arreglo. [16 de julio]

¡Monte, destinado a elevarse sobre otros montes y collados sin deber nada al Sinaí donde se promulgara la ley, a Oreb en que Moisés fuera constituido Dios de Faraón, a Sión, Faran, el Líbano y otros dignos de nuestro respeto, et elevabitur super colles; Monte en fin al que habían de afluir los pueblos y gentes a participar de las misericordias y gracias del Señor, en el derramadas en abundancia: et fluent ad eum omnes gentes... ¿Y sabéis, Señores, cual es la causa de tales prerrogativas del Carmelo? Pues no otra sino el que, habiendo María Santísima recibido en el las primicias de su culto, quiso elegirlo cual medio efficacísimo para arraigarlo y propagarlo por todo el mundo y derramar con el sus bendiciones y favores sobre los hombres. He aquí, indicada ya la idea, objeto principal de mi discurso que procuraré explanar breve y sencillamente, según me lo permite el escasísimo tiempo de que he podido disponer para la preparación de este acto. Al efecto, pidamos a ese adorable Jesús Sacramentado la gracia supletoria a mis escasas luces, por la mediación de su tierna y cariñosa Madre, María Santísima, a la que reverentes saludamos con las palabras del Ángel, diciéndola: Ave María

Erit in novissimis diebus praeparatus mons domus Domini in vertice montium, et elevabitur super colles, et fluent ad eum omnes gentes.

Los primeros trabajos apostólicos después de la muerte de nuestro adorable Redentor Jesús se deben a María. Constituida esta por Dios nuestro Señor en Madre, guía y directora de los Apóstoles, discípulos y de todos los escogidos, no pudo menos de patentizar desde luego su gran celo, interés y eficacia por la obra admirable de su hijo Santísimo, y frutos fueron de sus heroicos esfuerzos los primeros principios de la Iglesia en el cenáculo. Por esto es sin duda por lo que dice el gran Santo Español y afortunado apologista de María, San Ildefonso, que esta era la noble compañera de los Apóstoles, que vivía y conferenciaba habitualmente con ellos y que, conocedora con mayor exactitud y extensión que nadie de los actos y las palabras del Verbo encarnado, procuraba instruirlos a fin de prepararlos así e interesarlos mas en el triunfo de la verdad.

Tenemos pues en los primeros pasos de María una prueba bien marcada y evidente de su fino amor y del modo efficacísimo con que principió a derramar entre sus hijos los tesoros de su misericordia, echando y extendiendo activamente las raíces vigorosas de su culto, conforme a la importante misión que le confiara la eterna sabiduría y que hallamos significada en estas misteriosas palabras: in electis meis ede radices²⁵⁹, echa raíces en mis escogidos. Palabras notables, A.M., que envuelven dos importantes objetos, el grave y transcendental encargo que se encomendó a María y el medio suavísimo y eficaz de que se

valió la Omnipotencia para la propagación del culto católico, empleando para ello las afecciones mas tiernas, la bondad, ternura, misericordia y amor de una Madre, pero de una Madre singularísima, adornada de privilegios y celestiales gracias. ¡Ah! trasladándome yo en este momento con el espíritu al seno de la Divinidad, así me parece oír decirle el Altísimo a María: "Tu que eres la criatura mas perfecta entre todas las criaturas. Tu que eres toda pura, toda bella y hermosa y sin mancha alguna de pecado, que eres la bogada y protectora de los hombres, el refugio y amparo de los pecadores. Tu, en fin, que eres clementísima y amabilísima, aprovéchate de estas tus grandes perfecciones, de estas gracias y prerrogativas extraordinarias, con que yo te he enriquecido en favor de tus hijos; transforma sus corazones, domínalos como Madre, destierra de ellos las tinieblas del error, santificalos y ponlos en el número de tus escogidos". Como correspondería María a tan interesante cargo, como desempeñaría desde un principio tan sagrado cometido, no hay, Señores, porque decirlo, lo dicen bien claro y evidente los felices resultados que luego vinieron a coronar su obra divina. Tomado a su cargo el cultivo del árbol misterioso de su culto, pronto se vio a este echar profundas raíces y extenderse por donde quiera que sonó el nombre dulcísimo de María y se supieron sus grandes maravillas. Así se explica, como el paganismo fuera decayendo visiblemente, como los que antes admiraron supersticiosa e impiamente la sabiduría de una Minerva, la majestad de un Juno, la justicia de Tenís, la castidad de Diana y tantas otras supuestas gracias y perfecciones de sus falsas Deidades, principiaron por vacilar, fueran deponiendo el error y concluyeran por reconocer últimamente en María la verdad absoluta de todas las virtudes en el grado mas sublime y eminente, sin ninguno de los vicios de aquellos mitos ridículos e imaginarias divinidades del Olimpo.

Entonces fue cuando nuestra querida España, adelantándose a todos los pueblos del imperio romano, levantó en Aragón un templo a María, templo privilegiado por el conjunto de sus maravillosas circunstancias, templo que fue base, Pilar y germen fecundo de otros muchos que se le consagraron después. Y la Palestina, la Grecia, Arabia, el Asia menos, la Armenia y la mayor parte de la Europa gentilicia fueron imitando su ejemplo a medida que iban sintiendo el benéfico influjo de la que es Madre de los Ángeles y de los hombres. ¡Qué cambio tan asombroso, A.M.! Pero me falta mas todavía... Y los Príncipes y poderoso de la tierra nuevamente convertidos a la fe, esméranse en prestarle el homenaje público y solemne de su respeto, veneración y amor, y los preciosos mármoles y los jaspes transparentes, los pórfidos estimados y el oro, plata y metales de subido valor fueron el adorno principal de las primeras iglesias, que la fe entusiasta de aquellos dedica a María.

El pueblo humilde, aunque escaso de recursos, también le tributa otro género de homenaje, sino tan rico y espléndido, mucho mas tierno y aun pintoresco. En lo alto de las

colinas, en el fondo de los valles, en las fértiles llanuras de las campiñas y hasta en el espesor de los bosques se levanta altares graciosos, lindas capillas donde se adora a María, cuyo adorno exterior venían a componerlo espesas redes de yedras y verdes randas de pámpanos entretejida de jazmines, que cubrían y tapizaban por fuera sus toscas paredes, a la vez que las margaritas de los prados, las azucenas de los valles y los claveles y lirios y las adelfas y rosas y la madre selva y siempre viva y cuantas flores podían adquirirse formaban el ornato interior con los caprichosos ramilletes y vistosas guirnaldas que de ellas se hacían. Tal fue el feliz comienzo que tuvo el culto de María, culto que se arraigó ya entonces en muchos pueblos y naciones de la tierra. Mas adelante, cuando los fieles dejaron de ser pasto de las fieras en los anfiteatros y servir de combustible en las hogueras de las fiestas Neronianas y, en especial, cuando la Maternidad divina de María obtuvo el grande, solemne y decisivo triunfo en el célebre Concilio de Efeso, dicho culto tomó entonces mayor extensión, mayor... ¿pero a donde voy, Señores? ¿Pues qué podré yo siquiera bosquejar la marcha histórica del culto de María? Abreviemos pues las distancias y lleguemos al punto capital de nuestro asunto.

Y al decir esto tan solamente ¿a quien no le ocurre ya el medio efficacísimo de que se valió María para propagar su culto predilecto y derramar con él a torrentes los tesoros de su misericordia? ¿a quien no le ocurre ahora mismo el imponderable beneficio de la Orden del Carmelo? ¡Orden del Carmelo....! ¡qué materia tan vasta, tan fecunda y tan amena! aquí sí que podría yo extender en gran manera mi discurso y lo haría ciertamente complacido y gustoso. Pero sabéis todos, Señores, el limitado tiempo concedido a estos panegíricos por una parte, y por otra, os he manifestado ya el escasísimo de que he podido disponer para la preparación del que me ocupa, en cuya atención y no siendo mi ánimo tampoco el molestar la vuestra piadosa, me concretaré a ligeras, si bien importantes consideraciones acerca del origen, fundación y progresos del orden carmelitano. Para ello, habré necesidad de retroceder algunos siglos, y de esta suerte, no os privaré del vivo interés que ofrece el culto profético de María en el monte Carmelo.

Según crónicas antiguas, leyendas piadosas y la opinión autorizada de tantos sabios y tantos escritores, opinión que la Iglesia ha respetado, es indudable que nueve siglos antes de la era cristiana principió ya en el monte Carmelo el culto profético de María. La Divina Providencia se valió para ello, cual de instrumento, del grande Profeta Elías. Sí, Elías, aquel hombre extraordinario lleno de fuego por la gloria del Señor que llegó a ser el terror de los Acabes y Ozoquías y el azote y ruina de los falsos profetas de Baál, aquel varón portentoso que ungía Reyes y formaba profetas sucesores suyos, este hombre singular fue quien, desde su morada humilde del Carmelo, descubrió aquella pequeña y misteriosa nube, la cual dilatándose gradualmente por todo el horizonte y desecha luego en copiosa lluvia, restituyó a la tierra de Israel la fertilidad que perdiera en tres años consecutivos de constante sequía.

Aquí, en este mismo suceso es donde recibe Elías la inspiración divina del culto profético de María, viendo significada en la nube aquella Virgen pura que en siglos venideros había de ser el termino de las profecías y el principio de las felicidades del Universo, así como en la lluvia benéfica que de aquella se desprende, la fecundidad admirable de María que había de dar a luz al Salvador del mundo.

Cual sería el asombro que llegara a producir en el celosísimo Elías prodigio tan maravilloso, no hay porque decirlo, así como tampoco los sentimientos de amor y veneración hacia la Excelsa Precursora, objeto de tan singular suceso, se que se vería poseído pues claramente lo demuestra el hecho de dar principio a tributarla culto, concibiendo el pensamiento de propagarlo con todos sus esfuerzos.

En efecto, instruyendo a este fin a su discípulo Eliseo, élígelo por su íntimo compañero y colaborador, úngelo por profeta y, en lo alto del monte Carmelo, erige y dedica sin demora una capilla pública a María con esta atrevida inscripción en su fachada: **Virgini pariturae**: a la Virgen que ha de ser Madre. ¡Inscripción admirable! ¡Dedicación asombrosa y al parecer increíble, pero que la tradición constante de los siglos ha hecho llegar hasta nosotros!

Bajo auspicios tan felices comienza Elías la grande obra del culto profético de María e, inspirando eficazmente a sus nuevos discípulos las costumbres de la vida monástica, la austeridad del vestido, la frugalidad de la mesa, la abnegación de si mismo, la obediencia perfecta y, en una palabra, la fiel imitación de las virtudes grandes de aquella Virgen singular a quien ellos veneraban en figura, consigue en breve el fin constante de todos sus deseos, no interrumpidos jamás por la marcha sucesiva de los tiempos.

DOCUMENTO Nº 210 NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO ²⁶⁰

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/55-

Haec victoria... in generationibus vestris.

Esta victoria... por todas vuestras generaciones²⁶¹.

Hoy celebra Nuestra Santa Madre la Iglesia la festividad dedicada a María Santísima en su título de Nuestra Señora de las Victorias, que también se llama del Rosario, y justo es que os haga algunas reflexiones acerca de ella.

La devoción del Santísimo Rosario es una de las mas excelentes entre las autorizadas por la Iglesia, ya por lo que respecta a su origen, ya por su contenido, ya su eficacia. Su origen es divino, porque fue revelada por María Santísima a Santo Domingo de Guzmán en el siglo XIII... En su contenido, porque las dos oraciones principales de que se compone cual son el Padre nuestro y Ave María, fueron enseñados por Jesucristo la primera, y la segunda fue venida del cielo por conducto del Arcángel San Gabriel, siéndolo el resto por la Iglesia. Porque además de dichas oraciones contiene en sus 15 misterios un resumen de toda la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo... Lo es en su forma, porque las ciento cincuenta Ave Marías de que se compone, igual número que el Salterio de David, son otras tantas rosas depositadas a los pies de María por sus fieles hijos, llamándose por esto Rosario y también Corona, porque del conjunto de tales flores se forma una corona para honrar a la Madre de Dios. Lo es en su eficacia, pues con esta piadosa devoción predicada por Santo Domingo, no solo se consiguió la más insigne victoria contra los musulmanes en aguas de Lepanto, en la de Selín y se concluyó con la terrible herejía de los Albigenses, sino que es a la vez el fuerte escudo del cristiano contra los enemigos de su salvación. Prueba de su gran eficacia es esa multitud de templos, altares, festividades, etc. dedicados a Nuestra Señora de las Victorias, a sea del Rosario, la Archicofradía de la misma extendida por todo el mundo católico, tan enriquecida de gracias y dones espirituales, esa confianza con los verdaderos fieles hacen uso de la devoción y práctica del Santísimo Rosario en las grandes necesidades y aflicciones, como guerras, pestes, etc.

²⁶⁰ Extracto de un Sermón.

²⁶¹ Véase en Judit (concordancias). ["Haec victoria" en: 1Jn 5,4 e "In generationibus vestris" en: Gn 17,12 y Ex 12,14 y Ex 30,10 y Ex 31,13 y Lv 6,18 y Lv 23,41 y Lv 24,3 y Nm 10,8 y Nm 18,23]

Su importancia exige que practiquemos dicha devoción con las debidas disposiciones para hacerla provechosa y particularmente con estas tres: con atención, con humildad, con confianza. Con atención.

El Santo Rosario no solamente es una oración vocal, sino también debe ir acompañado de la meditación de cada uno de los misterios... No es lo mismo rezar el Rosario que pasar sus cuentas, como hacen muchos, recitando materialmente distraídos y por mera rutina. Las personas a quienes alabamos y honramos con el Rosario merecen todo nuestro respeto... La causa de que no conseguimos que nuestras oraciones sean escuchadas no suele ser porque lo que pedimos en ellas a veces no sea justo y conveniente, sino porque pedimos mal, faltando en el modo de hacerlo.

Humildad... Deus superbis resistit²⁶², El que pide debe humillarse ante aquel a quien pide... Del Fariseo y Publicano que entraron en el templo, aquel pedía con arrogancia, diciendo: Señor, yo no soy como los demás pecadores, adúlteros, raptos, etc., mientras que este, apartado en un rincón suplicaba con profunda humildad la gracia del perdón de sus culpas... y salió justificado del templo, mientras que el Fariseo no lo consiguió. La Madre de los hijos del Zebedeo pidió como con justicia las dos sillas distinguidas en el cielo para sus dos hijos y mereció del Señor la respuesta que le dio. El ciego de nacimiento.

Confianza: Siempre debemos tenerla en la oración, pues el Señor siempre está dispuesto a oírnos y aún cuando a veces no nos concede lo que le pedimos, con negárnoslo, nos concede mayor gracia, si lo que le pedimos había de sernos perjudicial - v.g. para un enfermo solicitamos la gracia de la salud corporal y no concediéndola el Señor, tal vez le dispensa otra mayor, dándole la eterna y evitándole el que de continuar viviendo acaso tuviera mala muerte.

El ciego de Jericó, el buen Ladrón y otros pidieron con confianza (las hermanas de Lázaro) y el Señor los oyó... Confide, fili²⁶³, et [ilegible]... Omnia posibilia sunt credenti²⁶⁴. Si tuvierais fe... Nuestras oraciones son tibias muchas veces, las hacemos desconfiadas... y por esta razón no son despachadas favorablemente.

Se recapitula... y excita a ser constantes en la devoción del Santo Rosario, alistarse en la Cofradía, etc.

²⁶² [St 4,6 y 1P 5,5: "Dios resiste a los soberbios."]

²⁶³ [Mt 9,2: "Animo, hijo, tus pecados te son perdonados."]

²⁶⁴ [Mc 9,22: "Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él; pero, si algo puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros."]

DOCUMENTO Nº 211 EXTRACTO PARA UN SERMÓN DEL ROSARIO

265

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/56-

Entre las devociones autorizadas por la Iglesia y consagradas por la piedad de los fieles ninguna hay mas excelente que la del Santísimo Rosario... pues si bien todas son laudables y pueden contribuir a la santificación de las almas, la del Santísimo Rosario entraña una importancia grandísima ya se la considere en su origen, ya en la materia que comprende, ya en sus efectos, pues en todas y cada una de estas dos tres cosas, hallamos el principio divino. Es divina en su origen, divina en su materia, divina en sus efectos, como voy a probarlo.

Divina en su origen, se explica lo que es el Santo Rosario. La herejía de los Albigenses, medio revelado por María Santísima a Santo Domingo para combatirla, el Santísimo Rosario.

Divina en su materia: Comprende el Padre nuestro, oración instituida por Jesucristo (se explica su excelencia). El Ave María instituida por el Arcángel San Gabriel y la Iglesia. Los misterios de Gozo, Dolor y Gloria, que recuerdan la vida, pasión y muerte del Salvador y los principales de la Santísima Virgen.

Divina en sus efectos. Triunfos obtenidos por la Iglesia contra los turcos, etc. Favores extraordinarios conseguidos por los cristianos que obligaron a los Sumos Pontífices a establecer el rezo y fiesta... El Santísimo Rosario es la devoción mas enriquecida de gracias e indulgencias. La mas fácil de practicarse, la mas generalizada en la Iglesia pues se practica en todas las naciones, pueblos y familias. La mas eficaz para alcanzar los favores de Dios... Pero es necesario hacerla con devoción, fervor, etc. Muchas veces no conseguimos por su medio las gracias que deseamos, porque nosotros la hacemos ineficaz por la falta de condiciones con que la practicamos, por el mal uso que de ella hacemos, como sucede con el operario que maneja mal la herramienta por buena que esta sea, etc.

“No hace mucho que en el Ateneo de Madrid, uno de los mas calificados socios y de los mas hechos a vomitar blasfemias y sarcasmos contra la Iglesia, dejó escapar estas o

²⁶⁵ El artículo "Cumplidos". Mis avisos a las Hermanitas. El sermón de la Inmaculada y de San Ignacio.

parecidas palabras: ‘O el mundo vuelve a profesar *íntegramente* las enseñanzas de la Iglesia o las sociedades se despeñan en las profundidades de la barbarie y el nihilismo’...”²⁶⁶.

²⁶⁶ [La Cruz. Revista Religiosa. Número del 19 de Octubre de 1881. Página 491.]

DOCUMENTO Nº 212 CONCEPCIÓN ²⁶⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/57-

Exordio: Ya mucho antes de que en la tierra tuviera lugar el augusto misterio de la reconciliación del hombre con Dios, había dejado escrito (el autor del libro Santo) que en la plenitud de los tiempos aparecería en el mundo una Mujer, pulchra ut Luna, electa ut Sol²⁶⁸. Una mujer que aun descendiente de la raíz de Jese, ya estaba externamente preconcebida in mente divina, puesto que asistió con el Eterno a la creación del Mundo... cum eo eram²⁶⁹ etc. Mujer que predicha por los profetas, deseada por los Justos... Mujer toda llena de gracia y colmada de virtudes tras cuyo olor la seguirán las hijas de Jerusalén, et odor unguentorum²⁷⁰ etc. Mujer, que el jardín delicioso de la Iglesia cristiana había de dejarse ver exaltada como el cedro lo es en el Líbano, como el ciprés en Sión, como la palma (todo el texto) aquí se sigue mas si se quiere las figuras y comparaciones y después se continua.... Mujer en fin que, siendo bendita por todas las generaciones en la tierra, llegaría a penetraren los Cielos como excelsa Emperatriz de los Bienaventurados y ser colocada en un trono que tuviera por escabel luna, toda cubierta del Sol y con la corona de doce estrellas (Apocalipsis)... Pero no, no vengo yo hoy a descifraros las virtudes de María y si solo a llamar vuestra atención sobre la que considero cual base de todas ellas en la misma, sobre el señaladísimo privilegio con que la distinguió el Eterno, sin ejemplares en el Mundo, tal es, el haber sido concebida sin mancha desde el instante primero de su Concepción Inmaculada. Se amplía un poco y después se viene a la proposición: Si queremos honrar a María en tan alto como augusto Misterio, ni otro medio mejor que haciendo nuestra en la práctica la virtud de la castidad y apartándonos del vicio abominable de la impureza.

Entrada a la Confirmación: Hay una grande virtud que ensalza y eleva al hombre hasta Dios, hay un grande vicio que lo rebaja y degrada tanto, que lo coloca al nivel de los brutos (irracionales). Aquella es la castidad, este es la Impureza. Efectos de uno y otro será el argumento.

Libros de consulta. Lanuza. El Sermón breve.

²⁶⁷ Plan para un Sermón de Concepción.

²⁶⁸ [Ct 6,10: "¿Quién es ésta que surge cual la aurora, bella como la luna, refulgente como el sol, imponente como batallones?"]

²⁶⁹ [Pr 8,30: "Yo estaba allí, como arquitecto, y era yo todos los días su delicia, jugando en su presencia en todo tiempo."]

Otro Extracto tengo en el legajo: Extracto de Sermones.

²⁷⁰ [Ct 4,10: "¡Qué hermosos tus amores, hermana mía, novia! ¡Qué sabrosos tus amores! ¡más que el vino! ¡Y la fragancia de tus perfumes, más que todos los bálsamos!"]

DOCUMENTO Nº 213 PURÍSIMA CONCEPCIÓN ²⁷¹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/58-

Non permisit me Dominus ancillam suam Coinquinari, sed sine pollutione peccati revocavit me vobis, gaudentem in victoria sua, in evasione mea, et in liberatione vestra.

No ha permitido el Señor que yo su sierva fuese mancillada, sino que me haya hecho volver a vosotros sin mancha de pecado, gozosa por su victoria, por haberme yo escapado y por haber sido vosotros liberados. Jdt 13,16²⁷²

El Exordio puede ser acerca de la devoción al misterio de la Inmaculada, etc. y prueba de esa devoción es la fiesta...

Proposición. En el Misterio de la Concepción Inmaculada se descubren tres triunfos: el de Dios, el de María y el de la Iglesia.

El de Dios: Dios no había criado al hombre bueno solamente como todas las cosas salidas de su mano, sino que lo hizo a su imagen y semejanza. Faltó a Dios por el pecado y se hizo siervo del Demonio, Derrota de Dios con esto, el Demonio queda dueño, digámoslo así, de la humanidad, pero Dios que había previsto la caída del hombre primero y la victoria de Satanás con ella, preparó ya en su mente divina el medio por el cual había de triunfar del demonio etc... Esta fue María... *Inimicitias ponam inter te et mulierem et semen tuum et semen illius ipsa conteret caput tuum*²⁷³. Por esta razón de ser María la predestinada por Dios para ser el medio por el que había de triunfar del Demonio, la preservó de toda mancha... Elogios de la Virgen en su Concepción Inmaculada, frases de la Sagrada Escritura que alaban suponía que la que había de librar la batalla al pecado no fuese manchada, ni contrajera la iniquidad de los hijos de Adán. Dios triunfó en María... Et nunc princeps huius mundi eicietur foras²⁷⁴.

Triunfo de María: Llegado el tiempo decretado por Dios desde la Eternidad... Iban a tocar su término las 70 semanas de Daniel... etc. Llega el momento de ser concebida María

²⁷¹ Extracto de un Sermón de la Purísima Concepción.

²⁷² [Este versículo no aparece en la Biblia de Jerusalén, pero sí en la Vulgata (Jdt 13,20)]

²⁷³ [Gn 3,15: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar."]

²⁷⁴ [Jn 12,31: "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera."]

en el seno de Santa Ana... Momento terrible.... Hasta entonces las generaciones todas se habían derrumbado en un abismo.... ¿Caerá en el María?... ¡Ah no! Este momento tan desgraciado para los hijos de Adán por ser en el que, contrayendo la mancha del pecado original, se hacen hijos de ira... sujetos a todas las miserias... desheredados del cielo... Este momento para María... Se explica como la Santísima Trinidad concurre allí a colmarla de gracias y bendiciones... El Padre le da el poder... el Verbo la Sabiduría... El Espíritu Santo el amor... (Se refieren varias gracias con que quedó adornada...).

Triunfo de la Iglesia: Dios dijo en el Paraíso que pondría enemistades entre el Demonio y María... Desde entonces se ha venido riñendo la batalla entre la Iglesia y el... Las batallas de María son nuestras batallas, sus triunfos nuestros triunfos... En los tres primeros siglos pelea con el Gentilismo y lo vence... el siglo IV vienen los Arrianos.... El V los Nestorianos... Después los [ilegible] En el VI Mahoma (mírese bien si es en el VI)... Después en los siguientes Berengario, los Wiclefitas, los Luteranos... Los Voltaire... Diderot, Rousseau, Enciclopedistas... Por último el conjunto de todos los errores y persecuciones llamado Revolución²⁷⁵ y la vencerá como ha vencido a los enemigos anteriores (las victorias de lo pasado son garantía para el porvenir... ¿Donde están los Arios, Nestorios, los... Voltaire...? Todos han sucumbido y muerden el polvo de la tumba... la Iglesia vive y subsiste... El Protestantismo lleva tres siglos y está en decadencia camina a la muerte a pasos de gigante... la Iglesia cada día mas llena de vida... Triunfará de la revolución y su triunfo será universal... la soberanía social de Jesucristo.

Esfuerzos impotentes de los actuales perseguidores, que quieren excluir a Jesucristo de la sociedad... se dice que quieren arrojar al Papa del Vaticano... Está bien el Papa podrá salir del Vaticano... y este ser destruido... pero con el lo serán todos los tronos... y todas las casas... ¿pues qué, queréis que se hunda el trono del representante de Dios y que se conserve la de los Reyes... Que sea echada por tierra la habitación del Vicario de Jesucristo y queden en pie las vuestras... ¡Ah! no, si esto sucediera.... Con las piedras del Vaticano, apedreará Dios al mundo... Pero no temáis esto, A.M., María velará siempre por el Papa, por la Iglesia y con el triunfo de María, triunfará también la Iglesia (Última persecución de cosas, después el triunfo definitivo. Jesucristo vino a restaurar todas las cosas... a atraer todas hacia El. Omnia traham ad me ipsum²⁷⁶.

²⁷⁵ Con su séquito de periódicos ímpios, códices sin religión...

²⁷⁶ [Jn 12,32: "Y yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí."]

DOCUMENTO Nº 214 INMACULADA ²⁷⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/59-

No es el camino señalado por Dios a las sociedades aquel por el que marcha la sociedad presente. Desconociendo esta el reinado social de Jesucristo que es la luz, la verdad y la vida, camina sin guía, en medio de las tinieblas y envuelta en los errores hacia el caos, el precipicio, el abismo. De aquí la imposibilidad para resolver lo que los políticos llaman los grandes problemas sociales y yo llamaría cataclismos, a saber, la armonía entre la religión y la política, la riqueza y la pobreza, la industria y el trabajo... cuya solución está reservada únicamente al Catolicismo. Si pues la sociedad ha de salvarse, no hay otro medio que buscar a Jesucristo y abrazar su doctrina, que es doctrina verdad, doctrina vida, doctrina camino seguro y único que puede conducir a los hombres a la felicidad temporal y a la eterna, su último destino. ¿Y como, y por que medio hacer que Jesucristo reine en la sociedad...? Por el de María, su Santísima Madre y la razón es obvia. La sociedad es presa del pecado, está hecha esclava de Satanás y solamente puede quedar libre por la gracia de Aquella que jamás ha conocido el pecado, que es inmaculada desde el primer instante de su Concepción... Si, A.M., María Santísima tiene las condiciones para ser la única salvadora de la sociedad agonizante, el poder, la sabiduría y el amor²⁷⁸ que ha de emplear en beneficio de los hombres. Por ella, llegaremos a Jesucristo y, por consiguiente, al verdadero camino, a la verdad y a la vida, esto es, a la salvación.

Probar que Jesucristo es la verdad y la vida y que por María puede conseguirse que llegue a reinar en la sociedad y esta se salve.

Las pruebas de que Jesucristo es la verdad y la vida, véanse en Frayssinous y en González y que María reúne las tres condiciones, etc. en el Sermón de la Inmaculada.

²⁷⁷ Apuntes para un sermón de la Inmaculada. Ad Iesum per Mariam.

²⁷⁸ Véase el sermón de la Inmaculada que trata estos tres puntos.

DOCUMENTO Nº 215 INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA ²⁷⁹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/60-

Fecit mihi magna qui potens est.

Ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso. Lc 1,49

Ilustrísimo Señor:

Ardua y difícil empresa es el hablar dignamente de María. "No hay cosa que más me deleite y al mismo tiempo me infunda mayor temor que el ocuparme de la Santísima Virgen". Así se explicaba San Bernardo al consignar sus alabanzas en uno de sus célebres sermones, aquel afortunado varón que tenía purificados sus labios con el néctar suavísimo de la Reina de los Ángeles y lo mismo que al esclarecido Abad de Clarabal, ha sucedido a cuantos santos y doctores de la Iglesia se han ocupado de tan privilegiada y excelsa criatura. Todos han conocido la dificultad de la empresa, todos han sentido la debilidad de sus fuerzas. En vista de esto, Señores, ¿qué queréis que yo os diga? Si hombres tan eminentes, si almas tan puras y elevadas se han declarado débiles e insuficientes ¿qué no sucederá a mi, el mas miserable de los pecadores y el menos apto para hablar de María Santísima? ¡Ah, solo una reflexión es la que en estos momentos me alienta y anima! Paréceme que del fondo de esa imagen sale una voz de alegría y de consuelo que, resonando dulcemente en mis oídos, me dice estas consoladoras palabras: "Cobra ánimo y no temas, que yo glorificaré a los que me glorifiquen..." Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum... ²⁸⁰

¿Y a qué vengo hoy a este sitio, Madre mía, sino a honraros y glorificaros? o mas bien ¿con qué objeto ocupo este lugar sagrado sino con el propósito de excitar a este piadoso auditorio a que os honre y glorifique en el primero de vuestros misterios, cual es el de vuestra Inmaculada Concepción? ¡Ah sí, Madre Mía, con sobradísima razón es considerado el misterio augusto de vuestra Concepción Inmaculada, cual el primero y principal de todos vuestros misterios, ya porque el nos revela el mayor y mas grande de todos los privilegios

²⁷⁹ Para arreglar un Sermón de la Inmaculada Concepción de María Santísima.

²⁸⁰ [1S 2,30: "Por eso -palabra de Yahveh, Dios de Israel- yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían siempre en mi presencia, pero ahora -palabra de Yahveh- me guardaré bien de ello. Porque a los que me honran, yo les honro, pero los que me desprecian son viles."]

con que el Señor os enriqueciera, cual fue el declararos exenta de la mancha original, ya por ser como el principio, origen y causa de todos los demás misterios con que la Iglesia os celebra y venera y ya también porque en el recibisteis un triple dictado que explica por si todas las grandezas con que el Señor os adornara, así como todas las virtudes, obras y méritos con que Vos correspondisteis a los mismos. Dicho triple dictado, A.M., es le glorioso de Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo con que Dios hizo quedara constituida María en el primer instante de su Concepción.

He dicho que este triple dictado explica por si todas las grandezas con que el Señor enriqueciera a María.

[En el interior de este folleto aparecen tres recortes sueltos que transcribimos, separándolos mediante numeración, si bien da la impresión de que el último es continuación de lo anteriormente transcrito.]

1º folleto:

María representada en el arca de Noé.

En Judit salvadora de Betulia.

Por eso se ha reservado para este siglo la declaración dogmática del misterio de la Inmaculada. Ella sola como pura y sin mancha tiene el poder para triunfar de tanto pecado, de tanta miseria... Ella sola tiene la sabiduría bastante para poder disipar tantas tinieblas de errores y extravíos en que se ve envuelta la sociedad... Ella sola tiene el amor bastante para atraer a los hombres, unirlos en una misma fe...

Efectos de este amor de María son esas apariciones...

14/2v.

Cunctas heresses interimisti.....

Soles de justicia en Jesucristo, de Misericordia en María.

Diluvios de agua y sangre... Así como aquel disipó las tinieblas del paganismo, este lo hará de los de la impiedad.

Testamento al pie de la cruz...

Ayudemos a María en el cumplimiento de su misión.

Opúsculos:

1º. Asociación de mejora de costumbres, un opusculito.

- 2º. La Blasfemia.
- 3º. El Domingo.
- 4º. El milagro de la Saleta. En rústica, hoja verde.
- 5º. Anales de la Saleta, hoja azul.
- 6º. Anales de la Saleta, hoja color de rosa.
- 7º. Aparición de la Virgen, hoja suelta.
- 8º. Los cruzados del siglo XIX, hoja suelta.

2º folleto:

El texto puede tomarse de los dos sermones de María predicados en la función de las Flores, números 9 y 10 que están en este legajo.

3º folleto:

Se sigue el Exordio, confirmando el triple dictado recibido por María, según el Sermón predicado en San Lorenzo, la tarde de la Ascensión... y que esta prerrogativa la emplea la Virgen en beneficio de los hombres y la empleará en la salvación de la sociedad actual.

Introducción a las pruebas: Describir el estado de la sociedad Europea tomándolo del Sermón número 18, a cortos rasgos... decir que para salvarlo se necesita un poder sobrehumano, una sabiduría capaz de confundir las maquinas y doctrinas de la filosofía moderna... y un amor hacia la humanidad grandísimo... pues solo en María se hallan estas tres cosas, pues que las recibió en su Concepción.

Tiene el poder...

Tiene la sabiduría.

Tiene el amor.

Probarlo por el sermón número 17.

Pues este poder, esta sabiduría y amor los ha empleado la Virgen en obsequio de la humanidad (sermón 17) y los empleará ahora en la salvación de la sociedad, las apariciones pruebas de amor, el dogma de su Concepción como rayo de Su Sabiduría, etc.

DOCUMENTO Nº 216 SERMONES DE SANTOS ²⁸¹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/61-

San Ignacio

Ecce Sacerdos magnus.

Magnus... Tamquam prodigium factus est...²⁸²

La grandeza verdadera solamente se halla en Dios. No en el mundo. Este no puede darla.

El Exordio, de alguno de los del Católico o de los míos bien impresos o manuscritos. Proposición: Fue grande delante de Dios por su virtud, de la Iglesia por su doctrina, de la sociedad por sus obras. Magnus virtute, doctrina et opere. Entrada a la Confirmación. ¡Cuán inescrutables son los juicios etc.²⁸³! Una nueva prueba de esto... se vio en Ignacio... Estaba en la milicia, pero Dios cambió sus proyectos... En la cueva, en la soledad, donde se han formado los mayores Santos, los Reyes como David, los Profetas... allí formó Dios a Ignacio para ser el gran Nehemías de la ley de gracia para si, para la Iglesia y para la sociedad cristiana. Para si, porque se hizo Santo, para la Iglesia porque...²⁸⁴ para la sociedad porque...

Para si, las virtudes. Para la Iglesia Nehemías. El celo de Elías, Ezequías (los restauradores del templo y Ciudad de Jerusalén)²⁸⁵, la historia de la Compañía para el índice, la vida en el año cristiano. La Compañía ha dado a la Iglesia Papas celosísimos como... Teólogos profundos, sabios filósofos, hombres grandes en todos los ramos del saber, que han ilustrado...²⁸⁶ A la sociedad. Los inmensos beneficios que la Compañía le debe, la ilustración de tantos entendimientos, la predicación del Evangelio en las Indias... la conversión de tantas almas con los ejercicios, misiones, los que han sido educados e instruidos en sus Colegios y han tenido y tienen importantes cargos en la Sociedad.

Tales son los importantísimos servicios y bienes que la Sociedad debe a la Compañía y, por consiguiente, a San Ignacio, fundador de esta, Ignacio vive en el espíritu de la Compañía. La persecución de que siempre ha sido objeto prueba su grande poder, etc. Sirve

²⁸¹ Apuntes para Sermones de Santos: San Ignacio de Loyola, San Lorenzo Mártir.

²⁸² Textos del Claus. [Sal 71,7: "Soy el asombro de muchos, mas tú eres mi seguro refugio."]

²⁸³ Vide pastoral.

²⁸⁴ Vide Claus.

²⁸⁵ Vide Claus.

para mayor gloria de la Compañía, como la Iglesia cuanto mas perseguida, es para mayores triunfos, etc.

Se pueden ver para exordios los de San Lorenzo del 66 y 70 y entrados de pruebas...²⁸⁷

San Ignacio mereció la grandeza en la virtud, en la ciencia, en las obras, pero grandeza derivada de Dios a cuya gloria todo lo refería. No pueden llegar a título de grandes verdaderos sino los hombres amantes de la virtud, de la santidad. Esa virtud puramente natural, esa ciencia [ilegible] profana, esas obras hechas sin el espíritu de Dios y que a El no se refieren no pueden dar la grandeza verdadera. Los impíos, los incrédulos, no pueden aspirar a ella y vanamente se les da ese título. Sí, pueden aspirar a ser grandes, pero grandes en perversión como los Luteros y Calvinos, grandes en impiedad como los Voltaire y Rousseau, etc. Qui fecerit et docuerit hic magnus vocabitur in regno caelorum²⁸⁸.

In lege Domini voluntas eius et in lege eius meditabitur die ac nocte²⁸⁹; ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius praedicans praeceptum eius²⁹⁰.

La grandeza Mundana (lo que es)²⁹¹. La verdadera grandeza es la santidad, la del mundo no es verdadera grandeza. Los honores y riquezas y placeres lejos de producir la verdadera grandeza están en oposición. La grandeza humana es hija de la Soberbia, la verdadera de la humildad. Vis magnus esse a minimo incipe. La grandeza del mundo se manifiesta en las riquezas, placeres, etc., la verdadera grandeza pide la pobreza, abnegación, el espíritu de mortificación, etc... Cuanto mas santo mas grande, porque se aparta mas de la tierra y se acerca y eleva más a Dios, origen de la grandeza real y positiva. San Ignacio fue grande en grado... porque supo elevarse a Dios por...²⁹²

Sino parece bien la proposición como está redactada al principio de la primera llana, se puede poner así:

Ignacio fue grande delante de Dios por sus virtudes, delante de la Iglesia por sus obras, delante de la sociedad por los servicios eminentes prestados a esta.

La Compañía de Jesús promueve la Civilización²⁹³ verdadera.

²⁸⁶ Vide Claus la cita de nombres.

²⁸⁷ El Impreso. Los Claus. Balmes. Historia de Heurion: Tomo 7º, páginas 48 y 70, 4 y siguientes al final del tomo.

²⁸⁸ [Mt 5,19: "Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos."]

²⁸⁹ [Sal 1,2: "Mas se complace en la ley de Yahveh, su ley susurra día y noche."]

²⁹⁰ [Sal 2,6: "Ya tengo yo consagrado a mi rey en Sión mi monte santo."]

²⁹¹ Claus. Concion. 2º, 83.

²⁹² Sobre la grandeza verdadera y falsa, vide Tomo 4º de Dominicas de Croisset, Índice, página 524. Vide Lanuza, tomo 5º, página 268.

Esta es la última escrita. Para un sermón de San Ignacio de Loyola.

Bosquejo:

Ecce Sacerdos Magnus. No hay verdadera grandeza sino en Dios (textos que lo prueban). Son falsas las grandezas humanas²⁹⁴. El mundo suele dar a veces el título de grandes a hombres ciertamente bien pequeños... a hombres que han tenido el triste privilegio de distinguirse de los demás por la impiedad, el vicio y el crimen o a quienes la ambición y la codicia han conquistado una elevada posición. No así la Iglesia Esta no aplica el título de grandeza sino a los hombres a quienes Dios se ha complacido en comunicarles este don, aquellos quienes por sus virtudes heroicas y obras extraordinarias pueden ser llamados verdaderamente grandes... Tal es el ínclito y esclarecido Santo, objeto de estos solemnes cultos religiosos, San Ignacio de Loyola. A este, si que puedo yo aplicar con toda propiedad las palabras del texto sagrado que os he propuesto, llamándole Sacerdote grande. Ecce Sacerdos Magnus... Ignacio fue un Sacerdote grande delante de Dios por sus virtudes esclarecidas, lo fue delante de los hombres por sus grandes obras...

Se principia manifestando lo insondables e impenetrables que son los juicios y caminos de Dios, al considerar los principios de San Ignacio, su profesión en la milicia y el destino para que Dios le tenía llamado... Se principia los hechos de su vida, su ilustre cuna... etc. su conversión. En la cueva de Manresa, cual otro Jerónimo en la de Belén, allí recibe las Santas inspiras... y las recoge en un libro de oro, el de los Ejercicios. Su transformación, deja el traje de milicia pone el sayal penitente, la espada por el rosario... etc. la vida pública y algún tanto (libre) por la del retiro, abstracción y penitencia... siguen enumerándose las virtudes²⁹⁵ y se concluye manifestando como estas lo hicieron grande delante de Dios... Ecce Sacerdos Magnus.

Parte 2ª

Pero su grandeza no estuvo reservada únicamente a los ojos de Dios, fue también un Sacerdote Grande en presencia de los hombres por sus obras extraordinarias en beneficio de la sociedad.

La herejía Protestante, lo que podía temer de ella la Iglesia, como Dios destinó a San Ignacio para oponerse a ella... fundación de la Compañía. Gloria para España de ser españoles, el Fundador y algunos de los primeros (se citan los nombres de Lainer, etc.) servicios de la Compañía, llevando la luz del Evangelio y la civilización verdadera a pueblos salvajes e incultos, ilustrando los entendimientos con la verdadera ciencia y educando con la virtud a los jóvenes en sus Colegios que tantos hombres ilustres y distinguidos han dado a la

²⁹³ Véase los que es Civilización en "Máximas", El Católico, etc. Mis artículos político-religiosos.

²⁹⁴ Vid. Croisset -[ilegible].

²⁹⁵ Se toman de alguno de los panegíricos.

Sociedad, ocupando altos puesto no solamente en el estado Eclesiástico, sino en la Magistratura... (y santificando las almas con la predicación y el confesonario). Lo que vale la Compañía, hombres ilustres en todos ramos del saber. La mejor prueba de lo que vale es la persecución que se le hace... La mayor parte de los perseguidores de ella o lo hacen por impiedad o por ignorar lo que es. ¿Qué es un Jesuita, A.M.? un hombre que no solo ha sabido sacrificar los sentimientos de afección a sus parientes... la posición con que el mundo le brindaba²⁹⁶... por el bien de sus semejantes, sino que tiene consagrada su vida toda a trabajar en beneficio de estos. Un hombre que abandona el confesonario para subir al púlpito y deja este para llevar los consuelos de la Religión al moribundo. Un hombre que lo mismo lo veréis en los palacios que en las cárceles y calabozos, en las poblaciones grandes que en las Aldeas, en la casa del Magnate que en la del pobre y que por toda recompensa en su vida religiosa doméstica se le ve entregado al retiro, a la oración, al estudio y a la penitencia (mortificación). Un hombre que no se debe a si mismo, entregado todo al bien de sus hermanos.

Proposición:

Ignacio fue el gran Sacerdote delante de Dios por sus esclarecidas virtudes. Ignacio fue ante la Iglesia y la Sociedad por los beneficios que les ha dispensado, beneficios de verdadera civilización y verdadero progreso.

Véase:

Máximas, El González, El Católico en sus índices donde trata de la civilización de las naciones por la Iglesia o el Catolicismo, Balmes, Jesuitas, civilización, Elogio de Santos, Sermón de Santo Tomás, algunas especies para el exordio y algunos puntos buenos.

Flecher. Tomo 1º, Sermón de San Ignacio. Muy buenos trozos en cada punto.

Historia de la Compañía. Tomo 1º. Excelentes frases para su elogio en las páginas 5, 6, 7 y 8.

Montserrat, Cueva, El libro de los Ejercicios página 25, principio de la Compañía, Todos españoles menos Leferre.

Principio de la página 26, despedida de su familia. Página 27 promesa de Jesucristo a Ignacio de asistirlos en Roma.

Página 334, Persecución de Ignacio por Agustín, eremita, Triunfo de Ignacio, Elogio de la orden por Paulo 3º página 35, Aprobación del Instituto página 37. Ignacio elegido General página 43. Lo que es la grandeza mundana, Claús, Concion. 2º-83.

El Exordio del Panegírico de Santo Tomás (Elogio de Santos) y del de San Ignacio (Flecher Tomo 1º) con las observaciones que tengo apuntados en las notas.

²⁹⁶ Vide Hoja de las Hermanitas.

Parte 1ª. Virtudes de San Ignacio que lo hicieron grande ante Dios. Tómese la materia de la obra Historia de la Compañía vistas las notas de arriba de esta plana, del Sermón de Santo Tomás (Elogio) y del de San Ignacio (Flecher) hasta la instalación y aprobación del Instituto... Muerte de San Ignacio, Tomo 1º, capítulo 6º.

Parte 2ª. La Compañía, (Ignacio vive en la vida de la Compara) sus progresos, persecuciones, etc., fiel imitadora de Jesús, Portal de Belén y la Cruz, los dos polos sobre que gira la Compañía, Abnegación, Sacrificio. En medio de estos dos extremos una vida de triunfo, persecuciones, calumnias... en fin, la vida de Jesús.

Elogios de la Compañía, Flechier (Sermón de San Ignacio y del Capítulo 1º de la obra histórica). La Compañía Española por su fundador y compañeros. Sus enemigos hacen de ella el mayor elogio.

La Compañía para la parte 2ª

Tomo 1º, páginas 5, 6, 7 y 8.

Tomo 4º. El plan de enseñanza, páginas 77, 78. El párrafo último de la 79.

Ídem. El último de la 81. Una cita del Concilio de Trento y otra de Bacon en elogio de la enseñanza de los Jesuitas.

Elogio de la Compara, hombres grandes en todos los ramos del saber, testimonio acerca de ello de Filósofos ateos. Tomo 4º, capítulo 29, páginas 122, 23, 24, 25 y 26. Controversistas, Canisio página 129. Pollevino página 22. Toledo página 130. Estos controversistas vencen con su ciencia a los corifeos de la herejía protestante, página 131. Sagrada Escritura y tradición Belarmino, página 132. A este acompañan otros en diversos países, página 133. Fustigada la herejía de sus argumentos los llama al terreno de la hipérbole y acuden a la cita. Un Wetter, Garasse teólogo y periodista página 135. Teólogos y expositores de la Santa Biblia: Suárez, Vázquez, Molina, Cornelio. A Lapide páginas 137 y 138. Historiadores página 142, Labbe, Pallavicino. Petan página 144. Ascetas Gomelieu comentó el Kempis. Rofrigues compuso sus Ejercicios de perfección, página 147. Filósofos, páginas 152 y 53. Oradores, páginas 156, 157, etc. Historiadores, página 165. Mariana Pallavicino, etc. Matemáticas, página 177. Naturalistas, página 180, 181, etc. Astrónomos, página 183. Pregunta notable de José Maredo que prueba lo que han sido los Jesuitas en las ciencias, página 197. Las notas del folletín del Jesús acerca de los Benitos.

Proposición:

Los Jesuitas han sido en todos tiempos los propagadores de la fe divina, como han sido los apóstoles de la ciencia humana, desempeñando en el mundo una doble misión tan civilizadora y gloriosa como difícil.

Último pensamiento.

San Ignacio fue grande delante de Dios por sus virtudes practicadas en grado heroico. Fue grande delante de los hombres o de la Sociedad por los grandes beneficios que le ha dispensado y dispensa mediante la Compara

Exordio: lo que es la grandeza verdadera y la falsa²⁹⁷.

Confirmación: Dios, según Santo Tomás, confiere sus gracias a los hombres en proporción a los fines o estados que los llama. Cuales serían las que confirió a San Ignacio, llamado a una obra tan grande, cual la defensa de la Iglesia y la salvación de las almas. Fueron tales que con ellas llegó a adquirir la verdadera grandeza, delante de Dios por la práctica de las virtudes heroicas, delante de la Sociedad por los grandes beneficios. Entre estos: la verdadera civilización. Véase luego al hablar en la 2ª parte de la Compara lo que y lo que es la falta. Máximas político-religiosas. Balmes, etc. Por eso los mal llamados civilizadores modernos y amigos del progreso (que es el retroceso) se declaran contra los Jesuitas.

Para la 2ª parte al principiar la grandeza de Ignacio ante la Sociedad por los beneficios inmensos que ha recibido y recibe de él, mediante la Compañía, se hace la pregunta: ¿y qué es la Compañía? La Compañía, H.M., es una orden religiosa en la cual, viven asociados y reglamentados con la Aprobación de la Iglesia sacerdotes que se dedican... A... A... Tal es la Compañía. Después se siguen los elogios hasta de los mismos enemigos... y últimamente que es la que enseña la verdadera civilización, porque civilizar no es lo que predicán muchos al ocuparse en ella²⁹⁸.

San Lorenzo

Aun cuando la Iglesia Católica no tuviera otra prueba que la de los que han dado su vida confesándola, la de los Mártires, sería suficiente para probarnos y demostrarnos la divinidad de la Religión que profesan y porqué la muerte de los Mártires no es muerte hija de del fanatismo y superstición... sino muerte hija de la fe, de la verdad, de la divinidad de la Religión... (Aquí se sigue con Frayssinous tomo 3º, página 82 “Convengo, Señores, en que algunos motivos naturales... ¿Pero y qué han conseguido esos millones de Mártires que registra la Historia de los tres primeros siglos de la Iglesia. Aumentar la vida de esta, propagarla, hacerla triunfar de sus enemigos...”

²⁹⁷ Claus Concion. 2º 83 y el papelito adjunto impreso. (Nota del transcriptor: dicho impreso se incluirá al final). Vide también Tomo 41 de Dominicas de Croisset, Índice página 524 y Lanuza Tomo 5º página 268.

²⁹⁸ Vide falsa civilización en Máximas...

Uno de los que mas han contribuido a ese triunfo de la Iglesia fue San Lorenzo ya por el género de martirio que fue sujetado, ya por el heroísmo con que lo sufrió. Proposición: Gloria que Lorenzo dio a la Iglesia con su martirio Gloria que dio a su patria²⁹⁹.

O se elige otra proposición de los índices de Máximas, etc. de Fraysinous. (Véase también Jamin, Balmes "Mártires" o que Lorenzo nos dejó un grande ejemplo de la valentía y... con que hemos de defender nuestra religión contra el error, la incredulidad y el fanatismo.

También la Iglesia, Excelentísimo e Ilustrísimo Señor, tiene reservadas palmas y coronas para los defensores de su fe... Son diferentes de las que el Mundo ofrece a sus héroes, pues estos se jactan y marchitan con el tiempo y aquellas son eternas...

González, tomo 8º página 106, Exordio de San Blas. En el mismo tomo está el de San Lorenzo. Son notables para elogio de Huesca, al final del sermón las primeras líneas que trae después del Ave María, página 96.

Para argumento se puede ver algún punto de los que trae González en los Sermones de Dominicadas relativas a la Divinidad de la Religión, etc. y se va contrayendo con las noticias que trae de San Lorenzo (sermón del id.) Valentía de Lorenzo en defender la fe, tibieza nuestra, etc. o en "Máximas" que también trae puntos de actualidad.

NOTA IMPRESA (citada anteriormente)

¿Qué son los héroes de la tierra? Pompa y vanidad de un día; ellos habrán servido, pero ya no sirven. ¿Y qué son los héroes del Cristianismo? Perpetuos caminos, consolaciones y esperanzas que nos preparan y proporcionan la verdadera vida y que siempre nos oyen y están atentos a nuestros ruegos.

¿Para qué necesita un pueblo buscar otro origen, idear otros nombres, ni ansiar otras riquezas que las de tener un Apóstol, un mártir cuyas cenizas posee por padre y fundador?

Respetamos los restos de los que fueron leales defensores de la patria o que le llenaron con la grandeza de su saber, enorgullézanse, en buena hora, el pueblo que los vio nacer, pero ¿qué vale todo esto cuando el hombre a quien se venera y rinde culto ha sido grande en todo, como Apóstol de la nueva doctrina que trastornó el mundo, Santo por haber sido elegido por el mismo Dios y al fin mártir, corona inmarcesible con que termina su obra?

²⁹⁹ Búsquese una proposición análoga en González, Flechier, López, etc.

DOCUMENTO Nº 217 ROGATIVA Y PARA DAR GRACIAS ³⁰⁰

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/62-

"Tu autem in nobis es Domine, et nomen tuum super nos invocatum est, ne derelinquas nos."

"Pues tú estás entre nosotros, Yahveh, y por tu Nombre se nos llama, ¡no te deshagas de nosotros!" Jr 14,9

"Se enlutó la Judea y cayeron sus puertas y quedaron oscurecidas por tierra y subió el clamor de Jerusalén. Los mayores enviaron a sus inferiores por agua, fueron a Sacatia y no la hallaron y se volvieron con sus cántaros vacíos, quedaron confusos y afligidos y cubrieron sus cabezas. Por la desolación de la tierra, porque no cayó lluvia sobre ellas, quedaron confusos los labradores y también cubrieron sus cabezas. La cierva en el campo parió su cría y la abandonó porque yerba no había"³⁰¹. Ved aquí, A.M. las angustiosas palabras en que obligó a prorrumpir en otro tiempo al Profeta Jeremías el suceso de la sequedad. "Si nuestras iniquidades, prosigue el Profeta, dan testimonio contra nosotros: Señor, haz por amor de tu nombre, porque muchas son nuestras rebeldías, contra ti hemos pecado. Esperanza de Israel, Salvador suyo en tiempo de la tribulación: ¿porque has de ser en esta tierra como un extranjero y como un caminante que se aparta para la posada? ¿Porque has de ser como un valiente que no puede salvar? Mas tu, Señor, entre nosotros estás y tu nombre ha sido invocado sobre nosotros, no nos desampares"³⁰². Tu autem in nobis est Domine etc. ¡Ay A.M., que angustia tan cruel sufre mi corazón en estos momentos! ¡Ah que no sin razón acabo de referiros los lamentos del capítulo catorce de Jeremías! Sí, A.M., sí, me es forzoso el decirlo, nos hallamos en medio de aquellos lúgubres días a que el triste profeta alude. Nuestros son sus lamentos, nuestras son sus quejas. La Justicia del Señor nos ha visitado. Nuestro corazón se halla comprimido por la fuerza del dolor. Han perdido su alegría nuestros rostros y la imagen del sentimiento hallaba cada cual retratado en el semblante. No hay distinción de personas, el pobre y el rico, el Sacerdote y el lego, el anciano y el tierno infante, la viuda y la doncella, todos, todos arrancamos un suspiro hijo de la fe que, envuelto entre los sollozos de la desconsolada Raquel, lo dirigimos... ¿a dónde A.M.? ¿A dónde

³⁰⁰ Apuntes para Sermones de Rogativa y de acción de gracias.

³⁰¹ Jr 14,2-5

³⁰² Jr 14,7-9

respiro? Al cielo, al Santo Tabernáculo del Dios de Jacob, a Jesús crucificado, a su imagen bajo el título consolador de los Milagros³⁰³. Sí, Dios mío, Esperanza de Israel, sabemos que todos los que te abandonan, serán avergonzados, y los que de ti se retiran, en la tierra serán escritos, que tu eres el consuelo en el día de la aflicción y que los que a ti claman, no vuelven vacíos; ved pues porque, Señor, en medio de la presente calamidad ha dejado oírse la trompeta grande de que habla vuestro profeta y, congregados a su voz sonora los que se habían perdido de tierra de los Asirios y los que expulsados habían sido de la del Egipto, os llegan a rendir tributo de adoración en el monte Santo de Jerusalén. Aquí los tenéis, Señor, a todos postrados a vuestras plantas, herido su corazón con la flecha del arrepentimiento Aquí tenéis también... me avergüenzo de decirlo, Señor, el Moisés indigno que han elegido para presentaros el memorial del reconocimiento de sus extravíos, causa de su aflicción y la solicitud de auxilio que demandan a vuestra misericordia. ¿Pero y como, Dios mío, atreverme yo, sin tener otros méritos que mis pecados, a servir de intercesor para con Vos en favor de este pueblo? Si a un David pidiéndoos gracias para los hijos de Israel, le disteis por respuesta: "no pidas cosa buena para ese pueblo"... ¿qué podrán prometerse mis súplicas? Sin embargo, Señor, instó el profeta y fue oído, pedirá, instaré yo y confío en vuestra clemencia. "Vos estáis en medio de nosotros, vuestro nombre ha sido invocado, no nos desamparéis..." Tu autem in nobis es Domine, et nomen tuum super nos invocatum est, ne derelinquas nos.

Somos pecadores, merecido tenemos el castigo con que nos visitáis, confesamos la justicia que os asiste, pero también sabemos que a esta acompaña siempre vuestra piedad, piedad que fácilmente convierte el mal en bien, la tristeza en alegría, la enfermedad en salud y la tribulación en beneficio. Esto pedimos, esto esperamos conseguir de vuestra clemencia. No, no os complacéis, no podéis complaceros en afligir a vuestras criaturas, para quienes solo queréis el bien, el bien temporal y eterno, y por tanto las tribulaciones, que cual la presente, nos mandáis, mas bien que como castigo, debemos apreciarlas como efecto de vuestra misericordia, como prueba de vuestro amor, como medio de que os servís para hacernos acreedores a vuestros dones y gracias, consultando nuestra mayor felicidad. Esto es cabalmente, A.M., lo que trato de inculcaros en esta tarde, proponiendo a vuestra consideración esta única y sencilla idea: Los castigos que nos vienen del cielo deben ser recibidos por nosotros con santa resignación y excitar nuestra gratitud al Señor, por ser utilísimo y provechoso siempre para nosotros el fin con que los permite.

Ayudadme a imprecicar el auxilio de ese amantísimo Jesús para que pueda desempeñar dignamente mi cometido, poniendo por intercesora a su Santísima Madre, la Virgen María, a quien saludamos con las palabras del Ángel, diciéndola: Ave María.

³⁰³ La imagen puesta en veneración para la rogativa.

Tu autem in nobis es Domine, et nomen tuum super nos invocatum est, ne derelinquas nos.

Es una verdad indudable, A.M., que a las grandes prevaricaciones han seguido siempre grandes castigos, ejemplares expiaciones. La historia, desde el principio del mundo hasta nuestros mismos días, nos prueba esta verdad tan terrible como cierta. Adán desterrado del paraíso por la transgresión al precepto divino, Caín seguido de la maldición de Dios y condenado a marchar errante por la tierra a causa de haber manchado sus manos con la sangre de su inocente hermano Abel, el diluvio universal, castigo espantoso pero que atrajo justamente la corrupción de los hombres, las plagas con que el Señor visitó al pueblo egipcio por su rebeldía y crueldad para con el hebreo, las guerras, el hambre y sed y otras calamidades sufridas por el de Israel durante su peregrinación por el desierto, sintiendo los efectos de la justa indignación de Dios por su ingratitud e infidelidad al mismo, la desolación de las cinco ciudades de Pentapolis reducidas a cenizas por su conducta proterva e impurezas sin igual, la destrucción de Jerusalén, ruina del templo y dispersión del pueblo Judío a consecuencia de su crimen deicida, etc., etc., hasta venir a nombrar la plaga o tribulación presente. Después manifestar cuan justamente es enviada por Dios y de nosotros merecida, describir la situación actual de la Sociedad, sus escándalos y excesos públicos, su persecución a la Iglesia, las ofensas a la moral, etc., etc.

Medio para apartarla, el separarse del mal camino por el que marcha la sociedad actual y emprender el camino que conduce a Dios, cual es, el cumplimiento de su ley Santa, el del respeto, sumisión y práctica a las disposiciones de la Iglesia, la obediencia a las Autoridades legítimas, el ejercicio de las buenas obras y virtudes. De esta suerte y no de otra es como obligaremos a Dios a que aparte de nosotros la calamidad presente con que nos aflige. Pues bien, A.M., formemos resolución seria de hacerlo así y, de esta manera, preparado nuestro ánimo con tan buen propósito, acerquémonos confiados al Trono de ese divino Jesús y con un corazón contrito y humillado, sacrificio que jamás desprecia el Señor, invoquemos su Santo Nombre, diciéndole con el Profeta: Domine et nomen tuum super nos invocatum est ne derelinquas nos... etc. etc. etc.

Nota: También puede enlazarse para argumento cualquiera de los puntos del Claus siguientes:

Concionat.	Tomo 1º	Concepto 120	De confidencia in Deo etiam in rebus afflictis.
	Tomo 2º	Concepto 60	De utilitate adversitatum.
	Tomo 2º	Concepto 119	De felicitate adversitatum.
	Tomo 2º	Concepto 130	De bono tribulationum.
	Tomo 3º	Concepto 22	De fiducia collocanda in Deo Acción de

gracias

Tomo 3º Concepto 64-68-101

Vide Lanuza, González, Dominicas de San Ligorio y los apuntes del cuaderno de predicables. El Sermón que tengo predicado en acción de gracias al Santo Cristo.

Apuntes para algunos puntos predicables.

Para sermones de Rogativa:

Cuando sea por una calamidad grave, como peste, etc., puede consultarse en el Tomo 3º de Pastorales la del Señor Lozano, que es la 21ª del tomo.

También en el 2º Tomo de Sermones impresos hay uno de Rogativa que puede ser aplicable haciendo caso omiso de la parte relativa a San Roque.

Idem en Lanuza. Discurso o materias predicables, Tomo 1º página 87, hay argumento muy bueno sobre la confianza en Dios aun en las mayores tribulaciones.

Idem. Hay una bastante regular en el legajo de Sermones de mi Señor Tío, indicado con esta señal.

Cuando apremie el tiempo, puede tomarse cualquier concepto del Claus que se considere mas conveniente, haciéndolo preceder de algunas frases sobre la Providencia, negada por algunos porque suspenda sus efectos, cuando esto lo hace el Señor en corrección de nuestras culpas y para que nos procuremos la enmienda, pues cuando sus avisos e inspiraciones son despreciados, cuando en medio de los negocios temporales, excesos y placeres nos olvidamos de su Santa ley, el Señor observa con nosotros la conducta que el buen Padre de familias con sus hijos, apela al castigo para vivar nuestra fe y hacernos recordar nuestros deberes de cristianos, así como para que conozcamos nuestros extravíos y nos separemos del camino del mal, convirtiéndonos hacia El.

Se prueba la proposición de que las tribulaciones y adversidades vienen por promisión de Dios para mérito de los justos, castigo y enmienda de los pecadores, esto es, para nuestro bien. Puede concluirse, diciendo que la calamidad presente reconoce por causa los excesos y pecados públicos que tanto ofenden al Señor... Sí, tiene su causa en esa escandalosa profanación de los días festivos... Sí, tiene la causa en esas horrendas blasfemias que tanta frecuencia se profieren con alarde de impiedad y gravísima ofensa de Dios... En esos pecados de impureza... en esos juegos, en la lectura de tantos escritos inmorales... en ese desprecio que se hace a los ministros de Jesucristo y a las cosas Santas, ridiculizando los actos de devoción y de piedad, cuando a la vez se encomian y alaban los excesos mas brutales... etc. Se termina excitando a la destrucción de ellos, al arrepentimiento, confesión y comunión, a los actos de penitencia y mortificación, etc. para de este modo aplacar la justicia del Señor y hacernos acreedores a los efectos de su misericordia.

Tengo también apuntes para sermones de Rogativa en mis sermones manuscritos... Para textos de Sagrada Escritura propios para sermones de rogativa, véase el Eclesiástico 36, Idem Paralipom. 2º cap. 7: si clausero caelum et pluvia non fluxerit³⁰⁴ etc. Idem en el Salvator. Aperi oculos tuos et vide desolationem nostram³⁰⁵... Idem Para texto y exordio - Daniel.

Rogativa

En el Claus, Tomo 1º. Conciencia Concep. 28 y otros. En el tomo 3º de id. y en el Catequet. 4º apartado 53 hay puntos muy buenos para sermones de rogativa.

Véanse además en los índices anteriores los indicados bajo los títulos o nombres de Santo Cristo, Cruz, etc. Idem el de mi Señor Tío, Exaltación de la Cruz. Véase una nota mas adelante sobre la Santa Cruz.

Para acción de gracias por algún beneficio:

Véase el que tengo entre los míos manuscritos.

Idem. En los mismos hay un Exordio bueno, pudiéndose tomar el argumento del Claus, Lanuza. Idem véase en el Claus y Lanuza, De gratitudine erga Deum. De la correspondencia a las gracias, texto: "Ego protector tuus sum, et merces tua magna nimis". Gn 15,1

Si es para pedir gracias a María Santísima, véase el de mi Señor Tío, Patrocinio de María Santísima, y los señalados en los índices anteriores y referentes al patrocinio, poder de la Virgen.

Para dar gracias a la ídem, véanse los índices anteriores, y mis sermones y apuntes manuscritos en el legajo de los ídem.

Para rogativa por necesidad:

"In tribulatione sua mane consurgent ad me."

"Él ha desgarrado y el nos curará." Os 6,1

Se principia manifestando ser la asistencia a la Rogativa un testimonio de la fe cristiana, pues es reconocer, como se debe, por una parte el poder de Dios, y por otra su

³⁰⁴ [2Cro 7,13: "Si yo cierro el cielo y no llueve, si yo mando a la langosta devorar la tierra, o envío la peste entre mi pueblo."]

³⁰⁵ [Dn 9,18: "Inclina, Dios mío, tu oído y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras ruinas y la ciudad sobre la cual se invoca tu nombre. No, no nos apoyamos en nuestras obras justas para derramar ante ti nuestras súplicas, sino en tus grandes misericordias."]

misericordia y bondad porque de El se espera el beneficio... ¿Pero y esta fe, de que al parecer se da prueba, es una fe viva o una fe muerta, una fe hija de verdadera confianza en el Señor o una fe exterior, rutinaria y de costumbre, fundada en el hábito de hacer la rogativa acudiendo a la veneración de la imagen del Santo Cristo...? No dudo, A.M., que en muchos de vosotros la fe con que hoy llegáis a este templo y tributáis vuestro obsequio al Santo Cristo, es una fe viva que os inspira la Religión y que habéis heredado de vuestros antepasados...; pero en muchos también, sino es una fe muerta, la que los trae a este Santo lugar, es al menos una fe tibia, indiferente y desconfiada, es la fe semejante a la de los Escribas y fariseos que, a pesar de las repetidas pruebas que Jesucristo estaba dando de su divinidad, no queriendo dar lugar a luz en su obscurecido entendimiento todavía, como condición para creer en él, le exigían la obra de un milagro en su presencia, como si el Señor en su modo de obrar estuviera sujeto al capricho de la voluntad humana, todavía le decían: Magister, volumus a te signum videre³⁰⁶... Sí, A.M., desgraciadamente se hallan en nuestros días hombres tan insensatos, que aun viendo como ven y palpando como palpan por todas partes la divinidad de nuestra Religión sacrosanta, los milagros que Dios, en prueba de su poder supremo sobre todas las cosas, está obrando diariamente... que a pesar de estar ellos mismos recibiendo y disfrutando a cada momento de los beneficios que el Señor dispensa a sus criaturas, el Sol que nos alumbramos, el aire que respiramos, el cielo que nos cubre, el suelo que pisamos, los frutos que la tierra produce, la vida que tenemos... todavía... por una ceguera incomprensible y por una perversión de ideas incalificable... todavía se atreven a poner en duda, si es que no a negar, el adorable atributo de la Providencia divina, llegando a proferir algunos la horrible blasfemia de ser todo lo que sucede en el orden natural hijo del acaso, o sea de la casualidad, de la combinación de causas y efectos naturales, negando a Dios la intervención en los sucesos del mundo y en el orden de la naturaleza.

Señores, se necesita haber perdido no solamente la razón, sino aun el simple sentido común, para patrocinar semejantes despropósitos... Pues que, ¿puede darse regla sin regulador, ni ley sin legislador? ¿Y no vemos a los seres todos criados sujetos a una ley y a una regla inmutable, como lo observamos en los astros, en las aguas, en los animales, en las plantas y en la naturaleza toda? Quién les ha dado esa regla, esa ley? ¿Puede regular ni legislar la casualidad? ¿La regla y la ley no suponen un ser inteligente y sabio que las dicte? Y ese ser inteligente y sabio, y sabio e inteligente supremo, puesto que su regla y ley alcanzan a todas las criaturas no ha de tener intervención en el modo y manera de ser aplicadas su ley y su regla? Ah, no, A.M., Dios es el criador de cielos y tierra, y como tal, el provisor y conservador de todo cuanto en ellos hay. Eundem et creatorem et conservatorem

³⁰⁶ [Mt 12,38: "Entonces le interpelaron algunos escribas y fariseos: 'Maestro, queremos ver una señal hecha por ti.'"]

aportet esse, dice San Jerónimo. Él, como causa primera, interviene en el curso y marcha de todos los seres; solo Él puede suspender las leyes que les ha dictado... sujetos a su poder y voluntad están los elementos, está la tierra toda y, según su beneplácito, concede sus beneficios o priva de ellos a las criaturas, incluso al hombre. Conforme a esta doctrina, que es la doctrina verdadera y católica, la Religión inspira a los cristianos los sentimientos al Señor por los beneficios que nos dispensa, así como los excita a demandar su Misericordia, cuando se digna aplazarlos o suspenderlos. Porque el Señor, A.M., nada nos debe de justicia, todo lo que de él nos viene es pura y sola gracia. Y por consiguiente en su mano está el dar y quitar, el conceder o negar sus beneficios, sin que por esto pueda decirse que obra injustamente con las criaturas... Ipse ditat, et sublevat³⁰⁷ (Salmo)

Nosotros somos los injustos para con él cuando, abusando de o despreciando sus dones, mostrándonos ingratos con el que es el Autor de todas las gracias. De aquí, el que nosotros mismos nos retiremos su mano bienhechora y vengamos a sentir las necesidades como la que al presente sentimos. Sí, nosotros, y no Dios, somos la causa de esa sequía... de esa tala langosta que asola ya comarcas enteras de nuestra España. ¿No sabéis que nada es el que planta ni el que riega, sino que todo lo es Dios, que da el incremento? ¿Y como queréis que de incremento a vuestros frutos, que mande la lluvia a vuestros campos... un Dios a quien tanto se le ofende hoy día... Un Dios, cuyo nombre se blasfema, cuyas leyes se conculcan... cuya Iglesia se persigue... cuyos ministros se desprecian... ¿Cómo?... ¡Ah! Meritis haec patimus,... Dios nos convida con sus bondades... estas son despreciadas por nosotros... necesariamente ha de apelar a los efectos de su justicia, a los castigos... usando en esto de una grande misericordia con nosotros, pues nos lo manda como medios para corregirnos y enmendarnos, según intento manifestaros.

Claus Concionat. 1º, Concep. 85 y 120. Véase el Sermón de San Roque en el tomo 2º de Sermones impresos.

³⁰⁷ [1S 2,7: "Yahveh enriquece y despoja, abate y ensalza."]

DOCUMENTO N° 218 HUMILDAD

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/63-

Con sobrada razón se cuenta la soberbia como uno de los pecados capitales y se le cede el primer lugar entre ellos, pues si bien discurremos acerca de él, encontraremos ser la raíz de cuantos males, aflicciones y angustias rodean en este mundo al mísero hombre. Comete un acto de soberbia el primer hombre, y ved aquí que en el momento cubre a la raza humana, una nube densa, cargada de iniquidad y miseria, que hasta la llega a hacer merecedora de la muerte eterna. Ahora bien, siendo un pecado tal la soberbia, ¿podrá extrañarnos el que el Señor haya derramado siempre sus gracias y dones sobre el humilde y, por el contrario, hálleselos negado al soberbio? ¡Tal es la conducta que en todos tiempos ha observado el Dios de las misericordias, haciendo practicable aquella sentencia de los libros Santos, la iniquidad sigue al soberbio y la gloria al humilde. Abramos las páginas sagradas y veremos repetidas veces inculcada esta virtud por Dios al hombre. Registremos la vida misma de Jesucristo y la encontraremos practicada por él, enseñando con esto al mismo hombre cuanto amor le tenga. Viene al mundo y viene es el estado mas humilde y despreciable, dando a entender venía a dar de raíz a la soberbia. Conversa por espacio de 33 años con los mortales y no se encuentra acción alguna durante su mansión en que no tenga lugar la virtud de la humildad, pues no parece sino que todas las demás virtudes hicieronle lugar para que descollase sobre todas ellas. En la misma ocasión que nos ofrece el Evangelio presente se descubre de un modo admirable.

Hoy nos dice el Santo Evangelio: entró Jesús en la casa del Centurión y sana a su siervo. (se relata todo) Consideremos pues, H.M., quien es el que entra y a que casa entra y con que fin. El que entra es el Rey del cielo y tierra, que tiene su asiento a la diestra del Eterno. A donde entra es a la casa de un gentil, que con súplicas le pide no lo haga por creerse indigno de tal huésped. El fin es dar la salud al siervo de este, cuando sin necesidad de entrar en ella y con un solo acto de su voluntad pudiera ejecutarlo, quien con un fiat dio el ser a cuanto existe y todas las obras de su mano le están sujetas. Ved pues ahí la gran humildad de Jesús y, al mismo tiempo, los poderosos motivos que se me ofrecen para hablaros de tal virtud en la ocasión presente. No digno pudiera llamar vuestra atención sobre otras sabias reflexiones que se desprenden del contexto del evangelio dicho, cual son la fe viva que debemos tener cuando hospedamos en nuestros pechos al cordero sin mancha. Esa confianza que debemos hacer de su poder infinito y otras que citar os pudiera, pero solo es mi intento fijarme en la virtud de la humildad haciéndoos ver lo agradable que le es a Dios

dicha virtud y su poderoso influjo para alcanzarnos los favores del cielo, siendo la causa de nuestra mayor elevación.

Ninguna cosa hace al hombre mas digno de los favores y gracias del Señor que el humilde reconocimiento de su miseria e iniquidad. Jamás fueron atendidos en la dispensación de sus dones los orgullosos y soberbios, que vanamente confiados en su mérito, se arrogaron derechos de Justicia a la liberalidad infinita. Recorramos la serie de los siglos, abramos las páginas Santas y nos prestarán testimonios auténticos de esta verdad ineluctable. ¿Quién le hace acreedor a un Abel de que el Señor reciba sus ofertas con agrado, sino aquella humildad con que se los ofrece? ¿Quién a un Noé ser libre de las aguas de un Diluvio, cuando todos los demás hombres quedan sepultados en ellas, fuera de aquella humildad que le hace pronto a obedecer ciegamente los preceptos de su Dios, pasando por loco a presencia de los demás hombres? ¿Qué a un Abraham el oír de la boca del mismo Dios que su descendencia será multiplicada como las arenas del mar y benditar en su semilla todas las generaciones? ¿Qué a un Josef empuñar el cetro, ceñir sus sienes con la corona del Egipto sino aquella humildad con que se ofrece a sus hermanos en su venta y en la maquinación de su muerte? ¿Qué a un Job aquel lleno de gracias que recibiera, sino aquel considerarse el último entre los mortales en medio de la inmundicia y miseria? ¿Qué a un David el oír de boca del profeta, que el Señor había pasado su pecado, sino aquella humildad con que pronuncia pecavi Domine? ¿Qué..., pero a que alegar testimonios de la antigua ley, cuando no nos faltan en nueva todavía mas palpables? ¿No veis a un hijo de Zacarías, nada menos que llegar a ser el precursor del Unigénito y venir preparando a los mortales su camino? ¿Y cual es la causa de tanta elevación? ¡Ah! dirigíos conmigo al desierto y encontrareis un modelo de la mas acendrada humildad, veréis a un hombre vestido de pieles, sin mas alimento que langostas y miel silvestre. Sí, a un hombre que confiesa plenamente su nada, que no es digno de desatar la correa del calzado de aquel a quien anuncia y ved pues ahí la causa de su elevación. ¿No encontráis a una doncella de la tribu de Juda elevada nada menos que a ser Madre de Dios hombre? pues que os parece, la hace digna de tal elección? Oídllo. Un ángel es el que le anuncia tan feliz embajada, turbada al oír elogios tan grandes hacia su persona como el mensajero de Dios le hace, tan solo su humilde corazón tiene aliento para pronunciar las siguientes palabras: ve ahí la esclava de tu Señor, hágase según tu palabra. Este rasgo de humildad, es tan solo suficiente para elevarla al grado mas alto de perfección, esto fue bastante para ser llamada Bienaventurada entre las naciones todas: quia respexit humilitater³⁰⁸...

Infinitos otros ejemplos pudiera citaros, si lo permitiera el tiempo os hablaría de un Joset, humilde artesano de Judá, elevado a la dignidad de padre putativo de Jesús y Esposo

de María en prueba de su humildad. Os traería a la vista un Pedro que tan solo con confesar que no es digno de hallarse en la presencia de Su Maestro, este le asegura la primacía de su Iglesia. Pero bástenos por último recordar...

DOCUMENTO N° 219 FE, HUMILDAD, ORDEN, VOLUNTAD

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/64-

La fe, humildad

No son inmerecidos, no, los elogios que el Doctor de las Gentes nos hace de la fe, llamándola en la carta que etc., raíz de nuestra justificación, primera virtud del cristiano, fundamento de su salud eterna, medio necesario e indispensable para conseguir esta. Y para que conozcamos la poderosa razón que asisten a las palabras del Apóstol, creo nos sea suficiente hacernos esta pregunta. ¿Cual fue el principio de la ruina en el género humano, la causa de sus desgracias en que se vio envuelto a poco de ser criado el primer hombre? ¿No fue la infidelidad, A.M.? Pues dicho se está que la fe, por el contrario, ha de ser la primera piedra que ha de procurar el hombre para levantar sobre ella el edificio de su rehabilitación. Aquella hija de Adán prevaricador, esta de Jesucristo Redentor. Desestimando los hombres todos con Adán las palabras de un Dios, se hacen esclavos del pecado, creyendo a las de Jesús etc., se libran del yugo tan ominoso y quedan libres por la gracia. No hay duda, A.M., preciso es bociferarlo, sin fe no puede agradarse a Dios, nada somos sino la campana etc., y si queremos etc., es necesario principiar por ser fieles, esto es, por creer y creer en Dios. Creyendo al demonio, Adán atrajo para si y su descendencia Todo el tiempo desde Adán pecador hasta Jesús no fue sino tiempo de preparación de fe, humilitas mentis, la ley antigua no es otra, toda ella reducida a disponer al hombre a la creencia de un Redentor. Viene este y solo faltaban sus obras para que, creyéndolas, se formase la humilitas voluntatis. No basta creer en las palabras de Dios, es necesario obrar en conformidad a ellas... Si repasamos la historia de la vida de ese Dios-hombre, no hallaremos otra cosa que una enseñanza práctica de lo que hemos de... no solo explica y enseña, sino que obra... Es necesario adherirnos a él, *accidentem oportet*³⁰⁹ ... creyéndole... obrando...

Orden

Para las verdades naturales la guía la razón, para las Sobrenaturales la fe.

Cuan preciso es el don de la fe.

Para alcanzarlo debemos desnudarnos de los afectos terrenos.

³⁰⁹ [Hb 11,6: "Ahora bien, sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan."]

Nos acerca a Dios y separa la distancia entre el y el hombre, dándonos su vista y convencimiento.

Como la luz dio al hombre conocimiento de los primeros seres, así etc.

de la voluntad

La voluntad libre de pasiones.

Aceptando con estas condiciones la fe, será viva. Obras

DOCUMENTO Nº 220 EXCELENCIA Y VALOR DE LA VIRGINIDAD

310

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/65-

Así es que vemos a la Justicia simbolizada en la balanza, a la Fortaleza en la columna, en el espejo a la prudencia, en el cordero a la mansedumbre, a la caridad en el pelicano, a la providencia en el tubo óptico, en el libro a la sabiduría y... y a otras virtudes en otros diferentes símbolos, siendo de notar la mayor dignidad de estos en proporción a la de cada virtud que representan. Mas en esto observo aparecer como privilegiada la virtud de la virginidad, la cual no solo se halla significada en uno sino en varios símbolos y estos de las cosas de mayor estima en el orden de la naturaleza. En efecto, ¿cual mas preciosa entre las uniones que la margarita? y sin embargo, la margarita es símbolo de la virginidad ¿Qué mas ameno y vistoso entre las flores que el lirio, antídoto, según un naturalista, contra los venenos todos? pues el lirio es símbolo de la virginidad. ¿cual es entre las criaturas todas mas excelente, puesto que en si abraza todas las perfecciones de las sustancias inferiores que el Ángel? y el ángel es también símbolo de la virginidad y de la pureza, y lo es de tal suerte, que no dudamos en darla el glorioso dictado de angélica. No extrañéis, A.M., que discurra de este modo acerca de tan noble y excelente virtud cual es la virginidad.

Los presentes cultos se dirigen a honrar a la Virgen María, Reina de todas las Vírgenes, cuya pureza es más preciosa que todas las margaritas, mas hermosa que todos los lirios y mas perfecta que la de todos los ángeles, son tributados por jóvenes que conservan aún el candor de la pureza, la flor de la virginidad, nada más natural y propio, Señores, que el que yo me ocupe en estos momentos en los elogios y alabanzas a tan insigne virtud y esto con doble objeto: con el de honrar a María Santísima en ella y con el de hacérosla recomendable a vosotras, que os llamáis las hijas de María. ¿Pero y que clase de alabanzas he de tributar yo a la virginidad, os diré con la iglesia? ¿Sancta et Inmaculata virginitas, quibus te tandibus efferam nescio? Creo, A.M., que la mejor ha de ser el manifestaros el grande valor y mérito de tan sobresaliente virtud, por el grande aprecio y estima que de ella han hecho Jesucristo, María Santísima y los Santos.

Tal es mi propósito. Al efecto, imploramos etc.

Puntos

Amor de Dios.

Por su bondad.

Privilegios a la virginidad.

Premio especial (la aureola, etc.)

Amor de Jesucristo

Dos testimonios:

1º En su nacimiento.

2º En sus Padres, discípulos, entre ellos San Juan, privilegios que le concedió y distinciones, dictado del discípulo amado.

Amor de María Santísima

¿Qué le turba? ¿La plenitud de gracias que se le indica? ¿El Ángel? ¿Su pequeñez?

En la salutación angélica, se turba no por ver al ángel, pues estaba acostumbrada a visitas y coloquios con ellos, sino por el temor de la virginidad. El Ángel le dijo: Bendita entre todas las mujeres. No se hubiera turbado, dice San Bernardo, si le hubiera dicho Bendita entre las vírgenes.

Ilustrada por el Ángel... da su consentimiento pero condicional, fiat mihi secundum verbum tuum³¹¹...

¿Qué mayor prueba pudo dar María Santísima de su amor a la virginidad? Sabía, A.M., que todo el género humano para ser redimido, que las almas de los padres en el limbo para alcanzar la libertad, que los coros de Ángeles para celebrarlo y la Santísima Trinidad finalmente, ansiaban el consentimiento para colmarla de privilegios y gracias y sin embargo...

Sabía que la encarnación era la obra de las mas excelentes entre las obras de Dios, que su hijo sería hijo de Dios, Redentor del mundo, Restaurador del cielo, destructor del pecado; sería el Mesías esperado por los Patriarcas, prometido por los profetas, deseado por los justos... y no obstante, María suspende su consentimiento por temor de no perder su Inmaculada pureza. ¡O amor grande el de la virginidad! ¡O precio inestimable en que tuvo María Santísima a esta preciosa margarita! Sí, margarita preciosa, A.M., porque así como esta, cuando cerrada en la concha nadie la ve ni conoce su mérito, así en la tierra nadie comprende el mérito y valor que la virginidad tiene en el cielo.

¡Oh y que no se abrieran los cielos...!

Amor de los Santos.

³¹¹ [Lc 1,38: "Dijo María: 'He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.' Y el ángel dejándola se fue."]

DOCUMENTO N° 221 PARA LAS HIJAS DE MARÍA

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/66-

"Dilectus meus mihi, et ego Dilecto meo."

"Yo soy para mi amado y mi amado es para mí." Ct 6,3³¹²

Cuanto mas fijo mi consideración en los adorables misterios que, así de Jesucristo como de María su madre, nos ofrece a contemplar la Iglesia en el transcurso del año, tanto mas sublimes y dignos de respeto e imitación nuestra los encuentro. Encaminados todos a conducirnos al conocimiento de las altas verdades eternas, en ellos halla la criatura humana cuanto necesita para ser feliz. Pero si el conjunto de todos ellos nos causa sorprendente admiración, no la produce menos su distribución y orden, no habiendo cristiano que no pueda sacar de ellos abundante utilidad. El niño, el adulto, el anciano, todos, todos tienen que aprender en la escuela práctica de la virtud que nos presentan. Pero hay de notable todavía, A.M., y es, que así como Jesucristo parece que en los hechos de su vida quiso enseñar al hombre los medios de conducta que había de observar en la suya, principiando por instruir al párvulo en el pesebre de Belén, al joven en la casa de Nazaret, al adulto en el desierto, Judea y Samaria y al anciano en Jerusalén y cumbre del Gólgota, así igualmente María pretendió aleccionar a la mujer principiando a enseñar a la niña infantil a formar su corazón para Dios en el templo, la humildad base de todas las virtudes en el lugar de la Anunciación a la joven, el cumplimiento de la ley en la purificación a la adulta y en sus amarguras y padecimientos hasta su triunfo la práctica del bien obrar a la anciana.

Hija, Esposa, Madre y Viuda, pasó por todos los estados de la mujer para ser un modelo universal. Como hija, María enseña a la mujer el medio de conservar su mas bello ornato, el lirio embalsamado de la inocencia y es el de ocultarse a la sombra del Santuario. Como Esposa, María enseña a la Mujer el medio de ejercer sobre su dueño ese ascendiente irresistible que, alzando para ella el anatema lanzado contra Eva, hace que vuelva a hallar todo el imperio que debe tener para la felicidad de la familia, para su propia dicha y la de la sociedad. La dulce María obedece, ora, trabaja y calla. Como Madre, María solo aparece en el mundo la primera vez para ejercer una obra de caridad, y como Viuda enseña el gran secreto de la vida retirada. ¡Ah, cuanto desearía poder ocuparme de cada uno en puntos tan interesantes! Pero no es dado al limitado objeto que hoy me trae a esta Cátedra Santa. Sí, mi

³¹² [Cfr. Ct 2,16]

misión en este rato se concreta únicamente a vosotras, candidas e inocentes azucenas del jardín místico de la Iglesia, a vosotras niñas tiernas que, conducidas por los saludables consejos que os inspiran tan dignas Maestras y Directoras, cual son las hijas del esclarecido Vicente de Paul, a quienes habéis confiado vuestra educación, venís hoy exhalando los perfumes de la virtud y aromas de santidad, a ofrecer al hijo de María, el óbolo de la ternura de vuestro cándido corazón, la pureza de vuestra alma y la humildad de vuestros sentimientos. Fieles imitadoras de lo que practicaron en otro tiempo los padres de María, Joaquín y Ana con su hija, hoy os ofrecen en el templo a ese Venerable Simeón, esas Anas, vuestras madres en la caridad de Jesús, porque el Señor se digne bendeciros y aceptaros como hijas predilectas. ¿Y qué os toca a vosotras hacer por vuestra parte? Ignoráis lo que María hiciera? adelantaros como ella, tomar las escalas del Tabernáculo, descubrir vuestros dones y ofrecerlos al Señor. Pero y ¿qué dones, acaso me diréis, qué dones son los que Dios exige de nosotras y de su mayor agrado? En la respuesta, irá envuelto el plan de la presente exhortación que he principiado a dirigiros, la obediencia, la humildad. He aquí los dones que debéis ofrecer y cuya razón en que lo fundo, voy a demostraros, contando antes con el precioso de la gracia que necesito al intento y que solicitamos por María empeñando su mediación con la salutación angélica Ave María.

Dilectus meus mihi, et ego Dilecto meo.

Resaltando en toda la vida de María Santísima la obediencia y humildad entre todas las virtudes que poseyó, no hay duda alguna que tales fueron los dones que ofreció al Señor en el templo al ser presentada por sus padres y que ella aumentó y conservó siempre. Y así es, que si por la obediencia mereció ser elegida para Madre del Dios-hombre, por la humildad lo fue efectivamente Quia respexit humilitatem ancillae suae³¹³ etc. Estas dos singulares virtudes en que descansa la educación y vida cristiana son las que, a imitación de María, debéis vosotras ofrecer hoy al Señor, pidiéndole su gracia para conservarlas hasta la muerte, logrando con esto alcanzar vuestra justificación y sobre las que trato de llamar vuestra atención en este rato. Sea la primera la obediencia. Entre las figuras y señales con que el Señor quiso manifestar al Patriarca Jacob la exaltación en que había de verse algún día, dícenos las Santas Escrituras fue una de ellas aquel misterioso sueño por el que vio el Patriarca al Sol, la luna y once estrellas, rendían tributo a una de estas que componía el número doce.

Para nuestra Santa del Carmen

³¹³ [Lc 1,48: "Porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada."]

Et thronus meus in columna nubis...

Y mi trono era una columna de nube... [Si 24,4]

Así como Jesucristo fue figurado en el antiguo testamento, también lo fue su Madre, la nuvecilla vista por Elías... En el monte Carmelo, destinado para manifestar el Señor los privilegios y gracias de su Santísima Madre, como para los de Jesucristo lo fueron el Tabor y Olivete (antes el Ararat donde posó el arca y el Sinaí donde se publicó la ley) el Señor quiso elegir el Carmelo para ostentar las gracias de su Santísima Madre, Fundamenta eius in montibus sanctis³¹⁴. Aquí tuvo principio el culto dado por los Carmelitas, que llegó después a constituir la celebrada y santa orden del Carmen, primogénita entre todas las órdenes... Orden que se extendió con rápido progreso por el mudo Católico, favorecida por los Sumos Pontífices y a la cual le significó María Santísima su especial predilección, dando ella la traza para su [ilegible], colmándola de beneficios y gracias... Propon.: María Santísima es para los cristianos, y particularmente para sus hijos predilectos los Carmelitas, una nube misteriosa. Tres efectos causa la nube: Guía con su marcha o dirige, rocía con sus aguas, defiende y protege del Sol con su sombra. Esto hace María. Ella dirige a sus hijos con... Ella rocía sus almas con las gracias que les alcanza de su hijo... Ella los protege y defiende...

El punto tercero se prueba la defensa con el escapulario. Defensa en la vida, en la muerte y después de esta... (en el purgatorio).

³¹⁴ [Sal 87,1: "Su fundación sobre los santos montes."]

DOCUMENTO Nº 222 CORRESPONDENCIA A LAS GRACIAS DE DIOS ³¹⁵

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/67-

"Gratia Dei sum id quod sum, et gratia eius in me vacua non fuit."

"Por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí."

1Co 15,10

Vamos a tratar un punto importantísimo. Explicar que sea la gracia y como hemos de corresponder a ella.

En acepción general entiéndese por gracia todo don o beneficio recibido de Dios. Se llama gracia porque el Señor nada nos debe de justicia y sí solo nos lo concede por un acto de su voluntad santísima. Hay gracias que se llaman naturales y son todos los beneficios que Dios nos dispensa por medio de la naturaleza y así todos los seres criados por Dios para bien nuestro son gracias, como los animales, las plantas, los frutos, las aguas, las aves, los astros, el aire, etc. Hay otras que son llamadas corporales y por estas no solamente entendemos las que nos concede respecto del cuerpo, como los sentidos, los miembros, la belleza y hermosura, el alimento, el vestido, etc., sino también las del alma, como son las potencias, el entendimiento, memoria, voluntad, la libertad, etc. Y gracias espirituales son todos los dones y beneficios que nos dispensa como medio para la santificación y salvación de nuestras almas: los Santos Sacramentos, la oración, las santas inspiraciones, las lecturas piadosas, los consejos y buenos ejemplos, la predicación de la palabra divina, y a estas gracias espirituales mas excelentes que las naturalezas y corporales nos referimos, por lo común cuando decimos que uno está en gracia, que uno ha perdido la gracia...

Pues bien, concretándonos a estas últimas vamos a explicar el modo de corresponder a las mismas, sin cuyo requisito no podemos hacerlas fructuosas para nosotros.

Dios concede a todos las gracias necesarias para la salvación, pues que quiere la de todos y por todos ha muerto Jesucristo y quiera que a todos les sean aplicados los frutos de su redención, aun cuando no todos, por su culpa, se aprovechen de ellos, resistiendo a las

³¹⁵ Puede servir para Religiosas y para las Conferencias de San Vicente de Paul sin mas que cambiar, donde se pone Conferencias y gracias especiales recibidas para ejercer las obras de caridad, poner Estado Religioso y gracias especiales para la misión de los llamados al mismo.

gracias y despreciando los medios... Sin embargo, hay personas a quienes les otorga gracias especiales además de las comunes y, entre otras, las que pertenecen a los estados sacerdotal y religioso³¹⁶ y a las corporaciones o Asociaciones religiosas dedicadas a obras de caridad. La razón es porque dichas personas, a parte de las gracias que les son necesarias para la propia santificación, ha de comunicarles el Señor las que también necesitan para el ejercicio de la misión especial que les da respecto de los demás. El Sacerdote necesita, como todos, santificarse, pero tiene la misión de trabajar en la santificación de los fieles, predicando, confesando, celebrando, administrando los Santos Sacramentos, dando consejos, instruyendo, etc. El Religioso no ha de procurar solamente la propia santificación, sino trabajar, ayudar en la santificación de las personas en cuya comunidad vive y en la de los de fuera de la Religión, particularmente los de beneficencia. Las Corporaciones religiosas consagradas al ejercicio de la caridad necesitan, además de las necesarias para si en cada individuo, las que les son necesarias para las obras que han de practicar en beneficio del prójimo (como las Conferencias de San Vicente de Paul para socorrer, auxiliar a sus pobres, darles consejos, instruirlos, etc.

Ahora bien, ¿cómo se han de corresponder a las gracias para que produzcan el efecto y resultados por los que el Señor las concede? Poniendo en práctica estas dos cosas: la plena y absoluta aceptación de ellas en conformidad a la voluntad de Dios y la mortificación. Ejemplo del enfermo con el Médico, las medicinas son las gracias ordenadas para la salud del cuerpo. Para que estas produzcan su efecto es necesario, de parte del enfermo, no solo que las acepte de buen grado, sino conformándose con el parecer y voluntad del Médico en cuanto a la cantidad, tiempo y modo de tomarlas, y esto sufriendo resignado la mortificación que puedan producirle, v.g. si la medicina es amarga, si le amputan un miembro, etc. Pues así nosotros con las gracias espirituales. No solamente hemos de procurar conformarnos con al voluntad del Señor que nos las concede y corresponder a ellas para el fin que nos las concede, sino trabajar para hacerlas eficaces, aún cuando hayamos de mortificarnos y sufrir en ello, pues en esto consiste nuestro mérito. Los enemigos, mundo, Demonio y carne, se esfuerzan en excitarnos a la resistencia de las gracias, bien inclinándonos a que no las aceptemos o, si las aceptamos, a que las hagamos ineficaces de nuestra parte por falta de mortificación. La carne es el mayor de nuestros enemigos, pues se le resiste toda mortificación. Dios nos da su gracia para abrazar la humildad, la queremos practicar, mas la carne nos inclina a lo contrario por la soberbia y vanagloria. Así de las demás virtudes. Estas no las conseguiremos sino haciendo guerra y resistiendo a nuestras pasiones, apetitos desordenados, malas inclinaciones, etc. De otro modo no corresponderemos a las gracias, ni producirán sus efectos saludables en nosotros.

³¹⁶ Si para religiosas se omite lo que sigue.

Veamos los ejemplos siguientes que nos probarán la verdad del aserto. El primero nos lo ofrecen Saul y David. El primero no correspondió a las gracias recibidas, persiguiendo a David, permitiendo que sus hijos por su codicia, faltasen a los deberes del sacerdocio y Saul y sus hijos tuvieron una muerte desgraciada. David fue gran pecador... (el adulterio y homicidio) aceptó el castigo con que Dios le amenazó por Natan.. peccabi Domino y no solo lo aceptó, sino que se arrepintió sinceramente, lloró sus pecados durante toda su vida, hizo grande penitencia y se salvó. El segundo lo tenemos en Judas apóstol y San Pablo. El primero no correspondió a las gracias del Apostolado y murió desastrosamente, el segundo, a pesar de haber sido un perseguidor terrible de los cristianos, aceptó las gracias de la conversión y correspondió a ellas viviendo mortificado y sufriendo mucho en cárceles, naufragios, persecuciones y padeció el martirio. Llegó a ser un gran Apóstol y la Iglesia lo venera como un gran Santo.

Excitar a la correspondencia de las gracias en el estado religioso (o en el desempeño de la misión caritativa de la Conferencia), procurando cumplir bien los deberes y llevando con resignación las incomodidades, sufrimientos, etc., que nos proporcionen la práctica de las virtudes que hemos de ejercitar...

DOCUMENTO Nº 223 GRATITUD A DIOS ³¹⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/68-

Se toma un texto análogo de la Santa Escritura.

Se pondera el beneficio inmenso que el Señor les ha dispensado por los Santos Ejercicios abriéndoles los tesoros de su Misericordia y concediéndoles tantos beneficios en orden a la salvación de sus almas. La luz y conocimiento de las verdades eternas, disipando las tinieblas en las inteligencias, los errores y preocupaciones en que pudieran hallarse, las Santas inspiraciones que les ha comunicado y los suaves afectos y movimientos que ha derramado en sus corazones, preparándolos para recibir en buenas condiciones la semilla de la palabra divina y para que esta llegue a ser fecunda en buenos y opimos frutos de salud espiritual, etc. El misterioso cambio obrado en su conducta con la rectificación de ideas, etc. Gratitud que deben al Señor por tantos favores recibidos. Admira las pruebas y demostraciones de agradecimiento que entre los judíos, gente ignorante y grosera en lo general, hacían a Jesucristo aquellos que recibían el beneficio de alguna curación en sus enfermedades corporales. El paralítico toma su camilla y después va al templo a dar gracias al Señor. El ciego de nacimiento se prosterna a los pies de Jesús y le adora. (Se refieren algunos otros). Pues si esto hacían agradecidos por una gracia corporal, cuanto mas vosotros que habéis recibido tantas en el orden espiritual... Los ciegos de entendimiento. Los paralíticos por el pecado. El Pecado de la ingratitud. Como el Señor lo castiga, Jerusalén queda destruida. Esto sucede con el alma ingrata, que la medida de los pecados tiene su límite, que no podemos contar en todo tiempo y a nuestra voluntad con las misericordias de Dios, que al que las desprecia en tiempo oportuno no las encuentra en el que él piensa. Pecado de la obstinación, Faraón muere con todo su ejercito en el mar rojo, In peccato vestro moriemini³¹⁸, Terrible sentencia.

Perseverancia en la gracia recibida, renunciando a todas las ocasiones que les habían hecho incurrir en el pecado, las amistades ilícitas, el escándalo, la blasfemia, la infracción

³¹⁷ Extracto de una plática para excitar los sentimientos de gratitud a Dios en las personas a quienes les han sido dados los Ejercicios espirituales o una Santa Misión.

³¹⁸ [Jn 8,21: "Jesús les dijo otra vez: "Yo me voy y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, vosotros no podéis ir." y Jn 8,24: "Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados."]

del día festivo, la usura, la lectura de libros malos, periódicos, etc., la indiferencia en las prácticas religiosas, las malas compañías, el juego ilícito, los malos hábitos, el desprecio de los Santos Sacramentos... Llevar, en lo sucesivo, otro método de vida, la vida cristiana arreglada al cumplimiento de sus deberes religiosos, de su familia y estado, etc.

DOCUMENTO N° 224 PROGRESO ³¹⁹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/69-

1°. Manifestar la complacencia y satisfacción en el adelanto y su aplicación.

2°. Que la Iglesia lo bendice como amiga que es y ha sido siempre del fomento de la industria, artes, adelantos.

3°. Que la Iglesia no reprueba el verdadero progreso material siempre que este vaya acompañado del moral y sirva como medio para el desarrollo del mismo.

4° Que lo que condena es el progreso puramente material que se toma como fin, y no como medio, para la perfección del hombre. Por cuanto dicho progreso así entendido, solamente puede conducir al hombre a un fin exclusivamente terreno-material y que le desvía del verdadero objeto y fin a que debe aspirar, pues el progreso material sin el moral lleva la hombre a la satisfacción de sus apetitos carnales, groseros, al cúmulo de riquezas materiales y satisfacciones en los goces del cuerpo que no pueden dar otro resultado que materializarle, degradarle, extraviarle y perderle, separándole de Dios, del cielo y haciendo que no vea ni tenga otra aspiración que las cosas de la tierra y las de su cuerpo, que son cosas caducas perecederas, robándole la noble aspiración al cielo, a Dios, que es el sumo bien y fin último al que deben ser ordenadas todas las cosas. Quae sursum sunt sapite Animalis homo non percipit quae Dei sunt³²⁰.

5°. Que el progreso puramente material es un progreso sin vida, sin camino, sin verdad, pues solo el que es hijo del catolicismo es el que ofrece estas garantías, porque Jesucristo es la verdad, el camino y la vida: Ego sum via³²¹ etc. Por esta razón en este siglo, llamado de las luces, hay tantas tinieblas, tanta mentira y falsedad, tanta corrupción y

³¹⁹ Apuntes para cuando haya de hablarse del verdadero progreso, como por ejemplo en la inauguración de una obra, edificio, ferrocarril, etc.

³²⁰ [1Co 2,14: "El hombre no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas."]

³²¹ [Jn 14,6: "Le dice Jesús: 'Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.'"]

muerte, porque el progreso que tanto se decanta es un progreso ateo, en el que se prescinde de Dios, hecho por el solo hombre...³²²

6º. Que solo en el Catolicismo está el verdadero progreso³²³, que las cosas criadas han de servir al hombre como medio para conseguir su último fin.

³²² Véase mis apuntes comentando la carta de León XIII al Arzobispo de Colonia.

³²³ Véase en el libro Máximas Filosófico Católicas Tomo 11. 180-219-387. Véase también el discurso del Obispo de Salamanca en la inauguración de una obra y también en el Claus.

DOCUMENTO Nº 225 EXHORTACIÓN A RELIGIOSAS ³²⁴

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/70-

"Quicumque enim Spiritu Dei aguntur, hii filii sunt Dei."

"En efecto, todos los que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios." Rm 8,14

La vida activa en un Instituto religioso no puede practicarse ni sostenerse sin la contemplativa, porque los sacrificios de abnegación, mortificación, de privaciones y trabajos que constituyen las obras de la vida activa necesitan estar vivificados, impulsados y sostenidos por el Espíritu de Dios, y este se recibe y se sostiene por la vida contemplativa... por la oración, la práctica de ejercicios piadosos, etc... Quitar la vida contemplativa a la hija de la caridad, al Misionero, a la hermanita de los pobres y nos privareis de esas obras de desinterés, de abnegación y sacrificio que nos admiran y entusiasman... Quitarles, privarles de la oración, del rezo divino, de la frecuencia de Sacramentos, de sus ejercicios espirituales y las despojaréis del espíritu que anima a sus obras caritativas, quedando estas reducidas a obras puramente materiales, humanitarias si queréis, pero sin el principio de la vida espiritual, sin mérito para con Dios, obras equiparadas a las de cualquier bienhechor que obre según sus sentimientos humanitarios, mas no según el espíritu de caridad, esto es, el espíritu de Dios.

Para conservar este, es necesario alejar cualquiera otro espíritu que no sea el de Dios, a saber, el espíritu de soberbia, de vanagloria, etc. Por eso la persona que desea consagrarse al servicio de Dios en el estado religioso hace los tres votos solemnes de obediencia, castidad y pobreza, a fin de que solamente esté siempre inspirada en todas sus obras por el espíritu de Dios, pues por el voto de pobreza aparta de si el espíritu de amor a las riquezas y vanidades del siglo, por el de castidad el de los placeres y apetitos carnales y por el de obediencia el de la propia voluntad.

Una vez que el alma de una persona piadosa llega a estar poseída del espíritu de Dios y procura conservarlo mediante la oración y ejercicio de las virtudes, hace suyos los dones de ese mismo espíritu, la ciencia, el Santo temor de Dios, la fortaleza... y con ellos los dos

³²⁴ Extracto.

importantes efectos que le son propios y se derivan del Espíritu de Dios, a saber, la Paz y la Confianza grande y absoluta en la voluntad del Señor. La Paz, sí, este gran don con que los Ángeles anunciaron la venida del Salvador del mundo, ese gran don que Jesucristo dejó como legado a sus discípulos y en ellos a nosotros en la noche de la cena... Pacem relinquo vobis pacem meam do vobis non quomodo Mundus dat ego do vobis... la Paz verdadera, no la paz falsa del mundo³²⁵.

El que está poseído del Espíritu de Dios, deposita toda su confianza en el Señor, y en él confía aún en los mayores peligros y las mas grandes empresas, los Mártires, los Apóstoles (cenáculo) y emprenden la conversión del mundo, los Misioneros, las Hermanas de la caridad... Las grandes y extraordinarias obras todas son hijas de los Santos varones poseídos del Espíritu de Dios.

³²⁵ [Jn 14,27: "Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde."]

DOCUMENTO Nº 226 PLÁTICAS DE EJERCICIOS ³²⁶

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/71-

Nota

En mi cuaderno. Apuntes predicables, hay varios planes para Ejercicios a diferentes estados de personas, como igualmente apuntaciones para predicación a los mismos. A las Conferencias de San Vicente, Hermanitas, etc.

[Aparece un pequeño suelto delante de la primera página, que procedemos a transcribir antes de la misma.]

Puntos:

- Mañana del lunes : pag. 19 - Puntos 1º y 3º.
- Tarde del lunes : pag. 37 - Puntos 1º y 3º.
- Mañana del martes : pag. 53 - Puntos 1º y 2º.
- Tarde del martes : pag. 146 - Los tres puntos.
- Mañana del miércoles: pag. 154 - Puntos 1º y 3º.
- Tarde del miércoles : pag. 368 - Los dos puntos.
- Mañana del jueves : pag. 126 - Los tres puntos.
- Tarde del jueves : pag. 406 - Puntos 1º y 2º.
- Mañana del viernes : pag. 236 - Los dos puntos.
- Tarde del viernes : pag. 417 - Los tres puntos.
- Mañana del sábado : pag. 165 - El punto 1º y luego al 2º sobre el juicio.
- Tarde del sábado : Pag. 424 - Puntos 1º y 2º.

³²⁶ Extractos de pláticas para Ejercicios espirituales a Religiosas y predicación a las mismas y Señoras de Conferencia de San Vicente Paul. Otros para Dominicas de Cuaresma, puntos doctrinales para el pueblo, etc., por el Sacerdote Saturnino López Novoa. 1876 [del 28 de febrero al 3 de marzo y del 20 al 26 de marzo].

Plan para los Santos Ejercicios espirituales, que con el favor y ayuda de Dios, intento dar a las Señoras de la Conferencia de San Vicente Paul y de las Escuelas Dominicales en la segunda Semana de Cuaresma del presente año 1876.

Hágase un resumen del plan que se ha de proponer, y curso de pláticas que comprenderá.

Tarde del domingo 3º de Cuaresma:

Reunión de las Señoras para advertirles las horas, distribución del tiempo, etc.

Mañana del lunes siguiente:

Lectura espiritual: Sobre la importancia y necesidad de los Santos Ejercicios. Por el libro: "Ejercicios de San Ignacio", por el Señor Claret. Pág. 19, puntos 1º y 3º.

Plática: Sobre la necesidad del retiro espiritual, sus conveniencias... Ductus est Jesús a Spiritu in desertum, ut tentarétur a Diabolo. Vide etiam, Rodríguez, Ejercicios de perfección, libro 1º, Tratado 5º, capítulo 25 y siguientes.

Tarde del lunes:

Lectura: Sobre el fin del hombre página 37, Puntos 1º y 3º

Plática: Aprovechamiento del tiempo. Explicar antes el fin para que hemos sido criados, el camino para llegar a él, es la carrera de esta vida, enemigos de fuera y de dentro de nosotros mismos que procuran embarazarnos e impedirnos la marcha del camino de la salvación. De fuera, el mundo que trata de distraernos y entretenernos con sus placeres, vanidades y pasatiempos; el demonio, que con sus tentaciones y lazos se esfuerza en procurar nuestras caídas, que enferme nuestra alma y tenga que suspender la marcha al menos durante el tiempo de la enfermedad y convalecencia, si es que no consigue dar la muerte con el pecado mortal, y en este caso, impedirle el viaje, a menos que vuelva a resucitar mediante la gracia, de la parte de dentro, nuestras miserias y flaquezas, pasiones y apetitos desordenados, flojedad, tibieza y pereza. Pues bien, contra el enemigo el mundo, tenemos el medio en el desprecio de la vanidad de sus cosas. Contra el demonio, la resistencia a sus tentaciones y contra los enemigos interiores, la diligencia y presteza cristiana cuidando de las cosas pequeñas. Los medios para alentarnos y facilitarnos la marcha por el camino de la salvación 1º el amor de Dios, ya por los beneficios que nos ha dispensado, como por el premio que nos reserva. 2º El amor a nosotros mismos, que hemos de querer todo el bien. Cumplimiento de nuestros deberes y obligaciones de cristiano y del estado de cada cual. 3º El amor al prójimo: la familia, su buena educación; a nuestros semejantes, la enseñanza en las escuelas, la asistencia a los pobres, de la Confianza. 4º la

oración. 5º los Santos Sacramentos. 6º El recuerdo de nuestras postrimerías, o sea el Santo temor de Dios. 7º La perseverancia. Resumidas o apuntadas ligeramente estas, se entra en materia sobre el aprovechamiento del tiempo.

Mañana del martes:

Lectura: Página 53, Puntos 1º y 2º. Indiferencia con que se deben mirar las cosas sensibles.

Plática: Vanidad de las cosas mundanas. Conción 1º 88 - 3º 9 y Cateq. 4º 78.

Tarde del martes:

Lectura: Página 146, Los tres puntos. Necesidad de apartarnos de las ocasiones de pecar.

Plática: Resistencia a las tentaciones. Conción. 3º 19. It 1º id 90.

Mañana del miércoles:

Lectura: 154 (pecado venial) Puntos 1º y 2º.

Plática: Presteza y diligencia cristianas. Cuidado en las cosas pequeñas. Conción. concep. 3º.

Tarde del miércoles:

Lectura: sobre el amor de Dios, página 368 los dos puntos.

Plática: Amor de Dios, por sus beneficios y por el premio que nos promete. Conción 3º y 20.

Mañana del jueves:

Lectura: Parábola del hijo prodigo; página 126 los tres puntos. Representa al cristiano que no cumple sus deberes.

Plática: Amor a nosotros mismos. Cumplimiento de nuestros deberes y obligaciones.

Tarde del jueves:

Lectura: Sobre el amor al prójimo, página 406 los dos puntos primeros.

Plática: Amor a nuestros prójimos, la educación de la familia, a nuestros semejantes las obras de caridad. Enseñanza las Dominicas, asistencia a los pobres de la Conferencia Conción. 1º concep. 143. Conción. 3º-95. Sobre la educación de la familia 3º-108.

Mañana del viernes:

Lectura: Admirable obediencia de Jesucristo, que nosotros debemos tener a Él por medio de la oración; página 236, los dos puntos.

Plática: La oración, modo de hacerla, su constante ejercicio. Conción 31 y 84.

Tarde del viernes:

Lectura: Del Santísimo Sacramentado; página 417, los tres puntos.

Plática: Frecuencia de los Santos Sacramentos, sus beneficios, necesidad, etc., apuntado en el cuaderno sobre predicación y en el Cateq 3º.

Mañana del sábado:

Lectura: Consideración de la muerte; página 165. Sobre el punto 1º y luego el 2º, sobre el juicio final, página 190, enlazándolos con algunas palabras.

Plática: El recuerdo de nuestras postrimerías o el Santo temor de Dios sostenido por el ejercicio de las virtudes y práctica de las buenas obras (Conción. 3º/10). Véase otro sobre el Santo Temor. También el Conción. 1º 84.

Tarde del sábado:

Lectura: Sobre la perseverancia; pág. 424; los dos puntos primeros. El 3º se [ilegible] al fin de la plática.

Plática: Sobre la perseverancia. Excitar a mantener el fruto de los Ejercicios. Despedida. Conción. 1º- 75.

Mañana del Domingo:

Comunión general.

Laus Deo et Inmaculatae Virgini Mariae.

Resumen del plan:

Hacer ver que hemos sido criados para un fin, este es el de gozar de Dios eternamente y poseerle. Para llegar al término, el camino que hay que andar es la carrera de esta vida, cumpliendo la voluntad de Dios, esto es, su santa ley. En el curso de este camino encontramos enemigos que han de procurar impedir y embarazarnos la marcha, estos son, por la parte de afuera de nosotros: el mundo, que con sus placeres, vanidades y pasatiempos procura entretenernos para que no marchemos adelante, y el demonio, quien con sus lazos y tentaciones cuida de prepararnos las caídas, con estas las enfermedades de nuestra alma, que nos obligan a detenernos mientras curamos y convalecemos de ellas, si es que no llega a morir nuestra alma a consecuencia de tales caídas, pues en tal caso, no podemos en manera

alguna ponernos otra vez en camino, mientras no resucitemos espiritualmente. De la parte de dentro de nosotros mismos, tenemos también los enemigos de nuestras pasiones, nuestros apetitos desordenados, nuestra pereza, tibieza y flojedad, hijas de la miseria que nos graba. A todos estos enemigos hemos de resistir y vencer, si queremos andar el camino que nos lleva al término deseado de nuestro último fin. Los medios para ello son: al entretenimiento con que el mundo trata de engañarnos con el desprecio de sus vanidades, a las sugerencias del Demonio, con la resistencia a las tentaciones, y a nuestra pereza, tibieza, etc. con la presteza y diligencia cristianas, siendo solícitos en cumplir hasta las cosas mas pequeñas. Si con estos medios podremos resistir a los enemigos que nos embarazan la marcha en el camino de la salvación, tenemos también otros que sirven para alentarnos en ella y facilitárnosla, y entre otros son: el amor a Dios, ya por los beneficios que nos ha dispensado, como por el premio que promete y reserva a los que son fieles a su servicio. El amor a nosotros mismos, pues nos obliga a querer a aspirar y conseguir el Sumo bien y, como consecuencia de esto, a que cumplamos fielmente nuestros deberes de cristianos y obligaciones del propio estado. El amor a nuestro prójimo, y como en primer lugar están los nuestros, debemos cumplir los oficios que se nos manda para con ellos, y como principal, la buena y cristiana educación de los hijos y domésticos; en segundo, con los demás semejantes, practicando con ellos las obras de caridad y misericordia. La oración, porque nos une con Dios, nos acerca a nuestro último fin y nos facilita el camino de conseguirlo con los muchos y grandes auxilios, que por su medio, podemos alcanzar de Dios. La frecuencia de los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, mediante los que podemos curarnos de las enfermedades de nuestra alma, adquirir fuerzas para marchar por el camino de la Salvación, armas para resistir a nuestros enemigos y auxilios para el ejercicio de las virtudes y buenas obras (ejemplo del caminante). El recuerdo de nuestras postrimerías, o el Santo Temor de Dios, sirve también para alentarnos en dicho camino, al considerar el triste y desgraciado fin eterno que nos espera de no hacerlo. La perseverancia, pues sin ella, por mucho que andemos, no llegaremos al fin y término.

Orden y distribución de materias de lectura y pláticas:

Tarde del Domingo 3º. de Cuaresma, víspera del principio de los Santos Ejercicios.

Reunión de las Señoras, para enterarlas de las horas en que han de tener lugar los Santos Ejercicios, y del modo con que han de aprovechar y ocupar el tiempo restante en los días que duren los mismos. Horas: Mañana de 10 a 11 y media. Tarde de cuatro a cinco y media. Primero la lectura espiritual por el libro de Ejercicios de San Ignacio explicados por el Excelentísimo Señor Claret, y luego la plática mañana y tarde.

Mañana del lunes

Lectura: Sobre la importancia y necesidad de los Santos Ejercicios. Página 19.
Puntos 1º y 3º.

Plática: Sobre el retiro espiritual y sus conveniencias.

Argumento de la plática:

Ductus est Jesús a Spiritu in desertum, ut tentaretur a Diabolo. Principiar por la importancia del negocio que vamos a tratar en los Santos Ejercicios, cual es el de nuestra salvación eterna: Unum est necessarium³²⁷. Cuanta debe ser nuestra solicitud en tratarlo bien, pues de ello depende nuestra eterna felicidad o desgracia. Nadie puede hacerlo por nosotros. Si nos sale mal, todo lo hemos perdido, aun cuando abundemos en riquezas, honores, etc. ¿Quid prodest...? Considerar con quien vamos a tratarlo, que es con Dios y de consiguiente la atención, el sumo respeto, etc. con que debemos hacerlo; de aquí, el que en estos días nos separemos del comercio del mundo, demos tregua a las ocupaciones temporales y nos entreguemos a Dios en el Santo retiro y soledad, pues a Dios como espíritu que es, no se le halla en medio de la materia, como eterno en lo caduco, etc. Debemos apartarnos del mundo, porque a Dios no se le encuentra en él. Ejemplo de Abraham: Expectate hic cum asino ego et puer illuc usque properantes postquam adoraverimus revertemur ad Vos³²⁸. El Señor habla y se comunica a las almas en la soledad... Adán conversaba con Él en el paraíso; Abraham oyó en el monte las promesas y bendiciones para sus descendientes; al pueblo de Israel le dispensó en el desierto los grandes beneficios, como el maná prodigioso, la fuente que Moisés hizo brotar al contacto de la vara, la serpiente de metal, etc.; a Moisés se le aparece en la zarza, cuando cuidaba el ganado y en la cumbre del Sinaí le entrega las tablas de la ley; San Juan bautista prepara con la predicación en el desierto los caminos del Señor; a María Santísima, después de formado su espíritu en el Santuario, le es declarado el misterio de la Encarnación en su pobre y humilde retiro de Nazaret; los pastores hallándose en el campo son los primeros a quienes los Ángeles anuncian el nacimiento del Mesías y los primeros también que tienen la dicha de verle y adorarle en Belén; Jesucristo se retira al desierto para prepararse al cumplimiento de su misión divina, en el desierto obra los mayores prodigios, la multiplicación de panes y peces para alimentar a las turbas, su gloriosa Transfiguración, su muerte en Cruz y su ascensión a los Cielos. Sus apariciones y las de su Santísima Madre (Saleta - Lourdes) han tenido lugar casi siempre en los puntos solitarios, etc.

³²⁷ [Lc 10,42: " Y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada."]

³²⁸ [Gn 22,5: "Entonces dijo Abraham a sus mozos: 'Quedaos aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde vosotros.'"]

El ejemplo pues de nuestro Salvador nos enseña pues la necesidad del retiro para tratar los negocios de nuestra alma. Pero debemos venir al retiro, no movidos por nuestro propio espíritu u otro extraño, sino por el de Dios - Ductus est ab Spiritu³²⁹ - no por el de los respetos humanos, por la vanidad, por la curiosidad, sino por el de Dios, por el del deseo y recto propósito de aprovecharnos de las instrucciones santas que se nos han de hacer en estos días, de las Santas inspiraciones que el Señor se digne comunicarnos. ¿Y porqué, con que objeto hemos de venir al retiro, a este desierto?. Jesús fue a él, ut temptaretur a Diabolo³³⁰, para resistir las tentaciones diabólicas (se citan las tentaciones), para ejercitarse en la oración, penitencia y todas las virtudes. Pues ved aquí, a lo que debemos venir también nosotros, a aprender los medios de resistir a los enemigos que procuran embarazarnos e impedirnos la marcha por el camino de salud y nuestra salvación y los medios también que nos sirvan para alentar nuestro espíritu a proseguir constantes dicho camino y facilitarnos el viaje hasta llegar al término. Que sea así...³³¹ Exhortación y conclusión: No resistamos al llamamiento del Señor pues no se le encuentra cuando se le busca, sino cuando nos llama. Castigos en Faraón y Jerusalén por resistir [palabras ilegibles] a responder a vuestra llamada.

Tarde del lunes

Lectura: Sobre el fin del hombre. página 37, puntos 1º y 3º.

Plática: Sobre el aprovechamiento del tiempo.

Argumento:

Se principia exponiendo como preámbulo el plan arriba indicado, y después se dice: Mas ante todo y como primera condición para emprender y continuar el camino que ha de conducirnos al termino, es preciso que aprovechemos bien el tiempo que se nos concede por Dios en esta vida y de cuya necesidad e importancia voy a ocuparme. Conviene, si, Señoras mías, no perder absolutamente nada, no distraer un solo momento del tiempo que hemos de emplear en este viaje a la eternidad, o sea, para llegar al fin para que hemos sido criados, que es la felicidad eterna. Primero, [ilegible], que es incierto y puede sorprendernos la muerte en medio del camino... la vida no está asegurada... Si al fin supiéramos los años que hemos de vivir... Segundo, por ser corto, aunque vivamos muchos años y el camino largo... Corto, porque hemos de descontar, el que nos roba el cuerpo con sus atenciones... el mundo con sus distracciones... la sociedad con sus compromisos... el demonio con sus tentaciones... Ah si, el Demonio, es un ladrón fingido que nos sale al camino de la salvación para robarnos el tiempo y detenernos, ofreciéndonos sus ilusiones y engaños... pretendiendo que si no el todo,

³²⁹ [Mt 4,1: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo."]

³³⁰ [Mt 4,1]

³³¹ Véase la Meditación que trae en el Año Cristiano, Día 10 de Mayo con los propósitos.

al menos le concedamos una mitad o gran parte. El ejemplo del libro 1º de los Reyes³³²: Las dos mujeres madres que vivían en una misma casa, y cada una tenía un hijo; mas sucedió que la una dando muerte al suyo por la opresión en el lecho, fue y hurtó el suyo a la otra mientras dormía, dejándole el muerto. Apercibida del caso la engañada, la delató ante el Juez Salomón, quien viendo la negativa de ambas, pues ninguna quería reconocer el muerto como propio, sentenció a que fuese dividido el vivo - dividatur, y se diese una parte a cada una. La madre propia del niño vivo lloraba y se lamentaba; la otra decía: dividatur, he aquí lo que pasa respecto del tiempo; la misericordia de Dios quiere que todo lo empleemos en bien de nuestra alma; el demonio, al menos que se divida, dándole a él presente y a Dios el futuro; a la flor de la edad, a Dios la vejez; desgraciado el cristiano que asienta a esto... y así comparta el tiempo; no logrará andar el camino ni llegar al término deseado. Tercero, porque hemos de indemnizar el tiempo pasado perdido. Un viajero, que habiendo de hacer diez jornadas para llegar al punto que desea, en un tiempo determinado, si ha perdido una, habrá de suplir esta falta con el aumento de viaje en las otras, pues así nosotros... ¿Y cuanto no será el tiempo que habremos perdido en nuestra vida pasada?... Podemos contar de vida, veinte, treinta, cuarenta o sesenta años... ¿pero y todo este tiempo lo hemos aprovechado bien, lo hemos gastado en el camino de nuestra salvación? ¡Cuánto no habremos perdido en la ociosidad... en... etc. Pues este tiempo perdido es necesario redimirlo a abonarlo - Redimenter tempus³³³ como dice el Apóstol. ¿Y cómo, me diréis si ya pasó? Es verdad, que el tiempo pasado, ya no volverá, pues es como el agua derramada en la tierra. Es verdad, que es imposible recobrarlo... Un vestido que se rompe, puede ser recompuesto; una casa caída, reedificada, pero el tiempo perdido no hay medio para recuperarlo...; pero puede ser redimido con el buen empleo del presente y del que nos reste de vida, aprovechándolo en el ejercicio de las buenas obras... De aquí otra razón porque debemos ser tan solícitos en utilizarlo y porque el presente ha de ser corto necesariamente por muchos años que vivamos, pues hemos de gastar gran parte de él en pagar la deuda atrasada... Y así, si en lo pasado despreciaste, por ejemplo, el oír la Santa Misa en los días de precepto... ahora habrás de oírla por duplicado aun en los que no lo son... si no socorriste al pobre, pudiendo... ahora... Si dejaste ayunos... ahora habrás de suplirlos con abstinencias voluntarias, etc. De esta suerte es como podremos indemnizar la pérdida del tiempo y prometernos el premio, esto es, llegar al término feliz que deseamos, aunque hayamos principiado a andar el camino mas tarde que debiéramos. La parábola del padre de familias que mandó operarios a su viña y dio igual paga a los que fueron a trabajar a primera hora que a los de la última, porque estos suplieron la falta de tiempo, con el trabajo mas activo, intenso y fervoroso; así nosotros, podemos...

³³² 1 R 3,16-28

³³³ [Ef 5,16: "Aprovechando bien el tiempo presente, porque los días son malos."]

Pues el tiempo, aunque sea corto, bien aprovechado vale mucho. ¡Ah! ¿y quién puede saber lo que vale el tiempo, su precio y estima? Vale mas que las riquezas, porque con el compramos los bienes espirituales y eternos... mas que los honores, las dignidades... porque estos acaban con la vida... Vale tanto como Dios, dice San Ambrosio, pues con él podemos comprar a Dios mismo... Unos momentos valieron su conversión a la Magdalena... Un instante, la salvación al buen ladrón... ¿Qué no daría un condenado por disponer de un solo momento? No me extraño pues que la virtuosísima Juana María de Chantal, hija espiritual de San Francisco de Sales, al llamarle la atención para que aflojara en su constante ocupación con Dios, dijera que se consideraría rea de hurto, si perdiera un solo momento de tiempo, cuando todo lo debía a Dios y a su alma. ¡Ah sí, ciertamente, todo el tiempo lo debemos a Dios y a nuestra alma y todo lo debemos emplear en su obsequio... Así lo practicaron los Santos... ¿qué de trabajos no pasaron los apóstoles? ¿Qué de tormentos los mártires? ¿Qué de ayunos y penitencias los confesores? ¿Qué de mortificaciones y privaciones las vírgenes encerradas en la soledad de los Claustros, por ganar el cielo?... Exhortación al aprovechamiento del tiempo. Uniendo a esta plática la que trae el Claus, Concion. 1º Concep. 93, de Sancta ocupatione et fuga otii, quedará mucho mas instructiva.

Mañana del martes

Lectura: Indiferencia con que deben mirarse las cosas sensibles. Página 53, puntos 1º y 3º.

Plática: Vanidad de las cosas mundanas. Concion.3º,33-102.

Omnia vanitas et afflictio spiritus Sap.

Argumento:

El mundo es uno de los enemigos que nos salen al camino de la salvación, para detener nuestra marcha, como ya os dije en la tarde de ayer. El procura atraernos a su compañía, obligarnos a que le amemos y [ilegible], ofreciéndonos el goce de sus honores, riquezas y placeres, como en otro tiempo lo hiciera el demonio con Jesucristo en el desierto; pero como este hizo con Satanás, nosotros debemos despreciar sus ofrecimientos y promesas y continuar constantes nuestro camino, el camino que nos conduce al término feliz que deseamos. El mundo Señoras mías, nada puede darnos de provecho y puede quitarnos mucho. Nada vale, bien mirado, ni el honor, ni la riqueza, ni el placer con que nos brinda; puede, si nos dejamos engañar y alucinar de él, puede quitarnos el tiempo precioso que hemos de ocupar en el negocio de nuestra salvación, y ya sabéis lo que vale. Mas antes de pasar a manifestaros la vanidad de las cosas mundanas y el desprecio que por consiguiente merecen, es preciso que sepáis lo que es el mundo, y voy a decíroslo con un ejemplo. En el teatro donde se representan los actos comedia, actores que representan en trajes a los Reyes,

Príncipes y personajes, decoraciones lujosas y primorosamente engalanadas, coros de música para entretener a los espectadores durante los entre actos, termina la representación que viene a durar un poco de tiempo, y todo ha concluido, no quedando a los asistentes mas cosa que una vana ilusión de todo ello. Pues ved aquí lo que es el mundo, no es sino un teatro de comedia, los actores son los mundanos o los que le siguen, que cada uno representa su papel [ilegible] sus trajes, en que están simbolizados los honores, las decoraciones vistosas son las riquezas que nos ofrece, y los coros de música, los placeres y distracciones que nos presenta... ¿Y qué es todo esto? ¿En que viene a parar al cabo de poco tiempo...? En lo que la representación teatral... en una ilusión vana y nada mas. En efecto, fijémonos en los honores mundanos ¿y qué otra cosa son sino una sombra que luego desaparece, un poco de humo que se disipa, y un resplandor aparente que luego se apaga? Habréis visto en los fuegos artificiales, que prendido el fuego en el cohete, sube este tan alto, que a veces parece traspasar las nubes, y [ilegible] iluminada su carrera, pero que en llegando a cierto punto, da un estampido, se apaga el resplandor y todo queda convertido en humo y en cenizas. Pues ahí tenéis lo que son los honores, las dignidades y posiciones del mundo, los que los obtienen suben al parecer muy alto, [ilegible] no los han perdido ya, todo el boato, toda la brillantez, quedando reducidos a humo y ceniza que viene a cubrir la losa del sepulcro, a este van a parar las coronas, los cetros, las dignidades. ¡Ah si, no son otra cosa que una [ilegible] de luz aparente, pero sin aceite, como las de las vírgenes fatuas de que nos habla el Evangelio y que luego se apagan.

¿Y las riquezas o mas bien las que el mundo llama riquezas, que son? Os lo va a decir el hombre mas sabio y más rico a la vez que ha tenido la tierra, Salomón³³⁴: "Todo el oro comparado con ella (la sabiduría) es un poco de arena". Ya lo oyen ustedes, arena y arena menuda, exigua, son y nada mas las riquezas. ¿Pero y porqué, o cual es la razón de compararlas el sabio a la arena? Pues no es otra que, para hacernos ver su futilidad y poco valor, porque con ellas sucede lo que con la arena depositada en una de las dos ampollas de vidrio que tienen los relojes llamados de arena; va pasando de una a otra, hasta tanto que la que la contenía, concluido el tiempo marcado, queda vacía. Y esto mismo acontece con las riquezas, llega la muerte o un fracaso cualquiera, desaparecen, y no dejan mas que el vacío. Al fin no son mas que un pedazo de tierra, pues de las entrañas de esta sale el oro, la plata y demás metales, y como tal una cosa caduca y perecedera. Pues si esto respecto de lo que son o de la naturaleza de las riquezas mundanas; si examinamos sus efectos o resultados, las llamaremos peligrosísimas Peligrosas en su adquisición, en su posesión, en su conservación. En su adquisición, porque el hombre entregado a ellas, no repara en los medios para conseguirlas, sean lícitos o no, en la usura, en el fraude, en el robo, etc. En su posesión,

porque el hombre que las posee, tiene en ellas un poderoso medio para entregarse a los vicios y pecados... a la exceso en la comida o intemperancia, al lujo y profusión, al juego, a la molicie y otros y otros, que vienen a ser causa de su ruina, o cuando no, lo ponen en peligro para su felicidad temporal y eterna... En su conservación, porque le roban la paz del espíritu, la tranquilidad de conciencia y aun el reposo corporal, pues todo son temores, diligencias y sobresaltos por evitar el perderlas... Y sobre todo le roban el tiempo precioso que hubiera de emplear en el negocio de su alma, en el asunto interesante de su salvación.

¿Y qué diremos acerca de los placeres que el mundo nos ofrece? Ellos pueden reducirse a tres: gula, o placer de alimentos; profanidad, lujo o placer del vestido; concupiscencia, o placer de sentidos... Pues bien, si consideramos imparcialmente lo que es cada uno de ellos, nos encontraremos, con que mas bien que placeres, no son sino sombras de placer o placeres vanos; pero placeres vanos que en realidad producen males sin cuento, desmintiendo es sus efectos a su nombre mismo. ¿Cual es sino el placer que produce la gula... un goce aparente y sensual mientras se come o bebe... ¿mas qué se sigue a esto?, la relajación del estómago, los dolores, el quebrantamiento de fuerzas, las enfermedades... y con ellas abreviar la vida... He dicho que aun el goce de la gula es aparente... Ejemplos del Rey Baltasar y de Esau... ¿Cual es placer que resulta de la profanidad o el vestido? La pérdida de intereses, la del tiempo tan precioso que se emplea en los adornos, la disipación y la mortificación y padecimiento a que se sujeta el cuerpo... ¿Y cual por fin el placer que proporciona la concupiscencia o sea la vanidad de los sentidos? la esclavitud, la falta de cumplimiento de los deberes... las enemistades... la pérdida de salud... ¿Y estos son los tan cacareados placeres mundanos? Pues supongamos, que así los honores, como los placeres y riquezas que ofrece el mundo, fueran una cosa real y positiva, tal como dice su nombre... ¿Merecerían por eso menos nuestro desprecio? No, Señoras mías, porque la sola consideración de que habíamos de disfrutarlos por solo un cortísimo tiempo, puesto que con la muerte ha de concluir todo ello para nosotros, sería bastante para hacérselos despreciar, o al menos, para mirarlos con el engañoso interés con que los miran los hombres terrenos.

¿Ah no, no, Señoras mías, los honores falsos del mundo, ni sus vanas riquezas, ni sus placeres aparentes, pueden llevarnos al término feliz que deseamos. Otra clase de honores, de riquezas y de placeres son en los que hemos de fijar nuestra consideración, los que debemos procurar hacer nuestros... los espirituales y del cielo, que son los que nos acercan a Dios y por medio de los que podemos lograr poseerle. ¡Ah, sí, teniéndolos a ellos, tenemos a Dios, de quien proceden y con Dios lo tenemos todo... Todo, sí, porque Dios es la fuente de los bienes todos, es nuestro fin último, el objeto de la eterna felicidad para la que hemos sido criados... Por tanto, todo nuestro cuidado, todas nuestras fuerzas debemos emplearlas en

servirle y amarle, en cumplir sus mandatos, en vivir y morir en su amistad y Santa gracia... Esto es, en esto consiste el verdadero honor, la verdadera riqueza, el verdadero placer del cristiano... ¡Ah sí, repito, si logramos tener a Dios, Omnia habemus³³⁵, ya lo tenemos todo ¿Eres pobre en el mundo, estás reducido a la miseria y privaciones... ¿pero tienes a Dios? Pues eres riquísimo en realidad, pues Él es el criador de cielos y tierra, el Supremo Señor y dueño de todo lo criado. Te ves abatido, despreciado, perseguido, ¿pero tienes a Dios? pues cuéntate honradísimo, pues en Él tienes los honores eternos... Él es Rey de Reyes y Señor de los Señores.... Que Dios, pues, sea el único objeto de vuestros deseos y de vuestras aspiraciones durante la vida... que a Él solo amemos y sirvamos.... para que después se nos dé en premio en la vida eterna. Amen.

Tarde del martes

Lectura: Sobre la necesidad de apartarnos de las ocasiones de pecar. Página 146, los tres puntos.

Plática: Resistencia a las tentaciones. Concierto. 1º-90. 3º-19.

Argumento

Vigilate, quia adversarius vester Diabolus tamquam... cui resistite fortes fide³³⁶...

Así como hemos visto en esta mañana que el mundo es enemigo de nuestra salvación y trabaja por detener la marcha por el camino que a ella conduce, procurando seducirnos y engañarnos son sus falsos honores, riquezas vanas y placeres aparentes, así también el demonio es otro enemigo que, saliéndonos al encuentro en dicho camino, procura con sus lazos y tentaciones debilitar nuestras fuerzas para continuar por él y hace que nuestra alma enferme con las caídas en el pecado y aun muera si la tentación es en materia grave y sucumbimos a ella. De aquí, podemos inferir la necesidad que tiene el cristiano de prevenirse contra las tentaciones diabólicas, de resistirlas y triunfar de ellas, si ha de seguir constante el camino que le conduce a su último fin, de cuya materia tan importante voy a ocuparme en este rato. El simple sentido común y la prudencia aconsejan al viajero que ha de emprender una larga marcha y en la que hay probabilidad de que se le ofrezcan dificultades y contratiempos, el que trate de prevenirlos; preparándose para el caso de que sucedan, lo que haya de hacer si en efecto suceden y después de sucedidos. Pues bien, nosotros los cristianos somos ese viajero, que de andar durante su vida el largo y difícil camino que nos lleva a Dios, a la felicidad eterna. No tenemos probabilidad, sino certeza de que hemos de pelear

³³⁵ [Rm 12,4: "Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función."]

³³⁶ [1P 5,8-9: "Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos."]

con enemigos y enemigos tan fuertes y poderosos como el demonio, quien ha de presentarnos graves y terribles luchas con sus tentaciones, a fin no solo de entretenernos sino de impedirnos si es posible el viaje; es pues de toda necesidad el que vivamos prevenidos y que sepamos el modo y manera de conducirnos para antes de la tentación, en la tentación misma y después de ella. Antes de la tentación debe prepararse el ánimo con el ejercicio de las virtudes que son las armas de que hemos de hacer uso cuando la tentación llegue para resistirla y vencerla. Ejemplo de David quien, antes de salir al campo a luchar con Goliat, se previno de la honda y piedras, en lo que había tenido un gran ejercicio; en las piedras están simbolizadas las virtudes y en la honda el auxilio del Señor, que da la fuerza a las mismas. El General prepara sus tropas para mirar de principiar el ataque y las ejercita en el uso de las armas. En la tentación, el medio mejor es resistirla en los principios, pues entonces podremos vencerla con mayor facilidad por estar enteras nuestras fuerzas, no dando lugar a que la tentación las debilite. David corrió presuroso al encuentro de Goliat, no dio lugar a que se le acercase, sino antes, disparó la honda y le causó la muerte. Por el contrario, Eva no resiste a la tentación en el principio, se detiene a conversar con la serpiente y al final es seducida y engañada. Lo mismo sucedió a San Pedro en el atrio de Caifás; si se hubiera retirado a la primera pregunta que se le hizo, dándole a entender que era conocido por discípulo de Jesucristo se hubiera salvado de la caída, pero se entretuvo por la curiosidad y el amor al fuego y cayó en la negativa e infidelidad, que le costó muchas lágrimas. ¡Ah Señoras mías, y cuantos cristianos caen en el pecado de la tentación por seguir esta misma conducta! Se forjan la ilusión de que podrán vencer la tentación, no la resisten en el principio y cuando quieren hacerlo, ya es tarde y se encuentran vencidos ellos... Qui spernit modica, nos dice el Espíritu Santo, paulatin decidet³³⁷. Esa falsa confianza, es prueba de no conocer la astucia y malicia del enemigo tentador. Este siempre principia por pedirnos poco y concluye porque [ilegible] dueño de nuestra voluntad. Relato de la anécdota del Erizo que pidió a la Zorra un pequeño rincón de su cueva para albergarse en una noche tormentosa, y luego que entró, extendió la piel con sus pinchos aguzados, y obligó a la zorra a abandonar su morada. Pues esta misma conducta observa el demonio con nosotros en sus tentaciones, nos pide en un principio un solo pensamiento, un simple deseo... y ¡Ay desgraciados de los que se lo conceden! detrás del pensamiento y deseo viene el consentimiento, y después la obra, esto es, el pecado. El cazador presenta al pájaro solamente el cebo, el grano de trigo y el oculta el cepo.. Tal es la conducta que observa el Demonio. Nunca presenta en la tentación al pecado por la parte de su gravedad y fealdad, sino solamente por la que tiene de [ilegible] y de menos repugnancia, ofreciéndonoslo como una cosa de poca monta, etc., para de esta manera

³³⁷ [Si 19,1: "Un obrero bebedor nunca se enriquecerá, el que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá."]

engañarnos mejor. Ved pues, Señoras mías, la necesidad que tenemos de procurar resistir las tentaciones en sus principios, vencer las leves, para prevenir la caída en las graves. Ninguno de los grandes pecadores y criminales principió a serlo por cosas grandes, pero llegaron a serlo, por no haber evitado lo poco. El ladrón principia por robar dos cuartos... y concluye en un patíbulo; El glotón o dado a la gula principia por aficionarse poco a poco al exceso en la comida y bebida... El lascivo, por una simple chanza, por un ósculo, por un apretón de manos, por una mirada provocativa, y viene a parar a la licencia y libertinaje... El incrédulo por una duda en materia de religión y concluye por negar las verdades todas... El indevoto, por despreciar un día la oración, otro la Santa Misa, el rosario, etc., y concluye por abandonar todas las devociones y ser un indiferente.... Aquí tenéis, Señoras mías, las consecuencias de no resistir en sus principios a la tentación, de despreciar lo poco, pues con ello se viene a caer en lo grave. ¡Ah! tengamos al menos en las cosas espirituales la misma diligencia y cuidado que tenemos para la conservación de las materiales.... Cae una chispa, y luego acudimos con el agua para evitar el incendio; hace agua la nave y luego se procura cubrir la hendidura para evitar el naufragio; hay una gotera en el tejado de la casa y luego mandamos quitarla, para evitar el que la casa se deteriore y hunda... ¿pues porque no hemos de ser tan solícitos siquiera en lo tocante a los bienes de nuestra alma?

Mas debo advertir a ustedes, que si bien hemos de procurar resistir las tentaciones en sus principios, no todas han de ser resistidas de un mismo modo. Unas hay que conviene hacerle frente estando, permaneciendo firmes en nuestro puesto, mas otras han de resistirse huyendo. Cuando somos tentados contra alguna de las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, o contra la fortaleza, templanza, paciencia, etc. podemos resistirlas con el ejercicio de actos contrarios a los de la tentación, como, si es contra la fe, excitando el fervor en nuestras creencias, etc., si contra la paciencia, en la conformidad con Dios... Ejemplo de Job, quien a las tentaciones del demonio, avisándole la pérdida de su mujer, hijos y bienes, a todo respondía: Sit nomen benedictum³³⁸. Mas respecto a las tentaciones contra la castidad, es preciso la huida. Josef, huye de la mujer de Putifar y se libra, David permanece quieto contemplando a Betsabée y cae en el adulterio. ¡Ah y cuantos por imitar la conducta de David han caído en los pecados mas graves! (Aquí se llama la atención de las Señoras para que procuren tener cuidado y vigilancia sobre sus hijos y domésticos, apartándolos de las ocasiones de pecar, no dejándoles a solas con personas de otro sexo, prohibiéndoles lecturas peligrosas y la asistencia a puntos donde peligrar su inocencia.

Réstanos decir dos palabras sobre lo que debemos hacer después de la tentación; y es, formar el propósito de hallarnos siempre dispuestos a resistir las tentaciones, sin

³³⁸ [Jb 1,21: "Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo allá retornaré. Yahveh dio, Yahveh quitó: ¡Sea bendito el nombre de Yahveh!"]

desmayar. Fidelis Deus, qui non patietur³³⁹... Pues las tentaciones son pruebas que Dios nos manda y con las que podemos mercar mucho. Non coronatur nisi legitime certaverit³⁴⁰. Traer a nuestra memoria el ejemplo de Jesucristo y de los Santos, su conducta en las tentaciones. Nada hay delante de Dios de mayor mérito que el padecer... pero estos padecimientos han de darnos el consuelo de gozar de la gloria.

Mañana del miércoles

Lectura: Sobre el pecado venial. Página 154, Puntos 1º y 2º.

Plática: Sobre la presteza y diligencia cristianas, ejercitadas en la solicitud por las cosas pequeñas. Conción. 3º-29.

Argumento:

Euge serve bone et fidelis³⁴¹.

Hemos tratado en las dos pláticas anteriores de los dos enemigos de nuestra salvación el Mundo y el demonio; de sus esfuerzos por impedirnos la marcha en el camino que nos lleva a Dios, o sea a nuestro último y dichoso fin para que hemos sido criados, y de los medios con que hemos de resistir tanto a las seducciones del primero, como a tentaciones del segundo. Réstanos hablar de otro enemigo, tan peligroso o mas que los anteriores y mas difícil de combatir por la razón de ser un compañero inseparable de nosotros, y es la carne. Las armas con que este enemigo nos combate son de género distinto a las del mundo y el demonio. El mundo se sirve para detenernos en la marcha progresiva del camino de la salvación, de su vanidad, de sus placeres, honores y riquezas; el demonio, de sus lazos y tentaciones, la carne nos ofrece su enfermedad y flaqueza, engendrando con ellas en nosotros la negligencia y pereza por las que resistimos al bien obrar del espíritu. Ya nos dice el Santo Apóstol que: "la carne es enferma, así como el espíritu es pronto"³⁴². Ya nos repite en otro lugar, que a pesar de su buen deseo en obrar el bien, se veía amagado por la ley de los miembros, o de la carne, que le inclinaba a seguir el mal. Pues bien, la experiencia en nosotros, Señoras mías, aun cuando la carne ofreciéndonos su miseria nos excite a la negligencia y pereza para que andemos por el camino del bien con la presteza que debemos, tenemos un medio fácil y eficaz para combatirlas, y es la diligencia y prestezas cristianas, que se consiguen por la fidelidad y solicitud que hemos de tener aun en las cosas mas pequeñas en orden a nuestra salvación. Seamos solícitos y cuidadosos en lo poco, y esto nos

³³⁹ [1Co 10,13: "No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito."]

³⁴⁰ [2Tm 2,5: "Y lo mismo el atleta; no recibe la corona si no ha competido según el reglamento."]

³⁴¹ [Mt 25,21 y Mt 25,23: "Su Señor le dijo: 'Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor.'"]

hará serlo en lo mucho, y de perezosos por naturaleza nos haremos diligentes. Dicha solicitud la hemos de tener en dos cosas: en evitar lo malo aun en las cosas mas pequeñas, en practicar el bien aun en las obras mas mínimas. Ya oyeron ustedes en la plática última la necesidad de resistir el mal en sus principios y como de un mal pequeño no evitado, se puede llegar a grandes y mayores males; pues al contrario, en la presente les haré ver, como apreciando el bien en lo poco, podemos llegar a grandes y mayores bienes. Dios, como conoedor de nuestra debilidad y flaqueza, no nos manda ni exige que andemos el camino de la salvación en pocas y largas jornadas, quiere que nuestra marcha sea, constante y progresiva si, pero lenta y segura. No nos manda que el tesoro de los méritos lo formemos en un día ni de una sola vez, sino que poco a poco, ayudados con su gracia, y de la diligencia por nuestra parte, vayámoslo formando durante el curso de nuestra vida. El nos enseña con el ejemplo: La creación pudo ser obra de un instante, y sin embargo el Señor empleó seis días; pues en el primer crió... en el segundo... etc.; ¿no podría haberlo hecho todo en un solo fiat? Ciertamente, pero dice San Ambrosio que obró así para que, a imitación suya, guardásemos ese mismo orden en nuestro modo de obrar y aprovechar. ¡Ah, no! la corona de la gloria no de una vez sino sucesivamente hemos de labrarla; hoy con un acto de virtud, mañana con otro, etc... Dios quiere en esto sigamos el orden que observamos en la naturaleza... la hormiga no forma su granero y provisiones para el invierno sino en fuerza de muchos y repetidos viajes y granos de trigo... la abeja, para formar el panal, ha de posar en millares de millares de flores y por muchos días y meses... pues así nosotros... Esto mismo nos enseña el orden moral: El literato no adquiere su instrucción sin apuro de muchos días y estudio. El niño, aprende a leer, principiando por conocer cada letra de por si, después juntándolas, lee palabras... después una oración... un periodo etc. Quiere que sigamos, digámoslo así, el modo con que se acumulan las riquezas temporales y terrenas. Un granero constituye una riqueza, pero aquel no se ha formado sino con innumerables granos. Un lagar de vino se forma con innumerables de uva exprimida... El tejedor hace la tela con innumerables hilos... Pues de la misma manera se llega a formar la riqueza espiritual, aumentando los méritos con los actos cotidianos de virtud, aun cuando sean pequeños, siempre que sean hechos con verdadera y recta intención. Así lo ha predicado la mayor parte de los Santos... Han llegado a la cumbre de la santidad, pero, el ejercicio de muchas obras, no heroicas y grandes, pues esto ha sido privilegio de pocos, sino de las propias del estado a que han pertenecido, utilizando y aprovechando aun las mas pequeñas e insignificantes. San Isidro se ejercitó en las obras de labrador. En las de sastre San Homobono. En las de carpintero San Crispín. En las de hortelano San Diego; pero procuraron hacerlas con toda la posible perfección y de aquí su mérito. La mujer fuerte, es alabada en las Santas Escrituras, no por hechos grandes y

³⁴² [Mt 26,41 y Mc 14,38]

maravillosos, como Judit por haber dado muerte a Holofernes y salvado a Betulia; como Ester que [ilegible] la vida por la libertad de su pueblo... sino por ejercitarse con asiduidad y celo ejemplar en el cumplimiento de sus obligaciones domésticas, por cuidar de su marido y domésticos... por el trabajo en el hilado de lino y lana... por sus obras de caridad para con los pobres... Es cierto que algunos hombres han hecho en poco tiempo la carrera del camino de la salvación y llegado al termino feliz, como ha sucedido con los Mártires... a quienes la Iglesia honra con distinción merecida, porque en pocos y aun momentos, dando su vida por Jesucristo, hicieron con esto, tanto o mas, que otros en muchos años practicando la virtud... ¿pero quiere decir esto, que un confesor, una virgen, en veinte, treinta o mas años de vida virtuosa, y mortificada, que nosotros mismos, aprovechándonos de todas las obras aun pequeñas, siendo fieles en todas las cosas relativas a las obligaciones de nuestro estado, no podamos aspirar a la corona de santidad y de gloria? Ah, si, Señoras mías... la diferencia no estará mas que en el tiempo... Es lo mismo que el que viaja en ferrocarril, y el que lo hace en galera, si de dirigen a un mismo punto... aquel llegará mas pronto, pero al fin este también llegará aunque le cueste mas tiempo, mas días y mas pasos... Pues esto podemos hacer nosotros, seamos solícitos en no descuidar las obras buenas aun cuando sean cortas o pequeñas... que al cabo nos encontraremos con un tesoro grande de méritos. Una jaculatoria, corta oración es, pero muchas forman un número crecido de alabanzas a Dios. Una Misa, un rosario, un buen consejo... una privación, una mortificación, etc... ¡Ah! y que ocasión os ofrece para acumular méritos de salud, la misión que tenéis así las de la Confianza como las de las Escuelas dominicales. En la semana es verdad os reunís una sola vez para tratar el asunto de socorro de los pobres, pero al cabo del año y de muchos años... la visita a los pobres, los consuelos que les dispensáis... Las Dominicales enseñando y educando... cuantas jóvenes llegarán a ser buenas madres de familia; estas educarán del mismo modo a sus hijas, aquella a otros... ¡Cuántos méritos tan a poca costa...! Esto debe servir de estímulo para ser solícitas en la asistencia, en el cumplimiento, etc. Al fin de la vida, os hallaréis con un tesoro inmenso de méritos... que os consolará en la hora de la muerte...

Tarde del miércoles

Lectura: Sobre el amor a Dios, página 368, puntos los dos.

Plática: El amor a Dios por los beneficios recibidos y premio que nos reserva es uno de los medios para alentarnos en la marcha por el camino de salvación. Conción. 3º, 62 y 20.

Argumento:

Conocidos los enemigos que hemos de tener en el camino de la salvación, el mundo, demonio y carne y las armas con que hemos de combatirlos; al mundo y sus placeres con el desprecio; al demonio, resistiendo sus tentaciones y a la flaqueza y pereza de la carne con la

presteza y diligencia cristianas; Vamos a tratar ahora de los medios que nos pueden facilitar la marcha por el expresado camino. Estos, entre otros, son como mas eficaces: el amor a Dios, a nosotros, etc. (seráfica). Principiemos por el primero, o sea, el amor a Dios.

Cuando emprendemos un viaje, en cuyo término nos aguarda una gran desgracia, como la muerte de una persona querida... una gran perdida en nuestros intereses... o cualquiera otro suceso grave y desagradable, no es extraño que el camino lo andemos a disgusto, a paso lento y torpe, porque en verdad, el pesar y tristeza de que hemos de hallarnos poseídos, no son grandes estímulos para apresurarnos. Pero sucede lo contrario, que el viaje lo hacemos para pasar a un punto, donde nos espera una rica herencia, una buena colocación de un hijo, una ganancia exorbitante, un patrominio pingue... ¡Ah! entonces... el tiempo se nos hace pesado, el camino largo, aunque vayamos ligeros, no reparamos en incomodidades... solo nos embarga un pensamiento, solo tenemos un deseo... el de llegar pronto, por conseguir el objeto o cosa que esperamos. Pues, Señoras mías, en el fin de la carrera de la vida virtuosa, que es el camino de salvación, nos espera el termino de todas las miserias y trabajos de esta vida: el cielo. Esa rica herencia a que no llegan todos los bienes de este mundo y herencia que la hemos de poseer por una eternidad; nos espera Dios, que es nuestro buen Padre, objeto de la felicidad eterna, para colmarnos de alegría, de gozo,... que no concluirán nunca con la posesión de El mismo que es el Sumo Bien... nos espera... ¿pero y quién puede ser capaz de referir lo que es la gloria y lo que allí nos espera? ¡Ah, es muy limitado nuestro entendimiento para llegar a conocer lo infinito, si aun en este mundo, no obstante vivir en el y ser todo el terreno y finito, hay muchas cosas que se ocultan a nuestra inteligencia, que son misterios para nosotros. ¿Cómo hemos de pretender formarnos una idea exacta de lo que es, y en lo que consiste la morada eterna de los bienaventurados? Sin embargo, examinando lo que Dios ha hecho y hace por nosotros en este mundo, considerando los muchos y grandes beneficios que dispensa a las criaturas en esta mansión temporal y caduca, podremos llegar a concebir alguna idea de lo que ha de ser aquel reino felicísimo, donde por siempre se ha de gozar de Dios. De esta suerte, Señoras mías, el amor a Dios excitará en nosotros un doble motivo para alentarnos en el camino de la salvación, el reconocimiento por los beneficios aquí recibidos y el deseo de participar de los que allí esperamos recibir.

Beneficios recibidos de Dios. Principiemos por los que entra la creación de la tierra, destinada para morada transitoria del hombre. Aquí se hace mérito de la hermosura, riqueza y variedad del mundo terrestre. Después; ¿pues si esto ha hecho Dios por el hombre, respecto al mundo, que habita de un modo fugaz y pasajero, a la tierra, que podemos considerarla su posada en el camino de la eternidad... que será aquella patria donde ha de morar eternamente..? Pero dejemos al mundo y vengamos a los beneficios que el hombre tiene

recibidos en su persona... se relatan los bienes naturales de cuerpo y alma; los sobrenaturales, o de gracia; después, los que cada día, en cada hora y momento recibe... el agua que bebe, el Sol que le alumbra, el aire que respira...? Pues si esto con el hombre pecador e ingrato, con el hombre terrenal y mundano.. ¿qué bienes no le tendrá preparado al justo en la otra vida...? ¡Ah Señoras mías! Si un San Pablo arrebatado hasta el tercer cielo, dice que no es lícito al hombre hablar lo que lo que allí vio y oyó... ¿cómo yo podré deciros lo que es la gloria, la patria feliz de los bienaventurados? Solo os diré con las Santas Escrituras que se llama bienaventuranza, esto es, mansión de ventura y ventura eterna, y del Señor..., o sea el conjunto de los bienes todos, sin mezcla de mal alguno... Solo os diré, que allí se encuentra todo lo mas hermoso, todo lo mas deleitable que podemos pensar y mucho mas. Si, todo lo mas hermoso... (el ejemplo de San Juan evangelista, quien habiéndosele aparecido un ángel y revelándole algunos misterios, al verle y contemplarle se postró en tierra y le adoró, creyendo que era el mismo Dios, pues tal era su belleza en el rostro, su resplandor y hermosura, hasta que el ángel le desengañó diciéndole: Vide, ne feceris, conservus tuus sum³⁴³? Pues si esto sucedió con un ángel ¿qué fuera si hubiese visto los Querubines y Serafines y todos los coros angélicos...? ¿Qué, si hubiese visto el coro de los apóstoles, que tanto trabajaron en este mundo por el honor de Dios y salvación de las almas...? el de Mártires con sus palmas de triunfo, que tantos padecimientos sufrieron... el de confesores... vírgenes que ahora están gozando del premio adquirido por su vida penitente... y cada uno superan con mucho en majestad y hermosura al mayor Monarca de la tierra. ¿Qué, si hubiera visto a María Santísima, a Jesucristo, sentado a la diestra de Dios padre, como triunfador, como Rey de Reyes, y que [ilegible] ejemplar de la hermosura de todos los bienaventurados?... También allí se encuentra todo lo [ilegible]... sin que haya nada que pueda desagradar... Allí no hay padecimientos, no hay llantos, no hay enfermedades, no hay odios, envidias, ningún mal.. todo es bien, todo gozo, pero gozo completo... Oíd lo que el Señor dice al que le ha sido fiel en su servicio en este mundo, al darle posesión del otro: Intra in gaudium Domini tui³⁴⁴. Notad que dice: "Entra en el gozo", no el gozo entre en... ¿Y sabéis porqué esto? Para señalarnos la diferencia de los gozos terrenos y los celestiales. Aquí entre el gozo en el corazón del hombre, por eso no lo llenan ni pueden llenarlo... allí entra el corazón en el gozo... pero es de tal género que no solo llena el corazón, sino que le supera... ¡Ah si nos fuera posible darnos en el espíritu a aquella región felicísima, y preguntar a sus moradores sobre el deleite y gozo del que disfrutaban...! hallaríamos estas respuestas... Los apóstoles nos dirían que ya habían olvidado por los sudores y fatigas que sufrieron, por... los

³⁴³ [Ap 19,10: "Entonces me postré a sus pies para adorarle, pero él me dice: 'No, cuidado; yo soy un siervo como tú y como tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios tienes que adorar.' El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía." y Ap 22,9]

³⁴⁴ [Mt 25,21 y Mt 25,23]

mártires... lo confesores y anacoretas sus austeridades.. las vírgenes... Si esto nos responderían, porque allí está olvidado el mal, como se halla [ilegible] el Sumo Bien... ¿Qué os parece, Señoras mías? ¿Podremos desear el llegar pronto al término feliz de la carrera, que ha de ponernos en posesión de tanta grandeza, de tanta... ¿Os parece ahora que es digno Dios de ser amado por nosotros, y que este amor, ya consideremos los bienes recibidos como los que nos promete y guarda, no es un medio poderoso para alentarnos y facilitarnos la marcha por el camino de la salvación?... Tengamos pues buen ánimo.. el premio es seguro y cierto, pues nos lo promete quien no falta a su palabra, que es Dios... lo que ha hecho y hace por nosotros en este mundo nos es garantía de lo mucho que nos espera revivir en el otro. Seamos constantes en seguir el camino, no nos detengan los sufrimientos y trabajos que hayamos de sufrir... Todo se nos hará suave, todo fácil, todo ligero ante la consideración de lo que hemos de disfrutar después de concluido el camino...

Mañana del Jueves

Lectura: Parábola del hijo prodigo. Página 126, los tres puntos.

Plática: El amor a nosotros mismos, como medio que nos debe alentar a seguir el camino de la salvación... y para ello, es necesario el cumplimiento de los deberes cristianos y del propio estado.

Argumento:

Serva Mandata³⁴⁵.

En la tarde de ayer hice ver a ustedes, como el amor a Dios, ya por los bienes que de él hemos recibido y recibimos en este mundo, como por los que esperamos recibir de Él en el otro, es uno de los medios que sirven para facilitarnos el camino de la salvación y alentarnos a seguirlo con ánimo esforzado y buen deseo. Pues bien, en el amor a nosotros mismos, tenemos también, Señoras mías, otro medio para el mismo objeto, y ved aquí el punto de que voy a ocuparme en esta mañana.

Es una verdad innegable, que todo hombre desea y quiere el bien para si; pues si es cierto que alguna vez seguimos, apetecemos y abrazamos el mal, no es porque lo queramos como tal, sino por la razón de bien con que lo consideramos... El homicida no quiere la muerte de otro como un mal sino, por la razón de bien que le hace ver el espíritu de venganza... El sensual, abraza la disolución porque ve un bien en la satisfacer sus deseos y apetitos carnales... El ladrón, por el interés y bien en la cosa hurtada, etc... Pues hay mas todavía, y es que el hombre no solo desea y quiere el bien, sino todo el bien posible, todo lo que pueda llenar sus deseos, las aspiraciones de su corazón. Ahora bien, ¿puede hallarse esto

³⁴⁵ [Mt 19,17: "Él le dijo: '¿Por qué me preguntas acerca de los bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.'"]

en los llamados bienes de la tierra? En manera alguna, antes por el contrario, vemos que el mas posee, mas desea... el mundano, entregado a los placeres, no descansa nunca... el que ocupa un alto puesto quiere subir mas arriba etc... Y si posible fuera constituir a dicho [ilegible] dueño y Señor de todo el mundo, y le preguntareis, si ya estaba contento, satisfecho y se consideraba feliz, os diría que no... ¿y porqué? Porque el hombre no ha sido criado para disfrutar, como en último termino, de los bienes terrenos, caducos y limitados, sino de un bien Infinito, Inmenso que es Dios, y por eso los bienes de esta vida no pueden llenar su corazón, han de dejarle siempre un gran vacío, que solo es capaz de llenar el Bien Sumo. Inquietum est cor nostrum, donc resquiescat in te, dice San Agustín. Ahora pues, pregunto, Señoras mías, queriendo el hombre y aspirando a llegar a poseer este Sumo Bien, único capaz de hacerlo feliz ¿podrá conseguirlo sin seguir el camino que a el conduce? ¿Y cual es este camino? No otro que el hacer la voluntad del Señor.

Ved pues, como el amor a nosotros mismos nos impele a marchar por el camino del cumplimiento de la ley y de los mandamientos de Dios y de los deberes propios de nuestro estado. Si vis ad vitam ingredi, serva mandata³⁴⁶. De consiguiente marchan o están fuera de este camino, los que no aman a Dios ni creen en él, como los impíos, herejes, etc., los que blasfeman con su Santo nombre, los que no aman al prójimo... los que no guardan los festivos... los padre y Madres que no cuidan de la educación de sus hijos y domésticos, los hijos y domésticos que no honran a sus padres... los lascivos y obscenos... los que no respetan lo ajeno sea en los bienes materiales o en los morales, como los que quitan la fama, etc., o los que roban los espíritus, como los escandalosos... En fin, ninguno de aquellos que no cumplan los preceptos de Dios y todos los preceptos, van por el camino de salvación... Y como Nuestro Señor ha instituido y hecho depositaria a su Iglesia de la observancia de su Santa ley, y esta nos ha dictado algunos mandamientos para facilitarnos el mejor cumplimiento de los de Dios; resulta que tampoco marcha por el camino de la salvación, el que no cumple y guarda los de la Iglesia; y de consiguiente, el que no oye misa en los días de precepto, ayuna, recibe los Santos Sacramentos de Penitencia y comunión, tendiendo [?]. Los que no obedecen a la Santa Iglesia en su Cabeza, Obispos y ministros...

Mas además de estos deberes que tenemos como cristianos y que Dios nos ha señalado como camino para nuestra salvación, tenemos los propios de nuestro estado... Habréis oído decir que hay muchos caminos que conducen al cielo. Y ciertamente es así, si bien a cada cual no le está señalado mas de uno. Hay muchos caminos, pero cada cual no tiene mas que uno y es el de su propio estado, al que Dios le haya llamado. Digo, al que Dios le haya llamado y aquí está todo lo importante del asunto, porque si abrazamos y seguimos el estado señalado por Dios y cumplimos en él los deberes que exige, estamos en el verdadero

camino de salvación, mas si renunciando por voluntad propia o ajena el estado a que nos llama Dios y tomamos otro, vamos fuera del verdadero camino y nos ponemos en peligro de perdernos. ¡Ah Señoras mías! este punto es mas interesante y es de mayor trascendencia que parece a algunos y sobre él quiero llamar seriamente toda vuestra atención. Tengamos presente, que queriendo Dios la salvación de todos los hombres, Él es quien inspira a las criaturas cuando esta va guiada de recta intención y buen deseo, el estado, el camino que ha de tomar para que en el le sirva y se salve y el oponerse a esta voluntad, a este llamamiento de Dios, es nada menos que impedir la felicidad, no solo temporal sino eterna de la misma. Y aquí quiero haceros ver el grandísimo error en que están la mayor parte de los padres, quienes no consultando la voluntad divina, sino la suya propia, obligan a sus hijos a tomar estado en contra de su deseo y voluntad, sacrificándolos así a su ruina y perdición. Se desarman los pretextos que suelen alegarse, de interés, de comodidad, de posición social. Todo esto no puede compararse con la pérdida de su alma de su salvación. El consejo: En todos los estados se puede servir a Dios... Además, los hijos no llegan a conseguir ni aun la felicidad temporal que suponen los Padres, porque obrando en su estado contra su voluntad, no hacen sino desatinos, y aun cuando por amor propio no los hagan, sus obras no tienen mérito por carecer de voluntad. Ejemplo del que llamado al estado de célibe o matrimonio es obligado a entrar en religión o a abrazar el estado eclesiástico. ¿Qué hará?, ¿qué hace?, lamentar las consecuencias.... No, los padres no tienen mas que el consejo, su obligación de inspirar a los hijos... consulten el Estado con Dios, con el Director... para así declinar su responsabilidad. En todos los estados se puede el hombre salvar si a ellos viene llamado por Dios. Ejemplo de los Santos y los ha habido en todos. San Isidro en el de labrador, San Luis Rey de Francia, San Fernando en el trono, San Sebastián, San Hipólito en la milicia, Santa Teresa, Santa Magdalena de Pacis en el claustro, Santa Paula en el de viuda, infinitos en el estado eclesiástico, etc. Pero si conveniente es apereibir del error gravísimo que suele haber en la elección del estado, también lo es, el enterarse de los en que están muchos cristianos una vez ya elegido y abrazado el estado, y consiste en no cumplir los deberes que entraña o cumplirlos mal. No sirve haber entrado en el buen camino, es preciso el seguirlo, pues bien, si el propio estado, según la voluntad es el camino que cada cual tiene seguido para salvarse, no basta haber entrado en él, es preciso andar por el mismo y se anda cumpliendo los deberes y obligaciones que pide... Eres casada, abrazaste el matrimonio a que Dios te llamó, pero no cumples tus obligaciones con tu Esposo, con tus hijos, si eres madre de familia, etc. pero no sigues el camino... Eres religiosa... etc... Otro caso está en cumplir los deberes de un modo indebido. Esto es, abandonando en todo o en parte los deberes del estado por pretender cumplir los que lo son de otro, esto es separarse del verdadero camino, no seguir ni el propio

³⁴⁶ [Mt 19,17: Ver nota anterior.]

ni el ajeno. Si los ojos quisieran hacer el oficio de los oídos... Dice una persona casada, por ejemplo, o viuda: Las religiosas hacen tantas oraciones, ayunos, mortificaciones, Fulana tantas de caridad, etc., está afiliado a tantas asociaciones... ¿Cómo yo he de salvarme, si no puedo oír ni una misa, ni aun rezar un rosario, ni ayunar, etc...? leen las vida de los Santos, ven las grandes proezas que ellos hicieron, las virtudes que practicaron... y se les figura que no obrar como ellos no pueden salvarse. Pues es un error, Dios los llamó a ellos por aquel camino, y de no seguirlo se hubieran condenado, a ti te ha llamado a otro, pues en este te puedes salvar y siguiendo el del otro te condenarás, lo mismo gana para Dios la religiosa rezando y orando [?], que la madre de familia cuidando de su casa y de sus hijos. La obligación antes que la devoción. Lo que importa es ser fiel en el cumplimiento del estado y sus obligaciones. Pidamos pues al Señor su gracia para corregirnos en lo que hasta hoy hayamos faltado en esta historia [?]. Sigamos constantes el camino que Él nos ha señalado y no tengamos duda de que nos salvaremos.

[Notas marginales en esta página:]

1º. Querer acomodar su estado propio al ajeno. La casada que quiera vivir como la religiosa, la religiosa como la persona que vive en el mundo.

2º Las que cumplen los deberes de su estado tomando parte de otro estado.

Tarde del Jueves

Lectura: Sobre el amor al prójimo, página 406. Los dos puntos primeros.

Plática: Amor a nuestros prójimos. Oficios de caridad para con los propios (buena educación), oficios de caridad para con los demás.

Argumento:

Otro de los medios para facilitarnos el camino de la salvación y hacernos provechosa su marcha por el mismo, es el amor a nuestros prójimos. El amor a Dios, según vimos en la tarde de ayer, es un medio poderoso para alentarnos a llegar al término de nuestra carrera, por el deseo de conseguirlo y gozarlo cuanto antes. No podemos tener amor a Dios, sino hacemos su voluntad, lo que nos manda, Él nos manda amar a nuestros prójimos, y amarlos como a nosotros mismos; luego el amor al prójimo es también un medio para hacernos provechoso el camino de la salvación.

Dios nos manda que amemos a nuestros prójimos o semejantes. Son hijos suyos, y natural es que el Padre ame y quiera sean amados sus hijos. Dios nos manda que amemos a nuestros prójimos porque son nuestros hermanos por naturaleza, como descendientes de

Adán, y porque lo son por gracia, por estar redimidos con la sangre preciosa de Jesucristo, tener igual derecho a sus gracias y a la herencia del cielo que nosotros.

¿Y en que consiste el amor que Dios manda tener a nuestros prójimos? En que les prestemos cuantos auxilios les sean necesarios, y nosotros podamos darles, para que sigan el camino de la salvación. Vamos a aclarar esto con un ejemplo. Diferentes son los medios de que puede verse necesitado, y con los que se le podrá auxiliar a uno que ha de emprender por necesidad un largo viaje: Con recursos y dinero para sufragar los gastos que se le puedan originar; con el consejo, apercibiéndolo de los peligros; con las enseñanzas, influyéndole en lo necesario para que el camino lo haga con mayor facilidad; con la asistencia, medicinas y demás si llega a enfermar durante el viaje, etc., etc. Pues esto nos pide el amor al prójimo que Dios nos manda. Quiere que nos asociemos a él y le auxiliemos en el viaje a la eternidad, prestándole y dispensándole todos los oficios propios de la caridad así en el espíritu como en el cuerpo. Que le instruyamos y enseñemos, que le asistamos con nuestros consejos, que le prediquemos con el buen ejemplo, que le corriamos si se extravía, que atendamos a sus necesidades corporales...

Pues bien, sentado esto, veamos ahora el modo de cumplir estos oficios. Como entre nuestros prójimos debemos contar los primeros a los de la propia familia y en segundo lugar a los demás; claro está, que dichos oficios nos obligan con preferencia para con los nuestros y como en primera línea para ejercer estos oficios están los Padres y Superiores; conviene sepan estos, lo que han de hacer con sus hijos y domésticos para ayudarles en el camino de la salvación, y cumplir con el precepto de amarlos que Dios les impone. Todo su deber en este punto, se halla reducido a la buena educación cristiana, a procurar que se instruyan en la ley de Dios que es el camino para la vida eterna y que la cumplan. De consiguiente, los padres y superiores han de cuidar de que sus hijos y domésticos honren y sirvan a Dios, guarden y cumplan sus mandamientos, los de la Santa Madre Iglesia, y lleven las obligaciones de su estado y profesión, etc. Y de aquí, como natural consecuencia, que aprendan bien la doctrina cristiana. Oigan la Santa Misa en los días de precepto, asistan a los Sermones, confiesen y comulguen, lean libros piadosos... Lamentarse del descuido en la educación cristiana... la indiferencia con que se mira. El que se tiene a menos el procurarla, se prefiere y atiende con mas empeño a la educación profana y del mundo, como si los hijos fuesen criados para: la tierra y no para el cielo, para servir al mundo y no a Dios... Responsabilidad de los padres.

Mas no basta dar una buena educación, es necesario procurar conservarla, por medio del ejercicio y práctica de las buenas obras; con el buen ejemplo, con las lecturas piadosas, Santo Rosario, vida de los Santos, etc. Pero sobre todo, observando la regla, de que hagan buen uso de sus sentidos. Cuidando de la vista, esto es de la vanidad y profanidad en sus trajes... de sus oídos, impidiendo que oigan palabras o lecturas malas... de la boca, no

permitiéndoles pronunciar palabras deshonestas y escandalosas... de las manos, procurando estén siempre en el ejercicio de la virtud y obras buenas... de los pies, cuidando no den pasos peligros, el que huyan de las ocasiones y malas compañías.

Pasemos ahora a los oficios para con los demás. Están compendiados en las obras de misericordia, que comprenden el socorro en todas sus necesidades espirituales, temporales y corporales. No me detengo en referirlos uno por uno, porque sobre haberlos ya enumerado casi todos, los sabéis bien cuales sean. Por tanto, me concretaré a explicar brevemente el modo y manera con que habéis de hacer estos oficios con vuestros semejantes. A tres pueden reducirse las condiciones que han de acompañarles para que sean fructuosos así a ellos como a vosotros. Que los hagáis con celo e interés, y sobre todo con interés espiritual, con amor y con espíritu de caridad. Teniendo ustedes, por lo que representan en las asociaciones de la Conferencia y Escuelas Dominicales a que pertenecen, una clase de prójimos a que socorrer y atender, que bien pueden llamarse hijos adoptivos de ustedes por la caridad; a ellos he de referirme al explicarles las tres condiciones que acabo de indicar.

En primer lugar, las obras en que ustedes se emplean en favor de sus pobres (pues pobres son también las personas a que atiende la Escuela Dominical, por estar necesitadas de educación e instrucción) has de ser hechas con celo e interés: siendo solícitas en la asistencia a las Conferencias y Escuelas, en cumplir los reglamentos, en hacer las visitas, etc.; pero ante todo, con interés espiritual, cuidando del socorro de sus almas, de la educación cristiana, de moralizarlos... instruirlos... excitarlos al cumplimiento de los deberes cristianos...

[Nota al margen:] Con celo e interés, siendo solícitas en la asistencia, en cumplir los reglamentos y en practicar las obras.

"Con amor", compadeciéndose de su situación, de su miseria, tratándolos con benignidad y mansedumbre, a pesar de sus faltas, a ejemplo de Jesucristo.

[Nota al margen:] Amor: tratándolos con cariño mansedumbre, compadeciéndose de su posición y de sus faltas a ejemplo de Jesucristo, Zaqueo, la Magdalena, etc. haciendo con ellos lo que quisieran hiciesen con ustedes en igual caso.

Con espíritu de caridad. Distinción de las buenas obras naturales. Obras llamadas de Caridad y Obras hechas con espíritu de caridad. Estas se conocerán si van animadas del espíritu de Dios... y no por el espíritu de vanidad, de amor propio, del respeto humano.

[Nota al margen:] Con espíritu de Caridad. No por vanidad, ni por respetos humanos. Ejemplos: Se conocerá que no se obra con el espíritu de caridad en la indiferencia, negligencia, en la falta de celo y de amor con que se les trata. Nada aprovecha. "Si montes

transferam... si distribuero in cibos pauperum... caritatem autem non habuero nihil mihi prodest.³⁴⁷"

Concluir excitando a que las hagan con las tres condiciones, presentándoles los méritos que adquirirán y bendiciones del cielo que recibirán

Mañana del Viernes

Lectura: Sobre la admirable obediencia de Jesucristo Página 236. Los dos puntos.

Plática: Sobre la oración, sus condiciones para que sea fructuosa, su necesidad. Concion 31-[ilegible].

Argumento:

Hemos visto por las tres pláticas anteriores como el amor a Dios, a nosotros mismos y al prójimo son medios poderosos para facilitarnos el camino de la salvación, y hacérselo provechoso. En esta mañana hablaremos de otro medio que también tenemos, importantísimo, y que nos es absolutamente necesario, la oración. Es importantísimo, por ser tal su virtud y eficacia, que por ella nos podemos a Dios, acercarnos a El, conversar con el mismo y atraernos sus gracias y bendiciones, con las que podamos vencer las dificultades y tropiezos que en el camino de la vida cristiana hemos de encontrar. Nos es necesaria y [ilegible] que sin su ayuda no podemos dar un paso siquiera que vaya derecho por tal camino y todos nuestros esfuerzos serán infructuosos. Sine me nihil potestis facere³⁴⁸, nos dice el Señor por el Evangelio. Nada podemos hacer en orden a la vida eterna sin el auxilio, sin la gracia divina y esta no se concede sino por medio de la oración. Dios está siempre dispuesto a dispensarnos sus favores, pero ha impuesto la condición de pedirselos. Petite et accipietis³⁴⁹...

Aun así, Señoras mías, ¿cuan grande no es el beneficio que Dios nos otorga, concediéndonos el derecho de pedirle, la gracia de la oración? ¿Quién es el hombre para acercarse a Dios? ¿Qué títulos tiene para ello? Ninguno. ¿Y qué sería del hombre en medio de la fragilidad y miseria, si no tuviera el consuelo de recurrir a Dios en sus aflicciones y necesidades, en sus peligros y trabajos? ¡Ah si, convengamos en que la oración es uno de los mayores beneficios concedidos por Dios a la criatura, y no uno de los mayores, sino el mayor y primero de todos, puesto que sin el, no podríamos alcanzar otro alguno. Conviene pues mucho, que nos enteremos bien de esta materia tan interesante, y puesto que todas

³⁴⁷ [1Co 13,2-3: "Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha."]

³⁴⁸ [Jn 15,5: "Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada."]

sabéis por el catecismo, lo que es y en que consiste la oración, os pondré de manifiesto las condiciones que ha de ir acompañada para que sea aceptable a Dios y fructuosa para nosotros, haciendos ver después la necesidad de ejercitarnos con ella y el modo y manera prácticos de hacerla.

Las condiciones necesarias a la oración unas son referentes a la oración misma, y otras a la persona que ora. Por parte de la oración, se requiere que sea: humilde, fervorosa y sencilla. Estas condiciones las hallamos en la oración que Jesucristo hizo en el huerto de las olivas en la noche precedente a su sagrada pasión y que debe servirnos de modelo. Según el texto evangélico, llegado Jesucristo al huerto y apartado de los tres discípulos que le seguían, se postró en tierra... he aquí la humildad se recogió de tal modo en su espíritu, que de la fuerza de este, sudó sangre (el fervor). La oración que a su Padre Eterno hizo, fue: “Padre mío, si es posible, que pase de mi este cáliz; sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la vuestra”. He aquí la sencillez...

Si, la oración debe ser humilde. Deus superbis resistit³⁵⁰. El que pide necesita, y el que necesita debe humillarse ante el poderoso de quien espera el favor. Nuestra soberbia y arrogancia impiden muchas veces el ser oídas nuestras oraciones... Debe ser fervorosa, esto es, que salga de nuestro corazón, y hecha con toda la atención y recogimiento de nuestras potencias y sentidos. Estamos en la presencia de Dios, cuando oramos y es digno de todo nuestro respeto, etc. Cuando visitamos o nos hallamos delante de un Monarca... (Las malas formas de pedir repelen la petición. Ejemplo en el pobre que pide con aire de soberbia.... Consideremos quien pide y a quien. La [ilegible] ante la omnipotencia. La criatura ante su Criador, ante Dios santísimo). ¿Cómo nos portamos? Contra el fervor de la oración están la tibieza, el esparcimiento, la distracción, que nos la hace ineficaz. Pensar en Dios y en el mundo, pensar en las cosas temporales cuando estamos pidiendo las espirituales, no puede ser. Entonces nuestra oración, no es mas que un mero pasatiempo, en lo que hacemos una ofensa grande a Dios ¡Ah, y cuanto hay que enmendar en este punto! Cuantas personas, al parecer virtuosas, las vemos distraídas en la oración, mezclando con la conversación de Dios la de los hombres, aun en los mismos templos, mirando a esta y la otra parte, etc. Y tal vez estas mismas son las primeras en vanagloriarse de sus muchas oraciones, de que han oído tantas misas, han rezado tantos rosarios... ¿Y de qué sirve todo esto sino se ha hecho como es debido? No es lo mismo pasar rosarios que rezarlos, no es lo mismo asistir a las misas que oírlas... Por último, la oración debe ser sencilla. Dios quiere pocas palabras y mucha meditación... Véase el modo que Jesucristo nos enseñó. El Padre nuestro. El corazón debe

³⁴⁹ [Jn 16,24: "Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado."]

³⁵⁰ [St 4,6 y 1P 5,5: "Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes."]

hablar mas que la lengua... El buen ladrón. El ciego de Jericó. La Magdalena no habló. El Publicano habló poco y mucho el Fariseo.

Hay otras condiciones necesarias a la oración por parte del que ora y son: que la oración se haga con limpieza, con conveniencia y condicional. Limpia, quiere decir que, el que ora, ha de tener pura la conciencia, ha de estar en gracia. Dios no oye a los pecadores: Peccatores Deus non audit³⁵¹. No está en condiciones de pedir beneficios el que es enemigo de aquel de quien espera recibirlos. El pecado nos separa de Dios, nos hace enemigos suyos, y mientras no recobremos la gracia y con ella la amistad del Señor, no tenemos derecho a pedirle. Ved aquí la causa del porque, muchas veces nuestras oraciones no son oídas, es que nos encontramos pecadores. Los Israelitas, hallándose cautivos por espacio de noventa años, pidieron sin cesar al Señor los librara de la esclavitud o les diera otro Rey mas compasivo y misericordioso. Sin embargo, no consiguieron alcanzar lo que pedían hasta pasado mucho tiempo ¿Porqué? ¿No podían alegar los méritos de sus Patriarcas Abraham, Isaac y Jacob? ¿No tenían por intercesor al profeta santísimo Moisés? Es cierto, pero, habiendo vivido tanto tiempo con los Egipcios idólatras se habían contaminado con sus vicios, pecados e idolatrías. Pues así sucede con los pecadores, Dios no oye a unos porque conservan el ídolo de la soberbia, a aquel porque guarda en su corazón el ídolo de la lascivia..., etc. Conveniente, esto es, que pidamos cosas buenas, dignas y de interés para nuestra salvación, no cosas pueriles, inútiles y a veces perjudiciales. Dios como infinitamente sabio y bueno, conoce mejor que nosotros lo que nos ha de convenir y, por esta razón, no accede a nuestras súplicas en muchas ocasiones, porque lo que le pedimos o es inútil o perjudicial, prestándonos un bien en no concedérselo, pues nos libra de un mal. Ejemplos del que pide intereses terrenales y Dios no se los concede, porque abusando de ellos, labrarían su perdición. El otro pide la gracia de salir de una enfermedad, el otro el tomar el estado de matrimonio con esta o la otra persona... y Dios, consultando su bien, no se los concede. Usa la conducta de la Madre que es buena cuando el hijo pequeño o el niño le pide con lloros una cosa que puede traerle un mal, como el que dé una escopeta, un cuchillo, un alimento dañoso; la Madre, lejos de condescender a sus ruegos, le oculta dichos objetos... Otras veces es inconveniente nuestra oración, porque a pesar de los repetidos avisos del Señor en contra de una cosa, insistimos en pedirselo. Ejemplo de [ilegible] llamado por Balac, Rey de los Moabitas. Consultó a Dios, esté le negó el que fuese, insistió, le fue negado... marchó al fin contra la expresa voluntad del Señor y un Ángel se le aparece en el camino espada en mano y estuvo a punto de matarlo. Pues esto sucede con muchos, piden cosas contra la voluntad expresa de Dios.... No, lo que debemos pedir son las cosas convenientes a nuestra salud eterna... la gracia, la

³⁵¹ [Jn 9,31: "Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas, si uno es religioso y cumple su voluntad, a ése le escucha."]

remisión de los pecados, las virtudes, la práctica de buenas obras. Todo lo demás referente a lo temporal ya nos lo concederá el Señor si es que su Santísima Voluntad: Quidiste primum regnum Dei, et haec omni adjudicentur vobis. Y en caso de que alguna pidamos estas otras cosas, debemos hacerlo siempre con la condición de si nos conviene, que es la tercera que ha de tener por parte del que pide. Ejemplo de Jesucristo en el huerto. Non mea voluntas sed tua fiat³⁵².

Expuestas las condiciones que deben acompañar a la oración, diré dos palabras sobre su necesidad y modo de practicarla. La oración es tan necesaria al espíritu como el alimento material al cuerpo, sin ella no puede el alma vivir espiritualmente, está muerta, porque le falta la comunicación con Dios, como la rama separada del árbol, el sarmiento cortado de la vid... Nuestras necesidades espirituales y temporales son de todos los días, de todas las horas y en todo tiempo debemos orar y pedir. Jesucristo oraba con mucha frecuencia. Erat pernoctans in oratione³⁵³. Pero conviene mucho saber el modo como deba hacerse, pues en esto suele haber errores. No es lo mismo oración que meditación. Pero ambas son muy fáciles en el modo de hacerlas.

Hay personas que piensan que la oración consiste en rezar muchos y [ilegible], pero no tiempo, porque las obligaciones me lo impiden. Otros piensan que para orar es preciso buscar un lugar de retiro, determinar tiempo y hora, etc. Otros, que consiste en la lectura y en meditar después y dicen, yo no puedo porque no sé leer. Pues nada de eso. La oración no está ligada a tiempos ni a horas, es compatible con todos los estados y ocupaciones, pues en el ejercicio de estas podemos orar. El labrador en el campo, en [ilegible] el comerciante, la Madre en las ocupaciones domésticas... ¡Dios me asista con estos hijos! ¡Señor dadme paciencia...! La oración podemos tenerla en casa, en el templo, en la calle, en medio de nuestras ocupaciones. Al que no tenga libros, no los necesita. No largos ratos de rezos. Una jaculatoria, una alabanza a Dios, es una oración, ¿Y quién no puede hacer esto? Ejemplo de la oración del buen ladrón, Magdalena, el ciego de Jericó, etc. No puede hacerla la Madre, empleada en el cuidado de sus hijos etc. ¿No sabemos leer? ¿Pero sabemos la pasión del Señor? Pues medita hoy un paso de ella, mañana otro. No tienes libro o no sabes leer, pero tienes los cielos te predicán la grandeza de Dios, así como su poder y sabiduría. La creación es un gran libro para meditar. El recuerdo de nuestras miserias y pecados, etc. Lo que conviene evitar dejarla en tiempo alguno. Excitar a esto.

Tarde del Viernes

³⁵² [Lc 22,42: "Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya."]

³⁵³ [Lc 6,12: "Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios."]

Lectura: Del Santísimo Sacramento. Página 417. Los tres puntos.

Plática: Frecuencia de los Sagrados Sacramentos de Penitencia y Eucaristía - Cateq. 3º, 7.

Argumento:

El árbol de la vida en el paraíso. Dios lo dio a los primeros padres como un gran beneficio. Para que los sostuviera en la vida del alma y cuerpo. A fin de que por este medio se conservaran en la justicia original y estado perfecto, mas tenía otro efecto su fruto, y era el de reparar las fuerzas naturales... Pecó el hombre, y el Señor les privó de este beneficio. Consecuencia de ello, vino la enfermedad en el espíritu y [ilegible]. Que la razón quedase perturbada, expuesta a los extravíos y errores, así como el cuerpo, faltándole aquel alimento, quedara sujeto a la debilidad y miserias. Así estuvo el hombre hasta que el Señor quiso reparar su daño, su caída. Venida de Jesucristo Instituye la Iglesia nuevo paraíso, restituye al hombre al primer estado de gracia con Dios, reconciliándolo con él por medio de la redención. Lo coloca en este nuevo paraíso, y también planta de nuevo el árbol de la vida pero diferente en todo al primero, y de efectos mas excelentes. Aquel era uno material, este es espiritual. Aquel se sostenía con el jugo y sabia terrenos, este con el espíritu y presencia del Señor. Aquel sostenía con su fruto la armonía entre la razón y el espíritu, entre este y Dios, reparaba las fuerzas del cuerpo. Este nos sostiene en la vida espiritual, curando nuestras enfermedades del alma, que son los pecados y reparando sus fuerzas. ¿Y cual es este árbol nuevo de la vida? Los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía, instituidos por Jesucristo, y cuya frecuente recepción, es uno de los medios eficaces para ayudarnos a marchar por el camino de la salvación. Alabemos, Señoras mías, la grande misericordia del Señor en habernos proporcionado un tan grande beneficio; que nunca agradeceremos lo bastante, beneficio importantísimo, que deseo conozcáis bien, para que sepáis aprovecharos de él; a cuyo efecto, voy a haceros algunas reflexiones, llamando vuestra atención ya sobre la grandeza de la Institución de ambos Sacramentos, ya también sobre sus maravillosos efectos.

Fijémonos en primer lugar en el de la confesión o Penitencia. Aunque reparado el hombre por la redención, conocía el Señor, atendida la flaqueza humana, que volvería a caer en el pecado e inutilizar para si los frutos de aquella, y quiso prevenir esto, instituyendo dicho Sacramento mediante el cual, el hombre se levantara de sus caídas, fuese restituido a la gracia y pudiera continuar el camino de salud. ¿Mas como lo instituyó?... Aquí entra lo admirable, Señoras mías... No creáis que la institución del Sacramento de la Penitencia fue una cosa igual o muy parecida a la piscina probática, o fuente milagrosa de Jerusalén, de que nos habla el Santo Evangelio. Fue aquella, si, figura de esta, pero distante mucho de ella. En aquella, no tenían virtud de curar sus aguas, sino cuando el Ángel bajaba de vez en cuando y las removía. Allí, solo curaba el enfermo en lo corporal que descendía primero a ellas, mas

no los otros, resultando que muchos quedaban incurables por toda la vida. Aquella solo fue instituida para un solo lugar determinado... Aliis, los pobres enfermos habían de tener muchas incomodidades y privaciones, con el esperar de tanto tiempo, y sufrir la vergüenza de que sus dolencias fuesen de todos conocidas... Mas en la nueva piscina, en el Santo Sacramento de la Penitencia sucede todo lo contrario. El mismo Dios es el encargado de remover las aguas, por medio no de un solo ministro, sino de todos sus ministros. No de vez en cuando, no en ciertos tiempos y horas, sino siempre, en todos los días y cuando lo pide cualquiera cristiano. No cura solo las enfermedades del cuerpo, sino las del alma, no al primero que llega, sino a todos los que a ella se acercan. En esta, no han de sufrir tampoco los enfermos la vergüenza de que sus dolencias sean vistas, pues solo las conoce Dios y ellos... En esta.. pero basta, Señoras mías... Porque por mucho que os quisiera decir acerca de la institución del Santo Sacramento de la Penitencia y sus admirables efectos nunca diría lo bastante... Pues si de la Penitencia, pasamos a considerar el augusto Sacramento de la Eucaristía... aquí nuestra admiración subirá de punto; nuestra corta inteligencia se anonadará al contemplar esa serie de actos milagrosos que encierra su institución. Primer milagro: su misma Institución, el medio sencillo a la vez que portentoso que la Sabiduría y poder de Dios escojitó para quedarse con nosotros, ¿pues qué cosa mas sencilla que un poco de pan, alimento tan común y tan usual?... ¿pero que cosa puede haber mas asombrosa que el que este pan se convierta en cuerpo y sangre de Jesucristo? Segundo milagro: El no haberlo hecho solamente Jesucristo en la noche de la cena, pues al cabo era Dios y podía hacerlo, sino el haber dado poder para hacerlo a los hombres, a sus ministros, comunicándoles el poder divino... Tercer milagro: Esta conversión se hace en un solo momento, pronunciadas que son unas cuantas palabras... Y en esto, es mucho mayor aun el milagro que el de la Encarnación del Verbo en las entrañas de María, pues hubo de preceder el anuncio del cielo, la aceptación de la Virgen, el embarazo de esta por nueve meses... Aquí, en el instante en que el Sacerdote dice las palabras, Dios baja del cielo y se coloca en las especies. Y esto no sucesivamente sino en cuantas misas se celebran simultáneamente y por todos los Sacerdotes del mundo. Cuarto milagro: El fruto de la Encarnación fue una sola persona, la de Jesucristo. Aquí no solo está en una hostia sino en todas y cada una de sus partes. A la manera, que la imagen no solo se representa en el espejo, sino en cada parte de él, si se hace pedazos. Quinto milagro: El modo maravilloso de la presencia real. Todo un Dios, a quien no son capaces de contener los cielos y tierra, reducido al pequeño tamaño de las especies, todo a disposición del hombre, quien puede faltarle al respeto, a la reverencia, quien puede mas, ofenderle con ultrajes, con burlas, con sacrilegios... ¿Qué os parece, Señoras mías todo esto? Pues aun falta el mayor de todos los milagros que encierra la institución de este Sacramento, el de entregarse Dios mismo en alimento para el hombre. No contento con habernos

dispensado tantos beneficios en naturaleza, cuerpo y alma. En su redención, muriendo por nosotros... en quedarse con nosotros, mediante este Santo Sacramento aun le pareció poco, y quiso facultarnos para recibirlo, para alimentarnos con él. ¡Ah Dios entregado al hombre! Ya no puede hacerse mas, que hacernos Dioses, una cosa con él, como sucede cuando le recibimos Sacramentado. ¿Y cómo corresponder a tantos beneficios? ¿Cómo a tantas gracias cuales nos dispensa por este nuevo árbol de la vida en el paraíso de la Iglesia, cual son los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía. Aprovechéndonos de su fruto... recibéndolos con frecuencia. Excitar a estas por la necesidad que tenemos de ello, atendidas nuestra flaqueza y miseria para poder marchar por el camino de la salvación. No neguemos al alma lo que concedemos al cuerpo. Si este enferma, luego buscamos al médico y las medicinas, si está falto de fuerzas, luego le damos alimento... Mas hace Dios en prodigarse, que nosotros en recibir sus dones. Se desvirtúan las excusas que suelen alegar para no confesarse y comulgar con frecuencia, la falta de tiempo, cuando tanto empleamos mal, la vana confianza en que Dios es misericordioso... Peligro a que se expone el que dilata la confesión, de morir sin ella y condenarse y de hacer también mala confesión por falta de examen. Lo mismo que de no comulgar pues el alma enferma por falta de alimentos espirituales y muere. Nisi manducaveritis... no habetis vitam in vobis...³⁵⁴

Seamos tan solícitos al menos, por el alma como lo somos para el cuerpo. Aquí no puedo menos de lamentar el descuido y negligencia de muchos cristianos en la frecuencia... Me falta tiempo, pero para el cuerpo no.

Después de esta plática viene bien la De gratia [ilegible] effectibus

Mañana del sábado

Lectura: Consideración de la muerte. Página 165. Se lee el punto 1º y luego del 2º sobre el juicio final página 190, enlazándolas con algunas palabras.

Plática: El recuerdo de nuestras postrimerías y Santo Temor de Dios. Concion. 3º-10. Id 1º-84.

Argumento:

Memorare novissima tua³⁵⁵... Eclesiástico 7

Principio esta mañana por enunciaros, Señoras mías, una idea tan terrible y pavorosa pero que no por ser terrible y pavorosa deje de ser una verdad y una verdad cristiana. "¡Todos hemos de morir!" Hemos de morir... porque es una ley, y ley inmutable, como su

³⁵⁴ [Jn 6,54: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día."]

³⁵⁵ [Si 7,36: "En todas tus acciones ten presente tu fin, y jamás cometerás pecado."]

autor, que es Dios: statutum est³⁵⁶... y porque viene cumpliéndose irremisiblemente desde Adán hasta nosotros. Hemos de morir todos... porque es ley sin excepción a la que estamos sujetos todos los hombres, de todos los estados y condiciones, sexos y edades... lo mismo los Monarcas que los vasallos... Si, Señoras mías, hemos de morir... Ha de llegar el día en que nuestra vida toque a su término, en que dejemos a este mundo, posada en el camino de la eternidad y cuanto en él hay. Placeres, riquezas, honores.. todo quedará al borde del sepulcro, hijos, parientes, amigos, personas que nos son queridas... Todos han de recibir nuestro último a Dios... y aun hemos de dejar mas, porque nada nos quede... este mismo cuerpo, este nuestro compañero inseparable también ha de quedar aquí, sin darle otra herencia que una fosa de tierra, que ha de ser parte de los gusanos y reducido a cenizas.. ¡Heis aquí en lo que viene [ilegible] para el hombre... ¡Desgraciado una y mil veces el que haya apegado su corazón a las cosas de este mundo... su muerte será mas costosa, [ilegible] una y mil veces el que no haya echado raíces en él y lo haya mirado con una indiferencia cuerda... su muerte será mas ligera... Hemos de morir.

¿Pero y cuando? No lo sabemos... Tenemos la orden de marcha, mas ignoramos el día, la hora y la época... si será de día o de noche... si precipitada o lentamente... si en nuestra casa o fuera de ella... si en compañía de nuestros parientes o en la de personas extrañas.. si en esta o la otra edad... si con auxilio o sin el... si en este o el otro punto... Solo sabemos que hemos de morir... ¿Mas y después de la muerte, que será de nosotros, donde iremos...? ¿Qué es lo que hay..? Solo sabemos que hay una eternidad, un tiempo sin tiempo, una eternidad desgraciada o feliz... solo sabemos que hay un cielo y un infierno... Un infierno para los que han obrado mal y han muerto en pecado grave. Un cielo para los justos... que han peleado legítimamente en esta vida... para los que han trabajado por adquirirlo. Unicuique rebet secundum suum laborem³⁵⁷. Pero no,... antes hay otra cosa... hay un juicio en donde ha de quedar decidida nuestra suerte... Un juicio en que el Juez será Dios, quien no puede engañarse ni ser engañado... en que todos nuestros actos buenos y malos han de sufrir un riguroso examen y de su resultado ha de darse una sentencia irrevocable... Un juicio en que ha de tomarse cuenta así a las potencias de nuestra alma como a los sentidos del cuerpo... de los pecados de pensamiento, voluntad y memoria, de los malos deseos, hábitos o inclinaciones... de los rencores, envidias, odios y enemistades... de las omisiones y comisiones... Al sentido de la vista se le pedirá cuenta del mal uso que haya hecho con miradas provocativas y lascivas... Al oído de las conversaciones torpes y malas que haya escuchado... A la lengua de las blasfemias y palabras injuriosas y obscenas... así como de los

³⁵⁶ [Hb 9,27: "Y del mismo modo que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio."]

³⁵⁷ [Posiblemente 1Co 3,8: "Y el que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo."]

delitos y excesos en la comida y bebida... a las manos de las cosas hurtadas, y obras malas que hayan ejecutado, a los pies, de los pasos peligrosos y nocivos... y por último a la carne, a nuestro cuerpo, de todos los goces, deleites y placeres ilícitos que haya tenido... En ese juicio serán examinadas también todas las faltas de cumplimiento a nuestros deberes así para: con Dios, para si mismos, como para nuestros prójimos... las faltas de amor, de reverencia y de respeto y culto a Dios... de los desacatos, inconveniencias, profanaciones en los templos... del abuso en [ilegible] Sagrados Sacramentos... confesiones sacrílegas... comuniones indignas... desprecio a las personas y cosas santas... de cumplimiento a sus preceptos y los de la Santa Iglesia. Allí se pedirá a cuenta a los padres de familia y superiores de las faltas en la educación, crianza e instrucción de sus hijos e inferiores... de las condescendencias criminales habidas con ellos, de los malos ejemplos que les hayan dado, de sus omisiones en dirigirlos por el camino del bien... A los hijos e inferiores de las faltas de respeto, de sumisión, amor y reverencia a sus padres y mayores... Allí, del modo y manera como nos hemos portado en las obligaciones del estado, en las del oficio y profesión... Allí, de como hemos cumplido los oficios para con nuestros prójimos... de todo el mal que les hayamos hecho, y de todo el bien que hayamos dejado de hacerles... Allí... pero así como se nos pedirá cuenta de todas las faltas, también se tendrán presentes nuestras buenas obras... y según lo que resulte en mayor número, así será nuestro destino, o feliz o desgraciado, y feliz y desgraciado eternamente ¿Pero y la misericordia de Dios... no entrará por medio para inclinar la balanza del bien si es que se hallara defectuosa?... En manera alguna... Dios es misericordioso pero es también justo... Y la Intercesión de María Santísima, de los Santos de nuestra devoción tampoco tendrá lugar porque ya no es tiempo... Mas supongamos que por efecto de nuestro mal obrar, no hicimos [?] la reprobación... y Dios nos destina al infierno... ¿y allí que clase de castigos, cuanto durarán estos? Allí se sufrirá de penas, de daño y sentido (explicarlas por los dos actos que el hombre comete cuando peca de aversión a Dios y conversión a la criatura)... las penas eternas... ¿Cómo por un pecado cometido por el hombre y en poco tiempo? La ofensa hecha a Dios. Convenidos... ¿pero cómo se salva la justicia de Dios castigando eternamente al que ha cometido un pecado, que al que ha cometido ciento?, carácter de las penas en sus grados de intensidad y extensión. Ejemplo de los que están en una cárcel por igual tiempo pero sufriendo distintas penas...

¡¡¡Señoras!!! ¿Y habrá quien peque y ofenda a Dios en vista de todas estas verdades? Si, Sras. mías, si, todavía pecamos y ofendemos a Dios, pero es porque no las tenemos presentes, porque no las recordamos, pues que habiéndolas en la memoria era imposible faltásemos a Dios, como nos dice el Santo Evangelio: Memorare novissima... Que el recuerdo pues de nuestras postrimerías nos infunda el Santo temor de Dios, con el cual no volvamos a pecar jamás ¡Todavía tenemos tiempo! Aun podemos hacer que estas verdades

terribles, no lleguen a ser una triste realidad para nosotros... Aun podemos hacer que ni el infierno ni el juicio sean temerosos para nosotros, y que la misma muerte a pesar de ser inevitable, nos sea dulce, suave y ligera... ¡Nueva feliz, Señoras misas! ¿Y cómo? Evitando el pecado... pues solo este se castiga en el infierno, solo este se teme en el juicio... Y lo evitaremos procurando borrar los pasados y previniendo los futuros... borrar los pasados por medio de una confesión general desde la última buena hecha, de esta suerte, perdonados que nos sean por Dios ya no serán materia del juicio. Si impius egerit paenitentiam,... omnes iniquitates quas fecerat amplius non recordabuntur³⁵⁸. No serán causa para el infierno, porque allí solo van los pecadores no reconciliados con Dios... Previniendo los futuros... y el mejor medio para ello, es el recuerdo de nuestras postrimerías... Con él si, podremos prevenirlos... pues los lazos y tentaciones del demonio los resistiremos con la memoria del juicio a que serán sometidos nuestros pecados... a las vanidades del mundo, sus honores y placeres, sus juegos y distracciones, con el recuerdo de la muerte, en que todo aparecerá una ilusión... a los apetitos y sensualidades de la carne, con la del infierno y pensando que un placer momentáneo y pasajero será castigado con penas eternas... Así es como prevendremos los pecados futuros. Si, el pecado, que es la mayor ofensa que podemos hacer a Dios, pues con él con declaramos hijos rebeldes e ingratos... a nosotros, porque con él nos privamos de la paz del espíritu, tranquilidad de conciencia... de la gracia y amistad de Dios... de la herencia y premio del cielo, del pecado... que es la causa de todos los males. Por él sucedió un desconcierto grande en el cielo, cuando se rebelaron los ángeles malos, por él fueron despedidos del paraíso nuestros primeros padres. El diluvio borró a todos... salvándose tan solo ocho personas... las ciudades nefastas de Sodoma y Gomorra fueron incendiadas, por el... pero basta. ¿No dice bastante para conocer la gravedad y malignidad del pecado, lo mucho que costó el redimir de él al hombre? Todo un Dios tuvo que hacerse hombre... sufrir una cruelísima pasión, derramar toda su sangre, morir en una Cruz. Señoras mías, ¿Y todavía, repito, no evitaremos el pecado, no le tendremos un odio y aborrecimiento mortal...? Excitar a la práctica de las virtudes, con ellas nos vendrán los bienes todos, la muerte será santa. El juicio una visita amorosa no al Juez sino al Padre bondadoso... en vez del infierno, se nos dará la patria del cielo. (En el Claus, Cateq. 4º 68 hay una plática excelente “de duplici praepar. ad mortem”)

³⁵⁸ [Ez 18,21-24: "En cuanto al malvado, si se aparta de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, vivirá sin duda, no morirá. Ninguno de los crímenes que cometió se le recordará más; vivirá a causa de la justicia que ha practicado. ¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado -oráculo del Señor Yahveh- y no más bien en que se convierta de su conducta y viva? Pero si el justo se aparta de su justicia y comete el mal, imitando todas las abominaciones que comete el malvado, ¿vivirá acaso? No, no quedará ya memoria de ninguna de las obras justas que había practicado, sino que, a causa de la infidelidad en que ha incurrido y del pecado que ha cometido, morirá."]

Tarde del Sábado

Lectura: Sobre la perseveración. Página 424, Puntos 1º y 2º.

Plática: Sobre la perseverancia y media de conseguirla.

Argumento. Concierto. 1º-75.

Qui perseveraverit in finem³⁵⁹. Mt 10,22

Principiar por la enumeración de las gracias mas principales que el Señor nos ha dispensado durante los Sagrados Ejercicios. El llamamiento a los mismos, la buena salud para asistir, el buen deseo de aprovecharnos, las Santas inspiraciones que nos ha comunicado, los propósitos y resoluciones que nos ha inspirado, el buen ánimo para ponerlos en obra, etc. Pues para conservar estas gracias, y otras mayores ocultas a nosotros, porque solo Dios sabe las que nos habrá concedido... es precisa la virtud de la perseverancia. Por eso se dice que es la corona de las virtudes. De nada sirve ponerse en el buen camino sino somos constantes en andarlo, muchos han sido colocados en él y han marchado a pasos agigantados por el mismo, y no han llegado al termino que deseaban por no haber perseverado; Salomón, Judas el apóstol traidor. La perseverancia hay que sostenerla con el ejercicio y práctica de las buenas obras y entre otros medios conducentes a dicho objeto, voy a indicaros algunos: 1º La presencia de Dios... Dios está en todas partes porque es inmensamente infinito. In ipso vivimus et movemur et sumus³⁶⁰. Si tuviéramos presencia de Dios no pecaríamos nunca, porque la sola consideración de estar delante de la santidad por esencia y del que ha de juzgarnos, nos retraería de ofenderle... delante de la Señora y dueña en una casa, los domésticos marchan ordenados. No nos podemos ocultar de Dios, el hacerlo [ilegible] de los hombres cuando pecamos es una necedad, porque huimos del ojo del hombre para caer en los de Dios. Ejemplos de Susana y Josef, que no mancharon sus almas con el pecado recordando la presencia de Dios. 2º La oración: Ya dije a ustedes, hablando de ella, que nos es tan necesaria para la vida del alma como el alimento para la del cuerpo... San Pedro, a pesar de ser un gran Santo, cayó por falta de la oración cuando fue tentado... 3º La frecuencia de Sacramentos. Solo ella puede sostenernos contra tantas asechanzas de los enemigos, tantos peligros, ocasiones, etc. y solo ellos nos prestan fuerzas para proseguir el buen camino. 4º La devoción especial a María Santísima, su poderoso auxilio y su bondad, encargarse de consagrar diariamente alguna devoción como rezarla tres salves, el ayuno del sábado, etc. 5ª Regla y método en la vida cristiana. Prescribirles algunas prácticas, como el confesar y comulgar al menos una vez al mes. El ejercicio diario del cristiano, oír la Santa

³⁵⁹ [Mt 10,22: "Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará."]

³⁶⁰ [Hch 17,28: "Pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros: 'Porque somos también de su linaje.'"]

Misa, un ratito de meditación, exactitud en el cumplimiento de sus deberes... Un consejo: que consideren siempre el día en que se vive como si fuera el último que hubieran de vivir...

Despedida. Vide Sermón. Ejercicios de San Ignacio Tomo 2º página 244.

Con esto, Señoras mías, doy por terminada la misión que el Señor se ha dignado confiarme cerca de ustedes, para darlas estos Santos ejercicios. Y digo, "la misión del Señor", porque Él es quien me ha enviado a vosotras... Al conocer su voluntad expresa, y sin pretender oponerme a ella, pues sería una locura. Le hice presente la inutilidad y escasa valía del débil instrumento de que quería servirse para empresa tan interesante... Le dije: ¡Señor, como queréis que un ministro vuestro tan indigno vaya a hablar en vuestro nombre a una porción tan escogida de vuestro pueblo! ¡Como, Señor, el mas grande pecador ha de servir para justificar las almas... el frío, para encender los corazones en vuestro amor... y el disipado para recoger los espíritus...! Esto no obstante, creí oír la voz del Señor, que me decía, como en otro tiempo a un Isaías y Moisés, al exponerle el impedimento en su lengua para hablar al pueblo de Israel... "Ve, donde te envío... Yo pondré palabras en tu boca, y las daré fuerza y virtud..."³⁶¹ Y efectivamente, cumpliendo el Señor su promesa, así lo ha hecho... Ha puesto palabras en mi boca y os ha hecho oír su voz por la mía... Siendo pues tuyas las instrucciones que habéis oído, tuyo es también el fruto que de ellos haya podido resultar y por tanto a El debemos darle gracias rendidas y afectuosas por todo, pues todo se lo debemos en primer término.

También os las doy a vosotras, muy tiernas y expresivas, por la buena aceptación con que habéis acogido a este instrumento, aunque tan pobre y defectuoso, de que el Señor se ha servido para daros estos Santos ejercicios... por el buen deseo de aprovecharos de ellos que habéis manifestado con la asistencia asidua y puntual a los mismos... con el recogimiento edificante... con la profunda humildad con que habéis oído la divina palabra... Si, después de Dios, a vosotras, a vuestras buenas disposiciones es debido el aprovechamiento, que fundadamente espero de estos días de santo retiro.

Por mi parte, nada reclamo, porque nada se me debe... No, he dicho mal... Si tengo que reclamar, y es, todos los defectos, todas las faltas... todo el bien que se haya impedido en estos ejercicios. Todo eso es mío, debido a mi ignorancia, descuido y falta de celo... Sin embargo, puedo asegurar a ustedes, y háganme la justicia de creerlo así, que si en algo he faltado, ha sido contra mi voluntad, pues al menos he procurado animarme del mejor deseo. Si no he hecho mas, ha sido porque más no he alcanzado, porque no he sabido hacer más... Me retiro de ustedes complacidísimo y satisfecho de su comportamiento, de las atenciones inmerecidas que me han dispensado... y les aseguro que, el recuerdo de estos Santos ejercicios me será grato y satisfactorio en todos los días de mi vida... Que el Señor, rico en

misericordias, las mantenga en sus buenos propósitos... las colme de bendiciones. Que estas se extiendan también a sus familias... y por último, que su bendición nos acompañe en la hora de la muerte, para que, así como ahora nos hallamos reunidos en este local, podamos, reunidos todos en el cielo, bendecirle eternamente en la mansión de los justos... Amen.

Nuevos asuntos para otros ejercicios

El Cláus, Tomo 1º Concion. tiene varios conceptos buenos para puntos doctrinales de ejercicios, especialmente desde el concep. 84 en adelante.

También el Catequet. Tomo 3º Conceptos 64 y siguientes.

Acerca de la dignidad, precio del alma, véanse en el Concion. 1º. Concep. 153 y 172. It. 2º, conceptions. 35, 36 y 113. También el Cateq. 1º concep. 5.

El Currus Israel tomo 1º trae buenas consideraciones para materia de ejercicios.

Puntos para otras pláticas

De aestimatione gratiae, ejusque effectibus. Concion. 4º, 15.

Gratia constituit hominem in vera felicitate. Cateq.id.25.

De dignitate et proetio anamae. cateq. 2º. Concep. 6º et 9º, it. 25, 36 y 113. Concion. 1º, 153, 172.

También podrá tomarse materia para algunos de Lanuza. "Discursos predicables".

Apuntes para Sermones de Cuaresma.

Miércoles de ceniza.

Memento homo quia pulvis es, et in pulverem reverteris³⁶². Gn 3,19

La ceniza condena la soberbia en el hombre recordándole su origen: quia pulvis es. Condena en el mismo la ambición, recordándole su fin. Propositio, (la dicha) Vide Claus Concion. 1º concep. 47, Vide etiam Concep. V. Puede ponerse una introducción sobre la soberbia en general en el hombre, que recuerda siempre la herencia de aquellas. Eritis sicut dii³⁶³... después se habla de la ambición que tiene como si hubiere de ser eterno en el mundo..., y se sienta la proposición con sus dos puntos: el origen del hombre condena su soberbia, su fin condena la ambición.

³⁶¹ [Ex 4,15 y Is 51,16]

³⁶² [Gn 3,19: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás."]

³⁶³ [Gn 3,5: "Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, concedores del bien y del mal."]

Pruebas de la 1ª parte: creación del hombre formado de barro. Textos que expresan la fragilidad humana. No es mas que heno que el viento arrebatara, polvo y ceniza. ¿En que puede fundar su soberbia? Todo lo debe a Dios, nada tiene por si, sino la miseria, la debilidad, el pecado. Ha de procurarse el alimento con el sudor, el trabajo, etc.

2ª parte: es ilusoria la ambición del hombre. Los honores, riquezas, los placeres no son mas que engaño, mentira, que acaban con la muerte. Los honores, etc. son accidentes y [ilegible] más, el hombre sea rico, tenga honores, etc., siempre queda hombre y nada más que hombre, cuya constitutivo es el polvo, el barro, las tiaras, las Mitras, los entorchados, etc. son nada más que accidentes. Estatua que vio Daniel, cabeza de oro, pechos y brazo de plata. Vide Concep. de vanitate rerum mundanarum in Conc. 7. 1º It. in Tomo id 4º. concep. 25. In Tomo id. 3º Concep. 7. Está todo el sermón en Lanuza Tomo 5º página 375 hasta la 484, etc.

Viernes después de ceniza

Stote ergo vos perfecti sicut et Pater vester caelestis perfectus est³⁶⁴. Dios nos manda la perfección y santidad y debemos procurar llegar a tenerla. Deus impabilia non Jubet. En todos los estados puede salvarse, pues en todos ha habido santos, Vide Lanuza, 6º Servicio de Dios.

Propositio: Dios ha formado los diversos estados con su poder, los distribuye con su sabiduría, los sostiene y conserva con su gracia. 1º Como en lo físico y naturaleza así en lo moral, la variedad de seres de la naturaleza (Vide Año Cristiano "Estados" [ilegible]). 2º Los Ángeles tres Jerarquías y cada una tres coros; nuestro cuerpo diversos miembros, y cada uno su oficio, etc. 3º Dios da a cada estado la gracia y poder bastante para sostenerse y gobernarse. Como en el cuerpo a parte de la vida general y común cada miembro tiene su virtud especial para su oficio, como el ojo para ver, el oído para oír etc. así los estados diversos. Si algunos no tienden al fin ni consiguen su objeto, es porque no se toma aquel a que Dios llama sino el que aconseja el capricho, etc. De aquí la confusión que reina hoy, porque todos desean tener el estado del otro, el pobre quiere ser rico, el criado amo, el súbdito superior, etc. Como si el ojo quisiera tener el oficio del oído, y este el de la lengua, etc. Hoy se meten todos a maestros de todo, etc., periodistas, jóvenes ilustrados a la moderna con que el Demonio obra. Claus, Catheq. 1º 86. It. Concion. Es excelente, Lanuza 3º página 394 y siguientes.

Dom 1ª.

³⁶⁴ [Mt 5,48: "Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial."]

Haec omnia tibi dabo si cadens adoraveris me³⁶⁵. La Avaricia los deseos: haec omnia tibi dabo. Los medios son malísimos: si adoraveris me: el avaro se hace esclavo del demonio, pierde la fe y la esperanza y la caridad, solo tiene fe en el oro, solo confía en el oro, solo ama el oro, no su alma, la familia, ni la sociedad. Los frutos: Cadens, la degradación del avaro. Vide Concep. Concion. 67. Vide altior in Catheq. 3º. No su alma, pues por el oro no rehusa cometer los mayores pecados; cómo quebrantar el día festivo el comerciante, el labriego trabajando en el campo, las [ilegible]... No tiene en su repertorio otro nombre que el oro, ni otras letras que las de cambio, la ruina de la viuda y el pobre... Su familia porque el avaro al casarse no mira a la mujer sino al dinero, no mide las cualidades de aquella, sino la dote y de aquí el desafecto a ella, a los hijos, a quienes sacrifica su corazón avaro. La sociedad no le importa al avaro. Se describe el estado a que han venido la sociedad por la avaricia. Se ha privado a las Iglesias de su bienes, a los hospitales, etc. y en ellos a los pobres, y ahora estos reclaman lo que consideran suyo (El Socialismo). En España teníamos la joya más preciosa: la Unidad Católica, y a parte las razones políticas que haya podido haber, y que yo respeto; pero fijándome en uno de los argumentos que se hicieron valer para declarar la tolerancia de cultos, cual es el que, quedando abiertas las puertas de España a los sectarios, nos llegarían buques cargados de riquezas inmensas y correrían... por nuestro suelo (vide el folleto "Oye Liberal" de Superbia) ríos de oro y plata... ¿qué ha resultado? Que los pobres se han quedado tan pobres cómo antes y hemos perdido la Unidad Católica. Vide Claus. Concion. 1º Concep. 155. De homine [ilegible] hydropico comparato.

Miércoles

El paralelismo de la Piscina. La Pereza. Conc. 1º Concep. 161, u otro en otros Tomos Dom^a. 2ª. Ipsum audite. Se refiere el acto de la transfiguración según la letra substanciada del Evangelio. El Eterno Padre dijo: Ipsum audite³⁶⁶, y estas palabras no iban dirigidas solamente a los que presenciaban la transfiguración, sino a los fieles todos de la Iglesia fundada por Jesucristo. Este vino al mundo a predicar y enseñar la doctrina de su Eterno Padre y queriendo la propagación de esta doctrina y que su predicación fuese consumada hasta el fin del mundo, instituyó el Magisterio, o sea la Iglesia: docente, invistiendo a los Apóstoles de la misma misión que le había dado su Eterno Padre: Sicut misit me³⁶⁷...

³⁶⁵ [Mt 4,9: "Y le dice: 'Todo esto te daré si postrándote me adoras.'"]

³⁶⁶ [Mt 17,5: "Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: 'Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.' y Lc 9,35: "Y vino una voz desde la nube, que decía: 'Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle.'"]

³⁶⁷ [Jn 6,58: "Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre." y Jn 20,21: "Jesús les dijo otra vez: 'La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.'"]

Euntes... Omnia quaecumque audivi a Patre meo nota feci vobis³⁶⁸... [ilegible]... La Iglesia Católica, apostólica, romana, es la misma depositaria de esta doctrina, y a ella es necesario oír, y solo a ella. Qui vos audit³⁶⁹... Pues bien, A.M., yo trato de haceros ver; como el Magisterio de la Iglesia reúne en si las condiciones de ser de exclusivo y legítimo a quien debemos oír y a cuyas enseñanzas debemos sujetarnos. Descripción del Tabor, la luz en que Jesucristo aparece envuelto representa la pureza de su doctrina, la blancura de sus vestiduras la moral, y en esta doctrina en cuanto al dogma y moral solo a la Iglesia debe oírse: Ipsum audite. Mas hoy y siempre la impiedad ha tendido despojar a la Iglesia de esta su exclusiva prerrogativa. También aquella dice: Ipsum audite. A mi es a quien debéis oírme. Pero veamos en que puede fundar su derecho. Veamos las autoridades que la Iglesia presenta, y las que la impiedad ofrece y claramente decidiremos a cual de las dos debemos oír. En el Tabor estaba Moisés, en su persona está representadas las Sagradas Escrituras, particularmente el Antiguo Testamento ¿Y qué es el Antiguo Testamento? Unos libros divinos inspirados, llenos de sabiduría. Libros que nos ofrecen lo que ninguno otro, el origen e Instalación [?] del mundo y de los pueblos. En que figuran los mejores legisladores como Moisés, Josué, los mas sabios Pontífices como Aarón, etc., los Reyes mas entendidos como David y Salomón, etc.; En Elías, representados los Profetas... ¿Y del nuevo Testamento? Los mismos enemigos de la Iglesia ha hecho la mejor apología de el como Rosseau... (vide Jamin). Además de las Escrituras, la Iglesia nos presenta otra autoridad, la de los Mártires representada en Santiago. Los millones de ellos que han sellado con su sangre la divinidad de la de y de la doctrina de Jesucristo (Jamin)... Otra autoridad, la de los Pontífices, representada en San Pedro esa cadena no interrumpida y que ninguna secta puede presentar. La Iglesia ha tenido siempre en su seno los hombres mas sabios... como los Tertulianos, Orígenes, Agustines, Tomases de Aquino, los que mas se han distinguido en todos los ramos del saber, etc. Ahora veamos, A.M., Autoridades presenta la impiedad, para que sea oída. Los Luteros, Calvinos, Zuinglios, los Voltaire, Rousseau, hombres disolutos, despreciables en sus personas... en sus escritos... Veamos los medios de que de sirve para la propagación de su doctrina y los de la impiedad. Aquella, el estudio concienzudo, el aplomo, Concilio de Trento, reducido a un compendio de breves páginas, pero que costó muchos años, la impiedad ofrece sus escritos hechos a la ligera, artículos escritos en la mesa de un café ante una copa de ron. Escritores que de todo escriben y nada saben, que se meten a Teólogos sin haber saludado la Teología, a hablar de religión sin saber el catecismo. Los medios de que

³⁶⁸ [Jn 15,15: "No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer."]

³⁶⁹ [Lc 10,16: "Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado."]

sirve, la calumnia, el engaño o sofistería, la hipocresía, aparentando Catolicismo, etc., como vemos en folletos y periódicos que anuncian a la vez que un devocionario, un libro impío, etc. Se concluye cargando sobre esto, y la obligación de los fieles de oír solamente a la Iglesia, abstenerse de la lectura de folletos, periódicos, etc. que no puedan leer, prohibidos, ni retener ni cooperar a su publicación. Que haga expurgo en sus librerías de los libros anticatólicos, etc. Los frutos: los crímenes, asesinatos, robos, el socialismo.

Miércoles de la 2ª Semana de Cuaresma

Accesit ad eum Mater filiorum Zebedaei cum filiis suis adorans et petens aliquid ab eo³⁷⁰...

Se principia indicando la necesidad de la oración, el ejemplo que de ella nos dio el Salvador, lo mucho que este la recomienda en el Santo Evangelio. Petite et accipietis³⁷¹... ¿Cómo es que, a pesar de esta promesa, promesa que es de fe, no obstante, habiéndose acercado Salomé con humildad al Salvador, adorans, fue rechazada su petición, y lo que a Salomé sucede muchas veces a nosotros? ¿Puede haber contradicción entre la promesa de Jesucristo y el hecho de negar las peticiones? No, la explicación de esto es muy sencilla y nos la da San Agustín en estas dos palabras: Mala male petis. La causa de no ser atendidas nuestras súplicas puede hallarse o bien en la cosa que pedimos, o en el modo de pedirla y este será el punto de mi presente exhortación.

Cabalmente, los que más se quejan de la Providencia del Señor respecto al punto de no ser oídas sus súplicas suelen ser los que más favorecidos son de ella, quienes a pesar de estar recibiendo de Dios frecuentes beneficios, si alguna vez no consiguen lo que piden, levantan el grito al cielo, sin pararse a considerar si la falta está en Dios o en ellos mismos. Es verdad que Jesucristo nos dice: Petite et accipietis, y Jesucristo nunca falta a su palabra, pero hemos de tener en cuenta que a pesar de la promesa de Jesucristo, son muchas las veces, que a semejanza de lo que pasó a Salomé, el Señor no atiende nuestras súplicas, pero es, porque no pedimos lo conveniente, o lo pedimos mal. Mala male petis. A tres clases pueden reducirse las cosas objeto de nuestras súplicas, o son indiferentes, o malas, o buenas. Indiferentes, como las riquezas, la salud, el éxito bueno en un negocio, etc. Dios en esto no nos oye algunas veces, porque las pedimos con mal fin o porque no nos conviene su consecución Vg. si pedimos las riquezas para entregarnos mejor a los placeres de la vida, al lujo, para arruinar a los otros, como pretendía Salomé, que pedía las dos sillas primeras del

³⁷⁰ [Mt 20,20: "Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo."]

³⁷¹ [Jn 16,24: "Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo."]

reino de Jesucristo, para que sus hijos dominaran a los demás apóstoles, como sucede con los que pretenden empleos con objeto de subir al candelero y ser mas que sus favorecedores... la salud, la pedimos pero no para practicar las virtudes... etc. sino para gastarla en excesos, en disipaciones, etc... Pedimos a veces también cosas malas, que pueden conducirnos al pecado, o son para nuestro mal, como Sansón pidió a Dalila, y esta fue causa de su ruina. (Véanse varios ejemplos en el Claus). Otras veces pedimos cosas buenas, como lo son las gracias, las virtudes de la castidad, de la humildad, pero pedimos no las gracias ordinarias, que son las que Jesucristo promete darnos, sino las extraordinarias, pedimos que Dios haga milagros con nosotros, y Dios no está obligado a ello. Pedimos la castidad, pero no queremos dejar la ocasión próxima, la conservación en la fe, pero no nos privamos de los medios que nos la pueden quitar, como el dejar de leer libros, periódicos, etc. anticatólicos... 2ª parte: Hay también ocasiones en que lo que pedimos es bueno, pero a nuestras oraciones faltan las condiciones necesarias para ser escuchadas por Dios, a saber: la atención y recogimiento, la humildad, la pureza de alma o estado de gracia. La atención, pedimos al Señor sin respeto, con una atención exterior nada mas, estando nuestro entendimiento distraído en otras cosas, tenemos el devocionario en la mano, leemos o fingimos leer con devoción, y estamos pensando en cosas mundanas, estamos en el templo pero en posturas inconvenientes, fijando la vista en objetos peligrosos, o pensando en los negocios seculares, etc. Humildad. Salomé no pidió con ella, con la condición "si conviene" sino mas bien que súplica, fue su petición una exigencia. Die ut duo fili mei: Pedimos como de derecho lo que solamente es gracia. Pureza. Dios no puede oírnos mientras somos sus enemigos por el pecado, lo primero es reconciliarnos con él, como lo hacemos entre los hombres cuando queremos conseguir un beneficio de nuestros enemigos, lo primero les pedimos perdón...

Puntos del Claus: Concion. Tomo 1º Concep. 94, 95, 96. Id. 3º Concep. 21, 84. Vide Lanuza Tomo 4º, 95 y siguientes.

Viernes de la 2ª Semana

Malos male perdet³⁷². Grandes crímenes se cometen en el mundo, pero tienen reservado su castigo merecido. Hay grandes vicios, pero serán juzgados por la Justicia divina, grandes y enormes pecados, pero les aguarda un infierno. Dios espera, pero si es misericordioso es también infinitamente Justo. Concede al pecador el tiempo de la vida para arrepentirse, pero terminado este, concluye el de la misericordia y principia el de la Justicia, Justicia inexorable, que castigará al pecador cual se merece, con un castigo eterno, con el infierno. Si, con el infierno. Se explica el dogma del infierno, y como las penas de los

³⁷² [Mt 21,41: "Dícenle: 'A esos miserables les dará una muerte miserable y arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo.'"]

condenados deben ser eternas, porque así lo exige la justicia de Dios. Y este será el punto de explicación. No os hablaré hoy de las clases de penas de daño y sentido, etc. solamente me limitaré a manifestaros la eternidad de estas penas.

Mas de cien veces se nos habla en el antiguo Testamento del infierno, cincuenta veces en el nuevo, y en todas ellas en el sentido de ser eternas las penas que sufren los condenados. Este dogma fe lo veréis probado, no por las autoridades en que se apoya, de la Sagrada Escritura, Santos Padres, común sentir de los pueblos, etc. pues voy a prescindir de ellas, y si, por las reflexiones que ocurren a la razón imparcial, etc. En todo pecado concurren tres objetos: el pecador, la acción pecaminosa o el pecado, y Dios, que es la persona ofendida. Pues bien, ya miremos al pecador, ya... etc., resulta que la pena que merece el pecado debe ser eterna. Al pecado por ser acción que se rebela contra Dios, y si una acción mala inferida a un apersona de categoría en lo humano se castiga a proporción de la persona inferida, etc... El pecador, porque permanece en el pecado una vez muerto en el, y no tiene ya medio de salir de el, por consiguiente siempre, eternamente subsiste la pena porque subsiste el pecado. *Tempus amplius non erit*³⁷³, después de la muerte ya no hay tiempo, solamente eternidad. Dios, porque ha de [ilegible] de su enemigo el pecador, y así como un conquistador, un Príncipe, que para defenderse de sus enemigos, ocupara un Ciudad, la cercara de fosos, los llenara de combustible, y en el momento de acercarse el enemigo les prendiera fuego nos parecería justo, etc., así Dios establece el infierno como un gran foso que separa de él a los condenados y este proceder de Dios a la vez que es un acto de su justicia para castigar al pecador, lo es de misericordia para nosotros, pues por medio del infierno trata de contenernos en la malicia y preservarnos del pecado para que ya que no el amor nos contenga el temor. Y no nos contendia [?] las penas por muy intensas, etc. sino la eternidad de ellas. Como vemos que no nos causan tanto temor las del purgatorio a pesar de ser iguales en intensidad a las del infierno, por la esperanza que nos alienta de que se ha de salir de él. La eternidad si, es la medicina que Dios nos ofrece. Eternidad, ¿Y que es eternidad?... Siempre... Jamás... Siempre penas, jamás alivio, siempre fuego, jamás... siempre tinieblas, jamás luz, siempre la vista de los réprobos, jamás la de Dios...

(Véase acerca de la eternidad de las penas para la confección de las pruebas, el Biluar, o algún otro autor Teológico con las objeciones contra la eternidad de aquellas, y también el Claús los conceptos que tratan este punto, y pueden verse anotados en mi cuaderno de apuntes predicables.)

Beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt³⁷⁴. Vide Cláus. Concionat. Tomo 1º Concep. 3º. Id. Tomo 3º concep. 4º. La eficacia de la palabra divina está probada por los mismos que huyen de los sermones, esto es, que no quieren oírlos, y es porque temen y se avergüenzan de que la palabra divina les ha de condenar y reprobar sus pecados, vicios, conducta, etc.

Lanuza Tomo 6, página 227. Su fuerza: Tomo 2º, página 69. It tomo 3º, página 16, Tomo 4º página 146.

Viernes de la Dominica 3ª

Si scires donum Dei³⁷⁵. La salvación de un alma llevó a Jesús al pozo de Jacob, en la inmediaciones de la Ciudad de Sichar. Fatigado del camino nuestro Salvador, nos dice el Santo Evangelio, que se sentó junto al pozo, a donde no tardó de llegar la Samaritana con objeto de sacar agua. El Salvador la dice: Da mihi bibere³⁷⁶. Estaba sediento, no de agua natural, sino del bien espiritual, de la salvación de aquella alma, y por esta razón, principia a introducirla en las verdades eternas, dándola a conocer quien era y cual era su doctrina: si scires donum Dei. ¡Ah si supieras lo que es el don de Dios, lo que es la santa gracia, lo que es mi doctrina, fuente cuya agua salta hasta la vida eterna! Esperamos la venida del Mesías, dijo la Samaritana, y él nos enseñará todas las cosas. Yo soy, que hablo contigo, le respondió Jesús, etc., etc. El conocimiento del Salvador y de sus palabras, esto es, la instrucción que Jesús dio a la Samaritana, abrieron sus ojos a la fe y la prepararon para la conversión de ella y de muchos de la Ciudad... Tomando pues pie de este asunto del Santo Evangelio, vengo a hablaros, H.M., hoy del importantísimo para nuestra salvación, cual es el conocimiento de la doctrina cristiana. Si scires donum Dei.. Si supieseis, cuan apreciable don es esto; si supieseis... pues bien, yo os haré ver la necesidad, importancia y utilidad de la doctrina cristiana.

Llegó la hora, dijo el Señor a la Samaritana, de que los verdaderos adoradores, adoren a mi Padre en espíritu y en verdad, vosotros adoráis a quien no sabéis. ¡Ah! A.M., y a cuantos cristianos les sucede esto mismo, que adoran o pretenden adorar a quien no sabe por que ignoran la doctrina cristiana, desconociendo su necesidad, importancia, etc. Aquí se prueba la necesidad e importancia... Lo que es el catecismo, ese pequeño libro que manejamos desde la infancia. En él está resumido todo cuanto el hombre debe saber para

³⁷³ [Ap 10,6: "Y juró por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, el mar y cuanto hay en él: '¡Ya no habrá dilación!'"]

³⁷⁴ [Lc 11,28: "Pero él dijo: 'Dichosos más bien los que oyeron la Palabra de Dios y la guardan.'"]

³⁷⁵ [Jn 4,10: "Jesús le respondió: 'Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: 'Dame de beber', tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.'"]

salvarse, lo que ha de creer, esperar, obrar y recibir. Póngase el testimonio de Jorsoy, de mi obra la "Predicación Cristiana", y tómese de ella cuanto conduzca a dar a conocer la importancia y necesidad de la doctrina cristiana. Que es un pecado mortal el no saberla, y origen de muchos males, pues ignorándola, no se puede cumplir bien el oficio de cristiano que a saberla nos obliga. El Médico, el Abogado aprenden la ciencia de curar, y de las leyes, y el cristiano se olvida de aprender lo propio de su profesión. Así que no puede cumplir sus obligaciones, los preceptos, los deberes. De aquí, que el Padre no atienda a la educación de sus hijos, los casados a las obligaciones del matrimonio, porque no las saben; de aquí, el desprecio que se hace de las leyes de la Iglesia, de los Santos misterios; la poca reverencia en los templos, la infracción del día festivo... Pero me dirán algunos, ¡Oh! que en la doctrina cristiana hay puntos profundos... "El pozo está alto, ¿y como has de sacar el agua cuando ni aun vasija tienes para ello?"³⁷⁷ (texto del Evangelio, palabras de la Samaritana)... pues yo os diré, que no hay tal cosa; yo os diré del Catecismo, lo que San Agustín dice del símbolo, que es un libro, *simplex*, *brevis*, plenus. *Simplex*, puesto al alcance de todos. *Brevis*, que puede leerse en poco tiempo. Plenus, que contiene todo lo necesario. Si, todo lo necesario, pues en él está resumida y como en su germen la ciencia superior a todas las ciencias, la Sagrada Teología. Todo cuanto escribió Santo Tomás en su Suma, no es más que la ampliación del Catecismo... Bueno que leáis, que aprendáis otras ciencias, pues bueno es saber el curso y movimiento de los astros, el conocimiento de las plantas... la filosofía... las ciencias naturales, físicas, exacta... pero estas no os darán más que conocimientos naturales... pero la más importante es la doctrina, que os da el conocimiento de Dios como autor Sobrenatural, os enseña el camino de la salvación, los medios para conseguirla... Aquí se manifiesta la falta de instrucción, en la doctrina que se observa aun en las personas que quieren pasar por timoratas, aun las ilustradas... Ellas si les (al Abogado, al comerciante,) preguntáis acerca de la bolsa, de política... os responderán perfectamente, cuando de la doctrina no saben ni aun los mandamientos... Le preguntaréis a la dama... y a la vez que está enterada de la última moda de París, de la comedia que ha de representarse en el teatro, no sabe las cosas necesarias para una buena confesión... Se excita a que se enseñe la doctrina en familia y se pondera el grande bien que hacen las asociaciones y particulares que se dedican a la enseñanza de la doctrina. Hay necesidad de propagar esta enseñanza hoy y ayudar al clero, pues su escaso personal, etc... La Samaritana entró en la Ciudad, enseñó a los habitantes lo que el Señor le había comunicado, y se convirtieron muchos; pues este oficio de la Samaritana es más necesario hoy que en otros tiempos, para contrarrestar las enseñanzas de

³⁷⁶ [Jn 4,10: Ver nota anterior.]

³⁷⁷ [Jn 4,11]

malas doctrinas, y desterrar la ignorancia, etc. Se excita a ello a los Sacerdotes, Maestros, Padres, Amos, etc.

Dom. 4ª.

Illi ergo homines cum vidissent quod fecerat signum dicebant: Quia hic est vere Propheta, qui venturus³⁷⁸... Se refiere el milagro sucintamente. No me extraña que el Señor multiplicara... sabido cual era su poder infinito, y cuando el dicho milagro lo está renovando todos los días en la conservación del Universo. Los panes fueron semilla en manos del Salvador, la cual produjo y se multiplicó sin necesidad de ser sepultada en la tierra. Tampoco me extraña que aquellas gentes, agradecidas la favor del Señor, le confesasen como Profeta y aún más pretendiesen proclamarle Rey... Lo que me extraña y admira es, que no siendo uno, sino infinitos los beneficios que los cristianos recibimos de Dios, y no solamente respecto al cuerpo... como lo fue el que nos refiere el Evangelio, haya muchos, muchísimos que sean ingratos para con su Dios quebrantando su Santa ley... Haya muchos, muchísimos que le sean ingratos, no solo despreciando sus preceptos etc... sino insultándole, blasfemando de su Santo nombre. El Sermón sobre la blasfemia, presentando este pecado como el mas gravísimo por la ofensa hecha a Dios, por los daños que resultan al pecador blasfemo, y por el escándalo que se causa a la sociedad... Es contra Dios, contra el blasfemo, contra la sociedad.

La blasfemia, gravísimo pecado por que va directamente contra Dios, cuando todos los demás van indirectamente como el hurto, la deshonestidad, la [ilegible], etc... Por ser inconcebible; pues en los otros pecados se llega a comprender algún pretexto o excusa, la pasión, el bien que resulta al que lo comete, como en el hurto, en la deshonestidad el placer, en la ira la venganza; pero en la blasfemia ningún bien produce... Inconcebible, por la mala correspara [?] e ingratitud que supone en el hombre para con Dios, por los beneficios que le ha dispensado. Se refieren los beneficios de la creación, Redención, justificación, sacramentos, Religiones, etc. Contra ese mismo que está colmando al pecador de beneficios cuando le blasfema, pues el aire que respira es de Dios, de Dios la luz que le alumbra, la tierra que le sostiene, el cielo que le cubre, las aguas, todo cuanto hay en la tierra, etc... Contra el blasfemo. Porque agrava sus males cuando provoca la justicia de Dios, que le ha de castigar más, pues se atrae sus rigores, se aparta la mano bienhechora de Dios, de aquí la infelicidad en que viven los blasfemos, las enfermedades, pérdidas de intereses, muertes repentinas... En la casa del que Jura nunca falta desventura...

³⁷⁸ [Jn 6,14: "Al ver la gente la señal que había realizado, decía: 'Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo.'"]

Contra la sociedad por el escándalo... Se concluye exhortando al destierro de la blasfemia, y a que el don de la palabra concedido a solo el hombre entre todas las criaturas para hacer en la tierra el oficio que los ángeles en el cielo, esto es, alabar y bendecir a Dios... A que digan cuando oigan las blasfemias: Bendito y alabado sea el nombre Santísimo de Dios... Los Padres castiguen en sus hijos (Muchos Padres son la causa por el mal ejemplo que les dan)... Los amos despidan los criados blasfemos, etc.

Miércoles de la 4ª Semana

Cum vidissent Iesis caecum in via... El texto Evangélico da ocasión para hablaros no de los ciegos corporales, sino de otros ciegos... de los del alma... los ciegos voluntarios. De dos clases, unos que a la luz de la gracia, de la doctrina, cierran los ojos, repudiándola, no admitiéndola; otros, los que no solo cierran los ojos, sino que cuando por la demasiada claridad y abundancia de luz se ven obligados a ver algo, lo niegan y le declaran guerra. Todos estos figurados en los Fariseos, de que habla el Evangelio, quienes no obstante de los testimonios del mismo ciego, sus padres y testigos, decían (negando) que ellos decían que era verdadero milagro, pero que no lo era, y no solo no admitieron la luz, la repudiaron, echando al ciego curado de la sinagoga... Et ejecerunt eum foras³⁷⁹... Los perseguidores de la doctrina de Jesucristo, a quienes sus pasiones, sus vicios, no dejan ver, por no obrar... porque ven condenada su conducta en la doctrina, por esto no se acercan a recibir la luz en el Sacramento de la Penitencia, no asisten a los Sermones, no leen libros piadosos e instructivos del cristianismo. Prefieren la ignorancia a querer saber las cosas, para no apartarse de los vicios... Obran con conciencia dudosa y no quieren deponerla, etc. Se busca en el Claús u otro autor, y se ve también lo que los teólogos dicen del pecado de la ceguera espiritual. Lanuza Tomo 2º. Vide palabras Cristo-luz.

Viernes de la 4ª Semana

Veni et vide³⁸⁰. Marta invita al Señor a que visite el sepulcro de Lázaro: veni et vide. El Señor así que lo vio, se turbó y lloró. Estaba ya principiada la corrupción. Jam Faetet. Se habla del milagro en términos genéricos, y después se dice: Hoy vengo a invitaros, como Marat y María le hicieron a Jesús, a que vengáis y visitéis otro sepulcro, en que yace un cadáver mucho mas espantoso y horrible que el de Lázaro... el del pecador deshonesto representado en aquel haciendos ver lo gravísimo que es este pecado y sus fatales

³⁷⁹ [Jn 9,34: "Ellos le respondieron: 'Has nacido todo entero en pecado ¿y nos das lecciones a nosotros?' Y le echaron fuera."]

³⁸⁰ [Jn 11,34: "Y dijo: '¿Dónde lo habéis puesto?' Le responden: 'Señor, ven y lo verás.'"]

consecuencias. Escuchadme con oídos castos, yo también procuraré explicarme con palabras castas. Eloquia Domini, eloquia casta³⁸¹...

Según el Santo Evangelio, Lázaro en el sepulcro tenía el rostro cubierto con un sudario, los pies y las manos ligados, y el cadáver despedía un olor insoportable. En estas tres circunstancias del cadáver de Lázaro, están perfectamente representados los tres caracteres principales que se distinguen en el pecador deshonesto, particularmente si es habitual. Qua triduum... El tiene la cara cubierta (ceguera para no conocer su pecado, ligados pies y manos,... Esclavitud en que le tiene el pecado... mal olor... corrupción Física y moral que hay en el deshonesto.

Ceguedad. No conoce su pecado, y tanto es así, que siempre se expresa en sentido de que no lo es... Es, dice, una necesidad de la naturaleza, un desahogo, etc... Una necesidad de la naturaleza, un desahogo, cuando es un pecado gravísimo castigado terriblemente por Dios en todos los tiempos. El diluvio, las ciudades nefastas, etc. Véanse otros ejemplos en el Cláus...

Esclavitud. Esclaviza al pecador hasta tal punto, que su alma y cuerpo no están más que al servicio de su pasión, Sansón esclavizado es perdido por Dalila. Nada de ideas grandes y generosas en el deshonesto, nada de obras de piedad... no piensa, no quiere, no trabaja más que por su pasión y para su pasión. Esta le hace desconocer la pérdida de su honra, su profesión, su dignidad, el decoro, lo embrutece y lo arrastra por lo más vil y grosero que es el apetito de la carne, en lo que se semeja el hombre al bruto. Siempre ha habido deshonestos, porque la concupiscencia la heredamos de nuestros primeros padres; David, Amón, Los viejos de Susana. Salomón se degrada y pierde la Sabiduría, idolatrando por haberse entregado a las mujeres.

Corrupción. No hablo de la física, porque no cumple a mi ministerio, pero si este lugar lo ocupara un Profesor en Medicina, el os diría hasta que extremo lamentable conduce esa pasión vil y baja a la naturaleza; las clases de enfermedad a que da lugar, lo prematuro de muchas muertes, Jóvenes en la flor de su edad, que debían ser la esperanza de sus Padres, de la familia y de la sociedad. Cara adelantadas [?]. Cadáveres ambulantes. En cuanto a la corrupción moral, el deshonesto pierde la fe, la caridad, todas las virtudes, sus potencias se ebetan. Nada piensa, sino en lo lúbrico, nada quiere ver más que imágenes impúdicas, nada tocas más que... No le pidáis ideas de Dios, de Religión, del cielo, de los ángeles, de la gracia... nada... animalis homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei³⁸²... El no ve más que

³⁸¹ [Sal 12,7: "Las palabras de Yahveh son palabras sinceras, plata pura, de ras de tierra, siete veces purgadas."]

³⁸² [1Co 2,14: "El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas."]

lo bajo, lo terreno, el placer carnal y los medios de satisfacerlo, y para ello, cometerá si es necesario, los delitos mas atroces... cometerá las mayores injusticias, como Herodes con el Bautista, David con Urias. Los viejos con Susana... Siempre ha habido deshonestos, porque la concupiscencia la heredamos con el pecado de nuestros primeros padres; pero nunca al grado que ha llegado en el día, en que supera a los tiempos del Paganismo. Deshonestidad, impudencia en todo lo de la civilización moderna... en los bailes, Teatros, novelas, modas, modos de vivir, todo provoca liviandad. Aquí se carga a las Madres de familia por la permisión de que sus hijas concurren a los bailes, teatros, tengan lecturas, vistas deshonestamente ¿y las consecuencias? ¡Cuántas Madres las están pagando! Hoy está tolerada la lujuria y deshonestidad, en las casas de prostitución, y así se ven los hospitales llenos de enfermos contagiados de semejante vicio. Tal es el libertinaje [ilegible] por la moderna civilización, que nos conduce al salvajismo, porque corrompe las costumbres y pueblos sin costumbres buenas, se hacen salvajes... ¡Qué ilustración! ¡Qué adelantos! ¡Qué progreso... ! Vide Lanuza 5º, 320.

Dominica de Pasión.

Si veritatem dico, quare vos non creditis mihi. Qui est ex Deo est, verba Dei audit; propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis³⁸³.

Si os digo la verdad, ¿porqué no me creéis? Quien es de Dios, oye sus palabras; por tanto, vosotros no oís porque no sois de Dios. Así hablaba Jesucristo, A.M., a los Fariseos, que se acercaba a oírle. Si yo os predico la verdad, os enseño una doctrina celestial, divina, si esta la confirmo con tantos y tantos milagros... ¿porqué no me creéis? Porque me oís, pero no dais asenso a mis palabras, ¿porqué me escucháis, y sin embargo no obráis en conformidad a la doctrina que os predico? ¡Oh! y con cuanta amargura dirigiría Jesucristo esta reconvención a los Judíos.. No soy yo quien pueda penetrar en las interioridades del Salvador; no es capaz mi corazón para poder medir el suyo, pero no se me oculta el profundo sentimiento que embargaría a Jesús al expresarse así delante de los fariseos. Pero, A.M., mayor es la pena que siento yo, y conmigo todos los ministros del Evangelio al ver que, después de 19 siglos de estar anunciando la doctrina de Jesucristo en todos los confines del mundo, después de tantos milagros con que ha sido autorizada, tanta sangre de millones de Mártires derramada en su defensa, después de haber triunfado del paganismo, de las herejías... después de haber sido explicada por los hombres más sabios e ilustres de todos los siglos... haya todavía personas, muchas personas, a quienes tengamos que dirigir el apóstrofe que Jesús a los judíos: si veritatem... Y no creáis me refiero ahora a los incrédulos y

apostatas, que después de haber conocido la verdad la han renunciado y se han separado de ella, no, me refiero, A.M., y esto es lo más sensible, a los cristianos, que queriendo pasar por católicos y que frecuentan los templos y se emplean en algunas obras buenas, no obstante, no quieren obrar en todo conformes con la doctrina de Jesucristo... hablo, Señores, de aquellos cristianos indiferentes y poco celosos de su salvación, que no atreviéndose a romper con los lazos del mundo, de sus pasiones etc., no quieren convertirse a Dios de verás, difieren su conversión para el artículo de la muerte. El haceros conocer el peligrosísimo estado de esta clase de personas, el fatal error en que se hallan y las consecuencias funestísimas a que conduce, tal será el objeto de mi presente discurso.

Nadie puede estar cierto de su predestinación a la gloria, si Dios no lo revela, pero hay señales por las que puede conjeturarse. Se describe brevemente la conducta de tales cristianos, y como a la vez que se muestran celosos por los intereses mundanos, se abandonan en el negocio principalísimo de su salvación. En éstos se ve un signo de reprobación. No digo que estén reprobados, que sean réprobos, (oídllo bien); pero si, que su conducta entraña una señal de reprobación, y que de no convertirse a tiempo, los llevará a una reprobación cierta y segura. Se fundan en que tendrán tiempo. Fundamento falso, gratuito. El tiempo no es nuestro y, aun siéndolo, es necesario aprovecharlo, y aun queriendo aprovecharlo, es preciso que la voluntad se doblegue a ello. El tiempo no es nuestro. Este puede dividirse en tres épocas: pasado, futuro y presente. El pasado ya no es nuestro. El futuro tampoco, pues Dios no promete a nadie que se lo concederá. Del presente no tenemos mas que el instante en que vivimos, pues ninguno puede contar con mas, ni sabe si podrá morir dentro de un cuarto de hora, etc., ¿cuánto menos el que el Señor se lo concederá por muchos años y poderse convertir? ¿A un dado que pudiéramos contar con el, ya podremos aprovecharlo? ¡Ah! Cuantas dificultades ocurren en la hora de la muerte para no poderlo aprovechar! ¿Ya sabemos que tendremos un confesor a nuestra disposición en aquella hora? Esto puede impedirlo el médico por no avisar oportunamente es estado de gravedad, pues Dios a veces permite poner como una venda en los ojos del médico para que no vea nuestro estado. Aunque este avise, viene la dificultad que opone la familia (por no asustar al enfermo), etc. Dado caso que llegue el Sacerdote. ¿Cual es el estado del moribundo para poder aprovecharse? Los dolores de la enfermedad, su intranquilidad, el pesar de lo que deja. Es estado de sus sentidos y facultades, etc., pues aun teniendo tiempo y queriendo aprovecharlo, ¿y la voluntad ya podrá hacerlo? Como se vive se muere; Herodes vivió incestuoso y murió tal, Judas apóstata, Voltaire quiso arrepentirse, etc. El que desprecia los beneficios de Dios en vida, no los encuentra en la hora de la muerte. Quaeritis me et non

³⁸³ [Jn 8,46-47: "¿Quién de vosotros puede probar que soy pecador? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios escucha las palabras de Dios; vosotros no

invenietis, in peccato vestro moriemini³⁸⁴. Esta es la más terrible sentencia. Que no la oiga ninguno de vosotros. Procurad prevenirla ahora; todavía disponéis del tiempo, en la hora última, pasada que sea, se acabó el tiempo, entra la eternidad... ¡Ah! y cuanto daría un condenado por poder disponer de unos minutos nada más, para arrepentirse... Vide Lanuza 6º, 496 y siguientes.

Miércoles de Semana de Pasión

Vos non creditis, quia non estis ex ovibus meis. Oves meae vocem meam audiunt et eo cognosco eas et sequuntur me; et ego vitam aeternam do eis.³⁸⁵

En el Santo Evangelio de hoy, A.M., vuelve a explicarse el Salvador ante los judíos en el mismo sentido que lo hizo en el Evangelio del Domingo anterior sin otra diferencia que las palabras. En aquel les decía: El que es de Dios, oye las palabras de Dios; vosotros no oís porque no sois de Dios; mis ovejas oyen mi voz y me siguen, y yo les doy la vida eterna; vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. La repetición de estas verdades, nos da a conocer, A.M., el grande interés, de nuestro Señor Jesucristo en el negocio de nuestra salvación. Ved aquí y descubro ese gran misterio de nuestra predestinación, misterio velado y oculto, cuyo velo no han podido llegar los teólogos mas celebrados a descubrir a descorrer. Sabemos por la fe que son muchos los que se condenan y pocos los que se salvan, que Dios desde la eternidad sabe cual sea el número de sus escogidos, scit Deus qui sunt eius³⁸⁶, pero si el decreto de salvación o de condenación precede o no a la previsión de los méritos, esto no lo sabemos, y los Teólogos por más que se den a discurrir siempre quedarán a oscuras. Pues bien, dejando a parte la parte especulativa de este misterio, y fijándonos solamente en la práctica, voy a hablaros alguna cosa acerca de él. Y para tratarlo del modo más práctico posible, reduzco el asunto a estas dos solas preguntas : ¿seré yo contado en el número de los predestinados? ¿Podré yo salvarme? Nadie, es verdad, puede estar cierto, si Dios no lo revela, de pertenecer al número de los predestinados pero ¿podremos tener algunas señales que funden certeza moral de si somos o no contados en el número de los elegidos o predestinados y por consiguiente si nos podremos o no salvar?

las escucháis, porque no sois de Dios."]

³⁸⁴ [Jn 8,21: "Jesús les dijo otra vez: 'Yo me voy y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, vosotros no podéis ir.', aunque añade un "et non invenietis - y no me encontraréis" ya que une este versículo con Jn 7,36: "¿Qué es eso que ha dicho: 'Me buscaréis y no me encontraréis', y 'adonde yo esté, vosotros no podéis venir?'"

³⁸⁵ [Jn 10,26-28: "Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano."]

³⁸⁶ [Posiblemente se refiere a 2Tm 2,19: "cognovit Dominus qui sunt eius" - "Sin embargo el sólido fundamento puesto por Dios se mantiene firme, marcado con este sello: El

Esto es lo que voy a examinar...

Dios ha dado su ley a todas las criaturas, pero con esta diferencia, a los irracionales de un modo necesario y todos la cumplen, al hombre de un modo libre. Testes invoco hodie caelum et terram..., benedictionem et maledictionem³⁸⁷. Hominem et reliquit illum in manu consilii sui³⁸⁸. Se ponen los textos que prueban esta libertad, tomándolos de un autor teológico. Se ve pues que Dios deja a nuestra voluntad la libre cooperación o no a sus gracias, y por consiguiente nuestra salvación o condenación: qui fecit te sine te, non te justificat sine te. La causa pues de nuestra condenación no es Dios, sino nuestra. 1º Porque Dios no quiere la perdición de ninguna criatura, 2º porque antes bien, quiere con voluntad expresa la salvación de todos. En primer lugar Dios no quiere la condenación de nadie. Nolo mortem impii³⁸⁹. Si impius egerit paenitentiam³⁹⁰. Dios no quiere la destrucción de lo que ha criado. Sería una injuria hecha a Dios suponer en el la voluntad y propósito de criar al hombre para condenarlo eternamente. Repugna esto a su título de Criador, conservador, etc., a su bondad, etc. Aún a los más grandes pecadores les solicita con sus gracias, les proporciona los medios para convertirse, Judas, los Judíos, Pablo, la Magdalena, Agustín, les da tiempo, etc.

Dios quiere que todos se salven, textos que prueban esto. Por todos murió, derramó su sangre. Murió [ilegible] alto para manifestar lo hacía por todos. Con los brazos extendidos en señal de que estaba dispuesto a abrazar a todos, los sacramentos para todos, su doctrina para todos. Praedicate omni creaturae³⁹¹. La acción del Evangelio y predicación para todos. Pide perdón por los mismos que le crucificaban. El que no se salva es porque desprecia los medios y gracias de salvación. El mismo Dios, que a los buenos les tiene preparado desde la eternidad el premio, pero no así a los malos, pues en la sentencia de San Mateo, no dice: discedite a me maledicti in ignem aeternum qui paratus est diabolo et angelis eius³⁹². Es el

Señor conoce a los que son suyos; y: Apártese de la iniquidad todo el que pronuncia el nombre del Señor."]

³⁸⁷ [Dt 30,19: "Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia."]

³⁸⁸ [Si 15,14: "Él fue quien al principio hizo al hombre, y le dejó en manos de su propio albedrío."]

³⁸⁹ [Ez 33,11: "Diles: 'Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta de su conducta y viva. Convertíos, convertíos de vuestra mala conducta. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?'"]

³⁹⁰ [Ez 18,21: "En cuanto al malvado, si se aparta de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, vivirá sin duda, no morirá."]

³⁹¹ [Mc 16,15: "Y les dijo: 'Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.'"]

³⁹² [Mt 25,41: "Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles.'"]

hombre el que se prepara el castigo eterno, etc. Si non es praedestinatus, f[?]e ut praedestineris (San Agustín) Satagite, ut per bonam vestra Qui. Vide Lanuza tomo 4º, 372. It. 6º, 510.

En el Jueves de la Semana de Pasión.

La Magdalena pecadora. Remittentur ei peccata multa quoniam dilexit multum³⁹³. Se refiere el hecho del modo siguiente: Antes de principiar la pasión de Nuestro Señor Jesucristo acaeció un hecho notabilísimo de que nos da cuenta el Santo Evangelio de hoy. Cerca de Jerusalén, en una aldea llamada Betania, había una familia distinguida y rica y pertenecía a ella una mujer que, habiendo sido una grande pecadora, llegó a ser santa, y tan grande santa como grande pecadora había sido. Una mujer que solicitada por la gracia en medio del camino de sus extravíos y escándalos públicos, respondió a ella de tal manera, que se hizo edificante por su maravillosa conversión y merece ser propuesta como ejemplo de verdadera penitencia. Ya conocéis, A.M., que me refiero a María Magdalena. Sabido por esta que Jesús se había hospedado en casa del Fariseo y convencida de que solamente del Salvador podía esperar la gracia del perdón de sus pecados, se decide a presentarse allí, sin que la detenga ningún obstáculo, llega a la casa, penetra y, en medio de los concurrentes y convidados, se acerca a Jesús, se arroja a sus pies, etc. (se refiere lo que hizo). Proposición. La conversión de la Magdalena fue pronta, completa, perseverante. Pronta, porque respondió al instante al llamamiento de la gracia, no esperando a que el Señor la obligase como a un Mateo, a un Pablo, etc. Completa, pues renunció a todo lo que había amado, entregándose toda a Jesús, renunció las galas, los atractivos, etc. Perseverante, pues se entregó al servicio del Señor todo el resto de su vida, le acompañó en sus excursiones, le ungió sus pies en casa de Simón, le siguió al calvario, visitó su sepulcro luego de resucitado y se retiró al desierto, haciendo penitencia...

Vide Lanuza Tomo 4º, 284 y siguientes. It. Tomo 6º, 542 y siguientes.

Viernes de Pasión Dolores de María.

Magna enim velut Mare contritio tua³⁹⁴... non est qui consoletur eam³⁹⁵...

Se principia con la descripción del Calvario, las personas de Jesús, María, y se sigue con el texto de Jeremías, en que se refiere la desolación, el dolor, etc. Los dolores de la

³⁹³ [Lc 7,47: "Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra."]

³⁹⁴ [Lm 2,13: "¿A quién te compararé? ¿A quién te asemejaré, hija de Jerusalén? ¿Quién te podrá salvar y consolar, virgen, hija de Sión? Grande como el mar es tu quebranto: ¿quién te podrá curar?"]

³⁹⁵ [Lm 1,2 y Lm 1,17: "No hay quien la consuele."]

Virgen fueron innumerables, sin consuelo, y duraderos de toda la vida (Esta es la proposición).

No hay en la naturaleza ser alguno que represente mejor los dolores de María que el mar, *velut Mare contritio tua*, pues él en la profundidad, en lo innumerable de sus aguas y en la amargura de estas, nos representa cuales fueron los dolores de María. Estos fueron sin número, porque todos los instrumentos de la pasión de Jesucristo se reflejaban en María. La corona taladraba su cabeza, los clavos... etc.. No consiste el mayor dolor de una Madre en cortarla los pechos, sacarla los ojos, etc., sino la presencia de un hijo en un patíbulo. Agar pide la muerte y se retira en el desierto a la vista de su hijo moribundo, Jacob llora a la vista de la túnica ensangrentada de su hijo Josef, David rasga sus vestiduras al saber la muerte de Absalón... pues María no solo presencia la muerte de su hijo único y el más querido, sino la muerte a la vez de un Padre, Esposo, porque todos estos títulos reunía Jesucristo para María y con todos estos amores le amaba.

Duraderos. La vida toda de María fue un verdadero Martirio. Semejante al arroyuelo que en un principio desliza sus aguas cristalinas por las praderas, bañadas por los rayos del Sol, pero después va aumentando sus aguas, llega a formarse en río y este va a desaguar al mar y mezclando sus puras aguas con las de este participa de su amargura, etc. Así María, semejante en sus primeros años al arroyuelo, pasó sus primeros años dedicada continuado de los Dolores de María en el templo, dedicada al servicio de Dios, pero luego que principió a ser Madre, como concibió al Crucificado... todas las alegrías que María podía tener como Madre se convirtieron en tristezas para ella; si adoraba la cabeza de su hijo, veía en ella la corona de espinas, si los ojos, rostro, manos y pies, se le representaban los sufrimientos que había de tener en su pasión, los insultos, befas, clavos que habían de taladrarle, etc. Toda la vida de María desde el pesebre al calvario fue un martirio continuado. Ella sufre la desnudez con que nació su hijo, la persecución por Herodes, su pérdida, su pasión y crucifixión, etc.

Los dolores de María fueron amargos porque no tuvo consuelo en ellos, ni esperanza. A nosotros en medio de las mayores tribulaciones y pesares, siempre el Señor permite tengamos algún consuelo, el de la familia, amigos, el abrazo del hijo, el cariño del esposo, el consejo del amigo, no así a María. Esta padeció más que todas las mujeres en la muerte de sus hijos, aún de aquellos que mueren afrentosamente en un patíbulo, pues a estos les acompañan los consuelos de la religión, la compasión de las gentes, a pesar de ser hijo de la justicia el castigo, a María le faltó todo esto... Véase Lanuza "Dolores de María", de donde se podrán tomar ideas para arreglar los puntos.

Sobre la limosna. Domingo de Ramos.

Ut quid perditio haec³⁹⁶.

Se principia refiriendo el acto de ungir María Magdalena los pies del Salvador derramando el unguento, en casa de Simón el leproso, la murmuración de Judas, etc., ut quid perditio haec. Pues esta es también la respuesta que dan los avaros cuando se les habla de hacer limosna. Tengo mis hijos, mi familia, mi estado, mis negocios, para los que necesito los intereses... Y no solo cuando se trata de ellos, sino cuando ven que otros socorren. Pues bien, yo os haré ver, como la limosna, en contra de los sentimientos del avaro, lejos de disminuir los bienes los aumenta y no solo los espirituales (de que hoy no trato de ocuparme) sino también los temporales. Date et dabitur vobis, mensuram bonam confersam et³⁹⁷... Símbolos de la Sagrada Escritura, donde la limosna es comparada a una caja de ahorros. Domino faeneratur, a la semilla. Se explica como semejante al grano que el labrador arroja en la tierra, que por de pronto se desprende de él, para entregarlo a la tierra y luego con la influencia del Sol, la lluvia y el rocío fructifica abundantemente, así la limosna, aun cuando por de pronto nos priva de aquello que damos, luego el Sol de la providencia divina, el rocío de sus gracias y la lluvia de sus bendiciones vienen a pagar centuplicado... Ningún generoso se ha visto pobre y abandonado. Ejemplos en Abraham, la lunanistas, Abigail, Rut, etc. Iunior fui et senui et non vidi iustum derelictum³⁹⁸. Si Dios nos da ya antes que podamos hacer limosna, pues los bienes que concede son suyos, ¿cuánto más nos dará haciéndola, teniendo empeñada su palabra? El limosnero no obra mal como dice el avaro, sino bien, como obró la Magdalena, cuya obra mereció la aprobación de Jesús y de que fuera publicada juntamente en el Evangelio; así las obras buenas son bendecidas por aquellos que las reciben publicándolas los pobres con alabanzas para sus bienhechores. Miserias de que libra la limosna, alegría y recompensas del que la hace.

Apuntes para predicación pastoral.

³⁹⁶ [Mt 26,8: "Al ver esto los discípulos se indignaron y dijeron: '¿Para qué este despilfarro?'"]

³⁹⁷ [Lc 6,38: "Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en la halda de vuestros vestidos. Porque con la medida con que midáis se os medirá."]

³⁹⁸ [Sal 37,25: "Fui joven, ya soy viejo, nunca vi al justo abandonado, ni a su linaje mendigando el pan."]

DOCUMENTO N° 227 CONFERENCIA ³⁹⁹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/72-

Puntos que explané:

1°.- Recopilación de los explicados en otras conferencias anteriores.

2°.- Que las obras de la confianza conducen al verdadero camino para el cielo, lo facilitan y abrevian.

3°.- Necesidad de las buenas obras para conseguir la vida eterna.

4°.- ¿Y que obras se nos pide?

5°.- Las de caridad son las preferentes.

6°.- Porque están contenidas en el cumplimiento de la ley divina. Amor de Dios, amor del prójimo.

7°.- Porque son las que Jesucristo practicó y nos enseñó. Pertransivit benefaciendo et etc⁴⁰⁰.

8°.- Porque aquellas obras deben servir de medio para conseguir el fin último, a las que está vinculado el premio eterno. Esurivi enim et dedistis mihi manducare; sitivi etc⁴⁰¹.

9°.- Las obras de caridad son espirituales, morales y corporales, según son los tres estados de indigencia en que el hombre puede hallarse, y las tres responden o abrazan las obras de misericordia.

³⁹⁹ Conferencia de San Vicente Paul, 18 de Julio de 1871.

⁴⁰⁰ Hch 10,38: "Cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él."

⁴⁰¹ Mt 25,35: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis."

10.- Deben ser preferentes las espirituales como que supone mayor valor el espíritu que el cuerpo. Las corporales como medio para poder practicar las espirituales. Jesucristo, según el pasaje del capítulo 6 de San Marcos⁴⁰², primero enseñó e instruyó a las turbas que le seguían y después ordenó se les diese de comer. Así deben practicar los conferentes de San Vicente, primero y ante todo deben cuidar socorrer a sus pobres en el espíritu, enseñándolos, aconsejándolos, etc. y en el [ilegible] las obras de misericordia corporales.

Date et dabitur vobis⁴⁰³.

Solo la confianza en Dios nos hace liberales y generosos con los pobres obligando a Dios a que lo sea con nosotros.

La desconfianza es la causa porque nos privamos de hacer obras caritativas, dejando de ser caritativos con nosotros mismos (no siéndolo con los pobres) y privándonos de la liberalidad y generosidad que Dios usaría con nosotros aumentando nuestros bienes. De lo que resulta que solo se hace rico delante de Dios el que se hace pobre por los pobres delante de los hombres y viceversa, es el mas pobre el que pretende ser rico a costa de los pobres negándoles la limosna. Verdadera riqueza, verdadera pobreza.

Es a propósito para explicar el pensamiento el pasaje de San Marcos⁴⁰⁴ capítulo 8, en que Jesucristo reprende a sus discípulos por no haber tomado pan suficiente de lo sobró de la multiplicación que había hecho el Señor y de lo que ellos no les habían quedado mas que un solo pan.

⁴⁰² [Mc 6,34-44]

⁴⁰³ [Lc 6,38: "Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque con la medida con que midáis se os medirá."

⁴⁰⁴ [Mc 8,14-21]

DOCUMENTO Nº 228 CONFERENCIA ⁴⁰⁵

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/73-

Principié diciendo que, aun cuando no con la extensión que deseara por la brevedad del tiempo, haría algunas reflexiones acerca del importantísimo asunto de la limosna espiritual.

Las Conferencias de San Vicente no tienen por objeto principal el socorro material de los pobres, esto es, el procurarles atender a sus necesidades corporales, esto no es mas que uno de sus fines secundarios y como medio para llegar en la práctica a conseguir otro fin mas interesante, cual es, el socorro espiritual, o sea del alma. Esta, como el cuerpo, tiene también sus necesidades, pues hay muchos pobres que están mas necesitados en cuanto a el alma que en cuanto al cuerpo. Muchos quienes, ya por falta de la educación religiosa, por el abandono e ignorancia, no tienen conocimiento de sus deberes cristianos ni los practican, ni por consiguiente instruyen a sus hijos, etc. El atender al socorro de esta necesidad es una obra importante, más que a la del cuerpo, por ser el alma de un orden mas superior. La grande excelencia y valor de esta nos persuadirá de ello.

Lo prueba lo mucho que vale nuestra alma y su grande estima en las razones que se exponen en el Claus⁴⁰⁶, por las que se demuestra ser superior a todos los seres criados, superior a los cielos, a la tierra, etc. Porque todo esto ha sido criado para ella y le está subordinado. Y la causa de tal superioridad es la de ser ella criada a imagen y semejanza de Dios, lo que no ha sido ninguna otra criatura. Después viene a probarse dicha excelencia por lo mucho que costó su rescate, el beneficio de la redención, el venir la segunda Persona, encarnar, sufrir una vida de padecimientos, humillaciones y trabajos, una dolorosa pasión, una muerte amarga y afrentosa...⁴⁰⁷ El grande interés y celo de Jesucristo por la salvación de los pecadores, no perdonó medio alguno ni sacrificio en su favor... Fatigado busca a la Samaritana... No rehusa la entrada en la casa del fariseo para conseguir la conversión de la Samaritana, el postrarse a los pies de Judas y besárselos, y en la Cruz hace escuela de enseñanza para salvar al buen ladrón. Este celo de Jesucristo expuesto en la parábola del Buen Pastor es el que tuvieron los Apóstoles y han continuado y continúan los verdaderos varones apostólicos que se sacrifican por la salvación de sus prójimos, los Misioneros, las

⁴⁰⁵ Extracto de una plática predicada a las Señoras de la Conferencia de San Vicente Paul en Huesca, el 19 de Julio de 1880, día de San Vicente de Paul.

⁴⁰⁶ Catechetiq. 2º, concep. 2º

hijas de San Vicente Paul a la cabecera de los enfermos, en los campos de batalla, etc. Pues bien, a nosotros no se nos piden tantos ni tan grandes sacrificios, solamente una visita domiciliaria a nuestros pobres, el dedicar unos minutos a instruirlos, aconsejándolos, etc. ¡Qué obra tan meritoria! Con ella aseguramos la salvación de nuestra alma, pues el que consigue ganar un alma para el cielo asegura la suya. Mayor es la alegría en el cielo por la conversión de un pecador que por la entrada de un justo, etc.

DOCUMENTO Nº 229 LA HUMILDAD, FUNDAMENTO LA CARIDAD

408

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/74-

"Discite a me, quia mitis sum et humilis corde."

"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón." Mt 11,29

Hay una ley en el orden material, y es que todo edificio tenga su fundamento o cimiento y que este corresponda en solidez y perfección a las que aquel haya de tener. Así que, si el fundamento es sólido y fuerte, lo será también el edificio y, por el contrario, será este débil y de poca consistencia si aquel lo fuere y el edificio vendrá pronto a tierra. Pues lo que sucede en el orden material lo tenemos también en el orden moral respecto de las virtudes. Cada virtud, dice San Cipriano, es un edificio y necesita su fundamento, y según fuere de sólido este, así las virtudes sobre él edificadas serán también mas sólidas y perfectas, mas si el fundamento no está bien trabajado, las virtudes serán... Así vemos en muchas personas virtudes tan solo aparentes, porque no tienen fundamento. Hay, personas que parece son caritativas cuando solo son egoístas, humildes siendo soberbias, castas pero que conservan sus afectos carnales... Vean cuanto interesa este asunto, saber cual sea el fundamento de cada virtud y el modo de trabajarlo y perfeccionarlo por nuestra parte. Yo, en esta tarde, he de ocuparme en dar a ustedes a conocer el fundamento de la virtud de la caridad, la mayor entre todas y la que es objeto principal de la Conferencia.

El fundamento de la Caridad es la humildad. Así nos lo enseña Jesucristo en su misma persona, en la de su Santísima Madre, la de su precursor San Juan Bautista, la de los Apóstoles, la de San Pablo y en todos los Santos, particularmente en los llamados a ejercer la gran misión de amor y caridad.

Jesucristo vino al mundo a cumplir la mas grande misión de amor y caridad, cual es la redención... Necesitaba gran fundamento de humildad, pues su vida había de ser una carrera de sufrimientos, humillaciones, desprecios... y que concluiría con una pasión cruel y una muerte afrentosa. Así es, vino anonadándose en el vientre de una mujer, tomando la forma de siervo... y nació en un pesebre.

⁴⁰⁸ Extracto de una plática a las Señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul de Huesca, en la tarde del 18 de Julio de 1884. Sirve para Religiosas de la Caridad y Hermanitas.

En la persona de su Madre. Fue elegida para madre suya, no [una] de las damas mas distinguidas por su nobleza y riquezas entre los judíos, sino una doncella honesta, casada con un honrado carpintero. Esto fue así, porque María Santísima no estaba llamada solamente para la misión de Madre de Dios, sino para corredentora... había de compartir con su Hijo las padecimientos... y necesitaba para esta obra de amor y caridad, estar bien fundada en la humildad... *Ecce ancilla*⁴⁰⁹... *Fecit mihi magna, qui potens est*⁴¹⁰... *Quia respexit humilitatem*⁴¹¹...

Los Apóstoles habían de ser socios de Jesucristo en la misión de redimir al mundo y los continuadores de su obra, y por esto no elige sabios, ni ricos, ni hombres de gran influencia, sino humildes pescadores.

El Bautista, fue el mayor de los Profetas y de los nacidos de mujer, excepto Jesucristo, y sin embargo ¡qué humildad la suya! *Non sum dignus procumbens solvere corrigiam calciamentorum eius*⁴¹². Es porque no era llamado solo a anunciar la venida de Jesucristo sino para preparar los corazones del pueblo judío, misión de amor y caridad.

San Pablo, grande misión, convertir al pueblo Gentil. ¡Qué humildad! *Ego enim sum minimus apostolorum qui non sum dignus vocari Apostolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei*⁴¹³. Manifiesta hasta sus flaquezas y miserias.

Entre los Santos, citaré tres, llamados a la gran misión de caridad, San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola y San Vicente de Paul (cuya festividad celebra mañana la Santa Iglesia). ¡Qué humildad!, el primero se comparó a un jumento delante de Dios. El segundo en la cueva de Manresa. Con un sayal tosco y una cadena al cuello recorre las poblaciones a fin de ser objeto de desprecio. ¡Ah! había de levantar el gran edificio de la Compañía de Jesús, cuya misión es toda de amor y caridad, la conversión y santificación de las almas y él, como fundador, necesitaba echar grande cimiento de humildad,... San Vicente, llamado a fundar el Instituto de Sacerdotes Misioneros, Hijas de la Caridad, las Conferencias... y se tiene por nada, y si solo hábil para *destruir la obra de Dios*.

Pero Jesucristo no solamente nos enseña con su ejemplo que la humildad es el fundamento de la caridad, nos lo enseña también con su palabra, con su doctrina. Instruyendo a sus discípulos y creyentes acerca de las virtudes, de la perfección y, particularmente, en el modo de practicar la caridad, les representa la persona de los Fariseos

⁴⁰⁹ [Lc 1,38: "Dijo María: 'He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.' Y el ángel dejándola se fue."]

⁴¹⁰ [Lc 1,49: "Porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre."]

⁴¹¹ [Lc 1,48: "Porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada."]

⁴¹² Mc 1,7 ["Y proclamaba: 'Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias.'"]

⁴¹³ [1Co 15,9: "Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios."]

y Escribe y les dice, "Haced cuanto os predicán, mas no sigáis sus obras". ¿Porqué? no son sus obras de verdadera caridad, sino aparentes, como basadas en el orgullo y soberbia y no en la humildad. Les hace ver las tres clases de presunciones de que adolecen, la presunción de entendimiento *mentis*, porque a título de Doctores buscan los primeros puestos y quieren se les de el dictado de Maestro "Rabbi" vosotros no queráis esto: cuando seáis invitados a un convite, ocupad el último puesto. No queráis llamaros "Rabbi", no hay mas de un Maestro y este es vuestro Padre. La presunción de boca "oris", pues tocan la bocina para dar las limosnas en medio de las plazas y cuando ayunan se ponen macilentos. Vosotros no sigáis esta conducta. Cuando hagáis limosna, no sepa vuestra izquierda lo que hace la derecha. Cuando ayunéis, *nolite esse tristes*, sino manifestad en la alegría de los semblantes el gusto con que servís a Dios. La presunción del corazón, "cordis", pues a la vez que ellos desatienden y no observan los preceptos principales de la ley, reprenden a otros las faltas mas leves, como a mi el haber curado en Sábado a un paralítico y a vosotros el que tomáis en dicho día espigas. Pues bien, estas mismas instrucciones dadas por Jesucristo a sus discípulos las da en la persona de ellos a todos los fieles cristianos. Sí, si queremos que nuestras obras de caridad sean meritorias ante Dios y provechosas para nosotros y nuestros prójimos, procuremos cimentarlas en la humildad, desterrando de nosotros toda vana gloria, toda soberbia y arrogancia y particular las tres clases de presunción que Jesucristo reprendía en los Fariseos, la presunción de entendimiento, de boca y de corazón, y para ello nos bastará tener muy presentes estas palabras: ¿de dónde hemos venido? de la nada, ¿qué somos? un saco de inmundicia, ¿qué seremos? pasto de gusanos. La presunción del entendimiento o la arrogancia personal la combatiremos, pensando que nada tenemos de que gloriarnos *¿Quid habes quod non accepisti...?*⁴¹⁴ La de boca, en que nuestras obras por buenas que nos parezcan siempre tienen algunos defectos y no sabemos los que tendrán en la presencia de Dios, quien ve los secretos del corazón, y la de corazón, porque no sabemos si nuestras obras, aun cuando sean buenas y perfectas a nuestros ojos, serán objeto de amor o de odio para Dios. *Opera iustorum servantur incerta* (San Jerónimo).

Se contrae la materia a la Conferencia, y como las Señoras en la visita a los pobres deben guardarse de todas estas presunciones. Porque del pobre a ellas no hay diferencia alguna esencial, van a visitar al hermano en Jesucristo, no como de Maestro al discípulo y el Señor al siervo. El pobre es hijo de Dios como nosotros. Su alma está redimida con la sangre de Jesucristo y tiene derecho a la gloria. La diferencia de riquezas o bienes de fortuna y honores es solo accidental, que hoy es y mañana no. Que el Fariseo no salió justificado de templo por su presunción personal y de boca [ilegible]. La gallina pierde el huevo por el pico

⁴¹⁴ [1Co 4,7: "Pues, ¿quién es el que te distingue? ¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué gloriarte cual si no lo hubieras recibido?"]

y así se pierden las obras que se publican por los que las practican. Que tal el pobre sea mas rico que los que lo visitan en obras buenas y virtudes. Que si somos humildes, seremos verdaderamente caritativos, Dios nos ensalzará en esta vida con abundantes gracias y después en la eterna con la corona del premio.

DOCUMENTO Nº 230 CONFERENCIA ⁴¹⁵

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/75-

Proposición: La pobreza dignificada y santificada por el ejemplo y doctrina de Jesucristo.

Beati pauperes spiritu...

Bienaventurados por pobres de espíritu... Mt 5,3

¡Cuán distintas son las máximas del mundo y las del Santo Evangelio! ¡Cuán opuesta la doctrina que profesan los mundanos y la de Jesucristo! El mundo llama virtudes a los vicios y vicios a las virtudes... Convida a sus amadores con los honores, riquezas y placeres, el Evangelio predica la abnegación, la humildad, la mortificación, la penitencia. El ídolo del mundo es el oro, la codicia es la gran virtud, el hombre de bienes de fortuna, de dinero... es el gran hombre para el mundo... todos le adulan, respetan y atienden, la pobreza es una cosa despreciable a los ojos de los mundanos, el pobre, un objeto de vilipendio, de horror, de asco... El Evangelio proscribiera el uso inmoderado de las riquezas, ensalza la pobreza y el pobre es para él un objeto santo, de amor, digno de todo respeto, de toda consideración... ¿Y cual es la causa de esto? ¿de qué el pobre a los ojos de la religión cristiana sea una persona tan respetada y querida? Pues no es otra, sino porque Jesucristo, así como proscribió la codicia y el uso inmoderado de riquezas, así quiso dignificar y santificar la pobreza y, fijándome en esto último, voy a permitirme hacer a ustedes algunas observaciones sobre ello en este breve rato, manifestándoles que Jesucristo dignificó y santificó la pobreza con su ejemplo y con su doctrina.

Jesucristo dignificó y santificó la pobreza con su ejemplo. Nació pobre... tuvo padres pobres, pues aún cuando nobles y de sangre real, lo fueron viviendo del modesto oficio de carpintero... eligió para su apostolado, hombres pobres... hasta su precursor, el encargado de anunciarlo a los hombres como venido ya al mundo y dar testimonio de él, fue pobre (vestido y alimento de San Juan)... y murió pobre, desnudo en una Cruz. Durante su vida vivió con los pobres, los visitó, consoló y socorrió... la Samaritana, la multiplicación de panes y peces,

⁴¹⁵ Extracto de una plática a las señoras de la Conferencia de San Vicente, en la general

el ciego de nacimiento... Este ejemplo de amor a la pobreza fue seguido por los primeros fieles de la Iglesia, quienes depositaban sus bienes... Este ejemplo, continuado después, ha sido el que llevó tantos anacoretas a los desiertos, ha llenado los claustros de... y ha hecho brotar del seno de la Iglesia esa variedad de Institutos benéficos... (Redentoristas, Hijas de la caridad, Adoratrices, Hermanitas de los pobres, etc.)

Con la doctrina...

Jesucristo en sus enseñanzas proscribire y condena el uso inmoderado de las riquezas que retrae de su servicio... *Nemo potest duobus Dominis servire... Non potestis Deo servire et Mamonae*⁴¹⁶. Que los ricos tienen gran dificultad de salvarse... "Es más fácil que un camello penetre por el ojo de una aguja..."⁴¹⁷. Por fin les pone de manifiesto el terrible peligro a que se exponen de condenarse en la parábola del rico Epulón...

Por el contrario, a los pobres los llama felices y bienaventurados... *Beati pauperes...* los llama sus representantes... *Pauperes semper habetis vobiscum, me autem non semper habetis*⁴¹⁸... *Quamdiu fecistis uni de his fratribus meis minimis, mihi fecistis*⁴¹⁹... Exhorta a sus apóstoles y discípulos a abrazar la pobreza con preferencia a las riquezas... *Ne solliciti sitis*⁴²⁰... *videte [ilegible] et necessarium...*

Ahora bien, habiendo Jesucristo dándonos ejemplo... predicado y enseñado... rehusaremos acercarnos al pobre... El nos enriquece, no nosotros a él. Dios ha podido hacer iguales en fortuna a todos, pero no ha querido, por fomentar el amor entre unos y otros. Podría mantener los pobres sin el auxilio del rico como mantuvo a su pueblo durante 40 años de peregrinación por el desierto... Nosotros damos al pobre un pedazo de pan, una pieza de vestido y él nos alcanza la gracia y con ella la gloria. El mundo sacrifica todo al placer, a la sensualidad, olvidándose del pobre levanta edificios suntuosos a la concupiscencia, el espíritu cristiano a los pobres...

celebrada el Sábado 17 de Julio de 1886.

⁴¹⁶ [Mt 6,24: "Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero." Cfr. Lc 16,13]

⁴¹⁷ [Mt 19,24 y Mc 10,25 y Lc 18,25]

⁴¹⁸ [Jn 12,8: "Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis."]

⁴¹⁹ [Mt 25,40: "Y el Rey les dirá: 'En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.'"]

⁴²⁰ [Mt 6,25: "Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?]

DOCUMENTO Nº 231 CONFERENCIA ⁴²¹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/76-

Estote ergo misericordes sicut et Pater vester misericors est.
Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. Lc 6,36

El que cayó en manos de ladrones en el camino de Jerusalén a Jericó.

Exposición y significación.

Proposición: obligación de las obras de misericordia corporales Jesucristo nos lo enseña con el ejemplo: La multiplicación de panes y peces. De palabra: Oración del Pater Noster. Las palabras: El pan nuestro (no mío) dánosle hoy (no dámele hoy)⁴²².

Lo explica San Agustín. Se pide por pobres y ricos⁴²³. Cuando oramos, mendice Dei sumus... La limosna pues, por la que socorremos a los indigentes, no es de libre voluntad sino de obligación. Lo superfluo del rico es lo necesario del pobre. Si dejamos perecer de hambre al pobre en los lugares que habitamos somos reos de tantos homicidios...

El rico Epulón no fue condenado por sus excesos en la comida sino porque que viviera en las impudicias, etc. sino porque no socorrió a Lázaro.

Esta doctrina la tuvieron muy profundamente arraigada en su corazón los hombres y Santos. Abraham hospedaba peregrinos y fue constituido por Dios Padre de un gran pueblo.

Tobías en su cautividad de Nínive pidió al Rey Salmanasar licencia de pasear libremente la Ciudad y el hacia de ella uso para socorrer a los necesitados y consolar a los afligidos.

Job: pupilo a la mesa.

Rut: Espigas campo Booz, para molerlas, hacerlas pan y darlo a los pobres. La [ilegible] al Profeta Eliseo. Rahab en Jericó socorre a los exploradores y es salvada su familia y Casa cuando la toma de dicha ciudad por los Israelitas.

Ejemplo de Santa Catalina de Sena, 225.

⁴²¹ Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul. [18 de julio de] 1888.

⁴²² Vide Cateq. 4º 215

⁴²³ Cateq. 4º.52

De Osuvaldo, Rey de los Anglos: Como al acercarse a las mesa le dijese que había multitud de pobres... 216.

Excitar a las Señoras que sigan el ejemplo de San Vicente de Paul, esurivi...

DOCUMENTO Nº 232 LOS TALENTOS ⁴²⁴

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/77-

"Negotiamini dum venio."

"Necogiad hasta que vuelva." Lc 19,13

Nos refiere el Evangelista San Lucas en el capítulo 19 la siguiente parábola⁴²⁵:
Habiendo de partir un Señor a lejanas tierras en busca de un reino, llamó a sus siervos y les entregó a cada uno cierta cantidad, según su capacidad. A uno dio cinco talentos, dos a otro, a otro uno, y les encargó los negociaran..., y que a su vuelta les pediría cuenta del uso bueno o malo que hubiesen hecho. En efecto, a su regreso los llamó y exigió la cuenta... premiando a los que habían duplicado sus talentos de cinco y tres y condenando al perezoso que recibió uno y lo ocultó no negociándolo.

El Señor es Dios. Nosotros esos siervos, los talentos son los dones y gracias que en lo natural, espiritual y temporal hemos recibido de él y de cuyo uso nos ha de pedir cuenta en el día de su venida a juzgar el mundo. En los siervos negociadores los talentos están representados los cristianos que son fieles y corresponden a sus beneficios y gracias, esto es, los que hacen buen uso de ellos en servicio de Dios, en bien suyo y en el de sus prójimos, utilizando los dones que han recibido en el negocio de su salvación y de la de sus semejantes. En el perezoso, por el contrario, están representados los negligentes...

Pues bien, de esta doctrina se desprende, Señoras mías, la obligación que tenemos de emplear los talentos que Dios nos ha concedido así en el alma, como en el cuerpo y en el tiempo, o sea, nuestra inteligencia, nuestros conocimientos, nuestras virtudes, nuestras fuerzas corporales y bienes de fortuna. Primero, en obsequio de Dios; segundo, en bien nuestro y tercero, en el de nuestros semejantes, a fin de procurar y labrarnos nuestra felicidad propia y contribuir a la felicidad espiritual, corporal y temporal de nuestros prójimos; pues así cumpliremos los grandes preceptos que comprenden toda la ley; el amor a Dios y el amor al prójimo.

Jesucristo nos enseñó prácticamente esta negociación de los talentos, pues empleó todos los suyos en gloria de su eterno Padre y en bien de los hombres. Su celo, su doctrina,

⁴²⁴ Extracto de una plática para las Señoras de la Conferencia de Huesca, en la general, por el día de San Vicente de Paul, Miércoles 17 de Julio de 1889.

⁴²⁵ [Lc 19,11-27]

sus virtudes, sus milagros, su vida toda la consagró al servicio de su Padre y bien de los hombres. *Pertransivit benefaciendo et sanando omnes oppressos*⁴²⁶.

Nosotros, a imitación suya, debemos... y uno de los medios que nos facilitan la negociación de los talentos y la harán aceptable a Dios, es la Confianza, por ser más seguro, más meritorio y más ventajoso o lucrativo.

Más seguro: Cuando obramos el bien bajo sola nuestra dirección, aun cuando nos proponemos recta intención en nuestras obras, siempre hay peligro de extraviarnos, ya en lo tocante al objeto principal de la obra, ya en cuanto al modo. Ejemplo de lo que pasa en las de caridad o limosna que hacemos, dándola muchas veces al que no lo necesita o faltando por exceso o defecto. No así en la Confianza. Como esta es una institución aprobada por la Iglesia, dirigidos por ella en nuestras obras, vamos con la seguridad del acierto, y de hacer la voluntad de Dios. Por su medio indagamos la verdadera necesidad, se nos prescribe la tasa de la obra, se nos señala las personas a quienes hemos de socorrer, el tiempo y modo de hacerlo. Todo lo cual asegura el acierto.

Más meritorio. Siempre lo es más lo que hacemos por santa obediencia que por nuestra voluntad. El sacrificio es mayor. Mas es sacrificar la voluntad que todos los bienes. Jesucristo lo hizo todo por obediencia y a ella estuvo vinculado su gran mérito. Factus est obediens... Los primeros cristianos ofrecían sus bienes a los Apóstoles y estos los repartían entre los necesitados. En ello tuvieron mayor mérito que repartiendo por sí, por cuanto sujetaban su voluntad por la obediencia, a la de Dios. Esto hacemos por medio de la Confianza, ponemos nuestras limosnas a disposición de la Iglesia, poniéndolas a disposición de una Institución aprobada por ella. Es más mérito buscar al pobre que el que el venga a nosotros... Además, estas limosnas materiales las elevamos a mayor mérito haciéndolas espirituales. Fuera de la Confianza nuestras limosnas a los pobres solo socorren la parte corporal. En la Confianza ejercitamos también por las limosnas materiales las obras espirituales. La instrucción... el consejo, la corrección, etc. a los pobres...

Más lucrativo y ventajoso. Nosotros con las limosnas que ofrecemos en la Confianza no podríamos hacer tanto dándolas por nosotros mismos como en comunidad. Aumentadas en gran número con las colectas de todos, podemos hacer frente a mayores necesidades. A la manera que las sociedades de crédito, juntando sus capitales, acometen mayor número y más grandes empresas. Jesucristo pudo encargar la predicación del Evangelio y conversión del mundo a hombres aislados, pero no lo hizo, sino que lo confió a la comunidad de sus Apóstoles para que, unidos sus esfuerzos, fueran más eficaces y de más pronto resultados.

⁴²⁶ [Hch 10,38: "Cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él."]

La abeja por si y por mucho que trabajara no lograría nunca hacer un panal, pero muchas reunidas, lo consiguen...

Esto hacemos en la Confianza.

Visto pues que la Confianza nos proporciona un medio mas seguro, mas meritorio y mas ventajoso para negociar nuestros talentos... debemos estimularnos a continuar trabajando en ella con perseverancia, seguros de que con menores sacrificios conseguiremos mejores resultados y aseguramos mayor premio. Demos gracias al Señor que nos inspiró el pertenecer a ella, procuremos utilizarnos de sus ventajas y que las buenas obras que por su medio hagamos sean prenda de nuestra esperanza en esta vida y del premio de la gloria en la otra. Amén.

DOCUMENTO Nº 233 CONFERENCIA ⁴²⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/78-

"Caritas ex Deo est."

"La Caridad [El amor] es de Dios." 1Jn 4,7

Resumen de la plática del año anterior sobre la parábola de los talentos, que nosotros somos los siervos a quienes Dios, figurado en el gran Señor del Evangelio, los distribuye; necesidad de utilizarlos, facilidad que nos ofrece el ejercicio de la Conferencia para utilizarlos.

Pero para que estas obras, aunque sean buenas, las hagamos meritorias, es necesario santificarlas de nuestra parte. Y esta santificación ha de ser respecto de la intención, respecto de la ejecución, respecto de la continuación: In intentione, in executione, in continuatione.

En la intención: Haciéndolas no solamente en caridad, sino por caridad. Non solum in caritate sed ex caritate⁴²⁸. No basta que las obras (para ser meritorias, sean buenas en si, esto es que se hagan en caridad o en estado de gracia, es necesario que las hagamos santificándolas por un afecto sobrenatural hacia Dios, esto es, ex caritas, por su amor. Así como un pedazo de metal, oro, plata o cobre, aunque bueno en si, no servirá para moneda ni pasará por tal sino lleva grabada la efigie o busto del Rey, así nuestras obras, para que sean meritorias delante de Dios, han de llevar el sello del amor de este, es decir, han de ser hechas por su amor y referidas por la intención a mayor gloria suya. "El que siembra de carne, dice San Pablo, recogerá el fruto de la carne en corrupción, el que siembra del espíritu, recogerá el fruto del espíritu en vida eterna"⁴²⁹. Que quiere decir: el que hace las obras por motivos carnales y temporales, no recogerá otro fruto que el carnal y temporal. Por ejemplo: el mercader ejerce su negocio por alimentar a su familia, el labrador trabaja la tierra y hace la siembra para llenar sus graneros, el criado presta sus servicios para cobrar el salario, pues bien, todas estas obras si no son santificadas por la intención y elevadas por un motivo sobrenatural a la gloria de Dios y por amor suyo, no serán sino como las manzanas de Sodoma, buenas al parecer, pero polvo y cenizas en su interior, esto es, no tendrán

⁴²⁷ Extracto de una plática a las Señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul, en Huesca, en 1890. Sesión general con motivo del día de San Vicente ([17 de] Julio).

⁴²⁸ [Posiblemente 1Jn 4,18: "Timor non est in caritate sed perfecta caritas foras mittit timorem." - "No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor."]

⁴²⁹ [Ga 6,8]

recompensa de parte de Dios, pues la bondad sola no es mas que la certeza, la intención es el fruto de las obras. De como aprecia el Señor estas obras tenemos un ejemplo en las Santas Escrituras. El Rey Ezequías decía a Dios: "Acuérdate que siempre he andado en tu presencia con corazón perfecto"⁴³⁰. El fariseo del Evangelio le decía: "Ayuno dos veces en el Sábado y pago las décimas de todo lo que poseo"⁴³¹. El primero agradó al Señor y le desagradó el segundo. ¿Cual es la causa? Porque el primero se justificaba de la intención de sus obras, el segundo de lo exterior de las suyas. Exhortar a practicar las obras y santificarlas con la recta intención.

Ejecución

No basta, dice el grande Alberto Magno, que las obras que practiquemos sean buena para que sean meritorias, sino procurarnos santificarlas en el modo de ejecutarlas. No mejoremos por los verbos, por los [ilegible]. Buena obra es oír la Santa Misa, rezar, ayunar, dar limosnas, recibir los Santos Sacramentos, pero si no las hacemos atenta y devotamente, de nada nos servirá su sola bondad. Una obra, aun cuando sea pequeña, hecha santamente, tiene mucho mayor valor delante de Dios que las mas grandes no practicadas con las condiciones de servir y agradar a Dios en ellas. Dios no atiende a la magnitud de las obras, sino al modo con que se practica y hace. David, humilde pastorcillo, es preferido a sus hermanos mayores y que se ocupaban en oficios mas grandes y elevados para Rey de Israel, porque obraba con mas piedad que aquellos. La Viuda del Evangelio, que ofreció en el templo una moneda de valor insignificante, es alabada por Jesucristo por haberlo hecho con ánimo mas piadoso y afectuoso que los que habían depositado mayores cantidades. La Magdalena derrama un frasco de bálsamo sobre los pies de Jesucristo, y por esta sola obra, merece que le sean perdonados sus pecados... Si se atiende al valor material de la obra, no era grande en verdad, pero lo era mucho el amor intenso con que la hizo. Así vemos, Señoritas mías, y no debe extrañarnos, que haya habido personas que hayan sabido santificarse en medio del ejercicio de humildes oficios y con la práctica de obras al parecer pequeñas en si y santidad a que no han podido llegar otras ocupadas en oficios mas distinguidos y que han hecho obras mucho mas grandes. Es porque aquellas, supieron hacer sus obras, aunque humildes, mas piadosa y santamente.

Continuación

Hemos de santificar las obras también en la continuación, esto es, con la perseverancia, siendo constantes en practicarlas. ¿De qué sirve que un prado esté muy verde

⁴³⁰ [2R 20,3]

⁴³¹ [Lc 18,12]

y florido en la primavera si luego se seca? ¿El que un viajero haga felizmente parte del camino, si antes de concluirlo se extravía? ¿De qué el que se lave un vestido, si después es arrojado a la inmundicia? Pues he lo que pasa a muchas personas, emprenden con santo ardor y ánimo levantado la práctica de las buenas obras, pero luego de cierto tiempo desmayan, se entibian y poco a poco van dejando de hacerlas, privándose del mérito que con ellas pudieran adquirir. ¡Oh, no! por algo se dice que la perseverancia es la corona de las virtudes. Si esta falta, es decir, si no tenemos constancia en proseguir nuestras obras buenas, podemos exponernos a perder aún el mérito contraído en las ya practicadas. Muchos hay que principian bien el camino de la virtud y acaban mal, por no ser perseverantes. David hizo uso de dos armas para pelear con Goliat, la honda y la espada, pero solo esta fue colocada en el templo, porque fue con la que consumó la obra. Pues así, en el tabernáculo del cielo, solamente son colocadas las obras que consuman la obra no las que la principian. La estatua de Nabucodonosor fue derribada a pesar de tener la cabeza de oro, el pecho y brazos de plata y las piernas de cobre, porque tenía los pies de barro. Así son muchos cristianos respecto de sus obras, principian por el oro y plata y concluyen por obras de barro.

Se excita a santificar las obras en la intención, ejecución y continuación. Hechas así, aun cuando sean pequeñas, nos proveerán de muchos méritos, con los que llegaremos a formar un grande tesoro, que nos dará consuelos en la vida, alegría en la muerte y una recompensa eterna en el cielo.

DOCUMENTO Nº 234 LA VID Y LOS SARMIENTOS ⁴³²

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/79-

"Pater meus agricola est."

"Mi Padre es el viñador." Jn 15,1

El Evangelista San Juan nos refiere la siguiente Parábola. Hablando en cierta ocasión Jesucristo con sus discípulos les dijo: "Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el Labrador. Vosotros sois los sarmientos... Como el sarmiento no puede llevar fruto, si no estuviere en la vid, así no vosotros, si no estuviereis en mí"⁴³³.

Desde luego, llama la atención el porque el Padre celestial, siendo la suma grandeza e infinitamente superior a todos los Reyes y Príncipes de la tierra, sea comparado por Jesucristo al labrador. Pues bien, San Agustín, exponiendo la referida parábola, nos da la explicación de ellos diciendo que así como los labradores cultivando la tierra, arando, sembrando, segando, trillando, etc., puede decirse que son los que proporcionan el alimento a todos los hombres, así Dios Nuestro Señor, providísimo Padre de familias, fecundando la tierra con su virtud, bendiciendo los campos con su bondad, trabajando día y noche, digámoslo así, como celoso labrador, nos provee a sus hijos de todo lo necesario para nuestra conservación. De aquí el que Jesucristo, en vista de esta grande misericordia de su eterno Padre, nos excite a que le imitemos y seamos misericordiosos con los pobres, con los necesitados, con los enfermos y los afligidos: *Estote ergo misericordes sicut et Pater vester misericors est*⁴³⁴. Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre. Claro es que Jesucristo no nos pide la igualdad en el ejercicio de nuestra misericordia a la de su Padre, puesto es imposible, sino la semejanza, esto es, que procuremos ser semejantes a Él en la práctica de esta virtud.

¿Y cómo conseguiremos hacernos semejantes a Dios Padre en la misericordia? Observando estas cuatro cosas: Primera, que así como Dios tomó la naturaleza humana para sentir las miserias ajenas, así nosotros debemos hacer propias las de nuestro prójimo. Segunda, que así como Dios se compadece aun de aquellos que por su propia culpa se hacen miserables, como los pecadores, así nosotros debemos compadecernos aún de aquellos que

⁴³² Extracto de plática predicada a las Señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul [de Huesca] en la general del jueves 15 de Julio de 1891.

⁴³³ [Jn 15,1-4]

mas bien son dignos de reprensión que de conmiseración. Tercera, que así como Dios se apiada y es misericordioso ,no solo de sus amigos, sino también de sus enemigos, así nosotros hemos de hacerlo con los que lo sean nuestros cuando están necesitados. Y cuarta, que así como el Señor, en medio de ser felicísimo, derrama su misericordia sobre los miserables, así también los cristianos, aún cuando se hallen en la mayor opulencia, deben socorrer a los infelices y con tanta mayor razón cuanto mayor sea el grado de riqueza que el Señor le haya concedido.

Proposición:

Esto expuesto, deseo hacer a VV. algunas reflexiones que les prueben el grande aprecio que de parte de Dios tienen las obras de misericordia, el premio con que las recompensa tanto en la presente como en la otra vida, así como el castigo con que en una y otra aflige a los inmesicordiosos.

No es fácil referir los millones de holocaustos y sacrificios con que es Dios honrado en el antiguo Testamento. Solamente Salomón, con motivo de la dedicación del Templo, mandó sacrificar 2.200 bueyes y 120.000 carneros. ¡Grande honor ciertamente! Sin embargo, en la nueva ley afirma Dios "que no quiere el sacrificio, sino la misericordia: *Misericordiam volo et non sacrificium*⁴³⁵. Con las cuales palabras nos da a entender, que más le place un solo acto de misericordia hecho al prójimo, que todos aquellos holocaustos. En efecto, cuanto y cuan grande sea el afecto y aprecio del Señor a las obras de misericordia, nos lo manifiesta el apóstol San Juan en aquella visión que refiere en el Apocalipsis⁴³⁶. Dice habersele aparecido el Señor en medio de siete candeleros de oro, vestido con una toga preciosísima ceñida con una zona de oro, que sus ojos eran a manera de estrellas y su rostro radiante como el Sol y que se complacía en pasar de uno a otro candelabro e irlos limpiando. San Buenaventura dice que en los 7 candelabros están simbolizados las siete obras corporales de misericordia, y así como el rico se complace a la vista de sus tesoros y alhajas, así el Hijo de Dios se complace en las obras de misericordia, y es tanto el aprecio que hace de ellas, que las considera como hechas a él mismo: *Quod uni ex minimis meis fecistis*⁴³⁷. Y así, cuando damos la limosna al pobre, la bebida al sediento y cubrimos con el vestido al desnudo, Dios acepta estas obras como si fueran hechas a Él.

⁴³⁴ [Lc 6,36: "Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo."]

⁴³⁵ Mt 9,13 ["Id, pues, a aprender qué significa aquello de: Misericordia quiero, que no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores."]

⁴³⁶ Ap 1, 12

⁴³⁷ [Posiblemente Mt 25,40: "Et respondens rex dicet illis amen dico vobis quandium fecistis uni de his fratribus meis minimus mihi fecistis." - "Y el Rey les dirá: 'En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.'"]

San Martín, todavía Catecumeno, dio la mitad de su capa a un pobre desnudo y en la noche próxima se le aparece Jesucristo cubierto con la capa y le dice: Martín me ha cubierto con esta vestidura.

A Santa Catalina, estando orando en el templo, se le acercó un pobre pidiéndole limosna, le invito a que saliera del templo y allí, no teniendo a mano otra cosa, le da la cruz de plata que llevaba pendiente del cuello. ¿Y que sucedió? Que, hallándose en la noche inmediata en oración, se le apareció Jesucristo quien le enseñó la cruz, adornada con piedras preciosas y le prometió que, en el día del juicio, a presencia de todo el mundo, se la devolvería. Pero no se contenta el Señor con manifestar su aprecio a las obras de misericordia, sino que las recompensa con grandes beneficios. Abraham hospeda a unos peregrinos y el Señor, en premio, le promete que tendrá un hijo y una descendencia. La Lunamisti recibe a Eliseo y es resucitado por él un hijo de la misma. Y si esto en la presente vida ¿qué diremos del premio que Dios reserva en el cielo a los misericordiosos? El nos dice que lo que se da al pobre, se atesora en el cielo, que socorramos a los pobres para que, cuando fallezcamos, seamos recibidos en las moradas eternas; *ut recipiant vos in aeterna tabernacula*⁴³⁸. Que en el día del juicio dará a los misericordiosos, les dará en premio de sus obras la posesión de su mismo Reino. Esurivi... Venite... possidete Regnum⁴³⁹...

2ª parte:

Dos errores: uno que no es obligación la limosna, otro que son dueños de sus bienes.

Pero así como Dios Nuestro Señor aprecia tanto y con tanta liberalidad recompensa a los misericordiosos, lo es también, es terrible el suplicio con que castiga en esta y en la otra vida a los que niegan su misericordia a los pobres. ¿Cómo?, ¿pues que se peca cuando no se socorren a los indigentes? Sí, porque las obras de misericordia no son de libre voluntad, sino obligatorias. Es un error el suponer que somos dueños absolutos de los bienes que poseemos y que, por tanto, podemos disponer de ellos a nuestro arbitrio y antojo. No, somos únicamente administradores, no dueños y con la obligación de dar a los necesitados lo superfluo de los mismos y faltamos a un deber de justicia negando ese superfluo a los pobres.

*Ne defraudes vitam pauperis*⁴⁴⁰ la palabra *ne defraudes* envuelve un acto contra justicia y de consiguiente un pecado. Así como no se puede atentar contra la vida del pobre,

⁴³⁸ [Lc 16,9: "Yo os digo: Hacedos amigos con el Dinero injusto, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas."]

⁴³⁹ [Mt 25,34: "Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.'"]

⁴⁴⁰ [Posiblemente Si 34,21: "Panis egentium vita pauperis est qui defraudat illum homo sanguinis." - "Pan de indigentes es la vida de los pobres, quien se lo quita es un hombre sanguinario."]

sin cometer un gravísimo delito, el mismo delito comete el que le niega el socorro necesario para la vida.

Y no sirve para excusar esta obligación de justicia el argumento que muchos hacen, diciendo: Lo que yo poseo es mío, porque lo he heredado de mis padres o lo he adquirido con mi trabajo, con mi industria. Esto es un error y no es verdad, los bienes que tienes, el talento, la industria por cuyos medios ha llegado a adquirirlos, no son tuyos, son beneficios que Dios te ha concedido, para que con ellos suplas la necesidad de los que han recibido menos...

Es muy peligroso el estado de aquellos que, sin embargo de poseer grandes riquezas y vivir en medio del fausto y opulencia, no llevan el consuelo con su óbolo al pobre, antes por el contrario, lo miran con semblante despreciativo y lo apartan de sí con palabras ásperas. ¡Oh que falta tan lamentable! El pobre que a los tales se acerca, no les pide el oro y plata, las alhajas, ni el anillo que lleva en el dedo, solamente les pide un bocado de pan, el vestido ya deteriorado o inservible para ellos, el calzado ya usado, etc., y esto en nombre de Jesucristo, y no obstante se lo niegan, siendo así que lo concederían si fuera pedido en nombre del diablo o en el de una escandalosa mujerzuela. Sucede con estos lo que con los Israelitas en cierta ocasión. Hallándose apartado al monte Moisés para orar por el pueblo, y este pidió a Aarón que fuera fundido un becerro de oro para adorarle en lugar de Dios. Aarón se avergonzó de tal petición, no obstante, conociendo la codicia... y con el objeto de hacerle desistir de su propósito pidió al pueblo que sus mujeres se despojasen de todos sus pendientes y anillos para fabricar el becerro. Pues bien, contra lo supuesto por Aarón, tan pronto fueron pedidos aquellos objetos cuando, desprendiéndose de ellos las mujeres, los pusieron a su disposición y el becerro quedó fundido. Es decir, que este pueblo que mostraba su avaricia, negándose a las cosas relativas a la salud de sus almas y obsequio a Dios, fue muy liberal para exceder a la voluntad y beneplácito del demonio. Así obran muchos cristianos. Niegan a Dios un pedazo de pan, una corta moneda, un vestido de poco valor que el pobre les pide en su nombre y, al propio tiempo, malgastan y despilfarran sus intereses en el lujo, en banquetes opíparos, en diversiones ilícitas, en juegos prohibidos, etc. Esto es, dan al diablo mucho más de lo que niegan a Dios. Así no es extraño el ver los castigos que Dios les depara con enfermedades, con reveses de fortuna, etc. Y no es lo peor estos castigos temporales, sino el eterno que les tiene preparado. El rico epulón. *Esurivi enim et non dedistis mihi manducare*⁴⁴¹.

Excitar a la misericordia. Que mas que por los pobres trabajan en beneficio propio por la recompensa no solo en el aumento de bienes materiales, sino también espirituales. Que

⁴⁴¹ [Mt 25,42: "Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber."]

la Conferencia les proporciona interesarse en la salud espiritual de los pobres. Ganando un alma, aseguran la salvación de la suya. Conducta de Jesucristo quien, como principal objetivo, atendía en todas sus obras de misericordia con los pobres, más a la salud de sus almas, etc ⁴⁴².

⁴⁴² Del Claus - Cathequet. 4º, concepto. 51

DOCUMENTO Nº 235 MUERTE VIRTUOSA Y SANTA ⁴⁴³

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/80-

"Dum tempus habemus..."

"Mientras tengamos oportunidad..." Ga 6,10

Tres cosas ciertísimas: que hemos de morir, que no sabemos el tiempo, que ignoramos el modo y manera⁴⁴⁴.

La certeza y seguridad de estas tres cosas nos dice cuan necesaria nos sea la debida preparación para la muerte.

El que ha de emprender un viaje largo procura prepararse... Cuanto más para el viaje de la eternidad, que ha de hacerse una sola vez y entraña para nosotros una felicidad o una desgracia eterna.

La preparación son las obras buenas, en especial las de caridad, y de consiguiente lo mucho que para ello pueden servir las practicadas por la Conferencia.

La muerte es el ocaso de la vida... Es el espejo de ella... Se quiere tener una muerte virtuosa y santa, pues ha de preceder la vida santa y virtuosa. Esta la constituyen las buenas obras. Satagite, ut per bona opera⁴⁴⁵... Et procedent qui bona fecerunt in resurrectionem vitae⁴⁴⁶... Pero entre las obras buenas las de caridad son el medio más excelente y eficaz para formarnos en la vida cristiana, virtuosa y santa. Primero porque de suyo ayudan para la purificación del alma, limpiándola de los pecados... *Caritas operit multitudinem peccatorum*⁴⁴⁷. Segundo porque engendra las demás virtudes, *caritas patiens est, benigna est,...* non agit perperam,... *omnia suffert, omnia credit,...*⁴⁴⁸. Tercero porque santifica el alma. *Qui manet in caritate in Deo manet*⁴⁴⁹. *Ad eum veniemus*⁴⁵⁰ etc. Véase cuan importantes son las obras de

⁴⁴³ Predicada en la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul [de Huesca] en la general del 20 de Julio de 1892.

⁴⁴⁴ Cada cosa de estas tres se amplia probándola.

⁴⁴⁵ [2P 1,10: "Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección. Obrando así, nunca caeréis."]

⁴⁴⁶ [Jn 5,29: "Y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio."]

⁴⁴⁷ 1P 4,8 ["Ante todo, tened entre vosotros intenso amor, pues el amor cubre multitud de pecados."]

⁴⁴⁸ 1Co 13,4 y 7

⁴⁴⁹ 1Jn 4,16 ["Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él."]

⁴⁵⁰ Jn 14,23 ["Jesús le respondió: 'Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.'"]

caridad para hacernos vivir virtuosa y santamente y prepararnos para una muerte virtuosa y santa.

Pero para que las obras caritativas sean agradables a Dios y produzcan en nosotros esos buenos efectos, es necesario que sean practicadas con estas dos condiciones: Primera en estado de gracia. Las obras hechas en pecado son muertas, etc. Segunda por amor de Dios, no por espíritu de interés particular, vanagloria, respetos humanos, etc., sive ergo manducatis, sive bibitis, vel aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite⁴⁵¹.

Mas no solo constituyen las obras de caridad la vida virtuosa y santa que nos prepare para una buena muerte, sino que constituye además el mérito para conseguir el premio en la otra vida. Opera enim illorum sequuntur illos⁴⁵². La bienaventuranza se da como merced como premio de las buenas obras... Merces vestra magnisima⁴⁵³. Qui bona egerunt ibunt in vitam aeternam⁴⁵⁴; pero particularmente a las obras de caridad les está vinculado el galardón: Esurivi⁴⁵⁵... Y no solo esto, sino que el premio es en conformidad al mérito y valor de las obras practicadas: Unusquisque accipiet mercedem secundum suum laborem⁴⁵⁶. Alia es caritas solis... Alii alter Sanctiores, alii allies locatiores. (Comentar esto, basándolo en la justicia del Señor).

Excitar a la práctica de las obras de la Conferencia porque a parte de servirnos de preparación para una buena muerte, nos han de aumentar el premio en la otra vida.

⁴⁵¹ 1Co 10,31 ["Por tanto, ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios."]

⁴⁵² [Ap 14,13: "Luego oí una voz que decía desde el cielo: 'Escribe: Dichososo los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, sí -dice el Espíritu-, que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan.'"]

⁴⁵³ [Mt 5,12 y Lc 6,23 y Lc 6,35]

⁴⁵⁴ [Jn 5,29]

⁴⁵⁵ [Mt 25,35: "Porque tuve hambre y me disteis de comer..." y Mt 25,42]

⁴⁵⁶ [1Co 3,8]

DOCUMENTO Nº 236 LA PRACTICA DE LAS BUENAS OBRAS ⁴⁵⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/81-

"Opera enim illorum sequuntur illos."

"Sus obras los acompañan." Ap 14,13

Dios no nos pide obras grandes y extraordinarias para salvarnos, solamente las propias de nuestro estado, hechas con las condiciones debidas.

Después de la muerte hay cosas que dejamos más acá del sepulcro, otras nos acompañan a este y otras nos siguen más allá de la sepultura. Mas acá del sepulcro dejamos los parientes, deudos y amigos, los honores, placeres y riquezas; al sepulcro nos acompañan una mortaja y una cosa, donde queda depositado nuestro cuerpo-cadáver, solamente una cosa nos acompaña más allá de la fosa... nuestras obras, buenas o malas, las cuales han de servir de materia al juicio que hemos de presenciar y de fallo de una sentencia, que comprenderá toda una eternidad feliz y dichosa si las obras son buenas y desgraciada e infeliz si son malas. *Sus obras*, dice San Juan en el Apocalipsis hablando de los justos, *les seguirán: cada uno*, dice el Apóstol, *recibirá la merced según sus obras*. Véase, Señoras mías, la grande importancia que tienen las obras buenas, hechas durante el corto periodo de nuestra vida en este mundo, pues son y constituyen el único patrimonio cuya herencia hemos de recoger después de la muerte.

Ya dije a ustedes en ocasión análoga que, para que nuestras obras buenas seas aceptables a los ojos del Señor, han de reunir estas tres condiciones: que sean vivas, esto es, hechas en gracia; que se hagan por Dios y no por otro motivo como el solo interés personal, la vanagloria, el respeto humano etc.; y que sean hechas para Dios, o las refiramos a su mayor honra y gloria.

En esta tarde me propongo, aún cuando con la brevedad que exige este acto, hacerles ver que la práctica de las buenas obras hechas del modo debido pueden santificarnos y que para esto bastan las propias de nuestro estado particular, de manera que, con solo cumplir bien los deberes de nuestro propio estado, podemos llegar a la santidad de nuestras almas y merecer ser glorificados en el cielo.

⁴⁵⁷ Plática a las Señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul de Huesca el 18 de

Grande y admirable se manifiesta por cierto el poder infinito del Señor en las obras de la Creación, dando el ser a infinidad de criaturas con sola la eficacia de su palabra: admirable es la distribución de aquellas en diferentes géneros y especies, admirable en dotarlas a todas y cada una de los medios necesarios y suficientes para cumplir el destino y fin para las que la creó, de manera que ni una sola deja de cumplir pernezca [sic] al género y especie que quiera, pues todas, todas, desde el corpulento elefante hasta el insecto más insignificante entre los animales, desde el águila al pájaro mosca entre las aves y entre los peces, desde el cetáceo mas grande que surca los mares hasta el pececillo mas diminuto, todos cumplen el doble fin para que han sido creados, a saber, el inmediato que es el servicio del hombre y el mediato o general cual es la gloria del Señor, pues como dice el Rl. Profeta, *los cielos y todas las criaturas predicán la grandeza y gloria de Dios.*

Pero todavía se presenta mas admirable a nuestra vista el infinito poder divino en lo que respecta a la naturaleza humana, habiendo constituido a los hombres en diversos estados y, dentro de estos, en diferentes profesiones y oficios, dándoles a todos y cada uno los medios suficientes para conseguir el nobilísimo fin para que han sido creados, cual es la santificación de nuestras almas amándole y sirviéndole en esta vida y del goce del mismo Dios, bien sumo, en la otra. En prueba de ello, Dios ha permitido que en todos los estados haya Santos, como igualmente en todas las profesiones y oficios. En el estado religioso vemos santificados en el claustro a Santo Domingo de Guzmán, San Francisco de Asís, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, en el del Sacerdocio un número casi infinito y en el del matrimonio a un Enrique y Cunegunda, un Orencio y Paciencia, un Isidro y Santa María de la Cabeza. Y lo propio que en los estados ha habido también Santos en todas las profesiones y oficios, lo mismo en las más altas y distinguidas que en los más bajos y humildes, pues si veo santificarse en medio del esplendor del Trono a un Fernando, Rey de España, a un San Luis, de Francia, a un Amadeo de Saboya y a un Eduardo de Inglaterra... veo también llegar a la cumbre de la Santidad a un Homobono en el mostrador de mercader, a un Hipólito en la milicia, a un Diego en los trabajos de hortelano, a un Isidro en los de labranza, a un Alonso Rodríguez de la Compañía de Jesús, en una portería.

Y si se me pregunta ¿cómo pudieron estos santificarse? diré que solamente cumpliendo bien las obligaciones comunes y ordinarias de su estado. Dios no nos exige para la santidad grandes y extraordinarias obras, no nos pide que andemos el camino de la perfección a grandes jornadas, ni que labremos en poco tiempo la corona del cielo. Por la ley ordinaria y común no nos pide sino el exacto cumplimiento de los deberes de nuestro estado. Quiere que imitemos su ejemplo, pues pudiendo crear el mundo en un solo instante, se tomó el tiempo de seis días. Quiere que sigamos el orden de la naturaleza... los animales... la

abeja... la hormiga cuantos días, tardan para labrar el panal y llenar el granero. ¡Ah, sí! El abreviar los días de la santidad es privilegio. Como los Mártires, los llamados a una grande misión como los Apóstoles, San Ignacio, Francisco Javier, etc. No, no ley general... Dentro de nuestro respectivo estado podemos todos salvarnos, si hacemos y cumplimos bien las obras y obligaciones. Estas son tres: las religiosas que miran a Dios, las especiales del estado propio que miran a nosotros y las de caridad que miran al prójimo. Han de hacerse con fidelidad (aun las pequeñas) con rectitud de intención y con constancia (se comenta y explica). Han de hacerse bien y del modo debido, no dejando las obras y obligaciones del propio estado por querer imitar las de otro. Cada estado es el camino.

DOCUMENTO N° 237 EL POBRE TIENE DERECHO A NUESTROS RESPETOS, CONSIDERACIONES Y OFICIOS DE CARIDAD⁴⁵⁸

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/82-

"Pauperes semper habetis vobiscum, me autem non semper habetis."

"Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre."

Mt 26,11

Diferencia con que mira al pobre el mundo y la Religión, para el primero el pobre es objeto de desprecio, repugnante... le cierra la puerta de sus palacios, de sus centros de recreo y placeres, de su fortuna y riquezas... para la Religión el pobre es objeto de afecto y aprecio, de respeto y consideración.. le abre la puerta de sus casas de beneficencia, los asilos de socorro, los templos de su culto donde, sin diferencia del rico, el pobre disfruta de... de los beneficios... le hace participante de los bienes espirituales... Pues bien, esto dije a ustedes y ahora quiero explicarles los títulos principales por los cuales el pobre tiene derecho a nuestros respetos, consideraciones y oficios de caridad...

El primer título es el de hijo de Dios. El ser lo ha recibido de Dios como nosotros y como nosotros tiene en su alma impresa la imagen de Dios... En cuanto a la naturaleza humana reconoce, como nosotros, el origen de unos mismos padres, Adán y Eva, y es heredero de todas las consecuencias del pecado original...

En cuanto a la gracia de la redención es, como nosotros, hermano de Jesucristo, participante de todos los beneficios de aquella, de los Sacramentos, de la herencia del cielo, pues por él, como por nosotros Jesucristo bajó del cielo, tomó carne en el vientre de una Virgen, padeció y murió, resucitó y subió a los cielos, abriéndole la puerta de estos...

Todavía tiene el pobre otro título que lo honra y le hace sobreponerse a nosotros... el de ser vivo y verdadero representante de Jesucristo en la tierra... Pauperes semper habetis...

Porque Jesucristo fue, en la ley de gracia, el verdadero pobre en el sentido genuino de esta palabra... Nació pobre en un mísero establo... tuvo padres pobres... artesanos... asoció a su compara para discípulos pobres... pescadores... vivió pobre, alimentándose de limosna... y murió pobre... despojado hasta de sus vestiduras...

⁴⁵⁸ Extracto de una plática a las Señoras de la Conferencia de Huesca el 17 de Julio de 1895.

Y además de practicar la pobreza con su ejemplo, la predicó y enseñó de palabra: “Pobres siempre tendréis con vosotros...”. “Bienaventurados los pobres de espíritu...”⁴⁵⁹. “Lo que hacéis a estos (los pobres) a Mi lo hacéis...”⁴⁶⁰. “No atesoréis riquezas en la tierra donde el orín y la polilla...”⁴⁶¹.

Más aún. No contento Jesucristo con enseñar y practicar la virtud de la pobreza, quiso y ha querido siempre ensalzarla, ennoblecerla y elevarla al grado más alto de santidad y de perfección. Su Santísima Madre, enriquecida con la altísima dignidad de Madre de Dios... dignidad superior a la de los ángeles y bienaventurados todos... San José, su padre putativo, artesano pobre y humilde, elevado... sus apóstoles, pobres pescadores, constituidos en Príncipes de la Iglesia, venerados en los altares. Todos los Santos han abrazado la pobreza, y aún aquellos que vivieron entre los esplendores del trono real, como los Luises de Francia y Fernandos de España tuvieron el espíritu de pobreza. En las órdenes religiosas el voto de pobreza.

⁴⁵⁹ [Mt 5,3]

⁴⁶⁰ [Mt 25,40]

⁴⁶¹ [Mt 6,19]

DOCUMENTO Nº 238 CONFERENCIA ⁴⁶²

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/83-

Aplicación de la parábola de la Samaritana al ejercicio caritativo de la Conferencia.

"Exemplum dedi vobis, ut..."

"Os he dado ejemplo, para que..." Jn 13,15

Las dos misiones que trajo al mundo: la principal, objeto preferente de su venida, la de Redentor. Ofensa infinita por el pecado de Adán compadecido de ella. Imposibilidad de repararla en el hombre. El amor de Dios porque no se perdiera el género humano hizo que su amantísimo Hijo el Verbo eterno tomara carne, padeció y murió por el hombre, pagando con el precio de su sangre la deuda contraída por el hombre. La otra misión, menos principal pero importantísima, la de Maestro: vino a revelar y enseñar una doctrina celestial, divina, doctrina recibida de su Eterno Padre: "Doctrina mea, non est mea, sed ejus qui misit me. Doctrina que es base y forma el cuerpo de verdades de la Religión Católica, Apostólica, Romana; doctrina, cuya divinidad fue confirmada con milagros y conserva en depósito la Santa Madre Iglesia. Esta doctrina fue predicada por Jesucristo no solo de viva voz o de palabra, sino también con el ejemplo, practicando todas las virtudes recomendadas por dicha doctrina, especialmente la caridad, como que es ley, es doctrina de amor. Sí, toda la vida de Jesucristo desde el portal de Belén hasta el Calvario inclusive, puede decirse, que fue una continuada obra de amor, de caridad, pues, como dice el Santo Evangelio, pasó haciendo bien y sanando a los oprimidos. ¡Oh, sí! pasó haciendo bien, curando a los enfermos como a la suegra de Pedro y al paralítico de la piscina, arrojando los demonios del cuerpo de los posesos, restituyendo la vista al ciego de nacimiento, alimentando en el desierto con cinco panes y unos peces a mas de cinco mil personas, restituyendo la vida a la hija de Jairo, al hijo de la Viuda de Nain y a Lázaro... Y en todo esto no se proponía Jesucristo precisamente el bien espiritual y corporal de los beneficiados por el mismo, sino quiso darnos en ello ejemplo para ejercitásemos la caridad con nuestros prójimos, particularmente los pobres. Y aun no todavía esto solo, quiso enseñarnos hasta el modo de practicar las obras de caridad con ellos, como nos lo demuestra la parábola de la Samaritana, en la cual todas las personas

⁴⁶² Plática a las Señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul. 1896.

dedicadas, como ustedes, al socorro de los pobres, tienen una lección e importantísima para hacer meritorias y provechosas las obras de caridad. Así deseo hacérselo ver en brevísimas reflexiones.

Relato literal de la parábola (San Juan IV). Son varias las enseñanzas que nos da esta parábola para el modo de practicar el socorro a los pobres de la Conferencia:

1ª. Nos dice que Jesús fatigado del camino etc.. Aquí nos enseña el Salvador a que, cuando se interesa una obra de caridad para con los prójimos debemos remover los impedimentos, salvar los inconvenientes y tolerar las molestias que pueda ocasionarnos ante la consideración del bien del bien que vamos a practicar, v.g. la hora, las ocupaciones, la distancia, la pobreza de la vivienda, etc.

2ª. Réplicas de la Samaritana a Jesús. ¿Cómo siendo tu judío, me pides agua? ¿Por ventura serás tu mayor que nuestro Padre Jacob?⁴⁶³ Paciencia con que se debe sufrir las de los pobres... Falta de educación, abandono en que viven, ignorancia, Jesús sufrió las de los Judíos cuando entró en casa de Zaqueo, del Fariseo. Cuando el convite de Betania a la Magdalena. Toleró las debilidades de sus Apóstoles, sus preguntas impertinentes, sus réplicas desatentas, hasta sus groserías...

3ª. Da mihi bibere, Donum⁴⁶⁴... don del buen consejo, la enseñanza, la instrucción. Esto debemos proponernos en la visita a los pobres, moralizarlos, hacer que pierdan los malos hábitos, que se aficionen a las virtudes y, si estuvieran en pecado, que se pongan en estado de gracia. Importancia del alma sobre el cuerpo, vale más que todo lo criado, costó la sangre de Jesucristo para rescatarla, etc. El que ganase un alma, gana la suya.

4ª. La Samaritana deja el cántaro, marcha a la ciudad, refiere lo que le ha dicho Jesucristo diciendo ¿si será el Cristo? y salen muchos en busca de Jesús, les habla, le invitan a que se pase a la Ciudad, predicando, se convierten muchísimos. Ahí tenemos el gran poder de la caridad. Esta hace milagros, obra maravillas, como por ella los obraron San Vicente de Paul, San Francisco Javier, San Francisco de Sales, San Carlos Borromeo; nosotros no recogemos muchas veces los efectos y frutos de ella porque no la practicamos con el celo, interés, eficacia, etc. sino a veces con tibieza, falta de interés y, como no sea por [palabras ilegibles].

Excitar al ejercicio de ella, [palabras ilegibles].

⁴⁶³ [Jn 4,9 y 11]

⁴⁶⁴ [Jn 4,10]

DOCUMENTO Nº 239 LA MISERICORDIA CON LOS POBRES ⁴⁶⁵

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/84-

"Stote ergo misericordes, sicut et Pater vester misericors est."

"Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo." Lc 6, 36

1º. Debemos ser misericordiosos, porque Cristo lo quiere y nos lo manda: *Stote ergo misericordes...*

2º. Debemos ser misericordiosos del modo que Jesucristo quiere lo seamos: *sicut et Pater vester...*

Ambas cosas nos las dice Jesucristo expresamente, nos estimula a ello, presentándonos tres cosas: Primera la gran misericordia de su Padre, segunda el grande aprecio en que las obras misericordias y tercera las recompensas temporales y eternas.

1ª. Que seamos misericordiosos: Comparase a la vid, a sus discípulos a los sarmientos y dice que su Padre es el Labrador⁴⁶⁶. Explicación de esto. Nos excita a la misericordia de la misericordia de su Padre, a que seamos misericordiosos.

Para ello nos ofrece la grande estima en que tiene las obras de misericordia y apreciando una de ellas más que los sacrificios que se le consagran en la ley antigua. *Misericordiam volo et non sacrificium*⁴⁶⁷. Su aparición⁴⁶⁸ al discípulo amado en medio de 7 candeleros de oro, en que están figuradas las siete obras corporales, etc. en las que se complace Dios, como el rico en sus tesoros. Y es tan grande la estima que de ellas hace, que las considera como propias las hechas a los pobres: *Quandium fecistis uni de his fratribus meis minimis, mihi fecistis*⁴⁶⁹.

Prueba son también evidéntísimas es de ser la voluntad de Dios el que quiere seamos misericordiosos el estímulo que nos hace a la práctica de ellas con grandes recompensas temporales y eternas. Temporales: Abran por hospedar a dos peregrinos, le es prometido un hijo, no obstante la esterilidad y edad de Sara y una descendencia innumerable. La Sunamitis recibe a Elideo, lo alimenta de la pobreza que tiene y merece ser resucitado su hijo, Rebeca da de beber a los Camellos de Eliezer y es elegida por Esposa de Isaac, Rahab por recoger y ocultar a los exploradores, es salvada con su familia y Casa en la toma de Jericó.

⁴⁶⁵ Extracto de una plática para las Señoras de la Conferencia de San Vicente Paul de Huesca.

⁴⁶⁶ Jn 15,1-5

⁴⁶⁷ Mt 9,13 [y Mt 12,7: "Misericordia quiero, que no sacrificio."]

⁴⁶⁸ Ap 1,12-13

San Martín, la capa al pobre, aparición de Jesucristo.

Santa Catalina, la cruz que dio al pobre, prometida por Jesucristo volvérsela el día del Juicio.

Premio eterno: *Beatus qui intellegit super eugem et pauperem in die mala liberabit eum Dominus*⁴⁷⁰. Por San Lucas⁴⁷¹ dice y manda socorrer a los pobres, para que ellos nos reciban en los tabernáculos eternos... *recipiant vos in aeterna tabernacula*.

2º. Sed misericordiosos cómo quiere Dios que lo seamos: No practicando las obras de misericordia con indiferencia, con negligencia, sino con interés, celo y con algún trabajo de nuestra parte.

Parábola del hombre que en el camino de Jerusalén a Jericó cayó en manos de los ladrones⁴⁷². Se refiere toda y se excita a imitar al Samaritano, no al Sacerdote y levita que pasaba de largo. Conducta de las Señoras con sus pobres como el Samaritano. Han de fijarse bien en las necesidades, han de procurar socorrerlas y aliviarlas con celo e interés, han de ligar las llagas de los pobres, las llagas de la necesidad, del abandono, de la tristeza, de la angustia y pesar, las llagas de los pecados, con el bálsamo del buen consejo, de los consuelos, de las exhortaciones, de la instrucción,... con los bonos.

Este es el modo con que Jesucristo practicó la misericordia. No miraba con indiferencia las necesidades que le ofrecían, no pasaba de largo, sino que se enteraba, consolaba, obraba y pudiéndolas curar con sola su palabra, para enseñarnos a nosotros con su ejemplo como hemos de conducirnos con los pobres. Así vemos que en la curación de la hija del Regulo, de la suegra de San Pedro, del ciego de nacimiento, de Lázaro..., se detiene, visita, habla, consuela, y obra... etc.

⁴⁶⁹ Mt 25,40 ["Y el Rey les dirá: 'En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.'"]

⁴⁷⁰ [Sal 41,2: "¡Dichoso el que cuida del débil y del pobre! En día de desgracia le libera Yahveh."]

⁴⁷¹ Lc 16,9 ["...os reciban en las eternas moradas."]

⁴⁷² Lc 10, 29-37

DOCUMENTO N° 240

CONFERENCIA ⁴⁷³

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/85-

"Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut te ipsum."

"El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Mt 22,39

Exordio

Hallándose reunidos en consejo los Fariseos, pregunto uno de ellos, que era Doctor, a Jesucristo: ¿Maestro, cual es el primer precepto de la ley? Jesús respondió: Amarás a tu Dios con todo tu entendimiento, etc. El segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos preceptos está contenida toda la ley y así que todos los mandamientos de la ley de Dios se refieren a estos dos preceptos de amor de Dios y del prójimo. Resulta además, que el amor a los prójimos es de precepto, no de consejo y que nadie puede amar a Dios sin amar al prójimo, ni a éste sin amar a Dios, de tal manera están unidos y enlazados ambos preceptos⁴⁷⁴.

Veamos ahora, que se entiende por prójimo y en que consista el amor a este.

Prójimos nuestros no son solamente nuestros parientes, amigos, etc., lo son todos los hombres, aun nuestros enemigos. La palabra prójimo quiere decir cercano, y en este sentido, son cercanos nuestros respecto del cuerpo todos los hombres por serlo todos descendientes de Adán y del alma todos también, por haber sido criados a imagen de Dios. Todos son, pues, nuestros prójimos. ¿Y a qué nos obliga el amor del prójimo? A querer para ellos procurarles todo el bien que para nosotros queremos en el alma y cuerpo y a evitarles todo el daño que para nosotros no queremos. Es decir, socorrer todas sus necesidades, procurarles todos los bienes posibles para su alma y cuerpo. Por eso, la Iglesia nos enseña las obras de misericordia espirituales y corporales, para que podamos poner en práctica el ejercicio de amor para con nuestros prójimos.

Este ejercicio, no obstante, tiene sus grados, por cuanto en primer lugar nos obligan los parientes, en segundo los amigos, los bienhechores y después todos los demás, pero entre todos, la clase que merece una especial predilección son los pobres. Sí, nuestros prójimos pobres, son el objeto preferente de nuestras atenciones, cuidados y servicios. Primero porque

⁴⁷³ Extracto de una plática para la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul.

⁴⁷⁴ Mt 22,34-40

así nos lo enseña nuestro Salvador Jesús con su conducta práctica, segundo porque la liberalidad para con los pobres a la que están vinculadas grandes prometidas en lo temporal en la que constituye la verdadera y positiva riqueza, proporcionándonos abundantes bienes temporales, morales, espirituales y eternos. Ved indicado el asunto en que voy a ocuparme en este breve rato.

Jesucristo nos enseña el amor especial que debemos tener a nuestros hermanos los pobres, porque el amor a la pobreza fue una de las virtudes en que más se ejercitó y que dio mas señaladas pruebas.

Nace pobre... vive pobre.. y muere pobre... Sus padres fueron pobres, pobres sus apóstoles, pobres sus discípulos. Los pobres fueron sus predilectos, los pastores son los primeros a quienes se anuncia su venida y nacimiento, pobres aquellos en quienes obró los milagros mas portentosos, pues pobres eran los Esposos de las bodas de Caná, tanto que carecían de vino... pobre el ciego de nacimiento curado en el camino de Jericó, pobres los diez leprosos a quienes curó al descender de la montaña, pobre el paralítico de la piscina, pobre Lázaro...

Tenemos, pues, que Jesucristo nos enseñó el amar a los pobres, ejercitando y practicando por sí el amor a la pobreza. Pero aún cuando no tuviéramos esta enseñanza y ejemplo de Jesucristo, nos bastaría para amar con predilección a los pobres, el saber que la liberalidad y generosidad para con ellos constituye la verdadera y positiva riqueza, pues a ella está vinculada la abundancia de bienes temporales, espirituales y eternos.

Error es de los hombres faltos de fe, que dejan de ser liberales para con los pobres por el temor de quedar reducidos a la pobreza. Vanos pretextos los de otros que se precian de tener fe, pero alegan excusas para no socorrer a los necesitados, como las atenciones de su estado, posición, familia, etc. Contra unos y otros voy a probar que la liberalidad para con los pobres, lejos de conducir a la pobreza, entraña la riqueza verdadera y positiva, aún en los bienes temporales, como la experiencia lo demuestra con muchos ejemplos. Citaré entre otros, algunos que me ofrecen las Santas Escrituras.

La Viuda de Sarepta recibe al profeta Eliseo y Dios premia esta hospitalidad aumentándole el alimento y concediéndole un hijo, a quien después resucita Eliseo.

Rut espiga en el campo de Booz para socorrer a su suegra Noemi, y merece que aquel la tome por Esposa y disfrute sus bienes. Rahib hospeda a los exploradores mandados por Josué a Jericó y en la toma de la Ciudad es salvada con toda su Casa. Abraham hospeda a tres peregrinos y el Señor bendice su descendencia, etc. Toboas por sus limosnas y obras de caridad enterrando los muertos, y el Señor lo premia, proporcionando a su hijo el casamiento con Sara la hija de Raquel en Raquis, a donde le acompaña un Ángel y el padre es curado de la vista. Los Magos ofrecen dones al Salvador y llegan a ser Santos y Mártires.

Zaqueo recibe a Jesús en su casa y esta es bendecida. La Magdalena echa sobre los pies de Jesús el bálsamo y es convertida y justificada. La familia de Lázaro hospeda y obsequia a Jesucristo y este la colma de bendiciones y resucita a Lázaro. El buen ladrón dispensó a la Sagrada familia en su viaje la Egipto, librándola de ser robada, etc., y merece alcanzar su conversión en la Cruz. Cornelio por sus limosnas alcanza que San Pedro le predique y convierta.

Pero no solamente la limosna aumenta los bienes temporales, si que también el Señor concede a los liberales y generosos con los pobres gracias y dones espirituales. Al amor a la pobreza van unidas otras virtudes, el misericordioso tiene la fe, la esperanza en las promesas del Señor, la caridad. La tranquilidad de conciencia por el buen testimonio que le da de sus obras, la paz del Espíritu, la verdadera alegría que siente en favorecer al necesitado, el descanso en la hora de la muerte en que han de ser recompensadas sus obras en la otra vida... Nada de esto tiene el avaro, en medio de sus riquezas materiales, vive en la mayor pobreza, pues Dios permite que no pueda disfrutarlas y se priva aun de lo necesario para vivir, de los placeres lícitos, etc. Además, a veces las riquezas que atesora son disipadas por los vicios que van anejos a la opulencia, otras por castigo de Dios en un incendio, el juego, en la pérdida de un pleito, etc., porque no administrando bien lo que le ha concedido, hace que sea privado de los bienes que le concediera y que pasen a otras manos. No tiene paz, tranquilidad, todo son temores, remordimientos de conciencia, que la hacen pasar una vida miserable y, después en la muerte, sufre el mayor desengaño al ver que no ha hecho buen uso de las riquezas, que las deja en este mundo sin que le hayan servido de nada para la otra vida, etc. y con el temor de que sean disipadas por otros.

Además la caridad para con los pobres asegura los bienes eternos. Nos redime los pecados, nos hace ir atesorando por mano de los pobres para la otra vida, por esto dice San Cipriano que el hallarse estos en las puertas de los templos, significa que son ellos las puertas por donde hemos de entrar en el cielo. *Vendite quae possidetis et date elemosynam facite vobis sacculos qui non veterescunt*⁴⁷⁵. Dios se constituye en acreedor del que da limosna. *Date et dabitur vobis mensuram bonam*⁴⁷⁶.... *Quandium fecistis uni de his fratribus meis minimis, mihi fecistis*⁴⁷⁷. *Venite benedicti*⁴⁷⁸... *quia esurivi*.... *Beatus qui intellegis*

⁴⁷⁵ [Lc 12,33: "Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón."]

⁴⁷⁶ [Lc 6,38: "Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos."]

⁴⁷⁷ [Mt 25,40: "Y el Rey les dirá: 'En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.'"]

⁴⁷⁸ [Mt 25,34: "Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.'"]

super egenum et pauperem in die mala liberabit eum Dominus⁴⁷⁹. Seamos misericordiosos con los pobres y Dios lo será con nosotros, socorrámoslos y el Señor nos ayudará en todas nuestras necesidades, consolémosles y Dios nos llenará de consuelos en esta vida, en la hora de la muerte y nos bendecirá por una eternidad en el cielo.

A continuación extráctese el Concepto 143 del Concion. 1º.Thema: Misericordia motus.

⁴⁷⁹ [Sal 41,2: "¡Dichoso el que cuida del débil y del pobre! En día de desgracia le libera Yahveh."]

DOCUMENTO Nº 241 CONFERENCIA ⁴⁸⁰

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/86-

Exordio: El pobre a los ojos del mundo y de la Religión. Vide plática registro de color.

Exordio:

"Nam semper Pauperes habetis vobiscum, me autem non semper habetis."

"Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre."

Mt 26,11

El pobre en su exterior y a los ojos del mundo. El pobre en su interior (alma, potencias) y a los ojos de la Religión. Es más, es representante de Jesucristo en la tierra, porque le imita en la Santa pobreza. La cena después de la resurrección de Lázaro, representada la Conferencia de San Vicente Paul. Las Hermanitas en [ilegible]. Los criticadores de la caridad en Judas, los pobres en Jesucristo.

Argumento: Jesucristo fue pobre, nació, vivió y murió pobre (todo esto se comenta). Se asoció con los pobres. Sus padres, sus apóstoles, buscaba a los pobres, los socorría espiritual y corporalmente dándoles su gracia, sanándolos, etc.

Su doctrina acerca de la pobreza. Su Iglesia, Institución para la pobreza. Los Santos pobres, aún en medio de la opulencia. Premio prometido a los amantes y bienhechores de los pobres. *Beati misericordes*⁴⁸¹. *Caritas operit multitudinem peccatorum*⁴⁸². *Qui manet in caritate in Deo manet*⁴⁸³. El ciento por uno en esta vida. El gozo eterno en la otra: *Venite benedicti Patris mei*⁴⁸⁴ etc. En *Isaias*⁴⁸⁵ capítulo 58 el premio al caritativo aun en esta vida.

⁴⁸⁰ Plática a las Señoras de la Conferencia.

⁴⁸¹ [Mt 5,7: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia."]

⁴⁸² [1P 4,8: "Ante todo, tened entre vosotros intenso amor, pues el amor cubre multitud de pecados."]

⁴⁸³ [1Jn 4,15: "Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios."]

⁴⁸⁴ [Mt 25,34: "Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.'"]

⁴⁸⁵ [Is 58,7-12]

DOCUMENTO N° 242 CONFERENCIA

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/87-

"Negotiamini dum venio."

"Negociad hasta que vuelva." Lc 19,13

Exordio⁴⁸⁶: la parábola del Rey que entregó a sus siervos los talentos, encargándoles los negociaran durante su ausencia. Vino el Señor, les pidió cuentas y dio a cada cual su merecido.

El Rey es Dios, Nuestro Señor, nosotros los siervos, los talentos son los dones de naturaleza y gracias que nos ha dado.

Estamos obligados a negociarlos, en primer lugar en bien de nuestra alma, procurando los medios de santificación, etc. En segundo en favor de nuestros prójimos según el orden de caridad, Padres, hijos, Esposos, hermanos y los pobres en particular después de aquellos.

Con estos hemos de negociar los talentos de las obras de misericordia espirituales y corporales en bien de sus almas y cuerpos, cuya negociación redunda en favor nuestro, pues nos proporcionarán un grande caudal de méritos para recibir la recompensa del Señor cuando nos pida cuentas de los talentos.

El argumento del Cláus, Obras de Misericordia y Granada 3°, 167.

⁴⁸⁶ Lc 19,11-27

DOCUMENTO Nº 243 CONFERENCIA ⁴⁸⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/88-

Proposición: Las obras de Misericordia espirituales son mas excelentes y meritorias que las corporales, debe atenderse al bien de las almas en los pobres con preferencia a los cuidados del cuerpo.

"Opera enim illorum sequuntur illos."

"Que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan." Ap 14,13

Son necesarias las obras buenas para la salvación.

Jesucristo en el Evangélico sermón de la montaña⁴⁸⁸ llama bienaventurados a los pobres de espíritu y a los mansos, etc., esto es, a los que practican las obras buenas.

Preguntándole un joven⁴⁸⁹, etc. Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata⁴⁹⁰. Esto exige obras.

No todo el que dice: Domine, domine, intrabit in regnum caelorum, sed qui facit voluntatem Patris mei⁴⁹¹. Esurivi enim et dedistis mihi manducare⁴⁹².

San Pablo: Cada uno recibirá el galardón según su trabajo.

Satagite, ut per bona opera certam⁴⁹³.

La fe sin obras es muerta. Sí.

Si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas et si tradidero corpus meum ut ardeam caritatem non habuero, nihil mihi prodest⁴⁹⁴.

Pues bien entre las obras buenas, las de la caridad son las mas excelentes: Fides spes caritas, tria haec maior autem his est caritas⁴⁹⁵. Y como cabalmente son obras de caridad las

⁴⁸⁷ Conferencia de Señoras. Categ. 4º 59.

⁴⁸⁸ Mt 5,3-4

⁴⁸⁹ Mt 19,16-22

⁴⁹⁰ [Mt 19,17: "Él le dijo: '¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.'"]

⁴⁹¹ Mt 7,21 ["No todo el que me diga: 'Seor, Señor', entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial."]

⁴⁹² Mt 25,35 ["Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis."]

⁴⁹³ 2P 1,10 ["Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección. Obrando así, nunca caeréis."]

⁴⁹⁴ 1Co 13,3 ["Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha."]

en que ustedes se ocupan como socias de la conferencia... quiero hacerles algunas breves reflexiones acerca de ellas, manifestando las dos clases en que pueden considerarse y la preferencia de unas a otras.

La persona del pobre, cerca del cual practicamos los oficios de caridad, considerándole como nuestro prójimo, a de ser mirada bajo dos conceptos: el hombre corporal y el espiritual. Cada uno de estos conceptos exige y reclama de nuestra parte las obras de caridad, pero diferentes en su clase. El hombre corporal, las obras de misericordia llamadas corporales, que son... El espiritual, las espirituales, a saber: la enseñanza, el consejo, la corrección, etc. todo en fin lo que puede conducir a conservar la vida del alma, virtudes y vicios. Pero entre estas dos clases de obras, las mayores, mas excelentes y meritorias son las espirituales, las que mueven al hombre espiritual y cuya diferencia la prueba de un modo evidente, la que hay entre el alma y el cuerpo, siendo aquella de mucho mayor mérito y excelencia que el cuerpo, ya los consideramos en su origen y naturaleza y en su valor, ya en su destino.

Origen y naturaleza. ¿Qué es el cuerpo? Un pedazo de barro, de materia inerte, sujeto a todo desde... que por último vino a ser destruido y convertido en polvo. ¿Qué es el alma? Antes que viene inmediatamente de las manos de Dios, espiritual, dotado de inteligencia, de libertad e inmortal...

Su valor: El del cuerpo, es grande, es verdad, pues la obra mas perfecta entre todas las de la naturaleza que creadas por Dios y la perfección de su constitutivo de sus órganos, la relación y buena disposición de sus miembros... pero el del alma es superior. Primero por ser creada a imagen del mismo Dios, en lo que aventaja a todas las criaturas irracionales. Segundo por lo que costó su rescate. Tercero por el aprecio que de ella hicieron los Santos, La Magdalena... Cuantas penitencias y mortificaciones por salvarla.

Su destino: El cuerpo, puede decirse que acaba con la vida del hombre y solo ha sido creado para servirle de instrumento al espíritu. El alma lo ha sido para conocer a Dios y sus obras, amarle y servirle aquí y gozarle en la otra vida. Todas las demás criaturas no conocen al criador ni le gozarán. Concluido el mundo acabarán todas por haber terminado su destino.

Vean pues cuan importantes son las obras espirituales y cuanta mayor preferencia... no quiero decir con esto que no se practiquen las corporales, Jesucristo las practicó, pero si que debemos mirar con mayor preferencia las primeras. Todas ellas, unas y otras, han de servirnos como de preparación para la muerte, pues son las provisiones para el camino de la eternidad.

⁴⁹⁵ [1Co 13,13: "Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad."]

**DOCUMENTO N° 244 EJERCICIOS ESPIRITUALES A LAS
SIERVAS DE MARIA**

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/89-

[El Padre Saturnino López Novoa fue durante varios años, Capellán de las Siervas de María de Huesca. El intervino para que dichas religiosas abriesen en aquella ciudad una casa. Entre los escritos del Siervo de Dios, se conservan algunos relacionados con las Ministras de los enfermos. Conoció personalmente a Santa María Soledad Torres Acosta y mantuvo correspondencia con ella. Presentamos a continuación el esquema de los ejercicios espirituales que dirigió a estas Religiosas el primer año de su fundación en Huesca en 1.887. No obstante, se conservan los apuntes de las materias que les ofreció en los años 1.888, 1.889 y 1.891. (AHAD, leg. 10/90, 10/91 y 10/92)]

EJERCICIOS ESPIRITUALES ⁴⁹⁶

Plan de ejercicios

1º. Plática preparatoria acerca de la importancia, Método que ha de seguirse, etc.

2º. Plática indicando las tres cosas que Jesucristo exige a los llamados a ir en pos de Él. *Abnegat semet ipsum et tollat crucem suam et sequatur me*⁴⁹⁷. La abnegación de sí mismo, la mortificación, el seguimiento a Jesucristo. Se trata en esta de la primera, o sea de la abnegación, consistente en las tres renunciaciones o desprendimientos, de personas y cosas, de la carne, de la propia voluntad. El religioso hace la primera por el voto de pobreza, la segunda por el de castidad, la tercera por el de Obediencia.

3ª. La mortificación. *Tollat crucem suam*. Esto consiste en la sujeción de la carne al espíritu, para que esté libre para entregarse al servicio de Dios y seguir el camino señalado por Jesucristo cual es el del estado religioso, cumpliendo los deberes y obligaciones del mismo.

4ª. Seguimiento de Jesucristo. *Et sequatur me*. Las obras en el cumplimiento de los deberes y obligaciones del propio estado.

5ª. Para que nuestras obras sean aceptables a Dios y provechosas para nosotros han de ser *vivas*, esto es, hechas en estado de gracia.

6ª. Para mantenernos en la gracia, principio de vida espiritual en nuestras obras, el medio más eficaz y poderoso es la frecuente recepción de los Sacramentos de Confesión y Comunión.

7º. Hay también otro medio muy conveniente: el frecuente recuerdo de nuestras postrimerías.

8ª. Resumen de puntos de doctrina predicados. La perseverancia. Gracias. Despedida.

⁴⁹⁶ Ejercicios espirituales a las Siervas de María en Huesca, desde la tarde del día 9 de Diciembre hasta la mañana inclusive del Sábado 17 (la comunión la tuvieron el Domingo 18) de 1887.

⁴⁹⁷ [Mt 16,24: "Entonces dijo Jesús a sus discípulos: 'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.'"]

1887 - Diciembre

La lectura del Kempis se principiará desde el libro 2º.

La lectura espiritual por Rodríguez desde el capítulo II del Tratado primero.

Meditaciones por el libro de Ejercicios de San Ignacio por el Señor Claret.

Tarde del Viernes, de seis a siete, la preparatoria (Señor Claret) página 17.

Mañana del Domingo, 10, del fin del hombre, página 37, Puntos 1º y 2º.

Mañana del Domingo, 11, Malicia del pecado mortal, página 82 Puntos 1º y 2º.

Mañana del lunes, 12, Necesidad de apartarse de las ocasiones de pecar, página 156, Puntos 1º y 3º.

Mañana del martes, 13, Penas del Infierno, página 111, Puntos 1º y 2º.

Mañana del miércoles, 14, Vida oculta de Jesucristo, si admirable obediencia, página 136, Puntos 1º y 2º.

Mañana del jueves, 15, Vida pública de Jesucristo, su caridad con el prójimo, página 248.

Mañana del viernes, 16, Indiferencia a las cosas sensibles, página 53.

Mañana del Sábado, 17, De la gloria del cielo, página 198.

Plática preparatoria.

Importancia de los Santos ejercicios

"Venite seorsum in desertum locum, et requiescite pusillum."

"Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco." Mc 6,31

Los dos importantes pensamientos. Nuestro fin y el camino para llegar a él. Importancia del asunto, necesidad de tratarlo seriamente. Nadie puede hacerlo por nosotros. Lo hemos de tratar con Dios. Ningún punto mejor para hacerlo que el retiro, que es donde Dios se comunica a las almas. Adán conversaba con Dios en el Paraíso. Abraham oyó en el monte las promesas de Dios. Al pueblo de Israel le dispensó en el desierto los más grandes beneficios. San Juan prepara en el desierto los caminos del Señor. A María Santísima le es declarado el misterio de la encarnación en su humilde retiro de Nazaret. Los pastores reciben en el desierto el anuncio del nacimiento de Jesucristo. Jesucristo nace en la soledad. En el desierto se prepara para dar principio a su misión. En el desierto obra lo más grandes milagros, la multiplicación de los panes. En él forma e instruye a sus Apóstoles. En el

desierto. En el se transfigura. En el retiro del huerto se prepara para su pasión y muerte y en el desierto muere y sube a los cielos.

El ejemplo de Jesucristo nos enseña la necesidad del retiro para tratar las cosas santas... y a él debemos venir movidos por el mismo espíritu que Jesucristo y con el mismo deseo. Jesucristo se ejercitó durante los 40 días que estuvo en el desierto, en el ayuno y la oración, la resistencia a las tentaciones, la penitencia, la práctica de las virtudes... Pues nosotros debemos ocuparnos en las cosas de nuestra alma, la salvación.

Verdad es que siempre debemos pensar en estas cosas, pero las ocupaciones nos distraen, etc. y aún cuando todos los días trabajemos algo... conviene tomar días extraordinarios. Los hombres del mundo, a parte de la reflexión diaria, tienen para el cuerpo fiestas y convites extraordinarios en que comen y beben sin tasa. Así vosotros... La naturaleza nos lo enseña, pues vemos que no se contenta con el rocío que cae diariamente sobre la tierra, sino que quiere que a veces llueva toda una semana... Nos conviene porque las ocupaciones y oficios exteriores nos ocupan y aún cuando sean buenos, no nos dejan pensar seria y detenidamente. Los que andan navegando por la mar, han menester muchas veces acudir al puerto a tomar refresco, así los que andamos embarcados en negocios y ocupaciones con los prójimos, es menester acudir muchas veces al puerto de la soledad para tomar refresco, rehacerse y apercibirse de lo que han necesidad. A parte de que esto redunde en beneficio también de los mismos prójimos, pues el mayor aprovechamiento nuestro redunde en mayor aprovechamiento suyo. Sucede lo que con dejar la tierras holgar un año, es para ganar más, pues dan así más fruto.

Procuremos pues responder al llamamiento del Señor. Hodie si vocem ejus, tal vez sea el último llamamiento. Acaso de estos ejercicios este pendiente nuestra salvación. Aprovechémonos de las gracias, procurando de nuestra parte poner los medios Diligencia, solicitud, recta intención ⁴⁹⁸.

"Si quis vult post me venire, abneget semet ipsum."

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo." Mt 16,24

Son varios los caminos que conducen al cielo, y son los diferentes Estados. Dios ha formado los estados con su poder, los distribuye con su sabiduría, los sostiene y conserva con su gracia. En el cielo hay tres jerarquías de Ángeles y nueve coros, en nuestro cuerpo diferentes miembros y cada uno su oficio. Pues bien, cada cual debe ir por el Estado a que Dios le ha llamado, ese es el camino, si sigue otro va errado y no llegara al fin, como si uno

de nuestros miembros hiciera el oficio del otro, v.g. el oído ver y el ojo oír. Sería una confusión. Dios no ha querido señalar un solo camino para el cielo por atemperarse a las condiciones, fuerzas y diversas clases. A todos da las gracias.

El más perfecto es el religioso. A este camino solo son llamados los hijos más predilectos y distinguidos, los llamados a la perfección y santidad en esta vida y a recibir mayor premio en la otra. En los otros estados pueden salvarse con las gracias comunes y ordinarias, en este son necesarias gracias especiales. En los otros basta cumplir los preceptos, en este es necesario además seguir los consejos evangélicos, o sean los de Jesucristo. En los otros basta cumplir y practicar la doctrina de Jesucristo, en este es necesario imitar al mismo Jesucristo, esto es ir en pos de él. Las turbas seguían la doctrina de Jesucristo, los Apóstoles al mismo Jesucristo. En los primeros están representados los fieles provenientes de los otros estados, en los apóstoles los del estado perfecto.

Y ¿qué es lo que pide Jesucristo a los que llama a este camino de perfección, para llegar a la salvación? Tres cosas: Negación de si mismo, mortificación completa, seguimiento a Jesucristo. Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam et sequatur me⁴⁹⁹... Hoy trataremos únicamente de esta primera, esto es, de la abnegación o negación de si mismo.

¿En que consiste la abnegación de si mismo? En la renuncia o desprendimiento de cosas y personas, fuera de si mismo, en la renuncia a los placeres, apetitos y concupiscencias carnales y la renuncia y desprendimiento de la propia voluntad. La primera se realiza por el voto de pobreza, la segunda por el de castidad y el 3º por el de obediencia. Jesucristo realizó estas tres renunciaciones o desprendimientos en sumo grado y aquel que es llamado al Estado religioso, o sea al camino de perfección para ir al cielo, ha de realizar también dichas tres renunciaciones.

1º Jesucristo realizó la renuncia de las cosas y personas, abrazando el espíritu de pobreza: (pruebas) nacer pobre, vivir pobre y morir pobre. De personas. Se vio bien en que el afecto a estas no le impidió ocuparse en la santa misión que traía de su eterno padre. A María Santísima no la llamó madre, sino mujer (en las bodas de Cana y cuando la entregó a San Juan en el Gólgota).

2º la 2ª renuncia la realizó abrazando la virginidad y por su grande amor a la castidad. Madre Virgen. Padre Casto. Bienaventurados los limpios de corazón...

⁴⁹⁸ Si se quiere ampliar la materia, puede consultarse a Rodríguez. Ejercicios de perfección, tomo 1º. Tratado 5º. Capítulo 25 y siguientes. It. Memoriale vitae Sacerdotalis. *De secessu Sacro*, página 359.

⁴⁹⁹ Mt 16,24

3º la 3ª abrazando y practicando la Santa obediencia, factus obediens. Non mea voluntas⁵⁰⁰... No tuvo voluntad propia.

Pues bien, la persona llamada al estado religioso necesita hacer tres renunciaciones y mantenerse en ellas [mientras] permanezca en dicho estado y, si no lo hace así, o ha venido a dicho camino sin ser llamado por Dios o no corresponde al llamamiento, en uno y otro caso deja de seguir en el camino y, por consiguiente, no espere llegar al término. Por el contrario, la que respondiendo a la gracia de vocación, ha hecho sus renunciaciones y se mantiene en la observancia, esta va por el camino verdadero y en la seguridad de llegar al puerto de salvación.

Ahora, examinemos, Hermanas, cada cual, si ha venido al Estado religioso llamada por Dios y si va bien o mal por ese camino. Esto se conoce en la observancia de las tres renunciaciones o desprendimientos, etc. Se hace *examen particular* sobre el cumplimiento de cada voto y, *respecto al de Santa obediencia*, se dice que la persona religiosa que falta a ella, queriendo hacer su voluntad, hace una usurpación sacrílega a Dios, por hacer uso de una cosa que no es suya, cual es la voluntad que ofreció y entregó a Dios mediante el voto de Santa obediencia.

Sobre la mortificación.

"Si quis vult post me venire... tollat crucem suam."

"Si alguno quiere venir en pos de mí... tome su cruz." Mt 16,24

Se epiloga lo dicho ayer acerca de las cosas que Jesucristo exige a los que han de pertenecer al estado religioso. La negación de sí mismo, la mortificación y el seguimiento al mismo Jesucristo. Tratamos ayer de la abnegación y dijimos que consistía esta en las tres renunciaciones a personas y cosas, a las concupiscencias de la carne y a la propia voluntad. Que estas tres renunciaciones se hacen por los votos de pobreza, castidad y obediencia, etc.

Pero Jesucristo pide más todavía a la persona religiosa, le pide que tome su cruz, esto es, la mortificación ¿Y qué mortificación? Es la sujeción de la carne para dejar libre al espíritu. Se aplica la rebelión de la carne con sus apetitos y pasiones contra la razón a consecuencia del pecado original y la necesidad de sujetar y ordenar estos apetitos mediante la mortificación, por ser un grande obstáculo para la virtud y perfección, porque subyugan y esclavizan el espíritu. El ejemplo del caballo. Ha de estar bien domado y refrendado para que el jinete lo conduzca por donde quiera y como quiera, de lo contrario se rebelará contra él y

⁵⁰⁰ [Lc 22,42: "Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya."]

marchará por donde el caballo vaya guiado por sus instintos. Ese caballo es nuestro cuerpo, el jinete nuestro espíritu. Necesidad de ser domada y refrendada la carne, para que el Espíritu vaya libre en el servicio de Dios.

Proposición. Cuanto importa para nuestro aprovechamiento y perfección esta mortificación y cuan propia es de los religiosos y especialmente de los que tratan con prójimos.

Siendo enemigos contrarios el espíritu y la carne, siempre habrá lucha entre ellos y, aquel que consiga vencerse a si mismo sujetando su carne con sus apetitos, será el más esforzado soldado de Cristo. Nuestras malas pasiones son mayores enemigos que los exteriores. Más hizo José, venciendo a si mismo en la solicitud de la mujer de Putifar, que en regir y gobernar después todo el Egipto. Más David, venciendo y mortificándose en no dar la muerte a Saul en la cueva, que cuando venció a Goliat.

Hay dos clases de mortificación. Una exterior o corporal que aflige y castiga al cuerpo. Otra espiritual, más excelente, que consiste en refrenar los apetitos y malos deseos, etc. Esta última es la verdaderamente propia mortificación, la más meritoria porque supone mayor esfuerzo y trabajo de nuestra parte, la exterior debe ordenarse a conservar la interior. Jesucristo modelo de mortificación. San Pablo en cárceles, naufragios, etc., todos los Santos.

El aprovechamiento espiritual está en relación con la mortificación. Cuanto más mortificados más aprovechados, tanto aprovechará, dice San Jerónimo, cuanto más fuerza y violencia te hicieres. La persona mortificada es como un hermoso racimo de uvas que ya está maduro y sazonado, la inmortificada como un racimo en agraz. La mortificación deja libre al espíritu para entregarse todo al servicio de Dios. El que ha de andar ocupado en atender a las exigencias de sus apetitos y pasiones poco tiempo tendrá para ello. El ocupado en servir a la carne no puede servir al espíritu. La mortificación es necesaria de todo punto a las personas religiosas pues han de ir reformándose de los hábitos y costumbres que trajeron a la Religión, han de irse despojando del hombre viejo y vestirse del nuevo y esto no puede hacerse sin mortificarse.

Es más necesario a las personas que han de tratar con los prójimos, para resistir a las muchas tentaciones que se les ofrecen, por el ejemplo que han de dar, etc.

Errores que suelen cometerse en el uso de mortificaciones exteriores. Han de mortificar la carne pero no perjudicarla. Que mortifique. Al caballo castigarlo, pero no maltratarlo. Si lo maltratamos deja de servirnos...

En la plática, al pronunciarla, he seguido este orden:

Reproducir las tres cosas que Jesucristo exige a los que han de ir en pos de Él. La negación de si mismo, la mortificación y el seguirle. En que dijimos consistía la negación de si mismo, etc. Hoy vamos a tratar de la mortificación. Que sea esta desorden en el hombre

por el pecado original. Este desorden continua, aún después del Bautismo, por quedar el fones peccati, de aquí la lucha que hemos de sostener entre el espíritu y la carne, lucha de la que se lamentaba San Pablo. Video *aliam legem*⁵⁰¹. Para el vencimiento es el medio único la mortificación, particularmente la interior, no siendo la exterior un medio para conservar aquella. Necesidad pues de la mortificación para el aprovechamiento espiritual.

No se puede conseguir esto sin la libertad del espíritu y esta sin la sujeción de la carne y la ordenación del hombre interior. Ejemplo del Caballo domado y enfrenado para guiarle bien. El espíritu es el jinete, el caballo, la carne, etc. El hombre que consigue esta sujeción, se vence a si mismo. Mérito de este vencimiento. José. David. La mortificación necesaria a todos para el camino de la virtud, pero especialmente a los religiosos. Con ella han de quitar los resabios, hábitos viciosos que trajeron del mundo, han de sufrir las imperfecciones de sus hermanos, etc., han de dar ejemplo y han de resistir las tentaciones y peligros los que se dedican al servicio de sus prójimos. Jesucristo modelo de mortificación interior y exterior en sus sufrimientos, trabajos, humillaciones, etc.

Errores en el modo de conducirse en la mortificación. Que mortifiquen, no perjudiquen. Al caballo se le mortifica, no se le maltrata, pues queda inútil para el servicio, así ha de hacerse con la carne, etc.

"Et sequatur me..."

"Y sígame..." Mt 16,24

Señor, hecho ya las tres renunciaciones de personas y cosas, de la carne y de la propia voluntad, y resuelta a practicar la santa mortificación para que el espíritu pueda estar libre para emplearse en el servicio de Dios, dice la Religiosa a Jesucristo, dispuesta estoy Señor para emprender la marcha por el camino de la perfección y santidad, que me habéis designado para ir al cielo ¿dónde está ese camino? ¿cual es? Y Jesucristo le responde: *Ego sum via et veritas et vita nemo venit ad Patrem nisi per me*⁵⁰²: Yo soy el camino, sígueme, ¡Oh que dicha, que felicidad, Ah hermanas, tener a Jesucristo por guía en el camino que nos ha de conducir al puerto de salvación! ¡Qué confianza, qué seguridad que nos ofrece esto! ¡Cuando se navega con un capitán práctico y entendido... Cuando una batalla es dirigida por un General esforzado y valiente, que confianza no inspira a los que le siguen! Pero dirán ustedes, ¿y qué es seguir a Jesucristo? Pues es conformar nuestra vida con la de Jesucristo, incorporarnos en el espíritu de Jesucristo, vivir la vida de Jesucristo; la vida de Jesucristo en

⁵⁰¹ [Rm 7,23: "Pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros."]

⁵⁰² [Jn 14,6: "Le dice Jesús: 'Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.'"]

la práctica de sus virtudes, el ejercicio de las buenas obras; la vida de Jesucristo en sus sufrimientos, en sus trabajos, en sus humillaciones. Es unirnos e identificarnos de tal modo a Él, que podamos decir con San Pablo: Ya no vivo yo, vive en mí Cristo. Esto es seguir a Jesucristo: pensar, hacer, obrar, querer y desear con Jesucristo. La persona que llegue a estar entregada de tal manera a Jesucristo, a estar identificada de tal manera con Él...esta es la que verdaderamente sigue a Jesucristo.

La vida de Jesucristo basada toda en el amor a Dios y en el amor al prójimo. Tal ha de ser la vida del que ha de seguirle.

Amor de Jesucristo a Dios. En su obediencia, en el celo por la honra y gloria de su Padre, en el sacrificio. Se amplifica cada uno de estos puntos con pruebas.

Amor de Jesucristo al prójimo. Expresar lo que debíamos y lo que hizo por nosotros, dando satisfacción cumplida a su eterno Padre y pagando con su sangre el precio de nuestra redención, toda su vida consagrada en beneficio de los hombres procurando la salud de las almas y las necesidades del cuerpo. Las de las almas, instruyendo con su doctrina, luz para las inteligencias y salud para las almas, con sus ejemplos, con sus milagros y obras benéficas, la conversión de pecadores, la salud de los enfermos, etc. Pertransit, sacrificios, la pasión y muerte y, como si esto no fuera bastante, en prueba de su amor se queda entre los hombres por el Sacramento de la Eucaristía, para continuar dispensando a los hombres sus beneficios, etc.

Tal es la vida de Jesucristo y tal debe ser la de la persona religiosa que ha de seguirle. Ha de estar toda ella consagrada al amor de Dios y al del prójimo. Como han de hacer y cumplir esto las hermanas. Amando a Dios con la obediencia celo por su gloria refiriéndolo todo a Él, y el sacrificio. El amor a sus prójimos practicando las obras de Misericordia así espiritual como corporales.

De la Oración.

"Petite, et dabitur vobis."

"Pedid y se os dará." Mt 7,7

Estamos ya en el camino de la perfección y santidad siguiendo a Jesucristo, pero como camino de fatiga, trabajo y sacrificio, nuestras débiles fuerzas necesitan auxilios. El Señor los tiene ofrecidos, pero es condición el que se los pidamos, como Él los pedía a su Eterno Padre. Todo lo que pidieréis en mi nombre. Es nos, pues, necesaria de toda necesidad, V.H., la santa oración, como auxilio para andar el camino.

El Argumento de la plática, sobre la oración, de las predicadas en los ejercicios de Señoras de San Vicente de Paul, cuaderno con tapas de pergamino. Si se quiere ampliar más, puede verse Rodríguez. Ejercicios de perfección tomo 1º, Tratado 5º, Capítulo I y siguientes. En el Tomo 1º Concionatorum del Claus hay un buen concepto sobre la oración. Véase el Índice de materias del id Oratio.

De la Santa ocupación ⁵⁰³.

"Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem faciatis."

"Poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección." 2P 1,10

Puestos ya en el camino de la perfección, con Jesucristo por guía y contando con los auxilios, solo nos falta andar el camino, esto es, obrar. Sí, las obras, la santa ocupación en cumplir los deberes de su estado...

El hombre ha sido creado para el trabajo, como el Sol para alumbrar, el fuego para calentar, el ave para volar. Posuit in paradiso ut operaretur terram⁵⁰⁴. In sudore vultus tui⁵⁰⁵. La ocupación es natural en todos los seres, el ocio es en ellos un estado de violencia continuamente. No hay criatura que no este ocupada: el Sol y los astros siempre luciendo, las aguas siempre en movimiento, el aire en agitación, la tierra siempre produciendo. No puede suspendérseles esta constante ocupación sin violentarles.

La naturaleza, pues, nos enseña el trabajo y la ocupación y el trabajo y ocupación constantes por medio de los cuales cumplen el fin para que han sido criados. Pues bien, nosotros hemos sido criados también para un fin, y fin más noble, para un fin sobrenatural..., y estamos obligados a trabajar constantemente para conseguirlo. Dios nos concede sus gracias, pero hemos de corresponder a ellas con las obras. Satagite ut per bona vestra opera... El que nos hizo sin nosotros, no nos salvará sin nosotros, dice San Agustín. Sin obras no hay méritos y, sin méritos, no hay recompensa. Ved porqué el Reino de Dios es comparado en la tierra a un tesoro escondido, a una margarita y otras cosas que exigen trabajo para hallarlas y adquirirlas. Ved porqué se compara también al Padre de familia que envía operarios a su viña y les ofrece la recompensa. El Padre de familia paga sus denarios a los operarios, según las horas de trabajo, más a los ociosos los reprende ¿Quid hic statis tota die otiosi⁵⁰⁶? Es también comparado a diez vírgenes, cinco prudentes y las otras cinco necias, aquellas

⁵⁰³ Clau Concion. 1º concep. 93 y 378º, 6º.

⁵⁰⁴ [Gn 2,15 y 3,23]

⁵⁰⁵ [Gn 3,19]

⁵⁰⁶ [Mt 20,6: "Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: '¿Por qué estáis aquí todo el día parados?'"]

entraron a las bodas porque recibieron a los esposos con las lámparas encendidas, estas no así porque las encontraron apagadas. Las prudentes son los cristianos diligentes, las necias los cristianos ociosos.

Jesucristo llevó una vida activa, los apóstoles predicando... los Santos siempre ocupados noche y día trabajando por su salvación y la de los demás, como San Pablo. ¿Cuánto no hizo? ¿Cuánto no trabajó? Un San Vicente Paul. Un Francisco Javier. Santa Teresa de Jesús...

Nosotros debemos ser imitadores de ellos y, sobre todo, de Jesucristo a quien seguimos, debemos emplearnos con celo y grande solicitud en cumplir los deberes propios del estado, trabajando por nuestra salvación y las de los demás. Hay que negociar los talentos. El tiempo es corto e incierto y conviene aprovecharlo. El ocio, tratándose de un negocio de tanta importancia como el de la salvación sería grandemente criminal, exponiéndonos como los que no quisieron trabajar en la viña del Padre de familia a perder el denario (el cielo). El ocio perjudica a si mismo a la persona y a los demás, en las comunidades, pues atrae los vicios y perjudica a los demás echándoles la carga de trabajo, faltando a la caridad. Si conduce a los vicios y pecados, porque así como la tierra que está ociosa no cría sino abrojos y malas yerbas; así como la nave detenida al puerto se malea; el aire se corrompe y el agua se altera... así la persona ociosa.

Excitar a la diligencia y presteza cristiana. Servimos a Dios y si la diligencia en los servicios es apreciada por los hombres...

Como medio eficaz para conservar el ejercicio de las buenas obras. La recepción de los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía.

"Dabo ei edere de ligno vitae."

"Le daré a comer del árbol de la vida." Ap 2,7

Las obras para ser aceptables a Dios y provechosas para nosotros y nuestros prójimos han de ser vivas, hechas en gracia, necesidad de los Sacramentos de Penitencia y Eucaristía.

En el paraíso, el árbol de la vida con cuyo fruto se sostenía armonía entre el cuerpo y el Espíritu de nuestros primeros padres, pues a parte de conservarlos en el estado de la justicia original, les reparaba las fuerzas corporales, etc. Todo se toma de la plática de la tarde del viernes en los ejercicios dados a las Señoras de la Conferencia ⁵⁰⁷.

Frecuente confesión para conservarse puras y limpias en conciencia, porque han de servir al Señor y ocuparse en ministerios santos. No hay que decir: Yo estoy limpio, no

necesito confesar tan frecuentemente. Qui dicet peccatum non habere, se ipsum seducit. Non est sanctorum sanctis meis, nec perfectior viris perfectissimis. Estos hicieron uso frecuente de la confesión...

Para la comunión. Non comedetis ex eo crudum quid⁵⁰⁸. Limpiar la casa y adornarla. Fe, esperanza y caridad. Estote prudentes sicut serpentes⁵⁰⁹. Estas arrojan el veneno antes de beber el agua, nosotros el veneno del pecado antes de comulgar. José de Arimatea lo envolvió en una sábana limpia, fue colocado *in monumento exciso in quo nondum quisquam positus fuerat*⁵¹⁰... El Maná en alimento en el desierto de esta vida. Jesucristo es la santidad y perfección por esencia y os puede hacer santas y perfectas, las fuerzas espirituales se gastan con el ejercicio del ministerio y se reponen con el alimento eucarístico.

Las postrimerías.

"Memorare novissima tua et in aeternum non peccabis."

"Ten presente tu fin, y jamás cometerás pecado." Si 7,36

El recuerdo de las postrimerías como medio para evitar el pecado y conservarnos en la perfección y santidad. La muerte, ley inmutable, ley universal que se cumple en todos. Ha de llegarnos pero no sabemos cuando, donde ni como. Con ella hemos de despedirnos del mundo y todas sus cosas, placeres, riquezas, honores, deleites, de nuestros parientes, amigos y conocidos. De nuestro propio cuerpo, complemento de nuestra peregrinación en este mundo. ¡Hemos de morir...! ¿pero qué hay más allá de la muerte? Solo sabemos que hay una eternidad, un tiempo sin tiempo, una eternidad feliz o desgraciada, que hay un cielo para los buenos y un infierno para los malos. Pero no,... antes hay otra cosa, hay un juicio, en el cual se ha de dictar la sentencia a nuestra causa de salvación o condenación, juicio inexorable, sin apelación, juicio en que serán examinados todas y cada una de nuestras obras por un Juez que las conoce todas y a quien nada se oculta ni puede ocultarse. Allí serán examinadas todas las faltas contra Dios, contra nosotros, contra nuestros prójimos, las faltas de amor, reverencia, respeto y culto a Dios, las de cumplimiento a sus divinos preceptos y los de su Iglesia, las [ilegible] y profanas en sus Santos Templos, el abuso de sus Santos Sacramentos, las confesiones mal hechas, las comuniones sacrílegas, la falta de correspondencia a su Santa

⁵⁰⁷ Para conclusión Vide Cláus. Conción. 1º, 58, 99, 112, 112. Catequet. 3º, 45, 75.

⁵⁰⁸ [Ex 12,9: "Nada de él comeréis crudo ni cocido, sino asado, con su cabeza, sus patas y sus entrañas."]

⁵⁰⁹ [Mt 10,16: "Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas."]

⁵¹⁰ [Lc 23,53: "Y, después de descolgarle, le envolvió una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía."]

gracia, a sus llamamientos e inspiraciones. Allí se tomará cuenta a las potencias de nuestra alma, a nuestros sentidos y a todo nuestro cuerpo. Las faltas de entendimiento, voluntad y memoria, las que hemos cometido con la vista, oído, lengua... y a nuestro cuerpo de todos los goces, placeres y deleites ilícitos. De los que hemos cometido contra nuestros prójimos, de caridad, justicia y por escándalo. Allí de las obligaciones de nuestro estado. Allí de todo el mal que hemos hecho y de todo el bien que hemos impedido o dejado de hacer... Allí, pero basta. Y según sea la sentencia así será nuestro destino eterno. ¿Es favorable?, una gloria... una herencia eterna y feliz... el gozo de Dios, la compaña de Jesucristo, la Virgen, San José, los bienaventurados... ¿Es desfavorable? Una eternidad de penas... penas de daño, de sentido... ¿Y quién se atreverá a pecar? ¿Quién no deseará vivir en gracia de Dios? Pues si aún esto no es bastante para decimos, hagamos comparación del pacto con la gracia. Examinemos, si bien a la ligera, los efectos de uno y otro. ¿Cuáles son los de la gracia? La amistad con Dios, el disfrute de sus dones, beneficios y gracias, la paz en el espíritu, la tranquilidad en la conciencia, la santa alegría, una vida de virtud y una muerte de santidad ¿Y los del pecado? La enemistad con Dios, la pérdida de su gracia, dones y virtudes, el remordimiento de la conciencia, la intranquilidad de espíritu, el temor a los castigos, la pérdida de la herencia del cielo. Una vida desastrosa y una muerte pésima, [ilegible] admira que el pecado ocasionara el trastorno en el cielo cuando pecaron los ángeles, que los primeros padres fueran arrojados por él del paraíso y la tierra castigada con un diluvio.

Pensemos seriamente en todo esto y sírvanos el conocimiento de estas verdades, para huir siempre del pecado, abrazar la virtud. Procuremos mantenernos en el ejercicio de esta, haciendo uso de los medios que Dios Nuestro Señor ha puesto a nuestra disposición. Tenemos la oración, el Santo Sacrificio, el uso frecuente de los Sacramentos, las lecturas piadosas, los buenos ejemplos de unas a otras, la presencia de Dios, la devoción a la Santísima Virgen. Con esto tendremos la paz espiritual, la Santa alegría, la vida de los justos, la muerte de los Santos y el premio de los bienaventurados. Amen.

Plática de despedida.

"Qui perseveraverit in finem..."

"El que persevere hasta el fin..." Mt 10,22

Vide Sermón San Ignacio 2º, 244.

Resumen de las materias que forman este plan de los ejercicios. Ya que el Señor se ha dignado darnos a conocer tales verdades, procuremos aprovecharnos de su doctrina para la conducta sucesiva. Fidelidad y perseverancia en los Santos propósitos y resoluciones para

continuar el camino en el estado religioso. La perseverancia es la corona de las virtudes. Muchos han principiado bien y concluido mal. Salomón, Judas apóstol, Lutero y otros. Qui stat... cum metu et tremore vestram salutem operamini⁵¹¹... etc.

Seamos fieles en el cumplimiento de nuestros deberes, correspondencia a sus santas gracias y aprovechamiento de los medios espirituales que proporciona el Instituto para ser perfectas y Santas.

Gracias al Señor por los beneficios recibidos durante los Santos Ejercicios, reconocimiento procurando servirle cada día mejor.

Por lo que a mi hace también se las doy por haberme tomado como instrumento para dirigirlas en ellos. Si algo bueno se ha hecho es de Dios, que es quien prepara los corazones y da el incremento. Neque qui plantat⁵¹²... Yo podré haber tenido buen deseo en prestar estos oficios del Ministerio Sacerdotal, pero aún ese buen deseo es de Dios.

Démosle, pues todos, ustedes y yo, gracias repetidas y pidámosle que se digne bendecirnos ahora, siempre, en el tiempo y en la eternidad.

⁵¹¹ [Flp 2,12: "Así pues, queridos míos, de la misma manera que habéis obedecido siempre, no sólo cuando estaba presente sino mucho más ahora que estoy ausente, trabajad con temor y temblor por vuestra salvación."]

⁵¹² [1Co 3,7: "De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer."]

DOCUMENTO Nº 245 EJERCICIOS ESPIRITUALES ⁵¹³

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/90-

Platica preparatoria

"Venite seorsum in desertum locum et requiescite pusillum."

"Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario y descansad un poco." Mc 6,31

Había Jesucristo enviado a sus discípulos a recorrer las ciudades y predicar el reino de Dios, su Padre, y cuando volvieron, tomando en consideración el divino Maestro la fatiga consiguiente a aquellas tareas apostólicas: les dice: Venid a parte a descansar un poco. ¿A donde os parece? ¿Por ventura al lugar de la diversión y de los placeres? No, a la soledad, que es el lugar donde han de descansar las almas de la fatiga que en ellas produce el bullicio del mundo. Pues esto que dijo a sus discípulos, nos lo dice también a nosotros. Quiere que alguna vez interrumpamos las funciones de nuestro Ministerio, para ir a descansar a la soledad y vigorizar nuestras almas.

1ª. La dependencia del alma del cuerpo, para recibir las impresiones e ideas por medio de los sentidos y el uso de estos nos distrae y el espíritu se debilita en sus fuerzas con las fatigas corporales y roce con el mundo. En la soledad, apartados y libres de las distracciones, puede el espíritu entregarse con más libertad... y recibir las Santas inspiraciones...

2ª. Jesucristo nos enseña prácticamente la conveniencia y aún necesidad de retirarnos. Retiro al desierto. Durante su misión se retira muchas veces in montem solus orare⁵¹⁴. En la soledad consultan los asuntos graves, que necesitan meditarse por su grande interés y gravedad e importancia. Así lo hacen los hombres de estudio, etc. Toma de agua en el Ferrocarril, parada, para proseguir con más fuerza el camino.

3ª. A la soledad están vinculadas, digámoslo así las gracias más especiales, las llamadas de privilegio... A Abraham se le promete que su descendencia seria numerosa. Moisés recibe en el Sinaí las tablas de la ley. Elías y Eliseo se santifican en el desierto y

⁵¹³ Ejercicios espirituales a las Siervas de María durante la octava de la Inmaculada Concepción de María Santísima. 1888 [8 de diciembre].

⁵¹⁴ [Mt 14,23: "Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí."]

reciben gracias muy especiales (*in fortitudine cibi illius*⁵¹⁵). Los pastores son los primeros a quienes se anuncia el nacimiento de Jesús. En el desierto se hace la multiplicación de panes. En el Tabor la transfiguración y en de los olivos la Ascensión...

Pues bien, el Señor nos llama ahora a la soledad, al retiro, para comunicarnos sus gracias, pues *Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra*⁵¹⁶. Vengamos pero guiados por el verdadero espíritu, como lo fue Jesús al desierto. *Ductus est in desertum ab Spiritu ut temptaretur a diabolo*⁵¹⁷. No el espíritu de curiosidad, no el espíritu de hipocresía y de respetos humanos, sino el del verdadero aprovechamiento. Pidamos al Señor su bendición y gracias para... pues sin El nada podemos... *Neque qui plantat*⁵¹⁸. Si así lo hacemos, seguros, que Dios derramará sus luces y gracias, etc.

Mañana del Domingo. Plática sobre la felicidad del estado religioso (Concion. 1º 81 y 108).

"Stetit in medio et dicit eis: Pax vobis."

"Se presentó en medio de ellos y les dijo: 'La paz con vosotros.'" Jn 20,19

Nunca podrán dar gracias cumplidas la Señor por la merced singularísima de haberlas llamado al estado religioso. Las ha sacado del lugar de la corrupción y las ha traído al de la santidad. Las ha librado de la servidumbre del mundo y las ha llamado a la verdadera libertad. Las ha privado de placeres, vanidades y riquezas falsas y vanas y las ha traído al lugar donde el Señor les prodiga placeres verdaderos y riquezas verdad, cuales son sus gracias y beneficios. Las ha sacado de ese mundo, donde hay tanta mentira, tanta farsa y tanto respeto humano y las ha traído a la morada religiosa donde debe reinar la verdad, la paz y el gozo en el Señor. Las ha privado, es cierto, de la compañía de sus padres, hermanos, amigos... y las ha traído a la religión donde tienen a Dios por Padre, por Madre a la Santísima Virgen, por esposo a Jesucristo y por hermanos a sus hermanas todas religiosas. ¡Oh si! tenéis por Esposo a Jesucristo, mis A.H., Jesucristo habita en medio de vosotras, y con él todo lo tenéis. *Deus meus et omnia*. Lo de la Magdalena, sepulcro y cenáculo. Sí, Jesucristo habita en medio de vosotras por la pobreza, la castidad y por la obediencia.

⁵¹⁵ [1R 19,8: "Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb."]

⁵¹⁶ [Sal 95,7-8 y Hb 3,7-8 y Hb 3,15 y Hb 4,7: "Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones."]

⁵¹⁷ [Mt 4,1: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo."]

⁵¹⁸ [1Co 3,7: "De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer."]

1º. Por la pobreza. Es la virtud que más amó Jesucristo: nace pobre, padres pobres, discípulos pobres. Pues bien ¿si tanto amó a los pobres que lo eran por necesidad, cuanto más no amará a los pobres voluntarios? ¿Quiénes son estos? los religiosos que dejan todo por Jesucristo y encuentran a Jesucristo y en él mucho más que lo que abandonaron en el mundo, pues poseyendo a Dios, lo poseen todo. Así se explica como miles de Reyes, Príncipes, etc., que tenían pingües patrimonios, los hayan abandonado por abrazar la pobreza religiosa. Y esto lo hicieron por una santa avaricia, dejaron lo terreno por lo celestial, lo caduco por lo eterno...

2º. Jesucristo habita en la casa religiosa por su amor a la virtud de la castidad. Jesucristo la amó hasta el extremo. Nace de Madre Virgen. En pobre pesebre pero envuelto en pañales limpios. En el tabor brillan sus vestiduras (blancas). En el sepulcro, nuevo, en el que nadie había sido encerrado. Pues bien, si tanto amó Jesucristo la castidad, la pobreza, ¿dónde se encuentra la práctica de esta virtud sino en la casa religiosa? Virgines enim sunt hii qui sequuntur agnum⁵¹⁹.

3º. Por la Santa obediencia. Dice el doctísimo Suárez con muchos teólogos que Jesucristo fue religioso en el vientre de María y que en el mismo momento de su concepción hizo el voto de obediencia. *Votum vovit Deo Iacob*⁵²⁰. *Erat subditus illis*⁵²¹. Obediente al precepto de su Padre. Por no perder la obediencia perdió la vida. *Factus oboediens usque ad mortem*⁵²²... Pues si tan preciosa fue a Jesucristo esta virtud ¿cómo no ha de apreciar a los que la practican, cuales son los religiosos? Estos no tienen voluntad propia como los del mundo, sino la voluntad de Dios y... Resulta que Jesucristo está en medio de los Religiosos por su amor a las tres virtudes... ¡Oh! que dicha estar con Jesucristo, vivir con Jesucristo, tener a Jesucristo. Felicidad temporal y eterna que de ella resulta a la Religiosa. Todos los apóstoles, primera comunidad religiosa y que tuvo por superior a Jesucristo, todos están en los cielos.

Mañana del Domingo: Correspondencia a la gracia de vocación, sirviendo a Dios.

"Euge serve bone et fidelis."

"Bien, siervo bueno y fiel." Mt 25,23

⁵¹⁹ [Ap 14,4: "Estos son los que no se mancharon con mujeres, pues son vírgenes. Éstos siguen al Cordero a dondequiera que vaya, y han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero."]

⁵²⁰ [Sal 132,2: "Del juramento que hizo a Yahveh, de su voto al Fuerte de Jacob."]

⁵²¹ [Lc 2,51: "Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón."]

⁵²² [Flp 2,8: "Y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz."]

Con diligencia en el cumplimiento de los deberes.

La Religiosa debe entregarse toda a Dios. Es Esposa de Jesucristo y le debe todo el corazón. A Dios como Soberano, temor; como Padre, respeto; y como Esposo, amor (dice San Bernardo). No ama con todo afecto quien ama a medias y comparte el amor. Mientras Santa Teresa alimentó cierta pasión algo desordenada para con uno de sus parientes, no pudo ser toda de Dios. Ha de estar entregada toda al servicio de Dios en alma y cuerpo. Todo para Dios, con Dios y por Dios. Y la mejor prueba de estar entregada toda a Dios, es el hacerle el servicio con diligencia y buen deseo. Jesucristo modelo de diligencia en su vida activa. Los talentos, premia al de los cinco y tres que lo negociaron, y condena o increpa al de uno que lo tuvo oculto. El que no emplea los talentos defrauda a Dios que se los dio. Asimismo, por no aprovecharse de ellos, a los demás, que tienen derecho a nuestros servicios, especialmente en las comunidades. Las vírgenes prudentes, esto es diligentes, entraron en las bodas, no las fatuas y perezosas. La naturaleza nos enseña la diligencia. El agua en continuo movimiento. El aire se purifica agitándose. La tierra siempre produciendo. Los animales la abeja y la hormiga... La pereza es pecado capital, enerva las fuerzas del espíritu y del cuerpo y contribuye a enfermedades. Como sucede en las cosas materiales con el ocio. El agua detenida se corrompe. El aire se altera, la tierra ociosa se llena de malezas. El cuchillo se enmohece, etc. Se excita a la diligencia. Trabajando por Dios, trabajamos en favor nuestro. Dios premiará la fidelidad y buen deseo con que se le ha servido. Alegría en la muerte de la Religiosa diligente que se hallará con aumento de méritos. Tristeza de la perezosa que no ha sabido aprovecharse y será responsable de la falta de fidelidad por su Esposo, etc.

Mañana del Lunes:

"Pax vobis."

"La paz con vosotros." Jn 20,21

Una de las principales señales de hallarse una familia, una comunidad en gracia y amistad de Dios, es el tener paz, primer fruto del Espíritu Santo. Bienes de la paz. El pecado altera la verdadera paz. Gravedad del pecado. Conción. 1º, 60. Consecuencias del pecado es la religiosa pecadora, ejemplo del pobre llamado a la posesión de una gran fortuna, comodidades, etc. y las pierde por su ingratitud con el bienhechor, reduciéndose otra vez a la miseria. Otro. Una Esposa querida, respetada de su Esposo y que le es infiel. Pues tal es la religiosa que se deja arrastrar del pecado. Consecuencias de este en toda la comunidad. Conción. 1º, 23. Por un miembro bueno y santo vienen muchas gracias, por uno pecador muchos males. Cuando un miembro enferma lo siente todo el cuerpo, no hay alegría, etc. El [ilegible] alter! la paz en el cielo, comunidad de santos. El ídem en el paraíso en la primera

comunidad de la tierra. El pecado daña a la pecadora y daña a la comunidad por el mal ejemplo y la deshonra que produce y aún en todo el Instituto. Sancti eritis, quia ego⁵²³. La santidad hija de la gracia, esta de la paz.

Mañana del martes:

"Omnia vestra in caritate fiant."

"Haced todo con amor." 1Co 16,14

La señal de ser verdaderos discípulos de Jesucristo es el amarnos. Si estamos obligados a nuestros prójimos, lo estamos con especialidad a nuestros hermanos de comunidad. Jesucristo amó a la comunidad que formaba sus apóstoles con especial cariño. Pruebas: los hizo compañeros suyos, participantes de sus beneficios, testigos de sus milagros, disimuló su grosería, les lavó los pies, los proveyó de medios para salvarse. Por caridad dio su cuerpo a Judas en la última cena y no lo descubrió. Pues tal es la caridad que debe haber en toda comunidad. San Pablo la compara al cuerpo, y así como cada miembro se alegra de la salud del otro y siente cuando está enfermo... así los miembros de una comunidad. Esta caridad ha de ser, en primer lugar, santa, esto es, por motivo sobrenatural, como preceptuada por Dios. Jesucristo en la última cena la mandó a sus apóstoles: Mandatum novum do vobis⁵²⁴... El amor vicioso es el que une para fin malo, como para actos deshonestos, ebriedad. El común, por lazos de la patria, de negocios, de lucro. El natural, por los de la sangre, afinidad. El santo es el que ama a su prójimo porque Dios quiere que le ame, y solo por este motivo se satisface el precepto de caridad. Sicut dilexi vos¹². 2º precedente, se ha de amar al alma del prójimo por Dios y el cuerpo por el alma. Jesucristo no amó el cuerpo de sus discípulos sino por su alma, les mandó sujetarlo a los trabajos, a la pobreza, dolores, etc., fue por el bien del alma, para su salvación. Así nosotros, si damos limosna, si prestamos al prójimo oficios de caridad, han de ordenarse al bien de su alma. Aun al pecador, hemos de amarlo, si bien aborreciendo el pecado. Jesucristo dio la comunión a Judas, le lavó los pies, etc., desinteresado, no por motivos de lucro, de conciencia propia, etc.

Contra la caridad del prójimo está la envidia. Pecado diabólico. Por la envidia entró el pecado en el mundo. Invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum⁵²⁵. Caín mata a Abel.

⁵²³ [1P 1,16: "Como dice la Escritura: Seréis santos, porque santo soy yo."]

⁵²⁴ [Jn 13,34: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros."]

⁵²⁵ [Sb 2,24: "Mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen."]

Jesucristo fue crucificado por la envidia. Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum⁵²⁶. Los que le crucificaron (gentiles) conocieron que era Dios al ver las señales en la naturaleza, por el contrario los Sacerdotes y pontífices pidieron a Pilato guardias para el sepulcro. Recordati sumus quia seductor ille dixit adhuc vivens, post tres dies resurgam⁵²⁷. José fue vendido por la envidia de sus hermanos. Males de la envidia: Ofende a Dios, pues reprueba los dones que ha concedido a las criaturas, ofende al prójimo porque inutiliza el envidioso en cuanto puede las obras buenas, beneficios, etc. y ofende al mismo que la tiene, porque abusa de los talentos empleándolos en mal del prójimo.

Mañana del miércoles: (La vanagloria)

"Quid autem habes quod non accepisti..."

"¿Qué tienes que no lo hayas recibido?" 1Co 4,7

Nada tenemos de que vanagloriarnos, todo es recibido de Dios. El presuntuoso es un usurpador de la gloria de Dios, pues solo busca la suya en todas las obras, hace que estas carezcan de mérito por no dirigir las a Dios y en vez de premio recibe castigo. El soberbio no se conoce a si mismo, pues si apreciara sus defectos y faltas no se gloriaría. Solo con haber perdido la gracia por el pecado y no estar cierto de haberla recuperado en bastante motivo para no presumir de nosotros. Dios resistió a los presuntuosos. El Fariseo, Non sum sicut ceteri hominum⁵²⁸, es confundido y el publicano sale justificado. Jesucristo reprende a los fariseos por su hipocresía y vanidad: Opera sua faciunt ut videantur ab hominibus⁵²⁹. San Pedro, después de oír a Jesucristo lo que había de padecer en la última noche y el escándalo que sufrirían y que lo abandonarían... dícele San Pedro: Et si omnes scandalizati⁵³⁰... Paratus sum et in carcerem et in mortem⁵³¹... Y le negó. Hija de la soberbia es la hipocresía, afectación de santidad. Judas besa a Jesucristo para entregarlo. También nace de la soberbia y presunción la pertinacia en el propio juicio.

Contra la vanagloria, la humildad, el bajo pensar de si mismo. Dios ensalza a los humildes. No necesita del favor de los hombres para elevar a una persona. José, aborrecido

⁵²⁶ [Mt 27,18: "Pues sabía que le habían entregado por envidia." y Mc 15,10]

⁵²⁷ [Mt 27,63: "Y le dijeron: 'Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: 'A los tres días resucitaré.'"]

⁵²⁸ [Lc 18,11: "El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: '¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano.'"]

⁵²⁹ [Mt 23,5: "Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; se hacen bien anchas las filacterias y bien largas las orlas del manto."]

⁵³⁰ [Mt 26,33: "Pedro intervino y le dijo: 'Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.'" y Mc 14,29]

de sus hermanos y vendido, es elevado por Dios al solio de Egipto. Vida humilde de Jesús, vida humilde de los Santos. San Alonso, fue portero y hoy elevado a la gloria de los altares. Falsa elevación la del mundo a los suyos, la verdadera es por la virtud a la santidad y el grado de esta será mayor a proporción del de la humildad.

Mañana del Jueves: La Santa virtud de la fortaleza. Quos amo et castigo⁵³². También en la vida religiosa hay sus sufrimientos y contradicciones y han de sobrellevarse con fortaleza. Jesucristo, a pesar de ser santísimo, las sufrió de los judíos, tratándole de endemoniado e impostor le apedrearon y solo hizo esconderse. Dios las permite para nuestro bien. Nos engañamos suponiéndolas como un mal, como los apóstoles creyeron ser Jesucristo un fantasma cuando le vieron por las aguas y era el amabilísimo Redentor. El escultor maltrata el leño y no es por quererlo mal, sino para formar de él la estatua que ha de recibir culto y que, de otro modo, sería condenado al fuego. El platero pone al oro en el fuego y lo golpea, para purificarlo y labrar una preciosa joya. El Médico propina amargo... Así con nosotros Dios permite las tribulaciones... Job decía Dominus dedit, Dominus abstulit⁵³³. Dios nos prueba para ejercitarnos en la paciencia. Esto más con sus amigos. La Santísima Virgen, los apóstoles, San Pablo, los Santos, Santa Teresa, San Alonso Rodríguez. Los Apóstoles se congratulaban al salir del concilio en que habían sido condenados, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumelian pati⁵³⁴. Santa Magdalena de [ilegible]. Pati non mori. Cuantas molestias no hace sufrir el mundo a sus amadores. ¡Cuantas en la mayor parte de los matrimonios! Hemos de labrarnos la corona por la santa paciencia, hija de la fortaleza. Alter alterius onera portate et sic adimplebitis⁵³⁵... Debemos sufrirmos unos a otros los defectos, la genialidad, etc., como los ciervos cuando pasan un vado, el uno se afirma en el otro, así nosotros...

Mañana del viernes. Sobre la resistencia a las tentaciones. Fidelis autem Deus qui non patietur vos temptari⁵³⁶... El argumento de la nota adjunta y de la plática de ejercicios a las Señoras de la Conferencia que hay en este cuaderno. Tarde del martes.

Mañana del Sábado: Aprovechamiento del tiempo. Vide la plática que hay en este cuaderno. Tarde del lunes.

⁵³¹ [Lc 22,33: "Él dijo: 'Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte.'"]

⁵³² [Ap 3,19: "Yo a los que amo, los reprendo y corrijo. Sé, pues, ferviente y arrepiéntete."]

⁵³³ [Jb 1,21: "Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo allá retornaré. Yahveh dio, Yahveh quitó: ¡Sea bendito el nombre de Yahveh!"]

⁵³⁴ [Hch 5,41: "Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre."]

⁵³⁵ Ga 6,2 ["Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo."]

⁵³⁶ [1Co 10,13: "No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito."]

Si se tiene otra plática, versará sobre los tres estados del alma: en pecado, en gracia, en perfección y santidad.

Ejercicios 1888

Meditaciones

Área de salvación, tomo 1º. Vía purgatorio.

Día 1º Domingo por la tarde. Pecado mortal su gravedad.

2º El juicio particular.

3º Penas del infierno.

4º Avaricia y pobreza de espíritu.

5º Gula y templanza.

6º Mandamientos de la ley de Dios.

7º Estado Religioso, sus fines.

8º Castidad.

Lecturas por Rodríguez, Tomo 1º, Tratado 2º.

Kempis, Libro 3º, desde el capítulo 6º.

Meditaciones por el Arca de Salvación, Tomo 1º, Vía purgatoria, Tomo 1º, página 39.

Distribución del tiempo la misma que en el año anterior.

En las meditaciones de la tarde las leí hasta la del Jueves (por las confesiones) y les fijaba o ampliaba los puntos en breves palabras y nada más.

El extracto de las pláticas está, excepto la preparatoria, en los papelitos adjuntos.

Para otros ejercicios han de versar las pláticas sobre las virtudes para la perfección, amor de Dios, presencia de id, huida de ocasiones, Santo Fervor, Tibieza; Oración, humildad o desprecio de si mismo. Devociones: A la Santísima Virgen. Recepción de Sacramentos, etc. Se eligen de los puntos del índice del Memoriale vita Sacerdotalis. El Socius Cleri. Dominicas de San Alfonso María Liguori y del Kempis. Para la materia en el Cláus. Lanuza, la Monja Santa y Dominicas de San Alfonso.

DOCUMENTO Nº 246 SANTOS EJERCICIOS ⁵³⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/91-

Plática preparatoria:

"Iesus ductus est in desertum ab Spiritu."

"Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto." Mt 4,1

Jesucristo había traído al mundo la gran misión de... (fines de la venida) y antes de comenzarla quiso prepararse y, para ello, se retira al desierto.

Se toma toda la del cuaderno de ejercicios a las Señoras de la Conferencia y al final desde la mitad de la preparatoria de los ejercicios a las Siervas el 1887.

Día 1º

El Estado religioso. Lo que pide. Quis vult post me venire abneget semet ipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me⁵³⁸. La abnegación. Mortificación y seguimiento a Jesucristo.

Se resume los conceptos de las tres pláticas de los ejercicios de 1887, páginas 2, 3 y 4. Conclusión: las ventajas y beneficios del estado religioso sobre los del mundo. Del principio de la plática de la página 1ª, vuelta de los ejercicios de 1888.

Día 2º

Pax vobis. Jn 20,21. La Paz es el primer don fruto del Espíritu Santo. La paz es hija de la gracia de Dios. La señal de hallarse en gracia una persona, una familia, una comunidad es el tener paz. Jesucristo vino anunciando la paz en el mundo. El saludo que hacía siempre a sus Apóstoles era Pax vobis. Este saludo [ilegible] a ellos. Pax vobis Domini. El legado que les dejó en su testamento en la noche de la cena, fue la paz. Pacem relinquo vobis⁵³⁹, no la

⁵³⁷ Apuntes de la materia de que me serví para los Santos Ejercicios dados a las Siervas de María en su casa de Huesca el año (Diciembre) 1889.

⁵³⁸ [Mt 16,24: "Entonces dijo Jesús a sus discípulos: 'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.'" y Lc 9,23]

⁵³⁹ [Jn 14,27: "Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde."]

paz que da el mundo. “La paz, dice San Agustín, contiene las discordias, ama al humilde, reconcilia a los enemigos y es agradable a todos”.

La paz tiene un enemigo que la destruye, el pecado. El pecado alteró la paz en el cielo con la soberbia de los Ángeles malos. La alteró en la tierra y en el paraíso...

Y la altera en el individuo, en las familias y en las Comunidades. Esto último será el asunto. Probaré como el pecado en el estado religioso destempera la paz y es causa de consecuencias desastrosas. No solo perjudica a la Religiosa que lo comete, sino que es causa de muchos males en la comunidad y aún en la orden o Institución.

Primeramente es perjudicial a la Religiosa porque, perdiendo la gracia, pierde la paz y tranquilidad de espíritu de la que es hija y queda privada de la gracia, sus bienes y efectos.

Ejemplo del pobre llamado a una grande herencia, etc., y de la queda privado por la ingratitud. La Esposa infiel, queda privada de los beneficios, amor, atenciones de su Esposo y es aborrecida... pues así la religiosa que falta a la fidelidad de su Esposo Jesucristo.

Hace perder la paz en la Comunidad y priva a esta de muchos bienes y puede atraerle muchos males.

Así como cuando un miembro está enfermo todos los demás se resienten, así cuando uno de los miembros de una comunidad está en pecado, todos... Y suelen participar de los castigos.

Por el de obstinación de Faraón, pereció todo su ejército. Josué vencido en [ilegible] y mueren tres mil, por el hurto de uno cuando la toma de Jericó.

Jesús se hace el sordo y desatiende el clamor de los Apóstoles Pedro, Andrés y Juan en la barca que zozobraba, porque iba con ellos Judas. Así Dios subtrae sus auxilios y gracias de las Comunidades por el pecado de uno como, por lo contrario, una persona santa atrae las bendiciones y gracias... Por eso el Señor recomienda tanto la santidad. Sancti eritis⁵⁴⁰ ... Estote perfecti⁵⁴¹. Para mantenernos en la gracia y con ellas en la paz, el Santo temor de Dios. Susana y José solicitados los contuvo el temor Santo. La presencia el dueño contiene en el deber.

Día 3º

Satagite ut per bona opera certam vestram⁵⁴²... (La Santa ocupación) La plática de los ejercicios de 1887, página 6 y la hojita 3.

Día 4º

⁵⁴⁰ [Ex 22,31 y Lv 11,45 y Lv 20,26 y 1P 1,16]

⁵⁴¹ [Mt 5,48 y 1Co 14,20 y 2Co 13,11]

⁵⁴² [2P 1,10: "Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección. Obrando así, nunca caeréis."]

Negociamini dum venio⁵⁴³. Utilizar los talentos. Vide resumen de la plática predicada a las Señoras de la Conferencia.

Día 5

Fidelis Deus, qui non patietur⁵⁴⁴, las tentaciones. Vide plática de la tarde del martes en los ejercicios dados a las Señoras de la Conferencia.

Día 6

Muerte y Juicio. Vide Plática de los ejercicios de 1887, página 8.

Día 7

La Caridad. Plática del martes de 1888 y la hojita número 3.

Día 8

La perseverancia. Plática del 1887 (de despedida), y hoja número 6 del 1888.
Meditaciones y Lectura espiritual.

Tarde del día 9

Plática a las cinco. A las seis Meditación sobre el estado miserable de una alma tibia, página 25. A las siete examen y ejercicio del cristiano.

Día 1º

Meditación por la mañana. Del fin del hombre, página 28.
Lectura espiritual de la mañana: La virtud de la fe, página 31 a la 37.
Meditación para la tarde. Sobre la gravedad del pecado, página 51.
Lectura para la tarde. Medios para conseguir la fe, de la 37 a la 45.

Día 2º

Meditación para la mañana. Sobre los pecados propios, página 59.
Lectura espiritual. La virtud de la esperanza, página 62 a la 69.
Meditación para la tarde, sobre la muerte, página 77.
Lectura. Actos para ejercitar la esperanza, página 69 a la 73.

⁵⁴³ [Lc 19,13: "Habiendo llamado a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: 'Negociad hasta que vuelva.'"]

⁵⁴⁴ [1Co 10,13: "No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito."]

Día 3º

Meditación de la mañana. Diferencia de la muerte de la religiosa relajada y la fervorosa, página 81.

Lectura. Sobre la Penitencia, página 88 a 97.

Meditación de la tarde. El juicio final, página 97.

Lectura. La virtud de la humildad, página 113.

Día 4º

Meditación. mañana. Penas del infierno, página 103.

Lectura. La virtud de la pobreza, página 143.

Meditación. tarde. La parábola del hijo pródigo, página 127.

Lectura. Sobre la virtud de la obediencia, página 168.

Día 5º

Meditación. para la mañana. El mal de los pecados veniales, página 110.

Lectura para la mañana. La virtud de la Religión, página 195.

Meditación para la tarde. La vocación a la Religión, página 185.

Lectura para la tarde. La Caridad para con el prójimo, página 217.

Día 6º

Meditación para la mañana. Las Bienaventuranzas, página 188.

Lectura para la mañana. Caridad con Dios, página 245.

Meditación para la tarde. Títulos para amar a Jesucristo, página 275.

Lectura para la tarde. La pureza de intención, página 278.

Día 7º

Meditación de la mañana. Beneficios recibidos del Señor, página 296.

Lectura para la mañana. Del Padre Rodríguez, Parte segunda, Tratado sexto. La tristeza y la alegría.

Meditación para la tarde. Sobre la gloria, página 271.

Lectura. Se sigue del Padre Rodríguez.

Día 8º

Meditación de la mañana. Ejercicio de amor para con Dios, página 300.

Lectura. Se sigue del Padre Rodríguez.

Meditación para la tarde. Medios de conservar el fruto de los ejercicios, página 304.

Lectura del Padre Rodríguez.

Las Meditaciones y lecturas, excepto la del Padre Rodríguez, están tomadas del libro que tienen las Siervas para los Santos Ejercicios.

Distribución del tiempo

- 5 Levantarse y ofrecimiento.
- 5½ Visita al Santísimo y Estación.
- 6 Misa.
- 6½ Lectura de un capítulo del Kempis y meditación sobre ella.
- 7½ Desayuno y tiempo libre.
- 9 Meditación.
- 10 Lectura espiritual.
- 10½ Plática. Después el examen.
- 11½ Tiempo libre.

Tarde

- 2½ Lectura espiritual.
- 3½ Meditación.
- 4½ Tiempo libre.
- 6 Rosario y trisagio. Un capítulo del Kempis. Examen y visita al Santísimo.
- 7 Tiempo libre.

Que sean Santas, en la intención tec. [?]

No basta el estado de gracia para que las obras sean meritorias, es necesario que las hagamos santas en la intención, sea por un afecto sobrenatural y ofrecimiento a Dios.

Se hacen muchas en caridad que no son meritorias, porque no son ex caritate, tales son las que se hacen por motivos profanos, solo lo son las que se hacen por motivos mas altos, por afecto a la gloria de Dios.

Las planchas de oro, que no llevan la imagen del Monarca...

Qui se minat... Quiere decir que el que hace las obras por motivos carnales y temporales no tienen otro fruto que el carnal y temporal.

El mercader negocia para alimentar la familia. El labrador para llenar sus graneros. El soldado por los despojos. El criado por el salario...

El Rey Ezequías y el Fariseo.

El ejercicio de la Santa intención es un arte lucrativo, pues aun las obras naturales, como el comer, beber, dormir, respirar, podemos elevarlas a meritorias. Así lo hicieron muchos Santos.

Ejecución.

No por verbos sino por adverbios, de nada nos aprovechan las oraciones, sacramentos, limosnas, etc., si no las ejecutamos santamente. Una obra aunque pequeña, tiene mas valor haciéndola santamente que las mas grandes. Dios no atiende a la magnitud, sino al modo con que se practican. La Viuda del Evangelio. David siendo pastorcillo es el elegido para Rey con preferencia a sus hermanos por la piedad con que oraba.

Continuación

No basta hacerlas con Santa intención y practicarlas, es necesario seamos constantes. ¿De qué sirve que un prado esté verde en la primavera si luego se seca? ¿Qué importa que un viajero haga felizmente parte del camino si antes de concluirlo se extravía? ¿Qué un navegante...? ¿Qué se lave un vestido si después lo arrojamos a la inmundicia?

David las dos armas, la onda y la espada. Esta se coloca como trofeo en el templo. Solamente aquellas obras son colocadas en el tabernáculo del cielo que consuman la obra, no las que las principian.

La estatua de Nabucodonosor, los pies de barro tales son las obras de muchos cristianos. Principian por el oro y acaban por el barro.

Se combate la flojedad, la pereza, la tibieza, etc.

La Caridad

En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis mutuamente. En esto os digo yo, conocerán los fieles que sois religiosas, si os amáis... Omnia vestra in caritate fiant⁵⁴⁵.

Amaos con la caridad que Jesucristo amó a sus Apóstoles. Verdadera, no aparente como la del mundo, pues se fundó en obras. Generosa, pues los colmó de beneficios. Compasiva, porque se compadeció de sus miserias y flaquezas. Desinteresada, pues no los amó por conveniencia propia ni interés particular (lo que hizo con ellos desde que los llamó).

Enemigo de la caridad, la envidia (No creo lo haya entre vosotras por ser pecado diabólico... Invidia autem diaboli, mors introivit in orbem terrarum⁵⁴⁶... Es alegría de los males ajenos o del prójimo y tristeza de sus bienes y como tal una injuria a los dones que el

⁵⁴⁵ [1Co 16,14: "Haced todo con amor."]

⁵⁴⁶ [Sb 2,24: "Mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen."]

Señor ha concedido a sus criaturas, ya porque lo siente que los tengan los demás, ya porque (si pudiera) impediría el uso de los mismos. No se contenta el envidioso con su suerte.

Gracias a Dios, a la Santísima Virgen y por los Santos. Ejercicios que se amen. Que sean fieles a los propósitos, etc.

Despedida

Pacem et caritatem diligite.

Las despedidas son actos tiernos y solemnes. Las de los Padres en el lecho de la muerte. Las de seres queridos que se despiden para largo viaje. En ellas habla el corazón, lenguaje de la verdad y por eso quedan más impresos los consejos que se nos dan, etc.

Despedida de Jesucristo (en la noche de la Cena) de sus Apóstoles. Les recomendó la paz y la caridad. *Pacem relinquo vobis*⁵⁴⁷... Amaos los unos a los otros. En esto conocerán que sois mis discípulos.

Pues estas dos cosas os recomiendo yo también... la Paz y la Caridad.

La Paz es el primer don de Dios y fruto del Espíritu Santo. Es hija de la gracia. *Pax vobis* era el saludo de Jesucristo a sus Apóstoles, y con ello les deseaba el estado de la gracia.

Enemigo de la paz es la guerra, la discordia porque esta es hija del espíritu de Satanás y aquella del de Dios. Donde hay discordia no hay paz y, no habiendo paz, no se disfruta de ningún bien. Por rico que uno sea, que tenga buena mesa, buena cama, comodidades, si no tiene paz, nada puede disfrutar con gusto. El pan sin ella es amargo.

Claus-Concion. 1º - 75

"Vade et amplius iam noli peccare."

"Vete, y en adelante no peques más." Jn 8,11

Para conservar el estado de gracia, remedios. El que ha salido de una enfermedad necesita observar ciertas reglas de prevención para no reincidir. La fe. El convaleciente tiene a mano los medicamentos para resistir cualquier síntoma de recaída, así el convaleciente espiritual debe tener la fe para resistir las tentaciones que son los síntomas para recaer. Cui

⁵⁴⁷ [Jn 14,27: "Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde."]

resistite fortes fide⁵⁴⁸... Fe en las verdades acerca del modo de combatir las tentaciones. La soberbia con la humildad, etc. Fe en el triunfo, si correspondemos a los auxilios.

Muy prevenidos contra la tentación que nos es más común, la reincidencia es mas difícil de curar que la enfermedad primera.

Confianza. Como es necesaria en el enfermo respecto al Médico, así el convaleciente en la Misericordia divina, en lo tocante a conseguir la salud completa. Ciertamente que los pecados son muchos, la naturaleza frágil. Muchísimas las ocasiones, grandes el poder y sagacidad de los enemigos de nuestra salvación, pero es mas poderosa la Misericordia de Dios. El Señor recibió con mansedumbre a los que fueron a prenderle en el huerto pues, si a los ladrones y carniceros se mostró tan benigno... ¡cuánto mas no lo será con los pecadores que se le postran e imploran su perdón!

La ocupación. Del cuerpo en los trabajos propios del estado. Del ánimo en la oración, ejercicio de virtudes, jaculatorias para andar en la presencia de Dios. El ocio es dañósimo al pecador que, restituido a la gracia, ha de permanecer en este estado. El ocio en el espíritu produce los malos pensamientos, distracciones, etc. El del cuerpo conduce a la molición y a la pereza. David, prefiriendo andar en la guerra a no permanecer ocioso por la experiencia de que este le había conducido al adulterio, etc. Hay que aprovechar el tiempo porque la vida es corta y grande el negocio que tenemos que tratar en ella. Hemos, además, de redimir el tiempo perdido y el mal empleado anteriormente.

El temor. Como el convaleciente siempre teme volver a caer en la enfermedad, así el pecador arrepentido ha de temer siempre al pecado. Noli peccare ne deterius tibi aliquid contingat⁵⁴⁹. La reincidencia supone menor aprecio a las gracias que las primera veces. Mayor ingratitud ofrece mayor dificultad para arrepentirse. No se ha de abusar de la bondad del Señor. No sabemos cual será el último pecado que colme la medida. Puede retraernos su gracia y auxilios y dejarnos abandonados a nuestras propias fuerzas. Desheredarnos, que es el peor de todos los castigos. San Paulus. Christus a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus⁵⁵⁰. ¿Porqué el Apóstol compara la nueva vida del pecador arrepentido a la resurrección de Jesucristo y no a la de Lázaro? ¿Porqué Jesucristo resucitó para no volver a morir y Lázaro para morir otra vez. El pecador, si su arrepentimiento es verdadero, debe dejarse en el sepulcro los lienzos, como lo hizo Jesucristo, no sacarlos consigo como Lázaro. Esto es si se retienen los malos hábitos, las malas inclinaciones, etc.

⁵⁴⁸ [1P 5,9: "Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos."]

⁵⁴⁹ [Jn 5,14: "Más tarde Jesús le encuentra en el Templo y le dice: 'Mira, estás curado; no peques más, para que no te suceda algo peor.'"]

⁵⁵⁰ [Rm 6,4: "Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva."]

Pues todo esto se necesita para conservarse en la gracia. Y esto es necesario. Porque si perdemos ese estado y nos coge la muerte. La perseverancia es la corona de las virtudes. El negocio de la salvación ha de tratarse seriamente.

"Negotiamini..."

"Negociad..." Lc 19,13

1º. La Parábola y su aplicación

2º. Pero con particularidad la orden a la santificación y salvación de nuestras almas y las de nuestros prójimos. Cada uno recibirá la merced según su trabajo, según sus obras.

3º. Comparaciones del Reino de los cielos: tesoro, Margarita, las vírgenes... A Padre de familia.

4º. Jesucristo nos lo enseña prácticamente. Su vida fue un continuado ejercicio de los talentos, como Dios y hombre. Predicando, instruyendo, obrando milagros, orando, viajando, curando enfermos... no se dio un momento de reposo... todo en gloria y servicio de su Eterno Padre y el bien de los hombres.

5º. Todos los cristianos deben imitar a Jesucristo, pero en especial las personas llamadas a seguirle en su género de vida, como lo son las Religiosas.

6º. La Religiosa que no emplea el tiempo en el cultivo de sus talentos, falta a Dios y al prójimo. A Dios por el desprecio que hace de sus beneficios no utilizándolos. Contra sí, porque se priva de las buenas obras y, de consiguiente, del mérito de ellas. Contra el prójimo, porque falta a la caridad, ya por negarles a sus hermanos el derecho que tienen al trabajo suyo, ya porque los sobrecarga en el trabajo, habiendo de hacer las otras lo que deja ella de hacer.

8º. Contra la religiosa perezosa y negligente claman, A.M., las Reglas del Instituto, y su conducta la condenan todos los seres de la naturaleza, aún los inanimados. La condenan los astros, que siempre están luciendo, las aguas siempre en movimiento, el aire siempre en agitación, la tierra siempre produciendo. La condenan los animales, aun los más despreciables a nuestra vista, como la hormiga y la abeja, tipos de trabajos de diligencia, etc...

10º. Pues a parte de los bienes de que se priva, hay que tener en cuenta los males a que expone el ocio a la Religiosa, particularmente en el alma. Así como en el cuerpo sin movimiento se enervan sus fuerzas, se llena de hums. [?], desfallece y muere, así la falta de ejercicio en lo espiritual hace desfallecer al espíritu, lo entibia, le apaga el fervor y tal vez

muera por el pecado. Porque la ociosidad conduce al vicio, el vicio al pecado y el pecado a la muerte del alma.

11°. Veán y conozcan la obligación de utilizar los talentos, y mucho más cuando el estado religioso les ofrece un medio de hacerlo más seguro, más meritorio y más lucrativo.

1º Seguro. Porque el trabajo es dictado por las Reglas aprobadas.

2º Meritorio porque se hace en virtud de obediencia. Jesucristo sujetó todas sus operaciones y trabajos a la obediencia.

3º Más lucrativo. Por ser trabajo asociado y, por consiguiente, multiplicado y de mayor ganancia que el particular. Jesucristo encomendó a los Apóstoles la predicación del Evangelio. La abeja no podría por sí sola labrar el panal. Con menos sacrificio poder hacer más lucrativo el trabajo.

Aprovechemos el tiempo utilizando nuestro talento. No imitemos a las vírgenes necias, sigamos la conducta de las prudentes. Grande pesar de la religiosa negligente en la hora de la muerte. Por el contrario, grande será la algarabía de la diligente... Que el Señor les conceda ser contadas en el número de estas... etc.

Esta plática se hallará más extensa entre las de las Conferencias de Señoras.

"Deverte a malo et fac bonum."

"Apártate del mal y obra el bien." Sal 34,15

Para conservar el estado de la gracia y adelantar en el camino de la perfección son necesarias estas dos cosas: evitar el pecado y obrar santamente.

El pecado en sus consecuencias o estragos que causa en el alma. Comparación con el estado de Adán ante lapsum y después de la caída (Cateq. 1º, 105), pues esto es lo que hace en el alma del pecador. Y mayor estrago en la de la religiosa, porque la priva de gracias especiales (las concedidas al estado religioso) y como arguye especial maldad por el abuso de ellas y la ingratitud e infidelidad a Dios ([ilegible]) será mayor el castigo. Necesidad de apartarnos de las ocasiones de pecar.

2º Obrar santamente. Hemos de hacer las obras santas in intentione, in executione in continuatione. Claus Cateq. 1º, 86.

"Beati qui persecutionem patiuntur..."

"Bienaventurados los perseguidos..." [Mt 5,10]

No será extraño al hacer comparación de la vida de muchas personas del mundo con las del estado religioso. Al considerar que viven en los placeres, honores, riquezas, que ocupan los puestos mas altos y que se las rinde homenaje... hayan tenido ustedes alguna vez la idea de abandonar su estado o la tentación de envidiar la suerte de... Yo lo comprendo que pudiera ser así, porque eso y mucho mas es dable a la flaqueza de nuestra naturaleza, etc.

Pues por si alguna vez les ha saltado tal pensamiento o se han visto visitadas por dicha tentación, yo vengo hoy a sacarlas del error y a darlas un consuelo, que les hará gustosa la vida de su actual estado y, no solo gustosa, sino cada día mas gustosa.

¿Saben porque los mundanos se encuentran tan favorecidos en el mundo y los justos tan atribulados? Porque los malos nada tienen en el cielo y lo tienen todo en el mundo y los justos todo lo tienen en el cielo y nada en el mundo...

Jesucristo dijo que su reino no era de este mundo. El reino de las almas justas es el cielo y han de ir allá por el camino que Jesucristo, el de los padecimientos. Los mundanos gozan aquí para pacer allá, los justos sufren aquí, para gozar allá. De consiguiente, cuanto mas se padezca mas allegado es de Jesucristo y mas gozo le espera...

Voy, pues, a probarles que la Cruz, es decir, los padecimientos, lejos de ser males son bienes. Que son una prueba de amor de Dios, señaladísimo beneficio del mismo y señal de predestinación.

No es la vida voluptuosa, delicada y feliz, dice Tertuliano la señal para darnos a conocer como cristianos, sino la vida de padecimientos, humillaciones, etc. a imitación de la de Jesucristo.

El Rey Jelm, de regreso de Sam^a. [?], donde había dado la muerte a toda la familia de Acab, se encontró con Jonadab, a quien el Rey Jelm preguntó si su corazón era recto para con él, como el suyo lo era para con él. Respondiendo rectamente. El Rey le tomó de la mano y lo subió a su carroza en señal de amistad. Pues esto mismo hace Jesucristo con los suyos. Después de haber vencido al enemigo infernal, el era colocado en el carro triunfal de la Cruz y a él convida a subir en señal de su amistad a los que piensan y obran rectamente como a sus verdaderos amigos.

¿Quién es mas amado de Jesucristo que María y San José? Pues los asocia a su pasión. El discípulo amado. (No solo la fe en la Cruz y en la pasión los hace participes de ella). A otros les concede solo la fe, no el padecer. De suerte que el padecer es una prueba de la amistad de Dios.

Así se explica el que los Apóstoles sufrieran gozosos los padecimientos y arrostraran la muerte. Ibant gaudentes⁵⁵¹. Que San Pablo dijese que no quería gloriarse sino en la Cruz de Jesucristo y que fuese tan tentado, probado y maltratado. El que los Mártires, otros Santos como los Pedro Alcántara, San Francisco Javier, San Pedro Claver y otros, hayan sufrido tanto. Sus padecimientos eran la prueba de la amistad con Dios. Eran un señaladísimo beneficio y de mayor amistad y de mayor beneficio cuanto mayores son los padecimientos, las humillaciones y desprecios a que los sujeta.

La Cananea despreciada, pedía que librara a una hija de la posesión del demonio. 1º. No responde palabra. 2º. Non sum missus nisi ad oves⁵⁵². 3º. Non est bonum sumere panem filiorum et mittere canibus⁵⁵³. La Cananea, con todo, mas esperanzada, mas gozosa. ¿Porqué? Porque sabía la costumbre de obrar de Jesucristo, y es de tratar mas duramente a los que más ama.

Pero no solo el padecer es señal de amistad y amor de Dios, sino de predestinación.

El pacientísimo Tobías, espejo de todas las virtudes entre los Israelitas. Durante la larga cautividad (se enumeran las virtudes que practicó) y de ser fiel al Señor, observante de las leyes, las de caridad. Queda ciego por el estiércol de las golondrinas y, en este estado, ¡Oh miserable condición la de este justo! Es acriminado por su mujer, por sus familiares, que le decían tal es el pago que has recibido de tus limosnas... Mas restituida que le fue la vista por el Ángel San Rafael, este declaró: quia acceptus eras Deo necesse fuit ut temptatio probaret te⁵⁵⁴. Esto es, que la tribulación es el medio para entrar en el reino de los cielos.

Vean, pues, A.M., como los padecimientos, lejos de ser males como los considera el mundo, son para los justos una prueba, una señal de amor de Dios, un beneficio señaladísimo suyo y una señal de predestinación. Por eso estaban en lo cierto Santa Teresa y Santa Magdalena de Pacis, cuando decían: la primera aut pati, aut mori, la 2ª semoer pati, y Non sunt sondignae passionēs... Pidamos con estas al Señor Dios.

Felices pues las almas a quienes el Señor las manda la tribulación y los padecimientos... pues vale mas una tribulación y un padecimiento tolerados por amor de Dios que todas las riquezas, pompas y vanidades del mundo, porque no estas todas juntas pueden hacernos los que una sola de aquellas elevarnos aquí a la gracia y darnos después la gloria.

⁵⁵¹ [Hch 5,41: "Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre."]

⁵⁵² [Mt 15,24: "Respondió él: 'No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.'" y Mc 7,27]

⁵⁵³ [Mt 15,26: "Él respondió: 'No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.'"]

Para otros ejercicios se podrán tomar los puntos de los señalados en las tapas interiores de los tomos de Cláus o los que tratan de los 7 pecados capitales con las virtudes opuestas.

Así se hace cada plática tratando en la 1ª parte del pecado y de la virtud en la 2ª, v.g. 1ª parte de la Soberbia, 2ª de la humildad.

2) "*Pax vobis.*"

"La paz con vosotros." Jn 20,21. Suárez

Resumen de la plática anterior.

La paz es el primer don de Dios. Recomendada por Jesucristo. Se debe mantener evitando el pecado. De este don, tan necesarios para la vida espiritual, nos priva el pecado. Este alteró la paz de los ángeles en el cielo. Destruyó el estado de inocencia en el paraíso. Pues ¿qué extraño es que altere la paz de una familia, de una comunidad? De aquí la necesidad de evitarlo por los Religiosos. En primer lugar por los daños que causa al que lo comete. El de la esposa querida y respetada de su esposo, y le es infiel, pierde su amor, su aprecio, la despoja de los beneficios. Y queda expuesta a la miseria y padecimientos, así Jesucristo a la esposa infiel, que le falta por el pecado, le retira su gracia, su amistad, sus beneficios, que de libre, esclava del demonio, de rica pobre, de considerada, despreciada y expuesta a todos los rigores de la justicia de su esposo.

Por los males que el pecado de una produce la comunidad. Las desedifica con el mal ejemplo, puede ser ocasión de la ruina de las demás, puede atraer los castigos de Dios. Una mancha basta para quebrar un espejo. Un miembro mal trabajado destruye una estatua. Así un pecado basta para atraer las maldiciones y castigos de Dios sobre una comunidad. Paso de la barca de los apóstoles, peligro, Jesucristo se hace el sordo a los clamores. No le mueven el amor de un Juan, la ancianidad de Andrés, la fe de Pedro ¿porqué? Porque allí estaba Judas el pecador. En el sitio de la ciudad de Tay, Josué, tan favorecido de Dios y que tantas ciudades había tomado, librado tantas batallas, etc., allí perecieron tres mil de sus soldados, ¿Porqué? porque uno de ellos había hurtado un objeto en la toma de Jericó contra lo preceptuado por Dios. Así sucede que, por un pecador, el Señor substraiga y retire sus favores a una comunidad. Y el que así como un santo atrae bendiciones, un pecador atrae maldiciones.

⁵⁵⁴ [Tb 12,13: "Cuando te levantas de la mesa sin tardanza, dejando la comida, para esconder un cadáver, era yo enviado para someterte a prueba."]

Perjudica a toda la institución por la [ilegible] descrédito en que le pone para con el público. Sancti eritis. Stote perfecti. Así tendrán paz, y con ella la amistad y gracia de Dios que los colmará de bienes. Andar con el Santo temor de Dios. Cuando está presente la Señora, los criados no abusan y están atentos, etc., así cuando estamos escudados con el temor de Dios, nuestras pasiones y apetitos están colmados y podemos mejor vencer las tentaciones. Susana y José solicitados a pecar, los contuvo el Santo temor de Dios.

3) Martes

"Omnia vestra in caritate fiant."

"Haced todo con amor." 1Co 16,14

He aquí las palabras que el Apóstol dirigía a los fieles de Corinto, y las mismas os dirijo yo a vosotros A.M. Omnia vestra.... si todas las cosas vuestras sean hechas en caridad, procurad, trataros en todo con caridad. ¿Pero y con qué caridad? Con la caridad de vuestro Esposo Jesucristo. Como Jesucristo hizo las suyas... como Jesucristo trató a sus Apóstoles y discípulos, representantes de la primera Comunidad religiosa. ¿Cómo fue la caridad con que Jesucristo trató a sus apóstoles?

1º. Fue caridad verdadera, no aparente como la del mundo. Desinteresada, pues no los amó por conveniencia propia ni interés particular alguno. Compasiva, pues les sufrió con paciencia sus miserias y flaquezas. Generosa, pues les concedió cuantos beneficios pudo concederles. No solo les llamó al apostolado, los instruyó con su doctrina, los hizo testigos de sus milagros y obras, los instituyó en Sacerdotes, les hizo partícipes de su cuerpo y sangre, los lavó los pies y abrazó, sino que los hizo Santos y los tiene en la gloria. Constante, pues los amó hasta el fin. He aquí la caridad con que os habéis de amar las unas a las otras. Exemplum dedi vobis⁵⁵⁵. Novum mandatum do vobis, ut diligatis invicem⁵⁵⁶.

¿Y en que ha de consistir esta caridad cristiana y religiosa con que habéis de amaros? Este será el asunto.

La caridad con que las religiosas deben amarse mutuamente ha de consistir en estas dos cosas: en procurarse todo el bien posible en alma y cuerpo y en librarse de todo mal en uno y otra... Se explican los oficios de caridad espirituales y corporales. Por esto San Pablo compara una comunidad religiosa al cuerpo humano en que los miembros se ayudan unos a otros.

⁵⁵⁵ [Jn 13,15: "Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros."]

⁵⁵⁶ [Jn 13,34: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros."]

Pero así, A.H., como dijimos ayer, que la Paz tiene un enemigo que la destruye, cual es el pecado, la caridad tiene también otro que es la envidia. Sí, así como la caridad consiste en querer todo bien al prójimo y apartarle de todo mal. La envidia, por el contrario, se entristece del bien de otro y se alegra del mal. Pecado diabólico, como le llama San Jerónimo, pues que solo el demonio puede inspirar tales sentimientos... Porque el primer envidioso fue el demonio. Invidia diaboli mors introivit⁵⁵⁷. Pecado diabólico por la manera de cometerlo, modo insidioso, aparente, seductor. ¿No es ese el hijo del carpintero? Diabólico por los desastrosos efectos. Por la envidia Caín mató a su hermano, José fue vendido, Saul persiguió a David, Jesucristo entregado a muerte. Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum⁵⁵⁸. Pero no es esto solo. El pecado de la envidia no priva solo de los bienes de la vida corporal, sino de los morales y espirituales que son mejores, la honra, estimación, fama. Consecuencias que causa al prójimo con esto. El envidioso ofende a Dios, se daña a si mismo y daña al prójimo. A Dios, procurando inutilizar los talentos y gracias que le ha concedido al prójimo, a si mismo, no utilizando los propios sino en contra de los designios de Dios, al prójimo por los bienes de que le priva y males que le produce. (A la religión o Instituto).

Remedio para evitarlo. Estar contentos con nuestra suerte. Dios ha dado a cada uno lo que le conviene, no pensar sino siempre bien del prójimo. Recordar el precepto de Dios de amarnos y el de la ley natural: No hagas para otro... y los castigos que Dios reserva a los envidiosos. Con la caridad la alegría santa, con esta la paz, hija de la gracia con que mereceremos la gloria.

Mañana del Miércoles. La presunción.

¿Quid habes quod non accepisti?...

¿Qué tienes que no lo hayas recibido?... 1Co 4,7

Parábola del Fariseo y publicano. Este y no aquel salió justificado. En el primero, la presunción y vanagloria, en el segundo la humildad. La presunción es, dice San Gregorio Magno a manera de un ladrón que roba el mérito de las buenas obras. En efecto, el presuntuoso quiere usurpar la gloria a Dios, atribuyéndose así el mérito de sus obras, y lo que consigue es perder el mérito de las mismas.

No es el vicio que menos estragos hace en las comunidades y por eso conviene conocerlo en su causa y en sus efectos.

⁵⁵⁷ [Sb 2,24: "Mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen."]

El vicio de la presunción nace de la falta del conocimiento propio. ¿Qué es el hombre? En su alma, entendimiento limitado y ciego, voluntad enferma, apetito desenfrenado, su cuerpo un hospital de enfermedades, su carne hija del lodo y que se convertirá en él. Por otra parte, ¿De quién ha recibido lo que tiene sino de Dios? ¿Quid habes...? Vemos las faltas ajenas, no las propias (como el Fariseo). Pues bien, a pesar de eso hay personas tan necias e insensatas que se colocan frente a Dios y le disputan su gloria, atribuyéndosela a si mismos, pecado sacrílego...

Y no hay que ir a buscar estas personas solo entre los grandes pecadores, cual los sensuales, avaros y glotones; no, acomete también a personas que pasan por virtuosas, justas y santas. Porque otros vicios se pueden combatir con virtudes opuestas, pero este se cría y fomenta con el ejercicio y práctica de las virtudes mismas. Por esto dice San Jerónimo que debe admirarnos más en los Santos la victoria de esta pasión terrible, que todos sus milagros, teniéndose por una gracia especialísima en Santo Tomás, el que no obstante su nobleza, sabiduría y Santidad, no sintiese el estímulo de la presunción.

En las almas cristianas se sostiene este vicio por la confianza que los ensoberbece y expone al peligro. San Pedro. Et si omnes scandalizati⁵⁵⁹, y como Dios castiga este vicio con la humillación... Qui se exaltat⁵⁶⁰. El castigo de los ángeles. Los priva de sus luces y gracias para que, en su ceguera, se precipiten. Nabuco. Faraón. Grandes Santos por su soberbia han tenido las caídas mas desastrosas. ¿Hasta donde no fue precipitado un Agustín antes de su conversión? Deus superbis resistit⁵⁶¹.

Por el contrario, humilibus dat gratiam⁵⁶². Ensalza a los humildes. Dios suele valerse de los humildes, no de los soberbios, usurpadores de su gloria, para las mas grandes empresas. De un David para vencer a Goliat. De una Judit para salvar a Betulia. Para la predicación del Evangelio no buscó sabios ni ricos, sino pobres y humildes, para elevarla a la altísima dignidad de Madre suya, a una humilde virgen de Nazaret. Dios se ha complacido siempre en ensalzar y premiar la humildad elevándola al mayor grado de Santidad. Los más grandes Santos han sido los más humildes.

Abracemos, pues, esta virtud, que nos acerca a Dios, y detestemos la presunción que nos aleja de él. Cum infirmos, decía San Pablo, tunc fortior et potens sum.

Mañana del Jueves. La costumbre pecaminosa.

⁵⁵⁸ [Mt 27,18: "Pues sabía que le habían entregado por envidia." y Mc 15,10]

⁵⁵⁹ [Mt 26,33: "Pedro intervino y le dijo: 'Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.'" y Mc 14,29]

⁵⁶⁰ [Lc 14,11: "Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado." y Lc 18,14]

⁵⁶¹ [St 4,6: "Más aún, da una gracia mayor; por eso dice: Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes." y 1P 5,5]

"Qui spernit modica."

"El que desprecia las cosas pequeñas." Si 19,1

Las pasiones, efecto del pecado original, se despiertan ya en los niños. Como se forma la costumbre pecaminosa con la repetición de actos de un mismo pecado o vicio de la pasión dominante. La formamos todos por mas o menos tiempo. Unos a la soberbia, otros a la avaricia, deshonestidad, ambición. También la tienen muchas de las personas en religión. Unas a quebrantar el silencio por el hábito de hablar mucho. Otras se le resiste la obediencia por el hábito de falta de sujeción. Otras sienten tentaciones de la carne por no haber corregido a tiempos sus estímulos. Otras, en fin, la murmuración, distracciones en la oración, por el hábito a la disipación y poco recogimiento de espíritu.

Necesidad de corregirla y destruirla. Con ella no puede llegarse a la perfección. Importancia de conocer, al efecto, las causas que la mantienen y dificultan. Objeto de la plática.

Una de las causas de la dificultad que ofrece la costumbre pecaminosa para vencerse y desarraigarse es de parte del hombre y es el haber formado el hábito de pecar una segunda naturaleza. El arbolito se arranca fácilmente de pequeño, no cuando ya es criado y viejo. Así la costumbre. Las tres resurrecciones. Hija de Jairo, Hija de la Viuda de Nain y Lázaro. Representantes de las tres diferencias en el pecado, según San Agustín. Pecado de fragilidad y de solo pensamiento, estos pecadores vuelven pronto al bien. Cuesta poco su resurrección a la gracia, como poco la de la hija de Jairo. [ilegible] surge. Pecado de hecho, por malicia, estos cuestan más en su resurrección, como el hijo de la Viuda de Nain. Jesucristo mandó detener la comitiva, tocó el féretro, y en voz declamatoria dijo: *Adelescens, tibi dico, surge*. En Lázaro están representados los consuetudinarios. Jesucristo hizo largo viaje. Oró, lloró. Costó mucho más. Necesidad de destruir ese hábito a naturaleza pues puede acompañarnos hasta la muerte y dificultarnos la salvación o conducirnos a un término fatal y desastroso. Judas principió por poco a ser ladrón, lo repitió, no se corrigió y esta pasión al dinero lo condujo a la apostasia, venta de Jesucristo y una muerte impenitente.

Otra causa está de parte del demonio, la posesión y mayor influencia que va tomando en el alma con la repetición de pecados, le da derecho a mantener aquella pasión como suya, y la disputa cuando se trata de quitársela. Como el que ha poseído una finca por muchos años, aparece el verdadero dueño y se la disputa con el título de posesión, testigos, etc. Al consuetudinario le cerca y sujeta el demonio de una manera terrible, etc.

San Pedro en la cárcel, las tres custodias, Transeuntes autem primam et secundam custodiam, venerunt ad portam ferream⁵⁶³. Las tres custodias que pone el demonio al pecador. La primera puesta a la boca, para no confesar el pecado. La segunda al corazón para no arrepentirse. La tercera de hierro, más fuerte, a la costumbre de pecar, para que no se deje o destruya. Encarecer la necesidad de quitarla. Es difícil, no imposible. La gracia es más poderosa que el demonio. Regnum caelorum vim patitur et violenti rapiunt illud⁵⁶⁴. San Pablo sintió por mucho tiempo los estímulos de la carne. Santa Teresa el amor desordenado a un pariente. San Vicente Paul la genialidad iracunda. Se destruye con actos de virtud contraria al pecado o vicio. Debe ser objeto de propósito constante en el examen particular diario hasta lograr destruirla.

Mañana del Viernes.

"Fidelis Deus qui non patietur..."

"Fiel es Dios que no permitirá seáis tentados..." 1Co 10,13

Se explica la petición de la Madre de los hijos del Zebedeo y la respuesta de Jesucristo. El cáliz del sufrimiento y de tribulaciones es el patrimonio de los escogidos en este mundo. Esta es la carrera de la Religiosa consagrada a Dios. Ha de seguir la misma de su Esposo Jesucristo, y este se abrazó con la cruz y subió al Gólgota. Aspira a la perfección y santidad y el monte de la santidad es áspero, elevado y penoso. No se puede llegar a los grandes premios sino por grandes trabajos. Nadie se coronará sin haber peleado. De aquí la necesidad de armarse la religiosa con la virtud de la Santa fortaleza apoyada en la conformidad con la voluntad divina. El cómo ha de hacerse uso de esta virtud, será objeto de la plática.

Error de pensar que la vida de la religiosa sea la de los placeres, comodidades y conveniencias. Por el contrario, lo es la de los sufrimientos y penalidades. No sentirá los trabajos y peligros a que muchos de los mundanos, pero el mundo le recordará sus vanidades, la carne le hará sentir sus estímulos. Le harán la guerra sus enemigos interiores las pasiones y apetitos. Habrá de sufrir las incomodidades que le proporcionen el trato con sus hermanas de religión, su genialidad, sus debilidades y flaquezas, la obediencia a la sujeción, la observancia de las reglas. Y por último estará sujeta a la tentación del demonio. Este le representará una vez su falta de vocación, su poco aprovechamiento, su amor a los

⁵⁶³ [Hch 12,10: "Pasaron la primera y segunda guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad."]

⁵⁶⁴ [Mt 11,12: "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan."]

parientes. Pero por muchos padecimientos nunca permitirá el Señor ser tentados sobre nuestras fuerzas, antes bien nos dará su auxilio y [ilegible].

Pero así es como ha de ir labrando la corona. Quos amo castigo. Más el Señor le dará en cambio para sostenerse los auxilios, la Santa fortaleza, se la dio a David para vencer a Goliat. A Elias y Eliseo en el desierto, a Daniel en el lago de los leones, a los niños en el horno, a José en la cisterna y otros [ilegible] de sus hermanos. A Santa Teresa que tanto padeció, a Santa María Magdalena de Pacis, a San Alonso Rodríguez que tantas luchas hubo de sostener con los demonios.

Otro medio para resistir las tentaciones y sufrir las tribulaciones, es la conformidad con la voluntad de Dios. Nada se hace sin que Dios... Todo lo hace por nuestro bien. Si permite que un José sea vendido y maltratado por sus hermanos es para elevarlo al trono de Egipto. Y si permite que sus apóstoles sufran la persecución, los trabajos y el martirio es para elevarlos al grado más alto de santidad. Sit nomen Domini benedictum⁵⁶⁵, decía Job en medio de las tribulaciones, y esto debemos decir nosotros... La conformidad con la voluntad divina nos hará suave lo áspero, fácil lo difícil y dulce lo amargo. San Pablo ¿Quid [ilegible] facere? Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in caelis est ipse meus et frater et soror et mater est⁵⁶⁶.

¡Oh estos dos motivos deben ser más que suficientes para abrazar las padecimientos con alegría. ¡Oh si supiéramos conformarnos con la voluntad del Señor! todo sería vencido por nosotros. Lo difícil se nos haría fácil, suave lo áspero y lo amargo dulce.

El pensar que sufrimos por Dios, nos debe causar hasta alegría. Además los padecimientos de esta vida son cortos y han de concluir, en cambio por ellos se nos reserva un premio de goces eternos.

¡Oh si supiéramos cuanto vale la conformidad! Un solo acto de ella basta para hacer a un hombre santo. San Pablo ¿Qui [ilegible]? y fue hecho vaso de elección. Si me preguntáis, H.M., la señal por la que conoceréis cuando llegáis a ser perfectas, os diré, que cuando tengáis vuestra voluntad completamente conformada a la de Dios.

Pues pidámosle con David que nos enseñe a hacer en todo su voluntad Santísima, Doce me facere voluntatem⁵⁶⁷... Así llegaremos a ser perfectos y Santos, y después de una vida justa, nos aseguraremos el premio eterno en la otra.

Sufrir con paciencia.

Hacerlos meritorios.

⁵⁶⁵ [Jb 1,21: "Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo allá retornaré. Yahveh dio, Yahveh quitó: ¡Sea bendito el nombre de Yahveh!" y Sal 113,2 y Dn 2,20]

⁵⁶⁶ [Mt 12,50: "Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre."]

Proceder conformidad a Dios.

Son para nuestro bien.

Mañana del Sábado:

"Qui perseveraverit..."

"El que persevere..." Mt 10,22

Por algo se dice que la perseverancia es la corona de las virtudes. Muchos principian bien y acaban mal. Salomón, Judas.

Un campo, aunque esté en buenas condiciones de fecundidad y de producción, si se le abandona y se sigue trabajándolo y cultivándolo, se llena de maleza y llega a hacerse estéril e infecundo. Así nuestra alma... Representada en la viña mística, por la que el Señor trabajó cuanto pudo por hacerla fructuosa, y se hizo estéril por abandono y negligencia de los colonos. Expectavi ut faceret uvas, et fecit labruscas⁵⁶⁸: en vez de dar frutos sazonados como esperaba el Señor, solo dio agreces. Pues ahora que el Señor se ha dignado preparar nuestras almas para que puedan dar frutos de virtud y de santidad, procuremos continuar cultivándola cada día mejor, aumentando nuestro celo, exactitud en el cumplimiento de nuestros deberes, en la observancia de las reglas, en el desempeño de los ministerios, en el progreso y adquisición de virtudes.

Sí, aprovechemos el tiempo. Este es corto y la jornada larga, ejemplo del caminante. Es corto porque no se debe contar el que nos gasta el cuerpo en sus atenciones, el trato de gentes... Hay que redimir el pasado y perdido. Valor del tiempo, más que las riquezas, más que los honores, se [ilegible] a Dios. La Magdalena. El buen Ladrón ¡Cuánto darían los condenados por un momento de tiempo! Protección de María Santísima para la perseverancia.

Aquí las gracias para los fieles servidores, allá la corona de las vírgenes prudentes.

3) Domingo

"Euge bone serve et fidelis."

"Bien, siervo bueno y fiel." Mt 25,21

⁵⁶⁷ [Sal 143,10: "Enséñame a cumplir tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu espíritu que es bueno me guíe por una tierra llana."]

⁵⁶⁸ [Is 5,4: "¿Qué más se puede hacer ya a mi viña, que no se lo haya hecho yo? Yo esperaba que diese uvas. ¿Por qué ha dado agreces?"]

Gracias de haberlas traído de [ilegible] al estado religioso. Desposorio con Jesucristo.

Correspondencia a ellas. Fidelidad diligente en el cumplimiento de los deberes. La religiosa [ilegible] de Jesucristo. Desposorio místico esposa de los cantares. Santa Teresa. Imitar a Jesucristo.

Ejemplo de vida fiel y activa por llenar la voluntad de su Padre. Orando, sanando, predicando, viajando y, por último, dio su vida.

Debemos utilizar los talentos. El Señor condena al siervo perezoso. Las vírgenes fatuas no entran a las bodas.

Faltas que comete la religiosa que no utiliza sus talentos en servicio de Dios y el Institución. Contra Dios por el desprecio que hace de sus bondades. Contra sí, por los bienes de que se priva. Contra el prójimo porque le priva del derecho que tiene a sus obras, etc. Falta a la justicia y caridad para con las hermanas.

Hasta la naturaleza reprueba la conducta de la ociosa. Los astros siempre dando luz, las aguas en movimiento, el aire agitado, la tierra produciendo, la hormiga, la abeja.

Si el agua se detiene se corrompe, el aire se altera, la tierra se llena de izas si está ociosa. Pues lo propio sucede con la persona ociosa. Así como el cuerpo sin movimiento de llena de humores y enferma y tal vez muere, así la ociosa en las buenas obras hace que enferme su espíritu, se entibie y acaso muera por el pecado.

Grande sentimiento de la ociosa en la hora de la muerte. Responsabilidad ante Dios. Por el contrario, alegría en la primera de la diligente. Nada de temor por el juicio.

DOCUMENTO Nº 247 OCTAVA DE PENTECOSTES ⁵⁶⁹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/92-

Claus, Concion. 4º- 15.

"Repleti sunt omnes Spiritu Santo."

"Quedaron todos llenos del Espíritu Santo." Hch 2,4

Se describe la venida del Espíritu Santo sobre María Santísima y los Apóstoles, transformación que produjo en ellos... Esto que hizo en los Apóstoles lo hace en el alma de los justos, santificándola y levándola al orden sobrenatural. Cuanto nos importa conocer que sea la gracia divina. Sus efectos y el aprecio que de ella debemos tener. No lo mandó solo a los Apóstoles sino a toda la Iglesia. La viña⁵⁷⁰. Comparación de la Iglesia a una viña, somos los vástagos, la savia es el espíritu de Dios.

María Santísima fue saludada por el Arcángel, gratia plena. Esto es que fue llena de ella en el primer instante de su concepción y la poseyó en mayor abundancia que la han tenido los Santos todos aún después de haber llegado al grado mas alto de santidad. Sin embargo ¿cómo es que la Virgen, a pesar de una salutación tan satisfactoria para ella, se turba al oírla, turbata est? El Ángel la anuncia haber sido elegida por la Santísima Trinidad para Madre de Dios, la mayor de las dignidades después de la divina, para constituir la en Reina del cielo y tierra, y no obstante se turba, ¿porqué? Por la misma razón de hallarse llena de gracia... A proporción que es mayor y mas estimable el tesoro que poseemos, mayor es el temor de perderlo. María, que ignoraba el misterio que se le anunciaba, hubiera renunciado a la Maternidad divina y al dominio del cielo y tierra, antes que perder la gracia... ¡Oh, tanto estimaba la gracia...! Nosotros las perdemos por lo cosa más fútil, por un deseo, por satisfacer una pasión, por un rencor... Aprendamos, a ejemplo de María, a estimar el don precioso de la gracia, y para que conozcamos cuanto sea su valor. Veamos que sea, cuales sus efectos y, por consiguiente, el cuidado que debemos tener en conservarla.

1º. Santo Tomás dice que la gracia es una cualidad sobrenatural que hace a nuestra alma santa, justa, amiga de Dios y la eleva al orden sobrenatural. Que la constituye en

⁵⁶⁹ Tres pláticas en la octava de Pentecostés a las Siervas. [25 de mayo de] 1891. Del precio de la gracia de Dios. Que sea esta. Sus efectos. Diligencia en conservarla.

⁵⁷⁰ Véase más bajo.

morada de la Santísima Trinidad, en habitación del Espíritu Santo, en Templo de la divinidad. Ella es aquella columna de nube y fuego que guió a los Israelitas a la tierra de promisión, aquella escala de Jacob... aquella fuente de agua que salta hasta la vida eterna, aquella vestidura nupcial con que somos admitidos al convite del Esposo... pues estos efectos hace en el alma... Pero, buen Dios, ¿cómo es posible que el hombre, formado de barro, manchado con el pecado... pueda ser elevado al ser divino, digámoslo así? ¿Cómo? por el poder de la gracia. ¿No vemos el Sol? ¿Qué cosa más resplandeciente y hermosa? ¿No vemos una laguna? ¿Qué cosa más sucia y más inmunda? Sin embargo, el Sol baña con sus rayos y la ilumina. Así sucede con la gracia respecto del alma, cuando está limpia del pecado por la gracia recibida en el Santo Bautismo, Penitencia, etc., quedando con hermosura celestial. *Pulchra es amica mea*⁵⁷¹, le dice el mismo Dios. Esta es la razón porque el hombre más vil, despreciable y pobre en este mundo, si tiene un solo grado de gracia, sea mas feliz que el Monarca más poderoso de todo el mundo. Ejemplo del Rico Epulón y el pobre Lázaro.

2º. De aquí tomemos pie para examinar los efectos de la gracia. Estos son muchos, pero nos limitaremos a consignar dos de los principales. Son estos: la fortaleza que da al espíritu para sufrir todas las adversidades y tribulaciones, no solo para aceptarlas resignado, sino con alegría santa, y el hacer meritorias todas las obras, aun cuando sean leves y pequeñas. Decimos que uno de los principales efectos de la gracia es fortalecer el espíritu en las tribulaciones y hacer las sufra con alegría. Eliseo, después de resucitar al hijo de la Sunamitis, pasó a Galgala, donde había un hambre terrible, no encontrando entre los hijos de los Profetas quien le suministrase alimento, mandó a uno de ellos a que recogiese en el campo hierbas silvestres, cocidas estas, al comerlas y no pudiendo soportar su amargura, exclamaron: mors in olla⁵⁷². El profeta Eliseo tomó entonces un puñado de harina, la puso en la olla y las yerbas tomaron un gusto dulcísimo y agradable. Por esta harina se significa la gracia que endulza las tribulaciones y sufrimientos. El hombre mas atribulado del mundo, si tiene la gracia divina, respira de consuelo y se regocija en medio de los padecimientos. Los Apóstoles. digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati⁵⁷³. San Pablo decía: Benedictus Deus, qui consolatur nos in omni tribulatione⁵⁷⁴. Los Mártires, Los misioneros, etc.

⁵⁷¹ [Ct 4,7: "¡Toda hermosa eres, amada mía, no hay tacha en ti!"]

⁵⁷² [2R 4,40: "Lo sirvieron después para que comieran los hombres y, cuando estaban comiendo, comenzaron a gritar diciendo: '¡La muerte en la olla, hombre de Dios! Y no pudieron comer.'"]

⁵⁷³ [Hch 5,41: "Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre."]

⁵⁷⁴ [2Co 1,3-4: "¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en toda tribulación nuestra"]

El otro efecto es el hacer meritorias de vida eterna las obras. El carro que vio Ezequiel tirado por cuatro animales y que era llevado a Dios sentado en su trono. No movían sus ruedas los animales, sino el espíritu de Dios. Por el carro se significa el alma del justo. Cuando es movida por el espíritu divino, esto es, por la gracia, para cualquiera obra, esta es presentada ante el solio de Dios... Sin la gracia es imposible ser presentadas nuestras obras ante el trono de Dios, por grandes que aquellas sean... Ejemplo de un potentado que edificase un magnífico hospital, donde fueran alimentados miles de enfermos, esta obra admirable a los ojos del mundo, no sería meritoria a los de Dios sino era hecha en estado de gracia. Por lo contrario, una limosna pequeña dada al pobre por uno que esté en gracia y amor de Dios, agradaría mucho más a Dios.

3º. Cuidado en conservar la gracia. Cuanto ponen los áulicos en el palacio de un Monarca por conservar la gracia y el favor de este, que se pierden por cualquier accidente, y al fin es una gracia humana y pasajera. Con cuanta diligencia se guardan los títulos, escrituras, etc., de posesión de un patrimonio, de donaciones, fundaciones, etc., por ser el fundamento de una posesión terrena. Cuanto más debe ser el nuestro en conservar la gracia que nos pone en posesión de los bienes celestiales. Jacob trabajó diez años en casa de Zaban por conseguir el matrimonio con la hermosa Raquel. Cuanto mayor no es el precio de la gracia. Cuantos tormentos... no sufrieron los Apóstoles, los Mártires, los Confesores, las Vírgenes, en penitencias, austeridades, por no perder la gracia. El mismo Jesucristo cuanto no padeció por librarnos de la esclavitud del pecado y ponernos en posesión de la gracia. Aprendamos a estimar y conservar la gracia. Y si la perdemos, procuremos recuperarla luego. La mujer que pierde la joya. El pastor que deja las ovejas por buscar la perdida. El negociador que vende todo por el tesoro hallado en el campo, etc.

2ª. Plática. Por medio de la gracia puede llegar el pecador a alcanzar la santidad. Non erit impossibile apud Deum omne verbum. Lc 1,37. Claus-Concion. 4º, 80

Resumen de la plática anterior. Encomiar el poder de la gracia. Consuelo al pecador que por ella puede llegar a ser santo, con tal que con seria voluntad corresponda a ella (Esta es la proposición).

Es tal el poder de la gracia, que aun a los mas grandes pecadores puede hacer mas santos aun que a los que se han mantenido en una vida inocente y no le han ofendido. Estos están significados en los primogénitos de la ley antigua, aquellos en los segundogénitos, y

para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios!"]

vemos que muchos de estos han sido más queridos y privilegiados de Dios que aquellos. Caín y Abel, Esau y Jacob, Ruben y Judá, Manases y Efrain. De igual manera se han visto a muchos grandes pecadores arribar a un mayor grado de santidad que muchos de los justos inocentes. Ejemplo en el hijo pródigo, en Pedro perjuro y Pablo perseguidor.

"Lo que a la naturaleza es imposible, es muy fácil a la gracia", dice San Bernardo, y así consuélase el hombre pecador, que por muchos y grandes que sean sus pecados puede llegar a ser un gran santo. Erunt novissimi primi, et primi novissimi⁵⁷⁵. La parábola de los trabajadores de la viña que reciben igual jornada los primeros que los últimos llamados.

Fundamento de esto.

1º. La aplicación de los méritos infinitos de Jesucristo que se hacen al pecador. Ejemplo del encarcelado y condenado a muerte. Nada puede por sí para conseguir su libertad y rescate, pero si se le aplica el indulto y favor del Monarca puede conseguirlo, y si su conducta responde con gratitud al favor del Monarca este puede elevarlo a los puestos más elevados del Reino, honrarle y distinguirlo con sus mercedes.

2º. En que Dios, una vez convertido seriamente el pecador, no le recuerda ya sus pecados ni iniquidades. No le recordó a San Mateo sus usuras, a la Magdalena sus liviandades, ni a Zaqueo sus fraudes, ni a San Pablo sus persecuciones. Omnes iustitiae eius quas fecerat non recordabuntur⁵⁷⁶.

3º. Nunca el Señor ha demostrado tanta benevolencia con los hombres ilustres por su inocencia y santidad como con los pecadores convertidos seriamente, y quienes después de su conversión, se han entregado con toda voluntad a su servicio. ¿Quién más regalada por Dios, que la Magdalena, que mereció los insignes favores de acompañar a María Santísima al pie de la Cruz, el que fuera la primera a quién se le mostrase Jesucristo resucitado?... ¿Cuántas gracias y privilegios no dispensó a San Pablo, elevándolo en espíritu al tercer cielo..., constituyéndole en apóstol especial de los Gentiles, obrador de tantos milagros...? ¿Cuántos a un San Agustín, elevándolo a la alta dignidad de Obispo, de Doctor insigne de la Iglesia, etc.?

¿Y cual es la razón de esto? Es la de que los pecadores convertidos, para alcanzar la santidad, tienen que sostener mayores luchas, mayores tribulaciones, etc., que los justos inocentes; estos van por camino llano y fácil en el ejercicio de la virtud, aquellos han de ir por camino más difícil y trabajoso: han de combatir incesantemente el desarreglo de sus pasiones, tener a raya sus apetitos pervertidos, dominar sus malas inclinaciones, resistir

⁵⁷⁵ [Mt 20,16: "Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos."]

⁵⁷⁶ [Ez 18,24: "Pero si el justo se aparta de su justicia y comete el mal, imitando todas las abominaciones que comete el malvado, ¿vivirá acaso? No, no quedará ya memoria de ninguna de las obras justas que había practicado, sino que, a causa de la infidelidad en que ha incurrido y del pecado que ha cometido, morirá."]

cruelles y pesadas tentaciones... con lo cual hacen mucho mas meritorias sus obras. El que marcha por camino llano y suave, trabaja menos que el que ha de andar por camino pedregoso, áspero, montuoso y difícil. Y de aquí, el que el Señor conceda a estos mucha mayor gracia, y con ella puedan llegar a mayor grado de santidad... Ubi abundavit delictum, superabundavit gratia⁵⁷⁷.

3ª. Plática. De la verdadera conversión del pecador a Dios. Concion. 4º, 29.

"Remittentur ei peccata multa, quoniam dilexit multum."

"Quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor." Lc 7,47

El pecador, para que su conversión sea verdadera y pueda aspirar a la santidad, es necesario que procure purgarse de los pecados por una sincera confesión que procure desechar de su ánimo no solo el pecado sino los afectos al pecado y que ponga en juego los medios para vencer el pecado y desechar los afectos pecaminosos.

En la ley antigua, cuando alguno de los israelitas quería tomar por mujer, movido por su hermosura, a alguna de las cautivas en guerra, debía, por mandato de Dios, observar la siguientes ceremonias: era conducida a su casa y allí se la hacía raer el cabello, cortar las uñas y despojarse de sus vestidos y tomar otros nuevos. En esta mujer, según San Jerónimo, está simbolizada el alma pecadora, que siendo hermosa por ser imagen de Dios, está cautiva del demonio por el pecado, y para que se haga esposa de Dios por la gracia necesita raerse el cabello, esto es, deponer los pecados por una seria y buena confesión, cortarse las uñas, esto es, abandonar los afectos al pecado y adornarse con nuevas vestiduras, esto es, procurar los medios para no volver al pecado, retrayéndose de todas las ocasiones, familiaridades, etc. Sí, para que el alma pecadora pueda hacerse esposa de Dios por el vínculo del amor, es necesaria una seria conversión, practicando las tres cosas indicadas, porque la conversión no se hace de repente sino por grados sucesivos. Es semejante, no a la resurrección de un muerto que de repente se hace, sino al de el estado de convalecencia de un enfermo...

1º. En primer lugar, para la seria conversión, se necesita la sincera confesión de los pecados, una confesión verdad, no afectada que puede engañar, sino de sinceridad de corazón ante Dios que ve los secretos de la conciencia. Veamos con un ejemplo la diferencia de ambas confesiones. David y Saul, después de cometido, uno y otro lo lloran y pronuncian el peccavi. Sin embargo, Saul es reprobado y David es recibido a la gracia de Dios. Dominus

⁵⁷⁷ [Rm 5,20: "La ley, en verdad, intervino para que abundara el delito; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia."]

transtulit peccatum tuum⁵⁷⁸, le dijo el profeta Natán. ¿En que consistió esta diferencia? San Agustín dice que en la disposición de ánimo que no fue igual. Saul aparecía penitente a los ojos de los hombres, David lo fue a los de Dios... La conversión debe ser cual la de David, verdadera, seria, por una confesión bien hecha. Pero no basta confesarse una vez, sino detestar los pecados siempre que ocurran a la memoria. Hay pecadores semejantes a aquellos hombres de cerebro imbecil, que con poco vino que beban, al punto se embriagan, esto es, pecadores, que con haber confesado una vez sus pecados y haber derramado algunas lágrimas, ya se consideran hechos unos Santos. Se engañan y se exponen a la recaída. La detestación del pecado y penitencia han de durar por toda la vida. David lloró su pecado toda ella, y repetía con frecuencia: Amplius lava me ab iniquitate mea⁵⁷⁹... Las confesiones ordinarias suelen ser defectuosas por falta de preparación, examen, etc. Es necesario hacer una confesión general...

2º. No basta para la seria conversión a Dios el confesar los pecados, es necesario desechar y perder toda afición al pecado. Los Israelitas dejaron el Egipto solo con el cuerpo, no con el ánimo. En el desierto recordaban de las cepas y de las ollas de carne. Así muchos pecadores, deponen el pecado, mas no el afecto al pecado. Huyen de la ardiente Sodoma, pero vuelven la vista a ella. Son semejantes a los enfermos convalecientes, se abstienen de ciertos manjares, que apetecen, por el mandato del Médico y temor a la muerte, pero se recrean con el pensamiento de su olor y gusto. Así sucede con muchos penitentes, se abstienen del pecado por temor al infierno, pero retienen su afición y gusto al pecado.

3º. Medios para vencer al pecado y la afición a él. El primero es un odio formal al pecado y a sus aficiones. Omnem viam iniquam odio habui⁵⁸⁰. Odio completo, radical, etc. El que contra su enemigo tiene solo una enemistad a medias y floja, huye de él y de su amistad; el que la tiene formal, huye has de los amigos y familiares de su enemigo. Así debe ser la seria detestación del pecado. El segundo, la huida de la ocasión y del peligro. La Magdalena, aunque asegurada por Jesucristo de la remisión de sus pecados, vive en una cueva de Marsella todo el resto de su vida. Hay muchos pecadores, incautos, que se consideran invencibles después de perdonados los pecados y vuelven a las ocasiones, etc. Son semejantes a los niños que juegan con el pájaro atado de un hilo, vuela creyéndose libre y se encuentra con la cautividad. Herodes oía los sermones de San Juan, pero conservaba amor a Herodias. El tercer medio son las obras satisfactorias. Oración, austeridades, temor...

⁵⁷⁸ [2S 12,13: "David dijo a Natán: 'He pecado contra Yahveh.' Respondió Natán a David: 'También Yahveh perdona tu pecado; no morirás.'"]

⁵⁷⁹ [Sal 51,4: "Lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame."]

⁵⁸⁰ [Sal 119,128: "Por eso me guió por todas tus ordenanzas y odio toda senda de mentira."]

DOCUMENTO Nº 248 A LA POBREZA ⁵⁸¹

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/93-

"Beati pauperes spiritu..."

"Bienaventurados los pobres de espíritu..." Mat 5,3

¡Cuan diferentes son las máximas del mundo de las del Evangelio! Aquel ama las riquezas, siquiera sean caducas y perecederas, este predica la pobreza, el desprendimiento de lo terreno: el mundo busca los placeres y deleites, el Evangelio enseña la mortificación y la austeridad; el mundo corre en pos de los honores y distinciones, el Evangelio nos pide la abnegación y la humildad; en una palabra, el mundo adora lo que el Evangelio condena y este condena lo que el mundo adora. Un ejemplo del que muchos de vosotros (alude a los ancianos pobres acogidos en la casa de las hermanitas) habréis sido testigos y prueba, nos patentizará esta verdad. ¿Qué es el pobre a los ojos del mundo? ¿Qué es el pobre a los ojos de Dios? A los ojos del mundo el pobre no es sino un objeto de desprecio, un hombre cuya vista le repugna, cuya presencia le molesta; un ser desheredado, pues le priva de la participación en sus riquezas, en su placer, en sus honores... A los ojos de Dios, esto es, de la Religión, el pobre es un hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza, un hermano nuestro en Jesucristo, redimido con su preciosa sangre, con derecho a la herencia del cielo... y más aún, es un representante de Jesús en la tierra y por esto dijo a sus apóstoles: "Pobres siempre tendréis con vosotros, a Mi no siempre me tendréis", que es decir: Yo me separaré de vosotros, pero ahí os quedan los pobres que me representarán. Tal es el pobre a los ojos de Dios, tal es el pobre a los ojos del mundo.

Pues bien, en conformidad a la doctrina del Santo Evangelio y con el objeto de que sepamos apreciar, cual se debe, la pobreza, que el mundo desprecia, voy a haceros ver, como Nuestro Señor Jesucristo santificó la pobreza con su ejemplo y la elevó y ensalzó a una grande virtud con su doctrina.

He dicho que Jesucristo santificó la pobreza con su ejemplo. Nació pobre... sus padres pobres, vivió pobre, durante su vida privada, mantenido en Nazaret con el trabajo de San José... vivió pobre también en su vida pública, de las limosnas de los primeros fieles. "No tenía el Hijo del hombre donde reclinar la cabeza". Sus apóstoles pobres, murió pobre, desnudo en una cruz, amortajado con una sábana y sudarios prestados y enterrado en un

⁵⁸¹ Extracto de pláticas en la Casa Matriz de mis Hermanitas en Septiembre de 1894. La

sepulcro donado de limosna. Tal es el ejemplo que de la pobreza nos dio Jesucristo santificándola en el ejercicio y práctica de la misma.

Pero no es esto solo, también la elevó y engrandeció con su doctrina, a la vez que humilló a los ricos y manifestó lo fútil y vano de las riquezas mundanas y terrenas. "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos". Por el contrario, "Mas fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico se salve". "No podéis servir a Dios y a Manmon, o la riqueza". Parábola del rico avariento y el pobre Lázaro. Aquel se condena y este se salva. Siguiendo esta doctrina de Jesucristo, e imitadores de su ejemplo, todos los apóstoles, todos los verdaderos discípulos de Jesús han abrazado la pobreza y en la Iglesia no ha habido, ni hay ningún Santo y persona que aspire a la Santidad que no ame y practique la santa pobreza, renunciando las falsas riquezas del mundo. Por eso nuestra Santa Religión y en su nombre la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, ha hecho siempre del pobre un objeto de su predilección y de su amor, fundando Institutos y Casas-Asilos de Beneficencia, donde estén asistidos en lo espiritual y corporal, santifiquen sus almas y se salven.

Vosotros habéis tenido esta dicha, habiendo sido admitidos en esta Santa Casa. El mundo os negaba un pedazo de pan, y aquí, en nombre del divino pobre, Jesucristo, os lo facilitan esas hermanitas, ángeles de la caridad, el mundo rehusaba daros un miserable vestido, y aquí...; no teníais acaso algunos donde recostar vuestro cuerpo y aquí tenéis cama...; y lo que es más, en el mundo, por procurar atender a vuestras necesidades corporales, olvidabais las espirituales, con peligro de vuestra salvación, y aquí se os da el alimento y pasto espiritual diario y bastante... prácticas religiosas diarias, frecuencia de Sacramentos, lecturas espirituales, buenos ejemplos... Excitarlos a la gratitud para con Dios, cuidando de servirle... ser agradecidos también a las hermanitas, oyendo con docilidad sus consejos e instrucciones, respetándolas. Caridad entre ellas. Así tendrán paz, morirán cristiana y santamente y gozarán de la bienaventuranza.

B

EL PECADO Y LA GRACIA ⁵⁸²

"Deverte a malo, et fac bonum."

⁵⁸² pobreza santificada por Jesucristo con su ejemplo y predicada en su doctrina.
Proposición: El pecado, efectos, castigos.

"Apártate del mal y obra el bien." Sal 34,15

Así como en el orden natural hay cosas diametralmente opuestas como la luz y las tinieblas, lo blanco y lo negro, el frío y el calor; y en el orden moral el bien y el mal, la verdad y la mentira, la virtud y el vicio; así también en el orden espiritual tenemos dos cosas esencialmente contrarias, cuales son el pecado y la gracia. Aquel envilece y degrada al hombre, este le ennoblece y dignifica, el pecado hace al hombre esclavo del demonio, la gracia libre con verdadera libertad de hijo de Dios, aquel le conduce a la perdición, esta al puerto de salud. El pecado nos constituye enemigos de Dios, privándonos de sus dones y beneficios, la gracia nos conserva en su amistad y nos hace participantes de los bienes espirituales... Tal es el pecado, A.M., tal es la gracia. Pues bien, hoy no me propongo hablaros de esta última, sino solamente del pecado, haciendos ver que cosa sea, sus efectos, y los terribles castigos que depara al pecador en lo corporal, espiritual y eterno.

Definición del pecado grave, según San Agustín, ley de Dios, obligación de cumplirla. Grande ofensa por la dignidad del ofendido y vileza del ofendente. Inconcebible ingratitud del hombre pecador, atendiendo los beneficios que de Dios ha recibido y recibe en lo corporal, espiritual, etc. Injusticia del pecador para consigo mismo privándose de la consecución del último fin, por un placer momentáneo o una acción pasajera y baladí. Efectos, priva la hombre de la amistad de Dios, de la libertad, de la gracia santificante, de los dones del Espíritu Santo, de la paz del Espíritu, tranquilidad de conciencia, etc.

Castigos: esclavo del demonio, remordimiento de conciencia, enfermedades, vida peserosa, mala muerte, condenación eterna. Los mayores castigos han sido por los pecados, el de los Ángeles, primeros padres, Diluvio, Pentapolis, etc. Necesidad de evitar el pecado o de salir de el, si por desgracia se estuviera en tan triste estado, por una buena confesión, restituirse al estado de gracia, felicidad de este en lo temporal y eterno.

C

EL ÚNICO Y NECESARIO REMEDIO PARA LIBRARNOS DEL PECADO ES EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

"Quorum remisistis peccata..."

"A quienes perdonéis los pecados..." [Jn 20,23]

Ya expliqué la vez anterior lo que constituía el estado en la gracia de Dios y os dije que, (se repite los efectos de la gracia santificante en el alma) por el contrario, el estado del pecado, os manifesté que... esclavitud, enemistad con Dios, privación de sus mercedes y beneficios, pérdida de la paz del espíritu, remordimientos de conciencia, enfermedades y castigos y sobre todo el de la desgracia eterna. La necesidad de salir de tal estado. Pues bien, hoy quiero haceros ver como para obtener el perdón del pecado y restituirnos a la gracia, no hay mas que un medio y necesario de todo punto, y es la confesión, o sea, el Sacramento de la Penitencia. El explicaros que sea este Sacramento, su institución divina, necesidad y efectos, será el objeto de esta plática.

Sabido es que por la transgresión del precepto que Dios impusiera a nuestros Padres en el Paraíso terrenal, perdieron el estado de justicia original en que habían sido constituidos y con la pérdida de dicho estado, la del derecho a la gloria, enemistad con Dios, las penas corporales, la de la muerte del cuerpo y la del alma por toda una eternidad. Mas el Señor, por un efecto grande de su misericordia, quiso enviar a su Hijo Unigénito al mundo, para reconciliar a los hombres con Dios, redimirlos de la pena debida por el pecado, restituirlos a la gracia, con esta a la amistad con el Señor, abrirles las puertas del cielo y concederles nuevamente el derecho al cielo, que habían perdido. Jesucristo, para la aplicación de los méritos de su redención, instituyó los Santos Sacramentos, y en primer término el del Santo Bautismo, para la remisión del pecado original, conferirnos la gracia e incorporarnos en el seno de la Iglesia fundada por el mismo, y fuera de la cual no hay salvación. Pero Jesucristo, que conocía bien nuestra miseria, corrupción y flaqueza de nuestra naturaleza, sabía que el estado de gracia adquirido mediante el Bautismo, no sería muy duradero en la generalidad de los cristianos y que habían por el pecado de volver a perder la gracia, la amistad con Dios, el derecho a la gloria y a hacerse reos de pena eterna. Y por esta razón, a fin de que, una vez caído de nuevo en el pecado después del Bautismo, pudiera el hombre ser rehabilitado y no hacer para si ineficaces para siempre los efectos de la redención, instituyó el Sacramento de la Penitencia, como medio único y necesario para la remisión del pecado mortal y cuya recepción en si o en voto unido al acto de la contrición es de necesidad para salvarse. Institución. Facultad a los Apóstoles y en ellos a todos los Obispos, sus sucesores, de perdonar los pecados, cuya facultad se trasmite a los Sacerdotes por el Sacramento del Orden. Que no hay pecado irremisible en la Iglesia. Disposiciones con que se ha de recibir el Sacramento. Efectos, son admirables y, para hacerlos conocer bien, voy a presentaros dos ejemplos: El árbol de la vida en medio del Paraíso, para con su fruto reparar nuestros primeros padres las fuerzas corporales. Parangón con el árbol de la Penitencia plantado por Jesucristo en medio de la Iglesia. Aquel un árbol material, este espiritual, aquel un fruto

natural para reponer las fuerzas del cuerpo y sostener la vida... Este frutos espiritual, la gracia santificante, dones del Espíritu Santo, la vida espiritual. Libra de la muerte eterna, etc. Otro, la Piscina probática de Jerusalén. En ella solo se curaba un enfermo cuando bajaba el Ángel a mover las agua, y esto de tiempo en tiempo, etc. En la Piscina probática de la Iglesia, esto es, en el Santo Sacramento de la Penitencia se curan toda clase enfermos, a toda hora y de enfermedades del alma, etc.

Excitar al aprovechamiento de tan grande beneficio. Necesidad de salir del estado del pecado, facilidad que presta el Sacramento. Que no arredre el número de pecados ni su gravedad (cosa con que el demonio entretiene a muchos para retraerlos de la Confesión), pues es mayor la bondad y Misericordia del Señor, quien no quiere la muerte del pecador sino... Y quien ha dicho que si el impío hiciere penitencia, no le serán mas recordadas sus iniquidades. Alentarlos con los ejemplos de un Zaqueo, Magdalena, Samaritana, buen ladrón, San Pablo, San Agustín. Puestos en gracia, vivirán en paz, morirán en paz y después, la gozarán por una eternidad en el cielo.

D

PROFESION RELIGIOSA ⁵⁸³

"Ubi Spiritus Domini, ibi libertas."

"Donde está el Espíritu de Dios, allí está la libertad." 2Co 3,17

En primer lugar Jesucristo amó y practicó la virtud de la pobreza. Nace en un lugar pobre y oculto, en un establo, pudiendo hacerlo en un palacio; sus padres pobres, durante su vida oculta en Nazaret, es alimentado con el trabajo del humilde carpintero San José, y al dar principio a su vida pública elige para compañeros suyos doce pobres hombres, se alimentan con los donativos y limosnas de personas caritativas. "No tenía el Hijo del hombre donde reclinar su cabeza, muere pobre en un cruz, despojado hasta de sus propias vestiduras.

En segundo lugar Jesucristo amó y practicó la castidad. La conservó toda su vida, quiso nacer de una Madre Virgen, distinguió a su apóstol Juan por ser virgen. Los Fariseos y Escribas que le decían ser enemigos del Cesar, le apellidaban endemoniado, hechicero, etc., jamás le recriminaron de impureza.

Y en tercer lugar amó y practicó la obediencia. Apenas llegado al mundo ya dijo que no venía a cumplir su voluntad sino la de Aquel que le había enviado... Estuvo obediente a sus padres... erat subditus illis⁵⁸⁴. Todas sus obras, todos sus milagros los hacía en nombre de su Padre y a Él los refería, y aún en la hora postrera a su muerte, en el huerto de las olivas, decía: "Padre, si puede pasar de mi este cáliz... mas no se haga mi voluntad sino la vuestra. Y en la misma Cruz, estando agonizante, dio una prueba solemne de su completa conformidad de su voluntad con la de su Eterno Padre, y de que durante toda su vida la había cumplido, pronunciando aquella palabra concisa pero.

Consumatum est: Todo ha quedado cumplido. Por eso el Apóstol San Pablo encarece de tal modo la obediencia de Jesús, que no parece sino que en ella refunde todo el mérito de Jesucristo: "Fue obediente, dice, hasta la Cruz, por lo cual Dios lo ensalzó dándole un Nombre que es sobre todo nombre⁵⁸⁵..."

Pues bien, mis amadas hijas, todo el que aspire a la perfección religiosa, es necesario que siga a Jesucristo y le imite en el ejercicio y práctica de todas las virtudes y particularmente de las tres: pobreza, castidad y obediencia; renunciando por lo tanto al mundo con sus riquezas, a la carne con sus placeres y apetitos y al seguimiento de la propia voluntad, pues sin esta triple renuncia no podréis tener la libertad bastante y necesaria para la práctica de aquellas tres virtudes, porque ni las riquezas mundanas y terrenas, como las concupiscencias de la carne y el ejercicio de la propia voluntad, lejos de dar aquella, conducen el espíritu a la esclavitud, como os lo manifestaré brevemente.

Las llamadas por el mundo riquezas no lo son sino en el nombre, bienes terrenos, caducos y transitorios, que en lugar de hacer felices, labran la infelicidad y desgracia en las personas que a ellas viven apegadas y hacen de ellas el ídolo de su corazón: ubi enim est Thesaurus tuus, ibi est et cor tuum⁵⁸⁶... La riqueza mundana, si se apetece desordenadamente, engendra la codicia y esta conduce al hombre a la esclavitud de su espíritu y de su cuerpo, esclavitud, que privándole de la libertad para cumplir sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con el prójimo, le pone en peligro de perder su alma por toda una eternidad. En efecto, ¿qué es el hombre codicioso? ¿En qué se emplea el avaro, qué piensa, qué desea? Nada más que en atesorar riquezas terrenas, este es su único pensamiento, su único deseo, su único vivir. No tiene paz, no tiene tranquilidad, no tiene afición alguna sino al dinero, trabajándose el mismo una cadena que le tiene aprisionado por toda la vida y suele

⁵⁸³ Predicado en la toma de hábito de 8 aspirantes el Domingo 30 de Octubre de 1894, en la Iglesia de la Casa-Matriz de Valencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

⁵⁸⁴ [Lc 2,51: "Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón."]

⁵⁸⁵ [Flp 2,8]

⁵⁸⁶ [Mt 6,21: "Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón."]

ser causa de estarlo eternamente en el infierno. No, el avaro no puede emplearse en el bien de su alma, en el servicio de Dios, como este mismo Señor lo dice en el Santo Evangelio: *Non potestis Deo servire et Mamonae*⁵⁸⁷, no podéis servir a Dios y al dinero. Y por esta razón, así como llama bienaventurados a los pobres de espíritu, así por el contrario, dice que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico se salve, diciendo esto, no porque sea imposible al rico la salvación de su alma, si hace buen uso de las riquezas, antes bien pueden servirle para facilitársela, sino por lo difícil que es al rico el no entregarse a los vicios y no abusar de las riquezas. Parábola del Rico Epulón y Lázaro.

Lo propio que con las riquezas sucede con los apetitos desordenados de la carne. El hombre que obedece a los instintos e inclinaciones de esta, el mismo no tarda en ser dominado por ella y hacerse su esclavo. Esta esclavitud es la que sentía San Pablo, y la cual le hacía exclamar: *"Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis"*⁵⁸⁸...” Llegando esta esclavitud hasta el punto de convertir al hombre en puramente carnal, rebajarlo al nivel de los animales, y hacerle olvidar las cosas espirituales, de su alma, de Dios. Por esto el mismo Apóstol dice en su primera carta a los fieles de Corinto: *Animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei*⁵⁸⁹. El hombre animal, esto es el carnal, no percibe las cosas que son Dios.

Por último, el seguimiento de nuestra propia voluntad muchas veces nos priva también de la verdadera libertad y nos hace esclavos. Haciendo nuestra propia voluntad, no siempre seguimos el camino del bien, sino el del mal, el camino del vicio y del pecado y de aquí el quedar hechos esclavos del demonio. Por lo contrario, sujetándonos a la voluntad de nuestros superiores, hacemos y cumplimos siempre la voluntad de Dios, fuente de la verdadera libertad, vamos seguros por el camino del bien y nuestras obras, inspiradas en esa santa conformidad con la voluntad divina, son siempre aceptables y meritorias a los ojos del Señor.

Resulta de lo dicho, que para aspirar a la perfección religiosa es necesaria la práctica de las virtudes y en especial las que entrañan los votos religiosos, a saber la pobreza, castidad y obediencia, y que para el ejercicio libre de estas virtudes es preciso renunciar al mundo, sus riquezas y placeres, a la carne con sus apetitos desordenados y al seguimiento de la propia voluntad.

⁵⁸⁷ [Mt 6,24: "Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero." y Lc 16,13]

⁵⁸⁸ [Rm 7,23: "Pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros."]

Ved, pues, amadas jóvenes, el triunfo que, simbolizado en esas coronas que adornan vuestras cabezas, acabáis de alcanzar mediante la profesión religiosa que habéis hecho (si es toma de hábito solamente, se dice con la renuncia al mundo y sus pompas y vanidades, vistiendooos el Santo hábito). ¡Qué grande beneficio el que en ello os dispensa Dios, nuestro Señor! Os ha separado de ese mundo corrompido y corruptor, sembrado de peligros, de tentaciones, etc., para la salud de las almas, y os ha llamado a esta casa suya, donde con mayor seguridad podréis trabajar en bien de vuestra salvación, disfrutando de la santa libertad de esposas de Jesucristo, de la verdadera paz del espíritu, etc. Habéis dejado vuestra casa y hogar y aquí, en el Instituto, hallaréis y tendréis tantas casas... habéis dejado a vuestros padres y hermanos... y aquí... habéis renunciado a los poco o mucho que poseyeráis en bienes de fortuna... y aquí disfrutaréis de otros bienes y riquezas mucho mejores... los espirituales. Excitarlas al agradecimiento, siendo fieles... obedientes... y constantes en servir a Dios... Por la pobreza, os dará riquezas, por la castidad, la corona de las vírgenes y por la obediencia la exaltación.

E

PLATICA DE DESPEDIDA EN LA CASA DE VALENCIA 1894

"Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem."

"Poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección." 2P 1,10

Hay cosas que, en la hora de la muerte, dejamos más acá del sepulcro, otras que nos acompañan a este y otras que nos siguen más allá del mismo. Más acá del sepulcro dejamos los parientes, amigos y deudos, los bienes y todo cuanto poseemos; al sepulcro nos acompañan una mortaja y una caja, y aun estas no a todos; y más allá de la sepultura nos siguen las obras buenas y malas que hayamos hecho: *opera enim illorum sequuntur illos*⁵⁹⁰ (Apocalipsis). Obras que han de servir de materia para el juicio con Dios y han de resolver, sin apelación, nuestra felicidad eterna o eterna desgracia; *cada uno*, dice San Pablo, *recibirá la merced según su trabajo: Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum*

⁵⁸⁹ [1Co 2,14: "El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas."]

⁵⁹⁰ [Ap 14,13: "Luego oí una voz que decía desde el cielo: 'Escribe: Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, sí -dice el Espíritu-, que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan.'"]

*suum laborem*⁵⁹¹. Ved, M.A.H., cuanta sea la importancia y cual necesidad de ocuparnos en buenas obras durante nuestra vida, puesto que ellas han de formar el único patrimonio nuestro después de la muerte y han de ser objeto de la salvación de nuestras almas.

Pues bien, en vista de esto, yo me propongo haceros ver en este rato, que para conseguir la santificación de estas, nos bastan los obras propias para el cumplimiento de las obligaciones y deberes del propio estado y, de consiguiente, a vosotras las correspondientes al estado religioso dentro del Instituto al cual habéis sido llamadas por Dios. Por lo tanto, os señalaré las gracias principales que el Señor os concede en vuestro estado y la necesidad de que correspondáis a ellas, practicando las obras necesarias para ello.

¡Cuan grande se ostentan el poder y sabiduría de Dios en el misterio de la Creación, dando el ser a tantas y tan diferentes criaturas, con distinción de géneros y especies, y proveyendo a todas y cada una de los medios necesarios para cumplir el doble fin para que las ha criado; el inmediato que es el servicio del hombre y el mediato, o sea la ostentación, de sus atributos y gloria. Así que todos los seres criados cumplen su fin, lo mismo el corpulento elefante que la hormiga en los animales; el águila y el pájaro mosca en las aves; la ballena, o sea el mayor de los cetáceos que surcan los mares, y el pececillo mas insignificante, los árboles, las plantas, las flores, las yerbas, los astros... todos, todos predicán la gloria de Dios y cumplen la voluntad divina en el destino para que se propuso criarlos.

Pero si admirable se manifiesta la Providencia del Señor en la creación de todos los seres inanimados e irracionales, mucho más resalta respecto de la naturaleza humana, al considerar los diversos estados en que ha constituido a los hombres, los diferentes oficios dentro de esos mismos estados y la provisión de medios en todos y cada uno para que todos consigan el fin para que han sido criados, cual es para servirle y santificarnos en este mundo y gozarle en la otra vida.

Así es que no hay estado, ni oficio dentro de los mismos estados, que no haya tenido y tenga Santos, para demostrarnos con esto, que sea cualquiera el estado a el cual seamos llamados por Dios, podemos santificarnos y salvarnos cumpliendo los deberes propios de tal estado. Consiguiente a esta doctrina, voy a manifestaros en breve, cuales sean las gracias principales que están vinculadas a vuestro estado religioso y la correspondencia de parte vuestra a las mismas, cumpliendo los deberes que cada una de ellas os exige, sin que necesitéis de otros medios para santificaros y salvaros.

Las gracias principales que debéis a la bondad del Señor en estado vuestro son las de vocación y profesión. Las Reglas o Constituciones. Vuestros Superiores y Directores, la comunidad de oraciones y obras y la edificación y buenos ejemplos de unas para con otras.

⁵⁹¹ [1Co 3,8: "Y el que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo."]

Se van ampliando estos puntos. En la vocación, el beneficio de haberlas separado del mundo, de los peligros, tentaciones, etc., y haberlas llamado al estado religioso, cuando de tantos millones de personas como hay existentes, son en número muy reducido las llamadas a él. Han de corresponder a dicha gracia, pues no basta responder a la vocación. Judas respondió pero no correspondió. La de la profesión. Por ella se confirma la de vocación, se constituye en el estado religioso, y en esposa de Jesucristo, (el símil de los que sirven en los palacios de los reyes y príncipes) ellas han sido constituidas en la Cámara de su Esposo, fidelidad en cumplir los tres votos. Multi autem sunt vocati, pauci vero electi⁵⁹². Las Constituciones, o sea, las Reglas dadas por Dios (pues lo son en el hecho de estar aprobadas por el Vicario de Jesucristo) que les señalan el camino seguro por el cual han de marchar para conseguir la santidad, son el cimiento del edificio, esto es, del Instituto, por eso se llaman Constituciones por que lo constituyen. Deben ser observadas fielmente pues fuera de ellas, se va por camino extraviado. El dicho de la Madre Superiora General Sor Teresa de Jesús al Padre Fundador: "Padre -teniendo las Constituciones en la mano- este librito me ha de salvar o condenar. Por eso no puede tolerarse su quebrantamiento porque este mina el cimiento del Instituto.

Los Superiores y Directores: Dios no solamente os señala el camino de la Santidad y salvación por medio de las Constituciones, sino que ha querido además daros personas que os guíen y dirijan por el mismo con sus instrucciones, o enseñanzas, consejos, etc. Correspondencia con serles obedientes y amarles, pues ellos se desvelan y trabajan por el bien de sus súbditos. Vean en ellos, no la persona humana, sino los representantes de Dios, de quien viene toda potestad: Qui vos audit⁵⁹³...

La comunidad y participación de oraciones y obras, es otro de los grandes beneficios. Así como los miembros del cuerpo se auxilian unos a otros y todos participan del bien y mal del cuerpo, así... todas y cada una participa de las oraciones y obras de todo el Instituto. Ventajas de hacerlas en comunidad, pues muchas veces ni nuestras oraciones serían oídas ni nuestras obras aceptas y meritorias por la falta de condiciones en ellas de nuestra parte, o por no hallarnos en estado de gracia, pero es más difícil el que no sean oídas las primera y aceptas las segundas, haciéndolas en comunidad. Además, con las oraciones en comunidad podemos conseguir mayores gracias. Ejemplo de los que asocian cantidades para grandes empresas, que no podrían acometerlas con las cantidades particulares de cada uno, etc.

La edificación mutua y buenos ejemplos, que nos estimulan a la imitación y alientan nuestra tibieza, etc. Estas son las gracias principales... Exhórtarlas a que sean humildes.

⁵⁹² [Mt 22,14: "Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos."]

Efectos de la soberbia. La humildad ensalza. Cuanto mayor sea el edificio de perfección a que deseemos aspirar, mayor ha de ser nuestra humildad. En el mundo se asciende subiendo, en lo espiritual se eleva bajando. Cuanto mas grande y sólido sea el edificio se intente construir, más profundo y bajo ha de ser el cimiento. Que no se tengan envidia, ni deseen los mayores cargos u oficios. En la casa de Dios no hay oficios bajos. Lo mismo que San Ignacio, Santa Teresa, Santo Domingo, etc. se santificaron siendo superiores, así también Santa Marta en el desempeño de la cocina, San Diego de Alcalá en la huerta, San Isidro en la labranza de los campos, San Alonso Rodríguez en una portería. Que sean caritativas con sus superiores... con ellas mismas, tratándose como hermanas unidas con el vínculo espiritual, mas fuerte que el carnal. Que se disimulen las faltas. "Se ve la paja en el ojo ajeno... Es el modo de vivir en santa paz... Que lo sean con los ancianos en lo corporal y espiritual. Que vean en ellos la imagen y representación de Jesucristo. Que Reinas como las Isabeles de Hungría y Portugal no se desdeñaron de servir a los pobres, sino ni aun de besar y limpiar sus úlceras. Que son continuadoras de la misión de Jesucristo quien *pasó haciendo bien y sanando a los oprimidos*. Que todo lo que hicieron con ellos, Dios lo recibe como hecho a Él. Esurivi, et dedisti mihi manducare⁵⁹⁴. Que disimulen sus flaquezas, sus miserias y aún los malos tratamientos, porque la edad, los achaques, etc., les obligan a incomodarse muchas veces. Sí, Hijas mías, no me cansaría en recomendaros la caridad. Jesucristo en la noche de la cena, estando para separarse de sus Apóstoles, encargó a sus Apóstoles con todo encarecimiento y como si fuera un nuevo mandamiento, el que se amaran mutuamente: *Mandatum novum do vobis, ut diligatis*⁵⁹⁵...; pues esto os digo y recomiendo también yo, antes de separarme de vosotras... ¡Comentar, por conclusión, las palabras de Jesucristo: *Quos dedisti mihi custodivi, et nemo ex his perivit nisi filius perditionis*⁵⁹⁶, Ojalá que en el día del juicio, al dar cuenta al Señor, como Fundador del Instituto, tenga la dicha no de repetir las palabras de Jesucristo, sino decir a Dios, Nuestro Señor: "Padre, todos los que me habéis confiado, han sido guardados y ninguno de ellos ha perecido". Rogad porque así sea... , y pedid al Señor conmigo estas dos cosas: que nos bendiga en vida, que nos bendiga en la hora de la muerte, para gozar de su bendición celestial en la gloria por toda una eternidad.

⁵⁹³ [Lc 10,16: "Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado."]

⁵⁹⁴ [Mt 25,35: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis."]

⁵⁹⁵ [Jn 13,34: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros."]

⁵⁹⁶ [Jn 17,12: "Cuando estaba yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado. He velado por ellos y ninguno se ha perdido, salvo el hijo de perdition, para que se cumpliera la Escritura."]

DOCUMENTO Nº 249 PLÁTICAS A LAS HERMANITAS ⁵⁹⁷

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/94-

"A Domino factum est istud: hoc est mirabile in oculis nostris."

"Esta ha sido la obra de Yahveh, una maravilla a nuestros ojos." Sal 118,23

Principio refiriendo la visita de la Reina de Sabá a Salomón, por haber oído cosas maravillosas de este Príncipe, el esplendor y magnificencia de sus palacios, riquezas, servidumbre, etc., de lo que quedó aquella sorprendida, al ver que era todavía mayor de lo que había oído. Esto mismo, aunque en menor escala y con relación a otro orden me ha sucedido a mi al visitar por la vez primera esta casa Matriz. Tenía una idea muy ventajosa de la misma por las noticias que se me habían comunicado, pero ciertamente ha superado en mucho la realidad... Mas si bien, en ello he tenido una verdadera y santa satisfacción, no he recibido extrañeza alguna, puesto que el Instituto de las hermanitas es obra de Dios y no puede extrañarnos la grandeza, el desarrollo admirable en tales obras. Explicó como el Instituto es verdaderamente obra de Dios, bien se mire y considere en sus principios, bien en su marcha progresiva. Refirió cuales fueron aquellos con todos sus detalles y después el acrecentamiento que ha ido tomando en personal, en fundaciones, etc., los muchos protectores que el Señor le ha deparado, los graves sacrificios impuestos, etc. Todo lo que prueba evidencialmente la intervención directa de Dios en la obra.

Dijo que, a trabajar en esta obra divina eran llamadas las hermanitas, esto es, a consolidarla y perfeccionarla, y que ellas debían considerarse muy dichosas en ello y procurar corresponder a dicho llamamiento... Que trabajarían en consolidar la obra, siendo fieles observantes de las Constituciones, que son el cimiento y la basa del Instituto y que todo cuanto trabajaran e hicieran fuera de las Constituciones sería un trabajo hecho fuera del verdadero cimiento, y por tanto estéril e infructuoso... Que para que sus obras tuviesen el verdadero mérito delante de Dios y del Instituto habían de estar acompañadas del espíritu de Dios, que es el que las da vida, etc... Distinguió las obras de caridad de las hechas con espíritu de caridad. Que aquellas son puramente materiales, obras muertas sin vida y sin

⁵⁹⁷ Extracto de la platica dirigida a las Hermanitas de los Pobres Desamparados en la casa Matriz de Valencia por el fundador de dicho Instituto Don Saturnino López Novoa, en la tarde del viernes 15 de Setiembre de 1876.

Pueden servir para las mismas las de los ejercicios dados a las Siervas de María, y algunas de las predicadas a las Señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul. Y también hay buenos puntos en el Claus. Conciönt. 4º.

mérito, etc... Que se conoce cuando las obras son hechas por y con el espíritu de Dios, en que no son impulsadas ni movidas por otro espíritu distinto, como el espíritu de soberbia, amor propio, los respetos humanos, la vanagloria, etc... Que se conocerá en una hermanita el no estar sus obras animadas del espíritu del Señor, y si de otro diferente, cuando las hace con indiferencia, con resistencia interior y falta de conformidad, con tristeza y poco celo y diligencia, etc.

Que así como el medio para trabajar en la consolidación del Instituto, es la observancia fiel de las Constituciones, así para trabajar en perfeccionar la obra, lo es el ejercicio y práctica de las virtudes, especialmente aquellas que recomienda el Instituto, como son la obediencia, castidad y pobreza que entrañan los votos religiosos. Como Jesucristo practicó y amó mucho estas tres virtudes que son las tres piedras angulares del edificio de la perfección cristiana. Que para llegar a esta, que consiste en la unión con Dios, era preciso hacer propias aquellas tres virtudes, que imponen tres clases de abnegación: la obediencia, la abnegación de parte del entendimiento, que consiste en no pretender conocer y entender sino lo que es voluntad de Dios que conozcamos y entendamos, la pobreza, la abnegación de la voluntad, o sea el que no queramos ni amemos, sino lo que sea la voluntad divina; y la castidad, la abnegación del corazón, sacrificando los deseos, apetitos etc. de la carne, y consagrando esta al servicio de Dios. Que llegando a obtener estas tres abnegaciones, por las que, la criatura muere al demonio o sea al espíritu de la soberbia y amor propio con la del entendimiento, al mundo con la de la voluntad, renunciando a sus riquezas, honores, etc. y a la carne con la del corazón, circuncidando los deseos, inclinaciones y hábitos impuros, la criatura llega a ser entregada toda ella a Dios y con esto a la perfección cristiana...

Les expuso los esfuerzos que los enemigos de la salvación habrán de hacerles en el ejercicio y práctica de aquellas tres virtudes, pero que de todo saldrían vencedoras con la gracia y auxilios del Señor, quien, además de los ordinarios y comunes, los concede especiales a las criaturas a quienes ha llamado para un estado y misión particular, etc... Concluyó, exhortándolas a la perseverancia en el bien obrar, en el fiel cumplimiento de sus deberes, asegurándolas el premio de sus trabajos en la otra vida.

Sobre la conformidad de las hermanitas en la voluntad de los superiores cuando son trasladadas o mandadas a algún punto.

La huida a Egipto por San José y María hecha por aviso del Ángel, al que obedecieron con puntualidad y diligencia, y con entera espontaneidad, sin arredrarles los inconvenientes del camino y el que pasaban a tierra y país extranjero, sin saber que recibimiento tendrían, ni con que recursos para la vida, etc. Todo lo daban por bien empleado y se les hacía suave y fácil, porque en ello cumplían la voluntad divina y además y sobre todo, estaban con la compañía del Señor, que era su Hijo.

Dios gusta de que las personas religiosas moren, no donde ellas desean por su antojo, sino donde El quiere. La verdadera seguridad del alma no la da el lugar, sino la protección y amparo de Dios. Por tanto, en materia de trabajos y desconsuelos y en las ocupaciones, oficios y cargos en que se ocupan las Religiosas, no han de señalar ni querer saber el tiempo que han de durar, dejando a Dios el cuidado de esto, sea mucho o poco, pues sabe El mejor lo que conviene

Advertencia

En el Rodríguez hay buenos puntos para predicar a Religiosas y hermanitas.

Algunas pláticas de las que hay en el legajo de las predicadas a la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul, sirven para las Hermanitas y también las de los Ejercicios a las Siervas de María.

Profesión religiosa

"Ubi Spiritus Domini, ibi libertas."

"Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad." 2Co 3,17

¡Cuán diferentes son las máximas del mundo y las del Evangelio! ¡Cuán distinta la doctrina de uno y otro! Seguramente, Amadas Hijas, que el mundo calificaría de servil y esclavo el solemne acto religioso que acabáis de realizar (si es una se pone en singular) ¿Cómo, diría, renunciar a las riquezas y placeres terrenos, a los apetitos y concupiscencias de la carne, y lo que es más, a la propia voluntad, unas jóvenes que se encuentran en la flor de la edad?

¡Que tiranía! ¡Que esclavitud! Este sería el lenguaje del mundo, esto es, de los hombres seguidores sus máximas; pero, protestando contra semejante lenguaje, se levanta el Apóstol y, fundado en la Doctrina evangélica, dice: "Donde está el Espíritu del Señor, allí está la verdadera libertad". Esto es, no se halla la libertad en las riquezas y bienes terrenos, no en los apetitos y deseos carnales, no el seguimiento de la propia voluntad, sino donde está el Espíritu del Señor, es decir, en el ejercicio de la virtud con el cual puede llegarse a la perfección religiosa; y como cabalmente, lejos de facilitar dicho ejercicio, ofrecen obstáculos e impedimentos al mismo tanto el espíritu del mundo, como el de la carne y amor propio, es de todo punto necesario renunciar a estos para conseguir la libertad en aquel y esto es lo que acabáis de hacer vosotras profesando los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, con los cuales quedáis mas desembarazadas y libres para entregaros a la práctica de las virtudes y

ser conducidas por el camino de la perfección religiosa, como os lo voy a probar breve y sencillamente.

Hay un error lamentable acerca de la esencia de la libertad, esto es, que se entiende por libertad. Algunos quieren sea la facultad de hacer el bien o dejar de hacerlo, más no puede ser admisible tal definición, porque Dios, que es la fuente de la libertad, no sería libre, porque si bien puede hacer el bien sin obstáculo alguno, no puede dejar de hacerlo. Otros la definen: la facultad de hacer el bien o el mal y tampoco esta definición es admisible, por cuanto Dios tampoco sería libre, porque siendo sumamente bueno, no puede elegir ni obrar el mal. La verdadera libertad es la facultad de hacer u obrar el bien progresivamente sin impedimento de ningún género. Esta es la libertad que tuvo Jesucristo, siendo con ella modelo de suma perfección, y tuvo esa libertad y fue perfectísimo, porque renunciando a las riquezas del mundo, apetitos y deseos de la carne y a su propia voluntad, practicó todas las virtudes y particularmente las de pobreza, castidad y obediencia, que son la base de la perfección cristiana y religiosa a la que aspiráis vosotras.

En primer lugar Jesucristo fue pobre.

DOCUMENTO Nº 250 INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA ⁵⁹⁸

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/95-

"Beati Inmaculati in via qui ambulant in lege Domini."

"Dichosos los que van por camino perfecto, los que proceden en la ley de Yahveh."

Sal 119,1

Con sobrada razón, A.M., es considerado el misterio de la Concepción Inmaculada de María como el primero y principal de todos los misterios con que honramos y veneramos; ya porque el nos revela el mayor y mas grande de todos los privilegios con que el Señor la enriqueciera, cual fe, el declararla exenta de la ley general del pecado original, ya por ser como el principio, origen y causa de todos los demás misterios de la Santísima Virgen, y ya porque en el recibió María un triple dictado, que explica por si todas las grandezas con que el Señor la adornara; todas las virtudes, obras y méritos con que María correspondió a las mismas, y además envuelve una sublime enseñanza para los hombres, puesto que les señala la conducta que han de seguir, para atraerse hacia las gracias y misericordias de Dios, y el modo y manera de corresponder a ellas.

Dicho triple dictado es, A.M., es glorioso de Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo con que Dios hizo quedara constituida María en el primer instante de su Concepción Inmaculada. He dicho que este triple dictado explica por si todas las grandezas con que el Señor enriqueciera a María, pues que por él, fue comunicado a la Virgen Santísima el poder del Padre, la sabiduría del Hijo y el amor del Espíritu Santo. ¿Puede darse mayor grandeza, A.M.? ¿Qué criatura ha merecido ser sublimada por Dios a tan alto grado, cual es, el de entrar en consorcio con la Santísima Trinidad? Después se relata como María correspondió a este dictado. Al de Hija del Padre con una obediencia sin igual, fuera de la [ilegible], etc., al de Madre del Hijo con una solicitud y cuidado en el servicio de Dios, sin ejemplo, y al de esposa del Espíritu Santo con un amor superior al de los bienaventurados. De aquí la enseñanza que María nos da con su conducta para que correspondamos con la nuestra, con la obediencia como hijos de Dios que somos por gracia, con la solicitud en el servicio divino como miembros de la Madre la Santa Iglesia, y con el

⁵⁹⁸ Predicado en la Casa de Hermanitas de Zaragoza en la tarde del miércoles 15 de Diciembre de 1875, último día del solemne Triduo dedicado a la Inmaculada Concepción de María.

amor por los beneficios que nos concede el Espíritu Santo, de que son esposas nuestras almas santificadas por la gracia, que las hace templo suyo.

1º. María Santísima correspondió al dictado de Hija de el Eterno Padre, con una obediencia sin igual, excepto la de Nuestro Señor Jesucristo, pues que no solo tuvo en si las consiciones de verdadera si que de perfecta, puesto que fue una obediencia pronta, completa y constante. Pronta, porque nunca dudó (se desvanece la duda aparente de la Anunciación); completa, porque no las desmintió con acto alguno, y constante, porque se mantuvo en ella durante todo el curso de su vida. Pues bien, A.M., la obediencia de María correspondiendo al dictado de Hija del Eterno Padre, nos enseña, la que nosotros debemos tener a Dios en su Santa Iglesia, de quien somos hijos todos los cristianos y en correspondencia a los favores que de ella recibimos. ¿Y qué clase de obediencia es la que el Señor nos pide por su Santa Iglesia? Una obediencia que, aparte de tener las tres condiciones de pronta, completa y constante, a imitación de la de María, ha de ser triple también en su operación, ha de ser: intelectual, efectiva, práctica y afectiva. La intelectual, es la sumisión de nuestro entendimiento a todos los dogmas, a todas las verdades que la Santa Iglesia nos enseña y propone. Contra esta obediencia faltan los herejes que niegan alguna o todas las verdades de la Religión; los cismáticos, que no escuchan la voz del Pontífice y los Obispos, etc. y los impíos que hacen a de los Santos misterios y prácticas religiosas objeto de sus burlas, desprecios y sarcasmos. La efectiva o de nuestra voluntad, por la que abracemos que todos los preceptos, leyes y enseñanzas de la Santa Iglesia, y nos sometamos a su cumplimiento; y la afectiva, por la que procuremos el cumplimiento de dichos preceptos, leyes y enseñanzas con todo el mejor deseo, y la mejor voluntad, por cuanto todos ellos están ordenados a promover nuestro bien y felicidad temporal y eterna.

No hay dificultad en cumplir con esta obediencia pues la ley del Señor es suave y su yugo ligero. Aunque nos impusiera dificultades y sacrificios costosos, cuando llegaríamos a igualar a los que por nosotros hizo la obediencia de Jesucristo. Obediens usque ad mortem⁵⁹⁹. Baja del cielo, encarna, nace en un pesebre, padece y muere en una cruz...

2º. María Santísima correspondió al dictado de Madre del Hijo con una solicitud en el servicio de Dios, sin ejemplar, pues fue en el dicho servicio fidelísima y perseverante. Fidelísima porque solo a Dios sirvió, y de todo el modo que le fue posible etc.; pues a parte de haberse consagrado a los tres años a su servicio en el templo, en que se mantuvo hasta sus desposorios con San José, procuró siempre y en todos sus actos servirle después, sin perdonar sacrificios, privaciones, etc. Prueba de esto son la abnegación con que sufrió las molestias de su viaje de Nazaret a Belén, las molestias y sentimiento de su fuga al Egipto, sus desvelos en la pérdida de su Hijo hasta hallarlo en el templo, sus angustias y amarguras

en la dolorosa y cruel persecución que le vio sufrir en su dolorosa pasión, en que se deja ver en la calle de la amargura, en el Gólgota, al pie de la Cruz, donde ya que no le era posible prestar a su Hijo otro servicio, le ofrece el de su presencia que le consuele en aquel terrible drama sin separarse de su lado hasta recoger su último suspiro, etc., perseverando así en su servicio por toda su vida, que toda la empleó en obsequio del Señor. Esta conducta de María, A.M., nos enseña el servicio a que nos debemos consagrar nosotros como miembros que somos de nuestra Santa Madre la Iglesia, cuya misión es servirle y honrarle debidamente en este mundo. Nuestro servicio debe ser, como el de María, fiel y perseverante. Fiel, sirviendo a solo Dios, pues solo el tiene derecho a nuestro servicio por los títulos de Criador, Provisor, Padre, etc., no debemos [ilegible] el servicio con el mundo, pasiones, etc. Nadie puede servir a dos Señores. Los conciliadores del servicio de Dios y el mundo, la luz y las tinieblas, etc. serán defraudados y no hallarán recompensa por él. Es verdad hemos de servir a nuestros semejantes, a la sociedad, pero debemos hacerlo por Dios, etc. Perseverante, pues por mucho que le sirvamos y sacrificios que hagamos, nunca llegarán a la recompensa que nos tiene prometida, etc., nuestro servicio es de hombres y se nos dará a Dios; temporales, y se dará también eterno, etc.

3º. María Santísima correspondió al dictado de Esposa del Espíritu Santo, amando a Dios con un amor superior al de los bienaventurados y al que no llegan los mismos Serafines y Querubines, porque aun viviendo en la tierra, era ya mas santa que todos ellos y su amor a Dios mas meritorio, por lo mismo que era libre y en ellos es necesario; pues que si bien María Santísima fue impecable in actu porque no pecó, no lo fue in habitu porque pudo pecar, y de consiguiente ofender a Dios y dejar de amarlo. No lo hizo así, antes bien, su amor al Señor fue perfecto y porque le amó cuanto podía amarle, y no cesó de amarle un momento siquiera durante su vida. Ah si, A.M., la vida de María, desde el instante de su Concepción Purísima hasta el en que entró triunfante en los cielos para ser coronada de gloria, toda fue vida de amor. Pues bien, A.M., este amor con que María correspondió al dictado de Esposa del Espíritu Santo, nos enseña, el que nosotros debemos tener siempre a Dios en correspondencia a los muchos y grandes beneficios que de él recibimos. Es cierto que por mucho que le amemos, jamás podremos amarle como es debido, porque siendo un ser infinito, solo Él puede amarse cual debe ser amado. Las criaturas solo pueden amarle con un amor limitado, perfecto como el de los ángeles y bienaventurados o imperfecto... etc.

Si bien siempre debemos procurar amarle cuanto nos sea posible con toda nuestra alma, con todo nuestro cuerpo, con todas nuestras fuerzas...; pues aun así nunca le pagaremos con nuestro amor lo mucho que le debemos. Beneficios.

⁵⁹⁹ [Flp 2,8: "Y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz."]

Beneficios no solo pasados sino los que recibimos en cada instante. En el presente, naturales, espirituales, etc.

DOCUMENTO N° 251 LOS SACRAMENTOS

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/96-

El árbol de la vida, sus efectos. Pecó el hombre y fue privado de él. Llegó la reparación y Dios en el nuevo paraíso, la Santa Iglesia, coloca otro árbol, diferencias del antiguo, los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Beneficio grande de Dios en haberlos instituido. ¿Mas como instituyó el de la Penitencia? Aquí entra lo admirable. No es como la piscina, aunque esta era figura. Diferencias y ventajas.

La Eucaristía. [ilegible] sube de punto nuestra admiración, nuestra inteligencia se anonada al contemplar la serie de milagros. Se refieren. Aun falta el mayor de todos. El darse en alimento a nosotros. No contento con haber padecido, muerto, haberse quedado con nosotros.

Gratitud a Dios. Recibiéndolos con las disposiciones debidas para aprovecharnos de sus efectos.

Penitencia, humildad, confianza, Eucaristía, Gracia y virtudes. Ejemplo de la Casa. Moisés. Jacob, los ídolos. Audite cum fide, tremore, et amore.

DOCUMENTO N° 252 CONSIDERACIÓN DE LOS NOVÍSIMOS

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/97-

"Memorare novissima tua."

"Ten presente tu fin." Si 7,40

La ley de la muerte. Hemos de dejarlo todo, placeres, riquezas, honores,... familias, amigos... El cuerpo, este compañero de la vida.

Hemos de morir todos sin excepción. Sabios e ignorantes, pobres y ricos, ancianos y jóvenes, Reyes y vasallos...

Después la eternidad. Un cielo y un infierno, pero antes habrá un juicio... Examen en las potencias, sentidos... todo el cuerpo.... Deberes para con Dios, si mismo y prójimo, premio o castigo eterno. Penas de daño y de sentido por la [ilegible] de Dios y conversión a las criaturas.

Podemos evitar... y hacer que aún la muerte lejos de sernos amarga y cruel, nos sea dulce y satisfactoria. Dos medios de prepararse para ella: guardando una vida piadosa y teniendo frecuente memoria de la muerte.

1º. Generalis, vita honesta et pia cum exercitativum virtutem et bonorum operum. Mors est speculum vitae. Eco. Epitaphus, sicut vita finis ita..., [ilegible] operum. José previno los años de esterilidad, la muerte es el tiempo de esterilidad para obrar bien...

2ª. Memoria de la muerte... Es remedio contra la soberbia. Saul por Samuel, los Israelitas, la ira y rencor. Saul dormido por Dabib. Escritura. Jesucristo encarga a los curados como el de la piscina, a la adúltera... *amplius iam noli peccare*⁶⁰⁰. Mas a Lázaro, al hijo de la Viuda de Nain y a la hija del Arquimiagoge, no les encarga esto ¿Porqué? Porque la memoria frecuente de la muerte de la que habían resucitado era bastante. [ilegible]...

Morte moriemini - Nequaquam moriemini⁶⁰¹

Prestada la vida por Dios, y hay que dársela cuando la pida.

⁶⁰⁰ [Jn 8,11: "Ella respondió: 'Nadie, Señor.' Jesús le dijo: 'Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.'"]

⁶⁰¹ [Gn 3,4: "Replicó la serpiente a la mujer: 'De ninguna manera moriréis.'"]

DOCUMENTO N° 253 NOTAS

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/98-

Para las Hermanitas

Ejercicios a las Siervas en 1888 y 1887.
La mortificación.

Para los Ancianos.

Aprovechamiento del tiempo.

A las Señoras de la Conferencia

Cuaderno de tapas pergamino, Vide registro 1°. (Muerte)
Vanidad de las cosas del mundo.
Id. id. Registro 2°.
Eucaristía, Id. 4°.
Oración, Id. 3°.

DOCUMENTO N° 254 NOTAS

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/99-

Para pláticas sucesivas pueden servir.

1ª La adjunta en la cuartilla manuscrita sobre la parábola de la Samaritana.

2ª. La de la perfección cristiana y medios para conseguirla. Memoriale vitae Sacerdots. página 19.

3ª. De las que hay señaladas para conferencias en el cuaderno de apuntes.

DOCUMENTO N° 255 APUNTES

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/100-

"Quis vult post me venire..."

"Si alguno quiere venir en pos de mí..." Lc 9,23 [y Mt 16,24]

Pláticas.

1ª. La perfección - el estado religioso - Qui vult venire post me - Triple abnegación por los votos - la perfección en las tres virtudes pobreza, obediencia y Castidad - las tres fueron practicadas de un modo particular por Jesucristo. Véase el orden a la vuelta.

2ª. De pretio temporis. Ejercicios. Exordio La parábola de las Vírgenes.

3ª. De fuga otii et sancta occupationes. Conción 1º. 93 - It 37 y 38.

4ª. De cura minimorum. Ejercicios.

5ª. De evitando peccato veniali. Ejercicios.

6ª. De orationes. Ejercicios.

7ª. De resistendiis tentis. Ejercicios.

8ª. De obervancia regularum - et obedientia Superioribus.

9ª. De Modiid ad gratiam perfectionis asequend - aug - et conser. Cateq. 3º. 67 y siguientes, excelente para después de los ejercicios.

10. De consideratione Mortis. Ejercicios.

1ª. Qui vult venire post me. Lc 9, 23

Ductus est Jesús in desertum⁶⁰² - representado en este hecho lo que debe ser la persona que abraza el estado religioso... Tal es el fin de la perfección ¿Pero y cual es el fundamento de la perfección y porque medios se llega a ella? Lo primero lo explicaré en este rato, lo segundo en los días sucesivos. El fundamento está basado en la abnegación... agneget et semet ipsum - o renuncia del mundo con sus... de la carne/familia, y de si mismo, y para conseguir esto es necesaria la práctica de estas tres virtudes principalmente pobreza, castidad, obediencia... virtudes que son el fundamento de la perfección cristiana y que Nuestro Señor Jesucristo [ilegible] y practicó de un modo especial... La triple abnegación de

si mismo. Después viene el sígueme, que consiste en conformar la vida con la de Jesucristo con el ejercicio de todas las virtudes. El camino al estado de perfección parece difícilísimo y hasta imposible, pero la gracia de Dios todo lo puede, ella transformó los Apóstoles en Santos a los grandes pecadores como la Magdalena, Pablo, el buen ladrón, San Agustín, a los Apóstoles de ignorantes en sabios, de pobres en ricos, de pescadores en príncipes,... Dios no nos manda cosas imposibles... Fidelis Deus qui non patietur vos temptari⁶⁰³... Inpossibilia non iubet - Iugum enim meum suave est et onus meum leve est⁶⁰⁴.

⁶⁰² [Mt 4,1: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo."]

⁶⁰³ [1Co 10,13: "No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito."]

⁶⁰⁴ [Mt 11,30: " Porque mi yugo es suave y mi carga ligera."]

DOCUMENTO N° 256 APUNTES

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/101-

1º. [La gracia y el pecado] Un gran bien, la gracia, pues con ella se justifica el hombre y conduce a la Gloria. El pecado el gran mal que pierde al hombre, lo despoja de todo bien y lo lleva a la privación del Sumo Bien y a la condenación. Que sea el pecado, lo que es el hombre pecador para con Dios. Lo que es para si mismo después del pecado. Ejemplo del de la granja, horror al pecado y para cobrarlo mejor es bueno considerar el pecado en sus efectos en el cielo, el mundo. El purgatorio y el infierno.

2º. El año Cristiano es la reproducción de los misterios de la vida Sagrada y misterios del Salvador, de la Virgen y Santos. El de mayor interés el tiempo de Cuaresma y particularmente el de pasión y Semana Santa. Abocados ya a esos días, conviene entremos en nosotros mismos y meditemos en esos grandes misterios procurando hacer provechosa para nuestras almas la meditación. La pasión es la práctica de todas las virtudes pues si bien las practicó durante su vida por eso dice un Santo Padre, que el corazón de Jesús era el semillero de todas las virtudes y durante la pasión florecieron todas. En efecto, Jesús puso en ejercicio la humildad, la fortaleza de espíritu, la caridad... Como no es posible hablar de todas, lo haré solamente de la humildad. La humildad de Jesús en la cena, en el huerto, en la casa de Caifás... La soberbia había trastornado los cielos y la tierra y Jesús que venía a restaurarlo todo debía hacer resaltar su humildad en su nacimiento, en su vida y en su muerte. Exaltación de Jesús por la humildad. Discípulos de Jesús debemos seguirle en la práctica de dicha virtud. Dios resiste a los soberbios. Caída de los Ángeles, primeros padres, diluvio, Faraón, Nabucodonosor, Elevación de los humildes, José, David, Juan Bautista, San José, María, los apóstoles. La humildad ensalza en la tierra y eleva hasta los cielos.

3º. De preparación para la muerte. Conci. 4 -59. El mejor modo de [ilegible] a Jesucristo en su Sagrada muerte y hacémosla provechosa, es la buena preparación para la nuestra.

Todo [ilegible] preparación. Remota vita cristiana, sicut vita, finis ita, Goliat... Próxima en desembarazarse de todo lo terreno, amistades, riquezas, honores y arreglo de

todas las cosas espirituales, el pájaro, los hilos, hacer todo como si fuera la última vez. Para que esta preparación se realice y se practique, conviene no dar lugar a las sugerencias del demonio. Este dirá: ¿qué necesidad hay de apresurarse? Cuando se acerque aquella hora, entonces iremos preparando las cosas. Falsa sugerencia, pues a parte de una muerte repentina, por lo regular la preparación no puede hacerse bien ya por falta de tiempo, ya por causa de la enfermedad, etc... Segunda sugerencia: pero no, no hay que esperar nos suceda eso... Dios es misericordioso y nos concederá el tiempo... Aún cuando así fuera, el esperar a prepararse en las cercanías a la muerte, no sería prudente, sino muy peligroso... Espera el Embajador que ha de presentar sus credenciales a un Soberano, a hablar al Rey cuando ya lo tiene presente. El general a preparar las tropas y disponer... en el momento de principiar la acción, ¿se espera a arreglar las velas y remos de un navío al tiempo de ponerse este en marcha? No imitemos a los mundanos que no se cuidan... imitemos a los Santos... imitemos sobre todo a Jesucristo....

DOCUMENTO N° 257 NOTAS

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/102-

Para pláticas sucesivas desde 1891

La de la correspondencia a la gracia, que está en el cuaderno de Ejercicios a las Siervas de 1889.

También en el Claus. Catheq. 4º, hay excelentes puntos sobre las obras de Misericordia, excepto los que ya he tomado como el del concepto 51.

De procepto caritatis, succurrere compati et corrigere proximum. Cateq. 2º. Concep. 64. vide etiam el 65.

DOCUMENTO N° 258 LA POBREZA ⁶⁰⁵

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/103-

Es error suponer que la pobreza es una desgracia. Esto lo dicen los que no saben lo que es y lo que vale la pobreza. ¡Desgracia cuando es una virtud consagrada por el mismo Jesucristo, portal de Belén, su vida, la cruz. ¿A quienes eligió por sus apóstoles? ¿Qué fueran sus padres sino humildes y pobres artesanos? ¿No abrazan la pobreza las personas que aspiran a la perfección?

La pobreza lejos de ser una desgracia, es una grande virtud, capaz de labrar nuestra felicidad temporal y eterna.

La felicidad temporal.

Esta no consiste en las riquezas, en los honores, en los bienes de fortuna, pues los que todo esto tienen, no son felices.

Consiste en... y esto tienen los pobres.

La pobreza es causa de muchas virtudes, la humildad, paciencia, paz y prepara mejor para una buena muerte que las riquezas.

Pero para obtener los frutos y efectos de la pobreza es preciso que la aceptemos como don de Dios, viviendo resignados y sufridos en ella y agradeciendo a Dios tal beneficio.

Los pobres son clase privilegiada, como mas aceptos a Dios, como especiales hijos suyos, etc. No solo pueden asegurar mejor su salvación, sino que son ocasión del bien temporal y eterno de otros, esto es, de los que tienen.

1°. Es consagrada por Jesucristo. 2°. Es virtud origen de otras 3°. puede labrar nuestra felicidad temporal y eterna.

⁶⁰⁵ Vide Claus, Concion. 2°, 33, 158. It. 3°, 94, 95, 100.

DOCUMENTO N° 259 APUNTES

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/104-

De conservatione gratiae por el valor y precio del alma. Cateq. 2º, 6º.

Frecuens consideratio ultimi finis. Concion. 1º, 91. It. 3º, 36.

Conformitas plena cum voluntate divina. Concion. 1º, 141. It. 3º, 22.

Devotio singularis erga B.V. Mariam. Cateq. 2º, 70.

De las tribulaciones de los justos. Concion. 2º, 97.

El Reino de los cielos pide hacerse violª. [?] y padecer. Concion. 2º, 118.

La consideración del cielo hace leves los trabajos, etc. Concion. 2º, 55.

Para la salvación solo se nos pide que hagamos bien las obras de nuestro estado.

Concion. 2º, 148.

Del desprecio de las cosas terrenas y deseo de las celestiales. Concion. 2º, 56.

De la seria voluntad de vivir piadosamente. Concion. 2º, 54.

De consideratione mortis. Mi plática es este cuaderno.

De virtute obedientiae (excelente). Concion. 4º, 53.

De la imitación de Jesucristo en las cruces y adversidades. Concion. 4º, 50.

De la diligencia y Santa ocupación, se une con la materia de la de la página 3 de este cuaderno, la de Concion. 1º, 93 y 37. (De damnis otii...) Sirve para conferencias.

DOCUMENTO N° 260 EL NEGOCIO IMPORTANTE DE NUESTRA SALVACIÓN

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/105-

El tiempo porque es corto - desalientos - incierto - Dum tempus habémus⁶⁰⁶ - Tempus amplius non erit⁶⁰⁷ - Es irreparable el que se pierde - Una casa, un vestido - Hay que redimir lo perdido - Valor mas que las riquezas, mas que los honores - Vale tanto como Dios dice San Ambrosio - Los condenados cuanto darían...

La Santa ocupación el trabajo responde al fin de la creación ut opera retur terra... Todas las criaturas están ocupadas los astros - la tierra, los animales - si se [ilegible]... la nave - la espada - los instrumentos Jesucristo, María, los Apóstoles operantes manibus nostris⁶⁰⁸ - Al contrario el otro engendra los vicios y todos los males - Pregunten a las cárceles - a los patíbulos, a los presidios, todos son ociosos - David - El pueblo de Israel se hace idólatra - Salomón - Aprovechémoslo... resistamos a la tentación del demonio que quiere que le dividamos... dividatur⁶⁰⁹ - Cuanto en poco lo aprovecharon la Magdalena, el buen ladrón... - Así no nos presentaremos vacíos de obras en la hora de la muerte como las vírgenes necias, sino llenos de obras como las prudentes.

⁶⁰⁶ [Ga 6,10: "Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe."]

⁶⁰⁷ [Ap 10,6: "Y juró por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, el mar y cuanto hay en él: '¡Ya no habrá dilación!'"]

⁶⁰⁸ [1Co 4,12: "Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos."]

⁶⁰⁹ [Mc 3,24: "Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir."]

DOCUMENTO N° 261 LA PERFECCION CRISTIANA

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/106-

"Estote perfecti..."

"Sed perfectos..." Mt 5,48

Que no es consejo, es precepto. ¿En que consiste la perfección? En asemejarnos a Dios todo lo posible.

Así como los padres se alegran cuando tienen hijos que se les parecen y asemejan, así Dios...

Dios no exige para ser perfectos el ejercicio o práctica de obras extraordinarias, cilicios, ayunos, grandes penitencias, todo esto es bueno y nos sirve de penitencia para purificarnos de la pena temporal, sostenernos en el ejercicio de la virtud... pero no consiste en ello la perfección. Dios solamente nos pide las obras ordinarias y comunes de nuestro Estado. Que hagamos lo que quiere y según quiere la Regla nos dice lo que Dios quiere pero no basta, es preciso hagamos esto como Dios quiere. Habrá quien cum [sic] que las hagamos por amor a Dios y con fervor y recta intención.

Fidelidad en las cosas pequeñas presencia de Dios.

Como si cada obra fuera la última como si hubiéramos de morir en el día presente.

Perseverancia.

DOCUMENTO N° 262 IMPORTANCIA DE LA ORACION

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/107-

"Petite et accipietis."

"Pedid y recibiréis." Jn 16,24

En el orden sobrenatural nada podemos sin la gracia, y esta no se nos concede sin pedirla.

El derecho de pedirla ya es un grande beneficio concedido por Dios.

Importancia de la oración. Jesucristo la practicó y nos enseñó el modo.

Conviene hacerla bien, y para ello saber las condiciones.

De parte de la oración: humilde, fervorosa, sencilla, las tres en la oración de Jesucristo. Humilde. Dios resiste a los soberbios. El que pide ha de humillarse. Las malas formas. Fervorosa. Recogimiento. Evitar pensamientos y distracciones. Respeto que se merece en la [ilegible] de Dios. Cuando estamos delante de un Monarca. A Moisés le manda descalzarse. Adán se ocultó. Pasarosarios. Sencilla. El Padre nuestro. Dios quiere mas corazón que lengua. El publicano. El ciego de Jericó, la Magdalena, el buen ladrón.

Por parte del que pide.

Limpia, la gracia. [ilegible] non exaudit - [ilegible]. A veces no son oídas porque somos pecadores, los israelitas pidieron Rey... y no..., porque como habían estado con los egipcios, el ídolo de [ilegible]. Conveniente. Que pidamos cosas útiles, provechosas..., a veces se pide lo que puede perjudicarnos como los bienes terrenos, la salud que nos priva de lo eterno. Usa la conducta de la Madre con sus hijos pequeños, a quienes ocultan los objetos peligrosos... Otras veces la hacemos inconveniente, porque insistimos a pesar de los repetidos avisos. Ejemplo de Bolan. Balac [ilegible], la gracia la remisión de los pecados, las virtudes, la práctica de las buenas obras, esto debemos pedir.

Condicional. Pater... non mea⁶¹⁰ solo Dios sabe lo que...

⁶¹⁰ [Lc 22,42: "Diciendo: 'Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.'"]

DOCUMENTO N° 263 DOMINICA PRIMERA DE ADVIENTO

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/108-

Frayssinous. Reforma protestante. Jamin. La Trapa. González. El Progreso por el Padre Félix. El celibato en el Rancio y en Cobbet. Mis legajos de escritos religioso-políticos.

Para la Dominica Primera de Adviento.

Lo que significa el tiempo de Adviento, a saber, la época de los 4.000 años anteriores a la venida del Mesías. Por eso se viste de luto (color morado). (Véase el Año Cristiano en las Dominicas del Adviento. Pero la Iglesia haciendo una contraposición, para exhortarnos a la preparación para la venida del Salvador, nos ofrece a la consideración el juicio... (El Evangelio). Nos presenta los días de justicia para que nos aprovechemos de la misericordia.

Proposición: La necesidad del Juicio final es reclamada por la Justicia de Dios. Dios dejaría de serlo, sino fuera justo, y no lo sería sin la celebración del Juicio final.

1º. Aquí en la tierra no resplandece la justicia en todo su esplendor. El Malo goza, el bueno sufre... Ha de llegar un día en que...

2º. Lo pide el premio para las obras buenas obras de consecuencia y el castigo de las malas id...

3º. Lo pide el que se haga justicia a la justicia de Dios. Aquí se le hacen ofensas grandísimas, blasfemias, crímenes horrorosos... Muchos de los que no reciben el castigo condigno y pasarían como que quedarían impunes, si no llegara un día en que ante el mundo todo reciban su merecido, y quede justificada la justicia misma de Dios...

Autores: Véase Frayssinous, González, El Católico (Adviento) Vide Postrimerías

DOCUMENTO N° 264 LA TENTACION

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/109-

1º. Fidelis Deus qui non patietur vos temptari⁶¹¹...

2º. Resumen de la plática anterior y asunto de la de hoy.

3º. ¿Qué es tentación?

4º. El mundo nos tienta por la avaricia, ambición y vanidad. El Demonio por la soberbia, y la carne por la impureza y la gula.

5º. Mientras vivamos seremos y estaremos sujetos a la tentación, y las tuvo Jesucristo y las han tenido los Santos todos, Job, José, Salomón.

6º. No debemos pedir a Dios que nos libre de ellas, sino su gracia para resistirlas. Por eso decimos "no nos dejes caer..." y no "líbranos de la tentación...", estar preparados. David, El General.

7º. Debemos resistirlas y vamos a ver cuando y como, que será la materia. Un General, David órdenes [ilegible]

8º. En el principio. Principius obita. [ilegible] spernit... La enfermedad se ataca luego para que no pase a grave... pues así... si no corregimos un pensamiento... un deseo de vanagloria, de vanidad, de soberbia, de desobediencia, de quebrantamiento del silencio... etc. luego caeremos en faltas mayores.

9º. La tentación gana y las fuerzas del alma flaquean no resistiendo a tiempo.

10º. La sagacidad del demonio que siempre nos tienta por lo poco, por lo deleitable, a semejanza que el cazador enseña el pájaro [ilegible] y no el cebo, y el pescador el cebo y no el anzuelo. Debemos resistirlas al principio. David no espera que se le acerque Goliat. Eva por el contrario no resiste al principio... Ninguno de los grandes pecadores ha principiado por cosas grandes. El ladrón principia por dos cuartos [?] y concluye en la horca. El lascivo por una mirada, por una chanza. El glotón por aficionarse poco a poco a la comida y bebida. El incrédulo por una duda, el indevoto por dejar un día la oración, otro la misa, etc. Tengamos en las cosas espirituales pues por lo menos el cuidado que tomamos en las naturales. Cae una chispa y luego... Una gotera. Hace agua la nave.

⁶¹¹ [1Co 10,13: "No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito."]

Modo. Unas stando, otras fugiendo. Las que son contra las virtudes teologales o cardinales se vencen con actos contrarios de virtud... la impaciencia con la paciencia... Ejemplo de Job con el sit nomen Domini beneditum⁶¹²...

Mas otros hay que huir. José es tentado por la mujer de Putifar y huyendo se salva. David permanece quieto y cae...

Resistamos, tendremos mérito. El cielo lo ganan los que sufren violencia.

Véase la platica sobre el modo de resistir las tentaciones en el cuaderno de pergamino. Ejercicios a las Señoras de la Conferencia.

⁶¹² [Jb 1,21: "dijo: 'Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo allá retornaré. Yahveh dio, Yahveh quitó: ¡Sea bendito el nombre de Yahveh!'" y Sal 113,2 y Dn 2,20]

DOCUMENTO N° 265 NOTAS

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/110-

Apuntes para sermones dogmáticos-morales que podrán servir para Conferencias y algunos de ellos.

El Santo Evangelio da ocasión en las fiestas de misterios de Jesucristo y María Santísima para predicar sermones en que se exponga a los fieles la necesidad de la creencia de los dogmas, defensa de las doctrinas de la Iglesia, de sus instituciones, personas, etc., así como también para reprobación de muchos puntos de doctrina que los afiliados a los sistemas modernos políticos defienden y propagan en periódicos, folletos, reuniones, etc. Al presente hay grande necesidad de instruir a los fieles en muchos puntos de doctrina para que no sean sorprendidos y menos seducidos por los malos. Por esta razón, y para tener a la vista ya los puntos ya los autores que de ellos tratan, hago los apuntes siguientes.

Advertencia:

En los Autores de Teología se puede tomar puntos de dogma, sirviéndose de sus pruebas, y para refutar las objeciones con las respuestas que ellos dan a las mismas. Para el Exordio se relata la letra del Evangelio, o misterio que la Iglesia celebra.

Varios

En la conversión de un sectario o en la retractación de un apóstata.

Perierat et inventus est⁶¹³. Exordio: Se principia exponiendo el aparato y solemnidad de la, se relata sumariamente la parábola del hijo pródigo y se hace la aplicación al caso presente, excitando a la alegría que la Santa Iglesia y los fieles verdaderos deben tener por la vuelta al seno de la religión de uno de sus hijos. Proposición. Correspondencia de parte del convertido a la gracia recibida. Para las pruebas, se toman de Lanuza. El Católico. El Claus. De los puntos que tratan de la correspondencia a las gracias e inspiraciones divinas, concluyendo con exhortar al convertido a la perseverancia en la fe, etc. y a los fieles a que lo pidan así al Señor.

Pónganse entre mis pláticas los extractos siguientes.

Plática propia para conferencias, Juventud católica, etc. exhortando al ejercicio de las obras de caridad.

Prudentes vero acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus⁶¹⁴. Exordio: se relata sumariamente la parábola. Están simbolizados en las vírgenes prudentes los cristianos que con diligencia trabajan por su salvación, ocupándose en el ejercicio de las buenas obras y particularmente en las de caridad que representan las lámparas provistas de aceite, así como en las vírgenes necias lo están los cristianos indolentes, tibios y que miran con indiferencia el importante negocio de su salud eterna, que tienen una fe muerta, esto es, sin obras, que viven dormidos sin cuidarse de la provisión del aceite, esto es, de hacer obras buenas y dejan que les sorprenda la muerte, teniendo las lámparas apagadas. A unos y otros exhorta el Salvador a la vigilancia, a la práctica del bien obrar para que no se vean defraudados. Vigilate itaque, quia nescitis diem neque horam⁶¹⁵. Proposición: el aprovechamiento del tiempo durante la vida, por tres razones: 1ª. porque es corto. 2ª. porque es precioso su valor. 3ª. Porque su pérdida es irreparable. La materia podrá tomarse del Claus, Tomo 2º. Concion. Lanuza, Tomo 4º, 30 y siguientes. Dominicas de San Alfonso María Ligorio. Tengo una plática en el cuaderno de Ejercicios espirituales.

Para Conferencias. La liberalidad con los pobres constituye la verdadera riqueza en lo temporal y en la otra vida.

"Secundum simile est huic: Dileges proximum tuum sicut te ipsum."

"El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Mt 22,39

Exordio. Hallándose reunidos en consejo los fariseos, preguntó uno de ellos, que era [?] doctor, a Jesucristo⁶¹⁶: ¿Maestro, cual es el primer precepto de la ley? Jesús le respondió: "Amarás a tu Dios con todo tu entendimiento"... etc. El segundo es semejante a este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". En estos dos preceptos está contenida toda la ley y así es que todos los mandamientos de la ley de Dios se refieren a estos dos preceptos del amor a Dios y del prójimo. Resulta además, que el amor al prójimo es de precepto, no de consejo, y que nadie puede amar a Dios sino ama al prójimo, ni a este sin amar a Dios, de tal

⁶¹³ [Lc 15,24: "Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta." y Lc 15,32]

⁶¹⁴ [Mt 25,4: "Las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuas."

⁶¹⁵ [Mt 25,13: "Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora."

manera están unidos y enlazados ambos preceptos. Veamos ahora que se entienda por prójimo y en que consiste el amor a este.

Prójimos nuestros son no solamente nuestros parientes, amigos, etc. lo son todos los hombres, aún nuestros enemigos. La palabra prójimo quiere decir cercano, y en este sentido, son cercanos nuestros, respecto del cuerpo todos los hombres, por ser todos descendientes de Adán, nuestro primer padre, y respecto del alma lo son también todos, por, A Lapide⁶¹⁷, Beati pauperes. Ensalce de la pobreza cristiana contraria a las riquezas del mundo.

⁶¹⁶ [Mt 22,35-39 y Mc 12,28-31 y Lc 10,25-27]

⁶¹⁷ Mt 5,1 ["Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos."]

DOCUMENTO N° 266 DESPEDIDA DE LAS HERMANITAS PARA AMERICA. SEPTIEMBRE 1893

Original: A.H.A.D.
Legajo 10/117-

[Esquema de homilía. Autógrafa.]

“Haec dices filiis Israhel qui est misit me ad vos”⁶¹⁸. “Non vos me elegistis, sed ego elegi vos et posui vos ut eatis et fructum adferatis: et fructus vester maneat”⁶¹⁹. Misión de Moisés a Faraón. Misión que confía a las Hermanitas. Enviadas por Dios, como a tales el Señor por su parte les dará todos los auxilios necesarios y ellas por la suya han de corresponder a esos favores.

1ª. Enviados por Dios - Mi sentimiento profético cuando les prediqué en Barbastro - Dios ha permitido que se realice lo segundo - admirable propagación del Instituto - Así se reconoce en el Decreto de Confirmación - Ahora el Señor las llama a la América - Las llama directamente por cuanto la primera fundación no ha sido solicitada por el Instituto sino que ha sido providencial. Dios quiere premiar los sentimientos religiosos de aquel país eminentemente Católico, ~~proporciona~~ socorriendo y sirviendo a los ancianitos pobres de aquel país, y se quiere servir para ello de las hermanitas. Gracia especialísima concedida al Instituto, y muy especial también a las hermanitas destinadas a ello.

2ª. Dios que os ha llamado, y quiere vuestros servicios en aquella parte del mundo, El os dará todos los auxilios necesarios - Quiere el fin quiere los medios... Os dará gracias especial para la especial misión que os confía - Sto. Tomás dice que el Señor confiere las gracias especiales para los diferentes ~~estados~~ cargos... A los apóstoles se las confirió... De ignorantes ~~pobres~~ los hizo sabios... A San Pablo: gratia Dei sum id quod sum⁶²⁰ - Os concederá su espíritu con sus dones, como los apóstoles y a todos los... y guiados por el Espíritu del Señor os ~~facilitará~~ dará fortaleza para vencer las dificultades, ciencia para conocer... prudencia... paciencia.

⁶¹⁸ [Ex 3,15: "Siguió Dios diciendo a Moisés: 'Así dirás a los israelitas: Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación.'"]

⁶¹⁹ [Jn 15,16: "No me habéis elegido vosotros a mi, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda."]

3°. Correspondencia - Prudentes sicut serpentes et simplices sicut columbae⁶²¹ - ~~Cumplimiento de~~ Observancia de las Constituciones - Cumplimiento de los deberes, cuidado de los ancianos - ejemplares y edificantes por el ejercicio de todas las virtudes y en particular la humildad, la conformidad en todo con la voluntad del Señor, una obediencia ciega a los Superiores, caridad y unión grande entre ellas - trato afable con los prójimos - Grandes méritos si así lo hacen - Grande responsabilidad si no corresponden...

Todo a mayor Gloria de Dios, bien del Instituto y Santificación de las almas.

Que la bendición del Señor las acompañe en el viaje, en su permanencia allí, santifique sus obras y colmándolas de merecimientos en esta vida, las conceda un grande premio en la gloria.

⁶²⁰ [1Co 15,10: "Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo."]

⁶²¹ [Mt 10,16: "Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas."]